

## COMPENDIO

De la Vida de la amada de Dios, perseguida de el Enemigo, y exemplarissima Hermana

MARIA ANTONIA DE JESUS TIRADO.

tercera profesa de N. P. Sto. Domingo, y fundadora de el Beaterio de Hermanas de la misma Orden, y de la enseñanza de Niñas, con el titulo de el Ssmo. Sacramento, calle de las Cruces en la Ciudad de Xerez de la frontera.

extraida de lo que ella escrivio p<sup>r</sup>. orden de v<sup>es</sup>. Directores

Por Fr. Fran<sup>co</sup>. Haro de el Rosario Predicador general ex guardian de los Conventos de Xerez, Puerto Real, y Cadiz, y Secretario dela Provincia de san Diego

Franciscos Descalzos de Andalucia

Año de 1818

(Carta incluida en el principio de la obra)

Censura del M. R. P. Maestro Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzalez. Dominico.

Jesus

La Gracia de este S<sup>r</sup>. nos asista amen.

Mi Amadiss<sup>o</sup>. Am<sup>o</sup>. y Herm<sup>o</sup>. P. Jubilado Fr. Fran<sup>co</sup>. Haro del Rosario. Con igual gusto que el primer troso (sic) del Comp<sup>o</sup>. dela vida dela Hermana Antonia comprehensivo hasta la pajina 416, e leído el segundo que llega hasta su conclusion. Digo pena no censar que es todo hermano de primero, y aun mas si cave, porque en la maior parte este es un trasladado bien ordenado delos escritos de dicha herm<sup>a</sup>. como lo dicen sus oportunas y repetidas zitas. estas circunstancias estimularan a los impios para dessaconditarlo (sic), vomitando burlas, y sarcasmos que seran saetas llenas del veneno de Aspides que tienen bajo de sus labios; con ellas asaetaran a (---) y a todos los que sean de recto Corazon, en lo oscuro de su torcido y enrado modo de pensar. Para ellos es de escandalo toda Piedad Cristiana, como lo era para los judios Jesu Cristo Crucificado; y y para los que ierran enla creensia como los Gentiles, que son muchos, sera una Causa no ransia, y estulticia intolerable el dar algun credito a estas iluciones, extravios de Cerebros acalorados como ellos dicen. Extenderan (--)ia censoria llena de agudas puntas para que alcansen a todos. Alcansara a Dios cui existencia, y Providensia niegan: Mearcansaran a Jesu Cristo a quien llaman el infame: a la Iglesia de que se burlan: Ala inmortalidad, a los premios y castigos eternos de que se mofan, y alcansaran a mi y a los Prelados, superiores y Jueces que permiten, y dan su licencia para que circulen, y se promueban semejantes desvarios. Esto y mas nos espera pero nada temamos a estos hombres que van por el Camino de Cain y Compadescamos su suerte que al fin son nuestros hermanos.

Ello es cierto que el hombre es animal como dice S Pablo en su primera carta a los Corintios no per (turve) las cosas del Espiritu, Las que juga como una Estulticia; y estos son aquellos que de quienes habla S. Judas en su Epistola Canonica que aparece caminan en las impiedades segun sus desceos, sin tener ningun Espiritu y hablando solo de carne porque eso es lo que son; Estos amigo mio, son los que van a mirar su escrito con su Critica destenplada, poniendonos delante lo alto, y elebado de los caminos del Espiritu, y que no se debe creer a todo espiritu que antes se debe probar si es de Dios; en esto estamos de acuerdo, y se practico con la maior delicadesa. No solo la probaron y examinaron los theologos y hombres de Seso y experimentados que por aqui se conocian, sino que lo hicieron tambien algunos Ministros en la Ss<sup>ma</sup>. Ynquisicion y Prelados superiores como Obispos y Arzobispos entre estos el S<sup>f</sup>. Azamor (¿?) Arzobispo de cuiu literatura fue bien notoria a todos.

No contento yo con esto, temiendo alo corto de mi talento, y pocas ideas en la Mistica aumente hacer pruebas las mas exquisitas, pregunte a sus Commensales, y que vivian de continuo con la Hermana, y todas me asseguraron dela verdad de sus dichos, y hechos. No hubo uno que no lo rertificara, diciendome aun mas delo que yo preguntaba . Continue la indagacion hasta el extremo de parecerle y tenerla por excesiva mi Amado herm<sup>o</sup>. y P<sup>e</sup>. Cadiz. Digo esto para que entiendan, y sepan, que el ponerlo aqui no ha asido efecto deligeresa, ni el ser del numero delos cito creientes. Propendo mas a ser incredulo en esta materia, que a ser ligero en cura; persuadido a que se signen mas y maiores males de su credulo, que de ser incredulo. El Autor de este Compendio manifestara cuando (¿?) el ser del mismo modo de pensar como se ve en todo su excito Quando no obstante lo dicho le den en caro que es fanatico y preocupado como fraile; diga lo q V. que a apurado todos los medios prudentes para establecer una fee humana, que es a loque se aspira en estas materias. Delo que estos espíritus fuertes que aun

existen enteras. Digo a V. Amigo mio, y lo inserto en esta carta, para que use de ello o en todo, o en parte si le acomoda, y porque quiero darle mi dictamen segun que lo descea, y me lo pide desraido de toda contemplasion.

Baxo del mismo aspecto digo a V. que espere el argumento, o reparo, de que paara compendio de la vida de una Beata es demasiadamente grande, y abultado. Argumento pueril! Es increible que el (----) tiene (---) con las que no muchas veces seatiene porque unos son tan largos, quemas parecen las obras que compendian el extracto, o compendio de ellos; y otros tan reducidos que poco, o nada dicen y mas parecen indices que compendios. El compendio que V. aformado no es ningun escrito que trate de esta Sierva de Dios, sino de sus acciones que fueron estupendas, y de varias especies. Estas son las que se compendian sin decir (---) Lecima (sic) aparte de ellas, poniendo las las mui presisas para que conoscamos la Bondad y Misericordia de Dios en sus criaturas; atendido esta no es largo el compendio sino mui reducido; assi como lo fue el que los quatro Evangelios, o los quatro libros de un Evangelio formaron delas acciones de N S J.C. Ademas que como dice el maior Sabio de Nra. España, y aun del Orbe Literario el Yllmo. Melchor cano; en pocas lineas ni succitamente se puede dar con claridad, propiedad e integridad loque de suio es alto, y profundo. Esto dice un Crítico, y amante del Laconismo como ninguno; como lo manifiesta en su no bien alabada obra de *Locis theologicis*.

No formaran idea mas ventajos, estos Eruditos que por carecer de todos principios, no merecen serlo, ni a la Veleta (sic) cuando trata V. dela Oracion segun sus varios estados, dela Contemplacion segun sus especies; delas Locuciones internas y substanciales de los Raptos Extasis, Sueños Misticos: conocimientos profundos; Profeticos Etcetera. De todo esto se reiran, lo pondran en ridiculo, y mas prudente y moderado lo dara por efecto de los males Uterinos (sic) de las Mujeres, los

que ponderan , asegurando que son tan raras las cosas que se advierte en ellos, que son como mal de Demonios como dixo el Angelico Maestro. Esto diran, y lo mas mas, que son patrañas de Satanas para formar sus engaños, y sacar sus malas ganancias. Nose quales, ni segun loque establecen se deben admitir. Ellos niegan que hay Dios, los que lo admiten niegan su Providencia: Niegan la Eternidad y de consiguiente los premios, y Castigos Eternos. Niegan que el hombre permanecera despues de su muerte, la que aniquilara Cuerpo y alma como sucede con las Bestias, de las que no nos distinguen. Este favor les debela naturaleza humana que tanto elevo la Divina Magestad y siendo assi para que son esos engaños, y quales, y para que esas ganancias? Ellos lo veran que yo no lo alcanse, ni puedo. El Sor. los alunbre para que no ierren tanto, y les haga conocer que tienen ojos, y no ven (---) .

La mas alta contencion que procede de un Acto perfecto de viva fee y de un acto encendido de amor, y que es la ultima disposicion para la intima union del Alma con Dios, no solo la desprecian, y niegan sino que la confunden con las impuresas de Miguel Molinos, y con los vajos sentimientos delos Quietistas. Dulcinistas (---) Yo quiero que me digan estos deslumbrados, quando se han obserbado en la dalsa quietud delos unos, en las afectadas dulzuras delos otros, y en la aniquilacion insentada (sic) de la parte inferior, y Cuerpo, para que la parte superior y el alma suba a la union con Dios a pesar de las impuresas que se cometan los efectos que se obserban en la verdadera Contemplacion y amor caritativo con Señor? Nunca: ni se pueden verificar, por que son sus contrarios. Uno de los efectos y señales claras de que el alma esta en Contemplacion es ver que verifica, y hace Versos, la que nunca lo ha hecho; y esto es que entienda y traduzca una lengua que ni conoce su idioma, ni la a estudiado . Uno y otro se vieron en la hermana Antonia. Hizo versos, loque jamas habia hecho, como me lo dixeron los que ya mire, y me traduxo parte del Evangelio e S. Matheos quando se lo mande, y a mi

solicitud mi P<sup>o</sup>. Cadiz hizo otras pruebas que constantemente Comprendio. Y con estas pruebas han devuelto que a cada paso se tocaban y con lo que repetidamente ubiesen (-- --) los domesticos que la rodeaban, que admiraban lo que veian y todos prorrumpian en alabar al S<sup>r</sup>. y darle Gracias, sin haber uno que siquiera por una vez dixera lo contrario, aunque ellos ignoraban de donde nacia, porque no sabian, ni que era Contemplacion, ni sus efectos.

De la obsesion deben burlarse, porque como por una pente (sic) nada eterno admiten, y por otra el Supremo Ser que admiten esta indolente que a nadie castiga. Demas estan los Verdugos, que son de espíritus reveldes; sino es que se ocupen en el honrado exercicio ser Duendes para assonbrarlos muchachos, y dar medios alas Verjas o para que se venguen o para sus logrerias. Con todo deben saber que hay (---) y Obsesos y que los espíritus que los aflige (----) (Falta texto).

Ynfiernos quando su horrores soberbia revelion a donde porferian ellos tambien a parar aconpañando eternamente a aquellos que dicen y dixeron al S<sup>or</sup>. Apartate de nosotros que no queremos la Ciencia detus Caminos. Leanlos libros Misticos, y tanto el viejo, como el Nuebo testamento y lo creeran a la fuersa, por mas incredulos, que sean .

Sobre otros puntos haria de buena gana alguna reflexion, como que los toque por mi, pero no puedo porque las Calenturas que estoi sufriendo como Vertigo son furiosas, Mas quisiera decir, y mucho mas pudiera decir, por que la diriji solo trece años. (Hecho que me horrorisa el decirlo y solo pensarlo ) La ayuda que me prestaba mi bendito hermano el P<sup>o</sup>. Cadiz, por su humildad me aumentaba el trabajo, que yo daba con gusto porque assi lo queria el apesar demi grande incapacidad, ques mui grande. Crei respirar viendola, y el correspondio zensurandola mi Am<sup>o</sup>. el M R. P. Guardian del Conv.<sup>to</sup> de S Pedro de Alcantara de Sevilla Fr Manuel Fagundes (sic), pero seme fustro este consuelo, con los males que han acometido a dicho P<sup>o</sup>. los que siento sobre mi corazon.

Solo me resta el pedir con todo encarecimiento que no se fie de mi zensura, sino que lo de persona de ciencia, e integridad que lo haga. Yo ni quando dira a dicha herm<sup>a</sup>., ni quando e leido este Compendio de su vida le e encontrado ni dotrina sospechosa, ni contra la fee Catholica, ni contra la Moral Cristiana, buenas costumbres, Regalias Reales. Ante si e hallado todo lo contrario: y soi de sentir que procure con todas sus fuersas su impresion, en lo que Jusgo que hace V. en servicio de mucha recomendacion a la Religion y a la Patria

Devuelvo el compendio con esta carta que va como mia El que vea aquel que lea mi Carta, y que la entregue al fuego, para darle su merecido Pido a Dios que este V. fuerte y animoso y debe mandar mucho a Su Am<sup>o</sup>. y Cap<sup>n</sup>. Q. B. S. M.

Fr. Fran<sup>co</sup> Gonzalez

Si habemus dilectissimi in vita ejus, et auid (sic) digne miremur, et quod salubriter imitemur::: studeamus proinde moribus conformari, cui in mirabilibus asimilari, et si volumus non valemus. Dvin. Bernard. in Serm. S<sup>o</sup>. de Sta Victore.

---

Si concideretur in illa::: humana patientia, incipit esse incredibillii, si agnoscatier (sic) Divina potentia, desinit esse mirabilis . Dvin August. Serm 7 de Sanct.



## Prologo

Señor piadoso: el escribir la vida de aquellos q. dieron alabanza y gloria a Dios, honor ala Patria, realze a la virtud, y dignidad a su sexo, pertenece, o a los varones exemplares, para q. sea la locucion mas propia, la expresion mas viva, mas autorizada la historia, mas creible el puro, la heroicidad de las virtudes mas realzada, y ninguno dude con fundamento dela identidad de la historia; o a aquellas bien urtadas plumas q con el estilo elevado, y elocuencia florida hazen agradables sus escritos, y q con aplauso corran por el siglo; para q ni tenga q tildar la Critica en su autor, ni dexen de conseguir mucha utilidad con su leccion, aun los menos reflectivos, Y siendo la hermana Maria Antonia de Jesus Tirado una muger singularisima, q engrandecio a Xerez, dignifico el debil sexo, de heroicasm y memorables hechos, y en quien Dios se manifesto maravilloso; parecera incurzo en la nota de culpable, y temerario, por haverme determinado a dar las primeras noticias de la vida tan prodigiosa de esta Sierva de Dios digna de la memoria delos siglos venideros, quando mi summa impericia en la Mistica, la ninguna Critica, el feo borron de mi poco ajustada vida, el estilo poco agradable, deverian intimidarme para hazerlo,y retraerme de intentarlo, como con razon pudiera hazer, sino me escusasen los poderosos motibos de haverla confesado algun tiempo, asistidola en la ultima hora desu vida, las suplicas repetidas desus hijas, y mias espirituales,las poderosas isistencias de algunos sujetos acreedores por sus circunstancias de todo mi respeto, y sobre todo el de q<sup>o</sup>. sele tribute a Dios lo gloria, alabanza y bendicion q<sup>o</sup>. le es desida por q<sup>o</sup>. en esta criatura manifesto un rasgo de mi Omnipotencia, recibiendo en ella lo q. no si admiracion repartio en otras sus queridas esposas, un signo de su bondad teniendo con ella sus delicias; y un indice de su probidencia, y amor ala Santa Yglesia, a quien quiso darla en nuestros desgraciados dias de impiedad, libertinajey horror, para q la honrrara con sus virtudes; edificar assus

hijos con ejemplos y sirviera de confesion vergonzeza a los incredulos: todo lo qual disminuye, no poco, mi osadia en esta empresa; q intentada por mi, podria tener ellos de alguna temeridad.

No es mi animo el escribir con estencion la vida de esta prodigiosa muger, en q debe emplearse el mas sabio; virtuoso y experimentado mistico, y fino literato, q de realzes alas virtudes q practico, acciones eroicas q executo, y gracias singularissimas q el todo poderoso, cuya mano no esta abreviada, la concedio en los 69 años, quatro meses, y seis dias q. vivio; y q. sepa confundir a los q atrevidos rien con escarnio, deshechan con indignacion como cuento de viejas los favores de Dios, y acusan con descaro los escritos en materias de espiritu, y vida de Venerables, sino solo dar en compendio algun conocimiento de los progresos q. hizo en la virtud tan excelente criatura, sin adornos, ni estilo florido, sino solo poniendo en orden y trasladado del precioso tesoro de sus escritos q. formo por orden de sus S<sup>es</sup>. Directores, y an venido a mis manos aunq. con la desgracia de estar faltos por el estravio q. padecieron en la irrupcion francesa, lo q. baste para arrebatat la admiracion, y texer su historia con sencillez. Y aunq. el q. compendia deve con brevedad escribir, ai materias q. por mas q. se quiera, no puede darse conocimiento sin algun tanto dilatarse.

Me asido arduo y no de poco trabajo el reunir y poner en algun orden, la multitud de sus escritos, q. en mas de quinientos pliegos sueltos llegaron a mis manos, y de los q. e formado cinco tomos como por las citas q pongo ala margen de esse Compendio se advertira. recopilado los pasajes q. mas claramente manifiestan lo raro de su vid, los hechos mas preciosos q. acreditan lo heroico de sus virtudes, y muchos de los singulares favores q. la hizo Dios, y e procurado de entre tan sin numero de cosas prodigiosas q constan de estos elegir lo q. mas excite a alabar al todo poderoso y mueva a deseos santos de imitarla. Este asido mi mayor trabajo por q. cada pasaje me

parecia mas hermoso, cada virtud mas heroica cada obra mas edificante, por lo q. no e podido menos de abultar este conpendio, causandome no poco sentimiento lo q. e dexado detrasladar de sus escritos. De ellos me baldre literalmente para texer esta historia; lo uno porq. asi llebara su mayor recomendacion por ser aprobados por los Doctos y virtuosos Confesores q. con especial estudio, y deseo de acierto assistieron asu gobierno seles mandaron hazer, y aprobaron; y la otro por q la uncion, y viveza con q. la hermana Antonia presta los pasajes de su vida, no se la podre yo dar con lo poco agradable y muerto demi estilo, usando solo de el para la union, y orden de ella, al modo q. el unifice para el engaste de piedras preciosas; y assi veran los q. la leyeren q la materia lleba su mayor recomendacion sin q. le haga falta, la accidental, y estrinseco del estilo peinado y parsimonioso dela union; asi como alas piedras preciosas si le haze falta el engaste, aun q. no sea rico, para el valor intrinseco de ellas.

Los varones literatos, y virtuosos q por estos tiempos se conocian. y q. con todo remedio, para evitar ilusiones, y engaños, examinaron repetidas veces, y fondearon detenidamente, el espiritu gigante y no comun de esta muger, sabiendo la fama de virtud con q. era celebrada; q la oyeron con el santo tribunal dela Penitencia y escrupulosamente conferenciaron sobre las visiones, hablas interiores, favores con q. Dios amorosissimo la distinguió, combates terribles q. sufrio con el comun enemigo, y demas cosas extraordinarias de su vida; llenos de admiracion, hasta tocar en el asombro, resolvieron unanimemente q. devia escribirlas, pues aunque<sup>e</sup>. es bueno esconder el secreto de Rey, es honorifico revelar y confesar las obras de Dios de quien jusgaron era su espiritu. El mistico, sabio, y Virtuoso D. Alonso de Cala, cura dela Ynsigne Yglesia Colegial de Xerez, bien conocido por su exemplar vida, y ardiente zelo q. desde el año de 1752, y doce dela edad dela hermana Antonia, la dirigio hasta el de 1783, en q murio, y labro este Diamante a golpes de humillacion q<sup>e</sup>. es el Lapislidios (sic), o piedra de

toque q clarifica los espíritus, y la probo, al nivel de la doctrina Mística, solía expresarse con la debida cautela quando oía referir algunas cosas extraordinarias de almas virtuosas: yo tengo noticias de una q excede a todas: y es nada quanto se refiere de esas.

El V<sup>o</sup>. Padre Maestro fr. Andres Ruiz Dominico, Varon docto, prudente, y verdaderamente religioso, q fue su Director desde el fallecimiento del dicho Padre Cala, hasta el suyo en el año 1797. hizo brillar tan precioso Diamante, procurando desterrar por la humildad, Obediencia, y demas reglas místicas, las sombras de engaños con q pudiera obscurezarse; y admirado de lo extraordinario de los sucesos de su vida, y prodigios q<sup>e</sup>. Dios obraba con esta criatura, (q<sup>e</sup>. de muchos fue testigo como puede verse en el sermón q<sup>e</sup>. en las honras de este Varon perfecto predicó el Apostólico Fr. Diego Jose de Cadiz) se los mandaba escribir, y en las ocasiones con q<sup>e</sup>. le fue forzoso conferenciar para el mas seguro apoyo de su dirección con personas de refinado conocimiento en materias de de Jesus, la de Santa Catalina, y otras no huvieron instruido de las maravillas q. Dios obra algunas veces con un alma a quien se digna comunicarle con fiadamente en la Oración, se pudiera dudar de los favores q. hazia con aquella criatura.

El Ilmo. Padre Maestro Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzalez hijo del Conv<sup>to</sup>. de de Santo Domingo de Ecija, bien conocido por su literatura y virtud, q. a instancias del Varon Apostólico Fr. Diego Jose de Cadiz la admitió en su dirección desde el año de 1797 baxo la cautelosa condición de ordenar, consultar y probar de comun acuerdo los dos como Condiciones las cosas de su espíritu, como se verificó hasta el año de 1801, en q. por muerte de V<sup>o</sup>. Padre Cadiz quedó solo; no dudaba expresarse con los V<sup>es</sup>. y Místicos Padres Monjes de esta santa Cartuxa de Xerez, adonde vine para tocar mas de cerca, y hazer el mas prolixo examen del espíritu de esta criatura con admirativo modo, y proposiciones significativas de lo sublime de su espíritu, singular de sus virtudes, y raro

delos divinos favores q. recibia. El V<sup>c</sup>. Padre Cadiz, hizo un concepto tan alto dela virtud de esta muger, y desu valimiento para con Dios, q<sup>e</sup>. hazia transito por Xerez quando salia asus Apostolicas Misiones para encomendarle pidiera a Dios por el buen exito de ellas repitiendo oraciones y exercicios; y decia q. tenia repetidas experiencias de ser no solo agradables al Señor, si tambien poderosas para alcanzar gracias y favores. Y mas de una vez volvio despues de sus tareas para darle gracias delos frutos q. havia cogido en ellas conciderandolos devidos a sus lagrimas; admirandose q. la hermana Antonia selos repitiese, antes de manifestarselos. Esto, y otras cosas prodigiosas q. toco, le haria llenarse de extraordinaria alegria quando le preguntaban por ella; y respondia en muriendo sabran lo prodigioso de esa criatura, y el tesoro q tiene Xerez en ella. En sus Sermones sele oyo muchas veces sino ai enmienda. vendra sobre nosotros el azote dela divina Justicia, porq. Dios esta irritado con los pecadores, como selo a manifestado, aun alma su querida: Dios va a derramar el vaso de su furor, e ira, por los pecados, como selo a dicho aun alma pura: Dios va a castigar a nuestra España por las iniquidades como selo a revelado auna sierva suya, y con sus lagrimas a hecho suspender los castigos, y le a dicho q. prediquen, y hagan penitencia: ex presiones q. delas cartas en q. le daba cuenta desu espiritu tomaba para estimar ala enmienda.

Por ultimo; el P. Fr. Jose Sanchez Fran<sup>co</sup>. Desc<sup>zo</sup>. del Conv<sup>to</sup>. de Puerto Real, q. en las ocasiones enq. por orden de los Medicos paso aesta villa, la confeso, y aun dirigio con la anuencia (sic) del P. Cura Cala; El Rmo. Padre Maestro Gonzales Minimo, cuya literatura y virtud fue la admiracion de Sevilla: El exemplarissimo Padre Maestro Ortis Carmelita Calzado cuyo elogio puede verse en el Sermon q. en sus honrras dixo el Apostolico Fr. Diego de Cadiz: El nunca bien ponderado Señor D<sup>n</sup>. Jose Martin, y Guzman Oraculo q. fue de Cadiz: El Ilmo. Señor Asamor (sic) Obispo de Buenos aires, q. la trato y visito con mucha familiaridad: El

Señor D<sup>n</sup>. Fran<sup>co</sup>. Obedos (sic) Magistral de esta Ynsigne Colegial de Xerez q. con el motibo dela cercania a su Casa la hablaba con mucha frecuencia; y para decirlo de imavez todos los sujetos q. por estos tiempos se conocian, Doctos, Misticos. y Virtuosos, ninguno dudo dela Bondad, ni verdad del espiritu de esta critatura, ante todos hizieron el mismo concepto de el, y convinieron se le mandase escribir lo q. le pasaba en el camino espiritual, y methodo de vida q. observaba: lo q. hizo no solo obligada por la obediencia de sus directores, si tambien por el mandato del mismo Jesucristo, y su Yma. (sic) Madre siendole mui sensible, y de summa violencia por su humildad, y temor de engaño, preguntando siempre q. escrivia refiriendo alguna Vision, favor, o suseso extraordinario q. le acontecia: padre digamen P. si esto sera mentira porq. yo no quiero ser engañada. De Estos escritos q. conservo, y podran ser testigos delo ajustado de su narracion, me e valido, y en algunas otras cosas q. digo, y no constan de ellos, de infames, testimonios y notoriedad q. esta viva en muchas partes, de personas fidedignas, q. o las presensiaron, o las oyeron de su boca, odela de otro tan autorizado, y respetable, q. desu veracidad no pueda, sintemeridad dudarse; y no temo en referirlas pasar los limites dela verdad por exceso, sino al contrario, no llegar por cortedad disminuyendo la gloria q. devia celebrar por la inferioridad de mis palabras ala dignidad deña materia.

Y confieso ingenuamente q. a no haverme animado la carta del Rmo. P. Maestro Gonzalez su ultimo Director y pongo a continuacion de este Prologo; y las casualidades para mi prodigiosas : de llegar amis manos inesperadamente unos escritos correspondientes ala vida dela hermana Antonia q. el Muy Reverendo P. Fr. Juan de San Lucar Capuchino del Conv<sup>to</sup>. de esta Ciudad me remitio por D<sup>ña</sup>. Maria dela Asuncion Buendia, y esto en ocacion q. por faltarme estos instrumentos para la seguridad delo q. escrivia meditaba, y aun me resolvia ano seguir en la vida; la de entregarma la hermana trinidad Superiora del Beaterio una carta del V<sup>c</sup>. Padre Cadiz q.

hallo entre multitud de papeles en el mismo dia en q. necesitaba escrito del Padre q. apoyase el concepto q. tenia del valimiento dela hermana para con Dios y poderoso desus oraciones pra la conversion de los pecadores de q. estaba escribiendo; en cuya carta le decia al S<sup>or</sup>. Cura D<sup>n</sup>. Thomas tirado: q. el puso dela Mision de Cadiz q. por este tiempo hazia era abundante y selo debia alas oraciones, exercicios, y padecer de su herman Antonia. Si estas, y otras casualidades q. ejuogado indicatibas dela voluntad de Dios, no me huvieran alentado, nada seguiria trabajando en la vida de tan prodigiosa Criatura en quien fue voluntad del Señor se viese reunidas todas aquellas gracias extraordinarias q. en los siglos pasados concedio a las mas grandes almas. Y estos persuadido de q. su espiritu fue de Dios y no del Enemigo, atendiendo a la Doctrina Mistica y reglas q. se dan para discernir el bueno del malo y reducen atres puntos principales q. son la personal, y sus calidades en quien se advierten las cosas extraordinarias; los susesos y favores en su vida; y los efectos y fines q. causan:

Protesto y declaro q. no hablo del sujeto de esta obra como santa; y venerando como es debido los Decretos de nuestro Ssmo. Padre Vrbano 8 y dela Santa general Inquicicion de Roma, digo q. en quanto escribo en esta vida dela hermana Maria Antonia de Jesus Tirado de Virtudes, Visiones, favores, acontecimientos notables, hablas interiores, profesias, y llamarla V<sup>e</sup>. prodigiosa criatura y otras semejantes expresiones; q. recaen no sobre su persona, sino sobre sus costumbres y buenas opiniones q. la tubo el pueblo en su vida; no es mi animo prebenir el juicio infalible de la Santa Sede Apostolica, quien unicamente pertenece en el dia su decicion. Ni pretendo sele de mas credito q. el q. merece una fe puramente humana, aunq. piadosa, y por lo tanto falible. Y assi para q. en todo tiempo conste de mi sumision, sujeto rendidamente en nuestra santa Madre Yglesia Catolica, Apostolica, Romana quanto se contiene en este Compendio de una criatura q. jusgo fue una de

aquellas almas q. de quando en quando suele Dios criar para ostentacion de su poder infinito, de su sabiduria infalible, de su providencia inescrutable, y de su gracia. A esse Señor se le da la Gloria, bendicion, y alabanza

Amen.

Fr. Fran<sup>co</sup>. Haro del Rosa<sup>o</sup>.



Carta del Ilmo. Padre Maestro Fray Fran<sup>co</sup>. Gonzales

Jesus

La Gracia de este Señor nos asista. Amen.

M.R.P. Jubilado Fr. Fran<sup>co</sup>. Haro del Rosario, mi amadissimo amigo, y hermano mio, doi gracias a Dios, y a Vd. al Señor porq<sup>e</sup>. le ha movido para emprender el trabajo de formar la vida de la hermana Maria Antonia de Jesus Tirado; y a Vd. porq<sup>e</sup>. ha puesto mano a ella, no haziendose sordo a la voz de Dios q<sup>e</sup>. de ella le muebe, q<sup>e</sup>. assi le juzgo.

El trabajo hermano mio pienso tomarlo yo a pesar de mi incapacidad porq<sup>e</sup>. siempre vivia persuadido a q<sup>e</sup>. era mui aproposito el hacerlo para la honrra y gloria de Dios y edificacion de nuestros proximos, y mas en unos tiempos en q<sup>e</sup>. las tinieblas y obscuridad cubren toda la tierra. No pude poner mano a el, por la invasion de los Franceses q<sup>e</sup>. me obligaron a andar profugo y errante por Montañas y sierras, y me pusieron al pie de la horca, y quedandome ya solas dos horas de vida para la execucion de la sentencia, por el crimen de traidor al gobierno frances, como si yo le hubiera ofrecido algo. Nada le ofreci pues jamas jure a este Rey q<sup>e</sup>. el mio natural Fernando Septimo. El Señor q<sup>e</sup>. tiene en sus manos el corazon de los hombres mudó el del Gen<sup>l</sup>. Boubier, y el de todo el consejo de guerra, q<sup>e</sup>. me absolvio a los quince dias de prision confirmandolo el Duque de Dalmacia, como Vd. sabe. Quando ya imaginaba que habia amanecido la luz, y el descanso en algun modo se lebanto otra tempestad contra mi honor, como Vd veria en el Redactor repetidas veces haciendo circular por todas partes un papelote atestado de falsedades y calumnias groseras. Esso me retardo el hacerlo y los males gravisimos q<sup>e</sup>. han caido sobre mi, pues me han gravado sobremanera en terminos de ni aun poder escribir. Esta afliccion ocupaba mi espiritu considerando q<sup>e</sup>. se quedaban en el olvido las obras de Dios en sus criaturas. Respire quando supe q<sup>e</sup>. Vd. tomaba a su cuenta el escribir la vida de la dicha hermana Antonia,

y mucho mas me consolé quando vi ya formado el primer trozo de ella, el que me ha llenado de gozo por estar conforme alo que vi, y toque por mi mismo en la dcha. hermana, de lo q<sup>e</sup>. es una prueba nada equivoca el que con oportuno acuerdo Vd. nada dice, q<sup>e</sup>. no lo confirme con los escritos de la misma hermana mandados hazer por Obediencia de sus Directores, de modo que se puede decir con la mayor propiedad que Vd . en ella no tiene otra cosa q<sup>e</sup>. cumplidos con el encargo, y empleo del sabio, q<sup>e</sup>. es poner en orden las cosas.

Aseguro con la ingenuidad que Vd. sabe me es natural, que el escrito llena mis deseos de q<sup>e</sup>. los fieles se mueban a alabar, y bendecir al Señor, viendo lo prodigo que es para repartir con mano liberalissima sus carismas alos q<sup>e</sup>. lo buscan, y alaban en espiritu, y en verdad.

Y no ignora quanto resisti yo el hazerme cargo de la direccion de la herma. Antonia, y con justa causa, porq<sup>e</sup>. un hombre ignorante, y sin las ideas escondidas del espiritu, no debia hazerse cargo de una empresa q<sup>e</sup>. tanto concedia sus fuerzas y alcances, pero fue presiso rendir mis dictamenes alos ruegos y persuaciones de aquel Varon de Dios mi bendito hermano, y P<sup>e</sup>. Fr. Diego José de Cádiz. Lo admití (el miedo de mi corazon Dios lo sabe) y le mando a mi nueba hija, q<sup>e</sup>. sin reserva alguna consultase con el dcho. V<sup>e</sup>. P. Fr. Diego de Cadiz, siguiendo en todo su resolucion, como la mia bien q<sup>e</sup>. dicho V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. por su humildad nunca quiso hiziera cosa alguna sin mi conocimiento, lo q<sup>e</sup>. me confundia.

Encargado en su direccion tube mucho que admirar ya en el acierto con q<sup>e</sup>. habian dirigido aquella alma sus dos primeros Directores, ya en las misericordias que el Señor habia derramado sobre aquella alma escogida, y ya en la terrible y larga obsesion de Satanas para impedirle sus progresos, y hazerla volver atras; Ay hermano mio! quanto temi, y quanto me estremecio la sola consideracion de haber

condescendido a la direccion de esta bendita criatura. La procure fondear, y halle lo mismo que habia juzgado. Una practica sin interrupcion de todas las virtudes tanto teologales como Morales; un conocimiento exacto de la Oracion, y sus varios estados, y todas las especies de contemplacion de que nos hablan los Misticos, sus continuos raptos, extasis, locuciones internas, y externas (q<sup>e</sup>. oyeron percibieron, y entendieron en muchas ocasiones varias de su hija y otras personas) una negacion asi misma un tomar con gusto su cruz, y seguir a Jesu-Cristo por todos sus caminosentado esto, ya no admiraba sus progresos y mas viendo que se fundaban tambien sobre una humildad la mas profunda en el afecto y en el juicio y en la obediencia mas ciega a q<sup>to</sup>. sele intimaba.

La probé por distintos caminos y siempre la encuentre la misma. Hize prueba exquisitas q<sup>e</sup>. antes conferia con el dcho. V. P. Cadiz, y nunca encuentre en ella algun fallo; estas fueron muchas, y de distintas especies hijas de mi poco talento, y del temor que siempre he tenido a los engaños y astucias de Satanás en este punto. En las abstinencias, y ayunos tube q<sup>e</sup>. enmendar porq<sup>e</sup>. la encuentre mui sin fuerzas, aunq<sup>e</sup>. nunca su aliento llegaba a muchas onzas en terminos de dudas yo q<sup>e</sup>. un cuerpo humano se pudiese mantener con tan corto aliento.

En las penitencias q<sup>e</sup>. eran excesivas tambien la modere porq<sup>e</sup>. halle un cuerpo humano extenuado del todo

Me encargue en sus escritos, y me los traxe a este Conv<sup>to</sup>. los vi, los reflexe y considere q<sup>to</sup>. contenian y con mucho despacio, pues empeze a trabajar en ellos, y anumerarlos; no continue por los tiempos tan infelices q<sup>e</sup>. nos han tocado. Sus escritos manifiestan su corazon y su alma, demuestran su candor, y se conoce por ellos, q<sup>e</sup>. su deseo era acertar no poniendo empeño en defender alguna de sus acerciones, antes si desconfiando de todas, y temiendo no fuesen ilusion.

Retuve en mi poder esos escritos q<sup>e</sup>. experimentaron algun daño en la invasion francesa la q<sup>e</sup>. me impidio el q<sup>e</sup>. le asistiese asu muerte, como selo habia prometido, y lo huviera echo; como tambien impidio el que se enterrase en el Conv<sup>to</sup>. de mi P<sup>e</sup>. Santo Domingo de Xerez que fue siempre su deseo, eleccion y ultima voluntad, segun consta desu primer testamento; rogandome con la mayor eficacia de su Corazon, que su entierro, su casa, sus hijas, y todo fuera hijo del Orden.

Viendo yo que ya mi abanzada edad y muchos males me impedian el ir a Xerez debolvi los papeles de la hermana Antonia al Beaterio de que fue fundadora, lo q<sup>e</sup>. muchos llebaron mal, mas yo lo juzgue justo p<sup>r</sup>. ser a donde pertenecian, y en donde debian estar, esperando yo que alguna vez se publicasen, para la utilidad comun, como ya lo veo verificado, viendo que Vd. se ha tomado este penoso y trabajoso encargo, ya por el conocimiento de la casa, o Beaterio, ya por el q<sup>e</sup>. tenia de la dha. hermana Antonia quando vivia; ya por haberla Vd. confesado mas de un año; ya porq<sup>e</sup>. la asistio en su ultima hora; ya por las suplicas que sus hijas deseosas de q<sup>e</sup>. se publicasen las virtudes desu Madre y Fundadora hizieron a Vd., y ya porq<sup>e</sup>. esta ha sido sin duda la voluntad de Dios. Conforme a esto no solo debolvi los papeles, sino q<sup>e</sup>. confie a Vd. la correspondencia epistolar que tenia con dicha hermana. Y me ha sido de mucha complacencia, y satisfaccion el que Vd. para confirmacion de lo q<sup>e</sup>. dice, ponga literalmente las notas del V<sup>e</sup>. P. Fr. Diego Jose de Cadiz, en muchas delas cartas de la hermana.

Amigo mio; esto es decir a Vd. en compendio lo q<sup>e</sup>. largamente quisieraa explicarle (sic). No tema Vd. q<sup>e</sup>. nada va exagerado en lo q<sup>e</sup>. escribe q<sup>e</sup>. mucho mas podia decir. los impios rechinaran los dientes, lo tendran respecto a Vd. como efecto de un fanatico, y respecto a la hermana Antonia acaloramiento de un cerebro caldeado; como decia el Patriarca de ellos Y volver (sic) pero nada de eso nos debe hazer temer ni

arredrar. Publiquemos las obras de Dios, q<sup>e</sup>. con eso desenpeñamos los deberes de nuestro ministerio, y ellos no tendran escusa que dar en el Tribunal del incorrupto Juez de vivos, y muertos. Basta de carta; ella ira, como mia, y mas teniendo la cabeza en terminos q<sup>e</sup>. nada puedo. Deseo siga Vd. su obra hasta concluirla y q<sup>e</sup>. goze de salud. Encomendemonos a Dios, y mande lo que guste a su verdadero amigo hermano y Cap<sup>n</sup>.  
(sic) Q. B. S. M.

Esija, y Junio 16 de 1817.

Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales.

## Capítulo 1º.

Patria Padres Nacimiento y primeros años de la Hermana Maria Antonia Tirado.

Xerez dela Frontera ciudad populosa de el reyno de Sevilla, famosissima por su antiguedad, riquezas, nobleza, y servicios que ha hecho ala Corona, por lo que merecio el Ylustre y glorioso titulo de muy noble y muy leal: colonia de los Romanos, conocida de ellos por el nombre de Hasta la Real: corte que fue de los Reyes Moros, nombrandola Xerez Saduña, y en la que tubieron su Palacio y Alcazares reales, como cabeza desu Provincia: campo marcial de las mas gloriosas conquistas, y teatro de las mas famosas, y sangrientas batallas, y con particularidad en la que el Rey Moro Abenhaja fue vencido y derrotado: Gloriosa por sus blasones de sus hijos: embijiada (sic) de las naciones por su local situacion, benigno clima, y feracidad de su terreno abundantisimo en todos fructos. y sin semejante en vino: Xerez en fin que desde el año de 1264 en que el Rey D<sup>n</sup>. Alonso decimo llamado el Sabio, despues de haberla tenido sitiada seis meses, se rindio con Arcos, Lebrija, y demas Pueblos circunbecinos y castillos hasta la mar, y tomó por capitulacion que hizo con el Rey moro Abenhamyd, el dia de San Dionisio nuebe de Octubre y por este su Patrono, ha sido Madre fecunda de innumerables hijos famosissimos en santidad, nobleza, letras y armas, de que están llenas las historias; tubo la fortuna el año de 1740 de que apareciese en su suelo y la hiciese mas gloriosa la hermana Maria Antonia de Jesus Tirado, uno de sus mas distinguidos hijos por sus virtudes y vida exemplar, que nacio el dia trece de Diciembre de dicho año, al salir el sol, dando a entender, que assi como este astro superior nace al mundo para comunicar a todos sus influxos, asi la hermana Antonia nacia para ser enla Yglesia astro superior en santidad, que comunicaria los influxos de sus virtudes a todos. Governaba entonces la Yglesia Santa nuestro Santissimo Padre el Señor Benedicto catorce; nuestra España el

catolico Monarca el Señor Felipe quinto Arzobispo de Sevilla el ltmo. Señor Don Luis de Salcedo, y Corregidor de esta Nobilissima Ciudad D<sup>n</sup>. Fernando Antonio de la Mocha.

Fueron sus Padres Diego Alonso Tirado hombre de honestas costumbres, y de gran habilidad y fama por su ejercicio de herrador, que junto con su proceder honrrado le merecieron la estimacion no vulgar de Xerez y Pueblos circunvecinos, y la inclinacion de Doña Maria Ramirez natural del Puerto de Sta. Maria, con quien se unio y enlazó con el vinculo sagrado del matrimonio: y aunque no tubieron las riquezas, y bienes temporales y de fortuna con la abundancia q. causa lujo y banidad, no les falto para vivir con mucha decencia, y poder colocar a dos de sus hijos en el estado eclesiastico; adquiriendo licitamente con su trabajo y sudor (pena del pecado de nuestros primeros Padres) aun mas de la suficiente para pasar la vida con comodidad agradecidos a Dios a quien adoraban y glorificaban amandose mutuamente, y el que premio la conducta cristiana de estos felices esposos con la fecundidad de cinco hijos, tres varones que fueron: Blas que siguió el exercicio de su padre, a quien ayudó hasta tomar estado. El segundo D<sup>n</sup>. Thomas que virtuoso y sabio fue cura dela Colegiata de Xerez. Y el tercero Don Francisco que fue el mas pequeño delos hermanos. Sacerdote veintenero dela Catedral de Cadiz. Y dos hijas que entre los dos sacerdotes Sacerdotes intervinieron, la primera llamada Doña Manuela que vivio muy arreglada, y murio celibata, y la segunda nuestra Ynsigne y V<sup>e</sup>. Antonia. Estos fueron los frutos de bendicion con que Dios enriquecio y pobló la casa de estos felices Padres, y los que como renuevos de verde olibo coronaron su mesa.

A los cinco dias de nacida la niña Antonia sabado diez y siete de Diciembre del dicho año de 1740 fue bautizado solemnemente en la Parroquia del Señor San Miguel dela sobredicha Ciudad de Xerez, en cuya collacion calle de Arcos vivian sus Padres y

se le pusieron los nombres de Antonia Lucia Josefa, y fue su Padrino Andres Rodriguez. Libre ya la niña Antonia por el Santo Bautismo de las cadenas con que todos los hijos de Adán salen a este mundo esclavos del Demonio y elegida y destinada desde los días eternos para que fuera con el tiempo norma y dechado de virtudes y exemplar de la Dulce familiaridad con que Dios trata a los justos, dispuso su Divina providencia, que su educacion corriese al cuidado y enseñanza de su Abuela materna, y una tia hermana de su Madre Señoras de vida muy arreglada temerosas de Dios, y capaces de labrar esta hermosa piedra que despues habia de ser fundamento para el Beaterio y cada de enseñanza que erigió.

Estas señoras movidas de Dios al ver la repugnancia con que la madre dela niña Antonia le daba el pecho, y el poco amor con que la miraba; o bien fuese por el trabajo que le causaban los demas pequeños hijos y ser delicada y no de la mas robusta salud; o bien por que destinaba el Señor a esta niña para que despues padeciese los desamparos, sequedades y agonias que nuestro Señor Jesu Cristo en el Huerto, y arbol santo de la Cruz que fueron como veremos dos Polos sobre que se sostubo, y corrio el tiempo desu vida exemplar. Y quiso que desde los primeros dias de ella, los experimentase, y careciese del amor de aquellos que por naturaleza son obligados; se la llebaron asu casa, y separaron de la de sus Padres; y conociendo que Dios le habia dado un corazon recto, una Sencillez sin igual, un entendimiento vivo, una memoria feliz, un genio apacible, una docilidad rara, y un natural propenso a la virtud, se dedicaron con el mayor esmero asu educacion, la instruyeron enlos recoximientos de la fe; y misterios santos de nuestra sagrada religion; le inspiraron el temor santo de Dios, el amor sobre todo al Señor; y el que debia tener asu proximo, la debosion a la Santisima Virgen; la encomendaron la modestia, la honestidad, el pudor, la decencia y demás virtudes que hermocean alas de su Sexo; la aficionaron a visitar las Yglesias llebandola muy de continuo su Abuela; la



inclinaron a que aborreciese la ociosidad enemiga del alma y fuente donde se bebe las benenosas aguas de los vicios, instruyendola a este fin en todos los ministerios propios en que debia ocuparse la Muger: segun refiere Salomon en el ultimo capitulo de los Proverbios, cuyas calidades son apetecibles.

Y como Dios admirable en sus criaturas habia, casi desde la cuna abrazado a la niña Antonia en un ardiente amor al mismo Señor, y deseo de servirlo, produjo tan abundante fruto la semilla que su Abuela y tia sembraron en esta tierra regada con la gracia del Espiritu Santo, que apenas comenzó a vivir, quando ya no tenia otro placer que aquello que era mas agradable a Dios. Desde la edad de dos años dio muestras de su inclinacion y grande aficion a la virtud; descubria un gozo particular y manifestaba grande alegria quando se rezaba el Santisimo Rosario (que lo hacia de rodillas y mucha devocion) quando se leia algun libro espiritual, o se hablaba de cosas devotas. La gracia previniendo el uso de la razon y supieron tan nobles y generosos, que hay motivo Justo para dudar si en muchos siglos pasados, se vio cosa que fuese igual; o semejante en este punto.

Desde esta edad, q<sup>e</sup>. es tan poco oportuno para una virtud heroica hizo acciones que parecian efectos de una virtud ya consumada; su compostura y devocion con que en las Yglesias asistia al santo sacrificio de la Misa, la atencion con que fixaba sus ojos como Aguila generosa en el sol de Justicia Jesu-Cristo Sacramentado, la violencia que sufria quando su Abuela (que siempre la llevaba consigo a los Santos Templos q<sup>e</sup>. con mucha frecuencia visitaba) la separaba de la presencia de las Sagradas Ymagenes de Maria Ssma. y con especialidad de la del Ssmo. Rosario que mas la enamoraba; y en fin todo quanto se advertia en esta niña, daba a entender claramente que Dios era quien la dirigia en todas sus acciones con que comentaba ya a levantar en su alma el suntuoso edificio que despues habia de servir de admiracion al Mundo.

Aun no habia llegado nuestra Antonia a los cinco años de su edad, y ya manifestaba unos deseos tan vivos de recibir al Señor Sacramentado que descubrian la hoguera de amor q<sup>e</sup>. ardia en su tierno corazon a este misterio de nuestra fe; y no pudieron contener las ancias de su alma por sacarla de este divino pan de escogidos y apagar su ardiente sed por estas aguas vivas quanto hacen saltar el alma a la vida eterna las manifestó a su Abuela, la q<sup>e</sup>. enternecida y admirada, alabó y bendijo al Señor por los santos deseos de su nieta. Mas como prudente, la divertia y esperaba por q<sup>e</sup>. atendida la corta edad de la niña, le parecia no hallar en ella la direccion necesaria para cumplir sus deseos: pero la niña Antonia cada vez q<sup>e</sup>. veia a su Abuela llegar a recibir la Sagrada Comunion q<sup>e</sup>. lo hacia con frecuencia, mas se enardecia y abrasaba en ellos. Y repetia con lagrimas y gemidos sus peticiones; Que poderosa y fuerte es la gracia de Dios en los que destina para tener con ellos sus delicias, y manifestarles vasos de honor a su Yglesia, y espectaculos de admiracion al Mundo, a los Angeles y a los hombres!

En fin la piadosa y cristiana Abuela no pudo menos que manifestarle al P<sup>e</sup>. Fr. Lorenzo Ramirez Religioso tercero, su hijo y tío de la Niña, lo que le pasaba con ella, el qual aconseja a su Madre le de parte a su confesor el P. Definidor (sic) Fr. Antonio Polo comisario de la Orden tercera de su Convento la Vera-Cruz; así lo hizo la virtuosa Señora: y el sabio, prudente y Religiosísimo P<sup>e</sup>. Definidor, que no una vez habia observado la exemplar modestia y compostura de la niña Antonia en su Yglesia, la devocion, veneracion y reverencia impropia de su edad, quando estaba el señor sacramentado, examinó muy escrupulosamente la capacidad, instruccion, y deseos de la niña Antonia, y lleno de ternura y admiracion al oír la graciosidad, viveza, y fondo que ocultaba en sus respuestas, conoció desde luego ser aquella Niña una de aquellas Criaturas en que el Señor queria hacer cosas grandes; y reflexionando haberle permitido a diferentes Almas en quienes el Señor anticipó el uso de la razon, el que recibiesen la

Sagrada comunión de poca edad, como se lee en la vida de la V<sup>ca</sup>. Madre Sor Juana de la Cruz y otras; no tubo dificultad en darle permiso para que aquella en quien tanta razón, juicio y Veneración había conocido, se llegase a Jesu-Cristo Sacramentado, temiendo tal vez no le comprendiese la reprehensión que Vuestro Señor Jesu-cristo dio a sus Discipulos que impedían a los Parbulos que se llegasen al Señor, como nos consta del santo evangelio: *Sinite Parbulos*<sup>1</sup> &c<sup>a</sup>.

En fin el referido P. Definidor la preparo oyendola de penitencia, y haciendole cargo de lo que hiva a recibir, y llevandola su Abuela (después de haberla hecho decir las Oraciones de preparación) al Sagrario, recibió este Ángel en carne de mano de el dicho P<sup>co</sup>. el amado de su alma sacramentado, quedandose inmóvil, y sus ojos fuentes de lágrimas en estos desposorios que celebraba el Señor con ella, y que eran preludio de los que después en su crecida edad celebraría repetidas veces como veremos.

Las delicias y consolaciones que sentiría la niña Antonia en esta primera comunión en que Nuestro Señor Jesu Cristo tomó posesión de su corazón; lo que pasaría en lo interior de su alma en esta ocasión como en otras de su niñez, tenemos la desgracia de ignorarlo, porque habiendo dejado, por mandato de Dios el referir en sus escritos los sucesos de los primeros días de su niñez hasta los nueve años al cuidado de su Confesor el P. Fr. Josef Sanchez Francisco Descalzo, como la misma Hermana lo dice en una de sus cartas al dicho P<sup>co</sup>. por estas palabras<sup>2</sup> “He oído dos o tres veces en la Oración que me han dicho: dile a tu confesor el P. Descalzo que escriba lo que le comunicaste en el confesionario de tu espíritu, en la niñez. Yo respondí ¿Y si no se acuerda? Y oí que me dijeron: si no se acuerda y se le olvidare alguna cosa, Yo se lo acordare”. Hasta aquí la Hermana Antonia. Y estos escritos no parecen, o bien por que no tubo dicho Padre lugar de formarlos, o lo que es mas cierto se han extraviado, como

---

<sup>1</sup> Mat. cap. 19 y 14.

<sup>2</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup>. 82.

otros muchos, en la entrada de los franceses; solo quedo referir lo que Personas fidedignas de vida arreglada, que la conocieron, y trataron con intimidad, y se lo oyeron decir a su Abuela repetidas veces, me han asegurado, y lo que la misma Hermana Antonia ya cercana a su muerte me confió.

Valido de esto puedo decir; que habiendole encargado el juicioso y sabio Padre Definidor a la Abuela de la niña Antonia, que dejandola aquel día a su libertad, observase lo que ejecutaba, advirtió (como después lo refirió) que todo el día estuvo como fuera de sí, perdida aquella circunspección y quietud que le era propia, y sin hacer otra cosa que correr de una a la otra parte donde se descubría el cielo, clavando los ojos en él, encendido el color de el rostro, y elebadas las manos; indicios nada equívocos de que no solo de el cielo le había venido su auxilio Jesu-Cristo Sacramentado si también que habiendose ya aproximado de su dichosa alma, era tal la hoguera de amor en que se abrasaba su corazón, que inquieto no lo dejaba sosegar, hasta que llegase a poseer en el cielo que miraba, como el lugar de su descanso y en que estaba su tesoro sin enigmas, ni disfraces, lo mismo que en su corazón tenía, Y que siendo todo fuego, brillaba a su esfera. Y no se si diga que su vista fija en el cielo era, o por que tubo la dicha que el santo Martir estaban, de ver al Hijo de Dios a la diestra de su Eterno Padre, o se le manifestaba como a San Pasqual Bailon en manos de Angeles el Augustísimo Sacramento que como prenda de su futura gloria; se le había ya dado aquel día. Lo cierto es, que estos extraordinarios movimientos eran significativos de alguna cosa prodigiosa que Dios hizo con ella el día de sus primeros desposorios por el Sacramento Eucarístico y con los que la había preparando para después celebrarlos por modo más prodigioso como veremos.

Quantas y quan fragantes flores de virtudes produciria el campo de el Alma de la niña Antonia, en que libre de las malezas de pecados y espinas de vicios, había sido

plantando el árbol de la vida Jesu Cristo Sacramentado, y regado con las aguas purísimas de la gracia que por él se le comunicó, tenemos la desgracia de ignorar, por las causas ya referidas; pero podremos inferir que atendida la gracia de la predilección en este rasgo de la Bondad divina de dársele Sacramentado en tan corta edad, le infundiría en lo interior de su alma una luz que la guiaría por pasos tan rectos en las sendas de las virtudes, que le haría no declinar a la diestra ni a la siniestra, y que fuese de Gigante: y tal vez el mismo Señor le serviría de Maestro, como en otras ocasiones de su vida veremos, para que todos admirasen el poder de Dios, y su misericordia con ella.

Lo cierto es que, desde aquel día advirtió su Abuela en ella un gran cuidado, en ser más modesta, devota, humilde, silenciosa y oficiosa en las haciendas de la casa, en que la ejercitaba, una propensión grande a todo lo bueno, como retiro de las niñas de su edad; y en fin muestras nada equívocas de que el corazón de Antonia era un Sagrario que encerraba el inextimable tesoro de todas las virtudes; y llena de complacencia daba gloria a Dios, lo bendecía y glorificaba por ver a su Nieta no solo tan arreglada y ajustada a las instrucciones que como Cristiana le había dado; si también a las que para las haciendas domésticas la había instruido. Este porte que junto con la sencillez de su corazón, robaba las voluntades y estimación de todos los que la conocían, y obligaba a celebrarla hacendosa, y muy capaz de desempeñar los ministerios que para el aseo y limpieza de una casa son precisos, y de ayudar como cirineo en las haciendas de Marta, movió a su Madre para llevarse a su casa, no tanto por el cariño que como a hija le debía tener; quanto por el alivio que esperaba con ella en las ocupaciones de su casa y familia.

Esta determinación de la Madre, aunque le fue muy sensible a la Abuela, por que la amaba con ternura, y quería tenerla siempre a su lado, atendiendo a las obligaciones que la niña tenía contraídas en el ser que le habían dado sus padres, no pudo negarla, y

haciendo el sacrificio de su Voluntad en separarlas de su lado, conservó el cariño que de su educacion se le habia engendrado, y con su virtud y modales, habia llegado al mayor incremento; pero sacando el partido de que la Niña quedaba a su cuidado par que la acompañase en los ejercicios espirituales y visitas de Yglesia. Con esta condicion asintio la Abuela a la determinacion de la Madre de Antonia.

## CAPITULO 2

Buelbe la Niña ala cada de sus Padres, enfermedades mortales que padece, delas que sana milagrosamente.

Havia gozado la niña Antonia en la casa de su Abuela hasta los años de la dulzura y cariñoso afecto con quela trataba, mereciendolo su religioso porte, y cuidadosa oficiosidad en las haciendas caseras quele encargaba; pero como la infinita sabiduria de Dios, conduce aquellas almas que escoge para tener con ellas sus Delicias y conformarlas con la imagen de su Hija, y nuestro Redentor, por sendas llenas de las espinas de amarguras Y desprecios, a fin de que tengan nuebo merito, executando con penalidad lo que habian de hacer con alegria; Y para que purificados mas sus afectos , se eleben sobre todo lo terreno, y sobresalga mas en ellas los primores de la Divina gracia, quedando asi dignos objetos de admiracion y respecto, dispuso su incomprehensible bondad que la niña Antonia a quien habia escogido para q<sup>e</sup>. fuese objeto delos enemigos, y de admiracion por la obras prodigiosas que habia de hacer en ella, y por ella, bolviere a la casa desus padres, en donde empesase a gustar de las amarguras de el desprecio, dadas a beber por manos que le habian de causar mayor afliccion; en donde las tiernas plantas virtuosas que a la solicitud de su Abuela estaban puestas en la tierra fertil de su corazon, y regadas con las aguas de la Divina gracia, se afirmasen con fuertes raices, con la agitacion y vientos de malos tratamientos se perfeccionasen en su enfermedad, preparandose asi para las obras grandes quela bondad de Dios habia de hacer en ella.

Con sentimiento dela Abuela por ver que se separaba desu casa la niña que le habia serbido de estimulo para la virtud, y compañera en este trabajo, y bajo el partido de que la acompañaria, como ya dixee en el capitulo antecedente alas Yglesias, y quedaba a su cuidado lo espiritual de ella; entró Antonia enla casa desus Padres, taller

en que se habia de ir formando conforme a la Ymagen de JesuCristo; y en la que hallaría en lo sucesivo no solo el Huerto de las Olivas, y Monte Calvario para acompañar a Nuestro Señor Jesu-Cristo en sus angustias, penas, amarguras, dolores, y tormentos; el Monte Tabor donde habia de gozar de los favores y maravillas que el todo poderoso le participaría si también el campo de batalla para pelear con los enemigos de Dios y de los hombres los más terribles y espantosos combates.

La destina su Madre a la escoba, a la cocina, a los oficios más bajos y despreciables de la casa, sin que conociese Antonia la ternura que es propia de los Padres a sus hijos, antes por el contrario solo oye de sus bocas desprecios, injurias, y afrentas; solo recibe pan con corteza, lo inferior de la comida, vestido o desechado de su hermana, o de la más grosera y humilde materia, y por salario de su servicio, golpes y malos tratamientos. Sus hermanos la miran con desprecio y en fin, esta hecha el blanco de tantos bilipendios podían hacerle: la llaman simple necia, insufrible, incapaz, y poco aseada; verificándose en Antonia la sentencia de el Salvador que los de su familia y casa eran sus enemigos. Inimici domestici ejus<sup>3</sup>. ¡Que batería para un corazón que ignora la embriaguez de las pasiones! Terrible persecución es la de los extraños, pero la de los propios sobre terrible es intolerable; la de los extraños si no se espera, no se extraña; la de los propios se extraña por que no se espera; para aquella en manos bien morigeradas se ayuda la razón para la paciencia; para esta es un milagro la paciencia por que falta la razón.

La niña Antonia queda confusa con este tratamiento de sus Padres y Hermanos, viendo que habia llegado a los extremos de el desprecio, pero supo buscar razones en su humildad para la paciencia, conquistando así la corona de el sufrimiento. Nada la turba, nada la entristece, ni las amenazas, y riñas de sus Padres, ni los desprecios y malos

---

<sup>3</sup> Math. cap. 10 v. 36.



tratamientos de sus hermanos, ni vilipendio alguno puedo apartarla un punto en la tranquilidad en que reposa su corazón, ni alterar su paciencia: solo manifiesta en el servicio de su casa y familia una rara alegría, y serenidad de rostro, sin que saliese de su boca la mas leve palabra que diese a entender sentimiento. Una prontitud grande en obedecer a todos y una total resignacion en el baxo y despreciable estado en que sus Padres la habian puesto, es lo que se advierte en Antonia. Asi supo, al abrigo de la proteccion de Dios pelear; vencer, y triunfar de la iracible, sirviendole estos trabajos de acrisolar mas el acendrado oro de su humildad.

Esta la hacia formar el concepto mas baxo de si misma, y persuadirse que no merecia otra cosa que el ser despreciada en la casa de sus Padres, avivando este concepto con la imaginacion, a la similitud de Santa Catalina de Sena, de que su Padre hacia las veces de la magestad de nro. P<sup>o</sup>. Jesu-Cristo, su Madre de la Soberana Reyna de el cielo, y sus hermanos los de los Apostoles, y Discipulos de el Señor; y fortalecida con esta debota y agradable imaginacion, le parecia todo quanto havia poco para contentar, y obsequiar a los de su casa, y mirar como si fueran favores excesivos los malos tratamientos que la decian. Asi pasaba la niña Antonia en su casa, sin otro alivio que el que su Abuela le proporcionaba, llebandola a la Yglesia, en donde con los exercicios debotos, se fortalecia, y de donde bolvia con nuevo valor y esfuerzo para sufrir con alegría las molestias de los suyos, que fueron calmando al paso que admiraban lo inalterable de Antonia, y el esmero que ponía en servir a todos.

A los nueve años de su edad, quiso Dios que Antonia perfeccionase en la enfermedad, que es escuela de virtudes, las de humildad y paciencia, que en casa de sus Padres habia experimentado; y ya que el Señor la habia manifestado su amor en lo interior de su alma, como hemos visto, queria darla a conocer por medios maravillosos, que la destinaba a ser hija de el santo Patriarca Santo Domingo, empezando a recibir

fabores a el Santo Patriarca para que militando bajo sus Banderas, y correspondiendo agradecida, pelease con el Mundo, Demonio y Carne, preparandose de este modo para nuebas y extraordinarias gracias que la bondad Divina la comunicaria. Enfermo gravemente con unas tan ardientes y continuas calenturas que al ver el Medico los fuertes crecimientos, la debilidad, y postracion dela Niña, le obligaron a pronosticar funestamente dela conservacion de su vida: crecio la enfermedad hasta el grado de perder las esperanzas de su salud, pues a los veinte dias ni aun el alimento liquido podia tomar por la inapetencia y astio. Sus Padres, que aunque no le tubiesen el mas tierno cariño, no podia menos de hacer en ellos su efecto la carne y sangre, se contristaron pero mas particularmente su Abuela y tia que la amaban a proporcion de el merito que Antonia habia contrahido con su proceder, y sin consuelo lloraban, mirando ala Niña entre las garras dela muerte. Todos determinaron buscar el remedio por el cielo, persuadidos a no hallarlo por el mundo. A este fin exortando ala enferma a que se encomendara al Patriarca Santo Domingo, y le prometiera vestir su habito, y ser su debota toda su vida, hicieron rogativa al Santo, y clamaron a Dios; y el Señor las consolo de el modo maravilloso que la misma Hermana Antonia me refirio a mi, ya cercana a su muerte, y consta de dos lugares de sus escritos, y es como sigue.

4“ Como nuestro Padre Dios (dice la Hermana Antonia) ha querido favorecer a esta grande Pecadora, se digno su Magestad de mandarme de edad de nueve años una enfermedad, que me desauicio el Medico, por que tenia la calentura pegada, y hacia ya veinte y un dias que no pasaba ya ni la sustancia. Me taparon la cara, ya esperando todos lo ultimo de mi vida, por estar ya agonizando. Querria mi Padre Santo Domingo escoger a esta Pecadora para que fuera hija suya, y asi dispuso el Señor que entró un tio

---

<sup>4</sup> Tom. 5º.  
nº. 8.

mio<sup>5</sup>, hijo tambien de nuestro Padre Santo Domingo de la tercera Orden, y me traxo una cedula de el Santo Patriarca, y me dixo: me encomendara al Santo de corazon, que recibiera aquella cedula. Otro tio religioso (este fue el P. Fr. Lorenzo Ramirez religioso tercero y hermano de su Madre, de el que ya hemos hecho memoria) mela hecho y mi Madre, mi Abuela, y mi tia llorando me decian: prometiera hecharme el havito, y ser su debota toda mi vida: Asi lo prometi: y asi que me hecharon la cedula, me taparon la cara y me dejaron. Me quede embriagada, y me parecia que veia al Santo, que me asia en la mano y me dijo: Hija lebantate que ya estas buena, y sana; toma mi escapulario, que quiero seas mi hija: y desaparecio. Disperte y me halle sentada en la cama, buena, y con ganas de comer. Empecé a clamar me traxeran de comer. Pensando la familia de Casa eran las fatigas de la muerte, no querian hacer caso, pero a los clamores que tenia pidiendo de comer, me traxeron muy poco delo que apetecia, que eran unas sopas en vinagre. Melas comi todas con grande admirasion de todos que clamaban diciendo: este si que es milagro. Y asi lo dijo tambien el Medico, que me mando a los tres dias vestir. A pocos dias me vesti el habito con escapulario corto, y lo traxe algunos años, y rezaba al Santo el rezo todos los dias sin haber tomado el abito por que no me llebaron, y lo deseaba mucho, pasandose el tiempo de hoy a mañana para ir a sentarme por hermana en la orden tercera”. Hasta aqui la Hermana Antonia.

Con esta prodigiosa sanidad que llenó de admiracion, y jubilo a su familia, tanto por ser repentina, como por el medio con que la habia conseguido; entendieron que Dios destinaba a la niña Antonia para cosas grandes, y para que como hija de el Patriarca Santo Domingo vistiese su abito; y asi con prontitud le hicieron un escapulario corto, que sin esperar a que fuese a recibirlo del P. Director dela Orden tercera de el dicho Patriarca, le pusieron, quedando Antonia señalada como Domestica de Santo Domingo

---

<sup>5</sup> Este era hermano de mi abuelo materno.

quela sano,, y a cuya intercesion debio la vida; no siendo esta sola vez la que recibio de el Santo este beneficio, pues en otra enfermedad que padecio aun mas aguda que la referida, se repitio el mismo favor. Y aunque seguro el orden historico delos años, no corresponda a este lugar el referirla por haberla tenido a los treinta y seis años desu edad, me ha parecido no omitirla aqui para que veamos como Dios la hiva dando a entender su voluntad santissima de que fuese hija de el Santo Patriarca por cuyo medio habia recibido la vida temporal repetidas veces.

En tres de sus cartas al P. Fr. Josef Sanchez (de quien ya se habló) refiere su enfermedad, y es como sigue<sup>6</sup>: Despues (dice la hermana Antonia) me dio el Señor otra enfermedad de una postema debajo delas costillas de el lado derecho, que se me hinchó hasta el brazo, y en mas de tres meses no pude dormir ni descansar un rato, por ser tantas las fatigas y dolores que estaba agonizando, con la respiracion muy acelerada, y unos sudores tan grandes que me accidentaba. Me desauciaron tres Medicos, creciendo mas mis fatigas con la lucha de los Diablos que se arrojaban sobre mi, me daban golpes fuertes, me tiraban delos cabellos, me arrastraban, me azotaban, y decian: ahora de esta enfermedad te mueres; y las sequedades, y ausencia de mi amado que eran las penas, las aflicciones, y los mayores tormentos. Estaba que no tenia mas que los huesos, y el pellejo, no podia dar un paso por la debilidad: pero mas me apretó la enfermedad el Domingo de Ramos, pues aquel dia y aquella noche me ofrecio mi amado una calentura tan fuerte, y la respiracion tan acelerada, que entró un hermano mio y me dixo, como el Medico habia dicho que no tenia remedio ninguno en lo humano, que moria de etica. Me rendi ala cama, y el Sabado Santo hubo Junta de Medicos que me desauciaron, y el dia segundo de Resurreccion vino mi confesor a visitarme, y me dijo su merced, que continuamente me estuviera preparando por que ya parecia que no eran muchos mis dias

---

<sup>6</sup> Tomo 5º. nº 43, 62, 63 y 64.

que pidiera perdon de mis muchas culpas. Segui cada vez mas debil, y tanto que para tomar el caldo, que ni aun podia, me tenia una tia mia que sentarme en la cama; tres dias estube con la respiracion tan acelerada que me causo fatigas de muerte, esperando quando acababa ya mi destierro; Yo arrojaba podres por la boca sin parar. Y estaba ahogandome pues toda la postema se me habia arrancado y se me habia caido al pecho; no podia tomar una respiracion, ya hivan a traherme el santo oleo, por que era aquello morir; pero quiso mi amado Señor crucificado que mas estuviera en este destierro por sus Justos Juicios. Mi tia y familia, viendome agonizar, me hecharon al cuello el escapulario de mi P. Santo Domingo, y me parecia que al Santo lo veia como enojado, y me decia, quiero que seas mi Hija, toma el abito que has de ser tercera, y quiero te dirijan mis Hijos, por que eres para mi religion: estaba embelesada y Disperte con grandes ansias, me vino un golpe de tos, y arrojé la postema por la boca, con mucha admiracion de los Medicos, por ser una postema tan grande. No puedo Padre ponderar las fatigas que pasé en el cuerpo. Quede tan sin fuerzas, y con el brazo derecho hinchado, pero libre dela postema. Hasta aqui la Hermana Antonia.

De esta agudissima enfermedad en que segun doctrina delos Misticos, quiso Dios que Antonia sufriese la purgacion pasiba de el Sentido, y a la similitud que las Santas Lidubina (sic), Clara, Catalina de Sena, Rosa de Lima, y otras, con dolores, calenturas, y llagas; ya con sequedades sensitivas, y desconsolaciones como Santa Teresa de Jesusm Santa Angela de Fulgino (sic), y demas Almas contemplativas; y ya con el cerco delos enemigos, que la atormentaron furiosamente como a Santa Maria Magdalena de Paris, a la gran penitente catalina de Cardona, V<sup>e</sup>. Sor. Veronica Monja capuchina y otras; aunque libre de el mortal peligro, quedó tan debilitada y sin fuerzas, que fue forzoso medicinarla por largo tiempo, como la misma Hermana lo refirió en sus Cartas al P. Fr. Josef sanchez religioso Descalzo. Mas no fue asi en la primera y ya

referida enfermedad, pues con la salud repentina que de el modo dicho recibio, se le dio tambien robustez para poder continuar en el servicio de su casa, y familia, aunque ya esta sin tratarla con desprecio, como antes; pues habiendo reflexionado el extraño sufrimiento dela niña en el trato quela havian dado, su inalterable paciencia en la enfermedad, y prodigiosa sanidad, se persuadieron que algun espiritu superior estaba apoderado desu Alma, y que con invencible fortaleza la dirijia a empresas mas admirables; y con esta consideracion procuraban ya dar gusto a la niña Antonia, y no molestarla. Este trato tan extraño para Antonia le habria la puerta para que se diese algun tanto segun su genio alegre y festivo, a la diversion, y resfriase en sus primeros fervores, como veremos.

### CAPITULO 3

Se distrae la niña Antonia, y prodigioso modo con que Dios la hace conocer su yerro,  
que enmienda.

Dios que permite que algunas criaturas elegidas para hacer resplandecer en ellas la grandesa desu poder, y la eficacia desu gracia, caigan en algunas fragilidades afin de que conociendolas, se lebanten mas fervorosas, y le amen con mas afecto, celo y ardor en lo restante de la vida; dexó que Antonia a quien habia escogido para que enlo débil y flaco de su sexo se viese lo infinito de su amor, y fuerte de su gracia, cayese en la debilidad de seguir su inclinacion alo festivo y alegre de el siglo: Y aunque por esto no dexaria de acompañar a su Abuela a las Yglesias, y en los exercicios y rezos debotos, entiviaba, y dissipaba su Espiritu enlos festines y bailes a los que por no disgustar ala Niña, le permitian sus Padres fuese muchas veces. ¡Condescendencia criminal en muchos de los Padres por no quebrantar la inclinacion torcida delos hijos! y mas conociendo que asintiendo asus pretendientes pueden traerles algunas consecuencias menos favorables, debiendo si negarse en todo aquello que puede serles dañoso, y procurar como diestros jardineros, no solo regar al tierno arbolito en hijo con las aguas dela doctrina cristiana si tambien impedir se incline ala tierra, y cuidar que siempre recto se dirija al cielo. Con estas concurrencias peligrosas para el alma, de dia en dia se iba Antonia entibiando en la virtud, y aficionando mas al baile; avivando el Demonio mas la inclinacion de la Niña; pues este enemigo observa segun dicen San Gregorio<sup>7</sup> y S<sup>n</sup>. Leon<sup>8</sup> hasta los humores para aplicar sus sugestiones con mayor actividad en aquellos principalm<sup>te</sup>. que conoce hacen progresos en la virtud, y que pueden hacerle guerra, vencer y confundirlo con su exemplo, virtudes, y vida inculpable.

---

<sup>7</sup> Greg, ni mor. c. 12

<sup>8</sup> Leon serm. 7 nat. 8.

Con este malbado estímulo creció tanto en Antonia su afición, que ya sola, ya acompañada de algunas niñas de su edad q<sup>e</sup>. era de 10 años, hacia de la cocina, de el patio, y otros lugares, teatro para sus danzas, olvidada de aquella circunspección y recato con que antes se portaba, y aun gustando de mostrar su destreza en la presencia de algunas personas, que poco consideradas, celebraban sus mudanzas y baile; de el que si no se siguió lo que de el de Erodias, al menos fue la causa que acertó en su Espíritu la vida de la gracia que era el precursor de sus virtudes.

La Abuela no sin sentimiento consideraba la distracción de su Nieta, que ella quería menos festiva, y bailadora, y más devota y virtuosa; no así sus Padres, pues para que se perfeccionase en el baile, la pusieron por Maestro un Negro de grande habilidad, que por este tiempo era muy celebrado en Xerez en este arte, con lo que ya no se ocupaba Antonia en otra cosa que en estudiar como haría bien los compases, las mudanzas, y las evoluciones, y poner en ejecución las lecciones, y reglas de el Maestro. ¡Pero que distintos eran los pensamientos de Dios con esta Criatura! Este Señor que permitía el adorno y compostura en una Egipciaca, y en la Muger penitente la desentoladura y libertad, para sacar de estas tinieblas la hermosa luz de el desengaño, permitió también en Antonia la preocupación o embriaguez, para lisonjear su inclinación festiva, y no ver lo que debía; para sacar de ello el desengaño, y resolución firmísima que hizo de darse a la Virtud superandola de su adormecimiento de este modo prodigioso, que ya refiero.

En lo más fuerte de su afición, estando un día tomando lección de el dicho Maestro de Baile, al ponerla para que executara una mudanza compaseada, la misericordia de Dios, que la había tolerado algunos meses \*, la mueve \*\*, la ilumina, la habla interiormente, la aterra, y al mismo tiempo le cae sobre un hombro una cedula en que lee que Dios la destinaba para su esposa. Con este repentino y no esperado suceso, se turba y tiembla Antonia, y queda, como el Apostol san Pablo al oír la voz de el cielo,



toda llena de estupor y temblor, sin poder hablar, pues la fuerte y vehemente aplicacion a lo imprevisto, que le causo una vivisima impresion, e hizo salir de un golpe tal abundancia de espíritus vitales, que le faltaron los suficientes para las funciones regulares de los sentidos, que es la causa de el estupor, segun los principios medicos de Galeno<sup>9</sup>, le quitaron el uso de la lengua, y turbandole la imaginacion, la confunde de suerte, que la agitacion irregular de las partes nervosas, que es la causa de el temblor, segun Hipocrates<sup>10</sup>, le impidieron hasta el uso de la memoria: Asi quedo Antonia reducida al estado de un Difunto, embargadas universalmente sus facultades. La misma Hermana refiriendo despues este suceso, decia “ Que no sabia explicar lo que le paso y si solo decir que la compresion de su corazon fue tanta, que le privo de conocimiento, y le turbó hasta el interior de sus huesos” ¡Que fuerte, irresistible, y espantosa es la voz de Dios, de magnificencia y virtud para hacer sentir toda la amargura de su enojo.

De la dicha inexplicable turbacion se recobra Antonia, pero como el mar agitado de furiosas olas, queda su corazon con los impetuosos y amargos pensamientos que le hacia formar su memoria, de lo inconsiderada, e ingrata que habia sido para Dios. de lo infiel y olvidada que se mostraba al Patriarca Santo Domingo, de el abandono de las gracias de el Señor, y de el mal uso que hacia de su Salud, considerandose por esto tan culpable, que inferia haberse adquirido el enojo de Dios, y desmerecer la proteccion e el Santo Patriarca; que por tan criminal era digna de ser atormentada con todas las penas que se padecen en el Ynfierno, y aun le parecia que yalo miraba abierto, y la espada de la Divina Justicia sobre ella, causandole tanta angustia y afliccion estos vivos pensamientos que juzgaba no habia remedio para ella, mientras no hiciese una seria aspera y dilatada penitencia de esta culpa que procuro borrar toda su vida con tan rigurosa austeridades, y amargas lagrimas, como veremos.

---

<sup>9</sup> Galen. libr. de inequalit. semp. viril. pars 2. cap.8.

<sup>10</sup> Hipoc Secc. 8.

Desde aquel día procuro Antonia que sus lagrimas fuesen testigos de el dolor que por el tiempo perdido en el baile sentia su corazon, el que a veces tenia tan oprimido, que solo se advertian sus vitales movimientos en los desmayados ayes, y desfallecidos sollozos que las pausas desu amargura le permitian. Su Abuela la consolaba, la animaba, y procuraba aminorandole su pecado volverla al arreglo de costumbres virtuosas, diciendola que borrarse con vida debota el yerro pasado. Con esto, alentada la nieta, se pone el escapulario que habia abandonado por el tiempo e su diversion, y procura que la Abuela la lleve a confesar, que lo hizo, y con el ya referido P. Diferidor confesó, exagerando con tantas lagrimas su pecado, y acriminando tanto su causa, que si no conocen este prudente y sabio Padre, lo inocente dela vida dela Niña Antonia , le hubiera dado que sospechar con tantas ponderaciones. El docto y prudente Padre, que no ignoraba la Doctrina de los Teologos misticos de que asi como en un blanco y precioso lienzo se descubre y sirbe de fealdad qualesquiera mancha aunque minima, por lo precioso y delicado dela tela; de el mismo modo en la conciencia pura y fiel delas almas escogidas por Dios, hace particular distancia, y parece de notable fealdad qualesquiera culpa por leve y minima que sea, por que no sufre la preciosidad de sus quilates mezcla alguna con lo asqueroso y feo de el pecado; conocio ser Antonia un exemplar de esta doctrina, y asi dejandola desahogar su corazon, acriminandose quanto guisa, la alentó y dixo, que no se desconsolase que no era tan horroroso su delito, que pidiese perdon a Dios, siguiese los consejos desu Abuela, tomase el abito de tercera de el Serafico P. San Fran<sup>co</sup>. y asi quedaba amiga de Dios. Con estas palabras se sosiega algun tanto la Niña, y hecha un mar de lagrimas recibio la absolucion y con un temor reberencial la sagrada comunion.

Desde este día quedó (como dice la misma Hermana en sus escritos)<sup>11</sup> con tan eficaces y vivos Deseos de ser toda de Dios, y servirle con todas sus fuerzas, cuyos deseos no pasaban, sino que permanecían los días enteros, que ni la humildad y abatimiento con que como esclava servía en su casa, y asistía a su familia, ni la tierna devoción, exemplar atención y respecto con que rezaba de rodillas el Santísimo Rosario y asistía en las Yglesias como la Profetisa Ana; ni el retiro y abstracción de criaturas ocultándose o en la cocina en que como Marta trabajaba, o en la habitación que la habían señalado sus Padres, en la que como Judit se afligía, y de la que solo por obediencia salía; ni el ayuno, oración y mortificación que como la dicha heroína tubo, y con que alimentaba su alma, ni finalmente las lágrimas que eran las compañeras inseparables de todas sus operaciones como Magdalena; eran bastantes para desahogar las ansias de su corazón, y tranquilizar los remordimientos con que su conciencia era combatida por los pasados descuidos; siendo toda su atención como desenojaria a su Dios, y borraría las manchas de su alma; como volvería a la amistad de su Padre y Patriarca Santo Domingo, a quien había sido ingrata. y de quien era desconocida hija. En fin vivía en una agitación continua ; buscando como la esposa santa a su amado que juzgaba perdido por sus culpas.

No se ocultaba esta inquietud, y su causa a los Padres de Antonia. los que procuraban los medios de tranquilizarla, ya con que su Abuela la llevase a las Yglesias, ya con que frecuentase los Sacramentos y ya aconsejándola que vistiese el escapulario de la tercera Orden del Serafico P. San Francisco, imitándole no solo sus Padres, si también el dicho P<sup>o</sup>. Definidor Polo que era comisario de la Orden, y aunque con alguna repugnancia lo hizo, como ella misma lo confiesa en sus escritos, pues su total inclinación era a la orden tercera de Santo Domingo (dice)<sup>12</sup> “Y así el día en que tome el

---

<sup>11</sup> Tom. 1<sup>o</sup>. n. 12.

<sup>12</sup> Tom. 1<sup>o</sup>. n. 8 y 12.

abito fueron muchas las lagrimas que derramaba, y decia Patriarca mio Santo Domingo. Yo solo quiero vuestro abito y le pedia perdon a nuestro P. San Francisco y con la misma repugnancia hizo su profesion, (como ella sigue diciendo) aunque asistia a los ejercicios en al Vera Cruz donde como el abito, solo hacia en ellos, los que se hacen en la orden tercera de nuestro P. Santo Domingo, y queriendo seguir los otros no podia; y llegando el tiempo de la profesion, no queria profesar; de suerte que amenazada de el P. Comisario que me reñia mucho. hice la profesion en manos de el Padre, y como la madrina la decia tambien, hable poco, y eso entre mi, sin hacer intervencion de profesar, por que aun que quisiera hacer diligencia no podia y no pronunciaba nada” De esto que le paso ala niña Antonia asi en los ejercicios como al hacer la profesion dela orden tercera ala Vera Cruz (cuya patente saco y llebó el V. P. Fr. Diego Josef de Cadiz a su Convento de capuchinos de Xerez para incorporarla, como lo hizo, en la tercera orden de este convento) tomo ocasion el V. P. Maestro Fr. Andres Ruiz para profesarla en la Capilla de el Rosario como se dira en su lugar.

Nada de esto sosegaba a Antonia, y asi buscaba como la Muger de el Santo Evangelio la Dragma preciosa de la gracia, que juzgaba haber perdido barriendo la casa de su Alma con repetidos y prolixos exámenes de su conciencia, y procurando hallarla con confesiones generales que hacia muchas veces en medio de este amargo mar navegaba su alma, hasta que movido Dios, que se deleitaba en verla en tan furiosas borrascas, la pacifico de este modo que ella refiere <sup>13</sup> “Me quedé (dice) como embriagada , y me parecia que veia al Señor que con semblante amoroso me decia: Hija mia las Almas que Yo escojo para obrar en ellas mis misericordias, han de vivir una vida santa. Yo te escogi para obrarlas en ti, te preparo los caminos para que olvidada delos estorbos dela tierra, toda seas mia. Para poder hablar a tu Alma has de tener una

---

<sup>13</sup> Tom. 1º. n. 12

vida santa . Eso que tu piensas que es culpa, es uno de los grandes favores que le hago a mis escogidos, y asi has estado muy lejos de desagradarme, antes me deleito al verte andar tan fatigada considerando que me ofendes, y buscando remedio para estar en mi gracia haciendo confesiones Generales: y asi como en sus culpas muy sosegados aunque no siempre por el desabrimiento dela conciencia, que por mas que hagan por divertir esta pena no pueden, y unidos a la culpa, no hacen caso delas muchas inspiraciones que les mando, por lo que irritan mi Justicia, y me causan grande pena; por el contrario quando un alma que comete, aunque sea una leve imperfeccion, anda haciendo por confesarse, y enmendarse, me complace mucho, y siempre ando con ella, y le ayudo para que no caiga en culpa: y hechandome la bendicion con el semblante muy amoroso, me dijo el Señor, quedate en paz hija mia, que te escojí para que me ames, y toda seas mia: y diciendo esto desperté con mucha paz, y serenidad en mi alma, y muchos deseos de amar a Dios, de ser toda suya y vivir una vida perfecta”.

Con esta locucion imaginaria que fue la primera que tubo de Dios; que segun doctrina delos Misticos, y dice Santa Teresa de Jesus, como enseñada dela propia experiencia<sup>14</sup> son ciertas palabras muy formadas en la fantassias; pero no se oyen con los oydos corporales aunque se entienden mas claramente que si se oyesen voces tan claras que no se pierde una silaba de quanto se dice: quedó Antonia sosegada y enseñada de el Divino Maestro. Desde entonces nada le era agradable sino Dios, y exercitarse en las cosas que le podian hacer mas agradable a sus divinos ojos. Mas como sin sabio Maestro que la enseñase en la vida espiritual, en que Dios la queria, y sin Piloto diestro que gobernase la nave de su alma, en las borrascas que suelen padecerse en ella, no podia Antonia ni adelantar, ni librarse: le proporcionó el Señor un Director que la dio reglas para que subiese ala cumbre de una vida santa; instrucciones para

---

<sup>14</sup> S. Ter. in Vit. cap. 25.

evadir los peligros que en las tormentas de la navegacion de la vida suelen lebandarse; la franqueó armas poderosas con que defenderse delos enemigos; y labró en fin este precioso Diamante, que tantos reflexos quiso Dios comunicarle con sus gracias y faores, para que en el Mundo fuera de admiracion, como lo iremos viendo.

#### Capítulo 4.

##### **Entra Antonia en la dirección de Don Alonso de Cala, progresos que hizo en el camino espiritual, y como el Enemigo intenta impedirlo.**

Es singular favor de la bondad de Dios dar a un Alma, que pretende ejercitarse en las virtudes, Director sabio, discreto, y virtuoso, que sepa encaminarla a la perfección, por aquellas sendas que su voluntad santísima ordena, sin peligro de caer en los astutos fraudes, con que el enemigo común procura impedir los adelantamientos. Antonia, a quien Dios había escogido para favorecerla con infinita liberalidad en su vida, le concede al cumplir los once años de su edad, el de darle un Confesor con todo aquel conjunto de prendas, que le hacen singular, y acreditan de raro. Este fue el docto virtuoso, y experimentado Don Alonso de Cala cura de la Santa Yglesia colegial de Xerez, puesto por Dios, conforme a la expresión de el P. San Gregorio<sup>15</sup>, en este ministerio para felicidad de todos, al modo que la piedra de sal en el campo, para el remedio y la salud de los irracionales. Él era en el confesonario Maestro que instruía al ignorante; Médico que curaba con oportunos remedios las diferentes enfermedades de las Almas; Padre que consolaba al afligido, alentaba al pusilánime, y recibía con amor al Prodigio arrepentido, y Juez que reprehendía con entereza al obstinado, juzgaba con rectitud sin aceptación a personas y sentenciaba con Apostólica libertad según las circunstancias y naturaleza de el asunto que se le proponía. Era virtuoso, y a la similitud de la concha según san Bernardino de Siena<sup>16</sup> que no comunico a otro la virtud, hasta estar lleno de ella; ni se dio a la dirección de Almas hasta estar enriquecido con las virtudes, y adornado de divina luz y gracia de discreción a el spiritus. Dirigía a muchas Religiosas, sacerdotes, y personas de el siglo de todas clases, estados, y jerarquías que

---

<sup>15</sup> Greg. ho in il in evang. vos est sal terra.

<sup>16</sup> Bern. Sen. Serm. 18 in cant.

todas eran conducidas por su porte exemplar: A todos atendia, dando a cada qual lo que correspondia, segun el grado en que estaba, o el adelantamiento en que lo veia. A unos como a Parbulos, la leche de instruccion facil; a otros el pan o alimento solido de mayor practica en las virtudes, i de mas duro exercicio en ellas. En fin era un sabio Maestro, que enseñaba a todos, y les proponia por exemplar a Jesu-cristo crucificado.

Este fue el Director que Dios le destinó a Antonia por este modo: le cantaban con gran solemnidad en la dicha Yglesia colegial los Maitines dela Natividad de Nuestro Señor Jesu-cristo, a los que concurría gran multitud de gentes, llevados unos de la curiosidad y aficion a la Musica (espíritu contrario al dela religion santa que profesamos y al fin oara que son los Divinos officios y asistencia a los sagrados templos! pues solo al tributar las divinas alabanzas debemos llenos de temor y temblor, considerar la grandeza de el Dios a quien se tributan, y obligacion de darlas continuamente; y al entrar en los Templos llenos de humildad, mirarlos con respecto, veneracion y debocion como lugares santos destinados para alabar al Señor, implorar su misericordia, llorar nuestros pecados y santificarnos.) y otros movidos dela debocion al misterio Soberano de el Nacimiento, para encenderse con los misteriosos tiernos y graciosos villancicos. De el numero de estos eran la Abuela, Madre y Tia dela Niña Antonia, las que a instancias de esta, que no pensaba ya en otra cosa que en santificarse, concurrieron a los dichos Maitines de el año de 1751 y entrando en la Yglesia obserbaron que el incansable y zelosisimo Padre cura cala estaba administrando el Santo Sacramento de la Penitencia: Antonia que habia deseado confesarse con este V<sup>o</sup>. Padre, no quiso perder la ocasion que se le presentaba, y movida de un interior impulso, se aproximó al confesonario; y habiendola recibido con el agrado que le era propio, con muchas lagrimas hizo patente su corazon a este virtuoso Ministro; el que apenas oyo hablar a la Niña, quando conoció con el don de discrecion de Espiritu que tenia, que en



aquella alma habia algo de extraordinario; y mandandola le explicase individualmente, y por extenso todo lo que miraba ala conducta desu interior, el motibo desu turbacion, la causa desu desconfianza, y demás sucesos desu vida, descubriendo en ella grandes tesoros de gracias, la consoló, pacificó y dixo: dexase obrar en ella el espiritu de Dios. Condescendio gustoso a la suplica que le hizo Antonia de quela admitiese por hija espiritual, y dirigiese por el camino de el cielo; y al ver unidas en la niala penetracion con la inocencia la candidez con una suma viveza, concibió ser un Alma a quien Dios queria darla la capacidad y penetracion para lo Virtuoso, con negacion para el vicio, y bajo este concepto, empezó a darla reglas, instrucciones, y advertencias, esperando coger muchos, preciosos, sazoados frutos de su doctrina. Este fue el sabio Arquitecto que puso las primeras piedras, y dio reglas a la Hermana Antonia para que lebantase el suntuoso mistico y admirable edificio, adornado de el oro, y piedras preciosas delas Virtudes.

Desde este punto dio el Señor a entender a Antonia clara y distintamente ser esta su Voluntad santissima empezando a ser mas vivas sus luces interiores, las inspiraciones mas fuertes, las gracias mas abundantes, los favores de el cielo mas frecuentes; en fin desde este momento no halló obstaculo alguno que pudiese ser capaz de apartarla o detenerla en el camino dela perfeccion: saliendo Antonia dela Yglesia un Gigante para correr en los caminos de la virtud, a que Dios la destinaba, siendo maravillosos los progresos que esta alma, colmada de tan singulares gracias, hizo en el camino de la perfeccion, baxo la conducta de este sabio Director. El la ordeno que tomase el abito de tercera de el Patriarca Santo Domingo, y profesase a su tiempo, que se confesase de ocho a ocho dias, que sirviese con humildad en su casa, que viviese retirada, y separada de todo lo que pudiese distraerla de la vida debota a que daba principia; y en fin la dio un plan proporcionado al espiritu que conocio en ella, a su edad, ocupacion que tenia en

casa de sus Padres, y fuerzas, pero con la obligacion de darle cuenta de todo lo que por su interior pasase.

Todo lo hizo Antonia con mucho gozo de su espiritu; y viendo el virtuoso Director el anelo de Antonia por servir a Dios, que en nada de la tierra tenia gusto, que el dia que confesaba y comulgaba sentia unos ardores vehementes y derramaba tantas lagrimas que derretia su corazon por los ojos; que ni hablar ni tratar mas que con Dios apetecia; le concedio, despues dela experiencia de dos años, el que tubiese media hora de oracion al dia, dandole materia para ella, e instruccion, y advirtiendolo que sin tener uso en ella, la hacia con tanto fruto y aprovechamiento, hallandola de repente, y como de un golpe en alta contemplacion, la dio licencia a los doce años para mas oracion, y que se confesase y comulgase Viernes y Domingo. Oigamos a ella misma referir todo este que le pasaba.

<sup>17</sup> “Como mi Señor (dice) sabia que mi mucha maldad, e ignorancia me podia perder mas presto que otra Criatura, me dio gracia para dejar las culpas, y anelar por servirle con tal ansia que ni durmiendo ni en nada de esta vida tenia consuelo por que no queria mas que ocuparme en servir a mi Dios y esta desde que el Señor me dio al P. Cura por confesor viviendo como he dicho sin gusto en nada de la tierra; confessaba y comulgaba de ocho a ocho dias, llegaba a comulgar con tal ansia, que el rato que estaba dando gracias, despues de la sagrada comunión no podia leer las oraciones de el libro que llevaba para dar gracias. Era tal el gozo que tenia mi alma que en aquel dia no queria hablar con Persona alguna, y me abstenia de los juegos y entretenimientos de la niñez. Con estos deseos, que he dicho tenia a servir a Dios pense un dia decirselo a mi confesor, y riendose me dijo: que ha de ser tu tonta, reza el rosario entero, y ten un rato de meditacion y me enseñó su merced como lo habia de hacer. Yo vine muy contenta,

---

<sup>17</sup> Tom. 1º. nº. 66.

empece mi ejercicio, pero siempre que hiba ala Oracion tenia un temor muy grande a Dios que me parecia que por mis culpas me habia el Señor de confundir en el Ynfierno. Era mi oracion pensar enla oracion de el Huerto, con la consideracion que mis pecados habian sido la causa de aquella congoja de aquel desamparo y aquella agonía mortal. Eran tantas las lagrimas, los suspiros y penas que causaban en mi corazon que decia: Señor mio, mil infiernos merezco por mis culpas, y por lo mal que he correspondido a vuestra bondad y amor; Señor, tened misericordia de mi; y en esto se acababa la media hora que me mandaba: y asi estube sin decirle nada a mi confesor de oracion hasta la edad de doce años.

Enlo dicho seve claramente como el fuego de el amor divino, en que el corazon de Antonia se habia empezado a abrasar fue siempre en aumento; y como el virtuoso y sabio director la hiba dando reglas, al mismo tiempo que con arte mistico la probaba. Con este metodo de vida llega Antonia a los doce años desu edad, en que el enemigo lleno de furor y rabia, por ver que esta alma, como la Muger fuerte, hiba ciñendose de fortaleza, robusteciendo su brazo, y tomando armas poderosas en la oracion, con las que temia le hiciese cruel guerra triunfase de su soberbia lo atormentase, y debilitase su reyno, por las conquistas que podía hacer; procuro balerse de quantas artes le sugirio su malicia, para impedir su oracion y rezos; asestando sus tiros ya amedrentandola con estrepitos peligrosos, ya atormentandola con culebra y otras sabandijas y ya por si mismo. Y aunque la niña Antonia la primera vez que oyo el ruidoso estrepito se turbó y llena de miedo dejo la oracion por tres meses como no acostumbrada a los combates infernales; advertida, reprehendida y fortalecida por su Director, nunca mas bolvio a separarse dela Oracion y ejercicios espirituales en toda su vida por mas que el Demonio redoblase sus astucias, multiplicase sus ardides, inventase tormentos, y acrecentase su

furor; que fue sino el mayor, uno de los mayores que en vida de los santos se leen en historias eclesiasticas, como se vera.

<sup>18</sup> Oigamos ala misma Hermana Antonia que se refiere lo que le paso desde los doce hasta los quince años de su edad. “Asi que me ponía ala Oracion, dice, eran tales los ruidos y la algazara que oia, que parecia se hundia el quarto donde estaba, las puertas y una ventana que habia parecia que las hechaban abajo, moviendose ellas solas, por que Yo no veia nada; Yo tube tal miedo que me lebante corriendo, y no bolvi en tres meses a ella de miedo que le tomé: pero un dia le dio gana a mi confesor de preguntarme riendose: ¿dime y la oracion la tienes? Yo respondi que no: Y me dijo: ¿por que? Yo le dije la causa y riñendome me dijo que si no la tenia en adelante me habia de castigar y me dijo lo que habia de hacer: y desde entonces nunca mas falte, pero fue mucha la batalla quando hiba a ella, porque bolvieron los ruidos mas recios, y yo sufriendo no me movia; y ya cansada de el ruido empezaron otros mayores sustos porque estando una noche en la oracion me halle una culebra muy grande enroscada muy arrimada a mi, y esta se fue desliando y fue subiendo por mi cuerpo; Yo con los ojos cerrados esperaba mi fin, ella se fue subiendo y se me lio ala cintura y la cabeza la vino a poner junto ala cara mia; pero aunque tenia para mi, que no salia con vida de manos de aquel animal, tenia mas fervor en la oracion, y un animo contra aquel animal que decia Yo, sin saber que era el Enemigo; no dejare la Oracion aunque sepa espirar en ella y al instante que dije esto, desaparecio con grande estruendo (esto mismo le sucedio aun religioso llamado Bernardo de la compañia de Jesus, como consta en la historia dela compañia part. 2 lib. 1º. nº. 139 y lo refiere scarameli (sic) Director Ascetico tom. 1º. folº. 269.) “Otro dia estaba en la Oracion y oi unas Voces que decian: vamos a caer la casa para que acabe esta embustera la vida; y fue tal el estruendo de tejas y como que caian puertas,

---

<sup>18</sup> Tom. 1º. nº. 66.

que parecia se hundia el mundo. Yo con las manos cruzadas decia a mi Dios: Señor y Dueño de mi alma aqui esta vuestra Esclava, hagase en mi vuestra santisima voluntad: estas palabras decia por que asi melo enseñó mi confesor; y acabe la Oracion, y no habia nada caido en la casa. Otros innumerables sustillos me dieron los enemigos en la Oracion, unas veces rodeandome de lagartijas, y subiendose por el cuerpo, otras veces escarabajos , animal que le he tenido mucho horror y asco y se ponian en la cara, y junto a los labios y otras veces me rodeaban muchas chinches, y subian por las manos, tirandome grandes picotazos; Otras veces me rodearon muchas abispa, picandome de modo que me caian las lagrimas por la fuerza de el dolor que sentia; Y lo que me daba mas pena era el que no me dejaban tener Oracion con sosiego: tres años tube estos sustos. Con esta lucha mi confesor me dio mas tiempo de Oracion; y los Viernes y los Domingos confesaba, y comulgaba, pero ya cerca de los quince años, una noche que estaba en la Oracion empezaron a dar tales ahullidos, y a llorar, que Yo me asuste al oir que dixeron; vamos que ahora le quitaremos la vida, que tengo licencia para hogarla; senti que me hecharon mano a la garganta, me apretaron de calidad, que Yo pedia a Dios me favoreciera: ya sin sentido me dejaron y estube una hora como muerta. Esta fue la primera vez que me castigaron, sin ver Yo quien lo hacia. Me quedaron las manos moradas por que me las ataron”. Hasta aqui la Hermana.

En esto se ve claramente el furor y rabia con que el enemigo temeroso de ser vencido y burlado de Antonia, en quien advertia cosas extraordinarias las acometia y procuraba separar de sus ejercicios, valiendose de la aversion y natural antipatia que tenia a todo linage de Sabandijas inmundas, por que era en extremo limpia, y en lo que le permitia su pobreza y sencillez de sus ropas, aseada. Mas como este enemigo es una importuna (sic) Mosca, que puesto mil veces en fuga, buelve otras tantas, y tan obstinado, que desconcertados unos designios forma otros innumerables, no dexando

arma de que no se vale, ni estratagemas de que no use para triunfar de las almas, que le hacen guerra; acometió de nuevo a Antonia, que lo había burlado, y a quien Dios había llenado de fortaleza, y su director sabio de instrucciones y armas para que triunfara de sus astucias. Mas todas fueron en vano como veremos en el capítulo siguiente.

## Capitulo 5

**Nuevos estratagemas con que el Enemigo procura separar a Antonia de la Oracion, triunfa de él, y primera vision con que Ntro. Señor Jesu-Cristo la favoreció.**

Es constante que el enemigo, que como furioso Leon rodea a las almas continuamente sin perder hora ni tiempo para ver si puede deborarlas, y les tiende sus redes artificiosas para prenderlas en sus lazos, y sujetarlas a su imperio; se dobla sus astucias y violencias con aquellas que han entrado en el camino de la virtud, y ya han burlado su soberbia consiguiendo algunos triunfos de su malicia. Rabiosa pues al ver que Antonia lo habia vencido en las antecedentes batallas, que habian sido inutiles sus esfuerzos para separarla de la oracion y ejercicios espirituales; determina combatirla a cuerpo descubierto; permitiendolo asi el Señor ya para perfeccionar a esta su querida Sierva y aumentar su merito; ya para purificarla por medio de espantos, iras crueldades, y tormentos que le hiciese padecer el enemigo y ya para descubrir el poder divino en una Muger debil por naturaleza, y que le sirviese de tormento al mismo enemigo al verse vencido, y que triunfaba de su arrogancia maliciosos proyectos, y pisaba su cabeza un instrumento tan flaco y debil como una Niña.

Rabioso Lucifer al verme burlaba de Antonia en los lances referidos en el capitulo antecedente, y que continuaba en la oracion cada dia con mas fruto procura hacerle guerra de nuevo apareciendosele ya en figuras horrorosas, amenazandola con pavorosos gritos, que la despedazaria sino dexaba la oracion; ya arrastrandola por los cabellos viendo que seguia en ella; ya tomando las figuras monstruosas de culebras, que la daban furiosos golpes con sus colas, y terribles silbos; ya la espantosa de descomunales Negros que la golpeaban; ya de carniceros lobos que la embestian; y ya en

fin de otros animales desconocidos como la misma Hermana dice en sus escritos<sup>19</sup> de todos los cuales sufrio indecibles tormentos; tanto por su duracion desde los quince hasta los diez y nueve años, como por la violencia con que el enemigo procedia continuamente. Mas viendo el enemigo que sus astucias eran inutilles, y que Antonia, como roca inmovil, resistia las furiosas olas de golpes, estratajemas y violencias con que la atormentaba, y que en lugar de triunfos solo sacaba confusion vorgonzosa, y fabricarla la corona, sirviendo sus asaltos de mas fortificarla en el Bien, y sus bateria (sic) de fomentarla en la virtud; mudó de intento, y como desesperado la acomete en figura de Hermitaño venerable, que le habla con aparente compasion y da engañosos consejos a fin de que deje la oracion, y confiese solo sus culpas que son graves, y tanta que dudaba de remedio: pero Antonia aunque algo atribulada postrada en tierra, y humillada en la presencia de Dios, pidiendole perdon y misericordia, lo vence, y obliga a que blasfemando se desaparezca.

Oigamos a la Hermana referir este suceso<sup>20</sup> “Estando una noche (dice) en la Oracion se me aparecio un Hermitaño muy venerable y me dijo: Muger mira que he tenido esta noche en mi retiro y desierto en los montes muy remotos, rebelaciones que estaba tu alma en mal estado, por que la gravedad de tus culpas merecen el infierno; y asi esa Oracion que tienes, esas comuniones, y esos rezos no te sirben de nada, si primero no enmiendas tu vida, y haces una buena confesion de la vida distraida que has tenido; y lo primero has de dejar la oracion, por que de ella resultan muchos males para tu alma, lo que a otros les resulta en bienes. Yo quede algo atribulada, y postrada decia llorando ¿es posible amado dueño mio que nadie me pueda hacer creer que se pierda un alma que llega convertida a Vos, y con el corazon arrepenido pidiendo perdon de todas las ofensas cometidas contra Vos, y con deseo de agradaros, y nunca mas ofenderos?

---

<sup>19</sup> Tom. 1 n°. 56.

<sup>20</sup> Tom. 1 n°. 65.



No creo Señor mio que la habeis de condenar, y mas teniendo por Madre y Madrina a mi Señora la santisima Virgen Maria, de quien espero me alcance desu Santisimo Hijo el perdon de mis culpas: Y con arrepentimiento grande y muchas lagrimas delo intimo de mi corazon dije: Señor pequé, tened misericordia de mi. Padre mio fue un horror oir aquel Hermitaño, al decir Yo esto; por que empezó a blasfemar de Dios, y desu Madre Santisima, dela hora en que Yo naci; y dando un gran estallido desaparecio.” Hasta aqui la Hermana.

Qual seria la rabia e el Enemigo al verse burlado, y que el lazo en que pensaba prender a Antonia le habia sido para que el quedase cautivo y pisada su soberbia se deja entender. El pretendio quitar a Antonia dela oracion , y no solo no lo consiguio; sino que dio lugar o de esto tomó ocasion para hacerla con mas fruto, pues como ella misma dice: “Desde entonces no podia tener otra oracion que pensar en la gravedad de mis culpas, con mas dolor y mayor arrepentimiento, y mas lagrimas, por haberlas cometido, y ser ofensa de un Dios tan bueno; hasta que mi Confesor el P. cala me mudó la oracion; aunque me dijo, que siempre tubiera presente mis culpas, para pedir perdon de ellas. El Demonio, aunque vencido, no quedó escarmentado, y asi, despues delos horrorosos y espantosos ahullidos, figuras monstruosas con que sele presentaba, que le causaban tal miedo, que como dicela la misma; quisiera mejor padecer los mayores tormentos de este mundo, y andar con los pies desnudos sobre abrojos y carbones encendidos que ver una sola vez al enemigo; buelve con nuevos artificios a combatirla; ya en forma de Muger que compasibas por verla enla corta edad de diez y seis años tan abstraída delas cosas de el mundo y dad ala virtud, la persuaden a que tome El estado de el matrimonio; ya presentandosele en forma de tres gallardos mancebos, que cariñosamente la hablan, y procuran reducirla, a que elija casarse, pues esta en edad florida de diez y ocho años, y deje lo molesto de la vida espiritual . Ya aparentando una furiosa tempestad de viento

relampagos y truenos que sacando desu quicio las puertas de el quarto donde estaba, las llebó junto a esta, estremeciendose la tierra con tan violentos movimientos, que parecia destruirse el mundo; y ya finalmtente oprimiendolos como si estuviera entre dos paredes, oyendo al mismo tiempo con voces tristes que su Madre se muere ahogada por estar en estrechez como ella, sino va a socorrerla, que va a espirar y sintiendo ruido, oye con eco semejante alos desu casa decir: Vamos a descolgar la sala que ya murio.

¡Que astuto y engañoso es Lucifer! toda estas invasiones eran a fin de reparar a Antonia dela Oracion y ejercicios espirituales; pero ni este ultimo ataque, que le fue de mucha Atribulacion, ni los antecedentes, la pudieron separar de estar con Dios, antes de ellos mismos se valio para formar saetas con que hirio su arrogancia, y obligó a la fuga al enemigo confesando a su despecho, no poder vencerla y que habia de dar mucho que hacer aquella rapaz: Oigamos referir estos combates ala misma Hermana que por orden de su Confesor los escrivia <sup>21</sup> “Estando una noche en la oracion (dice) oi como una gran porcion de Mugerres llorando con mucha afliccion y gran sentimiento que decian: Antonia Antonia, mira que si te das mucho a ese penoso ejercicio, pereces sin remedio, por que esa vida que con tanta ansia quieres tener, hay en ella muchas altas y bajas, unas veces estaras muy contenta porque tendras gustos en la Oracion, y otras veces tendras grandes turbaciones y luchas, y lo que es mas se vendrá a perder tu alma por los muchos engaños que has de tener. te pierdes sino dexas ese ejercicio ¿te parece a ti que por que el Altisimo ha hecho grandes Santos y por el ejercicio dela Oracion han revivido muchos favores de el cielo, tu los ha de lograr? Pues mira que te engañas, para ti todo has de ser contrario, porque el Altisimo que a cada uno lo lleva por diferentes caminos, a ti Antonia te llama por el estado de el Matrimonio, deja la oracion procura vestirte a la moda, que es lastima que te dexes llebar de esos vestidos tristes y sin gusto para las

---

<sup>21</sup> Tom. 1 n°. 56.

criaturas de el mundo; mira que eres muy Niña, y no sabes lo que buscas, ni lo que apetece, pues si asi perseberas tendras una vida penosa, triste y atribulada, y al fin te has de perder. Este fue el primer tiro de el enemigo que lo rechazo de el modo con que dice: “ Yo con el corazon (escribe la hermana) puesto en Dios, y llorando dixi: Amado Jesus de mi alma bien sabeis señor que mi ansia es gradaros y serviros, y nunca mas ofenderos, y asi creo que no habeis de permitir que esta pobrecilla alma se pierda; yo no quiero gustos y regalos en la oracion, solo pido me perdoneis mis grandes pecados y mala correspondencia a vuestro amor, y diciendo Señor tened misericordia de mi; oi un gran tropel y algazara, y acabe mi oracion”. Esta fue la primera saeta con que hirio al enemigo.

“Otra noche en la oracion (sigue la Hermana) se me pusieron delante tres Mancebos bestidos en cuerpo con unos semblantes muy alagueños y hermosos, y arrimados a mi me dixeron: Mira Muger que venimos a decirte ¿que locuras son esas que tienes metidas en la cabeza? mira que las dexes, y sigas nuestros consejos, mira que eres muy niña, y te has de quitar la salud ¿y te manda esa ley tuya que te quites la vida? pues mira que es muy al contrario dejate de simplezas que tal cosa no quiere el Señor ni quien amas; mira que puedes tener en esta vida muchos Bienes porque te tiene para casada, pues en todos estados se sirbe al Altissimo, y en particular en el estado de el Matrimonio porque eso que ti quieres seguir es una cosa muy molesta: Y me empesaron a decir algunas palabras cariñosas y algo desonestas este fue el segundo ataque, que rechazo asi: “Yo me vi tan atribulada que me heche a llorar y con las manos cruzadas , y los ojos en el cielo decia: Miradme Señor eb ka afliccion que me hallo sacadme en paz de esta Batalla y tribulacion en que me estoy y de repente desaparecio todo: y Yo le ofreci a la Santissima Virgen mis deseos de ser toda pura, y pedi me

guardara y defendiera de caer en culpa contra la castidad: Y con esto tomé animo y seguí con nuevas fuerzas. Esta fue la segunda saeta con que atravesó al Enemigo.

“Otro día en la oración (habla la misma hermana) se levantó un aire con tal fuerza, que parecía se llevaba la casa, y sacando las puertas de su quicio las arrojaron junto a mí, y vino un relampago y un trueno que parecía hundirse el mundo, de manera que el cuarto temblaba, y se llevó temblando hasta que acabé la Oración, de manera que eran tales las camballadas que daba el cuerpo que me parecía me había de caer al suelo, y estaba tan asustada, que no sabía lo que era aquello.” Este fue el tercer acometimiento que burló Antonia, quedándose en la Oración hasta acabarla, y fue la tercera Saeta que clavó a Lucifer.

“Ultimamente la asalta el enemigo de este modo el más poderoso, y ella refiere: “Fui a la Oración una noche (dice) y si antes había tenido batallas, entonces fue mayor, por que me metieron entre dos paredes, apretándome tan estrechamente que no podía hacer el menor movimiento, y cada vez me iban estrechando más de manera que ya no tenía fuerzas, y al mismo tiempo oí unos gritos muy grandes que decían: Antonia mira que te quedas ya sin Madre, porque de un Aprieto, como en que estás tú, se queda ahogada, y si no sales más a favorecerla, tendrás un gran castigo de el cielo, y todavía tiene remedio y si permaneces ahí mueres en pecado mortal, por que faltas a tu Madre, que nadie la puede libertar sino tú. Y oí al mismo tiempo llorar y decir con voces que parecían de mi Hermana, Ai Madre mía, que se muere, que se muere, y al mismo tiempo mucho ruido, y decir al parecer que era mi Tía, vamos a descolgar la sala, que ya murió. Yo me vi más atribulada que nunca, por que las fatigas que Yo pasé eran insufribles, y la tribulación en que me hallaba, no se puede explicar”. este fue el artificioso asalto de el enemigo, que burló Antonia haciendo lo que refiere: Yo (dice) levanté el corazón a Dios y dije: Señor aquí estoy, y no me levantaré hasta que acabe la Oración, que vos

sois mi Padre, mi Señor, y mi Dios”. Esta fue la cuarta y mas penetrante saeta, que hizo a Lucifer bajar ignominiosamente venido a sepultarse en los Abismos, quedando nuestra Antonia con la palma triunfal de la Victoria.

No quiero la Magestad de nuestro Señor Jesu-Cristo, dejar de manifestar lo mucho quele habia agradado el grandioso triunfo de Antonia; por lo que estando un dia meditando en la agonía que el Señor habia pasado en el Huerto; punto que le habia dado su Confesor, despues de haberle referido, con mucha verguenza, lo que le habia sucedido con el enemigo: sele aparecio nuestro Señor Jesu-Cristo en forma de Nazareno lleno de resplandores que iluminaron la habitacion que habia sido el teatro donde Antonia peleó y triunfó delos delos enemigos: Y consolandola la exorta y alienta ala constancia y la promete su asistencia: Veamos como refiere la Hermana esta primera Vision de el Señor que tubo.

<sup>22</sup>“ Me puso mi confesor, que me obligó a decirle lo que me habia pasado con los enemigos, y dixé con muchas verguensa por que tal vez como era tan muchacha no me creeria; pues se reia quando le pedia algun exercicio dea yuno, o disciplina, y decia: ¿ que has de hacer tu? dexa que Yo te dare exercicios a su tiempo: me puso a que meditara en lo que el Señor habia pasado en el Huerto. Me puse a meditar en este punto, y eran tales las fatigas, las agonias, los desamparos, y el sudor , que casi me parecia estaba ya para espirar, pero no pudiendo la flaqueza de mi cuerpo sufrir cai desmayada en tierra; Yo le llegue a tomar tal miedo a esta oracion, que habiendoselo contado a mi confesor le dixé: si queria mudarme a otra oracion, y no lo permitio, y asi estaba llena de miedo, y una noche oi un pequeño ruido y atemorizada vi al Señor en traje de nazareno, trahia unos resplandores muy grandes, y fue tal el miedo y susto que tube que sin poderme sujetar me lebanaté huyendo; pero acordandome dela obediencia lo que me

---

<sup>22</sup> Tom. 1º nº 56 y 65.

mandaba , me bolvi temblando y me quedé en un gran sosiego, y mucha paz en mi alma, y un gozo muy extraordinario y unas dulzuras muy grandes . Y arrimandose a mi me dijo: Hija mia no temas que no son engaños esto que ves; Yo soy tu Dios, tu Padre, y Señor y vengo a visitarte, en pago de tu constancia, y te digo que sigas en tus buenos deseos, y constancia, que Ya estoy contigo en tus tribulaciones, y desaparecio aquella Vision. Me quedé tan fortalecida que Yo no lo puedo decir.” Hasta aqui la Hermana.

El sabio y experimentado Director a quien Antonia por obedecerle refirio llena de berguenza y aun con lagrimas en sus ojos, por el rubor que le causaba decir estas cosas todo lo que le habia pasado, no pudo menos que llenarse de admiracion al ver que esta criatura de solos diez y nuebe años corria con pasos de gigante en el camino espiritual, llebandola Dios dela mano, y manifestandose con ella tan liberal y misericordiosa: Y reflexionando ser verdadera Vision la que habia tenido, segun la doctrina delos Doctores Misticos; pues en ella aunque al principio tubo Antonia turbacion y temor, despues experimento alegria, gozo y tranquilidad de espiritu, quela dejó con gran serenidad y paz en su alma, buena disposicion para la oracion, por la luz, quietud, y tranquilidad que engendró en su alma que quedó humillada profundamente, conociendo su miseria; y con repugnancia y gran pudor por tener que decirla a su confesor; que habia sido tan magestuosa, que le infundió amor al Señor, y a las cosas celestiales, deseo de penitencia, mortificacion, y fortaleza para ejercitar las virtudes; y que finalmente le dijo el Señor cosa util a su Alma, y gloriosa para el Señor, que son las reglas para discernir las verdaderas visiones: procuro darla reglas para que fuera subiendo a la cumbre dela perfeccion a que Dios la destinaba y armas con que se pudiese defender y conseguir victorias de el enemigo, que tan empeñado lo miraba en hacer guerra a esta Cristiana, en quien el Señor queria manifestar su poder contra el, y su particular predileccion con gracias y fabores extraordinarios, como iremos viendo.

## Capítulo 6.

### **Documentos que el Virtuoso Don Alonso de Cala dio a Antonia, favores que recibio en este tiempo y adelantamientos en el camino espiritual**

Por mas que un Alma sea a proposito para la virtud, y camine con el viento favorable dela Divina gracia en el golfo espiritual dela Mistica, donde no faltan escollos, peligros, o impedimentos; podra o zozobrar, o no hacer ligero su viage ala perfeccion, si le falta el diestro y experimentado Piloto o Director que sepa lastrearla con la humildad, encaminarla a la union con Dios, advirtiendole los peligros, y tenderla la vela de las virtudes con arte y conocimiento, para que buele sin impedimento al Puerto seguro dela Gloria, Nuestra Antonia la mas a proposito para hacer su viage en la vida espiritual y con las riquezas que con tanta liberalidad la dio Dios, adquirio usuras que con tanta liberalidad la dio Dios, adquirio usuras abundantes; tubo al Mistico P. Cala, que conociendo su espiritu y viendo lo que Dios hiba obrando en ella, la procura humillar, probar, mortificar, fortalecer; y darla armas para que pudiese triunfar de el Mundo, Demonio y carne, enemigos implacables de nuestra salvacion.

A este fui la llama en el confesonario mentirosa, incapaz de Sacramentos, que era la peor de quantos confesaba, quela debian hechar dela Yglesia, que quitaba la debocion y otras cosas semejantes; unas veces la queria oir en el confesonario, otras la despedia con descubrimiento; ahora le concedia la comunion luego sela prohibia; en fin la humilla tanto que como ella misma refiere en sus cartas al P. Fr. Josef Sanchez, abismada no hallaba consuelo, ni se determinaba llegar, sino con temblor, al confesonario, ni acertaba a decir lo que la pasaba en la Oracion, que ya era de tres horas al dia, sino con muchas lagrimas, y temor de engaño por la incapaz que se tenia delos favores que experimentaba.

Veamos como lo refiere ella misma<sup>23</sup> “Fui a confesar (dice) y me dijo el P. Cura: Muger no seas necia ¿no te he dicho que no bengas a hecharme a perder a mis hijas, que todas son unas santas? mira que asi que vengas otra vez, no tengo de habrir la tablilla de el confesonario. Yo te hiba a hablar, y cerro, y no me quiso oir, pero habia confesado, y asi me fui a comulgar: puede V. pensar Padre como quedaria pensando en el dia que tenia que que volver a confesar, pidiendo al Señor que me diera acierto en todo: llego e Domingo y me fui ala Yglesia, entre en el Sagrario y dix e Señor y Dueño de mi alma, mirad en la afliccion que se halla esta pecadora por sus grandes e innumerables pecados; guiadme Señor para que Yo no yerre, y perdonadme por vuestra santissima Pasion y muerte, y por los dolores de vuestra Santissima Madre mi Señora la Virgen Santissima; me lebante, fui a oir misa, y asi que se acabo fui al confesonario de mi confesor, confesó a las que tenia al otro lado, y luego vino al mio, y me dijo muy enfandado ¿no te digo que te bayas necia? vete, y cerró la tablilla, se lebanto y se fue. Yo quedé, como Usted puede pensar, me lebante y puse junto al Altar mayor a oir otra misa, tenia un gran sosiego mi espiritu deseando que solo se cumpliera en mi la voluntad de mi Dios. Ya que estaban en la mediania dela Misa senti que me tocaban en el hombro, bolvi la cara, y era mi confesor que me dijo: Ven al confesonario bueba alhaja. Yo me fui mui pronta, y me dixo: te llamo para decirte, que pidas a Dios por una enferma que esta muy mala; y luego me dixo que confesara, y me hizo algunas preguntas dela Oracion. No se en lo que parara esto despues de diez y y nueve años que confieso con el P. cura. El Señor me de fuerzas para llevar lo que fuere desu santissima voluntad, bien veo Yo que esto es nada para lo que Yo merezco por mis grandes pecados, mi confesor hace muy bien el no quererme oir, pues me dice no aprobecho en la virtud, que cada vez soy peor, y como

---

<sup>23</sup> Tom. 5. n°. 37.



estoy en ese conocimiento, les tengo lastima a mi confesor por el trabajo que tiene conmigo.

En otra carta dice <sup>24</sup> “ Mucho me está dando el Señor que padecer en el confesonario con mi Confesor ¡que repostadas y descubrimientos! Si me pregunta algo lo he de decir corriendo, y otras veces muy de espacio; quando empiezo a hablar, no quiere oirme, y dice me baya a comulgar, otro dia quiere que lo oiga todo: no hallo consuelo; bien conozco que es nada para lo que merezco; pues bien me dice su merced, que no soy digna de entrar en la Yglesiam que debe hecharme el Perrero de ella como a los Perros. esto nada me aflige pues veo que es nada para lo que merezco. En otra dice<sup>25</sup> : Ahora esta mi confesor en quitarme la comunión, que es todo mi alibio, y descanso; dice que no hay remedio que me la va a quitar por que no soy capaz ni de comulgar una vez al año, por mis muchos pecados; que en mi no se ve siquiera una virtud, sino culpas. Y dice muy bien que no aprovecho, y me pone como un trapo que es lo que merezco”. En otras muchas partes de sus escritos, y cartas refiere semejantes, y aun mayores desprecios, y acciones para humillarla.

Asi sabia este diestro Místico humillar a Antonia al mismo tiempo que la daba la mano, e instrucciones para levantarla de virtud probandola en todo quanto practicaba. Si la saca de la meditacion ala contemplacion, es despues de probar que Dios la llamaba a ella: si la concede el que haga penitencia por siete años, y en el primero algunas veces a su arbitrio, es despues de ver anelo, ferbor y deseo por satisfacer por sus culpas, y pedir por los pecadores, como selo dijo el mismo Jesu-Cristo; si la concede el que haga Voto de castidad, es despues de haber probado, que Dios la destinaba, y queria para esposa suya; si la manda escribir lo que le pasa en la vida espiritual, es despues de haber entendido la orden y mandato de Jesu-Cristo, de la Santisima Virgen, Santo Domingo, y

---

<sup>24</sup> Tom. 5. n°. 41.

<sup>25</sup> Tom. 5. n°- 48.

Angel Custodio, y tocar muchos prodigios en confirmacion de ello; si la permite comulgar con frecuencia, es despues de algunos sucesos que manifestaban la voluntad de Dios. En fin nada la dispone, ni permite sin una seria reflexion, para que no fuera engañada de el enemigo, que conocio, procuraba hacerlo, valiendose de todos sus artes diabolicos. Por esto Antonia, si hora, reza, se mortifica, come, bebe, y se muebe todo lo hace por orden de su Confesor procurando el elebar al ultimo grado de perfeccion las virtudes por solo la direccion dela obediencia, la qual le sirbio mas de freno para moderar su ferbor, que de espuela para excitarle, persuadida bien quela observancia de las reglas, que la daba el sabio y virtuoso P. Cura eran el mas seguro medio para llegar a aquella obra perfeccion a que Dios la habia llamado.

Se puso Antonia una ley inviolable de guardar con toda exactitud las reglas que la dio; de que habia de tener un despego total del mundo; una abnegacion de si misma la mas grande; un amor a Dios y al proximo que fuese el mobil de sus operaciones, que no se habia de desear visiones y rebelaciones; que resistiese con todas sus fuerzas los impulsos vehementes, que muchas veces sentia en la Oracion, exercicios, Yglesias, y hablas interiores; que pidiese a Dios hasta con lagrimas le quitase exterioridades, y la llevase por camino oculto a las criaturas; estas y otras lecciones la dio, que guardó tan a la letra, que se pudiera decir tubiese en ello algun exceso, a no ser tan notorio que esta tan extraordinaria puntualidad no probenia de otro principio que de una Summa fidelidad en no despreciar ocasion alguna de crecer enla Gracia de Dios, y hacerse mas agradable asus divinos ojos. En fin llego hasta sofocar aquellos primeros movimientos naturales de que por lo comun no somos dueños, y nos inclinan a hacer, o desear otra cosa distinta a la que se nos manda. Asi labro el Mistico P. Cala esta Mistica piedra de Antonia a repetidos golpes de desprecios, reprehensiones, documentos y reglas. Por esp decia el Venerable P. Maestro Ruiz quando entró en la dirección dela Hermana Antonia

que fue el año de 1783, que el P. Cura D<sup>n</sup>. Alonso de Cala le habia labrado perfectisimamente aquella piedra, en los treinta años que la dirigió. Y el P. Fr. Josef Sanchez Religioso Francisco Descalzo que fue su confesor en Puerto Real con motivo de las veces que la dicha Hermana paso a esta Villa, ya despues de la muerte de su Madre que fue el año de 1770, ya despues de la grave enfermedad de la postema año de 1779, y ya finalmente para ser Madrina en el Bautismo de una sobrina suya año de 1785; asombrado decia, que no habia visto un Director ni mas sabio en la Mistica, ni mas astuto, ni mas virtuoso.

Con estos documentos, Antonia parece vivia mas bien en el cielo que en la tierra; si serbia en las cocina de su casa, exercicio que tubo siempre, su conversacion en los cielos; si hilaba, cosia, y trabajaba en las ocupaciones domesticas, siempre en la presencia de Dios, que enamorado de ella, las concedia grandiosos favores, si padecia calenturas originadas de los ardores y fuego de el amor divino; mas se le abrasaba su corazon con la consideracion de un Dios todo amor para el hombre; si los enemigos la atormentaban, redoblando sus astucias, furores, rabias, y diabolicas invenciones, tenia presente a nuestro Señor Jesu-Cristo en los tormentos de su pasion santissima; en fin si hablaba, se movia, y respiraba todo era en Dios, con Dios, y por Dios. Asi seguia Antonia a pesar de las burlas y tormentos con que el enemigo procuraba separarla, ya de la Oracion, atandola fuertemente, dandola golpes, y arrastrandola por el quarto donde se ponía a hablar con Dios; ya de que fuera a la Yglesia gritandole a los oidos desde que salia de su casa, mientras estaba en el templo y bolvia a ella, dexandola atormentada la cabeza; como ella misma lo refiere; y ya de que se entibiase en sus ferbores, asegurandole ser santa y muy santa, saliendo tan mal el enemigo de este lance, que empezó a sentir muy a pesar suyo, el poder que tenia Antonia sobre el, pues lo ato con

el Rosario, y tubo sujeto hasta que su confesor la ordeno la soltase; asi lo refiere ella misma .

Una noche (dice)<sup>26</sup> se me aparecio el enemigo, y empezó a decirme, ya puedes decir que eres Santa, pues el Altisimo te hace tales favores, que Santos hay, que no los han recibido, y assi puedes pensar que eres Santa y my grande; Y yo respondi anda pobrecillo infeliz, mi Señor sabe que Yo soy una grande pecadora, llena de culpas y miserias, y asi me pesa con toda mi alma de haberlas cometido, y confio en mi Dios que estaré en su gracia, pero que soy Santa no, que soy gran pecadora si ¿baya que Yo con la gracia de Dios te ato ahora, y te castigo para que otra vez no vengas a tentarme con esa tentacion? Me arrime a el y lo sugete con el Rosario, y lo tube alli hasta que mi confesor me mandó que lo soltara, y lo mandara al Ynfierno. Ocho dias lo tube atado, y el mayor castigo que el sentia era quando le decia: llora tu culpa infeliz, y arrepientete, como yo hago, por la misericordia de Diosm pero tu sobervia no lo permite, y daba grandes bramidos.” Hasta aqui la Hermana.

Este fue un favor que Dios concedio a Antonia, semejante al que concedio a San Antonio Abad y que muchas veces lo repitio, como iremos viendo, y no fue este solo, pues como con Antonia tenia el Señor sus delicias, como repetidas veces se lo dijo, y ella refiere; despues de haberte mandado un Angel para que se llegase a la comunion que ella deseaba y su confesor no la habia dado orden para ello por si mismo quiso darla documentos, confesarla, y que su Santisima Madre la consolase, fortaleciese cubriese con su manto, y le pusiese un Rosario al cuello: oigamos estos favores como ella misma lo refiere. <sup>27</sup> Estando (dice) un dia oyendo Misa me dieron muchas ansias por recibir al Señor, pero como mi confesor no me daba licencia, asi que se acabo la Misa me fui al Sagrario, y con las ansias que tenia, no paraba de llorar, y decirle al Señor: amado Jesus

---

<sup>26</sup> Tom. 1º. nº 68.

<sup>27</sup> Tom. 1º. nº.68.

sacramentado, como soy tan pecadora, y ve mi confesor mi maldad, no quiere que os reciva, hacedme Señor pura para hospedaros en mi pecho; y se me aparecio un Angel y me dijo: Ven y comulga que el Señor telo manda; Yo respondi; no voy, que sieso cierto, el mismo Señor selo puede inspirar a mi confesor, para que me lo mande: y diciendo esto desaparecio, y mi confesor vino a dar la comunion, y asi que cerro el Sagrario, y Yo me hiva a mi casa, me llamó, y me dijo; que si queria recibir al Señor sacramentado. Yo respondi como Usted me mandare, y entonces me dijo: vamos ven hoy a comulgar , y me dio la comunion, y quede recogida gozando muchas dulzuras.

A la noche, asi que me puse ala oracion se me aparecio el Señor en la cruz, y me lebanaté asustada y luego me quede con mucha paz y sosiego y oi estas palabras que salieron de la misma Boca de el Crucifixo: hija mia mira con quantos desprecios me tratan tus proximos, y mis queridos hijos redimidos en esta cruz donde por ti, y por ellos di la vida; por ellos hice la fineza de quedarme sacramentado en este destierro y dejarles el Sacramento dela penitencia para que labraran sus Almas de las manchas de sus culpas, y con lagrimas de arrepentimiento bolvieran a mi amistad; y veo; ¡o hija mia! el desprecio y malos tratamientos que recibo de ellos. Pideme hija mia por las almas que estan en pecado mortal, y en particular por una que hoy me ha hecho una ofensa en el sacramento de mi amor, pues una Muger recibio mi cuerpo sacramentado, lo tomo con sus manos, ha hecho muchos ultrages con el, y lueo selo comio: Yo con esto que oi me desacia en lagrimas, y dixi: Señor perdonad nuestras malas correspondencias a tan grandes beneficios, pues solo con culpas conrrespondemos y diciendo esto, el Señor desenclabó un brazo, y me abrazó, gozando mi alma unas dulzuras celestiales, y unos ardores de amor a Dios, que me parecia que me moria, y decia Señor mio fortalecerme que no puedo mas, retiraos Señor, y mirad que soy la escoria mas despreciable de el mundo. Y desaparecio esta vision, y quedé con el cuerpo tan sin fuerzas, y ardiente de

manera que no podía parar, fui y saque un cubo de agua, y metia las manos por ver si hallaba algun consuelo, y alas dos veces se puso el agua tan caliente que parecia haber estado en el fuego: saqué más agua, y tome unos paños, los mojaba y ponía en el pecho, pero ellos así que los ponía quedaban enjutos, como si los pusieran al sol, Así estube toda la mañana con estos ardores tan fuertes que no sabia que hacer”.

Con este singular favor quedó el corazón de Antonia entre compasivo y amoroso, contemplando por una parte la ingratitud de las Criaturas con un Dios tan amoroso y que llagado y lastimoso se le había presentado; y por otra ardiendo en amor, por la ternura con que la había llamado hija, y la había abrazado: siendo esta variedad de afectos las que la hacía sentir unos impulsos tan fuertes, que era forzoso valerse de la doctrina de su Director, de hacer extraordinario esfuerzos para contener los raptos; y quedar tan exhausta de fuerzas, que no podía mantenerse. Mas la Magestad de nuestro Señor Jesu-Cristo, que al paso que Antonia reconocía los Divinos favores, quería continuarlos, la hizo un día el de asegurarla estaban perdonados sus pecados, confesandola: así lo refiere ella misma.

<sup>28</sup> Un día (dice) iba a confesar, y como acostumbro, estaba con aquel encogimiento, como que estaba a los pies de Jesu- Cristo, enpece a confesar, después de haber dicho las culpas me dijeron: Hija observa con toda perfección tu vida; me dieron un Ave Maria en penitencia, y luego me echaron la bendición. Yo me sentía con las palabras que me habló el confesor, toda movida a un dolor grande de mis pecados, y unas ansias muy grandes de morirme de amor de Dios; sentía el corazón que no me cabía en el pecho, de manera que se me hinchó el lado, y no me venía el jubón; salían de el confesonario unos resplandores, y un olor que deleitaba el sentido. Al tiempo de levantarme me dixeron, ve pronto a recibirme: Yo lebanaté los ojos y oí al Señor que me

---

<sup>28</sup> Tom. 1 n°. 68

dixo, dame el Rosario, lo di, y besando la cruz, melo bolvio; me manifestó las heridas de pies, manos y costado, y desaparecio. Yo no puedo decir como estaba mi alma; mi confesor a quien Yo esperé para darle cuenta delo referido, aunque vino, mando encender las velas de el Sagrario, y me llamo a comulgar, comulgué, y oi que me decian, no tengas dudam con tu amado Jesus has confesado, y tu amado Jesus te absolvio de tus culpas, y estan perdonadas; diselo a tu confesor, assi lo hice y su merced me dixo: Yo confío en nuestro Dios, que estarás ya perdonada, pide al Señor por mi, por ti, y por todos los pecadores, y llora siempre tus culpas”. Hasta aqui la Hermana.

Este favor lo repitio el Señor en otra ocasio dirigiendola el Venerable P. Maestro Ruiz, en un dia en que la dejo sin absolucion, y estaba muy afligida, como ella misma lo refiere en sus Cartas<sup>29</sup>. Favor en que se ve claramente el amor que Dios tenia a esta criatura, elegida para admiracion de nuestros dias, y en que hiba el Señor reuniendo los favores que habia hecho a diferentes Almas escogidas; siendo en este semejante al que hizo a la Venerable Madre Sor Gertrudis Maria de la Corona mercenaria Descalza<sup>30</sup> y fundadora de el convento de la Ciudad de Toro. Estos favores que Dios concedia a Antonia no podian menos que enfurecer a Lucifer, abrasarlo y consumirlo de rabia; y viendo que con ellos de dia en dia se hiba haciendo mas inexpugnable a sus tiros, mas fuerte para desvanecer sus maquinas, y mas constante y ferborosa en la Oracion; no perdono ni medio aunque fuese el mas vil para su soberbia, ni el mas oportuno para triunfar de ella; apareciendo ya en la despreciable figura de Lechuza, que procuraba apagarle la luz y beberse el aceyte, ya en la de Lobos furiosos quela querian despedazar; y ya finalmente viendola en afliccion y sequedades una noche, dandola consejos para que dejase la vida espiritual. Pero siempre quedo alas plantas de esta muger: a quien Dios habia destinado para despreciarlo y burlarlo; y a quien en esta ocasion sele

---

<sup>29</sup> Tom. 5 n°. 20.

<sup>30</sup> Lib. de su vid.c. 14.

aparecio la Santisima Virgen, la fortalecia, y prometio su proteccion, y asistencia contra las astucias de el Enemigo: oigamos a ella misma.

“En la oracion (dice)<sup>31</sup> se me aparecio el enemigo en forma de una Lechuza: tenia una lampara encendida, junto al Señor crucificado, con que le alumbraba, y se fue ala lampara, y con las alas aleteaba, y despues metia el pico dentro, haciendo que se bebia el aceite, y apagaba la lampara; Yo ni hacia caso, ni me mobia, y rabiando se arrimo a mi, y empezó a dar alaridos como un Perro que rabia, y queria embestirme: despues se aparecieron dos Lobos dando grandes ahullidos, arañando la tierra, y mordiendola, haciendo amago de embestirme, y se retiraban con rabia; y viendo que no hacia caso, se retiraron dando ahullidos. Pasaba en mi espiritu grandes congojas, pareciendome que me amenazaba la Justicia de Dios por mis pecados, y que se habrian bocas de Ynfierno para sepultarme: que Maria Santissima mi Señora me decia que no me queria oir, que no la llamara, que para mi no habia remedio; pero alentando mi esperanza en medio de esta lucha, seguia la Oracion. Se me aparecieron los Enemigos y me decian ¿no ves Mugercilla como te amenaza el cielo? ¿para que porfias en la oracion? deja esa vida pues al fin te has de condenar; diviertete pues todabia eres moza, alegrate, come cosas buenas, duerme con sosiego en buena cama, y procura guardar los mandamientos, que esto solo te basta para salbarte: Y si asi sigues, ya conoces la sentencia que te amenaza, y que nadie te ha de valer. Como eran tantos los gritos y algazara que tenian me impedian la oracion; y pidiendo licencia a mi Señor, les dixee: bien merecido tengo el Ynfierno por mis pecados, pero dejadme que Yo ame a mi Dios, y sea lo que fuere de mi, Yo confio en mi Señora que es Madre de pecadores, que aunque soy su hija indigna, me ha de amparar, y no me ha de abandonar: y diciendo esto lebantando los ojos al cielo huyeron los enemigos, y vi de repente una nube muy clara,

---

<sup>31</sup> Tom. 2. n.º. 36.



en que se descubria la santissima Virgen muy hermosa y resplandeciente, y arrimandose a mi, habriendo un manto que trahia lleno de estrellas, me tapo con el, y me dixo: Hija mia, no pudo mi compasibo corazon sufrir el ver tu tribulacion, y como te vea tan constante en mi misericordia, no pude dexar de venir a visitarte: Yo soy tu Madre, y a mi me has de pedir, que Yo te defendere, ten fortaleza que tienes mucho que pasar, y no temas; y abrazandome me dio la mano a besar, y desaparecio; quedando mi espiritu muy fortalecido.

Como quedaria Antonia con esta visita dela Santissima Virgen, se deja entender quando ella misma dice, quedesafiaba a los enemigos, y les decia: venid espíritus infernales, venid a tentarme con todas las tentaciones que quisierais, que de todas me sacara mi Señora. Quedo mas encendida en el amor ala Santissima Virgen, y mas deseosa de hacer en obsequio de la Señora exercicios, y otras debociones, que no le permitio su Confesor, y si solo el que rezase el santissimo Rosario entero, y con devocion. Asi lo hacia, y tanto que muchas veces se enajenaba, y salia fuera de si con las dulzuras que sentia, principalmente en los dias inmediatos alas festibidades dela Señora; y dela que recivio favores singularisimos, como veremos en su lugar, siendo por este tiempo el de darle un Rosario, y encargarle que exortara ala devocion de el Santissimo Rosario: asi lo refiere en sus papeles.

<sup>32</sup>« Una noche rezando de rodillas el santissimo Rosario se me aparecio la Santissima Virgen que traia a su lado a Santa Catalina de Sena, y a Santa Gertrudis la magna, y me dixo: Hoy te he venido a visitar, y a decirte que animes a tus amigas a la devocion de mi Rosario: Yo pregunte, despues de hacer las pruebas que acostumbro, (estas eran hechar agua bendita, invocar el dulcisimo nombre de Jesus, poner el Rosario y cruz de él, que era lo que su Confesor le habia ordenado, y el mismo Jesu. Christo

---

<sup>32</sup> Tom. 1. n.º. 79.

para no ser engañada con alguna vision de el enemigo)” Señora mia, ¿que amigas son esas? y me dixo la Señora: las almas que redimio Jesu-cristo mi hijo y tu Redentor; y me puso la Señora un Rosario al cuello, y desaparecio. El Rosario tenia resplandores; fue mucho lo que gozó mi alma con esta vision. Selo dixee a mi confesor, y me pidio el Rosario, y se quedo con el.

Hasta aqui la Hermana. Por otras quatro veces repitio la Señora este favor de ponerle al cuello en diferentes epocas desu vida, y consta desus escritos: la una<sup>33</sup> rezando el Rosario con la Señora; otra<sup>34</sup> elebandola la Santissima Virgen para que lo rezara; otra<sup>35</sup> apareciendosele en una nube; y la otra de el modo que puede leerse en el diario que esribio y se pondrá a continuacion de este capitulo. Pero en estas quatro ocasiones no le dejó la Señora el Rosario al cuello como en la primera. Este Rosario que dio la Hermana a un confesor y quello tubo este como alaja de el cielo, paso por su muerte al poder de el P. Maestro Ruiz y de este al de el P. Mtro. Gonzales, el que lo conserba.<sup>36</sup>

Cosas tan raras como pasaban a Antonia de solos treinta años, no quiso su sabio y Mistico Director que quedasen sepultadas en las sombras de el olbido, y asi le mando a los treinta y quatro años de su edad, que fuese escribiendo lo que le pasase para que por este instrumento tan autentico se hiciese patente, despues de su muerte, a todo el mundo, el estado a que puede llegar un alma, a quien escoge Dios para calmarla de sus bendiciones, siendo para Antonia de tanto tormento, y sentimiento el escribirlo, que fue forzoso para que lo hiciera todo el poder dela obediencia, y los prodigios que sucedieron; como en su lugar se dira.

---

<sup>33</sup> Tom. 2 n°. 54.

<sup>34</sup> Tom. 2 n°. 57.

<sup>35</sup> Tom. 2 n°. 36.

<sup>36</sup> Cap. 6 n°. 72. El Rosario, dice el P. Gonzales, selo dio la hermana Antonia, y no el P. Ruiz: y q estuvo colocado con mucha custodia en la Cueva de la Sta. Magdalena en donde permanecio hasta el año de 1810 q. fue la invasion de los Franceses, q. entre otras cosas preciosas lo enaxenaron y se perdio con sentimiento universal. Esta relacion la da el P. Mtro. Gonzalez.

Quanto fuese el adelantamiento de Antonia en las virtudes, con los documentos de su Director, y favores que recivio de el cielo, no es facil decirlo: quanto su ardentissimo amor a Jesu- Cristo, y su Santissima Madre, que fue siempre como su propio y singular caracter y divisa, y de donde como manantial dimanaban el desprecio de si misma, el deseo extremo de afligirse, y mortificarse, la alegria en los dolores excesivos y enfermedades, que por el tiempo desu vida toleró el esfuerzo y singular valor con que rechazó los recios combates, con que el enemigo le acometió que viendo no podia conseguir de ella la menor victoria, nada olvidaba para hacerla padecer; y en fin las demas virtudes que exercito, no es posible referir. Por el diario que por obediencia de el P. Fr. Josef Sanchez su Confesor. los tiempos que estuvo en Puerto Real, y con la annuencia de su Director el Señor D<sup>n</sup>. Alonso de Cala, escribió se podra conocer. Por esto me ha parecido ponerlo a continuacion, y el que me serbira de puerta para entrar a hablar de las virtudes en particular de la Hermana Antonia.

## **Diario**

**que por orden de su Confesor, escribio de lo que le fue pasando en un mes que fue**

**Septiembre de 1779.**

### **Dia 1º.**

Quando fui a la Yglesia a comulgar (habla la hermana Antonia) me tenian dos Diablos tan sugeta por la ropa, que apenas me podia mover, y me decian; que no habia de ir a comulgar, pero Yo, confiada en el Señor sacramentado, no hice caso de sus amenazas, y al ir a comulgar se fueron hechando muchas maldiciones, y diciendo que selo habia de pagar. Quando fui a recibir al Señor, nuestro Padre San Francisco, y un Angel uno a un lado, y otro al otro, me daban el paño para comulgar, y se estuvieron alli hasta que me vine a mi casa. Oi que me hablaban con una voz muy clara que decia: ¿Hija mia me quieres? esta palabra es de tanto amor que me abraso sin poderme sugetar, no se como no me muero abrasada de puro ardor, le pido al Señor y digo: Señor no mas ardor, que no puedo mas, dame fortaleza para ello, si quieres Señor mio que viva, y sino que muera abrasada en estas llamas de amor vuestro quiero morir con vos crucificado Dueño mio, amado esposo de mi alma, muero muy gustosa dulce bien mio, aqui está esta pecadora, hagase en mi y en todas mis cosas vuestra santisima voluntad; y bolvió a decirme: ¿Hija mia me quieres? Yo te quiero mucho, contigo me recreo, y me deleito como en un jardin, que te escogi para mi recreo; ven hija mia, y veras un jardin que tengo para mis escogidos, quiero que te recrees en este Jardin y me fui con el Señor a aquel Jardin: alli eran tantas las cosas que vi, tantas las delicias que gocé, de manera que todos los sentidos tenian un deleite muy extraordinario, y muy distintos unos de otros, por que la vista vio tales cosas que no se pueden ponderar con palabras. Vi una Corte muy hermosa, las puertas eran de un oro, que yo no he visto, oro como aquel, tenia muchas piedras preciosas embutidas en el oro, piedras que Yo no he visto semejantes por los

resplandores que tenían. No tengo voces para poder explicar tales cosas, por que todo era tan vulnerable, y tan hermoso, que solo el que lo hubiere visto y tubiere entendimiento mas perspicaz que el mio, lo pudiera explicar mejor que Yo. Y estando escribiendo esto oi que me decian; no te canses por que ninguno puedes decir lo que viste y gozaste, pasa adelante. No se si este será el Diablo. Por fin me vine a mi casa. Dejo a la consideracion de Usted qual estaria este dia, por que si lo digo, hechare mucho, y Usted lo puede contemplar, en fin dire algo. No podia comer, ni dormir, me parecia que estaba (asi que me falto la vista delo que he dicho) en un calabozo muy malo; y asi me dixo el Señor: Vamos hija al destierro; mira los mundanos como se deleitan en ese destierro, y no hacen caso de su Patria, mucho me ofenden, Hija mia, pideme por ellos. Asi que me vine, y me puse a coser, fueron tantos los enemigos que me cercaron, que era un horror, me decian: ahora veras Mugercilla lo que te pasa con nosotros, vamos a castigarla, vamos a esta maldita Mugercilla y se hiban acercando a mi; pero Yo, confiada en el Señor Sacramentado no hacia caso, y ellos tirandose al Suelo rabiando decian: no tenemos licencia de el Altisimo para castigarla; vamos al Ynfierno, que nosotros haremos por que caiga en un pecado mortal, quando mas descuidada esté. A la noche quando me puse a la Oracion, empece a meditar, como siempre, pero no podia, estaba como si nunca hubiera tenido Oracion; hice mucha fuerza para meditar, y no podia; oi que me dixeran; muda de meditacion; mude a otra, y tampoco: volvi a oir muda a otra; me mude a otra y tampoco: bolvi a oir lo mismo, y mude a los azotes; y alli me quede, porque vi al Señor atado a una columna derramando mucha sangre, lo vi quando le cortaron los cordeles, caido en tierra, anegado en sangre. Yo asi que lo vi, me arrojé a sus pies, llorando mis pecados, por que consideraba que Yo lo habia puesto de aquel modo con mis pecados; le dije: ¿Dulcísimo Padre y misericordiosísimo Señor mio, por mis pecados asi dais la vida? No quiero amado mio

mas que padecer mucho por vos; aqui quisiera padecer todo lo que vos padecisteis por mis pecados: Y esto lo decia con tanto amor y dolor de mis pecados que me moria; y el Señor me dixo: hija mia de esa manera se alibian mis males, estos males mios son para ti regalos con que te quiero enriquecer. Sentí luego tales azotes, que no habia mas remedio que morir, allo agonizaba. Estube todo el tiempo dela oracion agonizado. Vi al Señor junto a mi retirando a los enemigos, y de quando en quando que me auxiliaba y hacia algunas caricias. A el otro dia tenia las espaldas tan hinchadas que no podia hacer movimiento que no fuera un puro dolor, y sentia no haberme muerto.

## **Dia 2.**

Quando fui a comulgar, me dixo el Diablo por la calle; no tienes de pasar ahora: y vi que toda la calle estaba hecha un mar, y que habia muchos barcos, y mucha gente en ellos: Y me decia el enemigo; no seas necia, mira que si te arrojas, pierdes la vida de el Alma, y la de el cuerpo ¿Dime que has de sacar de eso? mañana puedes comulgar, mira que el Altisimo no quiere que hoy comulgues, tal vez estarás hoy en pecado, y tu no te acordaras bien de él, mañana te acordarás y confesarás, e iras con gracia, y veras como no hay este peligro tan grande, examina tu conciencia esta noche, y mañana comulgarás. Yo alcé los ojos al cielo, me persigné, y me arrojé a aquel mar, y todo desaparecio pero me tiraron algunas piedras, y no me hicieron daño. Me fui al Sagrario, vino mi Confesor, y me dio la comunión; y asi que comulgué, me dijo el Señor: vamos hija mia a regalarte con migo, ven a mis brazos; aqui tienes hija mia tu descanso, aqui tienes tu Padre, para que le pidas, y te dará riquezas; aqui tienes a tu esposo para que te recrees con él; mirame bien si soy hermoso ¿dime hija mia hay alguna hermosura como la mia? mira que bello soy, que deleitable, que dulce; pideme que te dare todo lo que quisieres. Entonces pedi por mis confesores, pedi por toda mi familia, por los que estan en pecado

mortal, y por todas las Religiones. Me manifestaron un alma en pecado mortal, me harte de llorar, y le pedi al Señor por ella, que la sacara de aquel estado tan miserable. Quando me puse a comer, estaba el Diablo empeñado en que no me habia de dexar comer, fui a tomar la comida, y me tenia afianzado el plato con las dos manos de manera que no era posible lo soltara; tome el Rosario, y al instante lo dejó, pero me quitó el pan. A la tarde estando cosiendo vi junto a mi a la Santisima Virgen de el Rosario muy hermosa y llena de resplandores, y trahia un Rosario en la mano. se arrimó a mi melo puso al cuello, y me dijo: Hija mia te vengo a hacer una visita que no quiero que tengas otra amiga que a mi sola; no quieras a esa muger tanto que Yo soy tu amiga verdadera, y si la quieres, no te bendré a visitar, me enojaré con tigo, y me retiraré, que Yo soy quien te puede dar todas las cosas, quele pides a ella; ten ese rosario hasta que te venga a hacer otra visita. Y desaparecio. Esta amiga que tengo es una muger, que esta en muy buena opinion, comulga todos los dias, no habla con nadie, sino conmigo es muy buena, y tengo el consuelo que siempre le esta pidiendo a Dios por mi, que me perdone el Señor tantos pecados como tengo. El Rosario lo tube un dia, y luego vino la Virgen, y selo llebó. Quando me puse a la Oracion, empecé a meditar quando clavaron al Señor en la Cruz, y al instante se me aparecio, derramando mucha sangre y me dixo: dame algun alibio hija mia: Yo empece a llorar mis pecados, y le pedi al Señor misericordia y perdon de tantas culpas como tengo; y el Señor desenclabó un Brazo, me enjugaba las lagrimas, y me decia: hija mia no llores mas que ya estas perdonada ven hija a padecer, mientras Yo descanso de verte para lo que padecí por tus pecados. Sentí tan fuertes dolores de pies y manos, y que todos los nerbios de el cuerpo me parece se me encogieron que no podia lebantarme quando acabé, ni fue posible menearme, hasta que paso un rato muy largo.

### Dia 3.

Quando fui a comulgar se vino un Diablo con migo. Y asi que entré en el Sagrario, se fue: Asi que comulgué, vi todo el coro de clerigos, siendo asi que no se ve desde el Sagrario, y en el vi tantos Diablos, que era un horror ; a uno le daban vaile, a otro le sacaban pan, que tenia en la faltriguera, y a cada uno le hablaban al oido; Yo les dixee: ¿que hacian alli? que se fueran y dejaran a los Ministros de Dios quel alabaran; y ellos dieron una risada muy grande, y muchas palmadas, y decian ¡que bien alaban a su Criador! mira escuchame y te quedaras espantada: mira aquel canonigo no tiene otro sentido, sino en la Opera y los Bailes; el otro::: y Yo le dixee vete al Ynfierno, que no quiero saber nada, vete, y se fueron todos. Le pedi al Señor por todos sus ministros, que el Señor les diera debocion en coro, y rezando el Oficio Divino, pues un dia habia entrado en el escritorio de mi Hermano quando estaba rezando, y estaba un Diablo escribiendo a toda prisa; le di con el Rosario, y lo lleve pordelante y le pregunte ¿Que hacia alli maldito? y me dixo: estaba escribiendo la poca debocion que tenia el Ministro. Asi que me vine a mi casa, vino un Angel, se sento junto a mi, y me dixo: mirame si soy hermoso. Yo le pregunte como se llamaba, y me dixo: que se llamaba Uriel, que le rezara, y siempre estaria en mi compañia y defensa, que era del agrado de Dios, que fuera su debota: Yo le toque el Rosario, y se reia y me dixo: no soy Diablo, no temas que esto es verdad. Yo ni le rezo, ni lo creo, todo quanto me pasa me parece mentira. A la noche quando me puse a rezar el Rosario vi a la Virgen santissima muy seria conmigo, y me dixo asi que se acabo de rezar: ¿dime Antonia de Jesus me das palabra de no querer a esa muger? si no la das, no te doy a mi Hijo querido, ni vengo mas a verte. Yo le dixee: Madre mia Yo no la querré mas; mirad Señora, esa Muger pide mucho por el perdon de mis pecados, y como Yo tengo tantos, y he ofendido tanto al amado de mi alma, estoy consolada, y por eso la quiero: y la Señora me dixo: ¿Hija no sabes tu



que Yo soy Madre de pecadores? pideme tu a mi, que Yo pedire por el perdon de tus pecados, y te lo alcanzare de mi hijo, y a esa Muger no la quieras, y hasta que Yo lo vea, no te doy a mi hijo, y tapó al niño, y desapareció, quedando mi corazon tan inflamado, que me parecia que me moria. A la noche quando me puse a la Oracion, estaba el Diablo empeñado en no dejarme sosegar ni un instante, y que se habia de acostar en mi cama, que asi pasaria buena noche con su compañia; Yo lo heche de alli con el Rosario, y asi que me ponía a la Oracion, me tiraba unos tirones que me hacia caer hasta que vino el Angel que he dicho San Uriel, y los hechó a todos, y se estubo alli, hasta que se acabo la Oracion.

#### **Dia 4.**

Quando entre en la Yglesia, oi tal ruido, que parecia que la Yglesia se estaba hundiendo, por que habia mucho estruendo en las tejas, se oian unas voces que decian; que lastima de Yglesia que se hunde sin remedio, y vi a muchos Arbañiles corriendo por la Yglesia. Y como se arrimó a mi y me dixo: Señora vayase Usted asu casa, que se esta hundiendo la capilla del Sagrario; a mi se me lebantó el espiritu, y respondí ¿a donde puedo morir mejor que cerca de el Señor Sacramentado? Otro, en traje de Monacillo, me dixo: no hay cura que te de la Comunion, vayase Usted Señora, que se va a cerrar la puerta, que se hunde la Yglesia, no sea Usted necia: Yo le dixe aqui morire: y dijeron: No hay remedio para esta mugercilla, no la podemos vencer, y tiene tanta persona como una hormiga; estamos haciendo caer a personas muy grandes, como a el Obispo de Jaen en culpa mortal, y es muy ajustado; y a otro que estaba en la Yglesia de Sevilla, que era un Santo, yendo a comulgar, lo hicimos irse a su casa, y que no comulgara con esta idea ¿y a esta media mugersilla no la podemos vencer? se fueron hechando maldiciones. Vino mi confesor, y me dio la comunion; y asi que comulgué oi una musica de Angeles con

instrumentos y lo que cantaban era: Gloria in excelsis Deo: Y me dixo el Señor ¿Y tu hija mia no cantas? Ven a mis brazos, que quiero que descanses en ellos: y habia tres dias que no dormia, ni podia comer delos ardores; y me dixo el Señor; duerme en mis brazos hija mia, descansa tu ahora aqui. Yo me quede dormida en los brazos de el Señor, y gozando tanto que no lo puedo explicar con palabras; quando bolvi, me hiba a levantar dando gritos como loca; mi confesor me dixo ¿ muger quieres alborotar la Yglesia? ¿quieres que digan que estas loca? sugetate quanto pudieres. Por fin me hiba a suceder lo que una tarde, que estaba el Señor Sacramentado, y di un grito bien grande de manera que me hizo bolver de el letargo en que estaba, por que comulgué espiritualmente. Esto fue en el mes de Agosto dia de Nuestra Señora de las Nieves por la tarde. A la tarde oi una voz que decia ¿ Antonia por que no escribes? Vete a escribir, que no te llegará el Diablo, que Yo estoy en tu defensa. Yo le pregunté quien era, y respondió: soy Uriel, ¿Quieres verme? Yo le dixee que si, que lo queria ver, que es muy hermoso: y lo vi y me dixo ¿ no soy hermoso amiga? Yo le dixee que si. Pues a Dios respondió, que voy a visitar a otra amiga, que tengo a mi cargo y desaparecio, quedando mi espiritu tan alegre que no puedo ponderarlo; Usted lo puede considerar. Quando fui a la oracion vi al crucifixo derramando sangre, y me dixo: mira Antonia de Jesus como estoy por ti ¿quiere ayudarme hija mia? mira esta alma que es de un Sacerdote que acaba de morir; mirala qual va. Estaba toda rodeada de enemigos (sic) que la llebaban al Ynfierno, hiba dando unos gritos que era una compasion verla, y decia: que me lleban, que me lleban los enemigos ¿ no hay remedio para mi Virgen Madre? Virgen Santissima libradme de estos enemigos: Y la Señora bolvio la cara a otro lado, y no queria mirarlo: y Yo estaba llorando muy afligida, y me dijo la Virgen: Hija no queria enmendarme de un pecado mortal veinte y un años diciendo Misa, y tenia una quietud, que no le bastaban muchas inspiraciones bien fuertes, que le mandaba mi hijo, hasta que

le dio la sentencia de condenado sin remedio, sin remedio para siempre. Y desaparecio todo, y Yo quedé llorando muy afligida de haber visto y oido aquello.

### **Dia 5.**

Quando estaba junto al confesonario para confesar, vi a una muger que acababa de confesar, i hiba mas negra que un carbon, no habia confesado un pecado por verguenza, la aconpañaban tantos diablos que era un horror; y se fue a comulgar. Yo no podia parar, queria ir a decirle, señora vaya Usted a confesar bien; pero me detrenia, si seria mentira aquello que estaba mirando; por fin Yo acudi al Señor sacramentado, para que lo quitara la gana de comulgar, y asi sucedio, que se lebantó ya puesta en las gradas para comulgar. No atribuyo que Yo alcanzara esto con mis oraciones, sino que el Señor se cerbiria por su misericordia de librar a aquella muger que comulgara en aquel estado. Asi que comulgué me quede tan recogida, que no era posible poder oir Misa ni mirarla, delo que tube mucho escrupulo, porque me parece que me quedo sin Misa, y asi no podia parar, hasta que lo fui a confesar, y me dixo mi Confesor que hiciera por oirla. Vi a nuestro Padre San Francisco y me dixo, que aquella tarde me habia de suceder una cosa particular, quando fuera a ser Madrina de unas Mugerres, que hiban a tomar el abito suyo. Estas mugeres son tres hermanas, se llamaban las Vosas (sic), y dos eran muy apuestas a nuestro Padre San Francisco, que hablaban disparates, diciendo que no lo podian ver, que ellas no lo podian remediar, que nunca le habian rezado que no les hacia gracia quando hablaban de el Santo. Yo tenia una pena muy grande, y le pedia al Santo con muchas lagrimas que las perdonara, y que las hiciera mui debotas. A los tres o quatro dias me dixeran que querian hecharse el abito, y ser hijas de nuestro Padre san Francisco; yo les decia, que aquello no era de veras, que ellas no querian al Santo, y se afligian, y aseguraban que era verdad, que ya querian al Santo, y le habian pedido

perdon. Esto no lo atribuyo a mis oraciones, sino que el Señor fue serbido y ellas seran mas perfectas hijas de San Francisco que Yo. En fin ellas quisieron que Yo fuera a hecharles los escapularios. Fui, y asi que se acabo la corona, tomaron el abito con mucha debocion. Y lloraron mucho. El comisario me arrimó otra, para que le hechara tambien el abito, con que tenia quatro: Me dio el comisario los escapularios, y se los puse a todas, y al ir a poner los cordones, nuestro Padre san Francisco, que estaba junto a mi, tomo los de las dos que hablaban de el Santo, y se los puso, Yo viendo aquello se los puse a las otras, Y el Santo me dixo: tu hija mia ponselos a esas, que Yo se los pondre a estas, que no me quieren mucho, y las miraba el Santo. Yo tenia el Señor crucificado, que ponen en la mesa, delante de mis ojos; mientras el comisario dixo una platica, estube Yo en coloquios con el Señor, que estaba derramando sangre, y me dixo: hija no dexes de comulgar en la llaga de mi costado; y comulgué sintiendo santas dulzuras, que Yo no se como podia estar alli, sin dar algun escandalo: Yo le decia al Señor: Señor mio no mas, no mas, que ya no puedo sufrir, no permitais que Yo de aqui algun escandalo: y el Señor me dixo: Hija, Yo hare lo que quisiere de ti ¿No eres tu mia que de tu voluntad me distes, y me has dado tu corazon que es mio? Yo hare lo que quisiere de ti, ¿ que quieres que les de a tus amigas, y ahijadas? Yo le pedi que ganaran la Yndulgencia, que fueran berdaderas hijas de mi Padre San Francisco y en esto se acabó la toma de el abito. Usted puede considerar qual estaria alli, senti la sangre en la boca, quando comulgué en la llaga de el Señor, y vi con los ojos de el cuerpo que las bancas de los terceros estaban llenas de Angeles y Santos, que hincados de rodillas, cantaban aquello que se canta, quando se vuelven al altar mayor que pienso que es llamar al Espiritu Santo; habia muchos resplandores, no veia nada de este mundo, sino como bultos negros; a mi ahijadas las veia muy blancas, y tambien a mi hermana, que le pedi al Señor, que saliera como ellas; y a mi sobrina que el Señor la hiciera humilde de

corazon. Nuestro Padre San Francisco me dixo: hija busca terceras que tomen el abito mio, y me den culto, que hay mucha tibieza en ello. A la noche quando me puse a la oracion, dixeron los Diablos, que me aparecieron, vamos a quitar la vida a esta mala mugercilla, que tanto nos está dando que hacer; vamos que traemos licencia de el Altisimo para quitarle la vida, ella hace burla de nosotros, ya lo vera ahora, que tiene tanta persona como un Varon; nosotros te haremos caer, quando menos pienses, y entonces no podrás llorar tus pecados, porque el Altisimo no te dara tiempo para ello. Yo no hice caso ninguno, y les escupi, y les dixe: confundios de ver que una Criatura, tan pecadora como Yo, tube, y me dio el Señor gracia para llorar mis culpas y arrepentirme de ellas, y confio en su misericordia santissimam que he de gozar la gloria, que vosotros perdisteis por la soberbia; y espero en mi Señor Sacramentado, que me dara gracia para no caer en culpa mortal, ni venial. Y oyendo esto, se tiraban bocados unos a otros, y decian: Vamos al Ynfierno que no podemos sufrir a esta hormiga tan mala, y diciendo esto desaparecieron con estruendo muy grande. Me puse a meditar, y al instante se me quitó el sentido, porque vi ala Santissima Virgen de el Rosario, que me decia: ya vengo a hacerte una visita, y a hacer las amistades contigo, que ya no quieres a esa muger como la querias: dame hija mia palabra de no querer a nadie, sino a mi, y a mi hijo, y te dare el regalito: Yo le di palabra de no querer a nadie en esta vida, y entonces habrio la Señora el manto, y destapó el Niño, que lo tenia tapado, y me dixo: toma Antonia de Jesus a mi hijo un poquito: Yo le respondi; Señora mia Yo no soy capaz para mirarlo, quanto mas indigna para tenerlo en unos brazos tan impuros como los mios; no Señora mia. Yo no lo tomo; y la Virgen melo puso en los brazos, y me dixo el niño (despues de un rato de coloquios) ¿dime como te llamas? Yo le dixe Antonia de Jesus; y el Niño me dixo dime hija el Ave Maria, y dame a mi Hijo. Yo rezé el Ave Maria, y asi se acabó, se fue el Niño a los brazos de la Sra. He quedado despues de tal

manera que no puedo querer a nadie, por mas diligencia que hago pues no me gusta nada de esta vida, sino gozar de Dios.

### **Dia 6.**

Quando fui a comulgar , vi a cinco almas de el Purgatorio, que me pedian disciplinas, y que les oyera Misas por el espacio de quince dias; y mi confesor me dixo: que las encomendara a Dios, que no queria darme licencia para la disciplina; y que asi que se me apareciera otra que le dixera que me pidiera por el Señor sacramentado y por Jesucristo, y le avisara delo que me respondian. estas cinco almas me dixeron que habian muerto en la guerra, trahian muchas llamas muy negras, pasó como una sombra, e hiban, pasando una a una, y todas cinco pasaron, pidiendo con lagrimas y gritos tan dolorosos, que no tenia corazon para oirlos, besaron el Rosario que les puse; Yo me harte de llorar, y le pedi al Señor por ellas. y desaparecieron. Ala tarde vi otra alma; esta era de un pariente de mi Confesor, que me habia dicho quando estaba malo que le pidiera a Dios por su salud que hacia mucha falta, que suplicacara al Señor lo pusiera Bueno, si combenia, y sino que se cumpliera la boluntad de Dios: no me dixo mi confesor que se habia muerto; Yo se lo pregunté, y le dixi que si habia sido en aquella hora que lo habia visto, y no me quiso responder, solo me dixo que se habia muerto, que lo encomendara a Dios, que hiciera lo que me habia pedido, que era disciplina de media hora por espacio de ocho dias. Quando fui a comer vi al Angel san Uriel, que es muy hermoso, y tiene seis alas, me dixo: mira que hermoso soy ¿aun no quieres ser mi debota? ¿no me quieres amiga mia? vengo a estar junto a ti mientras comes, que el diablo te quiere combatir mucho ahora; y mientras comia Yo, los enemigos hacian fuerza para venir a donde estaba comiendo, y el Angel los hechó a todos; y se fue quando acabé de comer, enojado por que no le rezo. Todo es para mi confusiones, por

que como Yo no creo nada de quanto me pasa, ni se si hay tal Angel Uriel, todas son tribulaciones, que no se que es esto que me pasa, si sera Diablo, si seran ilusiones, por fin Yo no creo nada bueno, todo me parece engaño. Mire usted que vida la mia, algunas veces me hartó de llorar, y temo si sera engaño, y le pido a Dios, que no me suceda nada de estas cosas que me atribulo mucho. A la noche quando me puse ala Oracion, me dixo el Señor quiero que veas tu Alma en el parage que esta, mirala, y dame gracias por la gran misericordia con que he obrado contigo, y tambien veras otra que esta, como la tuya, quando estaba en culpa. Vi primero la mia que estaba como espejo muy cristalino y hermoso; y me dijerp; esta alma la labaron las lagrimas que derramó de berdadera contricion, quando te arrepentiste de tus culpas, miralo que hacen las lagrimas verdaderas: pero mira esta que esta, como estaba la tuya; y estaba muy negra , como quando hay nubes muy obscuras, ni la compare bien, por que es mas que un carbon estaba toda rodeada de Diablos muy contentos. Yo para dar gracias al Señor me arroje a sus pies con muchas lagrimas, llorando mis culpas, de manera que quando bolvi roda estaba llena de lagrimas, y el Señor me dixo: Hija mia pide por esta, que es la Monja que tu me estas pidiendo por ella tanto. Esta es una Monja que me ha suplicado pida al Señor por ella. Yo admirada de esto, no queria saber nada, pues es para mayor confusion mia; aunque algunas veces digo: Dios de mi alma, yo no quiero mas que lo que Vos quisiereis, hagase en mi, y de todas mis cosas vuestra santissima Voluntad. Padre me precisa decirle a Usted que el mes de Agosto el dia de la Virgen, acabada de comulgar vi salir del Purgatorio ala Madre de Maria Manuela (esta era su cuñada) y me dijo, vengo hija a darte las gracias, Dios telo pague, que ya voy a descansar, estaba muy hermosa, y llena de resplandores, y la llevaba un Angel.

## Dia 7

Quando fui a comulgar, por la calle oia tales bramidos como de toro, que me causó un horror muy grande, y al mismo tiempo un tropel muy grande; y decian; todo el Ynfierno viene por ti hipocrita, engañadora, que estas engañando a tus confesores, y a ese fraile que lo estas escribiendo: esas son ilusiones y engaños, embustera; Yo hare por donde te lebanten un testimonio que todos se pongan contra ti. El fraile no te servira porque te conocera que eres una Muger mala, y esta ya para no escribirte mas, que no quiere oir tus enredos. No le mandes ese papel, ni le escrivas, que no te ha de responder; dejate de eso, dame a mi el papel, que lo quitare de enmedio, adonde nadie lo vea: Y tu Confesor te ha de quitar la comunion; con que no tengas que escribir nada de esos embustes, no dicen otra cosa sino la verdad, que eres una mala muger. Yo dire que no te crean, y hare porque no tengas consuelo por ningun lado, y te desesperes, y pierdas a Dios, que Yo todo lo puedo: Yo no hice caso ninguno, solo dixi: Yo no pienso mas que agradar a mi Dios y Señor; no quiero otra cosa que darle gusto en todo, si es su santissima voluntad que Yo pase eso, estare gustosa, aunque me quiten la vida, y estare alegre porque me lebanten testimonios, que con eso imitare a mi Dios y Señor y estare muy alegre; si me quitan la comunion, comulgare espiritualmente, hasta que el Señor sea serbido. Asi que oyeron esto desaparecieron. Comulgué y oi que me dijeron con una voz muy clara ¿me quieres hija mia? Esta palabra es de tanta fuerza que me abraso de amor, de manera que se me enciende el cuerpo, que no puedo sufrir la calor delas manos, y me voy a mi casa a toda prisa, porque no quiero dar algun escandalo, aunque mi confesor me riñe, y dice que no me baya, que me este quieta, y que quando al abrir el Sagrario veo muchos resplandores que me quitan la visra, y no veo las gradas, como de continuo me sucede, cierre los ojos, o que antes de abrir el sagrario me ponga en las gradas. Vi a un Alma del Purgatorio, y me pidio la comunion de este dia, y le dije,



pidemela por Jesucristo Sacramentado, por el que nos redimio a todos con su pasion santisima, y te lo pido por la pureza de la Virgen, Ssma nuestra Señora. Yo le respondi , no puedo dartela, hasta que selo diga a mi Confessor: y se fue llorando, y decia; a fe que si tu estuvieras, y tu confesor en estas penas, que estoy Yo, no te detubieras en nada, y desaparecio dando muchos suspiros<sup>37</sup> (Mire usted lo que ha hecho el Diablo con el papel, por que no queria que pusiera esto, y me decia que habia de romper el papel, si lo ponía) me lebanaté, y quando bolví halle que el enemigo habia sacado los algodones del tintero, manchó con ellos el papel, y los tiró a la calle. A la siesta me llamaron, y me dijeron levantate a escribir y no duermas: Yo no hice caso, sino tome el Rosario, y selo puse a un Angel, que era el que me hablaba, y se estubo quieto riendose, tomo el Rosario, lo besó, y melo bolvió a dar diciendo; no soy Diablo, que soy Angel, vamos a escribir: Yo no quise por entonces, por que no creo nada, y lo estube mirando hasta que fue hora de escribir, como melo manda mi confesor, y el Angel me hiba acordando lo que habia de escribir. A la noche quando me puse a la Oracion, dixo el enemigo, no te has de poner a ella; veremos quien puede mas. Estube metida en una estrechez tan grande que no podia respirar por mas que hacia, de manera que me vi metida entre quatro paredes, y no era posible salir de alli; y el Diablo me decia, esta noche logramos lo que tanto deseamos, que es quitarte la Oracion. Yo tenia confianza en mi Dios, que asi que fuera la hora, se habian de ir; y asi sucedio quando dio el reloj; se aparecio la Ssma. Virgen del Rosario, que los hechó, y con la vista de la Señora; la Virgen me decia; mirame amiga mia ¿ soy hermosa? ¿me quieres mucho? Yo le respondi, que la queria con toda mi alma, con todas mis potencias, y sentidos, y con todo quanto hay en mi. Y la señora dijo: vamos a rezar la salve entre las dos: nos pusimos a decirla, y quando me toco a mi decir, esperanza nuestra, me dio la Señora un abrazo diciendo: si

---

<sup>37</sup> Sic: está el papel todo lleno de tinta. (comentario acerca de como se encuentra el texto original de Madre Maria Antonia) *Nota de la transcripción.*

hija espera en mi, que soy Madre de pecadores, que soy tu amparo. Despues me dixo la Señora, que dijera el Ave Maria, y lo hice, y al acabarse desaparecio la Señora. Quedé como fuera de mi y todo el dia atontada de ver la fealdad de todas las criaturas, por que nada de esta vida me hacia gracia, por que tenia muy presente la hermosura dela Ssma. Virgen, deseaba morirme por gozar dela belleza que habia visto.

### **Dia 8.**

Fui a la Yglesia, y oyendo Misa, quando dixo el Sacerdote las palabras dela consagracion vi al Sacerdote tan resplandeciente como el Sol, y oi una voz, que me decia: este Sacerdote es amigo muy querido de Dios, pide siempre por el. No se podia mirar asi como no se pueden mirar los rayos del Sol, y a su lado vi dos Angeles: asi que acabo de decir Misa, me vine al confesonario, y vi a mi Confesor que tambien resplandecia como el Sol, que no se podia mirar: esto no selo he dicho por olbido, por que Yo no puedo remediar la verguenza que me da, que es tanta que solo Dios lo sabe; el señor melo reciva. Mi confesor me dice con mucho cariño: Hija ¿por que tienes tanta verguenza de mi? Yo te trato, o te asisto de mala gana? Yo lo hago con toda voluntad. Por fin fui a comulgar, asi que recevi a Dios no podia parar, se me hiba quitando el sentido del todo, temblando de estar en la Yglesia, no diera algun escandalo; me vine a mi casa, por que eran tales los ardores, que no puedo explicarlos, oyendo al mismo tiempo las palabras cariñosas que decian vamos esposa mia, querida mia, ven a gozar de tu amado dueño, ahora descansaras con migo; ven hija mia que quiero darte algun descanso de esos temores, y de esa lucha que tienes con los enemigos que te aflixen; ven a descansar ahora a mis brazos. Me parece que como de milagro andaba por la casa, pues me sentia medio sin sentido, y no acertaba a decir una palabra, por verguenza que

tenia de que me vieran como estaba.<sup>38</sup> Ysabel andaba detras de mi. Yo le estube pidiendo al Señor que cayera, y fue su Magestad serbido de mantenerme asi todo el dia. A la tarde estando de visita algunas Amigas, se puso mi Hermana a leer de el amor de Dios, y senti tales ardores, que me abrasaba; me lebante como loca, mi primer impetu, fue ir a correr gritando, me sali dela sala, y me fui abaxo, y andube por al casa, sin saber que hacerme, ya sin sentido por fin cai, por que me estaban llamando, y decian; vamos hija mia a la Oracion, que quiero que veas a la Niña. Vi al Señor crucificado derramando mucha sangre, y me dixo: mira hija mia como me han puesto los pecados de el mundo, y no hay quien me alivie estos dolores. Yo dixee: dueño de mi alma. Yo quiero morir por vos crucificado, esos dolores los padecistes por mi, que soy la pecadora mas mala, que se ha criado en el mundo; Yo sola, Padre de mi alma, os he puesto asi, dadme a mi esos dolores, que vos no teneis culpa. Dicho esto me manifestó el Señor un Pecador, y me dixo: hai penitencia por este Pecador; y despues vi a Señora Santa Ana y al Señor San Juaquin: a la Santa la vi sentada con la Niña en los brazos, y habia muchos Angeles cantando la Gloria, los instrumentos no se pueden explicar, por que aca no hay con que compararlos pues no hay alguno con el sonido de aquellos unos se asemejaban a un bajon pero no tenian la voz tan aspera, otros eran al modo de las flautas dulces, pero no tenian un asomo de ellas, no encuentro con que comparar los instrumentos y su armonia. A mi me dixeran que cantara: y la Señora Santa Ana me dixo: toma la Niña Antonia de Jesus. Yo respondi, Señora mia ¿ como he de tomar Yo una Niña tan pura y Yo tan pecadora? como la habia de tomar? No, no Señora mia no lo permitais. Yo me aflixi un poco, y me encogi diciendo no Niña mia no lo permitais. Pero Señora Santa Ana me la puso en los brazos, y Yo estube con muchos coloquios con la Niña, y asi pase aquel rato que fue dos horas y media. Estaba alli S<sup>n</sup>. Juan de

---

<sup>38</sup> Esta era sobrina

Dios, y me dixeron que habia de pasar un martirio antes de mi muerte; esto me lo dixo el Santo: estaba tambien nuestro Padre San Francisco. Quando bolvi estaban alli las amigas, y fue tanta la verguenza que tube que no sabia que hacerme. Era ya de noche, asi que me acosté al instante me bolvi a quedar como estaba de antes, por que oí una voz que decia: vamos Antonia de Jesus a la oracion; y vi a la Sma. Virgen que me decia, vamos a cantar los maitines; y vi un coro de Santos y Santas, y muchos Angeles con una capilla de musica. La Virgen estaba detras de todos, y me decia la Señora que cantara Yo, pero Yo no hacia mas que gozar de aquella hermosura, y toda la noche me llebe gozando tales dulzuras que no es posible decirlas: estube fuera de mi todo aquel dia siguiente: Yo pregunte ala Stma. Virgen y le dixé ¿Quando estare gozando de vos sin temor de perderos Madre Mia? ¿Quando me morire Señora? Y me respondió, ya presto por que aunque a ti te parezca mucho, para lo que te espera que gozar, que es sin fin, es nada que presto se cumplan tus deseos: Y me dió una alegria tan grande que no se explicarla. Escribiendo esto recibí una carta de Usted y respondo a las preguntas que me hace en ella, y digo: Que mi tia desde tres años, decia mi Madre, que los tenia, por que algunas Personas q Yo conocian; selo habian asegurado y Yo quatro años hace que asi que la veo, se me lebanta el espiritu, toda su vida ha estado padeciendo.<sup>39</sup> A la otra pregunta digo: Que eran las rosas como las de aca, pero muy grandes y resplandecientes, mas que el oro, y una color muy encarnado; y las otras un blanco que el de el Jazmin le da un poco de ayre, pero mucho mayor su blancura el olor de ellas una fragancia muy suave, que Yo no he oido cosa alguna de este mundo, que se parezca a su olor tan delicado.<sup>40</sup> A lo que Usted me pregunta de los Santos que asistieron, digo: que estaban nuestro Padre San Francisco, santo Domingo, Santa Rosa de (¿?) Santa Maria, Santa Catalina de Sena, Señor San Josef, San Pedro de Alcantara, y muchos

---

<sup>39</sup> La preg<sup>ta</sup> que desde q<sup>e</sup>. edad tenia su tia los enemigos.

<sup>40</sup> Que como eran las rosas q<sup>e</sup>. no repartir la Virgen.

Angeles; y uno me hiba diciendo los nombres delos Santos quando se acercaban a mi<sup>41</sup>.  
Alo que Usted me dice de como veo alas Almas que estan en pecado, respondo: que me las ponen delante, y me dicen, pide por esta alma que esta en pecado mortal, y las veo como un carbon, muy horribles, cercadas de enemigos, que estan muy alegres, y despiden un hedor intolerable, y llorando muy afligidas.

### **Dia 9**

Quando fui ala Yglesia, habia salido Dios, y lo encuentre en la calle, al mismo tiempo que hiba; el Diablo me hiba diciendo, no has de comulgar hoy, que Yo lo estorbare, pero fue cosa de risa y maravillosa, asi que vio este maldito asomar la campanilla de Dios, hecho a correr con sus compañeros tan asustados, y precipitados, que como eran tantos, por correr caian unos sobre otros, y desaparecieron. Quede dando gracias al Señor Sacramentado. Vi a los que llevaban los faroles tan encendidos como el Sol, que parecian Angeles sus rostros, y luego venia un acompañamiento muy grande de Santos y Angeles. Asi que entro Dios en la Yglesia, comulgué y oi que me dixeran ¿Viste aquel acompañamiento? Respondi que si; y pregunté si eran Angeles y Santos los que vi, o si era Ilusion: y oi que me dixeran: Hija ¿ es ilusion esta forma que ahora has revivido, en que te doy mi cuerpo y mi sangre, y todos mis atributos; todo como estoy en el cielo? ¿Crees que soy remunerados que premio a los buenos, y castigo a los malos? Yo me quedé callada, y me dixeran ¿responde a estos articulos de fe? Yo dije, si creo. Pues asi has de creer lo q. viste: Ahora mira hija mia, no hay una criatura que quiera acompañarme, quando voy a visitar a mis hijos los enfermos, y consolarlas en sus tribulaciones y enfermedades. Hija no quieren los hombres acompañarme, Juez soy, el dia dela Cuenta quisieran haber empleado todo el tiempo de su vida en haberme

---

<sup>41</sup> Los santos q. asistieron quando las Rosas.

acompañado y entonces no habrá tiempo de merecer: tengo todas las gerarquias de el cielo para que me acompañen quando salgo a visitar a mis enfermos, y voy con aquel acompañamiento que te manifesté, y no lo calles, diselo a ese Religioso, que le estás escribiendo, y a tu Confesor. Esto me sucedio, estando en una embriaguez que no estaba muy fuera de mi, pues lo vi con los ojos de el cuerpo. Asi que me vine de la Yglesia, por la calle me apedrearón los enemigos, y me decian, que se lo habia de pagar. A la tarde vi a una Alma de el Purgatorio muy afligida, dando unos gritos tan Dolorosos, que era una compasion verla y oirla: era una Muger que tenia mucho aderezo en la cabeza, tenia un peinado muy alto, con polbos rubios; pero tenia dos serpientes muy grandes liadas en la cabeza, por las colas y cuerpos, y las cabezas delas serpientes venian a caer ala cara, una de cada lado; y se la estaban comiendo a bocados, y ella daba unos gritos tan dolorosos que mobian a compasion: decia mira qual estoy hermana, mira las locuras de el mundo como se pagan aca, ten caridad de mi: y esto lo decia llorando , y dando gritos. Ay si me dieran licencia para bolverme al mundo, como ajustaria la vida: como no perderia el tiempo de merecer, que ahora tanto me aflixe: y dando muchos suspiros y gemidos, desaparecio. Me quede tan triste, y con tanta ansia por sacarla de el Purgatorio, que si mi Confesor me diera licencia, pasaria Yo aquellas penas. oi una voz que me dixo: ¿ Quieres sacar a esa Alma? Pues obligate a pasar sus penas. Yo dixee que si, que queria pasarlas, y que saliera al instante, pero era precisa ver si mi confesor queria que pasara sus penas. Selo dixee a mi confesor, y me respondio, que no estaba Yo para eso; que no se atrevia a darme licencia, que estaba muy endeble. Ala noche, quando me puse a la oracion, la bolvi a ver, y me dixo: Hermana ¿quando me sacas de estas penas? lloraba mucho. Yo le dixee: Hermana mia no quiere mi confesor que pase esas penas tuyas sino que haga todo lo que pudiere de sufragios por ti, como oir Misas, aplicarte las disciplinas que hago, y por fin todos los exercicios espirituales: ella se

consoló con esto, pero queria la pobrecita mia, que la sacara al instante, y lloraba, y Yo tambien lloraba con ella, y le dixee: si estuviera en mi mano a toda las Almas de el Purgatorio las sacaria para que fueran al eterno descanso, aunque pasara Yo todos los tormentos de el Ynfierno; y beso el Rosario, que siempre tengo en la mano, quando estoy en la oracion, y desaparecio.

### **Dia 10**

Este dia, asi que me lebante dela Oracion, me dixo el Diablo, hoy tengo que vengar la ira, que tengo contra ti, villana, mala muger, y me dixo otras palabras malas: me asio por los cabellos y me arrastró, pero Yo invoqué el dulcisimo nombre de Jesus, y se fue huyendo; pero me quedó un dolor de cabeza tan grande, que me duró todo el dia, aunque asi que comulgué, se me alivió un poco. A medio dia vi a la Ssma. Virgen del Rosario que traia al Niño en brazos, y me dixo: vengo hija mia a verte, y traigo a mi hijo, que viene a comer contigo, que le agrada esa comida tuya, y le sirbes y agradas mucho con eso. Yo como estaba sentada a la mesa con toda mi familia, estaba temblando de que me observaran alguna suspension, y diera algun escandalo; me lebante, y me fui a la cocina, y dixee: Madre y Señora de mi alma, mirad que doy nota ahora que estan todos juntos; que quereis que haga? aqui está esta esclava vuestra, hagase en mi vuestra santisima Voluntad. Y entonces me dixo el Niño, dame de tu comida: y le di una tajadita de calabaza cocida, que era lo que tenia, y desaparecio. Pero Yo no puedo ponderar el gusto que tenia aquella comida, un gusto que no puedo explicarlo, ni he tenido una cosa tan dulce como aquella, porque el Niño tomó lo que le di con una mano, y con la otra hechó la bendicion, y desaparecio. A la noche quando me puse a la Oracion, oi unos aullidos tan grandes que me causaron mucho horror, y decian: Ay de nosotros! que siendo hermosos, y teniendo la herencia de el cielo,

estamos en estos abismos condenados para siempre sin fin, condenados por una eternidad, y esta Muger se salbará, por que nosotros lo perdimos, esto lo decian con una algazara grande, y desaparecieron. Asi que me puse a la Oracion, vi al Señor crucificado de mi alma derramando sangre, y me dixo: mira Hija mia como estoy por ti. Yo lloraba mis culpas con mucho dolor de haberle ofendido a un Señor tan bueno, y tan digno de ser amado sobre todas las cosas; y el Señor desenclavó un brazo de la cruz, y me arrimó asu pecho y dixo: descansa hija mia en mi pecho. Puedo decirle a Usted Padre mio, que no he tenido una oracion, desde que trato de ella, como la que tube esta noche; pues me comunicaba el Señor en ella tales cosas, que Yo no puedo explicarlas, ni tengo palabras para manifestarla pues alli con el entendimiento las estaba percibiendo clara y distintamente; pero no hallo terminos ni acierto a dar lo que el Señor me comunicó de su Divinidad; solo digo que no sabemos quien es Dios; pero mi entendimiento tenia un conocimiento muy claro de aquello que se me comunicaba.

### **Dia 11**

Este dia fui ala Yglesia, y quando entré, estaba mi confesor dando la comunion, ya hiba a cerrar el Sagrario, era dia de confesar Yo pues era uno de los que tengo señalados para ello, y me dixo mi confesor que fuera a comulgar; pero tenia dos enemigos a los lados que me tenian tan sujeta por la ropa, que no me podia mover, y parecia que estaba pegada al suelo, era imposible levantarme. Mi confesor estaba muy colorado mirandome, y diciendome: Ven a comulgar, y Yo le hacia seña con la cabeza que no podia; me mandó un Monacillo que me dixo: el padre Cura dice que vaya Usted a comulgar, que baya usted, que su merced lo manda; y asi que oyeron los enemigos este mandato, me soltaron, y se fueron hechando maldiciones a mi confesor: esto duro cerca de un cuarto de hora. Asi que recibí a Dios, oí una voz que me dixo: me deleito de



verte hija mia; ven a tu descanso, regalate con tu amado Padre, pideme hija lo que quieres: Yo le pedi al Señor que sacara aquella Alma de el Purgatorio, y la llebara al cielo. era aquella muger que ya he dicho. Y el señor me dixo: hija no tiene satisfechos todos sus pecados. Yo dixee: Padre y Dueño de mi alma , yo lo pagare con las disciplinas, y todos los exercicios espirituales.

El Señor se reia y dixo: ya hija mia telo concedo, y dandome un abrazo desaparecio. Vi entonces al Alma muy hermosa, quela llebava un Angel, y me dixo: a Dios amiga mia que boy a descansar, Dios telo pague, y mira que no calles esto, dilo atu confesor, y escribelo a ese Religioso, para que no consientan estas mozas, que has visto en mi, que se ofende mucho a Dios, y desaparecio todo. No puedo ponderar la alegria que tenia mi Alma de ver aquella Alma que se hiba a gozar de Dios. Quando vine de la Yglesia me puse a coser, y el enemigo no me dejaba, pues me daba unos tirones delos cabellos, que me hacia hincar la cabeza sobre la costura, y decia: mira muegercilla, si el Altisimo me diera licencia para bengar la ira que tengo contigo ya verias los martirios que te dabamos, por que nos haces tanto daño ¿ que te hemos hecho nosotros? ¿quando eras mi amigo no pasabas mejor vida que ahora? te dibertias y te paseabas. Yo le dixee: no quiero oirte, invoqué el dulcissimo nombre de Jesus, y daba unos alaridos muy horribles, y llorando me decia; no me atormentes con ese nombre, dexame: y Yo lo bolvia a repetir, y desaparecieron. A la noche, asi que me puse ala oracion, se me bolvio a aparecer diciendo; que venia por mandado de el Altisimo a decirme que no tubiera Oracion, hasta que pusiera mi Alma limpia de los defectos tan grandes que tenia de no corresponder como debia a los grandes beneficios que el Señor me hacia y que me esperaba un castigo por eso: no te canses, decia, en ponerte ala Oracion, pues tendrás mayor castigo. Yo invoqué el dulcissimo nombre de Jesus, y desaparecio. Asi que me puse ala Oracion preparandome pensando la bajeza mia para ir a hablar con un Dios tan

grande, tan justo, tan amante y tan amoroso, no me atrevia a ponerme a hablar con el Señor por mi mucha indignidad, y oi una voz que me decia: no te tardes hija mia que tengo poco tiempo de deleitarme con tigo, por que no quiere tu confesor que tengas mas tiempo de oracion: y diciendo esto, vi con los ojos del cuerpo al amado de mi alma en traje de Pastor, que a mi me agrada mucho, y me enamora ver al Señor tan amante de aquellas obejas que trahia al rededor y estaba el amado de mi alma, con los brazos abiertos, esperando que Yo llegara que estaba cansada dela lucha que habia tenido con el Diablo. Y asi que llegué al Señor, me dio un abrazo, y dixo: descansa hija mia en mis brazos y pecho ¿Que quieres de mi amada hija? Yo le pedi al Señor por un Alma del Purgatorio que habia visto aquella noche con muchas penas, y por mi confesor que le diera el Señor acierto para dirigirme, y despues por todos los de mi obligacipn. No puedo Padre mio, decir a Usted las dulzuras, y el amor que senti en este rato; solo le digo a Usted que quando bolvi, tenia los brazos tan cerrados que parecia que estaban pegados al pecho. Cerca de un quarto de hora estube para quitarlos, y toda tan encendida que parecia que me abrasaba.

### **Dia 12**

Este dia asi que comulgué oi una musica mientras estube en la Yglesia, y oi una voz que decia: mira tu amante te da esta musica, atiende alo que cantan; cantaban unas coplas todas de amor, fueron tres las coplas que cantaron, cada una me abrasaba el corazon, y al fin de cada una decian: dame Antonia el corazon, que es de Jesus amante. Me vine a mi casa por que no podia parar en la Yglesia. No estaba muy fuera de mi, lo oi con una voz muy clara, no vi quien daba la musica, ni quien tocaba los instrumentos, pero era tanto el deleite delos sentidos, y sentia una dulzura muy grande. Asi que fui a comer, vi doce diablos que me estaban amenazando, y decian; venian a castigarme; eran

tantas las palabras desonestas que decian que no las podia sufrir, me lebante y fui adonde estaban con el rosario en la mano, y con las disciplinas; pero ellos se fueron huyendo, y diciendo que me habian de hacer caer en una culpa mortal, y luego me habian de quitar la vida, y me habia de condenar, que asi estaba decretado de el Altisimo, y ese habia de ser el fin de mi vida. Yo aunque no confio nada en mi, tengo confianza en mi Dios, que no sera asi, pero me aflixo mucho de estas amenazas, y vivo siempre velando y pidiendo al Señor, que primero pierda la vida, que Yo cometa un pecado leve, quanto mas mortal. A la tarde vi a un Alma del Purgatorio, que era una Monja Descalza, trahia muchas penas, Yo le dixi que me pidiera por Jesus sacramentado, y ella lloraba y me decia; telo pido por Jesus Sacramentado, mi amado esposo: le pregunte, que de donde era, como se llamaba, y por que tenia tantas penas. Y me respondio que se llamaba Sor Ynes del Sacramento, que acababa de morir, que era de Sevilla Monja descalza, que estaba penando con tan fuertes penas, por que aun en los conventos mas estrechos hay bandos, aunque ella tenia siempre cuidado de no ser de ninguno; pero algunas veces daba oido a algunas Religiones, que le contaban algunas cosas, y se reia; y tambien por que faltaba algunas veces a rezar el oficio Divino con atencion, por estar pensando en algunas obras de caridad, por que tenia todo el cuidado y eficacia por esta virtud, y todos la tenian en muy buena opinion; y por esto estaba penando en aquellas penas tan grandes; que no la olvidara, que hiciera mucho por ella, y esto lo decia muy afligida llorando, y dando muy grandes suspiros, y desaparecio. Yo quede muy triste, pensando en aquella pobrecita de mi alma que quisiera sacarla de aquellas penas tan grandes, aunque fuera a costa de la sangre de mis venas. A la noche quando me puse a la oracion, vi a mi amado Jesus atado a la columna y fue una cosa maravillosa, que nunca me ha sucedido. Asi que me persine sin hacer acto de contricion, ni haberme preparado, vi con los ojos de el cuerpo aquel Señor atado a la columna,

derramando mucha sangre, y me dixo: mira Antonia como estoy por ti, alibiarme hija estos males, compadecete de mi. Yo lloraba mis pecados y le pedi al Señor perdon de ellos; y el Señor con sus manos me lebantó y me hallé atada a la columna, y sentí tales ligaduras que parecia me queria reventar la sangre por las manos, y sentí tales azotes que pensaba me moria sin remedio; y senti que me cortaban aquellas ligaduras, y cai como muerta en tierra. Cuando bolvi no era posible poder siquiera respirar, sin saltarseme las lagrimas de el dolor que tenia en las espaldas, pero no logré lo que tanto deseo, que es morir por el amado Dueño de mi alma.

### **Dia 13**

Este dia tube una Presencia de Dios muy grande, pues pienso que no he tenido otro dia como este, porque me estaba siempre llamando para la Oracion, con una voz muy cariñosa, y Yo, haciendo resistencia; siendo como milagro de la manera que andaba, respondiendо quando me hablaban, pero algunas veces me estaban hablando, y ni oia, ni entendia nada delo que me decian, por estar las potencias y sentidos puestos en el amado dueño de mi alma, que estaba llamandome y decia: hay hija mia te quiero en oracion, ven presto no te tardes, que quiero que veas mis grandezas, y mi misericordia, ven hija mia. Yo respondi: Dulcisisimo Dueño y Padre de mi alma, bien sabeis Señor que mi Confesor a quien tengo en lugar vuestro, y lo obedezco en todo, por que asi vos lo habeis dispuesto, no quiere que vaya hasta la noche, y es preciso obedecer; y vi con los ojos de el cuerpo a mi amado Jesus crucificado derramando mucha sangre; y que con una voz muy clara decia: mirame ahora hija; y a Dios hasta la noche; y me dio un abrazo muy estrecho y desaparecio; quedandome algunas señales en la cara de la sangre que el Señor estaba derramando; porque asi que bolvi, senti en la cara como que estaba mojada, y tome un paño, y me labe, y salio todo ensangrentado, y

labe el paño. Quiso mi amado Jesus q. todo el dia lo estuviera mirando crucificado para que estuviera todo el dia muriendome; por que eran tanto los ardores, las penas, las fatigas que tube que moria por morir con mi dueño crucificado; y me quedo el dolor en pies y manos de manera, que no podia moverme sin mucho dolor. A la noche quando me puse a la Oracion bolvi a ver al Señor Crucificado, y me dixo: amada hija mia, mira a esta alma, hay quince años que esta cometiendo un pecado mortal, y no quiere enmendar su vida, le he mandado muchas inspiraciones, le he dado muchos avisos, ha estado a la muerte, y proponia la emmienda, y luego, bolvia a la culpa, mirala; y desaparecio el Señor. Estaba la pobre alma como un carbon rodeada de enemigos muy contentos, y oi una voz que decia: Antonia de Jesus es de el agrado de Dios que pidas y hagas penitencia por ella. Yo Padre que siento mas decir estas cosas, y que no puedo decir la berguenza, y el miedo con que las refiero, que algunas veces no puedo sugetar las lagrimas, y estoy disimulando por que mi confesor no lo conosca, paso mucho, pero en fin hice la suplica al Señor con muchas lagrimas por aquella alma y selo dixen a mi Confesor, y me respondió, que todo lo que padeciera, y las penitencias que me ha mandado todo lo aplicara por esa Alma: lo hice como me lo mando y despues de tres dias mela pusieron delante, y estaba mas hermosa que el Sol, y oi que me dixeron, dexa ya la penitencia que haces por essa alma, que ya está arrepentida de corason, y agrada mucho a Dios.

#### **Dia 14**

Este dia quando comulgue estaba algo inquieta, porque mi confesor me habia dicho algunas palabras que me habian afligido, por que mi Dios lo quiso asi, que algunas veces permite que no halle consuelo, ni aun en el Confesor. Pero asi que comulgué, oi que me decian: Yo soy todo tu consuelo hija mia, y sentí unas dulzuras tan

grandes que solo el que las experimenta, podrá decirlas. Selo dije a mi Confesor, y me pregunto: si estaba mojada con el; Yo respondi que no, que su merced tenia licencia para decirme quanto quisiera. A la tarde estando cosiendo vi dos enemigos junto a mi, y uno me tiró tan fuertemente delos cabellos que me duró quatro dias el dolor de la cabeza, sin saber que hacerme dela fuerza de el dolor. A la noche al ponerme en la Oracion; se bolvio a aparecer diciendo, aora lo veras, y enbistiendo a mi, pero Yo con mucho animo embesti a el, invocando el dulcissimo nombre de Jesus, y se fue huyendo, y hechando maldiciones a quien me enseñaba; y diciendo se lo habia de pagar: Me quedé sosegada enla oracion, y vi con los ojos del cuerpo a mi Dulcissimo Jesus crucificado, y al mismo tiempo oi una voz que decia: esta es mi amada Esposa, ven hija mia a mis brazos, descansa en ellos, y pideme lo que quisieres; senti estar acostada la cabeza en los brazos de el Señor; Yo estaba de rodillas, y la cabeza inclinada sobre los brazos de mi amado, que con una mano me estrechaba y me decia ¿me quieres hija mia? Yo bolvi con los brazos habiertos, y lebantada en alto mas de una vara, y tan molida por la fuerza que hize resistiendo para no elebarme, asida de una silla que no podia moberme; estando lebantada me dixeron: Antonia quiero que te veas, para que me des gracias de las misericordias con que te faborezco; y me vi como una Hoguera toda encendida.

### **Dia 15**

Este dia así que comulgué, senti una serenidad muy grande y oi que me decian con una voz muy clara: Antonia hija mia ¿quieres darme tu corazon; y Yo te daré el mio, mientras cantan mis Angeles una cantadita? Yo dixi: Dulcissimo Dueño de mi alma, mirad quien soy. Yo soy la criatura mas pecadora de el mundo, y asi no soy digna de tantos favores, pero aqui esta esta esclava vuestra, hagase en mi vuestra santisima

voluntad; y entonces me dio el Señor su corazón, y tomó el mio, y me dixo: quiero hija mia limpiarlo aun de las imperfecciones mas leves que tienes, quete quiero muy pura y limpia de todo, que ya este corazón es mio, y el mio es tuyo. Sentí desde entonces una quietud, y un desapropio total de todo lo criado, y un amor muy encendido a mi dulcísimo Dueño. Estando sentada cosiendo quando me vine de la Yglesia; vi con los ojos del Alma aun Angel que estaba cantando y otro tocando un Instrumento como una citara; y cantaba una cantada, y luego callaba, y pausaba un rato, y el otro Angel no paraba de tocar, y despues bolvia a cantar otra vez, y asi estuvieron todo aquel dia, hasta la noche, que me puso a la oracion que desaparecieron. Me puse a meditar, y vi a mi Dulce Jesus atado a la columna, y a los Verdugos que estaban azotando al Señor, vi correr la sangre con mucha abundancia, y cortar los cordeles, y caer el Señor en tierra, todo anegado en un lago en sangre. Usted puede Padre mio considerar qual seria mi pena y dolor viendo asi a nuestro Padre Dios padecer por mis culpas. Yo sentia que me azotaban aquellos mismos verdugos, tan fuertemente que no habia mas que espirar, y quando bolvi me senti todas las espaldas mias de tres dedos de alto hinchadas. Esto lo vi con los ojos de el alma: tambien vi quando estaba acabando un Niño como de tres años; y oi una voz que me dijo: pidiera por el que estaba en pecado mortal, y no tenia mas de vida que un mes. Yo selo dixé a mi Confessor, y me mandó que pidiera con todas ansias por aquella alma.

### **Dia 16**

Este dia asi que me lebanaté, y me puse a barrer, el Diabolo no me dejaba, y me decia que fuera a mandar, y a disponer las cosas dela casa, que eso era de el agrado de Dios, que dispusiera y governara las cosas de mi casa, y no tomase esos oficios tan bajos, y en que tenia tanta alegria de exercitarme en ellos. No hice caso. Fui, asi que

acabé, a comulgar, venia Dios de visitar a un enfermo, quise arrimarme al Sagrario, pero era en balde, por que me tenian sujeta tres enemigos en figura de lobos, que me tenian sujeta con las bocas por la ropa, y no me pude mover. El cura que venia con Dios, no era mi confesor, y cerró el Sagrario y se fue. Viendo que me sucedia, mandó encender en el Sagrario y vino a darme la comunión, llebandome por delante, los enemigos se fueron, quando llegó cerca de mi mi Confesor. Asi que comulgué. oi que me decian: duerme hija mia en mi pecho. deja caer la cabeza, y descansar de esa lucha que has tenido. Yo me quede durmiendo un sueño natural, que habia mas de quince dias que no habia podido dormir nada; y asi que paso una hora me despertó mi amado dueño y me dixo: hija despierta, vamos. Yo decia, vamos a tu casa, entonces bolvi, y medio despierta desaparecio el Señor, y quedé todo el dia con una dulzura, y unos ardores muy grandes. Al Señor lo vi con los ojos de el cuerpo, no puedo explicar a Usted el gozo, y las dulzuras que sintió mi alma, quando recosté la cabeza en el pecho de el Señor; lo cierto es que quando fui a mi casa, me estaba quemando el pecho, y asi me fui al agua, e hiba a tomar una alcarraza para hecharme en el pecho; pero me acordé que no quiere mi confesor, y no lo hize. Esperando Junto al Pozo, se arrojaron seis Diablos a mi, para hecharme dentro de el Pozo; y como Leones fieros me cogieron; con el corazon invoqué al dulcísimo nombre de Jesus, por que no podia con la Boca, por estarme apretando uno con sus manos, la garganta, y dandome muchos golpes, que me hirieron la cabeza, y lastimaron un brazo, se fueron. Usted puede discurrir como quedaria de esta lucha, pues no podia estar en pie, y todo el pelo colgando delos tirones que me dieron. Estos enemigos eran muy altos, tenian la figura de camellos. Ala tarde los bolvi a ver, pero no me hicieron daño, por que la Virgen Ssma. que de repente se aparecia, los auyentó. Trahia la Señora muchos resplandores, la vi con los ojos de el alma. A la noche asi que fue la hora dela Oración, oi unos bramidos como de toro, y vi a dos Diablos en figura de



toro, que con furia venian a mi, como a despedazarme, pero Yo exclamé a mi amado Jesus, y le dixé: Dulcissimo Padre y Dueño de mi alma, si es vuestra santissima voluntad que yo Padezca, y dé la vida por vos, a manos de estos enemigos, aqui está esta esclava vuestra, hagase en mi vuestra santissima Voluntad; y vi que se hiban acercando a mi, pero ya que estaban para embestirme, se aparecio un Angel con una espada de fuego, y los arrojó de alli. Yo le di las gracias ael Angel, y le pregunté como se llamaba, y me dijo, que era San Miguel que como era su debota, vino a faborecerme en aquella tribulacion, y te digo que no calles esto, diselo a tu confesor y todo lo que te sucediere, que asi lo manda Dios; me quede sosegada, y me puse a meditar en mi amado Jesus crucificado, y oi una voz que me decia: voi a recrearme con Antonia de Jesus, y vi al Señor que venia con un semblante amoroso, y me dixo ¿como hija mia no me llamas siempre que te ves atribulada? No quiero que tengas tantos temores, que te desinquietan; Yo no quiero eso, no quiero que temas nada, que Yo estoy en tu defensa, y de todo te sacaré con victoria. Hija mia mira que tienes mucho que pasar, por que hasta tus Confesores han de mortificarte por muchos caminos, y has de tener muchos desconsuelos de ausencias mias, no te quitará mi Madre, ni los Angeles, ni los Santos, que ahora te asisten, y todo esto te ha de pasar hija mia, y te han de castigar los enemigos mucho, y has de tener muchos que digan de ti, que eres una hipocrita, embustera. Yo respondí: Padre amantissimo de mi alma, bien sabes que Yo de mi no valgo nada, y que soy muy flaca y fragil criatura, dadme gracia y fuerzas para poder pasar la amargura, y la pena de estar sin vuestra vista ¿ como podre Señor mio pasar sin vos? Pero si es vuestra santissima voluntad, aqui estoy Padre de mi vida, pero no os tardeis mucho, por que de pensarlo muero. El Señor me hechó los brazos al cuello y me estrechó en su pecho, y desapareció. Lo vi con los ojos de el cuerpo: me quedaron los

dolores de pies y manos que gastñe cerca de una hora para poderme mover; se me quedó una llaga en un pie, que me estuvo hechando sangre quatro dias sin parar.

### **Dia 17**

En fin, asi que me quite de la oracion, oi un estruendo muy grande, y al mismo tiempo unos gritos muy dolorosos, y ayes tristes que decian: Ay de mi que me lleban mis enemigos ¿a donde iré? Angel de mi guarda acudirme que me lleban mis enemigos: Y se descubrio un nublado muy grande, y un hedor a azufre intolerable, con unas llamas muy obscuras, y vi con los ojos de el cuerpo muchos Angeles que se llegaban a mi, y me dixeron: no desmayes con la vista que ahora te se presentara, no temas, que el Señor está contigo, y desaparecieron. Yo hice la prueba de arrimarles el Rosario, y hecharles agua bendita que recibieron con agrado. Vi dos mugeres metidas en un lago de fuego, y luego las sacaban de aquel fuego y las hechaban en una caldera de plomo o metal derretido, vi herbir aquellas calderas con mucha prisa, que daban miedo, alli las sepultaron, y un Diablo les daba con unos tizones ardiendo, y las hundia dentro, alli era un Dolor ver como maldecian la hora en que nacieron, el Padre que las engendró, y por fin, no habia cosa que no maldixeran. Yo le pregunte a un Angel que estaba junto a mi, que me parecia era el de mi guarda: que por que se habian condenado aquellas infelices. Y me dijo: que por haber callado culpas en las confesiones, y que asi habian muerto; y mira las penas que estan pasando por los sacrilegios que cometieron; y mira que digas esto a tu confesor, y a Dios, y desaparecio. No puedo ponderar la pena y el sentimiento que llegó a mi corazon, de ver aquellas dos almas que se habian perdido, y de ver padecer con terribles tormentos. Asi que fui a comulgar, vi a mi amado Jesus crucificado, y me dixo: hija mira correr mi sangre, la derrame por todos los pecadores, y hallo en ellos desprecio, no quieren mi amistad hija mia, huyen de mi, por que quieren

vivir a sus anchas, y darle gusto a sus vicios; ellos gozan ahora de su tiempo, bendra dia en que llegue el mio, y entonces veran mi justicia enojada contra ellos, y seran sentenciados al Ynfierno por una eternidad sin fin. Yo con muchas lagrimas le pedi al Señor perdonara a todos los pecadores, y q<sup>e</sup>. les diera gracia para enmendarse, y salir de culpas, y le dixee; que si Yo pudiera hacer penitencia por todos los pecados de el mundo, daria la vida, si fuera posible por todos los pecadores, pero la obediencia no me lo permite. Dadle Señor a mi Confesor gana para que me mande hacer penitencia por todos los pecados de el mundo, que vos sabeis mis deseos; y esto lo decia con muchas lagrima: y desaparecio el Señor. Yo quede con muchas ansias por hacer penitencia; selo dixee a mi Confesor, y me respondio, que a su tiempo me lo ordenara, que no pensara ahora en eso. A la tarde sentí unos impulsos muy grandes de amor de Dios, de manera que me lebante sin saber lo que hacia, y oi una voz que dixo: ¿a donde vas Antonia? Vi un Angel, me arrimé a él, pero no hablaba palabra alguna; Yo le dixee que en nombre de Jesus, me dixera quien era: No me nombres, respondio, ese nombre que no lo puedo sufrir, dexame y no me atormentes. Yo entonces le pregunté, que por que venia como Angel de luz, siendo Diabolo: que me lo dixera en virtud del nombre de Jesus; y me respondio; que venia de unas Monjas, donde estaba una que tenia muchas visiones, y todas de el cielo, y Yo fui a ver si la podia engañar, y lo conseguí; y vine a ver si tambien podia engañarte: y Yo le mande, oyendo esto, en nombre de Jesus, que se fuera al Infierno. Y se fue llorando y hechando maldiciones. A la noche asi que me puse a la Oracion se arrojaron a mi muchos enemigos. Uno me tapó la boca, y los otros hiban a azotarme; pero Yo con los brazos abiertos forme cruz, y lebantando el corazon a mi Jesus le pedi me librara de ellos; y se fueron huyendo A la cruz que tenia formada, diciendo: no podemos sufrir a esta Mugercilla, vamonos que quisieramos quitarle la vida, pero el Altisimo no quiere. Me puse a meditar en mi amado Jesus crucificado, y

vi, con los ojos de el alma, caer la sangre de la cara de el Señor con mucha abundancia, y un Angel, que estaba con un caliz, la recogia: vi a Santa Maria Magdalena junto al Señor, y me dijo la Santa: ayudame a llorar a mi amado Jesus, y Yo lloraba sin consuelo, y asi estube hasta que se acabó la oracion, y quede con los dolores de pies y manos de manera que no me pude mover en dos dias. Padre, mientras duro el duelo de mi Padre, todas las tardes vi con los ojos de el cuerpo a la Sma Virgen dolorosa en traje negro, pero con muchos resplandores de gloria, que se sentaba junto a mi. Yo pidiendo perdon a la Señora, para hacer las pruebas que mi confesor me ha dicho, le arimé el Rosario, y la Señora selo puso al cuello, y luego melo puso a mi, y me dixo la Señora: hija mia vengo a hacerte compañía en tus penas, por que tu me has acompañado en las mias, aunque me has dejado, hace algun tiempo, bien que tu ha mandado la obediencia, que me agrada mucho esta virtud, y quiero que te exercites en ella, y que resplandezca enti sobre todas. Esto me dixo la Señora, por que un poco de tiempo medité en la soledad de la Santissima Virgen, y mi confesor melo quitó. La señora estaba junto a mi toda la tarde hasta que se iba la ultima Muger, y luego me daba la Señora un abrazo, y desaparecia. Volbia la Señora las tardes de duelo. Yo sentia siempre en mi Alma mucho gozo con la visita dela Señora, y con la que me decia que era: hija mia no quiero que llores, ni te inquietes por la muerte de tu Padre, que Yo serviré de medianera para que salga las penas que padece; tu no lo veras todabia: y me daba la Señora el abrazo y desaparecia. No quiero dexar de decir a Usted ahora lo que me ha pasado con un pajarillo; y es que vino a mis pies dando pitios, despues bolo sobre mi hombro y cabeza, aleteando al rededor. Yo lo cogi, estandose muy quieto, y vi que trahia una piernecita colgando quebrada. Yo le puse aceite, y pedi a Dios lo sanara, al instante quedo sano, y aun quedo solte, pero siempre andaba cantando, detras de mi por donde quiera que iba, hasta que algunos de mi casa hicieron reparo de su musica, que

ya habia ocho dias, y le mande que se fuera a alabar a Dios, y despues de una cantada muy larga, desaparecio.

### **Dia 18**

Este dia asi que me lebante, me empezaron a decir dos Diablos; hoy te hemos de quitar la vida, no hay remedio. Yo no hice caso y les escupi con mucho desprecio, ellos rabiosos amenazandome, y hechando maldiciones, se fueron: el uno de ellos venia en trage de muger muy adornada, y el otro de mancebo muy bien parecido. Asi que fui a comulgar vi a un Angel que me dio el paño para la comunion. Despues de comulgar, oi una voz muy dulce y delicada, que cada palabra era en mi pecho un incendio, y decia: Hija mia tu no me quieres a mi, como Yo te quiero a ti, dime hija, ¿me quieres mucho? Yo respondi: Señor de mi alma Yo quisiera amaros como os aman los Serafines, y quisiera tener el amor que os tenia quando vivia en el mundo vuestra amorosisima Madre, y quisiera tener todos los amores que os han tenido y tienen todos los Santos y Justos: tu Señor eres el que puede darme este amor; bien sabeis amado de mi alma que Yo no puedo mas, dadme este amor que quereis que tenga, aunque me abraze de amor; dadme que Yo muera abrasada en vuestro amor . Esto lo decia llorando, y abrasada de ardores. Me vine a mi casa, y fui a beber agua por que me estaba abrasando pero aunque la bebi, no se me apagó aquel fuego. comi y quando estaba acabando, vi a nuestro Padre San Francisco que me dixo: vamos hija a rezar las obligaciones que tienen los terceros, me puse a rezar, y el santo me ayudaba, y asi que se acabó, me dio el Santo a besar la mano y desaparecio, dejando un olor de el alma. A la tarde vinieron dos enemigos en figura de bestias, se arrimaron a mi, y me decian: trahemos licencia de Dios, que adoras para llebarte al Infierno que ya tienes la sentencia de condenada; vamos a llebarla. Yo hice los actos de fe, esperanza y caridad, y ellos daban unos bramidos muy espantosos,

y uno me dio un golpe muy fuerte en la cabeza, y desaparecieron, hechando maldiciones. A la noche así que fui a la oración, vi un Ángel que me llamaba a ella, y así que me puse a hacerla, vi a mi amado Jesús crucificado, y me decía: ven hija mía descansa aquí en mis brazos, ven a tu descanso, ven a mi pecho amiga mía: sentí que el Señor me abrazaba fuertemente, y me decía. mira hija por si estoy aquí, mira si te quiero, mira la sangre que por ti derramo. Yo lloraba los pecados de mi vida pasada; y así que se iba acabando el tiempo de la oración, me dijo mi amado Jesús: Ya hija mía se acaba el tiempo que tienes señalado de oración, pídemela hija que Yo soy tu Padre. Yo te pedí perdón de todos mis pecados, y que hiciera penitencia de todos ellos, que mi confesor me diera licencia para ello, y que la hiciera como Yo quisiera. Ay padre mío! si cuando me sucede esta oración, dieran licencia para castigar mis pecados ¡que penitencias hiciera! como castigaría mis culpas! Le pedí al Señor por mis confesores, que los llevara a la gloria, y por toda mi familia, que no permitiera el Señor se perdiera alguno; y me dijo el Señor; pide más hija mía: y Yo pedí por las almas de el Purgatorio; y volvió el Señor a decir; pide más. Y pedí por los que están en pecado mortal: y entonces el Señor me dijo: hija mía mucho me agrada por que me pides con tanta ansia por los pecadores, que son las penas mayores de mi corazón; pídemela siempre por ellos, que me agrada. Mira ahora esta alma como esta, y vi un alma muy afligida, y tenía dos Diablos a sus lados; y me dijo un Ángel, que tenía a su lado muy triste, pide por ella; y así que dio el reloj desapareció toda aquella visión. Esto lo vi con los ojos de el cuerpo. Quedé de los impulsos que había sentido en la Oración, todo el cuerpo molido de sugetarme con todas mis fuerzas, para no dar nota. Este día era viernes, y me apretaron los dolores de pies y manos en tal conformidad, que no se como me levanté para ir a la Iglesia. Padre quiero referirle a Usted lo que me sucedió un día que me quedé en cama, y no pude ir a comulgar: Así que empecé la oración, quise comulgar primero

espiritualmente, pero se me aparecieron seis enemigos dando gritos, diciendo: mira muger que venimos de parte de Dios para que vengas con nosotros. Yo no hice caso de ellos, y daban gritos repitiendo; mira que venimos de parte de el Altisimo para que vengas con nosotros, no seas necia, vamos: Yo respondí, no os canseis que no boy, por que mi confesor no quiere, y asi aunque fuera un Angel que quisiera llebarme al Cielo, y viniera de parte de Dios, primero cumpliria con la obediencia, que con el Angel, y asi no os canseis en vano retiraos en nombre de Jesus al Infierno: ellos lloraban Y decian: no nos atormentes con ese nombre, calla que no nos podemos ir hasta que veas alo que somos mandados: se represento alli una Iglesia, y fueron los Diablos a una Sepultura, y descubrieron el cuerpo, venian como dos Leones, y con las manos arañando descubrieron la Caja, y asi quela descubrieron se apartaron a un lado y me dixeron; descubre tu la cara a ese difunto, Yo le quité un paño con que cubierta la cara, y salio un resplandor muy grande de ella, y vi a San Juan Bautista con una estola: Yo pregunté a un Angel que estaba junto a mi, que quien era aquel Sacerdote, y me respondió, San Juan Bautista, q<sup>e</sup>. me preparara que hiba a comulgar sacramentalmente: todos los seis enemigos estaban caidos en tierra con las caras bueltas. Se arrimó el Santo Difunto, le habrió la boca, y tomo la forma, se vino a mi, y me dio la comunion, diciendo las mismas palabras que dicen los Sacerdotes quando ban a dar la comunion. Senti los mismos efectos, y afectos que siento en la comunion, pues me resulto que todo el pecho lo tenia quemado, como si hubiera sido con candela. Asi que sacaron al Señor sacramentado dela boca de el Difunto, tomaron los diablos el cuerpo, y se fueron muy alegres, y el Difunto hiba hechando maldiciones, y desaparecieron. San Juan y el Angel se quedaron con migo, y el Angel me dixo: Yo soy un Angel de guardia, y soy mandado para decirte, que el infeliz condenado , que has visto, por amontonar muchos vienes, sin querer mas que su honrra, vestir muy a la moda, no tener ni aun señal de cristiano, sin

hacer caso de las inspiraciones de el cielo, irritó tanto al Señor que cansado, le dio la sentencia de condenacion sin fin. Yo le dixé al Angel ¿pues no confesó y recibió los sacramentos? Y me respondió: Si pero no quiso arrepentirse y murió en pecado, y fue condenado para siempre. Esto fue lo que me paso en esta comunion.

### **Dia 19**

Este dia quando fui a la Iglesia, hiban quatro Enemigos dandome tormento que ta me faltaban las fuerzas, y al ir a bajar la grada para entrar en la Iglesia me empujaron, e hicieron caer, y se ensuciaron el manto y la saya; Yo me limpie lo mejor que pude, y los enemigos me decian: vete a tu casa, que estas indecente para ir a comulgar, otro dia iras, pues asi no te han de dar la comunuion. Yo no hice caso, y ellos rabiosos me dieron un golpe muy grande, y se fueron hechandome maldiciones. Asi que comulgué vi dos Angeles, uno con una Azucena, y otro con un lirio morado, y melos daban: el del lirio con semblante triste me habló, y me dixo: toma este lirio que quiere el Señor que medites siempre en la Pasion hasta tu muerte; y el dela Azucena me dixo: has de pensar en la hermosura y blancura de el Alma, y di gracias a Dios: y desaparecieron. Esto lo vi con los ojos de el cuerpo. Enla oracion de este dia se arrojaron doce Diablos antes que me pusiera a ella, unos venian en trages de mugeres muy aderezadas a la moda, otros como negros, y otros como toros rabiosos dando bramidos, todos me cercaron y decian: vamos a quitarle la vida a esta Mugercilla molesta que tanto nos atormenta. Yo les mandé en nombre de Jesus, quese fueran al Infierno, y me dejaran, y todos dando grandes gritos, y armando algazara desaparecieron. Me puse a la oracion, y vi a mi amado Dueño con la santa Cruz todo ensangrentado, el Señor me miró llorando, y Yo le pregunté al Señor y dixé: ¿Dueño mio por qué llorais? y respondió el Señor, mira amiga, e hija mia tus pecados. Yo sentí tanto, que me parecia que acababa la vida



de el dolor y pena de haberle ofendido por ser tan bueno, y digno de ser amado; yo estaba alegre, por que pensaba que moria de dolor. Pero mi amado Jesus me lebanto, que estaba postrada a los pies de el Señor y me dixo: no llores mas hija mia, y me limpio el Señor las lagrimas con sus manos, y dandome un abrazo estrecho, me dixo: ya se acabó hija mia el tiempo dela oracion, que ya ha dado el relox: y diciendo esto desaparecio. Padre mio esto que va escrito, melo ha notado mi querida Santa Teresa de Jesus, y me dice la Santa que ponga que ella fue quien lo notó.

### **Dia 20**

Este dia tube a la vista toda la mañana un Angel llorando sin parar, Yo le heché agua bendita, y le arrimé el Rosario, lo recibio con mucha devocion, y me dixo: no soy Diablo, que soy Angel de el cielo, y vengo a decirte; que soy Angel custodio de esta alma, que ahora veras, que está en pecado mortal, y es de el agrado de Dios que pidas por ella. Le pedi al Señor en la oracion por ella, y me dixo el amado de mi alma: Hija esa alma hay dos años que no sale ala culpa, y esta haciendo muchos sacrilegios por las malas confesiones y comuniones; haz ocho dias de penitencia por ella, y pide continuamente por su remedio. Yo selo dixee a mi confesor, y me dio licencia para la disciplina todos los dias, y que hiciera quanto pudiera por dha. alma; pero que le pidiera a Dios que a los ocho dias habia de estar en gracia. Yo lo hice todo, segun melo mandaron; y a los ocho dias se me aparecio el mismo Angel, que habia visto llorando, pero alegre, y me dixo: mira el Alma como está y estaba mas resplandeciente que el Sol: el Angel me dio los agradecimientos y desaparecio todo. Esto lo vi con los ojos de el cuerpo. Aquella noche enla oracion se me aparecio el Señor con la cruz acuestas, la cara llena de sangre, el pelo pegado al rostro, las manos acardenaladas, las rodillas temblando, y me dixo: mirame bien hija mia, como me han puesto los pecados de esa

alma, que has visto, por quien has pedido; y todos los pecadores me ponen asi con sus culpas. Yo le dixe: Señor, y Padre de mi alma; Yo he sido quien asi os he puesto con mis muchas culpas. Ay vida de mi alma, quien nunca te hubiera ofendido, quien siempre te hubiera amado: quisiera dar la vida por vuestro amor, dadme a mi Señor esos dolores de que Yo he sido la causa de que vos los padezcáis por mi mucha maldad. Ay vida de mi alma! como quisiera morir en amor y dolor de haberos ofendido, por ser vos tan bueno, tened mosericordia de mi, que soy la mas vil criatura de el mundo. Y esto lo decia con tal amargura de corazon y tantas lagrimas, que cai a los pies de el Señor, sin sentido, pero el Señor me estaba limpiando las lagrimas, y con mucho cariño me decia: calla hija mia, que mi corazon no puede verte llorar que me muebes a perdonarte, y ya te he dicho que estas perdonada, y por todas las personas que no pidieres, te concederé el perdon; pideme hija mia y haz penitencia por todos los Pecadores, que Yo te oigo, porque me agradas q<sup>e</sup>. pidas por todos. Con esto se acabo el tiempo dela Oracion; y me dixo el Señor. A ¡Hija mia! que presto se acaba tu oracion, que ahora estaba gustoso. Y desaparecio el Señor. Esto me sucedia no muy fuera de mi, lo vi con los ojos de el cuerpo.

### **Dia 21**

Quando comulgúe, con los ojos de el alma, y de el cuerpo muchos resplandores y ala Virgen delos Dolores muy afligida que me decia: acompañame hija mia hoy no me dexes sola que no tengo quien me acompañe en mis dolores, y todo el dia no podia estar alegre, por mas que hacia, por tener ala vista aquella Señora tan dolorosa. Hagase Usted el cargo Padre mio, si a una criatura tan mala como Yo le pasan estas cosas, que no se si son ilusiones o no, pero de todos modos ¿como podré tener alegria, y mas viendo que he ofendido a mi amado Dios? Bien ha visto Usted el modo de portarme en el exterior, y

en el interior. Si acaso soy errada, estimaré de todo corazón, que me reprehenda Usted, que Yo quiero lo más perfecto y ajustado. Yo hacía fuerzas para reirme, pero todo era en vano, no quería más que llorar mis culpas; así estube todo aquel día, hasta la noche que fui a la oración, que se me aparecieron sus Diablos, que me embistieron, unos por el pelo, y otros por la garganta, y todos me decían: vamos a matarla; me ataron fuertemente y me dieron tales azotes que me parecía que espiraba, hasta que<sup>e</sup>. vi unos resplandores muy grandes, y a la Sma. Virgen de la concepción<sup>42</sup> (Mire V. lo que ha hecho el Diablo con el papel, y no me puedo valer con él, por que no quiero que escriba) se arrió a mi la Señora, los enemigos que estaban en forma de toros, se fueron dando horrosos bramidos, y la Señora con mucho cariño, y Santa Teresa de Jesús, que venía con la Señora me levantaron de el suelo, y me metieron en la cama, después de haber la Señora compuesto las almoadas que los enemigos me habían quitado; y la Señora me dixo: descansa hija mía, hasta que sea el tiempo de la Oración; no te llegaran más los enemigos, pues aunque tu no me veas, te estoy defendiendo. desapareció la Señora. Me puse a la oración; y así que me prepare, oí una voz que decía: no tienes que temer; que Yo te defiendo; y vi con los ojos de el cuerpo unos resplandores muy grandes, Y una nube, y en ella se descubrió mi amado Jesús crucificado, y me dixo: hija mía te vengo a regalar; y te vengo a decir, que tengas valor para lo que tienes que pasar, que te esperan muchas contradicciones y congojas, muchos malos tratamientos, desamparos, y mucha lucha con los enemigos, te han de castigar mucho; pero Yo, hija estaré siempre contigo, aunque no me veas, y así no desmayes, ten valor. Yo le dixe: Padre y Dueño de mi alma aquí está vuestra esclava, que no soy digna sino de mil Infiernos por mis muchos pecados; pero mirad Señor que soy una criatura pecadora, y no balgo nada, no me dexéis solas, y dadme fuerzas para ellos, que con eso no temo nada, y venga todo lo que

---

<sup>42</sup> está el papel lleno de tinta (En el original del cual se fija el P. Haro. *Nota del transcriptor.*)

fuere, de Vuestra santisima voluntad; que deseo padecer por vos todos los martirios que los enemigos me quisieren dar, y todas las criaturas de el mundo: pero Padre y dulcissimo Dueño mio no os tardeis en visitarme, por que eso sera mi mayor tormento y mi agonía ¿ como podré vivir sin veros? Muevaos (*sic*) vuestra misericordia a compasion de esta pecadora criatura vuestra. Y entonces desenclavó el Señor su brazo, y me dio un abrazo muy estrecho, y alli gocé muchas dulzuras, que no se pueden decir, ni hay lengua que las pueda explicar. Usted puede considerarlo. Asi se acabó el tiempo de la oracion. Quedé con tanta ansia por mi amado Jesus que decia ¿ Hasta quando amado mio tengo de vivir sin gozaros, y sin temor de perderos? Quando será este dia tan deseado para mi? Quiero referirle a Usted Padre mio lo que me sucedio una noche que estaba en la oracion, y fue que vi un alma que estaba en pecado mortal, y oi una voz que decia: pide por esa alma que esta cerca su muerte, y no quiere enmendarse por mas inspiraciones que tiene: Yo le pedi al Señor por ella. Le dio en fin la ultima enfermedad, le decian que confesara, y no queria; por fin confesó: y Yo quando comulgaba, y en la Oracion siempre estaba pidiendo por aquella alma, hasta que se murio; y una noche estando en la oracion, se me represento un calabozo muy obscuro, y vi una cama toda de fuego y un Angel ala cabecera de la que estaba en aquella cama y el Angel afligido me dixo: haz muchos sufragios por esta alma: y al alma le dixo; mira por las oraciones de esta te libraste de el Infierno, pidele ahora, y entonces el alma muy afligida me decia llorando: ya amiga mia que por tus oraciones me alcanzaste el perdon de mis pecados, y estoy en carrera de salvacion, duelete de mi, mirame qual estoy en esta cama de fuego ardiendo por mis muchas culpas. Yo estaba muy afligida, y le di palabra de hacer quanto pudiera, si mi confesor me daba licencia, y selo dije a mi confesor, y respondio que hiciera quanto pudiera por ella. Lo hice, y a los seis días vino el Angel muy alegre, y trahia a el alma muy llena de resplandores, y me dixo: a Dios bienhechora mia que ya

boy a descansar a la gloria; lo primero que pedire será por ti a nuestro Padre de misericordia: Dios te lo pague, y desaparecio muy alegre. Yo le di gracias a Dios por los beneficios que me habia hecho, siendo Yo una criatura tan indigna, tan pecadora y tan vil que tengo merecido mil Infiernos que hubiera, por mi maldad; y dixé al Señor: ¿como Señor me haceis tantos favores? pues me confundo de ver que atendeis a la escoria mas despreciable de el mundo; os doy infinitas gracias por ello, y por todos los beneficios que me habeis hecho desde que naci, hasta ahora.

### **Dia 22.**

Quando comulgué, vi a un Angel, que estaba llorando, Yo le aplique el Rosario, y lo tomó y besó, y entonces le pregunté ¿por que llorais tan afligido? y me dixo: toma este clavo, y medita en este punto, que asi lo manda el Señor, que no quiere su Magestad sino que esta sea tu memoria continuamente; esta ha de ser tu comida, esta tu bebida, este tu sueño, este clavo has de tener siempre en tu corazon. Melo dio que lo tubiera en la mano, lo tube como una hora, y luego selo llebo; y desde esta comunión hasta que paso un mes, estube pasando unos dolores tan fuertes que comiendo, y durmiendo quando podia, que era muy poco, siempre me estaba muriendo con aquellos dolores tan fuertes: me duró un mes de dia y de noche. A la tarde se me aparecio un Diablo que venia en trage de ermitaño, y se sento junto a mi, y empezó a hablar de cosas espirituales, y a decirme que tenia noticias de una doncella que habia en una ciudad muy virtuosa; Y habia preguntado hasta que dio con migo, que venia a que le dixera algo para mejor serbir a Dios y juntamente a aconsejarte, que no te demasies mucho en disciplinas, en ayunos y cilicios; pero particularmente en la disciplina, que vas tan fatigada a ella; mira que te quitas la salud, y Dios no manda eso, ni llores tus pecados tanto, que otros han cometido mas que tu, y no han llorado tanto como tu, dexate dela disciplina, que no agradas a Dios con ella : Yo le dixé: que quien le habia mandado

fuera Director, y viniera a darme consejos: le mande en nombre de Jesucristo que se fuera donde tiene su asiento ¿que es lo que dices Muger, me repitio, piensas que soy Diabla? mira q<sup>e</sup>. no es asi. Yo le dixee: vete al Infierno en nombre de Jesu-cristo, y dio un estallido muy grande, y se fue hechando maldiciones en la oracion se me aparecio otra vez el Angel, y me bolvio a dar el mismo clabo llorando, y luego oi una voz que decia: es mi voluntad hija mia que me estes siempre mirando crucificado, quiero que me tengas siempre en tu corazon.

### **Dia 23.**

Este dia quando comulgué, me habia dicho mo Confesor que aplicara aquella comunion por un alma que se me habia aparecido otro dia; Yo lo hice asi, pero quando acabé de comulgar, se me aparecieron otras dos, que me decian: Ay hermana como no haces caso de nosotras! mira como estamos ardiendo, y pasando tantos tormentos, no tenemos quien se acuerde de nosotras: mira que el Señor nos manda para que nos alibies en nuestras necesidades, haz por nosotras quanto pudieres. Yo les dixee; que lo pidieran por Jesus sacramentado, o por Jesus crucificado: y se hincaron de rodillas, y con las manos cruzadas, y llorando me dixeron: no somos diablos, que somos esposas de Jesu-cristo y estamos detenidas en esta carcel, purgando nuestras culpas, y asi te lo pedimos por Jesu-cristo sacramentado, y por Jesu-cristo crucificado. Asi que me vine a mi casa, quando me estaba descobijando vino un Diabla, y me asio por los cabellos, y me dio muchos golpes diciendo: ahora te he de quitar la vida, y tirando de el pelo, me hizo lebantar la cara hacia el; Yo cerre los ojos por no verlo, pero el me dixo: ven aca Mugerilla ¿que te hemos hecho nosotros, para que tanto nos molestes? ahora lo veras, responde a lo que te pregunto. Yo le dixee; eres un necio ¿tu piensas que Yo tengo de hacer caso de tus preguntas para responderte, ni hacer caso de ti? Si tu me castigas, es

para que Yo alabe al Señor, que así lo dispone, y estoy gustosa: ¿tu quieres que Yo responda a tus preguntas? Yo te mando en nombre de Jesús que me dexes, y te bayas al Ynfierno. Entonces pegando un estallido muy grande, desapareció. Padre esto me lo ha estado notando nuestro Padre san Francisco que así que oyo el reloj, me dixo; ya se acabó hija, y el por que Usted me mando una hora por la mañana, y otra por la tarde. Me puse ala oracion, y oi unos ahullidos que parecian de Perro, y un ruido como quando se cae una casa; y decian, que lastima, que esta muger parece sin remedio, y no quiere hacer caso; dejala que ella lo vera por necia, y lo peor es que pierde a Dios, porque Dios manda que miren por la vida, y ella no lo hace; la sepultaremos en los abismos. Yo les mandé en nombre de nuestro Señor Jesu-cristo que callaran, y que fueran a los abismos, y me dejaran orar, y adorar a mi amado Jesús. No les bolvi a oír; me puse ala oracion y vi con los ojos del cuerpo unos resplandores muy grandes, y a mi Señora y Madre de el Rosario que venia con Santa catalina de Sena, y muchos Angeles, que entonaron la Salve; y la Señora me dixo, así que se acabó: hija mia ya has oido la salve, son de tanto agrado para mi estas palabras dela Salve, que quando la dicen, cada palabra me enamora; y así hija te encargo, que me reces la Salve muy continuamente, que me agrada mucho. Vamos a decirla otra vez, y los Angeles y la Santa bolvieron a decir la Salve, y así que dixeron, de misericordia, habrio la Señora el manto, y me tapo y dixo: si hija mia, yo soy madre de misericordia, y abogada de Pecadores, Ven hija mia, que ati te busco, y me dio un abrazo; y desapareció toda aquella Vision.

#### **Dia 24.**

Este dia no me dejaban dos Enemigos ir a comulgar por que me tenian asida por la ropa, y me vi tan afligida que le dixe: vete maldito, y sueltame, que tengo de recibir a mi Jesús sacramentado, a pesar de todo el Infierno, aunque fuera a costa de mi vida, y

asi vete y dexame: el me amenazo, diciendome; Yo te prometo que tu le recibiras pero te acordaras de mi, que te espero a la puerta dela Iglesia, y desaparecio. Asi que comulgúe, oi una voz que decia: hija mia: Yo respondí, Padre de mi corazon: bolvi a oir; tu hija eres la obeja perdida que huia de tu Pastor que te llamaba: Yo le respondi; si amado Pastor mio, Yo he sido esa Pecadora que huia de vos, pero ya vengo amado mio a acogerme a mi Pastor; mira qual vengo cargada de culpas, tened misericordia de mi ¿que he de hacer Señor, si vos no me recibis? a donde ire sino a mi Pastor? y oi que me decian, si hija ven y se me represento delante aquel Señor, que venia en traje de Pastor con muchos resplandores, y el semblante muy alegre, y decia: aqui me tienes pideme: Yo llorando le pedi al Señor que tubiera misericordia de mi, y me perdonara quanto le habia ofendido; y era tal mi llanto que no me podia sugetar; pero aquel divino Pastor me arrimó a su pecho y me dixo: descansa hija aqui. Allí gocé tantas dulzuras y delicias que no es posible decirlas, solo lo sabe el que las experimenta. Me salí dela Iglesia, pero al ir a salir vi a los Diablos que venian en forma de unos Leones rabiosos hacia mi. Yo lebanté los ojos al cielo y dixé: Señor defendedme de estos Leones rabiosos, y aunque ellos hacian fuerza para venir a mi no podian, y solo daban horrorosos bramidos, no se pudieron mover de aquel sitio; y Yo me vine dando gracias a Dios por los beneficios que recevia de la magestad infinita de mi amado Jesus, siendo Yo una criatura tan mala. A la noche asi que me puse a la Oracion, no podia meditar en el punto, que Yo medito siempre; y oi una voz que decia: muda de meditacion; me puse a la Oracion de el huerto y alli me quede; pero no he tenido otra Oracion de mayores fatigas y desamparos; y al mismo tiempo los aullidos delos Diablos. Fue tan fuerte la pena que cai con un desmayo, y quando bolvi estaba toda sudando, que parecia me habian metido en el por Buelta en mi sentidos vi que Santa Teresa de Jesus me estaba limpiando la



cara, y luego desaparicion, y dixo: a Dios hermana dale gracias a Dios por los beneficios que te hace.

### **Dia 25.**

Este dia todo fue luchar con los Diablos, desde que sali de la Oracion hasta el otro dia, toda la mañana estuvieron doce atormentandome hasta que fui a comulgar que se fueron. Asi que comulgue oi una voz que decia; ten fortaleza para lo que te espera; asi que sali dela Iglesia, se arrojaron todos aquellos enemigos, y me vinieron dando combate por la calle, uno me tiraba piedras, otro me tiraba de la ropa; y asi que entré en mi casa, fueron tantos los que se arrojaron detras de mi, que no sabia que hacerme, lebanté los ojos al cielo y dixi: Señor mio Jesu cristo dadme fuerza para que pueda bencer esta lucha y que se me esta previniendo, bien sabeis Señor que no balgo nada, si vos no me ayudais. Por fin asi que estube sola enla Sala, se arrojaron todos a mi, y apretandome la garganta decian: vamos a ahogarla. Ya estube casi ahogada; y mientras otros me daban golpes,, uno me arrastró por los cabellos, otro me dio una bofetada, otro me daba en las espaldas con azotes, y otros me daban pescozones, pero el ultimo tomo el azote, y me dio tal golpe, que me hizo reventar la sangre en las espaldas; se fueron unos y quedaron otros. Yo dixi: Señor y Padre de mi alma ¿donde estais? como me dexais sola tanto tiempo entregada en las manos de estos enemigos? Señor darne fuerzas para ellos, y no me bolvieron a castigar hasta la noche antes de la oracion, que hicieron lo mismo. Me puse a la oracion, y vi con los ojos de el cuerpo a mi amado Jesus crucificado derramando sangre, y me dixo: hija mia mira como estoy por ti, por amarte ¿como tienes tu de de pagar este amor? dimelo ¿como me lo has de pagar? Yo le respondi, que quereis oir Señor de una pecadora, que en toda su vida no ha sabido sino ofenderos con muchas culpas; no se Padre mio, sino llorarlas amargamente, por que

ellas han sido la causa de poneros en esa cruz, todo ensangrentado, todo llagado, coronado de espinas ¿Que amor es ese amado dueño mio? ¿como os tengo Yo de pagar ese amor que me mostrais en esa cruz, como lo pagare Yo? decirmelo vos, que Yo me confundo, y no acierto a nada, viendo tanta bondad, tanta misericordia, tanta mansedumbre ¿que es esto vida de mi alma? y esto lo decia llorando amargamente. Y el Señor me dixo: hija para que tu veas mis misericordias, que asi me tienen los pecadores con sus culpas, y con todo estoy siempre esperando que lleguen arrepentidos para perdonarlos; mira si los quiero y ati que eras la mas perdida, te busqué, y te traxe a mis brazos, ven hija mia a ellos, que por ti estoy en esta cruz; y desenclabó el Señor un brazo, y melo hechó al cuello, y me dixo: descansa ahora hija, y goza de los gustos que tengo prometidos a los que asi se llegan arrepentidos; y mas si se acogen a este Puerto seguro de la cruz, que tanto me agrada. Allí gocé mucho, que no lo puedo explicar y luego me dixo el Señor: pide hija lo que quisieras; yo pedi por mis confesores, y luego por mi hermana, q<sup>o</sup>. siempre me esta diciendo que pida por ella: y le dixé al Señor; mirad que mi hermana quiere servirlos mucho, y ella no puede hacer mas delo que hace; dadle gracia para que os sirba con todas veras: Y el señor me dixo: pideme mas, y pedi por las almas de el Purgatorio, y por los que estan en pecado mortal, y luego desaparecio toda aquella vision.

### **Dia 26.**

Este dia quando comulgúe, vi seis Angeles que estaban cantando al Señor sacramentado: ala noche en la horacion (*sic*) vi seis almas del Purgatorio que estaban muy afligidas, y llorando me decian: hermana mira como estamos aqui; Yo les dixé que melo pidieran por Jesus Sacramentado, o por Jesus crucificado, y melo pidieron asi. Senti los dolores esta noche, en tal conformidad, que pensé no poderme menear mas en

toda mi vida: tube seis rosas blancas que melas dio la Virgen del Rosario, y me dixo: toma hija estas rosas, que te las doy en pago dela lucha que tubiste ayer con los Diablos, q<sup>o</sup>. estube mirandote Yo y mi Hijo; y en pago de el balor con que peleaste, te bengo a visitar, y te doy estas rosas, y te digo, que perseveres, y estes constante y fervorosa en el amor de Dios. esto me sucedio (que) asi que desaparecio el Señor. Padre quiero decirle a Usted lo que me ha sucedido el dia nueve de este mes de Diciembre en que sigo escribiendo el Diario de Setiembre, y fue q<sup>o</sup>. asi que comulgue, me fui delante de el Señor Sacramentado, con intencion de irme asi que se acabara el Sermon, por que hacia falta en mi casa, por haber enfermo, y no podia estar mas tiempo: asi que se acabo el sermon, me lebanaté, y oi una voz que decia ¿te vas hija y me dejas? Yo hiba andando ya, pero no hallé la puerta por donde salir, solo halle la pared, y no halle puerta alguna. Yo me aflixi, por que me daba verguenza de haberme lebantado, y bolverme otra vez por la gente que hubiera hecho reparo; estaba el altar mayor con muchos resplandores: y en esta Octaba me han sucedido muchas cosas muy particulares, que nunca me han sucedido, hasta que llegue este mes nolo puedo escribir, por que Usted quiere que vaya siguiendo los meses, y asi va, hasta que me mande lo que fuere de su agrado.

### **Dia 27.**

Quando comulgúe, oi una voz que decía: atiende hija que te boy a hablar, estame atenta: Yo te crie, y estaba muy hermosa, quando te dieron el agua del Bautismo; te hiciste hija mia, y heredera de el Cielo: este Beneficio que te hice, y le hago a todos los cristianos, era bastante para que me amaran y sirvieran con toda su alma, con todas sus fuerzas; y atiende como me pagan este beneficio tan grande; y ve pensando en todos los beneficios que le he hecho a todos; pero para la consideracion en este que ahora te hice, de darme todo a ti, y veras que todos son muy grandes, pero este sobre todos, pues no

tengo mas que dar; y esto hija mia quiero que tengas siempre presente, y hoy en particular. ¿Que has hecho tu? como me has pagado estos beneficios y este amor que te manifesto en este Sacramento? Piensa hija mia qual sera mi pena; y como estará mi corazon con los desprecios que aqui me hacen; lloralos tu, y preparate por todos, que experimentarás grandes cosas como tu lo veras en esta vida, y despues en la otra. Pelea hija mia, y ten fortaleza para vencer a los enemigos que así pruebo Yo a los míos, que Yo estoy siempre con tigo, no temas aunque Yo no te visite. Estas palabras que oí, hicieron tal fuerza en mí, que parecia que queria reventar de pena, y dolor de haber ofendido a mi Dios, y unos ardores muy grandes de amor a Dios, en conformidad que así que vine a mi casa, me fui a beber agua, por si tenia algun alivio, y me halle todo el pecho quemado, como me ha sucedido otras veces. A la noche se me aparecieron doce Diablos con distintas figuras unos como gatos, pero tenian las caras de persona; y las orejas de gato y todo el cuerpo, otros como negros muy deformes, y otros como perros, y todos se armaron a mí. Yo así que vi que iban a enbestirme, le heche mano a uno, y con el cordon de mi Padre San Francisco lo sujete, y los otros se fueron huyendo, y dando ahullidos orrorosos. Yo ate a aquel maligno espiritu con el cordon a una silleta, y allí estubo hasta que acabe la Oracion: lloraba sin parar, y Yo le decia que callara y me dejara Orar, y amar a mi amado Jesus; y me decia; que no lo atormentara con ese nombre. Por fin no lo solte hasta que acabe la oracion, y así que lo desate, me dixo que se lo habia de pagar; Yo no hice caso y se fue llorando.

### **Dia 28.**

Quando comulgé me dixerón, que si queria morirme presto, o si queria vivir mas delo que estaba determinado que habia de vivir; que habia de pasar mucho, y todo lo habia de aplicar por las animas de el Purgatorio, que dijera mi voluntad: Yo respondí,

que por las animas benditas quisiera estar padeciendo hasta el fin de el mundo, pero que Yo no quiero en nada la voluntad mia, sino la de Dios; y asi aunque deseo morir por gozar de mi amado Jesus, y asegurar lo que tanto deseo que es la gloria, la que confio gozar, mediante la misericordia de mi Dios y Señor, a todo estoy pronta. esto lo oi acabada de comulgar. Ala tarde me puse a rezar el Rosario, y vi con los ojos de el alma a un Angel que se puso a rezar con migo; y asi que decia los ofrecimientos que eran los dolorosos, a cada misterio era de ver al Angel con la debocion y reberencia conque los estaba oyendo. Ay Padre mio! si esto fuera cierto, y no fueran ilusiones, como pienso que es todo lo que me pasa;que debocion causaba ver al Angel llorar, y verlo con tanta debocion. Asi que se acabó el Rosario, desaparecio el Angel, quedó mi espiritu con tal alegria, y tal gozo, que Yo no lo puedo ponderar. A la noche asi que me puse a la oracion, oi un tumulto de enemigos, que decian: ahora no tiene remedio, que morira sin falta: se arrojaron a mi todos, y me dieron tales azotes, que me parecia que espiraa, toda la ropa estaba llena de sangre: me quede como muerta: quando bolvi vi con los ojos del cuerpo a Santa Teresa de Jesus, que me tenia en sus brazos, y me decia: pobrecita como te han puesto los enemigos, y me hacia algunos cariños, luego me dio un abrazo, y me dixo: yo soy la que te ha de asistir siempre, a Dios, y desaparecio. Me puse a la oracion, y no podía parar, por que me tiraban tales bocados en los brazos, que me parecia que me arrancaban los brazos. Tome agua bendita, y la rocie: y luego se sosego todo, y nadie me bolvio a llegar. Me puse a meditar, y vi a mi amado Jesus atado a la columna, y me dixo: hija mia, mirame, como estoy aqui por ti. estaba el Señor todo lleno de sangre las espaldas todas llagadas todo hecho un dolor. No habia ojos ni corazon para ver y oir las palabras que hablaba el Señor: Hija mia, decia, ¿que mas habia de hacer por ti, que es que tu ves? ¿Piensas tu que alguno haría por ti, aunque te viera en peligro de perderte, el ponerse a perder la vida por ti? Mira pues, si te quiero. Yo quede como desmayada;

senti unos azotes tan fuertes, que me parecia que espiraba: todo el tiempo de la oracion, estube sintiendo los azotes; y asi que se acabo la oracion, me dixo el Señor: ten fortaleza hija mia para lo que te espera mañana, y desaparecio toda aquella vision, en que habia tambien muchos Angeles. A el otro dia tenia todas las espaldas tan hinchadas que no podia hacer movimiento sin saltarse las lagrimas. Usted Padre mio puede pensar qual seria este dolor.

### **Dia 29.**

Este dia asi que comulgué vi con los ojos del cuerpo dos Angeles, que me daban el paño para comulgar, y oi que me decian: Antonia de Jesus, dime ¿hay otro mas hermoso que Yo? y vi con los ojos de el cuerpo a mi amado Jesus en forma de Pastorcito y me dixo: corre hija mia Por que vi un campo, y como un monte muy alto, y alli estaba mi Pastorcito tan gracioso, tan hermoso, y tan hechicero, que su hermosura y gracia me enajenaba. Padre asi que tengo esta vision de Pastorcito, son tales los impulsos, tales las ansias que parece que me muero. Y le dixi: Pastor mio dadme fuerzas para que pueda resistir estos impulsos, pues no tengo resistencia para ellos, y me quitan la vida. El Pastorcito trahia una obeja sobre los hombros, y la tenia abrazada por las manitas dela obeja. Y le dixi: Pastor de mi alma ¿que obeja es esa que tanto la estais abrazando? con tanto cariño y amor? Y me respondio: hija mia esta es tu alma, quando te arrepentistes, y vinistes a mi asi te recibí, y te puse en mis hombros; que tu hija mia eras la obeja perdida; que salistes de mi rebaño, y Yo te puse en mis hombros; mira como me correspondes, y la obligacion que tienes: quiereme hija mia y no te olvides de este beneficio tan grande que te he hecho. A la noche antes de ir a la Oracion, se me aparecio un Diablo, que venia en figura de una fiera muy espantosa, tenia el cuerpo como un

toro, pero la boca muy disforme; así que se apareció se vino a mí, y abrió la boca y me asió por la cintura y decía, que me iba a tragar que venía para quitarme la vida. Padre mío hagase Usted cargo como estaría Yo. Lo dexo a la consideración de Usted. Yo lebante el corazón a mi Jesús crucificado y le dije: dulcísimo Dueño mío miradme en la aflicción que se halla esta vuestra esclava, si es voluntad vuestra que muera a manos de este enemigo, aquí está vuestra esclava; pero no creo Padre mío que él trahe esa licencia, que vos no lo permitieras, y así Padre mío favorecedme. Vi de repente con los ojos de el cuerpo a un Ángel que lo retiró de mí, y Yo me quedé como muerta, y cuando volví me dijo el Ángel; no temas que Yo te defiendo. que el Señor me manda para ello: se quedó allí custodiándome hasta que se acabó la oración. En ella vi con los ojos de el alma a mi Jesús crucificado que me decía: hija mía descansa, duerme aquí en la peana de la cruz, y me quede dormida hasta que el Señor me llamo diciendo: Antonia de Jesús despierta hija mía, no duermas más, vamos, no duermas más; y Yo volví de mi sueño toda llena de júbilo y alegría, y exclame: dulcísimo Dueño de mi vida ¿ como quieres que despierte? para que me dixiste que me acostara, para tan poco tiempo, pues ahora me acosté y ya me estáis llamando? entonces me dijo el Señor ¿ te parece poco hija mía? pues a las diez te acostaste a la noche y ya son las siete de la mañana; y desapareció toda la visión. Padre no puedo explicar lo que gocé en este rato de la fuerza de los ardores me parecía que me moría de amor, me obligaba el ardor a decir. Ay amado dueño mío! que no puedo resistir tanto amor! dadme fortaleza para ello, que no puedo más. Este golpe de amor Padre mío, es una cosa que no hay fuerzas, ni valor para resistir: mi confesor me dice que me sujete a estos impulsos tan fuertes, que para eso es la razón que no sea loca: Yo le digo que son muy fuertes, y que no hay resistencia humana para ello, y me dice: pues muérete sufriendo, vete que no eres digna de estar aquí en mi confesionario, ni eres digna de que te admitan en la Iglesia. Esto me paso este

dia. Quisiera decirle a usted lo que paso con los ardores que siento, pues me ponen a pique de morir; me pongo mala, toda la garganta llagada, que asi que gargageo hecho sangre, me da calentura, se me quema el pecho, como si me hubieran puesto candela y hasta la ropa se me tuesta. En teniendo lugar dire a Usted de lo que me pregunta, y que me paso en la Octava de la Concepcion.

Este es el Diario que por orden de el Padre Fray Josef Sanchez Religioso Descalzo su confesor en Puerto Real en los tiempos que la Hermana Maria de Jesus Tirado estaba en esta Villa, y con la annuencia de su Director el Señor Don Alonso de cala cura dela colegial de Xerez dela frontera, escrivio; y de el que falta el ultimo dia de el mes, habiendole tocado la desgracia (como otros muchos escritos de la misma Hermana) de perderse por la entrada de los franceses en nuestras Andalucias el año de 1810. Es el dedo por el que se puede conocer lo agigantado de las virtudes de la Venerable Hermana los innumerables faores y gracias que el Altissimo le concedio, la asistencia y familiaridad de la Santissima Virgen que la acariciaba, fortalecia, y animaba; de los Santos Angeles que la defendian, delos Santos que la visitaban; y demas en que fue admirable. ¿Por que si tanto refiere en solo veinte y nueve dias, que podria referir delos muchos que vivio? En ellos se admiraran su obediencia ciega, escriviendo lo que le era de tanta repugnancia y verguencia, quando hasta derramar muchas lagrimas le costaba el solo decir a su confesor lo que le pasaba: su amor a Dios, enardeciendose, y aun quemandose no solo el pecho, si hasta su ropa; por la fuerza y actividad de el ardor que sentia, y la que le hacia enagenarse de sus sentidos: su caridad con los proximos, ya fuese con las almas de el Purgatorio, por cuya libertad deseaba padecer los tormentos de el Infierno, y hasta el fin de el mundo: ya con los Pecadores por que se convirtiensen; y ya con los Pobres y afligidos, remediandolos y consolandolos: su fortaleza en los combates y tormentos con que los enemigos la



martirizaban; y victorias que de ellos consiguio: el poder que sobre ellos tubo, para mandarlos, ligarlos, y castigarlos: sus penitencias espantosas; y en fin es un Mapa en que se descubre modelo de virtudes, objeto de las delicias de Dios, y espanto de los enemigos.

Alabemos al todo poderoso que quiso manifestarse maravilloso con esta criatura, que sacandola de el abismo dela nada, la hizo con su gracia resplandecer en el mundo; por su vida exemplar como estrella de el firmamento dela Iglesia santa para que despues resplandeciese como sol en su Divina Presencia. Asi lo podemos piadosamente creer de una vida tan digna de nuestra admiracion. Mas para que los lectores puedan conocer lo heroico de sus virtudes, las ire refiriendo con distincion por los capitulos siguientes.

## **Capitulo 7**

De la humildad de la Hermana Antonia, aun en medio de los faores Divinos, y astucias de el Demonio contra ella.

La humildad, segun el Padre san Geronimo, es la primera virtud delos cristianos. Y aunque no sea la primera en la excelencia, como dice Santo Tomas<sup>43</sup> por que mas noble que ella es sin duda la fe, y la esperanza, y mas ilustre la caridad, por que tienen al mismo Dios por objeto inmediato de sus actos; con todo dice el Santo que la humildad tiene el primer lugar en el coro en las virtudes en razon de fundamento, por ser la basa de todas: y asi como en los edificios, segun comparacion de el Padre san Agustin<sup>44</sup>, el fundamento debe preceder ala ereccion de las paredes , cornizas, y bovedas, aunque fuesen formadas de oro, y esmaltadas de piedras preciosas; asi la humildad debe ir delante de todas las virtudes mas excelsas, siendo ella el fundamento en que todas estrivan y de la qual toman todas su elevacion. ¿ Quieres, dice el Santo

---

<sup>43</sup> Sto. Tom. 2ª. L.º. Q.º. 161.

<sup>44</sup> Div. Aug. de Verb. Dns. Serm. 10.

Doctor, levantar una gran fabrica de santidad adornada de todas las virtudes? Medita primero en hechar el solido y estable fundamento de la humildad. Por esto empieza a tratar de las virtudes de la Hermana Antonia por esta que fue sobre la que lebanto la grande fabrica espiritual que iremos viendo.

La humildad fue en la Hermana Antonia tan profunda, y de corazon, segun la leccion de nuestro Señor Jesu-cristo: discite a me quia mitis sum , et humilis corde, que considerando su miseria, y su origen, descendia hasta el fondo de su nada; y asi se llamaba tierra inutil, despreciable polbo, vil gusanillo: meditando su bajeza, se juzgaba toda misera, llamandose escoria, vasura; y por esto quando el Señor la concedia algun favor, gracia, o le hablaba, repetia muchas veces, nada soy, nada balgo, nada puedo Señor, mirad que soy el mas vil gusanillo de la tierra, la mayor pecadora, la criatura mas llena de miserias, y otras semejantes. Era tan de afecto o voluntad, esta humillacion, que sintiendo baxamente de si deseaba que todos la despreciasen, siendole de suma alegria el que la llenasen de ultrages, y la llamasen hipocrita, hechicera, mentirosa, y novelera; y de grande pena quando, o la celebraban o tenian por virtuosa; no habiendo saeta mas cruel para su corazon, que las palabras de alabanza, pues solo deseaba, y aun Buscaba como verdadera humilde de corazon y de afecto, que son las dos especies de humildad segun el Padre san Bernardo<sup>45</sup>, las ignominiass, los baldones, y los desprecios, por imitar a su Divino Maestro y nuestro Redentor.

Con estas consideraciones, que desde sus primeros años, estaban estampadas en su corazon, deseaba ser conocida, y tenida, por lo que ella pensaba de si misma, que era inutil; y por lo que merecia, que creia eran desprecios; y por esto llebaba con alegria el desprecio y poco caso que de ella hacian sus Padres, y hermanos. Toleraba gustosa las palabras de ultrage, las reprehensiones que la daban, la ropa desechada de su Hermano

---

<sup>45</sup> S. Bernard. homil. 4 adv.

con que la bestian, el humilde ministerio de cocina a que la destinaron, y el que por humildad ejercito casi toda su vida, y demas que tubo que sufrir con los de su casa, y familia, teniendose por inferior a todos. Ella quedaba abismada, y sumergida hasta el fondo de su nada, quando sus confesores, por exercitarla, la despreciaban, y trataban de el modo que ya queda referido, conociendo que esto era lo que merecia. Y llega a tener tanto gusto en que la despreciasen, que decia: no haber cosa mas agradable para ella, que decirla baldones y por esto en las muchas veces, que la ultrajaron diferentes personas o bien para probar su humildad, o bien para vengarse de ella en las persecuciones que sufrio, como se dura en su lugar, respondia con la risa en los labios: Ustedes si que me conocen, y saben quien Yo soy; me alegro que asi piensen de mi, y me digan lo que merezco. Estas circunstancias de tenerse por llena de imperfecciones y defectos, no sentir que otros la conociesen por despreciables y alegrarse en los vilipendios; califican, de grande verdadera y legitima la humildad en la hermana Antonia. Y si atendemos que en medio delos fabores, y gracias que el Señor la hizo, no tomo cosa alguna para asi, sino su indignidad atribuyendolo todo ala bondad de Dios; y que no solo se envanecia, o immutaba, quando o la visitaban y trataban con honor y respecto, personas de autoridad y caracter, o suplicaban pidiese a Dios por alguna necesidad, confiando en sus oraciones; sino quele era de martirio y de mas confusuin: hallaremos en ella el supremo grado de humildad delos tres que pone el Padre San Buenaventura, que son el tenerse poco, y sentir bajamente de si; el desear que todos tengan este mismo conocimiento y le desprecien; y el no envanecerse en medio de honores, alabanzas, o divinos fabores.

Oigamos ala misma Hermana referir lo que le pasaba quando obligada por su hermano el Padre cura tenia que acompañar a algunas personas de caracter, que querian

hablarla, y condescendia<sup>46</sup> “Vivo, dice, mas mortificada, que gustosa, pues quiero rebentar algunas veces de pena, por que conozco que soy la criatura mas pecadora de el mundo, que no merezco tratar con ellas, por que no hay otra peor que Yo; y tomar a padecer por Dios todos los martirios que han padecido los martires, desde que el mundo es mundo, y todo me parece poco padecer, primero asistir con las visitas que me buscan, y quieren hablarme. Quisiera que nadie hiciera caso de mi, sino que me me trataran como loca, y entonces descansara. No quisiera tratar mas que a la Personas que me tratan con desprecio, y entonces viviria alegre: Y asi puede Usted pensar que mortificada vivire, sin darle alivio a mi corazon, y amis deseos” Hasta aqui la Hermana en una carta que escribe a su confesor. Esto prueba hata la evidencia el concepto tan bajo que desi tenia, y quese miraba como un abismo de maldades, sin hallar en si cosa buena.

De esto nacia aquel exterior con que se mostraba tan humilde y tan deboto, que al ver su semblante modesto y agradable, sus ojos y miraba tan recatadas sus acciones y palabras tan comedidas, su porte tan moderado, su modo de andar tan honesto su urbanidad con todos tan atenta, y sin afectacion: su vestimenta; su fisonomia, su mobimiento, y finalmente toda su Persona, todos quedaban edificados, y quantos la trataron, cerciorados de que era no solo humilde de corazon, sino tambien en el exterior, y que se portaba por defuera qual se estimaba de dentro. Ysi se reflexiona en las riquezas espirituales, que Dios la concedio, como revelaciones, hablas interiores, sueños misticos, extasis, trato familiar con nuestro Señor Jesu-cristo la faborecia gracias singularisimas quela hizo; visitas con que la Reyna del cielo la honro, asistencia de los santos Angeles, y con particularidad el de su guarda, que muchas veces la sirvio; vista enlos cortesanos de el cielo, que repetidamente la acompañaron, sirvieron, y consolaron,

---

<sup>46</sup> Tom. 5º. nº. 2.

y otras innumerables gracias que recibio. Y veremos en esta historia: se reconocera en ella mas humildad dada de Dios, y que estribaba en la solidez de el auxilio Divino: que cerraba la puerta ala vanidad, y propia estimacion, conserbandose siempre abatidisima en tanta abundancia de favores divinos: siendo asi su humildad muy parecida ala dela Santisima Virgen, que sublimada ala ala alteza incomparable de Madre de Dios, y gozando de gracias y excelencias que no sele concedieron a otra pura criatura, se tubo por vilisima esclava de el Señor, y se publico por tal.

No es facil manifestar la humildad de la Hermana Antonia, a quando se llegaba a la Comunión, o quando recibia algun favor divino. La luz y conocimiento, que infundia en ella la grandeza de el principio que era obrador de las mercedes que recibia, la dexaba absorta en su contemplacion, sin dar mas lugar que para descender al conocimiento de si misma, en cuya pequeñez hallaba muchos fondos para sumerjirse en el abismo de la nada; quedando mientras mas regalada, mas temerosa si ofenderia a Dios. En el Sagrario postrada en la presencia asu Dios sacramentado era tan grande su temor reverencial su abatimiento, su temblor, conociendose la mas pecadora delas Criaturas, que no cesaba de llorar, contemplandose indigna de la Sagrada comunión; y despues de comulgar, se abismaba, y mas quando la hacia el Señor algun favor. oigamos a ella misma. “Comulgué<sup>47</sup>, dice, y oia que me decian; tu hija mia eres mi esposa , y Yo soy tu esposo. Estas palabras que oi, me encendieron tanto el corazon, que me abrasaba en el fuego de el divino amor; y conociendo mi bajeza dixi: amado Jesus mio: Yo soy esa que vos decis, Yo soy un vil gusanillo de la tierra; vuestras esposas son almas santas, puras y perfectas. Yo soy una poca de basura, y una Pecadora, retiraos de mi Señor que no soy digna de que vengais a mi pecho. Estas palabras y otros muchas hable

---

<sup>47</sup> Tom. 1º. nº. 52.

a mi Señor sacramentado, y estube llorando mi miseria. Y amandole con todas mis entrañas, que me parecia me moria, con aquellas ansias”.

En otra parte dice<sup>48</sup> “Dando gracias al Señor despues que comulgue, se me aparecio mi Señor crucificado, y me dixo: Antonia hija mia, mira que quien seas muger fuerte, por que te he escogido entre millares para obrar en ti grandes cosas, y no pienses por esto son obras tuyas las que me obligan a haberte escogido para obrar en ti lo que quiero, sino por mi gran misericordia, que fui escogido ala mas pequeña; y entiende que eres la mas pobrecilla, y asi quiero que te mires mientras vivas en este destierro. Yo me anegaba en lagrimas, y postrada en tierra clamaba delo intimo de mi corazon y decia: Amado Jesus, y dueño amantisimo de mi alma, aqui esta este vil gusanillo dela tierra, hagase en miy de vuestra santissima voluntad: Señor mio mirad que soy la peor basura de el mundo, la mas pecadora: alla Señor teneis todos los cortesanos, teneis a vuestra Madre la Santissima Virgen, con quien os deleitais; y en la tierra teneis Justos, y almas puras que os alaban, con quien teneis vuestras delicias ¿pero Yo? mirad quien soy, y mirad quien soys vos; no quiero Señor mio mas que amaros y serviros, tened misericordia de mi. Y acabada la oracion, me lebanto el Señor de la tierra con sus manos, hechandome la bendicion, desaparecio”. Aqui se ve como el Señor la enseña el mismo tiempo que la faborece y como se anonada y humilla.

Lo mismo veremos enlo que dice en otra lugar<sup>49</sup> . “Asi que comulgue, escribe, oi una voz que me dixo: reconoce quien eres, y humillate en lo profundo de tu nada. Yo tube un claro reconocimiento de mi mucha bajeza, y mi nada, y dixi: O Señor mio ¿como permitis que tan vil escoria os reciba en mi pecho, que este es el favor mayor que haces a el hombre? ¿Como me permites amor mio, que Yo os entre en un pecho tan pobre de virtudes, y siento tan pecadora y miserable? Apartaos Señor de mi retiraos alla

---

<sup>48</sup> Tom. 1º. nº. 54.

<sup>49</sup> Tom. 1º. nº. 74.

Señor mio, que soy la peor escoria de el mundo; asi pase como una hora y media en coloquios con mi Señor” Hasta aqui la Hermana.

Este es el modo como daba a entender su humildad; ala similitud de el Apostol San Pedro quando dixo a Jesu-cristo:<sup>50</sup> exi a me quia homo peccator sum Domine. retiraos de mi Señor; esto es, la nada es mi origen, el cuerpo mi prision, la flaqueza mi mayorazgo, soy pecadora, esto es, el pecado es obra mia, la muerte mi castigo:

<sup>51</sup>“ al comulgar, dice en otra parte, conociendo mi indignidad, me quede sumergida en mis miserias, y dixee: “Jesus mio mirad quien sois vos, y mirad mi mucha miseria, y me quede fuera de mi”. En una carta a su confesor dice<sup>52</sup> “Yo Padre mio, dixee, al Señor llorando, habiendoseme aparecido despues de la comunion. Yo soy la mas desvergonzada, la mas atrevida, la mas mala criatura de el mundo ¿como pareceré Ya delante de vos con tantas ofensas y culpas?”.

Asi se humillava la Hermana Antonia, y a la similitud que los arboles con el riego de el cielo, profundizan mas sus raices, asi con el riego delas gracias y favores de Dios, y de la Santissima Virgen, mas se abatia.

Oigamosla quando el Señor sele aparece, y dice; quiere cambiar con ella su corazon <sup>53</sup> “en la comunion oi que me decian; hija prepárate, que quiero hacer contigo cambio de corazones: Yo sumergida en mi nada, y considerando mis muchas culpas, respondi: Señor mio Yo no quiero vuestro corazon, tenedlo alla Señor, que soy una gran pecadora; retiraos alla que no puedo mas amar, q<sup>e</sup>. me faltan las fuerzas: pues sentia tales llamas que me abrasaban el pecho”. Reflexionemos como se explica al aparecerse la Santissima Virgen, que la da Rosas para que las reparta<sup>54</sup> “Al presentarse la Señora decia, viendo mi baxeza, sin atreverme a lebantar los ojos. Y retirandome: Señora

---

<sup>50</sup> Luc. cap. 5. v. 8.

<sup>51</sup> Tom. 2. n<sup>o</sup>. 57.

<sup>52</sup> Tom. 5. n<sup>o</sup>. 62.

<sup>53</sup> Tom. 2. n<sup>o</sup>. 43.

<sup>54</sup> Tom. 1<sup>o</sup>. n<sup>o</sup>. 87.

retiraos de mi, que soy una pecadora muy miserable, y soy indigna que me hagais estas mercedes”. En fin todos sus escritos estan manifestando una humildad singularisima, y que mientras mas faores y gracias recivia, mas se sumergia en su nada; a la similitud que el arbol mientras mas cargado de fruto, mas se inclina ala tierra.

<sup>55</sup>“No puedo ponderar, dice, lo corrida que estoy de verme tan ruin, y admirada de ver la Bondad demi Señor, que me hace tales beneficios, siendo tan pecadora. O Jesus mio! que esfuerzoz (sic) hago para escribir el las cosas, solo la obediencia, me obliga escribirlas, porque me confundo de ver mi maldad, asi prosigo por obediencia.<sup>56</sup> Me parece (dice en una carta a su confesor) que quando boy (sic) a tomar la pluma, el Señor me ha de castigar ::: y asi voy temblando, y es tanta la berguenza que me cuesta el decir las cosas que me pasan, y el escribirlas, que el Señor melo premie en satisfacion de mis muchas culpas”.

Pero quando mas se confundia, y abismaba, era quando, o por su desgracia, o para su castigo, como decia ella misma, permitia el Señor se manifestasen algunos delos faores, quela hacia; o ya quela viesen las llagas que les imprimio el Señor; o ya fuera desus sentidos; o ya la sangre delas llagas; o ya las rosas y cedula, que sobre ella cayeron, o ya otras innumerables veces cercada de resplandores y faborecida; que de lagrimas , de sentimientos no mostraba! que de medios no usaba para resistir los impulsos de amor, que la ponian fuera de si! que de suplicas al Señor por quele quitase exterioridades, y no permitiese fueran publicas! que de clamores alos de su casa, y familia, y aun muchos extraños, quando la veian fuera de si, como repetidas veces sucedio; y lo testifican diversas personas, que aun viven, y la vieron, oyeron, y admiraron en sus raptos! Ella quedaba corrida, y avergonzada; y encerrada en su quarto,

---

<sup>55</sup> Tom. 4. n°. 2.

<sup>56</sup> Tom. 5. n°.50 y 51.



se daba al llanto, y al dolor, por lo que le pasaba. Oigamos a ella misma, en una carta que escribió al Padre Fray Josef Sanchez.

<sup>57</sup> “Volvi, dice, de el rapto alas tres horas, y afligida de ver aquella gente, que me estaba mirando, me dio tal pena, que Yo no lo puedo ponderar. Padre mire Usted que vida de tantos temores, de tantos sobresaltos, de tantas confusiones, sin hallarme digna de tantos faores porque soy muy pecadora y muy mala. Pidale Usted a Dios, que no se haga patente nada, que tanto lo siento, y lo temo, porque no piensen algo bueno de mi, siendo tan mala, y vivan engañados. Me vieron sangre en mi casa, y particularmente mi hermana, y mi tia; y otras personas me estubieron mirando quando Yo hablaba con mi Señora, y mi Padre san Francisco, y mi Padre santo Domingo ¿como estare Yo? pues he derramado muchas lagrimas pidiendole a Dios que no sea nada publico: todos estan confusos: pero mi hermano como el confesor, y tiene algunas almas muy buenas, no se le oculta nada, y me dice; que no me aflija, que Yo no puedo remediar lo que Dios dispone, que en mi casa todo estara oculta. No me atrevo a salir de mi casa por lo referido”.

Nunca acabaria, si hubiera de referir lo que para prueba de su profundisima humildad, consta de sus escritos. Ella se reputaba por inferir a todos, y vivia mortificada, y deseosa de que todos la mandasen, como melo dixo a mi repetidas veces cercana a su muerte: ella se juzgaba por la mas vil, y por nada, por escoria, y basura; ella reusaba la concurrencia pensando no ser digna de asistir con las innumerables personas de autoridad, literatura, y virtud, que la buscaban; ella fixa su mente en las humillaciones de nuestro Señor Jesucristo, se abismaba; ella gustaba que la despreciasen, y de ejercitarse en las cosas mas bajas y humildes; ella se alegraba en los ultrages, y postraba a los pies de los que se los decian, se los besaba; ella bestia andrajos,

---

<sup>57</sup> Tom. 5 n°. 69.

ropa humilde y desechada; y en pocas palabras en la hermana Antonia, se hallaban los grados de humildad que San Bernardo, San Buenaventura, San Benito, y todos los misticos piden, para que sea la mas perfecta.

Tanta humildad no podia sufrir el Padre de la soberbia, en una criatura, que no solo queria vivir en desprecio, sino desearlo, y regocijarse en el; no solo sufrir confusion con animo inalterable, sino anelar por ella con una santa ambicion; no solamente decirle a Dios, hai de mi lo que quisieres, exaltarme, humillarme, sino pedirle no me elebes, abateme; no me coloques en clase distinguida, sino en el mas infimo lugar; no me hagas respetar como una criatura rebestida de tus dones, haz que me señalen con el dedo como una miserable que abiesa de ellos; y asi procura Lucifer rabioso hacerle guerra, para triunfar de ella. Pero todo fue para mayor tormento de su soberbia: el procuro, como ya vimos en el capitulo sexto llenarla de vanidad llamandola Santa, delo que salio burlado, y lo ato como a un Perro; y no escarmentado procura con motibo de celebrarla en Puerto Real, a donde fue por orden de el Medico, para restablecerse dela enfermedad dela postema, y con licencia desu Confesor; y en donde con el atractivo que tiene la virtud , se llevava la atencion y veneracion delas gentes, la buscaban, y aplaudian, hacerle guerra a cuerpo descubierto y decirla, como ella misma refiere.<sup>58</sup> “ Mira como te aclaman por Santa. porque ya lo eres, mira como te buscan todos, por que conocen tu virtud, alegrate, que son muy pocas almas las que logran lo que tu” Asi le acomete el enemigo; pero Antonia la confunde, diciendo: conozco Yo mi maldad, y que soy pecadora, y asi Señor tened misericordia de mi, que soy una mala criatura si algo me ha venido bueno es vuestro, y Yo no tengo mas de miserias, y maldades; y los enemigos dando bramidos se retiraron: alabado sea mi Señor Jesucristo, que me saco victoriosa de tan penosa tentacion.

---

<sup>58</sup> Tom. 5. n°. 82

Tambien lo vence otra noche, en que llorando sus culpas, y llena de amargura, por sus sequedades, se le aparece y le dice<sup>59</sup> “¿Muger por que lloras? que te aflige? no ves todo el cielo a tu favor? no ves como el Altisimo te da gracia para liberarte de tantas asechanzas y tentaciones de el Infierno, que sales con tanto lucimiento de todos los combates burlando a los enemigos, y saliendo con tanta victoria , como pudieran salir los Santos mas elevados y grandes? Pues que temes? alegrate y no llores”. Pero Antonia al oír estas benenosas palabras, solo responde, sin hacer caso de ellas, y si solo de su oracion, pidiendo misericordia con profunda humildad, obligando al enemigo a sepultarse en el abismo, pero no escarmentado, bolviendo otra noche, en que se hallaba oprimida de los muchos dolores, que la cercaban, y llena de paciencia y humildad; y presentandosele como la misma refiere<sup>60</sup> “en forma de Mancebos muy buenos mozos, y unos con otros trabaron conversacion de mi, y decian: ¿donde se ha visto tal paciencia y humildad en tan rigoroso penar? ¡admirados estamos a tanto sufrimiento! ella hace todo lo que quiere, aunque mas lo sienta nuestra malicia: asi confabulaban los enemigos; pero Antonia recogida al conocimiento propio, dice, conociendo que era tentacion de vanagloria, daba gloria a Dios, considerando que ala naturaleza solo podian originarse espinas de vicios, y que si se descubria alguna virtud, era de la divina gracia.”

Asi triunfo en esta ocasion, y triunfaba en las repetidas veces que la acometieron contra la humildad, ya llamandola muger fuerte;<sup>61</sup> y que debia llamarse Santa Antonia de Jesus, por haber vencido la tentacion contra la castidad, de el modo tan cruel, como veremos en su lugar, y dicendola que escribiese aquella batalla, por que era digno de hacerlo: ya valiendose de mugeres, que la celebrasen, y burlasen llamandola Santa<sup>62</sup> ya embistiendola con quantas armas le subministraba su soberbia, su furor, y su deseo de

---

<sup>59</sup> Tom. 2. n.º. 24.

<sup>60</sup> Tom. 3. n.º. 2.

<sup>61</sup> Tom. 5. n.º. 11.

<sup>62</sup> Tom. 3. n.º. 12.

llenarla de vanidad. Pero todo fue, para mayor tormento de el enemigo, que siempre quedo burlado. Mas no quiero omitir lo que la misma hermana escrivio de la tentacion que en Puerto Real tubo; por que en ella se ve, no solo su invencible humildad, si tambien se descubre su fortaleza contra el enemigo, el desprecio y viveza con que le arguyo, propia de su genio alegre, y gracioso.<sup>63</sup> “ Se le aparecio el enemigo en forma de negro, y baliendose (dice la Hermana) de que no dormia, me dixo: Muger fuerte y grande eres, pues no se cuenta de muchos Santos, que estan en el cielo, las grandes vigiliass, como tu tienes, sin duda que tu muger , eres una gran Santa; y sino dime tu, si hay alguna criatura en el mundo, que pueda vivir sin dormir, sino es que sea una Santa, el llebarse dos y tres meses sin poder dormir siquiera un quarto de hora, esto no puede ser sino que sea una Santa. Hasta aqui el enemigo con este argumento falaz; pero Antonia lo desace de este modo: Yo respondi riendome: Ven aca tonto miserable ¿piensas tu que me has de hacer caer en algun pensamiento de banidad? Pues Yo confio en mi Dios, que con su divina gracia, no caere: si no duermo es voluntad de mi Dios, que asi sea ¿dice que ninguna criatura puede vivir sin dormir? no ves tonto como no duermen los locos; pues Yo soy loca, pues demasiado loca es quien ha ofendido tanto a Dios, con tan repetidas culpas; tan loca que he dejado de amar a mi amado Jesus: Señor tened misericordia de esta pecadora mil veces mas que loca. El diablo estaba dando bramidos y tirandose bocados, mientras Yo decia esto: y se fue diciendo; para mayor tormento mio, me permito el Altisimo, que persiga a esta Mugercilla.”

Asi era Antonia terrible a los Demonios por su humildad; virtud, que aun desde su Bautismo, en que humildemente fue llebada a la Iglesia, y sin la pompa que otros niños, lo recivio, empezo; que toda su vida la cultivo, y hasta en su muerte la acompaño; acabando sus dias sin la señal, que para otros se hace, con las campanas de la muerte,

---

<sup>63</sup> Tom. 5. n.º. 71.

por haber fallecido Jueves Santo en la noche. Pero si Antonia fue tan agradable a Dios por su humildad no podia menos de acompañarla de una viva, firme y operatiba fe. De esta hablare, en el capitulo siguiente.

## CAPITULO 8

De la Fe de la Hermana Antonia, Misterios que Dios la manifestó, y  
conocimiento que la dio de otros.

La fe es la mas considerable entre las virtudes teologales, porque es el origen de donde se deriban las demas. ella es, sin la qual no se puede agradar a Dios, dice el Apostol.<sup>64</sup> Ella la primogenita de todo lo santo, dice el Padre San Agustin<sup>65</sup>; y el fundamento para las buenas obras. Y aunque la caridad, segun el Apostol, es mayor que la fe, no es la primera, pues lo es la fe, y la que lleba en su seguimiento el exercito de las demas virtudes para conquistar el Palacio enla Gloria, dice el Patriarca San Bruno<sup>66</sup> y aunque vayan la humildad, la paciencia, la caridad, que aun es mas sobresaliente, y todas las demas, dice el Santo, si la fe no va delante, todas las virtudes seran rechazadas, y ninguna conseguira la entrada. En fin, asi como la raiz es la que da el ser alas plantas y las fomenta para que fructifiquen; y el corazon enel hombre, el que da vida al cuerpo; asi la fe es la raiz en las virtudes, y la que les da la vida.

Esta virtud infusa sobrenatural, era en la hermana Antonia, simple y sencilla, creyendo ciegamente todos los divinos misterios, sin inquirir, ni buscar mas razones, para su firme creencia, que las palabras de Dios, que las ha rebelado; tan constante, que jamas dudó, conociendo que un Dios infinitamente sabio, y veridico, no podia engañarse, ni engañar; tan fuerte que como firme roca, tolero en todo el discurso de su

---

<sup>64</sup> Apost. ad hebr. c. 11. v. 5.

<sup>65</sup> Div. Aug. tom. 9. de decem precep.

<sup>66</sup> Brun. de orn. ecles. cap. 1.

vida, las olas de trabajos, tentaciones y sequedades, sin el menor movimiento de bacilacion. De aqui aquel estar pronta, a la similitud delos cristianos ala Primitiva Iglesia, para padecer suplicios, ignominias, y hasta la muerte mas cruel, antes faltar ala fe; deseando padecer martirio por las verdades catolicas, y su defensa, siendo tan vivos, eficaces y grandes estos deseos, que el Señor los recivio como si hubiera padecido el martirio. Oigamos ala misma hermana referirlo <sup>67</sup>. “Una noche, dice, en la oracion vi muchos Angeles, que trahian en las manos cada uno una corona de rosas encarnadas, y una palma; Yo les heche agua bendita, y bajaron las cabezas, como haciendo reverencia, bolvi a hechar por tres veces e hicieron lo mismo; les puse el Rosario, y lo besaron, y entonces les dixen: Yo os mando en nombre de Dios que me digais si sois Angeles de Dios; (esta eran las cosas que le mandaron sus confesores hacer para no ser engañosa por el Enemigo), y me respondieron: Angeles de Dios somos, no temas, que venimos de parte de el Señor a manifestarte estas coronas, y estas palmas que han ganado estos Martires. Y vi muchas almas que los Angeles coronaban, y ponian las palmas. Fue esta vision, que tube, para mi de tanta alegria, y se me infundio en el alma, tal ansia por padecer martirios por la fe que llorando clamaba a Dios con muchas lagrimas y ansias de mi corazon, pidendole al Señor que queria morir en martirio por la fe. Asi me llebe algunos meses y estando un dia en la Oracion, oi que me decian: hija mucho me has agrado tus ansias y deseos de padecer martirio; y asi tus deseos los recivo, y me agradas como si los pasaras; y para que te consueles, mira la corona y la palma; y vi una palma”. Hasta aqui la Hermana; siendo asi martir de deseo: no faltandole la voluntad y si el martirio ala voluntad.

Esta fortaleza dela hermana Antonia en creer las verdades divinas, nacia ya dela frecuencia conque desde la edad de dos años, repetia los actos de fe, esperanza y

---

<sup>67</sup> tom. 1. n.º. 60.

caridad; ya de la robustez, que por el Santo sacramento de la confirmación recibió; ya de aquella gracia gratis data, de que habla el Apóstol San Pablo<sup>68</sup>; la cual no es otra cosa, según el Señor Santo Tomás<sup>69</sup>; que una grande constancia y robustez para creer; y una penetración, e inteligencia altísima de los profundos misterios, y arcanos de la fe para contemplarlos dice Alapides<sup>70</sup>; y el Señor se dignó comunicársela; y ya más principalmente de aquel favor, que el Señor las hizo, al ir un día a comulgar, y ella refiere así<sup>71</sup> “Yendo un día a comulgar, vi con los ojos del Alma sobre el altar dos Angeles, uno a cada lado de la puerta del Sagrario, uno tenía bendados los ojos, y le otro tenía una tarjeta en las manos escrita con unas letras muy grandes; que decían: ten la fe viva, díselo a tu confesor. Esta visión causó en mi alma una fe muy grande de las cosas de el cielo, y en especialidad de las que el Señor había rebelado en su Iglesia a sus escogidos, y una certidumbre, como si las viera.” Hasta aquí la hermana. Mas no obstante de ser tan grande su fe procuró hacerla mayor desde este día, en que recibió el referido favor; ya pidiendo a Dios continuamente como los Santos Apóstoles, que se la aumentan<sup>72</sup>: adauge nobis fidem: y con más lágrimas que aquel Padre un familiar que refiere San Marcos clamando<sup>73</sup>: adjuba incredulitatem meam: añadió Señor a mi fe aquella luz, aquel vigor, que es necesario para servirnos con toda perfección, ya con el ejercicio frecuente de sus actos, principalmente de aquellos misterios, y verdades sobrenaturales en que más se pierde la razón natural, como lo hacía Santa Teresa de Jesús, creyendo con una firmeza, con mayor quietud, y con mayor devoción, por que reconocía en ellas con carácter propio de la grandeza divina, y ya finalmente con

---

<sup>68</sup> Ap. ad corint. 1<sup>a</sup>. cap. 12. v. 9.

<sup>69</sup> Div. Tom. 2<sup>a</sup>. 2<sup>a</sup> q<sup>e</sup>. 5. art. 4. ad. 2.

<sup>70</sup> Alapid. hic. sens. 4<sup>o</sup>.

<sup>71</sup> Tom. 1<sup>o</sup>. n. 57.

<sup>72</sup> Luc. 17. v. 50.

<sup>73</sup> Marc. 9 v. 24.

exercitarse en obras santas, por que con estas se aviva la fe, y sin ella, se apaga, o es muerta, segun el Apostol.

Estos son los medios, que dicen los Misticos, y de que se balia la Hermana Antonia para conseguir una fe tan grande, tan viva, tan ferviente, y vigorosa, como tubo; pues parece viva dela fe; y que asi como los vivientes se vivifican de el ayre que trahen con la respiracion, y los peces viven con el agua en que navegan; asi la hermana Antonia se alimentaba dela fe, y vivia con ella: en todas sus operaciones la exercitaba, en todo lo que obraba, hablaba, y pensaba, se regulaba con los dictamenes dela fe sobrenatural y divina. Si oraba bocalmente, creia q<sup>e</sup>. Dios estaba presente y la oia; si mentalmente, que Dios miraba los movimientos de su corazon; si meditaba en los sagrados Misterios de nuestra fe, era con tales ilustraciones, que mas parecia ver los sagrados misterios, que creerlos: en tiempo de las fuertes tentaciones que sufrio, y sugestiones de el enemigo tomaba segun el consejo del Apostol<sup>74</sup> el escudo e la fe, y con ella rechazava todos los golpes delas sugestiones diabolicas, aun las mas vivas y ardientes sumentes scutum fidei. En tiempo delas sequedades, y desolaciones tan terribles, que padecio, y veremos; la fe fue la armadura desu corazon para no quedar traspasada de los golpes dela adversidad, en medio delos trabajos, dolores terribles, y enfermedades que tolero, miraba en los ojos de la fe, a Jesu-cristo atormentado, y hecho un leproso, y asi hallaba consuelo; en fin en todos sus trabajos, penas; amarguras, y tormentos con quelos enemigos la martirizaron, y en su lugar dire, la fe era su baculo, su norte, y su vida, teniendo todas sus acciones, su principio, su continuacion, y perseverancia de la fe, que era la que iluminaba su alma, hermoscaba (sic) todo el cuerpo de sus obras, y la lebantaba al conocimiento o vista de Dios, en el modo que a los contemplativos, seles concede, mientras son viadores.

---

<sup>74</sup> Apost. ad efes. 6 v. 16.



Efectos de esta heroica fe, eran tantos afectos, suspiros, ardores que sentia, y con que no solo se abrasaba su corazon, si que saliendo al exterior le quemaban el pecho, y hasta sus ropas, como diferentes veces al vieron sus hermanos y personas debotas que lo testifican; aquellos extasis y deliquios (sic) de su corazon, que con la contemplacion de los misterios de nuestra santa religion, con la leccion, o con solo hablar de ellos, su Venerable Director el Padre Maestro Ruiz, se arrebatava, y quedaban ella y el Director elevados de la tierra, como los vieron, no una sola vez, los de su casa: Efectos de esta fe eran aquellos ejercicios, penitencias, mortificaciones, y demas con que se preparaba, mandandosele el mismo Jesu-cristo, como consta de muchos lugares de sus escritos, o para celebrar los divinos Misterios, quando la Iglesia santa nos lo recuerde; o para recibir algun favor de el cielo; permaneciendo tan constante en ellos, que en medio de tantas sequedades, desolaciones, obscuridades, y persecucion de los enemigos; que sufria, mientras se preparaba, era muro de de bronce, y columna immobil. Efectos en fin, de esta fe, eran la veneracion que daba a todo la santa, sagrados misterios, y con particularidad al Divinisimo, y Santisimo de la fe. el augustisimo Sacramento de el Altar, y la ternura y afecto singular ala Santisima e incomparable Madre de Dios Maria Santisima; pero de esto hablare en otro lugar.

Mas como lo (sic) fe de la hermana Antonia era, segun expresion de el Padre San Agustin<sup>75</sup> oculus cordis que veia lo que creia , y creyendo lo conocia, y entendia le parecia imposible que hiciera quien dudase en la fe, y de sus misterios; y por esto se admiraba en las diferentes veces, que apareciendosele el Señor en la oracion, ya crucificado, ya con la cruz sobre sus hombros, y quejandose de los pecadores la decia: Hija mia pideme por la fe, por los que viven en las tinieblas de el error, y por aquellos que me desprecian, haciendo poco caso de el Sacramento de mi amor; y con cuyas

---

<sup>75</sup> Div. Augst. Serm. de cathe.

palabras quedaba pasmada, de que hubiese tales criaturas; y tan dolorida de su ceguedad lastimosa, que postrada, con vivas ansias pedia humildemente al amado de su alma por la conversion de los Infieles y herejes; con lagrimas le rogaba que se dignase comunicarles luz, para que valiendo de las sombras de la infidelidad, viniesen a la claridad y gremio de la Iglesia santa; pegado su rostro a la tierra, con inenarrables gemidos, suplicaba por el perdón de los que ingratos, y desconocidos a las finezas de el Señor, lo ultrajaban, y despreciaban con irreberencias y desacatos, y que les diese a conocer sus pecados: mereciendo repetidas veces, como ella misma lo refiere en sus cartas, que el mismo Señor la levantase, y limpiase sus lagrimas. En fin, la fe de la hermana Antonia fue pronta como la de Abrahán, sumisa como la de Ysaac, paciente como la de el Santo Job, caritativa como la de Tobias, casta como la de Susana, modesta como la de Ester, y humilde como la de David; y su fe mereció el que el Señor le diese a entender tenia fortaleza y sabiduria para defenderla, poniendole una espada en su mano, y presentandole una ocasion en que arguyendo a una muger que negaba la real presencia de nuestro Señor Jesucristo en el augustísimo Sacramento de el altar, la convencio oigamos como ella misma lo refiere.

“Estando<sup>76</sup> dice, delante de mi Señor en el Sagrario, como me lo tenia mandado mi confesor, vi que me ponian en una mano una espada, y me pusieron el brazo levantado, como para descargar el golpe, y por mas fuerza que hacia no podía bajarlo, porque estaba immobil; así pase aquel dia, y noche; al otro dia vino una Muger, dixo q<sup>e</sup>. queria hablarme. Yo conoci era por curiosidad, que estaba en mala conciencia, me dixo: Yo vengo a verla para reirme un poco, por que me han dicho que es santa, y haciendo burla, me dixo ¿tambien comulgara? Si hermana mia te respondi, y Usted pierde mucho bien, por ser incredula de este misterio de amor. Ella me empezó a arguir negando la

---

<sup>76</sup> Tom. 3. n. 78.

existencia de la Magestad en este Sacramento; Yo a todo le respondia, y con mucha fuerza le decia, que si le cogia la muerte, en aquel estado, se condenaba; ella me respondio, que no se condenaria, por que era cristiana, y creia los misterios; y Yo le dixi; de nada le sirve eso, si niega uno, todos los niega: entonces me pregunto, que si Yo creia eso; y le respondi, sin poder sugetar las lagrimas, si hermana, y si me quisieran quitar la vida, por defender los Misterios, que el Señor tiene rebelados a su Iglesia perderia mil vidas, y lloraba mucho por la grande pena que sentia mi corazon viendo que aquella Muger negaba el misterio de amor. Empezo a llorar la muger y conoci que estaba mudado su corazon, con la luz q<sup>e</sup>. me dio el Señor, y me decia con muchas lagrimas, que su Padre habia muerto sin creer en el, y que le hizoa ella ser incredula, estando asi muchos años. Yo la alente, y exorte ala debocion de el Rosario de mi Señora, y a que se confesara. Se hincó de rodillas delante de el crucifixo, y deio palabra al Señor de creer, y no pecar mas. se despidio haciendo demostraciones de agradecimiento; y Yo le dixi: Hermana mia; nada he tenido en eso, que soy una pecadora, nuestro Padre Dios que nos busca con amor de Padre, le ha hecho ese beneficio, dele las gracias. se fue y Yo de rodillas di las gracias al Señor, y oi una voz que me dixo: Maria, por eso quando me acompañabas en el Sacramento, te di a entender con aquella espada que defendieras este misterio, como tienes obligacion tu mas que otra: y Yo respondi Señor bendita sea buestra bondad ¿que habeis visto en mi sino culpas? y siendo tan ruin, me habeis escogido. Bendito seais que me habeis librado de caer en eregias, dandome luz para conocer vuestras verdades, no permitais Señor me aparte un instante de vos, haced Señor que agradecida de vuestros beneficios, os corresponda”.

En esta narracion tan sencilla dela hermana Antonia se conoce lo firme y ardiente de su fe, el deseo que tubo de padecer martirio, lo mucho que sentia el que

habitasen en las tinieblas de el error las almas redimidas con la sangre de nuestro Señor Jesu-cristo, el anelo porque todas profesasen la santa y divina fe, lo que el Señor la distinguia, el conocimiento de el interior y estado que con su soberana luz, tubo dela muger, el fuego de el divino espiritu que animaba sus palabras, la humildad en su corazon, y otras muchas gracias, que podria advertir el lector, y de aqui podria inferir lo empeñado que estaba Dios en faborecer y enriquecer a esta criatura extraordinaria; y mas si atendemos que quiso el Señor manifestarla algunos misterios de nuestra santa fe, y darle conocimiento de otros: no por que necesitaba la hermana Antonia para su firme creencia de verlos, como Santo Tomas; pues le bastaba el que selos dixese la fe como a San Luis Rey de Francia, para darles assenso mas que si los vieras; si solo por que el amor que el Señor la tenia quiso particularizarla manifestandole algunos, como ala Venerable Gertrudis fundadora de el Convento de Mercedarias Descalzas de la Ciudad de Toro; ala Beata Columba Ryeti tercera de Santo Domingo, y otras: y conocimiento de otros Misterios como a Santa Catalina de Sena, Santa Gertrudis la Magna. Venerable Marina de Escobar, Margarita Alacoque, y otras. Para que alabemos al Señor maravilloso en esta criatura, pondré aqui como ella misma refiere en sus escritos, los Misterios que el Señor la manifestó, y el conocimiento de otros quela dio, en el supuesto de haberle asegurado sus Directores, a quienes por mandado de Jesu-cristo, dio cuenta de todo; quelos debia escribir, y selo mandaron por obediencia; y el Padre Fr. Josef sanchez para quitarle algunos temores que tenia en hacerlo, a mas de mandarselo por sus cartas, le dice estan libres de engaño y error.

Por seis veces le manifestó el Señor el soberano misterio de su nacimiento; misterio cuya tierna consideracion, a la similitud de el Serafico Padre san Francisco la entendia tanto en el amor a nuestro Señor Jesu-cristo que salia fuera desi, y con particularidad la nochebuena y Pascua, enque la Iglesia Santa nos lo recuerda, y en

cuyos dias, muchos años la vieron como loca, corriendo por la casa con los brazos abiertos (sic), exalando suspiros, y algunos desus tardes fuera desi, encendido el color de el rostro, cantando, y hablando, con admiracion de las muchas personas que la observaron, y aun escribieron lo que la oyeron, delas quales viven algunas, y lo testifican por orden de sus confesores. La primera vez que recibio este favor, fue rezando el Rosario, y considerando este Misterio. La Segunda y tercera estando en oracion contemplandolo . La quarta quinta y sexta, la Vispera de Navidad, nochebuena, y dias de la Pascua. La primera vez lo refiere asi:<sup>77</sup> “Rece, dice, el Rosario con muchas dulzuras, y estando considerando en el nacimiento de el Señor, vi que se me aparecian los Reyes, y mi Angel custodio me arrebató, y llebandome dela mano, me puso en el Portal. Alli vi al niño Dios en los brazos de su Madre, y oia una musica muy dulce de Angeles que celebraban aquel bello Infante. Dixome mi Angel custodio que cantara, y cante con los angeles estas coplas.

1ª. Crece la admiracion

el pasmo crece

el corazon mas duro

se estremece

2ª. Al ver que el Verbo eterno

y su grandeza

naciendo en tiempo

oculta entre pobreza

3ª. Y haciendose posible

nos combida

a sufrir los trabajos

4ª. Satisface altamente

a la Justicia

ofendida de el hombre

y su malicia

5ª Cargando sobre si

la culpa agena

por eso apenas nace

nace alas penas.

---

<sup>77</sup> Tom. 4 n°. 39.

Grandes ardores sentia mi alma oyendo a los Angeles, y me parecia que de oír las coplas, por que Yo me quede callada, tenia, muchos ardores en el cuerpo, que parecia tenia una calentura fuerte. Esta vision fue muy veloz, pues duro mientras ofrecia aquel diez. Seguí el Rosario con tales impulsos de amor a la Señora, y al niño, que vi en el Portal que me abrazaba el Corazon.”

La segunda vez que recibí el favor de que el Señor se manifestase el sobredicho misterio, fue en la oración, y lo refiere de este modo.<sup>78</sup> “Me puse a la oración y vi al Señor San José, y Señora Santa Ana, y el señor San José me tomó de una mano, y señora Santa Ana de la otra, y mellebaron al Portal: Yo me retire diciendo, que Yo no tenia virtudes ningunas, y así que no podía estar ni a la puerta de el Portal, me retiraba, y no atendía a las instancias que me hacían los santos: vi que estaba la Virgen hincada de rodillas, adorando al niño que estaba en el pesebre; mi Ángel custodio me tomó de la mano, y me puso junto a la Señora hincada de rodillas; veía que entraban los Pastores y adoraban al Niño, y muchos coros de Angeles que cantaban con grande alegría. Volví hacia mí el Niño y sentía en lo interior de mi alma, que me hablaba el Niño desde el pesebre, y decía: la María descansa, y mírale que te amo; mira como estoy aquí por tu amor ¿reusarás tu padecer por mí? Mírame bien, y te enamorará el exemplo que te doy en este pesebre: aquí aprenderás a observar con perfección la virtud de la pobreza en que me ves, siendo el dueño de todas las riquezas. He nacido aquí para enseñarte. Aquí te manifiesto la caridad que tengo de hombre, para enseñarte a ti a tener caridad con tus próximos. Mi alma con estas palabras tenia mucha ansia por estas dos virtudes, y sentía unas dulzuras, y gozo, que Yo no lo puedo explicar. Así estuvo mi alma gozando y padeciendo por que sentía en mi corazón mucha pena, viendo al Niño Rey de los cielos nacido en un pesebre por mi amor, buscaba que darle, y no hallaba en mí más que

---

<sup>78</sup> Tom. 4. n.º. 53.

culpas, y le ofreci su amor, su pobreza, y todas sus virtudes, y sus meritos, y como mios propios le suplique por ellos, trajera a verdadera penitencia desus culpas a los pecadores; hice esta peticion con mucho encogimiento, segun me manda la obediencia. Vi que la Señora tomando al Niño en sus brazos me dixo: la Maria toma a mi hijo y el Niño se queria salir de los brazos de la Señora: Yo aunque tenia en mi alma grandes ansias por tomar al Niño me retire y dixe: Señora mia Yo no tengo licencia para tomar el Niño: entonces la Señora lo retiró, y oi en lo interior como que me decia el Niño: Maria mas me has agradado con ese acto de obediencia, que quanto me has ofrecido en tu vida. Y hechandome la bendicion la Señora y el Niño desaparecio todo. Y quedó mi alma ansiosa por estas virtudes.”

En esta ocasion no solo tubo la hermana Antonia la felicidad de gozar de la dulce vista de Jesus niño en el Portal. si tambien el honor, de que haciendo de el Pesebre catedra, la enseñase el Señor las Virtudes de pobreza y amor; y como su Maestro, le diese leccion de obediencia, y manifesase lo mucho que le agradaba la que ella tenia. Mas no fue sola esta vez la que enseñó el Señor a la hermana Antonia desde el pesebre, pues tambien lo hizo la tercera vez que le manifestó este dulcísimo y tierno misterio, que fue así<sup>79</sup> “En la noche Vispera de Navidad, llegó la hora de ponerme a la oracion que fue las once, y se me manifestó el Portal, y vi a la Virgen hincada de rodillas, pero despues, se me represento el Niño en un pesebre y vi que el Señor San Josef estaba a un lado y la Señora al otro lado de rodillas adorando al Niño, y oia cantar a muchos Angeles, y estaba cueba (sic) tan resplandeciente, y veia al Niño que lloraba, y oi que me decian: entra en esta cueba, y adora a tu Dios niño, que esta lleno de amor; entra que por ti llora, que viene al mundo a buscar pecadores; esto lo decian los Angeles: Yo miraba al Niño llorando, y en mi interior que me decia; mira como vengo por buscarte,

---

<sup>79</sup> Tom. 1. Pap. suelt. de 1º.

mira a que estado me ha reducido tu amor, y el que tengo por que se salben los pecadores: Yo decia llorando; O niño de mi alma, que habeis venido al mundo a buscar las ovejas perdidas, para llevarlas a Vuestro rebaño, mirad Vida de mi alma que Yo soy la mas perdida que con mis muchos pecados me retire de vos, y ahora os pido me recojais por vuestra infinita Caridad y misericordias, perdonadme amado niño mio por Vuestro nacimiento. Y oi que en mi interior me decia el Niño: Antonia contigo tengo mis deleites ¿me quieres? Yo toda ardiendo respondí: Vos sabeis amado de mi alma lo que os quiero mas amores que a vos, que soys mi Dios, y todas mis cosas: y diciendo esto desaparecio toda aquella vision, quedando en mi tan presente esto, como si lo estuviera mirando, y con un dolor de mis pecados, que el corazon no me cabia en el pecho.”

Estos eran los efectos que causaban en la hermana Antonia estas visiones quedando derramando lagrimas de el dolor de sus culpas, como la Magdalena; llena de amor como el Apostol San Pedro, quando le preguntaba el mismo Jesu Cristo, que si le amaba; tan enardecida y fuera de si como el Serafico Patriarca San Francisco, quando contemplando las finezas y amor de el Señor, se explicaba con el ansia de su corazon: Dios mio y todas mis cosas; y enferma de amor como la Esposa Santa pues quedaba con ardientes calenturas originadas de el fuego en que se encendia toda, y le obligaron mas de una vez a rendirse a la cama. Esto ultimo le sucedio la quarta vez que vio el nacimiento, y refiere asi<sup>80</sup> “ La noche de Navidad despues de la doce, vi con los ojos de el cuerpo ami amada Señora, a mi Señor San Josef, y al Niño en un pesebre, y vi a la cueba que estaba hecha un cielo de tantos resplandores, y tantos Angeles; a mi se me quitó el sentido, me lebante dando carreras, sin poderme sujetar por la fuerza de los ardores, y los impulsos, que no los podia resistir, por mas fuerzas que hacia; se rindio el

---

<sup>80</sup> Tom. 5 n. 13.



cuerpo, y me acosté, cuando muchas delicias; por que el niño me llamaba y decía: Antonia no quiero que te diviertas con otro sino conmigo. Veía a su Madre Santísima adorarlo en el pesebre y tomarlo en sus brazos. Allí estaban Santa teresa de Jesús, San Pasqual Bailón, San Antonio, Santa Catalina e Sena; y el Niño me miraba y decía que le cantara; Yo decía que no sabía: cantaba santa teresa de Jesús, y luego canté Yo esta copla.

En Belén ha nacido  
hoy un Cordero  
que viene a redimirnos  
y dar ejemplo.  
Ay Niño mío!  
y a dar ejemplo.

Y así que los canté, se reían mucho los Santos. Cuando volví estaba tullida de suerte que no pude moverme, y todo el día primero de Pascua me lo lleve fuera de mí”.

Esto mismo le sucedió la noche buena del año de 1779, mientras cantaban los maitines en la Colegial, y ella misma lo refiere en una carta que escribió al Director interino de Puerto Real el Padre Fr. Josef Sánchez; y es la quinta vez que vio el Misterio, y en la que le dice así<sup>81</sup> “Mientras cantaban los Maitines, vi con los ojos de el cuerpo a mi amado Niño en un pesebre, y a la Virgen adorando de rodillas aquella belleza. Me quedé fuera de mi sentido, y me levanté como loca, dando carreras por la sala, y una sobrina mía me sujetaba para que no me cayera” (Esta se llama Doña Ysabel Tirado, hija de su hermano Blas, y natural de Puerto Real, que estuvo algunos años con la hermana Antonia, vio muchas cosas de las que refiero en esta historia, y me refirió a mí en Cádiz, donde vive, y me las aseguro y digo, las juraría en caso necesario) “y ya

---

<sup>81</sup> Tom. 5. n.º. 60.

rendida me acosté, y en la cama me moria de amor, y me causo una fuerte calentura; me quede fuera de mi, y vi en la cueba al Señor San Josef, Santa Teresa de Jesus, Santa Catalina y otros Santos, y a innumerables Angeles que cantaban y lo que cantaban era esto

1º Bendito el eterno ser  
de este niño enamorado  
bendito pues agraciado  
hoy ha nacido en Belen

2ª Cantemosle, cantemosle  
a Jesus enamorado  
que de almas cautivado  
por ellas quiso nacer.

Y esto lo repetian tres veces, y eran doce los Ynstrumentos que tocaban. Todo el dia primero de Pascua estube tullida, y como muerta, y hasta el segundo no fui ala Iglesia, y mi confesor que me habia visitado la tarde antes, y Yo le dixee, lo que me habia pasado, con mucha berguenza, me dixo que era una escandalosa que tenia escandalizada la collacion, con mis escandalos: Yo le pregunte que me los dijera para enmendarme, pues los ignoraba; y me respondió ¿no ves que ayer te quedaste sin Misa en dia de Pascua? con eso das nota, y luego Yo no te tengo de decir los escandalos que tu das, embustera, hipocrita; vete a comulgar, que Yo no quiero verte delante de mi. Yo me fui a comulgar llorando, y habiendo comulgado, me quede sin sentido, y dos Angeles me llebaron en el ayre a mi casa, y quede todo el dia con la vista del Niño en los brazos de Maria Santisima como muerta, asustados todos los de mi casa.” Hasta aqui la hermana Antonia.

En esta sencilla narracion se ve claramente lo mucho que el Señor queria particularizar a esta alma, los dulces deliquios de amor que por este misterio gozaba, el modo cauteloso de su sabio director para dejarla siempre en humillacion, el concepto que de ella habia formado, de ser alma en quien Dios manifestaba su poder, su beneficiencia, y su predileccion, asegurandose de dia en dia mas de ser verdadero el

espíritu de su dirigida, y admirándose daba gracias a Dios de ver lo que hacía con aquella criatura de solos treinta y siete años, y en la que esperaba muchos y extraordinarios faores, como después lo fue viendo; no siendo de poca admiración el que el Señor le repitió, de la visión de el nacimiento, pues le duró los cuatro días a la Pascua, en los que ni comió, ni se levantó, estando como muerta, y solo dando en algunos intervalos muestras de que si era viadora, también lograba algún tanto de comprensora: oigamos como lo refiere<sup>82</sup> “La Pascua de Navidad de nuestro Señor Jesu-cristo a visperas, se me manifestó la Virgen Santísima con el Niño en los brazos, y el Señor San Josef, y vi muchos Angeles, y Santos, y los Angeles cantaban al Nacimiento; me asusté y después me quedé con mucho paz. Ay Padre mio! Y que gozo mi alma con esta Visión! Yo no lo puedo explicar. Los cuatro días a la Pascua, estuve de día y de noche sin volver a mi sentido, gozando muchas dulzuras: me decía el Niño, canta tu Antonia con la Música que me dan los Angeles; Yo cantaba estas coplas.

1ª Estrella muy luciente

es el hijo de Maria,

que sale a la media noche

alegrando el alma mia

2ª Vida del alma mia

Niño amoroso

Dueño de mis acciones

Muero de gozo.

3ª De verte niño mio

con tanto amor,

el pecho se me abrasa

y se hace carbon.

Eran tales las llamas que sentía de amor de Dios, que me abrasaba, viendo aquella Madre y aquel hijo. Enamorada mi alma en aquella visión, volvía con muchos ardores, y pedía agua, y me volvía a quedar sin sentido, porque así que la bebía, volvía a ver la

---

<sup>82</sup> Tom. 1. n.º. 69.

misma vision, lo mas que sentia era quando bolvia ver muchas personas, que estaban alrededor de mi, que me estaban mirando de aquella conformidad. Corrida de verlasle pedia al Niño que me quitara aquello, por la nota q<sup>e</sup>. daba; y oi en lo interior de mi alma, que me decian: Yo te he escogido por ser la mas flaca, para obrar en ti lo que quisiere. Mira esas almas que te han visto, me dan mucho culto de alabanzas de ver lo que Yo obro en ti, y me desean servir con perfeccion. Senti muchas dulzuras con esta voz y sosiego interior. Halle quando bolvi que estaban escribiendo lo que habia cantado, y hablado, y mi hermano el cura junto a mi. Fue mucho lo que pase en estos quatro dias. Quando bolvi el ultimo en la noche, me trajeron una taza de caldo, a ver si la podia pasar, porque en todo aquel tiempo no habia tomado cosa alguna; me consto mucho trabajo el tomarla, y no la tome toda. Me dio una fuerte calentura delos ardores que sentia, y me duro algunos dias.” Hasta aqui la Hermana.

\* Asi en esta, como en las antecedentes visiones de el Misterio de el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, que he referido con sus mismas palabras, se conoce que fueron verdaderas y de Dios, como lo juzgaron sus Directores, por lo que se las mandaron escribir, asegurandole el Padre Fr. Josef Sanchez en sus cartas, que nada tenian de engaño, ni error; y lo mismo de las demas en que se le dio el conocimiento e inteligencia a los misterios dela Institucion de el Santisimo Sacramento, Resurreccion de nuestro Señor Jesu-cristo ascension alos cielos, y venida de el Espiritu Santo, y los vio; las cuales pondré aqui como ella las escrivio por obediencia: empezando por el dela Institucion por ser el misterio en que hallaba todo su bien y fortaleza, como decia. <sup>83</sup> “El Jueves Santo (habla la Hermana) madrugué para irme a acompañar a mi Señor

---

• Nota Cap. 8. pag. 175. El Padre Gonzalez dice:  
Las entradas en el Portal de Belen sus gozos dulzuras, y amor duro mas tiempo como se puede ver por mis cartas y las suyas siendo el jubilo de su alma tal q<sup>e</sup>. no lo pudo explicar. Le duro hasta el ultimo, o penultimo año desu vida, segun me dio cuenta en sus cartas, y examinando yo el como, y sus circunstancias, lo q<sup>e</sup>. prebengo para que se amplie.

<sup>83</sup> Tom. 2 n°. 37.

Sacramentado y como es un misterio tan grande, y de tanto amor, me fui al Sagrario, y estube preparandome una hora para recibir a mi amante Dueño Sacramentado, y temerosa de mis muchas miserias, no me atrevia a llegar, y si no hubiera sido por la obediencia , lo hubiera hecho; comulgue, y oi que me decian: hija quiero manifestarte el Misterio de hoy, y al mismo tiempo vi que se me aparecio la Virgen Santisima, y con su manto me tapaba, y se me manifestó el Misterio del dia: vi que consagró el Señor aquel pan, diciendo las palabras dela consagracion, y que se comulgó asi mismo, y despues comulgó a los Apostoles, y asu santisima Madre; y bolviendose a mi me dixo: hija mia en mi Madre queda mi cuerpo, y mi sangre depositada; a este precioso deposito has de acudir, por que por mi madre reparte todos los Bienes de el cielo. Acude hija mia a mi Madre en tus aflicciones y en todas tus necesidades: Y diciendo esto desaparecio aquella Vision”.

Sigue diciendo que en las cinco horas y media quele duro esta Vision, tubo conocimiento claro, e inteligencia de el grande amor de el Señor al hombre en este Misterio, que dexo en su Iglesia para consuelo de los mortales. Que con los dulces coloquios que tubo con el Señor quejandose dela ingratitud de los hombres, se abrasaba en llamas amorosas; y con los grandes sacrilegios, que conocio harian con el Sacramento, se llenó de sentimiento, y con amargas lagrimas pidio al Señor por los pecadores; y que estubo invisible todo aquel tiempo, por tenerla la Señora debajo de su manto; pues buscandola su tia por toda la Iglesia, no la halla, y afligida juzgandola perdida, procuro que su hermana , y dos mugeres saliesen a buscarla por las calles. Y no hallandola, bolvieron ala Iglesia, a tiempo que ya la Santisima Virgen, manifestandole lo que pasaba, la habia descubierto, y estaba dando cuenta de todo a su confesor, que humillandola, la mando fuese asu casa, con las que la buscaban, y teniendo lo que le habia sucedido, lo escribiese. ¡Que maravilloso es el Señor quando se empeño en

favorecer a una criatura! Alabemosle por que tiene sus delicias con los hijos de los hombres, y hace tales cosas con lo flaco humilde, e ignorante de el mundo, para confundir lo fuerte, soberbio, y sabio, segun la carne.

Estaba empeñado el Señor en manifestar su amor con la hermana Antonia, a quien eligio para admiracion, y confusion de muchos; y a quien, si mortificaba con sequedades, desolaciones, dolores y tormentos; tambien la vivificaba con dulzuras, consolaciones, y favores, disponiendola para padecer: asi se verifico el año de 1779, en que despues de haber tolerado en la Quaresma y Semana Santa indicibles aflicciones, como ella misma refiere, le concedio el Señor el cumplimiento de sus deseos, por ver al Señor resucitado y fue asi. <sup>84</sup> “Era, dice, grande el amor de mi alma por ver a mi Señor resucitado; y aquella noche en la oracion, asi que me abracé con el Crucifixo, oi que me decia el Señor: Maria hija mia atiende con reflexion en el Misterio de la Resurreccion, y acompaña a mi amada Maria Magdalena para darle cuenta a mis Apostoles de mi resurreccion, por que ella fue la primera Apostola (sic) que embie, por que como amante me buscaba; y no paró su amor, hasta que me manifestó a ella, y ella dio cuenta a los Apostoles; y asi has de ser tu. quiero que imites a Maria Magdalena en el amor, y perseverancia final. Se me manifestó todo el misterio y veia a Santa Maria Magdalena, que iba a dar cuenta de la resurreccion de el Señor. Yo iba acompañandola, y veia en los elementos a los Angeles, y los oi cantar, y que a mi Señora le daban la enhorabuena añadiendo aquellas palabras que canta la Iglesia a cada instante, Aleluya: eran muchas las ansias de mi corazon, asi que se me manifestó mi amado Jesus resucitado; lo veia muy lleno de resplandores de gloria, y me arrojé a sus pies, y pedí al Señor con muchas ansias de mi alma, nos resucitara a todos los pecadores de la muerte de la culpa, y que nos redujera a la vida de la divina gracia.”

---

<sup>84</sup> Tom. 4 n.º. 115.

Sigue refiriendo el coloquio que tubo con el Señor; que le decia, pidiese por los pecadores, y que le agradaban mucho estas sus peticiones; y por ultimo desenclavando el Señor un brazo de la Cruz, le dio un amoroso abrazo, y limpio las lagrimas que vertia. Asi regalaba el Señor a esta criatura, a quien volvio a repetirle la vision de su resurreccion de este modo, que en una de sus cartas al Padre Fr. Josef Sanchez, la escribio por mandato de el mismo<sup>85</sup> “El Domingo de Pascua, dice, de Resurreccion por la madrugada, cuando pensando en la resurreccion de el Señor, se me aparecio Santa Maria Magdalena, y me dixo: ¿como Antonia no buscas atu esposo resucitado en el sepulcro? Vamos entrambas a buscarlo, que Yo te acompañare. Yo no hice caso pensando no fuera el Diablo; pero seme manifesto un sepulcro, y estaba la Losa lebantada, que no habia alli nadie: Yo me halle de repente mobida de un gran amor, por mi amado resucitado, pero primero toque el Rosario ala Santa, y luego a aquel sepulcro; pero la Santa lo beso, y el Sepulcro no desaparecio. A poco trecho vi una huerta, y un hortelano trabajando, Yo le pregunte si habia visto a mi amado resucitado, por que primero habló y me dixo: ¿Que buscas Muger? Yo llorando dije; si habia visto resucitado a mi Señor, y me dixo: Yo soy hija mia. Eran tantas las lagrimas, los suspiros, los clamores de mi corazon, por hallar al amado de mi alma, que no es posible decirlos, solo Yo que lo pase; y mi Señor, que me lo dio, lo sabe. Y asi que oi decir Yo soy hija mia, me hiba a arrojar al Señor, y me detubo diciendo, no hija mia detente, pero arrojandome asus pies, le adore con toda mi alma, con todo mi corazon; con esto se derretia mi alma, en dulzuras y amor a mi Señor.” hasta aqui la hermana Antonia.

Con estas visiones que Dios la concedia, que daba cada vez mas fortalecida en la fe, mas llena de el amor divino, y mas animosa contra el enemigo, que rabioso la llenaba de maldiciones, la atormentaba, y amenazaba de quitarle la vida: pero ella

---

<sup>85</sup> Tom. 5. n° 30.

riendose, y burlandolo le decia: mira escobilla de el Infierno que te tengo de atar como a un perro que eres, vete de aqui. Con esto parece se recreaba el mismo Dios, haciendo sentir al enemigo el poder desu divino brazo en aquella criatura, a quien quiso tambien manifestarle el misterio dela Ascension a los cielos, como ella lo escribe<sup>86</sup> “La vispera dela ascension, dice, enla noche, estando enla oracion, seme manifestó el misterio de el dia, y vi con los ojos de el alma un monte, y estandolo mirando, vi una procesion formada, y al Señor que venia detras presidiendola, y trahia enlas manos una bandera, y al lado derecho vi a mi Señora, y que llegando a aquel monte, la Señora se llegó a mi, y me decia, ven hija mia, ven a este combite que te se manifiesta de esta procesion; y vi que el Señor se despedia, y todos los de aquel aconpañamiento llorando; y vi que bajava una nube, y de pronto tapo al Señor, por que todos hiban mirando al Señor, que se hiba muy poco a poco lebantandola por el aire. Esta vision me duro toda la noche. de manera que ya era bien de dia quando bolvi toda llena de lagrimas; pero con una certidumbre muy grande de que clara y distintamente habia visto este misterio”.

Tambien vio clara y distintamente el dela venida de el Espiritu Santo sobre los Apostoles en forma de lenguas de fuego, y fue asi<sup>87</sup> “Cuando en la oracion, escribe, abrasada con el Señor crucificado, gozaba mi alma muchas consolaciones y dulzuras, y se me manifestó todo el misterio de el dia: vi que estaban los Apostoles todos recogidos en Oracion, y bajaron unas lenguas de fuego, y se pusieron sobre sus cabezas; y tube una luz clara con que conoci la grande fortaleza, luz y amor que aquellas lenguas le habia infundido en sus almas. Yo no se como me sucedio esto. Mi alma estaba en coloquios con el Señor con aquello que se me manifestaba, y le decia, que no se apartara mi alma dela amable compañia de mi Señora, y como la vi entre los Apostoles, me fui con ella, y le dixi: Madre y Señora mia recibidme en vuestra compañia, y la Señora lo

---

<sup>86</sup> Tom. 4. pap. suelt. n.º. 2.

<sup>87</sup> Tom. 4. n.º. 122.



hizo; y estuvo gozando mi alma, y conociendo el amor que el Señor le comunicaba a los Apóstoles con aquellas lenguas de fuego”.

Estos fueron los misterios que Dios quiso manifestarle a la hermana Antonia en las visiones referidas, q<sup>e</sup>. o ya fuesen imaginarias, como parece fue la primera, por haber sido con la prontitud que ella misma dice, mientras ofrecía el diez de el Rosario que es la señal de ser tal según la doctrina de los Místicos<sup>88</sup>, con santa teresa de Jesús, que dicen; ser tanta la fuerza que causan estas visiones, por su luz, y vehementes afectos que despuntan, que no pueden sufrirla largo tiempo las pontencias: o ya fuesen corpóreas, o intelectuales imaginarias, como parece fueron las otras. Juzgaron sus Directores, después de haberlas examinado con escrupuloso cuidado, y hallado que la hermana Antonia, ni las pedía, ni las deseaba, antes con profunda humildad las resistía, y pedía a Dios con lágrimas se las quitase, y toda exterioridad; que procedía en ellas a la luz de la fe, sacando más deseo de ejercitarse en las virtudes, y cobrar más ánimo para trabajar en la vida espiritual; y que su recuerdo en ella, cuando no podía retirarlas de su memoria, era fomento para aumentar su amor a Dios, y perfeccionar con alguna máxima su fe; que son las cautelas de que deben usar los místicos directores para evitar engaños<sup>89</sup>. Después, repitió, de haberlas hallado conformes con estas máximas, juzgaron que fueron verdaderas y de Dios, y se las mandaron escribir del modo que las tubo, y Yo he referido; y aun fue preciso que el sabio D<sup>n</sup>. Antonio de Cala, que ni era enemigo de Visiones, ni enemigo de ellas, como se puede ver en el modo como la trataba cuando se las refería, la amenazase, si no las escribía.

También tubo inteligencia de otros muchos misterios de nuestra santa fe, con particularidad de los que se meditan en el Santísimo Rosario, como veremos en los capítulos en que hablo de los favores que recibió la hermana Antonia en los días de las

---

<sup>88</sup> Scaramel (sic) Direct. Mist. trat. 4. c. 6. n<sup>o</sup>. 83.

<sup>89</sup> Scaramel (sic) Direct. Mist. trat. 4. c. 4. n<sup>o</sup>. 64.

festividades de nuestro Señor Jesu-Cristo, y su Santísima Madre; y solo ahora pondré la inteligencia que tubo de dos, que son el ser de Dios, y la Santísima Trinidad, y ella refiere así<sup>90</sup> “Un día habiendo acabado de comulgar, recogida en el interior de mi alma, me halle superiormente elebada en la contemplación de la divina esencia, y conocióse me infundían soberanas luces de el infinito poder y grandeza de el Señor; miraba con claridad como el ser divino no necesitaba de criatura alguna para su existencia; que solo la voluntad increada puede expresar el amor; correspondiente a la bondad inmensa, y que en aquel bien eterno se incluyen todos los bienes, de donde los participan todas las criaturas. A este modo se le comunicaba a mi alma las luces de el conocimiento alegrándose mi alma de que Dios fuese de tan inefable grandeza, que no pudiese darle alcances el entendimiento criado: en esta inteligencia se gozaba mi alma”. Hasta aquí la hermana. Esta fue visión intelectual según doctrina de Santa Teresa.<sup>91</sup> Y también fue la siguiente de la Santísima Trinidad, que tubo la Hermana Antonia, y la escribe así.

<sup>92</sup>“Estando mi alma en una contemplación a la Santísima Trinidad, se me representó el trono; y vi con los ojos de el alma que de aquel trono salía una Paloma, y se ponía en mi pecho, y luego sobre mi cabeza, y después al oído; allí me decía muchas cosas de aquel misterio, cosas tan altas, y tan grandes, que no puedo Yo explicar. O Padre mío! que cosas tan elebadas y soberanas comprendí con mi entendimiento! Yo quisiera tener luces para explicar, y publicar este misterio; pero me dijo el Señor; hija no podrás decir nada, hasta que Yo lo disponga. Esta Paloma, que no se como era, me estuvo hablando una hora. O Padre que misterio tan elebado! bendigamos aquella grandeza! Mi alma quedó ardiendo en amor, y como loca quería dar gritos alabando a la beatísima trinidad” Hasta aquí la hermana. De este misterio tubo en otra ocasión inteligencia, aun más clara, y recibía un favor singularísimo de la Santísima Trinidad;

---

<sup>90</sup> Tom. 2. n.º. 24.

<sup>91</sup> Sta. Teres. in vit. cap. 27.

<sup>92</sup> Tom. 5 n.º. 83.

delo que hablare en otro lugar, por no ser mas dilatado en este capitulo, en que hemos visto la fe que tenia la hermana Antonia, que siendo tan grande, tan constante y tan firme no podia menos de serlo tambien su esperanza, pues segun el dicho de San Bernardo<sup>93</sup> quantum quis credit, tantum sperat. la grandeza dela esperanza debe medirse por la dela fe. De ella hablare en el capitulo siguiente.

## **CAPITULO 9**

### **De la firme esperanza de la hermana Antonia, Victorias que consiguio con ella de el Enemigo. Y prodigiosos sucesos, que la acontecieron.**

La Esperanza, que es una virtud teologica que eleba nuestra voluntad a una firme expectacion dela eterna felicidad, apoyada en las promesas de Dios infinitamente poderoso, y sumamente fiel en cumplir su palabra; estubo en la hermana Antonia tan de asiento, que estribando en solo Dios, y desconfiando de si misma, la hacia animosa en la observancia perfecta dela Divina ley, le causaba ferbor en el servicio de Dios, y era tanto el contento y alegria desu alma, y la fortaleza enlos desprecios, penas, y aflicciones que tolera, en las persecuciones delas criaturas que sufrio, que como si fuera un Leon, segun la expresion delos Proverbios<sup>94</sup> Iustus autem quasi Leo confidens absque terrore erit.; carecia de el miedo, y de el temor, pues confiaba plenamente en Dios, de quien esperaba todo auxilio.

Desde su niñez pudo decir que Dios fue su esperanza como David<sup>95</sup>, y de aqui el estar su corazon siempre pronto para abrazar las cosas espirituales como medios para conseguir el bien eterno que esperaba, aquel despego que siempre tubo a los bienes terrenos, esperando los eternos; aquella ansia por padecer, y mortificarse por Jesu-

---

<sup>93</sup> Sant. Ber. de Pass. cap. 34.

<sup>94</sup> Pro. cap. 28. v. 1

<sup>95</sup> David Psalm. 7 v. 5.

Cristo, esperando la retribucion eterna; aquella animosidad con que siguio el arduo camino de la perfeccion, sin darle jamas entrada en su corazon a la pusilanimidad, al bano temor, ni a la desconfianza, por mas que enemigo con sujestiones lo procuro. Siempre fidelisima espero en Dios su ultimo fin, y los medios necesarios para su consecucion; sin q. las tentaciones, con que el enemigo la acometio, ni las pruebas que hizo el Señor de su fidelidad, con las desolaciones, ardides, y obscuridades de el espiritu, tan terribles y furiosas, como dire en su lugar, disminuyen, ni aun entibiasen su confianza; siendo su esperanza como una firmisima columna que sostenia todo el peso de sus grandes tribulaciones, el ancora que afianza la nave de su alma en las desechas borrascas de gravisimas tentaciones con que la acometio el enemigo.

Ni lo prospero ni lo adverso la inclinaron jamas a la parte de la presuncion, o a la de la desesperacion, ni la hicieron flaquear los indecibles trabajos que la obligaban a repetir diciendo a sus confesores, que miraba armados contra si misma el Infierno con sus tentaciones, las criaturas con sus persecuciones, y que le parecia tener contra si conjurados el cielo, la tierra, y el Infierno; pues su esperanza la consolaba, y suabizaba en estas desolaciones; la alentaba y esforzaba, explicandose solo con gemidos y lagrimas en la oracion con las palabras de Jeremias<sup>96</sup> spes mea tu in die afflictionis. Tu eres Señor mi esperanza en medio de mi afliccion. Que el enemigo la acometa con la desesperacion, con la desconfianza, con la inutilidad de sus penitencias, oracion, y demas ejercicios espirituales que hacia, valiendose de el estado de purgacion en que Dios la ponía o para prepararla para algun fabor, o para purificarla de algun defecto: Antonia siempre como una roca, firme, protesta como David que no bolvera un paso atras en el camino ala perfeccion<sup>97</sup>: non movebor in eternum.

---

<sup>96</sup> Jerem. c. 17. v. 17

<sup>97</sup> Psalm 29. v. 7.

Así le sucedió en una ocasión en que se hallaba en estado de desolación, para purificarse de la tibieza que por algún tiempo tuvo en lo espiritual con motivo de las frecuentes visitas y hablas, aunque en cosas espirituales, de una persona de diverso sexo, a quien se inclinó; y la que prendada o de la virtud de la hermana Antonia, o de sus prendas naturales, procuró darla a entender, y aun declaró su ánimo de que la pretendía para que fuese su esposa; ocasión en que viéndola el enemigo (que no perdía alguna para separarla de la vida espiritual) turbada, y llorando con amargura de su corazón, ya por haber sido ella misma la causa de su tibieza y la de la afición de aquel hombre, por su condescendencia; y ya la obscuridad, aridez, y aflicción de espíritu en que Dios la tenía por su negligencia, la acomete y hace guerra para que caiga en desesperación, la persuade de la inutilidad de sus lágrimas, le aparece en forma de Ángel de luz, que le dice, no tener perdón de su pecado, la induce a la desconfianza de sus ejercicios, oraciones y penitencias, y la procura, mudando de traje, y apareciéndole en la figura de el hombre que la obsequiaba y pretendía; reducir a q<sup>e</sup>. deje la vida espiritual, y tome el estado en matrimonio. Pero Antonia solo con su esperanza, sin embargo de sentir los efectos de la Divina bondad, antes pareciéndole experimentar los contrarios, se abandona en el Señor, sabiendo quanto más inclinada es la bondad divina a repartir a las criaturas sus bienes (sic), que ellas a repartirlos. Cuya esperanza semejante a la de el Patriarca Abraham la hizo esperar constantemente en las promesas de Dios; quando las palabras de el enemigo, y el desamparo en que se hallaba, la persuadían a no esperar, Así triunfo de el enemigo, obligándolo a que furioso se precipitase en el abismo.

Oigamos a la misma hermana Antonia referir todo el suceso<sup>98</sup> “Siguiendo iba (escribe) con fervor y ansias de servir a Dios, pero como tan frágil, luego me entró una grande tibieza, ocasionada de haber entrado en mi casa un hombre, y este aficionándose

---

<sup>98</sup> Tom. 1. n.º. 55.

de mi, hacia demostraciones muy grandes de que me queria, Yo le tomé voluntad, me agradaba mucho oirlo hablar, por que hablaba bien en las cosas de virtud, y conversaciones de Dios, y asi me hiba entreteniendo: Yo decia para mi, Yo estoy perdida, por que este hombre me va tomando demasiada voluntad, y Yo me hallo ya con mucha tibieza en los ejercicios espirituales, estando en estas consideraciones, me venian grandes deseos de decirle: Señor mio es lastima que gaste Usted el tiempo en querer a una criatura, sino amemos a Dios, que es a quien debemos amar; y en efecto lo hice, pero el hombre llorando me dixo: Yo Señora lo que quiero es, casarme con Usted; y Yo le respondi con el semblante severo: Señor dexemos ya eso, y amemos a Dios; pero el hombre instaba en lo que habia dicho, Yo ya fatigada delas grandes tribulaciones en que me hallaba, le dixee: Señor mio ya se acabo esto, mire V. que perdemos el tiempo, que el Señor nos ha dado para amarle y serbirle. Pero el hombre no habia quien le redujera, hasta que Yo le dixee; no me vera V. ya la gracia hasta que deje eso. Y asi fue, pues aunque seguia viniendo a mi casa, nunca mas lebanta la vista para mirarlo: Y bolviendo al cielo los ojos pedi al Señor me perdonara mis pecados, el poco amor que le tenia, y mi mala correspondencia; y lloraba mi miseria de ver el poco amor con que Yo pagaba las misericordias de Dios; tenia grandes sequedades en la oracion, y otras veces sin poder discurrir nada eran muy grandes mis tribulaciones viendo que Yo habia buuelto las espaldas a mi Señor, me hartaba de llorar pidiendo perdon de mis culpas: asi estaba, y de repente vi un Angel que me decia: por mas que llores tus culpas, no tienes ya perdon, te fuiste y dejaste al Señor, pues ya no hay remedio, aunque mas llores. Yo no sabia que hacer de confusa que estaba, pero respondi, Yo confio en mi Señor Jesu-cristo me ha de perdonar, y asi no dejare de pedir perdon de mis culpas, y oyendo esto aquel Angel se desaparecio. Asi segui pidiendo perdon, y confiando en mi Señor me habia de perdonar; y al cabo de dos meses de desamparos y tribulaciones, una noche en la

oracion vi un gran tropel, y se arrojaron de pronto dos enemigos en trage de aquel hombre que me habia tomado voluntad, y uno me dijo llorando, mira Muger ingrata alo que me obliga tu cariño. Yo me he entrado en tu casa sin ser visto por verte, lebanta y mira a esta criatura que muere por ti, ¿si Yo te amo tanto, por que no amas a tu projimo? mira que eso no es servir a Dios: y Yo sobresaltada, pensando si seria aquel hombre o algun enemigo, afligida hable a mi Dios y dix: Señor mio Jesu-Cristo que es esto, en que tribulacion me hallo, Yo os doy palabra morir primero, que querer a ninguna criatura, sino por vos. Yo no dejare el estado, mi vida que sigo. Y diciendo esto desaparecio aquella quedando un olor a azufre y un humo muy grande, de modo q<sup>e</sup>. Yo no me veia a mi misma”.

Asi triunfo la hermana Antonia de el enemigo con su esperanza en Dios en esta ocasion; y de el mismo modo en otra, en que no solo la quiso persuadir a la desconfianza, sino quela acometio y atormento por su constancia, y ella refiere asi<sup>99</sup> “Grande pena sentia mi alma de haber dejado a mi Dios, todo mi anelo era pedir perdon de mis culpas, y malas correspondencias, y lloraba continuamente mi miseria; y estando una noche en la oracion, oi un gran tropel, y se me aparecieron unos negros muy horrorosos, y me dijeron: en valde te cansas, por que ya no tiene remedio tu locura, el haber dejado atu criador por las criaturas, y aunque mas hagas, no tienes remedio: pero Yo lebante el corazon a Dios, y dix: Señor mio no consiento que para mi no hay remedio, pues aun los pecadores mas desesperados lo tienen; Yo confio en vos, me habeis de perdonar; y esto lo decia con muchas lagrimas: Y los enemigos se arrojaron a mi, y apretandome la garganta decian: te quitaremos la vida primero que oir tus locuras; ven aca mala muger ¿no ves que no tienes ya remedio? aqui has de morir ahogada, y apretandome decia uno, toma estos cordeles, y acabale la vida; y respondia otro; no que

---

<sup>99</sup> Tom. 1. n<sup>o</sup>. 76.

solo tenemos licencia para castigarla, y tirando de mi me llebaron arrastrando por toda la sala, y otro tirandome fuertemente de el pelo, y me daba golpes diciendo quitemosle la vida a esta embustera, hipocrita, ya que no quiere entender lo que se le dice; y luego me ataron fuertemente las manos, y apretandome la boca, no podia llamar a Jesus y Maria, invocando estos dulcissimos nombres para mi defensa. Tendida en el suelo boca a bajo me dieron crueles azotes, de manera me dejaron que me parecia cosa imposible el vivir, hechaba sangre porla boca, oidos, narices; y todo el cuerpo acardenalado, pense acabar la vida. Me quede en cama por que me entro calentura.”

Sigue refiriendo el que fue forzoso que la dieran tres sangrias por orden de el Medico; y que mientras estuvo en cama la atormentaron con furia los enemigos por diferentes veces, porque habiendola amenazado si le decia asu Confesor lo quele habia pasado; no temio referirselo todo quando fue a visitarla y alentarla en su padecer, cumpliendo con la obediencia, que asi solo mandaba a pesar de el enemigo, y a costa de padecer los tormentos que la dio. Con ninguna de sus stratagemas pudo el enemigo conseguir el que la hermana Antonia flaquease en su esperanza firme, y confianza segura en Dios. Si le presenta un mar formado para que no pueda entrar en la Iglesia, se arroja a el, y tiene su esperanza en Dios como Jonas: si le presenta llamas e incendios para que no haga sus ejercicios espirituales, no teme como los niños de Babilonia: si le aparece en figura de Leones, tigres y otras fieras, y amenazan despedazarla, sigue la oracion y confia en Dios, como Daniel y la sigue si la apedrean en la calle los enemigos por que no haya de socorrer a los enfermos, no deja de seguir su camino, con la esperanza en Dios, como San Esteban: si la azotan, desnudan, y atormentan por que no continue en sus devociones, las hace a pesar de todo, imitando a un San Pablo, Miqueas y Anacoretas; en fin sus mismos escritos estan llenos de triunfos conseguidos de el enemigo por su esperanza y confianza en Dios.



Y aun parece q<sup>e</sup>. la comunicaba a otros, ya alentando a los pusilánimes, habiéndoles con tanta eficacia, y viveza de la esperanza, que salían animosos los que afligidos la buscaban; ya fortificando a los de apocado espíritu, a quienes quitaba temores demasiados y nada provechosos para el espiritual aprovechamiento; ya infundiendo tal confianza en los pecadores para el perdón de sus delitos, que los movía a su conversión; y ya finalmente a los que estaban abandonados, y en el borde de una rabiosa desesperación, haciéndoles esperar arrepentidos en las divinas piedades; consiguiendo su robusta y firme esperanza de Dios cosas grandes y prodigiosas para ello. Así lo veremos en tres ocasiones, que la misma refiere, y en las que admiraremos multitud de prodigios. oigamos a ella misma<sup>100</sup> “Estando en la oración como a las dos, oí una voz, que me decía: María ve presto a tal casa, (señalando la casa y la calle) y socorre aquella necesidad; me levanté, y tomé el pan que pude y aceite, me fui a la casa, y hallé las puertas abiertas, me entré, y abrí un aposento, que tenía la puerta cerrada, y empujándola la abrí: vi allí un hombre, y una mujer, el hombre estaba agonizando. En nombre de nuestra Madre de el Rosario, le puse una cedula en la boca, y lo llamé; él abrió los ojos y me miró, y con una poca de agua pasó la cedula, se sentó en la cama, que era casi el suelo y por señas me dijo, se moría de necesidad. Supliqué al Señor me diese con que alimentarlo, y vi aun Ángel con una vista muy veloz que pasaba; y como oculto me dijo: toma, y me hallé muy buena porción de vizcochos con que pude alimentar muy bien a aquel hombre, y empezó a hablar y me dijo: hermana mía ¿que es esto? no estaban las puertas cerradas? como ha entrado Vsted aquí? Yo le dije: dexé eso hermano, y dígame que enfermedad tiene? Y él me dijo: Yo no hallaba tres días hace quien me diera para alimentarme por que había muchos días que tenía tercianas (sic) y no lo puedo ganar, y no hallando quien me diera ningún alimento, desesperado me

---

<sup>100</sup> Tom. 3. n.º. 99.

encerré en este quarto, y a mi Muger la apremie para que no saliese, por que ella no hallaba remedio alguno, y hoy hace tres dias que caimos sin alientos, y con mucha desesperacion, esperando solo la muerte. Le hice que se levantara, comio el pan y vino que le di, y lo mismo hizo su muger, resucitandola, y tambien me refirio lo que su marido me habia dicho; los alenté y exorté a que se confesaran, y fueran muy debotos de Maria Santisima, resandole el Rosario con mucha debocion; asi lo prometieron, y arrepentidos de su desesperacion, quedaron con mucha esperanza, y examinando su conciencia: y confianda en el Señor para socorerlos, me halle un poco de dinero en la faltriquera, y se lo dí, y aseandolos lo mejor que pude, me bolvi a mi casa; y en la calle me acometieron los enemigos en forma de perros mastines con la boca abiertas, queriendo despedazarme, y sin temor con el Rosario los retiraba de mi, dando muchos bramidos”. Hasta aqui la hermana.

En esta sencilla narracion se ve una multitud de prodigios, que la Omnipotencia de Dios se dirigio obrar para credito dela viva, y confiada esperanza de la hermana Antonia. El abisarle el Señor dela necesidad de aquellos señalandole la calle y casa; el salir sin temor a desoras, cargada de pan aceyte y vino, sin llebar manto ni mas que su pobre abito; el hallar la casa abierta, y a poca diligencia entrar en el quarto cerrado; el vivificar alos moribundos; el traerle el Angel vizcochos; el hallarse dineros milagrosos para socorrer aquella necesidad; el infundirles la esperanza, preparandolos para que se confesasen; el no temer al enemigo, ni tener miedo desus amenazas, que rabioso por la caridad que habia osado con aquellos enfermos en alma y cuerpo, queria hacerla pedazos, llegando asu casa sin lesion. Ved aqui en esta criatura aquella especie de Omnipotencia, como dice San Buenaventura<sup>101</sup>; que tanto realza la del todo Poderoso,

---

<sup>101</sup> Sts. Bonav. Soliloq. cap. 2.

por la excelencia de su firmisima esperanza: Nihil omnipotentiam Dei clamorem readit quam quid omnipotentes facit eos, qui speravit in eo.

No es menos prodigioso el segundo suceso que refiriere la misma hermana asi<sup>102</sup>: “Antes de entrar en mi casa, (dice un dia que venia de comulgar) me dixo una muger, que por el Señor Sacramentado fuera con ella a su casa, por que se le estaba muriendo una hija, y no tenia con que darle algun alimento, Yo me entre en mi casa muy desconsolada, pero con la esperanza de que el Señor me habria camino para socorrer aquella necesidad; tome algunas cosillas de casa, y me fui con la muger, meti la mano en la faltriquera, y me halle diez reales, y di gracias a Dios porque me habia dado con que socorrer aquella necesidad. Entre en la casa, y vi ala cabecera dela enferma muchos enemigos que al oido la persuadian a la desesperacion, y desconfianza de el perdon de sus culpas, que ya no tenian perdon; y ella como desesperada decia: Ya no quiero otra cosa sino que carguen conmigo los enemigos, por que no hay para mi perdon, y como desesperada llamaba a los enemigos para que cargaran con ella. Yo me puse a su cabecera, y se fueron los enemigos, tomo caldo de el puchero que su madre le puso con el dinero que le di, y habia tres dias que no pasaba alimento; bolvieron los enemigos con los mismos combates a la enferma pero Yo en nombre de mi Señor Jesu-Cristo los arrojé, y amonesté ala enferma que se confesara de aquellas faltas de confianza en la misericordia de Dios; pero ella me decia, la dejara, que ella estaba ya condenada, y que no habia de confesar: viendola asi me afligi mucho por que ya estaba para morir, pero oi al Señor por la salvacion de aquella alma y despues la estube persuadiendo para que se confesara y le hacia presente la misericordia de el Señor; mas ella no queria oirme porque bolvia la cara a otro lado; me fui a mi casa muy desconsolada, pero confiada en el Señor que habia de confesar, y arrepentirse: volbi otra

---

<sup>102</sup> Tom. 1. n°. 84.

vez aquel día, halle a los enemigos que la estaban convatiendo con los mismos pensamientos, los heche de allí, y volvi a exortar a la enferma a que teniendo esperanza en las misericordias de Dios se confesara; y bolviendo la cara me dixo: hermana mia, como Vsted no se vaya, Yo confesare; se le llamo a un Confesor, confeso con un religioso; y ella empezo a clamar que no me fuera, y me hecho un brazo al cuello, sin quererme dejar; por fin me fui a casa; y al otro día por la mañana acabada Ya de entrar a verla, me hecho un brazo al cuello diciendo: Yo quiero morir en los brazos de Vsted que entonces descanso; Yo le meti el brazo por debajo delas espaldas, y la puse en el brazo, y allí murio. La amortaje, por que era muy pobre, y como pide la hice la mortaja”.

Sigue refiriendo los combates que los enemigos la dieron en las beces que hiba y bolvia de la casa de la enferma, ya quela tiraban delos brazos para impedir que fuera; ya haciendola caer de boca enla calle; ya en forma de hombres con espadas, que poniendose delante la amenazaban de hacerla pedazos, si instaba a pasar; ya tirandole multitud de piedras; ya hechandole tierra a los ojos, y dandoles golpes, pero nada imepedia a la hermana Antonia para seguir su camino baliendose de el Rosario, y dela Santisima Cruz, bendiciendo con su esperanza y segura confianza en Dios al enemigo, burlando sus astucias, y alcanzando de el Señor a costa de marabillas, quanto llego a pedir, y a desear en beneficio de los necesitados, a quienes socorria y asistia de el modo maravilloso que hemos visto en las dos ocasiones referidas; y veremos en esta tercera que le mando el mismo Jesu-Cristo fuese a socorrer.<sup>103</sup> “Asi que comulgúe (escribe la Hermana Antonia) oi que me decia el Señor: hija en tal casa hay una gran necesidad ve a socorrerla, y ten confianza en mi, que nada te faltara. Me halle con gran deseo de dar todo por mi Señor. Acabe, y me fui ala casa, y vi cinco Criaturas llorando, que la mayor tenia seis años, y vi a una pobre muger en el suelo, dando quejidos, ya muy bajos, or

---

<sup>103</sup> Tom. 1. nº. 33.

que estaba en lo último de su vida, y rodeada de muchos enemigos. Yo llame a una Muger que vivia en la misma casa, y le pregunte si habia aquella Señora recibido los Santos Sacramentos, y me dixo que no; y que habia algunos dias que estaba con muchos trabajos, y sin tener que comer; apenas oi esto, con gran confianza meti la mano en la faltriquera, y siendo asi que no tenia un quarto, me halle diez reales. di gracias a Dios, y mande por abios para ponerle un puchero, por pan y otras cosillas, y mientras herbia el puchero le di de comer a aquellos Angelitos, que asiendose de mi, no me querian soltar llorando, y me decian; no se baya Vsted por Dios, que mi Madre se muere; esto lo decia la mayor sin quererse soltar. Alimente ala enferma, dandole tazas de caldo, y fue bolviendo de aquel accidente; asi que bolvio, me dixo: que no habia pasado cosa alguna en cinco dias, por no tenerlo, que su marido aburrido se habia ido, y quello que sentia eran aquellas criaturas. Yo la console, la alente, y le dixese que se confesara, y me respondio, que no se atrevia a confesar, por que pienso que no me salbo, pues no hay misericordia para mi, y hay tres años que no me confieso, y tengo mi conciencia muy enredada; y en el accidente he visto una boca habierta, y salian grandes llamas, y oia que me decian; aqui te sepultaras, y asi no me toque Vsted en confesion por que me condeno. Yo empece a persuadirla con la gran misericordia de Dios, y que aquello que habia visto eran avisos de el Señor, que si no se confesaba, pereceria en aquella boca, q<sup>o</sup>. vio habierta; y asi hermana mia de mi corazon confiese, y tenga esperanza, y vera como el Señor que es Padre de misericordia le da salud de alma y cuerpo. Ella me dijo, que siendo asi, que Yo le embiara un Confesor a mi gusto, Yo se lo mande aquella tarde, y confeso, y recibio a Dios; Yo le asisti con el alimento que pudo, y a poco tiempo sano dela enfermedad”. Asi supo la hermana Antonia fundada en su firme esperanza, y confiada en Dios, que obraba prodigios en ella, inspirandola en las criaturas mas olvidadas de su salvacion, y mas proximas a la desesperacion; siendo

repetidas veces, como se lee en sus escritos, las que practico estas mismas diligencias por el bien espiritual y temporal a sus Hermanos los proximos, estimulandola a ella su encendida y sublime caridad; a esta hablare ahora.

## **CAPITULO 10**

### **De la ardiente Caridad de la hermana Antonia, para con Dios, y maarabillosos fabores que el Señor la hizo.**

La caridad es la mayor, la principal, y la mas necesaria de todas las virtudes; sin ella, dice el Apostol San Pablo<sup>104</sup>; ni la profecia, y conocimiento delos mas profundos misterios; ni la ciencia mas unibersal; ni la fe que mude los montes dela una a la otra parte; ni el martirio en que haga holocausto dela vida, ni otra alguna cosa; de nada balen, sin la caridad, pues solo sera como un bronce sonoro, y la voz de una campana. Ella es el fin de la divina ley, y dela que dimanen, dice el Señor Santo Tomas<sup>105</sup>; como de madres, de raiz, y de fuente de todas las virtudes. Y esta que segun el Apostol<sup>106</sup>, es el vinculo o sustancia dela perfeccion cristiana; por q<sup>e</sup>. solo la caridad nos une con nuestro ultimo fin que es Dios, segun el Padre San Agustin<sup>107</sup>, la comunico el Señor que es la caridad misma por esencia ala hermana Antonia, en un grado tan sublime que parece la lebanto alo heroico de su perfeccion, asi en orden al mismo Dios, como al Proximo. En este capitulo solo hablare de el amor con respecto a Dios, y en el siguiente al Proximo.

Esta caridad animaba de tal manera a nuestra Venerable Antonia, que se puede decir muy bien, que asi como el hierro esta en la fragua penetrado todo el fuego de la

---

<sup>104</sup> Apost. ad corint. 1<sup>a</sup>. cap. 13.

<sup>105</sup> Div. tom. 1<sup>a</sup>. 2<sup>e</sup>. q<sup>e</sup>. 62. ant. 4

<sup>106</sup> Apost. ad lotos (¿?) 3 n. 14.

<sup>107</sup> Div. aug. de mon. ico (¿?) . c. 11.

misma manera estaba su alma encendida en el amor y pensaba; por que todas eran centellas de el fuego que ardia en su corazon, en el que habiendose empezado a abrasar desde su infancia, fue siempre en aumento, estimulada de aquella vision en que estando oyendo Misa se le presentaron dos Angeles con cirios encendidos, y oyo una Voz que la dijo, debia arder su corazon como ellos; asi refiere la hermana esta vision.<sup>108</sup> “Estando (dice) oyendo Misa, asi que el Sacerdote acabo de consagrar el caliz, vi que se aparecieron dos Angeles, y una se puso a un lado de el altar, y el otro al otro lado, con dos cirios encendidos, uno en cada mano; Yo aunque me queria llamar la atencion la vista delos Angeles, por ser tan hermosos me sugete, y atendiendo ala Misa con mas debocion, oi ua Voz que salia de el altar, y me decia: hija mia como arden estos cirios, asi te quiero ver arder en mi amor: Era tan grande la luz delos cirios, que parecia la llama de cada uno con incendio, de manera que Yo asombrada me parecia que se quemaba toda la Iglesia, y oi otra voz que decian: asi quiero tu corazon que arda en mi amor. Esta vision duro mientras la Misa, q<sup>e</sup>. acabada desaparecio”. Hasta aqui la hermana.

Con esta vision quedó tan abrasada en el fuego de el divino amor, y ardiendo su corazon tanto que le causaba mortales deliquios, y dolores insufribles, llegando estos ardores a ser en los ultimos años de su vida tan sensibles y le causaban tales dolores, y alteracion en su debil cuerpo, que solo podia sufrirlos de un modo sobre natural, y milagroso, y si el amor de Dios es capaz de hacer morir a una criatura, bien se puede tener por cierto el parecer uniforme de quantos la trataron, y conocieron, que murio por un exceso de este ardiente amor. Este fuego, que ardia en su corazon, l ailuminaba para que registrando la anchurosa distancia que contiene el espacioso campo de esta virtud reyna, corriese belocisima en las obras todas, que dan testimonio de el perfecto amor: ya

---

<sup>108</sup> Tom. 1. n<sup>o</sup>. 22.

deseando dar la vida por el bien de sus Proximos; ya amando, y haciendo el bien que podia a los que a la injuriaban, o querian mal; ya sufriendo con una invicta paciencia, y exemplar alegria sus trabajos, dolores, y enfermedades; ya procurando con todo esmero, seguir a su amado Jesu-Cristo, despreciando con generosidad todo lo que pudiera separarla de el Señor; ya con aquel santo temor de Dios con que procedia en todas sus operaciones para no desagradarle: que son las señales intrinsecas de la perfecta caridad, segun el Padre San Buenaventura<sup>109</sup>. Imitando con esta llama de el Divino amor las perfecciones soberanas en cuyo golfo inescrutable, hallaba tanta grandeza, dignidad, y motivos para amar y servir a un Dios de magestad infinita e incomprehensible, en cuyo obsequio no hallaba en sus obras, cosa que correspondiese a su grandeza y merito infinito, se explicaba con intimos suspiros, y aspiraciones embueltas en copiosas lagrimas; en deseos vehementes de unirse al sumo bien; en deliquios amorosos que con frecuencia padecia, y que muchos de ellos no pudieron ocultarse a diversas personas, que viven y lo testifican; en ansias congojosas por gozar y poseer a su Dios amabilisimo, y en repetidos transportes y admirables estasis, de que fueron muchos testigos, y me lo aseguran: que son las señales extrinsecas de el amor perfecto; segun el mismo San Buenaventura<sup>110</sup> Asi ardia su corazon, y se abrasaba en el fuego de el amor Divino.

Mas a la similitud que el material, segun doctrina de Santa Teresa de Jesus, que con la materia combustible; asi este de la caridad con las obras, en la hermana Antonia, avibandolo el Señor con las preguntas que se digno hacerla, y la misma refiere<sup>111</sup> “Un dia (dice) despues de comulgar, recogida en lo interior de mi alma; oi que me decian: ¿Maria hija mia me amas? Yo respondi con un grande impulso de amor de Dios que no me podia sugetar: Señor mio os amo con toda mi alma y mi vida, y todas las cosas con

---

<sup>109</sup> S. Bonab. in sept. itiner. et dist. 3 et 4.

<sup>110</sup> S. Bonav. de sept. don. spirit. Sn. in special. de don. tim. cap. 2.

<sup>111</sup> Tom. 2. n°. 50.



que os puedo amar: Y oi que me volbieron a preguntar ¿me amas hija mia? y mas se encendia la llama en mi pecho de suerte que los impulsos de amor que sentia, me abrasaban, y no podia sugetarme, por que el cuerpo hacia movimientos como de que queria lebandarse dela tierra, y cansada de sujetarme, como melo tenia mandado la obediencia, me sente rendida, y pidiendole a mi Señor me fortaleciera”. En otra parte escribe<sup>112</sup> “Estando un dia de la octava de el Señor; acabada de comulgar, oi una voz que me decia: tu hija mia Antonia eres mi alegria; mira que estoy aqui accidentado de amor, solo por que me ames ¿dime tu me amas? que quiero oirlo de tu boca: Yo fuera de mi respondi; o Señor mio! con vos hablo, que sois mi amado dueño de mi alma: Yo os amo con toda mi alma, con toda mi vida, con tdas mis fuerzas. ¡Quien tubiera muchas almas para amaros! Quien tubiera el amor de vuestra amada Maria Magdalena! y todo el amor junto que os tienen los Serafines para amaros! Pero amado Dueño de mi alma, yo no tengo nada que daros, pues toda Yo soy un poco de basura; toda Yo soy una pura imperfeccion, y cargada de muchas culpas, con que os he ofendido ¿Y que quereis de mi Señor? que os ha mobido a quererme, estando tan llena de pecados, y de imperfecciones? Bien sabeis amado de mi alma, que toda Yo me he ennegado a ver, y que Yo no soy nada mia, sino vuestra. Vuestro es mi corazon, mi alma, y todas mis cosas, dadme vuestro amor. En esto gaste todo el tiempo que duro la Misa, y el Sermon; y acabado oi una voz que dixo: hija mia; y con ella bolvi de aquel embriagamiento en que estaba”.

En otra ocasion sele aparecio el Señor con la cruz acuestas, y le hablo cariñosamente, y preguntandola si le amaba, respondio, como en otra ocasion el gran Padre, y Patriarca Doctor San Agustin: “Vos amado mio, dixo, sabeis lo que os amo<sup>113</sup> Me quedé en coloquios con el Señor, y abrasada en su amor le dixi: amado mio si Yo

---

<sup>112</sup> Tom. 5. n°. 49.

<sup>113</sup> Tom. 1. n°. 16.

fuera Dios, y vos fuerais Antonia, dejaria Yo de ser Dios porque vos lo fuerais, y Yo fuera Antonia: y con grandes ansias de mi alma me postre en tierra, y adore al Señor, y el Señor con semblante benigno y agradable me hecho la bendicion y desaparecio”.

Estas preguntas que hizo el Señor ala hermana Antonia como en otro tiempo selas hizo tambien ala Santa Joben Patrigna<sup>114</sup> eran centellas, que abrasando su corazon, la ponian en terminos de espirar, y la hacian exclamar: Señor retiraros que no puedo mas; no quiero Señor tanto amor. Y si no perdia la vida, como la dicha Santa, a fuerza de el amor, fue por que la sostubo el brazo poderoso de el Señor para las obras prodigiosas que meditaba hacer en ella, y por ella; quedando si tna rendida, y tan exausta de fuerzas, que no podia moverme, y tan ardiendo en estas llamas abrasadoras, y vivo fuego de el Divino amor; que andaba como fuera de si, y sin poder sugetar los impulsos, la hacian (como la misma lo dice en diferentes partes de sus escritos) ya correr por toda la casa y patios; ya dar descompasados gritos, diciendo que amaran a Dios; ya querer salirse alos campos para refrigerar sus ardores; ya hacer tales cosas, que de no estar los de su casa cerciorados, y principalmente su hermano D<sup>n</sup>. Thomas, que como cura sabia, entendia de espirittu, la hubieran tenido por demente, y la hubieran encerrado, aunque no una sola vez fue forzoso el hacerlo, para que no saliese ala calle, dando descompasadas voces, como ya habia sucedido; llegando a ser tales los ardores que se le hinchaba el corazon, y pechos, se quemaba la carne de ellos, y ropa; y si buscaba refrigerio en el agua quedaba tan hirbiendo, como si la hubieran puesto a una activa candela. Asi le sucedio en muchas ocasiones, especialmente enlas que el Señor le manda se llame Antonia de Jesus; le pide su corazon, y por un fabor semejante al que hizo a Santa Gertrudis, a Santa Catalina de Sena, a Santa Osana (sic) de Mantesa y

---

<sup>114</sup> Soror exemplo cor. 2.

otras, selo purifico de una manera sensible: oigamos referirlo todo ala misma, mandado escribir por su Director.

<sup>115</sup>“Un dia (dice) recogida en mi interior despues de comulgar, oi que me decian: Hija tu eres mia, y Yo soy tuyo,, aqui me tienes, en tu corazon asisto, aqui me tienes recién nacido, aqui me tienes crucificado, aqui me tienes enfermo de amor, para qu eme ames, y no quiero que ames nada, ni quiero que te diviertas en cosa criada, sino con tu criador, y que te des toda a mi, y quiero que te llames Maria Antonia de Jesus. Se me encendio tanto el corazon con estas palabras, que me parecia que no podia ya resistir tan crecidas llamas; y dixee ¿Señor que quereis de mi? si quereis mi Corazon, alla lo teneis; y oi que me decian <sup>116</sup> : ¿dime como te llamas? Yo respondi, me llamo Maria Antonia de Jesus; y oi que decian: y Yo soy Jesus de Maria Antonia; eran tanto los impulsos de amor, que me abrasaba, pareciendome que acababa la vida; y sali corriendo a buscar agua, para ver si tenia algun consuelo, y hallando un cubo lleno de ella, meti dentro las manos, y entonces bolvi en mi enteramente; y viendo que habia buscado aquel alibio (aunque no lo tube) me afligi, y pedi perdon al Señor. No tube aquella mañana que calentar agua, para que se labara mi hermano las manos pues fue preciso templarla con agua fria, por que estaba hirviendo la de el cubo”.

En otra parte dice<sup>117</sup> “Estando retirado en lo intimo de mi alma, en grandes coloquios con mi Señor, oi que me decia: hija mia desde que naciste; puese en ti los ojos con tal amor, que aunque muchas veces te has retirado de mi por tus culpas, con mayor fuerza te he llorado; mira lo que te amo, y como te busqué, para que ahora me ames, agradecida al mucho amor que te tengo: dame Antonia tu corazon, que Yo lo encenderé en la fragua de mi amor. Dame tu corazon desocupado de todo amor al mundo; no quiero verte atada a cosa alguna, te quiero libre de todo. No puedo Yo

---

<sup>115</sup> Tom. 2. n°. 4.

<sup>116</sup> Tom. 4. n°. 75.

<sup>117</sup> Tom. 1. n°. 22. y 23.

explicar lo que sintió mi alma con estas palabras, porque el corazón palpitaba y quería salirse de el pecho, sentía que el lado de el corazón seme hiba hinchando, por que no perdi los sentidos, hasta que dio un estrechón (sic) el jubón que tenía puesto, y siendo nuevo, se rebentó por tres partes, donde fue tal la hinchazón que tenía en el lado de el corazón, que me causa muchas fatigas, y me abrasaba de amor a mi Señor, y vi que se me había quemado todo el pecho, y la camisa por todo aquel lado”. De todo esto le dio noticia a su Confesor a quien le pidió licencia para ponerse paños de vinagre aguado y agua fría a fin de tener algún refrigerio: pero el Diestro y experimentado Director le respondió con gran desabrimiento, que no quería se pusiese cosa alguna, sino que sufriese, pues merecía mucho más por sus culpas; que tolerase aquello en satisfacción de sus pecados, que solo le pidiera a Dios perdón de todos ellos, y que le diera fuerzas para sufrirlo, y que si el Señor le volvía a preguntar como se llamaba, le respondiese que Antonia de Jesús. Todo esto solo refiere al Padre Fray Josef Snachez en dos de sus cartas<sup>118</sup>. Y en otra le dice de este modo:<sup>119</sup> “ Padre no he podido tomar la pluma, por que he estado mala de unas calenturas ardientes, movidas de un día que estaba acabada de comulgar y me puse a oír Misa, y vi al Señor en traje de Pastorcito, que traía muchas ovejitas al rededor, y me dixo: hija mía toma mi corazón, que este corazón es tuyo, y es de Jesús, y dime ahora como te llamas? y Yo con mucho encogimiento dixi: Dueño de mi corazón, no soy digno de llamarme Antonia de Jesús, por que soy la criatura más baja, y la criatura más pecadora que hay, y ha habido en el mundo: pero todo lo hago por obediencia, que si no no me atreviera a llamarme Antonia de Jesús por mi mucha indignidad. Volvió otra vez a decirme ¿como te llamas? Y Yo temblando le respondí como me lo había mandado mi confesor; me llamo Antonia de Jesús, y entonces sentí un abrazo tan estrecho de el Señor, que me abrasaba, y me resultaron

---

<sup>118</sup> Tom. 5 n.º. 6 y 68.

<sup>119</sup> Tom. 5. n.º. 69.

unos ardores tan grandes, que me encendi en unas calenturas tan fuertes, que como me duraron tantos días, pensaban en mi casa que me moria de etica”. hasta aqui la hermana.

Por esta enfermedad le llamaron al medico el q<sup>e</sup>. puso todo esmero para sanarla; pero viendo que ni las calenturas cedian a las eficaces medicinas quela aplicaba, ni descubria la raiz de los ardores con que se abrasaba; admirado y confuso confeso no entender aquella enfermedad, y desengañado dela inutilidad delos apositos y de ser en bano quanto la ordenaba, y adbertido por el confesor, publico que aquellos males de la hermana Antonia no caian bajo las reglas dela medicina fisica, sirbiendole este de regla para losucesibo enlas veces que lo bolvieron a ocupar para la curacion de los repetidos semejantes ataques que tubo, y en los que solo le mandaba aguas, lamedores y otras cosas sencillas.

Pero donde mas se abrasaba en el fuego de el amor divino era en la Oracion, en la qual la ocupaba Dios de una manera tan inefable, y espacios en su alma pura, tanto golpe deluces, y era tan penetrada de los amorosos ardores, quese derritio su corazon como la cera a presencia de el fuego, la obligaba a perder el sentido en los castos abrazos de el Divino Dueño desu corazon, aniquilaba su ser natural, y la transformaba en un ser como espiritual, que la elebaba, y suspendia en el ayre; obrando el Señor en su corazon con sus apariciones, familiaridad amorosa, coloquios tan puros como sublimes, hablas interiores, y visiones imaginarias, lo que apenas puede imaginarse: obligandola muchas veces a gritar, basta Señor basta, no mas amar; y a quedar enferma: asi le sucedio repetidas veces, digamos solas dos de las muchas que refiere en sus escritos, que fueron quando el Señor por ua dignacion maravillosa le purifico su corazon; y la otra en que como amante le dio musica; y admiraremos unos efectos los mas convincentes delo perfecto, y aun serafico de el amor de la hermana Antonia a

Dios<sup>120</sup> “Una noche (dice) se me aparecio el Señor estando en la oracion, en forma de nazareno, muy hermoso. Yo le puse el Rosario, y el Señor me sujeto la mano y me dixo: no temas hija mia, que soy tu amado Jesus, que quiero regalarte: me quede con esto fuera de mi, quando tantas dulzuras, que no podia sufrir tanto amor, y me parecia ue me abrieron el pecho, y me sacaron el corazon, y luego melo bolvieron a poner: el Señor lo tenia en sus manos, y me decia: hija mira tu corazon, que lo quiero limpiar de todo lo terreno; ya este corazon es mio, y me lo bolvio a poner, y me dixo: quiere que solo me ames, y habriendo el Señor los brazos, me arrimo a su pecho, y me tubo toda la noche, comunicandome tanto desu amor; que me parecia no habia de vivir mas, que me quedaria muerta de puro amor; quedandome todo el lado de el corazon tan hinchado, que no podia apretar el cordon de el jubon, sin tenerlo floxo, por el dolor que tambien sentia, y todo el dia siguiente tube el cuerpo tan ardiente que los de mi casa no podian llegarse a mi por los ardores; y a todos los que miraba, se me saltaban las lagrimas, por que pensaba si amarian a Dios, pues Yo queria que todos le amaran con todo su corazon; y como se me quemaba el pecho, me ponía paños de vinagre, pero se secaban al instante.<sup>121</sup> Yo se lo dije a mi confesor, y me riño mucho”. Hasta aqui la hermana Antonia.

Asi se franqueaba, y comunicaba el Dios de dulzura a esta Criatura, que quanto pudo ser, fue glorioso en esta vida, por magnificencia de Jesu-Cristo que la abrasaba en las llamas de su divino amor, tanto que la obligaba a quejarse de no tener fuerzas en su corazon para detener los impetus de él; y mas quando meditaba en la Pasion de el Señor, que parecia la tenia grabada toda en su alma, segun los efectos quela causaba, pues aunque sentia en su alma singulares y extraordinarios consuelos; padecia, participaba en su cuerpo los dolores y tormentos que el Señor padecia en el suyo: fabor, que veremos

---

<sup>120</sup> Tom. 5. n°. 4.

<sup>121</sup> Tom. 2. n°. 1.

en su lugar, le concedia el Señor como a otras diferentes almas sus queridas; acrecentandose en ellas las llamas de el amor asu Redentor tanto que deseaba derramar su sangre por el, asi como el Señor derramo la suya por nosotros; el irse entre los Infieles para lograr el padecer martirio; prueba la mas fuerte de el balor; y el mas grande esfuerzo de el amor. Asi selo escrivio asu confesor en una de sus cartas.<sup>122</sup> Ultima y mas infalible señal de el amor a Jesu-cristo, o como la llama San Leon, la consumacion de el amor; ganando por este deseo de derramar la sangre por Jesu-Cristo, el honor de que la Santisima Virgen la visitase, exortase, y le pusiese una palma : asi lo refiere la misma hermana Antonia.<sup>123</sup> “Una noche (dice) se me aparecio la Señora, y con mucho cariño, me dixo: hija mia, he querido venir a hacerte una visita, y decirte meson muy agradables, y a mi hijo, tus deseos, y la debocion con que me alabas en las aves marias; prosigue en tu debocion de el Rosario, y en el amor a mi hijo, que recibiras el premio y te asistire en vida y en muerte; y por el ardor con que deseas padecer el martirio, toma esta Palma, que la tienes ganada: y me la puso en la mano, y hechandomela bendicion, desaparecio”.

No fue esta sola vez, la que recivio este favor, pues de el mismo Jesu-Cristo lo bolvio a experimentar en una ocasion en que ardiendo de amor, abrazada dela cruz que el Señor trahia en forma de Nazareno como sele aparecio, y despues de cantar amorosamente para desahogar su corazon, le pone una corona de rosas, y da una Palma: asi refiere la hermana este favor, y en su narracion admiraremos una multitud de maravillas.<sup>124</sup> “Estando (dice) una noche en la cocina se me aparecio el Señor en forma de Nazareno, y tomando la cruz, que trahia, me quede en coloquios con ella, y con el Nazareno; y alli permaneci toda la noche hasta acabar la Oracion, sin hacer falta a las cosas de la casa, por que mi amado Jesus quiso que mi Angel custodio, tomando mi

---

<sup>122</sup> Tom. 5. n°. 7.

<sup>123</sup> Tom. 2. n°. 19.

<sup>124</sup> Tom. 3. n°. 57.

forma, suplio por mi, y no me hecharon menos. Alabado sea mi Señor Jesu.Cristo, que tan grandes misericordias usa con este vil gusanillo dela tierra. En esta noche estando abrazada con la Cruz, padeciendo dolores empece a cantar con grande alegria, y amor de mi alma, y decia:

1°. Si acaso preguntaren

de que me muero

digan que de amor puro

pues ardo, y muero.

2°. El corazon me abrasas.

amante Dueño

me muero sin remedio

mi Bien me muero.

3°. Abrazada en la cruz

de dolor muero

con mi amado Jesus

dentro de el pecho.

4°. Venid enamorado

Amante Dueño

que Maria agoniza

de amor ardiendo.

Quedé sosegada con una union muy estrecha con mi Señor, asi que canté esto; y oi que me decian en el interior de mi alma: vamos hija ven conmigo; vi a nuestro Padre Santo Domingo, que me llebaba, y me puso alas puertas de un hermosissimo Palacio; y vi alli al Señor en un trono, y ala Virgen en otro; y me llebó el Santo, y me puso a los pies de aquel Señor, y dixo: Señor mirad a vuestra esposa: y dixo a toda aquella compania (sic) de Santos y Santas, y de Maria Santisima, que estaba a el lado de su hijo: esta alma ha ganado la corona de el martirio, y la amo mucho: me puso el Señor una corona de rosas encarnadas, y una palama, y hechandome la bendicion, de repente me hallé en la cocina”. Hasta aqui la hermana.

Asi manifestaba Dios lo agradable que le era el amor dela hermana Antonia, con quien tenia sus delicias, multiplicando los prodigios, para que gozase delos dulces abrazos, suabidades, gustos divinos, y ardores encendidos con que la regalaba; y con los



que mas y mas crecia en ella el deseo de sacrificarse en obsequio de su amado, derramar su sangre, padecer todos los tormentos de los Martires, los de el Infierno, y hasta el fin de el mundo. Asi se lo dixo al mismo Señor en una ocasion en que amoroso le pregunto, si queria recibir el premio, se la llebaria a su Reyno eterno para que por una eternidad gozara; pues le respondió (como ella lo escribe)<sup>125</sup> “Señor asi lo espero, que me habeis de llebar ala gloria, pero dexadme Jesus mio, que quiero padecer por vos, si es posible hasta la fin (sic) del mundo”. Y en otra parte dice<sup>126</sup> “Amado mio dadme vida para padecer por vuestro amor todos quantos tormentos pudieren darme todos los enemigos de el Infierno, y los tormentos que han padecido los Martires por Vuestro amor; y con grande ansia de mi alma decia ¿Que hare Yo por vos para satisfacer por mis culpas, y corresponder a vuestras misericordias, y a vuestro amor? Y oi que me decia el Señor: hija mia que me ames, es lo que quiero de ti, tu amor es lo que he buscado: y dixese: aqui me teneis Señor para que me mandeis lo que fuere de vuestra Santisima voluntad”. Asi la hermana Antonia posehida de el amor de Dios, podia hacer aquel generoso desafio, que solo pertenece propriamente a los Bienaventurados, como hizo el Apostol San Pablo, quando dixo<sup>127</sup> ¿Quien me separa de la caridad, o amor a Jesu-Cristo? Por que elebandose sobre el tiempo y su inconstancia, su entendimiento abismado en la infinita bondad de Dios, condujo su voluntad a unirse a el con vinculo tan estrecho, que no pudo separarse; y pudo decir confiada en la gracia de Dios, con la seguridad que el Apostol, que ni la muerte, ni la vida, ni los trabajos y enfermedades, ni las furias de el Infierno, ni Criatura alguna la podian separar de el amor a Jesu-Cristo. Este Rasgo caracteriza ala hermana Antonia por serafin en su amor, tan fuerte como la muerte, activo que la abrasaba hasta el exterior de el pecho, y ropa, y tan violento que la hacia levantar dela tierra y tenerla en el aire, como si fuera una pluma, no tubiera cuerpo.

---

<sup>125</sup> Tom. 3. n.º. 75.

<sup>126</sup> Tom. 4. n.º. 119.

<sup>127</sup> Apost. ad Rom. c. 8.

Así le sucedió cuando una noche en la oración abrazada con el crucifijo, como si lo había mandado su confesor la tubiera, oyo cantar a los Angeles aquellas tiernas expresiones de el divino esposo a la esposa Santa, y la estimula el Señor a que imitandola, le corresponda amorosa. Así lo refiere la hermana Antonia.<sup>128</sup> “En la oración (dice) me hallaba en estrecha Unión con el amado de mi alma, abrazado con el Crucifijo, como me lo manda la obediencia, y me parecía que se derretía mi corazón con los incendios que ardían en mi pecho, y oía cantar una música muy suave que me embargaba los sentidos. Y oía claramente la letra de la música, que toda era de el amor de el crucificado para la amada esposa; y así que callaba la música, oía en lo interior de mi alma que me decía: ya oyes María esposa mía, lo que te amo ¿y tu hija mía como me amas? Yo respondí: amado Jesús mío, Yo no se amaros como vos mereceis. Amado esposo de mi alma, enseñadme a amaros, que soy muy tibia, y no se como amaros. Y oí que me decían: ama hija ama, que Yo te amo. como cada vez ardía más y más se quemaba mi corazón, con aquellas llamas y gozando muchas dulzuras y consolaciones, daba algunos gritos, de suerte que la familia de casa, me oyeron: y Yo decía, amado Jesús mío, ya no más amor, no más amor, que me abraso, dadme fuerzas amado Dueño mío. Así volví con estos incendios de amor; y el cuerpo tan sin fuerzas que no me podía mover, como si hubiera pasado una grande enfermedad. De estos ardores se me quemó el pecho, y tube calentura.”

Estos eran los efectos de su ardiente amor a Dios, a quien le parecía que amaba poco, o no lo sabía amar; por lo que siempre pedía con lágrimas al Señor que la enseñara a amarlo, y le diera su amor: a su Director siempre que le refería lo que le pasaba o fuera o dentro de la Oración del tierno amor de nuestro Señor Jesu-Cristo con ella, suplicaba humilde y le decía “Padre enseñeme Usted como amare a Dios; Padre

---

<sup>128</sup> Tom. 2. n.º. 89.

digame como he de amar a mi dulce Jesus, que tanto faborece a esta Pecadorcilla, y vil gusano de la tierra”. En las cartas que escrivia asu Confesor de Puerto\_Real, despues de referirle con mucha berguenza lo que le pasaba, y hacia por obediencia, y preguntarle si tendria algo de engaño en ello, le pedia doctrinas, y que la diera instruccion para amar al amado de su alma; por que ella no sabia amarlo. Y de esto tomo ocasion el enemigo para querer ser su Maestro, y engañarla un dia, en que despues dela sagrada comunion, y haber gozado por hora y media en un extasis delas dibinas consolaciones, y bolvia a su casa llorando y ardiendo en deseos de padecer por el amor de Dios, y de que todas las criaturas la amaran; pues se le aparece en la calle en forma de Angel de luz con grandes resplandores y le dice; como la misma hermana refiere<sup>129</sup> “Muger mira no llores, escuchame que Yo te dire quien es ese Señor, y te dare doctrinas para que le ames, instruyendote en todos los Misterios dela fe. Y aunque venia con muchos resplandores, a mi me repugnaba su vista, y sus palabras, y le respondi: Yo no quiero otra doctrina que la que me enseñan los Misioneros de mi Señor Jesu-Cristo, que para eso los puso en su Iglesia, y no la tuya. El Ministro de el Señor me enseñara a amar a mi Dios, y morire amandolo, y sirbiendolo, con su divina gracia. Con el dulcisimo nombre de Jesus quedo immobil, dando ahullidos; y le mande en virtud de el Santisimo nombre de Jesus, como melo tenia mandado la obediencia, que se fuera al Infierno, y con grande estruendo desaparecio”. Asi burlaba la hermana Antonia al enemigo.

Pero en donde mas manifestaba su amor a Dios era en su ferbiente tierna e indecible debocion al augusto dibino y santisimo sacramento de el altar, por que alli encontraba a el que era el principal objeto de su amor, el termino apetecido de sus ansias, y el lleno completisimo de sus vivos deseos. Por esto siempre que hiba a la Iglesia el Sagrario era el lugar en que por obediencia y por inclinacion asistia, donde

---

<sup>129</sup> Tom. 2. nº. 17.

con una exterior debotísima compostura, profundo interior recogimiento, abundantes edificatibas lagrimas, permanencia; quando no estaba el Señor expuesto ala publica veneracion delos fieles; y como el Señor, por un efecto de el mucho amor que la tenia, la habia manifestado y enseñado, que este Misterio dela fe, era uno de las dos mayores demostraciones de su amor a los hombres, estimulandola a que le correspondiese; se abrasaba, enagenaba, y enfermaba, de puro amor. Asi selo escribió asu confesor de Puerto Real en una carta en que le dice<sup>130</sup>. “Padre como toda mi ansia es amar a Dios, y no se como por mi mucha rudeza y por ser Yo tan mala criatura, estaba pensando un dia, como agradaria Yo a Dios, y como lo amaria; y oi una voz que me decia: hija por tu amor me quedé sacramentado, y por tu amor mori en una cruz: mira q<sup>e</sup>. dos extremos de amor: mira como me has de corresponder a tanto amor como me debes: mira Antonia que no me pagas el amor que me debes: tu mira hija como me has de corresponder alo mucho que te amo. Se infundio en mi corazon unos ardores, y unas ansias de amor que me abrasaba, y un llanto al mismo tiempo de ver que Yo no sabia amar a Dios, que no tenia consuelo. Selo dixé a mi Confesor, y me respondió con mucho descubrimiento, pues amale mucho, que estas muy obligada a ello, y si no lo haces buen castigo te espera por floxa. Yo hiba muy aflijida y sali mas. Comulgué, y oi una voz que me dixo: Hija mia, Yo dispongo no halles consuelo en tu Confesor, pues no quiero que halles alibio sino en mi: Yo te enseñare a amarme, Yo sere tu Maestro; entra por la abertura de mi pecho, y veras mi corazon ardiendo de puro amor por ti, y por todas las criaturas. Dime hija mia ¿tendras tu valor para dexarme de amar, quando ves este corazon ardiendo por tu amor? aqui tienes este dechado de amor que te manifiesto para tu enseñanza. Yo me quede tan ardiendo mi corazon en amor, que decia: no mas Señor, no mas: que me muero de amor. vi con los ojos de el alma una abertura por donde me entre

---

<sup>130</sup> Tom. 5. n°. 45.

con ancia muy grande de amor, y vi un corazon ardiendo, que salia una llama muy grande, y que Yo me quedaba embriagada, sin poder hacer fuerza para resistirme, y que no perdiera los sentidos, y diera alguna nota, pues mi Confesor me tiene mandado que no me dexé llebar de esos embriagamientos, que resista quanto pueda, que me persigne, y que si estoy sentada, me hinque de rodillas, y si estoy de rodillas, que mesiente, no sea que me caiga, y quite la debocion a otras almas, que estan orando; pues me dice, que soy la peor que entra en la Iglesia, y que eso que me sucede, sera de el Diablo, que no me dexé llebar de sus engaños. Yo quise persignarme, pero no tenia movimiento alguno en las manos, y me quede toda ardiendo y unida estrechamente con Jesu-cristo”.

Aqui se ve como el fuego de el amor convertia ala hermana Antonia en insensible piedra, y que de nada le servian las doctrinas de su sabio y diestro Director para evitar las exterioridades contra la voluntad amorosa de el Señor, que queria regalarla, y tener con ella sus delicias: y sigue la hermana Antonia <sup>131</sup> “Quando bolvi, me afligi por no haber podido hacer el mandato de mi confesor, temiendo que me diera una buena reprehension. Selo dixé a su merced, y me respondió con aspereza; tu tendrias la culpa de eso; por que Yo te conozco a ti lo buena que eres anda con Dios, y Dios te haga buena. De alli sali con calentura, que me duró toda la semana. Padre mio, esto no se si seria engaño o ilusion de la imaginacion, por que como Yo no creo nada, y el Diablo me combate, y pretende engañarme por distintos modos, temo no sea esto uno de sus engaños”. Hasta aqui la Hermana, en que descubre su humildad, el fuego abrasador; que con la enseñanza y dignacion (¿?) de el Señor, se apodero de su corazon, la insensibilidad en que la puso; y el ardor que la hace enfermar. Y como es propio de el que mucho ama, sentir mucho las ofensas de el Amado; quando conocia, o se le declaraba q<sup>o</sup>. el Señor en el Sacramento era, o poco venerado y respetado, o ofendido,

---

<sup>131</sup> Tom. 5. nº. 45.

despreciado, y ultrajado, como solo dixo el Señor; ya una noche en la oracion, en que quejandose delas ofensas de los hombres, le manifiesta un copon con formas; que derramandolas sobre una mesa, las picaban con un cuchillo, y despues las arrojaban alas brasas<sup>132</sup> . Ya en un Convento de Monjas, en que habiendo ido a visitar al Señor Sacramentado, le habla y se queja de las irreberencias con que lo trataban<sup>133</sup> Y ya en otras muchas ocasiones, como ella misma refiere, lloraba tan sin consuelo y eran tantas sus ansias por aplacar la ira de el Señor, y obligar a su infinita bondad para el perdon y enmienda de los Pecadores, que arbitraba nuevos ejercicios, imaginaba penitencias espantosas; negaba la tierra de sangre con las rigurosas disciplinas, y a no tener sus favores el prudente Director, se hubiera quitado la vida a fuerza de tormentos. A esto le obligaba su amor al Señor sacramentado , y el deseo de que no fuera ofendido, y quisiera ser dueña de los corazones de todos, como ella misma, para obligarlos a amar sobre todas las cosas al Señor enel Sacramento de su amor.

Este era el iman desu corazon, y el que le enardecia, considerando las finezas de un Dios, por darse a los hombres, y mas quando el Señor por su designacion se las manifestaba, o ya despues dela sagrada comunión, o ya quando estaba en la presencia de el Señor sacramentado, como repetidas veces solo concedio; y por lo que quedaba abismada, y fuera de los sentidos, experimentando este favor particularmente en aquellas festividades en quela Iglesia tanta hace memoria delas maravillas de nuestro Señor Jesu-cristo en el Sacramento como en la Octava de el Corpus, y en el Jueves Santo, en cuyos dias vivia toda abstraída, y tenia admirables extasis como veremos en su lugar: ahora solo hablare de el que tubo un Jueves Santo en la noche, quele duro mas de tres horas, elebada tres baras de la tierra. Oigamos referirlo a ella misma como solo

---

<sup>132</sup> Tom. 4. n.º. 7.

<sup>133</sup> Tom. 5. n.º. 4.

escribio a su Confesor de Puerto Real por obediencia<sup>134</sup>. “Padre mio (le dice) la semana Santa me dixo mi Confesor; el Jueves Santo en la noche no has de dormir poco ni mucho, que has de estar acompañando al Señor, y has de hacer las tres horas: Yo quede muy gustosa. Aquella noche me pue a la oracion, al principio de ella, en la comunión espiritual, que hago primero, tantas las delicias de mi alma, que no puedo explicarlas. Allí se me manifestó el grande amor con que se da a los hombres en el Sacramento: allí me comunico el Señor conocimiento de lo alto y elevado de este misterio, y como lo despreciaban los mortales. Y me decia el Señor: tu hija mia quiero que veas, y entiendas algo de este misterio, para que mas me ames mas y mas te esmeres en agradecer estas finezas. Fueron tantos los impulsos de amor, que mi corazón ardía como una hoguera, y me fueron levantando estos impulsos de la tierra mas de tres varas; Yo hacia fuerza para sujetar el cuerpo contra la tierra de manera que estaba rendida de luchar con el cuerpo, porque era tan dificultoso como sujetar una cosa muy fuerte; ya rendida tome vuelo con la ligereza de una pluma. Desde las dos de la noche hasta las cinco me duro la Oración aquella noche. Mi alma se abrasaba en puro fuego quando volvi y quede con una paz y sosiego interior muy Grande todo el dia; me parecia que me habia muerto y que estaba en el cielo por las grandes dulzuras que tenia”.

Así convertía el amor a la hermana Antonia, no solo en caudaloso Río, llorando las ofensas y ultrajes de los hombres al Señor Sacramentado, el desprecio y poco caso que hacían de sus finezas; si también en remontada águila. Y exaltación fogosa, siendo o la grandeza de la admiración por lo elevado de el Misterio que el Señor le manifestó, o la grandeza de su devoción, y de el amor que tenía al Sacramento Santísimo que fue poco a poco derritiendo su alma a manera de cera; o la grandeza de el gozo y regocijo con que empapada su alma en las dulzuras de el divino amor, que es la doctrina de los

---

<sup>134</sup> Tom. 5. n.ºs. 30 y 31.

misticos para causar los verdaderos extasis<sup>135</sup>; lo que la enagenó de los sentidos, y la hizo gozar de la union misitica de amor, y quedar como ella misma dice con paz y sosiego, y cada vez mas enamorada delas finezas de el Señor en el Sacramento anelando siempre por recibirle, verle, asistirle, servirle, reverenciarle, y festejarle con todas las fuerzas de su alma, ansiosa de nunca perderle de vista, sufriendo una gran violencia, quando o se separaba de la sacramentada presencia, o de el Sagrario, en donde solo hallaba reposo su corazon como en su centro glorioso debajo delas cortinas de los accidentes de pan, y le pedia, como la Esposa santa, que las corriese, y descubriese su rostro para verle y gozarse con el; dignandose el Señor, cuya mano no esta abrebiada, de hacer con ella en un dia de el Corpus, el prodigio de que le acompañase con los Angeles en la procesion por medio de un raptó; que examinado por su Director y el Padre Fray Josef sanchez su confesor, de quien ya se habia hablado, selo mandaron escribir, y lo hizo por obediencia; sufriendo los muchos faores, que en union estrecha con el Señor, recibio en la comunión espiritual, y sacramental de esto dia; que diran en su lugar: y despues dice.

<sup>136</sup> “Bolvi en mi con grande alegria en mi alma, y dulzuras a tiempo que cantaban los Musicos unas cantadas al Señor Sacramentado, que me llevaban la atencion, y senti mayores ardores en mi pecho, que parecia me abrasaba de amor: temerosa de haber atendido ala musica de el coro, pareciendome habia ofendido al Señor, pedi con muchas lagrimas perdonara el Señor mi culpa: y en la hostia sacramentada se me manifesto el Señor como Nazareno, y con el semblante sebero, me dixo: Maria ya te he dicho que no atiendas mas que a mi; pedi perdon, y oi una musica que cantaba y decia:

---

<sup>135</sup> Ricard. de S. Vict. de contemp. 2. 5. c. 5.

<sup>136</sup> Tom. 3. nº. 24.



O amado Dueño	Y por amor al hombre
Jesus Sacramentado,	enfermo de enamorado,
que en ese Pan Divino	todo el mundo se asombre
estas accidentado	O dueño amado.

Esta musica me robo tanto el corazon, que me abrasaba en llamas, era la voz de el que cantaba muy dulce y suave; y vi una capilla de musica, que al rededor de la custodia cantaban sin cesar, repitiendo dibersas veces esta cantada. Eran Angeles los musicos, y esta musica me causo tantas llamas de amor en mi pecho que me abrasaba, de que se me ocasiono una calentura muy grande, que me duro toda la octaba, y en la comunion de todos los dias, se me redoblaba. Asi que bolvi de aquellos grandes coloquios en que estube con el Señor sacramentado de mi alma, me fui a casa, y me hiba a la cama, pero ya era tiempo de salir la Procesion, sentia un gran gozo en mi alma que Yo no puedo explicar: y se me aparecio la Virgen con muchos Angeles y me dixo la Señora: ven hija con los Angeles acompañaras atu querido esposo sacramentado. Me fui con ellos, sin acordarme de la cocina. No paro el buelo que llebaba en los Angeles delante de la Custodia; cantando repetidas veces aquella cantada, que vi en la comunion. A la hora que se ocultó el Señor bolvi tan encendida mi alma, que me abrasaba: fui ala cocina, quando hiban a comer, y halle todo compuesto, sin haber hecho Yo falta”.

Hasta aqui la Hermana.

Con este fabor, en que además de el rapto maravilloso en que acompañe al Señor con los Angeles, se le concedio el de hallar la comida que estaba a su cuidado, preparada, sin haber hecho falta para ello; quedo tan poseida de el amor al Señor Sacramentado, tan cautiba de sus finezas, y tan ansiosa por acompañarle, que como vivia junto ala colegial, siempre que oia la campana para salir la divina Magestad a visitar, y ser de viatico a los enfermos, se encendia en unps deseos tan vivos de

acompañar al Señor: que no siendole posible contener sus impulsos, la hacian buscar alo menos por donde pudiese ver al Sacerdote que llebaba ala divina Magestad, para adorarlo, y ofrecerle su corazon, llenandose muchas veces de sentimiento, por ver lo solo que hiba el Sacerdote y el ningun acompañamiento que llebaba el Señor; logrando el que en una delas ocasiones en que mas delleno se dio a este sentimiento, la consolase el Señor de este modo que ella refiriese.<sup>137</sup> “Un dia (dice) hiba el Señor sacramentado por la calle, y no hiba mas que el cura, y el mozo de coro, que llebaba un farol, y el monacillo el otro; a mi me dio mucha pena de ver al Señor tan solo; en esta consideracion estaba llorando, quando bolvio a su casa, y vi que rodeados de el cura hiban muchos Angeles, me quede un poco suspensa, y llena de gozo, y alegria me quede embelesada, y vi al Señor en traje de Nazareno, que me dixo: hija te bengo a visitar en pago de la pena que has tenido de verme que hiba solo; mira quan poco me estiman las criaturas, como si no fueran interesadas. Yo hija tengo en el cielo quien me alabe, y Angeles que me acompañen: y diciendo esto desaparecio. Qudé con mucho gozo en el alma y con mucha pena de ver las criaturas olvidadas de aquel enamorado Dueño de mi alma.”

En otras ocasiones eran tales los impulsos que la sacaban fuera de si al oir la campanilla que avisaba ser el Señor sacramentado el que pasaba, y como demente salia de su casa, sin dejar ala mano lo que estaba haciendo. Asi lo refiere ella misma le sucedio:<sup>138</sup> “Estaba (dice) deseando de acabar las haciendas para ir a la Iglesia, y estando asi, oi la campanilla de su Magestad, y senti en mi corazon tan grandes ansias que sin saber que hacia, me sali ala calle, y me hiba detras de su Magestad, asi creo me hubiera entrado enla Iglesia, sino me hubiera detenido una Muger, que como me vio con el cuchillo en la mano, con que hiba a partir las Verzas, y al bolver la esquina dela calle

---

<sup>137</sup> Tom. 1. n°. 79.

<sup>138</sup> Tom. 4. Pap. suelt. n°. 3.

se encontro con migo, me detubo por un brazo, y me dixo ¿Que es eso Señora donde vais, y asi que me vi como estaba en la calle en cuerpo, y algo sucia, con el cuchillo en la mano, me dio mucha berguenza, y la Muger se vino con migo hasta casa”. En otra parte dice:<sup>139</sup> “Un dia estaba en la cocina, hiba a poner la comida, y tenia en una mano una olla, y en la otra el estropajo con que la hiba a fregar, a tiempo que tocaba la campana para salir Dios, senti tan grande gozo en mi Alma, que me quede fuera de mi, lloraba y decia: O Jesus amado, quien fuera en Vuestra compañía, por que con tanto amor bais a buscar a los Pecadores! se me abrasaba el corazon con las llamas que sentia: y a este tiempo pasaba el Señor por la puerta, baje con mucha prisa; y me hiba a la calle; pero una muger me detubo, asiendome la mano me dixo: ¿Señora esta Usted sin sentido? Yo bolvi, y me quede corrida, de berme ala puerta dela calle, porque llebaba la olla, y el estropajo en las manos, y el Jubon lebantadas las mangas y el brazo a el aire. La Muger me pregunto si tenia la cabeza lastimada. Yo no le respondi, se quedo mirandome, y llenos de lagrimas mis ojos, me fui a mis haciendas”. En esta ocasion despues de volber a oir la campanilla, se quedo fuera de su, por los impulsos de amor, acompañando en espiritu al Señor entre multitud de Angeles que vio con cirios encendidos que hiban cantando en dos coros, con quienes tambien cantando llego hasta la Iglesia, como lo refiere en el mismo lugar la hermana.

En otro lugar dice:<sup>140</sup> “Eran muy grandes las ansias de mi alma por que llegara la hora de recibir a mi Señor sacramentado, y como estaba en la cocina para componer la comida, tenia en la mano un plato de pescado, y en la otra el cuchillo; oi la campanilla de Dios que pasaba por la calle, y sali corriendo con un grande impulso de amor a mi Señor Sacramentado, que me abrasaba, y no sabia lo que hacia; me fui de aquella suerte ala puerta dela calle, a cuyo tiempo llegaba una Muger, que asiendome de un brazo me

---

<sup>139</sup> Tom. 3. n°. 29.

<sup>140</sup> Tom. 3. n°. 87.

sujetaba para no saliera ala calle con el plato de pescado y el cuchillo, y le costo bastante dificultad el poderme entrar dentro de mi casa: y asi que bolvi en mi, me costo bastante berguenza, y me bolvi ala cocina”. Estos eran los efectos que le causaba el amor al Señor Sacramentado, teniendole siempre presente en su memoria y corazon, y en quien vivia mas que en si misma; y por esto le era de inexplicable dolor y sentimiento quando su director o la amenazaba de quitarle la comunion ¿quando en el tiempo de desolacion, y sequedades q<sup>e</sup>. padecia, como veremos, sele ausentaba el Señor, y no sentia en la comunion los consuelos acostumbrados; pues como la esposa santa, lloraba, y era tanta su congoja, buscando al amado de su corazon, y con tan extrañas demostraciones de dolor que causaba lastima a un mismo confesor Fr. Josef Sanchez, el que procuraba consolarla como consta desus Cartas.

En sus desamparos y desolaciones de espiritu le servia de algún consuelo el labar y asear los manteles delos altares, los corporales y purificadores, que con repetidas suplicas, habia conseguido cuidar de su limpieza, por darle a su espiritu el consuelo de venerar, y asu corazon el de derramarse en lagrimas, con quelos regaba, dando repetidos osculos a aquellos lienzos que tan inmediatamente habian tocado al cuerpo sacramentado de el Señor, premiando esta su fe y debocion, y avivandola el Señor con el prodigio de que viese llenos de resplandores unos corporales que estando enferma, le puso su hermana sobre la cama. Asi refiere ella este favor:

<sup>141</sup> “Un dia estando con grandes dolores en el corazon, y caimiento de espiritu, entró mi hermana y me dixo: Antonia mira estos corporales, que trajeron ahora de la Iglesia, donde ha estado el Santisimo puesto. Era mucho lo que pasaba mi espiritu por los desamparos y sequedades que tenia, pues me parecia que me habia dejado el amado de mi alma: asi que vi los corporales, y oi lo que me dixo mi hermana, senti en mi alma un

---

<sup>141</sup> Tom. 4. n°. 21.

gozo muy grande, y extraordinario, que me causo grande fuerza en mi espiritu, y vi que salian resplandores delos corporales. Dixe a mi hermana, que me los pusiera sobre la cama, y asi lo hizo; y con este consuelo alababa a mi Señor Sacramentado, dandole gracias por el beneficio que me habia hecho de darme el consuelo de ver los Corporales. Bendito sea el amado Jesus de mi alma que tanto faborece a tan gran pecadora por su gran misericordia”. Hasta aqui la hermana.

Con estos y otros muchos favores, que la concedia el Señor estaba siempre tan abrazada de el Divino amor, que en quantas cosas hacia, hablaba, y pensaba, se descubrian las fogosas llamas que ardian en su corazon, siendo tan activa quando oia hablar de el amor de Dios, que la sacaban fuera de si, como en diferentes partes de sus escritos lo refiere; y muchas de ellas no las pudo ocultar a algunas personas que lo testifican. La hermana teresa calderon tercera descubierta de Nuestro Padre San Francisco, que fue su Amiga confidente, que con frecuencia la visitaba, y acompañaba, y que por mandato de su Confesor y a petición de los Directores de la hermana Antonia escribió lo que vio en ella, dice de este modo, Dia de la circuncision de el Señor estabamos su hermana, ella, y Yo hablando, y dijo su hermana: “Hoy fue la primera sangre que el Señor por amor derramó por nosotros; que amor tan grande! Cruzo Antonia las manos, y se quedó como una muerta, la acostamos, y aquella tarde habló muy poco y las pocas palabras que decia, eran casi imperceptibles, y ella estaba muy aflixida quando volvió; que parece habria tres horas no podia descruzar las manos, de el dolor de tan encajadas como las tenia, me dixo que se las habria, y me costó bastante trabajo”. Otras muchas Personas testifican que ya en su casa, o quando se hablaba de las finezas de el Señor con las criaturas, o en las conferencias espirituales que el Venerable Padre Maestro Ruiz y Venerable Padre Fray Diego de Cadiz tenian con ella; ya en las Iglesias de la colegial y Santo Domingo, la vieron insensible, pero su rostro tan

encendido como si fuera fuego; siendo tanta su insensibilidad que atravesándole un día una mujer con un alfileron una pierna, no lo sintió, hasta que levantándose de el Sagrario a donde estaba advirtió dolor que le impedía andar con libertad, y se lo sacó en la puerta de su casa: así lo refiere la misma hermana Antonia en sus escritos.<sup>142</sup>

Por último nunca acabaría de escribir de su amor a Dios, si hubiera de referir todo lo que de ella puede decirse, por que si comía, si bebía, si belaba, si dormía, si hablaba, si oraba, si se movía, todo por el amor a Dios, con el amor a Dios, y de el amor a Dios, aprisionándola el Señor con las cadenas de su amor en tal conformidad, que no podía menos de amar a Dios, de quien era su corazón, el cual no solo se lo purificó el Señor de todo lo terreno, como queda dicho, si también lo traspasó con la flecha de su Divino amor, y trasplantó en él todas las virtudes, dejándolo muerto a todo lo criado, y solo vivo para que estuviera unida al Señor, y el Señor a ella. Oigamos referir este extraordinario favor, prodigio que habiéndolo hecho el Señor con Santa Getrudis la magna, quiso repetirlo, con la hermana Antonia, la que dice así <sup>143</sup> “Oyendo un día hablar de el amor de Dios, y de el mucho amor con que el Señor regala a sus queridas esposas, sintió mi alma muchas ansias, y en mi corazón sentía que se encendía una llama que me abrasaba el pecho; y repitiendo en mi interior; o que amor; o que amor de mi Jesús! muchas veces, me saboreaba en esta consideración, y sentía mi alma grandes consolaciones y dulzuras, y saboreándome con este amante Dueño de mi alma en las dulzuras de el amor, me levante, dexé lo que estaba haciendo, y me retire a solas con mi Señor, y encendida en aquella llama de amor, con grandes ansias de mi corazón dije: Amado dueño de mi alma, si Yo tuviera una flecha, Yo os la embiara a vuestro corazón, para heriros con ella, y herido vuestro corazón, se encendiera el mío. Me quede en un grande embriagamiento gozando muchas consolaciones, y así perseveré algún tiempo, y

---

<sup>142</sup> Tom. 2. n.º. 71.

<sup>143</sup> Tom. 4. n.º. 118.

despues bolvi alo que estaba haciendo, deseando con muchas ansias llegara la hora de mi descanso que es la oracion. Asi que estube enla oracion se me aparecio el Señor en trage de Pastor, y trahia enla mano un arco y una flecha, y me dixo: Hija y esposa mia, como no tienes flecha que tirarme a mi corazon, como deseas, Yo la tengo para tirartela, y herir tu corazon; y me manifestó una flecha con tres lanzas, y me dixo: Hija mia estas tres lanzas de esta flecha significa los tres grados que tiene el amor, y en el ultimo grado quiero que desde hoy quedes el corto tiempo que te queda de este destierro, para que unida en union intima, no respire sin esta union. Trahia aquel hermosisimo Pastor en una mano un arbol muy hermoso, y de las hojas salian hermosisimas estrellas, habia alli muchos Santos que acompañaban al Pastor; y el Señor sacudia la tierra que estaba asida ala raiz del arbol, y caian algunas ojas, y los Santos las recojian. Lo que entendi de aquellas ojas de el arbol, con luz que tube extraordinaria y clara fue que eran las virtudes: asi que aquel Pastor quitó la tierra ala raiz, lo transplantó en mi corazon: quedé con una herida mortal, de suerte que he quedado muerta a todo lo que es amor a cosa criada de la tierra y me parece no estoy en ella, y se halla mi alma, y toda Yo tan unida a mi amado esposo crucificado, que me parece ser toda una con mi Señor; si hablo, si respiro, si ando toda me parece estoy unida a mi Señor, y mi Señor en mi. Padre mio, como mi amado Jesus me ha criado con tan pocas luces, no tengo razones para explicar esto. Usted lo entenderá, lo que se es que esto ha sido asi, por que estaba como ahora despierta, y no estaba embriagada; y que asi que me hirio aquella flecha, mi Señor me puso un yugo de oro, y me unio asi, quedando en un lazo muy estrecho; y despues este yugo selo presentó mi Señor al Padre, y al espiritu Santo, y me quedó unida alas tres Personas, las quales me recibian muy alegres”. Hasta aqui la hermana Antonia.

Esta es la narración que hace de este maravilloso fabor, por el que se conoce quela hermana Antonia no solo tubo el primer grado de amor a Dios, que es cobrar

fastidio, y desprecio de las cosas caducas y perecederas de el mundo, pues sentia disgusto en todo aquello que no era de Dios, si tambien el segundo grado que es aperecer (sic) las asperezas, dolores, trabajos por Dios, pues ya hemos visto que esto era lo que deseaba, procuraba, y en ello tenia su regocijo. Y tambien llegó al tercero supremo y altísimo grado de amor, que es unirse intimamente a Dios, sin desear ni aspirar a otra cosa, mas que a servirle, amarle y gozarle, llorando el destierro y clamando siempre, sintiendo una suabidad y dulzura inefable; como experimentaba la hermana Antonia que le bañaba su espiritu, y la enajenaba y sacaba de si por vivir en quien amaba. A todo esto llevo penetrada y herida, con la flecha de el Divino amor, con que el Señor la traspaso el corazon. A vista de esto, como no habia de vivir de amor, y morir de amor? El amor fue el que la animaba, y el amor fue el que explica en metafora de fuego, la consumio el humido (sic) radical; si se compara a una saeta penetrante, le partio, sin esperanza de remedio, su corazon, si a una herida, fue tan aguda, que la desangró; si a un exceso de gozo, le arrebató los espiritus, y la dejó en extasis perpetuo: en suma murio Jueves Santo en la noche, circunstancia que aunque pudo ser contingencia, da motivo para pensar que murio aquella noche en que nuestro Señor Jesu Cristo instituyo el Sacramento de su amor, siendo lo que es la consideracion de el amor excesivo de el Señor para las Criaturas, lo que le arrancó el alma de amor a su criador y al Sacramento Santísimo. De este amor a Dios, como de origen, o principio nacia aquella caridad que tubo con los Proximos. De esta hablaré ahora.

## **Capitulo 11**

### **De la Caridad de la Hermana Antonia con los Proximos.**

El amor a Dios, y al Proximo nacen de un mismo principio, que en la caridad, virtud que tiene estos dos respectos, o términos, que la especifican, pero tan unidos entre si,



que es imposible amar a Dios, sin amar al proximo, y al proximo sin amar a Dios ¿Por donde conoceremos, pregunta San Juan, que amamos a Dios?<sup>144</sup> Y responde: por el amor que tubiesemos a nuestro Proximo. El que dice que ama a Dios, prosigue el mismo evangelista, y aborrece a su hermano, es un mentiroso. Hermanos mios, sigue, amemonos unos a otros, por que el Señor nos amo primero. Sobre esto insiste Divinamente en su primera epistola inculcando de tal modo el amor de Dios, con el del Proximo que nos persuade con evidencia, quela misma llama, o mocion de el espiritu, que nos dirige hacia Dios, debe mover, brillar y lucir con respecto a nuestro Proximo. Y siendo tan grande el amor con quela hermana Antonia amo a Dios, como hemos visto, no podia menos de ser heroica la caridad con que amo a sus Proximos, pues era causado o trahia su origen de el amor de Dios, que segun el Padre San Bernardo<sup>145</sup>, debe ser asi para que sea perfecto. Perfecta fue su caridad para con los Proximos, por que los amaba en Dios, por Dios, y para Dios; siendo unibersal, actiba, diligente, e industriosa, llena, o acompañada de todas las obras de misericordia, y sin que que le faltase cosa alguna para su heroica perfeccion. Amaba a sus proximos con amor de caridad tierna, entrañable, y afectuoso, tanto que solia decir, que amaba a sus proximos como asu propia alma; procurando exercitar esta caridad delos dos modos, o bajo los dos respectos quela perfeccionan, queson atendiendo alas necesidades de el alma, y a las de el cuerpo. No hablare en este capitulo de la compasion tierna que tubo ala benditas animas, ni de la misericordia que ejercitó con los Pobres, y enfermos; pues aunque corresponda ala caridad, lo dejo para tratarlo de proposito en otro lugar en que manifestaré los muchos maravillosos sucesos; que a beneficio de las almas, y de los Pobres, le acontecieron.

---

<sup>144</sup> epist. beat. Joan. Apost. C. 4. y 13.

<sup>145</sup> Stus. Bern. De Dilig. Deum.

Su caridad muy parecida a la de el Apostol San Pablo<sup>146</sup> le hacia lastimarse de los males ajenos como si fuesen propios pero incomparablem<sup>te</sup>. mas los espirituales, y quantos son en perjuicio en las almas. Loas escandalos publicos, la relajacion de costumbres, el luxo, la banidad, el poco temor de Dios, el desprecio de las cosas santas, la obstinacion de los animos, la multitud de pecados, y la dureza de corazon para convertirse a penitencia, que el Señor le manifestó, por diversas ocasiones, se cometian en la ciudad, tenian puesto su caritativo corazon en tanta prensa y fatiga, que para aliviarla un poco, tomaba a su cargo el castigar en si aquellas culpas ajenas, como si fueran propias, llorabala sin consuelo, y eran tantas las suplicas y clamores que hacia a Dios, por que suspendiese los castigos y diese a los Pecadores gracia para convertirse, tanta la pena Sentimiento que ocupaba su corazon, que la hacian derramar lagrimas de sangre, salir fuera de si, y pedir con humilde eficacia a su confesor, la permitiese hacer penitencias por sus proximas, ansiosa por aplacar al Señor enojado con los Pecadores, como se lo manifestó, en unas ocasiones hablandola al interior, y otras apareciendosele dolorido y ensangrentado, y diciendole, que pidiese por los pecadores, que lo tenian tan irritado con sus culpas, que estaba para derramar el vaso de su ira sobre ellos, y aun destruir la Ciudad. Oigamos referir esto a la hermana Antonia en sus escritos.

<sup>147</sup>“Un dia (dice) acabada de comulgar, me hallaba en union muy estrecha con el amado de mi alma mi Señor Sacramentado, y oí que me decian: hija atiende a lo que te se manifiesta, y pide por esta ciudad. Se me represento toda la ciudad, y vi, con grande pena en mi corazon, diferentes modos de culpas, y que con mucha libertad las cometian. Yo llena de afliccion y sentimiento decia ¿O amado Jesus mio como no sufrir? ¡O paciencia! O misericordia de Dios en esperarnos a penitencia! Y con muchas lagrimas pedia al Señor, que nos perdonase, y no mandara el castigo. Asi estube en el breve rato

---

<sup>146</sup> 2<sup>a</sup> ad Corint. cap. 11. y 29.

<sup>147</sup> Tom. 2. n.º. 75.

de esta vision; y asi que pasó hallé que se me hiban acabando las piezas naturales, con un sudor y temblandome el cuerpo: cada vez hiban creciendo las congojas , que me parecia que espiraba: alli contra un pilar dela Iglesia me halle quando bolvi, y algunas mugeres junto a mi, y otras Personas, que pensaban me moria con aquel accidente. Me represento el Señor en esta vision, unas mugeres rodeadas de enemigos, y otras Personas lo mismo; y oi que me decia el Señor: hija mia, esas mugerees que ves son aquellas hipocritas beatas, que en nada piensan, sino en parecer bien al mundo, y no piensan en serbirme; y aquellas que con su desonestidad, y aliño son causa delos muchos pecados, que se cometen; pide por ellas, y por todo el que me ofende con las culpas que te he manifestado”.

En otra parte despues de referir la vision que tubo de una miserable muger, que por deleites, luxo, banidad, desonestidades, escandalos, y otros pecados se habia condenado, y vio el furor con que era atormentada por los enemigos, que la llevaban al Infierno; dice: <sup>148</sup> “Me hallaba en union muy estrecha con el amado de mi alma Sacramentado, y oi que me decian en lo interior: hija mia te he manifestado esta vision de aquella muger; para que veas como me ofenden, y que pidas por los pecadores, y para que se lo digas a tu Padre espiritual, y no le calles nada: desea hija mia que esto que te he manifestado, fuera manifiesto a todo el mundo para que se enmendase. Pide, pide hija mia por los que me ofenden. Yo quede medio accidentada, y llorando pedia por los pecadores”. En otra parte dice<sup>149</sup> “Luego el Domingo de carnestolendas, y aquella tarde estaba en la Iglesia delante de el Señor Sacramentado, y oi una voz que me parecia salia dela misma custodia, y decia: hija mia mucho me ofenden las criaturas, pideme por los pecadores, que me tienen muy enojado, y estoy para mandar un castigo que acabe con el mundo. Esto me causo gran sentimiento, y un dolor muy grande de

---

<sup>148</sup> Tom. 2. n°. 76.

<sup>149</sup> Tom. 1°. n°. 47.

haber ofendido a Dios. Se desaogó algo mi corazon por las muchas lagrimas que derramé, de suerte que quando vine a casa, halle el pañuelo con que me habia limpiado los ojos, lleno de sangre, que habia salido en lugar de agua: no sabia que hacerme por la mucha pena que tenia en mi corazon; decia: amado Jesus mio Sacramentado. Yo soy quien te he ofendido. tened misericordia de mi: y bolvi a oir otra vez: pide hija por los que me ofenden; O Padre mio! que ansias me daban por salir agitando por las calles para que amaran todas las criaturas a Dios, y no le ofendieran. Sin parar me estaba sujetando cuerpo, como quien sujeta un toro, poe que las ansias de mi espiritu eran muchas. Por dos veces me puse en pie, y me volvi a hincar de rodillas hasta que se ocultó el Señor que me vine a mi casa tan molido todo el cuerpo, como si hubiera hecho un trabajo muy grande y todos los tres dias me duró aquella pena por “las culpas”. en otra parte dice <sup>150</sup> “Me dijeron en lo interior de mi alma: pideme hija mia, pide por esta Ciudad, quele amenazan muchos castigos por las muchas culpas que se cometen. Yo dix: Señor quien puede haberos ofendido con mas culpas que Yo, que tantas veces os he buelto las espaldas con mis culpas? castigadme Señor a mi, con todos los castigos, y espera a los Pecadores a penitencia. Fue esta una pena tan grande que llegó a mi corazon, que no tenia consuelo: selo dix a mi confesor, a ver si me quería dar licencia para hacer penitencia, y no melo permitió. Me dix que le ofreciera al Señor los deseos y pidiera por todos”.

Con estas verdaderas sobrenaturales locuciones, ya auricular como la tercera, ya imaginarias formales (¿?) como las otras, segun la doctrina delos Misticos<sup>151</sup> Se enardecia mas y mas el corazon dela hermana Antonia enla caridad con los proximos, pidiendo de el modo dicho por que suspendiese el Señor los castigos y tal vez aplacaria su justo enojo en muchas ocasiones ¿Y si este efecto causaban solo las hablas interiores,

---

<sup>150</sup> Tom. 1. n°. 70.

<sup>151</sup> (¿?) Direct. Mist. C. 12 y 13.

qual seria el quele causaron? las apariciones de el Señor dolorido, ensangrentado y quejandose de la ingratitud de los Pecadores? No es posible decirlos, oigamos ala misma que escribe estas apariciones, y los efectos quele causaban<sup>152</sup> “Una noche (dice) en la oracion senti en el espiritu grande serenidad y dulzuras, y vi que se me manifestaba el Señor crucificado de mi alma, con el semblante afligido, y lloroso. Yo ardiendo en llamas de amor, sin poderme sugetar por los grandes impulsos, dixé: Dulcísimo Jesus ¿por que son esas lagrimas? Si son por mis culpas, con que os ofendí; sin son por mis muchas maldades. Yo os pido perdon; y con muchas lagrimas pedia al Señor me perdonase. Y oi que me decia; mucho me agradas con esas lagrimas, pues mas es de mi agrado quando llega un Pecador a mi arrepentido, con una lagrima, que si hiciera muchas rigurosas penitencias: Vengo a decirte que pidas por los Pecadores, por que ya estoy para descargar la espada de mi justo castigo. Fue tal la congoja de mi corazon, que cai desmayada, y al mismo tiempo dio el reloj, con que se acabo la oracion, y desaparecio todo. Quedé deseosa de hacer muchas penitencias por mis culpas, y las de mis proximos”. en otra parte dice.<sup>153</sup> “Estando en la oracion se me aparecio el Señor con la cruz acuestas, y me dixo: mira hija mia como metienen las culpas de los hombres, y se le caian al Señor lagrimas; trahia el Señor la corona de espinas, y toda la cara llena de sangre, y acardenalada, y me dixo: mucho me estan ofendiendo ahora en esta ciudad, pide hija mia por los pecadores, y desaparecio aquella vision. Fue mucha la congoja de mi corazon, de suerte que cai desmayada, pareciendome que me moria: pedi perdon al Señor por lo que le ofenden, y para mi fortaleza para poder resistir el dolor de mi corazon, y decia al Señor: dadme Jesus mio fortaleza que desfallezco, y si es vuestra santísima Voluntad que Yo padezca por todos los pecados de mis hermanos los proximos, estoy pronta a padecerlos: Vengan todos los

---

<sup>152</sup> Tom. 2. n°. 39.

<sup>153</sup> Tom. 2. n°. 84.

dolores que se puedan imaginar sobre mi, en satisfacción de mis culpas, y las de mis próximos. Así pasé el tiempo de la Oración: tube al fin de ella muchas ansias por hacer penitencia; y le ofreci a mi Señor aquel deseo, como me lo había dicho mi Confesor, y dixi: Señor quisiera hacer mucha penitencia, de suerte que diera hasta la última gota de sangre; y abrazada con el Señor crucificado acabé la oración. Sentía unos grandes ardores que me abrasaban el pecho”. Hasta aquí la hermana Antonia.

En esto se manifiesta que su ardiente y perfecta caridad con los próximos la llevaba, hasta el extremo de dar la vida por ellos, aplacar el enojo de el Señor, y conseguir la conversión de los pecadores; sus peticiones al Señor eran continuas, en sus ejercicios, en sus comuniones, en su Oración, y en todas sus obras, no olvidaba, ni perdía medio medio de que pudiera valerse para ganarlos a Dios, y evitar sus ofensas: ya aconsejaba a unos, ya pedía con lágrimas a otros amaran a Dios y dejaran las culpas; ya remediaba a estos por evitar ofensivas al Señor; ya alentaba, y llenaba de confianza a aquellos que estaban en el borde de la desesperación; ya se arrojaba a los peligros no temiendo perder la vida por evitar pecados; y en fin estaba en una continua inquietud por el bien espiritual de sus próximos; siendo tanto de el agrado de Dios el ver a esta alma empeñada en salvar a sus hermanos que para estimularla más, quiso mostrarle un alma en gracia, y otro en pecado, para que horrorizada de el estado infeliz de esta, y enamorada de la hermosura de aquella, pidiera con más eficacia por los pecadores, y continuara en sus suplicas por ellos, mereciendo el ver logrados sus deseos; y el buen efecto de sus ansias, ya en un sacerdote por quien pidió; ya en una Mujer que se ve libre de tentaciones; ya en otra a quien los enemigos no ve libre de tentaciones; ya en otra a quien los enemigos no pueden hacerle daño; y en fin mostrándole el Señor lo que podían sus suplicas en su divina presencia; no solo para libertar de eterna muerte a unos, si también para detener el furor de su divino brazo contra otros, y que no destruyera el

mundo. Oigamos ala misma hermana que refiere en diferentes partes de sus escritos, todas estas cosas que hacia por el bien espiritual de sus proximas, y faores que recivia de el Señor, y veremos que al mismo tiempo que manifiestan su caridad activa, diligente e industriosa con los proximos, demuestran el mucho amor que el Señor la tenia, lo que le agradaban sus suplicas, y sus misericordiosisimo deseo de salbar a todos.

<sup>154</sup> “Una tarde (dice) acabada de salir de los ejercicios hiba a ver quien me llamaba, por que me buscaban unas mugeres, y el enemigo quiso detenerme, pero no lo consiguió, fui y era una muger que venia toda vestida ala moda y muy metida en el mundo, y la trahia su Madre; Yo la llamé a otra sala, y ella toda inmutada se vino conmigo y le dixee: hermana mia parece que se ha inmutado por que la llamo, y es para decirle, que no ofenda a Dios, que mire por su alma, y que dexee esas modas, y bestido de el mundo; ella se puso en pie, y dixoo: ya no quiero mas cosas de el mundo; ya no quiero modas, sino solo serbir a Dios, y desnudandose de aquello que trahia puesto, melo entregó llorando con mucho arrepentimiento: Yo lo tomé y viendola como estaba, la abracé con mucha alegria, y le dixee: ahora hermana mia si que le daré mil abrazos, y le pido que persebere hasta el fin, como ahora, y que busque un confesor, para que haga una confesión general, y ordene su vida; y dele gracias a Dios por los beneficios que le hace, y ame le y sirvale mucho; ella llorando me dixoo que asi lo haria todo lo que le restase de vida. Le di mi manto para que se pudiera ir a su casa: sali con ella a despedirla, y viendola su Madre, mudada ya de aquel traje que trahia de el mundo y llorando, lloraba la Madre sin consuelo; su Madre me habló, para que a otra hija la aconsejara que dejase también las modas, y no le diera tanto que sentir: Yo le dixee, que la trajera, que el Señor seria serbido el que dexase las modas: vino una tarde con su Madre, Yo me quedé sola con ella, y le dixee: hermana mia ¿sabe que nacimos para

---

<sup>154</sup> Tom. 3. n°. 20.

salbarnos? ella con mucha ira me dixo: ea no me benga Usted a aconsejar, que Yo hare lo que me paresca, no me ponga en parage que haga con ella lo que no pienso. Yo le dixe: Hermana mia, como la quiero para Dios; no me hacen fuerza las amenazas; y asi mire que no tiene mas que un alma, y que si la pierde se condena. Ella se leuantó a mi, y me dixo; que le daban deseos de ahogarme, me dió un empujón que me cayó en el suelo, y quiso bolber a darme, y se detubo: Yo me leuanté, y viendola tan furiosa no me atrebia a hablarle, por que me parecia que no habia de sacar cosa alguna de ella; pero confiando en mi Señor leuanté los ojos a un crucifixo, llorando mucho. Y dixe: amado Jesus mio perdona nuestras culpas, que somos miserables, esta es vuestra hija. y hoy ha de serbir, y mirandola a ella, llorando le dixe ¿ea a que espera? mire que el Señor la llama desde aquella Cruz: Y entonces se hecho a llorar, y me abrazó y dixo: perdoneme Usted, que no he sabido lo que le he hecho; Yo no quiero mas q<sup>e</sup>. serbir a Dios, y no quiero mas mundo. Ella estaba abrazada con migo llorando, y me decia; quele dijera Yo lo q<sup>e</sup>. habia de hacer, y Yo le dixe que buscara un confesor, e hiciera una buena confesion, y le entregara su alma, y pidiera lo que debiera hacer. Asi lo hizo, y estan las dos hermanas muy ferborosas sirviendo a Dios. Yo le di gracias a Dios por que con tanta misericordia nos recibe a su amistad y gracia”.

En otra parte dice<sup>155</sup> “A los tres días de haber vestido el habito de tercera descubierta de nuestro Padre Santo Domingo, vinieron unas Mugerres diciendo que querian hablarme, entraron y venian dos mocitas con las modas que se ponen ahora, la ropa muy alta y con indecencia. Yo las miré, y me heché a llorar de verlas, y les dixe: hermanas mias ¿por que no dejan esas ropas, y visten como hijas de Jesucristo? ¿por que no viven Ustedes con recato según el estado que tienen? ¿no saben que el Señor nos ha de tomar estrecha cuenta? ellas se hecharon a llorar, y no se atrebian a leuantar los

---

<sup>155</sup> Tom. 3 n<sup>o</sup>. 86.



ojos, porque estaban como abergonzadas; las dejé que pasara un rato a ver si se desahogaban, pero cada vez era mayor su fatiga, y el llanto muy desconsolado; y les dixé, hermanas mías esas lagrima son mucho de el agrado de nuestro Padre Dios; eran mayores las penas de sus corazones, y empezaron las dos a tirarse de los encajes, y adornos de moda; no se atrebian a moverse, por que decian estaban corridas de mirarse la ropa, y se la bajaron quanto pudieron. La Madre, conocí que estaba como enfadada, y le dixé: estas hijas que el Señor le ha dado usted, le han de serbir de exemplo, por verlas resueltas a vivir como cristianas e hijas de Jesu-Cristo, y asi no es razon que Usted que ha de dar asus hijas exemplo, las relaxe en los buenos propositos que lleban. Yo conocí que estaba mudado aquel corazon, y propuso al Señor mudar de vida, buscar confesor, y dejar todas las cosas del mundo”, En otra parte refiere<sup>156</sup>, que a otras dos mugeres las exortó y reduxo a que no ofendieran a Dios, ni bolvieran mas a pecar; por lo qual aquella misma noche siguiente rabioso el enemigo sele aparecio, y con furia la azotó, como ella dice, y en los azotes le decia: estos azotes los tienes merecidos, por que no te metas tu en lo que no te toca, y me dejaron como muerta sin sentido. en otras muchas partes refiere los consejos y exortaciones que daba, que como animada de el fuego de el amor de Dios, y de el deseo dela salvacion de sus hermanos, eran saetas que traspasaban los corazones, y no pudiendo resistir la fuerza de sus palabras, cedian asus deseos . Mucho de esto veremos quando hable de las conversiones que hizo, en las que advertiremos que remediaba, alentaba, y llenaba de confianza a los que estaban ya entregados a la desesperacion; como tambien yalo dejo referido en el capitulo nueve.

Nada la impedia quando entendia podia socorrer a sus proximos, para que no cometieran ofensa a Dios. Ni el salir sola, ni el que fuera a deshoras, ni las astucias de el enemigo ni el exponerse a peligro de perder la vida: asi lo veremos en lo que ella misma

---

<sup>156</sup> Tom. 4 n° 29.

dice: <sup>157</sup> “Se acabo el tiempo de dar gracias despues dela comunion oi una voz que me dixo: Maria hija ve a tal calle, y casa y socorre aquella necesidad, y evitaras una ofensa que me quieren hacer; y no se como fue esto, por que me puse en pie, aunque bien quebrantada con los colores, sali sin poder sujetar aquel impulso, hiba con grande ancia por llegar, llegué a la calle que habia oido, y llegando ala casa, hallé la puerta entornada, y entrando adentro, vi la puerta de una sala entornada, entré dentro, y vi a un soldado que tenia a una mocita bien parecida como de quince años asida por el pelo, toda acardenalada, y hechando sangre por las narices, y arañada la cara. La pobrecita mia estaba hincada de rodillas, y llorando, y le decia al soldado: por la Virgen Santisima de el Rosario le pido que no me mate, el tenia el sable lebantado para descargar el golpe: Yo me arrojé, y le sugeté el brazo, y le dixé, que por la Virgen Santisima la dejara; bajó el soldado el brazo, y mirandome como asombrado, me dio el sable, y tomando algunas cosas suyas, que con la lucha se le habian caido en el suelo, me dixo que quien me habia trahido alli, y con la mano lebantada se venia a mi; Yo me hinqué de rodillas, y le dije con espiritu: hermano mio mi Señor Jesu-Cristo me trajo para que no le ofendiera, que quiere mucho asu alma: el hechó a llorar, me pidio el sable, se lo di, y se fue llorando. Me quedé sola con la pobre Moza, y asiendome las manos me hechó los brazos, y me abrazó llorando, y me dixo; ay hermana mia de mi alma que Usted me ha librado la vida. Ese soldado habia andado todo el día de ayer por alrededor de mi puerta, y hoy salio mi Madre, y dejo la puerta entornada. Yo quedé sola, y se entró ese soldado, haciendome mil caricias para que Yo condescendiera con sus malos deseos; Yo me resistí quanto pude, no condescendiendo con su gusto, estorbándole algunas acciones impuras, retirandome ya aun lado, ya aotro, hasta que enfadado me amenazo con la muerte dandome muchos golpes; ya que me hiba a matar, llamé a la Virgen de el

---

<sup>157</sup> Tom. 3 n° 28

Rosario, pidiendole me favoreciera, y acabadas de pronunciar estas palabras, entró Usted por las puertas. Yo la consolé y animé, diciendole le fuera agradecida ala Señora, por quela habia librado de semejante conflicto”.

Despues sigue refiriendo los consejos quela dio, deque como agradecida rezara todos los dias el Santisimo Rosario, frecuentara los Sacramentos, y nunca olvidara el beneficio que dela santisima Virgen habia recibido; y despidiendose de buelta a su casa, se le aparece el enemigo, que rabioso, le amenaza de vengarse, por que se habia metido, como le dixo, a cosas que no le pretendian; pero la hermana Antonia burlandose de el, le responde: mi Señor Jesu-Cristo me defiende : cuyas palabras no pudiendo sufrir, se retiró, llenandola de maldiciones, pero no escarmentando; pues aquel mismo dia intentó burlarse de ella, y vengarse, quitandole la comida, quando la hiba a llebar a la mesa, donde ya estaban sentados todos los desu casa; saliendole esto tan mal, que se vio obligado a fuerza de el mandado en nombre de Dios, quela hermana Antonia le intimo a traersela a despecho de su soberbia, y con la prontitud que la ocasion pedia. Tal era el dominio que Dios quiso concederle a esta sierva suya sobre el enemigo, que no solo lo auyentaba , ligaba y burlaba, si tambien lo mandaba como a un esclavo, como he dicho en el capitulo sexto, y dire mas de proposito en su lugar.

Con estos faores, que de el Señor recibia se estimulaba para no temer peligro alguno, ni perder ocasion en que por ebitar ofensas a Dios, y socorrer asus proximos aun pudiese exponer su vida, como ya hemos visto, y ahora veremos en lo que refiere. <sup>158</sup>

“Asi que comulgé (dice) oi una voz en lo interior de mi alma, que me dixo: hija no dilates el tiempo, mira que en tal casa por donde has de pasar, me estan ofendiendo, con estas palabras se me enardeció el corazón, y fue grande la pena que me causó; acabé de dar gracias y me venia hacia casa, y mirando por todas partes vi, que estaba entornada

---

<sup>158</sup> Tom. 4 n° 4.

una puerta, y me entré, y ví a un hombre y una muger, que estaban cometiendo una culpa, la muger era conocida mia, era sugeto decente, el hombre se vino a mi con la mano lebantada para darme un golpe con un cuchillo; Yo me hiqué de rodillas, y le dixé: hermano mio, quítese de ofender a Dios, y assi castigüeme por que aqui estaré hasta que Usted se baya, aunque me quite la vida; y el entonces se fue diciendo ¿que es esto? quien traheria aqui esta muger? ella llorando me dixo: Ay hermana que Dios trajo aqui a Usted para defenderme de este hombre, que me ha venido persiguiendo desde que salí de mi casa, y por un brazo me asió, y me entró aqui, amenazandome con un cuchillo; y Yo clamé a mi Señor Sacramentado me librará de cometer esta culpa, y acabando de pedirselo al Señor entró Usted; ella estaba afligida, y maltratada, y Yo la consolé.” Hasta aquí la Hermana Antonia.

Otras muchas, y mas peligrosas ocasiones no perdonó, como se verá quando hablé delas conversiones que hizo; manifestando en todas lo sublime desu caridad, poniendo su alma por sus hermanos los proximos, y libertarlos de que ofendieran a Dios, siendo indecibles los anelos que tenia por que no afearan su alma con la culpa, sino quela hermosearan con la gracia; principalmente desde que el Señor se digno manifestarle en su extasis lo horroroso de su alma en pecado, y lo hermoso de ella en gracia. Oigamos como lo refiere en una de sus cartas<sup>159</sup> “El Señor (le dice) me manifestó estando una noche en la oracion, y vi con los ojos de mi alma el estado en que se hallaban las almas, que estaban en pecado mortal, y las que estaban en gracia. No tenia fuerzas para ver a un alma en pecado mortal, por lo fea y horrible que estaba; me hartaba de llorar. Para mi molestar mucho digo que es otro demonio enlo horrible y fea que esta, quando está en culpa mortal. Maldecida dela misma boca de el Señor, aborrecida delos Santos, y de toda la corte celestial. Padre mio Sr. Josef Sanchez, no

---

<sup>159</sup> Tom. 5. nº 58.

puedo explicar la fatiga, el miedo, y la congoja, que mi alma sentia, con la vista de tales almas, me afligia mas que ver a un Demonio. Pero con las que el Señor me manifestaba de las que estaban en gracia, tenia mis delicias, pues se asemejaban a aquellos espíritus bienaventurados que vi resplandecer en la gloria. La criatura que está en gracia resplandece como el sol, tiene una hermosura su rostro, que aunque sea fea, se pone hermosa; despide un olor tan fragante, que no te puede explicar, el angel de su guarda la reberencia, y asiste como si estuviera en el cielo, pero apenas peca, quando ya el Angel se retira y aflige. Con estas almas que Señor me manifestaba en gracia era todo mi consuelo y alegría. Quedó quando bolví con una alegría en el alma tan grande, y tales las ansias de mi alma por gozar de aquella hermosura, y que todos la tubieran, que no lo puedo explicar.”

De aqui nacia aquella eficacia con que pedia a Dios por el bien espiritual de sus proximos, para que el Señor los perdonare, les diese su divina gracia, y liberase de caer en culpa; aquella afliccion y lagrimas con que clamaba y obligaba el Señor a concederle su peticion. Asi solo manifestó el Señor en una ocasion en que pedia por un Sacerdote que se habia encomendado en sus Oraciones: pues dice.<sup>160</sup> “Estando oyendo Misa, senti tan grande dolor de mis pecados, que me parecia se me rasgaba el corazon, y con muchas lagrimas pedia por mi Padre espiritual, por la Santa Iglesia, por los Principes Catolicos, y por las Sagradas Religiones. Y me acorde de aquella Persona eclesiastica, y lo que me habia encomendado; hice al Señor la suplica, y tube conocimiento claro, de que las culpas de aquella persona estaban ya perdonadas; y oi una vez que salia dela hostia, que tenia el Sacerdote en las manos, acabando de consagrar: dile que tenga confianza de que sus pecados estan perdonados , pero que los llore, como si no lo estuvieran, para satisfacer por ellos, y preserbarse de otros deslices. Yo le di muchas

---

<sup>160</sup> Tom. 3. nº 4.

gracias al Señor por la liberalidad con que nos perdona y por la misericordia que usa con los pecadores que de corazón le piden perdón de sus culpas. Con la voz que oí salir de la hostia me quedé embriagada, por que causó en mi alma muchas dulzuras y consolaciones”.<sup>161</sup> En una carta que escribía a su Confesor (quela había exortado a que hiciese cuanto bien espiritual le fuese posible por los próximos) refiere que fue a visitarla una mujer en quien conocí con luz superior que padecía terribles tentaciones contra la castidad, y que avivaban estas llamas algunos enemigos que la rodeaban; y que compadecida de sus trabajos, viéndola triste, la alentó, dio consejos, y pidió por ella a Dios, y al punto se vio libre de aquel furioso fuego en que temía quedar abrasada. En otras muchas partes de sus escritos, refiere haberle el Señor concedido el logro de sus peticiones a beneficio espiritual de sus próximos, ya el que ganasen indulgencia plenaria, como lo vio el año de ochenta y uno <sup>162</sup> un Domingo en la Iglesia mayor con unas mujeres que la acompañaron a rezar, y por quien pidió: ya en otras de quienes fue Madrina para tomar el hábito de terceras de nuestro Padre San Francisco, como queda dicho en el diario que ella escribió <sup>163</sup> por orden de su Confesor.

Me ha parecido no omitir aquí, lo uno para que se vea más claramente lo que deseaba la hermana Antonia el bien espiritual de sus próximos, y como el Señor amoroso y benigno le concedía sus peticiones; y lo otro para que lo practiquen las almas devotas: el referir el particularísimo favor que la hizo de extender la Indulgencia plenaria que la concedió por visitar los cinco altares de el modo que lo enseñó, a todos los que los visitaren de el mismo modo. Favor muy parecido a el que Nuestro Señor Jesu-cristo concedió a nuestro Padre San Francisco con la Indulgencia de Porciúncula: así refiere esto la hermana <sup>164</sup> “Una noche estando en la oración, se me apareció el amado de mi

---

<sup>161</sup> Tom. 5. nº 64.

<sup>162</sup> Tom. 5. nº 72.

<sup>163</sup> día 5.

<sup>164</sup> Tom. 5. nº. 72.

alma crucificado, y me dixo: hija mia, vengo a decirte el modo que has de tener de visitar los cinco altares todos los dias, y ha de ser asi: empezará por el altar mayor, y rezará tres padres nuestros, y tres aves marías, y luego te detendras meditando un rato, segun el lugar que tubieres, en la oracion de el Huerto; el segundo altar en los azotes; el tercero en la Cruz acuestas; el quarto quando encontró a mi Madre en la calle dela amargura; el quinto quando me crucificaron en esta Cruz, como me ves; y concedo a tu hija mia una indulgencia plenaria todos los dias que lo hicieres. Yo dixi: amado de mi alma esa indulgencia plenaria la quiero para todas las almas que tubieren esa debocion; y el Señor me respondió: si hija mia te concedo la indulgencia plenaria para todas las personas que confesadas y contritas, hicieren esta diligencia, ganaran esta indulgencia que te concedo a ti; y por tus ruegos a todas las Personas que estando en gracia lo hicieren: y desaparecio aquella vision. Quedo mi corazon encendido en un fuego que me abrasaba, y unas ansias muy grandes por que todas las criaturas hicieran esta debocion. Pero como Yo no creo nada de lo que me pasa, no queria decirselo a mi Confesor, y lo tube callado quatro meses, hasta que otra noche se me aparecio el Señor en traje de Pastor, y trahia muchas obejas flacas, y consumidas, y me dixo con el semblante serio ¿no te di la indulgencia que me pediste para estas obejas flacas? por que no lo has dicho a tu confesor y a todas las Personas que tratas, enseñandolas como han de visitar los cinco altares: pues mira que no lo calles, por que me mojaré, y no te visitaré; y desaparecio: quedé con un ansia por el bien delas almas, que me moria por ellas. Selo dixi a mi confesor, y me dixo; que enseñara a mis amigas el modo de visitar los altares; y lo he enseñado a algunas hermanas”. Hasta aqui la Hermana.

En esta verdadera vision segun las reglas de los Misticos dichas ya en el capitulo quinto, y que examinada por sus confesores juzgaron ser justo, el que publicase, y exortase a visitar los altares, de el modo que el Señor la enseñó; se da a entender lo

mucho que le agradaba al mismo Señor el que pidiese por el bien espiritual de sus proximos, por quienes ofrecia todos sus trabajos, penitencias, y obras meritorias, a fin de que se libertasen de la sentencia de reprobacion: y a la similitud que Santa Teresa, santa catalina de Sena, y Santa Maria Magdalena de Pacis, se interesaba tanto por ellos, que obligó al Señor a suspender la sentencia terrible de muerte eterna, como se lo manifestó el Señor en la ocasion que ella refiere<sup>165</sup> “Asi que acabé (dice) los ejercicios, se me representó el Señor en un tribunal, y veia algunos sugetos que estan vivos, que estaban delante de el Señor, muy negras sus almas al modo de una nube muy obscura, que causaba terror, y el Señor iba a darles la sentencia; a mi me causo mucho miedo, y con muchas lagrimas hincada de rodillas pedia al Señor no los sentenciara a muerte eterna, por la intercesion de Maria Santisima mi Señora, y por los meritos de su santisima pasion y muerte: y entonces con el semblante mas alegre y misericordioso me dixo el Señor: hija mia contigo tengo yo mis delicias, y me dio un abrazo estrecho, y desaparecio. Quedó mi espiritu muy fortalecido, y llena mi alma de dulzura, y grande ansia en mi corazon por la conversion de todos los pecadores”.

Y no solo con sus lagrimas y suplicas aplacó al Señor en esta ocasion que acabo de referir; si tambien a la similitud que los dos Santos Patriarcas y sus Padres Santo Domingo y San Francisco aplacaron el enojo y furor con que el mismo Jesu-cristo iba a destruir el mundo, deteniendo con sus suplicas, ayudadas de la intercesion de la Santisima Virgen, el brazo ya lewantado para descargar sobre el las saetas de su indignacion divina; asi la hermana Antonia acompañada de la Santisima Virgen y santos de su devocion, consiguió lo mismo en una vision, que ella refiere asi<sup>166</sup> “Estando en la oracion abrazada con el crucifixo (este era el modo que el Padre Maestro Ruiz le mandó tubiera la oracion) estaba mi alma unida con el Señor en grandes coloquios, y oí que me

---

<sup>165</sup> Tom. 4. n° 93 y 94.

<sup>166</sup> Tom. 4. n° 117.



decia el Señor: hija mia mucho me ofenden los pecadores, mira las culpas que se estan cometiendo, me aborrecen, no hacen caso de las inspiraciones que les mando, y cierran los oidos a mis voces. Y vi que se me representaba el Señor en forma de Juez, y tenia el brazo levantado como para descargar el golpe. Se me representaban las culpas que se estaban cometiendo. Vi a la Santisima Virgen, que se arrimaba a mi, y me cogia por una mano; y la Señora se postró delante de su hijo santisimo, y me dixo la Señora; pidamos hija el perdón de los pecadores. Yo me postré con mi Señora a los pies de su Divina Magestad. La Señora pedia a su hijo, y le decia: hijo mio por la leche con que os alimenté, y por el amor y reverencia con que os asisti el tiempo que estuviste en mi compañía, os pido que aplaqueis vuestro justo enojo, y perdoneis a mis hijos los pecadores; detened el brazo de vuestra justicia y esperadlos a penitencia. Yo le pedi al Señor con muchas lagrimas por los dolores que pasó mi Madre Santisima al pie de la Cruz, quando lo vio espirar, que aplacara su justicia contra nosotros los pecadores, y puse por intercesores a todos los Santos de mi devocion, y los vi a todos que postrados delante de el Señor le pedian por los pecadores. El Señor que tenia el rostro vuelto a un lado, volvió los ojos, y mudó de semblante, manifestandolo alagüeño a su Madre, y le daba la mano para levantarla, y la Señora me la daba a mi, y me levantó; y el Señor bajó el brazo que tenia levantado. Mientras pasaba esto, que Yo estaba postrada, tenia grande pena y desmayada que me parecia acababa con la Vida”.

Despues sigue refiriendo que desapareciendo todo, volvió en si toda llena de sudor, y con unas fatigas mortales, y con un ansia por hacer penitencia por sus culpas, y las de sus proximos, que no podia contenerse: con ella hizo la disciplina por dos horas, en la que se desmayó por la sangre que derramó: y vuelta en si, aun queria continuarla; y solo por obedecer no lo hizo, quedando su corazon penetrado de dolor, y mortificados sus deseos de hacer penitencia por aplacar al Señor. Tambien dice que por dos

ocasiones tubo esta vision, y se le representaron los castigos terribles que el Señor hiba a hacer en el mundo, y sobre la Ciudad, de rayos, centellas, y fuego para abrasar y destruir; y que los enemigos eran los executores de esta sentencia. Asi quiso el Señor manifestarle lo agradable que le eran sus peticiones por los Pecadores, siendo tal el deseo que le acompañaba de el bien espiritual de ellos, que solia decir a sus confesores, que si pudiera caber cansancio en Dios, lo tubiera ya cansado y molido con lo importuno (sic) de sus voces de dia y de noche, con que continuamente le clamaba, se compadeciese dela flaqueza y miseria humana. Y este le hizo procurar que aun despues de su muerte quedase el monumento de sus deseos en el Beaterio que fundó pra darle gloria a Dios, y provecho delas almas que bajo las constituciones y vida exemplar que dispuso, siguen; para que sirviese de casa de exercicios espirituales a Señoras, y de enseñanza para niñas, como ya se ve con mucho fruto espiritual, y que con el favor divino se espera se adelante. Y como nada de el deseo que tenia la hermana Antonia por la salvacion de las almas, le era oculto al Venerable Padre Fr. Diego Josef de Cadiz su con Director, desde que falleció el Venerable Padre Maestro Ruiz, le encargaba pidiese a Dios por la conversion delos pecadores, en las Misiones que hacia, permitiendole mientras estaba en ellas, que hiciese penitencias y exercicios para que tubiesen el efecto sus deseos, y los de el dicho Venerable Padre: lograndose mas de una vez por las peticiones dela hermana Antonia, como el mismo Padre se lo insinuó el S<sup>or</sup>. D<sup>n</sup>. Tomas Tirado su hermano, en una carta que le escribió el año de 1798 estando predicando en Cadiz a los protestantes: y que he leído. Y dice asi:<sup>167</sup> (ver nota)

---

<sup>167</sup> Y dice asi:

Cadiz 24 de Abril de 98.

Sor. Tomas Tirado, mi Sor. P. y Amigo de mi mayor veneracion: mucho me ha contristado la mui apreciable de V. por las noticias q<sup>e</sup>. me da del padecer de nuestra hermana Dios la asista para tanto. No dude P. q<sup>e</sup>. todo eso es efecto del fruto de esta santa Mision q<sup>e</sup>. a hecho con su oracion, y q<sup>e</sup>. rabioso el enemigo la maltrataba. Los protestantes asistieron asus tres platicas con mucha atencion, y buen modo, han manifestado deseo de mas, y se a dispuesto predicarles otras dos Platicas, mañana y pasado .

Pero aunque el mayor estudio de la hermana Antonia era el exercitar la caridad en lo espiritual con los Proximos, y esto lo procuraba con mas esmero por darle a cosa mas digna, como es el bien espiritual, mucho mas preciso que el corporal: por comunicar este bien a un sugeto mas noble; qual es el alma en comparacion de el cuerpo; y ser un acto mas espiritual que el de socorrer el cuerpo, que es la doctrina de el Señor Santo Tomas<sup>168</sup> no por esto se olvidaba de exercitarla en lo temporal. o que dice orden al cuerpo. Ella se compadecia al ver la pobreza de el mendigo: la escasez de el menesteroso, la indigencia de las familias honradas, la afliccion de el perseguido, el desconsuelo de el enfermo, la congoja de el atribulado, y la angustia de qualesquiera que padecia algun quebranto; y procuraba aliviar, y socorrer a todos a el modo que le era posible. Ya consolaba a unos que la buscaban afligidos por tener enfermos, y les daba, o bien algunas rosas benditas, o bien de el aceyte dela lampara que ardia delante dela Imagen de la Santisima Virgen o Santisimo Sacramento; o bien algunas habas y agua de el pozo que el Venerable Padre Fr. Diego Josef de Cadiz las bendijo: o bien alguna cedula de el Ave Maria, y con lo que no solo salian consolados, si tambien muchas veces, ayudados dela fe, experimentaban alivio, y aun salud de los enfermos.<sup>169</sup> Ya tranquilizaba y libertaba de escrupulos a otros medio dementes, sosegandolos con sus palabras dulces y llenas de caridad<sup>170</sup>. Ya se interesaba con personas debotas y pudientes, para que vistiesen al desnudo, diesen situados a familias honradas con necesidad, y socorriesen a los pobres dela carcel, y de los hospitales. Ya impedia niñas, y aun muertres; y en fin toda para todos, no habia necesidad o particular, o comun y publica que o no remediase ella, o buscase remedio en las criaturas, o en Dios. Referiré solo algunas de estas, de las muchas que dexó escritas, y en que se verá su caridad benefica, y aun prodigiosa.

---

<sup>168</sup> Div. Tom. 2ª. qº. 6 32. art. 3.

<sup>169</sup> Tom. 2. nº. 87.

<sup>170</sup> Tom. 2. nº. 80.

<sup>171</sup> “Estando en la oracion (dice) oi unas voces muy grandes de hombres, y a una muger llorar muy desconsolada; hice fuerza por sosegarne, no fuera engaño de el enemigo; no podia sugetar los impulsos que me venian, por ir a socorrer aquella necesidad; me lebanaté y abri la puerta, era la una de la noche; y hallé en la calle dos hombres, una muger; y una muchacha como de diez años, llorando las dos, y los dos hombres estaban riñendo con las armas en las manos, uno tenia una espada, y el otro un cuchillo, el de la espada la tenia lebandada; Yo me arrojé en medio de los dos, y con la mano detube la espada, y al otro le quité el cuchillo; los aplaqué pidiendoles, por la sangre de Jesu-cristo, quedaran en paz; se quedaron parados, e hice quese dieran las manos, y abrazaran, y lo hizieron”. Hasta aqui la Hermana. ¡Bendita Muger! que impelida de su caridad, y sin temor de el daño que pudiera haber recibido, evitó la ofensa a Dios, las heridas o muertes de sus proximos, los amistó, y enjugó las lagrimas delas que ya lloraban su desgracia. Muy semejante a este hecho, inferia el Doctor Don Martin Zedin-Rivero Sacerdote Sabio; y exemplar de esta ciudad, de que habia sido testigo ocular, y como tal lo confirmo a diferentes sugetos veridicos que viven, y dicen fue a este modo: acabada de comulgar la hermana Antonia en Santo Domingo un dia, se lebantó veloz, y sola salió, y muy de prisa tomo por la calle larga, el dicho eclesiastico, que estaba en dicha Iglesia, que reparó la velocidad con que se habia lebandado, y con que caminaba, ajena de el modo con que siempre se portaba, mobido por de curiosidad la siguió, y vio que parandose en la puerta de una casa, detubo a un hombre, y lo metió dentro de la casa puerta, y descubriendole las manos, le quito un cuchillo; y a otro hombre, que hiba pasando, lo llamó, y metió tambien dentro; y vio tambien el referido Sacerdote que el de el cuchillo se hincó de rodillas delante de el otro hombre, y aproximandose a la puerta, que estaba entornada, dijo que la hermana los reprehendia, que lloraban y despues vio

---

<sup>171</sup>Tom. 4 n°. 32.

que se abrazaron, y llorosos salieron juntos, y que la hermana Antonia se bolvio a Santo Domingo; siguiendola el mismo Eclesiastico admirado, y dando gracias a Dios que por aquella criatura habia querido libertar de la muerte a un incauto. De otra refiere la hermana Teresa su intima Amiga, de quien ya he hecho mencion en la narración que escribio para su confesor, en que dice: que un dia mandó la hermana Antonia llamar a un hombre y le dixo: la pistola que tiene Vsted entre las almoadas, para matar a su muger, quitela, y traigamela. El hombre se quedó como muerto al oir que descubria el secreto de su corazon, y mobido a compuncion, oyo la reprehension, y consejo de la hermana, y arrepentido le trajo la Pistola, y volvio despues en paz y amor con su Esposa. De estas armas se han encontrado algunas en casa dela Hermana Antonia, despues de su muerte; que unas recogio el Padre Maestro Gonzales,<sup>172</sup> y otras bendio el niño que dicha hermana crio. Asi queria Dios que los restos dela Hermana Antonia tubiesen efecto, dandole a conocer los peligros, para que evitase el mal a sus proximos.

Oigamos algo de los dibersos modos de exercitar su caridad, en lo que dice<sup>173</sup> “Despues de haber recibido a mi Señor sacramentado, con que me hallé muy fortalecida, y con ansias de padecer por el Señor, y por mis proximos todos los tormentos, que han padecido los Martires, me fui a mi casa, y llegando a ella, llegaron a mi dos mugeres muy llorosas, y me dijo una: hermana mia por el amor de Dios le suplico benga conmigo a mi casa que se me ha muerto un hijo mio, y no tengo para encenderle un candil. No pude oir mas a las lastimas que me decian, sin derramar lagrimas; y yendome con ellas, hallé al difunto en una pobre cama, y a una criatura pequeña llorando por comer; registraba las faltriqueras y no hallaba socorro; miraba mi ropa, y concideraba que con ella no podian darme para socorrer aquellos pobres, y lo

---

<sup>172</sup> El P. Gonzales escribe q. conserva las puntas de las tixeras q<sup>e</sup>. le dexo clavadas una muger porq<sup>e</sup>. havia convertido a su complice. Un cuchillo q<sup>e</sup>. tenia mui agudo, se perdio quando la entrada de los Franceses; y lo mismo una gruesisima Cadena q<sup>e</sup>. usaba, y con q<sup>e</sup>. se martirizaba; y otras muchas cosas.

<sup>173</sup> Tom. 4. n<sup>o</sup>. 62.

otro por que no me habian dado licencia para ello, y no podia hacerla. Me hallaba fatigada y llorando me entre en una alcoba en la sala donde estaba el difunto, y me hincó de rodillas, y llorando dixé: amado Jesus mio! ¿para que me habeis trahido a vista de tantas necesidades, sino tengo nada para socorrerlas, para que he venido? Y así Señor si me habeis trahido para que las socorra, dadme con que. Me levante, y registrando las fatriqueras con certeza de que habia de hallar socorro, encontré dos pesos duros, con que me alegré, y selos entregué ala muger para que comprara con que alimentarse. Con una saya bieja muy rota le compuso la mortaja, que bastante me costo acomodarsela, por lo imposibilitada que estaba de serbir. Despues lo amortaje, y lo saqué de la cama, que me costó mucho trabajo, por ser hombre de mucho cuerpo. Así que lo dejé bien compuesto, y con una luz encendida, me fui y avisé al Padre Cura para el entierro, y me bine a mi casa. Entrando por la puerta dela calle, me acometió un Perro muy grande, y mordiendome la saya, daba grandes bramidos, queriendome la hacer pedazos con mucha rabia. Yo en nombre de Jesu-cristo le mandé me dejara, y dando grandes aullidos, desapareció.”

En esto referido, se ven unidos muchos actos de su misericordia prodigiosa con los necesitados; veamos como se portaba en las calamidades publicas; en una por falta de agua, y ella refiere, despues de haberle mandado su confesor pidiese a Dios por el remedio<sup>174</sup> “Padre (dice) estando Yo una noche pensando en las fatigas y tribulaciones que se hallaban todos, por la falta del agua, con el corazon muy afligido empecé a clamar a mi amado Jesus, como Usted me lo habia dicho, y vi con los ojos de el cuerpo al Señor crucificado, derramando mucha sangre, y me dixo: hija mia, la fuerza de tus suplicas me ha obligado a venir, para que veas como me ponen los muchos pecados que se cometen, y cada vez son mayores las ofensas que me hacen. Y así no me pidas agua,

---

<sup>174</sup> Tom. 5 n°. 9.

que quiero mandar fuego, y acabar con el mundo. Yo quedé con la vista de el Señor, como fuera de mi, solté el llanto que no tenia consuelo; y haciendo la novena de la soledad a la Santisima Virgen, le pedi que fuera nuestra medianera para que el Señor nos perdonara, y mandara el agua; y estando encendiendo una luz ala Señora; oi que me hablaba y me decia: hija mia, ya mi hijo y tu esposo, se ha compadecido delos pecadores, por intercesion mia; ya tendrás agua; y ha sido tanta el agua, que ya están todos contentos”. Hasta aqui la hermana en una carta q<sup>e</sup>. escribió al Padre Sr. Josef Sanchez.

Tambien tubo la hermana Antonia lo mas arduo, lo mas digno, y lo mas apreciable en la caridad, que es el amor a los enemigos, en los tres grados segun los Misticos<sup>175</sup> de sufrir la ofensa con dulzura de corazon, amarlos, y hacerles bien, porque sabia, que esto la hacia semejante a Dios, que mira con ojos de misericordia a los que le ofenden, hace que nazca el Sol a beneficio de buenos y malos, y a unos y otros reparte sus influxos, y hace caigan las llubias saludables sobre los inocentes, y los culpables; y que tanto para unos, como para otros, sea fecunda la tierra de mieses, trigo, frutas yervas, animales, y todo bien y muy parecida asu amado Jesu-cristo que hizo gloria a perdonar todas las injurias, que le hicieron sus enemigos y pidio a su eterno Padre por ellos. Jamás se le oyeron quejas o resentimientos de los que o la ultrajaron, o la persiguieron, o la hicieron algun daño, antes si prebenida, segun el consejo de San Gregorio<sup>176</sup>, de todos los agravios que podian hacerle, recibia sin dolor, ni resentimiento los golpes de las injurias, de que era hechicera, mala muger, hipocrita, endemoniada, y otras. Y lebantando los ojos de su consideracion a las asperezas que han sufrido los Santos, y los ultrajes y tormentos que toleró el hijo de Dios en su pasion santisima, que

---

<sup>175</sup> Carmel. trat. 4. art. 5. c. 4.

<sup>176</sup> Lib. Mor. cap. 3.

es la doctrina de Casiano<sup>177</sup> . Sufria con algria las bofetadas, los golpes, y las heridas que la dieron, y de que hablare en su lugar. Y no solo toleraba si resentimiento, sino que amaba a los que la hacian algun mal, y con sinceridad les deseaba bien, y rogaba a Dios por ellos, como lo hizo con los que le lebanaron un falso testimonio, la acusaron ala Inquisicion, y la desonrraron, como veremos; y tambien procuró hacer el bien que pudo a todos los que o la injuriaron de palabras, o la atormentaron con golpes, o la hirieron en su honor; que es la alteza dela caridad con el proximo, y el consejo evangelico<sup>178</sup> Benefacite & c<sup>a</sup>. (sic)

Por ultimo en su corazon estaban tan unidos el amor a Dios, y al proximo, engendrado este por aquel, y nutrido el de Dios por el del proximo, que si se movian sus afectos hacia Dios, tambien se movian hacia el proximo; estaba y volaba con estas dos alas; estaba en la presencia de Dios, y volaba a los proximos; hiba , y volvia como los vivientes dela carroza de Ezequiel, hiba de Dios a los proximos, y bolvia de los proximos a Dios; y siempre ocupada o con Dios o con los proximos, empleando con estos por Dios el mas de el tiempo, como ella lo escrivio en una Carta en que dice asi:<sup>179</sup> Todo el mas de el tiempo lo gastamos mi confesor y Yo con los proximos, en hacerlo todo quanto se puede para bien espiritual de ellos, por que no hay otro anelo, ya pidiendo a Dios en la oracion por algunas almas que me dicen estan en mal estado, ya reduciendo alas criaturas para que no pierdan tiempo con el laberinto de el mundo, y amen a Dios; ya escriviendo a otros de fuera, que me piden y encargan necesidades espirituales; ya estando junto a los que se estan muriendo, si puedo ir a asistirlos. Es un ansia tan grande, la que tiene el Padre por el proximo, que en empezando con esto, se harta de llorar, y me hace a mi llorar, y asi estamos en el confesonario, ya se llora por el proximo; ya se enardece hablando de el amor de Dios, y me hace con esto arder a mi de

---

<sup>177</sup> Cas. Coll. 19. c. 4.

<sup>178</sup> Math. cap. 5. v. 44.

<sup>179</sup> Tom. 5. n°. 15.



suerte que no puedo aguantar. Tal es la tarea que tengo que no paro”. Hasta aqui la Hermana Antonia, que asi permanecia en Dios que es caridad, y Dios en ella por la caridad.

## CAPITULO 12

**Hace la Hermana Antonia Voto de Castidad, por tres años. Desposase con Nuestro Señor Jesu-Cristo, y alternativa de trabajos, y faores, por este tiempo.**

-----

Es conducta admirable dela divina providencia, y consagrada, dice el Padre San Gregorio, en la misma persona del unigenito de el Padre, que si nace entre los canticos y alegrias de los Angeles, despues derrama sangre en trage de pecador en la circuncision; si adorado delos Reyes, luego se pierde en el templo con dolores y sustos; y de la obstentacion de un triunfo en el Tabor, paso al oprobio de un patibulo en el calvario: el llebar alas almas que escoge por su dignacion para tener con ellas sus delicias, darles el don de la contemplacion extraordinaria e infusa, que sean espectaculos de admiracion al mundo, a los Angeles y a los hombres, por caminos sembrados, ya de abrojos y espinas, ya de flores y delicias, siendo sus vidas una alternativa de consuelos y aflicciones, de luces y tinieblas, de dulzuras y amarguras, de faores extraordinarios y trabajos, para que sucediendo la pena ala alegria, y las lagrimas al regocijo, se exerciten con lo uno, y se alienten con lo otro; con lo uno prueba el Señor su fidelidad y valor, y con lo otro les muestra su misericordia y amor. Esta es la obra digna de aquel Señor, cuya providencia infinita, e inescrutable, y solo digna de la admiracion y veneracion de el hombre; despues de haber dado los trabajos, y el padecer por algunos momentos, buelbe a regalar, y hacer faores extraordinarios a aquellas almas, con quienes quiere tener trato

extraordinario: y parece<sup>180</sup> segun doctrina mistica que asi conviene a un con las almas que comienzan, para aficionarlas, y para que se dispongan mejor con aquellos favores primeros, para recibir otros de mas aprecio que les quiera comunicar el Señor, y los principios bayan conformes a los progresos, y al fin dela vida espiritual. Y aunque aquellas almas contemplativas, que no son escogidas para la contemplacion en todos sus grados, no dejen de recibir de Dios algun favor atractivo para aficionarlas al servicio de el Señor, no como las que destina para comunicarles lo grande, lo extraordinario, y desacostumbrado, como lo hizo con Santa Teresa de Jesus, Santa catalina de Sena, Santa Maria Magdalena de Pacis, la Venerable Sor Gertrudis de la Corona, y con nuestra hermana Antonia, a quien si afligio, con dolores, tormentos dados por el enemigo y otros trabajos; tambien regalo con dulzuras, amor ardiente e insufrible para su corazon, locuciones internas amorosas, coloquios dulces, visiones oculares e imaginarias de personajes celestiales, y otras gracias, como hemos visto; disponiendola asi el Señor para que recibiera otros favores de mayor aprecio que queria comunicarla: como veremos.

Havia tolerado la hermana Antonia a los treinta años de su edad con admirable resignacion, el dolor y pena de la muerte de su Madre, a quien amaba tiernamente, que fue por noviembre de 1770, pagando el tributo de lagrimas ala naturaleza; y de treinta y seis con inalterable sufrimiento la mortal enfermedad dela Postema, que ya queda referida en el capitulo segundo, dela quesano milagrosamente como alli se dijo; dejandola el Señor en el mundo para que escribiera, y para bien de muchas almas, segun refiere en sus escritos, que se lo dijo el Señor, y Santa Teresa de Jesus, apareciendosele en Puerto Real.<sup>181</sup> Y en cuya enfermedad, si fueron inexplicables los tormentos que le dieron los enemigos, las congojas y amarguras por las sequedades, desamparos, y

---

<sup>180</sup> Scaramel (sic) Tom. 2. trat. 5. c. 4.

<sup>181</sup> Tom. 5. n°. 71.

desolacion; (que como dice la misma)<sup>182</sup> “No puedo explicar lo que pasaba en fatigas, de batallas con los Diablos, porque eran tantos los que cercaban mi cama, que Yo no me veia, unos me tiraban delos cabellos, otros me arrastraban, otros se ponian sobre las almoadas, y me daban golpes en las espaldas: Yo clamaba ¿donde estais Señor de mi alma, que tan sola y desamparada me hallo? y esto lo decia mirando a un crucifixo muy deboto que tenia frente de mi cama”. Tambien recibio favores singulares ya de la vision de el nacimiento de el Señor, referida en el capitulo 8; ya de ser recreada con la dulce vista de la Santisima Virgen que la consoló, y alivió algun tanto en sus dolores:<sup>183</sup> ya de Santa Catalina de Sena que la recibe en sus brazos, quando los enemigos la hecharon por alto<sup>184</sup> (por cuyo favor quedo mas debota dela Santa) ya de ser confortada con la prodigiosa vista de el aconpañamiento con que vio entrar al Señor Sacramentado, que lo trajeron para que lo recibiera el dia de Reyes, por orden de su confesor, que dice<sup>185</sup> “Vi con los ojos de el cuerpo quando entro Dios, que trahia mucho aconpañamiento de Angeles, y venia la Virgen Santisima, nuestro Padre San Francisco, y Santa Teresa de Jesus. Gozó mi alma muchas delicias. Quando se fue mi amado Dios se arrimó la Señora a mi y me dixo: a Dios hija mia, y lo mismo los Santos”. Y ya finalmente animada y rebestida de valor con el abrazo, y dulces palabras de el Señor crucificado, que recibió y oyó: y por la Imagen de el Señor que tenia a los pies de su cama, como ella misma lo dice: <sup>186</sup> “Asi que me puse ala oracion, que me ponía como podía, o sentada en la cama, o acostada, se me apareció mi amado Jesus crucificado, y me consoló, animó y fortaleció mi amado Jesus crucificado, y me consoló, animó y fortaleció, y me dixo: Yo quiero fortalecerte para lo que te queda que pasar de desamparos, tribulaciones y luchas con el enemigo y otras muchas fatigas. Y otra noche oi palabras que salian de

---

<sup>182</sup> Tom. 1. n.º. 82.

<sup>183</sup> Tom. 1. n.º. 82.

<sup>184</sup> Tom. 1. n.º. 82.

<sup>185</sup> Tom. 5. n.º. 13.

<sup>186</sup> Tom. 5. n.º. 63 y 13.

el crucifijo, que me dixo: hija mia ven a mi, que quiero fortalecerte, ven a mis brazos, pues ya se acabó el que venga a visitarte, ni mi Madre, Santos, y Angeles. Yo me puse de rodillas con mucho sentimiento, por lo que me decia mi amado crucificado, y asi que se me quitó el sentido, cai en la cama con mucha pena en mi corazon, y senti un estrecho abrazo de el Señor, con el que quedé muy animada”. Hasta aqui la hermana.

Esta Imagen de el Señor crucificado era de el Señor canonigo de esta colegial, Placarte, que la llebaron en casa dela hermana Antonia para ponerla en el altar, que hicieron el dia que le dieron los Sacramentos, cuya Imagen quedó desconchada la encarnacion por los hombres: y aunque despues procuraron que el escultor D<sup>n</sup>. Jacome Vacaro le pusiera encarnacion para cubrirle este defecto, y lo hizo, no una sola vez, siempre se le cayó la encarnación, quedando descubiertos los mismos desconchados, lo que afirma con toda seriedad, y aun con juramento D<sup>a</sup>. Micaela Garcia Señora de toda verdad, a quien dejó el dicho Señor Canonigo la referida Imagen, que conserba en su casa, con mucha veneracion, y Yo he visto con escrupulosa atencion. Y aunque puede ser casualidad, da motivo para pensar, que quiso el Señor se verificase asi para testimonio de el favor, que le hizo ala hermana Antonia. Asi como para demostracion de el favor que el Señor hizo a la Villa de Cabra de el Reyno de Cordoba, en el descubrimiento de la Santa Imagen de Nuestra Señora, que se venera en la hermita sita en la Sierra inmediata a dicha Villa, quiere que permanezca desconchado el lugar de el rostro de la Santa Imagen, donde recivio el golpe de la piedra que le tiro el Pastor en su milagroso hallazgo; pues aunque han procurado encarnarla, siempre se ha caido la encarnacion. Esto mismo nos dicen las historias de otras Imagenes.

Y aunque se alibió la hermana Antonia desu penosa enfermedad, quedó tan debilitada y sin fuerzas, asi por los dolores y fatigas de el mal, como por los martirios, que en ella la hicieron padecer los enemigos, las angustias, sequedades, y desamparos

con que el Señor la afligió, que determinamos los Medicos, y su confesor, el que se medicinase por algun tiempo para cobrar fuerzas, y despues mudase de ayres pasando a casa de su hermano Blas Tirado en Puerto-Real, teatro en donde queria el Señor manifestarse con ella, su amoroso por los faores singulares quela hizo, terrible por lo pesado desu mano, quela toca en tormentos, persecuciones y dolores. Pero Dios, que habia puesto a esta Criatura en el fuego de trabajar y penas, para que bien purgada, resplandeciera su alma con el esmalte de dones celestiales, segun la expresion de San Agustin<sup>187</sup>; y pudiera recibir la contemplacion delas cosas sobrenaturales y divinas que es doctrina mistica<sup>188</sup>; permitió que el enemigo en el tiempo de la combalecencia la atormentase de el modo mas sensible, a la debilidad, e inapetencia al alimento, que le habia quedado de su enfermedad, que fue de el modo que ella refiere, diciendo<sup>189</sup> “Ahora me esta el Diablo castigando con la comida, pues una tarde fui a una vicita, y sacaron chocolate, y detras venia el diablo, y traia toda la boca podrida, y hechando materias muy asquerosas, y tomo el pocillo, se bebio el chocolate, y lo bolvio a hechar otra vez en el pozillo rebuelto con aquellas podres, que era cosa de rebentar quererlo beber. Yo melo tomé en nombre de Dios, aunque pensaba me habia de costar una enfermedad beberlo; selo dixee a mi Confesor, y me mandó que comiera, aunque tubiera beneno, que su merceed melo mandaba; asi toda la comida que me trahian no se podia mirar de ver lo que el Diablo hacia con ella de porquerias tan asquerosas, pero Yo la tomaba por obediencia, y no ha querido mi amado Jesus que me haga mal cosa alguna; mire Usted Padre mio que trabajo este, y habiendo salido de una enfermedad tan larga, que no tenia mas que los huesos, y el pellejo, y no dejarme tomar siquiera una taza de caldo, sin rebentar de asco. Asi quese bendice la comida por mi hermana, no le toca mas pena antes que venga a mis manos, ya ha hecho todo quanto ha querido con ella. Bien

---

<sup>187</sup> Div. Aug. ps. 51.

<sup>188</sup> Scaramel. Dir. Mist. trat. 5. cap. 2.

<sup>189</sup> Tom. 5. n°. 81.

veo que todo es nada para lo que Yo merezco por mis muchos pecados, y que soy la peor de todas las criaturas de el mundo, y no soy capaz de estar con las Criaturas de Dios”. Hasta aqui la hermana Antonia en una de sus cartas.

Asi siguio atormentada de el enemigo, y aun mas sin fuerzas por los golpes y azotes quela dio hasta el mes de Octubre de 1779, que (despues dela muerte de su Padre por Octubre de 1778, en la que recibio los favores que dije en el diario)<sup>190</sup> paso a la dicha Villa de Puerto\_Real, en donde dirigida por el Sabio Místico Fr. Josef Sanchez Religioso Francisco Descalzo, continuaron los tormentos, y persecuciones de el enemigo que furioso la acometio una noche y la atormentó de este modo, q<sup>e</sup>. refiere diciendo.<sup>191</sup> “Estando en Puerto\_Real en el año de 1779, una noche, asi que me puse ala Oracion, vinieron muchos Diablos, se arrojaron a mi, y me sujetaron, de manera que no me podia mover, me ataron fuertemente con unos cordeles, y me azotaron tan furiosamente, que me dio un desmayo, por ser tanta la sangre que salio delos azotes que me dieron: cai como muerta; me duraron estos azotes quatro horas; y quando bolvi en mis sentidos, vi a Santa Teresa de Jesus que me tenia en sus brazos, y me estaba limpiando la sangre, y luego me metio en la cama, y sentandose junto a mi, me decia: Amiga y hermana mia descansa, que has pasado mucho con los enemigos; dichosos esos azotes, y trabajos que tanta gloria esperan. Yo le dixi: Santa mia que hermosa sois, os doy muchas gracias por los beneficios que me haceis de asistirme con tanta caridad, con tanto cariño, y con tanto amor; os pido por el amor tan grande que tubistes a nuestro amado Jesus, que le pidais por mi, que me de fuerzas para llebar todos los trabajos que me ofreciere en esta vida, y tambien pedid Santa mia por mi Confesor, que le dé el Señor acierto para dirigirme; y dandome un abrazo muy estrecho, desapareció. Yo quedé con unos afectos muy grandes a la Santa, y unos ardores y fortaleza muy grande, y

---

<sup>190</sup> Día 17.

<sup>191</sup> Tom. 5. n°. 6.

mucho sosiego interior: Y quedaron todas las heridas buenas, y solo me quedaron las señales de ellas”.

Aqui vemos que a los tormentos de los azotes se siguió el favor de Santa Teresa; ahora veremos otro mayor favor, por los dolores que toleró<sup>192</sup> “Estando (dice) en Puerto Real este mismo año en 79, una noche en la oración me quedé tullida con la fuerza de los dolores, por ser tan grandes, que no los puedo explicar. Yo afligida decía: Dulcísimo Dueño de mi alma crucificado, ahora que estoy tullida ¿cómo tengo de oír Misa, ni comulgar? ¿Queréis Señor que hoy me prive de tanto bien y regalo? pero si es vuestra santísima voluntad, aquí esta vuestra esclava, hagase en mí según tu palabra: y vi a mi amado Jesús crucificado que me dijo: hija mía no temas que nada te faltará, y desenclabando un brazo de la cruz, me dio un abrazo, y desapareció. Y después vi con los ojos de el cuerpo a mi Padre San Francisco, que me dijo: hija mía, ahora va tu confesor a decir Misa, oye la; y vi al instante que se abrieron las paredes de mi casa, y las de la Iglesia, y oí la Misa de mi confesor, y comulgué espiritualmente, y así que se acabó la Misa, se cerraron las aberturas de la Iglesia, y las de mi casa; mientras la Misa había muchos Ángeles al rededor de el altar, y seis que estaban con cirios encendidos, y cantaron cuando se consagró la hostia y el caliz; y así que se consumió se quedaron en silencio. Después vi a mi Padre San Francisco y a Santa Teresa de Jesús, que me administraron lo que había de tomar de desayuno, que eran tres onzas de pan, y medio quartillo de agua. Me dieron dos onzas de pan, y la otra onza la puso la Santa en una mesa, y luego me dijo mi Padre San Francisco; hija mía te doy mil enhorabuenas por los beneficios que hoy has recibido de el Señor, y lo mismo me dijo Santa Teresa, y se fueron todos. En la comunión espiritual sentí unos afectos muy grandes, y unos ardores extraordinarios, de manera que me abrasaba sin consuelo, y entonces vi que de la fuerza

---

<sup>192</sup> Tom. 5. n.º. 5 y 6.

delos ardores me habia quemado todo el pecho, y la camisa todo lo que hacia el pecho, y sentia una suabidad tan grande y una dulzura , que no he tenido otra mayor desde que comulgo todos los dias espiritualmente”.

Despues de este favor, aun mayor que el que hizo Dios al Santo de el Sacramento San Pascual Bailon, a quien solo se le abrieron las paredes para que adorase desde la cocina al Señor Sacramentado en la elevacion de la hostia y caliz consagrados en la Misa conventual; se siguió no solo el que los enemigos la apedrearon muchas veces en las calles, y en una de ellas la hirieron muy bien en la cabeza, la bolvieron a azotar hasta siete veces, y siempre con furia infernal hasta arrancarle las carnes en cuyos azotes, como ella refiere, se complacia, pues dice<sup>193</sup> “Tenia mientras me azotaban un gozo interior muy grande, y cantaba muy alegre y decia.

*Crucificado esposo*

*amante Dueño*

*Quelos amantes*

*vengan estos azotes*

*con padecer descansan*

*que estoy ardiendo*

*sus ansias grandes.*

Y luego me soltaban los Diablos rabiando, y hechandome maldiciones” . Si tambien tirandole delos cabellos, la lebantaron de la tierra mas de dos varas, y la dejaron caer de golpe, haciendo que cayera de boca diferentes veces; la acometieron en figura de lobos furiosos, y de negros espantosos que la golpearon, y otros martirios, que ella refiere; y de los que quedaba tan atormentada, que era forzoso rendirse a la cama; en la que si imposibilitada, o por estos tormentos de los enemigos, o por los insufribles dolores, con que el Señor la regalaba, de ir a la Iglesia a recibir la sagrada comunión, que era todo su consuelo: se lo concedia el Señor multiplicando prodigios, como en esto que ella refiere<sup>194</sup> “Estando en Puerto Real en el año de 1779, una noche, asi que me

---

<sup>193</sup> Tom. 5. n°. 46.

<sup>194</sup> Tom. 5. n°. 5.



puse a la oracion, me quedé tullida, por la fuerza de los dolores, de pies y manos, por que oi con los ojos de el cuerpo a mi amado Jesus crucificado, derramando mucha sangre por las manos, pies, y la cabeza de manera que todo su santisimo cuerpo era una carniceria, Yo no he visto ningun Crucifixo, que se iguale ni un bosquejo, a aquel espectaculo. No es posible decir el dolor que mi alma sintio en la vista de este Señor crucificado, me moria de dolor y pena de ver aquel Señor tan doloroso, y le dixé: Dulcísimo Dueño de mi alma dadme a mi esos dolores, que razon es que Yo los padezca, pues Yo he sido la causa de todos esos tormentos, Yo con mis culpas los he ocasionado, castigandome Señor a mi, que soy el reo, y perdonadme por vuestra infinita misericordia. Asi que se acabó la oracion, me abrazó el Señor, y desaparecio. Quede con todo el cuerpo tan dolorido, y unos dolores de pies y manos, que no era posible moverme; me quedé encogidad con la fuerza de los dolores, y llena de sentimiento por no poder ir ala Iglesia a recibir al amado de mi alma. Y oi con los ojos de el cuerpo a mi Padre San Francisco que me dixo: hija mia vamos a la Iglesia, era por la madrugada, y me tomó por la mano, y asi que se llegó al Santo a la puerta de la Iglesia, se habrieron las puertas, y el Santo me dixo: hija mia ahora comulgarás, y se fue al sagrario, y lo habrio, y me dio la comunión, y luego estaba una capilla de musica de innumerables Angeles todos cantando, y lo que cantaban era: ven esposa de Cristo a gozar la corona que te esta preparada, y me pusieron una corona de rosas encarnadas; y luego me trajo el Santo por la mano y me dixo: vamos hija mia ala casa, y venia por la calle aquel acompañamiento de Angeles, y asi que me dejó en la cama, me dio un abrazo, y desapareció todo. Quedé todo el dia con unas dulzuras muy grandes, y una alegría muy extraordinaria”.

Esta alternativa de tormento y fabores, y otras singulares maravillas, que obró el Señor por este tiempo con la hermana Antonia, y que se dirám en su lugar, que

admiraba su confesior, le hacia concebir que aquella alma estaba en una purgacion pasiba, no solo de el sentido, si tambien de el espiritu, y que eran una prueba nada equivoca, y juntamente una prenda de otros mayores bienes quela esperaban; y como entendia que estas purgaciones, segun la doctrina de San Juan dela Cruz<sup>195</sup>, abian de ser largas por los interbalos de consuelos, y suabes comunicaciones, que segun doctrina mistica<sup>196</sup>, las que hacen se buelva muchas veces a repetir la purgacion, y que esta llegue mas tarde a su complemento; lo que no sucede en las almas que siguen en aflicciones y penas, sin mezclas en consuelos, antes bien crecen la acerbidad, y el rigor por lo que es mas breve la purgacion, pues obtienen en poco tiempo el efecto dela purificacion; como la purgacion espiritual de la Beata Angela, que en poco mas de dos años tubo su cumplimiento; no asi en Santa Teresa de Jesus, y otras almas: considerando esto la alentaba, animaba, documentaba, y la ordenó hiciese voto de castidad, que efectuó así, como la misma refiero<sup>197</sup> “Estando (dice) en Puerto Real en el dia dela Purisima Concepcion hice el voto de castidad por orden de mi confesor el Padre Fr. Josef Sanchez, que me mandó hacerlo por tres años, y lo hice en reberencia delas tres Personas de la Santisima Trinidad. Lo hice en el convento de nuestro Padre San Francisco de Asis, delante de el altar mayor, donde está la Imagen de Maria Santima. Habiendo empezado a hacer el voto, se me aparecieron quatro Angeles con seis alas, que eran Serafines, todos con cirios encendidos, y muy alegres sus rostros; acabado el voto, me habló la Señora, y me dixo: hija mia me has agradado mucho con este voto, que has hecho en reverencia ala Santisima Trinidad, y te advierto que ha sido muy agradable a mi hijo, y a mi; y te digo que el Padre te ha dado un don, el hijo te dio otro, y el espiritu Santo otro, que en algun tiempo telo rebelaré, antes de tu muerte, para que lo escrivas. Yo me quedé con la dulzura dela voz, tan fuera de mi que me parecia que

---

<sup>195</sup> Noct. obsc. lib. 2. c. 7.

<sup>196</sup> Scaramel. Dir. Mist. trat. 5. c. 18 n°. 188.

<sup>197</sup> Tom. 5. n°. 57.

estaba en el cielo, por ser tantos los resplandores, que salian de aquella Imagen”. Hasta aqui la hermana Antonia. Despues sigue refiriendo que los ardores y ansias de su corazon, por los coloquios con la Señora, eran inexplicables, y que esto le duró hora y media; y mientras estubieron los Angeles con los cirios encendidos; y despues todo desaparecio.

Asi hiba el Señor preparado ala hermana Antonia, para el primer Desposorio Místico que celebró con ella, que fue este mismo año, y refiere así<sup>198</sup> “Estando en Puerto Real el año de 79 en el convento de nuestro Padre San Francisco en la Capilla de el Sagrario, acabada de comulgar, vi con los ojos de el cuerpo al Señor en traje de nazareno, y ala Santisima Virgen de concepcion; ala mano derecha estaba el Señor, y la Virgen ala izquierda vi al Señor San Josef, a Santa Teresa de Jesus, a San Antonio de Padua, y oi innumerables Angeles cantando con instrumentos muy suaves y sonoros, que no se puede comparar con nada de este mundo. Asi que comulgué, me vistio la Señora una vestidura blanca con unos resplandores de plata, que Yo no puedo explicar esta tela, por que no he visto en el mundo una que se asemeje a ella: asi que me puso la Virgen la vestidura, el Señor me puso un anillo de oro, con una piedra muy brillante, que no he visto una semejante; brillaba de manera que deja la vista, que no se puede ver nada de este mundo, solo con la luz de la piedra se ve, y no con la luz que alumbra, y causa una alegria muy grande. Este anillo permanece en el dedo como el primer dia. Tambien estaba nuestro Padre San Francisco, este me dio un cirio encendido, y estaba Junto a mi muy alegre, y luego me dio el Señor una cadena de oro muy hermosa, y el Señor con su santisimas manos me puso la cadena. Mientras estaban cantando unos Angeles, y otros tocando; toda la capilla estaba llena de Angeles, y Santa teresa alegre me decia: Antonia de Jesus, amiga mia que dicha: Hoy te desposas. te doy la enhorabuena, y me dio un

---

<sup>198</sup> Tom. 5. n°. 87 y 88.

abrazo muy estrecho; luego vino Señor San Josef, y me dixo: Hoy te desposas amiga mia, que dicha tienes. Despues vino San Antonio, y me dixo con alegria: Antonia de Jesus, amiga mia, que hermosa estas con esas vestiduras, hoy son tus desposorios, y te hace el Señor tan gran bien. Luego nuestro Padre San Francisco se arrimó a mi, y me dixo: hija mia que gozo tengo de verte desposada, ven hija mia y me dio un abrazo. Despues se llegó nuestro Padre Santo Domingo muy alegre y me dixo: bendita sea la hora que empezaste a amar a tu dulce esposo Jesucristo; ay hija! si los mortales gustaran de esta dulzura! pero sus culpas los detienen. Pide hija por ellos. Luego se arrimó a mi mi amado esposo demi alma, y me dixo: esposa mia, e hija mia dame un abrazo, Yo estaba hincada de rodillas, y el Señor se bajó hacia mi. Y me hechó los brazos al cuello, y dio un abrazo muy estrecho. No puedo decir el gusto, el regalo, la suabidad, las dulzuras: me abrasaba de amor. Y le dixee al Señor: dadme fortaleza vida de mi alma, que desfallezco de amor. Senti todo el pecho abrasado, y quemado como con candela, y toda la camisa por el pecho quemada, de manera que asi que me la quité, la guardé hasta que le quité lo quemado, y la compuse sin que nadie me viera. Luego vino la Virgen y me dio la mano a besar; la bese con mucha reverencia, y me dio un abrazo muy estrecho. Mientras todo esto referido, no paraba de cantar la musica, y lo que cantaban era: ven esposa de cristo a gozar la corona de tu esposo que te está preparada; y entonces quando cantaron la ultima vez, me puso mi amado Dueño una corona de rosas blancas, y me dixo la Virgen: hoy hija mia son las rosas blancas,por que significan la pureza que te da tu amado esposo. Sali de la capilla para ir al confesonario a cumplir con la obediencia, de manera hiba, que no sabia como andaba: todo aquel acompañamiento desaparecio. La cadena de oro me duró quince dias, tenia dos bueltas al cuello, y la vestidura me duró tambien quince dias; estube en este tiempo como

absorta de ver aquella tela tan resplandeciente: no podía tratar con las criaturas, por que siempre estaba en una suspension, y una dulzura muy grande.

En otra parte dice<sup>199</sup> “Prosigo el desposorio. En el año referido asi que acabé de comulgar me dió mi amado Nazareno la mano derecha, y mela tubo tdo el tiempo que duró el desposorio, y mientras me dieron la enhorabuena, y queda dicho, y me dixo mi amado esposo: hija y esposa mia, te doy hoy, y te hago un favor muy grande, y es que no te negaré cosa alguna de quanto me pidas, para el bien de las almas; y te hago mi capitana para el Purgatorio, y asi te por cierto esposa e hija mia, que te concedo todo lo que me pidas para las almas de el Purgatorio; y te advierto que tienes muchos martirios que padecer, y muchos tormentos; y mira que no calles este que te ha pasado, ni dudes nada que no es engaño; que Yo te defiendo, y todos los que te pidieren consejos no dudes en darlos, que muchas almas se han de convertir por ti; y asi no temas hija mia; y con esto desapareció.”

De este singularísimo favor que recivio la hermana Antonia, semejante al que habia hecho el Señor a Santa Catalina de Sena, a Santa Catalina Martir, a Santa Rosa de Santa Maria, a Santa Osana<sup>200</sup>, a la V<sup>es</sup>. Agueda de la Cruz, Sor Gertrudis dela Corona, y otras almas sus queridas, escogiendolas por sus esposas, y tener con ellas sus delicias, se da a entender segun doctrina mistica<sup>201</sup>, que se habia dado enteramente al Señor, resueltísima de hacer en todo su santísima voluntad, de querer solo al Señor por esposo; y que estaba suficientemente purgada, y dispuesta para subir a tanta alteza, por medio de la simple union, y por esto la habia el Señor admitido para que viese la inmensa grandeza, la suma belleza, y la infinita excelencia de aquel Dios que se habia dignado de escogerla por su esposa. Y se enamorase mas de el Señor, y entendiase que el haber llegado a aquella dignidad, era para que viviese mas circunspecta, y que con mas vivas

---

<sup>199</sup> Tom. 5. nº. 88.

<sup>200</sup> (¿?) ¿Puede ser Susana? (*Nota de transcripción*).

<sup>201</sup> Scaramel. Direct. Mist. trat. 3. c. 17. 18 y 19.

ansias y mas encendidos deseos anelase ala union extatica, mas firme y mas perfecta que la union simple, y entendieres que aquel favor de darle anillo, y cadena, era una prenda de el desposorio que a tiempo oportuno celebraria con ella. Asi enoblecida la hermana Antonia, y honrada con el titulo de capitana del Purgatorio, advertida de lo mucho que habia de padecer, calentada con las promesas de el Señor, y con el orden de dar consejos a quienes lo pidiesen, y de dar cuenta de todo a su confesor, salio absorta, y como fuera de si, permaneciendo de este modo quince dias, sin poder tratar con las criaturas, y siempre con una dulzura inexplicable, como ella misma lo dice; siendo en estos quince dias aconpañada serbida y recreada de Santos y Angeles, que refiriendolo a su confesor, selo mandó escribir, y es como sigue.

<sup>202</sup>Padre estando en Puerto Real, me sucedió esto los quince dias, que me duró la cadena, y la vestidura blanca. Me estuvieron acompañando nuestro Padre San Francisco , Santa Teresa de Jesus, Santa Catalina de Sena, nuestro Padre Santo Domingo, el Angel de mi guardia, y muchos Angeles. Quando me lebantaba por la mañana, no podia moverme por los muchos dolores, de pies y manos; y mi Padre San Francisco me alentaba y daba la mano, ayudandome a lebantar, y decia: vamos hija mia a la Iglesia, Santa Teresa de Jesus venia con migo, acompañandome por la calle, y tambien nuestro Padre San Francisco, y en la Iglesia me decia el Santo: vamos a comulgar, y el santo se ponía a un lado , y Santa teresa a el otro, y entre los dos me daban el paño para comulgar, y mientras comulgaba, estaban tocando y cantando una musica muy suave de Angeles. Despues me hiba al confesonario, y me decia nuestro Padre San Francisco, que estaba junto a mi, que no callara cosa alguna, que lo dijera todo a mi Confesor, si me daba algun rezo por penitencia, se ponian Santa Teresas de Jesus, y nuestro Padre San Francisco a rezarla conmigo, y asi que se acababa, se venian

---

<sup>202</sup> Tom. 5. nº. 85.

conmigo, y me decia el Santo, que el Señor lo habia señalado para asistirme, y que por esto me asistia; y Santa Teresa de Jesus me dixo: amiga mia Yo tambien te asisto, y estoy entu defensa siempre aunque no me veas, que me ha señalado tu querido esposo para tu camarera. Así que me ponía a comer, mi Padre San Francisco me partía la porcion de pan que habia de comer, que era la porcion que me mandaba la obediencia. y me daba de comer el Santo, y despues me daba la porcion de agua que Usted me mandaba bebiera. Y mientras comia estaban los Angeles tocando y cantando como quando comulgaba, y Yo estaba con unas ansias muy grandes, como fuera de mi, y unos ardores que me abrasaba, sin consuelo alguno, me parecia que me moria de ardores. Y otros dias venia Santa Teresa de Jesus, me asistia ala comida; y me daba el agua, que habia de beber; y algunos dias cantaba la Santa con una voz muy hermosa, Yo me quedaba fuera de mi, de manera que me lebantaba como podia, y me hiba a acostar, por que no me notaran nada; y mientras estaba acostada, estaban cantando los Angeles: y otros dias me daba las comidas y el agua Santa Catalina de Sena, y despues me daba un abrazo muy estrecho: y despues me decia mi Padre San Francisco: vamos a rezar, y empezaba el rezo, y Santa Catalina de Sena, nuestro Padre Santo Domingo, Santa teresa de Jesus, y Yo rezabamos en coro, y lo que rezabamos era, el rezo de los dos Santos Patriarcas; y despues rezabamos el Rosario en coro, y con los Angeles, y Yo no podia rezar con la suavidad de las voces. Esto es lo que me ha pasado en los quince dias despues de el Desposorio”.

Con estos faores singularissimos quedó la hermana Antonia muerta asi misma, y viva a solo Dios, y si antes procedía con alguna lentitud en el ejercicio delas virtudes, y caminaba como gusano (valiendose<sup>203</sup> de la bella semejanza de Santa Teresa de Jesus para explicar los efectos de la union simple de amor) despues se vio con las

---

<sup>203</sup> Sta. Teresa cart. inter mord (sic) . 5. cap. 2.

alas puestas para bolar ala cumbre de la Santidad; y quedó con un grande amor a Dios, queriendo derretirse toda, y consumirse en sus alabanzas, con humildad profundisima, no mendigada por reflexiones, sino infusa de Dios, conociendo que todo lo que habia recibido era mero don de el Señor, y nada suyo, viendo sus miserias con gran claridad, por lo qual, en vez de concebir vanagloria de tan alto favor, se quedó en un grande apocamiento y desprecio de si misma, como se explicaba, o bien con Dios, o con su Confesor; quedó con gran despego de todas las cosas terrenas, por que habiendo gustado la dulzura divina en su fuente todas las cosas de la tierra le parecian feas, turbias, y hediondas, como lo dice en sus escritos: quedó con ardientes deseos de penitencia, y con tan feroborosas ansias de sufrir grandes trabajos por Dios, que se tendria por dichosa, si lograrse padecer por el Señor todo tormento, como diferentes veces lo dixo a su Director: quedó con un celo grande de la salud de los proximos, con dolor tan vivo de las ofensas que el Señor le manifestó le hacian las Criaturas, que daria, como ella misma con lagrimas lo confirmaba, mil vidas, por impedir una sola ofensa; quedó en fin con grandes resoluciones, con grande fortaleza, y con grande animo para subir ala mas alta cumbre dela perfeccion, con rapidos buelos, para los quales le habia subministrado alas el amor en sus desposorios. Estos efectos, que según la Doctrina Mistica<sup>204</sup>, se siguen casi por una naturalidad cierta a la union mistica, experimento la hermana Antonia por sus desposorios, y los que advirtiendo su Director sabio, temeroso no fuese aun la hermana Antonia pajaro de primera pluma (según expresión de Santa Teresa de Jesus) que habiendola sacado el Señor de el nido, y lebandado algun buelo, tal vez no tendría fuerzas robustas para volar sin peligro de caer, procuróestimularla para que adquiriese virtudes solidas y heroicas que la asegurasen, proporcionandole los medios, y dandola los documentos para ello; como veremos.

---

<sup>204</sup> Scaramel. Direct. Mist. tom. 1. tr. 3. c. 17. n. 152.



## CAPITULO 13

**Procura el Director de la Hermana Antonia que entre Religiosa Descalza.**

**Manifiesta Dios que no es su voluntad, y si de que haga el Voto perpetuo de  
castidad, que preparada, lo hace**

Despues que la hermana Antonia bolvio de Puerto Real, acompañandola en el camino Angeles, nuestro Padre San Francisco, Santa Teresa de Jesus, y Santa Catalina de Sena, como selo dice en una carta al confesor y director, que tubo en dicha villa por estas palabras<sup>205</sup> “Padre llegué a Xerez con toda felicidad; por el camino me vinieron asistiendo veinte y quatro Angeles, nuestro Padre San Francisco, Santa Catalina de Sena y Santa Teresa de Jesus. Los Angeles venian cantando, me quedé por dos veces fuera de mi sentido enteramente, y los Angeles mesujetaban para que no me cayera. Asi que llegué a mi casa, tube coloquios con Santa Teresa, y abrazandome estrechamente y nuestro Padre San Francisco dandome su bendicion, desaparecieron todos”. Al siguiente dia fue a referirle a su Director todo quanto en Puerto Real le habia ocurrido, el que oyendola con toda atencion, y reflexionando las cosas prodigiosas, que Dios habia obrado con ella, formó concepto ya por los Desposorios la habia dado el titulo de esposa; por lo que desde este dia comenzó a practicar vivas diligencias para que se efectuase.

Y sabiendo como Maestro mistico, que muchas almas faborecidas de el Señor, que han comenzado a gustar de la divina union, suelen caer en tibieza; o bien por que el enemigo embidioso de que tales almas, a quienes se une Dios con vinculo tan especial de amor, son escogidas por instrumentos grandes de su gloria, y quisiere conseguir por medio de ellas, la salud de otras muchas almas, y tal vez para ventajas universales dela Iglesia; astuto se bale de toda estratagema, y no hay maquina que no mueba para

---

<sup>205</sup> Tom. 5. n°. 60.

hecharlas por tierra, y con su ruina estorbar la obra de Dios, o impedir los progresos de su gloria; o bien por que tales almas se pueden aficionar alguna cosa, que no sea Dios, que es celosissimo, y quiere reinar solo en el corazon de sus esposas, y poseerlo todo; o bien por que se pueden exponer sin miramiento alas ocasiones peligrosas de aficionarse, distraerse, o caer en faltas notables, que disgusten al Señor su esposo; o bien el descuido en cosas pequeñas, haciendolas el enemigo creer, que no son cosas que se deben temer, ni hacer caso; a partandose asi paso a paso de la voluntad de Dios, y poco a poco obscureciendo el entendimiento, entiviendo la Voluntad, y tomando vigor el amor propio; o bien finalmente tomando alguna complacencia de los dones de Dios, alguna confianza de si mismas, y de su virtud, que no hay cosa que mas disgusta al Divino esposo, y le induzca a hacer alguna retirada, muy funesta alas almas incautas, que son las causas de donde puede venir la tibieza, y tal vez la ruina en las almas elebadas, segun doctrina mistica.<sup>206</sup> Sabiendo pues todo esto, procuro cauteloso tener ala hermana Antonia humillada, desconfiada desi misma, y en un santo temor; pero llena de confianza en Dios, muy desprendida de todo lo terreno, muy mortificada en todos sus gustos e inclinaciones, atentisima sobre sus operaciones, y muy deseosa de ir adelante en el camino dela perfeccion; velaba sobre manera para que el Demonio con pretexto de bien, o silo indiscreto no debilitase las fuerzas de su espiritu; y en fin la procuraba tener lejos de todas las ocasiones peligrosas.

A este fin conociendo que el medio mas proporcionado era el claustro reliligioso, torre donde penden mil escudos para la defensa de las almas, y monte Tabor abundante de pastos espiritual, le proporcionó el dote, y licencias para entrase Religiosa descalza, y habiendoselo dicho, aceptó, y empezó a pedir con ferborosas y rendidas suplicas a Dios selo concediese; pareciendole que si llegaba a lograr esta fortuna, se

---

<sup>206</sup> Scaramel. Direct. Mist. Tom. 1. trat. 3. c. 18. n. 173.

hallaria libre de quanto pudiese ser de impedimento para dedicarse con mas ferbor al servicio de su esposo Jesus, que era todo su anelo. Pero Dios que tenia destinada ala hermana Antonia para que enseñase a los partidarios de el siglo, que el Cristiano puede pelear y conseguir victorias de el mundo, de el Demonio, y de la carne en medio de Babilonia; que puede ser virtuoso en medio de los impedimentos de el siglo; que la habia elegido para que su exemplo, exortaciones, y obras de caridad, aprovechase a muchos, edificase una casa de refugio, y escuela de virtudes, no solo para la edad crecida, si tambien para la inocencia; y queria que enseñase con sus virtudes el camino de perfeccion, sin entrar en religion, y que hiciese su casa una Iglesia domestica al decir de el Apostol san Pablo: impidio el que se efectuase, pues encerrada Antonia en el claustro, arrebataria la admiracion, pero su exemplo seria poco persuasivo para los que viven en medio de el mundo; en el claustro hubiera sido para si sola, pero el Señor la habia escogido para que aprovechase a muchos, y por esto se manifestó el Señor a ella, por medio de nuestro Padre San Francisco, no sin su voluntad santisima el que fuese Religiosa; y lo mismo se dignó rebelarle a una Monja capuchina de el convento de el Puerto de Santa Maria, la que escribiendoselo asu Director, desistio de el empeño que tenia en que Antonia entrase en las Descalzas. Oigamos todo ala misma Hermana.

<sup>207</sup> “Preparandome (dice) para la Oracion, seme aparecio nuestro Padre San Francisco, habrió el manto, y melo hechaba por cima, y me dixo: hija mia siempre te tengo tapada asi. Yo habia estado el dia antes llorando, por que tenia grandes deseos de entrar Monja descalza, y le decia a mi Padre San Francisco: bien pudierais amado Padre mio, pues soy Padre de pobres, recogerme en vuestra casa para ser Religiosa lega, que es lo que pretendo, para mayor honra y gloria en Dios, y bien de mi alma, que Yo os prometo Padre mio vivir con cuidado para no escandalizar a vuestras hijas con mi mal

---

<sup>207</sup> Tom. 1. n°. 39.

exemplo; y ya que mi Señor no ha querido sea religiosa en el Convento de mi Padre Santo Domingo, por mis muchos pecados, por que si Yo hubiera entrado, hubiera dado mal exemplo alas Religiosas, y mi Padre Santo Domingo no quiso a este vil gusanillo dela tierra entre sus hijas perfectas: admitidme vos Padre mio San Francisco, el Santo me dixo: hija las ansias con que tu corazon desea mi religion, me ha obligado a venir a consolarte, y te digo, que no es de el agrado de Dios que entres en religion, pues te quiere el Señor en el mundo, y asi lo dispone por sus altos juicios; lo que el Señor quiere de ti es que tengas vida perfecta en el mundo, y vivas como muerta asus deleites y apetitos; Yo hija mia siempre estoy contigo, y quiero que me imites en la pobreza: y desaparecio el Santo, quedando mi alma en un sosiego muy grande, y deseo de tener vida perfecta; y lo mas que me llama la atencion fue que nunca mas bolvi a llorar por ser Monja.

Esto que refirió la hermana Antonia a su Director junto con la carta dela Monja capuchina en quele decia no ser voluntad de Dios, que fuese Religiosa, le hizo mudar de parecer, como se lo escribió la misma Hermana a su Confesor de Puerto Real, que sabedor de tener ya el dote para Monja, le preguntó de la situación en que estaba, y respondió diciendo<sup>208</sup> “Padre atento de ser Monja, le participo a Usted, como mi Padre Confesor me dijo: ya todo lo tienes compuesto, por que una señora hija de confesion le daba todo el gasto quese necesitara; y tubo su merced una carta de una Monja capuchina, que estaba en buena opinion, y le mando a decir que no era de el agrado de Dios, que fuera Religiosa, y que me tenia el Señor para otros fines, por que convenia que estuviera el el siglo, por sus altos juicios. Ya me habia dicho mi confesor, no le digas nada a Persona alguna, ni a los tuyos; en avisandote Yo el dia que has de tomar el abito, tu sola te iras, y quando lo sepan en tu casa, ya no tendras remedio: con esto

---

<sup>208</sup> Tom. 5. nº. 88.

estaba Yo esperando el dia, pero me decian en la Oracion; nunca hija mia llegará ese dia, que Yo no quiero eso. Mi Padre Confesor me dixo un dia, que entré en la Iglesia, ven aca a el Confesonario, fui y me dixo: ya se acabo el ser Monja, por que no es de el agrado de Dios que lo seas, ajusta mas tu vida, por que es menester que vivas mas recogida, y mas arreglada, por que Yo te queria encerrar en un convento, por que no te perdieras, por que tu es menester mucho encierro, por mala, y perversa, y por loca, mira como vives de hoy en adelante, mira que te han de pedir estrecha cuenta de tu vida: anda vete, que eres muy mala, Dios te haga buena, y luego me dixo: ¿por que te reias quando te llamé? Yo le respondí por que anoche oi en la oracion, que no entraria monja, y por eso me reia. Esto es lo que me habia pasado”.

Desde este dia procuró su diestro Director, no solo humillarla mas llamandola (como la misma lo escribio)<sup>209</sup> hipocrita, mentirosa, que era peor que los enemigos, si tambien probarla en la obediencia, y exercitarla en todas las virtudes, esperando que el Señor manifestase su santisima voluntad con aquella alma a quien tan particularmente favorecia, mandandola que en la oracion pidiese a Dios le mostrase el camino que habia de seguir. Asi lo hizo con muchas lagrimas, logrando el quela Santisima Virgen apareciendosele enla Oracion la dijese, que hiciera voto perpetuo de castidad, preparandose con él para los muchos faores que el Señor queria hacerle asegurandola tambien el mismo Jesu-Cristo que la habló, y dixo; ser esta su voluntad. Oigamos como escrivió este suceso. <sup>210</sup> “Estando una noche preparandome para la Oracion con el Rosario de mi Madre Maria Santisima, al empezar la primera ave-maria, se me aparecio la Señora rodeada de Angeles, y tres de ellos trahian, uno una corona de de rosas blancas, otro una palma, y otro una cinta de oro puro; y la Señora me dixo muy alegre; hija mia es de mi agrado que hagas voto de castidad por toda tu vida, y mi hijo Jesus

---

<sup>209</sup> Tom. 5. n°. 60.

<sup>210</sup> Tom. 3. n°. 47.

quiere que seas su esposa, y tiene muchos favores que hacerte. Estos tres Angeles que ves con palma, corona y yugo es para desposarte con mi amado hijo, y asi prepararte segun el gran favor que has de recibir; y para que se crea tu confesor te doy por señal que asi buelvas en tus sentidos enteramente veras al Señor crucificado. Bolvi y asi fue que vi al amado de mi alma el Señor crucificado, derramando sangre por todas cinco llagas , y me dixo: Yo soy tu esposo, y quiero que hagas voto de castidad, para mayor bien tuyo, y honra y gloria mia, y me dio el Señor un abrazo, desenclavando un brazo de la cruz, y desaparecio: quedando mi alma enamorada y ardiendo de amor, de manera que decia; dadme Señor fuerza que me muero de amor, no puedo Señor vivir asi, y asi estube todo aquel dia siguiente. Se lo dixe a mi confesor, no con poca verguenza, y temor, y su merced, me dixo: que no me podia sufrir, que era una gran embustera, que por que no hiba a consultar tantos embustes con otro confesor, que hombres doctos hay en Xerez, que fuera a consultar con otra, que no me podia sufrir mas en su confesonario, que alli no llegaba otra mas pecadora, mas embustera, ni mas mala. Yo respondi: Padre no boy a consultar con otro, pues con Usted empecè, y con Usted he de acabar, entonces me dixo: pues pide a Dios que te diga el dia que es de su agrado que lo hagas; con que esto está asi, no sé quando lo haré, por que habiendoselo pedido el Señor, oi que me respondieron; hija tu Confesor es quien lo ha de disponer: Yo se lo dixe a su Merced, no se quando querrá. Pidale Usted a Dios que me disponga con mucha perfección para recibir tantos favores de mi amado Jesus crucificado, que tanto se esmera en faborecer a este vil gusanillo de la tierra, tan llena de pecados, tan ruin, tan baja, pues entre todas las criaturas de el mundo no hay otra mas mala. Bendito sea el amado de mi alma , que se ha dignado escoger la vasura mas inmunda para que le ame, y sirba. Esto fue lo que la hermana Antonia escribió al Padre fray Josef Sanchez, y lo que refiriendo a su Director, le señalo el dia dela Purisima Concepcion, para que hiciera el voto, ordenandola que

quince dias antes habia de prepararse con ejercicios espirituales; asi lo hizo, sufriendo tambien en ellos terribles tentaciones contra la castidad, furiosos azotes y golpes que la dieron los enemigos que rabiosos querian impedir hiciera el Voto: asi lo dice en una carta asu confesor de Puerto\_Real. <sup>211</sup> “No puedo explicar a Usted las grandes tribulaciones que tengo en quince dias de preparacion que llebo para hacer el voto de castidad: son tantas las batallas que tengo con el Diablo, que no se pueden decir, es tanta la guerra que me hacen contra esta virtud de la castidad, que no es posible explicar lo mucho que paso. Una noche se me aparecio el Diablo, y empezó a decir algunas palabras cariñosas, me decia: mira que bengo de parte de Dios a decirte que no hagas ese voto, por que no es del agrado de el altisimo; tu eres todavia moza, y eres pobre, te puede tener el altisimo para casada, y vivir vida mas alegre, pues uno te quiere para su esposa, que tiene muchos vienes, y viviras muy alegre con muchas conveniencias, y ahora vives con una vida de muchos trabajos: mira que en todos estados se sirbe a Dios, y si haces ese voto, de esperar grandes trabajos , y mucho que padecer en tu vida, y luego al fin te has de condenar, por que la salvacion de las almas consiste en la eleccion de estado, y tu la yerras, porque el Señor no quiere que hagas ese Voto, porque te condenas si lo haces, te condenas, te condenas sin remedio”. De todas estas astucias de el Enemigo se burlaba la Hermana Antonia, y segurada con la obediencia a su confesor, y lecciones que la daba, llegó el dia que la habia señalado para hacer el voto, siendo muchos y extraordinarios los faores que el Señor la hizo este dia, y ella escribió de el modo que sigue.

<sup>212</sup> “Padre, el dia dela purisima concepcion hice el voto de castidad perpetuo, lo hice asi que comulgué, por orden mi confesor, y me mandó su merced que tomara ala Virgen Santisima por mi Madrina, y que me pusiera Maria Antonia Gertrudis de Jesus,

---

<sup>211</sup> Tom. 6. n°. 82.

<sup>212</sup> Tom. 8. n°. 16.

por que asi se me habia dicho en la oracion que me pusiera, y se lo rebeló el Señor o otra hija de confesion de su merced, que asi me habia de mandar que lo hiciera; fue mi Confesor, y me dio la comunión, y me fui delante de la Virgen, y lo hice. Quando comulgé vi con los ojos de el cuerpo a la Virgen a mi lado derecho, y al lado izquierdo al Señor San Josef, que se combidaba para ser mi Padrino, y a mi Padre San Francisco que muy alegre me decia; hija como Yo soy tu Padre, no puedo faltar a este convite tuyo. Vi a mi Padre Santo Domingo que me dixo: hija mia como soy tu Padre, vengo a asistirte. Vi a Santa Gertrudis, a Santa Teresa de Jesus, y a Santa catalina de Sena. Vi junto a la Virgen un coro de Angeles, y a mi querido y amante Dueño, el esposo de mi alma, pequeñito como de edad de cinco años, que muy contento me llebaba de la mano; y asi que comulgé, me llebaron en una solemne procesión a el altar mayor. El Angel de mi guardia trahia una corona de rosas blancas, y la Santisima Virgen me puso una vestidura blanca, y empezó la Señora a ponerme la corona, otro Angel trahia una palma y me la puso la Señora y luego un Angel me puso en la mano, una tarjeta, en que venia todo el voto escrito. Yo empecé el voto y dixe: Yo Maria Antonia Gertrudis de Jesus hago voto, y no pude decir mas, pues no me dejaron, porque el Angel de mi guardia y todo aquel coro de Angeles lo hicieron cantando el voto: y asi que se acabó, vino mi amado Niño y me puso un anillo, y la Virgen me cogió una mano, y me puso junto al niño, y el niño me tomó la mano derecha, y fui mas hacia el altar mayor, y me hinqué de rodillas, y el niño tambien, y allí cantaron los Angeles una cantada, que duró media hora, y todo era el voto. Asi que se acabó, me dió mi amado esposo un abrazo muy estrecho y me dixo: Ya Maria Antonia Gertrudis de Jesus eres toda mia y Yo todo tuyo, mira que ya te has desposado otra vez conmigo; mira que no eres ya tuya, sino de tu esposo, y Yo todo de mi esposa Maria Antonia Gertrudis de Jesus; mira como me haces traicion, por que ahora tienes un esposo celoso, y como cada vez te hago mas favores,



mas me has de querer: mas dime ¿de quien eres o como te llamas? Yo dixi, de mi esposo amado, y me llamo Maria Antonia Gertrudis de Jesus, y el niño me dixo: Yo soy Jesus de Maria Antonia. Haviendome lebantado para ir a mi casa, por que no podia parar por los grandes y repetidos impulsos de amor de Dios; mi Madrina mi Santisima Virgen me detenia, y me dixo: no te iras, por que a los impulsos de el divino amor, nadie puede contrastar, la Señora me daba un abrazo y dixo: hija mia te doy la enhorabuena, por los grandes beneficios que te ha hecho mi hijo. Luego siguió mi Señor San Josef y me dio la enhorabuena por los beneficios que el esposo de mi alma me hacia, luego fueron siguiendo los Santos y Santas; mi Padre San Francisco me dixo: o hija mia! y que favores recibes de la mano poderosa de tu amado esposo Jesu-cristo! bendita la hora en que entraste en mi tercera orden, que esta fue la primera obra con que empezaste a ser toda de Dios, que fue mucho de su agrado, y confussion de el Infierno. y todos los Santos y Santas fueron dandome la enhorabuena, y mientras todos me daban la enhorabuena, estaba una capilla de musica de multitud de Angeles cantando, y decian.

O abrasada mariposa	te quiere tomar
enamorada y dichosa	Y tu enamorada,
q <sup>e</sup> . mueres de amor enamorada	Y tu abrasada.
dichosa que mueres de amor	lo debes amar:
te quemas en el fuego	Te mudan el nombre
y mueres en ardor.	y a Maria poner
Tu amado nazareno	por que de la tierra
tu amante y dulce Dueño	no ha de tener nada
te quiere dar la mano	toda para el cielo
amante enamorado	te puedes contar
te quiere dar amor.	por que de la tierra

O alma dichosa!  
que hoy te desposas  
con tu amante fiel  
tu amado y querido  
tu Dios hecho niño  
te viene a esposar  
con todo tu amor  
La vestidura blanca  
le ha venido a hechar  
por que a su dulce Madre  
la quiere imitar  
el esposo amante  
te ha venido a dar  
un hermoso anillo  
i tu que le das?  
Amores te pide  
O! qual estaras!  
toda para el cielo  
te puedes contar  
por que dela tierra  
no has entender nada.  
Tu amada Madrina  
tu querida amiga  
viene a visitar  
con toda tu alma

no ha de tener nada  
Las vodas con el boto  
bengo a festejar  
por que Dios hecho niño  
se viene a esposar  
con su esposa querida  
y la mano le da  
la puedes amar,  
pero ala tierra  
no has de tener nada  
toda para el cielo  
te puedes llamar.  
El amado Padrino  
Josef amante fino  
ha venido a estar  
al lado de Jesus  
quete enseña a amar.  
esposa ya ves  
que grande cosa  
viene a celebrar  
toda para el cielo  
te puedes contar  
por que ala tierra  
no has de tener nada.

Estas coplas cantaba la capilla de musica. Yo no puedo explicar las muchas y repetidas olas y ardores de amor de Dios, que sentia mi alma, pues eran tantos los impulsos, que me queria lebantar hacia arriba. Yo le pedí a mi divino esposo; y le dixe: amado mio detenedme con vuestro poder, que Yo no puedo mas, sejeradme (¿?), que daré mucho que decir: pero la Madre de mi Señor Jesu-cristo me tenia con una mano sujeta. Yo pensaba que me habia muerto, y estaba en la gloria, por lo mucho que gozaba mi alma. Vinieron seis Angeles, y trahian una corona de rosas blancas, y me la pusieron y cantaban esta cantada.

O alma coronada	Demosle el parabien
de Dios enamorada	O esposa enamorada
recive esta corona	de Dios enamorada
que hoy te vistes de gloria.	demosle el parabien.

Y luego trajeron una palma, y me la pusieron en la mano, y cantaban, y decian con voces muy suaves, esta cantada.

Toma esposa esta Palma	O hermosa criatura!
que ha ganado tu candor	demosle el parabien
pues el cielo te hizo pura	O hermosa criatura!
tenle siempre grande amor	demosle el parabien.

Y con estas cantadas mi alma mas ardia en amor divino, pero asi quese acabo todo, desapareció todo aquel divino acompañamiento: Yo bolvi de aquel raptó, o extasis quando ya se habia acabado todo en la Iglesia, quedé con mucho escrupulo por parecerme, que no habia oido Misa, y no me detube, para si podia oir otra , por que no era capaz, pues ni sabia lo que hablaba, ni veia con claridad, y no estaba en mi. Usted

tambien con el escrupulo de que me parecia que no habia hecho el voto; pero el dia siguiente selo dixé a mi confesor, y me dixo, que no era menester bolverlo a hacer, que no tubiera escrupulo. Me vine a mi casa, y como una de satinada, ardiendo, y abrasada, pasé el resto dela mañana. Al medio dia se me bolvieron a aparecer los seis Angeles y nuestro Padre San Francisco me trahia un plato compuesto, y me lo dieron a comer.

Se aparecieron dos coros de Angeles y cantaban mientras comia, y decian estas coplas.

La comida del cielo	vino a darle el pan
le venimos a dar	porque con este sustento
por que su esposo dice	la confortará.
que ya muerta está	y uno de sus hijos
y la comida de el mundo	selo vino a dar.
no le quiere dar	y asi dela tierra
por que de este mundo	te quiere quitar.
la quiere quitar	para darte el cielo
Su padre San Francisco	que quieres gozar.

Se acabó la comida. Yo le di las gracias por los muchos favores que me hacian, y desaparecieron todos. Yo quedé dando gracias a mi Señor Jesu-Cristo. Ala tarde se me bolvio a aparecer una grande capilla de musica, y estubieron cantando hasta la noche, que se me apareció mi Padre Santo Domingo, y me trajo un regalado plato, que Yo no se como era, ni que gusto tenia, por que con su dulzura me quedaba fuera de mi, porque Yo no puedo decir el gusto que sentia, solo Yo quelo gusté y el Señor que me lo dió a gustar lo saben. Ay Padre mio que me confundo, viendo las grandes y singulares marabillas, que el esposo de mi alma obra con esta mala criatura, la mas ruin, la menos que ha amado a Dios, la que mas le ha ofendido. Bendita sea su misericordia que con

tanta liberalidad se muestra con la mayor pecadora de el mundo; o lo que debo a este Señor! O que castigo espera, sino correspondo como debo a tan grandes favores! tiemblo de pensarlo.

Despues sigue refiriendo la mucha turbación que tubo el Infierno este dia; y que aquella noche, se le aparecieron multitud de Enemigos, y le dixeron: “Mira, escucha, oiras para tu mayor confusion; ahora venimos de hacer caer en culpa mortal a un Anacoreta, que tenia hecho voto de castidad, como tu; ya lo tenemos por nuestro; Yo bolvi la cara a ellos, y riendome con unas disciplinas en la mano, y dixee a uno que era negro; si te cojo, te he de poner el colete suave, y ellos dijeron; vamonos que no hay remedio para ella, que con su risa nos castiga, y se fueron”. Hasta aqui la hermana Antonia: la que respondiendole ala pregunta que le hizo el Padre fray Josef Sanchez, de como Dios los nombres que se le habian de poner en el voto: dice en una carta.<sup>213</sup> “La confesada a quien se le reveló los nombres que me habian de poner quando hiciera el voto de castidad fue Doña Josefa Morales”. Esta era una Señora de Xerez muy virtuosa, y a quien dirigió el mismo Director dela hermana Antonia.

Con estos desposorios en que se manifestó el Señor aun mas maravillosos que en los de Puerto\_Real ya referidos, y en los que tambien quiso el Señor interviniesen aquellas señales exteriores, que suelen practicarse en los desposorios terrenos, de poner el Señor anillos en el dedo, en señal de el amor y fidelidad mutua, como se atestigua en Santa Ines<sup>214</sup> se dice de Santa Catalina de Sena y otras; y es doctria delos Misticos, pues tambien se los puso el Señor ala hermana Antonia (cuyos anillos despues de haberlos tenido en grande estimación sus Directores, pasaron por muerte de ellos a manos de el Padre Maestro Gonzalez, el que se los llebó a ecija, y colocó en las manos de la Imagen preciosisima de Santa Maria Magdalena que se venera en su

---

<sup>213</sup> Tom. 5. n°. 25

<sup>214</sup> Breb, in ofic. Sant. Agnet.

capilla, que está en la entrada de el convento de el referido Padre Maestro; y los que robaron los franceses con otras alajas que tenia dicha Imagen) quedó con un gran conocimiento, y alta estimación de la grandeza de Dios, con un amor tan vivo para con el Señor, que queria derretirse toda en sus alabanzas, con un despego de toda cosa terrena, tal que todo lo que veia, todo lo que oia le causaba fastidio, y miraba ala tierra, como lugar de esclavitud, y de penas. Quedo mas celosa por la honrra de su esposo, gozandose en Dios, esperando en Dios, alegrandose en Dios, y en fin viviendo solo en Dios. Con estos dones, que segun doctrina mistica<sup>215</sup>, son los que Dios comunica al alma en los Desposorios; quedó la hermana Antonia adornada, y hermosa para Dios,terrible a los enemigos, amable a los Angeles, y mas fortalecida para sostenerse en las desolaciones, sequedades, y desamparos con que quiso el Señor mas purificarla, de que hablaré ahora.

**Nota:** El P. González escribe:

Estos anillos se conservan, y estan colocados en la Custodia rica en q<sup>o</sup>. se manifiesta al Pueblo el Sor. Sacramentado en dicho Conv<sup>to</sup>. y se pusieron alli con acuerdo dela hermana Antonia, q<sup>o</sup>. aun vivia, y con ancias anelaba se cumpliese este su religioso deseo q<sup>o</sup>. en su Oratorio no podia tener efecto por no tener ni Iglesia, ni Custodia, como la tubieron despues de su muerte; atendiendo tambien a su conservacion, y seguridad q<sup>o</sup>. no se perdiesen.

---

<sup>215</sup> Scaramel. Direct. Mist. Tom. 1<sup>o</sup>. trat. 3. c. 72.

## CAPITULO 14.

### **Penosas desolaciones, y tristes desamparos de espíritu, con que probó Dios a la hermana Antonia.**

Es doctrina mística<sup>216</sup>, que quando Dios ve a un alma bien fundada en la resolucion de serbirle, y que no volverá tan facilmente a apacentarse con la cebollas de Egipto, retira de ella la dulzura dela gracia, y la priba de aquel sabor, y ferbor sensible, que antes experimentaba en sus debotos ejercicios: y esto a fin de que habiendose ya desasido de los placeres carnales, se despegue tambien delos deleites espirituales, y comience a obrar el bien, no por gusto, sino por verdadera y solida virtud, a fin tambien de perfeccionar sus mismas meditaciones, traspasandola, por medio de estas penosas desolaciones, de las dulzuras espirituales de el sentido, alas nobles inteligencias de el espíritu. ¿ A quien dará Dios la ciencia, y la inteligencia de las cosas Divinas, dice el Profeta Isaias<sup>217</sup>, sino a aquellos que estan ya desterados dela leche delas sensibles consolaciones? ¿Quem docebit scientiam? Quem inteligere faciet auditum? Ablactatus a lacte, avulsos ab uberibus. Tan util como esto son las sequedades, desconsuelos, y tristes desamparos de espíritu, y por esto de esta Santa Teresa de Jesus<sup>218</sup> quelos arboles para que arraiguen mas y mas necesitan que se les corten los retoños. en quedaba a encender la Santa, lo util que son las desolaciones para que se arraiguen las virtudes.

Pocos frutos darian los sembrados, si en todos los tiempos gozasen un templo delicioso y blando: necesitan en muchas ocasiones de erizadas escarchas, para que las raices se fortifiquen en la tierra. Las abejas crian pocos hijos, y labran mucha miel quando la primavera es deliciosa, por que dedicadas a la hermosura delos campos, y a la lozania delas flores, se olvidan de su propagacion, dibertidas en el deleite que encuentra su ejercicio, en la verdosa estancia; pero quando es nublosa, y desapacible, multiplican

---

<sup>216</sup> Scaramel. Direct. Mist. Tom. 1º. trat. 5. c. 5.

<sup>217</sup> Isai. c. 28 v. 9.

<sup>218</sup> Morad. 6 cap. 1.

su especie con mas fecundidad al paso que se esterilizan en la cosecha de la miel. Y a esta similitud, si abunda el aura de la primavera delas flores espirituales, suelen detenerse a recoger estas delicias, estando con sosiego en ellas, con detrimento de muchas obras virtuosas que pueden practicar en el invierno de las sequedades y amarguras.

La hermana Antonia, a quien Dios queria, por medios amargos, y desabridos, conducirla a mal alto grado de contemplacion; hacer por las arideces y desamparos, prueba de su fidelidad y constancia; tenerla siempre humilde y baxa, reconocida de su miseria y abismada en ella, por la substraccion delos Divinos favores; hacerla mas pronta a las obras de caridad, y de la gloria de Dios; y que le fuese mas dulce, preciosa, y amada la contemplacion, despues de las sequedades, y tinieblas; el descanso en Dios mas agradable; despues de las fatigas; el manjar de divinas consolaciones mas sabroso, despues dela hambre; y la bebida de dulzuras celestiales mas dulces, despues de la sed de ellas, que es el fin por que permite Dios las sequedades, desamparos, desolaciones, y trabajos en las almas, segun los Misticos,<sup>219</sup> la puso en estado de desolacion, desamparo, y sequedades; estado terrible su alma, como el mundo, antes de criarse la luz, toda era caos confusion, y desorden. Estado en que caminaba su alma, como los soldados, que llenó de tinieblas estas, a tientas y a ciegas, llena de imaginaciones tristes, y funestas; amotinadas dentro de su interior todas sus potencias con modo tan confuso y perturbado, que era su triste corazon un mar de recelos. Si apelaba a su entendimiento para adquirir algunas luces que disipasen sus tenebrosas dudas, solo advierte escrupulos, recelos, lobregeces, y otras obscuridades, quela sepultaban confundida en la region dle miedo, y en los horrores de el espanto, sin poder dictar cosa alguna de consuelo. Si a la voluntad, nada miraba en ella que no fuese desmayo, aridez, aun para lo espiritual, sin

---

<sup>219</sup> Scaramel. Direct. Mist. Tom. 1º. trat. 2. c. 9. nº 97.



percibir, ni aun la menor centella de debocion, en las mismas cosas, que fuera de estos trabajos, la hallaba con gran facilidad, y si sola encontraba tedios, desabrimientos, y una innaccion que parecia no le quedaba mas propension, o facultad que para aborrecer. Si asu memoria, no registraba mas especies, que las vivisimas de sus ingratitudes, y representacion de sus culpas pasadas, de sus miserias y tibiezas, con un total olbido de aquellos faores, que en otros tiempos la franqueó el Señor, que quando pudiera conducir para fortificar su confianza. Si recurria ala imaginacion, caia en un lago de funesta amargura, y figuraba su aprehencion, todo pabor, desconfianza, recelos y melancolia. La naturaleza quebrantada, por sus continuos dolores y enfermedades, se debilitaba mas en estos desamparos, padeciendo desmayos, agonias y tormentos con que la martirizaban los enemigos, en lugar de aquellos suabes consuelos, que la hacian amable la virtud, se miraba en las repugnancias de la naturaleza; amaba a Dios, y no sabia si le amaba; lo llamaba como el Apostol San Pedro en medio de un mar de amarguras, y el Señor no le respondia ni una sola palabra, ni la enjugaba sus lagrimas, que eran tantas y tan continuas, que llebaba las ropas mojadas, y algunas veces de sangre, su corazon aunque debilitado y oprimido, lo hacia buscar con dolor, como la esposa Santa, al objeto de su amor, y no le encontraba; pedia con gemidos, le mostrase el Señor su rostro, como Moyses, y no solo le mostraba las espaldas, sino que ni le permitia llegase a los pies de sus Imagen crucificado; y queriendo postrarse, y darles osculos como Magdalena, se retiraba: asustada a vista de sus culpas y defectos, que con viveza se los representaba el enemigo escritos en un cartel, quando hacia el examen de conciencia para la Oracion, caia repentinamente hasta las puertas de el abismo, el que miraba, y en el que veia furiosas llamas, y a los enemigos quela querian arrojar a ellas: una triste voz salia de su interior, que oponiendose asu confianza, la decia que no veria al Señor enla tierra a los Vivientes siendole de inexplicable agonía la ideas de

reprobacion, clamaba llena de amargura por juzgarse desechada dela presencia desu amado esposo Jesus; y como tortola probada de su consorte, y sentada sobre el palo seco de su desolacion, pasaba noches y dias. Aqui el Demonio redoblaba sus fuerzas, y la sugeria especies melancolicas, con que añadiendo aflicciones ala Afligida, y martirizandola en el cuerpo, la desconsolaba mas. Si recurria a los pies de su Director, que lo hacia con violencia y miedo, solia crecer su agonía, o por que la recibia, y trataba con sequedad, y aspereza en realidad, o por que asi le parecia. Esto le causaba desmayos mortales, deliquios, y penas inmensas, mas crueles que las dela muerte, como las llamó San Juan de la Cruz<sup>220</sup>, que las compara, y a las de el Purgatorio, y a las de el Infierno; y lo mismo Santa Teresa de Jesus.<sup>221</sup>

En este estado, que como dice el Místico Padre Felipe de la Santísima Trinidad<sup>222</sup>, no hay palabras para explicar su atrocidad, puso Dios ala hermana Antonia, ya por el espacio de dos años continuos, solo concediendola algunos consuelos transeuntes; ya por año y medio, para prepararla al cambio de corazones, como veremos en otro lugar, ya por dos meses, y ya en las Quaresmas, advientos, y otros tiempos. Oigamos lo que la misma escribió por obediencia, de lo que le pasaba en estos tiempos, y la veremos si en desolaciones y desamparos, sufrir con ánimo resignadísimo, humildísimo, y pacientísimo, sin dejar las penitencias, ni mortificaciones de los sentidos, antes mas los aumentaba, sin retirarse de la Oración, ayudandose quanto le era posible en la meditación, con el discurso, y con los afectos; y quando impedida con la turbación, obraba en fe obscura, si la voluntad seca con peticiones, con humillaciones, con resignaciones, y con el abandono en las manos de Dios: que es la doctrina Mística.<sup>223</sup> “Estando (dice) en cama mala con calenturas, el día de la Epifanía recibí a

---

<sup>220</sup> Noct. obsc. lib. 2. c.5.

<sup>221</sup> Morad. 6 cap. 1.

<sup>222</sup> Teolog. Mist. part. 3. disc. 3. art. 2.

<sup>223</sup> Scaramel. Direct. Mist. Tom. 1º. trat. 2. c. 9. nº 100.

Dios que melo trajeron a mi casa por que no quiso el Medico que me lebantara, y mi Confesor lo dispuso asi”<sup>224</sup> (Esta fue la enfermedad originada delos ardores que sintio en la Vision que tubo, y le duró los quatro dias de Pasqua de Navidad, en los que ni comia, ni bebia, y la que ya queda referida en el capitulo octavo). “Despues que recibí al Señor, quedé recogida; y se me apareció el amado mio Jesu-Cristo crucificado, y me dixo: Vengo hija a despedirme de ti, ahora no me verás mas, hasta que pasen dos años, que tendrás de sequedades, por que asi conviene, tienes mucho que pasar: y desenclabando un brazo dela cruz, me abrazó muy estrechamente, y desapareció. Quedé hecha un mar de lagrimas, pensando si Yo habia ofendido a mi Señor. Yo no puedo Padre mio decir a Usted, las fatigas, las lagrimas, las tribulaciones que pasé en este tiempo de sequedades, y desamparos; solo mi Dios, que me lo ofrecio, y Yo que lo pasé, lo saben. Pasé muchas tribulaciones y agonias, y mi Confesor sin quererme oir nada de los que me pasaba, por que me decia enfadado; no tengas que decirme nada, por que no te he de oir, vete, y aguanta; y no me queria confesar sino muy de tarde en tarde, que me decia, confesara con Dios. Los enemigos me atormentaron mucho por que todo un año se llebaron dandome ahullidos de dia que estaba como tonta, sin poder atender a nada, por los grandes dolores de cabeza. De noche se me aparecian antes de ponerme a la oracion y me daban tales azotes que me dejaban como muerta, y en uuna de estas noches, quando bolvi en mi sentido, me hallé con los pedazos de carne colgando de las espaldas, y como pude me labé las heridas con agua, y la sangre la enjugaba con paños, y luego me fajaba con paños, y ala noche ya estaba unida la carne: Y como eran las mas de las noches estos castigos, nunca paraban de hacer nueba carniceria en mi cuerpo, de suerte, que siempre estaba llagado, y lleno de dolores, siguieron los azotes dos años”. (Sigue refiriendo otros tormentos que la hacian, de que hablaré en su lugar, y despues

---

<sup>224</sup> Tom. 1. n°. 69 y 70.

sigue). El enemigo me decia ¿no te ves sola, desamparada de el cielo y de la tierra? al cielo no tienes que anelar, que estas aborrecida de el Altisimo, y de su Madre por tus culpas; y en la tierra mira como te trata el Ministro. Y eran tantas las sequedades, y congojas, que tenia en los ejercicios, sin poder hacer nada, que era el mayor tormento que pasaba, pues para la oracion, leia el punto, y lo mismo que si no la leyera, pues se me olvidaba, y no podia meditar, aunque tubiera el libro en la mano; y me venian pensamientos contra la fe, tan grandes que me afligia: si hacia los actos de fe, mas me apretaban: y llorando muy desconsolada, queria repetir los actos de fe, y el enemigo me daba tan recios golpes en la boca que me hacia derramar sangre.”

En otra parte dice<sup>225</sup> : “Sentí grandes desamparos en mi espiritu, pareciendome que hasta los elementos y todas las criaturas de la tierra estaba contra mi, y me parecía que la tierra no me queria consertir, y en estas fatigas, sentia que la tierra se mobia, a modo de temblor, y veia que se habria, y se bolvia a unir, oyendo al mismo tiempo muy temerosos ahullidos. Si queria bolver la mente a mi Señor Jesu-Cristo crucificado, se me representaba que todos los astros estaban enojados contra mi, y que me amenazaban para destruirme, pareciendome que estaba metida en grandes obscuridades, y tinieblas, y a poco se me aparecieron muchos animales, eran abejas, y abispas, que con mucha ansia, no paraban de picarme, saltandome la sangre; y otras lagartijas subiendome por el cuerpo, y se me pegaban a los brazos, de suerte que parecia que estaban alli unidas, y me tiraban grandes bocados; otros animales venian que parecian sapos, y me saltaban a la cara, y me daban grandes golpes, por que daban los saltos con mucha violencia, pareciendome que me habia de quedar ciega, por que me daban en los ojos. Una culebra se me lio a la garganta, y esta me apretaba mucho de suerte que no podia respirar, y me parecia acababa yo la vida, y como estaba en aquellas sequedades, apenas podia

---

<sup>225</sup> Tom. 2. n. 6.

levantar el corazón a Dios; y cuando lo levantaba era con una tibieza tan grande, que nada podía. Yo no puedo Padre mío, decirle a Usted lo mucho que padecí en esta noche en el espíritu, y en el cuerpo. Solo digo que estube agonizando desde que empecé, hasta que dio el Reloj y acabé. Después me vi en una estrechez tan grande, metida entre paredes, con los mismos desamparos y angustias. Yo hacía más que llorar.<sup>226</sup> en medio de tantas penas no hallaba al amado esposo de mi alma, y gritaba como loca. Si miraba a la tierra, se había, y miraba unos lagos de fuego, y allí veía a los enemigos que con grande griterío, me decían, no hay para ti más remedio, que estas llamas, que te esperan, de el Infierno; esto has ganado, y así no te canses más, mira como te tienen tus culpas ya sin remedio”.

Qual sería la aflicción de su espíritu en esta ocasión, y quantos sus tormentos y dolores en el cuerpo, no es fácil comprender, como ni tampoco lo que refiere en otra parte<sup>227</sup> “Estube (dice) en la oración pasando muchos desamparos, y crecían en tal conformidad, que desfallecía, y quería clamar al Señor y no podía; y me combatían muchos pensamientos contra la fe, me hallaba metida en una profundidad muy oscura, donde oía lamentos, maldiciones y blasfemias, parecíame que se había hundido la tierra, y me hallaba sepultada en aquella obscuridad, donde había muchos animales que me martirizaban, y los enemigos me atormentaban con multitud de tentaciones: Yo oía que blasfemaban con multitud de tentaciones: Yo oía blasfemar de Dios, y de su Santísima Madre. No puedo decir lo que pasó mi cuerpo, y sobre todo los trabajos que padeció el espíritu, por que eran tan grandes las agonias, y desamparos, que me dio un temblor y un sudor frío, que caí en tierra, con la consideración que había ofendido a mi amado Jesús con alguna culpa, y por eso me hallaba tan desamparada; lloraba, y pedía al Señor se compadeciera de mis muchas miserias, pero sin aliento. En esta amargura se me

---

<sup>226</sup> Tom. 3. n. 46.

<sup>227</sup> Tom. 2. n. 12.

apareció un Angel, y me dixo: No busques descanso, que tu descanso ha de ser padecer en esta vida trabajos y cruz, y este camino ha de ser el tuyo. No pude hacer las pruebas, por que aquel Angel estuvo como ocultandose y retirado. Desaparecio y se me aumentaron los desamparos, tanto que me parecia, que la tierra, que pisaba, me queria arrojar de si, y que se habria, y me tragaba; y se empezó a habrir, y salian llamas, y enemigos amenazandome para hecharme dentro, y me cogian por un brazo, y tiraban de mi; pero Yo con el Rosario de mi mano liado y muy apretado, puse el brazo sobre aquellas llamas y desaparecieron; pero siguieron los desamparos, y sin fuerzas cai desmayada; y me duró el desmayo hora y media”.

Esto de habrirse la tierra, salir llamas, oir blasfemias de Dios, y su Santisima Madre, agonizar de angustia, sequedad y desfallecimiento<sup>228</sup>, y ser combatida de pensamientos funestos de reprobacion, aborrecimiento alas cosas espirituales, y de estar contra ella el cielo, la tierra, y todas las criaturas,<sup>229</sup> fue muy continuo en la hermana Antonia, en el espacio de los dos años; ya en la Oracion, ya en los Exercicios ya en los rezos, y debociones; y aunque el Señor la fortaleció, y concedia algunos consuelos en la Sagrada comunión, eran transeuntes. Luego que el Sol de Justicia Jesu-Cristo Sacramentado entraba en su pecho, disipaba todas las sombras, y tinieblas de su alma, y por algun tiempo se hallaba quieta, gustosa, y pacifica; pero ausentandose bolvia la noche obscura con todas sombras de temores, dudas, y repugnancias. En estas ocasiones de comulgar la prebenia el Señor para la tribulacion que le esperaba, y hablandole la decia: Antonia hija mia preparete para lo que te espera, con lo que animada se contenia, y triunfaba de el enemigo en la guerra, que la hacia; y constante en la vida espiritual. Jamas dejaba sus ejercicios; asi lo veremos en este que escribe en otro lugar.

---

<sup>228</sup> Tom. 2. n°. 24.

<sup>229</sup> Tom. 2. n. 33.

<sup>230</sup> “Padecía mi espíritu unos odios muy grandes contra todo lo bueno: me benian pensamientos muy fuertes de dexar la oracion, y oia que me decian: muger no seas necia, tu te pierdes, y asi dexa la oracion, no te canses, que eres mia, ya me ha dado el Altisimo entero dominio sobre tu cuerpo, y tu alma; queria levantar el corazon a Dios para pedir misericordia, y entonces bolvian con mayor fuerza aquellas repugnancias, y odios contra Dios. Probocandome a que me desesperara, pues no hacia nada bueno, antes tenia a Dios muy ofendido, por los ejercicios espirituales que hacia, y en los q<sup>e</sup>. tenia defectos muy grandes, y que Yo no hacia caso ala conciencia, y por esto no conocia lo mal que vivia. Esto me afligia mucho, y temia de mi mucha rudeza ofender al Señor: pediale licencia a mi Padre para hacer examen mas largo, y no habia remedio, pues no queria. Bolvia ala oracion, y apenas empezaba, quando bolvia el pensamiento con nueva amargura, de que tenia enojado al Señor, y asi que me tragaban las llamas de el Infierno, y mirando al suelo, veia, que se habrian bocas y salian los enemigos, amenazandome para llebarme, y sepultarme en aquellas llamas, por mis culpas; hacian abances los enemigos para llebarme, y daban grandes ahullidos, y maldecian. Me Me hallaba tan sin consuelo, tan temerosa y afligida que temblaba, sudaba, y lloraba sin hallar consuelo, ni en el cielo, ni en la tierra; no podia levantar el corazon a Dios, por que con mis muchos pecados me parecia que me tenia el Señor de arrojar al Infierno; me bolvia aquel odio contra Dios, y contra su Santisima Madre, no podia mirar ninguna Imagen dela Señora, porque estaba como desmayada, y como muerta de la pena y dolor que padecia mi alma, y no habia mas que agonias y penas. Si salia dela oracion, me parecia que la tierra se hundia, y me tragaba; quelos montes, y todas las criaturas y animales se bolvian contra mi, me quedaba parada sin poder andar, y permitia el Señor para mi mayor martirio que se me borrasen todas las doctrinas que mi Padre me daba, y

---

<sup>230</sup> Tom. 3. n. 37 y 38.

entonces eran mayores los descaecimientos de espíritu, y eran tan grandes las amarguras y aflicciones, que me desmayaba; y algunas veces en los desmayos me quedaba ciega, de suerte que no atinaba a cosa alguna, permitiendo el Señor que me atormentasen los enemigos, y diciendome que para mí ya no había remedio, y que por más que clamara no había de sacar nada, porque tenía muy enojado a Dios, y ya estaba determinada de el Señor mi condenación.

La solicitud de su Místico sabio director; conociendo por lo que padecía la hermana Antonia, que era una de aquellas rarísimas almas que el Señor escoje, y pone en los rigores de esta purgación espiritual, para darla después posesión de la unión mística, y transformarla (sic) de amor; pues estaba cierto de que había adquiriendo sólidas virtudes, fortificándose en ellas con los divinos favores, que ya la había concedido el Señor; y que aunque estaba atribulada, fija en la vista de sus imperfecciones y miserias, se humillaba; que por no poder levantarse a la contemplación de las cosas divinas, padecía una pena espiritual tan fiera, que la reducían a peligro de muerte, que es doctrina de San Juan de la Cruz<sup>231</sup>; que las penas interiores que padecía, sobrepujaban a todas las enfermedades corporales, y dolores de los mártires; pues solía decirle con lágrimas, que quería más bien padecer enfermedades y martirios, que lo que sufría en su alma; y que la mayor parte de sus aflicciones nacían de el dolor de haber ofendido a Dios, o de el temor y persuasión de tenerlo contrario por sus culpas, y de ser abandonada de el Señor por ello; y que aun en medio de tan acerbadas penas, y profundas tinieblas de espíritu, tenía un amor estimativo de Dios tan grande, que padecería otro tanto, y daría mil veces la vida por el Señor, como ella misma afirmaba, si con esto le complacía; que estaba atenta a no disgustarle en cosa alguna, aun la más mínima, procurando agradaarlo en todo; y que así los dolores corporales, y persecuciones de las

---

<sup>231</sup> noch. obsc. lib. 4. c. 6.



Criaturas, que por este tiempo tubo, no sentia nada el agrabio, o el mal que la hacian, y en fin que en el progreso desu purgacion, su alma sentia aquellas inflamaciones de amor ansioso por su amado Jesus; que son las señales misticas, de la verdadera purgacion de espiritu<sup>232</sup>, y de tener Dios al alma en el crisol para purificarla; procuraba alentarla para que se sujetase con plena voluntad a esta cruz de penas, aflicciones y desamparos, para que se humillase delante de Dios, llebase con resignacion sus penas; y para estimularla mas a esto, le hacia presente a nuestro Señor Jesu-Cristo, particularmente , o en el huerto orando lleno de melancolias, de temores, de angustias, y dolores interiores; hasta reducirlo a la extrema agonía, y hasta sudar arroyos de sangre; o en el calbario desamparado de su eterno Padre; animarla así a padecer interiormente y a beber, a imitacion de el Señor, y por su amor, el caliz amargo desus penas: Y si alguna vez le decia que ella por sus culpas y defectos habia adquirido el penar; la respondia con cautelosa doctrina, y decia, que no obstante que tubiese la causa de su padecer, se humillase, conformase y llorase sus culpas, pero esperando firme y constante en que el Señor la perdonaria, que repitiese los actos de esperanza; la concedia la diaria comunión, y procuraba con dulzura de palabras, desbanecer sus temores, la visitaba quando se rendia a la cama, por sus dolores y tormentos, con que los enemigos la martirizaban; y quando tenia salud, no la permitia mas penitencias, aunque ella se las pidiese, como la hacia. Esta doctrina Mistica<sup>233</sup>, no solo de palabra sela daba el sabio D<sup>n</sup>. Alonso de Cala, si tambien por escrito el Padre Fray Josef Sanchez, como consta de sus cartas, repuesto alas que la hermana Antonia escrivia, refiriendolo sus sequedades, y desamparos.

Con estos documentos, se alentaba y en medio dela borrasca de tribulaciones, en que parece zozobraba su alma, se aseguraba con la memoria de esta doctrina, en algunas

---

<sup>232</sup> Scaramel. Direct. Mist. trat. 5 cap. 21 n<sup>o</sup>. 208.

<sup>233</sup> Scaramel. Direct. Mist. trat. 5 cap. 21 n<sup>o</sup>. 213 y 214.

ocasiones; pero en otras no lo permitia el Señor, para que asi fuera mayor su amargura: asi le sucedio una Quaresma, en la que padecio esto, que ella escrivio por orden de si Confesor.<sup>234</sup> “Acabada de comulgar (dice) oi en lo interior de mi alma, que me decian: Maria hija mia, ya sabes que te he escojido, y que en esta vida no has de tener descanso; ya estas en el primer dia de Quaresma, donte te espera mucho que padecer, preparete; Yo dixee, Señor deseo padecer por vos, y que ce (sic) haga en mi vuestra santissima voluntad, fortalecedme. Aquella noche empee a padecer grandes sequedades en el espiritu, desamparos, y unas congojas en el corazon, que me parecia que espiraba; crecian cada instante mas y mas, de suerte que me causaban unos descaecimientos en el espiritu muy grandes; me afligian , fuertemente unos pensamientos, dudando mi salvacion, pero estas me dejaban algo haciendo actos de fe, esperanza y caridad, mas sin aliento y oia unas voces, que me decian, ¿no ves las culpas que tienes? haciame las presentes, y me gritaban diciendo ¿no ves como estas, que no puedes adelantar nada? por esto te castiga el Altisimo, no seas necia, mira que mas irritas la Justicia Divina. Como se hallaba mi culpa en tantas tribulaciones y congojas, por que me hallaba sin mi Señor; que se me habia ausentado; y esta en a la pena, sobre todas las penas, y la mayor que padece mi alma en este destierro; pues Yo no puedo, Padre mio explicarla. Bolvia entre tantas congojas a mi Señor: y como apenas podia lebanar el corazon al cielo para pedirle a mi Señor fortaleza, me desmayaba, y me caia en el suelo como muerta: bolvia en mi sentido, pero cubierto todo el cuerpo de un sudor frio, y con una grande tristeza en el corazon: bolvia buscando a mi Señor, y me parecia que me cubrian los montes, y me amenazaba el cielo, habriose la tierra, y me halle dentro de ella en una profundidad muy Grande, y muy estrecha, que no podia tomar una respiracion; y alli como podia lebantaba el corazon a mi Señor, y le pedia me ayudase por su pasion, y muerte, y no

---

<sup>234</sup> Tom. 1 n. 30.

hallaba recurso, por que eran mayores las penas, y agonias que padecia esta pobre almas, sin luz de el cielo, ni consuelo en la tierra: me queria acordar de la doctrina de mi Confesor, que me confortaba algunas veces, y esta, para mayor congoja mia, permitia el Señor no me acordara, ocultandome la. En estas penas y tribulaciones, pase aquella noche, repitiendome los desmayos; y pase toda aquella Quaresma. Los Rosarios que rezaba, eran para mi de grande pena, por que ni la salve, ni las Letanias, que antes rezaba bocalmente, no podia, sino mentalmente, sin debocion, por las muchas sequedades que tenia. Me afligia, y queria tomar algun aliento y no podia, y eran tan grandes las congojas de el corazon, que me ocasionaban indecibles tristezas; me era un martirio el rezar, por que todo me parecia que lo hacia lleno de imperfecciones y faltas. De esta suerte rece los rosarios todo el tiempo de Quaresma, y con las grandes penas que padecia en el corazon, me ocasionaban unos desmayos, que me parecia me moria, y llego a termino de no poder ni aun tomar respiracion por la opresion de el corazon, seme quitaba el sentido, y quedaba como muerta”.

En otra parte dice<sup>235</sup>. “Estando una noche de la Quaresma en sequedades y desamparos, a el hacer examen de conciencia, que acostumbro hacer antes de la oracion, y confesar mis culpas al Señor; el enemigo me manifestó en un cartel escritas muchas y graves faltas, y culpas, diciendome; mira, mira los muchos pecados que cometes: Yo me llené de temor y angustia, y no sabia que hacer, me postraba en tierra, y pedia con lagrimas al Señor me diera luz para conocer mis culpas, y hacer penitencia de ellas; en los ejercicios se me manifestó este mismo cartel, y como conozco que soy gran pecadora, Yo queria conocer mis culpas<sup>236</sup>, me examinaba, y no hallaba nada, eran mayores las penas, por que lo atribuia a mi conciencia, que no estaba arreglada, y poco ajustada; no hallaba consuelo; queria amar a Dios, y no podia, con los pensamientos en

---

<sup>235</sup> Tom. 4. n. 20.

<sup>236</sup> Tom. 3. n. 51.

dejar la oracion, de aborrecimiento a todo lo espiritual, de blasfemia y desesperacion, pareciendome que estaba dejada de el Señor; todabia permanecia aquel cartel escrito, pero asi que me postré llorando, y pedi misericordia al Señor, aun sin aliento, pegó un estallido el enemigo, y desapareció. Y como tenia ausente al amado de mi alma, y no la hallaba por mas diligencias que hacia, crecian cada vez mas y mas las penas ami corazon; y viendome tan desganaada de todas las cosas a el servicio de Dios, y que lo hacia como de por fuerza, me lamentaba con mi Señor diciendole; amado Jesus mio ¿que es esto? como estoy Yo que me parece que os aborrezco? que hiciera Yo conmigo? que hare? donde me acogere? no puedo mas Señor con esta pena de ver que me parece que os aborrezco, y todo lo bueno me fastidia”.

Sigue refiriendo tormentos que los daban los enemigos en la oracion, en los rezos, y ejercicios, y aunque a nada fataba (sic), lo hacia llena de dudas, tentaciones, caimientos, agudisimos dolores de corazon, y todo genero de tribulacion; y despues dice<sup>237</sup> “No podia orar, sino en la oracion de el huerto, y esto con tanto caimiento, angustia, y agonia, que esudaba sangre, y padecia unos desmayos muy grandes, bolvia y queria besar los pies de el Crucifixo que tenia en mi mano, y no lo permitia el Señor, y mientras mas queria aproximarme al Señor, y procuraba besar la cruz, mas se retiraba, y venian los pensamientos de desconfianza, y desesperacion; me caia como muerta de angustia; y veia a un Angel que me ofrecia un caliz<sup>238</sup> de amargura, y me lo daba a beber, y desaparecia. Ay padre mio! Yo no puedo explicar lo que pasaba en la oracion y aunque procuraba meditar en los novisimos, ni me acordaba, ni podia por las sequedades, y turbacion”. Este mismo padecer de agonias, ausentarse el Señor, estremecerse la tierra, habrirse, y sepultarla, retirarse el crucifixo, quando procuraba besarle los pies, tener pensamientos contra la fe, considerarse perdida, y otras muchas

---

<sup>237</sup> Tom. 4. n. 58.

<sup>238</sup> Tom. 4. n. 68. 74 y 77.

amarguras, lo toleré ya en la octava de la natividad de Nuestra Señora; y además considerando sus culpas, el que el enemigo le dixese<sup>239</sup>. Muger necia ¿como quieres (sic) tu salbarte, si el justo apenas se salva? tu con tantas culpas esperas salbarte? te engañas; con lo que aunque procuro dolerse, y hacer actos de contrición, viéndose sin aliento, y que no podía, angustiada y oprimida de el pensamiento de ser reprobada, cayó desmayada, y estuvo como muerta dos horas. Ya otro año desde la noche de el día de el dulce nombre de Jesus<sup>240</sup>, hasta pasada la Quaresma en la qual fue martirizada de los enemigos con azotes y otros tormentos, de los que hablaré en su lugar, y también metida en una profundidad cercada de Enemigos, hacían fuerza para arrojarla a un mar, que se le presentó y en el que la decían la iban a ahogar. Ya<sup>241</sup> la octava de la Purificación; ya en otros muchos tiempos y festividades, como lo refiere en sus escritos<sup>242</sup>, que por no molestar, no los pongo; como ni tampoco lo que padeció año y medio de sequedades, desamparos, y otros tormentos, que le escribió al Padre Fr. Josef Sanchez<sup>243</sup>; con lo que el Señor la preparó para el cambio de corazones, de el que hablaré en otra parte. Pero no omitiré el referir, lo que la misma hermana escribió de angustias, desamparos, desolación de espíritu, y tormentos, en un adviento, y en otros dos meses, con lo que daré fin a este capítulo.

<sup>244</sup>«El sábado en la noche (habla de el adviento) se hallaba mi espíritu muy fatigado por las muchas tinieblas, y obscuridades que tenía, de suerte que no podía meditar nada: Me afligía mucho el verme tan desgana de todos los bienes para mi alma; afligíame el ver la grande repugnancia con que estaba en la oración, y en los demás ejercicios espirituales, repugnándome el Rosario de nuestra Madre y Señora.

---

<sup>239</sup> Tom. 3. n.º. 67.

<sup>240</sup> Tom. 4. n.º. 57.

<sup>241</sup> Tom. 3. n.º. 52.

<sup>242</sup> Tom. 3. n.º. 82, 83, 85 y 92.

<sup>243</sup> Tom. 5. n.º. 42.

<sup>244</sup> Tom. 1. n.º. 40, 41 y 42.

Padre mio me consideraba con señales de reprobación. No con pocas lágrimas escribo esto, por que no quiero traerlo a la memoria, pero para que se sepan mis pecados, y mis malas inclinaciones y maldades, las escribo por obediencia. Me parecía que aborrecía a mi Dios, y quería huir de la obediencia en la Oración, sujetándome la imaginación: como estaba tan rendida, no sabía que hacerme. Se me aparecieron los enemigos estando en esta fatiga, y me me arrebataron y llebaron al patio, y me desnudaron, dejándome solamente la ropa interior, me ataron fuertemente a un pilar con unas sogas, que parecía espiraba, por que las ligaduras estaban muy fuertes. Me dejaron y se fueron, y como estaba elando, parecía que llovia, según tenía mojado el cuerpo y la cabeza; el cuerpo yerto de frío, y el espíritu padeciendo más fuertemente los combates, que he referido. Me decían al oído, mira como estas, desesperate, deja la obediencia, no frecuentes los Sacramentos, no bayas a buscar al Ministro, que le quites el tiempo y el Señor se tomará cuenta de ello. Yo no puedo explicar Padre mio las amarguras de mi corazón, ni lo que Yo pasé, por que me hallaba por una parte inclinada a dejarlo todo, con una debilidad tan grande en el espíritu, que parecía un hilo muy sutil, que estaba para romperse; y por otra parte hacia propósito, acordándome de la doctrina de mi Padre, morir antes que dejar a Dios, ni faltar a la obediencia; pero aunque al principio eran grandes los pensamientos que tenía, y me cogían por el brazo, diciéndome que dejara la oración por que me había deservido de mayor castigo, hacia resistencia a los pensamientos, y a las voces que oía para dejarla, acordándome de la obediencia. Así estube hasta que me arrebataron los enemigos, y me dixeron, ahora veras, y me ataron al pilar de el patio. Estando allí combatida, como he dicho, vi al Señor en traje de Nazareno como ocultándose, y oí que me decía ¿María hija me quieres dejar y bolverme las espaldas? Con esto tomé fuerzas, y llorando decía: ¿Que es esto Jesús mio? Que es esto que me sucede? Se me apareció mi Ángel custodio, y me desató aquellas ligaduras, y caí como muerta; hallándome más

confortada, y prometiendole al Señor no dejarlo jamas; me llebó el Angel ami quarto, y desaparecio: estaba inmovil con el frio, toda mojada, me hiqué de rodillas, y me puse a querer rezar el Rosario, pero era en bano porfiar, a querer estar de rodillas, por que me caia, y me bolvieron con mayor fuerza los combates, para que no rezara el Rosario de mi Señora, y estaba con grande caimiento, y con los pensamientos de dejar el Rosario; bolvi a ver al Nazareno enla misma disposicion que la otra vez, como oculto, y oi que me dixo: ¿Maria quieres dejar a mi Madre? con esta voz tome fuerza, y llorando pedi perdon al Señor, y asu Madre Santissima, e hice fuerza por estar de rodillas, y con muchas lagrimas, por ver mi maldad, recé el Rosario, aunque con desmayos, y desamparos. Apenas podia moberme de el dolor de las ligaduras de aquella noche. Fui, despues de acabar de hacer las haciendas dela casa, en las que me ayudó mi Angel, por que no podia por los dolores, y caimiento, por el manto y la saya para ir ala Iglesia, y el enemigo selo llebó: Yo afligida, me hiqué de rodillas, delante de el Crucifixo, y le dixi: Señor si es vuestra voluntad, que obedezca a mi Padre, haced que me traigan el manto, y la saya. Se me aparecieron tres Angeles, y el de mi custodia, y me dieron el manto y saya, me dieron la mano para lebantarme, por que no podia moberme dela noche que habia pasado. Se fueron con migo ala Iglesia. Yo no se como hiba, por que no vi calles ninguna y me llebaban en el ayre, asi que entré en la Iglesia, desapareciero. Quedé con sequedades, y con ellas hice la comunión espiritual en la Misa, con grandes penas en mi corazon, por verme tan indispueta. Preguntabame a mi misma ¿Que has hecho de tu Dios alma mia? Donde lo hallaras? Y mirando mis culpas, decia llorando; estas son la causa de tus penas, y tribulaciones, y le daba al Señor gracias. Comulgé sacramentalmente, y solo hallé algun corto descanso, y bolvieron las tinieblas. El llegar al confesonario se me hacia muy dificultoso, por que me consideraba incapaz, pues no aprovechaba; y alli hacia estorbo, oyendo esto mismo que me decian al oido; me

causaba grande repugnancia el ir, pero como me lo mandaba la obediencia, me consolaba con obedecer. Bolbi a mi casa, y me ayudó mi Angel en las haciendas aquel día, en algunas cosas, que no podia hacer por mi flaqueza.”

<sup>245</sup>Despues sigue refiriendo los desamparos, aflicciones, y tormentos de los enemigos en los ejercicios, en la oracion, en la disciplina, y en todo el tiempo de el adviento, en el que sufrió unos martirios los mas crueles, y no oidos, que escribiré quando hable de los tormentos, con que los enemigos la martirizaron, y que a no ser que el brazo poderoso de el Señor la sostuvo, no hubiera podido tolerar. En este adviento fue llevada una noche al tribunal de Dios, donde fue acusada por su Angel custodio, por haber llorado la falta de su Madre, y por que con sentimiento rompio un papel suyo, que se halló y leyó, y los Angeles sirvieron como de verdugos, efectuando la sentencia de azotes, que le dio el Señor; asi lo refiere <sup>246</sup> “Por muerte de mi Madre, quedó en casa un papel escrito de su mano, y estaba guardado, lo saqué, y lo leí, y haciendo memoria de mi Madre, me dio algun poquillo desentimiento, que derramé algunas lagrimas; soy muy fragil, confesé la culpa y la obediencia me mando, que lo rompiera, y al tiempo de romperlo, me causo una poquilla de pena. Me arrebataron, y me llebaron a un Palacio muy hermosos, donde vi al Señor sentado en un trono, y muy severo mandaba a los Angeles que me azotaran, y mi Angel custodio me acusaba de haber llorado por mi Madre. Dos Angeles me azotaron, y estuvieron azotandome desde las tres hasta las seis de la mañana; despues me trajeron los Angeles a mi quarto, y desaparecieron. Quedé tan sin alientos, que me parecia imposible poderme mover, pero haciendo esfuerzos para valerme de la fe, acudí a mi Señor, y le dixé: bien sabeis Señor mio, que la obediencia me manda que ande, y que baya a la Iglesia, y que Yo no puedo andar, disponed de mi lo que fuere de vuestro agrado. A poco rato vi a mi Santo Angel custodio con el

---

<sup>245</sup> Tom. 4. n. 41 y 42.

<sup>246</sup> Tom. 4. n. 43 y 44.



semblante serio, y me dixo; no pienses que esos dolores te se han de quitar, por que ese castigo lo tienes bien merecido por tus culpas, y asi solo la obediencia te puede aliviar; desaparecio, y quedé en las tinieblas y sequedades. Como conocí que por mis culpas estaba padeciendo aquellos dolores de los azotes, daba gracias a mi Señor por este beneficio; y siendo asi q<sup>e</sup>. hay ya algunos dias, estoy con ellos, como si estuviera acabada de azotar. Sea alabado mi Señor Jesu-Cristo para siempre.”

Asi se portaba el Señor con la hermana Antonia a quien para que llegase ala union mistica, y perfecta de amor, purificó, de el modo mas terrible, en el espiritu y en el sentido, como hemos visto, y veremos en lo que sufrio en los dos meses, que ella refiere asi<sup>247</sup> “El dia tres de Junio de el año de 1788, estaba aquella noche en la cocina, se me apareció el Niño Nazareno, y como mi alma se abrasaba en llamas de amor, mirando al niño, empecé en lo interior de mi alma, a hecharle mil bendiciones, y apenas lo empezaba a mirarm quando me dixo: Maria ya me boy, ahora no te visitaré, y diciendo esto desapareció. Yo quedé desconsolada, mirando por el patio, a ver si lo veia, pero no hallandolo, me bolvi ala cocina muy desconsolada y alli empecé a cantar esta cantada.<sup>248</sup>

Sumergida en grandes penas  
está un alma agonizando  
ausente de un bien que adora  
y lo llama suspirando:  
y le dice: amado mio  
perdonadme mis pecados,  
mirad que ya sin aliento  
estoy aqui agonizando.  
¿Que culpas he cometido  
amado Jesus amado?

No tardeis amado mio  
miradme en tantos trabajos,  
ya para romperse el hilo  
conque me estas sugetando.  
Yo propongo Jesus mio  
morir en estos trabajos,  
dandome vos vuestra gracia  
muriendo y agonizando  
en esta obscura caberna,  
sumergida en este lago

---

<sup>247</sup> Tom. 3. n. 60. 61. 62. y 64.

<sup>248</sup> Tom. 1. n. 31.

quisiera me dieras luz  
para apartar el pecado;  
que ha sido la causa esposo  
que así te hayas ausentado,  
dexando a esta alma triste  
en tan grandes desamparos.  
Sin vos no puedo vivir,  
pues ya estoy agonizando,  
y el espíritu sin fuerzas,  
pues estoy agonizando.  
Muevaos mis penas Padre  
verme en este desamparo,  
sola, triste: atribulada,  
por que le falta su amado.  
aunque pasen muchos días  
de estar de mi retirado:  
allá con vuestras esposas  
estareis bien regalado,  
haciendoles mil caricias,  
y Yo aquí agonizando,  
muriendo en tan grandes penas  
por que me falta mi amado  
porque se ausentó y me deja  
en este gran desamparo.

de penas, tribulaciones  
quiero padecer amado  
por que solo quiero estar  
abrasada en los trabajos,  
al gusto de mi Jesús quiero  
el estar en los trabajos,  
y morir en este mundo  
con la Cruz, y los trabajos.  
Venid Jesús de mi vida,  
venid esposo enamorado,  
fortaleced a esta alma  
que en vos tiene su descanso.  
No puedo amado Jesús  
creer que me has olvidado,  
¿Dime tierra que me tienes  
que se ha hecho de mi amado?  
¿bolveran a ver mis ojos  
a aquel nazareno amado?  
¿o aquel niño tal hermoso  
que se fue, y me ha dejado?  
No hallo consuelo en la tierra,  
sino puros desamparos,  
no hallo sino morir  
en tan grandes desamparos.

Ya poco sentí una mudanza en mi espíritu muy grande. Me hallé cercada de muchas congojas, y tribulaciones muy extraordinarias; sentía un odio muy terrible contra Dios, y haciendome gran fuerza para apartarme de la presencia de Dios con una guerra intolerable. Veníanme grandes pensamientos de fastidio contra el mismo Señor, queriendolo con fuerza desbiar de mí, y me venían pensamientos de decirle muchas

injurias y blasfemias, y pensamientos contra la fe, esperanza y caridad. Asi me hallaba Padre mio, pensando que era herege, y que no tendria buena sangre. Mi espiritu se hallaba sin fuerzas, y con un caimiento muy grande, y con desamparos; el corazon en una disposicion que me lo tenian muy oprimido, y en tales trabajos vivia, que no podia respirar, por lo oprimida que estaba. En la oracion padecia todo esto con mayor fuerza, y se habria la tierra y ocultaba debajo de ella muy profunda; alli se juntaba la tierra una con otra, y me quedaba unida a ella, con grandes dolores en los huesos, pareciendome que me los desmenuzaban; y a el mismo tiempo tenia en los oidos un sonido de trompetas, que no acentaba (sic) a nada. Sentia en el espiritu grandes desamparos; solo me dejó el Señor libre, el punto que tomaba para la oracion, libre por que no me borraba, pero no podia meditar en otro que en la oracion de el Huerto, y sentía los desamparos mayores, y en un continuo agonizar, repitiendome los desmayos a cada instante, y era grande el combate que me hacia el enemigo, para que dejara los ejercicios; pero queria el Señor que en tantas penalidades me acordara de la obediencia, y la seguia; y en otras veces permitia el Señor que en estos trabajos se me acordara de ella, y me hacia mayor guerra el enemigo entonces, para que los dejara. Me desmayaba de angustia, y quando bolvia, me acordaba de la obediencia, y seguia. Otras veces a penas me ponía en la oracion, quando se habria la tierra, y hundia todo, y se descubria una profundidad muy grande, y alli habia unas llamas muy negras, y salian enemigos muy terribles, amenazandome, con mucha rabia; me quedaba de rodillas en un filo, que parecia una espada, sentia grandes dolores en las rodillas, y un miedo muy grande, pues oia maldecir todo quanto hay en mi. Padre mio eran las penas de el corazon tan grandes, que alli desmayaba, y sentia que me sostenian el cuerpo; Yo no veia quien lo hacia, y sin hacer ningun movimiento me mantube desde las doce hasta las cinco y media en aquel filo, padeciendo lo que he referido. Este modo de oracion lo pasaba algunas noches, y las

otras con el Crucifijo en la mano, padeciendo terribles tormentos de pensamientos contra el Señor, queriéndolo arrojar al Suelo y desviarlo de mi. Mis muchas maldades, no sé como el Señor me sufre, de referirlo me hallo sin aliento. En las comuniones que hago todos los días por obediencia, sentía otras nuevos martirios, pues eran terribles los pensamientos contra este Señor Sacramentado; no podía levantar los ojos en el cuerpo, ni los de el alma para mirar al Señor por los grandes martirios de tales pensamientos; no podía llegarme a comulgar, por que sentía me sugetaban con muchas fuerzas, hasta que me arrebataban, y me llevaban como un viento, y se serenaba aquella borrasca con la comunión, en la que sentía algunas dulzuras, pero esto pasaba muy de prisa. Otro día no podía llegar, ni moberme para ir a comulgar, y cada instante daban la comunión, y sentía un ansia muy grande por recibir al Señor, y salió una forma de el copón, y se vino a bolando a mi, Yo sentía mayores ansias, y quando ya se hiba a cerrar el Sagrario, se boló, y se fue la forma al copón, Yo me sentí rendida, y muy afligida me heché a llorar; y daba al Señor muchas quejas, y decia: Señor la obediencia me manda comulgar, no se enjugaban mis ojos, ni el corazon sosegaba de ansias por recibir al Señor. Dieron la comunión, y ya no quedaba persona alguna, y no podía llegarme, y mayor era mi pena, y entonces senti que me llebaron con violencia al Sagrario, y comulgué. Quedo mi alma en serenidad, pero los mismos combates, desamparos agonias. Estas comuniones son las que ahora de este modo hago.”

“En el horario son muchas las penas, pues pasan las aves marías con belocidad, y enterrada debajo de tierra, de el modo ya referido. Y una tarde que estaba desmayada, y como muerta, me parecia que la Santissima Virgen me tenia en sus brazos, y me alimentaba con la leche de sus pechos, y me limpiaba la sangre, que tenía en el abito de la disciplina. Quedé muy confortada, sintiendo dulzuras en la boca, pero duró esto muy poco, y bolví otra vez con los mismos combates, y aflicciones de espiritu. Otras veces

en la Oración me parecía que me pasaban la cabeza con una espada, que me salía por el cerebro, sintiendo dolores indecibles, y participaba el espíritu de estos dolores. Otras veces sentía que oprimida contra la tierra, me clababan por las sienes unos clavos que llegaban a pasarme hasta quedar clavada contra la tierra, con grandísimos dolores, y oyendo las trompetas a los oídos. Esto me aconteció las más de las veces en este tiempo. En el oficio menor de Nuestra Señora padecía muchas penas y miedos: una noche iba a rezarlo, y queriendo subir la escalera para ir a mi cuarto, no podía, por que así que ponía un pie en un escalón, se hundía, y me quedaba enterrada, bregando como podía, salía muy fatigada, y subía otro, y me sucedía lo mismo; así estuve más de tres cuartos de hora, y rendida, viendo que se me iba parando el tiempo, y no rezaba, entré en la cocina, y empecé a rezar, vi salir el agua de el pozo por cima de el brocal con mucha fuerza, y en breve tiempo, vi una montaña de agua sobre mí, que me ocultaba, de suerte, que no veía la claridad, y con una luz que salía de mi pecho muy sutil, veía a leer, y así seguía rezando; con las olas de el agua que se levantaban venía un aire que me arrancaba las ojas de el libro, y se las llevaba, y así que iban a servir, se volvían al Libro, sin que me hicieran falta, quedándose pegadas como estaban; y así que acabe de rezar, se volvió el agua al pozo. Eran grandes las fatigas de mi espíritu, de verme toda rodeada de agua, pues me parecía me había de ahogar. Crecían estos tormentos cada vez más y más, y mayores los temores, temblando sin poderme sujetar, y el espíritu oprimido con unos pensamientos contra la fe, esperanza y caridad, queriendo dejar el libro, y tirarlo, por que oía que me decían, ¿que haces muger? que lastima de tiempo que pierdes ¿no ves que sacas con eso mayores ofensas al Señor? Y con aflicción decía Señor Yo obedeceré a vuestro Ministro hasta la muerte. Otra noche iba a rezar el oficio menor; y no me dejaban los enemigos en forma de perros mastines, dando ahullidos, y así que empezaba el rezo, se levantaba un viento furioso, que me iba arrancando las

ojas de el el libro, y me llevaba el ayre, como si fuera una paja, y me trahian arriba y abajo con mucha violencia: Yo no dejaba de rezar aunque con desamparos y temores por los ahullidos que oia, amenazandome que me habian de hacer pedazos, y ala violencia de el ayre, me parecia, que se me hacian pedazos los huesos de dolor, y quando acabé, tenia muy molido el cuerpo. Otras veces el huracan me quitaba el libro, otras me arrebatavan, y llevaban sobre el tejado mas alto de la casa, y alli me dexaban, y con el ayre se lebantaban las tejas, y me aporreaban con ellas, y como no veia a leer, salia una luz muy sutil pero muy clara de mi pecho con que me alumbraba, y podia leer; y asi que acabe el ayre me trajo, dandome porrazos, al mismo sitio de donde me habian sacado. Esto padecia en el cuerpo, pero en el espiritu era mucha mas, por que era mucha la repugnancia, que tenia, y me sugeria fuertemente el enemigo para dejar el rezo, sintiendo repugnancia y odio a la Señora, que no me atrevia a mirarla de verguenza, por las cosas tan malas que pensaba de la Señora. Ay Padre mio, que castigo merece esta gran pecadora! Y siendo tantas mis culpas, no acierto a hacer examen de conciencia por la atribulada”.

“Otras veces temblaba quando hiba a la Oracion, por el temor y aborrecimiento que le tenia y queriendo hacer diligencia, el corazon aborrecia a Jesu-Cristo con un odio que parece queria blasfemar de el Señor, y retirarlo de mi imaginacion, y si me esforzaba a ir, me sugetaban con mucha fuerza, y al ponerme en pie, para ir a ella, se me fixaba en las plantas delos pies un crucifixo, y afligida y sin fuerzas, me caia en el suelo con los pies ladeados, sin poder moverme, y casi desmayada de angustia; y como pude lebanté el corazon, y pedia a Dios me quitaran aquel crucifixo, y de repente me hallé libre de aquel trabajo: fui ala oracion, y empecé el acto de contricion que acostumbro, y eran tantas las infamias, que se me ponian en la imaginación contra el Señor; que me ocasionaban congojas, y atribulada estube mas de tres quartos de hora para hacer el acto

de contrición, por que me desmayaba. No puedo referir nada de lo que decía contra el Señor en el acto de contrición, por que tiemblo de pensarlo. El Señor me asista en su gracia, y me perdona, y libre de ofenderle. Así que me puse a prepararme me halle en la profundidad que ya he dicho, caída de lado, y allí sentí que me clababan en una cruz, sintiendo los dolores en pies y manos, y enclabada sentía que la tierra me oprimió contra la cruz, siendo tan grandes los dolores que no los puedo explicar, y allí estube desmayada toda la noche. Otra noche así que me puse a rezar, empezó a estremecerse la tierra, y oía grandes bramidos, y blasfemias contra mi Señora, y con grande rabia me cayeron en el suelo, y me hecharon unos grillos muy gruesos en los pies, y los eslabones con unas puntas muy agudas, y tenían a modo de un torno, que andaba al rededor, y las canillas se desmenuzaban, y separándose el pie de suerte que quedaba en un hilo, sujeto a el pellejo; y este dolor me hizo perder las fuerzas, y me quedé como muerta. Quando bolví, me habían ligado con un lienzo al modo de una faja, desde la cintura hasta la cabeza, tan apretada, que me parecía que se me habían juntado todos los huesos, con una opresión, que el corazón se me quería salir por la boca. Esto era en el cuerpo, pero en el espíritu era peor por los pensamientos de injurias, blasfemias contra la Señora, y mi amado Jesús. Ay Padre mío! que odio y aborrecimiento tan grande a Jesu- Cristo, y a su madre mi Señora, y a todo lo bueno! Que pensamientos contra la fe, esperanza y caridad! No puedo explicar los grandes martirios que sufrí. Otras noches me ponían dos pares de grillos, que me hacía muchas veces caer sobre el fuego, estando en la cocina, y en la oración, sin poder moverme, ni meditar, sepultada en profundidades, con angustias, congojas y desmayos. En estos dos meses es inexplicable lo que sufrí mi espíritu. Mi Señor me perdona<sup>249</sup>. En más de un mes quiso mi Señor que por mis muchas culpas estuviera ciega, que no veía las Imágenes, ni la Misa, solo el día de precepto que oía una

---

<sup>249</sup> Tom. 4. n.º. 96.

por mandato de la obediencia. Era grande la pena que tenía, por que me hallaba privada de este bien, pero conformada en la voluntad de el Señor, solo deseaba se cumpliera en mi su Santísima Voluntad. No veía el Sagrario, ni quien me llevaba de la mano, y me ponía en las gradas para comulgar, no hallaba más que sequedades, y desamparos; solo algunas veces me hallaba con algún descanso, y esto era poco, y como me parecía que hallaba alivio, y me inclinaba algo al descanso, me afligía y volvía al Señor, pidiéndole perdón de mis muchas faltas.”

Así probó Dios a la Hermana Antonia con desolaciones, sequedades, y desamparos en los tiempos referidos, y en otros muchos que constan de sus escritos, pudiendo decir que no solo padeció dos años como Santa Agela de Fulgino, y el Serafico Patriarca San Francisco. no cinco como Santa Maria Magdalena de Pacis, no veinte y dos como Santa Teresa de Jesus; sino toda su vida, como iremos viendo, acabandola con padecer.

Queriendo el Señor que fuese tan dilatado su penar, para que sirviese a los venideros siglos de exemplo, de constancia en el servicio de Dios, a pesar de amarguras, asperezas, y trabajos, su fidelidad en el amor al Señor. que la escogio para su esposa querida, y al mismo tiempo que lo fuese de los favores singulares y gracias extraordinarias, con que la distinguió. De los que por estos tiempos de sequedades, y desamparos la hizo hablaré ahora.



## CAPITULO 15

### **Fabores que el Señor concedió a la Hermana Antonia en tiempo de sequedades y desolaciones.**

Es doctrina de San Juan crisostimo<sup>250</sup>, que Dios misericordiosísimo hace suceder a los trabajos, amarguras y fatigas, las consolaciones, favores, y dulzuras, no permitiendo dajar a los que elije para instrumentos de su poder divino, en el fondo de la tribulacion; sino que a medida de la multitud de angustias, y dolores en que la aflige, quiere sean las consolaciones, como decia el Real Profeta<sup>251</sup>, y si se multiplica el padecer en sus almas, tambien abunde en ellas, las alegrías y regocijo. Asi texe la vida de sus escogidos, de tristezas; y alegrías; de temores y seguridad; de padecer, y de gozar; transformando los ahogos en dilataciones, las penas en glorias, y el dolor en gozo, para con las sequedades y desolaciones asegurar sus almas en la humildad, hacer que se desprendan hasta de las dulzuras y consuelos espirituales, perfeccionarlas en las virtudes teologales fe, esperanza y caridad, y en las morales, segun doctrina Mistica<sup>252</sup>, y con las dulzuras y favores adornarlas, para que sean objeto de admiracion, y alaben las criaturas al Señor maravilloso en sus Santos. Asi se verifique en el glorioso Patriarca Señor San Josef, dice el citado Santo Padre, que a la turbacion por el preñado de su esposa, se siguió el anuncio de el Angel, que llenó de gozo; a la alegría de ver nacido un Dios hombre, el peligro por la turbacion de la ciudad, y furor de herodes; a este quebranto, la complacencia de la adoracion de los Santos Reyes; y a esta la pena y temor por ser preciso huir, para salvar la vida de Jesus, a quien buscaba Herodes para darle muerte. Asi lo hizo el Señor con otras almas sus escogidas; y asi con la hermana Antonia, a quien si probó con las desolaciones, desamparos, y sequedades, que hemos visto, y veremos en esta historia; tambien la regaló el Señor de el modo mas

---

<sup>250</sup> Div. Joan. Cris. hom. 8. in Mat.

<sup>251</sup> Psalm. 93 y 19.

<sup>252</sup> Scaram. Dir. Mist. tom. 2 trac. 5. cap. 5.

marabillosa, concediéndola unos favores, los mas singulares y demostrativos de el amor que la tenia. Oigamos algunos de ellos, que refiere en sus escritos; recibidos en las ocasiones en que fueron grandisimas las angustias de su alma, y terribles los tormentos con que la martirizaron los enemigos, por los tiempos que dixe en el capitulo antecedente.

A los tormentos, dolores, desolaciones, y agonias con que fue afligida por el espacio de dos años, se siguieron consuelos, alegrías espirituales, y dulzuras, que gozó no solo con la vista, y coloquios de la Reyna de el cielo, si tambien con el inexplicable jubilo de recibir de la Señora y tener en sus brazos, como Santa Rosa de Santa Maria, la Venerable Agueda de la cruz, los Santos Antonio, Cayetano y Felix, a Jesu-Cristo niño, recreándose con tan amoroso infante, que cariñoso la abrazó, y con dulces y tiernas palabras, la preguntó, como en otro tiempo al Apostol San Pedro; que si lo amaba. Con cuyas expresiones enardecida salio tan fuera de si, que abstraída permanecio hasta las diez de la noche de aquel día, en que volvió, pero tan desatentada, y con la vista tan turbada de los resplandores, con que la Señora y niño se le manifestaron rodeados, que no obstante de haber luz artificial, le parecia estar en tinieblas, diciendo a su hermana y demas personas, que la habian admirado como muestra toda la tarde y noche, y esperaron a que volviese en si; Jesús que poco que alumbra esa luz, porque no se enciende otra? Lo que testifica la hermana Teresa Calderón como testigo ocular. Esta misma noche tubo en la oración la misteriosa visión de Jesu Cristo en traje de Pastor con ovejas, con la que le explicó el Señor el modo de portarse con las almas virtuosas quando se les oculta. Asi escribe la hermana todo esto.

<sup>253</sup> Padre mio, el día de la circuncisión de el Señor, dos años despues de tribulaciones, asi que comulgé, oí en lo interior de mi alma, que me decian: hoy no

---

<sup>253</sup> Tom. 1 n.º. 49.

quiero que trates con otro que con conmigo. Sentí muchas dulzuras en mi alma con esta voz, me vine a mi casa, y estaba tan recogida en el interior de mi alma, considerando en el Misterio de el día, que derramaba muchas lagrimas, considerando aquel Bello Infante derramar la primera sangre por mi; te decia muchos cariños, y así pase el resto de la mañana en coloquios y lagrimas con el amado de mi alma hasta la tarde, que oí una voz que me dixo: Ven ala oracion. Esta vez me anegó el alma en dulzuras celestiales, que me quedé algo embriagada, y queriendo hacer fuerza para resistir aquellos impulsos, no pude. Me habia puesto en pie para desbelarme, por que así me lo mandaba mi Confesor; y caí en el suelo como muerta. Vi que se me manifestó la Virgen Santisima, y trahia la Señora en sus brazos a su Santisimo hijo, que afligido miraba a su Madre; y mirandome la Señora me dixo: hija mia por ti llora mi hijo, tomale en tus brazos. Yo me encogi toda sumergida en mi nada, y dixe: Yo os mando en nombre de mi Señor Jesu-Cristo hijo de Dios vivo, que me digais quien sois, y respondió el Niño, no temas que Yo soy Jesu-Cristo, y esta es mi Madre, Madre tuya, y de todo el mundo. Estaba Yo con aquel encogimiento y conocí con luz clara, que no era el enemigo; mas me encogia para hacer lo que mi confesor me mandaba, de hacer primero estas pruebas, pero como me lo mandaban, así lo hice. Bolvió a decirme la Señora; hija mia por ti llora mi hijo, a ti te busca, y por ti viene. Entonces respondí Yo, Señora de mi alma, para mí ha venido vuestro amado hijo a el mundo, para mí que vuestro hijo y mi Señor Jesu-Cristo, viene a buscar Pecadores y Yo soy la mas pecadora y miserable de el mundo. Yo no soy digna ni aun de estar entre las Cristianos, por que he ofendido a mi Dios, y así retiraos Señora de este vil gusanillo dela tierra. Y arrimandose a mí la Señora, me puso el niño en los brazos, y el niño puso su cabeza en mi pecho, y me dixo: Antonia tu pecho busco para descansar, y no hallo quien me quiera ¿me quieres tu? y me abrazaba aquel amado niño estrechamente. Yo le decia; Ay amado mio! fortalecedme q<sup>e</sup>. no puedo resistir los

impulsos de el amor; por que me abrazaba, y no tenia fuerzas. Bolvio a decirme ¿me quieres esposa mia? dime tu si me quieres: Yo respondi, amado de mi alma, vos sabeis lo que os amo y sabeis Señor que Yo no tengo nada bueno, que lo que tengo de mi cosecha son muchas culpas: y dandome un estrecho abrazo, desaparecio aquella vision, que me duró toda la tarde hasta las diez dela noche que bolvi. Quedé con unos ardores, que no tenia fuerzas para sufrirlos, la vista deslumbrada, delos resplandores que despedian la señora y el niño de manera que la luz de el belón me parecia oscura. A las doce dela noche me puse ala oracion, y se me presentó delante un Pastorcito que trahia muchas obejas; Yo me puse sobresaltada, de manera que no podia parar; y me dixo aquel Pastorcito sosiegate, y no temas que soy Jesu-Cristo: Yo le puse el Rosario, y no huyó: le heché agua bendita, y bajó la cabeza. Yo estaba en mi sentido enteramente; y vi que aquel Pastor se escondía, y las obejas andaban buscando al Pastor, y como no lo hallaban daban balidos, y salia el Pastor de repente, y las obejas muy alegres, se arribaban mucho al Pastor, y las acariciaba, estrechandolas consigo, y ellas con la cabeza lebantada, miraban al Pastor, como dandole quejas: y esto lo repitio dos o tres veces, y desaparecio aquella vision. Yo estaba con mucha paz, y sentia dulzuras con la vista de el Pastor. A el otro dia quando comulgué, quedé recogida, y oi en lo interior de mi alma, que me decian estas palabras: hija mia, anoche en la oracion te manifesté aquella vision de el Pastor, para darte a entender quando Yo me ausento, como estoy con deseos grandes de visitar alas almas, que con ansia me buscan; y visto que aunque me escondia de la vista de las obejas, estaba con estas. Pues sabete hija mia, que asi he estado Yo contigo los dos años de retiro que he tenido contigo: y no pienses que era por enojo, pues tenia otros fines que tu no sabes. Veia las obejas clamar por hallarme, pues asi estan las almas con quien tengo mis delicias, quando me ausento, y por eso te he manifestado aquella vision. Yo quedé con grandes dulzuras en mi alma con esta voz que

oi, y consolaciones que Yo no puedo explicar. Me vine a casa, y eran tales los alaridos que daban los enemigos por la calle, y tales las piedras que me tiraban, que era un horror. No me hicieron daño”. Y sigue diciendo lo que los enemigos le dieron de combate, y lo que trabajaron para que no escribiera esta vision, que por obediencia lo hizo.

Asi faborecio, dulcificó, e instruyó el Señor a la hermana Antonia, por los quebrantos, amarguras, y agonias con que la probó, la purificó y exercito en dicho tiempo. Pero no fue menos por el año y medio de purgación pasiba de espiritu, y de el sentido. Oigamos a la misma que escribe poe obediencia.<sup>254</sup> “Una noche en la oracion se me manifestó el Señor crucificado, y me dixo: Maria quiero que descanses en mis brazos, y te regales en mi pecho: Yo respondi; Señor apartaos de mi que soy una gran pecadora, la peor de todas las criaturas de el mundo; y retirandome, me postré en tierra. Yo estaba con una grande certidumbre, creyendo que aquel Señor era el mismo Jesu-Cristo, y por mas que pretendia pensar que era engaño, no podía, porque mas me certificaba de que era el Señor. Le pedi licencia a mi Señor para cumplir con la obediencia, y tomando el Rosario, selo toqué, y bajando la cabeza, besó la cruz. Yo estaba de rodillas, y el Señor me acostó en sus brazos, y me decia: Ven hija mia a mis brazos, descansa en mi pecho, que deseaba mi corazon darte un abrazo; ya hija mia se ha pasado el tiempo delos trabajos y tribulaciones, que en año y medio has tolerado, peleando mis batallas, como muger fuerte; y ahora esposa mia he venido a regalarte y resta el que como esposa fiel correspondas agradecida a mis beneficios, siendo perfecta en observar todas las virtudes; no por que quiero que goces sin padecer, por que has de saber que a el tanto que has de gozar, has de padecer por diferentes modos; y asi Maria preparete para lo que Yo te dispongo. Yo respondí, amado Jesus mio, aqui está esta

---

<sup>254</sup> Tom. 2. n. 47.

indigna esclava vuestra, haced de mi lo que fuere vuestra santísima voluntad, que a todo estoy dispuesta a obedeceros. Y siguió el Señor hablándome, y oía que me decía: mira María que quiero tengas especial devoción a las Almas del Purgatorio, y que hagas quanto puedas por ellas. Así estube acostada en los brazos de el Señor cinco horas, gozando mi alma muchas consolaciones, y me hallaba en una union muy estrecha con el amado esposo de mi alma mi Señor Jesu-Cristo.”

Y sigue refiriendo que el Señor la dixo, que pidiese lo que quisese; y lo hizo pidiendo por su Padre espiritual, por otras necesidades, y por las almas de el Purgatorio; el qual vio, y a las almas que en él padecian, y liberto gran multitud de ellas, delo que hablaré en su lugar. Y no solo recibio este favor, e instrucción de el mismo Jesu-cristo, si tambien tubo la dicha que el Patriarca Santo Domingo, y San Bernardo, de quela Santísima Virgen la hubiera visitado, recreado, y dado el nectar de sus virginales pechos. Así lo escribe.<sup>255</sup> “Era la hora de rezar prima y no podía moverme, ni pronunciar palabra, con grande escacamiento en mi cuerpo, que no podía ponerme en pie, y cada instante me daban desmayos, y con las sequedades, y desamparos se me quitaba el sentido. Bolví, y me hallé en los brazos dela Virgen, que me hacia muchas caricias, y me alimentaba con la leche de sus pechos, y me decía: toma hija mia este alimento, que Yo soy tu Madre, y tu eres mi hija, fortalecete en los pechos de tu Madre, y preparate que te esperan grandes amarguras que padecer en este destierro. Me estrechaba la Señora entre sus brazos, y así estube una hora, que a mi parecer fue un instante: y me dixo la Señora, ea hija mia prosigue sin faltar un punto ala obediencia, y hechándome la bendicion, desaparecio; quedando mi alma fortalecida, y llena de dulzuras, de suerte que me parecia estar toda renobada.”

---

<sup>255</sup> Tom. 3. nº. 51.

En otra ocasion que padecia sequedades, y repugnancias, y en la oracion agonias de muerte, en el mismo año y medio, de desolacion, la acompaño, y fortalecio la Señora, presentandosele , haciendo un precioso bordado en un paño, con el que despues el mismo Jesu-cristo, sobre las vestiduras sacerdotales, con que se le aparecio, la dio la bendicion con una custodia, despues la comulgó, y ultimamente la explicó los bordados de aquel paño de hombros, que habia visto bordar a la Santisima Virgen. Vision que escribio asi. <sup>256</sup> “Estando padeciendo en el espiritu sequedades, y repugnancias a estar en la oracion, y muchas congojas y tribulaciones, en que sentia agonias de muerte, pero en mi sentido; vi que se me aparecio la Virgen sentada en una silla en una almohadilla en las faldas. y un paño, como que me parecia que cosia: no hice caso, ni miraba. La Señora me dixo: Maria hija mia, mirame: Yo no hice caso, y prosiguió llamandome por tres veces. Entonces lebantó los ojos, y vi aquel hermosisimo semblante inclinado a la labor que hacia, moviendo aquella mano con mucho arte, y cosiendo, hacia unos ramos de oro, con los remates de hermosisima pedreria, que brillaba mas que el sol. Cosia la Señora, y de quando en quando me miraba. Se puso la señora a cantar, tal qual palabra entendia, y era de el misterio dela encarnacion, y la Señor se quedo elebada, y Yo tambien con la cosideracion de el misterio. Quando bolvi, ya no oi ala Señora. Gozaba mi alma muchas dulzuras, y consolaciones, porque la voz dela señora era muy dulce y suave; y en el misterio dela Encarnacion se me abrasaba el corazon. Yo no se explicar lo que gocé en esta musica. Bolvi con mucho gozo en mi corazon, y muy fortalecida. Recé el Rosario con sequedades y repugnancia, e hice la disciplina, aunque con un desfallecimiento que no podia moberme. Despues vi que se me representaba un altar con muchas velas encendidas y una custodia en medio, y el Señor manifiesto, y Angeles con incensarios, incensiendo la custodia; y se aparecio un Nazareno con vestiduras de

---

<sup>256</sup> Tom. 4 n<sup>s</sup>. 42 y 49.

sacerdote, y trahia un paño puesto sobre los hombros, al modo que aca hacen quando hay fiesta en la Iglesia con el Señor manifiesto, y para ocultar se buelve el Sacerdote al Pueblo con la custodia en la mano, y da la bendicion; asi lo hacia con aquellas mismas pausas, y despues se bolvio a mi, para darme la comunion. Yo aunque gozaba mi alma muchas dulzuras, y consolaciones, me postré en tierra, y pegada la boca al suelo, reusaba el recibir la comunion; pero de aquella suerte, se me entro la forma en la boca, y desaparecio aquella vision. Quedó mi alma en union muy estrecha con el Señor, que lo tube real y verdaderamente en la boca, como quando comulgo en la Iglesia, con muchas dulzuras, que sentia en mi alma. Oi en lo interior que me decian: Maria esposa mia, mi corazon sufrir mas el verte tan descaecida, y sin fuerzas, y mi Madre, como tiene el corazon tan piadoso, vino a dibertirse haciendo aquella labor en el paño, que trahia Yo puesto para tomar la custodia: y aquellos bordados tan preciosos significaban todos los misterios de fe que he rebelado en mi Iglesia. Y despues me decian: Maria hija mia preparete para el adviento. Y bolvi enteramente en mi sentido con tales ardores en mi pecho que me parecia, se me abrasaba el corazón.”

En medio delas desolaciones, tormentos que la daban los enemigos, dolores insufribles que padecia por el tiempo dela Quaresma, y que muchas veces la hacian rendirse a desmayos con mortal agonia, la fortalecía el Señor con frecuentes visitas, con las de su Santisima Madre, y de el Señor San Josef .Y mientras , o gozaba de los dulces coloquios con el Señor en forma de Niño, o impedida por los dolores de pies y manos, de hacer las haciendas dela casa, que estaban a su cargo, su Angel custodio lo hacia todo, tomando su forma, y asistiendo ala mesa, y demas que debia hacer la hermana Antonia: asi lo refiere<sup>257</sup>: “ como esta Quaresma ha querido el esposo amado de mi alma, que haya estado en la cocina, han sido muchas y frecuentes las visitas que he

---

<sup>257</sup> Tom. 4. n. 111 y 112.



tenido de el niño Dios, de su Madre Santisima y mi Señor San Josef; he tenido grandes coloquios con el Niño, y me ha ayudado mi Angel custodio, quando he estado con dolores, que no podia andar; hacia lo que tenía que hacer Yo, tomando mi forma; y quando he estado embelesada con el Niño, no hacia falta alo que tenia que hacer, por que lo quelo hallaba hecho, y asistia ala mesa, y asi que era hora de irme a los ejercicios, me decia el niño, vete a los ejercicios, que ya tu Angel custodio ha hecho lo que tenias que hacer. Otras veces como estaba con los continuos dolores de pies y manos, hiba a hacer lo que tenia a mi cargo, y me hallaba incapaz de moberme, y acudia a mi Angel, pidiendole que me asistiese para cumplir con las obligaciones mias, y se me aparecia y lo hacia. Esto me ha sucedido esta Quaresma diferentes veces.

Otras veces en la Oracion la hablaba el Señor con las dulces y amorosas palabras de el esposo, la abrazaba, e introducía en su costado; le manifestaba misterios soberanos, con lo que quedaba, si abrasado y derretido su corazón con el fuego de el divino amor, fortalecida y ansiosa de padecer. Si rezaba el Rosario, ya se le aparecia la Santisima Virgen, y le hablaba como cariñosa Madre, la ponía corona de rosas, y estrechaba entre sus brazos; ya se elevaba con la consideración de sus misterios; y rezaba en el ayre: ya después de acabar de rezarlo, le ponía un Angel una bandera en sus manos, animandola, pues se la daba en señal de las victorias que debía conseguir de el enemigo, en las batallas que la daría: todo esto lo escribe así.<sup>258</sup>: “Una noche me sentí en la oración con impulsos, y abrazandome con los pies de el crucifijo, no me hallaba con valor para pasar a la llaga de el costado; conociendo mi grande indignidad, y llorando decia: Señor Yo no me atrebo a pasar de aquí, ya que por vuestra misericordia, me habeis dejado llegado como la Magdalena a vuestros pies para llorar mis culpas, dexadme que llore mis pecados a vuestros pies, que Yo deseo padecer; y no gozar

---

<sup>258</sup> Tom. 4. n. 91.

descanso en esta vida. Y vi que salia de la llaga de el costado de el crucifixo un rayo de luz, que me bañaba toda, y me introducía toda en aquella llaga, fortaleciendome mucho: y oí que me decían: hija mía este es tu nido, ven a él: Yo respondí, amado Jesús mío, para un nido tan sagrado, es menester mucha pureza; Yo me hallo sin virtud alguna para llegar a ella: desenclabó el crucifixo su brazo, me lo echó al cuello, y me abrazó muy estrechamente, y me dixo: ven esposa mía, ven a mis brazos paloma mía, entrate en este nido de mi llaga, y veras en ella los grandes misterios que te manifiesto, y lo mucho que te amo. Me arrimó el Señor a la llaga de el costado, y me manifestó los grandes atributos de amor, y misericordia. Volví diciendo, quando acabé la oración; O quan grande es el amor de mi amado Jesús! Y se me abrazaba el pecho con las llamas que sentía, y como me hallaba sin fuerzas, pedía al Señor me fortaleciera. Me puse a rezar el Rosario, y considerando que iba a hablar con mi Señora, mirando mi poca devoción, y sin virtudes para esta santa devoción, no sabía como empezar, y convidaba a los Angeles para que me ayudasen a alabar a María Santísima en su Santísimo Rosario: y vi innumerables Angeles, y en un trono a María Santísima, y la Señora me dixo: hija vengo acompañada de los Angeles que has enviado para alabarme en mi Rosario, y a ponerte esta corona de rosas blancas, en señal de tu pureza: me puso la Virgen la corona, y los Angeles empezaron a rezar. Recé el Rosario, pero con la consideración que tenía de mi indignidad, reconociendo mis muchas culpas, estaba metida en lo profundo de mi miseria, sin atreverme a levantar los ojos. Así que se acabó el Rosario, me dixo la señora: hija Yo he venido a hacerte esta visita para que me veas; alza los ojos y mirame. Yo dixé: ¿como quereis Señora que os mire, si soy una gran pecadora, e indigna de alabaros con el Santísimo Rosario? y arrimándose a mí la Señora me abrazó, y me dixo: Yo acudo como Madre de misericordia a todos mis hijos y devotos, a los pecadores, a los Santos y Justos, y así a todos asisto, como me llamen, por que soy

Madre , de todos, y así mirame, alza los ojos. Yo no podía sujetarme los impulsos que tenía de amor a mi Señora, y miré aquel hermosísimo rostro, que muy risueño, y amoroso me miraba, y hechándome la bendición, desapareció. Otra noche rezando el Rosario, que con la meditación de mi Señora, lo rece en el ayre, acompañándome la Virgen, así que acabe, se me apareció un Ángel y traía en la mano una bandera, que traía escrito en ella; Jesús, María. Yo le puse al Ángel la cruz de el Rosario, y la besó, y me dijo: no temas que soy tu Ángel custodio, que vengo a decirte, que estás alistada debajo de esta bandera, que me manda el Señor que ponga en la mano, en señal de las victorias que has de tener en todos los combates, persecuciones, y batallas, hasta salir de esta mortal vida: me la puso en la mano, y me dijo; es grande el gozo que tenemos los custodios, cuando vemos pelear a las almas, que nos ha mandado el Señor, que seamos sus custodios, y las vemos salir en victoria, y nosotros las ayudamos en sus batallas. Y dicho esto, tomó la bandera y desapareció”.

En otra parte refiere, que después de muchos tormentos, que la hicieron padecer los enemigos, estando ya sin aliento, y desfallecida, su Ángel custodio la llevó a un hermosísimo Palacio, en donde fue recreada, fortalecida y colocada por orden del mismo Jesu-cristo en el coro de los Martires, para asistir en la procesion, que vio formarse, y en la que fue, y dice así en esta forma:<sup>259</sup> “Haban multitud de Angeles delante, con una cruz, que me parecía una que Yo le había dado al Señor; después haban aquellos cristianos, que teniendo una vida comun, se salvaron: después seguian Religiosos y Religiosas con los Patriarcas de las Religiones: después haba un coro de Martires, y detrás se descubria la Magestad de el Señor en una carroza muy hermosa y resplandeciente. Me robó el corazón, por que Yo no tengo bocas para explicar, ni decir su hermosura, magestad, y grandeza. Hiba después la Virgen Santisima en un

---

<sup>259</sup> Tom. 4. n.º. 46.

hermosísimo trono, rodeada de Angeles, y despues le seguian muchos coros de Virgenes, de martires y Santos. Mandó el Señor a mi Angel, me entrara en aquella procesion, y mi Angel me llebó donde estaba el Señor, y mandó aquella Magestad, me pusieran Junto a el; y el Angel me puso Junto a la carroza donde estaba el coro de Martires; y siguió la procesión, hasta que bolvio a entrar, por donde habia salido. Allí bolvió el Señor el rostro muy benigno, y amoroso a toda aquella santa compañia, y parando la vista en mi, dixo: ea Maria, ya te has fortalecido, para que padezcas por mi amor; y hechando la bendicion a toda la Congregacion, me dio a mi la mano a besar; y mandó a mi Angel me llebase a mi Quarto. Asi fue, y me hallé con el cuerpo, como si no hubiera padecido cosa alguna, y el espiritu muy fortalecido, deseando padecer por mi Señor.

De este modo fortalecida animada no temia ni los diabólicos tormentos, ni los insufribles dolores, ni la inexplicable congoja de su corazon. Y si alguna vez tentada fuertemente para dejar los ejercicios espirituales, por la mucha fatiga, sequedades, y desfallecimientos; la alentaba su Angel custodio; como ella misma refiere le sucedio en un adviento;<sup>260</sup> en que apareciendosele, en ocasion que estaba como muerta, con un cingulo de oro, la ciño con el cuerpo y la sujetó a una silla, y asi que acabó los ejercicios, la desató y dixo: Maria este es el yugo con que te desposaste con Jesu-cristo, y telo he trahido para hacerte presente que eres su esposa, y que para gozar al Esposo, has de padecer por el muchos trabajos, persecuciones y penas: y asi no dexes el camino, sino pelea con valor. Asi lo hizo todo el adviento, despues de el qual, recibió en los tres dias de Pasqua de navidad el favor singularísimo, que el Padre Sr. Josef Sanchez le mandó escribir, lo hizo así<sup>261</sup>. “Este año de 80 en los tres dias de Pasqua de navidad, asi que me ponía a comer, se me aparecian cinco serafines: el dela Monja descalza en

---

<sup>260</sup> Tom. 4. n°. 48.

<sup>261</sup> Tom. 5. n°. 41.

Sevilla, me trahia la comida de el cielo; esta comida venia en un plato de oro, con una cuchara de oro. La comida era a el modo de manjar blanco, pero el gusto no, porque tenia un gusto tan delicado y suave, que no puedo explicar, ni en el mundo hay cosa alguna que se parezca a esta comida. El Angel Serafin en la Monja me daba la comida con sus manos, y me daba la mitad con la cuchara; y luego el Angel de mi guarda, tomaba el plato, y se hiba a darle de comer a la Monja; mientras estaba Yo comiendo, cantaban los otros Serafines, y decian estas cantadas-

A esta esposa de Cristo	El esposo a su esposa
la celebramos	le da de comer
por que quiere asu Esposo	por que de el mundo
Sacramentado	nada quiere le den.
Sacramentado	Por que este amante
Sacramentado	no quiere que a su esposa
	la asista nadie
	la asista nadie
	la asista nadie

Con esto quedaba Yo de tal manera, en mi espiritu, que Yo no lo puedo explicar por lo que sentia de dulzuras amorosas al amado esposo de mi alma y un amor muy grande a los Santos Angeles: decia Yo, no mas Angeles de el cielo, no mas musica, que me muero de amor: mirad esposo amado de mi alma que hay aqui gente, y no es razon que noten cosa alguna; y desaparecian todos los Angeles, y solo quedaba el Serafin de la Monja, hasta que venia mi Angel de darle de comer a la Monja. Y esto lo supe, por que me llamó la atencion de ver que me daban la mitad, delo que trahia el plato, y le pregunté a mi Angel, que a quien llebaba la comida; y me respondió: amiga mia soy mandado de parte de Dios, para que asistamos a estas dos esposas tuyas, y sirbamos en estos tres dias de Pascua, y le demos musica para recrear su espiritu de los grandes trabajos que pasan en especial tu. Yo le dixé entonces ¿pues por que no asistis a esa

Religiosa primero, y luego a mi, que eso era lo mas derecho por muchos motivos? y me respondio riendose; el Señor me dixo: ve primero a mi amada Antonia para consolarla, que es mi querida, y ella es celosa, y pensará que quiero mas ala otra. Vé presto a darle alivio en sis aflicciones. Le di gracias a Dios y a mi Angel glorioso. Y por que nadie conociese que no comia, llamaba a dos sobrinitas mias, y a toda prisa les daba la comida; y la mayor pena que me daba era que algunas veces estaba rodeada de muchas mugeres, mientras duraba mi comida; y como me llebaban en el interior con gran atencion la dulzura dela musica de los Angeles, temia mucho la nota, que pudiera haber, y asi me reia con aquellas mugeres, y hacia por hablar con ellas algunas cosas. Asi que comia lo que me trahían los Angeles, me daban deberber agua en un caliz de oro muy hermoso; y me daban ala tarde de beber a el sol puesto por orden de mi Confesor, que me mandaba beber agua tres veces al dia, por padecer grandes ardores de el amor de Dios, y para refrigerar la sed, me mandaba beber las tres veces, cada vez medio quartillo, y esta porcion era la que me trahia el Angel, y me decia toma, esta es el agua que te mandan beber. Esta agua no era como la de acá, por que tenía otro gusto muy dulce y suabe, que se recreaba mi alma con su suabidad. Todos tres dias de Pasqua me sucedio lo mismo, solo que cantaron los Angeles otras diferentes cantadas. En el segundo dia cantaban estas coplas”.

El niño tiene frio  
y está llorando,  
dale Antonia tu alma  
para callarlo.

Que tiene frio  
y solo por amarte  
está rendido.

Y en el ultimo dia de la Pasqua cantaban esta cantada.

Esta musica damos  
a una querida  
por queen su pecho amante

Yo nació para amarte  
Antonia mia.  
y tu para obligarme

está metida.

Y esta alma fiel

cantandole su amante

se duerme mas bien.

me das tu vida.

Que los queridos

en dandome las almas

estais rendidos.

Esta Monja, de quien habla la hermana Antonia, era la Madre Sor Catalina de la Sma. Trinidad Religiosa descalza de el Convento de Santa Maria de Jesus Recoletas de Sevilla, de la que hace relacion en una carta al Padre Fr. Josef Sanchez en la que le dice:<sup>262</sup> que una noche sele aparecio nuestro Padre san Francisco, y le acompañaba la dicha Religiosa, para que se conocieran las dos, que lo desaban; y despues de haberse preguntado por sus nombres, y temido confencias, como San Pablo y San Antonio Anacoretas, y grandes coloquios de el amor de Dios, por haberles concedido el favor, de que se conocieran, oyendo la musica de los Angeles que cantaron esta copla.

Francisco por su humildad

quiere a sus hijas amante

y para queveles (¿?) cante

nos ha venido a combidar.

Y despues de haber buuelto en si, cambiaron los abitos, poniendose la una el de la otra, bolvieron despues de algun tiempo a tomar cada una el suyo, y abrazandose, desaparecio la Monja, quedando la hermana Antonia alegre por la visita de su Santa Amiga. De todo da relacion al referido Padre en su carta. Este fue uno de los favores que con furia infernal procuraron los enemigos impedir escriviese la hermana Antonia, valiendose de sus artes diabolicas, hasta mancharle el papel con los algodones de el tintero, quedando tan lleno de tinta, que dixo a su confesor, si escriviria otro; y sabio, no lo permitio, por que queria que fuese este (como se ve) un testimonio que acreditase, no

---

<sup>262</sup> Tom. 5. n. 59.

solo lo verdadero de el suceso, que pretendia el Enemigo quedase en las sombras de el olvido; si tambien de la rabia con que miraba a esta Muger tan favorecida de Dios.

Otros muchos favores recibió por estos tiempos; ya de repetir la Santisima Virgen sus visitas, tenerla en sus brazos quando se desmayaba, fortalecerla con el néctar de sus pechos y hablarla con estas dulces y amorosas palabras<sup>263</sup>. “Hija mia como mis entrañas son de amor, no podia sufrir el verte en tanto desamparo, y he venido a consolarte y darte fuerzas. Muchos trabajos te esperan; pero Maria Antonia aqui tienes a tu Madre, llamame hija mia, que aunque oculta no te dejo, sigue la obediencia”. Ya el de darle la Señora rosas para que repartiese a los enfermos, y por peticion que le hizo Santisima Virgen de que la Señora las repartiese a su tia<sup>264</sup>, y sobrina, lo lograron, recibiendo las, y permaneciendoles mucho tiempo sin ajarse, como testifica la misma sobrina D<sup>a</sup>. Ysabel Tirado. Ya el que viese desde su cama, en que por la fuerza de sus dolores estaba tullida, el bautismo de una niña, y sobre ella al tiempo de bautizarla, al espiritu santo en forma de Paloma<sup>265</sup>, y quatro Angeles que la rodeaban. Ya el de aparecersele un dia de el año 1779 despues de comulgar, el Señor en forma de nazareno, recostarla en su pecho y gozar por una hora de indecibles dulzuras y consuelos, que ella dice en una carta<sup>266</sup> a su confesor, no puede explicar, ni decir como estuvo en este sueño. Y ya el de aparecersele Santa Teresa de Jesus, Santa Catalina de Sena, y el Patriarca Santo Domingo, y despues de rezar con ella el Rosario y tener amigables coloquios, haberle vestido Santa Catalina su habito y toca, y la Santa ponerse la ropa de la hermana Antonia, la festejaron, y dieron a enhorabuena, no solo los dhos. Santos, si tambien nuestro Padre San Francisco, y Santa Rosa de Santa Maria, que se aparecieron con doce Angeles, que cantaron mientras le pusieron una corona de rosas

---

<sup>263</sup> Tom. 1. n. 30.

<sup>264</sup> Tom. 5. n. 6.

<sup>265</sup> Tom. 5. n. 7.

<sup>266</sup> Tom. 5. n.º. 80.



blancas: Ven esposa de Cristo a gozar la corona que te está preparada. La que le duró quince días, en cuyo tiempo sentía un olor tan suave<sup>267</sup>, que (como dice en sus escritos) no podía oler nada de este mundo, ni estaba enteramente en sus sentidos, con estos y otros favores, que recibía la hermana Antonia, se enfurecía el enemigo, y lleno de implacable odio contra ella, y contra Dios, procuró tenderla sus sagacísimas redes, para prenderla en los lazos en que el mismo quedó preso. Sirviendo sus imbasiones de fabricarla la corona; según el dicho de Santo Tomás<sup>268</sup> Y sus trazas y ardidés de perfeccionarla, según doctrina de S.<sup>n</sup>. Gregorio<sup>269</sup>. como veremos.

## **CAPITULO 16**

### **Ardides astutos, y transformaciones varias, con que el Enemigo procuró separar ala hermana Antonia de la vida espiritual.**

Quanto mayores son los deseos en las almas de servir a Dios, y exercitarme en las virtudes, tanto mayor es la furia del enemigo para perseguirlas, y hacerles guerra, dice el Padre San Ambrosio<sup>270</sup>. La obra buena es una trompeta que comboca a las furias infernales para que se alisten presurosas a guerrear contra la rectitud de el que las practica. Al modo (dice San Juan crisostomo)<sup>271</sup> que los Piratas infestan los mares para apresar los Baxeles que van cargados de riquezas; así también el enemigo acecha las nabes de las almas, que va con riquezas celestiales para embestirlas con furor y robar su tesoro, antes que lleguen al Puerto de la gloria. La hermana Antonia, a quien miraba el enemigo, a despecho suyo, crecer en las virtudes, y brillar con las luces de la gracia, que Dios la llenaba de favores, para que llegase a un grado eminente, y que temía fuese un

---

<sup>267</sup> Tom. 7. n.º. 7.

<sup>268</sup> Supr. 2 secr. Dist. 6. art. 4. n.º. 2.

<sup>269</sup> Greg. 16 Moral.

<sup>270</sup> in Psal. 118. p. 69.

<sup>271</sup> Homil. 1<sup>a</sup> ad popul.

instrumento por el qual el Altisimo mas lo atormentase; procuro todos los armamentos de su negra malicia para extinguir las luces de sus buenas obras: ideo tramas sagacisimas para engañarla: vistio traxes diversos para separarla de la vida espiritual; y con teson perpetuo se balió de todos sus infernales artes.

Ya dixen en los capitulos 5º, 6º y 7º algunos de los induseriosos<sup>272</sup> medios con que procuró engañarla; y aunque como vimos alli, salio siempre vencido, no dexo como furioso Leon, que procuraba deborarla, de cualtarla, principalmente en los tiempos de desolacion, desamparo y sequedas; tiempos que juzgaba mas proporcionados para lograr sus inanta<sup>273</sup> diabolicos. En ellos la acometia con los pensam<sup>tos</sup> de haber errado el estado por no ser Monja, como ella misma lo escribe<sup>274</sup> que el Señor estaba enojado y por eso la castigaba con retirarse; q<sup>e</sup>. debia hacer mucha penitencia, para que la perdonara, tomando de esto ocasion para aconsejarla de irse al desierto; tentacion semejante ala que tubo Santa Catalina en Bolonia, y que fue tan fuerte, que habiendo oido enludracion<sup>275</sup>, por dos ocasiones que perfeccionase su vida, que tubiese vida perfecta, discurrió serla de el desierto y a no ser por que la Santisima Virgen la detubo, hubiera caido en ella. Asi lo refiere en sus escritos<sup>276</sup> “comulgando un dia (dice) oi que me dijeron: hija perfecciona mas tu vida. Yo entendí que me decian, que enmendara mi da. Yo me heché a llorar, por que como siempre vivo temerosa, si ofenderé a Dios y no se que hiciera agradarle, temerosa pedi al Señor aquella noche enla oracion, me declarara lo que fuera mas de su agrado para serbirle. Oi que me dixeron, que tengas vida perfecta; y desde entonces di en pensar en que me queria ir a un desierto, y dejar el mundo. Me llevé mas de un mes con estas ansias, hasta que una noche fueron tantos los deseos que no me podia sujetar, y en este tiempo, se me aparecio un Angel, y tenia

---

<sup>272</sup> sic.

<sup>273</sup> sic.

<sup>274</sup> Tom. 2 n. 27.

<sup>275</sup> sic.

<sup>276</sup> Tom. 1. nº 19.

muchos resplandores, y me dixo: vengo a acompañarte hasta dejarte en el desierto. Yo sin esperar mas razones, ni hacer algunas pruebas me lebanaté, y tomando la escalera abaxo, alcé los ojos al quadro de la señora de concepcion que esta en ella, y dixé: Señora acompañadme, y no me dexéis sola que voy al desierto. Y oi que me habló la Señora, y me dixo; clara y distintamente estas palabras: no te vayas que no me agrada eso, buelbete arriba. Yo no hice caso, tome la llave de la puerta de la calle, y el Angel junto a mi. Cerré, y me metí la llave debajo de la puerta, y empecé a caminar, pero a poco trecho me paré y dixé; ¿Que hago Yo? Mi confesor no lo sabe, y faltaré por no tomar parecer? Yo no se si en esto agradaré a mi Dios o si este Angel es verdadero, o falso ¿Que haré? Y me detenía un poco; y el Angel me decia ¿Que te turbas muger? mira que te aguarda el desierto, que para eso te tiene Dios. Yo cada vez me detenia mas, hasta que resolví el bolverme, y mas asi que me se ponía presente la voz que habia oido salir de el quadro de la Virgen, y se me saltaron las lagrimas, y buelta para mi casa el Angel me dixo: no tienes perseverancia en el camino que sigues, y asi nunca aprovechas en él; mira que si no sigues tendrás una estrecha cuenta, por que yerras el camino. Yo me quedé parada y atribulada, el Angel estaba retirado de mi, y le dixé: pues dime de parte de mi Señor JesuCristo si eres Angel de el cielo o si eres Diabolo: y al pronunciar Yo Jesu-Cristo, dio un estallido y desaparecio; y se quitaron los resplandores que alumbraban todo aquel sitio. Yo me bolvi a casa, y tome la llave que me costó mucho trabajo el sacarla, y me fui delante de la Virgen, me hiqué de rodillas, y le pedí perdon, por no haber obedecido a mi Señora. A el otro dia con bastante temor y berguenza selo conte a mi confesor, delo qual tube mucho que sentir. Padre, dos veces me ha sucedido ponerme en camino para irme a un desierto, y la otra vez que tambien estaba ya en la calle; vi que se me aparecio la Virgen, y cogiendome por el brazo, sin saber como , me

puso a la puerta de casa, y me dixo: Ya te he dicho que no te bayas; ay te quiero; y desaparecio. Pero como no se cierto si seria el enemigo, vivo todabia con estos deseos”.

De esta segunda vez, que salió para irse al Desierto, hace relacion en una carta que le escribió a su confesor el Padre Fr. Josef Sanchez, en la que le dice<sup>277</sup>. “Estando en la oracion una noche oi que me dijeron: es voluntad de el Señor que vayas al desierto: y como tenia ansias por entregarse toda a Dios, y morir con muchos trabajos comiendo yerbas como bestia, y no tener mas ropa que un saco y morir alli, sin que nadie me viera, y nunca dejar de padecer, me inclinaba a ir. Y otra noche no podia dormir por las ansias que tenia de irme. Me lebanaté seria la una de la noche resuelta, y bajé; tomé la llave dela puerta de la calle, abri la puerta, y me hallé un Angel con una hacha encendida, y diciendome, vamos que bengo por mandado de Dios, para guiarte a donde tienes que ir: Yo acordandome de mi confesor, y que no queria, y que mas agradable era a Dios la obediencia, como me habia dicho; determiné no irme: se me aparecio la Virgen, y me dixo: Ya te he dicho que no bayas, que en tu casa te quiere mi hijo; me entre, y me meti en la cama, y apenas me acosté quando aquel Angel me empezó a amenazar diciendome que tendria un castigo muy grande de el Señor. Yo se lo referí a mi confesor, y me riño mucho, y me dixo, que era una loca, que no me daba licencia para ir al desierto, que aunque fuera voluntad de Dios, su merced no queria, y que asi me dejara de eso, que perdia el tiempo. Pero como cada vez que me ponía ala oracion, oía que me fuera al desierto, estaba muy confusa; y una noche se me aparecio un Crucifixo derramando mucha sangre, y me dixo: hija no quieres ir al Desierto por no pasar trabajos, pues mirame ami qual estoy por ti. Yo me turbe mucho, y selo dije a mi Confesor, el que me dixo; ese crucificado es el Diablo. Padre Fr. Josef Usted puede pensar que atribulada estaré, pues por una parte los deseos de irme al Desierto; y por

---

<sup>277</sup> Tom. 4. n. 57.

otra el enemigo que no para de darme combate, diciendome que tengo una cuenta muy estrecha, por que no hago la voluntad de Dios” Hasta aqui la hermana Antonia.

El sabio, prudente y celoso Director, que procuraba custodiar esta alma, para que no cayese en los lazos de Satanas, viendo que por haber procedido sin su dictamen en la resolucion intrepida de irse al Desierto, se habia espuesto a las burlas de el enemigo; y que no obstante su exortacion para que no hiciese semejante atentado, lo bolvio a repetir faltando ala obediencia y ansenso<sup>278</sup> alas palabras con que la Santisima Virgen la habló en su Ymagen, dejandose llebar a la mayor y mas poderosa astucia con que el enemigo en forma de crucificado la acometio y puso en el Corte a el principio; la reprehendio con entereza, la trato de insensata, de poco temerosa de Dios, y la castigo con quitarle por algunos dias la comunion sacramental, que era el mayor martirio, que podia darla. Mas ni aun por esto se le borraban los deseos de la soledad, acordandose alas acciones heroicas de los ilustres habitadores de los Desiertos, a quien<sup>s</sup>. queria imitar; ni el enemigo dexó de bolver a persuadirla con el falso razonamiento de quela obediencia principal era hacer la voluntad de Dios, y no la de el confesor, a quien temia faltar. Pero triunfó de el Enemigo, que se lisongeaba de rendirla en este tercer ataque, habiendola hallado en los dos primeros muy inclinada. oigamos como lo escribe.

<sup>279</sup>“ Una noche en la oracion, se me aparecio un Angel y me dixo: vengo de parte de el Señor a decirte que me sigas; aqui estoy para llebarte a un desierto para que hagas continua penitencia por tus muchas culpas. Asi que oi esto fueron muchas las lagrimas que derramaba; y abrazada con el crucifixo dixe: Señor mio yo no quiero mas, que ver cumplida en mi vuestra santisima voluntad; si quereis que baya a un desierto, haced Señor mio, que me lo ordene la obediencia, por que sin esta Yo no me muebo. Seguia alli el Angel y me dixo: Muger la obediencia principal que has de seguir, es la de el

---

<sup>278</sup> sic

<sup>279</sup> Tom. 3. n. 11.

mismo Señor que ha ordenado te llebe al desierto , por que el Señor se lleba por el camino dela cruz, por la penitencia, y por los muchos trabajos que tiene la vida eremitica, mira que estoy para conducirte a ella. Pero Yo sin hacer caso seguia la oracion, y viendo que me estorbaba la quietud de mi interior recogimiento, pedi licencia a mi Señor y le dix: Yo te mando en nombre de Jesus, que si eres diablo, te bayas al Ynfierno, y me dexes: apenas acabe de decir estas palabras, quando dio un estallido, y desaparecio. Entonces di gracias a mi Señor por que me habia librado de aquel engaño”.

Furioso el enemigo de verse vencido, quando soberbio se lisonjeaba triunfar mudó como diestro pirata de bandera, y tomando ocasion dela aspereca con q<sup>e</sup>. la habia de reprehendido el confesor, en tono de compasion la dixo<sup>280</sup> “Pobrecilla muger que mal te trata el Ministro. ¿ no has visto como le desprecias? Dejalo, no le digas nada, que es contra ti, y no hay precision: no tienes berguenza si escarmentada te expones otra vez a te ultrage”. Y para decir mas fuerza a esta diabolica trampa, se le aparecio como Angel de luz, y dio avisos como suyos, procurando con ellos el que se apareciese de la vida que seguia con que tanto la atormentaba asi lo escribe<sup>281</sup>”Estando en la cocina fregando se me apareció un Angel con muchos resplandores, y me dixo: A pobrecilla y como vives engañada, ea mira que traigo ordenes de el cielo para que desde hoy en adelante enmiendes tu vida; dexate de tanto retiro, y atiende a tus obligaciones, que eso es lo que le agrada al Señor; esta es la direccion que te dan en el cielo, y es la que has de seguir, y no la que te da ese Ministro ¿ no ves quanto engaños tienes en esta vida que sigues? no te cansas de ser engañada? no te aburren las penalidades de una vida como la tuya, y que a tanto llega tu sequedad, que unos abisos tan fuertes, como los que te embia el cielo, no hagan mella en tu interior? Hasta quando Antonia, hasta quando has de seguir con tus locuras y engaños? Almas muy justas hay en la tierra, y de grandes virtudes y no

---

<sup>280</sup> Tom. 2. n<sup>o</sup>. 60.

<sup>281</sup> Tom. 2. n<sup>o</sup>. 66.

han tenido una rebelacion de el cielo; y tu pobrecilla pecadora estas engañada, y engañas al Ministro de el Altisimo con tales cosas. Dejate de eso, no le digas nada y mira que te emmiendes, que es la orden que traigo de el cielo, para que arregles tu vida. Yo Padre mio, como vivo temerosa de ser engañada, y engañar a Usted, aunque la voz de aquel Angel me repugnaba y desinquietaba, me quedé parada y lebantando los ojos al cielo, llorando dixé: Amado Jesus mio ¿ habeis de permitir que un alma arrepentida que con ansia desea amaros y serbiros. ha de ser pasto de el Infierno? Que yo me he de perder, porque os busco con ansia de mi corazon? No lo creo Señor mio, sabiendo Yo que habeis venido al mundo a buscar pecadores como Yo. No lo creo. Yo os tengo de amar, mientras viva, y al fin disponed de mi lo que gustéis, como cosa vuestra, que de todo corazon me he dado a vos. Y como las congojas de mi corazon eran muchas, lloraba son consuelo: y estando asi oi una voz que me dixo: Maria Antonia sosiegate, y ama al que con ansia buscas, que no erraras. Y con esto me sosegué”.

Sigue después refiriendo que el siguiente dice al ir a la Iglesia, la acometió en la calle, en la figura de perro furioso, como ya lo habia hecho otras veces, queriendola despedazar, y de el que se libró invocando el dulce nombre de Jesus, burlandose de este artificio, con que procuraba impedirle su camino; lo que no consiguiendo ideo otros que juzgo poderosos, para no solo estorbar la entrada en el templo, si tambien que comulgase;lo que su refinada malicia puso en ejecucion; y lo escribe asi la hermana Antonia<sup>282</sup> “Me fui a la Iglesia, pero en la puerta estaba formado un grande esquadron de soldados, con espadas desnudas, amenazandome con mucha furia si entraba; pero Yo con la santa cruz de el Rosario, y persignandome, me arroje por medio de ellos; y pegando un estallido desaparecieron hechandome maldiciones. Asi que oi Misa, me fui al Sagrario, y estandome preparando para recibir a mi Señor se me arrimó una mujer, y

---

<sup>282</sup> Tom. 2 n. 41.

me empezó a llamar, y no haciendo caaso, me dixo: mire Usted, que acabo de venir de su casa, y su hermana me ha mandado para que le diga que baya presto allá, porque precisa que al instante se volverá. Yo no hacia caso, y en este tiempo, vinieron y dieron la comunion, y comulgue ni parecio la muger, ni en mi casa me llamaron”.

En otra parte dice<sup>283</sup> “Un dia hiba a recibir a mi Señor sacramentado, y asi que me puse en pie para llegar al Sagrario, se me aparecieron muchos animalillos que me estorbaban el paso, pero entre todos habia unas culebras muy gruesas y largas, y estas se liaban una con otras, y hacias como una cadena, y se me enlazaba en las piernas, y en los pies, de suerte que no me podia mober, me tiraban grandes bocados con mucha rabia; no pude por entonces ir a comulgar, por que no me podia mober, y tambien por no ser notada delo que estaba pasando. Bolvi a mi amado Jesus sacramentado, y dixee: bien conozco Señor que no soy digna de que bengas a mi pobre pecho, y por estome habeis puesto estos grillos, las ansias de mi alma son grandes, suplio con vuestra gracia mis faltas. Hiba a andar, y no podia, por quelos animalillos me estorbaban. Yo clamaba diciendo, Señor la obediencia me lo manda; y con el Rosario les di, y les mande en nombre de Jesucristo que no me detubieran el paso, y entonces se fueron: y recivi al Señor Sacramentado, y en amorosos coloquios; hallandome en estrecha union con mi Señor pase mas de una hora” en otra ocasion dice<sup>284</sup> “Se me aparecio un Angel y me dixo ¿como te atrebes a ir a recibir al Señor en ese indigno pecho? No ves que estas llena de culpas? ea mira que soy benido de parte de el altisimo par aque dejes esa comuniones, y no atiendas a mas voces que a las mias. Yo me atemorice pero me acogi a la obediencia y no haciendo caso me resolbi a comulgar, pero me llenó el enemigo la boca de tierra, la arrojé fuera, y temerosa con la duda si habia pasado alguna, y

---

<sup>283</sup> Tom. 4 n. 24.

<sup>284</sup> Tom. 4 n. 84.



quebrantando el ayuno natural, selo dije a mi confesor, y me mando comulgar, y el enemigo con mucha rabia se fue maldiciendo la obediencia”.

Aunque estas astucias y trampas le salian tan mal al enemigo, y quedaba siempre burlado, y rotos los lazos que su soberbia artificiosa armaba contra la hermana Antonia, no por eso desistia asu empeño por separarla de la vida que seguia por obediencia, no dejando medio, ni ocasion para de que se pudiese valer para conseguir su infernal intento, saliendole tan mal el que ideo de aconsejarla en forma de hermitaño para que dejase el metodo que obserbaba, que sufrio la bergonzosa y tormentosa pena de que lo tubiese atado como Perro, y lo martirizase con lo mismo que el queria quitarla; y fue asi como la hermana escribio por obediencia<sup>285</sup> “Al salir (dice) enla Iglesia, se me aparecio un hermitaño, y me dixo: mugercilla, ¿como te atreves a comulgar estando en culpa mortal? ¿piensas tu engañar a Dios? pues mira que tu te engañas a ti misma; mira que todo eso que te pasa son ilusiones y engaños, y estas engañando alos Ministros de el Altisimo con tus hipocresias y engaños. Yo vengo a avisarte de parte de el Señor, que enmiendes tu vida, que dejes esa frecuencia de sacramentos, y la oracion que tienes con tantos engaños; y sino te resuelves a dejar la vida que sigues, tendrás terrible fin. Guarda los mandamientos, y comulga una vez al mes, llora tus culpas que con esto te basta para salbarte. Yo riendome le mire y le dix: Pobrecillo hermitaño, no ves embustero que por la gracia de mi Señor Jesu-Cristo no me has de vencer con tus falsos avisos, para que deje la vida espiritual. Sabete que doy palabra a mi Señor Jesu-Cristo de morir en la vida que he comenzado, asistida con su dibina gracia y dime pobrecillo hermitaño ¿como me aconsejas que llore mis culpas y tu no tomaste ese consejo tu mucha soberbia? el se venia andando retirado algo de mi, entro con migo en mi casa, y estandome quitando el manto y la saya, acabe de decir lo referido; y asi que menté a

---

<sup>285</sup> Tom. 4. Pap. suelt. n. 5.

Jesus, cayó como muerto; Yo le heché el Rosario al cuello, y eran muchos los lamentos y los ayes que daba, diciendome: quitame esa cadena, que Yo te doy palabra de no venir mas. Yo no hice caso, lo tube tres dias con el Rosario sugeto, y algunas veces que tenia proporcion, rezaba alli el Rosario de mi Señora, con lo que le daba gran tormento, y tenia la oracion; y luego lo solté, y decía: no puedo irme, por que estoy descoyuntado: y le obligué a que se fuera con los dulcissimos nombres de Jesus y de Maria. Pero el se vengo, pues al medio dia hiba bajando una escalera y me dio tan recia bofetada, que me hizo rodarla toda, y arrojar sangre por la boca; y a la noche estando rezando a mi Señor San Josef, se bolvio a aparecer, y cogiendome por el pelo, me hizo caer en tierra, y dandome con la cabeza en los ladrillos con mucha rabia, me decia: en mis manos has de espirar; y respondiendole Yo en manos de mi Señor Jesu-Cristo entregaré mi espiritu, desapareció hechandome maldiciones.”

De este modo se vengaba, ya que no podia impedir la ignominia de verse vencido, burlado y castigado de una pobre mugercilla, como el la llamaba, la que a su despecho le hiba formando la corona con tantos laureles, quantas eran las batallas que le presentaba, sirviendo de esclabo sempiterno de el omnipotente; según la expresión de el Santo Job<sup>286</sup>, para labrar en la casa de la Iglesia las piedras que se habian de colocar en el palacio de el Empireo; y de obrero fatigoso para perfeccionar las almas en el destierro de este mundo; como dice San Anselmo<sup>287</sup> Por esto no dejaba de inventar ardides, vestir trajes dibersos, presentarse en formas ridiculas, y quanto su refinada malicia le sugeria hacer, a fin de conseguir algun triunfo dela hermana Antonia. Ya para impedirle el paso a la Iglesia aparentaba un caudaloso rio, que con sus rapidas corrientes la amenazaban de quedar ahogada, si pretendia pasar<sup>288</sup>. Ya para que no estuviera en la Iglesia con el pretexto de que hiba a cerrar sus puertas; y en la misma figura dcirle al Confesor, que no

---

<sup>286</sup> Job; c. 40 v. 23.

<sup>287</sup> Div. Ans. in elucidia.

<sup>288</sup> Tom. 2. n°. 27.

fuera a dar la Comunión, por que no habia quien comulgase<sup>289</sup>. Ya al salir de la Iglesia se le presentaba como anciano venerable que la reprehendia, por que pedia por los Prelados, como el Señor se lo habia ordenado: delo que solo saco el fruto de quedar el reprehendido, burlado y convencido sin tener mas recurso que desaparecer dando aullidos: y fue asi. <sup>290</sup> “Tenia tan metido en el corazon lo que me habia dicho el Señor un dia que pidiera por los Prelados de todas las Religiones, que siempre estaba pidiendo, y un dia acababa de dar gracias, y de hacer con mucha ansia esta peticion, me vine a mi casa, y por la calle se me aparecio un viejo muy jorobado, y de mucha edad, y me dixo: correte que eres muy niña, para hacer las peticiones al Altisimo por unas personas de dignidad tan grande como son los Sacerdotes Prelados; Yo no he pedido en tantos años que tengo hacer semejante peticion: reconce tu pequeñez y confundete. Yo me paré, y mirandole, tan ruin, y lo que me decia, me heche a reir y le dixé: dices bien que no soy capaz de pedir por los sacerdotes, por mi mucha indignidad, pero Yo por la misericordia de mi Dios, espero salbarme, pero tu soberbio has perdido este bien: no espero mas razones por que dando alaridos desaparecio”. Esto era lo que sacaba de sus trampas diabólicas; o quedar convencido, y confuso, o despreciado, y no oido en sus artificios; como ya en este en que dice la hermana<sup>291</sup> “Asi que me puse a la oracion, oi unos quejidos muy lamentables, y que me llamaban por mi nombre, y decian: ven a socorrer a este pobre enfermo, que se muere de hambre, ¡ay que me muero! ven presto a remediarme, que Yo soy aquel que socorres algunas veces; mira que en esto agradas mas y mas a Dios, pues es mucha mi necesidad, y me estoy muriendo; y no cesaba de quejarse con unos lamentos que no se podian oir sin lastima. Yo estaba pensando si seria aquello cierto, pero no hice caso; y aunque hacia mucho ruido con sus clamores, mientras la oracion y los ejercicios, no me mobi hasta que acabé, que fui a buscar al

---

<sup>289</sup> Tom. 5 n. 83.

<sup>290</sup> Tom. 5 n. 51.

<sup>291</sup> Tom. 4 pap. suelt. n. 5.

Pobre y no habia nadie”. Ya estando en cama casi tullida por los dolores que con mucha frecuencia padecía, se le dejaba ver en trage de Medico muy respetuoso, y con apariencias de que deseaba su salud, la exortaba a que dejase sus ejercicios; como escribe la misma que lo hizo un sabado en que por orden de su confesor, debia oír al convento de Nuestra Señora de el Carmen, para asistir en la Misa de la Santisima Virgen, y comulgar, y le dixo<sup>292</sup> “Mira que hoy no te puedes mover de la casa, no seas imprudente; muger necia mira que estas enferma, y Dios te castigara sino miras por tu salud: mira que vives engañada; la vida que tienes es un martirio, deja esa oracion, que te quita la vida, dejala por un mes siquiera, y veras como estas otra en todo, en salud de el cuerpo y de el alma: no te levantes que otro dia comulgaras: toma mis consejos, que lo debes por tu salud. Yo le dixi, riendome, vete al Infierno en nombre de Jesus, que no quiero oírte; y el levanto la mano, y me hizo hincar la cabeza en el suelo de un bofetón”. Hasta aqui la hermana.

Por ultimo el se transformaba en Santo, en Angel bueno, en negro descomunal, en galán, y en otras formas humanas; asi tomaba todo genero de figuras, ya de animales feroces, tigres, leones, leopardos, toros, lobos y otras fieras; y ya de sabandijas e insectos, culebras, sapos, lagartijas, ratones, abispas, y otras enfadosas bestezuelas, como hemos visto y veremos en esta historia. Y todo a fin o fir martirizarla, o de impedirle en sus ejercicios, o de repararla de ellos. Pero todo en vano, pues valerosa sufría, y constante se burlaba de sus astucias, sacando el enemigo el tormento ignominioso de ser despreciado con risa, ligado y castigado con afrenta y vencido en sus asaltos, y la hermana Antonia mas fomentada en la virtud, mas valerosa contra los espantajos q<sup>e</sup>. le ponía el enemigo; como decia Santa Teresa de Jesus<sup>293</sup> y llena de gloria por el triunfo que conseguia con la gracia de Dios, y virtud de el Dulcísimo nombre de

---

<sup>292</sup> Tom. 5. n. 12 y 13.

<sup>293</sup> Lib. de su vid. c. 31.

Jesus, como ella lo escribe<sup>294</sup> “Pues oyendo (dice) un día acabada de comulgar, ese dulcísimo nombre de Jesus, q<sup>e</sup>. trahes en tu boca es mucho de mi agrado, y por el serás libre de los engaños de el enemigo”. Lo repetía en toda tribulación, tentación y peligro. De ese modo, y con las doctrinas de su Místico Director, corrió segura el camino espiritual hasta los cuarenta y dos años de su edad, en que consumó su carrera el Sabio D<sup>n</sup>. Alonso de Cala y entró en su dirección el Venerable Padre Maestro Fr. Andres Ruiz Dominico. De que hablaré ahora.

## CAPITULO 17

### **Muere el primer Director de la hermana Antonia y elige por disposición divina al Padre Maestro Fr. Andrés Ruiz.**

Después que el Señor Don Alonso de Cala había trabajado como obrero infatigable en la casa de el Señor, desempeñando el arduo ministerio de cura, y cultivado por el espacio de más de treinta años el campo fértil de el alma de la hermana Antonia, haciendo manejarse el arado de la mortificación, y penitencia, plantando en el las virtudes, arrancando las yerbas de males inclinaciones y en fin dándole armas, con que guardando su alma de los Enemigos Mundo, Demonio y Carne, triunfase de ellos. Director en quien se hallaban las tres cualidades necesarias para la buena conducta de espíritu; que según los Místicos<sup>295</sup>, con San Basilio y santa teresa de Jesus; letras, bondad y experiencia práctica; pues Sabio conocía los caminos de el Señor, que no todas las almas podían ir por un mismo camino no con iguales pasos, no ignoraba los errores en que podían caer; penetraba el origen o raíces de los movimientos de el corazón, y sabía aplicar a cada uno el debido reglamento: le acompañaba la bondad, siendo un espejo en que podían mirar sus Discípulos la perfección, que con celo les deseaba; y que no solo

---

<sup>294</sup> Tom. 2 n. 91.

<sup>295</sup> Scaramel. Dei. asc. tom. 5 art. 3. e. 3

en la especulativa, si tambien en la practica adquirida con la larga experiencia de mas de quarenta años de su ministerio, sabia acomodar las doctrinas misticas; quiso el Señor llamarlo a que recibiese el premio de sus tareas, el descanso de sus trabajos, y que gozase de aquella gloria particular q<sup>e</sup>. la hermana Antonia la habia dicho el Señor tenia destinada para los directores de almas; manifestandose en una vision, que la ordenó escribiese; y lo hizo asi.

<sup>296</sup>“En la oracion me dixo el Señor crucificado con quien estaba abrazada: hija mia quiero manifestarte la gloria que doy a mis Ministros, y el premio que reciben por la direccion de las almas que tienen a su cargo. Esto me dixo el Señor por que antes de la oracion habia pedido al Señor por un Padre espiritual que me encargo pidiera al Señor por el acierto en la direccion de algunas almas que tenia a su cargo. Oí que me dixo el Señor: hija dile a ese Ministro que separe el grano de la paja, que sea mas ferboroso en el elo de las almas: y se aplique con mas ferbor ala oracion; y quiero manifestarte el premio que le doy a mis Ministros. Y vi un hermosisimo palacio, y muchas almas muy hermosas y resplandecientes, y muchos Angeles; y en un trono muy rico y resplandeciente a mi Señor, y en otro trono a mi Señora rodeada de innumerables Angeles, y Junto a la Señora un sacerdote con muchos resplandores de gloria, y salia de su boca unos rayos de luz, que iban a parar a aquellas almas, y me dixo el Señor: aquellas son las almas que dirijia aquel Ministro mio. Conoci con luz clara la mucha gloria que gozaba aquel Ministro de el Señor: y acabé la oracion, quedando mi alma abrasada en llamas de amor a mi Señor, y con grandes deseos de gozar aquella gloria, que se me habia manifestado.”

A esta gloria y premio paso el dicho Padre Cala el dia ocho de el mes de Abril de el año de 1783 como lo dice la hermana Antonia en una carta al Padre Fr. Josef

---

<sup>296</sup> Tom. 4 n. 104.

Sanchez<sup>297</sup>; en que le manifiesta la mucha congoja de su alma por la falta de su confesor que aunque prevenida por el Señor para este terrible golpe; pues pidiendo una de las noches proximas a su fallecimiento por él dice<sup>298</sup> Oi que me decian: ese Ministro presto ha de ser su muerte. Y la noche antes de la ultima vez que confesó que fue el Domingo de carnestolendas de Marzo de el dicho año de 83: preparate para lo que te espera que pasar y padecer. que refiriendolo en la confesion al Padre, le respondió: pues preparate para lo que el Señor disponga. Sin embargo esta saeta hirio su corazon y alma causandole un dolor y amargura correspondiente al de haber perdido Padre, Maestro, Juez, medico y Piloto diestro, quela condujera al eterno Puerto. Y le suplica al Padre la consuele en su aflicción, que junta con sequedades y desamparos, que dice la sobrevinieron sin hallar consuelo ni mal cielo, ni en la tierra, solo con llorar y suspirar se desaogaba. El Padre Sanchez la consoló, y dio dirección como se la pedia en respuesta, diciendola.

<sup>299</sup> “Siento mucho la muerte de el Confesor de Usted, a quien he encomendado a Dios, aplicandole algunos sufragios por su alma, y tambien mis confesadas lo han encomendado al Señor, y le han aplicado muchas comuniones por orden mio. Dios no puede errar, se llebó al Confesor de Usted, y asi convino. Una perfecta resignacion, y una santa conformidad ha de tener Usted con la voluntad de el Señor que, asi lo dispuso. Usted prosiga con los mismos ejercicios espirituales, y con la comunion quotidiana sin novedad alguna::: Usted procure Director y Padre espiritual que sea Docto, y Santo si es posible, que sea Sabio, santo, desbelado y prudente, como sabio no se engañara; como Santo no querrá engañarla, como desbelado cuidará de despertar su tibieza; y como prudente, no lo precipitará en sus operaciones, ni la dejará ociosa, ni la quitará la salud. No ha de ser Angel de el cielo quien ha de gobernar a Usted, sino Ministro de Dios, de

---

<sup>297</sup> Tom. 9 n. 19.

<sup>298</sup> Tom. 1. n. 70.

<sup>299</sup> Carta del P. Sanchez n. 21.

los que tiene en su Santa Iglesia, y por eso le ha de pedir Usted al Señor con humildad y confianza, que la de acierto en la elección de Director espiritual. San Pablo habia estado en el tercer cielo, y sin embargo quiso Dios que tubiese Director espiritual en la tierra. No se apresure Usted en la eleccion de Padre espiritual, hara Usted primero algunos exercicios espirituales y santos, para que el Señor la dé acierto en la elección; aplicará por este fin algunas comuniones, hara una novena a Nuestra Señora de la Soledad, pidiendole el acierto en la eleccion, y despues un Quinario a Nuestro Padre San Francisco, pidiendole lo mismo:: Ynformese usted de el confesor que tenga las circunstancias dichas, esto es que sea Sabio, santo, prudente y desvelado; confiesese Usted con él algunas veces, sin decirle el fin que lleba, baste el que por Usted misma se asegure en quanto pudiese sin nota de si la conviene o no para la direccion de su alma. Y si alguno se pareciere a Usted muy a proposito para el bien de su alma. inste, y no desista, ni se apresure, que con humildad, discrecion, y paciencia lo vencerá y obligará a que sea su Director. Hasta que Usted haga todo lo dicho, y me avise primero, no le dirá que sea su Director.

Aunque (consolada algun tanto con esta carta) empezó a ejecutar lo que el padre la ordenaba, no dejaba de llebar y sentir la falta de su Director, hasta que una noche en la oracion la reprehendió el Señor severamente, como ella misma se lo escribió al dicho Padre, asi<sup>300</sup> “Una noche en la oracion se me manifesto mi Señor Jesu- Cristo el amado esposo de mi alma crucificado, y me dixo muy severo: si no hubiera escogido tu alma para tratar con ella familiarmente, y venirme a visitar, no bolveria aunque mas llevaras; por que querras ir contra mi voluntad en la muerte de tu confesor. Yo llorando respondi, y poniendo la boca en tierra. Señor Yo conozco mi culpa, y os pido perdon de ella: Yo soy una persona llena de miserias y maldades, pensaba amado dueño de mi alma, que

---

<sup>300</sup> Tom. 9 n. 21.



era un sentir natural y la falta que me hacia, por que como soy tan mala, me perderia sola. Y me respondio el Señor nunca te dejo Yo sola, aunque no me veas. Yo llorando decia, no me leantaré dela tierra hasta que que me perdoneis mis muchas culpas, no leantaré los ojos de la tierra, por que cosida con ella, lloraré mientras viva, mis muchas maldades, y miserias: y el Señor bajó los brazos de la cruz, y me leantó de la tierra, y me dixo: ven esposa mia, ven a mis brazos, descansa en ellos y en el pecho de miamado estube inclinada la cabeza quatro horas: Ya no puedo explicar lo que gozó mi alma. A mi me parecia que me habia muerto y estaba en la gloria: Y de repente desaparecio esta Vision.”

Corregida ya con esto en su sentimiento , seguía pidiendo con confianza al Señor en la oracion <sup>301</sup> “en donde (dice ella en sus escritos) he hallado siempre el consuelo en mis penas y fatigas; me diese Padre y Maestro para que me guiara por donde habia de caminar al cielo; y una noche en la Oracion se me aparecio una nube muy clara, y esta se hiba cada vez aclarando mas y mas, y se descubrio un crucifixo, que desenclabando un brazo de la cruz me abrazó muy estrechamente, y me dixo, hija mira Yo soy tu Padre, y te dare Maestro y Padre espiritual que te guie por donde Yo te quiero llebar, y asi preparete para lo mucho que tienes que padecer. Quedó mi corazon, con este aviso de que el Señor me habia de dar un Maestro y Padre espiritual, muy consolado, y con mas instancias pedia al Señor” Hasta aqui la herman Antonia. No se pasó mucho tiempo sin que el Señor la cumpliese lo que la habia prometido, por un modo maravilloso, y fue como se lo escribe al Padre Fr. Josef Sanchez su Director interino diciendole <sup>302</sup> “Padre siguiendo Yo con la suplica de la eleccion de Padre espiritual, y encargandola a otras Personas espirituales, se me aparecio por tres veces en la oracion un Padre Dominico, que está en grande opinion. Uno que dixe Yo a Usted que quise hablarle, y mi confesor

---

<sup>301</sup> Tom. 1. n. 54.

<sup>302</sup> Tom. 5 n.20.

no quiso. Este se me manifestó, y nuestro Padre San Francisco con él, y me dixo el Santo; este te ha de dirigir, que es mi hijo, y vi que lo abrazaba, y que el Padre Dominico tenia un escapulario al cuello de mi Padre san Francisco. Yo le puse el Rosario, pero lo tomo y lo besaba. Y desaparecio todo. Yo no obstante hice diligencia en los Padres observantes y hallé uno con las circunstancias que Usted me mandó a decir, que está en el Sagrario. Pero este religioso esta incapaz por los raptos, que tiene tan continuos, pues siempre que acaba la Misa, se queda como un muerto tendido en el suelo, hasta que le pasan; si esta sentado en el Confesonario, y van a dar la Comunion, sale gritando, y haciendo acciones como fuera de si: por lo que Yo he tenido miedo, porque como Yo tengo tan mala cabeza, que al instante se me va, no fuera que como viera al Padre salir fuera de si, Yo con mi mala cabeza, alborataramos la Iglesia y de miedo no me he atrevido; y he ido a buscar este Padre Dominico, que no permite el Padre Prior baje a confesar por las grandes penitencias que hace por los pecadores, de manera que hiba perdiendo la vida; pero esto ha sido providencia de Dios, que fui a hablarle, y aunque aceleró el paso, como huyendo de mi, sin embargo le hablé, y me citó el dia que habia de ir: fui y muy alegre me recibio, y me dixo: Yo sabia que me habias de buscar y por eso hiba huyendo, a ver lo que hacias. Le confesé mis culpas, y hablándome de el amor de Dios, se encendio tanto que lloraba. Yo ya no podia sufrirlas ansias de mi corazon enardecido, y le dixé: Padre si Usted sigue asi se dara nota, porque mis ansias son granas, y entonces calló. Sigo yendo los Juebes y los Sabados por que los demas dias esta en la clase. este Religioso se llama el Presentado Ruiz, y tiene gran fama de santidad”.

Conociendo el Padre Sanchez por esta carta de la hermana Antonia, que la destinaba el Señor para que el Venerable Padre Maestro Ruiz la condujese con perfeccion en el camino espiritual, le ordena que siga confesando, con el dicho Padre

Maestro, y elija por Director.<sup>303</sup> “No olvide Usted (le dice) la reprehension severa que la dio Jesu cristo por la pasion que tenia a su Confesor, y por lo mucho que sintio su muerte, queriendo ir contra la voluntad de el Señor, que asi lo dispuso , por que asi convino, sin hacerse usted cargo que en todo tiempo ha tenido y tiene el Señor en su Iglesia Ministros idoneos, sabios y santos, que dirijan almas al cielo, y las gobiernen (sic) con acierto, como Usted lo esta conociendo, y experimentando ahora con el Padre Lector Ruiz, que al presente es su Confesor y Director, por orden de el Señor y mio”; que a la verdad es un Ministro como Usted necesitaba para el mayor bien de su alma; por que es un Ministro (segun noticias tengo) docto, discreto, santo, y experimentado en la vida espiritual que segun parece, ha aprendido la ciencia de los Santos, y la teologia mística en la escuela de la oracion. Con su direccion no dudo que se adelantará su espiritu en la practica de las virtudes, y hara felices progresos en la perfeccion cristiana. si Usted atiende con cuidado a su magisterio, y observa puntualmente los documentos misticos, que la dara, y las reglas de perfeccion que la enseñara. El Señor le quito a Usted un Confesor bueno, pero le ha dado otro mejor, para que sea santa con sus instrucciones, y con sus direcciones, si las observa exactamente. Es voluntad de el Señor que por ahora sea Confesor y Director de Usted el Padre Lector Ruiz. Rendirá usted afectuosas gracias a su querido esposo Jesus por que la ha dado un Confesor tan bueno tan amado de Dios y de Maria Santisima su Madre; pero cuidado que no le calle Usted cosa alguna, y le obedecerá puntualmente en todo lo que la ordenare y mandare.

Asegurada con esta respuesta, seguía la hermana Antonia confesando , y dando cuenta a su Espiritu al Padre Maestro Ruiz, que segun las expresiones (quando la habló la primera vez) de: Yo ya sabia que me habias de buscar selo habia rebelado Dios: Y asi la oia y se iba cerciorando de su Espiritu bueno, y gigante y mas quando por no

---

<sup>303</sup> Carta al P. Sanchez n°. 27

haberla absuelto mas de dos veces desde el fallecimiento de el Padre Cura Cala; le dio cuenta de el admirable, prodigioso y peregrino favor de confesarla y absolverla el Señor Crucificado, por que estaba algo fatigada, y con alguna pena por ello. Prodigio que, aunque ya en otra ocasion habia hecho el Señor con ella, como queda dicho en el capitulo sexto, ahora lo repitio con el singular modo que escrivio asi <sup>304</sup> “Solo una cosa me tiene fatigada, que desde que murio mi Padre Cala no me ha hechado mas de dos veces la absolucion (habla de el Padre Maestro Ruiz, dandole cuenta al Padre Sanchez delo q<sup>e</sup>. le pasaba con su nuebo Director) por que no quiere hecharmela, y estando con esta pena un Viernes en la Oracion, se me aparecio el Señor Crucificado, y me dixo: hija no tengas pena, que Yo te absolvere las culpas; confiesa. Yo le puse el Rosario al cuello, y tomando la cruz la besó. Yo hice mi confesion, y me dio el Señor los documentos todos dirigiendose a la mayor perfeccion de las virtudes; y luego me dixo el Señor: haz un acto de contricion, y me hecho la absolucion. Yo no puedo explicar el dolor que senti de mis pecados, ni como fue esta confesion, que me parece no he hecho otra en mi vida con mas dolor sensible”. Con esta maravillosa dignacion de nuestro Señor Jesu-cristo quedó el Padre Maestro Ruiz dando gracias al todo Poderoso, que habia escogido aquella alma para colmarla de sus bendiciones, y tener con ella sus delicias, y familiares comunicaciones. Y habiendo descubierto en ella tan grandes tesoros de gracias, y favores prodigiosos, con que la honraba el cielo, llegó a decir: no se persuadiria facilmente hubiese por entonces en el mundo otra alma mas querida, y regalada de Dios, y a quien Jesu-cristo se comunicase mas confiadamente. Asi se explicaba este gran sierbo de Dios lleno de gozo, por haberle tocado en suerte la direcion de tal alma.

---

<sup>304</sup> Tom. 5 n°. 20.

Mas sin embargo de estar cerciorado asi el Padre Maestro Ruiz de ser destinado para Director de la hermana Antonia, como esta para seguir el camino espiritual bajo su Doctrina y obediencia, quiso el Señor asegurarlos mas para el modo prodigioso que esta escrivio por obediencia, y Yo refiero <sup>305</sup> “Estando (dice) en la oracion una noche de repente se me aparecio mi Señor amantísimo de mi alma crucificado, y me dixo: hija mia, ese Ministro que tienes ahora quiero que sea tu Director, religioso santo hijo mio querido, y de mi Madre muy amado, escogido para mi honra y gloria por la predicacion. Ahora quiero que te dirija y sea tu guia, y gobierno. Y dicho esto desaparecio el Señor quedando Yo con mucha paz en el alma, y un gozo extraordinario que no puedo explicar” Esto mismo la dixo la Santísima Virgen por dos ocasiones: en la primera fue, que estando desmayada y caída en tierra, al bolver se halló en los brazos dela Señora. que cariñosa la decia: “hija mia, te advierto que ahora mas que en toda tu vida, me agradas, por haber acertado como mi hijo santísimo te queria, en la eleccion que hiciste de Padre espiritual. Mira Antonia hija mia, que estas muy obligada a corresponder a los favores que mi hijo y Yo te hacemos. Sigue la doctrina de mi querido hijo, y de Domingo: y dandome la Señora un estrecho abrazo; desaparecio. Yo quedé con tantos ardores en el pecho de amor a mi Señora, que me puse en pie, y empecé a correr por todo el aposento, con las manos cruzadas, y a voces llamaba gente para que amaran a mi Señora: y ya casada cai en tierra sin sentido, y bolvi corrida, pensando, si me habrian visto y oido en casa; lo que asi fue; por que me preguntó mi hermana, y una Señora que estaba en casa que que habia tenido aquella noche, pues me habian oido dar voces y correr. La segunda, y que de ella da cuenta en una carta al Padre Sr. Josef Sanchez fue <sup>306</sup> Estando (dice) en la Oracion un sabado en la noche, se me manifestó la Santísima Virgen de el Rosario; y arrimandose a mi me dixo la Señora: hija mia ha sido la

---

<sup>305</sup> Tom. 5 n°. 21.

<sup>306</sup> Tom. 5 n°. 22.

eleccion de Padre espiritual, que has hecho, guiada de mi hijo, y de mi, de mucho agrado, y ha sido para que te adelantes, y no te se quede nada por escribir, de las cosas que obra mi hijo en ti: y asi date prisa, no delates el tiempo que Ya asi se lo he rebelado a mi hijo Ruiz” Y sigue diciendole al Padre, que se le aparecio despues el Santo Patriarca Domingo, el que la admitio por su hija, y hablandola con amor de Padre la dixo. dile a mi hijo Ruiz que quiero guardes mi regla en la perfeccion que él la guarda.

De este tomó ocasion el Padre Maestro Ruiz para mandarla tambien (como lo habian hecho los antecedentes directores) que escribiera lo que le pasaba en la vida espiritual, y para irla instruyendo a fin de que observase la regla de su Santo Patriarca Domingo. Este fue el Director que Dios puso a la hermana Antonia para que siguiese con tan maravillosos progresos en el camino de la perfeccion, como veremos, bajo la conducta de un varon tan Venerable, sabio y santo, como puede leerse en el sermon que en las solemnes exequias que se le hicieron en el Real Convento de Santo Domingo de Xerez de la frontera el dia quince de febrero de el año de 1797. predico el Venerable Padre Fr. Diego Josef de Cadiz, y se imprimio en la misma Ciudad de Xerez. En cuyo sermon se hallan muchas maravillas que Dios obró en la hermana Antonia, que bajo las expresiones de un alma dirigida suya; una de las personas cuya conciencia dirigia; una persona espiritual, cuyo espiritu gobernaba, y otras semejantes se refieren. Y este varon grande justo, insigne, y recomendable, digno de nuestra memoria; Varon perfecto en Virtud, y en el uso de las gracias infusas, que le concedio el Señor, fue el que tomó a su cargo esta piedra labrada por el Mistico Padre Cura Cala ( como se explicaba el Venerable Padre Maestro Ruiz) para perfeccionarla, como lo hizo en las doctrinas, reglas y direccion que la dio, de que dire ahora.

## CAPITULO 18

### **Documentos, y metodo de vida que el Venerable Maestro Padre Ruiz dio ala hermana Antonia y fabores que recivio por este tiempo.**

Con las hermosas cualidades, y admirables virtudes que hemos visto, estaba adornada la hermana Antonia quando de quarenta y tres años de edad entró en la direccion de el Venerable Padre Maestro Fr. Andres Ruiz, el que hasta cerciorarse de el fondo de su espiritu, la oia en confesonario dos dias en la semana, como la misma se lo escrivio al Padre fr. Josef Sanchez <sup>307</sup>, y en los que despues de oirla solo le hablaba (como sabio de los cielos) de los dos polos sobre que escriba la divina ley; amor a Dios, y amor al Proximo, con tal ferbor y eficacia, que comunicandola aquel fuego, que ardia en su corazon, se veia obligada, enardecida con sus palabras, y verlo muchas veces absorto y lloroso, a suplicarle no hablase de amor para evitar nota. Este fue lo primero en que la impuesto, como manantial de donde dimanaban todas las virtudes, y en lo que como escrivio la misma, lo hizo trabajar sin cesar<sup>308</sup>. La examinó en la obediencia q<sup>e</sup>. es una de las mas ciertas, y seguras señales por donde infaliblemente se conoce si un alma es gobernada por el espiritu de Jesu-cristo; y hallando habia sido exacta, sin fiarse de sus propias luces, ferbores y demas; y si que todo lo habia hecho por orden de su Director, reconocio espiritu verdadero en su conducta, y la mando continuase, sin tener otro mobil en lo sucesivo, que el de la obediencia.

Asi empezó su enseñanza el nuebo Director, q<sup>e</sup>. aunque estaba vestido de entrañas de caridad, y era, segun la doctrina de el Padre San Bernardo<sup>309</sup> Padre y Madre de sus hijos espirituales, que depuesta la severidad el rigor y la aspereza, los trataba con dulzura, cariño, y oia con inalterable paciencia; y si tal vez era forzoso, usaban de seberidad, su rigor era de Padre, y no de tirano, teniendo, segun las expresiones del

---

<sup>307</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup>. 21.

<sup>308</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup>. 21.

<sup>309</sup> Div. Ber. in caert. ser. 23.

citado Padre, llenos los pechos de dulce leche, y no hinchados de enojo amargo; no obstante se deba al respetar y temer a el mismo tiempo que ganaba la voluntad de las almas que tenia a su cargo: como se lo dixo la hermana Antonia en una carta al Padre Sanchez con estas palabras.

<sup>310</sup> “Padre Fr. Josef es muy cariñoso este santo Religioso, pero no siempre usa de cariño, porque al mismo tiempo tiene un rigor muy grande, de manera q<sup>e</sup>. se me abren las carnes de orilo con la fuerza que habla, pero consiento que asi me conviene, por mi mucha maldad” Sin embargo de tener la simplicidad en Paloma, no carecia de la astucia o prudencia de serpiente; pues para certificarse si era camino verdadero por el que hiba esta sierba de el Señor quiso probarla, y acrisolada; ya tratandola con aspereza y desprecio; ya diciendola que aquellas cosas espirituales que le decia, era por que la tubieran por Santa; ya mandandola venir al Confesonario y dejarla muchas horas, y muchos dias, sin oirla, ni hablarla; ya baliendose de otros medios raros, que le dictaba su espiritu mistico. Asi la purificaba en un crisol y luego la entraba en otro, por oir si descubria en el crisol de el desprecio lo que no habia descubierto en el de la mortificacion y obediencia; y despues de varios examenes y raras pruebas continuadas que hizo para descubrir si aca no ocultaba la mas sutil escoria y de usar de raras maximas misticas, para entender los fondos de esta alma; se le hizo patente era acepta a los ojos de Dios, que misericordiosissimo queria ostentar en ella su poder, su sabiduria y su amor.

Con este conocimiento la ordeno viviese retirada de todo trato con las criaturas, y que solo tubiera su conversacion en los cielos, como la misma lo escrivio al Padre Sanchez diciendole <sup>311</sup> “Padre mi confesor me tiene ahora en una estrechez tan grande, que no me deja hablar, sino solo con mi familia, y esto lo menos que pueda. Y me ha

---

<sup>310</sup> Tom. 5 n°. 21.

<sup>311</sup> Tom. 5. n°. 79.



dicho su merced, que solo con Dios ha de ser mi conversacion, y no con las criaturas, y no quiere que ni en malo, ni en bueno trate con persona alguna. Para este fin la señaló ejercicios y devociones, en que emplease todas las horas de el dia, y de la noche, con la obligacion de darle cuenta hasta de lo mas minimo que le ocurriese; cuya distribucion refiere en dos de sus cartas al dicho Padre Sanchez. En la una le dice <sup>312</sup> “No tengo tiempo para nada, por tener todas las horas distribuidas, ya con los enfermos, ya con los ejercicios dela tarde, ya con los Rosarios de mi Señora. La noche una hora de descanso, lo que resta enla noche ala oracion, y disciplina. Por la mañana la Misa y la comunion, despues las haciendas de casa y la cocina, y antes de entrar en los ejercicios, la disciplina, y despues responder alas cartas que me escriben de diferentes asuntos, y comunicandolos con el Señor, y onconsultandolos con el Padre, su merced lo pide a Dios, y me dice lo que tengo de responder. Estas cartas son a menudo; y escribir lo que me baya sucediendo en la vida espiritual. Estas son las tareas en que el Señor me ha puesto por sus altos juicios” en la otra escribe <sup>313</sup> Mi confesor me tiene tan distribuidas las horas de el dia y de la noche, que no tengo un instante bacante para nada. Y como por tan menudo se le ha de dar cuenta de todo, me falta el tiempo y como va por obediencia, no puedo faltar. Por las tardes tengo una hora de disciplina y dos o tres horas en unos ejercicios ala Virgen. Antes dela oracion otra hora de disciplina. Y por fin tengo arregladas todas las horas de el dia y de la noche”.

La exortó este santo Director, a fin de que todo su cuidado, su anelo y su gusto, la tubiese en pensar, querer, hablar y obrar conforme ala voluntad en Dios, en quien debia fixar como en su centro, todos los mobimientos de su corazon, con un sentimiento pleno sincero y amoroso a su dibino veneplacito, y una entera sumision a las disposiciones a su divina probidencia, sin hacer aprecio de otra alguna consa q<sup>e</sup>. de

---

<sup>312</sup> Tom. 5 n. 14.

<sup>313</sup> Tom. 5 n. 42.

aquello que quisiese el Señor, bien fuese consolacion espiritual, bien sequedad, bien dulzuras y favores, bien amarguras, desolacion y desamparo.

La advirtio que en la oracion no tubiese temor desordenado, ni por lo que el enemigo le presentase, dixese o hiciese, pues no debia temer quando sin permiso de Dios nada puede hacer, ni por los pensamientos importunos, continuos de blasfemia, y contra la fe, pues debia conserbar serena la parte superior de el alma, y bolar a Dios sin turbacion pidiendole misericordia y Gracia para bencerlos. La alento para que no tubiese desconfianza de aprovechar en la perfeccion, sino que hiciese lo que estubiese de su parte confiando en Dios. La instruyo para que huyese de la presuncion de estar aprovechada, hija de la soberbia, ya tendiese que en el camino espiritual regularmente, camina mas el que piensa que aprovecha menos. La dijo, que no pretendiese saber mas que lo que importaba, que era salvarse, por que sin esta sabiduria todo era ignorancia; y despues dela muerte aquel habria saber mas que sirvio mas a Dios, lo amo y se humilló más. La mando que procurase con el buen exemplo enseñar, que es nobilissimo modo de predicar. En fin la ordeno que sirviese siempre alegre, en las tribulaciones que llorase sus culpas, con moderacion, discrecion, y serenidad de Espiritu, humillandose hasta el profundo de su nada, y considerando que quanto padeciese, era castigo piadoso por sus pecados que merecian mas, diese gracias al Señor por que quanto obraba en ella, era para misericordia.

Con estos documentos que segun doctrina mistica son los remedios a la tentaciones que suelen padecerse en la Oracion, y demas avisos para aprovechar en la vida espiritual, que la dio su Venerable maestro director, fueron maravillosos los progresos que hizo esta alma en el camino de la perfeccion, hasta distinguirse de las demas por su humildad, que la hacia huir de las honrras y aplausos humanos, y alegrarse e ser injuriada y menospreciada, por su ardiente amor a Dios, con quien estaba

continuamente unida, sin pensar querer hablar, no obrar lo que no fuese conforme a su divina voluntad, por su caridad benefica con los proximos, sanos y enfermos, rogando y haciendo bien por los que la injuriaban, por una singular ternura con Maria Santisima, en cuyas alabanzas derretia su corazon y procuraba que todos alabasen, y fuesen debotos de la Reyna de el cielo; por un genero de compostura, de modestia, y de olor de santidad, que no podia dexar de conocerse en ella una virtud solida, sin tener aquella austeridad exterior y regularmente suele ser efecto de un natural poco mortificado; sino dulce con los proximos, siempre contenta, atenta sin lisonja, agradable sin disolucion, cortes y liberal sin interes, que es la dibisa de los discipulos de Jesu-cristo discite ame: por la debocion con que se presentaba en las Iglesias, y consistia a los divinos Misterios, que no podia meno de conocerse que estaba penetrada de sentimientos, de gratitud, de ternura, y de profundo respeto, y que la encendian mas en la sed de aquella Justicia de que habla nuestro Señor Jesu-cristo.

Asi cada dia se iba haciendo mas perfecta y proporcionandose por los altos maravillosos fines a que la destinaba la divina bondad, siendo hija de el Glorioso Patriarca Santo Domingo, el qual por tres veces se le aparecio y dixo, guardase su regla y constituciones, y la misma lo refiere asi<sup>314</sup> “Acabada de dar gracias despues dela comunion, vi quese me aparecio mi Padre Santo Domingo, y me dixo: hija guarda mi regla con perfeccion, y no tengas miedo de que esto sea engaño, que no lo es, diselo a tu confesor mi hijo, que te enseñe la regla, y no dilates el tiempo. Fueron tantos los deseos que me dieron por observar la regla, que de lo intimo de mi corazon clamé a mi amado Jesus Crucificado diciendole: Señor mio si es boluntad vuestra que Yo guarde esta regla disponiendolo; y sino sin son ilusiones de el enemigo para que piense esto, y no en lo que sea de vuestro agrado haced que este pensamiento y estos deseos se bayan de mi.

---

<sup>314</sup> Tom. 1. n. 22.

Pero me hallaba cada vez con mayores ansias de obserbar la regla de mi Padre Santo Domingo de Guzman. Me sali dela Iglesia para venirme a mi casa y se me aparecio el enemigo en figura de perro, y me cogio con los dientes de la saya, y tirando daba ahullidos con tal rabia, que una muger me dixo, mire usted que ese perro rabia, y Yo riendome le puse el Rosario y se fue.” Hasta aqui la hermana. No podia menos de rabiarse el enemigo al ver que se le hiba preparando en la hermana Antonia una fuerte enemiga, que si ya lo habia atormentado y burlado tantas veces, triunfando de su soberbia, de su astucia, y de su malicia, mas la temia en lo sucesivo siendo de el escuadron fuerte de los hijos de el Patriarca S<sup>to</sup>. Domingo, a que la dominaba Dios para que pelease contra él.

Estos deseos de observar la regla de el Santo Patriarca Domingo, se aviban mas, acordandose de el favor que habia recibido de el santo en sus enfermedades mortales, de las que sanó con el santo escapulario . Y mas se enardecio cuando estando en la Oracion como ella dice <sup>315</sup> “Oí que me decia el Señor alo interior de mi alma , quiero que imites en todas las virtudes a tu Padre Santo Domingo, y a poco se me aparecio mi amado Patriarca con muchos resplandores de gloria, y con su vista, y lo que gozaba mi alma, me quede casi fuera de mí, y mi amado Padre se puso a mi lado: hija Maria Antonia tu eres la pobrecilla tercera mia. Si tu eres mi querida hija observa con perfeccion mi regla, y las constituciones que tienen impuestas y dandome su bendicion desaparecio”. Y en otra parte escribe<sup>316</sup> “Moviendome en cargado unas religiosas de la orden de mi Padre Santo Domingo que las encomendara a Dios, porque tenia obligacion por ser hermanas, aunque ellas tenian hecha profesion, que Yo no tenia, senti en mi corazon grandes deseos de ir a serbir alas esposas de Jesu-cristo e hijas de mi Padre santo Domingo, y considerandome Yo que no era hija de mi Patriarca como aquellas Religiosas, me hecho a llorar, y dixee a mi Santo: Yo Padre mio no soy vuestra hija, como aquellas que mi

---

<sup>315</sup> Tom. 2 n.º. 65.

<sup>316</sup> Tom. 4 n.º. 95.

Señor escogio para esposas tuyas, por mi mucha indignidad, Se me aparecio el Santo con el semblante muy amoroso, y muy lleno de resplandores, y habrio la capa, y me tapó con ella, y dandome un abrazo muy estrecho me dixo: hija mia, eres mi hija muy querida, no llores, y hechandome la bendicion desaparecio. Yo quedé con gran gozo, y llena de consolaciones y dulzuras que no puedo explicar, y conociendo mi mucha indignidad, me sumergia en mi miseria y mi nada, indigna de bestir el santo escapulario.”

Con estas repetidas repetidas visitas de el santo Patriarca y cariñosas expresiones con que la habló, y que examinó escrupulosamente su Venerable Director, entendió ser voluntad de Dios el que la hermana Antonia guardase la regla de su Santo Patriarca; y despues de instruirla en ella mas con su exemplo, que con sus palabras; la señaló el metodo de vida, y ocupaciones en que debia ejercitarse de el que da cuenta al Padre Fr. Josef Sanchez; en una carta en que le dice<sup>317</sup> “La regla de nuestro Padre Santo Domingo que es la que sigo, ya la estoy guardando como el Padre Maestro Ruiz me manda. El dia de San Miguel Arcangel entré en adviento y dura hasta la Pascua de Resurreccion con abstinencia de carne, como tres o quatro sopas de vitualla y dos onzas de pan, y lo mas dos; y una vez bebo agua. Las disciplinas, desde que entró el adviento todos los dias dos, una antes de la oracion, y otra despues. Y esto ha de ser la noche que los enemigos no me castigan, conforme el Señor le dicta a su merced, porque otras veces me las manda, aunque me este muriendo. Los cilicios los que pueda, dos camisas de estameña blanca, dos sabanas de estameña, y dos almohadas lo mismo llenas de paja, el colchon lo mismo. Esta es la regla que por ahora me ha impuesto su merced. No quiere que baya a visitar a persona alguna, solo al que estubiere enfermo de peligro para que le consuele, diciendole lo que el Señor me inspirare. El trato con las criaturas no ha

---

<sup>317</sup> Tom. 5. nº 77.

de ser mas que para encaminarlas al cielo, y consolarlas en sus aflicciones. Y asi en la distribucion de el día y de la noche, que el Padre me tiene impuesta, no hay un instante bacante. Una hora de sueño a la noche, y esta por lo comun no la duermo por los combates que tengo con los enemigos, aunque con la obediencia estan algo sujetos, por que el Padre me decia: Yo te mando que duermas una hora, y como ellos no me dejaban dormir, Yo clamé al Señor diciendo: Dios mio a mi me manda la obediencia que duerma, y Yo no puedo cumplirla, y asi Señor vio vis lo que Yo he de hacer. Y desde entonces me dejan aquella hora, aunque es embriagamiento, por que no es sueño natural, pues me aprietan los dolores de pies y manos; y asi estoy toda la hora, hasta que me pongo a la oracion, que empiezan otros modos de padecer”.

Otras debociones y exercicios la mando hiciese de que dire en su lugar. Y al paso que hiba adelantando con los documentos de su virtuoso Director, la hiba el Señor haciendo faores, los mas extraordinarios, y significativos de haberla escogido para tener con ella sus delicias, sus mas amorosas familiaridades, y dignaciones. No solo la aseguro por su Santisima Madre de el perdon de sus culpas, que en una ocasion humilde lloraba, si tambien por si mismo; y la instruye en otra, que deseaba saber si estaba en su gracia y amistad, y la dice, no debe dudar de ello, segun la tranquilidad de su conciencia, que la hace sentir y para mas certificarla la de cedula de tener ganado el cielo despues que apareciendolesele en la dulce y amorosa forma de niño, se dignó jugar con ella a los dados , y que gozase de sus divinas caricias. De todo esto hace relacion en sus escritos en una parte dice asi <sup>318</sup> “Se encendió en mi alma un deseo grande de hacer muchas penitencias por mis pecados, y un dolor grande de haber ofendido a un Dios tan bueno. Eran muchas las lagrimas que derramaba, y muy grande la pena de mi corazon, de suerte q<sup>e</sup>. ya me hallaba sin fuerzas , y le pedi a mi Señora me

---

<sup>318</sup> Tom. 2 n<sup>o</sup>. 74.

ayudara, y fortaleciera por sus dolores santisimos, y arrimandose a mi la Señora me dixo: hija levantate que tus pecados ya estan perdonados: llora las culpas que se cometen en el mundo; llora las ofensas que cometen los mortales contra mi hijo, no ceses de pedir por los pecadores, y dandome un estrecho abrazo desaparecio”. En otra parte se dice <sup>319</sup> “Estando oyendo Misa tube deseo de saber si estaba en gracia, y asi q<sup>e</sup>. comulgué espiritualmente, oi que me decian: hija no hay cosa mas cierta para saber si la criatura esta en gracia que su propia conciencia, la quietud de ella selo manifiesta. A las que estan en gracia les doy luz clara con que conocer mis caminos, pero los que estan en desgracia mia estan llenos de tinieblas, y no aciertan con el camino de el cielo. Sirbate hija mia este aviso para tu consuelo y quietud. Y senti grande sosiego en mi interior, y grande gozo en mi espiritu”.

Con esta habla interior de el Señor, al mismo tiempo quela asegura de estar en su amistad, la instruye como Divino Maestro, y da este mistico documento. Y desde entonces fueron mas frecuentes y maravillosas las Visitas, favores, visiones y trato familiar con que la Divina Magestad (que parece estaba enamorado de esta hechura suya) se dignó regalarla, y de un modo tan excesivo, y una llaneza tan rara, que parece desdecir de la soberania y grandeza de un Dios. Oigamos lo que la misma refiere <sup>320</sup> “Estando una noche en la oracion se me apareció n niño como de tres años, y me dixo: Antonia bengo a visitarte. Yo me quedé mirando la belleza de aquel niño, sin poder hacer movimiento alguno, por que me llebó todo el corazón. Me dixo: ¿Antonía quieres jugar conmigo? Yo riendome dixi: o amado niño mio ¿con migo quereis jugar? y me respondio, si, vamos a jugar a ver si ganas el cielo. Sacó el niño un dado y me dixo: Yo tiraré primero: tiró y sacó el numero uno. Tome Yo el dado, y saqué el numero dos; y el niño muy alegre me dixo: Antonia el cielo has ganado. Yo muy alegre dixi: pues si he

---

<sup>319</sup> Tom. 3. n<sup>o</sup>. 6.

<sup>320</sup> Tom. 5. n<sup>o</sup>. 35.

ganado el cielo, ahora llevadme con vos. Y me respondió el niño, no que quiero que lo ganes peleando con los enemigos en tu alma, que me alegro ver aquí como peleas, para después darte el premio. Y diciendo esto desapareció. Mas de dos meses me duró esta vista de el Niño, de tal manera que siempre me parecía que lo estaba mirando con el dado en la mano jugando, y riéndose, y siempre me parecía que lo oía, y me quedaba suspensa, por que me parecía que me decía: Antonia vamos a jugar, y una tarde que estaba comiendo, me quedé toda la más de ella sin poder seguir embargada los sentidos”.

No fue esta sola vez la que se dignó el Señor jugar el cielo con esta su sierva, pues con más cariñosa llaneza, y pasmosa ternura lo hizo la Pascua de el año de 1775 en la que como queda dicho en el capítulo octavo, se le manifestó el Misterio Soberano de el nacimiento de nuestro Señor Jesu- Cristo, y lo refiere así.<sup>321</sup> “Me decía el niño: Antonia de Jesús vamos ¿a jugar a los dados? Yo respondí, vamos, amado niño de mi corazón, vamos a jugar ¿pero que hemos de jugar? Y me respondió el niño de mi alma: vamos a jugar el cielo, a ver quien lo gana. Yo dije, pues vamos. Y entonces tomé el niño un dado, lo tiré, y saqué el número uno; y me dijo, tira ahora tu Antonia de Jesús: tomé el dado, lo tiré y saqué el número dos. Y dije con mucha risa: ay amado dueño mío quien he ganado; y el niño se reía, y me decía: vamos otra vez a jugar. Tomó el niño el dado, lo tiró y sacó el número dos, y me dijo, tira Antonia; tiré y saqué el número tres, y con mucha risa dije: Yo he ganado el cielo, y me dijo el Señor, todavía no, que queda otra que jugar, vamos a tirar Antonia mía, tiró el niño y sacó el número tres. Yo me puse suspensa, pero me decía el niño, vamos Antonia, tira tu, tomé el dado, y saqué el número cuatro: me heché a reír con mucho gozo y alegría, diciendo ya el cielo es mío dulcísimo niño, ya el cielo es mío: y el niño muy alegre me respondió, si Antonia de

---

<sup>321</sup> Tom. 5. n.º. 60 y 61.



Jesus, tuyo es el cielo: vamos a hacer la cedula q<sup>e</sup>. lo ganaste. Hizo el niño la cedula, y decia; Antonia de Jesús jugó el cielo con el niño Jesus y lo ganó: y puso su firma que decia: Yo Jesús de Antonia, y me la dio, y dixese; lee Antonia mia. Leí la cedula, y Yo muy contenta y alegre decia: ya el cielo es mio, ya el cielo es mio, y respondia el niño, asi es Antonia de Jesus, ya el cielo es tuyo, pero quiero que lo trabajes, que tengo gusto de verte pelear, y tienes que ganarlo otra vez. Yo dixese: vida de mi alma mi gusto son los trabajos, las persecuciones, las tribulaciones, y todo quanto hay que padecer en este destierro por vos. Venga vida mia lo que fuere de Vuestro agrado, que estoy pronta a padecerlo por vuestro amor y me dixo el niño dandome un estrecho abrazo, contigo tengo mis deleites, dandome la cedula: y no queriendola Yo dar, me la quito riendose, y dixo: no te la doy Antonia de Jesus, a mi Madre hago depositaria de ella, y sela dio el niño asu Madre, y quedó en la Señora”.

Sigue despues refiriendo los cariñosos coloquios que tubo, asi con la Señora pidiendole la cedula con el dulce y amoroso niño, que ya dormia, ya despertaba, y la hablaba; ya la mandaba cantar para dormir, y la decia: cantame Antonia que me deleite de oirte: y lo hacia con estas coplas que dejó escritas:

En el sacramento	Eres grano de trigo
me das de comer	niño de mi alma
y en el sacramento	y en el sacramento
tengo yo mi bien.	arden las almas.
Ay vida mia,	Que mis dulzuras
Ay dueño mio,	son incendios que abrasan
tengo yo mi bien.	las criaturas.
El Sacramento niño	Grano de trigo eres
es mi deleite,	visa del alma
donde muero abrazada	tan amante amorosa
y ansio por verte.	que arden las almas

En otra parte refiere<sup>322</sup>, que estando en la Iglesia, despues de haber comulgado, se le aparecio la Santisima Virgen, con un dulcissimo Niño Jesus en los brazos, con quien volvio a jugar en el cielo a los dados, y lo ganó; siendo asi tres veces las que tubo esta dicha, y recivio este singularisimo extraordinario fabor: logrando tambien por este mismo tiempo el de que el mismo Señor en forma de niño, se le apareciese, estando en la cocina, e hiciese, teniendolo de la mano, todas las haciendas que estaban a su cargo: asi como de lo que dejó escrito por obediencia<sup>323</sup> como tambien que fue llebada al cielo para que viese la fiesta de el Santo Patriarca Domingo su dia: a imitacion de la Venerable Marina de Escobar: la que describe asi: <sup>324</sup> “El dia quatro de agosto de el año de 1787 que se celebra el dia de mi Padre Santo Domingo, despues de comulgar, sintio mi alma una luz clara, y se me quitaron aquellas grandes tinieblas en que estaba mi alma. Me hallé con mucha alegria y suabidad, y asi que cantaban el ave maris stella; miré a donde me parecia que oia la voz y vi a la Santisima Virgen acompañada de Angeles, y Santos de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, y la Señora trahia el niño, y me dixo la Señora; ven hija mia connmigo. Me tomó de una mano, y me llebó a un hermosisimo Palacio, que deleitaba mucho los sentidos, y toda Yo estaba fuera de mi, gozando tanto que no lo puedo explicar. Havia alli muchos Santos, y todos estaban con aquel grande gozo, mirando la magestad de el Señor, que se manifestaba en un hermosisimo trono, con mucha magestad y grandeza, y todos lo alababan con suma reverencia. Yo estaba a la Puerta por que alli me habia dejado la Señora, y me dixo mi Santo Angel custodio, que entrara dentro pero me retiraba reconociendo mi indignidad, y el Señor mando a mi Angel que me entrara, asi lo hizo; y vi a nuestro Padre Santo Domingo muy hermoso, y resplandeciente, que todos aquellos Bienaventurados le rendian muchas alabanzas. Vi a dos santos de la Orden vestidos con Dalmaticas, y con

---

<sup>322</sup> Tom. 2. n°. 74.

<sup>323</sup> Tom. 4. n°. 8.

<sup>324</sup> Tom. 3. n°. 90.

Incensarios en las manos, y lo incensaban, y todos le alababan, y con gran gozo y alegría bolvian a su criador, de donde salian todos los gozos, y la gloria que gozaban aquellos Bienaventurados, pues toda era de aquella magestad que se representaba en aquel hermosicimo trono. Acabada la funcion, me dixo el Señor: Maria hija, Yo he querido hoy traherte a mi Palacio, para que gozases dela festibidad de tu Padre Domingo, y hechandome la bendicion, desaparecio aquella vision”. Todo esto que con humilde encogimiento, y obligada dela obediencia, referia asu virtuoso Director, el que se lo mandaba escribir, y lo hacia con temor, repugnacia y lagrimas; lo cercioraba de ser aquella alma, una delas que el Señor se bale, para ostentacion de su amor, y poder, y un instrumento para cosas maravillosas: y considerando los habia destinado el Señor, para que la proporcionase a ellas la ordenó hiciera como si fuera religiosa, los tres votos, de que hablaré ahora.

## **CAPITULO 19**

**Manda el Venerable Padre Ruiz a la hermana Antonia haga los tres votos de Obediencia Pobreza y Castidad; los hace: y de dos singularisimos faores, que la hace el Señor de quitarle el Corazon, darle el suyo; y de imprimirle las llagas.**

Como la mano de Dios no está abrebiada, hace quanto y como place a su voluntad santisima, obstentacion prodigiosa de su infinito poder y señorío: debiendo nosotros solo venerar, con toda sumision y rendimiento, sus obras particulares, y llenos de admiracion, bendecirlo, y darle gracias, viendo la predileccion, que manifiesta en algunas almas que de quando en quando pone en su Iglesia para que admirando los maravillosos faores, con que su mano poderosa las distingue, lo alabaremos. Tal podemos decir fue la hermana Antonia, a quien el Señor quiso señalar con las mas singulares gracias, y en quien hizo ver su extraordinario amor. A este fin la hiba el

Virtuoso Padre Maestro Ruiz proporcionando por medio de sus misticos documentos y acertadas disposiciones, el que ya por la relacion quele habia hecho de toda una vida, ya de lo que bajo su direccion obserbaba, de visitarla el Señor; tener con ella familiares, y dulces coloquios, darla el titulo de esposa, y ya finalmente, habiendole referido la vision repetida, que tenia en la oracion de un Angel, que manifestandola una targeta en que estaban escritos los nombres de Maria Antonia Gertrudis de Jesus, la decia de orden de Dios que hicieron los tres votos religiosos, y pusiese aquellos nombres; entendio debia hacerlos. Ordenandola antes para asegurarse que pidiese a Dios selo diese a conocer por otro conducto; lo que verificandose por una su confesada a quien lo rebeló el Señor, la mandó los hiciese, señalandola para ello el dia dela purisima concepcion dela santisima Virgen, y preparandose ocho dias antes con ayunos, penitencias y exercicios espirituales, como de todo hace relacion en sus escritos, por estas palabras <sup>325</sup> “Siempre que me ponía ala oracion, seme aparecia un Angel, y trahia una tarjeta en las manos, que decia, Maria Antonia Gertrudis de Jesus. Yo le hechaba agua benditta, y le ponía el Rosario, y no se movio, y me dixo: vengo de parte de Diosa decirte que hagas los tres votos de obediencia, pobreza y castidad, y has de tomar por madrina a la Virgen, y te has de poner Maria por tu madrina. Es de el agrado de Dios que te pongas estos nombres que vienen aqui escritos. Yo se lo dixé a mi confesor y me dixo que pidiera si era de el agrado de el Señor, que lo manifestara, por que no fuera aquello engaño. Bolvi a pedir sin parar y antes que llegara el dia de la Santisima Virgen, me dixo mi confesor, no pidas mas eso, que ya se lo que ha de ser, preparate con exercicios ocho dias antes de la concepcion de Maria Santisima, que en ese dia los ha de hacer; y me estube preparando con ayunos disciplinas y penitencias”.

---

<sup>325</sup> Tom. 1 n°. 37.

En otra parte dice <sup>326</sup> “Me mando mi confesor que hiciera los tres votos de obediencia, Pobreza y Castidad, el dia de la Concepcion de Nuestra Señora, y ocho dias antes me estube preparando con algunas penitencias que asi melo mando mi confesor. El dia referido me dio su merced la comunion y me dixo: como los habia de hacer, y los nombres que me habia de poner, segun le habia dicho una confesada, que en la oracion se lo habian dicho y que Yo hiba a hacer los votos y los nombres que me habian de poner. Me fui delante de la Señora, y manifestaron al Santisimo Sacramento; sintio mi alma un gozo extraordinario. Se empezó la Misa y mientras estaba dando gracias, se empezó el Sermón, y entonces me puse a hacer los votos. Oia a mi Confesor que me hiba diciendo lo que le habia de decir. Vi a la Santisima Virgen al lado derecho con el niño en los brazos, y al Señor San Josef al lado izquierdo, que lo habia combidado, para que fuera mi Padrino, y la Señora mi Madrina. El niño me puso una corona de espinas, y oi a mi confesor, que empezo. Yo seguí diciendo. Yo Maria Antonia Gertrudis de Jesus prometo, delante de Jesus Sacramentado, guardar con perfeccion todo el tiempo de mi vida Obediencia, Pobreza y Castidad con la asistencia a Jesus Sacramentado, y de mi madre Maria Santisima, y la de mi Señor Ssan Josef. Y prometo guardarlos hasta la muerte. Mucho gozo sintio mi alma en esta vision, y hasta que se acaba la fiesta me duro la vision, y al mismo tiempo que hacia los votos, oia una musica de Angeles, que cantaban diciendo: ven esposa de Cristo. Y me pusieron una corona de rosas encarnadas, despues que me quitaron la de espinas; y asi que se acabó la musica, me bolvieron a poner la corona de espinas, que todo el dia la tube hasta la noche, que me puse a la oracion, que me la quitaron”.

Asi hizo los tres votos religiosos que observó con la exactitud que veremos en su lugar, estimulandola a ella, y a la exortacion de el Patriarca Santo Domingo que

---

<sup>326</sup> Tom. 1 n°. 79.

apareciendosele con Santa Catalina, y otras Santas hijas suyas, las daba lecciones, y ordenaba la enseñasen en las virtudes, y en la perfeccion con que habia de cumplir los votos; y yo aficionandoles con la vision misteriosa que tubo de las mismas virtudes, y de todo hace relacion de este modo.<sup>327</sup> “Estando en gran padecer, se me aparecio mi Padre santo Domingo acompañado de tres santas de la orden, y Santa Catalina de Sena, y vi a un Patriarca, que volviendome a las Santas, las instruia, para que me enseñasen la perfeccion que habia de tener en la practica de las virtudes, en especialidad en la obediencia, Pobreza y Castidad. Tube claro conocimiento, con luz que me dio el Señor de ellas. Y volviendose a mi nuestro Padre me dixo: hija mia a mi querido hijo el Ministro que te dirige, has de obedecer, y preguntale de quando en quando de mi regla, y a las constituciones que quiero seas muy perfecta en guardar todas las cosas en especialidad los tres votos, que has prometido guardar, y volviendose a mi las Santas me dijeron: hermana querida nuestra, nuestro Padre nos avisa que nosotras te enseñemos esta perfeccion de la obediencia, pobreza y castidad, y demas virtudes, en que has de tener especial cuidado, porque si no herraras el camino; atiende a la doctrina de tu Padre que esa sera tu guia para no errar en el camino de la perfeccion. Y diciendo esto desaparecieron y nuestro Padre me hecho la Bendicion. Quedé con muchos deseos de hacer las cosas con mucha perfeccion en especialidad los tres votos, que prometí guardar, el Señor me de gracia para no faltar. Me duraron estos grandes coloquios, con mi glorioso Patriarca, y con la Santa, hora y media”.

En otra parte escribe la vision misteriosa de las virtudes, asi<sup>328</sup> “Gozando mi alma muchas consolaciones y dulzuras en la llaga de el costado de el Señor, me dixo: Maria hija mia, mira con cuidado lo que se presenta. Vi un monte, y estaba todo lleno de unas piedras muy hermosas, y en medio de todas estaban quatro hermosisimas, una a

---

<sup>327</sup> Tom. 2 n°. 34.

<sup>328</sup> Tom. 1 n°. 10

cada lado, como fortaleciendo a todas las otras; en medio de las cuatro piedras estaba el Señor y la Virgen con el semblante muy alegre, y el Señor repartía aquellas piedras a muchas almas, y se le empañaban y obscurecían, y el Señor tomando aquellas piedras en sus manos, las arrojaba al suelo en semblante severo, y me decía, hija mía, estas piedras que ves, son los cuatro votos que hacen las Religiosas; esta piedra blanca significa la castidad, esta morada significa la obediencia, esta cenicienta la pobreza, y esta morada más clara el voto de religión que hicieron: y mira como la ponen que empañadas, porque no los guardan con perfección; mira que mal corresponden a los beneficios que les hago a estas mis esposas; guardate tu hija mía de ser como ellas. Y la Sra. me decía, mira como corresponden estas esposas de mi hijo a los votos que prometieron guardar, de lo que tendrán estrecha cuenta, procura tu cumplir con lo que has prometido. Yo quedé muy atemorizada de aquella visión, por los muchos defectos y pecados míos, y con ánimo de no faltar a los que tenía hechos al Señor”.

De esto que refirió a su virtuoso Director tomé ocasión para exortarla al cumplimiento más exacto de los votos que había hecho, al amor que debía a Dios, y a la práctica de todas las virtudes. La aconsejé que sus palabras, pensamientos, obras, y orden debida fuese de Religiosa, ajustada a las constituciones de la orden de su Santo Padre, y Patriarca. Así quiso el Señor preparar a la hermana Antonia para los dos extraordinarios favores, que la hizo de darle su corazón y tomar el de ella; y el de imprimirle sus llagas, favores que si el Señor había hecho con Santa Catalina de Sena, Santa Osana de Mantua, y el de las llagas a la Venerable Luisa Narni en Italia, y a otras Venerables, quiso repetirlos a la hermana Antonia, que los refiere de este modo <sup>329</sup> “En la comunión oí que me decían: hija prepárate que quiero hacer contigo cambio de corazón. Yo sumergida en mí nada, y considerando mis muchas culpas, respondí:

---

<sup>329</sup> Tom. 2 n.º 13 y 44.

Señor mio Yo no quiero vuestro corazon, tenedlo Señor alla, que soy una gran pecadora. Sentia unas llamas que me abrasaba el pecho, y me obligaban a decir fortalecedme amado Jesus mio, que me faltan las fuerzas. Me parecia que se me abrasaba el pecho. Asi estuve dos horas y media, y asi que di gracias me vine a mi casa, tan fuera de mi, que me hacia fuerza para tratar con la familia de casa. De los ardores, me hallé el pecho quemado, y la camisa tostada, como si la hubieran puesto en el anafe. Se lo referí a mi confesor, y me mandó que tomara lo que me dieran por obediencia. Al otro viernes, que fue el tercero del Espiritu Santo, asi que comulgué se me aparecio el Señor en forma de Pastor y habriendome el pecho con sus manos, tomo su corazon y teniendolo en ellas me dixo: Maria Antonia e Jesus recibe mi corazon y dame el tuyo. Yo respondi: Señor mio lo recivo por obediencia, y arrimandose a mi el Pastor, descubriendome el pecho, tomo mi corazon y me puso el suyo, y el mio selo entró en su pecho, y con el semblante risueño me dixo: Maria Antonia de Jesus te llamas, y ahora te digo, que te hago cargo de el corazon que te he dado, para que te ejercites en todas las virtudes con perfeccion, y en particular te has de esmerar en cumplir con perfeccion los tres votos que has hecho, y tambien te hago cargo de la caridad con tus proximos, por que mi corazon es muy compasibo, has de hacer mucho bien a tu proximo. Y dandome un abrazo muy estrecho, me dixo: Maria ya te has desposado con migo y en señal de estos desposorios te he dado mi corazon, y Yo he tomado el tuyo y la celebracion de el desposorio ha de ser quando bayas a mi Reino, y mira como correspondes a esta fineza, que ahora te hago, y desaparecio aquella vision. Mientras pasaba esto, oia una musica de Angeles, y el Señor estaba todo rodeado de Angeles. Vi a nuestro Padre Santo Domingo a mi mano derecha, y a nuestro Padre San Francisco ala izquierda, y arrimandose a mi, me daban la enhorabuena: nuestro Padre Santo Domingo me dixo: hija grande es el favor que hoy has recibido pide por tu religion, y nuestro Padre San Francisco me dixo lo mismo; y



pedi por las dos Religiones, y por los que estaban en culpa, y desaparecieron. este dia no puedo Yo decirle a Usted Padre mio como estaba, sentia tales ardores que me abrasaba el pecho, y pareciendome se me sosegarian, me ponía paños de vinagre aguado, y gasté mucha porcion, pero no me servia de alivio, pues asi que me ponía los paños, quedaban al instante enjutos, como si los pusieran en candela. No podia tratar con persona alguna, por q<sup>e</sup>. me quedó aquella vision tan presente, que por mas diligencias que hacia para desecharla, no podia”. Hasta aqui la hermana Antonia.

De este peregrino suceso le dio cuenta al Padre Fr. Josef Sanchez como consta de una carta quele escrivio<sup>330</sup> refiriendolo todo lo arriba dicho. Y en otras dos le refiere la repeticion de este prodigioso favor, que se dignó el Señor hacerla. En la una le dice<sup>331</sup> que lo recibio el segundo dia de Pascuade resurreccion en el que se le aparecio el Señor crucificado quejandose amargamente dela ingratitud de los hombres, por lo q<sup>e</sup>. penetrada de dolor al mirar al Señor derramando sangre, y enardecida de el infinito amor que mostraba con las criaturas, lloraba sin consuelo alos pies del Señor que teniendo con ella dulces y amorosos coloquios; saco su corazon, selo entrego tomando el de ella sintiendo inexplicable martirio al quitarselo; bolviendoselo el Señor alas veinte y quatro horas, que repitio su aparecimiento. En la otra<sup>332</sup> refiere que el año de 1779 en Puerto Real despues de comulgar, en cuya comunion Santa teresa de Jesus, y Santa Catalina de Sena le tubieron el paño, se le aparecio el Señor en forma de Nazareno, que pidiendola el corazon y ofreciendoselo al Señor, con amorosa y entera voluntad, selo quito, y puso el Señor el suyo, teniendolo solo una hora, mientras la qual gozó una suave y angelical musica. Admiramos el poder y amor de Dios manifiesto en el referido maravilloso y repetido favor que hizo a la hermana Antonia, de el que

---

<sup>330</sup> Tom. 5 n°. 42.

<sup>331</sup> Tom. 5 n°. 84.

<sup>332</sup> Tom. 9 n°. 73.

prometí hablar en el capítulo 14. Pero más en el siguiente de imprimirle las llagas, que escribió así por obediencia.

<sup>333</sup> “El viernes antes de la Dominica de Pasión en vísperas, oía que me decían: ven hija a la Oración; y estas palabras hacían en mí tal fuerza, que me tenían como fuera de mí. Me quedé en una suspensión, por que se me manifestó una nube muy clara, y cada vez se fue aclarando más y más, y vi al Señor crucificado en ella y oí que me decía; Yo te llamo, y a mi voz no hay resistencia: esto me dijo el Señor por que no había hido a la oración por no tener licencia de mi confesor de tenerla más tiempo que el que me había señalado. Yo le hice agua bendita invocando el ave maría repetidas veces, pero no hizo demostración alguna, y volvió a decirme, Yo te llamo a la oración, y no soy diablo, que soy tu Criador, y Señor, y vengo a visitarte, y a hacerte un favor. Y diciendo esto desapareció. Al instante se me manifestó mi Padre San Francisco, mi Padre Santo Domingo vi a Santa Teresa de Jesús, a Santa Catalina de Sena, y a tres Ángeles, que el uno traía una lanza, otro tres clavos, y el otro una corona de rosas encarnadas, y arrojándose a mi nuestro Padre, San Francisco, tomó los clavos, y me puso uno en una mano teniendo a Santa Teresa de Jesús, y sintiendo un dolor tan grande que no puedo explicar. Después puso el otro en la otra mano que tenía Santa Catalina, y con el otro me puso los pies, teniendo un Ángel; de el dolor que sentí en los pies, se me encogieron los nervios, y lo mismo en las manos. Yo no puedo decir este dolor tan fuerte, solo el Señor que me lo ofreció, y Yo que lo pasé lo sabemos, por que no hay dolor alguno sin que compararlo. Luego tomó el santo la lanza, y me hirió el pecho. Este dolor fue tan grande, que pensaba me quitaba la vida. Entre el dolor que pasaba, gozaba mi alma mucho gozo y muchas consolaciones. Luego vino nuestro Padre Santo Domingo y me puso la corona. Mientras todo esto sentía en mi alma un gozo

---

<sup>333</sup> Tom. 1. n.º. 54.

extraordinario, por lo que estaban cantando los Angeles con unas voces tan suaves y tan delicadas que esto solo era capaz de quedarse elebada muchos dias. Esto me empezó un rato despues de Visperas, y volvi despues de animas. Estube tullida aquella noche, y asi que fue la una dela noche me quede en la oracion, porque asi melo habian mandado. Esta tarde que me sucedio esto, los Angeles estaban recogiendo la sangre que derramaba por las heridas, con unos paños. Yo los recogí sin ser vistos de persona alguna, solo mi confesor, que asi que se lo dixé, me los pidió, y se los llebó. Fue esto para mi de mucha confusion, por que me veia las manos y los pies heridos, y el pecho que no dejaba de hechar sangre todo el dia siguiente. Estaba atribulada, por que todo me parecia sueño lo que me pasaba. a mi confesor le decia Yo, Padre, no se que esto, Yo me veo hoy herida, Yo no se que será, y su merced nunca nos dixo mas, que ni Yo lo se; solo esto me respondia, dale gracias a Dios, y no me preguntes mas eso. Yo le dije, que si queria que hiciera algun remedio para que se me quitaran y su merced me dixo que no: pero pasados algunos dias, olvidandome que no queria que hiciera remedio alguno oi decir que un cirujano tenia un unguento para quitar las llagas. Yo hice diligencias a el medicamento por que me daba mucha verguenza de verme heridas las manos, y melo puse, pero estando en la Oracion todos cinco parches se cayeron. Yo tomé unas bandas nuevas y me las puse bien apretadas, pero las bandas pegaron un crujido, y se hicieron pedazos, y los parches saltaron a la pared de enfrente. Ya no sabia que hacerme por que estaba tan confusa con aquello, y escrupulosa, por que no lo sabia mi confesor, y lo habia hecho por mi dictamen propio, pero bien me pesó despues, por q<sup>e</sup>. mi confesor me riñó mucho, y me quito la comunión dos dias. Estos dolores los tengo continuamente, y siguen las heridas en manos y costado”. Hasta aqui la hermana Antonia literalmente.

Y sigue refiriendo que el viernes primero de aquella Quaresma, meditando en la Crucifixion de el Señor, derramando copiosas lagrimas por estar persuadida, que sola

ella con sus culpas habia crucificado al Señor, y era la causa de sus tormentos; la habló el Señor, y dixo que estaban perdonados sus pecados, y mandó se lo refiriese asu confesor, y que para asegurarselo en la creencia, le diera por señal, que la noche antes habia conocido a un pecador, señalándole la hora, sitio y como habia sido. Asi lo hizo, y el virtuoso Director disimulando la admiracion que le habia causado tanto el prodigio de oirla referir lo que en secreto le habia pasado la noche antes, como el dia de las llagas, y medios de que habia balido para ocultarlas, aunque no tenia permiso para ello, poniendose remedios para q<sup>e</sup>. no fueran vistas, la reprehendiero con aspereza y modo tan desapacible, que siendo una accion inculpable por olbido natural, y digna de admiracion, por su humildad tan poco comun; la miró la hermana Antonia desde entonces por todo el resto de su vida como una de sus mayores faltas, y como tal la lloró. Y despues la dijo, pidiera a Dios por la perseverancia de aquel arrepentido penitente, y diera gracias al Señor por tanto como la faborecia; mandandola no le callara cosa alguna delo que le pasase, y pidiera al altisimo le quitase exterioridades, lo que haciendo con muchas lagrimas y suplicas, consiguio el que despues de muchos dias y haberlas visto los de su casa, y otras personas, como le dice en sus escritos<sup>334</sup>; desaparecieron las delos pies y manos, pero no la de el costado que tubo hasta la muerte dela que derramaba sangre (como lo vio y noto la hermana Teresa Calderon)<sup>335</sup> y tambien delas manos y pies con vehementisimos dolores, en muchos dias de el año, principalmente en las Quaresmas, advientos, festividades de nuestro Señor Jesu cristo y tiempos de desolaciones y desamparos, como iremos viendo. Y los cabezales o paños, que en ellas se ponía, se conserban muchos de ellos llenos de sangre, en diferentes Personas aquienes de los venerables Partes Padres Fr. Diego Josef de Cadiz y Ruiz vinieron despues de la muerte de la hermana.

---

<sup>334</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup>. 69.

<sup>335</sup> Lo dice en lo que escribió por mandado del P<sup>o</sup>. Cadiz.

No fue solo esta vez la quela hermana Antonia recibio este favor prodigioso, pues se repitio en una oracion, de el modo que refiere asi<sup>336</sup> “LLorando mis culpas en la oracion, se me aparecio el Señor crucificado y me dixo: hija mia no temas, que aqui esta tu Padre, y esposo, que bengo a regalarte. Yo tomé el Rosario, y selo toqué, y la cruz y bajando la cabeza, la besó. Seme puso en frente, y como estaba de rodillas, y tenia las manos cruzadas, vi que se me apareció nuestro Padre Santo Domingo, nuestro Padre San Francisco, y Santa Catalina de Sena. Nuestro Padre me quitó las manos, como las tenía cruzadas, y tenia la mano derecha, y me la habrio teniendomela cogida por los dedos, y Nuestro Padre San Francisco hizo lo mismo con la otra mano. Y saliendo de aquel crucifixo cinco rayos de luz, venian a mi, salia de la llaga de el costado de el Señor un rayo, y venia a mi pecho, causandome gran dolor, y sintiendo dulzuras inefables. Salían de los pies y manos otros rayos de luz, y venian a las manos y a mis pies, sintiendo aquellos dolores tan grandes que Yo no podia explicar, solo lo sabe la Criatura, a quien el Señor selo embia, y el Señor que lo hace. Santa Catalina de Sena me puso una corona de rosas, y con aquella corona sentia dolores muy grandes en la cabeza. En esta conformidad pase desde las doce hasta las cinco y media de la mañana, gozando mi alma muchas dulzuras con la vista de aquel Señor, y de mis amados Patriarcas, y Santa Catalina, que a todos los miraba con mucha debocion y amor; y los Santos con el semblante muy alegre, me miraban, en especialidad nuestro Padre. Asi que dio el Relox, desaparecio toda la vision”.

Y aunque en este lugar no dice la hermana Antonia cosa alguna de si le quedaron o no, señales algunas de las llagas en manos y pies, como en la primera impresion: en dos cartas que escrivio respondiendo al Padre Sanchez alas preguntas que le hizo, de como habian sido estas impresiones, le refiere la primera y dice que la sangre por las

---

<sup>336</sup> Tom. 2 n°. 50.

llagas que le quedaron la estuvo echando quatro meses<sup>337</sup>. Y en la segunda que los Santos le limpiaban la sangre que derramaba, quando la impresion, y le quedaron por tres dias las señales de los clabos<sup>338</sup>. Este repetido prodigio no le fue muy extraño, aunque siempre de admiracion asu Venerable y Mistico Director, pues miraba que la hermana Antonia no era una alma debil, e imperfecta, sino fuerte y que se aventajaba en la perfeccion, que Dios la habia purificado ya con desolaciones, desamparos, tormentos delos enemigos, dolores y otras pruebas, y purgaciones; que habia ya subido a los grados de contemplacion sobrenatural e infusa, y que con ellos tenia Dios comunicacion intima; y por lo tanto como sabio en esta mistica doctrin, no ignoraba que el Señor suele conceder estas heridas de amor e impresiones en el cuerpo de algunos siervos suyos, que son los caracteres y testimonios sensibles de el amor particular que tiene a sus escogidos, concediendolo solo a aquellos con quienes tiene un trato intimo y familiar como conocia lo tenia con la hermana Antonia. Pero no obstante examino y excrupulosamente reflexionó e hizo diligentes pruebas sobre este singularisimo favor: Y hallando que en aquellas heridas e impresiones juntaba un gran dolor, con un gozo intimo y suave, y dulzuras extraordinarias, que segun Santa Teresa de Jesus con los Misticos<sup>339</sup>, es señal clara y cierta de quela obra probiene de las manos de Dios, que quanto era mayor el deleite que la herida de amor le causaba por dentro, tanto mayor era el Dolor quele causaba la llaga en el cuerpo, que sentia salir de su herida dolor y deleite, gusto y pena, que en la doctrina de San Juan de la Cruz<sup>340</sup> para conocer que es de Dios, y no de el Demonio, pues aunque este pueda formar impresiones corporales, pueda habrir llagas y heridas en varias partes de el cuerpo, aun sin causar dolor, y pueda formar tumores, cardenales, y cosas semejantes; y pueda hacer tambien que las tales

---

<sup>337</sup> Tom. 5 n.º. 25.

<sup>338</sup> Tom. 5 n.º. 70.

<sup>339</sup> Scaramel. Dir. Mist. Tom. 1 trat. 3. cap. 28.

<sup>340</sup> Llam. de amor. morad. 4.

impresiones aparezcan en los miembros, aunque no las haya, como se ha visto muchas veces, descubierto por el Tribunal de la Santa Inquisicion, no puede unir juntamente en un mismo Sugeto extremo dolor, y extremo deleite, y gozo quieto y suave: porque el deleite que endulza el dolor corporal tiene el origen en lo intimo de el espiritu, en el qual no tiene entrada el Demonio: hallando, repito, esto en las heridas de la Hermana Antonia, y que el dolor suave de ellas, le causaba elebacion de su mente en Dios, recogimiento anterior, conocimiento bajo de si mismo, confusion interior por el favor que la hacia el Señor, de donde sacaba prontitud y deseo de mortificarse, y padecer por Jesu-Cristo, mas atencion en sus ejercicios y obras espirituales, y mas facilidad para el ejercicio delas virtudes; reconociendo todo esto en la hermana Antonia, se aseguró de que aquellas heridas, no podian provenir sino de mano celestial, trayendo consigo los caracteres de verdadero espiritu, que son los referidos segun doctrina Mistica.

Mas no obstante de estar asegurado que las tales heridas eran obras de el divino amor, quiso consultar y aconsejarse con los virtuosos, experimentados y sabios Misticos Fr. Diego Josef de Cadiz Rmos. Padres Maestros Ortiz y Gonzalez. y otros sugetos de primera gerarquia todos los quales unanimente convinieron en que era obra de Dios; y no de el enemigo; ni podia ser efecto de su fantasia, pues unia dolor con gozo; y que aun quando la hermana Antonia no hubiese llegado al estado de union perfecta y estable; podia muy bien recibir estas heridas de amor, que son un toque que Dios hace al alma, agudo y permanente, todo amoroso y suave, con el que la traspasa con gran dulzura, haciendo el Señor que las heridas de amor, que se forman y se sienten en el espiritu, como dice San Juan de la Cruz, muchas veces pasan a llagar el cuerpo; como sucedio a Santa Teresa de Jesus, a nuestro Padre San Francisco, como lo explica San Buenaventura<sup>341</sup> y otras almas. Distinguiendose asi de las llagas de amor que solo se

---

<sup>341</sup> Breviar. 17. Sept.

forman de el mismo Dios en el puro espiritu, con un toque de la Divinidad, y no concurre para ellas, ni la fantasia, ni interviene forma o figura, o representacion de algun objeto, Angel, Santo, o del mismo Redentor, como en las heridas de amor. Asegurado asi el Venerable Padre Maestro Ruiz, la mandó con toda la autoridad de Director, que ocultase con todo arte posible, y de todos modos aquellas heridas, y suplicase a Dios, como queda dicho, le quitase aquellas exterioridades, por ser peligrosisimas, como lo confesó, apareciendose despues de su muerte. la Venerable Sor Veronica, Monja capuchina de la ciudad de Castel (sic), a quien el Señor la concedio trajese por muchos años esculpidas en las manos, pies y costados las llagas.

Asi supo asegurarse el Venerable Padre Maestro Ruiz para no padecer engaño en este extraordinario fabor, que no solo hizo el Señor las dos veces dichas, si tambien lo repitio otras, quela mandó escriviese, y lo hizo así<sup>342</sup> “Una noche de el año de 1787, estaba preparandome para ir a las tres horas de la Cruz, por que era Viernes, y sentí en mi alma grande consuelo y suabidad, y vi al mismo tiempo a nuestro Padre Santo Domingo, que venia acompañado de un Santo de la Orden, que trahia alas, y mi Santo Angel custodio, que se fue a la cruz, y la compuso. Vi que se me manifestaban muchas avecitas, y se pusieron sobre la cruz, y toda la cercaron con grande musica. Al mismo tiempo vi un crucifixo. Acabada la preparacion me llebaron los dos Santos y mi Angel, y me pusieron en la Cruz, y me clavaron en ella, y el Crucifixo se puso delante de mi, y salian de sus pies y manos unos rayos de luz, y venian a mis pies y manos, y de el costado salia otro que venia a mi pecho. Al tiempo que senti los rayos, fueron grandes los dolores que sentia, y particularmente en el pecho, que me parecia, habia sentido la lanza, que me habia herido. Que este un dolor que Yo no lo puedo explicar, ni tampoco el gozo que me deleitaba, y llenaba de una dulzura muy grande. A las cinco desaparecio

---

<sup>342</sup> Tom. 3 n°. 59.



el crucifijo, despues que desenclabando un brazo, me abrazo muy estrechamente, y me hecho la Bendicion. El tiempo que estube en la cruz, sentia dolores en la cabeza y espaldas, que me parecia sentir me arrancaban las carnes; y con el dolor que sentia en las llagas de el costado agonizaba. Desaparecieron los Santos y solamente quedaron las avechitas todas rodeadas de la cruz cantando; y como Yo estaba con dolores padeciendo que no podia ponerme en pie, caida en el suelo, con mucho gozo, empecé a cantar, y decia.

Una alma enamorada  
se está muriendo  
herida en esta cruz  
de amor ardiendo.

Buelbe Jesus de el alma  
amante dueño  
quese muere Maria  
ya sin remedio.

O que dulce es esta muerte  
que penoso este destierro  
mi amado Jesus q<sup>e</sup>. dulce  
que dulce es este Cordero.

¿Que he hecho amado del alma?  
¿como te ofendí mi Dueño?  
¿como me has sufrido tanto?  
mereciendo Yo el Infierno.

¿Que hare para darte gusto?  
y satisfacer mis yerros?  
que enamorada mi alma  
a mi amado Jesus quiero.

Asi permaneci con aquellos dolores, aunque algo se me sosegaron de suerte que pude ir a hacer las cosas dela casa”.

En otra parte escribe<sup>343</sup> “Estando una noche en la oracion, vi que salian de el crucifijo, que tenia en la mano, de sus pies, manos, y costado, unos rayos de luz, y venian a mis manos, pies y pecho, y arrimando el Señor sus manos, pies, y pecho con los mios, fueron grandes los dolores que senti, y empezó a salir sangre de pies, manos y costado, con grande abundancia. Se retiró el Crucifijo de el pecho, y quedaron aquellos

---

<sup>343</sup> Tom. 4 n°. 110.

cinco rayos que venian a mi, y se aparecio un Angel custodio, y me puso una corona de espinas. Asi perseveró el crucifixo por mas de dos horas en aquella conformidad, y despues se bolvio a unir estrechamente en mi pecho. Yo me abrace con el Señor, y como sentia mi alma grandes dulzuras, me llebé en coloquios en mi Señor crucificado todo el tiempo de la oracion.

En otra parte dice<sup>344</sup> “Estaba considerando al Señor en la cruz, y se me aparecio crucificado, y me halle unida al Señor con una union muy estrecha que me parecia estaba transformada en el Señor: y que salian desu manos pies y costado rayos, y venian a mis manos pies y pecho. Sentia mi alma muchas dulzuras y suavidad. Me halle en la llaga de el costado gozando de aquellas dulzuras, bebiendo aquella sangre, que me confortaba mucho, y me decia el Señor, hija toda eres mia, y Yo todo tuyo. Pase asi hasta las cinco y media, que era la hora de acabar la oracion, y desapareció aquella vision<sup>345</sup>. Otra noche estando muy desfallecida se me aparecio el Señor crucificado en la Oracion, y me dixo: ¿Maria como estas tan caida? Señor, respondí, vos lo sabeis que soy muy fragil, no os tardeis en mi socorro, que temo que soy muy fragil, no os tardeis en mi socorro que temo mucho mi miseria. Se quito el Señor la corona de espinas, y me la puso, y saliendo delos pies, manos y costado rayos de luz, se venian a mis pies, manos y pecho, y desenclabando el Señor un brazo, me abrazo, y aquel abrazo me duro todo el tiempo de la oracion, donde gozo mi alma muchas dulzuras, y asi que fue la hora acostumbrada en que acabo, desaparecio aquella vision. Mientras estaba abrazada con el Señor eran muchas las avecitas que tenia sobre el manto sin parar de cantar, y asi estubieron hasta que acabe de rezar el Rosario, que se fueron”.

---

<sup>344</sup> Tom. 4 n°. 66.

<sup>345</sup> Tom. 3 n°. 90.

En fin, ya de un Serafin alado<sup>346</sup> que apareciendo como a nuestro Padre San Francisco, ya en la hora de sueño que solo tenia, fue herida en manos, pies y costado, sintiendo dolores tan terribles, que como ella escribe, le parecia se le desencajaban los huesos, y unas dulzuras y consolaciones tan grandes, que no podia explicar. De suerte que por ocho ocasiones se esterriorizaron, o llagaron el cuerpo de la hermana Antonia estas heridas de amor que recibio en su espiritu de el toque con que Dios lo hirio, interviniendo la representacion de el mismo Jesu-Cristo crucificado, de los Santos, y de el Serafin como dicho. Pero otras muchas fue herida, sin que pasase a llagar el cuerpo, o esterriorizarse, ya en su corazon como Santa Gertrudis la magna, y dice fue asi<sup>347</sup> “Una noche antes de la oracion estaba saludando las cinco principales llagas de el Señor y a cada una le rezaba un padre nuestro, y diciendole al Señor muchas alabanzas, le daba gracias por ellas, y en la llaga del costado, me entré mas adentro, y mirando tanto amor de aquel pecho tan amante, sentia se aniquilaba mi corazon, con el fuego que ardia en mi pecho, y me moria de amor. Y vi que el Señor me escrivia, con letras de oro en el corazon, Jesus, y despues me estampo las cinco llagas en él, y me dixo Maria esposa mia, con este sello, señalo mis queridas esposas: reconoco que todo lo que te doy es mio, y atiende con desbello como has de corresponde a los favores q<sup>c</sup>. te hago”. Hasta aqui la hermana Antonia; y ya sola en el espiritu. Heridas. que segun doctrina mistica, son mas altas, mas intensas, y mas suaves; por que la obra de amor es sin el consorcio de el cuerpo, que agraba siempre el espiritu<sup>348</sup> Carpus, quod corrumpitus agrabas animan. Estas heridas las recibia apareciendosele el mismo Jesu-Cristo, ya en la forma de Pastor, como quedo dicho, en el capitulo diez, ya en la dulce y amorosa de niño con arco y saetas; ya en el traje de cazador armado con arco y flechas; que tantas veces la tiraba unas saetas, otras la arrojaba tres flechas, hiriendola siempre en su espiritu el

---

<sup>346</sup> Tom. 3 n.º. 86.

<sup>347</sup> Tom. 3 n.º. 30.

<sup>348</sup> Sapient. c. 9. y 15.

celestial flechero con estos dardos encendidos en el horno de el amor puro y perfecto, y traspasandolo con estas flechas lo intimo de su espiritu, experimentaba en su corazon un placer tan inmenso, y un fuego tan activo que no podia explicar. Oigamosla en sus escritos<sup>349</sup> “Asi que acabé los ejercicios de mi Señora como estaba pasando aquellos dolores, no me podia mover, y se me aparecio un niño con una tunica morada, era como de edad de doce años, y trahia un arco, y una flecha, y me la tiró al corazon, no me puedo explicar, solo digo que me abrasaba con las llamas que sentia en mi pecho. Empece a invocar el dulcísimo de Jesus, repitiendolo muchas veces, y con este dulce nombre sentia mi alma mayores dulzuras, y saboreandome con él, lo estube repitiendo todo aquel dia; y el siguiente despues de la comunión, me llebe hora y media sin cesar de decir Jesus”. Hasta aqui la hermana Antonia, la que refiere en sus escritos, que en la misma forma de niño en otras ocasiones, ya en los ejercicios dela Señora se le bolvio a aparecer por tres veces, y tiré una flecha<sup>350</sup> ya en la oracion, y le tiró tres saetas, y dixo eran en nombre dela Ssma. Trinidad, y para que tubiera las tres virtudes, Obediencia, Pobreza y humildad<sup>351</sup> ya en la de cazador, despues de el Rosario, y le arrojé tres flechas para que exercitara obediencia, caridad y Pobreza<sup>352</sup>. Y ya finalmente despues de comulgar, quedando fuera de si, por que como niño la tiró una saeta, y gozando de dulzuras indecibles, estubo recostada en el pecho de el Señor, oyendo musica angelical; asi escribe este suceso<sup>353</sup> “Asi que comulgué, se me aparecio el niño muy risueño, y me dixo, descansa en mi pecho esposa mia. Yo cai la cabeza en el pecho de mi amante, y quedé como dormida, pero el niño con una flecha en la mano, me la tiraba al corazon, y cantando una musica de Angeles decian.

---

<sup>349</sup> Tom. 3 n°. 30.

<sup>350</sup> Tom. 3 n°. 23. 53 y 57.

<sup>351</sup> Tom. 4 n°. 9.

<sup>352</sup> Tom. 4 n°. 26 y 27.

<sup>353</sup> Tom. 5 n°. 83.

El corazon amante  
arde en puro amor  
por que el Esposo amante  
le hirio el corazon.  
Por que esta flecha  
el esposo amoroso  
hiere con ella.

O felix alma amante  
mira a Jesus niño  
que quiere que le ame  
y estar contigo  
Por que en tus brazos  
quiere dormir tu amante  
y darte un abrazo.

Asi se explica la hermana Antonia en estas heridas de amor, que gocé de dulzuras celestiales en este rapto”.

Asi se explica la hermana Antonia en estas heridas de amor que recibio no solo por las ocho veces dichas, si tambien en otras muchas, siendo en algunas tan insufrible el ardor, dulzuras, y gozo que experimentaba, que la hacian dar descompasados gritos, correr con los brazos abiertos por la casa, encendido el color de el rostro, y fuera de si, como la vieron sus mismas hermanas, y otros estraños que lo testifican y tambien que en muchas de las ocasiones que se quedaba enajenada, admirando derramaba sangre por manos pies y costado, aplicaban lienzo con que la recogian, sin que aquella lo entendiese, y delos que se conserban algunos.

Estos son los dos prodigiosisimos fabores que hizo Dios a la hermana Antonia, que aunque no inauditos, por haberlos el Señor concedido a otras almas, como a Santa Catalina de Sena, a Santa Gertrudis, a la Venerable Marina Escobar, y otras; dan a entender el particularisimo amor que la tenia: pues quiso por su bondad infinita comunicarla las llagas en el modo ya explicado segun la Mistica; y darla su corazon, no fisica o materialmente, como pueden algunos menos advertido entender; sino espiritualmente, como lo hizo con Santa Catalina, y demas a quienes concedio este extraordinario fabor, para demostracion de el cariño y amor tierno que el Señor las tenia, y la familiaridad con que las trataba. Y aunque ala hermana Antonia le parecia

que habia sido en realidad, o materialmente, que el Señor habia trocado con ella el corazon, como lo discurria, tambien Santa Catalina; fue solo dandola el Señor una luz tan soberana que haciendola conocer es amor tierno y cariño divino de su Santisimo corazon para con ella, excitó e imprimió profundamente en su espiritu un deseo tan vivo y penetrante de que su corazon fuera el de el Señor; como el de el Señor en el amor que con modo prodigioso lo hizo sentir como si realmente lo quitara el mismo Señor el corazon, y la diera el suyo causandole unos efectos soberanos divinos, y celestiales, como si fueran de el corazon de Jesus que se creia tenia en su pecho: Asi lo entendio el sabio, prudente y mistico Director de Santa Catalina, el Beato Fr. Raymundo de Capua; y asi debe entenderse fue el cambio de corazones, que dice la hermana Antonia, la que despues de este prodigio quedó tan abrasada al fuego de el amor de Dios, que solia decirle asu Confesor, que no sabia como podia vivir. Asi la preparaba el Señor para que vistiera el santo habito como Religiosa hija de el Patriarca Santo Domingo: de que hablare ahora.

## **CAPITULO 20**

**Modo maravilloso con que manifestó el Señor su voluntad, de que vistiera la hermana Antonia el abito descubierto de tercera de nuestro Padre Santo Domingo, y se lo manda poner su Confesor.**

Los deseos ferborosos dela hermana Antonia avivados con los faores de el cielo, y fomentados con las doctrinas, exortaciones y exemplos de su Venerable Director, no permitian que su corazon dejase un instante de anelar ala mayor altura de perfeccion y santidad. Y confiriendo consigo misma, lo que el Santo Patriarca apareciendosele, como queda referido, lo dixo, que guardase su regla y constituciones, q<sup>e</sup>. era hija suya, y la queria en su religion, y que ultimamente apareciendosela en la

oracion la dixo: como ella misma escribe<sup>354</sup> “hija mia ya sabes que naciste para mi religion; y guardar con perfeccion la regla” comenzó a pedir con ferborosas y rendidas suplicas a Dios, y al Santo Patriarca, selo concediese en breve; pareciendola que si llegaba a lograr esta fortuna, estaria mas proporcionada para dedicarse con mas cuidado y ferbor al servicio de su esposo Jesu-Cristo, y mereceria la proteccion de el Santo Patriarca a quien desde su primera edad, le era tan obligada. No tardó mucho en verificarse, antecediendo el maravilloso modo con que quiso el Señor manifestar ser esta su divina voluntad. Asi lo refiere<sup>355</sup> “Despues de haber acabado una tarde los ejercicios de mi Señora, se me aparecio la Santisima Virgen con el niño en tus brazos acompañada de nuestro Padre Santo Domingo y dos Angeles. La Señora me dixo: Maria hija mia, mira a mi hijo, que como hoy es el dia de el dulce nombre de Jesus, te venimos a hacer esta visita y vestirte el abito de mi hijo Domingo. Ya sentia en mi alma grande jubilo y dulzura al oir aquella voz, aunque no osaba moverme, ni levantar los ojos para mirar, temiendo los engaños de el enemigo. No temas Maria, decia la Señora, no temas, alza los ojos y mira a mi hijo. Yo no hacia caso, aunque sentía en mi alma grandes consolaciones y dulzuras con esta vision, que se me representaba. Se puso la señora delante de mi con el niño, y el Santo Patriarca trahia el abito, y me lo vestia, despues la Señora tomó dela mano de un Angel el escapulario, y melo puso y el niño tomó la toca, y el velo, y melo puso. Un Angel trahia una corona de espinas, y Yo empecé a temblar, por que me pensaba era aquella corona para ponerme. Despues la Señora tomó el Rosario que Yo tenia en la mano, y me lo puso al cuello, y el Santo Patriarca me puso el manto. Asi que tube el abito bestido me dixo el Santo Patriarca, vamos hija renueva tu profesion, y los tres votos que has hecho. Yo respondi; no tengo licencia para eso. Sigo el niño despues y me dixo: Maria renueva los votos y la profesion que has hecho. Yo

---

<sup>354</sup> Tom. 1 n°. 75.

<sup>355</sup> Tom. 1 n°. 73.

respondi, quando melo mande la obediencia lo hare. El niño me puso la corona de espinas, y me hecharon los tres la bendicion, y desaparecieron. La corona de espinas la tube puesta mientras recé el Rosario, y despues se apareció un Angel, y se la llebó. Quedé con grandes dolores de cabeza, y con grandes dulzuras en mi alma”.

Esta vision que tubo el dia 14 de enero de el año de 1787, sela refirio al Venerable Padre Maestro Ruiz, el que aunque no dejo de creerla por verdadera cauteloso espero a que el Señor manifestase mas su dibina voluntad, y asi la dixo: Que ni era voluntad de Dios, y queria el Santo Patriarca, que vistiese abito, que se lo trajese, que el no queria exterioridades en sus confesadas. Esta respuesta sabia y cautelosa desu Venerado Director; la hizo clamar con mas ferbor a Dios, y al Santo Patriarca, por cuya intercesion esperaba conseguir vestir su santo abito. No tardo el Señor en bolver a declarar su divina voluntad, de este modo que ella refiere<sup>356</sup> “Una noche asi que me puse enla oracion, a poco tiempo se me aparecio mi amado Padre Santo Domingo y Santa Catalina de Sena y Santa Teresa Jesus, y otras Santas de la Orden de mi Padre Santo Domingo, y arrimandose a mi el Santo Patriarca, me vistio el abito Santa Catalina, y me dixo: hija dile a tu Padre que asi quiero que vistas el abito, y que se arregle seguro lo manda la regla. Y quiero que el dia que lo vistas, desde entonces hasta la muerte no te lo quites de tu cuerpo, y en tu muerte te sirba de mortaja y solo para mudartela, coserlo y limpiarlo, te lo quites. Yo le dixi al Santo: Padre mio, mi Padre me dice, que si quereis que Yo vista el abito, que melo deis, por que de otra manera, no me dá limosna para que lo vista. Y el Santo me respondió, hija ya le he inspirado a tu Padre lo que ha de hacer. Yo repetí, pues Padre mio, si quereis q<sup>e</sup>. lo vista, mandarmelo. Pasado esto me quedé con el abito puesto, y ya pensaba Yo era aquel, y que me quedaba con el:: Quando bolvi, era la hora de asistir a la mesa, y me hallé sin el habito que el

---

<sup>356</sup> Tom. 2 n°. 79.



Santo me habia vestido, y me afligí; y dixé al Santo, Padre mio como soy tan indigna, no quereis que vista vuestro abito, pues cumplase en todo la voluntad de Dios sino es asi no tengo licencia de mi Padre para vestirlo, con que ya se acabó, por que me habeis quitado el abito. Quedé reconociendome indigna de bestirlo. Asistí ala mesa conformandome con la voluntad de mi Señor”.

Con esto repetido prodigio se hiba asegurando su mistico Director de ser voluntad de Dios de que la hermana Antonia vistiese el abito de el Santo Patriarca Domingo, como si fuera Religiosa hija suya y mas reflexionando que aunque el Señor no la queria en clausura, como dejo dicho, la trataba con el honroso y dulce titulo de esposa suya, la habia mandado hiciese los votos religiosos, y guardase la regla y constituciones de el Santo, sospechando el que el Señor destinase para alguna cosa grande a aquella criatura, a quien tanto faborecia. Mas no obstante retardó el concederselo, esesperando mayor prodigio, como se verificó, y fue de este modo<sup>357</sup> “En este año (escribe la misma) de 1787 a ocho de el mes de julio estando aquella noche en la Oracion, quiso mi Señora que en este dia de la Otaba dela visitacion de Maria Santisima, me hizo este favor. Estando aquella noche padeciendo mi alma los grandes trabajos de sequedades q<sup>e</sup>. otras veces se me aparecieron los enemigos, y atandome a la cruz, me pusieron boca abajo en el suelo, y la cruz encima y empezaron a azotarme hasta descubrir los huesos, y dejarmelos pedazos dela carne colgando: tenía el cuerpo hecho hecho una viva llaga delos pies a la cabeza: tres horas duraron los azotes , y en este tiempo estube por tres veces, ya para espirar, en un continuo agonizar. Me quitaron dela Cruz, y me bolvieron a atar las manos, y me daban con los pies diciendome que andubiera. No podia moberme por la mucha flaqueza q<sup>e</sup>. sentía. Me ataron una soga al cuello, y tiraron de mi, me llebaron arrastrando un buen trecho, y despues me bolvieron

---

<sup>357</sup> Tom. 1 n°. 53.

a poner en la cruz, me ataron a ella muy fuertemente y desaparecieron. Como me sentia agonizando y con los grandes desamparos, y el corazon con grande tristeza, por que me veia con la repugnancia que sentia a estar en la cruz. y a padecer. me ocasionaba esta congoja una agonía mortal. De esta suerte estube hasta las tres y media, que en medio de aquellas tinieblas, me parecia q<sup>e</sup>. veia una luz clara, aunque oculta y descubria a mi madre Maria Santisima que trahia en sus brazos a su santisimo hijo, y a el lado derecho a mi Padre Santo Domingo, y a mi Santo Angel custodio. Como de paso me parecio todo esto. Me parece que estaba como embriagada y que veia al Santo Angel que trahia en una palancana muy hermosa de oro, con muchos resplandores, un habito, y vi que nuestro Padre Santo Domingo, me vestía el abito, la correa, y el Rosario; despues me parecia que la Señora me ponía la toca y el velo, y que me decia: Maria tu habias de ser Religiosa lega, y porque no lo fuiste en la Religion, lo has de ser ahora. Despues me puso el Niño un Rosario al cuello, y una corona de espinas, y me la apreto tanto, que volvi enteramente en mi sentido, y me halle en los brazos de nuestro Padre Santo Domingo, que me arrimaba asu pecho, y me decia: hija mia, desde chica estas para mi religion, y has de ser en ella señalada, con las brillantes luces de la observancia de mi regla, y constituciones de la orden. Has de ser extremada en cumplirla hasta la muerte, y hechandome la bendicion, desaparecio. el niño y la Señora me hecharon tambien la bendicion. Yo asi que me vi vestida, procure con todo el esfuerzo, quitarme aquel abito, invocando el dulcísimo nombre de Jesus y Maria, diciendo que por estos dulcísimos nombres me lo dejara el Señor quitar. No fue posible el apartarmelo de el cuerpo por mas fuerzas q<sup>e</sup>. hice”. Hasta aqui la hermana Antonia.

Amanecio aquel dia octavo dela Visitacion de la Santisima Virgen, y la hermana Antonia, corrida de verse con una divisa, que aunque la habia deseado, quisiera no apareciese a los ojos de los mortales, no sabia como presentarse a los de su casa, los que

habian advertido la antecedente noche en el quarto de Antonia, novedad y particularmente su tia Doña Sebastiana Ramirez. Señora espiritual, de que habló en los primeros capitulos que vio luces y resplandores mayores de los que en otras ocasiones habia observado, y oyó esa de voces desconocidas. En fin lleno de confusion y viendose obligada a cumplir el orden de su Confesor de ir aquel dia a Santo Domingo, no pudo menos de manifestarse en aquel nuevo religioso traje que admiraron no solo los propios si tambien las tres Señoras Bosas sus Amigas, que la acompañaban alas Iglesias; y entrando este dia advirtieron esta mudanza repentina, y notaron que una mosqueta, que estaba en el patio de la casa, tenia quatro flores abiertas muy hermosas, sin haberse visto antecedente dia señal de ellas, por estar esta planta casi muerta. Y despues de ver y tocar esta marabilla, (q<sup>e</sup>. despues refirieron muchas veces, y por tradicion ha llegado a nosotros) se encaminaron todas al convento de Santo Domingo, las unas llenas de admiracion, y nuestra Antonia avergonzada, y toda tremula se presento delante de su Director, que al parecer, ya tenia alguna noticia por la oracion, de el nuevo adorno de Antonia, pues siendo tan opuesto a exterioridades, no le causó sensacion el verla tan otra en el vestido, sino muy alegre la preguntó ¿qué vestido era aquel? Y refiriendole todo lo q<sup>e</sup>. la antecedente noche la habia pasado, la mandó fuese a su casa, y quitase el abito hasta que viniese la licencia q<sup>e</sup>. tenia pedida a los Superiores para vestirlo. Obedeció Antonia, y procurando quitarselo, no fue posible por mas diligencias y lagrimas que derramó, pidiendoselo a Dios. Aquella tarde fue a visitarla su Venerable Director, y viendola con el abito, y sabido lo que la pasó, la bolvio a decir selo quitase, pero fue en bano quererlo hacer. En fin, hasta tres veces selo ordenó, como ella misma o escribe con estas palabras<sup>358</sup> “No fue posible el apartarmelo de el cuerpo por mas fuerzas que hice las tres veces que melo mandó mi Padre”. Ultimanente venida la

---

<sup>358</sup> Tom. 1 n°. 71

licencia para que lo visitiese publicamente, pudo desnudarse de aquel milagroso abito, que su Venerable Director recogio; y el dia de Santo Domingo de el mismo año de 1797, le puso otro conla misma forma en abito, toca, velo, y manto, cuya forma dispuso visitiesen sus hijas, y llebó al sepulcro, sin haberselo quitado mas que para mudarlo, coserlo, o limpiarlo; como se lo ordenó el Santo Patriarca y queda referido.

De estar vestida de el Santo abito da cuenta al Padre Sanchez en una carta en que le dice<sup>359</sup> “Aora ha dispuesto mi Señor que Yo vista su abitode tercera descubierta de nuestro Padre Santo Domingo: alo que Yo entiendo ha sido por rebelacion de nuestro Padre, que selo ha dispuesto a mi Confesor segun la luz que el Señor me ha dado de este asunto, por que mi Padre era de mi parecer para cosas publicas y su mercerd es quien ahora lo ha puesto por obra, no obstante que le repugnan mucho, y ha pedido licencia alos Superiores para que lo vista. Este Señor es un Religioso Santo y asi obra en todo con acierto”. Hasta aqui la hermana Antonia, lo que viendose ya vestida de el sagrado abito, como si fuera Religiosa Dominica, de lo que por su humildad, se habia figurado indigna, no es decible el ferbor y vigilancia con que continuos todos sus santos y penitentes exercicios, entregandose de el todo a una vida religiosa y santa. Y advertida por su Venerable Director, para que correspondiese agradecida al beneficio que de la mano de Dios, habia recibido, y que aquel abito de que estaba vestida, en lo interior blanco, y negro en el exterior, la decia que su vida debia ser, en el interior blanca y pura, sin mancha de culpa,, y en lo exterior mortificada y penitente; se propuso el morir de todo punto al mundo, y vivir solo para Jesu-Cristo predicando todo genero de austeridades, penitencias y mortificaciones, de tal suerte que asombraba a su Director, y a quantos conocian lo debil de su salud y delicado desu complexion. Se dio ala oracion de modo que mas parecia vivia en el cielo, en donde tenia su conversacion, que en la

---

<sup>359</sup> Tomo 5 n°. 14.

tierra, y llegó a unirse tan estrechamente con Dios, que con el sueño mismo, que era solo de una hora, la interrumpia pocas veces este pensamiento, o por mejor decir, este mismo pensamiento era el que interrumpia ordinariamente su sueño, y llegó a adquirir por esta su union con Dios, una tranquilidad de alma tal que siempre se dejó en ella con admiración y la gracia la elebó a un grado tan alto de paz, y de igualdad de camino, que siempre se mantubo inalterable a la prueba de todos los sucesos y acontecimientos que se siguieron, e iremos viendo. En fin desde este tiempo, no halló jamás obstaculo alguno que pudiese ser capaz de apartarla o detenerla en el camino de la perfección; su metodo de vida, su abstracción de lo terreno, su silencio, su acción, todo su exterior inspiraba en quantos la veian la veneracion asu persona, y el amor a la virtud. Qualesquiera que la miraba se sentia movido a deboción; y no se le oía jamás hablar sin concebir una idea grande de la santidad, y un deseo no poco ardiente de conseguirla; y fue tanto el aprecio que su Venerable Director, y el Apostólico Varon Fr. Diego Josef de Cadiz, hicieron de ella, que llegaron a valerse de su parecer en negocios grandes, y empresas de consideracion, asegurando muchas veces, que habian en ellos tenido grandes socorros de el cielo, por medio de sus oraciones. Asi se expresaban estos sabios misticos, y virtuosos Padres, como que sabian mucho que el Señor la faborecia por sus virtudes ; de q<sup>e</sup>. iré hablando.

## **Capitulo 21**

**De la virtud de la Religión en la hermana Antonia, su deboción ala Santisima**

**Virgen y otros Santos, y Fabores que recibió.**

Aunque la virtud de la Religion dice el Señor Santo Tomas<sup>360</sup> no entre en el coro sublime de las virtudes teologales, empeno (sic) tiene el primer lugar entre las morales, como la mas ilustre y admirable de todas, por que se acerca mas que todas a Dios dice el Santo Director. La hermana Antonia que no ignoraba, ser Dios nuestro primer principio, creador, y conservador de todas las cosas, por lo que se le debia dar sumo honor, y culto (Sic) interior y exterior en protestacion de su infinita excelencia, procuró cumplir con toda exactitud esta tan estrecha obligacion: Un corazon devoto, una mente ocupada en Dios, en quien conocia excelsa grandeza, bondad y excelencia infinita una humildad con que miraba en si misma bajeza suma y vileza grande, eran el mobil de sus acciones exteriores, para aquellos actos y exercicios en que se alaba y da culto a Dios; siendo asi sus actos interiores los que daban el valor a los exteriores, pues sin ellos quales quiera accion exterior, seria una mera apariencia de culto, un fantasma de virtud, un cuerpo sin alma, un arbol sin raiz, y una planta sin sol.

Desde su niñez, como dice en los capitulos primeros, daba culto a Dios, no solo con su interior devocion, principal acto de la Religion, si tambien con sus adoraciones, genuflexiones, inclinaciones, postraciones, alabanzas, oraciones, y demas actos exteriores de esta virtud, siendo exemplarissima en sus primeros años, arrebatando la admiracion de todos los que la observancia, y no menos despues, que al paso que crecia en edad, se aumentaba su devocion, en todo quanto miraba directa, o indirectamente al honor de Dios. En las Iglesias casas de Dios, donde se presenta para ser adorado, asistia con tal reverencia, sumision y devocion, y hacia tales genuflexiones, postraciones, y demas actos de culto y religion, que expresaban la veneracion con que, de alma y cuerpo daba adoracion a la Suprema Magestad, y enseñaba a los circunstantes la debida interior sujecion de el corazon humano a Dios. Ella procuraba la limpieza y

---

<sup>360</sup> 2ª 2º Juest. 61 art. 5\_ et 6.

adorno de las Iglesias que frecuentaba : ya en tiempo de su primer Director Don Alonso de Cala. De la Colegiata, consiguiendo con suplicas a su hermano Don Tomas Cura de esta Iglesia, el que la dejase barrerla, asear y adornar los altares, labar y custodiar sus manteles, hacerse cargo de la limpieza de corporales y purificadores, a los que de rodillas daba repetidos osculos, considerando que aquellos lienzos tocaban mas inmediatamente de Sagrado cuerpo de nuestro Señor Jesu Cristo: ya en tiempo de su segundo Director el Venerable Padre Maestro Ruiz la Iglesia de Santo Domingo, en la que con particular esmero se ejercitaba en limpiar los altares para las festividades de los Santos de la orden, y especialmente el de la Santisima Virgen de el Rosario, cuya capilla la barria de rodillas, y lababa su suelo mas con las lagrimas de su debocion que con el agua que la trahian para ello; y ya finalmente en su casa, en donde concediendo la licencia para tener oratorio, la aseaba, hermoseaba, llenaba de flores, perfumes, y adornos, que procuraba entre los fieles, haciendo concebir a los que entraban en él, la veneracion al lugar sagrado, y dispersar en sus corazones afectos de debocion y respecto al Señor a quien estaban dedicados estos lugares.

Ella procuraba vestidos para las sagradas Imagenes, y los hacia por sus mandos, y con particular esmero para un niño preciosísimo de marfil, a quien ya vestia de Nazareno, ya de gala, ya de recién nacido en el nacimiento que por si misma ponía todos los años; teniendo sus delicias con esta Imagen, y logrando el que le hablase algunas veces, como ella lo escribe<sup>361</sup> y con el que le sucedió el gracioso y raro caso siguiente. Le habían hecho una preciosa y rica tunica de la que lo vistió la Vispera de la Solemnidad de el Santisimo Rosario, en cuyo día fue a ver a su amado niño para decirle tienes requiebros, y tener coloquios dulces, como acostumbraba; y halló que estaba la tunicuita rota, y como roída de algún ratón, o de otra sabandija: llena de sentimiento al

---

<sup>361</sup> Tom. 3 n. 88.

ver desgraciada aquella vestimenta preciosa, comenzó en tono de riña a decirle al niño; que por que se habia descuidado tanto, que si asi se dejaba romper, quasi no tenia mas esmero en defender y conserbar el vestido, que no bolveria a hacerle otro, ni aun le compondria aquel. Y dicho esto con bastante disgusto se separó dela Urna donde estaba la Imagen de el niño. A la tarde al volver al oratorio a los exercicios , que todas las tardes hacia; se aproximó a ver a su niño, y advirtió que tenia preso debajo de la mano siniestra tendida sobre la tunica un Raton muerto. Esperó a que llegase su Director el Venerable Padre Maestro Ruiz que las mas de las tardes hiba a visitarla, y tratar de consas espirituales, le mostró la Imagen de el niño con el Ratón muerto, y le refirió todo el suceso, que no sin admiración oyó, y la mandó que lo sacase, como lo hizo y selo llebó el Venerable Padre, tomando de esta ocasion para una platica espiritual, que la hizo, exortandola ala debocion, y veneracion de aquella sagrada Imagen, y peregrino niño Jesus, que se conserba en uno de los altares de la capilla de el Beaterio, conosido por este suceso, por el niño de el Raton. Y desde este día le tubo el venerable Padre particular debocion, venerandolo siempre que visitaba la casa de la hermana Antonia, y el que encontró un día totalmente buelto, o como comunmente decimos boca a bajo, delo que sorprendido, y pidiendo con la hermana Antonia a Dios, manifestase la causa de aquel no esperado suceso, sele declaró, que de aquel modo daba a enteder su Magestad la enormidad de los horrendos, atrocisimos pecados cometidos en esta ciudad, con que habia sido ofendido en aquel dia. Todo lo qual, y que poco a poco fue la santa Imagen bolviendo a su antigua postura en ademan de recostada y vemos en el dia y se lee en el Sermon q<sup>e</sup>. predicó el Venerable Padre Maestro Ruiz al folio 37.

El oficio parbo que rezaba, por mandato de su Director, era o de rodillas siempre que lo rezaba sola, y su quebrantada salud se lo permitia, o en pie en el coro de su oratorio con sus hijas, pero con un respecto muy semejante a aquel con que los Angeles



y Serafines asisten ante el trono de Dios. La modestia de su semblante, su humilde postura, el favor con que rezaba, y su exacta pronunciacion, serbia de modelo de debocion alas demas hermanas sus hijas, logrando el que la Ssma Virgen acompañada de el glorioso Patriarca Santo Domingo, y multitud de Santos de su orden, la acompañasen en el rezo, y diese inteligencia de los Psalmos: asi lo escribe<sup>362</sup> “El dia primero de Pascua de navidad de este año de 1789, a las doce me puse a rezar maytines, como acostumbro, y sintio mi alma un gozo extraordinario. Vi que se me aparecian dos coros de santos y santas de mi orden, y nuestro Padre Santo Domingo, y asu lado derecho la Ssma. Virgen con el niño Jesus en los brazos, y empezando Yo a rezar el oficio menor se formaron dos coros, y me acompañaban, haciendo los Santos muchas postraciones y reverencias a la Señora. Causaba en mi alma mucho gozo, y amor a la Señora, y sentia mi alma mucha deboción en aquellos Psalmos; por que en el interior de mi alma conocia con luz clara la inteligencia de ellos”. Hasta aqui la hermana Antonia, la que diferentes veces refirio esto a sus hijas; y tambien el que asistieron los mismos, y ademas el mismo Jesu-Cristo en los maitines dela Asuncion en Nuestra Señora, para estimularlos a la debocion en el oficio divino, y les señaló los asientos o sillas de el coro donde asi la Santisima Virgen, como el Santo Patriarca y Nuestro Señor Jesu-Cristo, estubieron; y los que se destinaron para los confesonarios que estan en la capilla de el Beaterio.

No solo tenia veneracion alas Iglesias, Imagenes, y todo quanto dice orden a su decencia, y al cierto de el Señor, si tambien a los establecimientos piadosos, por q<sup>e</sup>. miraba en ellos criaturas dedicadas a dar culto a Dios y mas sin comparacion a los Sacerdotes, a quienes hablaba de rodillas, besaba sus manos, y los oia, como que miraba a nuestro Señor Jesu-Cristo en ellos. Dela adoracion que daba al Señor Sacramentado,

---

<sup>362</sup> Tom. 3 n. 37.

desu amor, veneracion y culto a este misterio Santisimo de nuestra fe ya dixen en el capitulo diez; siendo tal su debocion, y deseo de emplearse en obsequio y servicio de el Señor, como podremos inferir de esto que escribe<sup>363</sup> “Asi que recibí al Señor estube en coloquios largo tiempo con el amado de mi alma, y como era tarde, me quise despedir, pedi licencia a mi Señor para irme a casa; y con muchas lagrimas le dixen al Señor; O amado Jesus mio Sacramentado! y quien tubiera la dicha de ser vuestra esclava, y muriera atada con una cadena como esclava, sin atender a mas que adorar, y estar a los pies de vuestra magestad. Señor mio dejadme como un animalillo enroscado a vuestros pies en estas gradas de el Sagrario. Siquiera esto quisiera, pero Señor no soy digna de semejante favor, por mis grandes pecados: Yo lloraba sin poder sugetar las lagrimas, ni poderme levantar, en fin haciendo diligencia me fui y todo aquel dia estube pidiendole al Señor que me atara a sus pies y estando a la tarde en los ejercicios de mi Señora, asi que tocó la Iglesia a Vísperas, y descubrieron al Señor, me sucedio que con la debocion que podia, estaba adorando al Señor, y vi que se abrieron las paredes, y veia la custodia, como si estuviera en la Iglesia; (esto me sucedia todas las tardes de la octava de el corpus) y vi que estaba en la Hostia un Pastor muy hermoso, y lleno de grandes resplandores, rodeado de muchos Angeles, y que me asian de la mano, y me llevaban junto al Pastor, y el Pastor sacó una cadena de oro con muchas piedras preciosas, y me la echó al cuello, y me tenian dos Angeles las puntas de la cadena. Despues vi que traia un Angel en la mano una tarjeta escrita con letras de oro, y me la puso delante, y el Pastor me dixo: Ea Maria ya está escrita tu esclavitud; ya eres mi esclava, lee la tarjeta. Yo bajé los ojos, y escusé el mirarla; y me dixo: hija lee la tarjeta, no temas que no es ilusion lo que miras, y firmala. Yo mirando aquello, respondí con grandes afectos, y devoción, despues de tocar el Rosario: Señor mio yo no tengo licencia de mi Padre para

---

<sup>363</sup> Tom. 3. nº 25.

firmar, y así no firmare, aunque me lo diga el mismo Jesu-cristo. El Pastor con mucha alegría en el semblante, me dio un abrazo, y desapareció todo”. Así quiso el Señor manifestar que la admitía por su esclava, y que era agradable su devoción, y deseo de emplearse en obsequio de el Sacramento de su amor.

Y tanta fuese su devoción, veneración y culto a la Santísima Virgen, no es decible, por ser tanta y tan fervorosa, que más parecía infusa, que adquirida. La obsequiaba con tanta ternura, que manifestaba un corazón totalmente poseído de el amor más fino y religioso. Desde que salió de la cuna, dio señales de su devoción a la Señora, manifestando regocijo, y alegría en su rostro siempre que la ponían delante de alguna Imagen de María Santísima, creciendo su devoción, con los documentos que la daban su religiosa Abuela, y devota tía; a cuyo cuidado, como dije, estubo en sus primeros años, desde los cuales tubo esta señal cierta, y nada equívoca, según el sentir de los Santos Padres Bernardo, Anselmo, Bernardino y otros de predestinada, que es la devoción de la Reina de el cielo. La saludaba repetidas veces al día, se preparaba para celebrar todas las festividades, Misterios y privilegios de la Señora con ejercicios, ayunos, disciplinas, cilicios, multitud de peticiones que rezaba en honra y gloria suya. Tenía empeño grande en imitar a la Señora, en su paciencia, en su silencio, en su modestia, su conformidad, y demás virtudes a la Santísima Virgen, en que consiste su verdadera devoción, como dice el Padre San Jerónimo<sup>364</sup> Todos los días por las tardes empleaba al menos tres horas en el vía crucis doloroso, y otros ejercicios, rezos y oraciones en obsequio a la Señora, por todo el resto de el año tenía repartidos por días, semanas y meses varios ejercicios en alabanza, y culto de esta Santísima Madre de Dios, a quien veneraba con muy particular devoción, bajo los títulos o advocaciones ya de los Dolores, recibiendo por esto el favor de que la Señora fuese Maestra enseñándola el

---

<sup>364</sup> Div. Ger. in serm. Asunt.

Stabat Mater Dolorosa y el de quela prometiese su asistencia y consuelo en las aflicciones, como consta de esto que escribe<sup>365</sup> “Estando oyendo Misa un dia dela novena de Dolores, que me mandó hacer mi confesor, vi ala Señora muy dolorosa, y alos Angeles que cantaban el Stabat Mater. Esta vision me duró todo el tiempo dela Misa. Asi que se acabó vi a la Señora junto a mi, y me dixo: hija es de mi agrado que todos los dias me digas estos versos. Yo respondi, Señora mia, si Yo no los se; y me respondió la Señora, Yo hija mia te enseñaré. Me dixo los versos, y Yo los repetia, y asi que se acabó, desaparecio aquella vision; y al otro dia en la Misa, se me volvió a aparecer la Señora, y me volvio a decir todo el Stabat Mater, y desaparecio. Al otro dia estando oyendo Misa, vi a la Señora, y no me decia nada. Yo empecé el Stabat Mater, y acabando la ultima palabra, me dixo la Señora: hija ya te he dicho que es de mi agrado que todos los dias me digas el Stabat Mater Dolorosa, y en particular lo diras siempre que te hallares en alguna afliccion, que Yo te oiré, y desapareció. Selo dixé a mi confesor, y me mandó que todos los dias lo dijera, y asi lo hice, y he experimentado que asi que me he visto en alguna afliccion, y lo he dicho al instante, he experimentado el consuelo de la Señora”<sup>366</sup> En otra parte refiere que en los ejercicios se le aparece la Señora Dolorosa, oyendo cantar el Stabat Mater, y la manda cantar con los Angeles que solo pudo un verso, por los insufribles Dolores que sintio, de las que la Señora la alibio<sup>367</sup> Y en otro lugar dice que aunque gozaba de un gozo extraordinario con la vista de la Señora Dolorosa, que en otra ocasion la visitó, a cda verso que oia cantar alos Angeles, sele aumentaban los Dolores, hasta quedar como muerta de lo fuerte de ellos.

Yo de la Soledad, mereciendo el que la Señora sele apareciese en el modo con que estubo penetrada de angustia y dolor en su soledad, la diera gracias por que la

---

<sup>365</sup> Tom. 1º nº 60.

<sup>366</sup> Tom. 2º nº 21.

<sup>367</sup> Tom. 2º nº 20

acompañaba en ella, y pusiese una corona de rosas por su compasion, refiriendola asi<sup>368</sup>

“En Puerto Real el año de 1791, despues de comulgar un dia, y dar gracias, me puse a hacer la novena a la Soledad, y empezando a leer la consideracion, quando la Señora quedó sola, en su retiro, a sentir la muerte de su querido hijo, me quede sin poder seguir leyendo por la pena tan grande que sentia mi corazon . Me ocasionó esta congoja muchas lagrimas de modo que en lugar de agua, eran sangre las lagrimas que vertian los ojos. Yo Padre mio como estaba asi, cerre el libro, y lo guardé y vi con los ojos de el alma que se aparecia la Virgen con un manto negro, muy llena de resplandores, las manos cruzadas, y muy afligido el rostro, y me dixo: hija no temas, porque yo me asuste, no temas, que soy Maria Madre de Jesu-Cristo, y bengo a darte gracias por la compasion que tienes de mis penas, acompañandome en mi soledad; o hija mia”. si supieran los mortales lo que Yo pasé en la pasion y muerte de mi hijo querido. Di a tu confesor que todo lo que hay escrito de mis dolores es nada para l que pasé y que es de mi agrado que anime a las almas para que me acompañen en mis penas y angustias: y en pago a tu debocion, te pongo esta corona de rosas. Y me puso la Señora una corona de rosas blancas, y desaparecio. Quedé con más debocion de acompañar a la Señora en su Soledad. Se lo dixe a mi confesor, y me mandó que no leyera más la novena, sino que meditara en la soledad en la Santisima Virgen: Yo instruí a algunas almas en esta debocion, enseñandoles el modo de hacer esta Novena, por lo que me dieron mucho combate los enemigos”. Por otras tres ocasiones volvio la Señora a visitarla, meditando en la Soledad, la cubrio con su manto, la habló cariñosamente, la fortaleció para que pudiera tolerar las angustias y dolores que sentia al oir cantar a los Angeles el Stabat Mater, y la comunicó, dándole un abrazo. Un olor suavísimo que percivieron algunas personas como todo lo refiere en diversas partes de sus escritos<sup>369</sup>.

---

<sup>368</sup> Tom. 1º nº 44.

<sup>369</sup> Tom. 1º nº 74 y 76 Tom. 2. nº 38.

Ya de concepcion, en cuyo dia haciendo los votos recibio los faores que dixen en los capitulos 13 y 19. Ya de el carmen, cuyo escapulario vistio; y la señora la habló mandó por dos ocasiones, exortase a que vistiese su escapulario, y dijese a su confesor lo mismo. La primera un dia en su novena<sup>370</sup>. Y la segunda el dia del Patriarca San Elias, en el que vio vestir la Señora escapulario a diferentes Personas eclesiasticas.<sup>371</sup> Ya en la Merced cuya señora se.e aparecio la vispera en la noche en su festividad, y rezó con ella los Maitines a que deseaba asistir. Asi lo refiere<sup>372</sup> “Una noche Vispera de mi Madre de la Merced, estaba Yo oyendo las campanas para los maitines y descubrir al Señor sacramentado para ellos, y eran tales las ansias que tenia mi alma por rezarlos y estar acompañando al Señor de mi alma, que lloraba, y Yo sola me respondia diciendo, calla tonta q<sup>e</sup>. no sabes lo que pides; que maytines tienes de rezar? eso es bueno para las religiosas que los rezan ¿si tu no entiendes de latin ni en romance sabes lo que hay en rezar? dexemos ese tiempo perdido: reza la salbe; la empece a rezar., y llegando a decir, a ti llamamos los desterrados, se me apareció la Señora de el mismo modo que la pintan como esta en la Merced. Yo me lebante, que estaba de rodillas, y asustada le puse el Rosario, pero nose movio. Yo me quedé en un gran sosiego, y me dixo la Señora: bengo hija mia a que reces los maytines, que Yo te enseñaré. Me dio la Señora un Brebiario, y Yo hincada de rodillas, empezó la Señora los maytines, que yo hiba repitiendo lo que la Señora hiba diciendo, hasta que se acabó, y lo que mas me admiró era, que Yo estaba como esto y ahora en mi sentido, y lo que nunca habia mirado el latin, lo leia lo mismo que el romance, y despues queriendo un dia ver si sabia leerlo, no estaba tan pronta como aquella noche . Y asi que se acabaron los maytines, me habló la Señora y me dixo: ya se han cumplido tus deseos hija, dile a tu confesor que te enseñe las horas de el rezo en romance, para que me alabes, como quieres y es mi agrado”.

---

<sup>370</sup> Tom. 1º. nº. 39.

<sup>371</sup> Tom. 5 nº 89.

<sup>372</sup> Tom. 1º. nº. 45.

No fue esta sola vez la que la Señora la concedio este favor, pues al año siguiente lo repitio, y mas completamente de este modo, como lo escribe<sup>373</sup> “Las Vesperas de Ntra. Sra. de la merced, estando durmiendo la hora que acostumbro por obediencia, en la peana de el Señor, me parecia que oia tocar Maitines, y como en el Convento de los Padres de Belen, tal noche como esta hay maitines con el Señor manifiesto, se me representó el Señor, y como que estaba acabado de descubrir, veia dos Religiosos en el altar hincados de rodillas, y vi en el coro a la Virgen con muchos resplandores, y con un manto de hermosisima pedreria, que deslumbraba, y me dixo: hija tal noche como esta todos los años vengo a asistir a los Maytines con mis hijos, y he querido que tu tambien asistas para cumplirte las ansias de tu corazon, que ha tenido de asistir a esta festividad. Gozaba mi alma muchas consolaciones y dulzuras con mi Señor Sacramentado; sentia que se me abrasaba el pecho con las llamas que ardian en él, y tenia grandes impulsos de amor, y deseaba con gran ansia recibir a mi Señor”. Hasta aqui la hermana Antonia, la qual dio cuenta de esta Vision imaginaria verdadera al Padre Fr. Josef Sanchez, como consta en una carta que le escrivio.<sup>374</sup>

Pero entre todos los titulos o advocaciones bajo los quales veneraba a la Santisima Virgen; el favorito, o el que era incomparablemente debota, fue el de el Santisimo Rosario, ante cuya Imagen derretia su corazon, aun desde niña, pero mas despues que tubo esta vision que refiere<sup>375</sup> “Gozando mi alma muchas dulzuras y consolaciones admirables recostada sobre el pecho de mi crucificado dueño, estube en grandes coloquios con el amado esposo de mi alma, y luego me dixo mi Señor: Maria, quiero que veas los debotos de mi Madre, los que exercitan la debocion de el Rosario. Y se me representó una escala, y al fin de ella vi a mi Señora, que estaba con un Rosario en la mano y tenia el semblante muy alegre; y oi que me decian hija mira los debotos de

---

<sup>373</sup> Tom. 2 n°. 74.

<sup>374</sup> Tom. 5 n°. 2.

<sup>375</sup> Tom. 2 n°. 51.

mi Rosario; y vi algunas almas que subian aquella escala, y que la Señora con el semblante muy alegre, las miraba. Y vi que al principio de aquella escala, y que habia muchas almas, pero no subian por ella; y mas retiradas habia otro gran numero de ellas, y que la Señora las miraba con el semblante triste. Tube luz particular de toda aquella vision que se me representó, conociendo que aquellas almas dichas que estaban subiendo, y llegaban al fin de aquella escala eran los debotos de nuestra Madre de el Rosario y que aquellos que estaban al principio eran las que con ansias deseaban llegar a la escala, que significaba oi nuestra Madre; y los que estaban lejos eran las almas que con tibieza y poca debocion rezaban el Rosario de mi Señora. Yo me afligi y oi que me decia la Señora: hija no me quieren mis hijos, me dejan, y se retiran engolosinados en los quereres terrenos, pide por ellos, y no calles nada a tu Padre espiritual de quanto te se manifiesta”. Asi lo hice como consta de una carta<sup>376</sup>, que le escrivio al Padre Sanchez en la quele dice, que su confesor al oirla, la mandó rezar el Rosario entero con mucha debocion, y le puso apremios muy grandes para que lo hiciera. Y le refiere toda la dicha vision, que aunque imaginaria, como fue perfecta, y por lo tanto de su naturaleza de mayor perfeccion que si hubiera sido corporal, por la razon que dan los Misticos<sup>377</sup>, como tenia anexa la vision intelectual que siempre sigue a la imaginaria perfecta, segun la doctrina del Señor Santo Tomas<sup>378</sup> y Santa Teresa de Jesus<sup>379</sup>, le quedò tan altamente impresa la especie, y la memoria, que jamas se olvido de ella; y siempre que se acordaba, sentia los mismos efectos de debocion, ternura, y anelo, por alabar la Sma. Virgen, que es la diferencia de las visiones diabolicas, pues estas presto se desbanecen de la memoria, y nada dejan en el alma de bien, sino frialdad, tibieza y disgusto como lo dice la misma Santa Teresa en el lugar citado.

---

<sup>376</sup> Tom. 5. n° 31.

<sup>377</sup> Sacramil. Dir. Mist. trat. 4. e 6. n. 92.

<sup>378</sup> Div. Tom. de. ver. q°. 12 ar. t. 12.

<sup>379</sup> Sant. Ter. in vit. e. 28



Por esto despues de esta vision, y otra semejante que refiere<sup>380</sup>. Fue tanto el esmero, el ferbor, la debocion con que rezaba el Santisimo Rosario, tanto lo que se deleitaba su alma en las aves Marias, tales las dulzuras que sentia al pronunciar el Padre nuestro, y tanto se embobaba, como ella misma decia, que quando se ocupaba en este angelico exercicio como una de sus distribuciones quotidianas, sucediale con frecuencia para rezar un Ave Maria gastar muy largos ratos, por que al decir, Dios te salve Maria, se enardecia tanto su corazon, que su cara parecia como de fuego, y hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, que daba como enajenada y fuera de si, sin articular palabra mucho tiempo, fixa su consideracion, y toda su ma en la hermosura y belleza de la Santisima Virgen, que tantas veces habia visto, y la habia cariñosamente hablado. Se esforzaba a repetir Dios te salve Maria, y bañado su corazon de un torrente de celestiales dulzuras, bolvia a quedarse parada, hasta que ellas la permitian continuase su oracion, y su exercicio, que en tales ocasiones no es extraño que poseida de su ardiente y extraordinaria debocion, o gastase en una sola parte de Rosario ya<sup>381</sup> y a la hora y media. Y a las dos y media<sup>382</sup>. Ya sin poderlo acabar quedandose fuera de si<sup>383</sup>. Ya en solo el Padre nuestro una hora<sup>384</sup>. Ya sin poderlo acabar quedandose fuera de si<sup>385</sup> Ya sin poder rezar bolcalmente, y solo si con el interior<sup>386</sup>. Ya solo rezar Aves Marias sueltas, como ella misma se explicaba, y me dixo a mi repetidas veces proxima a su muerte, pues totalmente le era imposible llevar la cuenta de las que rezaba. Asi se expresaba. Por ultimo llegó hasta el extremo de no poder rezar la penitencia, que su confesor la imponia. Oigamoslo referir de ella misma.

---

<sup>380</sup> Tom. 1 n°. 4.

<sup>381</sup> Tom. 2 n° 53. 54. 69 y 92.

<sup>382</sup> Tom. 2 n. 57.

<sup>383</sup> Tom. 2 n°. 48

<sup>384</sup> Tom. 2 n°. 75 y 78.

<sup>385</sup> Tom. 3 n°. 9.

<sup>386</sup> Tom. 4 n° 52.

<sup>387</sup> “Fui a confesar (dice) y habiendome usted dado la penitencia, que rezara cinco Padres nuestros, y Aves Marias. Me puse a rezarla, pero asi que dixere Padre nuestro que estas en los cielos; sentí tantas dulzuras considerando estas palabras, que me parecia q<sup>e</sup>. me hiba arrebatando los sentidos, y queriendo hacer fuerza no podia, por que cada vez me hiba hallando mas imposibilitada de seguir por las consolaciones que sentia, y me hallaba en union muy estrecha con el Señor, y en coloquios pasaba el tiempo. Asi pasé un rato, haciendo quanto estaba de mi parte para cumplir la penitencia, y llamandome mi compañera para irnos, me fui, y aquella tarde quise antes de ir a los ejercicios, cumplir la penitencia, y me puse a rezarla, y me sucedio lo mismo, y viendo que habia pasado una hora, y no podia salir delas palabras referidas, lo dexó, y me puse a los ejercicios. Aquella noche antes de ponerme a la oracion hice lo mismo, y viendo que no podia, me puse ala oracion, y llebando señalado el punto que habia de meditar, no era posible por mas diligencias que hacia, por que en aquellas palabras de el Padre nuestro, gozaba mi alma muchas consolaciones que me lo impedian. Al otro dia asi que fui ala Iglesia que era dia de confesar, suplique a mi Señor que pidiera cumplir la penitencia; y oyendo Misa antes de comulgar la cumplí. Y despues queselo dixere a Usted me mandó que no me detubiera nada en cumplir la penitencia, y no me detube aquel dia nada, la recé seguida sin detencion alguna”.

No asi la sucedio en otra ocasion en que no solo no pudo cumplir la penitencia ni un dia, pero ni en tres, y solo pudo hacerlo ayudandola su confesor como lo escribe al Padre Sanchez en una carta, y le explica el sentimiento que tiene por no poder rezar asi<sup>388</sup> Padre mio bien conozco que mis muchos pecados seran causa de algunas tribulaciones que paso y tambien por mi mucha tibieza, que a todo lo atribuyo; pues vivo con la pena de no poder rezar los tres Rosarios, que era el recreo de mi alma, y el

---

<sup>387</sup> Tom.2 n<sup>o</sup>. 46.

<sup>388</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup> 30 y 31.

consuelo de mi espíritu, habiendome mandado mi confesor tantas veces que rezarlos tres Rosarios de mi Madre Santísima. Yo pongo todo quanto esta de parte, y no puedo, por que en empezando el Ave Maria, no puedo mas que llegar a decir, el Señor es contigo; y de ay no puedo pasar, por ser tanto lo que quese recrea mi alma con estas alabanzas a mi Madre Sma. que mi alma se derrite enamorada de esta celestial salutacion. No con poca pena mia por el temor de no poder rezar una devocion tan de mi gusto, y por que no puedo cumplir con la obediencia de mi confesor, que me obliga fuertemente a que rece y me dice, que haga todo lo posible, que bien puedo rezar, con que mire Usted que tribulacion la mia. Alguna veces como tonta, me ríen el Confesionario, por que mi confesor me pone unos apremios muy grandes por que rece, y me dice: mira; que ties? Yo respondí; Padre no se como me río, por que la tribulacion en que estoy es muy grande, pero Yo soy tonta. Mi confesor se ríe, y me dice: Muger no tienes partida buena. Hagase Usted cargo como estaré, pues lo que mas me molesta es no poder cumplir la obediencia<sup>389</sup> En la octava de el corpus me mandó mi confesor en penitencia por haber confesado que rezara una estacion al Santísimo pero Yo dixé: ¿Padre como tengo de cumplir esa penitencia, sino puedo rezar aves marías? Y me respondió, anda que la rezaras, que Yo te lo mando; pero Yo estube desde el Miercoles hasta el Viernes a ver si podia cumplir la penitencia, pero no fue posible, me acusé de no haberla cumplido, y mi confesor me dixo: ¿por q<sup>e</sup>. no la has cumplido? Yo respondi, por no poder rezar el Ave Maria. Yo no he parado de rezar desde el miercoles y no he podido: y me dixo su merced me hiba ayudando a rezarla, y la recé algo embriagada, pero la recé. Y me dixo: ¿ ves como la has rezado? Reza, pero es cansarme en balde, por que no es posible rezarla. Otro dia que fui al confesionario, estube por mandato de mi confesor rezando aves marías con mi confesor, y le dixé: Padre estoy admirada de ver

---

<sup>389</sup> n.º. 30.

que no puedo rezar sino con Usted, y me dixo su merced que le pidiera a la Virgen poder rezar. Y le pregunté si seria esto el Diablo: y me respondió ¿ pues que ha de ser? Y asi estoy con mucha pena, por no poder vencer al Diablo, aunque el me hecha unas maldiciones muy grandes, y dice, maldita sea la hora en que te enseñaron esa salvacion, que tanto nos atormenta. Padre mio deseo saber si esto será el Diablo. Yo siento mucho gozo en mi alma con esta salutacion de la Virgen, aunque no diga mas que “Dios te salve Maria”. A esta carta la respondió el mismo Padre<sup>390</sup>, asegurandola en sus temores con el exemplo de el Serafico Patriarca San Francisco, que a veces no podia decir de la oracion Dominical mas que Padre nuestro que estas en los Cielos; pero que hiciera los esfuerzos posibles para rezar, por que el Señor nos dio la lengua para emplearla en divinas alabanzas, y la da documentos, y dice el modo de portarse, quando no pueda rezar, y que no es el Diablo, que no tema, que lebante si su corazon el Jesu-Cristo crucificado, y le diga con lo intimo de su corazon: Dulcissimo Jesus mio aqui esta vuestra esclava, hagase en mi vuestra voluntad, santissima en tiempo y eternidad.

Mas aun no sosegaba con esta doctrina de el virtuoso Padre, hasta que la santissima Virgen sele aparece, la consuela, anima estrecha en sus brazos, quita sus temores, y la ayuda a rezar; como todo lo dexó escrito así<sup>391</sup> “Con bastante pena y fatiga estaba por no poder rezar el Rosario de mi Señora pues en sus Rosarios y sagrados misterios tenia las diligencias y recreo mi alma: Yo me afligía mucho, y decia ¿como Señora me habeis dado esta pena de no poder rezar? Y se me apareció la Señora, y me dixo: hija mia hasta aqui Yo te lo he regalado, y ahora tu a mi; no te aflixas, que ahora me sirbes con mayor perfeccion y amor; toma esta guirnalda, y mela puso la Señora, estando cantando los Angeles con Instrumentos: fue tal el ansia dentro de mi alma preparando aquella noche para la oracion con esta salutacion, se me aparecio mi Señora

---

<sup>390</sup> El P. Sanchez Cart. n. 19.

<sup>391</sup> Tom. 5 n°. 29.

con un coro de Angeles, y empezaron a cantar el Ave Maria, y la Señora se puso a mi lado, y me tenia puestas las manos sobre el hombro, y mirandome con mucha alegria me dixo: hija mia no pienses que tienes a mi amor enojado, no que me ofendes por no poder rezar, y para que lo veas mas bien, ven a mis brazos, y descansa en ellos. Cayó mi cabeza en los brazos de mi Señora, y me decia: descansa hija mia, y tomarás fuerza en el alma, y en el cuerpo para sufrir las batallas que te esperan con los enemigos. Yo no se como estaba con esto, por que gozó mi alma tales delicias que no puedo explicar::: de tal manera estaba, quando bolvi con un olor que mi sentido habia percivido, que me duró veinte dias, y era tan suave que no se explicarlo; y este olor lo participo mi cuerpo de manera que me decian algunos amigas mias, ¿que olor es este tan suave? que es esto que tanto atafaga los sentidos? En otra parte dice “Estaba con la pena de no poder rezar el Rosario de Maria Ssma. mi amada Madre: porque asi que hiba ala oracion, para mas preparacion, rezaba antes el Rosario: asi que empezaba el ave maria, no era posible el seguir, de manera que llegaba la hora de la Oracion, y todavia estaba con la primera ave Maria, me ponía ala oracion, y dejaba el Rosario. Asi me sucedia en todos; Yo me hechaba a llorar y decia; pues bien Señora mia, mi confesor me manda que rece, y no puedo tan poco rezar. Y se me aparecio la Señora y me dixo: hija mia mas me agrada esa ave Maria que tu no puedes acabar, que todos los Rosarios que me rezas, no te aflijas. Yo respondi: Señora mia, si me lo manda mi Confesor. Y me dixo la Señora riendose: vamos hija mia a rezarla entre las dos, empieza. Yo empecé, y la Virgen decia una palabra, y Yo otra, y quedé rezandola como antes, y asi que se acabó, desapareció la Señora. Y diciendoselo Yo a mi confesor, me dixo que rezara muchas aves Marias, y que me llebe todo el dia rezando aves Marias, con que asi estoy todo el dia”.

Son sin numero los favores que a la Ssma. Virgen recibio por su debocion, por que siendo la Señora tan amante de los que la honraran; y resaludando, como

expresamente lo dice San Buenaventura<sup>392</sup> con beneficios, consuelos, y gracias particulares, a los q<sup>e</sup>. la salvaron con el Ave Maria, o con alguna otra debota ocasion, y religioso obsequio, no podia menos de experimentarlo la hermana Antonia que tanto amor, ternura, y debocion la tenia, y tanto procuraba alabarla con el Santisimo Rosario. Ya se le aparecia la Señora con su Santisimo Niño Jesus en sus brazos, y como cariñosa Madre la abrazaba, y con dulces palabras la dice <sup>393</sup> “hija he querido hacerte esta Visita por la debocion con que me alabas en las Aves Marias de los Rosarios, que me rezas, prosigue en tu debocion, que Yo te daré el prestigio, y te asistiré en vida y muerte”. Ya se le presente acaba la oracion, y reza con ella el Rosario<sup>394</sup>. Ya la lleba a un hermoso palacio en donde con Angeles y santos lo reza, de este modo que escribe<sup>395</sup> “Un dia (dice en una de sus cartas) estaba en la oracion, y vi ala Santisima Virgen de el Rosario acompañada de Angeles y Santas. Venia Santa Lucia, Santa Gertrudis la magna, santa catalina, y otras muchas. La Virgen me cogio por la mano, y me llebó diciendo: vamos hija a rezar el Rosario connigo. Me llebó con toda aquella compañía, y entré en un palacio, que Yo no tengo razones, ni entendimiento para poder explicar lo que vi, ni tampoco lo que gozó mi alma; se puso la Señora detras de todas, y luego todas por su orden, hicieron un coro de las Doncellas, que estaban junto a la Virgen Santisima. Toda aquella noble compañía tenia Rosarios. La Virgen tomo el mio, mientras se rezó el Rosario, y asi que se acabó, selo dio al Señor; y el Señor le puso ala Cruz tres piedras, y me dixo, que aquellas piedras tan hermosas eran, la una la fe, la otra la esperanza, y la otra la caridad, que mirara que hermosas eran. q<sup>e</sup>. las exercitara con mas ferbor. Son las piedras de tanta hermosura, que no puedo decir, pues quando lo saco para rezar, los reflexos de ellas no me dejan con vista para poder mirar nada de este mundo y asi me

---

<sup>392</sup> Spec. Virg. cap. 4º.

<sup>393</sup> Tom. 3 nº. 18.

<sup>394</sup> Tom. 2 nº. 54

<sup>395</sup> Tom. 5 nº. 2.

reduzco a no rezar mucho con el, y lo traigo en la faltriquera, porque como estas cosas me parecen sueño quando tengo el Rosario en la mano, y lo estoy mirando pienso que lo hará mi vista, y nada creo, poor que me hallo incapaz de estas cosas por mis pecados”. Ya la Vispera de el Santisimo Rosario sele aparece en un hermosisimo trono reza con ella un Ave Maria, la da Rosarios para que reparta, y abrazandola desaparece<sup>396</sup>. Ya en fin para no molestar, no solo hace con ella los oficios de amorosa Madre, que la abraza, alienta, fortalece en sus desmayos, y hasta la alimenta con el nectar de sus pechos<sup>397</sup>; si tambien el de Maestra que la enseña en las virtudes y advierte y reprehende en alguna falta<sup>398</sup>. De medico que la cura y sana<sup>399</sup>. De protectora que la defiende de el enemigo o criaturas que pretenden hacerla daño.<sup>400</sup>. De intercesora, Abogada y demas que a beneficio de los mortales puede hacer la Señora, y logro la hermana Antonia como refiere en sus escritos. Mereciendo por su debocion ala Sma. Virgen el que se le imprimiesen en su corazon las palabras de el Ave Maria, como ella misma lo dice en una carta al padre Fr. Josef Sanchez asi<sup>401</sup> “Oyendo cantar a los Angeles el Ave Maria, me quede fuera de mi, y vi en mano de mi Señora un corazon, y me dixo mi Madre maria Sma. hija mia mira tu corazon, lo mire y vi escrito en el las palabras de el ave Maria, y me dixo mi Señora como estan fixas las letras de el Ave Maria en tu corazon, en muriendote si te habren, veran los mortales este tu corazon, y leeran el Ave Maria, y no lo calles, sino diselo a tu confesor: selo dixen, delo que pase mucho temor y verguenza por mis muchos pecados. Quando bolvi era mucha el ansia de mi alma por mi Señora”.

---

<sup>396</sup> Tom. 5 n° 83.

<sup>397</sup> Tom. 3 n° 19. 35. 37. 41. 42. 47. 49. 54. 72. tom. 4. n° 49. 60. 91.

<sup>398</sup> Tom. 2 n° 78. Tom. 3 n° 27. Tom. 4. n° 120.

<sup>399</sup> Tom. 1 n° 45 y 48. Tom. 2 n° 22. 32 35 y 68. Tom. 3. n° 40. 41. 47. y 72. Tom. 4. n° 17 y 21.

<sup>400</sup> Tom. 4 n° 69. Tom. 5 n° 3.

<sup>401</sup> Tom. 5 n°. 47.

Además de esta debocion al Santisima Virgen tenia otras como a su Santo Angel custodio; al Patriarca Señor San Josef, al Señor San Juaquin, San Antonio, Santa Teresa, Santa Barbara, Santa Catalina, y otras como se refiere en sus escritos<sup>402</sup>. De todos los quales Santos recivio muchos y repetidos favores como hemos visto, e iremos viendo. Referiré con sus mismas palabras uno solo que recivio de Santa Catalina por raro, y no oido en vidas de Sanos, y es asi.

<sup>403</sup> “Como me suele acontecer en los exercicios de mi Señora, quitarseme el sentido, y estar como muerta, me sucedio que se me entró un Raton en las espaldas, y sentia algunos dias, que estubo alli, que me tiraba muy buenos bocados: Yo no sabia lo que tenia alli, pero quando me mordía decia, decia mi Señor me ha de haber dado algun animalillo, para que tenga una poquilla de mortificacion, para tenerle algo que ofrecer por mis pecados; y muy deseosa de padecer, le daba al Señor las gracias: Senti me roia ya las costillas, y estando una tarde acabando el Rosario de mi Señora, estaba Santa Catalina de Sena junto a mi, y me desató la ropa, y salio un Rato que era ya con una Rata no miuy grande, y me habia roido ya dos costillas, por que el animalillo, ya en aquel sitio no hallaba carne que comer. La llaga que tenia era bien grande, y la Santame puso la mano, sobre ella, y despues me puso la ropa como estaba, y desaparecio. Yo quedé con grande alegria en mi alma con la vista de mi gloriosa Santa que venia con muchos resplandores de gloria. Yo le arrimé la cruz, y la besé y me dixo: no temas debota mia que soy Catalina de Sena; y no es engaño ni ilusion lo que miras, que he venido por mandato de el Señor a curarte, y a quitarte ese animalillo para que no te quitara la vida, porque no es voluntad de el Señor que ahora mueras. Yo respondí: amada Santa mia ¿como me habia de morir por cosa tan lebe? Y me respondió la Santa con el semblante risueño, si, que te habia de comer ese animalillo las entraña, y el Señor

---

<sup>402</sup> Tom. 5 n° 70.

<sup>403</sup> Tom. 4. n° 97.



no quiere que ningun animalillo de la tierra te haga daño. Y en adelante observarás que no te ha de hacer daño animal alguno. Acabado de decir esto desaparecio la Santa. La llaga quedó buena, aunque despues me ha causado algunos dolores.” Hasta aqui la hermana Antonia. ¡Caso raro! que no he leido en parte alguna de las historias! pero ya fuese raton en realidad, ya el enemigo en forma de Raton, lo cierto es que recivio el beneficio de la Santa, de verse libre de ello, y de el daño que le habia hecho; y que en lo restante de su vida no bolvio animal alguno terreno a hacerla daño.

## CAPITULO 22

**Especialisima debocion que tubo la hermana Antonia a la Pasion y Muerte de nuestro Señor Jesu-Cristo; y participacion de sus dolores y tormentos, que se dignó el Señor concederla.**

No hay cosa mas util y provechosa para que el alma llegue a la perfeccion y santidad, dice el Padre San Agustin<sup>404</sup>, que la consideracion de lo que nuestro Señor Jesu-Cristo padecio por nosotros; ni cosa mas eficaz para curar, purgar, y purificar el alma, que la frecuente, seria y tierna, meditacion de las llagas; pasion y muerte de el divino Salvador, dice San Bernardo<sup>405</sup> a la hermana Antonia a quien Dios habia escogido para que fuese un exemplar de vida religiosa, mortificada, y penitente y que dixese algunas semejanzas con nuestro Señor Jesu-Cristo, que la habia escogido para esposa, tubo tan especialisima debocion a la pasion y muerte de el Señor que siempre tenia ocupada su mente en la q<sup>e</sup>. el amado de su alam sufrio y tolero en su acerbisima Pasion. Parecia tenerla grabada toda en su alma, segun los afectos que causaba en ella su memoria, eran tales, que no podia ni aun mirar la Imagen de Jesu-Cristo crucificado, sin derramar copiosas lagrimas, ni considerarla sin derretir su corazon con el fuego de el amro;

---

<sup>404</sup> Serm 2. ad stat. in exem.

<sup>405</sup> Serm. 82 sup. cant.

siendo tanto su deseo de padecer algo de lo q<sup>e</sup>. padecio el Señor por nosotros, que miraba como nada sus trabajos, dolores, enfermedades, los malos tratamientos de las criaturas, y de el comun enemigo, los interiores trabajos y duras tribulaciones de su espiritu a los quales llamaba ordinariamente su pan delicioso. Y aunque cumplio Dios bien liberalmente sus deseos, en este punto estubo toda su vida tan hambrienta de estas penas y trabajos, que le servia de martirio el pensar si se le pasaria algun momento de tiempo sin padecer. Nada era capaz de agradarle en este mundo, como ella misma se explica en sus escritos, sino la cruz de su divino Maestro, y una cruz semejante a la suya, pesada, ignominiosa, sin dulzura, sin consuelo, sin alibio. Que sean las demas almas deliciosas en subir con mi divino Salvador al tabor; decia. Yo solo deseo padecer, y no saber otro camino que el del calvario. Asi deseaba lo que su parte fuese estar, hasta el ultimo suspiro de su vida, entre los azotes, los clabos, las espinas; y la cruz, sin otra consolacion, ni placer que el de no tenerle. Le parecia no tener reposo, mientras no estaba en un mar de trabajos, dolores, humillaciones, y quebrantos; y por esto se resolvio a llebar siempre en su cuerpo la mortificacion de nuestro Señor Jesu-Cristo, en una fuerte y pesada cadena de media arroba, y algunas libras, que por muchos años llevó ceñida ala cintura; cuyos eslabones a manera de cuchillas clabadas en la carne, le causaban terrible martirio. Esta cadena mandó hacer Doña Maria de Belen Navarro (que vive, y lo asegura) por direccion de la hermana Antonia, a quien la regaló, y la que solo por obediencia se quitó mandándosele el Venerable Padre Maestro Ruiz, viendo el estrago que la habia hecho no cumpliendo este martirio, el tiempo que lo sufrio, ni los crueles cilicios ni las sngrientas disciplinas, ni demas penitencias con que se afligia al mismo tiempo, de lo que hablaré en su propio lugar; y todo esto por el amor a la cruz de el Salvador, y deseo de asemejarse, y participar de las penas, heridas, y decisiones tormentos de nuestro Señor Jesu-Cristo su esposo y nuestro Redentor.

Y como tenia tan vivamente estampada en su alma, la acerbisima pasion y muerte de el Señor, no pasaba hora alguna en lo que mirase algun tormento, dolor, insulto, trabajo, y amargura de las innumerables, que con tanto amor toleró nuestro Redentor. Ya con viva imaginaria presencia lo veia en las agonias de el huerto de las Olibas, ya preso y atado desapiadadamente (sic); ya atropellado, abofeteado, y conducido violentamente de tribunal en tribunal; ya azotado cruelmente, y nadando en su sangre caido al pie dela columna; ya oprimido con el peso de la cruz, y hecho Varon de dolores al encontrar a la Santisima Madre en la calle de la Amargura; ya en fin en el Calvario, como un leproso, y crucificado con furia inhumana; y en todas partes miraba los golpes, las heridas, la sangre que vertia, las burlas, los desprecios, ultrages, y malos tratamientos; y como el Señor encendia mas y mas su corazon en el fuego de el divino amor, apareciendosele muchas veces, ya con la cruz sobre sus hombros, oprimido, lleno de sangre, quejandome de la mala correspondencia de las Criaturas, y pidiendola que le ayudase a llebar la Cruz; ya atado en la columna, y azotandolo los verdugos despiadadamente, ya en fin crucificado: y en otros muchos tormentos de su pasion dolorosisima, como queda referido, y diré: con estos fabores, que su amado esposo la concedia, se acrecentaban las llamas de su amor, y mas y mas crecian los deseos de transformarse en nuestro Señor Jesu-Cristo por imitacion y por la participacion de sus penas, de sus heridas y de sus dolores, y de sus durisimos tormentos; consiguiendolo en parte, por que complacido el Señor de los deseos de esta su querida alma, y oyendola bengino, quando sele aparecía doloroso, que con lagrimas le pedia le oiese su cruz para llebarla ella que era la causa por sus culpas, de que padeciese tanto, o le concediese el padecer sus tormentos y dolores, aun hasta la fin del mundo por los pecadores; como vencido el Señor de sus lagrimas y herido su corazon de los ruegos de esta su amante esposa, concedio, y le participo en su cuerpo los dolores y tormentos, que el Señor

padecio en el suyo; y en su alma las amargas y agonias que desamparado de su eterno Padre toleró en su espíritu.

Oigamos referir a la misma algunos de los intensos y agudísimos dolores que padecio, y atrocísimos tormentos que sufrió, en lo que por obediencia dejó escrito. En una parte dice<sup>406</sup>. “Estando en un agonizadero, y sintiendo mi alma grandes dulzuras de aquel padecer, se me representó el Señor en la Oración de el Huerto, estando aquel Nazareno orando, y lo miraba en aquel desamparo, orando con grande agonía, y vi que un Ángel lo confortaba queriendo yo hacer resistencia para tener la oración en la crucifixión como siempre acostumbro, y no podía sino en la oración de el Huerto; y allí empecé a agonizar sintiendo grandes desamparos, y agonizaba con el ánimo muy descaecido, y muy fatigado de verme así; clamaba al Señor me fortaleciera para seguir la oración. Y como tenía aquella representación tan viva, tenía en mi alma mayor congoja, viéndome tan viva, y acordándome de lo que he ofendido a nuestro Padre Dios, eran grandes las penas de mi corazón, y sentía mi alma por mis culpas, y las de mis hermanos los próximos, lloraba y crecían más y más las penas de mi alma, viendo la mala correspondencia que he tenido que he tenido a mi Señor; cada vez eran más y más las congojas, y empecé a sudar sangre, era mucha la agonía, de suerte que ya desmayada, caí en tierra, se me apareció mi Santo Ángel custodio, y me limpió el sudor, y me dixo: Ea María recibe este caliz de amargura, que te ofrece tu Señor en esta oración, y prepárate para lo que te espera. Desapareció el Ángel, y aquella visión de el Señor en huerto. Yo quedé más fortalecida, deseando padecer por mi Señor::: Quedé caída sin poder moverme, tan sin fuerzas, y caimiento en el cuerpo para moverme, que acudí a mi Señor pidiéndole fuerzas para poder estar de rodillas para rezar el Santísimo Rosario.

---

<sup>406</sup> Tom. 4 n° 68.

Así le participo el Señor benignísimo algo de agonía que padeció por nosotros en el huerto de las olivas: Y también quiso que los enemigos Infernales fuesen los verdugos para que experimentase de la furia, rabia y tormentos, que el Redentor sufrió siendo llevado a los tribunales, por este modo que ella refiere.<sup>407</sup> “Estando una noche preparándome para la oración y considerar cuando la llevaron a los tribunales oí un gran ruido y griterio de enemigos, y se vinieron a mí como Lobos, me dieron muchos golpes, y me arrebataron y me llevaron por los aires, volando. Estos enemigos se formaron en dos coros, y eran tantos que había una larga procesión de aquellos enemigos, iban muy alegres, y a mí me llevaban en medio, y desnuda, que me quitaron la ropa, y me dejaron solamente la preciosa para cubrirme las carnes. Me llevaban dos, uno por cada lado, y como de los golpes que habían dado, me habían hecho algunas heridas en la cabeza, estaba toda llena de sangre que tapaba la vista, y me daban grandes bofetadas diciéndome: abre esos ojos que te vamos acompañando nosotros que eramos Angeles::: y llenos de cólera me daban grandes azotes. Pasados aquellos azotes me llevaron delante de uno de ellos que estaba con mucha magestad: y este mandó que me azotaran otra vez, y que uno de ellos fuera publicando los delitos que tenía. Se volvieron a formar como escuadrones desordenados, y empezó el pregón, diciendo de esta suerte: esta justicia manda hacer nuestro Superior Lucifer contra esta Mugerilla por revoltosa y embustera que con sus engaños e hipocresías, se llevaba mucha gente tras de sí, a pesar de nosotros, y por revoltosa, embustera y hechicera, es razón que lo pague. Y empezaban a descargar grandes azotes dando grandes palmadas y griterio con mucha alegría de él que había dado la sentencia, descargando grandes azotes, y así estuvieron toda la noche, repitiendo tres veces el pregón, y haciendo lo mismo que he referido, llevándose a otros jueces para que dieran la sentencia; y combocados todos juntos arrimados al Juez,

---

<sup>407</sup> Tom. 4 n.º. 73.

pedian mas azotes, y mandaba me azotaran, y ellos empezaban los azotes de nuevo. Grandes eran Padre mio las sequedades que nuestro amado Dios me ofrecia, en esta noche, pues me hallaba en grande escaecimiento de espiritu, sin aliento siquiera para levantar el corazon a Dios, y me parecia espiraba, pero alentandome lebantaba el corazon y decia: Señor Yo os amo, y os quiero servir y morir en vuestra amistad y gracia::: Sentia en mi alma una presencia de mi dulce Jesus, y lo miraba en los tribunales, y sentia mucho gozo por parecerme a mi, la imitaba en algo en los tormentos. Fue tan grande el gozo de mi alma, que me hacia llorar, viendo los fabores q<sup>e</sup>. el Señor me hacia, y me confundia en mi nada; O Señor mio! le decia, quanto os debo! Y como podia esta pecadora corresponder a estos grandes beneficios? ¿Que haveis Señor visto en mi sino culpas? Yo lloraba acompañandome en grande agradecimiento a los beneficios recibidos, y miraba andar al Señor en los tribunales. Como los enemigos me veian llorar, me decian: Ea Muger ya ves que no puedes con tantos azotes, si quieres descansar, te dejaremos. Yo respondi: mi descanso ha de ser quando sea mi partida de esta mortal vida, y asi efectuada los tormentos que mi Señor os ha permitido, que Yo muy alegre los recivo :::Eran ya las cinco, y era el tiempo que acabó la oracion: y ellos rabiosos me pusieron en mi quarto, y dejandome caer de golpe desaparecieron”.

Y aunque en lo que acabo de escribir, se ve que no solo padecio siendo llevada a los tribunales, no de los Judios, como nuestro Redentor, sino de Lucifer, y demas infernales espíritus, malos tratamientos y golpes, si tambien azotes furiosos; mas en particular los padecio, como se ve por esto que escribe<sup>408</sup> “En esta Quaresma referida (era la de el año de 1787) el dia 29 de Marzo en la oracion de este dia, estandome preparando para ella, sintio mi alma grandes congojas, y sequedades, con un grande

---

<sup>408</sup> Tom. 4 n<sup>o</sup>. 76.

caimiento de espíritu, que me causó un sudor frío, y un desmayo mortal, el corazón turbado, y la respiración muy acelerada, todo eran tinieblas y oscuridades. Me parecía Padre mío, que oía al Señor que me decía: Ea María alientate, alienta tu corazón por padecer por el amado de mi alma, que deseaba morir con grandes martirios, y volver de nuevo, con nueva vida para padecer hasta la fin de el mundo. Con lo anterior de mi alma le decía al Señor: amado Jesús mío aquí está esta Pecadora esperando se cumpla en mi vuestra voluntad. Con grande ansia de mi alma esperaba padecer los azotes, por los que mi amado sufría por mí: Y oí un gran alboroto, y algarara, hablando en diferentes lenguas que no entendía, y se apareció una caterba grande de enemigos, que todos se venían a mí, se turbaron y no se atrevían a llegar, y les dije: ea llegad no os turbeis, executad en mí lo que mi Señor os permitiere::: con grande rabia y gritería se arrojaron todos a mí, unos me daban bofetadas, otros me arrancaban los cabellos, y otros me tiraban piedras, y puñados de tierra a los ojos, que me dejaron ciega. Me ataron las manos, y me pusieron una cadena de hierro, muy gruesa al cuello, empezaron a tirar de mí, con grande griterío y alboroto, y con gran tropel me llebaron aarastrando mas de una hora, y me daban grandes golpes en la cabeza: Me dejaron un rato, y despues que pasó corto tiempo, bolvieron a mí con mayor furia. Yo le puedo asegurar a Usted Padre mío, que en este tropel con que me llebaron, me quebraron todos los huesos, por que en el camino me daban duros golpes con cadenas muy gruesas::: Me azotaron por dos horas y media con las cadenas, y me pusieron de suerte los huesos que no me dejaron uno sano; a mí me parecía q<sup>e</sup>. todos estaban rompidos, y despues de azotarme, me llebaron arrastrando y atandome a un palo, abrazandome con el me azotaron, con cordeles, y empezaron de nuevo a azotarme con unos garfios de hierro, que cada vez que descargaban los azotes, arrancaban la carne, y dejaban colgando en la cintura la carne, hasta dejarme en los huesos, y como daban ya en los huesos, se entraban los garfios por

entre las costillas, y las sacaban fuera, y a otras les sacaban pedazos de carne. A las cinco y media se acabaron los azotes, y me quitaron las ligaduras, y me llebaron arrastrando por todas las escaleras, hasta dejarme en mi quarto como muerta. A poco rato bolvi en mi de el mortal desmayo, que me habia dado, toda elada, y cubierta de sudor.

En otra parte dice<sup>409</sup> “Una noche en la oracion fueron tantos los enemigos que me rodearon, que pensaba se habia venido todo el Infierno junto a mi; empecé a temblar, pero enojada contra el cuerpo le decia ¡Que temes bestia? Ea toma animo, y no le hagas mal al espiritu::: los enemigos dando grandes gritos, y con mucha rabia, se arrojaron a mi, y me ataron las manos muy fuertemente con unos cordeles, y me llebaron arrastrando largo trecho. Alli me abofetearon, y con una suela de zapato me daban en la boca, diciendome: esto es para que te atrebas otra vez a hablar delante de nosotros. Con este genero de tormento estuvieron mas de una hora, toda la boce me hicieron pedazos, y eran tales los golpes, que me hacian arrojar los dientes y las muelas, y toda la cara la pusieron tan hinchada, y llena de cardenales, que parecia una leprosa. Digo que estaba asi, porque en medio de esta tormenta, oi una voz que me dixo: Maria quiero que veas tu cuerpo, y verás semejanza de el mio en los tormentos que padecí en mi pasion, y asi te mando lo escrivas. Y no lo escribo por esta voz que me lo mandó, sino por que me lo manda la obediencia. Se me manifestó mi cuerpo todo hecho una llaga, que parecia una leprosa::: y oi que me decian hija como has visto te han de poner los tormentos esta noche; y asi sucedio, por que asi que pasó como una hora, se rodearon todos, y me ataron por la cintura con una soga, y me empezaron a azotar. Eran los azotes unos nervios muy gruesos, y asi estuvieron mas de una hora. Despues tomaron otros azotes de hierro con las puntas muy agudas, y estas se entraban por las

---

<sup>409</sup> Tom. 4 n° 80.



carnes, y la arrancaban; y como estos azotes duraron largo tiempo, dejaron todas las carnes arrancadas, y los huesos descubiertos. Tomaron otros azotes de hierro con garfios, y empezaron de nuevo a azotarme, no tenia ya aliento, y las fuerzas cada vez menos; pues puedo decirle a Usted Padre mio, que en esta oracion de esta noche por tres veces estube agonizando, pero en lo interior de mi alma, alababa al Señor por que me daba vida para padecer por su amor. Cada vez que dejaban caer los azotes, me lebantaban las costillas, y sacaban algunas astillas, con este genero de tormento, estubieron todo el tiempo que acostumbro, y despues me pusieron boca abajo, y haciendo hincapiés sobre mis hombros, con las manos me arrancaban todo el pellejo, hasta llegar ala cabeza, dejandome toda desollada, que solo se veian los huesos”.

Este tormento de los azotes fue el mas frecuente y cruelisimo martirio que padecia, como la misma lo refiere en sus escritos, de lo que consta ya en el diario que escribio por orden de su Confesor (y dejo escrito) en los dias primero, doce, quince y veinte y ocho, y en otras muchas partes que veremos quando hable de el exercicio que hacia de la cruz. Todos los viernes de el año, y de los de la Santisima Virgen que diariamente practicaba. Tambien quiso el Señor concederla el que participase de los dolores que padecio en su divina cabeza por la corona de espinas, siendo el mismo Señor el que unas veces se la ponía, otras los mismos Angeles, y muchisimos los espiritus infernales: los que (como dice quando describa el dicho particularisimo exercicio de la cruz que hacia por espacio de tres horas) la fabricaban, y a fuerza de palos se la ponian, causandole indecibles dolores. Oigamos solo ahora su padecer por ponerse la el Señor<sup>410</sup> “Me fui a comulgar (dice) y vi en el copón un niño hermosisimo con una cruz en la mano, y una corona de espinas en la otra: el niño me puso la corona de espinas y senti grandes dolores en la cabeza, y unas punzadas que parecia se me

---

<sup>410</sup> Tom. 4 n° 100.

saltaban los ojos, con grandes dulzuras y consolaciones que sentia mi alma, abrasandose mi corazon en ardores con el amado esposo de mi alma. Hora y media me duraron aquellas punzadas en la cabeza y todo el dia estube con aquellas dulzuras.

En otra parte escribe<sup>411</sup> “Se me aparecio un crucifixo::: y en la mano trahia una corona de espinas y mela puso en la cabeza y me dixo: Maria tu vida ha de ser un dolor continuo, imitandome en el padecer, y en agradecimiento de los beneficios que te hago quien que no cesen tus ojos en el continuo llanto por las ofensas que me hacen los hombres::: Y diciendo esto desaparecio y tambien la la corona de espinas; pero el dolor dela cabeza se aumento, y se me caian las lagrimas, que eran de sangre. Yo no puedo explicar a Usted Padre mio, este dolor que siento, y estas grandes punzadas que el Señor me ofrece en la cabeza”. En otra parte dice<sup>412</sup> “Estando un dia rezando el Rosario de mi considerando en los misterios que eran dolorosos, hiba considerando, sin detenerme mucho, en el amado Jesus de su alma en la coronacion de espinas, tube una representacion grande de este paso. Miraba a mi Jesus quando lo llebaban de tribunal en tribunal y coronaron de espinas, y en estas consideraciones me faltaron las fuerzas, por mirar aquella mansedumbre de mi Señor, crecia la pena en mi corazon, y al mismo tiempo sentia grandes punzadas en la cabeza, y la fuerza de este dolor con mucha abundancia, y eran las lagrimas de sangre, de suerte que faltandome el aliento cai como muerta en tierra. Bolvi a poco tiempo en mi sentido, y segui el Rosario, apareciendoseme muchas avecitas, que rodeadas de mi, cantaban con muchos gorgoros, de suerte que me deleitaban, y con aquel dolor de cabeza, y deleite de aquella musica, pase hora y media en rezar el Rosario de mi Señora, y asi que acabé se templó el dolor de cabeza, y aquellas grandes punzadas”.

---

<sup>411</sup> Tom. 3 n° 10.

<sup>412</sup> Tom. 2 n°. 91.

Otras muchas ocasiones padecia este tormento, y dolores, como si le pasaran la cabeza las espinas, haciendole derramar lagrimas de sangre<sup>413</sup> “Se me aparecio un Nazareno, y me puso una corona, y la tube dos horas. Me quedó en el casco de la cabeza clavada una espina, que asi me lo dejó el Señor, quando me quitó la corona; y desde aquel dia, siento la espina con grandes punzadas que me da, de suerte que algunas veces no puedo abrir los ojos, de los grandes dolores que padezco:” Hasta aqui la hermana Antonia, a la que como siempre tenia fixa en su corazon y alma su pasion y tormentos de su amado Redentor, y su continua memoria la enardecia en el deseo de padecer por su amor, y alibiar al Señor en sus penas y dolores, principalmente quando sele aparecia que era muy frecuente, con la cruz sobre sus hombros, pidiendole con lagrimas, el que le diese su cruz, para llebarla ella, que era (como decia) la causa, por sus culpas, de su padecer, quiso el Señor concederselo por este modo que refiere.

<sup>414</sup> “Estando una noche en la cocina con la dulce presencia de mi Señor con la cruz a cuestas, se me manifestó visiblemente cargado con el madero de la cruz llorando, y le dixé: amado Jesus mio ¿donde vais con esa cruz tan cansado? Y me respondió: Maria hija mia bengo a buscarte::: por que me aborrece el mundo, mucho me ofenden los hombres. El Señor lloraba, y como Yo no podia sufrir la pena de mi corazon, me fui al Señor, y le quité la cruz, y con el belo le limpie las lagrimas, y lo senté en una silla, y le dixé: descansad amado Jesus mio, que yo tomaré la cruz. Tomé la cruz y la cargué, y como me rendía, y me caia, me causaba grandes penas. Me dio el Señor luz para conocer las culpas a los hombres, y con este conocimiento lloraba, y el peso de la cruz me rendia, de suerte que no podia moberme; y el Señor me levantó:: Yo me puse de rodillas:: y con las amarguras de el corazon por ver al Señor tan ofendido, y oir como se

---

<sup>413</sup> Tom. 3 n° 74.

<sup>414</sup> Tom. 1 n°. 16.

lamentaba de nuestras culpas, entre penas y gozos lloraba, y cantaba estas coplas, y el Señor me respondía.

Mi amado Jesus de pena  
desmaya mi corazon  
de veros tan ofendido  
teniendo la culpa Yo.  
No llores Paloma mia  
contigo descanso Yo  
y me sujetan tus penas  
y perdono al Pecador,  
que las ansias de tu alma  
son todas de puro amor.  
¿Qué haré Padre de mi alma,  
para que os amen a vos?  
decidme amado ¿Que hago?  
que me muero de dolor.  
Si el posible Dueño mio  
que me muera de dolor  
benga presto si gustais  
que me muera por amor.  
No quiero acabar la vida,  
por q<sup>e</sup>. soy tu amante Yo  
tu esposo, y quiero me ayudes  
porque soy ru Redentor

Herm<sup>a</sup>= Aqui estoy amado mio  
cargar quiero con la cruz  
pero amado no os ofendais  
y haced que os amen a vos,  
que no puedo ya sufrir  
las penas del corazon.  
El Señor= Dime Maria ¿q<sup>e</sup>. quieres?  
pide y te dare Yo  
el corazon ya te he dado,  
pide para el Pecador,  
que me agradas quando pides  
pero no quieren mi amor.  
Me tratan como a enemigo  
y huyen ala inspiracion  
que cada instante les mando  
con ansias de el corazon.  
Buelbete espera querida  
buelbete a tu obligacion  
q<sup>e</sup>. en la cocina me tienes  
con mas ansia y mas amor,  
porq<sup>e</sup>. exercitada en esto  
me robas el corazon.

y me ayudes como esposa  
porque soy tu amante Yo

Herm<sup>a</sup>= di vais amado del alma  
me llevais el corazon

Las fuerzas naturales  
desfallecen de el amor.

Acabadas estas coplas bolvi de aquel embriagamiento en que estaba, llorando, y con grandes ardores en el corazon”.

En otra parte dice<sup>415</sup> “Se me aparecio, subiendo la escalera un Nazareno con la cruz a cuestras, y derramando lagrimas. Yo hiba a hacer las cosas que tenia a mi cargo, y aunq<sup>e</sup>. me llebó el corazon aquel nazareno, no queria hacer caso, resistiendo los impulsos de amor; seguia mi camino, y me dixo: Maria mira como estoy, que no puedo con esta cruz, ayudame hija a llevarla. Yo queria hacer resistencia y no podia; y temerosa de los engañosde el Enemigo, no queria hacer caso; pero sentí que el Señor me cargó la cruz en los hombros; entonces me quedé parada, y mirando al Señor lloraba de verlo tan llagado, y con aquella pesada cruz:: quedé con grande ansia por llevar la cruz a mi Señor:: tres veces seguidas me sucedió la misma vision, solamente que no esperé a que me la cargara el Nazareno, por que asi me lo mandó la obediencia, dandole cuenta de la primera vez a mi confesor:: fueron grandes las penas de mi corazon, y los dolores que pasé, y me quedó la señal en el hombro de el peso de la cruz.

En los ejercicios dela SSma. Virgen, que todas las tardes hacia, andando el viacrucis doloroso de la Señora, y considerando, asi sus Dolores, como los de su Ssmo. hijo; tambien experimento repetidisimas veces que el Señor le pusiese la cruz sobre sus hombros, y sintiese su peso, tormentos, dolores, desmayos, y otros martirios y asi escribe<sup>416</sup> “Estando una tarde en los ejercicios de mi Señora, en la segunda estacion, se me aparecio el Señor con la cruz a cuestras:: el Señor venia todo acardenalado, y todo el

---

<sup>415</sup> Tom. 4 n° 51.

<sup>416</sup> Tom. 2 n° 67.

cuerpo llagado, y lleno de sangre. Hice las pruebas que acostumbro y le puse el Rosario al cuello, y besó la cruz, y despues selo quitó el Señor, y melo puso a mi. Tube tal susto quando se me manifestó, que me parece que si no fuese por la obediencia, hubiera dejado aquella tarde los ejercicios, y me hubiera hido huyendo; me sujeté por no faltar a la obediencia, y temblando no sabia como estar: y oi que me decia aquel nazareno con voz apacible, y cariñosa: Maria no temas. Me quedé sosegada, y me bolvio a decir: hija mira mi cruz. Yo llorando decia ¿donde vais amado de mi alma? Donde caminais Señor mio con esa pesada carga, que no puede vuestra Magestad con ella?; o y quien pudiera quitaros esa pesada carga! Y me dixo el Señor, hija quiero que me ayudes a llebarla: en esta cruz cargué yo todas las culpas del mundo, y cada dia me ofenden los Mortales con mayores, y quiero que me ayudes, haciendo quanto puedas en bien de tus proximos, para que salgan de las culpas. Y me dixo: bamos ahora a ver si puedes con la cruz:: Y me la puso el Señor y la halle más ligera, y que no pesaba tanto, y abrazada con ella lloraba y de repente desaparecio la cruz y el nazareno. Yo quedé con una pena y un dolor en el corazon que parecia q<sup>e</sup>. se me quería arrancar, y salir a pedazos de el pecho, y con unos dolores tan fuertes en el hombro que cai desmayada”.

En otra parte dice<sup>417</sup> “Estando en los ejercicios de mi Señora, se me aparecio el Señor con la cruz acuestas y me dixo: hija prepara tu corazon para sufrir el dolor que mi Madre sintio, quando me encontró en la calle de la amargura, y el que Yo padecí; y se me representó todo aquel paso. Vi a mi Señora en el encuentro de su SSmo. hijo, que estaba como yerta y desmayada de aquel dolor y a su SSmo. hijo caido en tierra, y que aquellos crueles enemigos lo martirizaban dandole grandes golpes y diciendole grandes oprobios; y que le arrimaron un hombre para q<sup>e</sup>. le ayudara a llebar la cruz. Y todo esto lo miraba, como si estuviera sucediendo. Fue grande la pena de mi corazon de suerte

---

<sup>417</sup> Tom. 4 n°. 102.

que me accidenté de muerte, y me parecía que espiraba. Padecía unos dolores tan grandes en el pecho que parecía que se me desencajaban los huesos, y me los sacaban de su sitio, sintiendo que las costillas se me desunían unas de otras. Eran grandes los temblores que daba el cuerpo, y se me estremecían todos los huesos con aquellos dolores de los golpes que tenía en todo el cuerpo. Así desmayada, y como que espiraba vi a Santa Catalina de Sena, y a mi Ángel custodio q<sup>e</sup>. me asistían, y se aparecieron otros Angeles que traían en la mano Instrumentos, y empezaron a cantar muy alegres. Y la letra que cantaban era esta.

O feliz esposa	es todo su bien.
que en el padecer	Por que en dulces penas
eres imitadora	es su padecer.
de Jesus tu bien.	Demosle parabienes
La Pasion de Cristo,	a esta esposa amante y fiel
esta esposa fiel	q <sup>e</sup> . en la cruz enamorada
de dia y de noche	da la vida por su bien

Estas coplas cantaban mientras estaba padeciendo los dolores de el pecho y de el cuerpo. Y así que se acabaron los ejercicios, mientras me preparaba para rezar el Rosario de mi Señora, estaban cantando lo referido.

También quiso el Señor participarle los tormentos y dolores de su crucifixión para cumplir los deseos vehementísimos que tenía de padecer por los pecadores, y por el Señor, el que apareciéndosele crucificado, se los comunicó al mismo tiempo que la regalaba, y concedía favores extraordinarios por su devoción y humildad profundísima, como lo escribe así<sup>418</sup> “Una noche estando en la oración, se me manifestó el Señor

---

<sup>418</sup> Tom. 2 n.º. 49.

crucificado, y me dixo: Maria vengo a regalarte: ven a mi pecho, y descansarásen mis brazos; y sintiendo en mi alma muchas consolaciones, y dulzuras inefables, no podia sujetar los impulsos de amor que me sacaban fuera de mi, y postrandome en tierra, decia: Señor mio retiraos de mi, que soy la peor criatura de el mundo, y la mayor pecadora: No me lebantaré de la tierra, ni me moberé. Y lloraba con mucha fuerza. Se bajó aquel crucifixo, y arrimandose a mi me lebabtó: Yo me puse de rodillas y se quitó la corona que trahia en la cabeza, y mela puso con sus mismas manos, y despues me puso en la cruz, y me ponía sus mismos clabos en pies y manos, y hechandome un brazo al cuello, estubo todo el tiempo de la oracion, en esta conformidad, que fue desde las doce y media hasta las cinco y media. Allí no puedo Yo decir Padre mio lo que mi alma gozó, y al mismo tiempo padeció, por que sentia los dolores de pies y manos, y en el pecho, parecia, de la fuerza de el dolor, que se desvanecian las costillas, y los ojos parecia que se me querian saltar de los dolores que sentia de aquellas espinas que taladraban el casco de la cabeza, corriendo con abundancia la sangre de la cabeza, y al mismo tiempo corria la de los pies, manos y pecho con abundancia, salpicandome la ropa que tenia puesta. Lo que mi alma gozaba en este tiempo, que padecia estos dolores, no puedo Yo explicar solo mi Señor que me los dio, y Yo que lo pasé, lo sabemos. Bendito sea para siempre este Señor que tanto faborece a esta gran pecadora mereciendo mil Infiernos que hubiera.

Aun mas diferentes dolorosos tormentos tormentos padecio en otra ocasion en que los mismos Angeles la pusieron y enclavaron en la cruz, que fue asi<sup>419</sup> “Estando (dice) una noche en la oracion abrazada con el Señor crucificado en amorosos coloquios, despues de una hora, vi a mi Angel custodio que me quitó el crucifixo de las manos, y se aparecieron otros tres Angeles, que trahian una tunica blanca, y me la

---

<sup>419</sup> Tom. 4 n° 54.



vistieron; mi Angel custodio me ciñó el cuerpo con un cingulo o faja de oro muy hermoso y resplandeciente. La tunica estaba toda llena de puas muy agudas, y se me entraron por las carnes, causandome un dolor mortal. Vi que se me apareció una Cruz, y los Angeles me llebaron, y mi Angel custodio me puso en la cruz, y con estopas me limpiaba la sangre de las llagas de los pies y manos, despues que me puso los clabos, y levantó la cruz y la arrimó a la pared. Vi que los Angeles me pusieron una corona de espinas. Sentia unos dolores muy agudos en las espaldas que me parecia arrancaban la carne. Sentia un dolor tan fuerte en un lado de la cara que me parecia como si me dieran una grande bofetada, de suerte que se me caian las lagrimas y no podia abrir los ojos. Fue grande la sed que tenia, porque estaba con calentura, y con los ardores que habia tenido abrazada con el Señor crucificado antes de estar en la cruz . Tambien senti que tenia grande ansia por la salvacion de las almas, y pedia al Señor por los que estaban en pecado, y ofrecia al Señor por ellos todos los martirios, y los de su SSma. Madre, y con muchas lagrimas y ansias tube esta peticion. Pasado como tres horas me quitaron de la cruz, y los Angeles me desataron aquella ligadura, y me sacaron la tunica por la cabeza, y la corona de espinas sali liada a la tunica. Este dolor, Padre mio, que pase, Yo no lo puedo decir, Usted lo puede considerar, por que no se explicarme. Saltó la carne pegada a la tunica: y vi que se me represento un trono, y al Señor sentado en él, y el Angel le manifestó la tunica, y el Señor le dixo: dasela a su Angel custodio que la guarde hasta el dia de el Juicio, para que alli se haga manifiesto a todos lo que esa alma padecio por mi amor. El angel la tomó; y despues me bolvieron a dar el crucifixo, y seguí la oracion, hasta acabarla. Quando bolvi estaba tan sin fuerzas que no podia moverme”.

Referir todas las maravillas finezas que obró el Señor con la hermana Antonia, por la frecuencia y particularisima debocion que tubo a su pasion dolorosisima y los tormentos, dolores, y martirios de que la hizo participante, fuera nunca acabar. Y

aunque por todo el año, y toda su vida estaba ocupada siempre en la meditacion de la pasion y muerte de su divino esposo, y le concedia la participacion de sus dolores con mas particularidad era en las Quaresmas, advientos, triduos o Jueves, Viernes y Sabado Santos, Viernes del año, festividades de nuestro Señor Jesu-Cristo y ejercicios de su santisima Madre por las tardes en los quales eran tan crueles los tormentos que padecia que causaba sentimiento a quantos propios y estraños la advirtieron derramar sangre por la boca, pies, manos y costado, por mas q<sup>e</sup>.procuraba ocultarte, y a quantos la miraban tan oprimida de dolores y agonias en dichos tiempos y dias, por mas que procuraba disimularlo.

No quiero omitir, para dar fin a este capitulo lo que refiere en dos partes de sus escritos, para que veamos, asi su debocion ala pasion de nuestro Señor Jesu-Cristo, como los tormentos y dolores que se le participaban, y favores que recibia. En la una dice<sup>420</sup> “Estando en grandes trabajos por las grandes sequedades y ansiosa por padecer por mi amado Jesus, oi un grande ruido y algazara, como si viniera mucha gente vi junto a mi un nublado de enemigos que venian con armas en las manos; a mi se me hizo presente el prendimiento de mi querido Jesus, y sintiendo en mi corazon grandes deseos de padecer por el amado de mi alma. Vi que ellos de pronto hicieron un remolino pegandose unos con otros, que no se podian mover con grande confusion. Querian andar, y no podian huir, ni mover, todos azorados estuvieron mas de un quarto de hora, unos caidos, y otros en pie, haciendo ruido con las armas. Yo les dixi: ea, si el Altisimo os manda que me atormenteis ¿a que espereais mas? Venid, si teneis licencia, que aqui estoy presta para lo que mi Señor determinare que executeis con esta esclava suya. Ellos temblando no se movian.

---

<sup>420</sup> Tom. 4 n° 26.

Bolvi a mi Señor ( por que aunque las ansias de el espiritu por padecer por mi Señor eran grandes, las fuerzas naturales eran ningunas) y le dixen: amado Jesus mio dadme fortaleza, y venga todo lo que fuere de vuestro agrado, estos enemigos se lebantaban con una furia infernal, y me dieron muchos golpes, y bofetadas, y me ataron con unos cordeles las manos, y me llebaron delante de uno que estaba sentado en una silla, este me dixo: tu eres muger hechicera, pues tan repetidos golpes toleras, y no acabas la vida; responde ¿quien eres? Yo respondi: Yo soy una mujer que he ofendido a mi Señor, llena de culpas; pero he pedido perdon con mucho dolor, y confio en mi Señor me dara la gloria, que vosotros habeis perdido. Empezaron con una grande griteria a decir; quitadla de aqui y llevadla a la cruz, que no la podemos sufrir. Me llebaron, y me dieron muchos golpes, tirandome delos cabellos, pusieron una cruz en el suelo, y me clabaron las manos y los pies. Mucho padecía, Padre mio, en el cuerpo, por que asi que me enclabaron una mano, se me encogieron los nerbios, y para que alcanzara la otra mano, ataron una sogas por la muñeca y tiraron, fueron grandes los dolores pues pusieron un pie en el pecho, haciendo hincapié para que alcanzara la mano al barreno que estaba hecho en la cruz; clabaron las manos, y como el cuerpo con aquellos dolores que sentia, se quedó encogido, ataron los pies, y tiraron para que llegara al barreno. de tal suerte que los huesos se desunieron, y el pecho se quedó habierto, sintiendo unos dolores, mortales, y agonizando. Lebantaron la la cruz en alto y la dejaron caer de pronto sobre unos peñascos. Eran grandes las agonias que pasaba, y el cuerpo dando saltos en la cruz, se me estremecian las entrañas. Yo estaba para espirar, muy acelerada la respiracion, en esta agonía estube una hora y vi que se me aparecio el Señor en traje de nazareno, y la Virgen acompañada de muchos Angeles y Santos. El Señor me quitó dela cruz, me tenia en sus brazos gozando mi alma muchas consolaciones y dulzuras. La virgen me puso una corona de rosas encarnadas. Me hecharon la Bendicion, y desaparecieron todos.

Quedó mi alma muy fortalecida, pero el cuerpo sin aliento, que me parecia haber pasado una enfermedad grave, y me moria de ardores enamorada mi alma de mi Señor Jesu-Cristo.

Aun mayores tormentos y faores refiere en la otra parte de sus escritos así<sup>421</sup> “Ocho dias ante de la Purificacion de Nuestra Señora. empezaron estos modos de padecer, y fueron los siguientes. Me hallé de repente con unos dolores muy grandes en todo el cuerpo, que no me podia mover, y asi hubo menester que me quedara en mi pobre cama, sin movimiento alguno. Desde este dia empece a sentir con mayor agonía y congoja lo q<sup>e</sup>. padecio el Señor en la Oracion de el Huerto, agonizando y sudando sangre; y despues sentia que me ataban las manos fuertemente con cordeles, y de la fuerza con que me ataban se me pusieron las manos moradas, y muy hinchadas. Sentia que me daban grandes golpes por el cuerpo, y despues que me ataban la cintura con una cadena muy gruesa que me hecharon al cuerpo, y despues que me llebaban por los tribunales, padeciendo alli grandes penas y congojas, y que me llebaron, y me ataron a una columna, y me azotaron fuertemente con diferentes azotes, hasta quedar como muerta. Despues sentia que me ponian una cruz sobre los hombros, y pasando un buen rato quitaron la cruz de el hombro, y me pusieron en ella, me clabaron las manos y los pies, y pusieron la cruz en lo alto, y asi permanecia todo el resto de la noche: ala mañana sentia que me quitaban dela cruz, y me quedaba como muerta en mi cama. Todos los pasos que hiba padeciendo en mi cuerpo, hiba con la consideracion en la pasion y muerte del Señor, y era con tal viveza de espiritu que me parecia estaba sucediendo entonces el suceso de nuestra redencion, y Yo unida con el amado esposo de mi alma Jesu-Cristo, lo hiba todo padeciendo, sintiendo en mi alma grandes dulzuras. Y en todas las ocho noches que pasaron hasta la purificacion, se repetia lo mismo que he

---

<sup>421</sup> Tom. 4 pap. suelt. n<sup>o</sup>. 8.

referido en esta. Y quando me ponian en la Cruz, veia en aquellas agonias claramente a la Virgen que benia acompañada de muchos santos y santas de mi orden, que ponian junto a mi, y me quitaban de la cruz, y la Señora trahia un coro de Angeles, que cantaban con mucha solemnidad y decian.

O esposa amante de Jesus    Crucificada como Mariposa  
amada, muerta en una cruz.    mueres abrazada.

Esta cantada repetian muchas veces, y sentia en mi alma grandes ansias, y unos impulsos de amor a mi amado Jesus Crucificado, que no era capaz en sufrirlos::: y hasta las once de el dia desde las seis de la mañana duraba la visita de los Santos y Santas. Y desde la cama oia Misa y comulgaba espiritualmente, sintiendo en mi alma mayores impulsos, y union estrecha con mi amado esposo. Asi quiso el Señor, para admiracion nuestra, confusion y tormento delos enemigos, que se fueran cumpliendo los deseos de esta Criatura que destinaba para manifestar en ella su bondad infinita en comunicarla su pasion santisima y su fortaleza, y poder en tolerarlas, como hemos visto, y veremos en los ejercicios particularisimos dela Cruz, por el modo en q<sup>e</sup>. los hacia, y los de la Santisima Virgen, quien su Venerable Director le dispuso". De ellos hablaré ahora.

### **CAPITULO 23**

**De los ejercicios de las tres horas de cruz, y de la Santisima Virgen que hacia la hermana Antonia. Dolores y tormentos que sufrio. Y faores queen ellos recivio.**

Como el Venerable Padre Maestro Fr. Andres Ruiz me miraba no sin admiracion, los maravillosos progresos que la hermana Antonia hacia en el camino en la perfeccion, los faores divinos que recivia, y que con ellos mas y mas ardia en el amor a Jesu-Cristo, causandola un hambre insaciable, de penas, dolores, tormentos y todo genero de padecer por el amado en su alma, crucificado, que las victorias que habia alcanzado delos

enemigos eran tan eroicas que costaria dificultad el creer como una Muger tan debil, penitente, y delicada fuese jamas capaz de tanto esfuerzo, y tan singular valor, sino entendiera como sabio y experimentado Místico, quanto es lo que puede la gracia en una alma amada singularmente de Dios; la mandó hiciera todos los Viernes desde las doce dela noche. Hasta las tres dela mañana los ejercicios de la cruz; pero de un modo el mas propio para desahogar el encendido corazon de la hermana Antonia, que se abrasaba con el deseo de estar crucificada con Jesu-Cristo, padecer sus tormentos, y morir sobre la cruz, consumida de todo genero de martirios en el cuerpo, y de aflicciones en el espiritu; pues no queria este virtuoso Padre omitir en ella cosa alguna de mortificacion y penitencia, a fin de ayudarla a subir a aquel alto grado de perfeccion, a que Dios la habido destinado, persuadido de que el medio mas seguro y mas eficaz era exercitarla en la consideracion de el calvario, que era uno de los dos Sellos que le habia dicho el Señor devia tener como esposa suya, en una ocasion en que estando subida en tierra, sin fuerzas, y desmayada (asi lo refiere la misma hermana en sus escritos)<sup>422</sup> “Con la consideracion de el amado de mi alma crucificado, oi una voz, que me dixo: Maria ¿quieres beber mas hieles? Podrás con mas? Y respondi: mas Señor que esto es poco, deseo padecer todo quanto se puede en este mundo, y quantos martirios se pueden padecer en el::: Y el Señor me dixo: pues estos seran los dos sellos, que has atender toda tu vida. El Huerto, sus Desamparos, agonias, y sequedades; y el calvario con sus estremecimientos y dolores”.

El modo quela dispuso su Venerable Director de hacer el dho. ejercicio fue, que puesta de espaldas en una cruz, de poco menos de dos varas fixa en la pared de su quarto, estendiendose sus brazos sobre los de la cruz, que eran una vara y quarta, y presas sus muñecas en dos argollas clavadas en la pared, inmediatas alos brazos en la

---

<sup>422</sup> Tom 4. Pap. suelt. n°. 7.

misma cruz, colgada de ellas, y por el pelo de un grueso cordel q<sup>e</sup>. pendia de una viga, sostenida solo con las puntas de los pies, que tocaban en un aspero y grande peñasco colocado al pie de la cruz, sobre el quese subia para quedar colgada; en esta forma de martirio pasase las tres horas considerando los tormentos, dolores, angustias, y muertes de nuestro Divino Redentor, colgado entre el cielo y la tierra, hecho un varon de dolores por habirnos las puertas a la gloria, este exercicio ala cruz hacia la disciplina sangrienta por el espacio de una hora como ella misma antes de morir melo explico, todo exercicio que admiro a quantos lo supieran, y que el Apostolico varon Fr. Diego Josef de Cadiz quiso por su mismo examinarlo, y ver como lo hacia, y pasmado, se expresaba con palabras de alabanza a Dios que sumida de dolores, p<sup>a</sup>. tolerar tan extraordinario tormento esta cruz y argollas se conservan en el Beaterio q<sup>e</sup> fundo la misma hermana Antonia.

Quales y quantos fueron los tormentos que en este santo exercicio padecio, refiere ella misma en diferentes partes de sus escritos, de los quales pondré algunos para nuestra admiracion. Oigamos lo que dice pasó la primera vez que hizo el exercicio, en que tambien veremos divinos favores<sup>423</sup> “Por orden (dice) de mi Padre espiritual empece a tener los Viernes en la noche, tres horas en una cruz, y aquella primera noche que empecé, no se como decir lo mucho que gozó mi alma, y los grandes dolores q<sup>e</sup>. padeci en el cuerpo. Asi que me puse en la cruz, se me aparecieron muchos enemigos, y con mucha rabia tiraron de la cruz, y la pusieron en el suelo, y me cogieron una mano, y me la tenian muy tirante, y este que me tenia la mano, me puso un pie en el pecho, apretandome con mucha fuerza contra el suelo, y asi me tubo mientras otros hacian unas barrenas a la cruz, y asi que acabaron me pusieron en ella, sintiendo en mi alma mucha alegria, y un gozo extraordinario dando muchas gracias a mi Señor por que lo imitaba

---

<sup>423</sup> Tom. 1 n° 88.

algo en el padecer. Me clabaron aquella mano, y con el dolor que senti, se me estremecieron las entrañas, todo mi cuerpo temblaba, y toda me quedé encogida. Fueron a clabar la otra mano, y ataron unos cordeles a ella, y haciendo hinca pies en los hombros, tiraban sin consuelo, de suerte que las costillas de el pecho las desunieran, y asi alcanzo la mano para clabarla. Luego fueron a los pies, y tiraron de suerte que me parecia que todos los huesos los habian sacado de sus sitios, clavaron los pies, tirando el clavo por el empeyne y asi que acabaron, pusieron la cruz en el sitio en que estaba antes. Alli eran tantos los temblores que daba el cuerpo estremeciendose, y bregando con la vida, por que aquellos dolores eran ya para acabar; sin fuerzas ni aliento de vida, encomendé mi alma al Señor por aquel dolor que sintió quando lo clavaron en la cruz y pedi tubiera misericordia de esta Pecadora, y perdonara mi mucha miseria. Estando en esta peticion, tomaron la cruz, y la lebantarón en alto, y la dejaron caer a el suelo; alli pienso que perdí la vida, por que me hallé en un tribunal, y vi al Señor con el semblante severo, y me dixo: corresponde agradecida a los beneficios que te hago, sirviendome con toda perfeccion y prontitud. Bolvi muy atemorizada deseando de todo corazon, y con mucha ansia tener una vida muy perfecta, y agradecimiento a los beneficios que el Señor hace a esta Pecadora, y vil gusanillo de la tierra, deseando padecer mucho por su amor. Quando bolvi, me hallé quitada en la cruz, por que ya se habian acabado las tres horas, pero hallé las heridas de pies y manos corriendo sangre de ellas, y la de el pecho, por que me habian pasado los enemigos con una lanza, en tal conformidad que me paso las espaldas la lanza, y corria la sangre sin parar. Seguí hasta que se acabó el tiempo de la oracion, y despues recé el Rosario de mi Señora, y no paraba la sangre. Pedi al Señor me alibiara, si era de su agrado por que tenia que hacer las haciendas de la casa, y fue a menos de suerte que de alli a poco, pude salir, y hacer lo que tenia de obligacion, que era amasar; y como para ello trabajan mucho, las manos con las fuerzas que se hacen,



me vi afligida, y por que me temblaba mucho el cuerpo, y acordandome de mi amada Santa catalina de Sena le pedi me ayudase en aquella necesidad, y se me aparecio”; Y sigue refiriendo que la Santa amasó en menos de un cuarto de hora, y despues dandola un abrazo, desaparecio, y que salio el pan tan hermoso, y gustoso, que quantos lo comieron lo celebraron diciendo, no haber probado otro mejor, comiendo de él tanto que pronto se acabó.

Estas fueron las primicias de el exercicio de las tres horas de cruz, continuando de tal suerte los tormentos que en ella padecia, que no es posible referirlos, como ella le dice al Padre Fr. Josef Sanchez, dandole noticia de este nuevo orden de su Director. Asi lo escribe.<sup>424</sup> “Padre mio, mi Padre Ruiz me ha impuesto todos los Viernes en la noche tres horas de estar en una cruz, atandome por las manos a ella, y colgada, lo hago en memoria de las tres horas que estuvo nuestro Salvador crucificado. Pero no es posible escribir lo mucho que paso en ella, por que los enemigos no paran de atormentarme con varias cosas que alli hacen; me forman una corona, y me la ponen, y como está muy estrecha, ellos con palos dando sobre ella, mela entran por la cabeza; y otras muchas cosas que no me alcanza, en el papel, ni el tiempo para decirlo a Usted, solo le pido suplique al Señor me dé fuerzas para lo que alli paso en estas tres horas de cruz”. En otra carta le dice con mas estencion al dicho Padre lo que padece en las tres horas asi<sup>425</sup> “Padre en este exercicio a las tres horas de cruz me sucedio otra noche, que asi que me puse en ella, se me aparecieron muchos enemigos y con grande rabia, tiraron de mi, y me sacaron de la cruz, y me dieron algunas bofetadas, y tomando la cruz la pusieron tendida en el suelo, y me llebaron y me clabaron, y sentí los mismos dolores y tormentos que paré el Viernes antecedente. Lebantaron en alto la cruz, y la dejaron caer en tierra, y cai boca abajo, de el golpe algo el sentido; me bolvieron a poner en el mismo

---

<sup>424</sup> Tom 5 n°. 17.

<sup>425</sup> Tom. 5 n°. 89.

sitio derecha la cruz, y alli empezaron a formar una corona que texian, a mi parecer como de abrojos, las puntas eran largas, y muy agudas que parecian abujas, y asi que acabaron, me dieron una bofetada, y me dijeron: lebanta la cabeza embustera (por que la tenia caida sobre el pecho de la fuerza de los dolores) y me pusieron la corona; apretaban mucho para que entrara en la cabeza, y no podia por estrecha, cogieron unos palos, y con ellos daban ala corona para que entrara. Yo no se Padre mio, como decirle a Usted, lo que pase con este dolor, porque no se explicarlo, ni lo que mi alma gozaba de dulzuras, y gozos, solo lo sabe quien lo hubiese pasado, y el Señor que lo ofrece. Asi que acabaron de ponerme la corona, tomaron una lanza, y me bolvieron a pasar el pecho, q<sup>e</sup>. me salio por las espaldas. Este dolor pienso que me quitó la vida, y se me representó otra vez el Señor en un tribunal, y que Yo estaba dando cuenta, de la que salia bien y que me decia el Señor buelve Antonia al mundo por que asi conviene por ahora. y oi que me preguntó Antonia quieres tu vivir o morir? Yo respondi: Señor mio quiero lo que fuere de vuestro agrado, que en eso consiste todo mi bien: Yo deseo padecer mucho en esta vida por vuestro amor. Y bolvi, y ya se habian acabado las tres horas, y estaba quitada de la cruz, toda llena de sangre”.

Este martirio de crucificarla los enemigos en los ejercicios de la cruz, fue tan comun que como se halla en sus escritos, era muy rara la vez que no lo hacian, atormentandola de diversas maneras antes de ponerla en la cruz, unas veces la arrastraban por los cabellos, y asi la llevaban por toda la casa, la subian y bajaban por las escaleras<sup>426</sup> hasta la azotea, dandola furiosos golpes, la ataban a un palo, y azotaban con furia infernal por una hora o mas, y despues la crucificaban y martirizaban, hasta las tres, otras la ponian en la cruz, y en ella la azotaban, daban de bofetadas, la coronaban de espinas<sup>427</sup>, alanseaban, y afuerza de tormentos perdia la vida. Otras padeciendo sed

---

<sup>426</sup> Tom. 2 n° 19.

<sup>427</sup> Tom. 2 n° 3, 9, 10 y 14.

en la cruz por falta de la sangre que la habian hecho derramar con abundancia en los azotes que la daban, ó por la calentura que padecia originada de el ardor en que su corazon se abrasaba, por el amor a Jesu-Cristo<sup>428</sup>, le administraban hiel amarguisima, obligandola a golpes a que la bebiese. Otras muchas la acometian los enemigos al ponerse en la cruz, y en la figura de diversos animales y sabandijas la martirizaban, ya de enjambres de abejas y abispas, que con sus aguijones la asaetaban; y oi en cuadrillas de lagartijas y sapos, que pegadas a la carne, la mordian, y saltaban a los ojos con violencia, causandola agudos dolores; ya en culebras que silbando se le liaban al cuerpo y garganta, hasta impedirle la respiracion, y ponerla en terminado de espirar<sup>429</sup>. en fin no quedaba estratajema de que no se valiese el Domingo o para atormentarla las tres horas de la cruz, o para separarla de este ejercicio, manifestando la rabia y furor, que tenia contra ella, permitiendo el Señor este bloqueo, o sitio diabolico como lo llaman los Misticos<sup>430</sup>, a fin de atormentarla de modo extraordinario, o para conducirla al grado de contemplacion extraordinaria, en que la queria; ó para proporcionarla a los favores que la hacia.

<sup>431</sup> “El Viernes en la noche me fui a las tres horas de la cruz, se me aparecieron los enemigos, y me clabaron en ella, y me pusieron en la cabeza una corona de espinas; estaba muy estrecha, y me la entraron a golpes, como he referido, otras ocasiones estaba con los ojos cerrados por lo que la sangre que corria, no daba lugar para habrirlos, y la cabeza caida sobre el pecho. Trajeron unas nabajas, y me rasgaron las carnes, dejandomen los huesos limpios de carne, y toda colgada. Era mucha la alegria de mi alma, considerando en los dolores que mi amado Jesus crucificado padecio en la cruz. Y se me representó delante un crucifixo muy llagado, y todo desollado en los azotes, y

---

<sup>428</sup> Tom. 5 n° 90.

<sup>429</sup> Tom. 3, n° 63, 65 y 66.

<sup>430</sup> Scaram. Dir. Mist. tom. 2 trat. 5 cap. 7.

<sup>431</sup> Tom. 4 ns. 65 y 66.

colgandolo los pedazos de carne a las espaldas era mucho, Padre mio, lo que tenia aquel Señor de llagas, por que aunq<sup>e</sup>. Yo quisiera decir las que le vi, no pudiera por que se me represento todo de pies a cabeza hecho una carniceria. Oi que me decia: Maria hija mia, mirame como estoy por tu amor. Sentí en el alma un gozo extraordinario, y me halle en union muy estrecha en mi Señor, y tan unida que me parecia estaba toda transformada en él, de suerte que me parecia que entre el Señor, y Yo no habia mas que un alma, y un corazon y una sola voluntad. Me hallaba tan enajenada de mi, que me parecia era ya toda de Dios, y era el Señor tan mio. Yo me quede a los pies de el Señor, pero me dixo: entra Maria en la llaga de el costado, y me llebó a ella, diciendo, descansa en mi. Me quedé embelesada, y gozando mucho. Me manifesto el Señor las riquezas de el cielo, y me dixo: esas son tuyas, por que a los mios les reparto mis bienes y todos van por las manos de mi Madre. Tres horas estube en grandes coloquios con mi Señor. Quando bolvi me hallé me habian quitado de la cruz, y desapareciendo aquella vision. Como me hallé sin la cruz, me afligí, y llorando pedí al Señor me la embiara, y los dolores queria me los quitase. Vi entonces a un Angel; que me manifestaba una cruz, y decia Maria no llores que aqui tienes la cruz, y en ella has de morir. Mucho gozo sintió mi alma con esta noticia, y mucha la alegría de mi alma, asi que vi la cruz. El angel me puso la mano sobre la carne que tenia colgando, y quedó unida como antes estaba.

En otra parte, despues de referir lo mucho que padecio en los ejercicios de la tarde, dice<sup>432</sup> “Aquella noche de el Viernes, padecí lo mismo que me acotumbra todos los Viernes en la noche en la cruz, me crucificaron los enemigos, y espiré, y me vi delante de el Señor, que estaba en un trono, a donde mi Angel custodio me llebó: vi a mi Señor que me recibio, con el semblante muy alegre, y me dixo: Ven esposa mia, ven hija mia, llegate y descansaras en mi pecho. Yo me llegué a aquel trono, y mi Santo

---

<sup>432</sup> Tom. 4 n°. 114.

Angel me arrimó y me hincó de rodillas delante de aquella magestad de el Señor, y alargó sus brazos el Señor, y me abrazó, y arrimandome a su pecho me dixo: descansa en el pecho de tu amado esposo y Padre. Yo me quedé dormida , gozando mi alma muchas dulzuras, y consolaciones que me pareció que habia ya acabado esta mortal vida, y por la misericordia de Dios estaba en el cielo. Oi que me decia el Señor: hija, quiero manifestarte lo que pasa con tu cuerpo; y me veia agonizando, y que el Señor en trage de nazareno me daba la lanzada, y espiraba, y que los Angeles, con grande alegria, cantaban como dando al Señor las gracias; y despues dandome los Angeles muchos parabienes. Me bajaron de la cruz, y vi que estaba alli mi Señora y mi Madre Maria Santisima; y los Angeles llebaron mi cuerpo, y me pusieron en los brazos del Señor, y el Señor me manifestó a su Padre, y me hechó la bendición y despues le dixo el Señor a su Madre: Madre aqui teneis a vuestra hija, y esposa mia, la Señora me recibio en sus brazos. Yo bolvi algo en mi, y me hallé en los brazos de mi Señora, que me decia: hija mia aqui tienes a tu Madre, no has pasado de esta vida mortal, que no es voluntad de mi hijo, y esposo tuyo:: y hechandome la bendicion desaparecio. Yo me hallé fuera de la cruz, sin saber quien me habia quitado de ella”.

Asi eran para la hermana Antonia las tres horas de el ejercicio de la cruz, de dolor y amargura ya por que manifestando al amado de su alma crucificado la penetraba este divino Señor, tan vivamente de sus dolores y tormentos como lo deseaba, que le causaban agonias y mortales desmayos, y ya porque dando permiso el Señor a los enemigos, eran los Instrumentos mas proporcionados para atormentar a esta, que se tenia por sus culpas, por victima delincuente, y queria serlo tambien de immolacion asu divina justicia por los Pecadores; padeciendo de el modo que hemos visto, y veremos, tan estraño que a no ser sostenida de su misericordia infinita, no seria posible vivir un momento a la medida que su justicia la hacia sentir el peso de su rigor. Y con todo,

quanto mas padecia, tanto mas sentia, aumentarse en ella el deseo ardiente de padecer pero dejandose siempre a la voluntad divina, que solo pedia se cumpliese perfectamente en ella. Lo que agradaba tanto al Señor, que la concedia favores extraordinarios. Y si el Señor atendiendo a sus deseos como Juez rectisimo, la atormentaba, o por si mismo, o por sus Angeles, y Santos, muchas veces como esposo amoroso la regalaba, acariciaba, y fortalecia, no solo por si mismo, si tambien por su Santisima Madre, y Santos. Asi lo veremos en esto que dexo escrito.

<sup>433</sup>El viernes me fue a la Cruz, a hacerlas tres horas, y así que puse en la Cruz, se me apareció el Señor crucificado y desenclavando las manos, le quitó de mi Cruz, quien expuso la suya; me puso los clavos que trahía en sus pies y manos, y quitándome la corona de espinas, me la puso en la cabeza. Me pasaron aquellas espinas tan agudas el casco de suerte que me parecía que se me saltaban los ojos, y las lágrimas que derramaba a fuerza de aquel dolor eran de sangre, y todo lo que cogía alrededor de mi, estaba salpicado de las gotas de sangre, que caían de la cabeza, y de los pies y manos. Así estaba gozando mi alma muchas dulzuras. Aquel crucifixo, desde que me puso la corona, se quedó mirándome con el semblante muy alegre, y echándome un brazo al cuello arrimó mi cabeza a su pecho, y me decía: irse a descansar aquí en mi pecho, que quiero comunicarte algunos misterios de mi amor. Y sigue la hermana refiriendo que fueron el de quedarse el Señor sacramentado, el de padecer por los hombres los que comprendiendo y haciéndosele presente la mala correspondencia de los mismos hombres, le obligó su aflicción a llorar amargamente, consolandola el Señor, con quien tuvo amorosos coloquios, hasta cumplirse las tres horas, y estrechandola el Señor entre sus brazos, desapareció. Todo esto dice en el citado lugar, y en otra parte dice<sup>434</sup> “Al instante que me puse en la Cruz, estando meditando en mi Señor lo que había padecido

---

<sup>433</sup> Tom.2 n° 45.

<sup>434</sup> Tom.2 n° 49.

de dolores, por mis grandes culpas, se me apareció el Señor crucificado, y me dijo: María ¿por qué lloras? Yo respondí: Señor lloro por mis culpas porque Yo con ellas os he crucificado, y llorando decía: Señor dame un dolor tan angulares grande, que se me parte el corazón de haberlos ofendido, esta muerte os pido, y deseo: y deseen clavó el Señor los brazos de la Cruz, me quitó de la mía, y me puso la suya, repitiendo lo que otras veces he referido, sintiendo aquellos dolores tan grandes, que me parecía expiraba. A las tres halle que me habían quitado de la Cruz, y me tenía el Señor acostado en sus brazos, y arrimada a su pecho. Allí estuve en grandes coloquios con el Señor gozando muchas dulzuras y consolaciones.

En esta ocasión fue cuando el Señor la dixo: que le diese el título amoroso de esposo, y no el respetuoso de Señor, siempre que, escribiese lo que le pasaba, o hablase con el Señor; favor concebido sólo a sus más queridas Santas. En otras muchas ocasiones después del darla a beber por sí mismo el amargo cáliz de sus dolores, y tormentos de la Cruz, hasta hacerla morir;<sup>435</sup> Le crucificaba su padecer, ya con la música de multitud de avecitas, que rodeando la Cruz, y posándose sobre sus ropas<sup>436</sup>, La recreaban con sus dulces gorgeos. Ya recostandola sobre su pecho, y consolandola en la aflicción, y copió su en llanto por las culpas e ingratitud de los hombres. Ya llevándola a su tribunal, y coronandola<sup>437</sup> Y ya dandola de beber de su divino costado; con que la recreaba animaba y fortalecia, como ya lo dice lo experimentó un Viernes Santo, y fue así<sup>438</sup> Aquella noche de el viernes Santo (dice) no podía moverme para las tres horas de Cruz: a las 12 de la noche sentí en el espíritu mucho júbilo y claridad, y se me manifestó un crucifixo que derramada sangre por pies, manos y costado. Me dio un temblor, y un miedo que no podía estar:: y entonces hoy y que me habló aquel Señor, y

---

<sup>435</sup> Tom 3 n° 13, 19 n° 21.

<sup>436</sup> Tom 2 n° 52.

<sup>437</sup> Tom. 2 n° 70.

<sup>438</sup> Tom. 2 n° 38.

me dijo: Antonia: esta voz me sosiego, y quede gozando muchas consolaciones y dulzura. Vi que quitándose aquel crucifijo en la Cruz, la puso tendida en el suelo, y me puso sobre ella. Me puso los clavos en las manos y pies, y después quitándose la corona de espinas que traía en la cabeza, me la puso. Éstas espinas me causaron tan grandes dolores, que yo no puedo explicar. Así me parecía que espiraba y puesto aquel Señor delante de mí, que entonces se me representaba como en una nube, vi que salía de la llaga de el costado, una grande claridad y fragancia. Me dixo el amados por sus de mi alma: hija y esposa mía como te veo tan descaecida por faltar que el alimento cotidiano, con que te fortalezco en la comunión, quiero que ahora bebas mi sangre, y reconocer lo obligada que estás a corresponder tales beneficios. Y saliendo de aquel amante pecho sangre, venía a caer en mi boca. Yo no puedo explicar lo gustoso y suave de aquel de estar y lo mucho que confortaba mi alma aquella dulzura y suavidad; pero al mismo tiempo sentía grandes dolores en el pecho, y me parecía se me desencajaban las costillas de, y este dolor me ponía agonizando y la respiración muy acelerada. Yo no puedo explicar los muchos dolores que padecí, y lo prolixo de ellos. Estuve agonizando, y gozando todo el tiempo.

Pero sí en esta ocasión, que acabo de referir, fue sólo el señor el que la Cruz hocico en las tres horas. En otra lo hizo acompañado de su Santísima Madre, Santos Patriarcas Domingo y Francisco, Santa Catalina de Sena, y Ángeles, y fue así como se lee en sus escritos<sup>439</sup> "Viernes en la noche, así que dieron las doce, me dixo mi Santo Patriarca Santo Domingo: Hylsa vamos a la Cruz, y el Santo patriarca me puso en ella para las tres horas. Se apareció la Santísima Virgen y el Señor en traje de Nazareno, Santa Catalina de Sena que traía en la mano una corona de espinas, nuestro Padre San Francisco, y un Ángel que traía los clavos. El Nazareno tomó los clavos, y mi Padre

---

<sup>439</sup> Tom. 5 n°. 16.



Santo Domingo me cogió una mano, y aquel Nazareno me ponía el clavo, y así hicieron con la otra, y con los pies. Y luego tomó el Nazareno la corona, y me la puso, y mi Padre Santo Domingo me tenía una mano en la cabeza, sosteniéndola contra la Cruz. Así pasé las tres horas, gozando y padeciendo lo que no puedo explicar. Así que vio el relox, desapareció aquella visión, y seguir la oración, poniéndole el Santo Patriarca Santo Domingo el crucifijo en las manos." Y sí en esta ocasión recibió el favor de ser recreada con la dulce vista de la Santísima Virgen la hubiera fortalecido con el estar Bruce de sus pechos, después de ser enclavada por el Santo Patriarca Domingo, y sentir los terribles tormentos de que le hubiesen sacado con que Nazas ardiendo los pedazos de carne, quedando como ella dice<sup>440</sup>"Como muerta, la cabeza caída sobre el pecho para expirar, no podía salir de la Cruz; Y el Santo Patriarca me quitó de ella, y me puso en los brazos de mi Madre María Santísima, y la Señora arrimandome a sus pechos, me alimentaba con su leche dulcísima y suave. Eran grandes las dulzuras y gozo ese día con mi alma, y día en que muy fortalecida en el espíritu, y mi alma se me abrasaba en grandes armadores por mi Señor."

Otros Santos la pusieron también en la Cruz como San Andrés, y San Pedro, en una noche lo hicieron, pero fue con la cabeza hacia abajo, y después de las tres horas la quitaron.<sup>441</sup> Mas si en todas padecía, en todas era recreada y favorecida del mismo Jesucristo, de su Santísima Madre, y Santos. (Como hemos visto ) Lo mismo fue en otras muchísimas,. Que por no dilatarme en este capítulo no refiero, y constan en diversas partes de sus escritos<sup>442</sup>Pero si en este ejercicio de las tres horas de Cruz fueron sinnúmero los tormentos que padeció, muchísimos los favores que recibió. No fueron menos los que experimentó en los de la Santísima Virgen que hacía todos los días, por

---

<sup>440</sup> Tom. 3 n° 19.

<sup>441</sup> Tom. 4 n° 54.

<sup>442</sup> Tom. 2 n° 36, 37, 38. Tom 3 n° 21 y 44.

mandato de su Venerable Director el Padre Ruiz, en que como dice en el capítulo 18 se los ordenó, dandole distribución de toda las horas del día.

Estos ejercicios se reducían a retirarse de toda las tardes a su oratorio, en el que él se ejercitaba de tres a cuatro horas de este modo: primeramente hacia la disciplina por el espacio de una hora en que con lagrimas pedia a Dios, le perdonase sus culpas, y diese a sentir los dolores de la Santísima Virgen en la pasión, muerte y sepultura de su Santísimo hijo, que había a considerar, comenzando a hacerlo por el vía crucis doloroso, desde el sepulcro, siguiendo las estaciones de él, que son el el calvario, tercera caída, segundo encuentro con su santísimo hijo en la calle de la amargura, primera caída, patio de pilatos, y corona de espinas, atado a la columna el Señor, y azotado, y por último el cenáculo, en cuyas nueve estaciones acompañaba a la Santísima virgen en tan dolorosos pasos, con la consideración tan viva y penetrante de las penas y aflicciones de la Señora, que la causaban desmayos, y agonías mortales, en esta empleaba de ordinario de hora y media a dos. Y concluía estos ejercicios con un tercio de el Santísimo Rosario de los misterios dolorosos, y las consideraciones que la Santísima Virgen le enseñó, que fueron estas, como las escribe<sup>443</sup> “Una tarde en los ejercicios de mi Señora, en mi acostumbrado padecer y gozar, así que acabé el Rosario, vi que se me apareció mi Señora hermosa y resplandeciente, y con una voz muy dulce y amorosa me dixo: hija mía es de el agrado de mi hijo y mio, que te ejercites un rato en las consideraciones siguientes, para provecho de alma, y de todas las que lo hagan. El lunes pensarás en la última enfermedad, y que tus potencias turbadas, apenas podrás levantar tu corazón a Dios con los dolores de la enfermedad. El martes considerate desahuciada y sin esperanza de vida. El miércoles harás la confesión con una preparación, como que ha de ser la última, confesando tus culpas: con Jesucristo mi hijo, y tu amado esposo, por ser unas

---

<sup>443</sup> Tom. 3 n° 27.

horas que no puedes hacerlo con tu confesor, y llorarás las muchas tibiezas que has tenido en amar a tu Dios, y todo lo que llegues a conocer, que ha sido ofensa de tu amado esposo, el Jueves te has de preparar, para recibir los Sacramentos, como que ya con mucha prisa lo mada el Medico, por que te vas acelerando, lebantando el pecho, trabando la lengua, sin poder pronunciar. El Viernes te has de considerar en la ultima hora y agonizando, y como puedas esforzarte, has de lebatar el corazon a mi hija, con muchos actos de amor, y dolor de tus culpas, haciendo actos de fe, y me convidarás para esta grande cuenta, que has de dar, y para defenderte de todos los peligros de esta agonia, que Yo te acompañaré, y como Madre no te desampararé. El sabado te has de considerar en el Juicio, y este dia como dedicado a mi, y como soy Madre de misericordia y de Pecadores, quiero que este ultimo trance en que depende la gloria o el Infierno, ocurran a mi, que Yo no faltaré a los que de corazon hayan sido mis debotos. Y dicho esto desaparecio la Señora”.

Con estos documentos y promesas que esta Santisima Maestra la dio, y las visiones o corporeas verdaderas, o imaginarias ciertas, que en estos santos ejercicios la concedia el Señor, se penetraba tan vivamente de los dolores y angustias de la Señora, y tormentos de su Santisimo hijo, que la fuerza de ellos, la hacian desmayar, y quedar como muerta, sintiendo no solo agonias en su alma, si tambien martirios en su cuerpo, y tan atroces como los describe en muchisimas partes de sus escritos, de los que pondré algunos.<sup>444</sup> “Estando una tarde (dice) en los ejercicios de mi Señora, en la primera estacion empezó con tal fuerza el dolor de el corazon, que parecia se me partia un dolor, y al mismo tiempo cai en tierra, dando lamentables suspiros, y ayer, de suerte, que según me dijeron parecia que espiraba. Yo no estaba enteramente fuera e mi, y sentia aquellos dolores, que me parecia agonizaba. Bolvi enteramente en mi sentido, y estaba

---

<sup>444</sup> Tom. 2 n° 86.

incapaz de seguir, porque de la fuerza de los dolores, no podia hablar, con el corazon hinchado de tal suerte; que ni aun podia tomar respiracion:: suplique a mi Señora, si era de su agrado, el que acabara los ejercicios, me diera fuerzas, y pude tomar el Libro y seguir. En la tercera estacion, oi rezar el Rosario; y ofrecer quando el Señor hiba con la cruz, y a su Santisima Madre muy afligida, llorando y mirando a su Santisimo hijo. Me faltó el aliento, y bolvi a caer en tierra como muerta, el corazon me palpitaba de suerte que parecia se me salia por la boca. No puedo explicar lo que paso mi corazon de pena y dolor en aquel paso que se me represento. Asi que bolvi queria seguir los ejercicios por el Libro, y no podia, por que se me hiba la imaginacion a los misterios que oia ofrecer de el Santisimo Rosario, y asi hiba siguiendo en esta conformidad, en la ultima estacion, oi ofrecer el ultimo diez de el Rosario, que es la crucifixion de el Señor, y alli cai otra vez con el dolor de el corazon, y aquel agonizadero; y alli senti como que me clababan los pies y manos pareciendome que me ponian clabos en pies y manos, y me apretaban fuertemente tambien los dolores de la cabeza, pareciendome que me clababan el casco, y me punzaban el cerebro, y que se me querian saltar los ojos con las punzadas:: asi pase la tarde en aquel agonizadero:: pero sintiendo en mi interior que gozaba mi alma dulzuras. Asi que bolvi no podia habrir la puerta por que estaba sin aliento”.

Era tanto lo que padecia en estos ejercicios, que sola la relacion de sus tormentos, dolores, desmayos, y agonias, que dejó escritos desu propia mano, por orden de sus Directores, dan materia para un abultado volumen. Ya se desmayaba de los insufribles dolores en pies, manos y costado, y por ellos derramaba sangre en abundancia, y en particular por la herida de el pecho, lo que durandole muchos dias, procuraba detenerla con sola tierra y algunos paños que se ponian<sup>445</sup> Ya era tan agudo y fuerte el dolor, que sentia en su corazon, que la hacia hincharse el pecho, arrojar sangre

---

<sup>445</sup> Tom. 2 n°. 22, 75 y 79. Tom. 3 n°. 2, 16 y 34. Tom. 4 n° 4, 12 y 16.

por boca y narices, sentir se le dividia, y que saliendosele de el pecho, caia sobre la tierra, quedando como ,muerta; experimentando esto por muchos continuos dias<sup>446</sup> . Ya sentia desde la primera estacion, que la ponian una muy pesada cruz, y con ella agoviada, y agonizando, seguia todas las estaciones, hasta que en la ultima padecia el martirio de ser clavada, coronada de espinas, alanceada y que moria<sup>447</sup>. Ya apareciendosele la Señora en la primera estacion, abrazada de la losa de el sepulcro, llorosa en su soledad, en la segunda el Señor crucificado, y hecho un leproso en el calvario. en la quinta oprimido de el peso dela cruz en la calle dela amargura, y traspasada la santisima Virgen de angustias al encontrarlo. Y en la octava atado a la columna, y cubierto de sangre; se penetraba tanto en la afliccion y dolores de la Santisima Virgen; y eran tan acerbos los tormentos que sentia que quedaba como muerta, por el tiempo de los ejercicios; pero oyendo , como ella dice, leer las consideraciones de el libro en las estaciones, y cantar los Angeles el Stabat Mater.<sup>448</sup> En fin padecia en su alma sequedades, desamparos y agonias, y en su cuerpo tormentos los mas asombrosos. No quiero omitir los dos siguientes de el modo q<sup>c</sup>. los dejó escritos, por raros.

<sup>449</sup>“Estando una tarde (dice) en los ejercicios de mi Señora, empezando la primera estacion, me pusieron de rodillas sobre unos filos de espadas, y como habia pasado estos tormentos otras noches en la oracion, tenia hecho un surco bien profundo en las rodillas, de suerte que faltaba poco para quedar sin piernas. Aquella tarde a poco tiempo de estar en los filos de espadas, se cayeron las piernas, y quedé sobre aquellos boquetillos de los muslos. Senti que ponian sobre mi un peso grande, y por el hueso de las rodillas, se hiban entrando los filos, y de esta suerte estaba agonizando con grandes

---

<sup>446</sup> Tom. 3 n° 13 y 47. Tom. 4 n° 55.

<sup>447</sup> Tom. 4 n° 23 y 111.

<sup>448</sup> Tom. 2 n° 67. Tom. 3 n° 3, 29, 30 y 105.

<sup>449</sup> Tom. 3 n° 45.

fatigas interiores, que Yo no las puedo explicar. En el espiritu estaba padeciendo grandes sequedades, y desamparos, y el cuerpo como estaba agonizando me daban sudores, y desmayos mortales. Asi persevere quatro horas en una continua agonía, y de repente senti en el interior de mi alma, un gozo extraordinario, y de aquella obscuridad en que estaba mi alma bolvi a una luz clara”. Y sigue refiriendo el favor que entonces recivio de ver al Señor San Josef que trahia en la mano a su existimatibo (sic) hijo Jesus en traje de cazador con arco y flechas, y que tirandole tres, que recivio con imponderable dolor, quedó tan abrasado su corazon, que no pudiendo sufrir el fuego el amor divino, la hizo cruzar las manos sobre el pecho con tanta fuerza que hizo pedazos el escapulario. Y despues acaba de referir este suceso diciendo “Me puse a rezar el Rosario, y fue bien grande, la tribulacion que tenia, por que me llamaban, y estaba clabada en los filos, y sin piernas, y senti que me quitaron de los filos, y quedé como muerta. Bolví en mi, y tomé las piernas, y en nombre de la obediencia, me las puse como estaban, y me fui a la cocina”.

Mucho se ofrece que admirar en lo referido, el modo de el martirio, y lo durable de él, la virtud milagrosa de la obediencia al Venerable Padre Maestro Ruiz, poniendo en execucion, lo que para semejante lances la tenia ordenado, con lo qual sanó, y el favor de el cielo que recivio; que este tambien se repitio, pero por la Santisima Virgen, en el segundo modo de padecer, que fue. <sup>450</sup>Me fui (dice) a mis acostumbrados ejercicios, apenas empecé la primera citacion, quando sentía grandes sequedades, y obscuridades, me hallaba sin alientos, y sin fuerzas agonizando, por falta en la sangre, que por la herida no cesaba de salir(esta fue una puñalada que le habian dado, de que diré a su tiempo). De esta suerte estube tres horas y media colgada, sin hallar mas consuelo que las agonias, desmayos y sequedades::: Todas las tardes de la octaba de

---

<sup>450</sup> Tom. 3 n° 41.

nuestro amado Jesus Sacramentado<sup>451</sup>, padecí estos mismos trabajos en los ejercicios de nuestra Madre en sus dolores, y algunas veces, o todas las mas estaba colgada boca a bajo y muy oprimida en una estrechura muy grande, rodeada de puntas muy agudas, y otras con unos filos como de nabajas:: quedaba como muerta, quando me hallaba fuera de aquellas puntas, pero sentia en mi alma un gozo extraordinario, y quando volvia, y habria los ojos me hallaba en los brazos de mi madre Maria Santisima, que como una Madre que quiere mucho a su hijo asi me acariciaba y regalaba, arrimandome a sus pechos, y sustentandome con su leche:: estrechandome entre sus brazos me decia: descansa hija mia con tu Madre Maria, que para mis hijos queridos son mis brazos, y los regalos de mi amor. Gozaba mi alma muchas dulzuras, y asi me parece que pase una hora”.

Otras muchas veces repitio la Santisima Virgen este fabor, sosteniendola en sus brazos, quando en la fuerza de los dolores se desmayaba en los ejercicios, y daba su nectar, con lo que la fortalecia<sup>452</sup>, y quedaba muy hambrienta de penas, angustias, y dolores. Y no fue este solo el que recibio de la Señora, pues ya unas veces la corona de rosas, y acompaña en las estaciones<sup>453</sup>. Otras se pone su bendita mano sobre el pecho, y hace calmar el dolor que sentia en el corazon o la sana quando lo siente partido<sup>454</sup>. Y en fin si era mucho su padecer en los ejercicios a la Señora era mucho mas lo que la Santisima Virgen la faborecia, como ya dejo escrito y por esto q<sup>e</sup>. escribo se refiere<sup>455</sup> “A la tarde asi que me puse a los ejercicios de mi Señora, en la primera estacion senti un dolor muy grande en el corazon, de suerte que me quede como muerta, al mismo tiempo vi a mi Santo Angel custodio, que venia con la Virgen, y un grande acompañamiento de Angeles:: mi Angel tomó mi corazon, y se lo dio a nuestro Padre

---

<sup>451</sup> del año de 1789.

<sup>452</sup> Tom. 2 n° 31,38, 77 y 84. Tom 3 n° 17. Tom 4 n° 112.

<sup>453</sup> Tom. 4 n° 25.

<sup>454</sup> Tom. 3 n° 6. Tom. 4 n° 27 y 55.

<sup>455</sup> Tom. 4 n° 34.

Santo Domingo, que venia con la Señora, y le dixo: toma hijo mio este corazon que es de Maria Antonia de Jesus. Lo tomó el Santo y la Señora se arrimó a mi, y tomó en sus brazos, al modo que toman las Madres a sus hijos:: y estrechandome entre sus brazos me decía Maria hija mia, tu me tienes tu corazon. Yo tengo el tuyo, por que me lo han dado, y lo tiene tu Padre Domingo. Con estas dulces palabras estaba mi alma gozando tantas dulzuras, y consolaciones que me parecia que ya habia salido de este destierro, y que estaba en la gloria, por q<sup>e</sup>. mientras duró esta vision estaban dos coros de Angeles, unos tocaban, y otros cantaban, y decian,

esta esposa de Jesus	tiene esta esposa amorosa
como a su esposo lo imita	que de amor está muriendo
en la sagrada pasion	Y en los brazos en sus Madres
el alma le sacrifica	tiene todo su consuelo
Los clabos y la corona	de las penas que padeció
en su corazon impresos	mientras pasa este destierro.

Estas coplas cantaban aquellos Angeles, y mientras duraron los ejercicios, en los que me leian las estaciones, y Yo las hiba diciendo, haciendo resistencia a los embriagamientos que me causaban las caricias que me hacia la Señora, y la dulzura que sentia con sus palabras; y con la musica de los Angeles me quedaba embriagada; y me decia la Señora: hija vamos atiende a mis dolores; Yo no podia volver hasta que me decia, mira que tienes estos ejercicios por obediencia; y al instante bolvia, y sentia grandes dolores en el lado de el corazon, y bolvian a cantar los Angeles, y decian:

En los brazos en Maria	hasta acabar de morir
esta este Alma feliz	y en los brazos de su Madre
que la abraza y la regala.	ha de ser su ultimo fin



¡O que esposa tan feliz!    crucificada en la cruz  
que por su esposo padece    pues en ella ha de morir.

“Asi que acabe la ultima estacion, vino el Santo Patriarca con el corazon en la mano, y con el semblante muy alegre, me dixo: Maria Antonia hija mia ¿conoces tu este corazon? Yo le miré, y respondí: Si Padre mio, ¿y de quien es? me preguntó; y respondí, de Jesus. ¿y de quien mas? me bolvio a preguntar; y respondí, a mi Madre Maria Santisima mi Señora. Y entonces me dixo: ¿ y a mi que me das hija mia? Yo respondí; amado Padre mio, Yo no se que os tengo que decir, Yo soy toda de Jesus y Maria, y asi pienso que tambien seré de mi amado Padre Santo Domingo: entonces el Santo con el semblante muy risueño, le entregó el corazón a la Santisima Virgen, la Señora lo tomó, y me lo puso, diciendole al Santo: mira hijo como está impreso en este corazon de nuestra hija el nombre de Jesus y Maria. Y hechandome la bendicion la Señora, desaparecio toda aquella vision. Quedó mi alma llena de dulzuras::: pero me quedo el corazon tan hinchado y dolorido, que en mucho tiempo, no se me quitó la hinchazón, y con grandes dolores, y ardores en el corazón, que me abrasaba, y no sabia que hacer.”

Asi era regalada y faborecida la hermana Antonia en los ejercicios de la Santisima Virgen, al mismo tiempo que sentia en ellos aquel toque que Dios hace al alma, si agudo y penetrante, amoroso y suave, con el qual la traspasa con gran dulzura, que es la herida de amor, segun los Misticos<sup>456</sup>, y la que recibiendo la hermana Antonia, hacia Dios que pasase a llagar o partir su corazon por dolores vehementes, como dice la misma y que se esculpiese en él caracteres de Jesus y Maria, como le dixo la Señora al Patriarca Santo Domingo, en la antecedente vision; o se mirase en el altisimo Jesu-Cristo en forma de niño en la rotura, o crucificado, como lo vio, mirandola su Confesor

---

<sup>456</sup> Scaramel. Dir. Mist. tom. 1. trat. 13 cap. 27.

(que oyendola referir lo que le pasaba en los ejercicios, de mirar su corazon partido, y fuera de el pecho) la ordenó lo mirase, y dice<sup>457</sup> “Miraba en mi corazon unas veces al niño Dios sentado en medio dela rotura::: y otras veces miraba al Señor cucificado en medio de amor y dolor”. Señal clara y evidente de provenir este favor de las manos de Dios, y no de el enemigo, que no puede unir en un mismo sujeto extremo dolor, y extremo amor, o deleite quieto y suave; como dejo ya escrito en el capitulo 19. dando la doctrina Mistica sobre el cambio de corazones, y llagas que se digno el Señor concederla; y el modo como deba entenderse semejantes favores de Dios.

Otros muchos dolores y tormentos padecio en estos ejercicios de la Santisima Virgen, por el furor y rabia con que el enemigo la perseguia, y atormentaba en ellos por permision divina, de que hablaré quanto escriba el cerco y asedio diabolico penosisimo que sufrio. Y poseyendo la hermana Antonia la virtud santa de la Religion en tan alto grado, como hemos visto, no podia faltarle uno de los mas principales actos, qual es la oracion mental; de esta hablaré ahora.

## **CAPITULO 24**

**De la oracion mental de la hermana Antonia, y singulares favores, que el Señor la concedió en ella.**

Es la oracion la escala por donde se sube al cielo, la llave de él, el cimiento de el edificio espiritual, terror de el Infierno, arma poderosa para pelear con los enemigos invisibles de nuestra salvacion, conducto por donde senos comunican los beneficios de Dios; y en fin no hay cosa mas excelente, mas util, y provechosa, mas dulce y suave, mas sublime y elebada en nuestra santa Religion, quela oracion, dice el Padre San

---

<sup>457</sup> Tom. 3 n°. 47.

Agustin<sup>458</sup>, ni mas recomendada por nuestro Señor Jesu-Cristo. Seguramente no hubiera sido tan abentajada la hermana Antonia, como fue, en la practica delas virtudes, y en los muchos vienes con que enriquecio su espiritu, sino hubiera sido tan dada a la oracion. Aun desde la edad de cinco años, comenzó a tener oracion, acompañando desde un pequeño retiro dela casa a su Abuela, a los Padres terceros quando oia la campana quelos llamaba para este santo exercicio, como ella misma selo dijo diferentes veces a una Señora su confidente<sup>459</sup>: dando a entender desde estos primeros dias de su vida, en que el Señor se digno de iluminarla, los grandes progresos que haria en su mas crecida idea, como asi lo discurrian su Abuela y tia, a cuyo cuidado estaba entonces, pues observando estas fugas que hacia al oir la campana para la Oracion, y acechandola en el retiro, la hallaron de rodillas, con particular debocion, y recogimiento, y algunas veces bañada en lagrimas, con los ojos en elebacion, y encendidas las mexillas, indice cierto de el amoroso incendio de su inocente corazon.

A los diez años de su edad la señaló, su primer director D<sup>n</sup>. Alonso de Cala media hora en el dia, y a los doce le concedio mas tiempo, por que admiraba los progresos que hacia, y lo deseosa de elebarse al alto monte de la union con Dios, y embriagarse de el vino generoso de su amor, y de las delicias de sus divinas comunicaciones, hallandola siempre insaciable por la oracion, como el hidropico por el agua. De dia en dia se daba con mas ferboroso empeño a la oracion, hasta llegar a tener su alma tan embebida en la consideracion de los beneficios inefables de la redencion humana, y tan sumergida en el abismo de las dibinas perfecciones, que parecia mas habitadora de el cielo, que de la tierra, llegando con la continuacion y ferbores a estado tan feliz, que en todas partes, y a toda hora, solo ocupaba su corazon su Dios y Señor. En las iglesias, en su casa, en las calles, en todo lugar miraba la presencia de Dios; si se

---

<sup>458</sup> In tract. de miser.

<sup>459</sup> La hermana Teresa Calederon.

exercitaba en los ministerios de su casa como Marta, no dejaba de gozar de las dulzuras de Maria; si hablaba con las criaturas no impedian el trato intimo y comunicacion con Dios, como diferentes veces me lo dixo, proxima a su muerte, asegurandome que en muchas ocasiones daba respuestas a las Personas que la hablaban, sin saber lo que respondia, por que estaba embobada en Dios (que eran sus expresiones). En fin hasta en el sueño que era de una hora, su corazon, como el de la esposa santa, velaba y estaba con Dios. Su preparacion para este santo exercicio, a demas de vivir debota, recogida, tener su corazon desprendido de todo lo terreno, y desnudo de toda aficiocilla percedera, vestir cilicio, y usar de disciplina; antes de orar se consideraba y confesaba rea delante de Dios, se contemplaba polbo, y ceniza, se juzgaba por la mayor pecadora de el mundo, y la mas ingrata a su Dios; y asi dispuesta subia al monte pingue de la oracion, ya desde las doce de la noche hasta las cinco y media de la mañana; y a antes y despues de la comunion; ya en los exercicios de la Santisima Virgen, bajando siempre de este monte llena de una firmisima fe, de una solida esperanza, de una profunda humildad, de un verdadero dolor de sus culpas, de un amor grande a su projimo, y sobre todo con un deseo el mas vehemente de unirse al sumo bien, con perfecta caridad y padecer por su amor.

Era el blanco de sus meditaciones, segun el orden de su Director, la vida, pasion y muerte de nuestro Señor Jesu-Cristo, y con particularidad, como se lo dixo el Señor, y dejo referido en el capitulo antecedente, el huerto de los olibos, con sus desamparos, sequedades, y agonias; y el calvario con sus tormentos y dolores; en cuyas meditaciones se exercitó por mucho tiempo, disponiendolo asi el Señor, unas veces que no pudiese meditar en otro punto que en el huerto, aun quando llebase otro prevenido, como lo dice la misma Hermana Antonia, en dos lugares de sus escritos<sup>460</sup>. Y otras que solo fuese por

---

<sup>460</sup> Tom. 3 n° 60. Tom. 4 n° 68.

el espacio de dos meses en el calvario<sup>461</sup>. Por esta escala la llevaba el Señor de la mano al conocimiento de el amor inefable de nuestro amabilísimo Redentor, cuyas violencias lo pusieron en el abatimiento de esclavo, por libertar al hombre de la vilísima voluntaria esclavitud en que lo puso la culpa. Y viendo que para hacer este rescate ofreció todo el precio de su divina sangre, a costa de tantos dolores, afrentas y tormentos, se le partía el corazón de dolor, y caían de sus ojos diluvios de lágrimas, idioma natural y propio con que el amor explica sus finezas. De aquí sus ansias de padecer por el Señor para desahogar su corazón, que se abrasaba en llamas tan activas, que se comunicaban a su rostro, y demás miembros de su cuerpo, sintiendo un ardor tan extraordinario, principalmente en su pecho, que como dexo dicho, le parecía se le acababa la vida. Y muchas veces halló quemada su carne, y hasta sus vestiduras. Y el Señor favoreció tanto estos santos deseos, que le dio a sentir sus dolores, y tormentos, a cuya fuerza desfallecía, y se rendía a mortales agonias, y desmayos.

Así fue subiendo la hermana Antonia, a las alturas de la divina contemplación adquirida, o activa, por el continuo ejercicio de la oración, por el cultivo incesante de las Virtudes, y por el frecuente y dilatado empleo en buenas y santas obras, las cuales ayudadas de la divina gracia, y concediéndola el Señor aquella luz espiritual, que dicen los Místicos, suele comunicar Dios a algunas personas espirituales en premio de las fatigas de el largo y vigoroso ejercicio de la meditación discursiva;<sup>462</sup> pudo fijar con admiración y amor deleitable las más nobles pertenencias de su alma, en las verdades sobrenaturales y divinas que meditaba; pues sin este don, q<sup>e</sup>. según doctrina mística, no es debido a estudio y diligencia alguna, ni a la más larga, atenta y devota meditación, ni se puede merecer, de condigno (sic), como hablan los teólogos; no hubiera podido entender las verdades sobrenaturales y divinas con una vista fija, firme y admirativa,

---

<sup>461</sup> Tom. 1 n<sup>o</sup> 68.

<sup>462</sup> Scaram. Dir. Mist. tom. 1 cap. 7.

que es un modo mas angelico que humano, y por lo tanto no es apto el entendimiento humano, si Dios no lo hizo con algunas almas sus escogidas, y lo concedio a la hermana Antonia, para que tubiese la meditacion adquirida o activa.

Tambien inferna (sic) que se le comunicó la contemplacion infusa o pasiva, y llegó hasta el altísimo grado de ella, concediendosela el Señor, ya dentro, ya fuera de la oracion, muchas veces quando menos lo pensaba y otras llebandola a otro objeto distinto de aquel en que estaba ocupada su alma; por lo que dexó escrito, obligada de la obediencia, y que siempre lo hacia con indecible trabajo, y vencimiento, por reputarse indigna de tan grandes mercedes, y por el temor de si era engañada y ofendia a Dios en referir sus rebelaciones, hablas interiores divinas, extasis, raptos, visiones, ilustraciones soberanas inteligencias, y otros faores, que muchos deo ya referidos, y referire en lo restante de este compendio, se deja ver claramente quan intima seria su union con Dios, y tambien por lo que sus hijos espirituales y otras personas eclesiasticas; principalmente los Venerables Padres Fr. Andres Ruiz, y Fr. Diego Josef de Cadiz vieron en ella, de enajenarse de los Sentidos, q<sup>e</sup>. le era muy familiar en el ultimo tercio de su vida, hallandola como un tronco, sin poder dar acuerdo de si oirla pronunciar de repente expresiones que jamas se le hubieran oido, si estuviera en su acuerdo, hablar y cantar contextando (sic) a personajes divinos, postrandose o hincandose de rodillas al mismo tiempo; por lo que ordenaron los dichos Venerables Padres sus Directores que que escriviesen sus hijas lo que entendiesen y oyesen en semejantes ocasiones, como lo hicieron; tambien le vieron derramar torrentes de lagrimas penetrada de compuncion, con la mayor dulzura y suavidad salir de la oracion con los brazos abiertos, dando voces y exalando suspiros, observando en estos embobamientos que tenia el rostro inflamado, y que arrojaba llamas, circunstancias brillantes, que acompañan y se subsiguen a la divina contemplacion, en ella fueron muchisimos y singularisimos los faores que

recivio, en especialidad en el tiempo que hizo la oracion con la Imagen del Señor crucificado en sus manos, por mandato de el mismo Señor, de orden de su venerable Director. Referire algunos de los que dejó escritos.

<sup>463</sup>«Estando una noche (dice) en la oracion, se me aparecio el Señor crucificado, y me arrimó a su pecho, y me tenia abrazada, como otras veces he referido, sintiendo los mismos efectos. Alli gozaba mi alma muchas dulzuras. Pasé todo el tiempo dela oracion en grandes coloquios con el Señor crucificado de mi alma; ya q<sup>e</sup>. se acababa el tiempo de la oracion, estrechandome cariñosamente entre sus brazos me dixo: hija mia Maria mira que quiero que ores con mi Imagen crucificada en tus manos, que para eso me tienes en el altar, y desaparecio. Hice las pruebas que acostumbro quando se me aparecio. Se lo dixe a mi Padre, y me mandó que orara con el Crucifixo en las manos, y asi lo exercité. Aquella noche se me abrasaba el corazon en llamas de amor, mirando a aquel amado de mi alma, en aquella cruz clabado por mi amor, llorando mis culpas le decia muchas ternuras, y le pedia castigase mis atrebimientos y maldad, y el Señor desenclavó un brazo, y abrazandome me dixo: hija acuesta tu cabeza sobre mi pecho, que quiero regalarte en el, y comunicarte algunos misterios de fe. Yo quise hacer fuerza el retirarme de los brazos de el Señor, pero fue en bano esta diligencia, por que me hallé inmobil, e incapaz de moberme: y desenclabando la otra mano, me arrimó a la llaga del costado, que Yo me quedé mirando aquel prodigio, porque como el Señor era de la espiracion, y no tiene la llaga de el costado, y entonces se la vi clara y distintamente, y de ella salio un rayo de luz que me deslumbraba, y un olor tan suave qe. me deleitaba el sentido, me pasmé. Alli tube claro conocimiento de algunos misterios de fe, y en especialidad el de lo sagrada eucaristia, y lo importante que es para un alma en gracia y bien dispuesta, y los muchos bienes que se le dan a estas almas dichosas, y los grandes

---

<sup>463</sup> Tom. 2 n° 57.

daños que hace el alma que recibe este sagrado alimento estando en desgracia. No es posible decir Padre mio la pena que me causo este conocimiento y luz clara que el Señor me comunico de los grandes daños que recibe un alma, comulgando en desgracia. Allí oia al Señor lamentarse de estas almas, y decia hija vienen a recibirme con el corazon puesto en las cosas terrenas corriendo quieren hacer una cosa de tanta importancia. Quieren hacerlo con frecuencia, y asi salen porque entran, y se ve que el Sacramento no hace en ellas los efectos que causa en los que lo reciben como deben. Diselo hija mia a tu confesor para que aconseje la preparacion con que han de llegar a este sacramento, porque de estos desprecios son muchos los que sufro en este sacramento en amor. Eran tales las congojas que tenia mi alma que no podia sugetar las lagrimas de oir al Señor quejarse de sus criaturas: y me quedó un temor para llegar ala soberana mesa, que si no fuera por cumplir la obediencia no llegara por mas que las ansias de mi corazon clamaran por recibir a este esposo de mi alma sacramentado. Dio el reloj en las cinco, y quito el Señor los brazos que me tenia hechados al cuello, y se quedó puesto en la cruz como estaba antes. Yo besé la cruz, y me levanté, y puse el Señor en su sitio.

Este modo de orar con el crucifijo en las manos, le causo algun temor por oir hablar al Señor, y retardando en una ocasion el tomarlo ocupada de el miedo, la reprehende, y manifiesta su desagrado<sup>464</sup> “Como mi Padre (dice) me ha mandado tome al Señor crucificado en las manos mientras estoy en la oracion y como los miedos que me causa el oir hablar al Señor, son tan grandes, y reconociendome tan pecadora, me sumergia en mi nada, y no me atrevia a llegar al Señor; y una noche estaba hincada de rodillas delante del Señor, para irlo a tomar, y ponerme a la oración, allí gaste un gran rato, sin atreverme a tomarlo en las manos, llorando y retirandome de el altar donde estaba el Señor, y aunque queria vencerme por el mandato de mi confesor, no me

---

<sup>464</sup> Tom. 2 n° 68.



atrebia, hasta que obligandome por la obediencia, me lebante, lo tomé, y puse a la oracion. Me habló el Señor y dixo: como sigas siendo omisa en cumplir con prontitud la obediencia, me retirare, y no te visitare. Y como por muy amenudo siempre que tengo al Señor en las manos, se me arrima al pecho, y alli esta tan unida que aunque lebante los brazos, como me ha sucedido, con los impulsos que siento de amor de Dios, no se cae el crucifixo, por lo unido que está: esta noche fue muy al contrario, por que Yo tenia al Señor ni muy arrimado ni muy retirado; y se me estendieron los brazos de suerte que el Señor estaba muy desbiado de mi, y los brazos tan sin movimiento que no me podia arrimar al Señor. Yo conociendo que por mis culpas habia enojado al Señor, pues las palabras que oi me decian era enojado, me causo mucho temor y espanto, y temblaba, que no me podia sugetar, y con muchas lagrimas pedi al Señor me perdonase; y me llebe todo el tiempo dela oracion llorando, pero con mucha confianza que me habia de perdonar. Asi estube, media hora mas delo que acostumbro en la oracion, y le pedia al Señor que pudiera bajar los brazos para poner al Señor en la peana, y pasado un rato los pude mober, pero retirado de mi, y puse al Señor en su sitio”.

Asi quedo advertida, para no detenerse en tomar el Crucifixo, y tenerlo en las manos, desde las doce de la noche en que muchas veces llamandola el Señor, si se dormia, empezaba la Oracion que le duraba hasta las cinco o cinco y media de la mañana, en cuyo tiempo recibia los mas singulares favores, de los que escrevire algunos como ella los refiere dexando otros para el capitulo siguiente que hablaré de sus prodigiosos estasis y raptos<sup>465</sup> “Estando (dice) una noche en la Oracion con el Señor crucificado en las manos, les miraba los pies y considerando en sus dolores adorando aquellas llagas delos pies, alli me quede en grandes congojas llorando mis culpas y oi que me decia aquel crucifixo: hija ven a la llaga de mi costado, que en ella te quiero

---

<sup>465</sup> Tom. 2 n° 58.

regalar: ven Maria hija mia. Yo me asuete de suerte que temblaba, sin poderme sujetar; y al mismo tiempo desbie de mi el crucifixo, pero inmediatamente se me unio contra el pecho, de suerte que no balieron las fuerzas naturales, por mas diligencias que hice, a retirarlo de mi, hasta que me rindieron los impulsos de amor de Dios que ardian en mi pecho, con grandes llamas y desenclavando el crucifixo un brazo me arrimó a la llaga de el costado, y alli gozó mi alma mucho que Yo no puedo explicar a Usted Padre mio, por que solo Dios que me lo mandó, podrá decirlo. Desde las doce hasta las cinco y media, estube gozando y sentia al mismo tiempo los dolores de pies, manos y costado. Asi que volvi puse al Señor en su sitio, y me halle que salia sangre delos pies; manos y costado en abundancia”. En otra parte dice<sup>466</sup> “Siguiendo la oracion con el Señor crucificado en las manos, y abrazada con el Señor, se me abrasaba el corazon en amor a mi Señor, y con grande impulso que me unio, me lebante, y habri los brazos, y el crucifixo se me quedó asido al pecho, sin caerse. Me bolvi a quedar sosegada, en union muy estrecha con mi Señor crucificado, y asi estube hasta que se acabo la oracion”.

No solo se le quedaba el Señor unido al pecho sino que la manda subir a la llaga de su divino costado, quando humilde y llorosa adoraba sus divinos pies, y le da de beber de su preciosisima sangre<sup>467</sup>. “Estando (dice) una noche enla oracion, abrazada con el amado esposo de mi alma crucificado, estaba abrasada en amorosos coloquios con mi Señor; unas veces puesta la boca en la llaga de el pie derecho, otras llorando mis pecados. Asi estaba, y oi que me dixo el Señor: hija mia ya te he dicho que te quiero en la llaga de mi costado: ven hija mia que ya tu Padre telo ha mandado: ven esposa mi a esta abertura que habrio mi amor, aqui hija mia en este nido entran mis queridas Palomas, y con ellas tengo mis delicias. Yo pase a la llaga de el costado de mi Señor, y alli gozaba mi alma muchas consolaciones, y saliendo de aquella llaga sangre, la bebia,

---

<sup>466</sup> Tom. 3 n° 21.

<sup>467</sup> Tom. 2 n° 81.

gozando muchas dulzuras, que Yo Padre mio no lo puedo explicar. Asi estube gozando en aquel embriagamiento todo el tiempo dela Oracion::: Otra noche arrimandome el crucifixo a mi, me puso en la llaga desu costado, y saliendo sangre de ella, me halle la boca llena de sangre: alli sintio mi alma muchas dulzuras, y me halle muy fortalecida”<sup>468</sup> En otra parte se explica asi “Estando en la oracion una noche recogio en union muy estrecha con mi amado Jesus, metida en la llaga de el costado, gozando muchas dulzuras y suabidad, llego tanto mi corazon a aniquilarse que se rindieron las fuerzas naturales, y casi sin aliento en tierra, abrazada con el crucifixo muy estrechamente. Eran grandes las ansias de mi corazon y gozaba mucho su alma. Desenclabo el Señor la mano en la llaga de el costado, y me daba de comer, y arrimandome la boca a su costado, me dio de beber; con que cobró el cuerpo nuevas fuerzas, y el espiritu quedo muy fortalecido: y asiendome por la garganta me arrimo el oido a su boca, y con mucha dulzura me dixo estas palabras: Mi amor en este destierro es para ti un trabajo continuo, pero tu amor a mi glorioso me es un sabor muy delicioso. Estas palabras me decia este amante crucificado de mi alma, con grande amor y suavidad q<sup>e</sup> se me abrasaba el corazon con las llamas que ocasionaron aquellas palabras tan dulces, suaves, y de tanto amor. Asi perservere el rato que tuve de Oracion que fue de desde la una hasta las cinco y media. Bolvi con una fortaleza y robustez tan grande, que yo no lo puedo explicar”.

Asi la fortalecia el Señor, dandola a beber en su divino costado, como lo hizo con Santa Osana de Mantua, la Venerable Francisca Maria furia (sic), Siciliana y otras sus Esposas escogidas; alimentandola; y Robusteciendola en su parecer por los desamparos, sequedades, y tribulaciones, con que el mismo Señor la exercitaba.

---

<sup>468</sup> Tom. 3 n° 30 y 31.

<sup>469</sup>“Padeciendo (dice) grandes desamparos, tribulaciones, y desmayos, y pareciendome que estaba en un estado que me apartaba de Dios, me afligi mucho; pero bolviendo los ojos a mirar el crucifixo que tenia en las manos le dixi: Señor mirame como estoy, y desenclavando un brazo, me abrazo, y me puso la boca en la llaga de el costado, y me dixo: ea Maria descansa en mi pecho. Puse la boca en aquella llaga, y alli bebia de aquella sangre y agua que corria de aquel manantial de dulzura y amor ¡O Jesus mio! fortalecedme q<sup>e</sup> no puedo mas, decia; abrazada con el Señor estube hasta las cinco y media; y mientras duro este abrazo, estaban cayendome sobre el manto unos copos que parecian de niebe, y estos me causaban grande fortaleza. Pero asi q<sup>e</sup>. acabe la oracion, se me quitaron aquellos copos, quedandome otra vez con las sequedades y desamparos, como estaba antes” Este mismo favor recibio en otra ocasion en que estaba desfallecida, y quedo tan robusta y fuerte, y tan deseosa de padecer, que lo pidio al Señor con lagrimas y clamores <sup>470</sup>. Tambien la fortificaba el Señor por si mismo, y la consolaba quando lloraba, viendose imposibilitada de padecer corporalmente, por estar desfallecida, agonizando, y sin fuerzas, por los tormentos con que los enemigos la martirizaban. <sup>471</sup> “Eran continuos (escribe) los desmayos, y el estar agonizando por los tormentos, y genero de padecer que tenia; y una noche estando con mi Señor crucificado abrazada, se hallaba mi alma en union muy estrecha con mi Señor, y oi que me decia: Maria hija mia ¿quieres padecer mas por mi amor? Yo respondi: amado Jesus mio el espiritu esta pronto, y ansioso por padecer mucho mas, pero el cuerpo esta flaco, y no tiene fortaleza. Vos Señor mio, como poderoso, dadme las fuerzas que necesita, que estoy pronta a que se cumpla en mi vuestra Santisima Voluntad pues toda mi ansia consiste en padecer por vos. Y esto lo decia llorando, y muy fatigada, por ver la grande flaqueza de este miserable cuerpo. Y el Señor me dixo: Maria hija mia ¿por qué lloras?

---

<sup>469</sup> Tom. 3 n° 69

<sup>470</sup> Tom. 2 n° 27

<sup>471</sup> Tom. 3 n° 32

Yo respondi: Señor mio de verme que no tengo fuerzas para padecer, y me parece que soy muy delicada, porque prontamente me desmayo. Y me dixo el Señor de mi alma: Maria no llores que esa es la miseria dela carne flaca, y miserable. Yo soy la misma fortaleza, y en el Huerto me desmayé, y mi Padre me fortalecio, mandandome un Angel; Yo a ti no te mando un Angel, que vengo Yo mismo a fortalecerte, no temas hija, que Yo soy tu amado esposo Jesu-Cristo hijo de Dios vivo. Con estas palabras que oi, me halle con nuebas fuerzas en el espiritu para padecer, y el cuerpo mas fortalecido, y con mas agilidad. Bolvi de aquel desmayo, di gracias a mi Señor, por que me habia hecho aquel beneficio, y siguio aquel modo de padecer hasta las cinco, que acabé la oracion”.

“En estos deliquios (sic), transportes, y estrecha union que tenia, abrazada con el Crucifixo, no solo se fortalecia bebiendo dela sangre de el divino costado, si tambien la fortalecia el Señor con admirables y misteriosas visiones”<sup>472</sup> “Estando (dice) una noche en la oracion abrazada en el Señor crucificado, sentia los dolores de pies y manos, y me hallaba con grandes escaecimientos en las fuerzas naturales, aunque sentia algunas dulzuras, que me ayudaban a poder resistir aquellos dolores: dijome mi Señor; hija mia ven ala llaga de mi costado, y alli te fortaleceras. Me fui a la llaga aunque con mucho encogimiento y temor. Salia dela llaga de el costado un resplandor muy grande, y sangre con mucha abundancia. Desenclavo el Señor un brazo, y apretandome muy estrechamente en su pecho, me dixo: bebe hija mia, que esta es mi sangre, y te fortaleceras, y repara despues lo que te se manifiesta. Desde las doce y media hasta las cinco estubo mi alma bebiendo de aquella suavissima y dulcissima sangre, que mucho me fortalecio. A las cinco vi que se me manifestaban dos Conventos de religiosas, y vi dos escalas una era blanca y la otra encarnada; y al fin de la blanca estaba la Virgen, y al fin de la encarnada estaba el Señor. Por esta querian subir algunas almas, y no podian

---

<sup>472</sup> Tom. 4 n° 4

porque se caian, y quedaban como muertas. Al otro lado, junto a la blanca, estaban muchas, pero poco subian, y se caian con facilidad. En medio de estas dos escalas estaban los dos Patriarcas nuestro Padre Santo Domingo; y nuestro Padre San Francisco. Nuestro Padre San Francisco señalaba con el dedo a aquellas almas a la escala encarnada, y como querian subir y se caian. Nuestro Padre Santo Domingo señalando a sus hijos la escala blanca les decia: hijos venid por esta escala que es la misericordia, que por ella se salvan, los que se salvan. Esto les decia el Santo Patriarca a todos los debotos dela Señora, y que subian por la escala blanca, y la Señora con mucho trabajo estaba anclando para darles la mano, hasta que los alcanzaba, y los recibia muy gustosa. Esta vision me duro largo tiempo y con grande ansia en mi corazon deseaba ser muy debota de Maria Santisima y rezarle con mucha debocion::: Le pedi a la Señora me diera gracia para saberla serbir, y amar”.

Pero si en esta vision la alentaba el Señor y fortalecia con su sangre, y estimulaba a que fuera debota de la Santisima Virgen, en la siguiente fue para animarla a padecer, y dolerse dela ingratitud de los mortales, que huyen dela misericordia de Dios, que sele manifestó en la figura de un rio<sup>473</sup> “Estando (dice) en la oracion abrazada con el crucifixo, me quedé dormida, como me suele acontecer sobre el pecho de mi Señor, y se me abrasaba el corazon con las llamas que sentia; y alli se me manifesto la misma vision, que se me habia manifestado a prima noche. Vi que se me manifestaba un monte muy alto y lleno de abrojos, de espinas, y peñascos, hacia unas honduras muy malas. Alli bolvi a ver al Nazareno con la cruz a cuestras, que me la puso en los hombros, y como pesaba tanto, me caia con ella, y me dixo: ea Maria sube por ese Monte: Yo empecé a subir, y a pocos pasos me hallaba muy rendida, y con muy poco aliento. Me quedaba rendida, aunque no paraba el paso, y como miraba unos sitios tan

---

<sup>473</sup> Tom. 1 n° 29.

incapaces de andarlos por la fuerza de el camino, me hallaba sin fuerzas, incapaz de moverme, pero sentia que con violencia me mobian, y hacian caminar, aunque tenia aquella debilidad, y empezaban a andar con mucha ligereza. Subi hasta la mediania de el Monte con aquellos grandes trabajos; y empece despues a subir lo que me quedaba con mucha ligereza, que parecia un Ave. Asi que llegue al pie se me manifestó una escala, y al fin de ella estaba la Virgen con las manos abiertas esperando que llegara. Subi la escala con mucha ligereza, aunque al principio me parecia la subida penosa, por lo elebado de el sitio; pero asi que empece, hiba volando por ella, sintiendo que en aquella dificultad que tenia al principio me llebaban con mucha violencia, e hiba muy alegre subiendo la escala. Asi que llegué al fin, me dio la Señora la mano, y el Señor que hiba en forma de Nazarenoacompañandome por el monte, pero aunque me veia en aquellos desfallecimientos, no me queria dar la mano, ni ayudarme; y viendome en un grande desamparo en el camino, miraba al Señor muy fatigada, y como veia que no me socorria, le dixee: Señor mio no se como no me ayudas, por que teneis un corazon muy piadoso. A fe que cuando os veo con la cruz a cuestras. Voy luego a alibiaros. Me miró el Señor con el semblante amoroso, y me dixo: Maria sigue el monte; llegué como hiba diciendo al ultimo dela escala, y el Nazareno y la Virgen me llebaban cada uno de una mano, me entraron en un Palacio, donde oi grande musica, y veia alli muchos Santos y Santas y Angeles, que todos cantaban con mucho gozo, dandole al Señor Alabanzas y todos me daban enhorabuenas. Yo estaba muy gozosa, y gozaba mucho mi alma. Dixome mi Señor: Maria luz te he dado para conocer, lo que te he manifestado, escribela, y lo escribo por obediencia; por que mi mucha indignidad y mis grandes culpas e imperfecciones me confunden, y asi sigo por obediencia. Padre mio en aquel monte se me manifestaron dos atributos de el Señor, el de la Misericordia y el de la Justicia. En el de la misericordia me quedé toda embebida de ver su grandeza. Se me

manifestó el Señor en un trono muy rico y con mucha magestad, y salía de el trono un Rio de agua muy caudaloso y muy resplandeciente; y se esparcia por todo el mundo, y lo bañaba; pero aquella multitud de gentes, así que lo recibían se iban huyendo y quedaban muy pocos: de esto entendí (por que me lo dixo el nazareno) que aquellos pocos eran los justos, y los otros que huían eran los pecadores, y me decía el nazareno, miralos hija, no quieren la misericordia, y solo estos poquitos la abrazan. Pero lo mas que me cautivaba el alma era que aunque ellos huían iba el agua tras de ellos. Con grande pesar de mi alma lo miraba, considerando quantas veces he huído Yo con mis malas correspondencias a mi Padre Dios. Me dixo el Señor hija mia, aquella debilidad que sentias quando ibas por el monte, es la suma flaqueza que a veces permito que tengas, y con que me agradas: y la fortaleza que sentia con que ibas bolando por el monte es la obediencia con que caminas a la voz de mi Ministro ibas con los ojos cerrados bolando, y ya te he dicho muchas veces lo mucho que me agrada esta virtud. Desapareció aquella vision y quedo mi alma llena de gozo, y llorando de haber ofendido a mi buen Padre, y esposa de mi alma”.

Este monte se le volvió a manifestar otra noche en la oración<sup>474</sup> y no hallando al nazareno que la acompañaba, llena de aflicción se puso a cantar las coplas que ya dexó escritas en el capítulo catorce. Y también vio el caudaloso Rio que figuraba la misericordia de el Señor, y que huyendo de ella los mortales por atender al mundo, y sus engaños, caían en multitud de lazos y redes que los enemigos le ponían, de lo que llena de pena y sentimiento llorando (dice) “exclamaba, amado Jesus mio mirad que se los lleban los enemigos. Eran muchas las ansias de mi corazón, y y las lagrimas y suspiros, y me dixeron: Maria hija mia ¿que quieres que haga? no ves como corren las aguas de las corrientes de mi misericordia a buscarlos, y huyen de ella ¿que he de hacer

---

<sup>474</sup> Tom. 5 n° 30.



por ellos? No tenia mi corazon consuelo y dixen. Señor somos fragiles, vos sois poderoso, y nos podeis librar de aquellos lazos, y podeis hacer que vuelvan a vos. Y oi que me decian: hija mucho me agradas con esos sentimientos que tienes por tus proximos; pero mas me agradas quando vas a la fuente de la Misericordia, que es mi Madre, en quien estan depositados todos los tesoros de el cielo para los Pecadores: pidele el remedio para ellos. Acabé la oracion, y desaparecio aquella vision, y quedé con grande pena en mi corazon, que me duro algunos dias”. Asi eran muy frecuentes los coloquios amorosos que en la oracion con el crucifixo en las manos, tenia el Señor con ella, y caritativos los que ella tenia con el Señor, siendo tanto de su divino agrado, como la manifestaba en los favores que la concedia.

Oigamos esto que ella refiere<sup>475</sup> “Estando una noche en la oracion, abrazada con el amado dueño de mi alma crucificado, me hallé en union muy estrecha con mi amado Jesus, y oi que me decia: hija mia Maria Antonia ¿qué me das en correspondencia de lo mucho que te amo? Yo respondi: Jesus mio: Yo no tengo ya nada, porque ya sabeis que toda Yo soy vuestra, y que este corazon me lo habeis dado, y aunque es vuestro, ya es mio, y os lo vuelvo a ofrecer, esta es la joya que tengo de vos, amado dueño mio, y esposo dulcisimo. Y vi que se me aparecio la Virgen con el niño en los brazos, y el niño se ponía con mucha atencion a mirarme. Trahia (sic) la Señora al niño desnudo, y solo cubierto con una tela muy trasparente y fina, y con esta venia cubierto, y me dixo la Señora: hija toma allá a mi hijo y vistelo. Yo respondí, amada Madre mia, Yo no tengo nada bueno. Y la Señora me puso el niño en los brazos, y como tenia el crucifixo en las manos, se me acostó en los brazos el niño alargando Yo con facilidad los brazos, que tan unidos los tenia arrimados al pecho con el crucifixo. Y mirando a aquel hermosisimo niño, se me abrasaba el pecho en amor, y decia: ¡Ay amado niño de mi

---

<sup>475</sup> Tom. 3 n° 13.

alma! quien tubiera las virtudes de los Santos para vestiros! y el amor de vuestra querida Santa Maria Magdalena para amaros! Pero Yo amado Jesus mio os quiero vestir con las telas de mi corazon. Y abrazandome aquel amante niño me dixo: Maria velas aqui, estas que cubren mi cuerpo son; y haciendome mucho cariño desaparecio aquella vision. Quedé con unos afectos muy grandes a aquel niño, y parecia que me abrasaba en amor. Así perseveré el tiempo de la Oracion, y despues me halle con gran fatiga en el corazon pareciame que me lo oprimian; y este dolor me causo un mortal accidente, y asi perseveré hasta las seis de la mañana”.

Parece increíble lo que Dios se esmeraba con esta su querida esposa en la oracion, ya recreandola y fortaleciendola por si mismo, ya por su Santisima Madre, ya por sus Santos, y ya en fin por sus mismos Angeles con musica<sup>476</sup> “Estando (dice) en la oracion abrazada con el crucifixo, sintio mi alma un grande gozo y oi que me decian en lo interior de mi alma: Oye hija mia esa musica que te da tu Señor para que te animes, y no temas la hora de tu muerte con tanto espanto. Oi cantar con unas voces muy suaves, que causaban en mi alma grandes dulzuras, y vi seis Angeles que trahian una Cruz, y la tenian en pie derecho y uno estaba recostado sobre ella, y a los pies dela cruz estaban los otros cantando y decian.

1. No temas la muerte dulce

que te espera este madero

para acabar esta vida

y salir de este destierro

2. Enamorada tu alma

de tu amante y dulce sueño

en sus brazos moriras

3. Es muy dulce y muy suave

el salir de este destierro

abrazada con esta cruz

muriendo en este madero

4.Ea Maria toma aliento

no desmayes, no desfallezcas

que con los brazos abiertos

---

<sup>476</sup> Tom. 3 n° 26.

y saldrasde este destierro.

tu amado Jesus te espera.

5. Para pagarte las ansias

con que llamas y deseas

salir en paz de esta vida

no temas esposa no temas.

Grandes eran las ansias de mi corazon y las dulzuras que mi alma gozaba, oyendo aquella musica, por que deseaba mi alma en esta ocasion, morir en la cruz clabada como mi Señor, pero conociendo mis muchas culpas, y la cuenta que me esperaba , empecé a temer, temblar, y desfallecer, hallandome sin aliento, cubierto todo el cuerpo de un sudor, que estaba como muerta; y asi estube hasta que sintio mi alma un gozo muy grande y extraordinario abrazada con el crucifixo al pecho, y muy unida mi alma con mi Señor Jesu- cristo, abrasandose mi alma en amor a mi Señor. Acabé la oracion y los Angeles permanecian cantando junto a la cruz. Como estaba ya enteramente en mi sentido me fui, y tomando agua bendita les heche, les puse el Rosario, y les hice besar la cruz; y me dijeron, no temas que somos Angeles de Dios, y nos ha embiado para fortalecerte con esta musica”.

Estos y otros muchisimos favores recibio la hermana Antonia en la oracion, con el crucifixo en sus manos; pues en ella se hablan como un Amigo a otro Amigo con palabras tan penetrantes, tan vivas, tan eficaces que se derrite Antonia, se liquida, se pierde en el seno de su amado, y se eleba; si se aflige la enjuga las lagrimas, la abraza y la aplica a la llaga de su divino costado y da a beber su sangre; si llora por los pecadores le dice el Señor<sup>477</sup> que sus lagrimas lo aplacan; si pide pors Religiosas<sup>478</sup> con quienes le manifestó estaba enojado, suspende el castigo: en fin su

---

<sup>477</sup> Tom. 4 n° 10.

<sup>478</sup> Tom. 2 n° 70

oracion es poderosa eficaz y de valor, siendo tanto de el agrado de el Señor el que lo tubiese en sus manos quando oraba que imposibilitada, por sus dolores y padecer, de moverse dela cama, el santo Patriarca Domingo se los ponía<sup>479</sup> “Desde el primer dia (dice) que empezó el adviento hasta el dia de Pascua, tube la asistencia de mi Santo Patriarca Santo Domingo que me asistia todas las noches, me ponía en la Cruz para dormir la hora que acostumbro por obediencia: así que era la hora de la oracion me llamaba y me decia: hija ala oracion, que ya has cumplido la obediencia de mi hijo, y me trahía el crucifixo y melo arrimaba al pecho. En la hora de el sueño sentia los dolores de pies, manos y costado , corriendo la sangre de ellos”. En otra parte dice<sup>480</sup> “Tenía el cuerpo hecho un tronco sin muy movimiento que una mano, de suerte que para moverme de un lado a otro en la cama, era menester que entre dos me movieran, por tener el lado muerto, y sin movimiento alguno en el cuerpo. Aquella noche así que fue hora de dormir, se me aparecieron nuestro Padre Santo Domingo, y nuestro Padre San Francisco, y en la cama me pusieron la cruz, y me pusieron en ella para dormir la hora que acostumbro; y así que oí el reloj, me quitaron la cruz, y nuestro Padre Santo Domingo tomó el crucifixo, y me lo puso en el pecho, y así todas las noches, así que hiba a la oracion me lo daba; y así que acababa, me lo tomaba de la mano, y lo ponía en su sitio”.

Esta Ymagen prodigiosa de el Señor crucificado de quien tanto recivio la hermana Antonia la llebó el Venerable Padre Fray Diego Josef de Cadiz a esta Santa Cartuxa de Xerez; queriendo este Venerable Padre, que una alaja, o reliquia tan singular, quedase depositada en dicho Monasterio, aunque desconocia por entonces a los Santos Monges, pues con santa cautela no dixo (por vivir la hermana Antonia) el merito que tenia; y si solo se expresó diciendo que tomasen aquella Ymagen

---

<sup>479</sup> Tom. 3 n° 32

<sup>480</sup> Tom. 3 n° 16

Santa; y la custodiasen, y que le dieran otra mas pequeña, pues como tenia la hermana Antonia que tener por obediencia, durante el tiempo dela oracion en sus manos el crucifixo, aquel le cansaba los brazos, y queria alibiarla con otro de menos peso. Ydea vivisima con que el Apostolico Varon sintió los prodigios de aquella Santisima Ymagen con la hermana Antonia, y enriquecio con ella a los Venerables Padres Cartuxos, que gozosos, admitiendola, por concebir (seg<sup>n</sup>. las expresiones del Venerable Padre Cadiz) encerraba algun misterio, cedieron otra, con la que siguio la hermana Antonia recibiendo con ella en la oracion singularisimos fabores. Esta Santa Ymagen esta en poder de Rmo. Padre Maestro Fr. Francisco Gonzales su ultimo director.

## **Capitulo 25**

### **Admirables y Misteriosos Extasis, y Raptos, que el Señor concedió a la hermana Antonia.**

De los muchos singularisimos fabores que recibia la hermana Antonia de Dios, y de los dulces y amorosos coloquios que tenia con nuestro Señor Jesu cristo su Santisima Madre, Santos y Angeles, que con frecuencia la visitaban quedaba tan penetrado su corazon de el amor de Dios fogoso, agudo y penetrante, y su voluntad tan enardecida, que la causaban continuos deliquios (sic), enagenaciones y suspensiones, pudiendo decir que toda o lo mas de su vida fue estatica, y que tenia en su mano dejar burlados a los sentidos corporales, y elebar su espiritu ala esfera superior; por cuya razon no es posible referir, ni lo permite este compendio, todos los extasis, raptos prodigiosos, y visiones maravillosas que tubo esta Alma escogida de Dios, para que subiese ala intima contemplacion de su bondad, y perfecciones dibinas. Y aunque muchisimos dejo escritos de su mano, por orden de sus Venerables Directores; solo pondré alguno que comprueban con los que dejó

referidos en los capitulos ocho, diez y doce, y diré en otros lugares, que llegó al supremo grado de contemplación.

Sus extasis y Raptos fueron tan continuos principalmente en tiempos que los Venerables Padres Fr. Andres Ruiz y Fr. Diego Josef de Cadiz governaron su espiritu, que se admiraban no exceptuase hora, ni lugar alguno en que no los tubiese, ya fuese de dia; ya de noche, ya en el tiempo de la oracion en su Oratorio; ya en la Yglesia quando recibia o se preparaba para la sagrada comunion; ya en la cocina quando se ocupaba en los humildes ministerios de ella; ya en las otras habitaciones o quartos de su casa haciendo labor de manos; ya conversando con sus hijas espirituales, o con otras personas; ya en fin en la hora que tenia en sueño. En todas partes y a toda hora quedaba las dos, las tres, las quatro, las cinco y mas horas fuera de si. Unas veces en los ejercicios dela Santisima Virgen<sup>481</sup> de rodillas, el cuerpo firme, los ojos en elebacion, vertiendo insensiblemente lagrimas, el rostro encendido, resplandeciente y hermoso. Otras con el crucifixo en las manos<sup>482</sup>, se quedaba insensible, con el cuerpo firme y derecho, el rostro palido y melancolico, los ojos bajos muy llorosos, la respiracion frecuente y congojosa; efectos todos ocasionados dela Ymagen dolorosa de el Señor crucificado, o con la Cruz sobre sus hombros que se le aparecia<sup>483</sup>; y de la consideracion profunda de la ingratitud y malicia delos pecadores que ciegos desprecian el tesoro inestimable de la divina sangre que derramó el Señor para comprar su libertad y hacerlos posehedores en su corona y reyno.<sup>484</sup> Otras en la sala de su casa quedandose con los brazos habiertos en el ayre<sup>485</sup> Otras en la cocina quedandose absorta por mas de media hora con un

---

<sup>481</sup> Tom. 3 n° 29.

<sup>482</sup> Tom. 3 n° 21. Tom. 4 n° 82, 92 y 115.

<sup>483</sup> Tom. 1 n° 16 54 y 84. Tom. 2 n° 32 y 84.

<sup>484</sup> Tom. 4 n° 33 y 113.

<sup>485</sup> Tom. 3 n° 87

plato en la mano<sup>486</sup>. Otras oyendo hablar de el amor de Dios.<sup>487</sup> Y otras en fin eran tan fuertes los impulsos de el espiritu, que se llevaban tras de si el peso de el cuerpo ala region de el ayre, y hasta la silla o mesa donde se afiamaba (sic) para evitar las elebaciones. Oigamos como lo refiere en sus escritos.

<sup>488</sup>“El dia de el Apostol San Andres estando en cama, comulgué sacramentalmente, y recogida en lo interior de mi alma con mi Señor, estube tres horas en dulcissimos coloquios, y oi que me decian: tu eres mia Maria, y yo soy tuyo, pideme hija por los pecadores , que me tienen muy ofendido. Fue grande el impulso que me dio de amor y dolor de haber ofendido a Dios, y de que tanto le ofendan, que me heché a llorar, con mucho deseo de padecer por mis culpas, y de todos mis proximos. Cada vez hiban creciendo mas aquellos impulsos, que me sacaban fuera de mi, y me hacian lebantar el cuerpo en el ayre como una paja; pero Yo bregando con el cuerpo, sujetandome contra la cama, me asi de una silla y con la silla en la mano me hicieron lebantar aquellos grandes impulsos. Quando bolvi era grande el ansia de mi corazon, me parecia que se me abrasaba el pecho, y ya no podia sufrir mas. Pedi al Señor me diera fuerzas, y me halle mas fortalecida”. En otras dos ocasiones experimentó esto mismo estando enferma: la una en Xerez<sup>489</sup>, y la otra el año de 79 en Puerto Real en donde por el espacio de tres horas estubo lebantada de la tierra mas de dos baras, y tan apretada la mano a la silla, que quando bolvio, no podia separarla, y contristida temiendo no fuera vista, suplicó al Señor con lagrimas, pudiese desunirla, consiguiendolo a fuerza de trabajo, como todo lo refiere al Padre

---

<sup>486</sup> Tom. 4 n° 79

<sup>487</sup> Tom. 4 n° 118

<sup>488</sup> Tom. 3 n° 33

<sup>489</sup> Tom. 4 n° 82

Fr. Josef sanchez en una de sus cartas<sup>490</sup>. Tan fuertes y poderosos eran los impulsos q<sup>e</sup>. sentía, que nada le impedia elebarse. Veamos mas.

“Una noche en la oracion, abrazada con el amado de mi alma crucificado, estaba a los pies de el Señor pidiendole licencia para pasar a la llaga de el costado, y fue tan grande el impulso de mi espiritu que no podia sujetar el cuerpo por muchas fuerzas que hacia para no lebantarme de la tierra. Me asi a una mesa, y me lebantó aquel impulso de el suelo con la mesa en la mano, y asi estube hasta las cinco que acabe la oracion, y con la boca puesta en la llaga de el costado de mi Señor, gozando mi alma muchas consolaciones y dulzuras que Yo no puedo explicar. Quando volvi me hallé aunque muy fortalecida, y con muchos deseos en padecer por mi Señor, con el cuerpo muy sin fuerzas, que me parecia habia pasado una grande enfermedad” en otro lugar de sus escritos vuelve a referir este mismo rapto en el que dice estubo tres horas lebantada dela tierra con la mesa en la mano<sup>491</sup>, tan fogosos y tan fuertes eran los impulsos que sentia, que aunque al principio de el rapto advertia que se le arrebatava su espiritu, y lebantava de la tierra su cuerpo, no era posible detenerlo, por mas que procurava resistir por humildad pues segun la doctrina mistica<sup>492</sup>, es tan grande la violencia de el rapto, que no obstante qualesquiera resistencia, que haga la persona, le arrebatan el alma, y tal vez el cuerpo, llebandolo en alto como una paja: Asi lo experimentava la hermana Antonia, no pudiendo ni sujetarse para salir algunas veces corriendo y dando voces<sup>493</sup>, y como demente, segun dejo escrito en el capitulo diez ni tampoco el impedir el elebarse, y quedar por muchas horas lebantado su cuerpo de la tierra.

---

<sup>490</sup> Tom. 5 n° 78

<sup>491</sup> Tom. 4 n° 87

<sup>492</sup> Scaramel. Direct. Mist. tom. 1 trat. 3. c. 21.

<sup>493</sup> Tom. 1 n°. 30



<sup>494</sup>“Una noche (dice) en la oracion abrazada con el crucifixo en amorosos coloquios con mi Señor, sentia grandes impulsos de amor, y resistiendo aquellos impulsos estube algun rato, y me vino uno tan grande que me puso con mucha velocidad en pie, y con el Señor arrimado al pecho muy fuertemente, heche a correr, y andube todos los corredores alrededor tres o quatro veces: y por fin me quedé en la azotea arrebatada, y me lebané en alto algun trecho de la tierra, y alli estube en grandes coloquios con mi Señor. Oia que me decia ¿como quieres Maria resistir a mis llamamientos? Ya sabes que tu eres un poco el barro quebradizo, y que toda mi impotencia, magestad, y grandeza se ha llegado a pagar de este poco de barro ¿Y quieres tu resistir a mi querer? Mira que no me agrada que hagas esa resistencia, sigue la doctrina que te da mi Ministro, y no te resistas tanto. Yo quedé con mucho encogimiento sumerjida (sic) en mi mucha miseria, y en mi nada, y con aquella voz que oi, sentia mi alma grandes dulzuras, que Yo no puedo explicar; y asi estube cinco horas abrasandose mi corazon con las llamas que ardian en mi pecho; y ya sin fuerzas empecé a decir: amado Jesus mio, ya no puedo mas amar, que me hallo sin fuerzas; retiraos Señor de mi que soy gran pecadora. Me dio el Señor un conocimiento claro de su grandeza, con que mas me sumergia Yo en mi miseria, y mi nada, y decia: Señor mio mirad que Yo no soy digna de que me hagais tan grandes beneficios. Y asi que volvi, me halle en el suelo hincada de rodillas abrazada con el Crucifixo, abrasandose mi corazon, y enamorada mi alma con mi Señor.”

Con estos favores que recibia en extasis y raptos, estaba tan llena de admiracion por la belleza, y bondad suma de Dios, tan posehida de el amor Divino, y tan empapada su alma en la dulzura de este divino amor, que dela grandeza desu

---

<sup>494</sup> Tom. 4 n° 99.

admiracion de su amor, y de su gozo y regocijo, (que son de donde provienen los extasis)<sup>495</sup> se originaba el elebarse ala mas corta expresion que oia en su interior.

<sup>496</sup>“El dia de nuestra Señora de la Merced (dice) despues de venir de la Yglesia, me senti sumamente grabada de los dolores de pies y manos, y oi que me decian: Maria preparate hija mia que quiero poner el niño en tu corazon. Esta voz causó en mi alma muchos afectos de amor de suerte que me arrebataron los sentidos con las dulzuras que senti, y se me aparecio la Señora con el niño en los brazos y me dixo: hija te vengo a poner el niño en tu corazon, rezame el Ave Maria; Yo me hique de rodillas, y recé el Ave Maria, y vi quela Señora puso al niño Dios en mi corazon; y el niño asi que se sentó en el corazon y con el semblante risueño dixo: en el corazon de Maria Antonia de Jesus descanso, y en coloquios pasé mucho tiempo con el niño, y despues me dixo la Señora; hija mi hijo y Yo queremos que nos regales, el Ave Maria quiero que digas; y oi quela decia, y Yo la repetia tambien; y asi que se acabó desaparecio aquella Vision. Tres horas estube fuera de mi, gozando mi alma muchas consolaciones y dulzuras con la vista de aquella Señora, y aquel niño. Estas y otras visiones corporeas (que tambien las llaman los Doctores misticos<sup>497</sup> apariciones) en que la hermana Antonia veia y hablaba con personajes celestiales, sentia sabores suabissimos, olores fragantissimos, y otros maravillosos efectos, la despegaban cada bez mas de las cosas caducas, la aficionaban a las cosas sobrenaturales y divinas, la animaban al exercicio delas virtudes, y la cebaban de el modo mas proporcionado a su naturaleza para seguir lo arduo de la perfeccion cristiana, que es el fin que Dios tiene en conceder a sus escogidos estas Visiones o apariciones, segun doctrina de San Juan de la Cruz<sup>498</sup>. Y por esto la concedia otras

---

<sup>495</sup> Ricard. de S. Viet. de contemp. lib. 5. c. 5.

<sup>496</sup> Tom. 2 n° 96.

<sup>497</sup> Scaramel. Direct. Mist. tom. 2 trat. 4. cap. 2.

<sup>498</sup> Sub. al Mont. lib. 2. c. 17.

visiones misteriosas en sus extasis o raptos en que si la daba a entender lo trabajoso de el camino a la perfeccion, la animaba y alentaba con su doctrina y exemplo. Asi lo veremos en lo que escribe.

<sup>499</sup> “Gozando muchas dulzuras, se me presento un campo muy espacioso, pero con grande variedad; por un lado eran largas las llamadas, y por otra se veia mucha aspercia (sic) de peñascos y sendas escabrosas; en unos sitios habia prados muy berdes (sic), y en otros habia espigas. Al principio de este campo estaba sentado un hermosisimo Pastor con sombrero y callado, le asistian dos hermosos Angeles, de los quales uno tenia un violin y cantaba sulcemente. El Pastor me dixo: Maria Antonia canta y acompaña al Angel y le acompañé. Se registraba en aquel vistoso campo que pastaban muchas obejas, unas entretenidas en las verdes yerbas a los prados, y otras porfiando con las espinas, y otras subian la espereza de los peñascos; y algunas sin dificultad subian la aspereza de aquellos peñascos, y llegaban al monte mas alto, y otras ya que estaban ala mitad de el camino, desfallecian, y caian como muertas. Otras habia muy robustas y lucidas, y estas no hacian caso de los peñascos y abrojos, sino sin perder de vista a su Pastor le seguian sus pasos: Este daba de quando en quando unos silbos que lebantaban alas otras de su sitio, y sin dificultad a otras las movia; y luego se bolvian a quedar en aquellos lentos pasos, y desfallecian; mas otras sin dificultad se lebantaban veloces, y sin dilacion seguian, sin atender ala aspereza de el monte con mucha velocidad. Quedé absorta de ver semejante vision; deseaba saber lo que significaba, y oí que me decian: hija ese campo que has visto representa a el mundo; y esas obejas que pastan en estos prados verdes, son aquellos que gozan en el mundo mucha comodidad y regalo. Aquellas que pastan en aquel monte en el prado seco, y rumian aquellas espigas son las almas que estan en

---

<sup>499</sup> Tom. 3 n° 12.

sequedades, y pasan grandes trabajos. Las que estan gordas y lucidas y atropellan por esos prados y sendas escabrosas pisando las espinas son las almas que ban por el camino de la perfeccion, que solo atienden a su Pastor, siguiendole sus pasos y sin perderlos de vista. Daba aquel Pastor silbos, con que hacia mover las obejas, y estas ultimas se movian con gran diligencia, y velocidad, pisaban abrojos, sin hacer caso de nada, mirando a su Pastor, que me dixo: estas ultimas obejas que ves son las almas que oyen los silbos amorosos de mis inspiraciones, y con prontitud siguen los pasos de su Pastor, pisando espinas y abrojos. Tenia aquel Pastor una abeja arrimada asi, muy lucida y gorda, recostada su cabeza sobre sus piernas, y haciale el Pastor muchos alagos y cariños, y me dixo: esta obeja que ves recostada en mis piernas tan lucida, eres tu; y diciendo esto desaparecio la vision. Quedó mi alma llena de consolacion y dulzura y grandes afectos de amor a aquel hermoso Pastor, que me llebo el corazon:::: Dos horas me duro esta vision”.

En otra parte dice <sup>500</sup> “En la oracion se me aparecio el Señor con la cruz a cuestras. Yo hice las pruebas que acostumbro por mandato de mi confesor, y no se movia y me dixo: hija mira con reflexion a tu mano siniestra, y veras alli un monte, y repara bien lo que alli pasa. Reparé y vi un monte muy alto y lleno de grandes peñascos y escambrones, y todo lleno de grandes trabajos: y vi que hiban por aquel camino diferentes personas de todos estados. Hiban Niños, Mujeres, Mozos, Casados, Obispos, Reyes, Religiosos, y todas Personas Eclesiasticas, y todos llebaban cruces; unos la llebaban en madera ligera, otros de madera mas pesada, otros la llebaban de hierro, otros de plomo muy grandes y gruesas, otros la llebaban de oro, y estos que la llebaban de oro, estaban alfin de el monte muy alegres; los que la llebaban de hierro eran pocos y los veia bajar de aquel monte con las cruces, muy alegres, y

---

<sup>500</sup> Tom. 2 n° 69.

ayudaban a aquellos que estaban a la mediania de el monte muy afligidos, y les ayudaban a llevar la cruz, por que los veian llorando sin poder decir paso, y los alentaban, y les cargaban las cruces; y bolvian al principio a aquellos que estaban mas afligidos, y les ayudaban a llevar las cruces. Vi que todos lloraban, y solo aquellos que estaban al fin seguian muy alegres. Yo pregunte y dixee ¿Por que Señor van todos llorando? Y el Señor me respondió: hija mia porque este camino es de lagrimas, y fatigas; y por esto te he manifestado este monte, para que entiendas que estos son tus proximos, y me agradarás mucho en ayudarlos, y quiero que te ejercites en ayudarles a llevar la cruz, en eso quiero que te ocupes el corto tiempo que te queda de vida; y mira que no le calles nada a tu Padre espiritual, que para esto te lo he dado, para que te sujetes en todo a su dictamen y voluntad. Dile hija mia lo que esta noche te he manifestado y desaparecio aquella vision. Quede con grande amor, y ansia de mi corazon, por llevar todo lo que el Señor me ofreciere en esta vida, y abrazarme con la cruz que el Señor me diere. Padre esta vision la he tenido dos veces, la que dixee a Usted en el confesonario, y esta que despues he tenido esta noche que voy refiriendo”.

Por otras tres ocasiones bolvio a tener la vision de el monte aspero, lleno de peñascos, y precipicios, en que se le figuraban los pocos que seguian el escabroso camino de la perfeccion. La primera fue al acabar la Quaresma de 1789 en que habia padecido sequedades, desamparos, desolaciones, y tormentos de los enemigos; en cuya vision se le manifestó que pocas almas llegaban a la cumbre de el monte; por que unas por falta de perseberancia se quedaban cansadas sin poder subir, y bolvian atras: Otras que por falta de amor al Señor hiban muy despacio, y como desmayadas, se paraban a cada poco que daban . Y como para animarla a seguir se le representó una Imagen suya que abrazada con la cruz, y llena de penas y congojas

que habia sufrido en la Quaresma, caminaba con velocidad, conducida por la obediencia, mano que la lebantaba hasta lo mas alto del Monte, donde la esperaban el mismo Jesucristo, su Ssma. Madre, y el Patriarca Santo Domingo<sup>501</sup>. La segunda fue en la misma Quaresma en que se le manifestó que padeciendo se subia al monte, y que de la debilidad, cansada por los trabajos y sequedades, se aumentaban las fuerzas espirituales para poder padecer y subir a la cumbre donde seria premiada<sup>502</sup>. La tercera fue estando abrazada con el crucifixo en la oracion en la que se le represento (dice) “un monte<sup>503</sup>, con muchos peñascos y muchas obejas flacas que no se podian mober, y al principio de aquel monte estaba una hondura que no se le podia ver el fin, y vi que salian de alli muchos enemigos que se introducian con aquellas obejas, haciendoles muchos alagos, hasta que las arrojaban en aquella caberna obscura. Esto me causo mucho horror y pregunté a mi Señor y dixé ¿Amado Jesus mio que significa aquello de hechar en aquella hondura a las pobres obejas, y no salen mas? Y me dixo el Señor, atiende mas y veras lo que pasa; y vi que los lobos con las bocas habiertas hechando fuego por ellas, y por los ojos, cogian aquellas obejas y despedazandolas con las uñas y boca las hechaban en aquella hondura::: Y oi que me decia el crucifixo, hija mia lo que has visto, son las almas que quieren venir a mi, empiezan a subir aquel monte, y como tiene abrojos y peñascos, no quieren trabajar, y asi ala primera caida de los combates del enemigo se rinden y no pueden subir sino con una grande inspiracion. Las que despedazaban los Lobos son los pecadores obstinados en las culpas que no atienden a las grandes inspiraciones que les mando, y estas se pierden::: pideme hija mia por este rebaño.”

Con estas visiones quedaba tan ansiosa de padecer, tan penetrada del amor a Jesu cristo y su Ssma. Madre y tan llena de sentimiento por el mal proceder de sus

---

<sup>501</sup> Tom. 3 n° 37.

<sup>502</sup> Tom. 3 n° 45.

<sup>503</sup> Tom. 4 n° 96.

proximos que estimando en nada quanto padecia, suplicaba al Señor con lagrimas la diese a sentir los mas duros tormentos para ofrecerselos por la conversion de los pecadores por lo que tambien pedia a la Ssma. Virgen como Madre de ellos, estimulandola a pedir con mas eficacia a la Señora esta vision<sup>504</sup> “Estando una noche (escribió) agonizando, y en las obscuridades, senti una claridad grande, y un gozo muy extraordinario, y vi a la Ssma. Virgen muy hermosa, y resplandeciente, trahia al niño en los brazos, y estaba rodeado de Angeles, se arrimó a mi, y por la mano me llebó a un sitio muy hermoso y alegre, que de verlo me causó mucho gozo. Me puso la Señora junto a un Rosal, y alli al pie del Rosal estaba una fuente, q<sup>e</sup>. corria un agua muy cristalina, y venia aquella agua a los pies de la Señora a quien acompañaban muchas santas de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, y las santas cogian de aquellas rosas y me las iban poniendo por el escapulario, y por todo el abito, y el niño me puso una corona de espinas, y me pusieron el manto, y sobre el muchas rosas; oia una musica q<sup>e</sup>. me deleitaba el oirla::: y como tenia delante aquella hermosura del niño, y su SSma. madre no podia atender a otra cosa, porq<sup>e</sup>. tenian mi alma y corazon robado. De aquella suerte estubo mi alma gozando muchas consolaciones y dulzuras hasta las cinco y media. Me dixo la Señora Maria hija mia, este jardin q<sup>e</sup>. te he manifestado con esta fuente q<sup>e</sup>. nace de los pies de aquel deleitable rosal q<sup>e</sup>. as visto, son las aves marias de aquellos pecadores, q<sup>e</sup>. arrepentidos de sus culpas se ofrecen a ser mis devotos, y todo su amor me lo ofrecen en el exercicio del rosario, deleitandose en las aves marias, q<sup>e</sup>. son las cosas de aquel rosal. Aquella fuente q<sup>e</sup>. viste son las lagrimas q<sup>e</sup>. derraman por sus culpas, y vienen a mis pies las corrientes para manifestarse que soi madre de pecadores. Y

---

<sup>504</sup> Tom. 3 n° 88 y 89.

diciendo esto la Señora con el semblante mui amoroso me echo la bendicion y el niño, y desaparecieron quedando mi alma llena de consolaciones, y dulzuras.”

Muchas veces mientras duraban estos extasis, o raptos en q<sup>e</sup>. se la daban muchas y grandes inteligencias de Misterios divinos, noticias altisimas de Dios, de sus atributos y perfecciones; gozaba de la vista del mismo Jesu-Cristo, q<sup>e</sup>. ya crucificado, ya con la Cruz sobre sus hombros, y ya en la tierra y dulce forma de Niño apareciendole tenia con ella amorosos, e instructivos coloquios, y la trataba con la confianza de esposa; y tambien tenia la familiaridad y compañía de la SSma. Virgen, y Santos; disponia el Señor q<sup>e</sup>. mientras ella gozaba de estos Divinos favores su angel custodio tomando su forma hiziese sus veces en los ministerios a q<sup>e</sup>. estaba destinada en su casa<sup>505</sup>. ”El dia del patriarca mi Señor San Josef (dice) pedi licencia a mi padre para darle de comer a tres pobres, q<sup>e</sup>. representaran a Jesus, Maria, y Josef, y en referencia de estas tres personas asistirles a la mesa. Me entre en la cosina con mucha alegria y asi iba a guisar la comida, y a componerles quince platos en reverencia delos quince misterios del SSmo. Rosario, y estando empezando iba a hechar azeite en una casuela, y se me aparecieron Jesus, y Maria, y mi Señor San Josef; Yo me quede fuera de mi con esta vista con la alcusa en la mano y en amorosos coloquios pasé desde las siete y media hasta las diez y media. Me traia la Señora una palangana a modo de plato con quince ramilletes de grande hermosura. Eran mucho los resplandores que despedia cada uno de por si. Me dixo mi Señora : hija mia mucho me a agradado este obsequio q<sup>e</sup>. nos hazes a mi hijo a mi esposo Josef, y a mi, y como son quince los platos en reverencia de los quince misterios, se los bengo a enseñar, y a darte las gracias por ellos; y manifestandome los ramilletes me dixo: hija estos son los platos q<sup>e</sup>. oi me ofrece tu amor.

---

<sup>505</sup> Tom. 4 n° 103.



Yo me quede tan embebida con aquella vista de mi Señora, del Niño, y mi Señor San Josef, q<sup>e</sup>. se paso el tiempo q<sup>e</sup>. ya e referido y me dixo la Señora: hija mia ve, y dale a los pobres un rosario q<sup>e</sup>. ya acaban de comer, y encargales mucho la devocion de el Rosario, y echandome la bendicion todas tres personas con los semblantes mui alegres desaparecieron. Yo me fui a la sala donde estaban los pobres tan fuera de mi q<sup>e</sup>. no podia atender a cosa criada. Vi q<sup>e</sup>. mi angel custodio les administraba la comida a los pobres, y me dixo: yo he suplido por ti, no as hecho falta a nada, y desaparecio. Yo les di los rosarios y les encargue la debocion del SSmo. rosario, y q<sup>e</sup>. procuraran saber la doctrina cristiana, explicandoles algunos misterios de ella, q<sup>e</sup>. esto me causo mucha pena, porq<sup>e</sup>. no los sabian. Todo aquel dia me lleve tan fuera de mi, q<sup>e</sup>. me parecia estaba mirando aquella vision q<sup>e</sup>. se me habia manifestado. Sentia en mi alma grande gozo, y mucha paz interior con grandes dulzuras, y suavidad quedandome un olor muy suave, q<sup>e</sup>. despedian aquellos ramilletes”.

Otras muchas ocasiones hizo su angel custodio de cosinero, y mozo de comedor por estar ocupada con Dios en sus admirables extasis y raptos, como lo refiere en diferentes partes de sus escritos<sup>506</sup>. Favores extraordinarios q<sup>e</sup>. como a la V<sup>e</sup>. Marina de Escobar quiso conceder el Señor a la hermana Antonia, para q<sup>e</sup>. gozase por muchas oras y aun dias de las vistas imaginarias mui elebadas y visiones intelectuales en q<sup>e</sup>. arrebatada a Dios, unida y transformada su alma en el, quedaba con sus potencias, y actos sumergida, hundida, y perdida en un abismo de luz, de serenidad, de suavidad, de paz, y reposo interior comunicandola el Señor grandes inteligencias, grandes regalos, gustos, y gozos mientras la tenia consigo en el Extasis o rapto, q<sup>e</sup>. por esto salia con sus potencias tan absortas, y como aturdida, q<sup>e</sup>. parecia no estaba en si, ni podia atender (como ella se explicaba) a cosa criada, y sin

---

<sup>506</sup> Tom. 2 n° 4 y 60. Tom. 3 n° 30, 39 y 69. Tom. 4 n° 16, 41 y 115.

ser capaz de explicar el gozo q<sup>e</sup>. sentia, la dulzura y suavidad q<sup>e</sup>. se le comunicaba, ni aun muchas de las cosas q<sup>e</sup>. se le manifestaban, por ser tan sublimes, y remotos de los sentidos q<sup>e</sup>. no hallaba palabras idoneas para significarlas, explicandose solamente como lo hazia Santa Teresa de Jesus<sup>507</sup> con las expresiones :yo sentia un gozo extraordinario q<sup>e</sup>. no lo puedo explicar, una dulzura, que no puedo decir, y solo podrá imaginarlo quien lo hubiere experimentado.

Prueba cierta segun los misticos<sup>508</sup> de ser visiones intelectuales, de las q<sup>e</sup>. a veces nada puede decir el alma q<sup>e</sup>. las tubo, y no asi de las imaginarias, las q<sup>e</sup>. puede explicar como lo hacia la hermana Antonia.

Por ultimo de sus Extasis, y Raptos, en q<sup>e</sup>. recibia noticias de Dios, quedaba con un conocimiento grande y alta estimacion de su grandeza infinita, y con un amor tan vivo para con el Señor, q<sup>e</sup>. queria derretirse toda en sus alabanzas. Quedaba con un conocimiento baxisimo, y total desprecio de si misma viendo su miseria y su nada. Quedaba con un despego particularisimo de todo lo terreno, aborreciendo todo lo q<sup>e</sup>. no era Dios; y por esto le causaba fastidio todo lo q<sup>e</sup>. veia al volver de sus extasis y le parecia todo lo de la tierra obscuro y feo, como ella decia; le cansaba el conversar con los q<sup>e</sup>. la buscaban, sino era por la gloria de si divino esposo, y por cumplir la obediencia le angustiaba el dormir, aunq<sup>e</sup>. era sola ora, y por mandato de su Director: y se consideraba como esclava atada con los lazos del cuerpo, mirando a la tierra como lugar de penas. Quedaba como ya dexo dicho, con un estado q<sup>e</sup>. nada le era de distraccion, aunq<sup>e</sup>. tratase con los proximos, antes si todas las cosas la ayudaban a lebantarse a Dios, adelantar su espiritu, y concebir con zelo tan grande de la honra de su esposo amado, q<sup>e</sup>. deseaba padecer, sufrir tormentos, martirios y muertes por el, hazer grandes cosas por su servicio, y gloria; y en fin, quedaba con

---

<sup>507</sup> In Vit. cap. 19.

<sup>508</sup> Scaramel. Direct. Mist. tom. 1 trat. 3 cap. 22.

todas sus potencias interiores y exteriores unida a Dios en quien se gozaba, en quien esperara, en quien se alegraba, entristecia, y en quien vivia. Estos son los dones segun la Mistica<sup>509</sup> con q<sup>e</sup>. Dios dexa enriquecida al alma despues de los Extasis, o raptos, los quales aunq<sup>e</sup>. tan frequentes, y admirables en la hermana Antonia, siempre quedan en la esfera de la prudente credibilidad, porq<sup>e</sup>. Dios infinito en poder, pudo y puede obrar en aquellas almas q<sup>e</sup>. escoge para tener con ellas sus delicias, estas y otras mayores maravillas paraq<sup>e</sup>. llenos de admiracion lo alabemos, y las almas favorecidas mas y mas se esmeren en el exercicio de las virtudes. Asi lo hazia la hermana Antonia como hemos visto, y veremos.

## **Capitulo 26**

### **De la Obediencia de la Hermana Antonia**

Siendo la Hermana Antonia una aventajada en la práctica de la virtud de la religion, como queda dicho, no podia menos de esperarse en el desempeño de uno de sus actos externos q<sup>e</sup>. son los Votos de Obediencia, probeza y castidad q<sup>e</sup>. hizo. El de Obediencia q<sup>e</sup>. es el mas excelente, y principal de todos, y aun mayor que las demas virtudes mortales, segun San Gregorio<sup>510</sup> ya porq<sup>e</sup>. en la santa escriptura la antepone el Señor a las victimas; ya porq<sup>e</sup>. en ella sacrifica la criatura lo mas precioso, y apreciable, q<sup>e</sup>., que en si tiene, qual es su propia voluntad; y ya porq<sup>e</sup>. ella es en cierto modo la q<sup>e</sup>. llena toda la justicia y santidad en el alma, como dice San Ambrosio<sup>511</sup> fue en la hermana Antonia admirable. Aun antes de ligarse con el voto, miraba a la voluntad, como a enemigo capital de la perfeccion cristiana; y por esto reconociendo en su libertad su peligro, la tubo siempre aprisionada con las cadenas de la Obediencia. En la casa de sus padres, nunca salia de sus ordenes venerando

---

<sup>509</sup> Scaramel. Direct. Mist. Tom. 1 trat. 3 cap. 22 n° 219.

<sup>510</sup> Lib. 6 cap. 2 in S°. Heg. cap. 15.

<sup>511</sup> Serm. 63 in Dom. 7 post. Pente.

como rigurosos preceptos aun las mas leves insinuaciones, no solo de la voluntad de ellos, si tambien la de sus hermanos, y aun de los sirvientes, ayudandose en el desempeño de los misterios en q<sup>e</sup>. la ayudaban por la practica de esta virtud, sin jamas manifestar repugnancia a lo q<sup>e</sup>. ordenaban, aun quando fuese duro o en algun modo contrario a su inclinacion, o a su corta edad, y no robusta naturaleza.

Con sus Confesores y Directores espirituales se mostro siempre como muerta dexandose solo mover por la Obediencia, no ignorando q<sup>e</sup>. este era el camino por donde podia libertarse del daño, q<sup>e</sup>. el monstruo del amor propio hace en los q<sup>e</sup>. no lo siguen, y conducirla al ameno prado de las virtudes, q<sup>e</sup>. engendra , nutre y conserva, como madre de todas, segun la doctrina del Padre San Agustin<sup>512</sup>. Todo su empeño, desde q<sup>e</sup>. entró baxo la direccion del Señor D<sup>n</sup>. Alonso de Cala, lo puso en hacer ciega, pronta, fuerte y humildemen<sup>te</sup>. todo q<sup>to</sup>. le ordenase, y del mismo modo con los demas sus directores hasta la muerte. Les comunicaba todas sus interioridades sin reserva, todas sus inspiraciones con indiferencia, esperando su direccion y dictamen q<sup>e</sup>. seguia aun quando sufriese alguna violencia en ponerlo en ejecucion, como diferentes veces se verifico principalm<sup>te</sup>. quando se disponian alguna cosa, o q<sup>e</sup>. por su humildad le era dura, como el escribir los favores q<sup>e</sup>. recibia del Señor, de su Ssma. Madre, Santos y Angeles; q<sup>e</sup>. no se notificase , e hiciese penitencias duras y dilatadas, como deseaba y se le figuraba debia por sus culpas, y por sus proximos; o podia traerle estimacion, y q<sup>e</sup>. formasen buen concepto de ella; siempre obedecia rendidamente en q<sup>to</sup>. la mandaban, y llevada de su fervor o caridad practicaba alguna cosa, como en tener mas tiempo la oracion, acudir al remedio de los proximos, ser mas dilatada la disciplina y otras semejantes, en q<sup>e</sup>. no podia arguirse (sic) defecto en ella, y supiese habia de recibir dura, y

---

<sup>512</sup> De Civit. Dei lib 14 cap. 12.

aspera reprehension de sus directores, no por eso dexaba de confesarla, y tenerla como culpa gravissima contra la Obediencia. Demasiadamente escrupulosacomunicaba quanto habia de hacer, de comer, beber, dormir, y aun los pasos q<sup>e</sup>. habia de dar. En suma, todo lo q<sup>e</sup>. los Santos Padres y escritores misticos nos dicen hablando de esta virtud, lo vimos observado por esta obedientissima mujer, q<sup>e</sup>. supo hacer de si propio un olocausto perfecto, y consumado en las aras Obediencia, acreditando el Señor era de su agrado, y fomentando este modo de proceder de la hermana Antonia en su Obediencia, ciega, pronta, humilde, y fuerte con los admirables sucesos de su vida, q<sup>e</sup>. dexo escritos por Obediencia, y de los quales trasladare algunos.

Estaba (dice)<sup>513</sup> “Con mucha ancia por hacer penitencia; y haviendole pedido licencia a mi Padre Espiritual no me lo permitio, y como no cesaban las ancias, una noche en la oracion dixee: amado dueño mio ¿para que me dais estas inspiraciones, si la obediencia no lo permite? Y me quede fuera de mi, y se me represento una posesion, y vi muchas doncellas y detras tenia una de medio cuerpo arriba desnuda, y q<sup>e</sup>. muchos animalillos la martirizaban con grandes tormentos; despues vi otra sentada en una silla, y q<sup>e</sup>. tenia las manos atadas, y como fuera de si, y a sus pies muchos animalillos durmiendo. Yo deseosa de saber q<sup>e</sup>. significaba esta vision dixee: amado dueño mio yo quisiera saber q<sup>e</sup>. significa esta vision? Y se me aparecio mi Padre Santo Domingo, y me dixo: hija esta prosesion q<sup>e</sup>. as visto son doncellas q<sup>e</sup>. significan las virtudes, y aquella q<sup>e</sup>. viste desnuda, y los animalillos q<sup>e</sup>. la atormentaban, y q<sup>e</sup>. tambien viste q<sup>e</sup>. una de aquellas doncellas le quitaba los animalillos q<sup>e</sup>. la daban tormentos y quedaba descansada, pero luego bolbian otra vez a atormentarla ( porq<sup>e</sup>. esto tambien lo vi ) eran los pensamientos, y aquella

---

<sup>513</sup> Tom. 2 n° 25.

doncella la Obediencia. La otra q<sup>e</sup>. viste sentada en la silla con las manos atadas y fuera de si y aquellos animalillos a sus pies durmiendo es q<sup>e</sup>. aquella alma esta en en los quilates de la Obediencia, y todos aquellos animalillos son todos los pensamientos q<sup>e</sup>. con la ciega obediencia los tiene a sus pies ya como muertos, y solo oye a la Obediencia. Esto hija se ha manifestado el Señor para q<sup>e</sup>. no faltes a la doctrina q<sup>e</sup>. mi hijo te enseña, no faltandole a la Obediencia; y desaparecio aquella vision. Yo volvi con grande ancia por obserbar todaas las virtudes y cumplir en todo la voluntad de Dios”.

En otra parte escribe<sup>514</sup> “Estaba con grande repugnancia a escribir, y era mui grande la pena de mi corazon porq<sup>e</sup>. no podia vencerme esta repugnancia, y estando abrasada con mi Señor crucificado pedi perdon de esta culpa, y vi que se me representaba un hermosisimo castillo de hechura mui fortalecido, y tenia las paredes de oro, todas esmaltadas en riquisima pedreria. Tenia tres bentanas; yo me veia junto al Castillo, y mi un santo angel custodio me metio en aquel castillo, y saco una llabe de oro y me encerro en el; y alli veia yo a la SSma. Virgen q<sup>e</sup>. tenia al niño en sus brazos, y el angel dio la llabe a la Señora, la tomó, la arrimo a su pecho con grande reverencia, y despues se la entrego a mi Santo angel custodio. Yo estaba mirando todo aquello, y me dixo la Señora: hija este castillo q<sup>e</sup>. as visto es la virtud de la Obediencia q<sup>e</sup>. es mucho de agrado de tu amado Jesus, y mi hijo y asi te se manifiesta tan fortalecido y asi as de estar sujeta a esta virtud; y estas tres bentanas q<sup>e</sup>. tiene son las tres virtudes fe, esperanza y caridad, y todas se han de fundar en este castillo q<sup>e</sup>. es la Obediencia. Bolvi con grandes ancias de practicar las virtudes, y pedi al Señor q<sup>e</sup>. yo acertara a cumplir con la obediencia.

---

<sup>514</sup> Tom. 4 n° 56.

En otro lugar se explica así <sup>515</sup> : “me mandó mi Padre espiritual ir a visitar algunos enfermos, y q<sup>e</sup>. a los q<sup>e</sup>. me hallara interiormente movida de compasión, q<sup>e</sup>. les mandara en nombre de mi Señora q<sup>e</sup>. saliesen de la cama. Yo como soy tan miserable llena de temores me escuse por dos o tres veces, y mi Padre me reprehendió aquella falta de Obediencia. Aquella noche cuando me acosté en mi acostumbrada almohada de piedra, y al cabo de un gran rato, se me apareció el Señor crucificado, y no me hablo nada, me levantó la cabeza de la piedra, y me acostó en la peana de la Cruz, así q<sup>e</sup>. dieron las doce desapareció. Me puse a la oración afligida conociendo mi culpa; pedí al Señor me perdonara por su S<sup>ma</sup>. pasión y muerte; así q<sup>e</sup>. tome al Señor crucificado en la mano, repetí muchas veces me perdonara mi culpa, y oí q<sup>e</sup>. el crucifijo me decía con la voz como enojada, ya te he reprehendido otra vez por lo mismo, porq<sup>e</sup>. no repliques a mi ministro en nada de lo q<sup>e</sup>. te ordenare, y si otra vez lo haces, te castigare, y no te visitaré. Fue tan grande el miedo q<sup>e</sup>. me causó esta reprehensión, q<sup>e</sup>. me accidenté, y me dio un temblor q<sup>e</sup>. no me podía sujetar desuerte, que caí con el Señor abrasada, y aunq<sup>e</sup>. aquella noche no se me unió al pecho como otra q<sup>e</sup>. yo me lo arrimaba; me puse a los pies del Señor y allí abrasada lloraba mi culpa. Así pasó aquella noche todo el tiempo de la oración”.

Con estas visiones en q<sup>e</sup>. se la dieron reprehensiones y documentos a cerca de la Obediencia; con las exortaciones q<sup>e</sup>. recibió así de la S<sup>ma</sup>. Virgen, como de los Santos Patriarcas Domingo, y Fran<sup>co</sup>. en diferentes ocasiones como las escribe <sup>516</sup> y con las instrucciones q<sup>e</sup>. Santa Teresa de Jesús, Santa Catalina de Sena, y otras Santas la dieron de las virtudes, y con particularidad de los votos, como dexó dicho en el Capítulo 19 estaba tan negada a sí misma en todo, q<sup>e</sup>. aun para las cosas más pequeñas procuraba obtener licencia, y beneplacito de sus directores, no

---

<sup>515</sup> Tom. 2 n<sup>o</sup> 77.

<sup>516</sup> Tom. 2 n<sup>o</sup> 78.

atrebiéndose sin este a cosa alguna. Si le dan de limosna unas medias de q<sup>e</sup>. necesitaba, y habia pedido por orden del Varon Apostolico Fr. Diego Josef de Cadiz, no hace uso de ellas por ser nuevas hasta tener la licencia del Dicho V<sup>e</sup>. Padre q<sup>e</sup>. le habia insinuado fueran usadas.<sup>517</sup> Si le llevan un tintero de q<sup>e</sup>. carecia dice a la persona debota, q<sup>e</sup>. no podia tomarlo hasta tener licencia, y q<sup>e</sup>. solo lo tendria prestado hasta conseguirla de su Director el P<sup>e</sup>. Maestro Gonzales<sup>518</sup>. Si se quita los zapatos, q<sup>e</sup>. la impedian andar con libertad, tiene escrupulo de haberselos quitado sin licencia, se los pone inmediatamente<sup>te</sup>., y le pregunta al V<sup>e</sup>. Padre Cadiz, si habra faltado a la Obediencia<sup>519</sup>. Si ha de responder a las cartas q<sup>e</sup>. le escriben, y lo que; si podra tomar refrescos: y para decirlo de una vez, si ha de hablar, comer, beber y aun respirar ha de ser por la Obediencia, q<sup>e</sup>. era su aliento, su seguridad, su vivir, su paz, y su descanso.

Quan grata le era al Señor esta Obediencia de la hermana Antonia, y como queria estuviese entregada a la de sus Directores, lo manifestó en lo q<sup>e</sup>. ella escribe<sup>520</sup>. “en una ocasion (dice) en que por mi grande miseria, y por ser tan fragil falté a la Obediencia un dia, queriendo seguir mi deseo en examinar la conciencia temerosa de haber ofendido a mi Señor. Fue esta una falta para el interior de mi alma, y una pena y temor grande porq<sup>e</sup>. no solamente<sup>te</sup>. tome el tiempo determinado, que me señaló la obediencia, sino q<sup>e</sup>. por porfiar mas tome mas, y aunq<sup>e</sup>. no me atrevia a pensar mas en aquel examen queria hacerlo, y no podia. Mi Señor me perdone por su amor santisimo. Aquella tarde estandome preparandome para los ejercicios de mi Señora, me arrebataron, y me parecia me hallara en el cielo. Me dieron unos azotes, tan grandes, q<sup>e</sup>. no he pasado nunca mayor dolor. Oia q<sup>e</sup>. me me

---

<sup>517</sup> Cart. de 4 de Enero de 99.

<sup>518</sup> Cart. 18 Mayo de 98.

<sup>519</sup> Cart. 18 de Jun. de 98.

<sup>520</sup> Tom. 4 n<sup>o</sup> 3.



decian: ya sabes lo q<sup>e</sup>. es la Obediencia, pide perdon de tu culpa. No sé como aquella tarde pude estar en los ejercicios por los muchos dolores, q<sup>e</sup>. tenia en el cuerpo, pues me accidentaba; y asi hice los ejercicios de mi Señora. Con esto quedo tan advertida q<sup>e</sup>. en lo subsesivo no se determinó ni a poner alivio a sus males, ni a acceder a los favores divinos con q<sup>e</sup>. se le brindara, sino antecedia el permiso de sus Directores.”

El día del Corpus del año de 1789 al bolver a su casa despues de haber comulgado en la Iglesia de Sto. Domingo, la hirieron tan furiosamen<sup>te</sup>. en el vientre (de q<sup>e</sup>. hablare q<sup>do</sup>. describa sus persecuciones) q<sup>e</sup>. fue presiso se bendase con un pañuelo para sostener los intextinos q<sup>e</sup>. se le habian salido fuera por la herida. Mas como tenia q<sup>e</sup>. hacer las cosas en q<sup>e</sup>. la tenia ocupada la obediencia, y no la daban lugar a bolver a dar cuenta de lo q<sup>e</sup>. la pasaba, y preguntar, que haria? con imponderable dolor, y fatiga permanecio silenciosa en su casa en el ejercicio de sus haciendas, y devociones hasta el siguiente día, en q<sup>e</sup>. bolviendo a Sto. Domingo refirio al V<sup>e</sup>. Padre Maestro Ruiz todo el suceso, y espero su orden p<sup>a</sup>. lo q<sup>e</sup>. debía hacer, q<sup>e</sup>. executo asi: “fui a Sto Domingo (dice)<sup>521</sup> con las tripas de fuera, y me mando la Obediencia q<sup>e</sup>. asi q<sup>e</sup>. llegara a casa, pusiera las tripas en su sitio; asi lo hize, pero como estaban tan frias, y muy hinchadas no podian entrar, y con un palillo las entre diciendo: la obediencia me manda q<sup>e</sup>. las entre q<sup>e</sup>. sino fuera por eso, yo os sacara del cuerpo, para estar libre de vosotras, tube buenos deseos de esto, pero no me lo permite mi Padre”. hasta aqui la hermana. Lo mismo practicaba en otras diferentes ocasiones, en q<sup>e</sup>. era indispensable aplicarla algunas medicinas, o para contener la sangre q<sup>e</sup>. muchas veces vertia de sus llagas; o para refrigerar los ardores q<sup>e</sup>. padecia originados del amor de Dios; o para curar las llagas y destrozos

---

<sup>521</sup> Tom. 3 n° 41.

q<sup>e</sup>. en su cuerpo hazian los enemigos: esperando siempre la Obediencia de sus Directores para lo q<sup>e</sup>. habia de hacer q<sup>e</sup>. executaba con buena voluntad con sinceridad, con alegria, con prontitud, con fervor, con humildad y con firmeza o constancia. ¡Obediencia heroica! Que aun mas se manifiesta en lo q<sup>e</sup>. sigue y dexo escrito por esta virtud.

Despues de referir el particularisimo favor q<sup>e</sup>. recibia en las tardes de la Octava del Corpus del año de 1777 de abrirsele las paredes para q<sup>e</sup>. desde el Oratorio de su Casa gozase de la vista del Señor Sacramentado (dice): “Una de las tardes vi q<sup>e</sup>. traia un angel en la mano una tarxeta escrita con letras de oro, y me la puso delante, y el Pastor q<sup>e</sup>. se representaba en la ostia me dixo: ea Maria ya esta escrita tu esclavitud, ya eres mi esclava, como lo has deseado, mira y leela: yo baxe los ojos y escuse el mirarla, y me bolbio a decir: hija lee esta tarjeta no temas q<sup>e</sup>. no es ilucion lo q<sup>e</sup>. miras, y firmala. Yo estaba enteramente en mi sentido mirando aquello, y respondi con grande afecto de devocion q<sup>e</sup>. me causo aquella vision, despues de tocar el Rosario; Señor mio yo no tengo licencia de mi Padre para firmar y asi no firmare, aunq<sup>e</sup>. me lo diga Jesucristo mismo. Y el Pastor con mucha alegria me abrazó, y desapareció.

Despues q<sup>e</sup>. el dia del dulce nombre de Jesus entre la Ssma. Virgen, el Patriarca Sto. Domingo, y Angeles le vistieron el Abito como dexo referido: (dice)<sup>522</sup> “Me dixo el Santo Patriarca, bamos hija renueba tu profesion, y los tres votos que as echo aqui delante de mi. Yo respondi no tengo licencia para eso. Siguió el Niño despues hablando y me dixo: Maria renueba los votos, y la profesion q<sup>e</sup>. has echo; yo dixi quando me lo mande la Obediencia lo hare, y con el semblante risueño me echaron los tres la bendicion. Tan ciega era su Obediencia, q<sup>e</sup>. si habia de admitir algun

---

<sup>522</sup> Tom. .... n° 73 ( Nota:No refiere el n°. de tomo).

prodigioso favor, q<sup>e</sup>. queria hazerla el Señor, habia de anteceder el beneplacito de su Confesor, y se negara firmemen<sup>te</sup>. sino lo tenia”.

“Me mandó mi Padre espiritual (escribe)<sup>523</sup> q<sup>e</sup>. me retirase de la peana de la Cruz del Crucifixo, que se me manifestaba todas las noches quando iba a dormir la ora q<sup>e</sup>. duermo por Obediencia, y lo hize asi. Se me aparecio aquel crucifixo y me dixo: Maria ven a dormir en la peana de mi Cruz: yo respondi, yo no voi, q<sup>e</sup>. no quiere mi Padre. Y me retire y acoste en mi cabezera, y alli se quedó el Señor sin moverse; me quedé dormida, y asi q<sup>e</sup>. dio el relox de las doce, me dixo Maria ve a la oracion, q<sup>e</sup>. ya es ora, y desaparecio. Me fui a la oracion, y se me aparecio aquel crucifixo, y desenclabando ambos brazos me abrasó mui estrechamente y me dixo: hija mia mucho me agrada tu obediencia, sigue con pronta obediencia la doctrina q<sup>e</sup>. te enseña mi ministro, hasta el fin de tu vida:: Seguia<sup>524</sup> en la ora q<sup>e</sup>. duermo apareciendose el Crucifixo, y estaba retirado aun lado, y asi que daban las doce desaparecia. Mi Padre me mandó q<sup>e</sup>. volvía a decirme q<sup>e</sup>. me acostara en la peanalo hiziera y me aquella noche asi q<sup>e</sup>. fue la ora de acostarme se me aparecio el Crucifixo, y me dixo: Maria oi te ha mandado tu Padre que vengas ami peana a descansar. Ven hija y desenclabando un brazo me acostó en la peana y sigo en la misma forma todas las noches”.

En esta ocasion referida convino el V<sup>e</sup>. P. Mtro. Ruiz, en q<sup>e</sup>. hiciera lo q<sup>e</sup>. el Señor la habia dicho, pero en esta q<sup>e</sup>. sigue: “Estandome (dice)<sup>525</sup> preparando una noche para ir a la oracion, y tomar el Crucifixo, como acostumbro por Obediencia, se me aparecio un Nazareno, q<sup>e</sup>. segun ami me parecia, era mi Señor Jesucristo: me asuste de suerte q<sup>e</sup>. estaba temblando, pero esto paso de pronto, porq<sup>e</sup>. senti un gozo mui extraordinario, de suerte q<sup>e</sup>. con la vista de aquel Nazareno me quede algo embelezada; y haciendo fuerza para resirtir oi que me decia: Maria no tomes esta noche el Crucifixo

---

<sup>523</sup> Tom. 2 n° 53.

<sup>524</sup> Tom. 2 n° 54.

<sup>525</sup> Tom. 2 n° 94.

para orar, q<sup>e</sup>. quiero regalarte en mis brazos::: yo dixi Ave Maria, e hize las pruebas q<sup>e</sup>. acostumbro, y no hizo caso, ni movimiento alguno, y entonces respondi: aunq<sup>e</sup>. de cierto supiera era quien me lo mandara el mismo Jesu-Cristo no lo obedeceria, sino solo ami Padre, q<sup>e</sup>. asi me lo manda. Y entonces aquel Nazareno tomo el Crucifixo, y me lo dio, y abrasandome estrechamente me dixo el Nazareno: hija mucho me agrada tu obediencia sino la hubieras echo asi, me retiraria de ti, y enojaria contigo. Dile a tu Padre si quiere q<sup>e</sup>. pases amis brazos. Diciendoselo yo ami Padre no me dio su merced licencia. Y otra noche se me aparecio la misma vision, y me dixo: Maria ven a regalarte en mis brazos y respondi no lo hare por cierto, q<sup>e</sup>. no tengo tal licencia; y me bolvio a abrazar con el semblante risueño, y echandome la bendicion, me dixo: no serás engañada del enemigo si cumples los votos q<sup>e</sup>. as prometido guardar con perfeccion, esmerandose en obedecer con todo cuidado ami ministro q<sup>e</sup>. para eso te lo he dado. Y desaparecio”.

Con estos documentos q<sup>e</sup>. el Señor la daba, para q<sup>e</sup>. no hiziese cosa, sinq<sup>e</sup>. su Director o lo ordenase o lo permitiese, y la esperiencia de que por obedecer al V<sup>e</sup>. Maestro Ruiz, q<sup>e</sup>. le mandó rezar con el oficio parvo, no sabiendo casi leer el castellano, y lo habia echo; q<sup>e</sup>. sin saber escribir, la ordeno q<sup>e</sup>. confiada en la virtud de la obediencia le diese quenta por escrito del estado de su espiritu y asi lo executó; q<sup>e</sup>. estando en cama imposibilitada de moverse, se halló repentinamente con agilidad para ir a la Iglesia por orden de la Obediencia; prodigios q<sup>e</sup>. el V. Padre Fr. Diego de Cadiz refirio en el sermon q<sup>e</sup>. predico en las honrras del dho. V. P. Mtro. Ruiz, y se lo refirio en Cartas la hermana Antonia. Con estas y otras marabillas que habia experimentado; fue tan ciega, y perfecta en la obediencia como nos manifiestan los muchos testimonios q<sup>e</sup>. se hallan en sus escritos, y en la q<sup>e</sup>. fue probada de este modo q<sup>e</sup>. refiere.

“Una noche<sup>526</sup> (dice) estando en la oracion se me aparecio el Señor Crucificado derramando mucha sangre, y con palabras dulces, y amorosas me dixo: hija mia ven amis brazos, q<sup>e</sup>. deseo darte todo quanto quieres, y deseas. Mi confesor me decia ve a consultar con otro a ver lo q<sup>e</sup>. te dice. Yo no quise ir p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. como ami me parecen ilusiones, o engaños del diablo, le dixe ami confesor, q<sup>e</sup>. yo no queria ir; me dixo, pues desprecialo todo eso, y no hagas caso. Otro dia me dixo: alza la mano, y dale un bofeton, q<sup>e</sup>. eso es engaño. Fui a la oracion, y se me aparecio el Señor Crucificado; yo mirandolo decia; amado dueño de mi alma; como tengo yo de hazer una cosa tan fuerte, como esta q<sup>e</sup>. me mandan conociendo que sois Criador, mi Padre, mi Esposo, y mi Dios? Pero si me lo mandan por Obediencia, lo bastante; lebante la mano, y en el rostro del crucifixo descargue el golpe, y salto la sangre, y me salpicó la cara, y la toquilla que tenia puesta, y me dixo el Señor: hija te parece a ti q<sup>e</sup>. esta bofetada q<sup>e</sup>. me as dado por orden de tu confesor me ha enojado? o q<sup>e</sup>. me habré dado por ofendido de mi ministro? Pues no es asi, porq<sup>e</sup>. estas muchas es preciso hazer a veces por muchos motibos, q<sup>e</sup>. tu los ignoras. Ve a tu Confesor, y dile q<sup>e</sup>. en testimonio de esta verdad, llevas mi sangre salpicada en la cara. Yo fui al confesonario, y conte lo q<sup>e</sup>. me habia pasado, y como el Señor me habia dicho; hija mia, sino hubieras echo lo q<sup>e</sup>. hiziste, no te huviera visitado mas, porq<sup>e</sup>. me hubiera retirado; pero aora te quiero mas, y me abraso el Señor fuertemen<sup>te</sup>., y desaparecio; y yo le suplique al Señor q<sup>e</sup>. nadie me viera la sangre, sino mi confesor: ven por delante y me miró a la cara, y cerró su merced los ojos, y luego me dixo: tu tela abras llenado con alguna mano, q<sup>e</sup>. tendría sangre, sin reparar q<sup>e</sup>. tendrías sangre en ella. Anda, anda, enbustera. Y luego me dixo: ten mucha reverencia en la oracion, q<sup>e</sup>. no sabes orar, q<sup>e</sup>. todo me ha de costar ami el trabajo de enseñarte, mira si tienes obligacion de encomendarme a Dios”, hasta aqui la hermana.

---

<sup>526</sup> Tom. 5 n° 35.

Prueba mas dura, q<sup>e</sup>. la que el Confesor de Sta. Teresa de Jesus hizo, con la Santa, pues solo fue el q<sup>e</sup>. despreciase al Señor<sup>527</sup>, pero la mas grande de Obediencia heroica, y de q<sup>e</sup>. sin reflexion se valio su director para cerciorarse si era aparicion verdadera, o engaño del enemigo, como se lo aseguró a la hermana Antonia el P. Fr. Josef Sanchez en una carta q<sup>e</sup>. le escribio en la q<sup>e</sup>.<sup>528</sup> le pone el exemplar de un Confesor, q<sup>e</sup>. murió en Napoles con opinion de Santo, y mandó a una Monja a quien dirigia, gran sierva de Dios, q<sup>e</sup>. escupiese en la cara aun Niño Dios q<sup>e</sup>. se le aparecio a rezar con ella los maitines. Lo q<sup>e</sup>. haciendo las gotas de saliva q<sup>e</sup>. cayeron en la cara del niño, se convirtieron en rosas preciosisimas, y la dixo cariñoso q<sup>e</sup>. no habia echo acto de Obediencia mas agradable a sus ojos. Venero resolucion mas bien para admirada, que p<sup>a</sup>. imitada. No apruebo con Sta. Teresa de Jesus<sup>529</sup> la doctrina por no conformarse con la delos misticos, quando hay, cruz, agua, bendita, y demas q<sup>e</sup>. estos señalan para libertarse delos engaños de Satanas.<sup>530</sup> En fin la hermana Antonia en vida todo lo hizo por obediencia, y hasta el acto mismo de la muerte puedo yo decir, q<sup>e</sup>. fue con el merito de la Obediencia: pues hallandome en la Parroquia del S<sup>or</sup>. San Miguel de esta ciudad de Xerez, el Jueves Santo 19 de Abril de 1810 cantando las tinieblas me pasaron aviso de q<sup>e</sup>. fuera a asistirle en su ultima ora, pues daba muestras era su llegada, y retardando el ir, me bolvieron a avisar q<sup>e</sup>. agonizaba, a lo q<sup>e</sup>. contesté (estando orando en el monumento) estas palabras sin reflexion dichas, y q<sup>e</sup>. muchos ollerón<sup>531</sup> digale V. a la hermana Antonia de mi parte q<sup>e</sup>. se espere hasta q<sup>e</sup>. acabe de cumplir con las dos oras de vela q<sup>e</sup>. me han señalado. En efecto las acabé pasé a verla, y aproximandome a su cama le dixé: hermana Antonia ya estoi aqui; ea bamos al Cielo, y acabando de proferir estas palabras se abrasó con el Señor Crucificado que tenia sobre el pecho, aproximó su

---

<sup>527</sup> In Vit. cap. 29.

<sup>528</sup> Cart. 32 de 26 de Marzo de 1782.

<sup>529</sup> Cap. 9 n<sup>o</sup> 9 mor. 6. cap. 8 Clas. fundat. n<sup>o</sup> 3.

<sup>530</sup> Scaram. Direct. Mist. tom. 2 trat. 4 cap. 4.

<sup>531</sup> D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. de Consolacion Riquelme y otros.

rostro al del Señor, y así espiró si otro movimiento o estrepito. Tal fue su Obediencia!

Pero aun veamos mas.....

## CAPITULO 27

**Escribe la hermana Antonia por Obediencia, y sucesos prodigiosos que acreditan  
fue voluntad de Dios, que lo hiciera.**

La profunda humildad y los baxos sentimientos de q<sup>e</sup>. estaba ocupada la hermana Antonia, creyendose hipochrit aque engañaba al mundo, y q<sup>e</sup>. quizá lo estaba ella misma pues continuam<sup>te</sup>. preguntaba a sus Directores si viviria engañada, y serian fingida las visiones comunicaciones familiares que tan frequentem<sup>te</sup>. tenia y demas gracias singulares nos hubieran pribado del conocimiento de los favores extraordinarios q<sup>e</sup>. Dios la hazia, si sus Directores varones virtuosos, y doctos en la Mistica, de quienes hacia una especial confianza, y a quienes consultaba frequentemen<sup>te</sup>. su interior, no la hubieran obligado con mui grande severidad, despues de las consultas y pruebas q<sup>e</sup>. hicieron, a escribir lisa y llanamente los señalados singulares beneficios q<sup>e</sup>. recibia de Dios. En efecto convencidos en q<sup>e</sup>. debia escribirse una vida tan rara y llena de sucesos admirables, en q<sup>e</sup>. se descubria la bondad de Dios en favorecer a esta su predilecta: lo q<sup>e</sup>. puede una criatura ayudada de la gracia contra las potestades infernales, y a favor de los proximos; se lo mandaron: siendola tan amargo el obedecer en este punto, q<sup>e</sup>. le costaba lagrimas, y era estremada la repugnancia q<sup>e</sup>. sentia y la violencia q<sup>e</sup>. se hazia en escribir. Oigamos a ella misma.

“No puede ponderar (dice)<sup>532</sup> lo corrida q<sup>e</sup>. estos de verme tan ruin, y admirada de ver la bondad de mi Señor q<sup>e</sup>. me hace tales beneficios, siendo tan pecadora. O amado Jesus mio<sup>533</sup> q<sup>e</sup>. exfuerzos hago para escribir! solo la obediencia me obliga a escribirlos, porq<sup>e</sup>. me confundo de ver mi maldad, y asi prosigo por obediencia: Padre (le dice al P. Fr. Josef Sanchez en una carta) es tanto el desasosiego, y la repugnancia q<sup>e</sup>. tengo en escribir mi vida espiritual q<sup>e</sup>. no lo puedo explicar porq<sup>e</sup>. sino me lo hubieran mandado tantas veces por Obediencia, no fuera capaz de escribir una letra, porq<sup>e</sup>. si tubiera yo todos los escritos en mi poder ya los hubiera rompido. Todo lo q<sup>e</sup>. vos escribiendo me cuesta tal repugnancia q<sup>e</sup>. algunass veces me cuesta lagrimas y lo q<sup>e</sup>. me vence algo para seguir escribiendo, es cumplir con la obediencia, pues V<sup>o</sup>. me dice que ofenderé a Dios si no cumplo con la Obediencia, y yo quiero primero morir, q<sup>e</sup>. ofender a mi Dios con la menor culpa; y asi pidale P. a nuestro Dios, y Señor me quite estos temores, y estas tribulaciones, q<sup>e</sup>. me hallo sin fuerzas para vencerlas; y asi sigo escribiendo. En otra carta a este mismo Padre le (dice)<sup>534</sup> El Padre me tiene en una gran tarea de escribir dandome prisa, porq<sup>e</sup>. dice q<sup>e</sup>. es voluntad de Dios, q<sup>e</sup>. todo lo escriba, y q<sup>e</sup>. su merced no lo hace porq<sup>e</sup>. escrupuliza por no acordarse de todo, y asi me manda debaxo de Santa Obediencia q<sup>e</sup>. escriba presto: esto es despues de atender a los enfermos, y a otras cosas, q<sup>e</sup>. me manda en bien de los proximos”. En otra le escribe<sup>535</sup> “Son muchas las cosas, y ocupaciones q<sup>e</sup>. tengo con las haciendas de casa, y en particular la grande tarea en q<sup>e</sup>. mi Dios me a puesto de estar escribiendo los ratos q<sup>e</sup>. me bagan, pues me tiene el P. Ruiz metida en un estrecho para q<sup>e</sup>. escriba, que no me dexa rato bacante ninguno, y con tales premios, q<sup>e</sup>. solo Dios sabe lo q<sup>e</sup>. paso sin este Señor alabado para siempre, que asi me quiere tener, pues en este asunto de la

---

<sup>532</sup> Tom. 4 n° 2.

<sup>533</sup> Tom. 5 n° 83.

<sup>534</sup> Tom.. 6 n° 49.

<sup>535</sup> Tom. 5 n° 99.



escribania, sigue la misma repugnancia q<sup>e</sup>. antes, y son muchos los combates con el enemigo, para que no escriba.”

A estas cartas le respondio este mistico P<sup>e</sup>. que era el q<sup>e</sup>. la dirigia en las oraciones q<sup>e</sup>. paso y estuvo en el Puerto Real (como ya dexo dicho) y tocó muchas de las maravillas q<sup>e</sup>. el Señor obró con ella en esta villa, dandola documentos y mandandola q<sup>e</sup>. no dexase de escribir lo q<sup>e</sup>. se le ordenaba<sup>536</sup>. Nunca dexara U<sup>d</sup>. (le dice) de escribir su vida espiritual porq<sup>e</sup>. asi conviene para honra, y gloria de Dios. Discurso q<sup>e</sup>. todos se lo mandaran por obediencia, como yo se lo he mandado<sup>537</sup>, escriba los sucesos de su vida espiritual con todas sus circunstancias sin callar cosa alguna.<sup>538</sup> Todo el infierno esta empeñado en q<sup>e</sup>. V<sup>d</sup>. no escriba su vida espiritual porq<sup>e</sup>. redunde en mayor confusion, y tormento suyo. Pero todo el cielo está empeñado en que V<sup>d</sup>. la escriba, porq<sup>e</sup>. redunde en honra, y gloria de Dios, y bien de las almas. Por esta razon deseo y quiero q<sup>e</sup>. V<sup>d</sup>. no falte ala obediencia.

Mas sin embargo de esto, el temor en q<sup>e</sup>. vivia siempre de q<sup>e</sup>. en quantos favores recibia no se mezclase algun engaño, o ilusion del Enemigo q<sup>e</sup>. muchas veces la decia, q<sup>e</sup>. todo era mentira, y ficcion suya; le volvio a escribir al dho. Padre, preguntandole si seguiria escribiendo “Padre<sup>539</sup> (le dice) son tantas las confusiones en q<sup>e</sup>. me hallo, y tantas las tribulaciones en q<sup>e</sup>. el Señor me ha puesto por innumerables cosas, pero lo mas q<sup>e</sup>. me atormenta es el escribir mi vida espiritual, por la mucha repugnancia q<sup>e</sup>. tengo, y lo mucho que me atormenta el Diablo en este particular de manera q<sup>e</sup>. pienso q<sup>e</sup>. si estuviera acá todo lo q<sup>e</sup>. he escrito ya lo hubiera echo pedazos, porq<sup>e</sup>. me parece todo engaño del Diablo, y asi pienso muchas veces faltar a la Obediencia, q<sup>e</sup>. me manda q<sup>e</sup>. escriba mi vida . E pensado no seguir hasta ver otra vez lo

---

<sup>536</sup> Cart. 3.

<sup>537</sup> Cart. 44.

<sup>538</sup> Cart. 29.

<sup>539</sup> Tom. 5 n° 51.

q<sup>e</sup>. V<sup>d</sup>. me dice, porq<sup>e</sup>. con las muchas cosas q<sup>e</sup>. me dice el Diablo estoi un poco confusa, porq<sup>e</sup>. aunq<sup>e</sup>. el es padre de la mentira, no obstante dice algunas verdades, y puede ser q<sup>e</sup>. estas lo sean, y son muchos mis temores en las cosas, q<sup>e</sup>. me han pasado, y me pasan en la vida espiritual, y estoi siempre llena de temores”.

Pero el mismo Dios la hizo conocer, era su voluntad el q<sup>e</sup>. lo hiciese, y q<sup>e</sup>. debia obedecer por esto q<sup>e</sup>. refiere<sup>540</sup>. “Es grande (escribe)el temor q<sup>e</sup>. tengo siempre q<sup>e</sup>. me manda vuesa paternidad q<sup>e</sup>. me ponga a escribir y solo la obediencia, me hace escribir los muchos beneficios q<sup>e</sup>. haze el Señor a esta grande pecadora. Quise una noche aprovechar un corto tiempo, q<sup>e</sup>. me quedo despues de cumplir con las tareas de la casa, y rezar las debociones que tengo. Empeze, y fue grande la tribulacion, y pena q<sup>e</sup>. tube, asi q<sup>e</sup>. tomé la pluma, pues empeze a temblar, y a temer, y con grande pena sin saber q<sup>e</sup>. hacerme p<sup>a</sup>. vencerme suplicaba al Señor inspirara ami Padre, p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. me mandara q<sup>e</sup>. no escribiera, pero sugetando aquellos temores con la obediencia se me sosego un temblor q<sup>e</sup>. no me dexaba formar letra, y me puse a escribir, y asi q<sup>e</sup>. acabe una quartilla de papel, oi una voz q<sup>e</sup>. me decia, no fundas mal tus temores, pues ya el ministro ha determinado que no escribas. Apenas oi que decian dexalo hasta q<sup>e</sup>. vuelbas a pedir licencia q<sup>do</sup>. tomé el papel, y lo rompí. Así que lo habia rompido me hallé más atribulada por haberlo rompido sin haber primero pedido licencia, y pidiendole perdon al Señor, me puse a escribir otro lo mismo q<sup>e</sup>. aquel, y asi q<sup>e</sup>. empecé tube grandes luchas, y fatigas. Volbvi a los mismos temores oprimiendome mucho esta pena; se me hacían presentes mis muchas culpas, y lloraba sin poder sugetar la pena. Esto me ha acontecido siempre q<sup>e</sup>. me pongo a escribir, y asi q<sup>e</sup>. me acuerdo de la Obediencia me sosiego. Asi q<sup>e</sup>. acabé se me aparecio un Nazareno, y con el semblante mui alegre me dixo: Maria hija mia, mucho me has agradado en haber obedecido; Hija q<sup>e</sup>. te aflige

---

<sup>540</sup> Tom. 3 n° 66.

escribir las cosas mias, pues tu no tienes nada tuyo sino las culpas? Obedece a mi ministro con la brevedad q<sup>e</sup>. te se ha enseñado en punto de Obediencia. Ya sabes quanto me desagrada q<sup>e</sup>. faltes a los quilates de la obediencia. Y tambien sabes, q<sup>e</sup>. te amenaza el castigo sino obedeces. Quedate en Paz, me echó la bendición, y desaparecio. Mui asustada quede con la reprehension, y con grandes deseos de obedecer a Vuesa Paternidad. Padre mio con la perfeccion, q<sup>e</sup>. nuestro Padre Dios quiere q<sup>e</sup>. obedesca, e incandome de rodillas le pedi al Señor con muchas lagrimas me sosegara estos temores, pero mis muchas culpas no me dexan jamas, y sigo escribiendo por obediencia”.

Aun mas quiso el Señor hacer p<sup>a</sup>. asegurarla en q<sup>e</sup>. era su voluntad, el q<sup>e</sup>. escribiera que fue mandarselo por si mismo, y aun advertirle lo q<sup>e</sup>. habia de escribir. “Un dia (dice) queria ir a escribir lo q<sup>e</sup>. me manda la obediencia, y estando en este pensamiento, se me aparecio el Señor en forma de Nazareno, y me dixo: Maria hija vamos a escribir; yo le puse la Cruz del Rosario y la besó, y me dixo otra vez, vamos Maria a escribir; yo dixi no voi por esa voz q<sup>e</sup>. me lo manda. Hize juicio de no escribir este dia: pero acordandome q<sup>e</sup>. me lo manda mi Padre, me lebanaté y dixi: voi porq<sup>e</sup>. me manda la Obediencia. Yo vi q<sup>e</sup>. me miraba aquel Nazareno con el semblante risueño, y me dixo, hija mucho me me agradas con la obediencia, vamos a escribir q<sup>e</sup>. yo te notaré, y asi sucedio q<sup>e</sup>. me iba diciendo algunas cosas, q<sup>e</sup>. se me habian olvidado, y otras q<sup>e</sup>. me parecia no se necesitaba. El Señor me asista para poder vencer la repugnancia con q<sup>e</sup>. escribo, q<sup>e</sup>. solo la Obediencia me sociega para hacerlo con gusto. Una hora estube escribiendo, q<sup>e</sup>. es el tiempo q<sup>e</sup>. tengo señalado, y mientras estubo alli aquel Nazareno, y asi que dio el relox desaparecio. Yo me quedaba fuera de mi sentido con la pluma en la mano de quando en quando sin poder seguir porq<sup>e</sup>. me robaba el corazon aquel Nazareno por la hermosura de su semblante, y me decia; vamos hija, escribe, presto:

vamos Maria, escribe. En fin en aquel tiempo escribi dos quartillas de papel.<sup>541</sup> Otro dia tome los avios de escribir en la mano, p<sup>a</sup>. ir a escribir lo q<sup>e</sup>. me manda la obediencia, y se me aparecio el Nazareno, y me dixo: vamos Maria a escribir, y tomandome el tintero de la mano lo puso en el sitio donde me habia de poner, y se puso junto ami, yo le eché agua bendita, y le toqué el rosario, y lo besó, y queriendo hazer mas pruebas de tocar otra vez el Rosario, me dixo con el semblante serio, y sebero, basta ya de pruebas, escribe. Yo sentí un temor mui grande de mirarle al rostro, q<sup>e</sup>. empecé a temblar, y no acertaba a escribir una letra; y entonces con el rostro mas apacible, me dixo: Maria sociegate, y escribe. Quede socegada, y me iba diciendo lo q<sup>e</sup>. habia dexado por escribir q<sup>e</sup>. no me acordara, y como me quedaba parada con la pluma en la mano, mirando al Nazareno, porq<sup>e</sup>. sentia en el corazon grande alborozo, y unos impulsos de amor q<sup>e</sup>. me arrebatavan los sentidos, y no podia escribir, me decia con el semblante alegre vamos hija escribe q<sup>e</sup>. te lo manda la Obediencia; y entonces bolvia, y en media hora q<sup>e</sup>. me quedaba para escribir, escribi dos quartillas de papel, y asi q<sup>e</sup>. acabe desaparecio. En otro lugar<sup>542</sup> de sus escritos refiere, q<sup>e</sup>. por otras dos ocasiones se dignó el Señor repetir este mismo favor de aprelercele en forma de Nazareno, y exortandola a la Obediencia, y a q<sup>e</sup>. escribiera, la advirtio, y notó lo q<sup>e</sup>. habia de escribir”.

Tambien refiere q<sup>e</sup>. la SSma. Virgen acompañada de su SSmo. hijo, y Sto. Domingo la exortaron paraq<sup>e</sup>. escribiera, y le notaron: <sup>543</sup> “acabados (dice) los exercicios de mi Señora una tarde, me puse a escribir lo q<sup>e</sup>. me manda la obediencia, y se me aparecio mi Padre Sto. Domingo, y me dixo: bamos hija a escribir. Yo respondi : yo te conjuro en nombre de Jesus Sacramentado q<sup>e</sup>. me digas si eres diablo; y el Santo asi q<sup>e</sup>. olló estas palabras bajo la cabeza , como adornando al Señor, y con el semblante risueño me dixo: no temas hija q<sup>e</sup>. soi Domingo tu Padre, y no soy diablo.

---

<sup>541</sup> N<sup>o</sup>. 52.

<sup>542</sup> Tom. 2 n<sup>o</sup> 64.

<sup>543</sup> Tom. 2 n<sup>o</sup>. 89.

Y bolvio a repetir, hija vamos a escribir. En este tiempo se me aparecio la Virgen con el Niño en los brazos con muchos resplandores. Yo los conjuré primero a la Virgen, repitiendo muchas veces Ave Maria, y lo mismo despues el Niño. Hize las demas pruebas q<sup>e</sup>. acostumbro, y baxaban la cabeza para besar la Cruz del Rosario. Yo lo puse a la Señora al cuello, y lo mismo hize con el niño, y me dixo: bamos Maria Antonia de Jesus a escribir. Yo tomé la escribania, y me lebante diciendo: Jesus me asista, bolvi las espaldas y me puse a escribir, y la Virgen puesta al lado derecho, se mantuvieron alli media hora notandome lo q<sup>e</sup>. habia de escribir; uno me decia una palabra, y otro otra, y así escrivi en este tiempo dos quartillas de papel. Padre con mucha repugnancia de mi espiritu hazia estas cosas, porq<sup>e</sup> aquella Señora y aquel niño me tenian robado el Corazon, y me causaban muchos impulsos de amor de Dios, q<sup>e</sup>. me abrasaban el pecho: y asi q<sup>e</sup>. acabe de escribir desaparecieron echandome la bendicion todos tres”

Quanto fuese el furor, y la rabia del enemigo infernal por la escribania de la hermana Antonia, conociendo q<sup>e</sup>. por sus escritos se haria patente al Mundo los innumerables favores, q<sup>e</sup>. el Altisimo la hazia, a su despecho infernal; las repetidas veces q<sup>e</sup>. burlo sus astucias; el sin numero de ocasiones en q<sup>e</sup>. desprecio su sobrevia; y las muchisimas en q<sup>e</sup>. lo ligó y castigó con ignominia, esta debil y flaca mugersilla (como la llamaba) saliendo siempre victoriosa, y abatida su arrogancia luciferina; se dexa entender por los muchos ardidés conq<sup>e</sup>. procuro impedirlo. Oigamos a la misma:

<sup>544</sup>“Haviendome puesto un dia a escribir porq<sup>e</sup>. me lo mandaba la Obediencia, era mucha la repugnancia q<sup>e</sup>. tenia en escribir las cosas interiores de el espiritu, y no obstante esta grande repugnancia la vencia con la Obediencia, y seguia escribiendo, y un dia se me aparecieron los enemigos, y me dixerón: o pobrecilla tonta, como te dexas engañar en obedecer al ministro, q<sup>e</sup>. te manda que escribas unos engaños tan claros q<sup>e</sup>.

---

<sup>544</sup> Tom. 2 n° 15.

todas esas cosas no las escribas, ni se las digas a el ministro, q<sup>e</sup>. es calentarte la cabeza y de eso tendrás, si sigues, estrecha cuenta en el tribunal del Altisimo. Yo aunq<sup>e</sup>. temerosa y repugnante a escribir, tomé animo, y le respondí: yo he prometido ami Señor Jesu-Cristo no tener voluntad propia para nada, y asi yo he de hazer lo q<sup>e</sup>. me ordenare mi Padre espiritual, a quien tengo de obedecer hasta morir, aunq<sup>e</sup>. sea apesar del Ynfierno. Y el asi q<sup>e</sup>. oyo nombrar el Dulce nombre de Jesus, quedo caido en el suelo sin poderse mover dando aullidos horrendos y decia: con ese nombre q<sup>e</sup>. as mentado me as descoyuntado, y en todo el Ynfierno ha sucedido lo mismo. Yo le mande q<sup>e</sup>. se fuera en nombre de Jesus a el Altisimo, y no me desinquietara, quando escriviera, y desaparecio, dando aullidos, y maldiciendo la Obediencia. En muchos dias despues de esto no me inquietaron mientras escribia, y despues volvieron de nuevo combatiendome p<sup>a</sup>. no dexarme cumplir lo q<sup>e</sup>. me mandaba la Obediencia; ya que me rompian las plumas, ya me tiraban p<sup>r</sup>. los cabellos, y me arrastraban por el suelo, ya me daban grandes gritos a los oidos y me ponian desuerte que no acertaba a escribir. Otro dia tomaron el tintero con mucha rabia, y lo hizieron pedazos, y mi Padre me mandó q<sup>e</sup>. lo bolviera a unir untandolo con saliva; yo lo hize asi, y quedó como sino se hubiera roto, y el enemigo rabioso me amenazó , q<sup>e</sup> se lo había de pagar”.

Con esto mas se ensoberrecia el Enemigo, y no solo repitió<sup>545</sup> (como se lo escribió la hermana Antonia al Padre Fr. Josef Sanchez) el quitarle ya las plumas, ya el papel, ya tirarle piedras, ya arrastrarla por los cabellos, y ya ponerla mil obstáculos paraq<sup>e</sup>. no siguiera escribiendo; sino q<sup>e</sup>. se valio de otros medios diabólicos, permitiéndoselo el Señor, para su mayor tormento, y confusión, y testimonio q<sup>e</sup>. declaraba ser voluntad de Dios, q<sup>e</sup>. escriviera. Yba a escribir (dice en una parte)<sup>546</sup> “lo q<sup>e</sup>. me manda la obediencia de las cosas q<sup>e</sup>. me pasan en la vida espiritual, y se me

---

<sup>545</sup> Tom. 6 n° 83.

<sup>546</sup> Tom. 4 n° 95.

apareció el Enemigo bien retirado de mi, y me dixo: si escribes tendras un grande castigo del Cielo, q<sup>e</sup>. me manda el Señor, para avisarte que no escribas. Yo aunq<sup>e</sup>. estos llena de temores q<sup>e</sup>. solo la obediencia me sociega y escribo lo q<sup>e</sup>. mi Padre me manda, me quedé con este aviso, aunq<sup>e</sup>. conocía era el Enemigo, parada llena de temores, pero sugetandome ala Obediencia, dixé: amado Jesus mio, la Obediencia me lo manda. Y socegada iba a escribir; y el Enemigo me tiro un poco de tierra a los ojos desuerte q<sup>e</sup>. me entro en los ojos, y me quede ciega, q<sup>e</sup>. no veía nada. Ya era tarde, y tenia q<sup>e</sup>. hazer algunas cosas de la casa, y como no acertaba a andar, ni tenia tino para nada, dixé a mi Señor amado dueño mio, darme vista si me conviene, o tino para cumplir con las obligaciones q<sup>e</sup>. tengo a mi cargo. No quería el Señor dárme la por entonces, y me quede ciega; pero me dio el Señor tal tino q<sup>e</sup>. no me hizo falta la vista p<sup>a</sup>. hazer solo lo q<sup>e</sup>. tenia q<sup>e</sup>. hazer con tal agilidad q<sup>e</sup>. parecía tenia vista, sin conocer nadie esta falta de vista. Dia y medio, o cerca de dos días estube asi, hasta la otra tarde q<sup>e</sup>. fui a escribir, y ciega como estaba acabe lo q<sup>e</sup>. estaba escribiendo. Ya que estaba acabando sentí en lo interior de mi alma un gozo mui grande, y extraordinario, y se me apareció mi Padre Sto. Domingo, y me dixo: hija mia, como no me llamas en tus aflicciones, no bengo pronto a favorecerte? y pasándome la mano por los ojos, me halle con vista, como si no hubiera estado ciega; y me dixo el Sto. Patriarca, hija obedece a mi hijo en todo mui pronta, sigue escribiendo lo q<sup>e</sup>. te ordenare; y echándome la bendición desapareció. Yo hize las pruebas q<sup>e</sup>. acostumbro, y besó la Cruz, y me dixo: no temas q<sup>e</sup>. no soi diablo, q<sup>e</sup>. soi tu P. Domingo”.

Mas viendo el enemigo, q<sup>e</sup>. este medio no lo había salido segun sus malbadas intenciones, discurrio otro cruel, y fue este q<sup>e</sup>. refiere nuestra Antonia en otra parte<sup>547</sup>: “Un dia estaba escribiendo lo q<sup>e</sup>. me manda la obediencia, y los enemigos mas rabiosos,

---

<sup>547</sup> Tom. 2 n° 2.

me tiraban de los cabellos, y no me querian dexar escribir, y con mucha rabia me asieron por un brazo, y me troncharon la canilla, como quien parte una caña. Era la mano conq<sup>e</sup>. tomo la pluma, y me quede con la pluma asida en la mano y el brazo colgando. Queria seguir, y era bano la Diligencia; y los enemgios mui alegres me decian: vaya, siga escribiendo: has aora lo q<sup>e</sup>. se manda la Obediencia. Yo lebante el Corazon ami Señora la SSma Virgen Maria, y dixee: Señora y Madre de mi corazon, asisteme en estass fatigas: mirad Madre mia, como me han puesto estos enemigos, paraq<sup>e</sup>. no haga lo que me manda la Obediencia. Yse me aparecio la Virgen acompañada de nuestro Padre Sto. Domingo, y Santa Catalina de Sena. Y nuestro Padre me lebantó el brazo, y me pasó la mano por el, y me dixo: hija mia, sigue escribiendo lo q<sup>e</sup>. me manda mi hijo. Y la Señora me dixo: no desmayes en el camino espiritual, ten fortaleza y desaparecieron todos. Yo me puse a seguir escribiendo y al principio tenia algun dolor en el brazo, y a poco tiempo de estar escribiendo se me gustó, y me parecia que tenia el brazo mas agil, q<sup>e</sup>. lo habia tenido siempre; pues en poco rato q<sup>e</sup>. estube escribiendo, escrivi un pliego. Asi q<sup>e</sup>. acabe di gracias a mi Señora, ami Patriarca, y a mi amada Santa Catalina por los beneficios q<sup>e</sup>. me hazian, siendo yo tan pecadora”.

Mas cruel fue el q<sup>e</sup>. escribe en otro lugar: <sup>548</sup> “me puse a escribir (dice) por obediencia, y se me aparecio el enemigo, y con mucha rabia me sacó los ojos, y luego con un cuchillo me corto la mano en q<sup>e</sup>. tenia la pluma. Y fue de admirar q<sup>e</sup>. se quedó la pluma pegada a los dedos sin caerse. Este dolor me estremecio las entrañas, y el cuerpo se quedo asogado, y dando saltos en el suelo, como q<sup>e</sup>. agonizaba, y sin sentido. Se aparecio el Señor en traje de Nazareno con un niño de la mano mas hermoso, y le dixo: ea, ve Domingo y socorre a tu hija, se arrimó al niño ami, y me puso los ojos, y me pasó la mano por ellos, y entonces lo vi con los ojos del cuerpo, q<sup>e</sup>. hasta entonces lo miraba

---

<sup>548</sup> Tom. 4 n° 54.



con los ojos del alma; despues me puso la mano, y me dixo: ea hija has lo q<sup>e</sup>. te manda la Obediencia; escribe, y desaparecio. Quedó mi alma mui confortada, y llea de dulzura, y quedandome la vista tan clara, como quando era chica, y en menos de media hora escrivi, lo q<sup>e</sup>. en otras veces en tres, o quatro horas. Con estos, y otros maravillosos sucesos, q<sup>e</sup>. le habia dado el Señor un dia diciendo Misa, porq<sup>e</sup>. retardaba obligar a la hermana Antonia a que escribiera por estar llena de temores (como consta de una carta de esta al Padre Maestro Gonzalez)<sup>549</sup> se aseguró ser voluntad divina el q<sup>e</sup>. lo hiziera mandandose una, y muchas vezes, y la hermana Antonia quedó cerciorada, de q<sup>e</sup>. Señor lo habia dexado en el mundo despues de la enfermedad mortal, q<sup>e</sup>. padecio de la apostema, para escribir, como lo habia oido en la oracion, y se lo aseguró Santa Teresa de Jesus del modo q<sup>e</sup>. se lo escribio al P. Fr. Josef Sanchez.

<sup>550</sup>“Padre (le dice en una carta) estando una noche en la oracion se me aparecio Sta. Teresa de Jesus, y me dixo: amiga, no tengas duda::: date prisa a escribir pues tu vida no es larga, y ya la tenias cumplida en la enfermedad de la apostema; y el Señor te da esta de gracia, para el bien de las almas, y por intercesion de algunos justos, q<sup>e</sup>. pidieron por ti, y para q<sup>e</sup>. escribas los grandes favores, y me marabillas, q<sup>e</sup>. el Señor obra en ti::: Esto lo habia oido noche en la oracion, pues oi una voz q<sup>e</sup>. me dixo: hija mia esta vida, q<sup>e</sup>. ahora te doi, es de gracia, q<sup>e</sup>. ya no tenias mas vida. En la enfermedad q<sup>e</sup>. te mandó, habias de haber muerto, y te la doi, para el bien de las almas, y paraq<sup>e</sup>. escribas lo que yo obro en ti”.

De estos favores divinos, que leyeron, y consultaron, no solo el V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Diego Josef de Cádiz, y Ilmo. Padre Maestro Fr. Francis<sup>co</sup>. Gonzales su ultimo Director, si tambien otros doctos, y misticos sujetos; y vieron q<sup>e</sup>. en la hermana Antonia las comunicaciones familiares q<sup>e</sup>. tan frecuentemen<sup>te</sup>. tubo, y tenia con el mismo Jesu-

---

<sup>549</sup> Cart. 25 Mayo de 800.

<sup>550</sup> Tomo 5 n<sup>o</sup> 91.

Cristo, su Sma. M<sup>e</sup>., Angeles, y Santos solo la servian de hazerla mas humilde, mas obediente, y mas mortificada, q<sup>e</sup>. las miraba como medios de q<sup>e</sup>. se servia Dios para obligarla a trabajar sin cesar en la adquisicion de las virtudes solidas, q<sup>e</sup>. despues de recibir algun favor, o comunicacion divina, se sentía anegada en un abismo de aniquilacion, y confusion interior, q<sup>e</sup>. la hacia sentir tanto dolor a la vista de su indignidad, quanto consuelo habia recibido por las liberalidades divinas, sufocando asi toda vana complacencia, y toda estimacion propia; q<sup>e</sup>. jamas producian el mas minimo sentimiento de desprecio, de qualesquiera otro q<sup>e</sup>. fuese, aun quando se le diese el conocimiento de las miserias de algunos (como veremos en su lugar pues solo exitaba en ella sentimientos de compasion q<sup>e</sup>. la obligaban a pedir mas interesantemente p<sup>f</sup>. ellos; Y en fin q<sup>e</sup>. ni la impedian para obserbar sus reglas, y obedecer ciegamente asus Directores, ni p<sup>a</sup>. amar con un extremo amor al Señor, ni amortiguar el deseo de padecer continuamem<sup>te</sup>. por Jesu-Cristo, ni apagar la sed insaciable de ser humillada, vivir pobre, desconocida, despreciada de todo el mundo, y morir consumida con el peso de todo genero de trabajos, y miserias; viendo todo esto, convinieron en q<sup>e</sup>. siguiera escribiendo, y se lo mandara el Ilmo. Padre Maestro Gonzales, que quedó por muerte del V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Maestro Ruiz, por su Director. Asi lo hizo este Ilmo. Padre mandandose lo no solo verbalmente en Xerez donde habia concurrido con el V<sup>e</sup>. Padre Fr. Diego José de Cadiz, para tratar de este, y otros puntos espirituales de la hermana Antonia, si tambien desde Ecija por esta carta<sup>551</sup>. Deseo q<sup>e</sup>. me escribas q<sup>to</sup>. tienes que decirme y se mando q<sup>e</sup>. lo hagas quanto antes que decirme, y se mando q<sup>e</sup>. lo hagas quanto antes, robando el tiempo de qualesquiera otra ocupacion, porq<sup>e</sup>. esto conviene hazerlo asi: Y en otra<sup>552</sup> haras sin detencion lo q<sup>e</sup>. te ha mandado en quanto a escribir. Yo confesando mi culpa de omision por no habertelo mandado con eficacia aora delante del Señor, y de su

---

<sup>551</sup> Carta 10 de enero de 1800

<sup>552</sup> Cart. 31 de marzo de 1800.

Madre SSma. Te lo mando una, dos, y tres veces, sin admitirte causa. Lo harás faltese a lo q<sup>e</sup>. se faltase, y te mando, q<sup>e</sup>. todos los correos me escribas sin faltar uno, me avisarás de cumplir con la obediencia. Tambien te mando baxo de la misma obediencia q<sup>e</sup>. nada, nada omitas ni dexes de decir, pues no es de tu gloria , ni de la mia de lo q<sup>e</sup>. vas a escribir, sino de la de Dios, y mas en un tiempo en q<sup>e</sup>. casi nadie mira por ella; antes si, ¡O Dolor! todos conspiran a obscurecerla. Y no olvides pedir a Dios me perdone la culpa de no haber puesto toda la eficacia, q<sup>e</sup>. podia, y devia paraq<sup>e</sup>. lo huvieras hecho.

Con este serio mandato le respondio asi al Padre<sup>553</sup>, hablandole un dia al Señor temerosa en escribir, le dixe: “conosco amado bien mio, q<sup>e</sup>. vuestras obras son vuestras y mias son las culpas, y en este conocimiento vivo abismada en mi miseria, y esta consideracion me consume y aniquila, y oi q<sup>e</sup>. me dixo el Señor: me agrada ese conocimiento que tienes, pero quiero que obres con libertad, y no vivas con ese encogimiento. No temas escribir, q<sup>e</sup>. yo estoi contigo. Es cierto Padre mio q<sup>e</sup>. lo que he escrito por orden de nuestro P<sup>e</sup>. V<sup>e</sup>. Ruiz, no obstante, q<sup>e</sup>. con toda mi alma e deseado el obedecer a los ministros del Señor, pero eran muchos los temores de mi alma p<sup>a</sup>. escribir, y un dia estando escribiendo llena de temores me dixo mi Señor, y Esposo de mi alma; Maria, no temas, q<sup>e</sup>. no son de mi agrado lo que sucedio, q<sup>e</sup>. de alli adelante aunq<sup>e</sup>. siempre con temores, pero no tantos, como en aquel entonces. Y muerto este bendito de nuestro V<sup>e</sup>. Padre Fr. Andres Ruiz, quedé sujeta al Padre Maestro Fr. Agustin Barba; Este Señor con mayor eficacia me decia: q<sup>e</sup>. no dexara nada por escribir, pero como alma padecia muchas contradicciones con el espiritu de este bendito Padre no me pude vencer a escribir por su dictamen, porq<sup>e</sup>. no le habia dado entera posesion de mi alma, q<sup>e</sup>. el Señor dispuso llegase la ora de mi total consuelo, y quietud,

---

<sup>553</sup> Cart. 25 de mayo de 1800.

disponiendo el amado Jesus, q<sup>e</sup>. pasara a hazer entrega de mi alma al mui Rever<sup>do</sup>. Padre Presentado Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales.

Y un dia despues de comulgar me dixo mi Señor: Maria hija mia; dispuse para su mayor conocimiento de escribir sin temores las misericordias que hago a tu alma, aquel ministro con quien padeciste tantas tribulaciones que sabias no era para tu alma: pero quise padecieras, y darte a conocer por todos los modos, que quiero escribas todas las mercedes, q<sup>e</sup>. hago a tu alma, y aquel ministro mio, y todos te lo mandan. Tu nada tienes tuyo que escribir q<sup>e</sup>. son obras mias, confundete en este conocimiento y escribe.”

Asi fue q<sup>e</sup>. la hermana Antonia todo lo escrivio por obediencia, y por voluntad de Dios como claram<sup>te</sup>. hemos visto. Estos escritos q<sup>e</sup>. muchos de ellos le notó el Señor, y una voz suave, como ella decia, en sus cartas<sup>554</sup> al P. Fr. Josef Sanchez, y se lo dixo Sta. Teresa de Jesus, por estas palabras: no tengas duda esa voz que olles es la misma que ami me notaba quando escribia, y es la voz del Espiritu Santo? Los iba recogiendo el V<sup>e</sup>. Padre Fr. Diego Josef de Cadiz, y este los entrego al Ilmo. Padre Maestro Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales, a quien suplicó fuese Director de la hermana Antonia, escusandose el Apostolico Varon con la humildad q<sup>e</sup>. le era tan propia el serlo; y admitio el P. Gonzales por complacerlo, bien q<sup>e</sup>. de mancomun para ver ordenar, y consultar de las cosas del espiritu de esta singular muger. Y de estos escritos que an venido a mis manos, despues de la irrupcion de los Franceses en la q<sup>e</sup>. muchs de ellos padecieron estravio, y he puesto en el mejor orden, q<sup>e</sup>. me ha sido posible dividiendolos en cinco volumenes, me he valido para formar este compendio, enq<sup>e</sup>. p<sup>r</sup>. las citas del margen se manifiesta donde consta de las materias de q<sup>e</sup>. se h

---

<sup>554</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup>. 16, 35, 41, 63, 71.

## Capítulo 28

### **De la pobreza de la hermana Antonia**

La pobreza voluntaria seminario donde se aprenden las virtudes, como la llama San Lorenzo Justiniano<sup>555</sup> y a la q<sup>e</sup>. se obligó por voto la hermana Antonia, fue en ella tan heroica q<sup>e</sup>. manifestó en su perfecta observancia ser hija de los Patriarcas Sto. Domingo y San Fran<sup>co</sup>., y discipula de nuestro Señor Jesu-Cristo, q<sup>e</sup>. descendiendo del Cielo nos dio a conocer el aprecio q<sup>e</sup>. hazia de esta virtud, eligiendola, y lo preciosísimo de ella encargandola a sus discipulos, dice el P. San Bernardo.<sup>556</sup> No es facil decir qual fue su despego, y desacimientto de todo aquello q<sup>e</sup>. no era Dios; todas aquellas cosas de q<sup>e</sup>. fue obligada a uzar por razon de la decencia, de su edad, de sus enfermedades, y de las circunstancias de su estado, apenas la podian ser tolerables, mientras no fuesen compatibles con la mas exacta pobreza, virtud q<sup>e</sup>. durante toda su vida mantubo hasta la delicadeza, y aun hasta el escrupulo; comenzando por Divina disposicion , aun desde su nacimiento, como ella refiere en una carta al Ilmo. Padre Mro. Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales<sup>557</sup> “Desde mi nacimiento (dice) quiso el Señor fuera pobre, pues mis Padres estaban bien, y en los otros bautismos de mis hermanos habian sido de mucha funcion, y unos gastos mui grandes, pero en el mio, lo ordenó el Señor, q<sup>e</sup>. casi de limosna me diera el agua del Bautismo, porq<sup>e</sup>. mi Padrino asi se lo pidio a mis Padres, y mis Padres llebaron mui mal esto; y mi Padre con el enojo q<sup>e</sup>. tomó con mi Padrino, no quiso concurrir, y un muchacho me llebó debaxo de la capa, y por Dios me dieron el Bautismo.”

Niña en la casa de su Padre como dexo dicho se vestia, o de lo mas pobre, o de lo usado, y a un desechado de sus hermanos; pobre de espiritu miraba con desprecio y aun con horror las galas y riquezas contenta con tener cubiertas sus carnes con lo q<sup>e</sup>. le

---

<sup>555</sup> Pauper. Cap. 4

<sup>556</sup> Sn. Bernardo In Sexmb. (¿?)

<sup>557</sup> Cart. 2 año de 1799.

parecia q<sup>e</sup>. poseia todas las riquezas del mundo; y las roturas q<sup>e</sup>. ocasionaban el trabajo las injurias del tiempo, y las fuerzas del uso las reparaba con remiendos poniendo todo su cuidado en q<sup>e</sup>. fuesen tan pobres como limpios porq<sup>e</sup>. amaba la limpieza, como decente a la honestidad. Su comida, q<sup>e</sup>. muchas veces era de lo q<sup>e</sup>. sobraba en la Mesa de su casa, a la q<sup>e</sup>. servia, fue siempre corta, tomaba lo q<sup>e</sup>. le bastaba para el socorro de su necesidad, conservando los fueros a la naturaleza, teniendo por sobrado, y superfluo todo lo q<sup>e</sup>. no fuese arreglado por esta medida. Y despues q<sup>e</sup>. se vio vestida del Abito del Patriarca Sto. Domingo y q<sup>e</sup>. el V<sup>e</sup>. Padre Mtro. Ruiz la instrulló en que por el Voto de pobreza, no era, ni podia ser mas dueña de cosa alguna, ni aun del Abito, y demas de que se cubria q<sup>e</sup>. de usar de ello, sin poder tener propiedad sin licencia del superior; fue extremadamente pobre, llegando a poseer la perfección de la santa pobreza, en no tener cosas superfluas, en sufrir la falta de alguna cosa necesaria, y en un total despego aun de las cosas necesarias, y concedidas para el uso.

Sus Abitos q<sup>e</sup>. solo fueron dos para poder mudarse, fueron siempre pobres, ni finos no con extremo bastos: eran tales, q<sup>e</sup>. sin tocar en el extremo de la singularidad manifestaban su pobreza, y siempre fueron al advitrio de el V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Mtro. Ruiz, y despues de su muerte al de los demas sus Directores, pues la habia dicho aquel docto y mistico Padre, q<sup>e</sup>. no era gustoso, de q<sup>e</sup>. en su casale dieran cosa alguna, sino q<sup>e</sup>. viviera y vistiera de la providencia, como se lo escribio la hermana al Rvno. P. Maestro Gonzales.<sup>558</sup> Su ropa interior consistia en solo una tunica de lana, la q<sup>e</sup>. pasaba a veces un año sin mudar ordenandolo asi su V<sup>e</sup>. Director, porq<sup>e</sup>. con admiracion advertia q<sup>e</sup>. no criaba aquellos inmundos gusanillos, q<sup>e</sup>. suele criar nuestro cuerpo, o por el poco aseo, o por enfermedad por lo q<sup>e</sup>. fructifera, q<sup>e</sup>. no es para criar cosa alguna: un Corpiño de escalonilla, unas medias de lana, y unos zapatos, mas todo tan pobre, y remendado, q<sup>e</sup>.

---

<sup>558</sup> Cart. 7 año de 1799.

parecia formado de remiendos. Su cama no desdecia de su vestido, principalm<sup>te</sup>. desde q<sup>e</sup>. el Patriarca Sto. Domingo exortandola a q<sup>e</sup>. con perfeccion guardase su regla, le quitó la sabana de lienzo, como asi lo refiere<sup>559</sup> “Padre una noche iba a dormir la ora q<sup>e</sup>. duermo por obediencia, y por dos veces me quitaron la sabana, q<sup>e</sup>. tenia debaxo, y oi q<sup>e</sup>. me decian: ya te he dicho, q<sup>e</sup>. no as de usar de lienzo, y q<sup>e</sup>. guardes mi regla con perfeccion” por lo que despues fue su cama o unas tablas con algunas mantas para el abrigo, o el duro suelo, y una piedra en lugar de almohada p<sup>a</sup>. el descanso.

Nada queria de los bienes del mundo creyendose mas felis con sola la preciosa margarita de la pobreza, q<sup>e</sup>. con todas las riquezas de la tierra.

Bien lo manifestó por esta carta q<sup>e</sup>. le escribio al V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Fr. Diego de Cadiz. “Ahora<sup>560</sup> (le dice) tambien tengo ami hermano con quien estoi malo, y me ha dicho q<sup>e</sup>. quiere hazer testamento, y quiere dexarme ami por unica heredera. Yo no quiero nada, pues en nada estimo los bienes de la tierra, q<sup>e</sup>. he de dexar mañana: es la pobreza Padre mio, la q<sup>e</sup>. me lleba el Corazon,, y sacarme de ella no será con la asistencia de mi amado esposo Jesu-Cristo crucificado. Esta es la doctrina en q<sup>e</sup>. mi Padre Ruiz me ha criado. Pero ai Padre mio q<sup>e</sup>. me dicen q<sup>e</sup>. si mi hermano muere, y caigo malamente ha de curar el medico, y he de tener una muger q<sup>e</sup>. me sirba, y q<sup>e</sup>. para esto es menester el dinero. Otra vez, que mi hermano estubo malo consultó con el Padre Ruiz queria dexarme el caudal, y le dixo su merced; dexala a ella, q<sup>e</sup>. no quiere mas q<sup>e</sup>. lo que tiene, y no hizo el testamento, y ahora como está malo a buelto a decirmelo. Padre me dice asi: te dexo dos cosas mui buenas, y olibares, q<sup>e</sup>. se yo quantas alabanzas, y dineros, y esto para q<sup>e</sup>. tu lo gastes en lo q<sup>e</sup>. quieras:::: Aora estoi en este aprieto, le he dicho me espere, que yo le respondere, y asi nada se haze hasta q<sup>e</sup>. me responda Usted. Padre parece que el Señor ya no me quiere, pues quiere ponerme con tantas comodidades en el mundo, quando no

---

<sup>559</sup> Tom. 2 n° 2.

<sup>560</sup> Cart. 6 del año de 1799.

quiero mas riquezas, q<sup>e</sup>. al mismo Jesu-Cristo vida nuestra, y sacarme de aquí, es para mi la muerte; pero si la Obediencia me lo manda me conformare gustosa, y estoi pronta a executar lo q<sup>e</sup>. disponga el Señor de mi que en hazer yo su voluntad SSma. Consiste mi fidelidad y mi acierto.

Disponga el Señor de esta pobrecilla pecadora, que anciosa anda por no errar, y no desagradar al Señor”.

Asi dio a entender el amor q<sup>e</sup>. tenia a la pobreza, en la q<sup>e</sup>. la queria el Señor fuese tan delicada, como lo manifestó por esto q<sup>e</sup>. escribio<sup>561</sup> “Estando (dice) una tarde en los ejercicios de mi Señora en mi continuo padecer, y gozar, asi q<sup>e</sup>. acabe se me aparecio mi Padre Santo Domingo, y me dixo: yo te he dicho repetidas veces, q<sup>e</sup>. guardes mi regla con perfeccion, que es del agrado de Dios. Esto mismo habia oido, q<sup>e</sup>. me lo habian referido diferentes veces. Yo hize las pruebas que acostumbro, y no hazia movimiento el Santo, y me bolvio a decir: ya te he dicho, q<sup>e</sup>. Dios quiere q<sup>e</sup>. observes mi regla con perfeccion. Yo empeze a examinar me en lo q<sup>e</sup>. mi Padre espiritual me ha mandado, y oi q<sup>e</sup>. me decian, los que guardan mi regla no trahen cruz de plata, y tu la tienes entre los escapularios que traes al cuello. Yo sin acordarme de tal cosa, me quité los escapularios, y los miré, y hallé alli una cruz de plata, q<sup>e</sup>. habia mucho tiempo que la habia puesto en ellos, y no me acordava. Desaparecio la vision, y yo me baje de mi cuarto, y fui a socorrer una pobre, y le di la cruz, para q<sup>e</sup>. se remediara con ella, y aquella noche estando en la oracion abrasada con el amado mio crucificado::: se me aparecio un Nazareno, y traia una cruz en la mano de palo, y me dixo: Maria toma esa Cruz, por la q<sup>e</sup>. diste ayer a mi pobre: yo no quise tomarla, y me puso a rezar el rosario de mi Señora::: y asi que acabe el rosario desaparecio aquel Nazareno, y me dexo la Cruz”.

---

<sup>561</sup> Tom. 2 n° 93.



Con estas advertencias, y con las doctrinas y exemplos de su V<sup>o</sup>. Director nada omitia, de quanto para el ser pobre perfecta de espiritu en la voluntad y en las obras, le parecio necesario: y si alguna vez deseaba tener cosas preciosas, o costosas, no para su uso y comodidad, pues casi siempre padecia en su persona indigencia, aun de las cosas necesarias, sino para ecxitar su debocion procuraba sacrificar sus deseos en las aras de la Sta. Pobreza, porque. Estaba advertida por la reprehension, y consejo de la SSma. Virgen, que ella refiere asi:<sup>562</sup> “me vino un deseo de tener una imagen preciosa de nuestra Madre del Rosario, y comprarle un buen bestido, para ponerla donde siempre la estuviera mirando. Aquella noche, a prima noche se hazia en casa la novena de nra. Señora, y en la oracion q<sup>o</sup>. se dice a la Señora, senti un gozo en el espiritu, vi una gran luz q<sup>o</sup>. me deslumbraba, y a la Ssma. Virgen que arrimandose ami me dixo: hija aquí me tienes. Traia un hermosisimo bestido de tela de oro, y hermosisima pedreria, y me dixo: este bestido me ponen con las Ave Marias, los q<sup>o</sup>. con debocion me rezan los rosarios: y te advierto hija mia q<sup>o</sup>. observes con perfeccion el voto de pobreza, q<sup>o</sup>. te quiero pobre perfecta, y asi no me agrada que tengas efigie de imagen alguna costosa; pues p<sup>a</sup>. la debocion te basta una estampa de papel, y si no la tienes, yo estoi hija mia en tu compañía. Yo despues de haber arrimado la cruz del rosario, que no pude mas, porq<sup>o</sup>. me quedé embelezada gozando mi alma grandes consolaciones, le dixe: Señora y Madre mia perdonadme q<sup>o</sup>. mi gran miseria, y fragilidad me ocasionó tal pensamiento, aunq<sup>o</sup>. no consentido, porq<sup>o</sup>. al instante lo depuse, y sin licencia de mi Padre nunca me moveria a cosa alguna. Aquella noche antes de la oracion me postré delante del Señor Crucificado, y con muchas lagrimas confesé la culpa, aunq<sup>o</sup>. no habia consentido en ella. Como un quarto de hora estube postrada en tierra, y oi una voz q<sup>o</sup>. me dixo: Maria hija, ya estas perdonada; pobre perfecta te quiero”

---

<sup>562</sup> Tom. 3 n<sup>o</sup> 6.

¿Con esto como no lo habia de ser pobre, y mirar con horror quanto podia tocar en exceso, y superfluidad? Como no habia de poner un singular conato para no ofender a la Santa pobreza y estudiar en obsequiarla? Hasta las palabras q<sup>e</sup>. indicasen propiedad, y pudiesen dar a entender q<sup>e</sup>. no abrigaba en su alma el tesoro riquisimo de la pobreza, las huia. Por esta carta q<sup>e</sup>. escribio al V<sup>e</sup>. Padre<sup>563</sup> Fr. Diego de Cadiz, se ve despues de decirle al V<sup>e</sup>. Padre, que muchos le pedian las cosas de su uso, y aun pedazos de su ropa dice: “como no tengo Padre mio, donde meter los trapos q<sup>e</sup>. me quito, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. no tengo caja, pues si ocupo alguna de la casa tengo algun temor por no decir es mia esta caja, tengo los trapos ocultos por las salas altas, y alli van a quitarlos; y si a V<sup>d</sup>. le parece padre mio, no tengo cargo en el tribunal de Dios, el meter este pedacillo de tunica q<sup>e</sup>. me an dexado en un arca, y los anillos, y el manto sin temor de conciencia, me avisara Vd. Para hacerlo, hasta q<sup>e</sup>. disponga de ello según me mande la Obediencia”.

Mas quanto tenia de pobre, y escasa para el remedio de sus necesidades, tenia de liberal para el de las agenas, y socorro de los pobres, a quienes amaba entrañablemen<sup>te</sup>. porq<sup>e</sup>. miraba en ellos al mismo Jesus-Cristo. Si para remediarlos tenia alguna cosa, no reparaba en q<sup>e</sup>. le hiziese falta, y si no la tenia, recurria a Dios suplicando se la proporcionase, o milagrosamen<sup>te</sup>., como muchas veces se verifico, o a costa de pedir limosna a los bienhechores que los tenia muy poderosos, y con los q<sup>e</sup>. hazia limosna de su propia mortificacion; y de las limosnas q<sup>e</sup>. la daban gastaba según la intencion del dante, con tanta fidelidad y tan menudo escrupulo, q<sup>e</sup>. ni una minima parte se atrebia a aplicar a otra alguna necesidad, ni agena ni propia, sin licencia de ellos, o de sus Directores espirituales. Porq<sup>e</sup>. sentia q<sup>e</sup>. el advitrar en esto era acto de propiedad y dominio.

---

<sup>563</sup> Carta 4 año de 1799.

Quan agradable fuese a Dios esta extremada pobreza de esta sierva suya, y modo de manejarse, se dexa bien conocer, y lo acreditan estas cartas, q<sup>e</sup>. escribio al V<sup>e</sup>. Padre Fr. Diego Josef de Cadiz. Le habia mandado este apostolico varon, q<sup>e</sup>. cubriese la desnudez de una pobre con uno de sus dos Abitos, hasta q<sup>e</sup>. le proporcionase conq<sup>e</sup>. vestirla, y habiendo obedecido, le dice despues en una carta:<sup>564</sup> “Padre el Abito lo traia la pobrecita puesto, y pedi limosna al Señor Sacramentado, para vestirla, y viniendome a casa encuentre a la puerta a el Señor D. Josef de la Puente, y me dixo: ¿tiene Vd. Alguna pobre q<sup>e</sup>. vestir? Yo le dixee que si, y me mando, naguas, camisa, jubon, salla, mantilla, zapatos y medias; y al dia siguiente vino la pobrecita y le dixee que entrara, y le puse la ropa, pero ella llorando me decia ¡ai hermana mia! Por Dios le pido que me dexee el Abito::: Yo le dixee, hermana, esto solo quien es voluntad del Señor lo trae puesto; yo no lo puedo dar, que no tengo licencia; demelo de limosna hermana: estubo mui remisa para darlo pero por fin me lo dio con cargo q<sup>e</sup>. se lo de otra vez. PadreVd. me dira q<sup>e</sup>. he de hazer, porq<sup>e</sup>. no para de venir. Los zapatos q<sup>e</sup>. tengo, tienen tres años, y no para una señora mayor que tengo, y la cuidoo, de pedirselos, no tengo medias, porq<sup>e</sup>. un dia benia una pobrecita, en piernas, y con muchas llagas, y se las puse. Esto vi ya quatro meses, y un dia q<sup>e</sup>. hazia mucho viento acertaron a ver estaba en piernas, y me dieron unas medias p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. me las pusiera, y como son nuevas, se las di a otra pobrecita. Digame Vd. Padre mio si pedire unas biejas por Dios, o si me quedoo sin ningunas”.

“En otra<sup>565</sup> (le dice) le di los zapatos a una pobrecita, y quede descalza, y sin advertir me fui a la oracion, y oi la voz del Padre Ruiz q<sup>e</sup>. me dixo: hija ai tienes zapatos, quedate en paz. Me los puse, pero a el tiempo de irse me dixo: ¿Qué se dice? Y respondi Dios se lo pague a Vd. q<sup>e</sup>. era lo q<sup>e</sup>. acontecia decir quando estando vivo me trata su merced alguna cosa q<sup>e</sup>. me faltara de ropa”. Por este, y otros medios milagros

---

<sup>564</sup>Cart. 21 de Sep<sup>e</sup>. del 798.

<sup>565</sup> Cart. de Agosto de 1800.

quiso el Señor remediarle la necesidad en q<sup>e</sup> la compasion con los pobres la ponian; y era tanta la congoja, y la pena que ocupaba su corazon q<sup>do</sup>. por su extremada pobreza no hallara, o de lo q<sup>e</sup>. en si tenia, y tal vez necesitaba, o de las limosnas q<sup>e</sup>. la daban con q<sup>e</sup>. remediarlos, q<sup>e</sup>. como escribia al P. Cadiz: “esta pena<sup>566</sup> Padre mio tengo, q<sup>e</sup>. no hallo conq<sup>e</sup>. remediar a otras pobrecitas desnudas; lloro y miro si tengo algo q<sup>e</sup>. darles de mi uso, pero no hallo nada, pues no tengo mas que un manto conq<sup>e</sup>. salgo. Mas como tenia libranzas mui seguras en la tesoreria de la Providencia Divina, para salir de sus empeños, como sin numero de veces lo habia experimentado en vida del V<sup>e</sup>. Padre Ruiz, (que puede leerse en el Sermon q<sup>e</sup>. en las honras de este V<sup>e</sup>. Padre<sup>567</sup> predicó el Apostólico Varón Fr. Diego de Cádiz, aunq<sup>e</sup>. no nombró a la hermana, pedia con lagrimas a Dios en la oracion, y hallaba conq<sup>e</sup>. socorrer a los pobres, y quedar consolado. Así escribe al P. Cádiz: “Padre mio<sup>568</sup> una pobre se me puso delante en carnes vivas, era un dolor verla, pero yo acudí a nuestra Señora, y al niño despues de la sagrada comunión, y halle mantillas, naguas, camisa, calzetos, y zapatos. La entré dentro, y la bestí, le labe la cara, la peine que traia mucho ganado, la besti le di de comer, y le dixé se fuera a confesar”.

Estas ropas las hallaba sobre el Altar de nuestra Señora, q<sup>e</sup>. tenia en su Oratorio, a donde mandaban sus Directores recurriese con fe, y asi lo hazia, hallando tambien muchas veces dineros con q<sup>e</sup>. remediar las necesidades. Oigamos lo q<sup>e</sup>. le dice el Apostolico Varon Fr. Diego de Cádiz<sup>569</sup> “en otra carta padre hize lo q<sup>e</sup>. Vd. me dixo, y hallé sobre el Altar ropa y dineros. Tenia dos mositas en carnes vivas, sin tener una hilacha de ropa; las besti y las puse a servir en unas monjas; y a los varoncitos los bestí

---

<sup>566</sup> Cart. 49.

<sup>567</sup> Serm. pag. 66, 67 y 68.

<sup>568</sup> Cart. de 11 de abril de 98.

<sup>569</sup> Cart. de 19 de abril de 99.

y los acomode en el campo”. En otra le dice<sup>570</sup> “Padre mio sigo con mis pobres, y no se ba ninguno desconsolado, y en nombre de Vd. le di a un pobre una buena limosna. Le di al pobre todo lo q<sup>e</sup>. Vd. me dixo le diera, que fue la limosna que halle; yo creo tendria algunos dias q<sup>e</sup>. comer era plata, y buena porcion. Yo como no conosco las monedas no se lo q<sup>e</sup>. era; el iba muy contento”. Esto mismo de hallar monedas, para remediar los pobres, y hazer sufragios por los difuntos se verificó muchas veces, como consta de sus escritos, y diré mas estensamente, quando hable de su compasion con los pobres, y almas del Purgatorio.

Como lo dicho basta para conocer la pobreza serafica de la hermana Antonia, q<sup>e</sup>. observó toda su vida, y procuró radicar con su ejemplo, y doctrina en el Corazon de sus hijas q<sup>e</sup>. algunas de ellas fueron testigos de los prodigio q<sup>e</sup>. Dios obró en la fundación del Beaterio; ya multiplicando los materiales, ya apareciendo limosnas q<sup>do</sup>. en los mayores aprietos no tenia para continuar la obra; y ya ofreciendose muchos a trabajar sin estipendio: manifestando asi el Señor q<sup>e</sup>. era de su agrado la obra, la q<sup>e</sup>. ha continuado despues de su muerte a espensas de las limosnas inesperadas q<sup>e</sup>. diferentes bienechoras han dado a sus hijas, y subsistencia de sus individuos. Siendo de notar, q<sup>e</sup>. q<sup>do</sup>. se hallan con alguna necesidad, reciben el socorro de la Divina Providencia, en la q<sup>e</sup>. confian a exemplo de su Madre y fundadora, q<sup>e</sup>. asu obediencia ciega acompaño una pobreza heroica; en la q<sup>e</sup>. procuran imitarla cuidando solo de buscar las cosas del Cielo, esperanzadas en las indefectibles promesas de Dios, q<sup>e</sup>. todo lo necesario para la subsistencia les dara<sup>571</sup> querite primum regnum Dei et iustitiam ejus, et hec omnia adjicientur vobis.

---

<sup>570</sup> Cart. 12 del año de 99.

<sup>571</sup> Math. cap. 6 v. 33.

## CAPITULO 29

### **De la purisima castidad de la hermana Antonia. Terribles y molestosas tentaciones que padecio, y triunfos gloriosos que consiguio.**

No de hermosura q<sup>e</sup>. pueda compararse a la de una alma pura, y casta dice el Eclesiastico<sup>572</sup> Bella es dice San Efrén la pudicicia (¿?) conyugal, hermosa la honesta viudez, agraciada la continencia juvenil; pero la reina de estas hermosuras es la virginidad<sup>573</sup> Y así exclama San Atanasio: O virginidad corona immarcesible, templo de Dios, sagrario del Espiritu divino, joya preciosísima hallada de pocos, aborrecida de los malos, y deseada de los buenos. Tu gozo de los Profetas, gloria de los Apostoles, vida de los Angeles, y diadema de los Santos.<sup>574</sup> A esta angelica virtud amaba sobremanera la hermana Antonia, y era preciso la poseyese perfectamente, puesto q<sup>e</sup>. ponía el mayor esmero en tenerlas todas, como repetidas veces se lo había dicho el Señor. Fue casta de en su cuerpo, y en su alma, preservandola el Señor con singular providencia aun de las impurezas materiales de la carne, que no siendo culpa, son pension de la naturaleza, concediendola el privilegio q<sup>e</sup>. a Sta. Coleta, de no padecer aquel comun achaque, cuya falta en las mugeres, o ha de ser enfermedad, o embarazo. En su puericia, en su juventud, y en su ancianidad supo conservar esta jolla preciosísimo si detrimento alguno, siendo en todos tiempos y en todas circunstancias purísima en obras, palabras, y de pensamientos \_ \_ \_ \_ \_

Para esto huía de toda familiaridad y trato con personas de diverso sexo, y aun se abstenía p<sup>a</sup>. con sus hermanos de aquellas demostraciones de cariño a que la providencia, la política y la carne y sangre dan lugar, y aun impelen a ejecutarlas; queriendo el Señor q<sup>e</sup>. así lo hiziese, como se lo manifestó en esta ocasión que ella

---

<sup>572</sup> Ecles. cap. 26 v. 20.

<sup>573</sup> S<sup>n</sup>. Efrén ad Monac. tom. 2 pag. 339.

<sup>574</sup> Div. Atan. lib. De Virgin.

refiere así<sup>575</sup> “Un hermano mio vino a verme, porq<sup>e</sup>. estaba ausente, y y habia de mas de un año, que no me veia, y con aquel deseo, q<sup>e</sup>. llegó a casa, me dio un abrazo mui estrecho, q<sup>e</sup>. se llevó un buen rato abrazado con migo; yo aunq<sup>e</sup>. quize retirarme, el mas me apretaba, yo no hize mas resistencia pero yo no lo abrase a el, ni me parecia q<sup>e</sup>. habia nada en contra de semejante cosa, por ser mi hermano. Aquella noche se me aparecio el Señor en traxe de Nazareno, pero aquella vision paso mui pronta, aunq<sup>e</sup>. senti algunas consolaciones, y al instante se me aparecio el Señor Crucificado con el semblante mui severo, y me dixo: los mios son mui puros, si vuelves a admitir otro abrazo, te castigare, y no te visitare, y me bolvio las espaldas. Yo toda temblando, y llena de confusión, y vergüenza, conoci habia ofendido a el amado Esposo de mi alma: llorando mi culpa e arroje en tierra, y decia; Señor mio, yo no sabia q<sup>e</sup>. os habia ofendido; perdonarme Señor, q<sup>e</sup>. aquí tengo de permanecer aunq<sup>e</sup>. este todo el tiempo q<sup>e</sup>. me restare de vida, de dia, y de noche llorando mi culpa. Aquí contra la tierra estaré llorando mis maldades: y era tan grande la pena de mi corazon q<sup>e</sup>. no cesaba de llorar, y pedir perdon de mi culpa; y bolviendose a mi el crucifixo desenclavando los brazos, me lebantó de la tierra, con un semblante compasivo, y amoroso, y me dixo: lebanta hija mia, y ben a mis brazos; y el Señor me lebantó, y limpiandome las lagrimas desaparecio. Quedé sosegada pero in dexar de llorar mis culpas. Se lo dixee a mi Padre espiritual, y despues de haberme reprehendido y dicirme q<sup>e</sup>. habia echo mal, me mando q<sup>e</sup>. otra vez lo detuviera diciendole: hermano mio yo agradezco tu fineza, pero no tengo licencia, y q<sup>e</sup>. me retirara. Así lo hize, así q<sup>e</sup>. llegó el dia que se iba, como mi Padre me lo habia ordenado”.

Quantos la conocieron y quantos con alguna mediacion la comunicaron no solo admiraban la candidez de su mente y corazon tan grande, q<sup>e</sup>. en la edad mayor

---

<sup>575</sup> Tom. 2 n° 59.

conservaba en materias sensuales en la vanidad y profanidad mundana, las inocencias de niña, ignorando el idioma, y las voces de lascivia; si tambien notaron, su modestia, su recato, y su grande honestidad, como de quien vivia con el mayor cuidado, de guardar los apices mas pequeños de esta delicadisima virtud, q<sup>e</sup>. como el cristal con el mas leve aliento se empaña. Siempre estaba prebenida para no dar motibo a la mas leve falta en la castidad, usaba de tanto recato, y honestidad con su cuerpo, q<sup>e</sup>. jamas se despojo del bestido, o del habito, ya fuese p<sup>a</sup>. mudarlo, o ya para sus disciplinas, y ya para ceñirse los cilicios, sino en obscuridad. Quando estaba enferma era uno de sus principales cuidados, y encargos el q<sup>e</sup>. no se dispusiesen medicinas cuya aplicación necesitase del contacto de manos ajenas, siendo tan cuidadosa de la honestidad de su cuerpo, q<sup>e</sup>. en su ultima enfermedad previno no le descubriesen despues de muerta, ni permitiesen tocarse alguno sus carnes. Quando en algunas ocasiones se vio obligada para temperar el fuego del amor divino q<sup>e</sup>. sentia en su pecho del q<sup>e</sup>. se le quemaban sus carnes, y aun las ropas a echarse agua, o vinagre<sup>576</sup>, lo hacia o con mucho recato, o se abstenia de hacerlo hasta tener permiso para ello; principalmen<sup>te</sup>. despues q<sup>e</sup>. el Rmo. Padre Mtro. Gonzales, le escribio esto: he visto lo q<sup>e</sup>. hiziste, echando un jarro de vinagre sobre el pecho descubierto, no quiero que lo vuelvas a hacer, sin mi licencia, ya por las resultas del vinagre, y ya por lo descubierto del pecho<sup>577</sup>

No obstante, a pesar de su honestisimo recato, y vigilancia, en sus acciones, palabras, y reconocimiento de sus ojos, no se si prendado de un hombre de su merito personal, y de su honestidad y virtud, o si movido del Enemigo (q<sup>e</sup>. temeroso de quedar confundido de esta debil muger si hazia voto de castidad perpetua), la pretendio para q<sup>e</sup>. fuese su esposa. Lo cierto es q<sup>e</sup>. el dia antes q<sup>e</sup>. hiziese los votos puso los medios para

---

<sup>576</sup> Carta al P. Cádiz, 4 de Junio de 98.

<sup>577</sup> Cart. 10 de Jun. De 1798.



conseguirlo de este modo q<sup>e</sup>. la hermana Antonia dexó escrito<sup>578</sup>: “Yo estaba sola en casa, y llamaron a la puerta; abri y se entró un hombre que venia en busca de mi hermano; era conocido en casa. Asi q<sup>e</sup>. entró me dixo; yo andaba buscando esta ocasión para hablar con Vd. a solas, porq<sup>e</sup>. lo deseaba en el alma. Yo retirandome un poco, con el semblante serio le dixe: ¿Y que quiere Vd. connigo? Y me respondió, yo lo que quiero es, q<sup>e</sup>. Vd. me corresponda a el mucho cariño que le tengo, pues siempre estoy pensando en Vd. y quiero que me de palabra de q<sup>e</sup>. se ha de casar con migo, y esto ha de ser; y si Vd. no quiere por bien, ha de ser por fuerza, q<sup>e</sup>. yo le diré a su hermano q<sup>e</sup>. ya me ha dado Vd. palabra, y prenda; y veremos lo que Vd. responde a esto. Yo le dixe: solo sabiendo que en eso estaba la salvacion de mi alma, lo hiziera; pero yo creo, que mi Dios, quiere lo mas puro, y perfecto. Yo no tomo ese estado aun q<sup>e</sup>. me quiten la vida, porq<sup>e</sup>. no quiero ese, aunque tambien es bueno, y asi aunq<sup>e</sup>. me lebante Vd. ese testimonio, mi Dios me defenderá: y asi nada temo, y entonces el mas rabioso me amenazó. Así reusó admitir el estado conyugal por lograr el virginal asegurandolo con el voto perpetuo de castidad q<sup>e</sup>. hizo el siguiente dia”.

No podia el infernal enemigo ver sin tormento los felices progresos de esta muger q<sup>e</sup>. tantas veces lo habia burlado, y asi procuro armar todas las baterias de su astucia para acometerla con repetidos ataques, permitiendo el Señor q<sup>e</sup>. la hiziese la mas terrible guerra, q<sup>e</sup>. la suciedad de su malicia pueda inventar de la qual salio ignominiosamente vencido y castigado; y nuestra Antonia coronada de triunfos; veamoslo por lo q<sup>e</sup>. dexo escrito.<sup>579</sup> “Yo iba a dormir, y me vinieron unos pensamientos contra castidad. Yo me senté en la cama, y llamando a la Virgen SSma. decia: Madre mia por vuestra pureza os pido me libreis de tales pensamientos impuros. Pero cada vez iban mas fuertes, de manera q<sup>e</sup>. no podia parar. Me puse quatro cilicios bien apretados,

---

<sup>578</sup> Tom. 1 n° 39.

<sup>579</sup> Tom. 1 n° 82.

pero cada ves la tentacion mas fuerte; me fui a un cuarto retirado; y con un cilicio me di una disciplina, q<sup>e</sup>. de la sangre q<sup>e</sup>. derramaba me quede como desmayada, pero la tentacion cada vez mas fuerte. Yo no sabia que hazerme; lloraba, y pensando en las penas del Infierno, y no hazia nada; pensaba en la muerte, y en el juicio, pero todo en vano, porq<sup>e</sup>. cada ves mas fuerte, y sin parar de llorar, y pedir a Dios q<sup>e</sup>. me favoreciera. Ya estaba para caer en la culpa, y me lebante llorando, y tomé una luz, me fui al corral, y junté gabillas, y escondí una hogrera, me desnude, y me heché en ella, rebolcandome en las asquas tres o quatro veces; pero vi q<sup>e</sup>. se me aparecio un Angel, y tomandome de la mano me saco de la candela. Yo me vesti la ropa interior y la otra veia q<sup>e</sup>. me la iba poniendo el Angel. Me hallé libre totalmente de la tentacion, y el Angel me llevo por la mano, y me puso junto a la cama y me dixo descansa aora, y desaparecio. Yo Padre mio quede dando gracias a Dios porq<sup>e</sup>. me habia librado de aquella tribulacion, y no haber caido en culpa. Ai Padre mio! puedo asegurarle a Vd. que en toda mi vida no he tenido una tribulacion mas grande, y de mayor pena; el Señor sea alabado, que me dio tal inspiracion de arrojarme a las asquas para salir con victoria de mis enemigos. Estube dando graciass media ora, y luego me puse a la oracion porq<sup>e</sup>. ya era tarde::: Me quedo el cuerpo todo echo una llaga, de manera q<sup>e</sup>. no podia hazer movimiento alguno, sin pasar gran dolor; y asi me pasé mas de un mes, sin tener alibio alguno, porq<sup>e</sup>. en las espadas se me hizo una llaga q<sup>e</sup>. me dio mucho q<sup>e</sup>. pasar, porq<sup>e</sup>. se me llevo a podrir alguna carne. Yo me limpiaba con un poco de agua, y con un paño como podia y me salieron algunos gusanos. Mi confesor asi q<sup>e</sup>. lo supo me dixo me pusiera unos paños de vino tibio, y con el tiempo se sanó; y su merced me riñó mucho, y me decia; ven aca tonta; y si te hubieras muerto por ese daño q<sup>e</sup>. te has hecho? Y me lo decia con mucho enfado. Yo respondi: Padre mio, mas bale morir que ofender a Dios. Y con esto se sosegó. Y me dixo q<sup>e</sup>. no bolviera a hazerlo”. Asi supo la hermana Antonia triunfar no

con espinas, como San Benito, sino con fuego, y apagar las llamas q<sup>e</sup>. el espiritu impuro lebantó para abrazarla. Y de esta victoria le dio cuenta al Padre Fr. Josef Sanchez, como consta de sus cartas<sup>580</sup>

Pero no por esto dexaba la infatigable malicia del espiritu infernal de acometerla con nuevas tentaciones, como refiere<sup>581</sup>; pero siempre quedaba victoriosa, o atormentándose con nuevas mortificaciones, o recurriendo con fervorosas súplicas al Señor en la oración. No pudo jamas el enemigo abrir brecha en su corazon por mas dardos de sugestiones mortales q<sup>e</sup>. la tirase, ni porq<sup>e</sup>. se baliese de la más formidable astucia y violencia presentandose en forma de Joben lascivo, q<sup>e</sup>. con furia infernal la acometió, pues salio burlado, y castigado. Oigamos referir esta batalla por ella misma a su Director<sup>582</sup> “Padre mio, por como mi Dios es tan misericordioso me sacó de tanta tribulacion en q<sup>e</sup>. me hallé una noche, quando me iba a acostar. Yendo a lebantar la ropa para meterme en la cama, vi a un enemigo, q<sup>e</sup>. estaba en forma de un mancebo mui buen moso, y de pronto se arrojó ami, y tapandome la boca otro q<sup>e</sup>. se aparecio; el q<sup>e</sup>. estaba en la cama, se vino ami, y abrasandose con migo; empezo a decirme muchas palabras cariñosas, y llenas de luxuria; y lebante el corazon a Dios, y dixé: amado de mi alma, ayudadme en esta batalla, defenderme Señor de estos enemigos, q<sup>e</sup>. primero quiero morir q<sup>e</sup>. ofenderos; ayudadme, amado dueño de mi alma. Abrasandome con el estube luchando media ora, hasta q<sup>e</sup>. pude sacarme el rosario q<sup>e</sup>. tenia al cuello, y echandoselo encima, calló como muerto, y luego tomé los escapularios de nuestro padre Santo Domingo, y de nuestro padre San Fran<sup>co</sup>., y se los eché al q<sup>e</sup>. me tenía tapada la boca, y tambien calló como muerto. Yo no sé Padre mio como mi Señor me dio tanto valor, porq<sup>e</sup>. ellos estaban contra mi, como dos fieras, ya me tiraban del pelo, y me hazian caer de boca; yo con nuevas fuerzas me lebantaba echando sangre por boca, narizes y oidos

---

<sup>580</sup> Tomo 5 n<sup>o</sup>. 89.

<sup>581</sup> Tom. 1 n<sup>o</sup> 59 y 72. Tom. 2 n<sup>o</sup> 3.

<sup>582</sup> Tom. 1 n<sup>o</sup> 39.

porq<sup>e</sup>. me castigaban con mucha furia. Yo Padre mio temia mucho las desonestidades q<sup>e</sup>. ellos mismos hazian delante de mi. Yo cerraba los ojos, y me daban de pescosones para q<sup>e</sup>. los abriera, y me decian: abre los ojos embustera. ¿te parece q<sup>e</sup>. te has de librar de caer en culpa por eso? Pues no te han de baler tus trazas hipócrita? Menos daño te será cometer una culpa mortal, y luego pedir perdon q<sup>e</sup>. estas al instante perdonanda; mira q<sup>e</sup>. el Altisimo quiere mas bien aun gran pecador arrepentido, q<sup>e</sup>. las almas como tu, q<sup>e</sup>. tanto le ofenden con esas hipocrecias. Yo no hazia caso, sino batallando con ellos. Alli los dexé rendidos como muertos, y canzada, le hinqué de rodillas dando gracias a mi Señor Jesu-Cristo porq<sup>e</sup>. habia salido con victoria de de tan penosa batalla. Ai Padre mio ¿Qué temores, y q<sup>e</sup>. fatigas padeci? Solo mi Señor, q<sup>e</sup>. me lo ofrecio, sabe lo q<sup>e</sup>. yo pasé, y como estaba:: Hize la oración, y despues las haciendas de casa, y me fui a la Iglesia, y se lo dixé todo a mi Confesor, y su merced me mandó q<sup>e</sup>. los tuviera sugetos, y cada vez q<sup>e</sup> pasara por donde estaban q<sup>e</sup>. los azotara con los escapularios, y el rosario, hasta que me dieran palabra de no hazer mas desonestidades delante de mi:: Quince dias los tube atados en un cuarto, y de dos, a dos horas iba a castigarlos, y hazia con ellos mil cosas de menosprecio. Les echaba agua bendita, y los azotaba con los escapularios; ellos daban aullidos, pero no querian darme palabra de hazer lo q<sup>e</sup>. les decia. Por fin alos quince dias, me dieron la palabra, y los solté, por orden de mi confesor”.

Viendose el enemigo castigado ignominiosamente de la que soberbio se prometia fuese su esclava, y que su deprabada astucia no conseguia con sus lacibas acciones<sup>583</sup> y probocatibas palabras, otra cosa, q<sup>e</sup>. nuebos ultrages de su arrogancia, determinó tomar por instrumento a un hombre, para q<sup>e</sup>. avivando en el, (como lo hizo) con el soplo de sus malignas influencias, las llamas furiosas de una pasion lasciba, la

---

<sup>583</sup> Tom. 5 n° 11 y 66.

persiguiese con los medios mas atrevidos, y crueles a fin de rendirla. Tentacion tanto mas grande, y terrible, quanto dilatada e inhumada. Así hace relacio de ella<sup>584</sup> “Padre quiso mi amado esposo Jesu-Cristo, para castigar mis muchas culpas, q<sup>e</sup>. un hombre me tomara por su cuenta para perseguirme, a fin q<sup>e</sup>. ofendiera a mi Dios. Pasaron algunos dias persiguiendome; pero mi Señor me sacaba en bien de todo. Este entraba en casa, y por quatro, o cinco veces me sucedio, q<sup>e</sup>. preguntando p<sup>r</sup>. mi a mis hermanos, les decia q<sup>e</sup>. tenia q<sup>e</sup>. hablar conmigo, y subia a donde yo estaba a buscarme. Yo estaba en la cocina; y asi que entró un dia, hizo algunas acciones impuras; yo le dixee q<sup>e</sup>. se retirara porq<sup>e</sup>. sino lo habia de pasar mal. No hizo caso, y se venia a mi, tome la candela del alnafa, q<sup>e</sup>. estaba lleno, y se la arrojé encima con las manos, y se fue huyendo de mi. Asi me libertaba de el por quatro, o cinco veces, que hizo lo mismo. Y estando una noche rezando mis devociones, me mandaron fuerra a cerrar la puerta de la calle; ya estabn acostados algunos de los de casa, y los que estaban dispiertos estaban retirados cenando. Al tiempo q<sup>e</sup>. iba a cerrar, salio este hombre de detras de la puerta, como un lobo, y me asio por los cabellos, y me dixo: ahora pagarás el menosprecio q<sup>e</sup>. me haces. Si me das palabra de ser otra en adelante, y hacer mi gusto, te prometo dexarte, con vida, pero sino aquí has de perecer en mis manos. Yo le dixee: Señor primero quiero morir, que pecar; y asi haga de mi lo q<sup>e</sup>. quiera, q<sup>e</sup>. yo no quiero mas vida q<sup>e</sup>. la que mi Señor me diere para amarle con todo mi corazon. Con mayor rabia me castigaba, porq<sup>e</sup>. me arrastró por el suelo, y los cabellos me los sacaba a tirones, y me dexaba caer, y como me lebantaba en alto, y caia en chinias, me hacía heridas en la cabeza, y salia sangre con abundancia q<sup>e</sup>. me tapaba la vista. Se fue y me dexó: y como habia pasado algun rato ya se me habia elado la sangre, y tenia el pelo echo una plasta en la cara, y cabeza, y un escaecimiento en ella, q<sup>e</sup>. no me podia poner en pie. Me limpié la sangre porq<sup>e</sup>. no me vieran y me fui a

---

<sup>584</sup> Tom. 4 n° 21.

acostar. Metida en mi cuarto estube dandole gracias a mi Señor por el beneficio q<sup>e</sup>. me habia echo de haberme librado de caer en culpa en aquella ocasion tan peligrosa:: Otro dia viniendo de la Yglesia, bolbio este hombre mismo a seguirme, y asi que entré en casa, se arrojó antes que llamara a la puerta de en medio, y me asió por un brazo, y me dixo con palabras cariñosas; hija ya sabes q<sup>e</sup>. te estimo mucho, y me causa mucha pena el castigarte, y asi no dilates el darme el gusto que pretendo, sino quieres morir en mis manos, porq<sup>e</sup>. veras los castigos que doi. Yo me hincé de rodillas en la casa puerta, y llorando le dixe; Señor aquí estoy para recibir todos los castigos, q<sup>e</sup>. mi amado esposo quiera que padesca, y asi aunq<sup>e</sup>. tuviera mil vidas todas las perderia por no ofender a mi amado esposo. Padre mio, yo no se explicarle a Vd. como se puso, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. parecia una fierra: me asio por el cabello, y me tiró a sus pies, y me dio grandes golpes por el cuerpo, me daba con los pies en la cabeza, y me puso un pie en la garganta, que me hahogaba; y despues me puso el pie sobre la cabeza apretandomela contra el suelo de suerte q<sup>e</sup>. me arrebatava, y me rebentó la sangre por ojos, narices, boca y oidos. Me dexó un rato, y se sentó a descansar, y me decia: si habia de hazer su gusto o si perseveraba en mi necesidad. Yo sin aliento en las naturales fuerzas, pero mui fuerte en la perseverancia, le respondí: ya le he dicho a Vd. Señor q<sup>e</sup>. daré primero la vida q<sup>e</sup>. yo ofenda a mi Dios. Se lebantó con mayor ira, y me dio tan grande bofetada, q<sup>e</sup>. me calló en tierra, y bolbiendo de nuevo a castigarme sacó un cuchillo, y me empezó a picar p<sup>r</sup>. todo el cuerpo, y con el cabo me daba grandes golpes en los huesos. Ya cansado, me cogio por un brazo, y me sentó en un poyo de la casa puerta, y cerrando la puerta de afuera se fue. Yo estaba con el cabello colgando, y tapados los ojos con el, porq<sup>e</sup>. con la sangre q<sup>e</sup>. vertía por las heridas de la cabeza, de las narices, y oidos, se me habia pegado el pelo a la cara, y no veia. Me compuse lo mejor q<sup>e</sup>. pude, paraq<sup>e</sup>. no conocieran lo q<sup>e</sup>. llevaba, y llamé a la puerta, se detenia en abirme, y estaba tan rendida, q<sup>e</sup>. se me iba la

cabeza, y me caia. Entré disimulando con todas mis fuerzas, y asi estube todo aquel dia con grande flaqueza, y devilidad en el cuerpo sin poder moverme, y no por eso dexé de cumplir con las cosas de casa, haziendo todo lo q<sup>e</sup>. estaba a mi cargo. Pasé asi el dia de nuestra madre del Rosario, y el dia siguiente fui a la Yglesia, y asi q<sup>e</sup>. vine, bolvio este hombre, y se arrojó ami, y me detubo por la ropa al entrar, y me dixo: mujer; está Vd. todavia en lo mismo? Yo le respondí, si Señor, y me dixo, q<sup>e</sup>. era una atrebida, desvergonzada, q<sup>e</sup>. me habia de matar. Bolvio a sacar el cuchillo, y me dio con el cabo en la cabeza tan grande golpe, que me hizo caer en tierra; y de nuevo empezó a castigarme, sucediendo lo mismo que el dia sabado. Me dexó, y se fue, yo me entré en casa, y estaba sola mi tia, y a este tiempo, y a este tiempo, vino una Señora, q<sup>e</sup>. visitara en casa, y viendome tan sin aliento me llebó de la mano, y me hicieron la cama, y me acosté, y estube dos dias”.

Por otras muchisimas ocasiones y largo tiempo la persiguio este malbado hombre, q<sup>e</sup>. poseido del Demonio, no perdono medio, q<sup>e</sup>. la infernal astucia le sugeria, para hacerla caer en culpa. Ni de dia, ni de noche descansaba por lograr su luxurioso intento; ya la persigue quando sale de su casa para la Yglesia, y con palabras cariñosas la quiere conquistar; ya dentro de la misma Yglesia poniendose junto, la habla desonestidades, la dice oprobios, y la llena de maldiciones; ya al bolver para su casa con violencia la quiere entrar en una casa, y no siendo posible la amenaza de muerte; ya se bale de unas pobres a quienes da dineros porq<sup>e</sup>. la sujeten y resistiendose la descarga tan furioso golpe en el pecho q<sup>e</sup>. la haze arrojar sangre por la boca; ya se bale de otras paraq<sup>e</sup>. le entreguen, con pretexto de consulta, un papel con pinturas desonestas y palabras lacivas; ya disfrazado, y a caballo llega a su casa, a la ora q<sup>e</sup>. comiendo su familia saliese ella, para acometerla a solas, y no puede otra cosa q<sup>e</sup>. herirla en la cabeza; ya se finge caritatibo al tiempo que repartia limosna a los pobres, le dá dos onzas

de oro por si puede atraerla, pero se las buelbe, y da consejos, por lo q<sup>e</sup>. mas colerico, y desesperado lebanta el brazo con un cuchillo para dar de puñaladas, y se le queda immobil; ya resuelto a matarla le tira con una pistola con por dos veces, pero no le dá fuego.

Estas marabillas, q<sup>e</sup>. Dios obraba en defensa de la hermana Antonia, y las de ser detenido, y amenazado por tres ocasiones, al tiempo de quererla seguir, o acometer, por personajes desconocidos de el, pero no de la hermana que vio ser su Angel custodio, y San Antonio Abad; en vez de hacer conocer su yerro a este hombre barbaro, mas lo encolerizaban, y persuadido q<sup>e</sup>. eran hechizarias no cesaba de armar lazos conq<sup>e</sup>. pudiese hazer caer, a la q<sup>e</sup>. Dios tanto protexia: ya se fingia pobre, q<sup>e</sup>. llegaba a pedir la limosna, ya a desoras de la noche clamaba a la puerta de su casa, con dolorosos ayes pidiendo remedio, y en fin no hubiera acabado de machinar (sic) para perseguirla toda su vida, si Dios no hubiera oido a la hermana Antonia, que sin cesar le pedia la conversion de este hombre y q<sup>e</sup>. la hiziera invisible para el, como en efecto lo fue; pues pasando por junto no la veia. Todas estas tentatibas q<sup>e</sup>. hizo el Demonio por este hombre animal, y q<sup>e</sup>. solo sirvieron para multiplicar los triunfos, y duplicar la Corona de Virgen, y de Martir a esta singular muger, las dexo escritas<sup>585</sup> con extencion, q<sup>e</sup>. no traslado por no ser molesto.

Por ultimo llebada del amor a la pureza, y Castidad deseaba q<sup>e</sup>. todo se conservasen castos y huyesen de toda sensual obsenidad; por esto lloraba el abandono, y corrupcion q<sup>e</sup>. la decian habian en el Mundo, por la ninguna modestia, precaucion, y recato con que hombres y mugeres, chicos y grandes se arrojaban al cieno immndisimo de la torpeza; y clamaba a Dios, y a la Ssma. Virgen por el remedio de este mal, y el Señor compadecido de sus ruegos, unas veces solia concederla la gracia q<sup>e</sup>. a San Felipe

---

<sup>585</sup> Tom. 4 n<sup>o</sup>. 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89 y 90.



Neri de conocer por el olfato contaminado con la impureza, como se lo escribio al V<sup>o</sup>. Padre Fr. Diego Josef de Cadiz en una carta<sup>586</sup>; y al Ilmo. Padre Maestro Fr. Francisco Gonzales en otra<sup>587</sup>; y otras solia rebelarle el riesgo en q<sup>o</sup>. algunas personas se hallaban, y lo proximo a cometer esta feisima culpa p<sup>a</sup>. que ocurriese a su remedio, como lo hizo, asi por mandato de su V<sup>o</sup>. Director el P. Maestro Ruiz ( y puede verse en el sermon de las honras de este V<sup>o</sup>. Padre nombrando solo una persona dirigida suya como despues de la muerte de este veremos quando hable de las conversiones q<sup>o</sup>. hizo; y a todos persuadia a q<sup>o</sup>. labasen las manchas de su alma con las aguas saludables de la penitencia, principalmente a los q<sup>o</sup>. llegaban a pedirle socorro en sus necesidades, o remedio para sus enfermedades, y conocia el mal estado de sus conciencias, como este del q<sup>o</sup>. le habla al V<sup>o</sup>. Padre Diego Josef de Cadiz en una carta<sup>588</sup> “Padre a uno q<sup>o</sup>. conoci venia en culpa mortal, le dixere hermano, no viene bien para q<sup>o</sup>. el Señor le mejore la vista del cuerpo, hermano mio quando el alma esta echa una lepra de pecados vaya hermano a limpiarse con el sacramento de la penitencia, y despues hablaremos. Y me dixo q<sup>o</sup>. señalara yo el confesor y lo imbie a Capuchinos con el Padre Mariano de Medina. Tube con este hombre mucha pena porq<sup>o</sup>. empezo a decirme sus culpas, yo me lebante, y le suplique por amor de Dios, no me dixera nada q<sup>o</sup>. eso era para los confesores. Como era de impureza, y decia q<sup>o</sup>. muchos años estaba en un amancebamiento . Tube mucha pena por haber oido, pero tube motivo para llorar, y pedir a Dios por aquel pecador”. A esto le impedia el amor el amor a la castidad, la q<sup>o</sup>. conserbo toda su vida, porq<sup>o</sup>. toda ella fue llena de oracion, ayunos, vigiliass, mortificacion y penitencia, de q<sup>o</sup>. hablare aora.

---

<sup>586</sup> Cart. 24 de enero de 99.

<sup>587</sup> Cart. 3 de Jun. de 806.

<sup>588</sup> Cart. 1 de enero de 99.

## CAPITULO 30

### **De la asperisima penitencia, y mortificación de la hermana Antonia.**

#### **Favores que Dios la hizo, y triunfos que consiguió del Enemigo.**

Parece increíble atendiendo a la natural devilidad del cuerpo humano, y a la enferma condición de una carne corruptible, poder sufrir las penitencias, austeridades, y durisimas mortificaciones q<sup>e</sup>. la hermana Antonia hizo, sino reflecciona, q<sup>e</sup>. la mano poderosa de Dios la sostuvo en medio de su fragilidad. Sus deseos fueron siempre de manifestar en su cuerpo la cruenta pasion de nuestro Señor Jesu-Cristo, indicio cierto, segun Santa Teresa de Jesus<sup>589</sup>, del amor de Dios, q<sup>e</sup>. ardia en su Corazon, y por el que le era intolerable no poder padecer mas. Desde niña en la casa de Abuela manifestó su inclinación a la penitencia, dandose fuertes golpes en la cabeza contra las sillas, y ciñiendo sus inocentes carnes con un pedazo de sogá de esparto, en el q<sup>e</sup>. solia echar algunos nudos para q<sup>e</sup>. le fuese de mayor mortificacion, tratando con esta aspereza su cuerpo para q<sup>e</sup>. no se sintiese despues debelde, y contumaz para lo santo, que es el consejo del Espiritu Santo<sup>590</sup>. Pero no satisfechos sus deseos y ancias por hazer penitencia, con esta mortificacion , los manifesto a su primer Director D<sup>n</sup>. Alonso de Cala, el q<sup>e</sup>. despues de haberla ordenado algunos exercicios penales, y viendo no quedaba sino como idropico, que ningun agua por mucha q<sup>e</sup>. beba le satisface, y q<sup>e</sup>. eran continuas las suplicas por mas penitencias, condescendio ordenandola estas q<sup>e</sup>. ella p<sup>r</sup> obediencia escribio.

---

<sup>589</sup> In vist. cap. 30.

<sup>590</sup> Prob. cap. 20 v<sup>o</sup>. 21.

"Siete<sup>591</sup> años fueron los q<sup>e</sup>. el Señor quiso darle gracia a mi Confesor para darme licencia p<sup>a</sup>. hacer penitencia por mis muchos pecados, por ser grandes las ancias de mi corazon por satisfacer algo a la divina justicia. El primern año me daba mi Confesor algunas ocaciones licencia para q<sup>e</sup>. yo hiziera las penitencias q<sup>e</sup>. el Señor me inspirase, y entonces desahogaba un poco mi Corazon; porq<sup>e</sup>. iba al aljibe y lo llenaba de carbon, y metia alli dos clavos mui gresos de esos q<sup>e</sup>. llaman timoneros, y asi q<sup>e</sup>. estaban echos asqua, los tomaba con las manos, y me los metia por los muslos de manera q<sup>e</sup>. atrabesaban la carne y chirreaba como si estuviera asando carne en unas parrillas. Asi andaba hasta que ellos se casan (sic), q<sup>e</sup>. pasaba algunas veces mas de un mes. Me pregunto un dia mi confesor, como iba en la penitencia? si hazia algo mas de lo q<sup>e</sup>. me habia ordenado? Yo respondi: Padre como Vd. me dixo, q<sup>e</sup>. hiciera lo q<sup>e</sup>. el Señor me inspirara, estando una noche en la oracion, fueron tales las ancias, q<sup>e</sup>. me vinieron de hazer esta penitencia, q<sup>e</sup>. la hize al instante: y me dixo su merced, ¿Y q<sup>e</sup>. fue? Yo respondi, fue q<sup>e</sup>. tomase dos clavos, y los hize asqua, y los entre por los muslos. Y al cabo de un rato, me dixo: q<sup>e</sup>. asi se cayeran, no los volviera otra vez a meter hasta q<sup>e</sup>. me bolviera a avisar, q<sup>e</sup>. habia hecho mui mal en haverme determinado a hacerlo sin su parecer. Asi q<sup>e</sup>. se cayeron, q<sup>e</sup>. pasó un mes, y algo mas, estaba con un dolor mui grande, reparé y vi q<sup>e</sup>. estaba alli un gusanero, tomé un palillo y lo entré p<sup>r</sup>. la abertuea demanera q<sup>e</sup>. salieron por el otro lado los gusanos, y con un cubo de agua, metia un trapo nuevo para

---

<sup>591</sup> Tom. 5 n° 45.

limpiar aquella carne podrida; con el trapo q<sup>e</sup>. metia con el palo asi q<sup>e</sup>. salia por el otro lado lo tiraba bien fuerte hasta q<sup>e</sup>. quedaba limpio, y asi me curaba, hasta q<sup>e</sup>. quedaba limpio, y asi me curaba q<sup>e</sup>. le dio gana a mi confesor de preguntarme, como tenia las heridas q<sup>e</sup> me habian echo los clavos, le dixe lo q<sup>e</sup>. hacia, y me riñó con mucha aspereza, y me mandó q<sup>e</sup>. cociera un poco de vino y romero, y con eso me curara, y a poco tiempo me puse buena. No se sosegaban las ancias de mi corazon por hazer penitencia, porq<sup>e</sup>. eran tantas q<sup>e</sup>. me hartaba de llorar. Fueron distintas las veces, q<sup>e</sup>. atormenté mi cuerpo con este genero de mortificacion de estos clavos, en el discurso de los siete años, padeciendo muchos, y grandes dolores.

Los cilicios eran cinco, una cruz en el pecho, q<sup>e</sup>. me cogia todo el, pero esta no la tube mucho tiempo, por haber enfermadao del pecho, y haber echado mas de una tasa de sangre por la boca al cabo de quince dias, q<sup>e</sup>. tube puesta la cruz. Con esta cruz no podia tomar respiracion, pues q<sup>do</sup>. por obediencia me la quité por orden de mi confesor; por haber hechado la referida sangre, la tenia clavada hasta las costillas. Salio alguna carne pegada a las puas, y mucha sangre, de manera q<sup>e</sup>. me quedó todo el pecho echo una llaga. Esta cruz la tube en otra ocacion seis meses, hasta q<sup>e</sup>. me la quitó mi confesor por Obediencia, y me dixo q<sup>e</sup>. se la llevara, y se quedó con ella. Los otros quatro ciliciosdos de muslos y dos de brazos, los tube puestos un año sin quitarlos: a el año me preguntó mi confesor si habia mucho tiempo q<sup>e</sup>. tenia los cilicios

puestos, (porq<sup>e</sup>. Dios permitia q<sup>e</sup>. no se acordara en todo el año de preguntarme) yo respondi el tiempo q<sup>e</sup>. habia; se quedó su merced parado, y me dixo: eso es lo q<sup>e</sup>. tu quieres, q<sup>e</sup>. yo no tenga esos descuidos. Se lo has pedido tu a Dios q<sup>e</sup>. yo no me acordara? porq<sup>e</sup>. yo no me descuido tanto con ninguna: eso es q<sup>e</sup>. tu se lo has pedido al Señor; pues asi q<sup>e</sup>. te ballas a tu casa al instante quitatelos. Yo me fui, y al instante quise quitar los de de los muslos, pero tenian todo el hierro metido en las carnes, de manera q<sup>e</sup>. era imposible sacarlos. Meti la punta de un cuchillo para poder sacar el principio del atadero, q<sup>e</sup>. ya se habia podrido la cint conq<sup>e</sup>. estaba sugeto; lo saqué todo lleno de pedazos de carne y salio mucha sangre: y los otros fue lo mismo. No quise darle cuenta a mi confesor de esto, sino q<sup>e</sup>. solo le dixi q<sup>e</sup>. ya me los habia quitado, temerosa de q<sup>e</sup>. no me diera licencia tan presto para ponermelos. Se pasaron ocho dias, y me bolvio su merced a mandar q<sup>e</sup>. me los pusiera, y que mudara de sitio, para ponermelos: y luego tenia el cuidado de mandarmelos quitar de seis a seis meses, y todos los siete años sigue asi”.

“Las disciplinas eran continuas: empecé con disciplinas de cordel, pero porq<sup>e</sup>. eran escandalosas, pedi licencia para darmelas con cosa q<sup>e</sup>. no hiziera ruido, y sin decir con que, me dio licencia. Mui contenta me retiré aun cuarto alto, q<sup>e</sup>. está en mi casa (era la una de la noche en el mes de enero) quando me vi alli abri dos ventanas que tenia y por la una entraba el agua porq<sup>e</sup>. el aire la metia, tomaba un cilicio bien grueso, y lo hazia disciplinas, a los pocos golpes,

ya estaba corriendo la sangre. Una hora tenia de disciplina, pero algunas veces no podia aguantarla toda, porq<sup>e</sup>. caia desmayada en tierra y q<sup>do</sup>. bolvia me hallava sin movimiento en el cuerpo, toda yerta con el frio y el agua q<sup>e</sup>. saltava ami cuerpo. Yo le decia ami cuerpo: vamos no te quexes tanto, q<sup>e</sup>. aora por caridad te pondré la ropa: vamos lebantate animalejo, borrico; ¿piensas q<sup>e</sup>. no te conosco? tu quieres el abrigo, la comida buena, los manjares regalados; si estás en la mesa comiendo con la familia, te se antoja lo mejor, y mas regalado: pues toma aora este regalo para alimentar tu flaqueza: y sacaba una naranja agria, y me comia media, pero primero la cascara, por ser esta una cosa a que siempre le he tenido mucha repugnancia, y luego me comia los cascos de la media naranja, la que tenia esperiencia me daba fuerzas en el estomago permitiendolo Dios asi, para poder tomar valor. Me lebantaba, me ponía la ropa, y le decia: ya estas bestido animal, ya has almorsado, mira como te cuido, pues te doi el desayuno tan temprano: esto lo hazia los dias q<sup>e</sup>. no comulgaba, pues entonces no tenia licencia de comulgar todos los dias: y no le daba otro desayuno hasta que comia, y la comida q<sup>e</sup>. le daba era no mas, q<sup>e</sup>. para sustentar la vida”.

Este fue el ensayo de la penitencia de la hermana Antonia declarando guerra cruel a sus miembros, tratando a su cuerpo, como a un jumento, y resolviendose despues a no darle alibio alguno, como lo hizo todo el tiempo, q<sup>e</sup>. el V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Maestro Ruiz la dirigio. No es facil explicar las asombrosas penitencias, y mortificaciones q<sup>e</sup>. este V<sup>e</sup>. Padre la ordeno. Ademas de las crueles y

sangrientas disciplinas q<sup>e</sup>. hasta empezar a obserbar la regla del Patriarca Santo Domingo hazia, la mandó repetidas veces al dia, particularmente en los Advientos y<sup>592</sup> Cuaresmas, sirviendo estas disciplinas la una de preparacion para los Exercicios penales q<sup>e</sup>. hazia todas las tardes de la Sma. Virgen, q<sup>e</sup>. ya dexo referidos en el capitulo 23. La otra antes de entrar ala oracion mental, y la tercera para concluirila; duraban ya media, ya una, ya dos y media horas, y algunas veces tres,<sup>593</sup> segun la señalaba su V<sup>e</sup>. Director. Los instrumentos para sus flagelaciones erar varios, unos eran de cañamo, otros de cadenas gruesas, y otros de cilicios, usando de este tercer instrumento por lo comun en la hora de la disciplina q<sup>e</sup>. hazia al pie de la cruz, despues de acabar las tres horas, q<sup>e</sup>. estava pendiente de ella, del modo q<sup>e</sup>. ya dix: Capitulo 20. Muchas veces hubiera muerto desangrada en las disciplinas, si Dios no hubiera conservado su vida por su continuo milagro.

Aesta continuacion de golpes q<sup>e</sup>. tenian su cuerpo llagado, añadia cinco cilicios<sup>594</sup>, dos conq<sup>e</sup>. oprimia sus brazos, dos conq<sup>e</sup>. llagaba sus muslos, y uno q<sup>e</sup>. llevaba en el talon del pie derecho, q<sup>e</sup>. le hazia muchas veces señalar sus pasos con sangre;<sup>595</sup> y ademas ceñia a la cintura una cadena gruesa de hierro, q<sup>e</sup>. bastaria p<sup>a</sup>. agoviar su cuerpo bien compleccionado por su peso de mas de media arroba, de q<sup>e</sup>. ya hize mencion en el capitulo 22, y la ceñia tan apretada q<sup>e</sup>. rompiendo sus eslabones de tres esquinas, o filos, las primeras telas sele

---

<sup>592</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup>. 14 y 15.

<sup>593</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup> 42. Tom. 4 n<sup>o</sup> 117.

<sup>594</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup> 77.

<sup>595</sup> Cart. al P. Gonzalez n<sup>o</sup>. 8.

incorporaba, causandola tal estrago, q<sup>e</sup>. obligaba a su Director a suprimir dicho martirio. En su comida, fue mui rara, y en su ayuno y abstinencia excede a todo encarecimiento. Pribose de un todo de todo genero de carnes de tal forma q<sup>e</sup>. aun el mismo olor le servia de molestia, causandola varias veces q<sup>e</sup>. por sus enfermedades, y debilidad la mandaron asi el V<sup>e</sup>. Padre Fr. Diego Josef de Cadiz, como el Ilmo. Padre Maestro Gonzales tomar algunas pequeñas porciones de ella, o su sustancia, tal repugnancia, q<sup>e</sup>. le era un nuevo martirio cada ves, q<sup>e</sup>. por la Obediencia lo hazia; como se lo escribia a estos Misticos Padres. Solo comia dos o tres onzas de pan con algunas yerbas cosidas al medio dia, y a la noche una poca de ensalada, y una onza de pan, y en las veinte y quatro horas sola una vez bebia agua, y esto puesto el sol, como se lo escribio al P. Fr. Josef Sanchez.<sup>596</sup> Siendola esta mortificacion mui grande principalm<sup>te</sup>. quando ardiendo en el amor de Dios, se le quemaban sus carnes, y ropas, q<sup>e</sup>. le era intolerable, como decia. Y llegó a privarse de tal forma de todo genero de comida, y bebida, q<sup>e</sup>. no siguiendo el curso natural de los vivientes, se pasaba sin tomar cosa alguna muchas semanas, muchos meses, y aun muchos años, manteniendose por milagro, de q<sup>e</sup>. dixe en su lugar. Su cama fue al principio de vestir el Santo Abito, y por orden del V<sup>e</sup>. Padre Ruiz<sup>597</sup> un Gergon con paja, dos almohadas de estameña, y dos sabanillas de esta misma tela, y despues era la desnuda tierra, y una piedra donde reclinaba la cabeza la sola hora, q<sup>e</sup>. dormia.

---

<sup>596</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup> 9.

<sup>597</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup> 99.



Todo esto era poco para apagar el ardor y sed q<sup>e</sup>. tenia de copiar con su sangre la imagen de nro. Señor Jesu-Cristo; para satisfacer el ancia de hazer penitencia por sus culpas, las q<sup>e</sup>. pensaba tenian irritada la ira divina; y por la conversion de los pecadores, estimulandola a esto ultimo esto q<sup>e</sup>. refiere<sup>598</sup> "Fue a mi cuarto a los ejercicios de mi Señora, y asi q<sup>e</sup>. me persigne, sin poder prepararme, se me aparecio el Señor con la Cruz acuestas, y me dixo: hija ayudame a llebar esta Cruz, y me la puso sobre el hombro, pero me cai con ella, y no me podia mover; me afligia y dixe: Señor mio, no puedo con ella, q<sup>e</sup>. soi mui flaca y miserable. Me dio el Señor la mano, me quito la cruz de los hombros, y me lebante, y entonces me la bolvio el Señor a poner, diciendome hija, quiero q<sup>e</sup>. me ayudes a llebar los pecados del mundo, haciendo penitencia; no te aflixas, porq<sup>e</sup>. no puedas. Has penitencia por ellos, q<sup>e</sup>. yo te ayudare. En muchas partes de sus escritos se haya este mismo encargo del Señor a ella. ¿ Como no habia de exforzarse con estos repetidos mandatos del Señor? ¿Y quando tanto deseaba el q<sup>e</sup>. no fuera ofendido?

No solo la impedia esto, si tambien el haber visto la gloria q<sup>e</sup>. por la penitencia gozaba su Santo Padre, y Patriarca, cuyo exemplo queria imitar: asi se lo manifestó; estando una noche (dice)<sup>599</sup> en la oracion se me representó gloria, y oi que me dician; Maria quiero q<sup>e</sup>. veas la gloria q<sup>e</sup>. tiene tu Padre Santo Domingo por las grandes penitencias q<sup>e</sup>. hizo en esta mortal vida. Vi al glorioso

---

<sup>598</sup> Tom. 4 n° 23.

<sup>599</sup> Tom. 2 n° 95.

Patriarca rodeado todo de gloriosos resplandores, gozando de mucha gloria, y q<sup>e</sup>. lo rodeaban innumerables Angeles cantandole motetes en alabanza de la gloria q<sup>e</sup>. gozaba en satisfaccion de las penitencias q<sup>e</sup>. habia echo. Yo quedé con mucha ancia p<sup>r</sup>. hazer penitencia y haviendo pedido licencia a mi Padre espiritual, no me permitio". Por esta negativa de su V<sup>e</sup>. Director, q<sup>e</sup>. tan inclinado era a la penitencia en sus hijos espirituales, podemos inferir lo asombrosa q<sup>e</sup>. seria la de la hermana Antonia, y como estaria, aunque no es facil concebirlo. Ella tenia estenuado su cuerpo con debilidad de estomago, calenturas mui frecuentes, dolores de cabeza, manos, pies y costado por las llagas, vigiliass continuas, sin numero de golpes violentos, martirizada de los enemigos infernales, heridas de manos violentas, por criaturas q<sup>e</sup>. la persiguieron, y paraq<sup>e</sup>. no se gloriasen sus sentidos de haberse eximido de su austeridad todos mortificados.

Su aspecto, su trato, sus palabras y todo su exterior manifestaba q<sup>e</sup>. era una muger mui penitente, y de una aspereza de vida particularisima: sus ojos los mortificaba separandolos aun de las cosas indiferentes, porq<sup>e</sup>. le habia costado bien caro este descuido q<sup>e</sup>. ella escribe<sup>600</sup> "Padre me habia encargado mi hermano cuidase una mazeta de clabeles q<sup>e</sup>. tenia . Yo fui a cuidarla, y como estaban abiertos los clabeles, y estaba tan hermosa, aunq<sup>e</sup>. iba con todo cuidado a no poner los ojos en ella, pero Padre como soi tan fragil, y tan pecadora, asi q<sup>e</sup>. llegue a la mazeta, de pronto puse en ella la vista, pero vi

---

<sup>600</sup> Tom. 4 n° 24.

encima de los clabeles un crucifixo derramando sangre por las llagas, y con el semblante sereno me dixo: en mi es donde has de poner los ojos, ya te he dicho, q<sup>e</sup>. no has de mirar cosa alguna de la tierra, y desaparecio aquel crucifixo. Como conoci q<sup>e</sup>. habia pecado, porq<sup>e</sup>. asi q<sup>e</sup>. mire los clabeles me llebó la atencion; fue grande la pena de mi corazon, y deseaba q<sup>e</sup>. llegara la hora de irme a los ejercicios para pedir perdon a mi Señor, aunq<sup>e</sup>. entonces lo pedia. Me fui a los ejercicios, pero no tube lugar mas q<sup>e</sup>. de persignarme, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. de pronto me arrebataron, y me llebaron a un hermosisimo Palacio, y me dieron unos azotes tan fuertes, q<sup>e</sup>. yo no los puedo explicar, ni he tenido jamas dolores mas fuertes. Estaba deseando no llebar mas, y oi q<sup>e</sup>. me decian; esto es, p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. escarmientes, y no mires nada de la tierra. Y me pusieron en mi cuarto; tan molida quede q<sup>e</sup>. no podia mover el cuerpo; y como me dixeran p<sup>r</sup>. lo q<sup>e</sup>. me azotaban, estaba temblando no me dieran mas, aunq<sup>e</sup>. duraron mas de media hora”.

Mortificaba sus oidos huyendo de toda conversacion ociosa, y aun de oir, y saber noticias inutiles, y cosas impertinentes. Su olfato con el trato frequente y familiar de los enfermos, de los pobres, y de las personas miserables cuyo mal olor percibia, sin hacer ascos, y sin retraherse por el de hacer en beneficio de todos q<sup>to</sup>. para su consuelo necesitan. Su lengua limpiando con ella las heridas de los pobres, y las llagas llenas de asquerosas materias. En el gusto, en el tacto, en todos los sentidos, fue asombrosa su mortificacion, baliendose de esta

mortificacion activa, o exterior, p<sup>a</sup>. la interior o pasiva, q<sup>e</sup>. es la mas perfecta, como la q<sup>e</sup>. se emplea en el ajustado proceder de la parte mas noble. Ella logró vencerse perfectam<sup>te</sup>. en sus pasiones, en su genio, en todas las inclinaciones, o deseos de la carne. Ella tenia una paciencia inalterable en las persecuciones, como veremos en su lugar; muerta la ira, la venganza, y la quexa para aquellos q<sup>e</sup>. la trataron de hechicera, nobelera, hipocrita, y q<sup>e</sup>. pusieron, y q<sup>e</sup>. pusieron manchas torpissimas en su honra. Ella en fin suyo unir en su persona las dos mortificaciones activa y pasiva con tal perfeccion, q<sup>e</sup>. al Ilmo. P. Mtro. Gonzales le hizo expresarse con esta exageratiba proposicion: la hermana Antonia era aun mas penitente que San Pedro de Alcantara.

Esta aspereza de vida era tan agradable a Dios, y tan intolerable al Soberbio infernal espiritu, como puede conocerse, por lo q<sup>e</sup>. ella dexó escrito, y yo traslado aora, p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. veamos como era favorecida, y confortada en sus flaquezas y desmayos corporales, y como triunfaba en las tentaciones y astucias del enemigo q<sup>e</sup>. se enfurecia contra ella q<sup>do</sup>. la miraba ocupada en los santos rigores contra si misma. "Me mando (escribe)<sup>601</sup> la obediencia me mudara la tunica q<sup>e</sup>. habia un año q<sup>e</sup>. la tenia puesta. No con poca pena de mi corazon le di ese gusto a mi cuerpo, porq<sup>e</sup>. lo agradeccio mucho. ¡O como agradeces el descanso bestia! le decia ami cuerpo, y como si te dieran libertad se perderia esta alma conq<sup>e</sup>. el Señor te unió! Pues agradeselo tu ala obediencia. La tenia en todo el mas del año la tenia tan unida al pellejo, q<sup>e</sup>. parecia estaba alli nacida

---

<sup>601</sup> Tom. 4 n° 38.

porq<sup>e</sup>. en las llagas de los azotes q<sup>e</sup>. los enemigos me daban por temporadas, q<sup>e</sup>. fueron bien a menudo siempre estaba unida al pellejo: quando me la quitaba salian las tiras de pellejo unida a la lana, porq<sup>e</sup>. yo no me acordaba si estaba pegada, o no, solo atendia a obedecer. Mucho gusto le di a mi alma porq<sup>e</sup>. consideraba q<sup>do</sup>. ami Señor le desnudaron la tunica, y por mis culpas padecio mi Señor esta crueldad de los enemigos. Estaba mui alegre porq<sup>e</sup>. en esto poquillo lo imitaba . Y como tenia muchas llagas la obediencia me mando q<sup>e</sup>. le dixera a mi Angel q<sup>e</sup>. me curara una llaga q<sup>e</sup>. me molestaba mucho. Lo hize como me lo mandaba la obediencia; y se me aparecio el Sto. Angel, y descubriendom la llaga, q<sup>e</sup>. tenia en las espaldas, me sanó una porcion grande de gusanos q<sup>e</sup>. tenia en ella, y los recogio, y solo dexó uno en el suelo, y desaparecio. Yo quedé mui aliviada en la llaga, de suerte q<sup>e</sup>. podia respirar, y le di gracias a Dios”.

En esta oracion no le fue sensible el q<sup>e</sup>. le faltaran los gusanos de la llaga, porq<sup>e</sup>. la obediencia lo dispuso, pero si lo fue en otra q<sup>e</sup>. refiere al P. Mtro. Gonzales en una carta<sup>602</sup> “Padre (le dice) no me quitaba ni me mudaba las medias, y en una ocacion las q<sup>e</sup>. tenia habia un año de puestas, y sintiendo un dia incomodidad en el talon por el cilicio q<sup>e</sup>. tenia, me quité la media, y tenia una llaga con gusanos, q<sup>e</sup>. algunos se calleron al quitar la media, y tube sentimiento de ello, tal era el deseo q<sup>e</sup>. tenia de mortificarse, q<sup>e</sup>. solo p<sup>r</sup>. la obediencia lo moderaba, siendo tan agradable a Dios, como seré p<sup>r</sup>. esta vision. Me desmayé (dice) hablando de la disciplina, y quedé sin sentido; asi q<sup>e</sup>. bolvi

---

<sup>602</sup> Cart. del año de 1799. n° 7.

me hallé en los brazos de mi P. Sto. Domingo, y me asió de una mano, y me llebó aun sitio mui deleitable. Ami me parecia q<sup>e</sup>. estaba en el Cielo. Vi alli al S<sup>r</sup>. en traje de Nazareno, a la Virgen, y al P<sup>r</sup>. San Josef. Mi Padre Sto. Domingo me puso junto aquel Nazareno, y me arrimó a su pecho, y me dixo: hija descansa en mi pecho. Allí me quedé dormida gozando mi alma muchas dulzuras. No sé q<sup>e</sup>. tiempo estube alli, ami me parecio habia sido mui corto, pero parece fue una hora lo q<sup>e</sup>. me quedé dormida dormida en el pecho del Nazareno. Vi una semejanza mia, la veia manifiestas todas las heridas del cuerpo, q<sup>e</sup>. le vertian sangre, y tambien las llagas de las disciplinas. Miraba al suelo, y lo veia echo una alfombra de hermosisimos resplandores y de diversos colores. Veia q<sup>e</sup>. de aquellas gotas de sangre q<sup>e</sup>. caian sobre la alfombra, se bolvian hermosisimas rosas, y las tomaba mi P<sup>e</sup>. Sto. Domingo, y se las daba a la Señora, y la Señora se las daba al Nazareno, y las tomaba y arrimaba a su pecho, y despues se las bolvia a la Señora, q<sup>e</sup>. las iba cogiendo en su manto. Y despues oi q<sup>e</sup>. el Nazareno me decia: Maria mia, estas rosas son tuyas. Esta es la sangre q<sup>e</sup>. as derramado por mi amor, no desmayes en este camino, sigue como mujer fuerte, y como esposa fiel atendiendo a la Obediencia. Desaparecio todo, despues de echarme la bendicion, el Señor, la SSma. Virgen y el Sto. Patriarca.

Asi la alentaba el S<sup>r</sup>., y la animaba paraq<sup>e</sup>. siguiese en su penitencisima vida. Asi tambien lo hazia el Patriarca Sto. Domingo. "Me fui (dice)<sup>603</sup> a la disciplina, y como estaba sin fuerzas p<sup>r</sup>. los dolores del cuerpo, antes q<sup>e</sup>. se

---

<sup>603</sup> Tom. 3 n° 36.

acabara la hora q<sup>e</sup>. acostumbro hazer de disciplina, cai desmayada con un temblor en los huesos, q<sup>e</sup>. no podia sugetarme, y asi perseveré un rato. Oi q<sup>e</sup>. me decian bamos hija mia, lebanta. Abri los ojos, y vi a nro. Padre Sto. Domingo, q<sup>e</sup>. con mucho amor me miraba, y echandome la bendicion me decia: sigue hija, sigue hasta el fin; y desaparecio. Quedó mi alma fortalecida, y volviendo a tomar la disciplina p<sup>a</sup>. seguir, era tanto el ferbor q<sup>e</sup>. tenia, q<sup>e</sup>. no me acordaba del tiempo; y bolviendose a aparecer el Sto. me quito la cadena de la mano y me dixo: hasta aqui te manda la obediencia, y desaparecio. Yo entonces me acorde q<sup>e</sup>. ya habia dado el reloj y di gracias al Sto. Patriarca . En otra parte (escribe)<sup>604</sup> fui a la disciplina, asi q<sup>e</sup>. acabe la oracion, y como estaba tan debilitada con los desmayos q<sup>e</sup>. habia tenido, eran grandes los miedos y la repugnancia q<sup>e</sup>. tenia de ir a la disciplina, y me hallaba sin aliento, y esforzandome q<sup>to</sup>. podia, me fui y estando empezandola se me aparecio nro. P<sup>e</sup>. Sto. Domingo, y el santo me dio una cadena p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. hiziera la disciplina. La hize con tanto fervor q<sup>e</sup>. sin acordarme del tiempo señalado q<sup>e</sup>. tengo p<sup>r</sup>. la obediencia, me llebe dos horas en la disciplina; cai desmayada en tierra, como muerta, y q<sup>do</sup>. bolvi, me hallé en los brazos de la Ssma. Virgen, q<sup>e</sup>. llena de dulzura se me aparecio. En otra ocacion le puso tambien el Sto. Patriarca la cadena en la mano p<sup>a</sup>. la disciplina, y la alentó.”<sup>605</sup>

---

<sup>604</sup> Tom. 3 n° 91.

<sup>605</sup> Tom. 3 n° 95 y 96.

El hallarse en los brazos de la Ssma. Virgen, y del mismo Jesu-Cristo quando bolvia de los desmayos, por la mucha sangre q<sup>e</sup>. derramaba en sus disciplinas, y en las q<sup>e</sup>. muchas veces oia cantarle los Angeles los misereres, habla en diferentes partes de sus escritos.<sup>606</sup>

Que furia no tendría el enemigo irreconciliable de las almas justas contra esta tan favorecida de Dios, y q<sup>e</sup>. de sus penitencias resultaban diferentes maravillosos frutos en bien espiritual de muchos, asi vivos, como difuntos, por quienes determinadam<sup>te</sup>. aplicaba algunas veces sus penales ejercicios con orden de sus Directores; se dexa bien conocer por esto q<sup>e</sup>. dexó escrito. "Un poco de tiempo<sup>607</sup> me tentó el enemigo con el sueño, asi q<sup>e</sup>. me ponía a la oracion, o a la disciplina, o a otro qualesquiera ejercicio espiritual, pero yo tomaba una sogá, y la ataba a las bigas, y me ataba un brazo de una punta, y otro de otra, de manera q<sup>e</sup>. el cuerpo quedaba en el aire, y asi estaba todo el tiempo de la oracion, y asi fui benciendo el sueño. Era tanto el gozo q<sup>e</sup>. llegaba a mi alma con este genero de mortificacion q<sup>e</sup>. asi q<sup>e</sup>. acababa la oracion cantaba esta coplilla, y decia.

Por amarte mi dueño

estoi atado,

Porq<sup>e</sup>. vive en mi alma

mi enamorado.

---

<sup>606</sup> Tom. 3 n° 35, 65 y 69.

Tom. 4 n° 36 y 117.

Tom. 2 n° 24.

<sup>607</sup> Tom. 5 n° 45.



Y quando me desataba, caia rendida en el suelo, y decia a mi cuerpo; vamos animalillo, lebanta a la disciplina: vamos q<sup>e</sup>. tiempo tendrás p<sup>a</sup>. descansar en muriendo. Me ponía a la disciplina, y a poco tiempo caía desmayada en el suelo, pero yo me afligía por no poder lebantar al borrico del cuerpo, y le pedía a Dios, q<sup>e</sup>. me diera fuerzas, y a penas hazía la suplica q<sup>do</sup>. me hallara con fortaleza me lebantaba, y como sino hubiera pasado nada, tomaba las disciplinas, hasta q<sup>e</sup>. acababa el tiempo señalado”.

Pero viendo el enemigo q<sup>e</sup>. nada había conseguido con la tentación del sueño, favorable a sus diabolicos designios, se valió de este q<sup>e</sup>. en carta escribío a P. Fr. Josef Sanchez<sup>608</sup> “Un Jueves Santo me dio licencia mi confesor p<sup>a</sup>. tener la disciplina mas tiempo, q<sup>e</sup>. lo ordinario, de manera q<sup>e</sup>. empecé a la una, y acabe a las tres y media. Cai desmayada en tierra por la debilidad del cuerpo, y por ser mucha la sangre q<sup>e</sup>. corria; pedi fuerzas al Señor, y al instante me halle con animo, y proseguí la disciplina: pero a poco tiempo bolví a caer. Se apareció el Diablo en forma de Angel y me dixo: vengo de parte del Altísimo a decirte q<sup>e</sup>. moderes las penitencias, q<sup>e</sup>. te quitas la vida, y eso no es del agrado de Dios, porq<sup>e</sup>. se espera estrecha cuenta en el tribunal divino por tu indiscreción, q<sup>e</sup>. las penitencias han de ser con moderación sinq<sup>e</sup>. el cuerpo descaesca para poder servir a Dios, y satisfacer poco a poco a la divina justicia por tus pecados, y si vas así presto acabarás con la vida, la q<sup>e</sup>. te manda el Altísimo, q<sup>e</sup>. mires por ella. Yo sin hazer caso, como si oyera aun perro, tome agua bendita, y dixé; yo veré

---

<sup>608</sup> Tom. 5 n° 45.

aora quien es este predicador tan caritativo, q<sup>e</sup>. tanta lastima tiene auna criatura. q<sup>e</sup>. por sus grandes pecados merece hacer rigurosas penitencias, y no haze nada de provecho. Le eché agua bendita y salio dando aullidos mui grandes. tomé las disciplinas, y segui con mas valor hasta q<sup>e</sup>. se acabó”.

Mas viendose burlado el Soberbio infernal espiritu la acomete a cuerpo descubierto asi <sup>609</sup> “Una tarde me fui a los ejercicios de mi Señora, p<sup>a</sup>. entrar en ellos hize primero la disciplina, y tube mucho combate con los enemigos, porq<sup>e</sup>. se arrojaron sobre mi, y uno abrazandose conmigo, luchando para quitarme las disciplinas, yo luchando con el a brazo partido lo arrimé con aquel combate al pecho, y tenia el rosario al cuello, y como topó con el cayo desmayado entierra. Yo me quite el escapulario de nro. Padre, y se lo puse encima, y el daba aullidos, y llorando me decia, quitame ese escapulario, q<sup>e</sup>. me atormenta mucho, q<sup>e</sup>. yo te doi palabra de no bolver mas quando bayas a la disciplina. Yo no hazia caso de sus lamentos. Hize la disciplina, y despues me puse a los ejercicios . Asi q<sup>e</sup>. acabe lo solté, y se fue echandome maldiciones. Otra tarde iba a los Ejercicios y como acostumbro hazer la disciplina primero se me aparecieron seis enemigos en figura de negros, y me hicieron por las manos, y me ataron con mucha rabia, y me arrastraron por el suelo, y me decian; veamos aora como hazes la disciplina q<sup>e</sup>. te manda el ministro. Y me daban de bofetadas, yo lebanaté los ojos al cielo, y dixi: Señor la obediencia me manda q<sup>e</sup>. haga estos ejercicios, y estos enemigos

---

<sup>609</sup> Tom. 2 n° 20.

me tienen atadas las manos, y no puedo hazer nada. Entonces con mucha prisa me quitaron las ataduras, y desaparecieron. Yo hize la disciplina, y los ejercicios.

Con esto mas se enfurecia el enemigo, y rabioso apelo a otros medios q<sup>e</sup>. le sugirio su diabolica malicia, ya de lebantar un viento tan furioso en el lugar donde hazia la disciplina, q<sup>e</sup>. la llevaba de la una, a la otra parte, y la hazia dar fuertes golpes contra las paredes, y asi la atormentaba por espacio de hora y media, sin q<sup>e</sup>. se pudiese sugetar para darsela; ya de luchar con ella, y quitarla las disciplinas, y llebarselas, ya de hazerlas pedazos, y con ellos desaparecer. Pero nada de esto bastaba p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. dexase de hazer sus flagelaciones, y muchas veces con las mismas disciplinas q<sup>e</sup>. le habian quitado, obligando al enemigo a q<sup>e</sup>. se las devolviese enteras a fuerza del mandato q<sup>e</sup>. por orden de su Director le imponia; saliendole tan caro estos extratagemas, q<sup>e</sup>. le costaban sufrir el tormento de estar atado con el rosario , y la ignominia de recibir golpes con el escapulario, hasta q<sup>e</sup>. las bolvia enteras, y no lo soltara, hasta q<sup>e</sup>. fuese testigo de las sangrientas y dilatas disciplinas, q<sup>e</sup>. en estos casos se daba. Todo esto lo refiere largamente en distintos lugares de sus escritos<sup>610</sup>. Penitencia asombrosa de la hermana Antonia, quien se le puede aplicar lo q<sup>e</sup>. el crisologo decia de san Juan Baptista, q<sup>e</sup>. esta virtud si tomara cuerpo, y bestido para presentarse a nosotros, hubiera tomado el cuerpo, y bestido de la hermana Antonia. Lo cierto

---

<sup>610</sup> Tom. 4 n° 36, 58, 63.  
Tom. 3 n° 81 y 85.  
Tom. 5 n° 2 y 71.

es q<sup>e</sup>. hará bacilar los entendimientos mas iluminados, particularm<sup>te</sup>. por su ayuno de no comer, ni beber; de esto voy a hablar aora.

### Capitulo 31

#### **De la singularidad de los ayunos de la hermana Antonia, y como triunfo de las astucias conque el Demonio procuro impedirlos.**

En el capitulo antecedente dexo insinuado algo de los ayunos extraordinarios de la hermana Antonia, q<sup>e</sup>. por ellos quiso el Señor no solo acordarnos los q<sup>e</sup>. practicaban aquellos havitadores delos desiertos a donde se retiro San Geronimo la primera vez, q<sup>e</sup>. salio de Roma para hacer vida solitaria, y penitente de quienes dice el Santo<sup>611</sup> q<sup>e</sup>. se mantenian de tal manera q<sup>e</sup>. juzgaban ser una especie de luxuria el comer cosa cosida al fuego: aliquid coctum comedere, luxuria est., si tambien la abstinencia de aquellas matronas romanas q<sup>e</sup>. dice el P<sup>e</sup>. San Agustin haber visto, que estaban mui frecuentem<sup>te</sup>. en ayunas tres, y tal vez quatro dias sin probar ni el pan ni el agua como si estuvieran fuera del cuerpo, y sin necesidad del ordinario sustento: Sed continuum triduum vel amplius sepissime sine cibo, et potu ducere<sup>612</sup>. Y p<sup>r</sup>. ultimo quiso hacernos ver q<sup>e</sup>. en la hermana Antonia su brazo poderoso no se abia abreviado p<sup>a</sup>. conducirla por el camino, aunq<sup>e</sup>. escabroso, y peligroso de no tomar nada de alimento, por donde llebó a Sta. Catalina de Sena, y q<sup>e</sup>. el mismo Señor q<sup>e</sup>. entonces lo hizo, puede hacerlo quando le place, como asi selo escribió el Rmo. Padre Mtro. Gonzales<sup>613</sup>, dando la orden p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. siguiera segun la determinacion del V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Mtro. Ruiz en los ayunos.

Estos ayunos fueron tales, q<sup>e</sup>. no caben baxo de la industria, o costumbre humana, como asi lo confeson los medicos q<sup>e</sup>. la asistieron en las ocasiones q<sup>e</sup>. nada

---

<sup>611</sup> Epist. ad Eust.

<sup>612</sup> De Mor. Eccles. lib. 1 cap. 33.

<sup>613</sup> Cart. n<sup>o</sup> 7 año de 1799.

podía comer, y solo por milagro podía vivir.<sup>614</sup> Estos comenzaron por los años de 1780 dirigiendola el sabio, y místico Padre Cura D<sup>n</sup>. Alonso de Cala, q<sup>e</sup>. cauteloso sospechando fuese tentación grande del Demonio, y engaño de ella, lo q<sup>e</sup>. era don la magestad de Dios, se valió de todos los medios posibles para probar la verdad de una cosa tan poco vista. De este modo haze relación la hermana en sus escritos<sup>615</sup> “Padre (le dice al P. Fr. Josef Sanchez) había muchos días, que oía en la oración, q<sup>e</sup>. le dixera a mi Confesor ser voluntad de Dios, q<sup>e</sup>. ayunara a pan y agua por los pecadores, y q<sup>e</sup>. no había de comer carne ni pescado. Yo se lo dije a mi Confesor, y me dixo q<sup>e</sup>. no quería. Empecé a querer comer, y eran tales los bomitos, q<sup>e</sup>. parecía quería reventar; y desde aquel día siguieron los bomitos sin parar un día. Mi confesor viendo aquello, me dixo; q<sup>e</sup>. no comiera pescado, ni lacticinios, y al instante se me quitaron los bomitos, y solo con pan, y agua me mantenía, y esto muy poco. Así pasé la quaresma, y llegó el día de la Pasqua, y me dixo mi Confesor, q<sup>e</sup>. ya podía comer, y así, que comiera: me puse, y quería reventar, pues con la fuerza de los bomitos echaba sangre quajada; pero mi Confesor no quería sino q<sup>e</sup>. comiera, aunq<sup>e</sup>. me muriera: y viendo q<sup>e</sup>. no había remedio me dixo q<sup>e</sup>. viera al Médico”.

Con más extensión dexó escrito esto, por mandato del V<sup>e</sup>. Padre Mtro. Ruiz<sup>616</sup> “El viernes (dice) primero de marzo, por la mañana oí quando iba a comulgar una voz, q<sup>e</sup>. me dixo: no quiero hija mía, q<sup>e</sup>. tomes más alimento, q<sup>e</sup>. mi cuerpo Sacramentado. Este ha de ser tu alimento, este ha de ser tu regalo, y tu delicia; Jesus Sacramentado ha de ser tu fortaleza. Yo no vi nada. Causaron en mi alma estas palabras unos impulsos grandes de amor de Dios, q<sup>e</sup>. me abrazaba con aquellas ansias, pero sentía una serenidad grande y mucha paz interior. Me vine a mi casa, y así q<sup>e</sup>. fue hora de comer, me puse a comer, pero no era capaz de poder pasar la comida por la repugnancia tan grande, q<sup>e</sup>.

---

<sup>614</sup> D. Alonso Venites y D. Andres Rodriguez.

<sup>615</sup> Tom. 5 n° 74.

<sup>616</sup> Tom. 1 n° 82.

sentia. Quería hacer fuerza, y no podía. Yo haciendo fuerzas bomité lo q<sup>e</sup>. había comido con mucho trabajo. Se lo dije a mi confesor, y su merced me dixo: aunq<sup>e</sup>. bomites, y rebientes has de comer: Yo porfiaba, pero eran tales las ancias q<sup>e</sup>. con la fuerza bomitaba sangre. Entonces me dixo mi confesor, q<sup>e</sup>. llamara al medico p<sup>f</sup>. q<sup>e</sup>. tendria el estomago sucio. Se llamó el medico p<sup>a</sup>. ver si dandome una purga se me abrian las ganas de comer. Vino el medico, me vio, y dixo q<sup>e</sup>. no tenia el estomago sucio, q<sup>e</sup>. era matarme si me purgaban; q<sup>e</sup>. tomara unas aguas frescas q<sup>e</sup>. rezetó. Pero mi confesor pofiaba, q<sup>e</sup>. comiera, y el medico me dixo no hiziera mas fuerzas p<sup>a</sup>. comer, sino q<sup>e</sup>. viera lo q<sup>e</sup>. me asentaba en el estomago, y eso comiera; y entonces mi Confesor vino en lo mismo, y asi hize, y lo q<sup>e</sup>. comia era, como dos onzas de pan al medio dia, y una lechuga, quando era tiempo de q<sup>e</sup>. las abia, y esto con bastante fatiga mia, y mas p<sup>f</sup>. la nota q<sup>e</sup>. daba de no comer, pues mis hermanos decian: q<sup>e</sup>. era cosa de admiracion, porq<sup>e</sup>. nadie es capaz de vivir sin comer. Yo pedia a Dios, si era de su agrado me diera gana de comer, por evitar el escandalo: y un dia q<sup>e</sup>. estaba pidiendo esto, oi q<sup>e</sup>. me decian: yo haré lo q<sup>e</sup>. quisiere de ti, y como fuere de mi agrado. Dos años me pasé así, y los vienes, lunes, y martes no pasaba ni el agua.”

“Me ofrecio el Señor una enfermedad q<sup>e</sup>. me duró seis meses, y el medico decia: q<sup>e</sup>. no habia remedio, q<sup>e</sup>. me moria de Ettica, porq<sup>e</sup>. no se me quitaba la calentura, y no podia comer cosa alguna. Viendo esto los de mi casa, me traxeron dos huevos pasados por agua, y haciendome todos fuerza p<sup>a</sup>. que comiera, porq<sup>e</sup>. el medico decia, no podia curarme por lo debil q<sup>e</sup>. estaba, tomé los huevos, q<sup>e</sup>. mi hermano por su mano me los dio, y partiendolos los halle bacios, y oi una voz, q<sup>e</sup>. me dixo: hija mia ya has cumplido la obediencia, q<sup>e</sup>. tanto me agrada, y tambien has visto q<sup>e</sup>. no quiero q<sup>e</sup>. tomes alimento alguno. Y viendo mi hermano esto, porq<sup>e</sup>. lo estaba mirando, se fue llorando, y dixo: no hai mas pruebas q<sup>e</sup>. hacer, ni hai q<sup>e</sup>. mortificarla porq<sup>e</sup>. no quiere Dios, q<sup>e</sup>. coma. El

medico decia, q<sup>e</sup>. aquella enfermedad, y todo lo q<sup>e</sup>. me pasaba no era cosa de la tierra, q<sup>e</sup>. el no se atrebia a curarme, q<sup>e</sup>. solo el Señor era quien lo habia de remediar. Esto fue publico porq<sup>e</sup>. el medico mi confesor, y la muger q<sup>e</sup>. serbia en casa hablaron de estas cosas q<sup>e</sup>. vieron”. Esta misma narracion haze en una carta al V<sup>e</sup>. Padre Fr. Diego Josef de Cadiz<sup>617</sup> para seatisfacer a las preguntas q<sup>e</sup>. el Rmo. Mtro. Gonzales le habia echo sobre el particular de mantenerse con la Sagrada Comunión, como asi era, y lo escribio.

“Habiendo llegado (dice)<sup>618</sup> el miercoles de Ceniza :::: me fui a la Iglesia a comulgar, y recogida en lo interior oi q<sup>e</sup>. me decian: hija mia este alimento que aqui te doi, ha de ser tu sustento, pues ya tienes experimentado q<sup>e</sup>. esto es solo, lo q<sup>e</sup>. es de mi agrado, q<sup>e</sup>. este pan ha de ser tu sustento. Con esta voz, quedó ardiendo mi Corazon en llamas de amor de Dios, y dixee: amado Jesus mio mirad Señor lo q<sup>e</sup>. paso con la comida ; mi hermano se enoja, y todas son confusiones p<sup>a</sup>. mi. Y volbi a oir mira q<sup>e</sup>. no quiero q<sup>e</sup>. seas pusilanime, sino q<sup>e</sup>. no tomas sino ami justicia, q<sup>e</sup>. te puede condenar. Y entonces me ofreci toda al Señor, paraq<sup>e</sup>. obrara en mi segun su santisima voluntad. En todo el tiempo de Quaresma fueron mui pocos los dias que pude comer, y esto lo q<sup>e</sup>. acostumbraba, pero en especialidad los Viernes, q<sup>e</sup>. no podia pasar un bocado”. En otro lugar dice<sup>619</sup>: “llegó el miercoles de Ceniza del año de 1783, y asi q<sup>e</sup>. llegó la hora de comer sentia tan grande repugnancia a la comida q<sup>e</sup>. de verla se me lebantaba el estomago, y queriendo hacer instancias a comer por las porfias de mis hermanos se me quedaba el bocado sin poderlo pasar, y con grandes fatigas, q<sup>e</sup>. parecia me accidentaba de muerte. Y oi una voz que me dixo: hija el ayuno q<sup>e</sup>. has de tener esta Quaresma ha de ser sin pasar bocado, y asi no hagas fuerza, q<sup>e</sup>. solo con la obediencia de tu Padre espiritual se dispensara este ayuno, y sola la Obediencia de tu Padre has de sugetar, y no la de otro. Como me porfiaban tanto, y me lo mandaban mis hermanos, por obedecer

---

<sup>617</sup> Cart. n° 10 año de 1799.

<sup>618</sup> Tom. 1 n° 72.

<sup>619</sup> Tom. 2 n° 29.

queria seguir haciendo fuerzas, pero era imposible comer hasta q<sup>e</sup>. me mandaron lo dexara, y lo dexe. Asi pase sin comer, y sigo lo mismo, ni beber agua, q<sup>e</sup>. se me ha pasado este tiempo sin beberla desde el dia de año nuevo, aunq<sup>e</sup>. han sido muchos los dias, q<sup>e</sup>. con los ardores del pecho ocasionados de la Comunión, no puedo explicarle a Vd. la mucha sed que tenia; pero sabiendo q<sup>e</sup>. con el agua no se aplacan los ardores, no la bebo, sino quando me lo manda la obediencia”.

<sup>620</sup>“Acabada la Quaresma, segui con ayuno sin poder pasar nada, porq<sup>e</sup>. con los ardores del pecho me habia llagado la garganta: Asi estube sin comer siguiendo el ayuno hasta el dia veinte y nueve de Mayo, y este dia comi por Obediencia alguna ojas de lechuga al medio dia, esto era sin pan, ni otra cosa alguna. En este tiempo q<sup>e</sup>. digo no podia pasar nada, me instaron muchas veces en casa, para q<sup>e</sup>. comiera pero no era posible; y estando un dia comiendo ensalada, q<sup>e</sup>. me lo mando mi Padre, porq<sup>e</sup>. ya se habian acabado las lechugas, me instaban para q<sup>e</sup>. comiera pan, y queriendo porfiar a pasar una sopa, no era posible, de suerte q<sup>e</sup>. se me lebanto el estomago, y queria reventar, y arrojé el bocado de pan, y solo pasaba la ensalada. Aquellas fatigas me hizieron arrojar alguna sangre por la boca, y me pusieron en grande tormento”.

Este tan raro modo de vivir se divulgó algun tanto por la ciudad, ya por los de su casa, y ya por el medico<sup>621</sup> q<sup>e</sup>. admirados lo refirieron, de lo que se formaron varios dictámenes, unos a favor de la hermana Antonia, y otros contrarios pareciendole a muchos q<sup>e</sup>. era, o cosa increíble, o q<sup>e</sup>. no podia ser cosa buena, imaginando q<sup>e</sup>. era ilusión del enemigo, de lo q<sup>e</sup>. noticiosa se esforzaba a tomar aunq<sup>e</sup>. por ceremonia algun alimento, pero eran tantas las fatigas con q<sup>e</sup>. bolveria, o arrojaba lo q<sup>e</sup>. con tormentos habia pasado, q<sup>e</sup>. la ponian en terminos de morir. Ella le pedia a Dios con muchas lagrimas, se dignase darle ganas de comer, y q<sup>e</sup>. pudiese hacerlo para no escandalizar;

---

<sup>620</sup> Tom. 2 n° 90.

<sup>621</sup> Cart. n° 10 a Fr. Diego de Cadiz año de 97.



ella procuraba interpretar esta particularisima gracia que Dios la hazia, con decir a los q<sup>e</sup>. la hablaban de sus ayunos, q<sup>e</sup>. era castigo q<sup>e</sup>. Dios la habia dado por sus pecados; y ella procuraba formar deseos de comer, pero el Señor la reprehendio asi, como lo escribe<sup>622</sup> “Estando un dia imposibilitada de comer sin poder pasar el alimento por mas diligencias q<sup>e</sup>. hacia, sentia como hambre, y hazia deseo de comer, pero se me divertia la imaginacion; y un dia q<sup>e</sup>. tube deseo, luego q<sup>e</sup>. comulgue, oi q<sup>e</sup>. me decian en lo interior de mi alma: Antonia, Que mas quieres si te sustentas con pan de Angeles? Pero tu obras, como los Ysraelitas q<sup>e</sup>. teniendo para mantenerse Maná del cielo; suspiraban por las ollas de Egipto. Agradecio mi alma con suma alegria la reprehension del Señor, y dixi: solo vos Señor conoceis mi bileza. Pero amado dueño mio dadme vuestra gracia, para q<sup>e</sup>. corrija mis culpas, y no me dexé arrastrar de mis pasiones”.

Mas como de dia en dia se iba haciendo publico q<sup>e</sup>. la hermana Antonia se pasaba sin comer y q<sup>e</sup>. solo de tarde en tarde tomaba mui corta cantidad y sus hermanos no ignoraban lo q<sup>e</sup>. de esto se opinaba, asi en Xerez, como en otros pueblos, hasta llegar a decir q<sup>e</sup>. era ficcion para ganar opinion, y credito de santa, y q<sup>e</sup>. ella ocultamente comeria, y se regalaria mui bien; ya la instaban para q<sup>e</sup>. comiera; ya procuraban medicinarla particularmen, en los tiempos en q<sup>e</sup>. ni aun el agua podia pasar. Pero todo era embano, como se ve por esto q<sup>e</sup>. escribio:<sup>623</sup> “Padre en la octava de la natividad de nra. Señora no pude pasar ni agua, pues haviendome instado en casa, q<sup>e</sup>. tomara a lo menos un huevo pasado por agua, al tiempo de comerlo lo halle vacio, como sino huviera tenido jamás comida, y haciendo fuerza a comer un poco de pan, se me quedaba en la boca sin poderle pasar, hasta q<sup>e</sup>. lo arrojé fuera; y viendo q<sup>e</sup>. en casa me hacian fuerza para q<sup>e</sup>. comiera, afligida lebanaté el Corazón a Dios, y dixi: Señor mio, a mi me mandan q<sup>e</sup>. coma, yo no puedo; si es vuestra SSma. voluntad haced q<sup>e</sup>. pueda pasar esta

---

<sup>622</sup> Tom. 2 n° 29.

<sup>623</sup> Tom. 1 n° 22.

comida . Entonces oi q<sup>e</sup>. me decian; ya a ti te basta con lo q<sup>e</sup>. has echo; no te canses porq<sup>e</sup>. por aora no as de pasar nada de este mundo, y asi no hagas fuerza, sino dexate estar hasta q<sup>e</sup>. yo lo disponga. Senti con esta voz mucho sociago en mi alma, y una dulzura muy grande; y asi me llebé toda la octava sin poder pasar nada, porq<sup>e</sup>. algunas cosas q<sup>e</sup>. entraba en la boca por las instancias q<sup>e</sup>. me hacian, no pasaban a dentro, porq<sup>e</sup>. al instante las arrojaba fuera con mucho asco del estomago, y grandes fatigas”.

En otra parte (dice):<sup>624</sup> “Padre en la octava de la Concepcion de nuestra Señora, no pude pasar comida alguna, y porfiandome mis hermanos q<sup>e</sup>. viera si podia pasar un huevo pasado por agua; respondi q<sup>e</sup>. me traxeran lo q<sup>e</sup>. gustasen. Lo pusieron por obra, y me lo traxeron. Lo tomé en la mano, lo parti y lo halle vacio, como si nunca hubiera tenido comida alguna; penso la familia de casa, q<sup>e</sup>. tal ves se habria salido, y estaria en la vasija en q<sup>e</sup>. se habia compuesto. Fueron a mirarla, y hallaron solo el agua sin señal de huevo. Se admiraron de ver aquello. Y como habian visto algunas veces, q<sup>e</sup>. haciendome fuerza para q<sup>e</sup>. comiera, era en bano porq<sup>e</sup>. parecia q<sup>e</sup>. iba a reventar bomitando; hablaron al medico porq<sup>e</sup>. veian q<sup>e</sup>. eran mayores las fatigas porq<sup>e</sup>. no tenia q<sup>e</sup>. echar, y me recetó una bebida paraq<sup>e</sup>. la tomara haber si me alibiaba de los dolores interiores q<sup>e</sup>. padecia, pues me accidentaba de muerte: la tomé con trabajo, porq<sup>e</sup>. me lo mandaron en casa, y alli pensé que era ya lo ultimo de mi vida, con las fatigas q<sup>e</sup>. me dieron, hasta q<sup>e</sup>. mi Señor dispuso alibiarme bomitando la bebida. Y trayendome otra, dispuso mi Padre espiritual, q<sup>e</sup>. no tomase nada, y asi estaba mas alibiada”.

Estas repetidas experiencias aunq<sup>e</sup>. bastaron paraq<sup>e</sup>. su hermano D<sup>n</sup>. Tomas Tirado Cura de la Colegial; y su sabio Director D<sup>n</sup>. Alonso de Cala se persuadiesen era singularisima gracia de Dios, y q<sup>e</sup>. su Divina magestad llebaba a esta criatura por senda tan poco seguida de los mortales; no asi su hermana Doña Manuela Tirado, q<sup>e</sup>. dudosa

---

<sup>624</sup> Tom. 1 n° 18.

sospechaba el que tal ves comeria en la cozina, donde la tenian ocupada. Pero Dios quiso hacerla ver la verdad, de q<sup>e</sup>. su hermana Antonia no comia; y fue de este modo, q<sup>e</sup>. la hermana Teresa Calderon refiere entre las cosas q<sup>e</sup>. la mandó su Confesor<sup>625</sup>, escribiese de lo q<sup>e</sup>. habia visto en la hermana Antonia (a quien con frecuencia visitaba) y remitiese al Apostolico Varon Fr. Diego Josef de Cadiz<sup>626</sup> En Adviento de la Pasqua (dice) fui a visitar a Antonia, y la hallé en cama, le pregunté ¿que tenia? y me dixo: estaba baldada de pies y manos q<sup>e</sup>. el Señor la habia puesto de aquella suerte, para q<sup>e</sup>. algunas criaturas se desenganaran. Me fui y aquel mismo dia bolvi a su casa, y me dixo su hermana, no creia yo q<sup>e</sup>. Antonia ni comia, porq<sup>e</sup>. yo decia, aunq<sup>e</sup>. esta no coma de la demas comida, q<sup>e</sup>. acá comemos, a lo menos un pedazo de pan a escondidas se come, pero aora q<sup>e</sup>. la veo q<sup>e</sup>. no se puede mover de la cama, y no puede tomar cosa alguna, sino lo q<sup>e</sup>. se le lleba, y no has q<sup>e</sup>. llebarle nada, porq<sup>e</sup>. no lo come, aora me he desengañado. Entonces vine en conocimiento de lo q<sup>e</sup>. Antonia me habia dicho, q<sup>e</sup>. estaba de aquella suerte, para q<sup>e</sup>. algunas criaturas se desengañaran. Asi estuvo en cama, hasta la noche buena. De este modo quiso el Señor curar la incredulidad de D<sup>a</sup>. Manuela, a costa del padecer de su hermana Antonia, aq<sup>e</sup>. conoció por gracia de Dios su interior dudoso, y lo depuso, quedando despues pregonera de la abstinencia milagrosa de su hermana.

Las astucias conq<sup>e</sup>. Lucifer quiso impedir estos ayunos, y como triunfó la hermana Antonia los escribió así:<sup>627</sup> “En este tiempo del ayuno tuve mucho combate con los enemigos: Se me aparecio uno en traje de hermitaño, y me dixo: O!, y como te engaña el Diablo pobrecilla tonta! Yo por revelación del Cielo he dexado mi cueba, solo por mirar por esa pobre alma, y q<sup>e</sup>. no se pierda. Buelbe en ti muger, y mira q<sup>e</sup>. esa vida tuya es todo engaño, aunq<sup>e</sup>. arrojes la comida esfuerzate a comer otra vez, aunq<sup>e</sup>. pases

---

<sup>625</sup> El P. Mtro. Avendaño Carmelita Calzado.

<sup>626</sup> Hermana Teresa en sus escritos.

<sup>627</sup> Tom. 2 n° 90.

muchas fatigas. Santa Teresa siendo gran Santa comia, y otras muchas grandes Santas han comido ¿Y tu que eres una pecadora, q<sup>e</sup>. no tienes virtudes, quieres vivir tantos dias sin comer? ¿No ves que vas errada, y es un grande engaño el tuyo? Yo quedé suspensa considerando q<sup>e</sup>. aunq<sup>e</sup>. fuera diablo decia la verdad; porq<sup>e</sup>. como en mi, Padre mio, no hallo mas q<sup>e</sup>. culpas, pensé algu rato en esto. Pero pensando en las muchas diligencias q<sup>e</sup>. habia echo p<sup>r</sup>. comer, y sobre todo no tenerle nada callado ami Padre espiritual, depuse de mi, aquellos temores, y tribulaciones , y con libertad de espiritu le dixé; vete tu a tu cueba de donde has salido en nombre de Jesus, q<sup>e</sup>. yo tengo al ministro de Dios q<sup>e</sup>. es quien me sujeto, q<sup>e</sup>. yo no necesito de tu direccion. Y asi q<sup>e</sup>. le dixé lo referido desaparecio temblando, y diciendo, anda, maldita sea tu obediencia, y dexó mucho humo, y un olor a azufre q<sup>e</sup>. no se podia sufrir”.

En otra parte dice<sup>628</sup>: “me puse yo a comer, lo q<sup>e</sup>. acostumbro por obediencia, y se me aparecio el enemigo, con un plato mui compuesto, y me dixo: bengo por mandado del Altisimo a decirte, q<sup>e</sup>. oi comas este plato. Yo respondi riendome: es cierto q<sup>e</sup>. mi Jesus me madará semejante comida; pues te mando en nombre de Jesus te vayas tu, y tu plato a los abismos q<sup>e</sup>. a mi me basta la ensalada. El se quedo sin poder moverse, y el plato desaparecio. Alli estubo en el suelo hasta q<sup>e</sup>. yo acabe los exercicios, q<sup>e</sup>. eran las seis de la tarde, y con imperio lo mandé se fueran al Ynfierno. Otro dia se me aparecio con otro plato mui compuesto, y me dixo: oi quiere el Altisimo que comas, y te manda este plato. Yo lo miré y me rei, haciendo menosprecio de el, y del plato, y desaparecio diciendome, malditas sean tus vigalias. Yo examiné mi interior a ver si habia deseado alguna cosa, y por eso me habia traído aquel plato, pero no hallé apetencia alguna de lo criado”.

---

<sup>628</sup> Tom. 2 n° 99.

En otro lugar<sup>629</sup> escribe; “Desde la ante vispera de San Lorenzo no pude comer, hasta el dia primero de Septiembre, q<sup>e</sup>. comi por obediencia una ensalada, y tomé cosa corta de ella sin pan; como cosa imposible me parecia poder pasarla, pero immediatam<sup>te</sup>. asi q<sup>e</sup>. fue la hora, lahize, y la pasé con algun trabajo, y decia al Señor; amado esposo de mi alma, ami me lo manda la Obediencia, y es preciso comer, y comi sin mas mortificacion, la misma porcion q<sup>e</sup>. antes comia. Estando comiendo se me aparecio el enemigo en figura de un Negro, y traia las narices mui hinchadas, y todas echas una llaga, desuerte q<sup>e</sup>. echaba un caño de podres, y arrimandose al plato de la ensalada echo sobre ella aquellas bascosidades. A mi me parecio q<sup>e</sup>. habia echado alguna carne podrida, como de echo la miraba entre la ensalada, y se me lebantaba el estomago pero hize la señal de la cruz, y desaparecio el enemigo, y dixi: ami me mandan q<sup>e</sup>. coma; y la comi, y me supo mui bien. Sea alabado el Esposo de mi alma Jesus”.

Asi supo la hermana Antonia burlarse del enemigo, el q<sup>e</sup>. no sacó otro fruto de las tentaciones conq<sup>e</sup>. la asaltó en sus ayunos, q<sup>e</sup>. confusion, y rabia, y multiplicarla los triunfos. Y aunq<sup>e</sup>. no perdia oracion en q<sup>e</sup>. no la acometiese con nuevas astucias, receloso deque se repitiese la ignominiosa prision, en q<sup>e</sup>. tantas veces lo habia tenido, y los azotes q<sup>e</sup>. le habia dado, procuraba ponerse en salvo, y desaparecer, como en esta ocacion<sup>630</sup>. “tube (dice) unos impulsos de amor q<sup>e</sup>. se me abrasaba el pecho con grande ancia por beber agua y se me aparecio un Angel con un vaso de agua. Me repugnó aquella voz, y al irme a lebantar acia el con el rosario en la mano, no esperó por que de pronto desaparecio, tal era el temor q<sup>e</sup>. tenia de ser castigado, y asi no esperó a razones”.

A los tres años de este singularisimo ayuno, q<sup>e</sup>. fue el de 1783 murio su primero Director el P. Cura de la Colegial D<sup>n</sup>. Alonsode Cala, y quiso Dios darla al virtuoso

---

<sup>629</sup> Tom. 2 n° 90.

<sup>630</sup> Tom. 4 n° 31 y 32.

docto y místico Padre Mtro. Fr. Andrés Ruiz el q<sup>e</sup>. conociendo tenía la Omnipotencia divina depositado en la hermana Antonia un tesoro de singulares gracia y dones, aprobó los ayunos en q<sup>e</sup>. tanto, en las violencias q<sup>e</sup>. se hizo en comer por las constancias de los suyos, como por las murmuraciones, y calumnias de los extraños y las tentaciones conq<sup>e</sup>. el Enemigo la asaltó había padecido, y dispuso, q<sup>e</sup>. continuara según el espíritu de Dios, y q<sup>e</sup>. solo quando por Obediencia la ordenase tomase algún corto alimento, q<sup>e</sup>. por lo común, era, o una lechuga con una onza de pan, o tres sopas de ensalada, o mojadas en el caldo de ella, al día, y solo bebiese medio quartillo de agua; y de este corto alimento se abstenía las Quaresmas, los advientos, las octavas de nra. Señora, las del Corpus, Espíritu Santo, Natividad de nro. Señor Jesu-Cristo, y otros muchos días. Y viendo el dcho. Padre lo mucho q<sup>e</sup>. le costaba aquel poco alimento q<sup>e</sup>. tomaba, pues le serbia más de tormento, q<sup>e</sup>. de darle fuerzas al cuerpo, dispuso no mandarla cosa alguna en siete años, en los cuales con sola la comunión se mantubo, como también en los tiempos, y días q<sup>e</sup>. ni aun el agua podía pasar; perdiendo así el gusto a todo manjar de la tierra, como en una carta se lo dixo al Apostólico Varón Fr. Diego Josef de Cadiz<sup>631</sup> “En los siete años (escribe) q<sup>e</sup>. no tomé más alimento q<sup>e</sup>. al amado de mi alma sacramentado, perdí el gusto a todos los manjares del mundo, y aunq<sup>e</sup>. aora como el pan mojado en agua, y esto me refresca”.

Al Ilmo. P. Mtro. Fr. Francisco<sup>co</sup>. Gonzales, q<sup>e</sup>. la preguntó por una de sus cartas<sup>632</sup> q<sup>e</sup>. tiempo se mantubo con la sagrada comunión? Fue años sin tomar cosa alguna? Que efectos le había causado en las fuerzas naturales? Y si estaba inhabil para los queaceres de su casa? le respondió<sup>633</sup>: Padre en los siete años q<sup>e</sup>. no comí ni bebí, solo con la sagrada comunión estube fuerte y robusta p<sup>a</sup>. todo. Me sucedía q<sup>e</sup>. la forma consagrada se me pegaba al cielo de la boca, y no podía arrancarla hasta q<sup>e</sup>. el día siguiente me

---

<sup>631</sup> Cart. n° 10 año de 1999.

<sup>632</sup> Cart. n° 9 año de 1999.

<sup>633</sup> Cart. n° 9 año de 1999.

ponia en el comulgatorio, q<sup>e</sup>. al instante la pasaba, y se me quedaba la q<sup>e</sup>. recibia pegada hasta el siguiente dia: y siempre estube trabajando en la cozina hasta q<sup>e</sup>. el Padre Ruiz ordenó q<sup>e</sup>. me retirara de ella, porq<sup>e</sup>. la mosa q<sup>e</sup>. habia me arrastró, me maltrató y me hirio”.

En todos los catorce años q<sup>e</sup>. la dirigio el V<sup>e</sup>. Padre Mtro. Ruiz, solo comia lo q<sup>e</sup>. por Obediencia la mandaba, q<sup>e</sup>. por lo comun era, o las tres sopas de ensalada, o algunas acelgas sancochadas sin sal, sin aceite, y una onza de pan, y a lo summo en sus enfermedades un huevo pasado por agua. Muerto este virtuoso Padre continuo baxo la direccion del Rmo. P. Mtro. Gonzales, y V<sup>e</sup>. Padre Fr. Diego Josef de Cadiz, lo restante de su vida, observando este maravilloso metodo, y solo usando por comun acuerdo de estos virtuosos, sabios, y Misticos Padres, de algunos otros alimentos en sus frecuentes y penosos accidentes, pasandose muchos dias, y semanas, sin otro q<sup>e</sup>. el de la sagrada Comunion con consta de sus cartas<sup>634</sup>. Estos fueron los ayunos, q<sup>e</sup>. sobre las fuerzas humanas quiso el Todo poderoso se viesen en la hermana Antonia, a la q<sup>e</sup>. le fueron faciles, porq<sup>e</sup>. segun doctrina mistica, era tanto el deleite y consolacion espiritual que Dios la concedia en las repetidas visiones y coloquios, q<sup>e</sup>. sobre eccedia a la penalidad del cuerpo<sup>635</sup> y el espiritu, como se dice en los Proverbios sustentaba la imebecilidad y flaqueza del cuerpo: Spiritus viri sustentas imbecilitatem suam<sup>636</sup> Por lo qual no echando de menos la comida, sentia en ellos mas recreacion q<sup>e</sup>. penalidad. En muchas partes de sus escritos habla de sus ayunos, q<sup>e</sup>. yo refiero por no ser molesto.<sup>637</sup> Basta lo dicho paraq<sup>e</sup>. admiremos el poder de Dios en esta criatura.

---

<sup>634</sup> Al P<sup>e</sup>. Cadiz n<sup>o</sup> 9, 16, 30, 56, 66, 97 y 23.

Al P<sup>e</sup>. Gonz. n<sup>o</sup> 1, 3 y 9.

<sup>635</sup> Molin. Orac. part. 2 trat. 2 pag. 459

<sup>636</sup> Prob. cap. 18 v<sup>o</sup>. 14.

<sup>637</sup> Tom. 1 n<sup>o</sup> 14, 20, 47, 69, 74 y 81.

Tom. 2 n<sup>o</sup> 29.

Tom. 4 n<sup>o</sup> 10.

Tom. 5 n<sup>o</sup> 28 y 42.

## Capítulo 32

### **Haze la hermana Antonia el voto de clausura en el costado de nuestro Señor Jesu-Cristo la da a beber de su sangre y favores que la SSma Trinidad la hizo.**

Vivia la hermana Antonia por los años de 1790 tan abstraída de las cosas de la tierra, y tan abrazada del amor divino, q<sup>e</sup>. perdiendo el gusto, y la afición a lo terreno, no tenía otros deseos q<sup>e</sup>. buscar en Jesu-Cristo su centro y su descanso. Las impresiones de este divino juego se aumentaban con las grandes frecuentes, y familiares comunicaciones q<sup>e</sup>. tenía el Señor con ella. Habiale el Señor dho. q<sup>e</sup>. devia ser toda suya, q<sup>e</sup>. la había escogido por su esposa, q<sup>e</sup>. con ella tenía sus delicias, y q<sup>e</sup>. debía corresponder a los favores q<sup>e</sup>. la hazia. Aunq<sup>e</sup>. estaba en un estado q<sup>e</sup>. puede decirse, no podía ser otra cosa q<sup>e</sup>. buscar a su Dios continuamente, y en esto se ocupaba en todo tiempo y lugar, pues q<sup>e</sup>. trabajase en la cocina, q<sup>e</sup>. reposara en el potro tormentoso de su cama, q<sup>e</sup>. belara en la oración, q<sup>e</sup>. rezara, q<sup>e</sup>. tratara con los próximos, siempre estaba pensando en el objeto de su amor, y no tenía otro cuidado, q<sup>e</sup>. amarle, y agradarte; quiso el Señor oprimirla mas poniendo muchos lazos a su alma, a sus potencias, a sus pensamientos, a sus palabras, y en fin a todas sus acciones con los grillos del voto de clausura, q<sup>e</sup>. la dixo el mismo Señor era de su agrado lo hiziera; y lo executó p<sup>r</sup>. Obediencia; así refiere.

<sup>638</sup>“El día quince del mes de Abril de este año de 1790. estando aquella noche en la oración, con los acostumbrados trabajos de sequedades, desamparos, y dolores; con grandes agonias me hallaba ya sin alientos; y en uno de aquellos desmayos q<sup>e</sup>. me repetían cada instante, me hallé sumam<sup>te</sup>. acongojada pareciendome que era ya lo último de mi vida, y estaba abrazada con el crucifijo. Sintió mi alma una luz clara, q<sup>e</sup>. me sacó de aquellas tinieblas, y oí q<sup>e</sup>. el crucifijo me hablaba, y me decía: Maria hija mia, quiero que hagas voto de clausura, y tu clausura ha de ser la llaga de mi costado: y

---

<sup>638</sup> Tom. 1 n° 83.



vi al Señor q<sup>e</sup>. se me manifestó crucificado, y me arrimaba la llaga del costado, y allí me quedé embriagada gozando mi alma muchas dulzuras, y oi q<sup>e</sup>. me repetia, esta ha de ser tu clausura, porq<sup>e</sup>. quiero q<sup>e</sup>. vivas con la perfeccion, q<sup>e</sup>. tu quieres para ser mi esposa. En aquel embeleso se me representaron dos clausuras, una mui estrecha, y otra mui ancha, y me decia el Señor; estas dos clausuras guardan las religiosas, y religiosos, estas almas que se sacrifican para mi, las almas q<sup>e</sup>. yo he escogido para mi. Y oi al Señor, q<sup>e</sup>. se quexaba de los religiosos y religiosas q<sup>e</sup>. quebrantaban este voto, y me decia el Señor: tu hija mia quiero q<sup>e</sup>. lo hagas en premio de la ancia conq<sup>e</sup>. deseabas ayer entrar en religion, para hacer este voto y ser mi esposa. (el dia antecedente habia tenido esos deseos).

Padre mio, no puedo explicarle a Vd. lo mucho q<sup>e</sup>. mi alma gozó esta noche: hasta las cinco estube con esta vision, abrazada con el crucifixo q<sup>e</sup>. se me aparecio, porq<sup>e</sup>. el q<sup>e</sup>. tenia en la mano me lo habian quitado. La obediencia me mandó q<sup>e</sup>. hiziera el voto el día 16 de Abril en la tarde, y lo hize despues de acabar los exercicios de nra. Madre. Quedé después de hacer el voto con grande alegria en un recogimiento interior, y el dia siguiente despues de haber comulgado se hallaba mi alma en union mui estrecha con el amado esposo de mi alma: de suerte fue esta union q<sup>e</sup>. me parecia q<sup>e</sup>. estaba toda yo en Jesu-Cristo, y el Señor en mi: oia q<sup>e</sup>. me decia: ya dirás q<sup>e</sup>. eres mi esposa; ya no puedes salir de la clausura; mucho me agrada hija mia este voto q<sup>e</sup>. has hecho, asi lo dispuse, para tenerte segura, para q<sup>e</sup>. no me dexaras, y mira q<sup>e</sup>. estás obligada a corresponder a los muchos beneficios q<sup>e</sup>. te hago. Tube una luz mui clara de los beneficios, q<sup>e</sup>. el Señor me hace, y la obligacion q<sup>e</sup>. tengo a corresponder, y quedé mui temerosa. Mucho fue el gozo q<sup>e</sup>. sentia mi alma con este nuevo estado de perfeccion. Trataba todo el dia, y toda la noche con el Señor en la llaga del costado, y como la

miraba como donde habia de habitar para siempre; no cesaba de dar gracias al Señor por este beneficio”.

En otra parte escribió por mandato de su confesor la visión q<sup>e</sup>. tubo la tarde del 16 de Abril del año de 1790, en q<sup>e</sup>. hizo el voto de clausura, así<sup>639</sup>: “A pocos días de haber renovado los votos, como lo hazia todos los años por mandato de mi Confesor; en este año de 90 hize el voto perpetuo de clausura en la llaga del costado del amado Esposo de mi alma Jesu-Cristo. Este día fue mucho el gozo q<sup>e</sup>. tubo mi alma, porq<sup>e</sup>. acabado de hacer sintió mi alma en la nueva clausura, un gozo muy extraordinario q<sup>e</sup>. me quedé embriagada, y vi q<sup>e</sup>. se me manifestó la Virgen SSma. con grandes resplandores, nuestro Padre Sto. Domingo, Santa Catalina de Sena, y otras Santas de la orden. Me miraban con los semblantes muy alegres, y baxaban la Cabeza, como dándome la enhorabuena. Ntro. Padre Sto. Domingo me abrazó, y me dixo: Maria hija mia, tu eres de las esposas de Jesu-Cristo, y muy querida; mira q<sup>e</sup>. estas obligada a corresponder con la perfección q<sup>e</sup>. quiere el Señor de ti, sujetandote en todo a la Obediencia::: Yo soy tu Padre, y tu mi hija; y dándome un estrecho abrazo, me tenía debajo de su capa. Como me hallaba en aquella clausura, llena de resplandores, miraba al Niño Dios sentado en medio de mi corazón tomando unas piedras muy hermosas y resplandecientes, q<sup>e</sup>. nro. Padre Santo Domingo le daba al Niño, y unos ramilletes muy bellos, unos muy rojos, y de muchos resplandores, y otros blancos, y estos encendían en hermosura a los otros. Deseaba saber lo q<sup>e</sup>. significaban, y oía, q<sup>e</sup>. al Santo Patriarca le decía al Niño: estas piedras son las virtudes de vuestra esposa Maria Antonia de Jesus; y estos ramilletes os presenta, q<sup>e</sup>. son los muchos trabajos q<sup>e</sup>. padece en la oración, y en los ejercicios; y el niño tomaba aquellos ramilletes y los aplicaba a su pecho, y se los daba a su Madre. Era una cosa de grande admiración, aquellas piedras y aquellos ramilletes. Yo estaba

---

<sup>639</sup> Tom. 3 n° 48.

confusa porq<sup>e</sup>. el niño tenia en la mano una Cruz, y en ella todas las insignias de la pasion; y de sus manos, y corazon, salia un fuego q<sup>e</sup>. bañaba toda la cruz, y bañando tambien a las piedras y ramilletes quedaban despues mas hermosos, y resplandecientes. Deseosa de saber aquello por estenso, pregunté al niño, y dixé: ¿Yo quisiera saber q<sup>e</sup>. significa esto? Y el niño me dixo: Maria Esposa mia, ya sabes q<sup>e</sup>. hizimos cambio de corazones, y q<sup>e</sup>. el mio lo tienes allá, y estoi yo siempre sentado en el unido contigo, enamorado de ti, y tu de mi amor: y como el amor q<sup>e</sup>. tienes a la Cruz, es grande te manifiesto los grandes frutos q<sup>e</sup>. sacas de ella, todo nacido de mi amor. Esta vision causó en mi alma grande encogimiento, y un amor a los trabajos, y a padecer por Dios todos los martirios q<sup>e</sup>. han padecido los martires en el mundo, y padeceran hasta el fin; y lloraba sin poder sugetar las lagrimas, por estos deseos”.

Con este tan raro voto q<sup>e</sup>. hizo, y q<sup>e</sup>. procuró cumplir no saliendo en sus pensamientos, en sus acciones, y deseos del costado de Jesu-Cristo, estaba siempre como metida en un horno ardiendo de puro amor, y tanto q<sup>e</sup>. muchas veces eran tales los ardores de su pecho, q<sup>e</sup>. salian al exterior quemandola sus carnes, y aun sus ropas. Asi vivia tan ocupada su alma del amor divino q<sup>e</sup>. aun hablando muchas veces con algunas personas, o haziendo labor de manos, la advertian q<sup>e</sup>. se immutaba, se abstraia, y aun quedaba fuera de sus sentidos. Y desde este dia, fueron mas frecuentes las visitas, las visiones, y los favores conq<sup>e</sup>. el Señor regalaba a esta su querida esposa. Ya se le aparecia en la cocina<sup>640</sup> en la forma de Niño, q<sup>e</sup>. cariñosam<sup>te</sup>. la hablaba, y preguntaba si lo amaba, daba documentos, y exortaba a q<sup>e</sup>. invocase los dulcissimos nombres de Jesus, y de Maria para q<sup>e</sup>. se librase de los enemigos, q<sup>e</sup>. procuraban impedir sus haciendas. Ya en la misma forma al freir un poco de pescado, y sin poderse sugetar al ver su hermosura, y oir, q<sup>e</sup>. dulcemente la decia: Antonia, yo quiero dormir en tus brazos, toda

---

<sup>640</sup> Tom. 5 n° 9.

enagenada olvida lo que estaba haciendo, lo toma, se sienta, y lo tiene una hora en sus brazos, en la q<sup>e</sup>. abstraída goza inexplicables dulzuras, y despues halla el pescado frito, señalada en el bestido del brazo la cabeza del Niño, y en el pañuelo, y escapulario las arrugas q<sup>e</sup>. con el estrecho abrazo la habia hecho<sup>641</sup>: “quedando (escribe) en el brazo q<sup>e</sup>. habia puesto el Niño la cabeza señalado el sitio; hundida la manga del Jubon, q<sup>e</sup>. estubo alli señalada sin poder quitar la señal, pues aunq<sup>e</sup>. yo lebantaba la manga, para q<sup>e</sup>. se quitara la señal de la cabeza, se bolvia a quedar lo mismo. Y el pañuelo y el Escapulario quedó arrugado, del brazito q<sup>e</sup>. me tenia echado porsima, y un olor tan suave , q<sup>e</sup>. me duró algun tiempo. Y mientras estube alli sentada entraron p<sup>r</sup>. el pescado, y lo hallaron tan bien frito, q<sup>e</sup>. nunca habia estado tan bien compuesto”.

Unas veces q<sup>e</sup>. desfallecida y casi sin aliento por sus desolaciones en la oracion, se le aparecia el Señor crucificado la confortaba<sup>642</sup> y animaba a padecer; o la combidaba para q<sup>e</sup>. descazase (sic) a ella, y q<sup>e</sup>. entrase en ella, pues alli reposaria, y alli la queria<sup>643</sup> Otras al ir a dormir la hora q<sup>e</sup>. acostumbraba, el mismo Señor crucificado o la ponía sobre la peana de su cruz, o la estrechaba a su pecho, y alli tenia la hora de sueño, y despues la llamaba para la oracion.<sup>644</sup> En otras o la hablaba con estas dulces y amorosas palabras: Ven amada Esposa mia a tu nido a tu descanso<sup>645</sup> ; y colocandola en la llaga de su costado, quedaba fuera de si, y la manifestaba, asi lo mucho q<sup>e</sup>. la amaba, como el amor q<sup>e</sup>. tenia a los hombres, o poniendola la boca en la llaga de su costado quedaba quemado el pecho, y por muchos dias despues de tomar gusto a lo poco q<sup>e</sup>. comia como ella se explica en una carta al P. Fr. Josef Sanchez<sup>646</sup>. Por ultimo otras admitiendola a sus brazos la franqueaba la llaga de su costado, permitiendo con dignacion benignisima

---

<sup>641</sup> Tom. 2 n° 35.

<sup>642</sup> Tom. 2 n° 32.

<sup>643</sup> Tom. 4 n° 86.

<sup>644</sup> Tom. 3 n° 5.

<sup>645</sup> Tom. 4 n° 421.

<sup>646</sup> Tom. 5 n° 5.

q<sup>e</sup>. aplicando sus labios bebiese de aquella fuente de misericordias, inefables dulzuras, y soberanas ilustraciones, con la sangre q<sup>e</sup>. muchas veces halló en su boca, como refiere en sus escritos: oigamoslos.

“Estandose<sup>647</sup> preparando p<sup>a</sup>. la comunión espiritual, oí una música q<sup>e</sup>. me deleitó los sentidos, y me quedé fuera de mí. Así q<sup>e</sup>. iba el Sacerdote a comulgar (que esta comunión fue en la Misa) se me manifestó el Señor crucificado, y desenclabando un brazo de la Cruz, me abrazó, y me arrimó a la llaga del costado, y me dijo: bebe hija, q<sup>e</sup>. aquí tienes mi sangre, y mi carne para confortarte, y tomar descanso en mi pecho. Era tanta la abundancia de sangre q<sup>e</sup>. me hallé en la boca, q<sup>e</sup>. me parece que nunca he tenido una comunión como esta. Mucho gozó mi alma en esta Comunión, q<sup>e</sup>. yo Padre mío, no puedo explicar; solo sabe el Señor q<sup>e</sup>. me la dio, y yo que lo pasé<sup>648</sup>. En otro lugar dice; me puse a la oración con el crucifijo en la mano, y arrimándose el crucifijo a mí, me puso en la llaga de su costado, y saliendo sangre de ella, me hallé la boca llena; sintió mi alma muchas dulzuras, y me hallé muy fortalecida”.

Esta repetida dignación del Señor al mismo tiempo, q<sup>e</sup>. la recreaba, la fortalecía, y la enardecía en el amor divino hasta hacerla decir: Señor, retiraos que no puedo más: la llenaba tanto de mi confusión, y la abismaba de tal manera en el conocimiento de su nada, q<sup>e</sup>. considerándose indigna de tan excesivo favor, procuraba reusarlo retirándose, pero todo en vano como se ve por lo q<sup>e</sup>. escribió<sup>649</sup>: “Así q<sup>e</sup>. recibí a mi Señor Sacramentado, vi q<sup>e</sup>. se me manifestara el Señor en traje de Nazareno muy hermoso, y resplandeciente, y arrimándose a mí, me manifestaba las cinco llagas, q<sup>e</sup>. despedían muchos rayos de luz, y un olor muy suave q<sup>e</sup>. bastaba p<sup>a</sup>. confortar el espíritu más descaecido. Yo me asusté, y confundíndome en mi nada no osaba levantar la vista, y díxome aquel Nazareno, Antonia, hija mía, levanta los ojos, y mírame. ¿Crearás ahora q<sup>e</sup>.

---

<sup>647</sup> Tom. 3 n° 23

<sup>648</sup> Tom. 2 n° 82.

<sup>649</sup> Tom. 2 n° 39.

soy tu amado Jesus? Lo creeras aora, q<sup>e</sup>. te he manifestado mis llagas? Ven hija a mi llaga del costado, pon en ella la boca. Yo me retire, y lebantando el Corazon al Cielo dixi: creo en mi Señor Jesu-Cristo, y en todos los misterios de nuestra redencion. No quiero amado mio saber mas, q<sup>e</sup>. lo que me enseña nra. Sta. Madre Iglesia por articulo de fe. No deseo Señor mas, q<sup>e</sup>. llorar mis culpas pidiendo me perdoneis. No deseo revelaciones, ni las quiero: y retirandome me humillava hasta el profundo de mi nada. Pero acercandose mas a mi el S<sup>r</sup>. saliendo sangre de su costado se entró en mi boca, donde gozó mi Alma muchas dulzuras, q<sup>e</sup>. yo no las puedo explicar: y dandome un abrazo desaparecio. Quedó mi espiritu lleno de suavidad, y dulzuras, y mui confortado”.

En otra parte (dice)<sup>650</sup> “Una noche asi q<sup>e</sup>. me acosté se me aparecio el Señor crucificado y me dixo: Maria descansa en la peana de mi Cruz. Yo me retire, pero aquel crucifixo se arrimo a mi, y me dixo: hija descansa en mi peana; y desenclavando un brazo se bajó, y me acosto en ella; y como tenia inclinado el cuerpo asia mi salia de la llaga del costado sangre, y benia ami boca, y como estaba embelesada bolvia del sueño saboreandome porq<sup>e</sup>. me hallaba la boca llena de sangre. Yo en este sueño, porq<sup>e</sup>. ami parecer duermo gozando lo mismo q<sup>e</sup>. quando estoi en la oracion: y otras veces pienso q<sup>e</sup>. sera soñando aquellas cosas, q<sup>e</sup>. me pasan ( Y mas abaxo escribe asi)<sup>651</sup> Una noche asi q<sup>e</sup>. me puse a la oracion se me aparecio el Señor crucificado, y vi q<sup>e</sup>. salia de la llaga del costado un caño de sangre, y venia a mi boca. Yo hize resistencia para q<sup>e</sup>. no entrara, pero al instante se entro sin bastar la fuerza con q<sup>e</sup>. tenia cerrada la boca p<sup>a</sup>. que no entrara, hallandomela llena de sangre. Rodo el tiempo de la Oracion lo pase asi, gozando tanto mi alma que no puedo yo decirlo a Vd. Padre mio”.

Aun es mayor el favor, q<sup>e</sup>. la hizo el Señor, una noche, en q<sup>e</sup>. despues de haber sufrido en el exercicio de la cruz los crueles martirios conq<sup>e</sup>. la furia infernal la

---

<sup>650</sup> Tom. 2 n° 52.

<sup>651</sup> Tom. 2 n° 55.

atormentaron, fue llevada p<sup>f</sup>. su Angel Custodio ante el trono del Señor en donde dice<sup>652</sup>: “el Señor me arrimó a su pecho, y me dixo: Maria, regalate en mi pecho, descansa en el, y entrate en la llaga de mi costado. Yo me entré dentro, y alli gozaba mi alma grandes consolaciones y dulzuras, q<sup>e</sup>. yo Padre mio no las puedo explicar. Alli oi q<sup>e</sup>. me hablaba el amado Esposo de mi alma, y me decia: Maria esta es la llaga donde entro yo amis queridas esposas, y las regalo, y a ti q<sup>e</sup>. eres mi esposa he querido hoi regalarte . Quiero manifestarte algunos misterios. Quiero conoscias mi grandeza. Y vi alli la grandeza del amor q<sup>e</sup>. me tenia el Sr. alli se me manifestó la institucion del Ssmo. Sacramento, y el grande amor, conq<sup>e</sup>. se da a las criaturas: se me manifestó el Ser de Dios. Esto me dexó (Padre mio) tan absorta q<sup>e</sup>. lo q<sup>e</sup>. yo comprehendi con luz superior q<sup>e</sup>. me dio el Señor (sic), no lo puedo decir, y solo digo que no sabemos quien es este Señor: grande en sus atributos; grande en su amor, y grande en su ser. Estaba tan fuera de mi, q<sup>e</sup>. me parecia no vivia yo en este destierro. Alli en la llaga del costado gozaba aquellas grandes dulzuras, y vi q<sup>e</sup>. el Señor daba de comulgar a los Apostoles, y tomando el pan en sus manos lo partio, y despues de darle a los Discipulos mojando el pan en sangre del costado, me comulgó a mi, hallandome la sangre en la boca, y el pan se me entró en el pecho mui beloz. En mi alma sentí grandes dulzuras, y consolaciones, sintiendo los mismos efectos q<sup>e</sup>. quando lo recibo todos los dias sacramentalmen<sup>te</sup>”.

Son muchos los favores q<sup>e</sup>. escribio por Obediencia, y la hizo el Señor p<sup>f</sup>. este tpo.: ya el de darla a conocer las excelencias de la Cruz<sup>653</sup> y la poca estimacion que a ella tienen los mortales, causandola este conocimiento dolor y lagrimas: ya el de estrecharla a su pecho,<sup>654</sup> darla a conocer el atributo de su misericordia con los pecadores: ya el de darla a vesar sus llagas<sup>655</sup> apareciendosele en forma de niño, como

---

<sup>652</sup> Tom. 4 n° 79.

<sup>653</sup> Tom. 4 n° 54.

<sup>654</sup> Tom. 2 n° 51. Tom. 4 n° 88

<sup>655</sup> Tom. 4 n° 91.

de doce años: ya el de darla a conocer la gravedad de las culpas conq<sup>e</sup>. es ofendido el Señor,<sup>656</sup> por lo q<sup>e</sup>. desmayada de dolor la abraza, la aproxima a su costado, y allí la da conocimiento de lo mucho q<sup>e</sup>. a Dios agrada el pecador arrepentido:<sup>657</sup> ya el de mostrarla sus llagas, y q<sup>e</sup>.de las del costado salia un raudal de agua cristalina, con la q<sup>e</sup>. se purificaban los pecadores contritos:<sup>658</sup> Y en fin otros, q<sup>e</sup>. por no hacer mas difuso este compendio no traslado, y solo si estos, q<sup>e</sup>. la Ssma. Trinidad la hizo.

“Abrazada con el crucifixo (escribe)<sup>659</sup> gozando mi alma muchas consolaciones, y dulzuras me pasé por obediencia a la llaga del costado, y oi q<sup>e</sup>. me decian: Maria hija mia, mira con atencion, lo q<sup>e</sup>. te se representa, y recibe los bienes q<sup>e</sup>. te dan, y corresponde agradecida. Me entré en lo interior de aquella llaga, y se me representó una como yo, y vi q<sup>e</sup>. mi Angel Custodio me llebaba delante de un trono donde se representaba la Ssma. Trinidad. Vi en aquel hermosisimo trono sentado en medio al Padre, y delante de sus brazos al hijo, y sobre la cabeza del Padre y del hijo al Espiritu Santo. Se me representaban en el entendimiento aquellas tres personas una sola, de suerte q<sup>e</sup>. yo no veia las tres sino una sola, y volvia a mirar, y hallaba otra vez las tres distintas. Tube una grande luz de este misterio, y mucha claridad de el, y no cesaba de darle gracias al Señor por su gran poder y sabiduria, conociendo claramente q<sup>e</sup>. todas tres personas eran iguales en todos los atributos, y perfecciones; iguales en el amor, iguales en el poder, y iguales en todos los atributos. Me llebó el Angel junto a la Virgen SSma. y la Señora me dixo me hincara de rodillas, e hizo me postrara delante de aquel trono y dixo: aqui teneis a esta alma fiel, e hija mia, y pido se le haga algun favor particular. Respondio el Padre, yo le doi la perseverancia final en mi gracia: y me echo la bendicion. El hijo me dixo, yo te participaré mientras vivieres todos los dolores,

---

<sup>656</sup> Tom. 4 n° 101.

<sup>657</sup> Tom. 2 n° 73.

<sup>658</sup> Tom. 3 n° 74 y 75.

<sup>659</sup> Tom. 1 n° 75.



persecuciones, y trabajos q<sup>e</sup>. padeci por tu amor, y dandome la mano me lebanó y abrazó. El Espiritu Santo me dixo, yo te comunicaré mi amor. Al instante desaparecio aquella vision, y me hallé abrazada con el crucifixo, sintiendo grandes impulsos de amor, y asi acabé la oracion”.

En carta q<sup>e</sup>. escribio al P. Fr. Josef Sanchez le dice:<sup>660</sup> “Padre en una tarde de la Octava del Espiritu Santo, mi alma ardia en llamas de amor, tanto q<sup>e</sup>. decia no mas amor Jesus mio. no mas amor, que me muero, q<sup>e</sup>. me abrazo. Habia visita me lebané como pude, y me fui casi sin sentido, aun cuarto y me encerre, pero cai como muerta, y se me manifestó el trono de la SSma. Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo; vi cada una de estas personas distintas, y q<sup>e</sup>. eran un solo Dios. No puedo explicar a Vd. Padre mio la grandeza de este trono, y Magestad. Alli el Padre me dio paz en mi alma; el Hijo me dio Don p<sup>a</sup>. conocer las cosas celestiales, y huir de los engaños del Diablo; y el Espiritu Santo, me dio mas amor. De manera fue este rato, q<sup>e</sup>. sino hubieran entrado a sugetarme porq<sup>e</sup>. el cuarto tenia dos puertas, la una se puede cerrar por dentro, pero la otra no, y por esta se entraron, y me sugetaron, porq<sup>e</sup>. se me quitó el sentido y como loca queria correr y dar gritos. Todo el pecho se me abrazó, porq<sup>e</sup>. era un fuego”.

Asi se cumplio lo q<sup>e</sup>. al hacer en Puerto Real el año de 1799 el voto de castidad por tres años, en reverencia de la Ssma. Trinidad la dixo la SSma. Virgen, de q<sup>e</sup>. antes de morir, sabia los dones q<sup>e</sup>. las tres divinas personas la concedieron aquel dia, p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. lo escribiese. Y esta fue una de las muchas ocasiones en q<sup>e</sup>. se halló presente la hermana Teresa Calderón, la vio fuera de si, la oyó y la sugetó; como todo por obediencia de su Confesor el Rvmo. P. Mtro. Abendaño escribio al Apostolico Varon Fr. Diego Josef de Cadiz; fui a su casa (dice) una tarde, me parece q<sup>e</sup>. fue por Pasqua del Espiritu Santo, y entraron tres señoras de visita. Antonia estaba, como el que se esta durmiendo, y se

---

<sup>660</sup> Tom. 5 n° 30.

quiere desbelar y no puede, le dixee acuestate: y me respondió: lo q<sup>e</sup>. siento es, q<sup>e</sup>. esas mugeres me vean; ten tu cuidado q<sup>e</sup>. no entren donde yo estoi. Fue y se acostó: fueron las Señoras y aunq<sup>e</sup>. hice todo lo posible p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. no entraran, no lo pude conseguir. Estuvieron poco tiempo, p<sup>r</sup>. que a una de ellas le dio un dolor tan fuerte, q<sup>e</sup>. decia se moria: se fueron al instante y poco despues de haberse ido, dixo ella: Señor, bien empleado p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. no sean curiosas. Estaba mui sosegada, y lebantandose, echó a correr: viendola yo de aquella suerte la sugete porq<sup>e</sup>. no se callera, y se lastimara, y me decia: dexame q<sup>e</sup>. me balla (me parece que me dixo, q<sup>e</sup>. se queria ir a la calle) Yo no la solté p<sup>r</sup>. mas fuerzas q<sup>e</sup>. hazia p<sup>a</sup>. irse, hasta q<sup>e</sup>. pude conseguir el sentarla, y a poco tiempo se quedó como una muerta. Hasta aqui la hermana Teresa. Narracion sensilla q<sup>e</sup>. hizo, sin saber, ni la causa del transporte de la hermana Antonio en q<sup>e</sup>. la olló las palabras propias del genio gracioso q<sup>e</sup>. tenia q<sup>e</sup>. según se da a entender se la decia al Señor, q<sup>e</sup>. la manifestaba el dolor q<sup>e</sup>. asaltó a una de las Señoras que entraron a verla por curiosidad: ni tampoco lo q<sup>e</sup>. la motivó el furioso impetu de correr: y solo sintió al tiempo de tenerla un ardor como de fuego, q<sup>e</sup>. la quemaba las manos. Tales eran las llamas del amor divino en q<sup>e</sup>. ardia la hermana Antonia con las visiones, favores y familiaridad conq<sup>e</sup>. el Señor la trataba; y las q<sup>e</sup>. mas, y mas se fomentaban con las frecuentes comuniones. De esto boi a hablar aora.

### **CAPITULO 33**

#### **De la Frecuente comunión de la hermana Antonia y prodigios conque manifestó el Señor ser de su agrado.**

De los muchos admirables modos conq<sup>e</sup>. la bondad infinita de Dios se comunica a sus escogidos el mas maravilloso, y eficaz es el de unirse, y estrechase con ellos por la Sagrada Eucaristia, en la q<sup>e</sup>. segun el Sr. Sto. Thomas se consuma, y perfecciona la vida

espiritual. El Bautismo dice el Santo,<sup>661</sup> es el principio de la vida espiritual, y puerta de los sacramentos con los q<sup>e</sup>. se dispone, , y prepara el alma para recibir la Sagrada Eucaristia, q<sup>e</sup>. es el fin de todos, y por la qual uniendose el alma a Dios con vinculo de amor, se da complemento a la vida espiritual. La hermana Antonia a quien el Señor habia escogido para q<sup>e</sup>. fuese su esposa querida con quien queria estar siempre en union inseparable; sentia desde sus primeros años los mas vivos y fervorosos deseos de recibir la Sagrada comunión medio principalísimo para quedar unida a Dios, que de cerca queria comunicarla las afluencias de su divina gracia, y proporcionarla para los dones, y favores con q<sup>e</sup>. queria enriquecerla, y distinguirla; siendo tan activos, y fogosos estos deseos, como ya dixere en el Capitulo primero, q<sup>e</sup>. estimularon al Rmo. P. Definidor Polo, para q<sup>e</sup>. se le administrase a los cinco años de su edad la sagrada Eucaristia, con la q<sup>e</sup>. quedó tan poseida de Jesu-Cristo, y tan aficionada al divino Maria, q<sup>e</sup>. derretido su corazón en lagrimas manifestaba los fervorosos deseos de q<sup>e</sup>. estaba poseida por frecuentar la sagrada comunión.

Su primer Director D<sup>n</sup>. Alonso de Cala solo se la permitia los Viernes y Domingos de las Semanas, hasta q<sup>e</sup>. viendo q<sup>e</sup>. al mismo tiempo q<sup>e</sup>. creciendo en edad, se acrecentaban sus ancias hasta olvidarse de si misma q<sup>e</sup>. su hambre por el pan del Cielo era insaciable, y q<sup>e</sup>. suspiraba , y desfallecia su espíritu por su Dios Sacramentado, la mandaba comulgar con mas frecuencia, y hacer la Comunión espiritual todos los dias. En estas comuniones espirituales eran tan fervorosos sus afectos, y deseaba tan ardientemente unirse a Dios Sacramentado, q<sup>e</sup>. por la viveza de sus deseos caia muchas veces en desmayos, y en ellos recibia el favor de sentir en su boca la forma consagrada, y sentir los mismos efectos q<sup>e</sup>. si hubiera comulgado sacramentalmente. Asi lo escribe<sup>662</sup> “Estaba un dia (dice) oyendo Misa, y me estaba preparando p<sup>a</sup>. comulgar

---

<sup>661</sup> 3<sup>a</sup> part. quest. 14 alias 73 art. 3 in corp.

<sup>662</sup> Tom. 7 n<sup>o</sup> 38.

espiritualm<sup>te</sup>., y asi que el sacerdote partio la hostia para comulgar eran tantas las ancias de mi alma por recibir al Señor, q<sup>e</sup>. se me ardia el corazon, y de repente se me manifestó un sagrario, y y (sic) un sacerdote, que sacó el copon, y me dio la comunion; me hallé la forma en la boca, y sentí los mismos efectos q<sup>e</sup>. quando comulgo. Mi confesor era el q<sup>e</sup>. estaba diciendo Misa; todavia no cumulgaba todos los dias. Se lo dixé a mi Confesor, y desde entonces me mandó su merced comulgara; porq<sup>e</sup>. yo me preparaba para la comunion espiritual, lo mismo q<sup>e</sup>. para la sacramental, y sentia muchas veces los mismos efectos q<sup>e</sup>. en la Sacramental. Este Señor me asista.”

Este favor extraordinario, aun mas maravilloso, q<sup>e</sup>. el que refiere el P. Maestro Juan Nider, Dominicano<sup>663</sup>, de un hombre plebeyo de la ciudad de Nuremberga, q<sup>e</sup>. en la comunion espiritual sentia en sus labios la forma sagrada, fue el mobil para q<sup>e</sup>. su mistico Director la concediera la comunion quotidiana, en la q<sup>e</sup>. eran tan fogosos los ardores que sentia al llegarse al Sagrario, q<sup>e</sup>. como las Santas Teresa de Jesus, Magddalena de Paris, Catalina de Sena, y otras mil almas Santas, en ardentisimas llamas de caridad, q<sup>e</sup>. la causaban unas veces enagenaciones de espiritu, excesos de sumente, perder los sentidos; arrobamientos y extasis: otras la hacian estas llamas q<sup>e</sup>. el divino pan lebantaba en ella, perderse totalmente a si misma, y transformarse con intima union en su Señor sacramentado; y otras derramar copiosas lagrimas alambicadas por el fuego de amor, q<sup>e</sup>. encendia en su Corazon el pan de los Angeles.

Que agradable fue al Señor esta frecuente comunion de la hermana Antonia, lo manifestó en los muchos prodigiosos favores q<sup>e</sup>. la hizo, de los q<sup>e</sup>. referire algunos como ella los escribio por Obediencia. “Un dia<sup>664</sup> (dice) asi que fue hora me fui a la Iglesia, y oi Misa y comulgué espiritualmente y senti q<sup>e</sup>. me hallaba en union mui estrecha con mi Señor; y en grandes consolaciones y dulzuras pase algun tiempo

---

<sup>663</sup> apud. Scarmel. Direct. ascet. tom. 1 trat. 1 art. 10. cap. 7 n<sup>o</sup>. 444.

<sup>664</sup> Tom. 2 n<sup>o</sup> 87.

embriagada sin poder dar acuerdo de mi. Asi q<sup>e</sup>. bolvi en mi sentido me fui a comulgar, y pasó mucho tiempo y no benian a dar la comunion, porq<sup>e</sup>. no habia quien la diera. Yo afligida dix: dulcissimo Jesus mio, Señor de mi alma, q<sup>e</sup>. yo no tengo hoi de recibiros sacramentado en mi pecho? Señor ya me precisa el irme, mis culpas seran la causa Señor mio, y estaba llorando. Entonces vi q<sup>e</sup>. se me aparecio el Señor con una tunica morada, y su estola, abrio el sagrario, y tomo el copón diciendo las palabras q<sup>e</sup>. dice el Sacerdote quando da la comunion, y se arrimo alas gradas del comulgatorio; y como yo, aunq<sup>e</sup>. estaba con aquellas ancias, y lagrimas deseando recibir ami Señor, no me mobia antes si me retiraba; me decia aquel Nazareno con unas palabras mui dulces y suaves, ven hija mia a recibirme sacramentado, ven esposa mia a recibirme en tu pecho, q<sup>e</sup>. lo deseo para unirme contigo mas: Yo aunq<sup>e</sup>. sentia mayores ancias y ardores q<sup>e</sup>. me abrasaba el pecho mas me retiraba y saliendose la forma de las manos del Sacerdote, segun me parecia ami, se vino bolando, y se me entró en la boca, y desapareció aquella vision. Recogida en lo interior de mi alma gozaba muchas consolaciones y dulzuras, y me hallaba en union mui estrecha con el amado esposo de mi alma sacramentado, y oia q<sup>e</sup>. decian en lo interior de mi alma, hija mia, sino huviera ministros en el mundo q<sup>e</sup>. te administraran este sacramento, baxarian del cielo a administrartelo. Esta vos causó en mi alma grande gozo, y reconociendo mi indignidad me quedé sumergida en mis miserias, y dix: amado Jesus mio, mirar quien sois vos, y mirad mi mucha miseria, y maldad. Y puesta mi alma a los pies del Señor adoraba aquellas santissimas llagas; y oi q<sup>e</sup>. me decian hija mia, ya sabes q<sup>e</sup>. te quiero en la llaga de mi costado; y pase a esta dulcissima llaga, donde gozaba mi alma muchas consolaciones, y dulzuras inefables. Alli senti, q<sup>e</sup>. me abrazaba el pecho en ardores de amor divino, y hallandome sin fuerzas, dix, amado Jesus mio fortalecerme q<sup>e</sup>. no puedo mas amar. Asi pase como mas de una

hora y despues di gracias y me bine a casa y toda aquella mañana estube con grandes gozos, y alegrias en mi corazon”.

En otra parte<sup>665</sup>(escribe); me entré en la Iglesia, y fui a oir Misa, y en la comunion espiritual senti algunas dulzuras de suerte q<sup>e</sup>. se me embargaron los sentidos, y oia q<sup>e</sup>. en o interior de mi alma me decian; hija mia ve presto a recibirme sacramentado, q<sup>e</sup>. deseo entrar en tu pecho; ven esposa mia, date prisa. Yo bolvi abrazada en unos incendios de amor al amado esposo de mi alma mi Señor sacramentado, q<sup>e</sup>. no me podia sujetar aquellos grandes impulsos. Me lebanaté y dixee aun Monacillo, si queria avisar paraq<sup>e</sup>. me dieran la comunion, se tardaban, y algun rato estube esperando, y en este tiempo estaba con muchas lagrimas, considerando q<sup>e</sup>. no me hallaba virtudes para hospedar a este amado dueño de mi alma en mi pecho, y como no hallaba mas q<sup>e</sup>. culpas, las lloraba y decia: Que haré amor mio p<sup>a</sup>. adornar este pecho, y como no hallaba mas q<sup>e</sup>. culpas, las lloraba, y decia: ¿Que haré amor mio p<sup>a</sup>. adornar este pecho? Señor, que hospedaje os tiene de hacer esta pecadorsilla? Y oi, que me decian, alla tienes Maria hija mia mi corazon; yo quiero de ti q<sup>e</sup>. toda seas mia. En este tiempo vinieron a dar la comunion, yo estaba medio sin sentido, y senti q<sup>e</sup>. me asian de un brazo, volvi y vi aun Angel mui hermoso, y lleno de resplandores q<sup>e</sup>. me ayudaba a poner en el Sagrario. Comulgué y el Angel desaparecio. No me causo desinquietud la vista de aquel Angel antes senti un gozo extraordinario con su vista, y paz en el interior. No le puse la cruz, porq<sup>e</sup>. no tube tiempo. Asi q<sup>e</sup>. me recogí en el interior de mi alma con mi Señor me hallaba en union mui estrecha, y oi que me decian; hija mia ese dulcissimo nombre de Jesus, q<sup>e</sup>. traes en tu boca es mucho de mi agrado, y por el seras libre de los engaños del enemigo. Ten hija por cierta la vision, q<sup>e</sup>. es verdadera, pues con este dulce nombre se auyenta el enemigo, y sociegate al instante, y no hagas mas

---

<sup>665</sup> Tom. 2 n° 91.

prueba; y paraq<sup>e</sup>. mas me agrades dicelo a mi ministro paraq<sup>e</sup>. en todo aciertes y no te turbes yendo con la obediencia. Esta voz me causó mucho sociego, y como era voz mui suave, cada palabra me encendia el corazon, y mas y mas se me abrazaba, y no lo podia sufrir. Asi pase el tiempo de la comunion, y asi q<sup>e</sup>. di gracias me fui a casa”.

No fue sola esta vez la q<sup>e</sup>. el Señor la dio documentos, y doctrinas, pues con mucha frecuencia lo hizo, como consta delo q<sup>e</sup>. dexo ya referido en este compendio y escribire. Ni tampoco la sola ocacion q<sup>e</sup>. la llebaron de la mano a comulgar, aunq<sup>e</sup>. muchas veces, principalm<sup>te</sup>. en los tiempos de sequedades, y desolaciones<sup>666</sup>, solo sentia el q<sup>e</sup>. la llebaban, pero no veia a quien la conducia, como en la q<sup>e</sup>. dexo escrita. Prodigioso favor! pero mayor fue este en q<sup>e</sup>. no los Angeles sino la Reyna de los Angeles, y otros cortesanos del Cielo la llebaron; y fue asi: “Un dia <sup>667</sup> (dice) iba a comulgar, y no era posible llegarme al Sagrario, porq<sup>e</sup>. me sugetaban por los brazos los enemigos p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. no llegara, y me decian: no lo hemos de permitir, no te canses, q<sup>e</sup>. eres una atrebida. Yo forsejeando con ellos, no era posible poderme llegar. Asi estube algun tiempo, y mui afligida acudi a mi Señor, y le dixee: bien conosco amado dueño mio, q<sup>e</sup>. yo no soi digna de llegar a recibiros, y q<sup>e</sup>. no tengo la pureza de los Angeles para entraros en mi pecho, pero amado Jesus mio me lo manda la Obediencia. Y asi q<sup>e</sup>. fueron a dar la comunion, con mayor fuerza me sugetaban, y con mayor rabia decian, no lo hemos de consentir; no te canses. Y con valor animandome con el mandato de la obediencia, les mande con imperio, q<sup>e</sup>. se fueran y me dexaran recibir a mi Señor; y ellos me soltaron, y se fueron dando bramidos, y maldiciendo la Obediencia; algunos dias me ha salido acontecer la misma lucha en la Sagrada comunion, y me ha sucedido lo mismo. Otro dia con los enemigos tube este mismo combate. Yo estaba mui temerosa p<sup>a</sup>. llegar a recibir a mi Señor Sacramentado, y aunque le decia a los enemigos q<sup>e</sup>. me

---

<sup>666</sup> Tom. 3 n° 91 y 96.

<sup>667</sup> Tom. 4 n° 108 y 109.

dexaran en nombre de mi Señor Jesu-Cristo, y decian dando aullidos, y temblando, dexanos, yno nos atormentes mas; se cosian con la tierra, pero asidos de mi ropa sin dexarme llegar a la Sagrada comunión. Yo estaba llorando porq<sup>e</sup>. aunq<sup>e</sup>. eran grandes los temores de recibir ami Señor, eran mayores las ancias de mi corazón por recibirlo en mi pecho. En casa me habian dicho no me tardara mucho, porq<sup>e</sup>. tenia q<sup>e</sup>. guisar la comida, y como ya era tarde dixé a mi Señor: Señor mio, ya he cumplido con la Obediencia, ya es tarde, y me han mandado , q<sup>e</sup>. me balla presto porq<sup>e</sup>. tengo q<sup>e</sup>. ir ala cozina; y con muchas lagrimas pedi licencia ami Señor para irme. Me soltaron los enemigos, y me vine a casa.

Eran grandes las penas de mi corazón, de suerte q<sup>e</sup>. no se podia reprimir las lagrimas pero considerando q<sup>e</sup>. yo no tengo virtudes para recibir a mi Señor me sujete un poco. Ya que estaba empezando a guisar la comida se me aparecio la Ssma. Virgen con el niño y mi Padre Santo Domingo, y mi Angel Custodio; y la Señora me tomo de la mano, y me llebó a la Yglesia de mi Padre Santo Domingo. Venia San Juan Bautista tambien, y me pusieron en el Sagrario. Dixole el niño a San Juan, q<sup>e</sup>. me diera la comunión; y la Señora dixo: hijo mio, esto le toca a Domingo que es su hija; y entre los dos santos tubieron sus cumplidos sobre quien me habia de dar la comunión, hasta q<sup>e</sup>. el niño mandó a mi Padre Sto. Domingo, que me la diera. Estaba una capilla de musica de innumerables Angeles cantando mientras mi Sto. Patriarca me daba la comunión, y a mi lado derecho estaba el niño, y al otro lado mi Señora, y me ponía una toalla mui hermosa en las manos, de mui rico oro. Estaba en mi sentido enteramente, y mi Señora me abrasó, y el niño me puso una corona de espinas, y mi Patriarca me puso su Escapulario, y me dixo; hija, paraq<sup>e</sup>. recibas a tu esposo, y te sirva de mas adorno. Se me mantubo la forma en la boca hasta la una del día, q<sup>e</sup>. es quando empieza la preparacion de la comunión del otro dia siguiente. A las doce volvi porq<sup>e</sup>. asi q<sup>e</sup>. recibí a



mi Señor con las muchas dulzuras q<sup>e</sup>. gozaba mi alma se me quitaron los sentidos, y así q<sup>e</sup>. dieron las doce, me dixo mi Señora, hija vete a asistir a la mesa, q<sup>e</sup>. ya está la comida compuesta. Y desaparecieron, y me hallé la forma en la boca, como si huviera acabado de comulgar; y tan grandes los ardores de mi corazón, q<sup>e</sup>. me parecía, q<sup>e</sup>. me movia, y decia: amado Jesu mio, dadme fuerzas, q<sup>e</sup>. no puedo mas amar, y sin saber q<sup>e</sup>. hacer me fui a las alcarrazas del agua para beberla, pero la dexé, y andaba sin tino, ni saber q<sup>e</sup>. hacerme tan fuera de mí, q<sup>e</sup>. no podía atender a cosa de la tierra.”

Así multiplicaba el Señor los prodigios porq<sup>e</sup>. esta su esposa querida no careciese de la frecuente, y diaria comunión, en la q<sup>e</sup>. quedando en unión estrecha con el Señor, como ella misma se explica en sus escritos, gozaba de inefables dulzuras, y eran tales las llamas de amor q<sup>e</sup>. sentía, q<sup>e</sup>. abrasada su alma, no solo la hacían bolar a la esfera celestial, si también participándose a su cuerpo, q<sup>e</sup>. quedaba insensible, advertía después de volver a sus sentidos quemado el pecho, y aun sus ropas, y siempre tan deseosa del divino pan, q<sup>e</sup>. sentía hambre en lo mismo q<sup>e</sup>. la hartaba, y una sed tan ardiente, como el hidropico en lo mismo q<sup>e</sup>. la refrigeraba. Y quando oprimidos los dolores ineludibles de manos, y pies, y costado, por los q<sup>e</sup>. muchas veces derramaba sangre, y otros q<sup>e</sup>. pacía por todo el cuerpo, q<sup>e</sup>. la dexaban tullida, o por sus calenturas ardentísimas causadas por el amor divino, o por los cruelísimos martirios con q<sup>e</sup>. la atormentaban los enemigos, se rendía a la cama, eran tales las amarguras, angustias, y sentimientos de su corazón por carecer de la sagrada comunión, q<sup>e</sup>. la martirizaban más, q<sup>e</sup>. los dolores, y tormentos q<sup>e</sup>. padecía; y tales los suspiros, y deseos de recibir al Señor Sacramentado, q<sup>e</sup>. obligaron muchas veces al Señor a conceder con esta su sierva maravillosamente. Oigamos a la misma.

Despues de escribir los crueles martirios q<sup>e</sup>. a manos de los enemigos padecio, y q<sup>e</sup>. de ellos quedó descaecida, y sin fuerzas en cama; (dice)<sup>668</sup> “Estaba en aquellas grandes sequedades, y tribulaciones ya sin fuerzas, y en grande descaecimiento de espiritu, senti en mi alma un gozo mui grande, y extraordinario, y al mismo tiempo vi todo el cuarto donde tenia mi cama lleno de resplandores, y vi aun Sacerdote rebestido como para decir misa; venia aquel Sacerdote con el semblante mui alegre pero con gran magestad y grandeza todo rodeado de Angeles, y nuestro Padre San Fran<sup>co</sup>. aun lado, y al otro nuestro Padre Santo Domingo. Dixole aquel Sacerdote a mi Padre Santo Domingo q<sup>e</sup>. me pusiera hincada de rodillas, y el Sto. Patriarca me dixo: hija hincate de rodillas y echandome la bendicion, me hallé perfectam<sup>te</sup>. buena y con mucha agilidad me hinqué de rodillas hacia el Sacerdote; y puestos los dos Stos. Patriarcas de rodillas a los lados del Altar q<sup>e</sup>. se presentó empezó aquel Sacerdote la Misa con mucha solemnidad. Al rededor del Altar habia muchos Angeles con cirios encendidos. Yo estaba de rodillas, y asi q<sup>e</sup>. el Sacerdote consumio, se bolvio a mi, con una forma en la mano para darmela; me postré en tierra, y alli tenia la boca contra la tierra, toda yo sumergida en mi nada. No se como fue esto; me hallé la forma en la boca sensiblem<sup>te</sup>.; sintiendo grandes consolaciones y dulzuras. Se arrimó ami aquel Sto. Patriarca q<sup>e</sup>. estaba al lado del Sacerdote, q<sup>e</sup>. era Ntro. Padre Sto. Domingo, y haciendome de una mano, me dixo: lebanta hija, mira a Jesu-Cristo, y adoralo de rodillas. Yo quise hacer resistencia pegada mas contra la tierra, reconociendo mi mucha baxeza, pero de nada me servia esto, porq<sup>e</sup>. el Sto. Patriarca me lebanto con gran violencia. No se coo decirle a Vd. lo q<sup>e</sup>. gozaba mi alma, porq<sup>e</sup>. yo no lo puedo explicar.

Acabada la Misa se arrimó a mi el Sacerdote, y echandome la bendicion me dixo: Maria, hija mia quiero q<sup>e</sup>. pidas el premio de los trabajos q<sup>e</sup>. has padecido por mi amor.

---

<sup>668</sup> Tom. 3 n° 94.

Yo respondi hablando con Jesu-Cristo el q<sup>e</sup>. está en el Cielo, amado Jesus mio, no quiero mas premio q<sup>e</sup>. a vos. Fueron llegando los Angeles y me daban la enhora buena, y el Sto. Patriarca Sto. Domingo me dixo: quedate en paz, y echandome la bendicion desaparecio; y bolviendose ami el Sacerdote, y echandome tambien la bendicion desaparecio. Con las ancias q<sup>e</sup>. sentia mi alma se me abrazaba el pecho, y sali dando voces diciendo, q<sup>e</sup>. amaran mucho a Dios, y como tenia las puertas cerradas, no pude salir al patio, y bolvi a hincarme de rodillas abrazada con el crucifixo, y desenclavando el Señor un brazo, me abrazo muy estrecham<sup>te</sup>.; y me dixo: ven hija mia, y regalate en mi pecho, descansa en mi, y entrate en la llaga de mi costado. Me entré en ella, y alli bolvio mi alma a gozar de nuevo de muchas consolaciones y dulzuras. Eran grandes los dolores q<sup>e</sup>. sentia en pies manos y costado; al mismo tiempo sentia los dolores de la cabeza, porq<sup>e</sup>. mi Angel Custodio me puso una corona de espinas q<sup>e</sup>. traia. De aquel abrazo q<sup>e</sup>. me dio el Crucifixo, quedé eternamente fuera de mi sentido. Cerca de las diez y media del dia, bolvi en mis sentidos con grandes ancias en mi alma por el amado mio Crucificado. Al modo de un hierro ardiendo, salio mi pecho abrazado de amor de la fragua de aquel amante pecho donde estube desde las cinco de la mañana, hasta las diez y media del dia. Como estaba con tantos dolores, no podia moverme, y como pude abri la puerta porq<sup>e</sup>. me decian los de la familia de la casa, q<sup>e</sup>. abriera, y fui arrastrando para abrirla: quisieron hacerme me quedara en cama, pero yo no lo consenti, y todo el dia me lleve gozando grandes dulzuras, y repitiendome aquellos dolores”.

Este mismo prodigio se repitio en el Domingo infraoctavo de la asuncion de Nuestra Señora, q<sup>e</sup>. estando en cama sin poder moverse por los dolores q<sup>e</sup>. padecia, y por las sequedades, desamparos, y agonias de muerte hizo intencion de oir Misa, y comulgar espiritualm<sup>te</sup>., ya q<sup>e</sup>. se veia imposibilitada de ir a la Yglesia, y recibir al Señor Sacramentado, q<sup>e</sup>. eran sus deseos, y se le aparecio el mismo Sacerdote, y

acompañamiento: “y despues que se acabó la Misa (dice)<sup>669</sup> Vi un Sagrario, y oi q<sup>e</sup>. el Señor le decia a ntro. Padre Sto. Domingo, me diera la comunion: asi lo hizo el Sto. Patriarca, q<sup>e</sup>. me dio la comunion con grande gozo de mi alma, y estubo el Santo manifestandome la forma, como un Credo, y me halle con nuevas fuerzas, y alientos para seguir con aquellas agonias, y desfallecimientos del espiritu. Desaparecio aquella vision, y quedé con un grande amor, y ancia en mi Corazon, y me bolvieron las sequedades, y me apretaron los dolores.”

Esto de darle el Sto. Patriarca la Comunion estando imposibilitada de ir a la Yglesia, por su padecer, se verificó repetidas veces. “La vispera de nuestra Madre del Rosario (dice)<sup>670</sup> me apretaron los dolores de pies, y manos de forma q<sup>e</sup>. me quedé tullida, y no pude ir a la Yglesia a comulgar, y estando en esta pena, se me aparecio un Sagrario y mi Santo Patriarca q<sup>e</sup>. sacaba el copon, y arrimandose a mi, me dio la comunion, y desaparecio. Yo estaba en mi sentido enteramente. Me hallé la forma en la boca, y senti los mismos afectos q<sup>e</sup>. quando comulgo, y sentia unos ardores de amor de Dios, que no los podia sufrir. Yo padre mio, no puedo decir estos ardores como son ellos. En otra parte (dice)<sup>671</sup> Despues de la creacion se me represento un Sagrario, q<sup>e</sup>. era lo mismo q<sup>e</sup>. el del Conv<sup>to</sup>. de mi P<sup>e</sup>. Sto. Domingo. Yo hize las pruebas q<sup>e</sup>. acostumbro, invocando el dulcissimo nombre de Jesus, y de Maria, y repitiendo muchas veces Ave Maria, y no se movio, y el Sto. se puso una estola blanca sobre el roquete q<sup>e</sup>. era de grande hermosura, y mui resplandeciente, y diciendo las mismas palabras q<sup>e</sup>. dice el Sacerdote claras, y distintam<sup>te</sup>., me dio la sagrada comunion hallandome la forma en la boca. Y echandome la bendicion con el semblante mui alegre, me dixo; quedate en paz hija mia, y desaparecio. En otro lugar<sup>672</sup> escribe. “Se me manifestó un sagrario, y vi

---

<sup>669</sup> Tom. 3 n° 94.

<sup>670</sup> Tom. 1 n° 99.

<sup>671</sup> Tom. 3 n° 19.

<sup>672</sup> Tom. 3 n° 90.

muchos Angeles alrededor, y vi a nro. P. Sto. Domingo puesta una estola, y con vestidura blanca con ramos de oro mui brillante, y se fue al Sagrario tomo el copon, y diciendo las mismas palabras q<sup>e</sup>. q<sup>do</sup>. dan la comunión, y arrimandose para darme la forma, yo estaba postrada con la boca contra la tierra, y los Angeles me lebanaron, y aunq<sup>e</sup>. sentia mucha ancia por recibir al Señor, me retiré, y saliendose la forma de las manos del Santo, se vino bolando a mi, y se entró en la boca, y me la halle dentro real, y verdaderamente como la recivo (aunq<sup>e</sup>. indigna) todos los dias en mi pecho, sintiendo los mismos afectos, q<sup>e</sup>. quando comulgo en la Yglesia. Quedo mi pecho abrazado con la llama, q<sup>e</sup>. ardia y tenia las fauces secas q<sup>e</sup>. me quedé ronca, y con gran penalidad en la garganta.”

En otras muchas partes de sus escritos refiere q<sup>e</sup>. repetidas veces estando imposibilitada por sus dolores de muerte, de ir a la Iglesia a recibir al S<sup>r</sup>. Sacramentado, y como obligado el mismo Señor de sus ancias y deseos, q<sup>e</sup>. eran tales, y tantos q<sup>e</sup>. se le abrazaba el pecho por las llamas de amor divino en q<sup>e</sup>. ardia su corazon, hasta hallarlo quemado como con fuego material<sup>673</sup>: la concedia benigno el q<sup>e</sup>. apareciendosele un Sagrario (o ya fuese en vision corporea, o imaginaria) le diesen la comunión unas veces el Señor, otras los Santos Angeles<sup>674</sup>, otras el Sto. Patriarca Santo Domingo<sup>675</sup>, y otras un personaje en traje de Sacerdote<sup>676</sup>. Prodigiousos favores q<sup>e</sup>. la concedia el Señor manifestando asi lo mucho q<sup>e</sup>. le agradaba el q<sup>e</sup>. esta su esposa querida comiese quotidianamen<sup>te</sup>. del divino pan, aun en los dias q<sup>e</sup>. no acostumbraba la Iglesia Santa administrarlo a los fieles, como es el viernes santo. Y fue asi como lo escribe<sup>677</sup> .

“Aquel dia Juebes Santo, quando comulgué me hallé dos formas en la boca, y una pasó al instante, y la otra se me quedó pegada al cielo de la boca sin haber forma por mas

---

<sup>673</sup> Tom. 1 n° 60.

<sup>674</sup> Tom. 4 . 72/ Tom. 5 n° 31

<sup>675</sup> Tom. 2 n° 91.

<sup>676</sup> Tom. 2 n° 99/ Tom. 3 n° 31/ Tom. 4 n° 80 81.

<sup>677</sup> Tom. 4 n° 113.

diligencias q<sup>e</sup>. hazia para pasarla. Se me mantubo como la habia recibido hasta el viernes santo, q<sup>e</sup>. la pasé por la mañana, sintiendo los mismos efectos q<sup>e</sup>. se me acostumbran en la comunión sacramental”.

Estos y otros muchos milagrosos acontecimientos, q<sup>e</sup>. sus místicos sabios Directores la oían referir (siempre llenos de admiración), y por los q<sup>e</sup>. conocían q<sup>e</sup>. nuestro Señor Jesu-Cristo tenía con ella sus delicias mediante este sacramento de su amor, y el ver q<sup>e</sup>. no con insipidez, frialdad y poco respeto, sino con veneración y fervor se llegaba a la mesa eucarística q<sup>e</sup>. de día en día iba creciendo en el amor a su Dios sacramentado, y había conseguido el vencimiento de sus pasiones, y malas inclinaciones, y q<sup>e</sup>. finalm<sup>te</sup>. era grande el temor reverencial con q<sup>e</sup>. considerando su baxesa y sus imperfecciones, se juzgaba indigna de llegarse a la mesa del Señor, q<sup>e</sup>. es lo q<sup>e</sup>. pide<sup>678</sup> San Fran<sup>co</sup>. de Sales con los Místicos,<sup>679</sup> para la quotidiana comunión la mandaban comulgar todos los días para q<sup>e</sup>. este árbol de vida produce en las almas q<sup>e</sup>. con reverencia, y amor llegan al Sagrario. Así lo hacía con gran gozo, y fruto de su espíritu cuando no lo impedían sus muy frecuentes males; o bien originados del fuego del amor, o bien de los dolores internos con q<sup>e</sup>. la regalaba el Señor. o bien de los tormentos y martirios de los enemigos, q<sup>e</sup>. la obligaban a rendirse a la cama; q<sup>e</sup>. en estos tiempos hacia la comunión espiritual, pero con tan vivos deseos de recibir en su corazón al Señor Sacramentado, e incorporarse con su Ssmo. cuerpo, q<sup>e</sup>. solo ocupaban su alma y potencias, estos deseos de q<sup>e</sup>. Jesu-Cristo fuese su manjar, y ella, el de Jesu-Cristo, según la expresión de San Bernardo<sup>680</sup> o de q<sup>e</sup>. Jesu-Cristo se incorporase con ella por este sacramento, y ella con el Señor, por este divinísimo manjar.

En estas oraciones era cuando se verificaban los prodigios q<sup>e</sup>. dexo referidos, y este rarísimo q<sup>e</sup>. le escribió al Apostólico Varón Fr. Diego Josef de Cadiz, en carta de 22

---

<sup>678</sup> Introd. a la dev. part. 2 cap. 19.

<sup>679</sup> Scaramel. Direct. ascet. Tom. 1 art. 10 cap. 6.

<sup>680</sup> Serm. 91 in cantic.

de Noviembre de 1999. <sup>681</sup> “Estoi Padre mio (dice) en cama pues con las quatro comuniones espirituales me alimento, porq<sup>e</sup>. en ellas recibe mi alma muchos consuelos, y fortaleza. Pero Padre mio las llamas q<sup>e</sup>. siento de amor de Dios me aniquilaban, y cada vez me boi consumiendo mas y mas, q<sup>e</sup>. me muero, porq<sup>e</sup>. no me muero por gozarle, sin temor de perderle, q<sup>e</sup>. asiq<sup>e</sup>. pienso en mis culpas muchas, temo mucho no me toque la desgraciada suerte de perder al amado Dueño de mi alma Jesus. Muchos dolores y ardores he pasado en la novena de animas pero me halle incapaz de moverme; el dia de difuntos me quede en cama por lo imposible q<sup>e</sup>. me era el andar con los dolores. Hize intencion de oir Misas todas quantas en aquel dia se decian en todo el mundo, esto es en toda la cristiandad: despues hize animo de ir en espiritu a la Colegial, y comulgar. Asi lo hize comulgú y recibí la sagrada comunion de mano de mi hermano, y el como dexó en cama, se admiró, vino a casa, y preguntó por mí. dixerón estaba en la cama; el dixo no puede ser pues acabo de darle aora la comunion. Las muchachas q<sup>e</sup>. estaban en la Iglesia (estas eran las pretendientas del Abito) todas me vieron, y entraron diciendome yo he visto a Vd. oi comulgar. Esto se ha cundido en este pueblo de suerte q<sup>e</sup>. me veo precisada a huir de la gente, y clamar al Señor, pidiendo perdon de mis muchas culpas, que eso es lo mio, q<sup>e</sup>. lo bueno q<sup>e</sup>. pone este Padre de misericordia, es suyo, y le doi gracias p<sup>r</sup>. ello, y le dixi: Señor mio, retirar de mi por vuestro amor cosas visibles que noten las criaturas, y en el interior obrar todo lo q<sup>e</sup>. querrais de esta pobresilla pecadora. Esto lo dixi en una comunion espiritual que hize; y se me representó el Señor, en forma de un mancebo con tunica, mui hermoso, y agraciado, y me dixo con un semblante mui alagueño: Maria te corres q<sup>e</sup>. tu Esposo haga en ti lo q<sup>e</sup>. quiera, sea oculto o sea en publico? No eres tu mia? no te me has dado tu de propia voluntad? Y dices q<sup>e</sup>. me amas? Yo respondi asi es amado Esposo de mi alma. Vos sois el dueño mio. Y en esto

---

<sup>681</sup> Cart. n.º 83.

vi aun Angel q<sup>e</sup>. traia en las manos tres flechas y se las dio. Me bolvio a preguntar esposa mia me amas? Yo respondi; os amo mas q<sup>e</sup>. a todas las cosas, y mas q<sup>e</sup>. a mi misma, pues nada amo sino es por vos. Y me disparó una al modo de flecha q<sup>e</sup>. el golpe fue el mas terrible q<sup>e</sup>. se puede ponderar. Fue grandisimo el dolor, y el amor q<sup>e</sup>. me ocasionó: no lo puedo explicar. Desapareció aquella vision, y yo quedé ardiendo en amor de Dios. Se me abraza el pecho Padre mio; tengo echa una llaga la garganta; las manos y todo el cuerpo está echo un fuego; tengo calentura, y me hallé mui rendida”.

En este suceso, se ven multitud de prodigios q<sup>e</sup>. obró el Señor en esta ocasión, significativos de lo agradable q<sup>e</sup>. le eran las amorosas ancias de la hermana Antonia, por recibirlo Sacramentado, y q<sup>e</sup>. queria unirse a su espiritu con mucha frecuencia por este sacramento de su amor, condescendiendo con sus fervorosos deseos a costa de usar de su Emnipotencia, y amor infinito, como hemos visto, por los milagrosos modos con q<sup>e</sup>. dexo referido se le administraba; y por este q<sup>e</sup>. no he leido, ni he oido; y es asi como lo escribe<sup>682</sup>: “despues de haber recibido el singular favor de aparecer multitud de Avecitas, q<sup>e</sup>. con sus gorgeos, y dulces cantos la recibieron, y acompañaron mientras rezaba el rosario (lo q<sup>e</sup>. muchas veces logro) y despues toda la mañana en las haciendas de su casa; llegando la hora de ir a la Iglesia las echó la bendicion para q<sup>e</sup>. se fueran, como lo hizieron, quedando solo una q<sup>e</sup>. permaneció en el hombro q<sup>e</sup>. le habia servido de facistol p<sup>a</sup>. su canto, y siguió en el acompañandola a la Iglesia, como ella lo refiere y sigue diciendo: Entre en la Iglesia, y me puse a oír misa, y así q<sup>e</sup>. el Sacerdote dixo las palabras de la consagracion, le dixó al pajarito, hermano vaya a alabar a nuestro criador. Se fue sobre el Altar, y allá estuvo cantando, y así q<sup>e</sup>. el sacerdote partió la hostia fue aquella avecita, y sacó con el pico una particula mui pequeña q<sup>e</sup>. habia saltado y estaba debajo de los primeros corporales, y se vino a mi para q<sup>e</sup>. yo la recibiera. Puse las

---

<sup>682</sup> Tom. 4 n° 22 y 23.



manos por delante, y porfiaba a metermela por entre los dedos. Yo le dixé: hermana vaya y metala en el Caliz. Fue y la echo y siguió la música hasta q<sup>e</sup>. se acabó la Misa. Yo comulgué espiritualmente. sintiendo muchas dulzuras, y con la música del pajarito me pasé una hora sin saber como. Fui al Sagrario al tiempo q<sup>e</sup>. el Cura se iba; me afligí un poco, porq<sup>e</sup>. no había quien me diera la comunión, me hincó de rodillas delante del Sagrario, y el pajarito se fue sobre el Altar. Se abrieron las puertas del Sagrario, y pusieron fuera el copón y el pajarito metió el pico dentro, y sacó una forma, me la dio, y desapareció. Yo me quedé admirada, y recogida en el interior de mi alma con grandes consolaciones y dulzuras, y oía en lo interior q<sup>e</sup>. me decían; hija mía; si ya te lo he dicho q<sup>e</sup>. no estés sujeta a nada de la tierra, porq<sup>e</sup>. te afliges? No quiero q<sup>e</sup>. confíes en el hombre, sino q<sup>e</sup>. acudas a mí, q<sup>e</sup>. soy tu esposo, y tu Padre, y todo tu bien. Eran tales los ardores que sentía mi corazón, q<sup>e</sup>. me abrazaba y con las palabras de amor y ternura q<sup>e</sup>. oía, eran mayores las ansias de mi alma, que creo (padre mío) q<sup>e</sup>. tuve aquel día una fuerte calentura. Me abrazaba y decía Señor mío fortalecerme, que no puedo más amar". Por estos y otros medios maravillosos, manifestó el Señor lo mucho q<sup>e</sup>. le agradaba el q<sup>e</sup>. esta su predilecta lo recibiese Sacramento frecuentemente, para q<sup>e</sup>. así fuese su Corazón el jardín de su recreo, el Altar y templo de su morada. El Palacio de su habitación, y el huerto de sus delicias y complacencias: lo q<sup>e</sup>. atormentaba tanto al enemigo, q<sup>e</sup>. procuró por quantos medios le sugirió su rabiosa soberbia impedirle la Sagrada Comunión, como veremos ahora.

### **Capitulo 34**

**Pretende el enemigo infernal impedir a la hermana Antonia que comulgue, y no lo consigue. Marabillosos favores que la hizo el Señor en la Sagrada Comunion, y Octabas de Corpus.**

No podia el infernal, obstinado y miserable enemigo, sufrir los copiosisimos frutos, q<sup>e</sup>. la hermana Antonia sacaba de la frecuente Comunion, medio el mas eficaz para la perfeccion espiritual del alma. El advertia que con ella no solo sustentaba la vida de su alma apartandola de la muerte de la culpa mortal, y disminuyendo la inclinacion a la venial, para vivir con la vida de Jesu-Cristo, (primer efecto de los quatro q<sup>e</sup>. dice Santo

Thomas hace esta divina comida en las almas, a semejanza de los q<sup>e</sup>. la material en el cuerpo, y es doctrina del Santo Concilio de Trento<sup>683</sup>, y de los Santos Bernardo<sup>684</sup> y Cirilo),<sup>685</sup> si tambien la marabilla de serle sustento del cuerpo, como a Santa Catalina de Sena, al Sto. Monje Nicolas, San Liberal Obispo de Atenas, la Virgen Romana Felisa, y otras muchas almas justas.<sup>686</sup> El miraba disminuirse en ella el fomes del pecado, por el fervor en q<sup>e</sup>. la encendia, la devocion en q<sup>e</sup>. la dexaba, y ardor de la caridad, q<sup>e</sup>. la acrecentaba,<sup>687</sup> y q<sup>e</sup>. experimentaba no poder muchas veces llegarse a ella, por sentir una fuerza q<sup>e</sup>. le hacia temer, temblar y huir. (segundo efecto q<sup>e</sup>. la comunion hace separando el alma de sus contrarios.). El conocia q<sup>e</sup>. recibia amanos llenas la divina gracia, y la hacia crecer abundantisimam<sup>te</sup>. en la vida de el alma, a proporcion de la gracia q<sup>e</sup>. en cada comunion nuevamente recibia (tercer efecto de la comunion) El veia q<sup>e</sup>. el deleitarse la dulzura, y suavidad q<sup>e</sup>. se le comunicaba por el divino pan era tal, q<sup>e</sup>. la enagenaba, y recreando su alma redundaba en los sentidos exteriores haciendola sentir unas veces al paladar dulzura tan grande, q<sup>e</sup>. como dice en sus escritos, no la podia explicar ni comparar con la miel, leche, nectar ni otra alguna dulce y sabrosa bianda de la tierra; y otras al olfato tan suave y deliciosa fragancia q<sup>e</sup>. en su comparacion le era desagradable el olor de los mas esquisitos perfumes, y asi decia, q<sup>e</sup>. no hallaba conq<sup>e</sup>. compararlo, ni q<sup>e</sup>. jamas habia olido cosa semejante en este mundo. (Quanto efecto de la Sagrada Comunion). Finalmente la miraba q<sup>e</sup>. por la comunion, se transformaba toda en Jesu-Cristo, se unia al Señor con union perfecta, y consumada, quedaba con insaciable sed de padecer, con tan fogozos incendios de amor, q<sup>e</sup>. abrazandola el corazon, la quemaban hasta sus vestiduras, fortalecida en sus desmayos, y firme en sus propositos.

---

<sup>683</sup> Sesion 13 cap. 2.

<sup>684</sup> Serm. de Baut. in Cen.Dni.

<sup>685</sup> Lib. 4 in Joan. cap. 59.

<sup>686</sup> Apud. Scaram. Direct. ascet. tract. 7 artic. 10 cap.2 n° 399.

<sup>687</sup> Sto. Thom. 3 part. ej. 20 alias 79 art. 6 ad 3.

Estos efectos saludables de la frecuente comunión q<sup>e</sup>. asu despecho miraba el enemigo en la hermana Antonia, lo enfurecian hasta valerse de toda su diabolica industria, y sagacidad p<sup>a</sup>. separarla de la Sagrada Comunión. Oigamos a ella misma, q<sup>e</sup>. hace relación de estos artificios. “Empeñado<sup>688</sup> (dice) el enemigo en combatirme, me trajo mucho miedo a la memoria, para q<sup>e</sup>. no cumpliera los mandatos de la Obediencia en comulgar. Estando en los ejercicios de mi Señora se me apareció un Ángel, y me dixo: ¿Como te atreves a ir a recibir a el Señor en ese indigno pecho? ¿No ves como estas oyendo impurezas? (Esto le paso en los dias en q<sup>e</sup>. la perseguia el hombre que ya dixe en el capitulo 29, la decia desonestidades) Ea mira q<sup>e</sup>. soi venido de parte del Altisimo, para q<sup>e</sup>. dexes esas comuniones, y q<sup>e</sup>. no atiendas a otras voces, q<sup>e</sup>. a las mias. Yo me atemorise y me tumbe al oír esta voz; pero me acoji ala Obediencia, y no haciendo caso me resolví a comulgar; pero el enemigo aquella aquella (sic) noche así q<sup>e</sup>. me acosté a dormir, me llenó la boca de tierra; yo la arrojé fuera, y temerosa con la duda si habia pasado alguna, y quebrantaria el ayuno natural, estaba temerosa, y examinandome bien, me resolví a comulgar, porq<sup>e</sup>. me certificaba q<sup>e</sup>. no habia pasado cosa alguna, y el Enemigo con mucha rabia fue maldiciendo maldiciendo (sic) la Obediencia; y apoco bolvió en la misma forma de Ángel, y me dixo: ¿no quieres hazer los mandatos q<sup>e</sup>. te di? Pue s tu me la pagaras. Yo respondí nadie será capaz de hacerme q<sup>e</sup>. falte a la obediencia q<sup>e</sup>. manda comulgar. Y rabioso echandome maldiciones desapareció”.

En otra parte escribe<sup>689</sup>: “Un día q<sup>e</sup>. era sábado queria ir al Conv<sup>to</sup>. del Carmen a oír la Misa de la Virgen, q<sup>e</sup>. ganan las hermanas indulgencia plenaria, y hai renovación del Ssmo., y comulgar . Este día no me podía mover de la cama, por lo mucho q<sup>e</sup>. habia pasado de tormentos de los enemigos, pues me habian castigado cada uno con sus

---

<sup>688</sup> Tom. 4 n° 84 y 85.

<sup>689</sup> Tom. 12 n° 5.

tormentos. Unos me habian dado con unos latigos en las espaldas, otros me habian quemado con un tison ardiendo, otros me habian arrastrado , y dado de bofetadas, y habian sido tantas las abispas q<sup>e</sup>. habia tenido en mi cuerpo picandome, q<sup>e</sup>. corria la sangre q<sup>e</sup>. parecia q<sup>e</sup>. caia un aguasero de ella; pero los enemigos estaban empeñados en q<sup>e</sup>. no habia de ir a comulgar. Mala mugersilla me decian ¿no ves la sequedad de tu espiritu? No te ves la tibieza que tienes? Teme el castigo q<sup>e</sup>. te espera. Mira q<sup>e</sup>. te espera una cuenta mui grande por la poca preparacion y devocion q<sup>e</sup>. tienes. El Altisimo nos manda p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. dexes esas comuniones. No se lo digas a esos ministros, sino no vayas a comulgar. Mira que te digo la berdad, y oi no te puedes mover de la cama. No seas imprudente, muger necia, mira q<sup>e</sup>. estás todavia enferma, y Dios te castigará sino miras por tu salud. Yo sin hacer caso de su necia platica, le dixi: voi a cumplir con la Obediencia, que es lo q<sup>e</sup>. Dios me manda, aunq<sup>e</sup>. sea arrastrando. Me besti, y me fui a la Misa de la Virgen: iba arrastrando, no podia dar paso, iba goteando la sangre de las heridas, de manera, q<sup>e</sup>. a donde me sentaba, dexaba el rastro de la sangre. Asi q<sup>e</sup>. comulgué, me senté en un rincon de la Iglesia, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. tenia muchas fatigas q<sup>e</sup>. no podia estar, pero con la comunion tome fuerzas y valor, y oi la Misa. Asi q<sup>e</sup>. se acabó oi una vos q<sup>e</sup>. decia: Antonia de Jesus, hija mia ten fortaleza, y no desmayes q<sup>e</sup>. yo estoy contigo, yo soi tu amado Esposo, buelve en ti, y ten fortaleza, q<sup>e</sup>. te queda mucho q<sup>e</sup>. pasar”.

Viendo el enemigo q<sup>e</sup>. solo conseguia con su deprabada persuacion el desprecio; apeló a estos medios de terror y violencia.<sup>690</sup> “Estaba (dice la hermana Antonia) con las ansias de comulgar cada ves mas fuertes, y con mayores fervores, acabé en la cozina, y me fui a la Iglesia, y en la calle se me aparecieron muchos enemigos y me dician: no has de pasar hipocrita, embustera no has de pasar. Y llegando a la Iglesia vi q<sup>e</sup>. estaba echo

---

<sup>690</sup> Tom. 1 n° 40.

un mar, y habia barcos, y mucha gente para embarcarse, y oia que decian: vamos Señora, vamos q<sup>e</sup>. sale el barco: y los enemigos me decian; ¿Donde vas tonta con ese anelo? No ves que estas mui distante de tu tierra? No ves q<sup>e</sup>. aqui no hai Iglesia ni Sagrario? Vete tonta por donde has venido, y hallarás tu casa. Yo me persigné, y me eché a andar imbocando el Dulcísimo nombre de Jesus, y de Maria SSma., y todo desaparecio. Entré en la Iglesia, y al Instante mandó mi confesor encender el Sagrario; y me dio su merced la comunión. Pero antes de recibir al Señor, ya estaba el Sagrario abierto, y mi Confesor con el Señor en las manos, y los enemigos me tenian tan sujeta p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. no me arrimara a comulgar, q<sup>e</sup>. por mas fuerzas q<sup>e</sup>. hacia todo era en bano, hasta q<sup>e</sup>. viendo mi Confesor q<sup>e</sup>. no iba, me mandó un Monacillo, y me dixo: el Padre Cura dice, q<sup>e</sup>. balla Vd. pronto a comulgar. Y ollendo los enemigos esto, me soltaron, y se fueron maldiciendo al Ministro, y a mi”.

En otra parte escribe<sup>691</sup> “estandome covijando para ir a la Iglesia se me aparecieron muchos enemigos, y retirados de mi algun trecho, me decian: no seas necia en atropellarnos, porq<sup>e</sup>. traemos orden de parte del Altísimo, para no dexarte ir a la Iglesia. Yo sin hacer caso me fui, y antes de llegar a la puerta de la Iglesia, se puso un esquadron de gente armada, unos con espadas de sembainadas, y el brazo lebandado p<sup>a</sup>. descargar el golpe; otros con armas de fuego preparandose p<sup>a</sup>. disparar; y otros con palos lebandados, y decian: si pasas por esta puerta te quitamos la vida, y asi vete por otra. Yo riendome me persigné, y entré por medio de aquellos enemigos imbocando el Dulcísimo nombre de Jesus, y no me hicieron daño. En la Comunión me sucedio q<sup>e</sup>. puesta ya en las gradas para recibir al Señor, se llegó ami una muger, me dio un golpe en el hombro, y me dixo: venga Vd. presto antes de comulgar a la puerta q<sup>e</sup>. le quiero hacer una pregunta porq<sup>e</sup>. boi a comulgar en pecado mortal, y tal ves diciendome Vd. lo

---

<sup>691</sup> Tom. 1 n° 52.

q<sup>e</sup>. he de hacer, se evitará este sacrilegio. A estas palabras q<sup>e</sup>. me dixo, me incliné algo a no comulgar por entonces, pero pensando q<sup>e</sup>. seria el Enemigo, no hice caso, y comulgúe, y empezo a echarme maldiciones, y desaparecio”.

En otro lugar (dice)<sup>692</sup> “fui a la Iglesia, a confesar y en la calle oi un tropel mui grande de caballos; y oia decir: Vamos corriendo a impedirle el paso, q<sup>e</sup>. ba a tomar en su pecho eso q<sup>e</sup>. tanto nos descoyunta a nosotros, y tanto la fortaleze a ella, para combatir con nosotros: maldita sea la hora, en q<sup>e</sup>. entró en el gremio de la Iglesia. Vinieron aquellos caballos, y muchos hombres subidos, me rodearon, y me cogieron en medio. Yo como si tal cosa viera, me persigné siguiendo el camino, ellos decian no dexara pasar; y si se ba, seguirla hasta que los caballos la maten, y corrian detras de mi: yo sin hacer caso me entré en la Iglesia, y todo aquel ruido socego”. hasta aqui la hermana Antonia, la q<sup>e</sup>. en muchas partes de sus escritos refiere otros medios artificiosos de q<sup>e</sup>. se balia el maligno y astuto enemigo para impedir q<sup>e</sup>. comulgara. Ya figuraba la persona del Monacillo q<sup>e</sup>. decia al sacerdote q<sup>e</sup>. iba a dar la Sagrada comunión, q<sup>e</sup>. no habia quien comulgara<sup>693</sup>; ya la de hermitaño q<sup>e</sup>. la aconsejaba dexara la frecuencia de comulgar<sup>694</sup> ya la oprimia por la garganta al tiempo de ir a comulgar hasta dexarla casi haogada<sup>695</sup> (sic) ya en fin tomando la forma de lobos y sugetandola tan fuertem<sup>te</sup>. q<sup>e</sup>. por la resistencia q<sup>e</sup>. hizo en una ocasion, quedo rendida, e imposibilitada de moverse, pero al instante tubo Divino socorro, pues dice<sup>696</sup> “iba a comulgar y al tiempo q<sup>e</sup>. iba a entrar en el Sagrario me asieron de la salla tirando de mi con mucha fuerza. Fue de suerte q<sup>e</sup>. me hicieron caer alli, y no pude llegar a el Sagrario. me tenian los enemigos asida con la boca apretandome con los dientes de suerte q<sup>e</sup>. no me dexaban llegar dos veces q<sup>e</sup>. dieron la comunión. Estos benian en forma de dos

---

<sup>692</sup> Tom. 1 n° 96.

<sup>693</sup> Tom. 5 n° 12.

<sup>694</sup> Tom. 4 papel suel. n° 5.

<sup>695</sup> Tom. 1 n° 59.

<sup>696</sup> Tom. 1 n° 91.

lobos, y con las uñas querian despedazarme. Viendome afligida pedi a nra. Señora me socorriera porq<sup>e</sup>. no me podia ya mover de cansada, y tambien por no dar escandalo en aquel sitio. Asi estube algun rato sin consuelo, y ya q<sup>e</sup>. iban a dar otra vez la comunion se me aparecio la Virgen y tomandome por la mano, me puso en las gradas, y comulgué, y asi q<sup>e</sup>. acabaron de dar la comunion desaparecio aquella vision, y los enemigos quedaron aterrados, y contra la tierra bramando, y suspirando”.

Este era el fruto q<sup>e</sup>. sacaba el Enemigo de sus diabolicos ardides, abatida su soberbia, burlada su astucia, y castigado a su despecho: y la hermana Antonia mas constante en la virtud, mas valerosa en las batallas, y mas aficionada a la Sagrada comunion, porq<sup>e</sup>. embano tiende sus redes Lucifer contra los q<sup>e</sup>. tienen alas fuertes p<sup>a</sup>. remontarse<sup>697</sup> y no caer. Estaba tan acostumbrada a sufrir las violencias del Enemigo con q<sup>e</sup>. intentaba separarla de la sagrada comunion (que siempre fueron en vano) q<sup>e</sup>. cuando no sentia su tirano, y cruel aceseo la causaba tanta novedad, q<sup>e</sup>. la obligó a preguntarle a su Angel Custodio la causa y fue asi: “una noche<sup>698</sup> (escribe) antes de la oracion se me aparecio el Angel mio yo tengo una duda, que deseo saberla Porq<sup>e</sup>. Angel mio los enemigos infernales unos dias me castigan con tanta rabia y otros dias huyen tanto de mi? Y me respondio; yo te lo dire; algunos dias te hace el Señor el favor de mantenerse sacramentado en tu pecho de una comunion a otra son corromperse las especies sacramentales milagrosamente, y otros dias, q<sup>e</sup>. ellos se atreven a castigarte, entonces, no y por eso algunos dias te cantamos el tantum ergo sacramentum y otros dias el admirable sacramento”.

Favor rarissimo q<sup>e</sup>. la hizo el Señor del que dando cuenta al P. Fr. Josef Sanchez, la mandó una carta<sup>699</sup> en q<sup>e</sup>. la dice asi: me escribirá Vd. quanto tiepo haze, q<sup>e</sup>. las especies sacramentales se conservan en su pecho, de una comunion a otra A la que le

---

<sup>697</sup> Prob. Cap. 1. v. 19

<sup>698</sup> Tom. 5 n° 91.

<sup>699</sup> Cart. n° 25.



responde así : <sup>700</sup>“Padre a la pregunta de Vd. de q<sup>e</sup>. tiempo hace q<sup>e</sup>. me duran las especies sacramentales; digo q<sup>e</sup>. hai tres años q<sup>e</sup>. me sucede eso”. Estas cartas no tienen fecha. por lo q<sup>e</sup>. no se puede fixar el año, q<sup>e</sup>. comenzó a experimentar este beneficio singularísimo. Probablemente se puede decir según las fechas de otras cartas del dicho Padre q<sup>e</sup>. fue de los cuarenta, a los cuarenta y tres años de su edad, pues fueron escritos desde el año de 1780 al de 1783, desde cuyo tiempo siguió este prodigio como se ve por estas cartas, q<sup>e</sup>. escribió al Apostólico y V<sup>e</sup>. P. Fr. Diego Josef de Cadiz. En la primera le dice<sup>701</sup> “Siento en mi alma al amado de nuestras almas Jesus Sacramentado, tan viva la forma, como si estuviera acabada de comulgar, y antes de recibir la otra forma, siento se deshace la otra; y esto estoy experimentando todos los dias. Siente mi espíritu siempre grande union en mi alma con el amado esposo Jesus sacramentado; y desde q<sup>e</sup>. me ha acontecido estas misericordias de Dios, parece Padre mio no vivo en la tierra pues en su presencia sacramentado mirandolo en este indigno pecho, vivo confundida en mi miseria, y en mi nada. Se me abraza el corazón, y el rato q<sup>e</sup>. descansa mi alma, es quando lloro mis culpas. Padre mio, así sigo, y espero me mande Vd. lo q<sup>e</sup>. guste.”

En otra<sup>702</sup> le dice: Padre mio, continua este favor q<sup>e</sup>. el Señor le haze a este vil gusanillo de la tierra, q<sup>e</sup>. se ha dignado, sin mirar mis muchas miserias estarse conmigo sacramentado en mi pecho. Esta es una cosa que enteramente no vivo yo en mi pecho. Esta es una cosa que enteramente no vivo yo en mi, sino toda para el cielo, y aun mas por lo q<sup>e</sup>. lo tengo conmigo en mi pecho ¿Que hare? ¿Como correspondere a este beneficio? Si hablo, estoy adorando a mi Señor; aquel rato de sueño q<sup>e</sup>. duermo por Obediencia, en el sueño estoy en dulces, y suaves deleites con el amado Jesus. Quisiera Padre mio, si le fuera a Vdes. conveniente, (con esta expresion incluyen al P. Mtro. Gonzales) dexar este tiempo del sueño, porq<sup>e</sup>. lo aprovecharia ese tiempo. Pero sino es

---

<sup>700</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup> 18.

<sup>701</sup> Año de 97 n<sup>o</sup> 9.

<sup>702</sup> Cart. n<sup>o</sup> 25 de 18 de Jun. de 1798.

conveniente, nada quiero sino la voluntad de mi Dios. De este mismo, ya le habia dado cuenta al Rmo. P. Mtro. Gonzalez en dos cartas,<sup>703</sup> q<sup>e</sup>. le escribio el año de 1799. Este extraordinario prodigio de conserbarsele las especies de ina a otra comunion, ya fuese por muchos dias, y tiempos, como se infiere de sus escritos o por pocos, siempre es digno de admirarse por el singularisimo amor, y liberalidad con que el todo Poderoso quiso particularizarse tan maravillosamente con esta criatura.

Y no son de menos admiracion estos favores q<sup>e</sup>. recibio en la Sagrada comunion y los escribio asi<sup>704</sup> “Asi q<sup>e</sup>. acabe los exercicios me fui a la Iglesia , oi Misa con mucho trabajo por la debilidad q<sup>e</sup>. tenia; fui a comulgar, y estando de rodillas en las gradas del comulgatorio, vi con los ojos del cuerpo ami Padre Sto. Domingo de Guzman, a mi Padre San Fran<sup>co</sup>. de Asis, y a mi Señora la Ssma. Virgen, q<sup>e</sup>. me vestian una vestidura blanca mui hermosa, y me ceñian con un singulo blanco. Este me lo ceñian mui estrechamente; y luego vi al Señor en trage de Pastor q<sup>e</sup>. me echo al cuello una cadena de oro, y tenia esta cadena un oro tan subido el color q<sup>e</sup>. el oro de acá junto a el se obscurece, de suerte q<sup>e</sup>. al mirarlo deslumbraba la vista; y luego en la mano derecha me puso un anillo lo mismo q<sup>e</sup>. la cadena. Padre (dice en otra parte)<sup>705</sup> en la octaba de mi Madre de la Concepcion despues de rezar tres aves Marias a la Señora en reverencia de su pureza, y pidiendole a la Señora concediera a mi alma mucha pureza para recibir al Señor, fui a comulgar, y estando ya para recibir al Señor, vi a la Virgen Ssma. q<sup>e</sup>. se puso a mi lado con muchos Angeles al rededor, y Santa Catalina de Sena, y vi que la Señora me ponía una vestidura blanca y asi q<sup>e</sup>. comulgué me dixo la Señora, hija esta vestidura blanca q<sup>e</sup>. te he puesto, es en agradecimiento de la devocion q<sup>e</sup>. has tenido siempre ami pureza, y te animo hija en sufrir lo q<sup>e</sup>. te espera, no desmayes y

---

<sup>703</sup> Cart. n° 3 y n° 4. año de 1799.

<sup>704</sup> Tom. 4 pag. suelt. n° 6.

<sup>705</sup> Tom. 1 n° 35.

desaparecio. Me hallé con nuevas fuerzas, y mucho deseo de padecer por mi Señor, y gran ancia porq<sup>e</sup>. todas las criaturas amaran a Maria Ssma. mi Señora”.

Al Apostolico Varon Fr. Diego Josef de Cadiz escribio esta carta<sup>706</sup>: Amadisimo Padre, y hermano mio el dia de nuestro Padre San Fran<sup>co</sup>., sali a Misa, aunq<sup>e</sup>. con mucha devilidad, y pocas fuerzas, me fui a la Colegiata, y suplicandole al amado Esposo de mi alma, por intercesion de mi Padre San Fran<sup>co</sup>., me concediera luz para saverme confesar y me concediera el perdon de mis culpas, y luz para conocerlas, y huir de ellas. Me fui abuscar al Padre Cura, y su merced asi q<sup>e</sup>. me vio se vino al Confesonario, pero estando confesando tube un conocimiento de mis muchos defectos, q<sup>e</sup>. no podia articular palabra, pues el dolor y las lagrimas, la amargura del corazon era tanta q<sup>e</sup>. parecia me quedaba sin sentido. Acabe de confesar, y vi q<sup>e</sup>. al mismo tiempo de echarme la absolucion veia con luz clara ami Madre nuestra Señora, a mi Padre San Fran<sup>co</sup>., y a mi Santo Angel custodio, q<sup>e</sup>. entre los tres me ponian una vestidura blanca con hermosisimos resplandores; y sintio mi alma un gozo extraordinario, y una suavidad, y olor q<sup>e</sup>. no lo puedo explicar. Como estaba tan fuera de mi embelesada con aquella vista de la Señora, no acertaba a salir del Confesonario, ni a moberme; pero mi Santo Angel me llevo al Sagrario, y vinieron a darme la comunion, y la Señora se puso a un lado q<sup>e</sup>. fue el derecho, y mi Padre San Fran<sup>co</sup>. al otro, y el santo Angel tomo el paño, y me lo dio. Comulgué, y desaparecio aquella vision. Quedé en estrecha union con el amado Jesus de mi alma. En aquella estrecha union, volvi a ver q<sup>e</sup>. no vestia la Señora otra hermosisima vestidura de un color roxo, y mui encedido, todo lleno de piedras mui hermosas, q<sup>e</sup>. deleitaba el sentido. Yo no las he visto, como aquellas en el mundo; tres caian al lado del Corazon mas hermosas q<sup>e</sup>. las otras, de unos colores mui estraños, y de unos resplandores mui grandes. Oi que me decian, estas tres piedras significan las tres

---

<sup>706</sup> Cart. n.º 40 de 9 de Octub. del año de 1798.

principales virtudes fe, esperanza y caridad, paraq<sup>e</sup>. teniendolas siempre en tu corazon no desmayes. Quedó mi alma mui confortada y los afectos del corazon eran mui grandes. Senti unos ardores q<sup>e</sup>. me abrazaba; sali de la Iglesia con unos ardores tan grandes q<sup>e</sup>. me encendi en una fuerte calentura, y todo el dia estube como fuera de mi, porq<sup>e</sup>. me parece q<sup>e</sup>. veia a la Ssma. Virgen a nuestro P. San Fran<sup>co</sup>. y ami Padre Sto. Domingo.

Al mismo tiempo q<sup>e</sup>. en la sagrada Comunión le concedia al Señor aquellas hablas secretas y palabras vivas y penetrantes q<sup>e</sup>. la causaban impresiones fuertes, pero dulces, en su corazon, con las q<sup>e</sup>. se derretia, se liquidaba, y se abismaba: q<sup>e</sup>. la imbiaba aquellas copiosas lluvias de gracia, q<sup>e</sup>. la anegaban en consolaciones, y devilitaban las fuerzas naturales, hasta obligarla a exclamar; basta Señor, basta q<sup>e</sup>. no puedo mas, retiraos de mi: la robustecía y llenaba de fortaleza en el alma, y en el cuerpo. Fui a comulgar (dice)<sup>707</sup> “y asi q<sup>e</sup>. recibí al Señor Sacramentado, vi q<sup>e</sup>. caian sobre mi al modo de perlas q<sup>e</sup>. me cubrian todo el cuerpo, y oi q<sup>e</sup>. me decian en el interior de mi alma: hija mia, mira como te regalo, y fortaleco yo a los q<sup>e</sup>. me aman, y doi fortaleza a los flacos. ¿Con quantas veras estas obligado Antonia a amar, a quien tanto te ama? Estas palabras fueron para mi de tanta ancia por amar mucho a mi Señor, y tube un conocimiento tan claro de la grande obligacion q<sup>e</sup>. tengo de amar a un Dios tan bueno, y de los muchos beneficios q<sup>e</sup>. me ha echo, y me hace, en especialidad el de haberme puesto este Señor en el gremio de la Sta. Iglesia, pudiendome haber criado entre infieles; q<sup>e</sup>. lloraba amargam<sup>te</sup>. y decia ¿Como pagaré yo tan grandes finezas, como p<sup>r</sup>. mi habeis echo Señor? Que haré yo amor mio? Y Oi que me decian Antonia hija mia, tu corazon despegado de todo quiero: tu Corazon es lo q<sup>e</sup>. busco solo para mi, q<sup>e</sup>. no quiero ames otra cosa, sino ami solo. Padre mio no tengo voces para explicar lo q<sup>e</sup>. gozó mi alma de

---

<sup>707</sup> Tom. 2 n° 28.

dulzuras, y consolaciones, y la llama q<sup>e</sup>. ardia en mi pecho de amor de Dios; parecia q<sup>e</sup>. me moria abrazada, y decia: no mas amor Jesus mio, no mas amor: retiraos de mi Señor, q<sup>e</sup>. soi una gran pecadora, indigna de tales beneficios: fortalecedme amado Jesus mio Sacramentado”.

No fue sola esta vez, la q<sup>e</sup>. recibio, como Sta. Catalina de Sena, la delicada lluvia, amañera de perlas; pues refiere, q<sup>e</sup>. en otra ocasion la llenaron el manto, del q<sup>e</sup>. la bivio la Ssma. Virgen, para fortalecerla<sup>708</sup>. Tambien al comulgar en Sto. Domingo la vio el P. Fr. Vicente de la Peña, un dia q<sup>e</sup>. fue a darla la comunión, llena de rosas; el q<sup>e</sup>. llamando al V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Mtro. Ruiz, admirados este prodigio, del q<sup>e</sup>. la hermana teresa Calderon, hace relacion por mandato de su Confesor, y suplica del Apostolico Varon Fr. Diego Josef de Cadiz, asi un dia fue Antonia a Sto. Domingo, y el P. Fr. Vicente e la Peña, fue a dar la comunicacion, al bolverse con el Señor, la vio con el manto lleno de rosas en particular lo q<sup>e</sup>. la cara y la cola. Fue el Padre y llamó al P<sup>e</sup>. Ruiz para q<sup>e</sup>. lo viera, y dixo el P. Ruiz llorando: yo ya veo las rosas. Unas eran blancas, y otras encarnadas. La llevaron las dos Padres a la Sacristia, q<sup>e</sup>. esta en capilla de nuestra Madre del Rosario, y se las quitaron; y yo alcancé una poca de rosa.

Este prodigio por su publicidad le fue a la hermana Antonia de martirio, como siempre le fueron las maravillas, q<sup>e</sup>. repetidas veces, quiso el Señor se hiciesen visibles, y obraba en ella deleitandose en verla, si favorecida de su poderosa diestra; abismada, y llena de confusion con su humildad. No es posible referir todas las fuerzas que se le hizieron en la Sagrada Comunión, porq<sup>e</sup>. era mui rara la ves, q<sup>e</sup>. se llegaba a recibir al S<sup>or</sup>. Sacramentado, q<sup>e</sup>. no experimentase algun particular favor, principalm<sup>te</sup> quando o habia padecido desolaciones sequedades, y amarguras en el espiritu, o tolerado dolores, caimiento y debilidad en el cuerpo, o sufrido los tormentos con q<sup>e</sup>. los enemigos la

---

<sup>708</sup> Tom. 4 n° 25.

martirizaban. Trasladaré esta sola, q<sup>e</sup>. la concedio el Señor despues de haber padecido, y triunfado del enemigo, q<sup>e</sup>. la quiso engañar para q<sup>e</sup>. bebiese agua faltando a la Obediencia de su Confesor. En la Comunión (escribe)<sup>709</sup> “sentí unas dulzuras muy grandes, y oí en lo interior de mi agrado aquella sed, q<sup>e</sup>. me ofrecistes ayer, q<sup>e</sup>. en pago de esto quiero hacerte hoy mercedes; pídemela hija mía. Yo pedí p<sup>r</sup>. los pecadores, q<sup>e</sup>. se pusieran en Gracia de Dios, y por las almas benditas del Purgatorio, principalm<sup>te</sup>. p<sup>r</sup>. los Sacerdotes q<sup>e</sup>. estuvieran en aquellas cárceles, q<sup>e</sup>. el S<sup>r</sup>. se dignase sacarlas: y oí q<sup>e</sup>. me dijeron: aplicarles lo q<sup>e</sup>. pasas. Yo aplique los méritos de mi Señor Jesu-Cristo. Volví a oír, aplícales lo q<sup>e</sup>. tu padeces. Yo aplique todos los tormentos q<sup>e</sup>. me dan los enemigos. Y volví a oír todo lo que has de aplicar. Así lo hice y vi seis almas q<sup>e</sup>. salían del Purgatorio, conocí por las coronas q<sup>e</sup>. eran sacerdotes: y oí q<sup>e</sup>. me decían: a Dios q<sup>e</sup>. vamos al Cielo, y desaparecieron. Me quedó aquella dulzura en la boca aquel día con la comunión, q<sup>e</sup>. me duró más de seis meses, y en este tiempo no paraba de hacer fuerzas, así que llegaba la hora de beber agua, q<sup>e</sup>. era puesto el sol, aver si la podía pasar; y también fuera de hora, porq<sup>e</sup>. así me lo mandaban, y no era posible beberla, hasta q<sup>e</sup>. al cabo de los seis meses se me quitaron aquellas dulzuras, y entonces pude beber agua. En este tiempo todos los días cuando iba a comulgar, eran muchos los aullidos, que daban los enemigos, y me maldecían todo cuanto hago, pero no permitió el Señor, q<sup>e</sup>. me llegaran en la Comunión”.

En suma, el Señor hacía con la hermana Antonia en la Comunión según el dicho de San Bernardo<sup>710</sup>, la persona de amante, y se despojaba de la magestad de Rey y de Juez: la llamaba su esposa, su querida, su hermosa, y regalaba como a tal, ¿Como quedaría con estas finezas? no es fácil de entender. Ni tampoco lo q<sup>e</sup>. experimentaba en las comuniones espirituales, q<sup>e</sup>. por mandato del V. P. Mtro. Ruiz hacía, q<sup>e</sup>. eran treinta

---

<sup>709</sup> Tom. 1 n<sup>o</sup> 64.

<sup>710</sup> Serm. 45, in Cant.

cada dia; lo cierto es q<sup>e</sup>. en ellas unas veces se le aparecia el Señor, y viendo sus fervorosos deseos y ancias por recibirlo Sacramentado, la abrazaba, y la hacia aplicar la boca a la llaga de su Costado, y la decia como a Santa Catalina de Sena, q<sup>e</sup>. se hartase alli de su cuerpo, y de su sangre, como se lo escribio al Padre Sanchez, en respuesta de haberla preguntado, como eran estas comuniones, y lo q<sup>e</sup>. sentia en ellas. Quando comulgo (dice)<sup>711</sup> “en la llaga del costado me dice el Señor, hija comulga aqui , hartate de mi cuerpo y de mi sangre; y pogo la boca en la llaga del Costado, y quando acabo me vuelvo en mi sentido, y me hallo la boca llena de sangre. Y alli siento unas dulzuras q<sup>e</sup>. no es posible explicar, y un amor que me abraso. No se si he respondido a Vd. como quiere, mi voluntad no es otra, q<sup>e</sup>. declararlo todo, como me pasa, con toda claridad, aunque con mucha verguenza, y miedo”, hasta aqui la hermana Antonia, la q<sup>e</sup>. en otras muchas partes hablas de haber experimentado este favor.<sup>712</sup> Otras, le parecia, q<sup>e</sup>. el Señor la introducía en su costado en donde la daba a conocer ocultos y soberanos misterios, y divinos atributos q<sup>e</sup>. no podia ni hallba palabras para explicarlos.<sup>713</sup> Otras eran tales los ardores, y fuego q<sup>e</sup>. sentia q<sup>e</sup>. llegó en una comunión espiritual a echar fuego por la boca; así le escribe al Apostolico Varon Fr. Diego Josef de Cadiz<sup>714</sup> “en una de las comuniones espirituales q<sup>e</sup>. hago al dia, quedó mi alma tan encendida, q<sup>e</sup>. salio por la boca una llama, q<sup>e</sup>. me quemó un pañuelo blanco q<sup>e</sup>. tenia en la manga mui remendadito, y a el salir aquella llama me tapé la boca con el, y se quemó. Quedó mi alma en una dulce estrecha union, y toda enagenada, estube un buen rato, como fuera de mi”.

Estos ardores extraordinarios q<sup>e</sup>. sentia en las comuniones espirituales la causaban tan fuertes calenturas q<sup>e</sup>. la ponian en terminos de morir por lo q<sup>e</sup>. el Rmo.

---

<sup>711</sup> Tom. 5 n° 2.

<sup>712</sup> Tom. 1 n° 90.

<sup>713</sup> Tom. 4 n° 69.

<sup>714</sup> Cart. n° 51 de 15 de enero de 1799.

Padre Mtro. Gonzales, y el Apostolico Varon Fr. Diego Josef e Cadiz de acuerdo, la ordenaron, q<sup>e</sup>. solo hiciese tres, o a lo mas quatro comuniones espirituales al dia, con lo qual sintio algun alivio en sus ardores, como ella misma me dixo cercana a su muerte. Y aunque las llamas del divino amor, q<sup>e</sup>. sentia todo el año, asi en las comuniones sacramentales, como en las espirituales eran tan activas como dexo dicho, mas lo eran al llegar la solemnidad del Corpus, en cuyo dia y octavas no vivia sino de milagro por el incendio q<sup>e</sup>. levantaba en su corazon la consideracion de las finezas del amor del Señor en este Sacramento, y de las q<sup>e</sup>. la hacia en estos dias. En la Octava del Corpus<sup>715</sup> (dice) “aquel mismo dia del Señor, me puse a los ejercicios, y con el corazon, y con muchos afectos de devocion estaba adorando a mi Señor Sacramentado q<sup>e</sup>. estaban tocando en la Iglesia a descubrir, y desde alli lo estaba adorando, y vi q<sup>e</sup>. en las paredes se abria una abertura, q<sup>e</sup>. veia el Altar mayor, y la custodia clara, y distintamente como si estuviera en la Iglesia. Vi q<sup>e</sup>. la Custodia estaba rodeada de Angeles q<sup>e</sup>. con summa reverencia adoraban a la magestad de aquel Señor. Yo seguí en mis ejercicios con un dolor grande en mi corazon en la segunda estacion, q<sup>e</sup>. parecia, que apedazos se me arrancaba, y queria salirse del pecho, porq<sup>e</sup>. oia una voz q<sup>e</sup>. salia de la Custodia q<sup>e</sup>. decia: hija mia la adoracion que me hacen en este Sacramento, es hazer menosprecio de mi. No me quieren los mundanos, quiereme tu por ellos, y pideme por ellos. Yo baxé los ojos, y vi estaban con mucha risa unas mugeres, y con grande irreverencia tratando de cosas mundanas sin hacer caso del amado esposo de mi alma Sacramentado. Alli fue quando desmayé por el dolor del corazon, ollendo al Señor lamentarse. Casi sin sentido estuve una hora, y bolvi llorando. Pedi a mi Señora me fortaleciera para seguir los ejercicios, y hallandome con algunas fuerzas segui hasta acabarlos; acabé al mismo tiempo, q<sup>e</sup>. en la Iglesia ocultaban ami Señor Sacramentado, permitiendo el amado esposo de mi alma,

---

<sup>715</sup> Tom. 2 n° 63.



que a esta pecadorcilla le hiciera el beneficio de estarlo mirando, y adorando en la custodia todas las tardes de la octava por las aberturas de las paredes, y asi q<sup>e</sup>. se ocultaba se bolvian a unir, como sino hubiera pasado nada, y gozando mi alma con la presencia de mi Señor muchas consolaciones, y dulzuras. Bendito sea el amado dueño de mi alma sacramentado, q<sup>e</sup>. tanto favor le hace, a esta mala criatura, digna de mil infiernos, q<sup>e</sup>. huviera”.

Otros muchos años se repitio este prodigio de abrirsele las paredes, paraq<sup>e</sup>. desde su casa adorase al Señor Sacramentado, como se hallan en sus escritos<sup>716</sup>.

Fueron muchos los favores, q<sup>e</sup>. la hizo el Señor en el dia, y octabas del Corpus: ya se le dexaba ver en traxe de Pastor amoroso.<sup>717</sup> Ya en el de niño, q<sup>e</sup>. en uno de los dias de la octava la dio la Comunión<sup>718</sup>. Ya dolorido, y guardandose de los pecadores, por la mala correspondencia a sus divinos favores, y por los ultrajes, q<sup>e</sup>. le hacian, en el dia en q<sup>e</sup>. hazia obstentacion de su infinito amor, causandola los sentimientos y lagrimas q<sup>e</sup>. en otra semejante ocasion a la exemplarisima D<sup>na</sup>. Sancha Carrillo, a quien en la Ciudad de Ecija se le aparecio el Señor, quexandose de la ingratitud de los hombres. En fin por esta carta q<sup>e</sup>. escribio al Apostolico Varon Fr. Diego Josef de Cadiz, veremos como el Señor favorecia a esta singular muger<sup>719</sup>. “Amadisimo padre, y hermano mio de mi mayor veneracion; no es decible el gozo, q<sup>e</sup>. tiene mi alma asi q<sup>e</sup>. recivo carta de Vd. doi muchas gracias a el amado esposo de mi alma por este beneficio, q<sup>e</sup>. hace a este vil gusanillo de la tierra. Con las doctrinas de Vd . Padre mio se anima este tibio espiritu, y animandome con la Obediencia con mucha alegria de mi alma obedesco, y me sucedio lo siguiente. El dia del Corpus y la Vispera. La vispera alas doce asi q<sup>e</sup>. empezaron las Campanas a repicar sintio mi alma un gozo extraordinario, y unos impulsos de amor a

---

<sup>716</sup> Tom. 2 n° 29.

<sup>717</sup> Tom. 3 n° 76. Tom. 5 n° 15.

<sup>718</sup> Tom. 2 n° 29.

<sup>719</sup> Cart. 27 de 12 de Junio de 1798.

este amorosísimo Padre, deseando con mucha ansia q<sup>e</sup>. todos conociéramos y amáramos a este Summo bien. Fue tan grande el ansia de mi alma, q<sup>e</sup>. pequé un grito, y se levantó el cuerpo de la tierra con tal impetu q<sup>e</sup>. se remontó muy alto, y prorrumpi con un suspiro muy grande. Estaba sola en el cuarto alto, y me llamaron, baxé algo fuera de mi, y estando en la sala a vista de una de las muchachas, volví a levantarme en alto, y llorando dixé: O! q<sup>e</sup>. amor de este amabilísimo Padre de mi alma! Amalo tu hija mía. La muchacha llorando se abrasó conmigo diciendo, pida Vd. a Dios, q<sup>e</sup>. yo lo ame. Quedé triste, y acudí a Maria SSma. mi Señora, y allí tubo mi alma consuelo, porq<sup>e</sup>. hallé aquel Relicario de amor donde tubo este Señor su primer sagrario, y allí se me manifestó el grande amor, conq<sup>e</sup>. la Señora amó a su SSmo. hijo; y entonces quedó mi corazón sosegado, pero sentí en mi alma nuevos impulsos de amor de Dios, y deseando q<sup>e</sup>. todas las criaturas lo amasen, y q<sup>e</sup>. no le ofendieran. Sin consuelo lloraba, y así me lleve toda la víspera en la tarde, y como manifestaron al Señor a la hora de vísperas estando ya rezando las vísperas, sentí en mi alma grandes ardores, y ansias en mi Corazón por asistir delante de la magestad sacramentada; pero hincándome de rodillas, desde el Oratorio veía q<sup>e</sup>. se abrían las paredes, y desde allí estaba viendo la Sagrada hostia, y mi alma toda enardecida acompañaba a la Magestad. Así estube hasta que volvieron a ocultar al Señor”.

“El día del Corpus, así q<sup>e</sup>. fui a la Iglesia, en la comunión espiritual que hice en la Santa Misa, combide a mi Santo Ángel Custodio, paraq<sup>e</sup>. me ayudara a dar gracias, y prepararme para recibir a mi Señor Sacramentado: y al tiempo de hacer la Comunión espiritual, así q<sup>e</sup>. comulgúe, empezó a saltar el Corazón, q<sup>e</sup>. parecía se iba con su Criador; no hallaba fuerzas humanas para sujetarlo y me hallaba como sin corazón; y a mi parecer me quedé sin él, porq<sup>e</sup>. sentía estaba sin corazón, y q<sup>e</sup>. estaba allí con el amado esposo de mi alma Sacramentado. Yo no sé como decir esto: así lo entendí, y así

lo digo. Me fui a recibir al Señor Sacramentado, combidando ami Santo Angel Custodio, para pedir al Señor misericordia de mis muchas culpas. Hice un acto de contricion, y comulgú. Entonces encontré mi Corazón, y en el interior de mi alma, en union de mi alma, en union mui estrecha gozando muchas dulzuras. Pasé un rato, y como sentia grandes afectos de amor de Dios, se abrasaba el pecho con tales ardores q<sup>e</sup>. me abrasaba. Vine a casa, y sacando un cubo de agua con un jarro empece a echarme agua, y estube con esta tarea un buen rato, y el agua me sosegó en algun modo para poder vivir, y respirar, porq<sup>e</sup>. me parecia q<sup>e</sup>. me moria e amor, y me parece q<sup>e</sup>. desde este dia tengo aquella calor pegada a los huesos, pues no me falta alguna calentura, y quedo enferma, aunq<sup>e</sup>. no hago cama por acudir a mis obligaciones. Me fui, como he dicho a casa, y compuse todas las cosas, y me retire; a el tiempo q<sup>e</sup>. salia la magestad a la calle, combide a nra. Madre Maria SSma., y a mi Sto. Angel Custodio paraq<sup>e</sup>. fuera. y me condujera a todo lo q<sup>e</sup>. me mandaba la Obediencia. me fui delante de la magestad, y con el mayor temor confundida en mi miseria dix: amado Esposo de mi alma, dulce dueño mio, yo me hayo cargada con el peso de mis muchas culpas, q<sup>e</sup>. me tienen confundida de verme, y no soy digna de parecer delante de vos. Pero mi Padre me manda, la obediencia me obliga, aq<sup>e</sup>. vengais ami alma, y q<sup>e</sup>. ella sea el viril donde esteis mientras q<sup>e</sup>. pasa la Procesion. Vi clara, y distintamente, q<sup>e</sup>. la Señora tomó la Ostia, y la depositó en mi alma, sirviendo ella como de viril donde se colocó la Magestad, asistiendo mi Angel Custodio a esta colocacion, donde se ha quedado esta ostia, y permanece noche, y dia sin separarse de mi alma. Alli Padre mio, pedi a la Señora, y a el amado dueño nuestro entrara Vd. y mi Padre Gonzales pues asi me lo manda. Alli pedi, por nuestro Summo Pontifice, y porq<sup>e</sup>. en la España no entrase la heregia, y q<sup>e</sup>. no se perdiera la Santa fe en España; y entendí según la luz superior de mi alma, q<sup>e</sup>. me decian, sigue pidiendo Esposa mia, q<sup>e</sup>. me agrada, y por los clamores::: te

digo no se acabará la luz de la fe en España, pero di q<sup>e</sup>. predique penitencia. No se Padre mio, como decirle a Vd. como vivo, pues no se Vd. lo conociera Padre mio, pues no tengo voces para explicarme, pues veo q<sup>e</sup>. milagrosam<sup>te</sup>. trato con las gentes toda estoi en el Señor Sacramentado; mis palabras son sullas, mis obras, mis pensamientos, memoria y voluntad, parece vivo en el Cielo”.

Este fue el pasmoso, e inaudito favor q<sup>e</sup>. Dios hizo a la hermana Antonia al cumplir el mandato, de q<sup>e</sup>. en espíritu adorase al Señor Sacramentado, y ofreciese su pecho, y Corazon, por viril al salir la procesion del Señor el día 9 de Junio de 1798. Fineza q<sup>e</sup>. llenando de admiracion al V<sup>e</sup>. Padre Cadiz, y al Rmo. P. Mtro. Gonzales, le escribio como su principal director asi: <sup>720</sup> Crece en ti la obligacion de procurar la honrra y gloria del Señor Sacramentado, y desagruarlo de lo ultrajes, q<sup>e</sup>. se a manifestado el Señor tolera en estos dias, y mas si consideras el desmedido favor favor q<sup>e</sup>. el Señor te ha hecho escogiendo por viril tu pecho, y corazon; ¡Que exceso de amor! y que fineza tan inaudita, y pasmosa! Yo veo pasmada a Santa Ysabel quando tubo la dicha de ver entrar por sus puertas a la Madre de Dios; Yo considero la confesion sincera del Centurion, quando decia, q<sup>e</sup>. no era digno de q<sup>e</sup>. entrara en su casa el Señor. Y yo considero el asombro q<sup>e</sup>. le causo a muchos el q<sup>e</sup>. Jesu-Cristo huviera entrado a hospedarse en casa de un pecador como Zacheo. Todo esto lo veo, y considero; pero advierto q<sup>e</sup>. es nada en cotejo de lo q<sup>e</sup>. sucede contigo. No entra el Señor en casa de Santa Ysabel, ni en casa del religioso, y fiel centurion, ni tampoco en la del justificado y cencillo Zacheo, sino en tu pecho, esto es en tu ingrato corazon, no para habitar de paso, sino para establecer su mansion, asegurandose q<sup>e</sup>. sus gustos los tiene contigo. ¡Que profiero yo! Que digo! pero nada digo sino exortarte a q<sup>e</sup>. vivas como q<sup>e</sup>. tu pecho es el viril, y el Sagrario Considera esto, y viviras para Dios, no para ti, ni tu seras la q<sup>e</sup>.

---

<sup>720</sup> Cart. 6 de 28 de junio de 1798.

viviras, sino Jesu-Cristo::: Si lo haces cumplas, si lo haces correspondes, y si lo haces viviras, sino ai de ti! :::: Me diras si aun permanece en tu pecho la Sagrada hostia: te renuebo el Orden de q<sup>e</sup>. hagas, lo q<sup>e</sup>. te mande el Padre Cadiz.

A esta carte le respondió<sup>721</sup> “Padre el Señor Sacramentado permanece en mi pecho, y lo miro llagado, y Crucificado dentro de mi pecho, cubierto con los accidentes de pan; pero no vivo por el fuego q<sup>e</sup>. siento en mi Corazon. No puedo vivir, me consumo en los ardores, y solo puedo tomar el caldo de ensalada”. Hasta aqui la hermana Antonia, la q<sup>e</sup>. desde el dia, en q<sup>e</sup>. el Señor la hizo el imponderable favor de depositarse en su corazon, unirse intimam<sup>te</sup>. a su alma, y quedarse en ella, se halló en un estado q<sup>e</sup>. como escrivio al Apostolico varon fr. Diego de Cadiz<sup>722</sup> no lo habia experimentado hasta entonces. Ella le dice q<sup>e</sup>. sentia un embriagamiento, causado de los impulsos del amor de Dios, desde aquel dia del Corpus, q<sup>e</sup>. para poder cumplir con las obligaciones de su casa, se balia hasta de el medio de tomar carbones encendidos entre sus manos hasta apagarlos, dexandoselas llagadas, y precisada, pra evitar la nota, a cubrirlas con paños: ella le refiere q<sup>e</sup>. padecia unos ardores tan fogosos, q<sup>e</sup>. para temprarlos, en una ocasion, se arrojó auna pila llena de agua. ella le explica, q<sup>e</sup>. tenia un conocimiento tan grande, y tan claro de sus culpas, q<sup>e</sup>. aquello q<sup>e</sup>. en otras ocasiones le parecian leves, se le presentaban ya horrendisimas viviendo tan temerosa de cometer una imperfeccion, q<sup>e</sup>. estaba siempre confundida por su miseria, y temblando de si misma. En fin quedó en un estado, q<sup>e</sup>. queriendo los misticos, y Sabios Padres, a cuya direccion estubo los ultimos años de su vida, cerciorarse la mandaron escribir, que hizo, como veremos en el siguiente capitulo.

---

<sup>721</sup> Cart. de 6 de Julio de 1798. N° 19.

<sup>722</sup> Ccart. 9 de sept. de 1798. n° 38.

## CAPITULO 35

### **Descripción que la hermana Antonia hizo por orden de los Místicos Padres, Fray Diego Josef de Cadiz, y Sabio Maestro , Fray Francisco Gonzales, de la union que con Dios tenia.**

No sin admiracion y summo cuidado, observaban los sabios, y Místicos Padres Fr. Diego Josef de Cadiz, Rmo. Mtro. Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales, desde el año de 1799, en q<sup>e</sup>. murio el V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Mtro. Fr. Andres Ruiz, y entraron en la direccion de la hermana Antonia, los prodigiosos sucesos de su vida. Y reflexionando, que desde el año de 90, enq<sup>e</sup>. a los 50 años de su edad hizo el voto de clausura en la llaga del costado de Ntro. S<sup>r</sup>. Jesu-Cristo (como ya dexo referido en el capitulo 32 de este compendio); eran mayores, y mas continuos los favores divinos, q<sup>e</sup>. el Señor la admitia con gran confianza a los coloquios amorosos, q<sup>e</sup>. son propios de su infinita bondad: q<sup>e</sup>. como a su querida Esposa la trataba, y hacia dones de gracias eccelsas, con las q<sup>e</sup>. la ennoblecia, la engrandecia, la adoraba, y la hazia hermosa a sus ojos; que sentia una union estrecha de su alma con Dios en la Sagrada Comunión (como asi se explicaba en sus cartas a los dichos Padres) conociendo estos q<sup>e</sup>. todas eran señales, y prendas segun los Místicos,<sup>723</sup> para hacerla digan de pasar al estado de union casi inseparable, que es el mas alto q<sup>e</sup>. se llega en esta miserable vida, y llaman los Místicos matrimonio espiritual del alma con Dios; la mandaron despues de repetidas conferencias, q<sup>e</sup>. escribiese todo lo q<sup>e</sup>. en la union q<sup>e</sup>. sentia, le pasaba, para examinar si habia engaño; y lo hizo asi.

<sup>724</sup>“La union con Dios nro. Señor q<sup>e</sup>. mi alma a experimentado mas de ocho años, ha sido esta: q<sup>e</sup>. sintiendose mi alma en un lazo mui estrecho de amor, algunas veces me parecia q<sup>e</sup>. se habia separado de mi alma, en q<sup>lo</sup>. al afecto, y me quedaba, como parada con mucho desconsuelo en el exterior de mi alma; y no encontraba mas la

---

<sup>723</sup> Scaramel. Direct. mist. trat. 3 cap. 22 n° 212.

<sup>724</sup> Cart. n° 39.

presencia de mi amado Esposo, con aquella union. Y aqui eran las sequedades y amarguras de mi alma por hallarlo, pero asi q<sup>e</sup>. mi alma lo hallara con el afecto, quedaba en aquel lazo de amor tan unida a el, q<sup>e</sup>. toda me quedaba transformada: ya no vivia en mi, sino en el amado Esposo de mi alma, y el amado Esposo, todo me parecia vivia en mi. Aqui eran las caricias del Divino Esposo, y los muchos amores, palabras amorosas, gozos, dulzuras, que mi alma gozaba. No digo mas porq<sup>e</sup>. no me pregunta Vd. de esta union, sino de la q<sup>e</sup>. mi alma goza en este estado de vida, q<sup>e</sup>.por la misericordia de Dios goza aora esta pobre pecadora.

Desde la antevispera del Corpus de este año de 98, estandome preparando p<sup>a</sup>. la oracion, oi q<sup>e</sup>. me decian en lo interior de mi alma: preparete hija mia. Esta voz, la habia oido muchas veces, y de repente se halló mi alma en union tan estrecha, q<sup>e</sup>. nunca habia experimentado: porq<sup>e</sup>. me hallé tan junta, y estrechamen<sup>te</sup>. unida, y transformada en el Señor, que no habia experimentado aquella atadura tan estrecha, incapaz de separarme de esta atadura de amor, y sintiendo siempre en lo profundo de mi alma claramente ami Dios, y esto, aunq<sup>e</sup>. no va siempre aquella actual union. Conoci, clara, y distintamente en esta divina union descender en mi corazon un globo de fuego q<sup>e</sup>. me abrasaba, y un amor mui suave q<sup>e</sup>. me embriagaba, y con mayor claridad, conocia la Trinidad beatissima, conociendo con claridad cierta habia baxado ami alma, una nube clara, y algo roxa como el sol, y aquellos resplandores de la nube. Conoci tomaba posicion posesion en lo mas retirado del alma todas las tres divinas personas; y conoci claramente q<sup>e</sup>. tomaban alli gustosas su morada p<sup>a</sup>. estar en ella siempre, y no separarse jamas. Conoci con luz clara, y con una excencia muy grande cada una de las personas de la SSma. Trinidad, conociendo q<sup>e</sup>. el Padre es Criador, el Hijo es Criador, y el Espiritu Santo es criador, y conociendo a todas tres personas distintas, y aun solo Dios. Esta vision la tube con los ojos corporales, y fue intelectual, desuerte q<sup>e</sup>. lo creia con todos mis sentidos, y

potencias, y con esta creencia estoi sin poderme separar nunca de ella, alli estan empleadas todas mis potencias y sentidos amando sin cesar al Esposo de mi alma, y embriagada en aquel amor tan suave de suerte q<sup>e</sup>. las cosas terrenas q<sup>e</sup>. tengo q<sup>e</sup>. atender por obligacion, las hago como un cuerpo muerto, q<sup>e</sup>. es como milagro, pues anada falto, nada se me olvida, y en todo estoi mirando milagrosamente con la agilidad q<sup>e</sup>. parece q<sup>e</sup>. me lleban a cumplir con aquellas obligaciones; y algunas veces mi Santo Angel custodiolo hace por mi; pero esto suele suceder quando me tardo por la sagrada Comunion algun dia; conq<sup>e</sup>. considero el cuerpo ya como muerto, pues nada esta en el, sino en aquel dulce embeleso q<sup>e</sup>. me embriaga mi amado Jesus Sacramentado.

En esta venida de la Ssma. Trinidad conocio mi alma, q<sup>e</sup>. las tres divinas personas me ligaron fuertemen<sup>te</sup>. y que querian tener sus delicias con mi alma, y con una admirable claridad, y conocimiento claro conocio mi alma q<sup>e</sup>. aquella era la trinidad beatissima q<sup>e</sup>. queria estrechase para siempre en mi alma. Una inteligencia especialissima tubo mi alma creyendo en aquellas tres personas q<sup>e</sup>. todas tres eran una sustancia, una misma sabiduria, un mismo entendimiento y una misma voluntad. Conoci una nueva inflamacion, q<sup>e</sup>. venia nuebamente a mi espiritu, a modo de una nube de hermosisimo resplandor, y claridad, y q<sup>e</sup>. de asiento se introducía en lo mas retirado de mi espiritu donde ella veia q<sup>e</sup>. con un lazo estrecho asistia la beatissima trinidad; y con una dulce, y amorosa inteligencia se me dio a entender, y me hablaba en lo mas retirado del espiritu, q<sup>e</sup>. el alma q<sup>e</sup>. lo ama, y guarda sus santos mandamientos, bendran a ella todas estas tres divinas personas, el Padre, Hijo y Espiritu Santo. Ocho años hace q<sup>e</sup>. sintio mi alma un retiro interior con mi Dios, q<sup>e</sup>. Dios siempre estaba en union mui estrecha, aunq<sup>e</sup>. como he dicho algunas veces sentia en esta union, q<sup>e</sup>. se me ausentaba, y aqui eran las lagrimas y los sentimientos hasta hallarlo, y asi q<sup>e</sup>. lo encontraba, alli eran las apariciones intelectuales, mirando claramente aquella vision, y creyendola de suerte q<sup>e</sup>.



aunq<sup>e</sup>. yo procurara no creerla, y apartarme de ella, entonces estaba mas ciega; aqui era mucho lo q<sup>e</sup>. gozaba mi alma, q<sup>e</sup>. no lo puedo yo explicar.

En este estado de vida estube estos ocho años, anciosa mi alma por unirse intimam<sup>te</sup>. con el amado esposo, y cada vez crecian estos deseos mas y mas en mi alma, hasta llegar este año de 1798. la antevispera del Corpus en la noche estandome preparando para la oracion q<sup>e</sup>. tube esta vision beatifica donde mi alma se halla abrasadade amor con el amado Esposo. Y quando mi alma se halla en union con el amado Esposo, conozco aquel Summo bien de mi alma Jesu-Cristo vida nuestra, aquella perfeccion y santidad con todos sus atributos iguales, aquella hermosura, y grandeza, q<sup>e</sup>. esto solo le bastaria a mi alma, para morir de amor. Es una luz clara, y un conocimiento tan superior del ser de Dios, y de sus atributos, q<sup>e</sup>. yo Padre mio, no lo puedo explicar, porq<sup>e</sup>. es incomprehensible. Aficionada y encendida en llama mi alma con este conocimiento, goza alli grandes delicias, y consolaciones, y dulzuras que no puedo decir, alli estan todas mis potencias empleadas sin cesar un punto, la memoria, el entendimiento, y la voluntad.

Quando se desata el alma en parte, conosco algunas veces algunos de los atributos del Señor, como es el amor, q<sup>e</sup>. alli se me ha manifestado, y quando me separo algun tanto hallo despues esta luz, y conocimiento claro, y me resulta una pena imponderable, pero esta se tranquiliza con una paz, y conformidad mui grande en el amado Esposo. Esta pena es por aquella parte de separacion q<sup>e</sup>. ha sentido, y suelo conocer con el entendimiento algo de este estado de union donde mi alma se deleita, y me aflige las pocas almas q<sup>e</sup>. se me manifiesta q<sup>e</sup>. ban por el. Aquella separacion dexando parte de esta union, o separarme del todo, causa en mi alma, un desconsuelo grande, y como a el modo q<sup>e</sup>. quando sacan a un hijo pequeño de los brazos de su Padre, q<sup>e</sup>. este ve q<sup>e</sup>. le ban a quitar de aquel summo bien q<sup>e</sup>. ama. Pero esta comparacion no

vale nada para lo q<sup>e</sup>. mi alma siente. Está el alma tal q<sup>e</sup>. respira por el amado, ama alas criaturas por el, y a todos los movimientos del Espiritu son sullos, de suerte q<sup>e</sup>. ya no hayo nada mio, q<sup>e</sup>. no sea suyo, y queda el alma en esta union toda transformada en el amado Esposo de mi alma con un gozo extraordinario.

Quando mi alma está en esta divina union esta exercitada en amar aquel summo bien, embriagada al gustar aquellas dulzuras q<sup>e</sup>. alli goza mi alma en darle gracias por sus beneficios, en adorarle con toda yo, y todas mis cosas, en pedir por el perdon de mis culpas, en pedir por mis Padres espirituales, y darle gracias por el bien q<sup>e</sup>. hacen ami alma, y por todo lo q<sup>e</sup>. me mandan q<sup>e</sup>. pida. Causa en mi alma esta divina union un gozo extraordinario q<sup>e</sup>. solos los trabajos, o dolencias de mis hermanos los proximos, hacen entristecerme, y para eso asi q<sup>e</sup>. les digo: hermanos mios, no hai q<sup>e</sup>. afligirse porq<sup>e</sup>. el Señor los imbia, y esta consideracion me hace alegrarme, y ellos salen alegres, y conformes, y quedo con mayor gozo en mi alma. Tambien experimento un gozo, porq<sup>e</sup>. mi alma se desata de ima ves de esta miserable vida. Siento una ancia mui grande por unirme por una eternidad con este amado Esposo de mi alma, pero gustosa en q<sup>e</sup>. se haga su voluntad santisima.

Desde el dia del Corpus, q<sup>e</sup>. mi alma gozó este nuevo beneficio, de estar en mi pecho Sacramentado, no experimenta mi espiritu sequedades ningunas, ni siento trabajos en el espiritu, pues para q<sup>e</sup>. hallo una vida nueva, pues siempre estoy gozando las dulzuras q<sup>e</sup>. me causan las comuniones espirituales, y la precencia continua de este amoroso dueño de nuestras almas Jesus Sacramentado, en quien vive mi alma absorta. La Fantasia esta sugeta reconociendo soi una poca de tierra inmunda, pobre y despreciable, y un vil gusanillo de la tierra; y asi no lebanta buelo la fantasia, y esta sugeta a las leyes del Espiritu. Las pasiones estan abatidas y sugetas al espiritu sin dexarlas lebantar cabeza con el santo temor de Dios, y si acaso alguna vez a querido

sacar la Cabeza, las he confundido con el juicio de Dios, y lo q<sup>e</sup>. debo humillarme Aora en un total nada experimentado de este desorden desde el dia del Corpus: hago examen todos los dias en este particular, y nada conosco. El Señor me ilumine p<sup>a</sup>. conocerlo si lo ai, porq<sup>e</sup>. no lo advierto, y mis deseos son conocer lo malo, para separarme con la gracia de Dios.

Las ilustraciones de Dios, q<sup>e</sup>. advierto y conosco en mi alma, es en orden a aquella pureza conq<sup>e</sup>. devo vivir; clama mi corazon por esta pureza, me aflixo p<sup>r</sup>. ella, considero mi inutilidad, y q<sup>e</sup>. no soy digna de parecer delante de aquella summa pureza, deseo con toda mi alma tener la pureza de los Serafines, y despues salgo con muchas ancias por esta virtud, suplicando al amado Jesus por ella. La conformidad de mi alma con la voluntad de Dios, es desear con toda mi alma q<sup>e</sup>. no vea yo otra cosa en mi, sino es su santisima voluntad. Siempre he vivido con esta ancia, y asi nunca he querido, ni he apetecido mas, q<sup>e</sup>. lo q<sup>e</sup>. viene de sus santisimas manos, y sean penas o alegrias, sean trabajos o gozos, nada quiero, nada deseo, sino ver cumplida en mi la voluntad de Dios, y no la mia. Nada turba la paz de esta ancia conq<sup>e</sup>. he vivido porq<sup>e</sup>. ha sido esta el ancia de mi Corazon desde pequeño, y siendo de ocho años oi decir algo de la conformidad del Señor San Josef, y q<sup>e</sup>. siempre decia: ojala viva yo, y vea cumplida en mi la voluntad de Dios. Fue este un aviso para mi alma, q<sup>e</sup>. con ancia decia yo esto: aficionandose mi alma a esta virtud con toda ancia vivo tan olvidada de mi, q<sup>e</sup>. en nada pienso mas, q<sup>e</sup>. en el amado esposo de mi alma; todo lo demas q<sup>e</sup>. no es de Dios, o dirigido en orden suyo, me causa fastidio, no quiero nada, me parece q<sup>e</sup>. estoi muerta p<sup>a</sup>. acordarme de mi, pues me causa pena ver mi cuerpo porq<sup>e</sup>. hallo ami alma encarcelada en el, y me aflige q<sup>e</sup>. puedo perder ami Esposo, si me dexara de su mano. Mientras estoi en esta misera carne deseo me desprecien, me abandonen no hagan caso de mi las criaturas; y esto me aflige ver q<sup>e</sup>. buscan auna pobre pecadora, y quisiera decir mis

culpas para q<sup>e</sup>. me conocieran; y asi sino fuera por la Obediencia a nadie oyera por ser quien soi tan ruin. Y no me da cuidado de vivir, o de morir, quiero lo q<sup>e</sup>. Dios quiere y nada mas. Mi vida, y mi muerte todo está en su mano santisima, y asi gustosa me hallo, y conforme, q<sup>e</sup>. dispongo de ella quando sea su santisima voluntad.

Son grandes las ancias de mi alma por padecer por el amado, pero al mandato de la obediencia se sugetan estos deseos, y ancias; tanto se alegra el alma q<sup>e</sup>. endulza aquella pena, y queda mi alma en una tranquilidad, y paz mui grande, q<sup>e</sup>. nadie me puede mover de ella, aunque, nunca se quitan los deseos de padecer todos los martirios q<sup>e</sup>. han padecido, y padecen los martires, y todas las penitencias, q<sup>e</sup>. han echo todos los pecadores del mundo.

Cumplase en mi la voluntad de Dios. Siente mi alma quando me ultrajan o me pegan mis hermanos los proximos, una paz grande porq<sup>e</sup>. veo con quanta misericordia castiga el Señor mis culpas, mereciendo yo mil infiernos por ellas. Siento en mi Corazon aquella ofensa q<sup>e</sup>. hacen a Dios, y pido al Señor con todo mi corazon por ellos. Mi zelo por la honra de Dios es sentir ver q<sup>e</sup>. este Señor es ofendido. Quisiera padecer mil muertes porq<sup>e</sup>. no se cometiese una sola culpa venial contra este Señor, y por esto daria toda mi sangre, y mi vida. Quisiera quando veo alguna ofensa de Dios morir antes que verla, y no pudiendo sufrirlo salgo fuera de mi, y no a la criatura, sino a la culpa aborrezco, y llorando la reprehendo. Y lloro, y me aflige ver la perdicion de las almas, y suelo decir con mucho dolor de mi Corazon: ¡Oh! si conociéramos lo q<sup>e</sup>. perdemos! como no seria Dios ofendido! Y llorando me salgo de alli. Por ganar un alma a Dios andaria por todo el mundo, toda la vida pisando asquas encendidas, e hiciera tantas penitencias hasta dar la ultima gota de mi sangre.

la resignacion gustosa en la voluntad de Dios de carecer de la bienaventuranza, es mui grande, y le digo al Señor con mucha alegria; Señor mio, si esta pobre pecadora

os sirve para algo en el destierro dadme vida hasta el fin del mundo; pero ha de ser no dexandome vos de vuestra mano, para q<sup>e</sup>. a el fin os goze mi alma. Quando me aparto de las delicias de la oracion, haciendo esfuerzos para dexarla, me conformo gustosa, y digo: Señor dexo a vos, pues aun estoi en el destierro, y salgo gustosa ha hacer la voluntad de Dios. Quando conosco, q<sup>e</sup>. cometo alguna culpa venial siento en mi corazon una pena mui grande, y siento contra mi miseria un sentimiento q<sup>e</sup>. me pasa el corazon, y me aflixo, y lloro, y quisiera tomar las disciplinas para satisfacer aquella ofensa ami satisfaccion quisiera primero morir q<sup>e</sup>. cometerla; y en la oracion la lloro, sintiendo en el corazon un dolor mui grande de haberla cometido p<sup>r</sup>. ser contra un Dios tan bueno. Padre mio, con el deseo q<sup>e</sup>. tengo de obedecer he escrito lo q<sup>e</sup>. vi ai, como Vd. ve por estar hinchada desde la cintura arriba, brazos, y espaldas, motibado de unos dolores q<sup>e</sup>. siento me arrancan la carne, porq<sup>e</sup>. se me representa el Señor en la Columna, y lo miro alli padeciendo, y con ancia desea mi alma estos azotes”.

Por esta relacion, parece quiso el Señor conceder a esta su amada Esposa el grandioso favor de elevarla a la union perfecta, estable, y quasi indisoluble que es el matrimonio espiritual de el alma con Dios, pues en lo q<sup>e</sup>. escribio, hallamos todo lo q<sup>e</sup>. Sta. Teresa de Jesus dice<sup>725</sup> p<sup>a</sup>. explicar la preparacion, y modo con q<sup>e</sup>. suele celebrarse entre Dios y el alma su Esposa: y ademas los efectos que goza el alma en este divino estado, segun los refiere la misma Sta. y pueden verse en el Directorio Mistico.<sup>726</sup> En cuyo estado, q<sup>e</sup>. es una verdadera, pero imperfecta bienaventuranza, o por mejor decir, un principio de la eterna bienaventuranza, por comenzar el alma a gozar en la tierra de aquella felicidad, q<sup>e</sup>. despues ha de poseer cumplida, y eternamen<sup>te</sup>. en el Cielo; permanecio la hermana Antonia desde los 58 años de su edad hasta su muerte en el de 1810 q<sup>e</sup>. fueron doce años, en los cuales ni se vio turbada, ni triste, sin embargo de su

---

<sup>725</sup> Cast. inter. mans 7 cap. 1.

<sup>726</sup> Scaramel. tom. 1 trat. 3 cap. 24 y 25.

padecer, sufrir contradicciones con alegría, persecuciones, malos tratamientos, y heridas q<sup>e</sup>. la dieron, (de que hablare despues) pues siempre aparecia con la serenidad en la frente, con la alegría en el semblante, con dulce, y apacible risa en sus labios, y con un cierto aire celestial, que todos los q<sup>e</sup>. la trataron advertian, y conq<sup>e</sup>. manifestava mui bien aquel pequeño Paraiso de Soberanas delicias, q<sup>e</sup>. con la paz, la quietud, la alegría, y las estrechisimas comunicaciones q<sup>e</sup>. tenia con Dios, gozaba en lo intimo de su espiritu.

### **CAPITULO 36**

#### **Del cruelisimo cerco, o Bloqueo Diabólico que padecio la hermana Antonia; como Dios la fortalecia, y favorecia en él.**

Para elebar Dios a la hermana Antonia al estado feliz q<sup>e</sup>. acabo de manifestar de la union perfecta, estable, y quasi indisoluble con el Señor, quiso primero q<sup>e</sup>. precediese la profunda humillacion, de q<sup>e</sup>. fuese la burla delos Diablos, y el blanco de sus furias; pues ya q<sup>e</sup>. era su voluntad SSma. el q<sup>e</sup>. tubiese un trato tan familiar, y amoroso con su divina magestad, era mui debido diese primero bastantes pruebas de su fidelidad, y de su valor entre los largos y fieros combates con los malignos espiritus. Este es el cerco o bloqueo Diabolico, q<sup>e</sup>. dicen los Misticos, permite Dios a las almas q<sup>e</sup>. quiere purificar, para conducir las a grande perfeccion, y elebar las a lo eminente de la Contemplacion, afloxando la cadena a estos esclavos del Infierno, y dexandolos con especial permiso paraq<sup>e</sup>. se arrojen con gran fiereza contra ellas, las golpeen, las atormenten con las baterias de mil penas en todas las partes del cuerpo humano; no olvidando el acometer las en el espiritu.

Fue tan cruel, tan terrible, tan universal, y con tanta pertinencia, y enojo la guerra q<sup>e</sup>. hizo a la hermana Antonia, q<sup>e</sup>. sino fue la mayor, fue de las mas raras q<sup>e</sup>. se hallan en historias. El la comenzó desde los doze años de su edad, como dexo ya escrito

en el capitulo quarto, y acabo con su vida. El tomaba todo genero de figura mostruosas (sic), horribles, espantosas para atormentarla en la vista, e imprimir espanto y terror en su Corazon, como lo hizo con San Antonio Abad. El atormentaba sus oidos con amenazas, silbos de Serpientes, bramidos de toros, rugido de Leones, aullidos de Lobos, y Osos, como lo executó con Sta. Maria Magdalena de Paris; la gran penitente Catalina de Cardona, El mortificaba su olfato, con pestiferos olores, como lo hacia con Santa Catalina de Sena. El arrojaba en las biandas que solia comer cosas porquisimas, como con la V<sup>e</sup>. Sor Veronica Monja Capuchina; Sor Maria Crucifixa Satelico, Monja Franciscana, y otras. El en fin, no dexo medio cruel de q<sup>e</sup>. no se baliese para atormentarla con inexplicable furia infernal en todas partes, y en todos los miembros de su cuerpo, renovando, y reuniendo todos los tormentos, y destrozos q<sup>e</sup>. los tiranos mobidos de su maligna influencia executaron con los Martires; y otros muchos martirios q<sup>e</sup>. ni se han oido, ni parecen creibles. Trasladaré, no todos los q<sup>e</sup>. dexó escritos por mandato de sus Directores, por su multitud, sino solo aquellos que manifiesten asi el poder de Dios, q<sup>e</sup>. solo pudo darla fortaleza, para q<sup>e</sup>. no hubiera muerto muchas veces en ellos; como el empeño del Enemigo en perseguirla.

<sup>727</sup>“Estandome preparando una noche p<sup>a</sup>. la oracion (dice) se me aparecio un gran nublado de Demonios, q<sup>e</sup>. con mucha rabia se arrimaban ami, y me decian mira q<sup>e</sup>. venimos de parte del Señor a decirte q<sup>e</sup>. mudes de vida, porq<sup>e</sup>. con esas hipocrecias tuyas lo tienes mui ofendido::: Yo no hazia caso, y como Lobos embrabecidos se arrojaron a mi dandome crueles azotes. Me ataron por los brazos con unos cordeles, y me pusieron boca baxo. Estubieron azotandome hora y media, y desaparecieron. Como muerta me estaba en aquella misma postura, q<sup>e</sup>. ellos me pusieron, sin poderme mover por la mucha flaqueza q<sup>e</sup>. sentia, porq<sup>e</sup>. toda estaba echa una mar de sangre y una llaga;

---

<sup>727</sup> Tom. 1 n<sup>o</sup> 34.

no podia hincarme de rodillas, y supliqué al Señor, si era de su agrado q<sup>e</sup>. aquellos enemigos me desataran, para estar de rodillas. Se bolvieron a aparecer, me desataron, y desaparecieron. Fui a hincarme de rodillas, y no podia por la flaqueza; lebanaté el corazon a mi Dios, y pedi fuerzas; y en esta suplica se aparecio el Demonio en figura de un Negro mui desproporcionado de alto, y mui horrible, y con gran rabia me dixo: nadie te oira ni tendrás mas amparo, q<sup>e</sup>. un sebero, y terrible castigo, sino dexas a ese ministro, q<sup>e</sup>. te guia, sino dexas la oracion, y demas exercicios. Yo estaba ya hincada de rodillas porq<sup>e</sup>. el Señor me dio fuerzas; y no haciendo caso de lo q<sup>e</sup>. el Enemigo me hablaba, seguia en mi trabajosa oracion, y lebantó la mano, y me dio tal bofetada, q<sup>e</sup>. me hizo caer en tierra, arrojando sangre por boca, y narizes. Yo no puedo Padre mio, explicar a Vd. el dolor q<sup>e</sup>. senti con esta bofetada, cai en el suelo, medio si sentido.”

“La vispera de todos Santos de este año de 83 estando en la oracion oi un grande aullido, y al mismo tiempo como q<sup>e</sup>. temblaba el suelo, de manera q<sup>e</sup>. me hacia mover, y me caia en tierra, y al mismo tiempo oi mucha algasara, y estruendo; y vi muchos enemigos, q<sup>e</sup>. como Lobos se arrojaban ami, y me ligaron fuertemente todo el cuerpo con cordeles, y me tiraban p<sup>f</sup>. alto, y me dexaban caer en el suelo, y en este genero de tormento me tubiero una hora, y cansados me dexaron, como un quarto de hora, y bolvieron de nuevo a atormentarme con mayores tormentos, porq<sup>e</sup>. me ataron por muchos modos: me ataron con cordel a la garganta, y me arrojaron por unos correores q<sup>e</sup>. caen a el patio, y asi me tubieron mas de tres quartos de hora, y en el aire como estaba me daban grandes golpes en la cabeza, y por todo el cuerpo. Yo no estaba mui sin sentido porq<sup>e</sup>. estaba sintiendo aquellos tormentos. Tiraron de mi, y me dexaron caer en el suelo, y entonces perdi el sentido, y quede como muerta, por un gran desmayo. Pasado ya como medio quarto de hora, q<sup>e</sup>. me parece me duro aquel accidente bolvi algo en mi sentido, y bolvieron a atormentarme: me daban crueles bofetadas, y rabiosos



traian hachones encendidos, y me los arrimaban a las carnes; y en este genero de tormento se pasó un buen rato; y despues acabando el Rosario, sentí un gran tropel, y decian: acabemos con ella, y oia mucho ruido de palos, y como q<sup>e</sup>. sonaban espadas, me asieron por los cabellos dos animales q<sup>e</sup>. benian mui furiosos, y horribles, q<sup>e</sup>. tenian el medio cuerpo de serpientes, y de cintura arriba de persona, mui negros, y horrorosos. Uno me asio por el pelo, y con rabiosas maldiciones, asi q<sup>e</sup>. me tubo tendida, me puso aquel medio cuerpo de serpiente liado al cuerpo, apretandome tan fuertemente, q<sup>e</sup>. alli me parecia era ya mi fin; alzaba una mano y me daba grandes bofetadas, y me decia: huyete aora de mis manos, pobrecilla infeliz; mira como no te vale aora ni el Cielo, ni la tierra. Esto es p<sup>a</sup>. que veas tu engañada vida. Esto es paraq<sup>e</sup>. veas lo q<sup>e</sup>. te sirve esa oracion: si me das palabra de dexarla te dexo con vida, y sino mueres en mis manos. Yo respondi solo deseo se cumpla la voluntad de mi amado Jesus Crucificado. Fue grande la rabia, y el estruendo q<sup>e</sup>. hizo al oir el dulce Nombre de Jesus, y echandome maldiciones, desaparecio”.

En otro lugar dspues de referir los tormentos de ser azotada, apaleada, y echada por alto por los enemigos<sup>728</sup> (dice) “a poco rato, q<sup>e</sup>. me puse en la oracion oi q<sup>e</sup>. decian: vamos a echarla en la hoguera, y alli tendrá fin su engañosa vida. Se aparecieron muchos enemigos en forma de negros, hicieron una hoguera junto a mi, la encendieron y me arrojaron a ella, y me daban con palos hundiendome abaxo, porq<sup>e</sup>. el cuerpo se lebantaba encima de las llamas, sin quemarme cosa alguna; y ellos furiosos me daban con los palos hundiendome en aquellas llamas. Asi estubieron luchando mas de hora y media, y ya cansados me asieron por un brazo, y me sacaron de las llamas, y decian: no ha podido nuestra idea acabar contigo hipocrita engañadora, q<sup>e</sup>. a todos los engañas con esos embustes; y me daban bofetadas. Dixo uno, pongamosla en esta silla, para darle

---

<sup>728</sup> Tom. 1 n° 35.

otra sentensia. Me sentaron en una silla, q<sup>e</sup>. no tenia asiento, y se pusieron a dspitur lo q<sup>e</sup>. habian de hacer conmigo. Dixeran varias cosas, y por fin determinaron azotarme. Vinieron y me asieron por los cabellos, y me arrastraron por el suelo, y dandome con los pies me llebaron, y me ataron con mucha fuerza por los brazos, y empezaron a descargar furiosos azotes. Eran tales las palabras de blasfemia; q<sup>e</sup>. decian contra Dios, q<sup>e</sup>. no se podian sufrir. Les mande en nombre de Jesus q<sup>e</sup>. callaran, y oyendo este Nombre SSmo. desaparecieron, y me dexaron atada, y toda llena de sangre. Ya era la hora, q<sup>e</sup>. acababa la oracion, y supliqué al Señor si era de su agrado me desataran, y quedé libre”.

Mas a proporcion q<sup>e</sup>. eran espantosas, y dolorosas las molestias corporales, q<sup>e</sup>. padecia, era mayor la asistencia de Dios, q<sup>e</sup>. muchas veces le era sensible; y asi ni se desanimaba un punto, ni dexaba la oracion, y exercicios p<sup>r</sup>. mas q<sup>e</sup>. el enemigo redoblase los tormentos, sino q<sup>e</sup>. alegre se conformaba con la divina voluntad, y seguia ofreciendo al Señor lo q<sup>e</sup>. padecia, y estaba pronta a sufrir todos los dolores del infierno hasta la fin del Mundo, si asi le agradase al Señor. Con estos actos de perfecta resignacion, mas se enfurecia el enemigo, porq<sup>e</sup>. donde pretendia ganar, perdia segun el dicho de Santa Teresa de Jesus<sup>729</sup>. Y asi con mas furor la acometia, o para separarla de la oracion, o para impedirselas. Y todo en vano.

“Empezando la oracion<sup>730</sup> (escribe) sentia, que se estremecia la tierra, y me sumergia en su centro. Yo no se Padre mio, como referir lo q<sup>e</sup>. padeceis, porq<sup>e</sup>. por mucho q<sup>e</sup>. lo quiera encarecer, nunca lo podre decir. Alli me hallé en un Calabozo mui obscuro, y lobrego, la luz era oscura, y mui tenebrosa, alli me ataron las manos, y me pusieron de lado, traxeron una rueda toda llena de unas puas mui largas, y agudas, desuerte q<sup>e</sup>. parecian alfileres y mui espesas, con esta rueda me estubieron dando

---

<sup>729</sup> in vit. cap. 31.

<sup>730</sup> Tom. 3 n<sup>o</sup> 68 y 69.

tormento hora y media pasabame por el cuerpo con mucha prisa apretandola con todas sus fuerzas. En este genero de tormento se empleaban innumerables enemigos apretando todos la rueda de suerte q<sup>e</sup>. me llegaban las puntas a los huesos, y se clababan y la rueda se detenia sin poder seguir, y con sus pies me sugetaban el cuerpo apretandome fuertemente contra aquel q<sup>e</sup>. a mi modo de entender me parecia suelo, y no habia en aquel lugar tal suelo, por q<sup>e</sup>. alli habia un lado mui hediondo. Yo no se como explicarlo porq<sup>e</sup>. no pude comprender lo terrible de el Bendito sea el amado de mi alma q<sup>e</sup>. por mis culpas me mando a aquel lugar tan tenebroso, q<sup>e</sup>. muchas congojas, y penas padecia mi alma de verlo. Haziendo fuerza los enemigos sacaban la rueda, dandome los huesos grandes crugidos, q<sup>e</sup>. parecian todos rompidos. Bolvian con mucha rabia a pasar la rueda, hasta q<sup>e</sup>. de golpe la sacaron, y despues con grande griteria y aullidos me entraron en un pozo de Nieve, y me tubieron alli hasta las cinco y media. En este pozo eran muchos los animales q<sup>e</sup>. habia, y todos me atormentaban royendome los huesos, y otros liando sus colas mui apretadas a la cintura, y por toda la caja del cuerpo, y las apretaban tanto, q<sup>e</sup>. me impedian totalmente la respiracion. A las cinco y media entré y sali a las siete y media, para ir a la Iglesia. En esta noche q<sup>e</sup>. he referido no solo padecia el cuerpo, sino tambien el espiritu por las grandes sequedades, y desamparos q<sup>e</sup>. tenia, y casi ya sin aliento queria levantar el corazon a Dios, y no podia, y exforzandome decia al Señor con aquella tibieza: amado Jesus mio, porq<sup>e</sup>. tanto os alegrais de mirarme como estoi? Os pido me deis fortaleza, y no cece yo de padecer. Me parecia q<sup>e</sup>. oia la voz de Vuesa Paternidad, Padre mio, q<sup>e</sup>. me animaba a padecer, y me hallaba fortalecida, y anciosa por padecer. No dexé de rezar el rosario aquella mañana, pues en el pozo lo rezé sin tener el rosario en las manos, por tenerlas atadas, y lo rezé como otras veces lo acostumbro. Comulgué este dia, y asi q<sup>e</sup>. comulgué, me hallé con alguna fortaleza, y asi q<sup>e</sup>. di gracias, me hallé en aquel calabozo otra vez, y los enemigos mui retirados de mi

daban grandes bramidos mordiendose unos a otros, y se hacian pedazos; querian venir a mi, y se detenian con gran rabia: yo les mande en nombre de Jesu-Cristo q<sup>e</sup>. si tenian licencia de atormentarme acabasen de venir. Ellos decian, no podemos q<sup>e</sup>. traes en tu pecho, y no seguian diciendo mas, sino se hacian pedazos dando grandes aullidos, hasta q<sup>e</sup>. obligados con el dulce Nombre de Jesus, q<sup>e</sup>. yo se los mandé, se arrojaron ami como Lobos, y me dieron muchos golpes p<sup>r</sup>. todo el cuerpo, hasta dexarme como muerta. Dio uno una gran voz diciendo: no dexaremos un instante de atormentarla, y asu demosle de beber, para festejarla, y despues le daremos de comer, porq<sup>e</sup>. ha venido oi a estar en nuestra compañía. Traxeron un Vaso mui grande, y me lo aplicaron a los labios, y haciendo ellos quanto podian con sus fuerzas para pasarmelo, no lo permitio mi Señor, pues aunq<sup>e</sup>. lo tenia en la boca, no lo quité. Despues traxeron unos hachones encendidos, y empezaron a querermelos entrar por la boca, y no podian arrimarmelos, permitiendo mi Señor, q<sup>e</sup>. asi q<sup>e</sup>. benian me ocultaba una nube mui clara, y resplandeciente, y esta me sacó de aquella obscuridad y tinieblas, en q<sup>e</sup>. estube veinte y quatro horas”.

“Alli procuré tener los ejercicios espirituales, q<sup>e</sup>. acostumbro todos los dias sin dexar nada. Padre en la oracion de la noche, y en los ejercicios de la tarde de este dia, q<sup>e</sup>. he referido, padecio mucho el espiritu, con la vista de tantos enemigos tan horrorosos, y su vista me causaba congoxas, y espantos. Hallarase mi alma mui afligida, el animo mui descaecido, la naturaleza mui rendida, me daban unos desmayos q<sup>e</sup>. me dexaban casi muerta. Me sacaron la lengua, y me habian tapado los ojos para darme unos azotes q<sup>e</sup>. fue lo ultimo, y dexaron tres horas y media. En medio de tantos tormentos q<sup>e</sup>. padecia mi espiritu, aunq<sup>e</sup>. con mucha tibiesa exforzandome, lebanaté el corazon a Dios, y le decia: amado Jesus mio, bien conosco mis muchas culpas, si he de permanecer en este abismo mucho tiempo, sea en hora buena, estoi gustosa, porq<sup>e</sup>. se

cumpla vuestra SSma. voluntad, pero aunq<sup>e</sup>. sea en el Infierno, no os aborresca yo; os ame en todo lugar, amado de mi alma, y cumplase en mi vuestra SSma. voluntad. Me parecia, q<sup>e</sup>. oia la voz de vuesa paternidad, q<sup>e</sup>. me alentaba a pasar aquellas congoxas del espiritu, q<sup>e</sup>. eran mi mayor tormento, y me hallaba mas fuerte y robusta, y anciaba por padecer por mi amado Jesus. Me puso la nube en mi cuarto, y me hallé tan molida, y toda echa una llaga desde los pies, hasta la cabeza, q<sup>e</sup>. asi me dexaron los azotes, y los tormentos q<sup>e</sup>. pasé en aquellas veinte y quatro horas; no podia tomar alimento, ni moverme para nada, y le dixé al Señor: bien saveis amado Jesus mio, q<sup>e</sup>. tengo q<sup>e</sup>. hacer las cosas de la casa. Se me aparecio mi Santo Angel Custodio, y me dixo: ea Maria lebantate, me dio la mano, y me lebanté con algunas fuerzas, y desaparecio. No me echaron menos en mi casa, pues mi Angel Custodio me dixo, lo habia suplido todo, tomando la forma mia. Di gracias ami Señor por los grandes beneficios, q<sup>e</sup>. me habia hecho, y ami Sto. Angel Custodio por lo q<sup>e</sup>. me favorecia”. Esta fue una de las muchas ocasiones en que como dixo el Apostolico Varón Fr. Diego Josef de Cadiz, en el Sermon de las honrras del V<sup>e</sup>. P. Mtro. Ruiz, alentaba construir a la hermana Antonia con voz clara, y sensible sin estar presente<sup>731</sup> nombrando a la hermana no una de las almas q<sup>e</sup>. dirigia.

No fue esta sola vez, la q<sup>e</sup>. su Santo Angel Custodio la sirvio, confortó, y alentó en sus tormentos. “Estando mi alma<sup>732</sup> (dice) summamente atribulado el espiritu, y sin aliento en la oracion, pasé mucho porq<sup>e</sup>. los enemigos no me querian dexar en ella. Asi q<sup>e</sup>. me veian hincada de rodillas, se aparecian y me quitaban, me caian en el suelo, y me llebaban arrastrando por toda la sala, despues me ataron las manos, y me llevaron a la Cruz, y me ataron muy fuertemente a ella todo el cuerpo, desuerte q<sup>e</sup>. no me podia mover. Como las ligaduras estaban tan fuertes parecia q<sup>e</sup>. querian rebentar las entrañas,

---

<sup>731</sup> Serm. pag. 85.

<sup>732</sup> Tom. 2 n<sup>o</sup> 24.

y la sangre por todo el cuerpo. Pusieron una soga larga atada por los brazos de la Cruz, y tiraban de ella con la soga, y me llebaron arrastrando por una sala bien larga, y despues por una escalera; iban con mucha prisa, y daba el cuerpo grandes porrazos contra los escalones, habia quatro q<sup>e</sup>. acabar de baxar, y tomaron la cruz en las manos, y la arrojaron al suelo, vino a parar la Cruz en medio del patio. Los enemigos desaparecieron, y me dexaron. Como hazia mucho frio estaba temblando porq<sup>e</sup>.era mui grande el desfallecimiento de el cuerpo, y mayor el del Espiritu. Me habian quitado la ropa, y desnuda estaba en la Cruz, solo con la ropa interior. Con el golpe, q<sup>e</sup>. habia dado se me habia quitado el sentido, y eran grandes las fatigas q<sup>e</sup>. padecia. Me parecia q<sup>e</sup>. moria, porq<sup>e</sup>. estaba desangrandome de una herida, que tenia en la cabeza. Asi estube hasta las cinco y media, q<sup>e</sup>. se aparecio mi Angel Custodio, y me cubrio con un paño, y llebó a mi cuarto; me desató y me puso la mano sobre la cabeza, y se me detubo la sangre, y se sanó la herida. Me vistió, y me dixo: Maria reza el Rosario. Como estaba tan embebecida con las vistas del Angel se me divertían los dolores, pero asi q<sup>e</sup>. desaparecio me bolvi ami continuo padecer”.

“En otro lugar<sup>733</sup> (dice) en la oracion me arrebataron los enemigos, y me desnudaron, solo quedé con la ropa interior, y me ataron a los palos del patio, q<sup>e</sup>. hacen como pilar, con sogas mui fuertes desuerte que quedé unida al palo: y sacaron un cuchillo, y me dieron un golpe en la cabeza, q<sup>e</sup>. me lebantaron la tapa de los sesos, y me los sacaron; se fueron y me dexaron atada. De esta suerte estube agonizando con unos dolores en la cabeza q<sup>e</sup>. me parece Padre mio, no haber tenido un dolor mayor en toda mi vida, pues de los tormentos q<sup>e</sup>. he pasado de los enemigos no ha llegado otro a este. Desde las doce y media hasta las cinco y media estube de aquella suerte . Se me aparecio mi Santo Angel Custodio y me dixo: yo soy tu Angel Custodio, no temas.

---

<sup>733</sup> Tom. 4 n° 41.

Tomó los sesos y me los puso en su sitio; y puso la tapa, y quedó unida como antes, de suerte q<sup>e</sup>. parecia no haber pasado cosa alguna; solo me quedaron las señales en la ropa, porq<sup>e</sup>. estaba llena de sangre. Me desató el Santo Angel, y otros q<sup>e</sup>. se aparecieron me echaron un lienzo encima, q<sup>e</sup>. parecia un velo espeso, y me cubrieron toda, y me llevaron a mi cuarto”.

En otra parte,<sup>734</sup> despues de referir q<sup>e</sup>. una la estubieron martirizando como a Santa Catalina el tirano con rueda de nabajas (q<sup>e</sup>. despues dixen) “y quedo en tierra como muerta (dice) tenia grandes temblores en el cuerpo q<sup>e</sup>. estaba elado del frio, porq<sup>e</sup>. estaba desnuda. Me sacaron los enemigos la lengua, y los ojos, y desaparecieron. Asi estube hasta las cinco y media, q<sup>e</sup>. como estaba en aquellas obscuridades mi alma, y sin aliento, me afligia por no tener lengua para rezar el rosario. Senti de pronto en mi alma un gozo extraordinario, y vi con los ojos del alma ami Santo Angel Custodio, y oi q<sup>e</sup>. me decia: bamos Maria a rezar el Rosario, y me puso la lengua, y despues los ojos pasandome la mano por ellos, me vistio la ropa, y tocandome las manos sobre el cuerpo me unio los huesos q<sup>e</sup>. estaban echos pedazos de la rueda de nabajas conq<sup>e</sup>. los enemigos me habian atormentado”.

No solo su Angel Custodio, y otros Angeles, si tambien la SSma. Reyna de ellos la favorecio, y confortó. “Estando una noche en la oracion (dice)<sup>735</sup> pasando sequedades se me aparecieron los enemigos, y me llebaron, y me pusieron en la Cruz, me clabaron los pies y una mano, y despues me ladearon el cuerpo, y la Cruz, de suerte q<sup>e</sup>. me pusieron de lado, y la Cabeza fuera de la Cruz pegando con un oido con la tierra, y tomaron un clavo mui grande, y grueso, y largo, y me lo clavaron por el oido dandome grandes golpes con un martillo hasta q<sup>e</sup>. salio el clavo por el otro oido q<sup>e</sup>. estaba contra la tierra clabandose en la tierra. No quiso Nuestro Padre Dios me quedara clabada porq<sup>e</sup>.

---

<sup>734</sup> Tom. 4 n° 46.

<sup>735</sup> Tom. 4 n° 49.

se aparecio mi Sto. Angel Custodio, y me levantó la Cabeza de la tierra, y los enemigos desaparecieron, y se aparecieron seis Angeles, y se pusieron repartidos por el alrededor de la Cruz cantando. Como estaba agonizando de aquellos dolores q<sup>e</sup>. sentia asi q<sup>e</sup>. oi aquellas voces tan dulces y suaves, fue grande el gozo q<sup>e</sup>. sentia mi alma de suerte, q<sup>e</sup>. me quedé embelezada, y vi con los ojos del alma, q<sup>e</sup>. se me aparecia la Ssma. Virgen y los Angeles me quitaron de la Cruz, me sacaron el clavo, y la Señora me acostó en sus brazos, y me alimentó con la leche de sus pechos, me ponía la Señora la mano en la cabeza, apretandola contra sus pechos. Yo no puedo explicar Padre mio, lo q<sup>e</sup>. mi alma gozaba, solo quien lo huviere pasado lo sabe. Dos horas estuve clavada en la Cruz, y los Angeles cantando: y aunq<sup>e</sup>. estaba padeciendo aquel tormento, con la musica de los Angeles, me confortaba, y asi padecia y gozaba”.

En otra parte (escribe)<sup>736</sup> “asi q<sup>e</sup>. me puse a la oracion, oi un grande ruido, y vi muchos enemigos q<sup>e</sup>. venian en diferentes figuras. Venian unos en forma de perros mui extremados de grandes con las bocas abiertas, y las lenguas de fuera echando llamas por los ojos y boca; y estos se entregaron en mi cuerpo tirando grandes bocados, y dando bramidos como toro; me sacaban pedazos del cuerpo, y me dexaban colgando la carne, despedazandome la ropa. Estos estubieron por espacio de una hora, y despues se retiraron y vinieron dos en forma de Negros q<sup>e</sup>. causaban horror oír sus voces y ver sus ojos, porque venian echando llamas por ellos, y por las bocas q<sup>e</sup>. traian abiertas, y estos me asieron por el pelo, y me llebaron arrastrando bastante trecho, con ira, y echandome maldiciones, me daban con los pies en la cabeza, y me dexaron tendida en el suelo. Uno me puso un pie sobre el pecho, y el otro sobre la cabeza estrchandome con fuerza contra el suelo, y de quando en quando leuantaba la mano , y me daba bofetadas, y otras veces me daba azotes p<sup>r</sup>. todo el cuerpo con tanta furia, q<sup>e</sup>. se me estremecia todo el cuerpo, y

---

<sup>736</sup> Tom. 2 n° 25.



me causaban dolores de muerte. Este genero de tormento duró una hora; y despues se arrojaron ami una multitud de enemigos diciendo: Vamos con ella al palo, y alli la azotaremos aver si acaba la vida. Como eran tantos unos empujaban a los otros, y todos me llebaban arrastrando, y otras veces me lebantaban en alto, y me dexaban caer en tierra con mucha griteria, y dando palmadas. Esto lo hicieron dos veces, en la primera quedé agonizando. Lebanté como pude el corazon ami Señora Maria SSma. ofreciendola aquellos tormentos, y pidiendo me favoreciera, y vi q<sup>e</sup>. al tiempo de caer en el suelo la segunda vez, la Señora me acogia en sus brazos, y los enemigos, como asombrados, iban huyendo. Me habló la Señora y me dixo: hija ten fortaleza, y no temas, q<sup>e</sup>. yo te defiendo de todo. Yo pedi a la Señora no permitiera q<sup>e</sup>. aquellos enemigos me hicieran caer en defecto alguno, ni en culpa, y que no vieran mis carnes, ni me engañaran; y la Señora me respondió, no temas, q<sup>e</sup>. mi hijo, y yo te defendemos. Pelea como muger fuerte, y echandome la bendicion desaparecio. Quedé con muchas dulzuras, y consolaciones, y mirandome la ropa, q<sup>e</sup>. tenia rompida con el combate de los enemigos me la hallé como estaba antes, y las heridas q<sup>e</sup>. me habian echo, y los pedazos de carne arrancada, estaban unidos, y solo tenia las señales, y la ropa salpicada de sangre, y sentia tanta fortaleza en el espiritu, q<sup>e</sup>. me parece tenia animo para pelear con todo el infierno”.

“Se me aparecieron (refiere en otro lugar)<sup>737</sup> los enemigos quando estaba en la oracion, me arrebataron y me pusieron tendida boca arriba, y traxeron el canto q<sup>e</sup>. me sirve de almohada, y me lo dexaron caer sobre el pecho. Este dolor, Padre mio, fue muy grande, y toda me estremeci por la fuerza del dolor. Asi me dexaron, y sentaron sobre el canto dos, q<sup>e</sup>. venian en forma de dos feroces leones, y con las uñas me arrancaban la carne del pecho. Pedi al Señor no consintiera q<sup>e</sup>. aquellos enemigos descubrieran mis

---

<sup>737</sup> Tom. 2 n° 35.

carnes, y asi lo hizo el Señor, q<sup>e</sup>. no me las descubrieron, y por cima de la ropa me atormentaron arrancandome los pedazos de los brazos con la boca y uñas. Asi me tubieron hasta q<sup>e</sup>. se acabó el tiempo de la oracion, q<sup>e</sup>. desaparecieron, haviendome descargado una gran bofetada. Con lo atormentado q<sup>e</sup>. me quedó el pecho, porq<sup>e</sup>. tenia el canto todavia, no podia moverme, y acudi al Señor me favoreciese para poder hincarme de rodillas, y rezar el Rosario de mi Señora, y sin ver nada, el canto sin moverlo, ni quitarlo con las manos se desaparecio de alli, y lo vi aun lado. Me sente, y con aquel movimiento arroje mucha sangre por la boca, no cesaba la sangre de suerte, q<sup>e</sup>. me estorbaba para rezar, y con los golpes de sangre q<sup>e</sup>. me venian me causaban algunas fatigas; y dixee: Señora, y Madre mia; como tengo de rezar vuestro Rosario si esta sangre no me dexa? Señora, si es de vuestro agrado alibiarme; se me detubo la sangre mientras rezé, y despues bolvio, pero con mucha abundancia, y bolvi a pedir a mi Señora, y le dixee: Señora, yo tengo q<sup>e</sup>. hacer algunas haciendas, y q<sup>e</sup>. comulgar, y si estoi asi, nada puedo; y se me aparecio la Señora, y me puso la mano sobre el pecho, y quedé buena.

Mayor fue asi el tormento q<sup>e</sup>. padecio, como el favor q<sup>e</sup>. recibio en esta ocasion. “Estaba<sup>738</sup> (dice) en la oracion, y como tenia las manos cruzadas en el pecho, se aparecieron los enemigos me tiraron de ellas, y me las ataron fuertemente. Despues vinieron seis enemigos con unos azotes de hierro, y me azotaron todos juntos, y asi q<sup>e</sup>. dexaron llagado todo el cuerpo, traxeron unos garfios de hierro, y me daban unos golpes, q<sup>e</sup>. se me estremecian las entrañas y el cuerpo todo. Padre no puedo explicarle a Vd. lo q<sup>e</sup>. padecia, porq<sup>e</sup>. entendia era aquello lo ultimo que me quedaba, para salir de esta vida. Dexaban aquellos garfios clabados en los huesos, q<sup>e</sup>. no los podian sacar, y con mucha colera sujetaban con los pies el cuerpo, y tiraban con gran resura, crugian los

---

<sup>738</sup> Tom. 3 n° 80.

huesos, y los sacaban, fuera del cuerpo. Como eran seis fueron executando todo lo mismo uno por uno, hasta no dexar hueso, q<sup>e</sup>. no arrancaban, despues me ataron, con unos cordeles a la cruz, y dexaron dos cabos largos, y los entraron por las bigas, y me dexaron boca abaxo colgando, y desaparecieron. Tres horas y media estube de aquel modo colgada. No me mori, pero estube en un continuo agonizar padeciendo aquellos dolores tormentosos, q<sup>e</sup>. no puedo decir. Era hora de rezar el Rosario, y se aparecieron los enemigos, y cortando los cordeles, cayo la Cruz en el suelo, y desaparecieron. Como estaba agonizando, y las manos atadas, dixee a mi Señora ¿con las fatigas q<sup>e</sup>. tengo como ha de rezar el Rosario? y oi q<sup>e</sup>. me decian: Maria, has lo q<sup>e</sup>. te manda la Obediencia, que asi cumples. Me esforcé, y lo rezé aunq<sup>e</sup>. con faltas; aunq<sup>e</sup>. con faltas, quando acabe sintio mi alma un gozo extraordinario, y como q<sup>e</sup>. me parecia, q<sup>e</sup>. veia a la SSma. Virgen, q<sup>e</sup>. me ponía las manos sobre aquellas llagas, y a mi Santo Angel Custodio, recogiendo los huesos, y poniendome los en sus sitios. Esto fue en un brebe tiempo. Bolvi a quedarme sana, como sino huviera tenido cosa alguna”.

En esta ocasion no se dexo ver la Sma. Virgen, pero sin en otra q<sup>e</sup>. escribe asi:<sup>739</sup> “Estando en la oracion padeciendo con los enemigos los mismos tormentos de azotarme hasta descubrirme los huesos, estaba clavada en la Cruz, ya para agonizar, y como estube asi todo el tiempo, q<sup>e</sup>. acostumbro estar en la oracion, y de aquella suerte rezé el Rosario de mi Señora toda echa pedazos, y los huesos tambien de los azotes; de segunda vez empezaron a azotarme con unos azotes de hierro, con unos garfios, q<sup>e</sup>. me arrancaban algunas astillas de los huesos, y me dexaron caida en tierra, como muerta; estaba ya agonizando, y los enemigos desaparecieron. Estando cercada de tantas tribulaciones, porq<sup>e</sup>. mi alma estaba en grande escaecimiento, y con muchas congoxas, ya sin aliento; vi q<sup>e</sup>. se iluminaba todo el cuarto con unos grandes resplandores, y vi una

---

<sup>739</sup> Tom. 3 n° 71.

Nube mui clara, y en la Nube se descubrio la SSma. Virgen mui hermosa, y resplandeciente toda rodeada de Angeles, y con un hermosisimo manto todo lleno de piedras preciosas q<sup>e</sup>. brillaban mucho; traia la Señora debajo del brazo un libro, y lo sacó, y me dixo estas palabras: no temas hija mia, toma fuerzas, y animate para padecer, y dexa los temores q<sup>e</sup>. tienes, en que me ofendes en la devocion de mi Rosario. Sacó la Señora el libro, y era el q<sup>e</sup>. yo habia escrito desde pequeña de los Misterios del Santo Rosario, q<sup>e</sup>. el titulo es, del Padre Ulloa. Este mismo libro era el que sacó la Señora, y manifestandomelo me dixo: (aplicandoselo la S<sup>ra</sup>. al pecho, y abrazandolo) Maria en este libro, en q<sup>e</sup>. tu te has exercitado, y q<sup>e</sup>. es mucho de mi agrado quiero q<sup>e</sup>. todas las almas, q<sup>e</sup>. desean agradarme, se exerciten en el, como tu lo has echo, y aconsejarás esta devocion, y q<sup>e</sup>. este libro sea todo su empleo, noche y dia; y alargando la S<sup>ra</sup>. la mano, me puso el libro en las mias. Yo con los impulsos de amor q<sup>e</sup>. tenia, me arrimé el libro al pecho, y estrechandolo mucho bolvi en mi, porq<sup>e</sup>. desaparecio aquella vision, y me hallé con las manos tan apretadas al libro contra mi pecho, q<sup>e</sup>. en buen rato no las pude quitar, costandome mucho trabajo el quitarlas, y me hallé buena, y sana.”

Asi queria Dios fortalecer, y favorecer a la hermana Antonia en medio de los martirios, q<sup>e</sup>. la daban los enemigos, ya unas veces por sus Angeles, ya otras p<sup>r</sup>. su SSma. Madre, q<sup>e</sup>. amorosa la sanaba, y confortaba con el nectar de sus virginales pechos, como ya he dicho, y repitio en ocasion q<sup>e</sup>. quedó como muerta por haberla arrastrado p<sup>r</sup>. un monte sembrado de afiladas nabajas, q<sup>e</sup>. como ella se explica<sup>740</sup> la hizieron harina los huesos, no quedandola forma de cuerpo. Asi podia sobrevivir a los mortales tormentos q<sup>e</sup>. la maldita furia, y rabia de los enemigos la hazian padecer del modo ya referido. Pero veamos mas. En este año de 1781 en el dia 21 de Marzo (se lee en su escrito)<sup>741</sup> “estandome preparando para la oracion, se me aparecieron los

---

<sup>740</sup> Tom. 3 n° 72.

<sup>741</sup> Tom. 4 n° 75.

enemigos, y me clavaron en la Cruz, y me tubieron alli tres horas. Ellos eran muchos, y todos me herian; unos me tiraban piedras, otros me escupian, y me arrojaban lodo a la cara desuerte q<sup>e</sup>. me cegaban; y todos juntos con mucha rabia me maldecian. Las tres horas, q<sup>e</sup>. estube en la Cruz padecia el espiritu grandes congoxas, y caimiento. Me quitaron de ella, y me pusieron en tierra caida, como muerta, y me daban con los pies, y me decian: no te han de valer tus engaños de quererte hacer muerta, y asi lebantate, y me daban con los pies. Me pusieron una cadena mui gruesa al cuello, y fueron tirando de mi arrastrandome hasta llebarme al patio; alli con mucha ira me desnudaron, quedandome solamente la ropa interior, y me azotaron hora y media. Acabados los azotes, me llevaron, y me ataron con sogas haciendome una bola el cuerpo a fuerza de ataduras, y me echaron en un sumidero apretandome fuertemente con palos hundiendome aciabaxo hasta q<sup>e</sup>. me consumieron en aquellas bascosidades; y echo esto me dexaron caer una loza mui grande, y me dexaron alli encerrada, entregada a muchos animales, q<sup>e</sup>. salieron mui rabiosos a recibirme. No puedo explicar, Padre mio, lo q<sup>e</sup>. alli padeci, porq<sup>e</sup>. eran muchos los animales q<sup>e</sup>. me mordian con indecible rabia. No tenia sitio alguno en mi cuerpo, q<sup>e</sup>. no me atormentan sintiendo q<sup>e</sup>. las culebras q<sup>e</sup>. alli habia me ceñian el cuerpo, y en especialidad una, q<sup>e</sup>. se me liaba a la garganta y dandome con la cola golpes se me liaba mui estrecha, de suerte, q<sup>e</sup>. parecia estar unida a las carnes con grandes dolores en el cuerpo. No cesaban aquellos animales de atormentarme con bocados, y dando espantosos aullidos, y silvidos a los oidos. Pareciame Padre mio, q<sup>e</sup>. por mis grandes culpas me habia llebado los enemigos a algun calabozo del Infierno. Lebantaba el corazon a Dios, pidiendole me asistiese dandome fuerzas para padecer por su amor santisimo, lo q<sup>e</sup>. su misericordia me imbiase. Tres horas estube en aquel sumidero, y asi q<sup>e</sup>. lebantaron la loza, metieron unos palos con garfios de hierro, y me asieron por los cabellos, y me sacaron, y echaron una soga al cuello, y me llebaron

arrastrando hasta ponerme junto al pozo. No me quitaron la soga q<sup>e</sup>. tenia al cuello, antes dieron con ella buelta a la garganta apretandola quanto sus fuerzas podian. Dexaron los dos cabos largos, los unieron, y los ataron a la soga del pozo, y me metieron dentro dandome grandes sambullidas, despues tiraban arriba, y contra el pozo me daban fuertes golpes haciendome muchas heridas en la cabeza. Estubieron con esta tarea un buen rato, y despues me sacaron, y me llebaron arrastrando por los cabellos y soga, por todas las escaleras hasta dexarme en mi cuarto. Ellos desaparecieron, y quedé allí toda llena de cieno, de sangre, y de agua; no bolvi en un buen rato, y asi q<sup>e</sup>. bolvi, me hallé en los brazos de Santa Catalina de Sena, q<sup>e</sup>. la Santa me estaba limpiando la ropa, y poniendomela, cogiendome el pelo, y sanandome las heridas, y me dixo: quedate en paz; y desaparecio quedando mi alma con gran gozo, y mui fortalecida”.

Esto de arrojarla a el Pozo con la misma, o mayor crueldad lo hicieron diferentes veces: en unas arrojaban sobre ella hasta sumergirla grandes piedras, y ladrillos<sup>742</sup>. En otras despues de haverla arrastrado por las escaleras dandola furiosos golpes, sangrientas bofetadas, y quemando las carnes con hachones, la subian y baxaban por algunas horas con rabia infernal<sup>743</sup>. En otras haciendo una hoguera junto al pozo la sugetaban con palos en las llamas, y despues atandola a la soga del pozo, la sumergian en el agua, y sacandola, bolvian a meterla en las llamas repitiendo todo el tiempo de la oracion (que era cinco horas) este martirio.<sup>744</sup> Y otras atormentandola antes y despues con sangrientos azotes, crueles bofetadas, y mortales golpes”.<sup>745</sup>

Asi desahogaban su infernal furor, q<sup>e</sup>. nunca quedaba satisfecho, antes mas irritado por ver, q<sup>e</sup>. ni la podian separar de la Oracion, q<sup>e</sup>. en todas partes donde la llebaban , y en medio de los tormentos q<sup>e</sup>. la daban, la tenian, ni impidiendo sus

---

<sup>742</sup> Tom. 1 n° 86.

<sup>743</sup> Tom. 3 n° 73. Tom. 4 n° 71.

<sup>744</sup> Tom. 3 n° 63.

<sup>745</sup> Tom. 4 n° 31, 50 papel suelto n° 4.

ejercicios espirituales, ni aminorarla el deseo q<sup>e</sup>. tenia de padecer; ni quitarla alegria, q<sup>e</sup>. mostraba en sus tormentos, como de todo haze relacion en sus escritos. Y viendo el enemigo burlada su soberbia, e inutilies estas diabolicas ideas, recurria a otras, q<sup>e</sup>. a la letra traslado para q<sup>e</sup>. admiremos de lo q<sup>e</sup>. es capaz el enemigo, permitiendolo el Señor.

Una noche despues de arrastrarla, la ataron fuertemente las manos, y la metieron en un hoyo, q<sup>e</sup>. hicieron los enemigos<sup>746</sup> (dice) “mui hondo y angosto, y hecharon tierra sobre la cabeza, y empezaron a apretarla a fuerza de golpes, y me dexaron alli: Padre mio Vd. puede considerar lo q<sup>e</sup>. padeceria con los golpes q<sup>e</sup>. me daban sobre la Cabeza, y lo q<sup>e</sup>. pasaria en aquel hoyo, q<sup>e</sup>. tenia un olor a azufre, q<sup>e</sup>. me molestaba tanto, q<sup>e</sup>. era bastante para perder la vida. Alli me cercaban muchos animales q<sup>e</sup>. todo el cuerpo se llenó de ellos, dandome grandes tormentos, y las culebras se me liaron a la garganta, y a la altura, me mordian con mucha rabia, y me apretaban las entrañas. Fue este uno de los mayores tormentos q<sup>e</sup>. padece en toda mi vida. En este hoyo me tubieron hasta las cinco, q<sup>e</sup>. con griteria me sacaron, me ataron una soga al cuello, me pusieron una gruesa cadena a la cintura y dos pares de grillos en las piernas, y me decian, q<sup>e</sup>. andubiera, y como me habian dexado los animales tan sin fuerzas todos los huesos molidos, y toda llena de sangre por los bocados, no podia dar un paso, y me llebaron arrastrando por un alto mui elebado, y lleno de peñascos, y abrojos. Me subieron, y me baxaron con mucha prisa por el dandome muchos golpes p<sup>a</sup>. que me lebantara, ya en la cabeza, ya en el cuerpo. Media hora estubieron en este ejercicio, y despues me llebaron arrastrando ami cuarto, y me azotaron con los azotes de hierro hasta dexarme descubiertos todos los huesos, desaparecieron, y quedé como muerta, sin sentido.” Este mismo tormento lo sufrio otras veces.<sup>747</sup>

---

<sup>746</sup> Tom. 3 n° 74.

<sup>747</sup> Tom. 3 n° 79 y 96.

En otra parte despues de arrastrarla en un callejon lleno de abrojos peñascos, y martirizarla con olores intolerables por el espacio de una hora<sup>748</sup> (dice) senti se me estremecia la tierra y me hundi. Ami me parecia estar muchos estados debaxo de tierra; me hallé rodeada de enemigos, q<sup>e</sup>. me asieron con grande rabia, y me echaron un Rio mui grande q<sup>e</sup>. no se le veia el fin me ataron las manos, y bendaron los ojos. Estaban los enemigos a la orilla, y ya q<sup>e</sup>. estaba casi ahogada, metian unos ganchos de hierro, y tiraban de mi hasta sacarme a la orilla, y con unos palos largos q<sup>e</sup>. hacian al fin una orquilla horquilla apretaban los enemigos el cuerpo contra aquel fango con todas sus fuerzas, y me enterraban en el , me sacaban del fango, y me daban muchos golpes hasta hacerme arrojar sangre por todo el cuerpo, y agonizar. Despues me bolvian a echar al Rio, me tiraban por alto, y con el golpe q<sup>e</sup>. daba me quedaba debaxo del agua, y tardaba mucho en salir arriba, y alli agonizaba. No puedo Padre mio, explicar lo q<sup>e</sup>. padeci esta noche, Vd. puede considerarlo.”

Aun mas cruel tormento paso otra noche echandola en una Alberca, despues de haberla arrojado por las escaleras de su casa, al ir a dar limosna a un pobre, q<sup>e</sup>. refiere asi<sup>749</sup>: “a poco rato de estar en la oracion se me aparecieron los enemigos, y me llebaron aun campo, y vi q<sup>e</sup>. era una Huerta; me pusieron echada de pechos sobre el pretil de una Noria, y con unas fuerzas mui grandes en las espaldas que me lastimaba el pecho, y me hazia arrojar sangre por la boca. De esta suerte me tubieron mas de una hora, y con una como hacia me echaban agua por la cabeza, y me pusieron toda mojada, con el cabello suelto, y echado a la cara. Despues me echaron dentro de la Alberca, y sentia sobre mi un peso, q<sup>e</sup>. me fundia a lo profundo. Alli eran grandes los picotazos q<sup>e</sup>. sentia de animalillos q<sup>e</sup>. habia. Hora y media estube en la Alberca, y me sacaron lleno el cuerpo de aquella lama, y chorreando agua. Me hallé otra vez en mi casa, q<sup>e</sup>. me traxeron los

---

<sup>748</sup> Tom. 3 n° 78.

<sup>749</sup> Tom. 4 n° 42.



enemigos, y en el patio me pusieron boca baxo, ciñendome primero con unos cordele desde los pies a la cabeza; y despues me ataron al palo tendiendome boca baxo, desuerte q<sup>e</sup>. venia a estar la cabeza lebantada del suelo, como una quarta. Asi estube hasta las cinco q<sup>e</sup>. se aparecieron los enemigos, cortaron los cordeles, y cai como muerta. No cai en el suelo, porq<sup>e</sup>. se aparecieron unos Angeles me recibieron en los brazos, y me pusieron en mi cuarto.”

Otra noche en lo mas erizado del invierno atandola fuertemente la cabeza a las rodillas la echaron por tres veces de una pila llena de agua elada, y otras veces la azotaron<sup>750</sup>. Mas esto no la fue tan fatigozo, y asqueroso, como otra noche en q<sup>e</sup>. dice<sup>751</sup>

“me hallé en la oracion con muchas aflicciones, pareciendome q<sup>e</sup>. me estrechaban mui fuertemente entre dos paredes, de suerte q<sup>e</sup>. no podia respirar. Estando asi vi q<sup>e</sup>. la tierra se estremecia, y oi q<sup>e</sup>. me decian vete de presto. q<sup>e</sup>. el Ifierno te quiere tragar p<sup>f</sup>. tus muchas hipocrecias; y el Altisimo nos ha dado licencia, p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. te llevemos al Infierno, a pagar tus muchos, y grandes delitos. Yo no hacia caso, y asi permaneci dos horas. Me dio un desmayo, y cai como muerta. Asi q<sup>e</sup>. bolvi, vi q<sup>e</sup>. muchos enemigos me rodeaban en diferentes figuras, y todos como q<sup>e</sup>. querian hazer presa de mi cuerpo, para despedazarme. Pedi al Señor me fortaleciera. Ellos dando bramidos se arrojaron ami, me calleron en el suelo, y me llebaron arrastrando a la poza, y me metieron en aquellas bascosidades dandome con palos, para hundirme en aquel cieno, y asi me estubieron castigando hora y media, y despues me sacaron, toda llena de heridas la cabeza, y chorreando sangre, y lodo, y me tiraron a la puerta de la sala, y desaparecieron. Me entre como pude, y me hinqué de rodillas para seguir la oracion, pero repitiendome los desmayos me cai en tierra: yo afligida lloraba, y oia una voz, q<sup>e</sup>. me dixo: la doctrina de tu Padre espiritual has de tomar, y entonces me acordé, q<sup>e</sup>. me

---

<sup>750</sup> Tom. 4 n° 39.

<sup>751</sup> Tom. 2 n° 43.

habia dho. Vd. q<sup>e</sup>. aunq<sup>e</sup>. no pudiera estar de rodillas, me sosegara, q<sup>e</sup>. el Señor asi lo ordenaba. Me sosegué, y seguí la oración agonizando”.

Otra vez, la atormentaron del mismo modo, en un cieno hediondo, y pegajoso como lija, según se explica ella misma<sup>752</sup>: mas no fue tan asqueroso, como este el mas inmundito:<sup>753</sup> “preparandome (dice) p<sup>a</sup>. la oracion, se arrojaron los enemigos, me desnudaron, y despues me llebaron arrastrando por las escaleras, y me echaron en el lugar comun, y con palos me hundian hacia abajo, y alli me tubieron desde las doce y media, hasta las tres y media sumergida toda en aquella inmundicia. Alli fueron grandes las fatigas, q<sup>e</sup>. padecia, porq<sup>e</sup>. el espiritu me parecia llegaba ya a desfallecer, y el cuerpo tan sin fuerzas, q<sup>e</sup>. me parecia era ya lo ultimo de mi vida. Echaron unos garfios, y me sacaron por el pelo conellos, me llebaron al patio, y me ataron boca baxo al palo, mui ligada a el, y desaparecieron. Padre mio, dexo a la consideracion de Vuesa Paternidad, lo q<sup>e</sup>. alli padeci, porq<sup>e</sup>. yo no lo puedo decir. A las cinco y media serenó este tormento, yo no vi persona alguna, solo sentia un gozo mui extraordinario en mi alma, y al mismo tiempo, q<sup>e</sup>. me desataban. Yo no veia por la sangre q<sup>e</sup>. corria de la Cabeza de una herida, q<sup>e</sup>. me habian echo los enemigos, y con la sangre, y la basura, como tenia el pelo suelto me tapaba la vista. Senti despues, q<sup>e</sup>. bolvieron los enemigos, y me azotaron con los azotes con garfios, como otras veces, y duraron, como tres quartos de hora, y me dexaron en aquel suelo, como muerta. Senti de nuevo un gozo grande en mi espiritu, y una mano, q<sup>e</sup>. me unia los pedazos de carne, q<sup>e</sup>. con los azotes me arrancaron los enemigos. me pusieron la ropa, y me labaron toda aquella bascosidad. Era tan suave el olor, q<sup>e</sup>. senti q<sup>do</sup>. me lababan y tal su fragancia, q<sup>e</sup>. me causó mucha fortaleza”.

Asi la fortalecia Dios al acabar un tormento, para entrar en otro, y siempre alegre, y gozosa en su padecer, q<sup>e</sup>. deseaba fuese hasta su muerte, mayorm<sup>te</sup>. quando era

---

<sup>752</sup> Tom. 3 n° 99.

<sup>753</sup> Tom. 4 n° 60.

en la Cruz, por imitar al amado Esposo de su alma Jesu-Cristo. “La vispera (dice)<sup>754</sup> de nuestra Señora así q<sup>e</sup>. me puse a la oracion, empezaron los desamparos y dolores: no habia pasado mucho tiempo q<sup>do</sup>. oi, un ruido muy grande, y mucha griteria. Yo no vi quien era, y apoco tiempo me asieron de un brazo, y me llebaron junto a una cama, q<sup>e</sup>. hizieron muy buena, con buenos colchones, y sabanas muy finas, y así q<sup>e</sup>. estubo echa me metieron en ella. Me queria salir, pero no me balian las diligencias, porq<sup>e</sup>. la cama era toda de unas puas muy agudas, y así que me dexaron caer en ella, me quedé tan clavada, q<sup>e</sup>. no podia moverme. Estaba dentro de la cama una Cruz, y quedé clavada en ella. Así q<sup>e</sup>. pasó un rato, tiraron del cuerpo, y lo bolvieron del otro lado, porq<sup>e</sup>. me habian puesto de lado, y aunq<sup>e</sup>. estaba agonizando de los muchos dolores, q<sup>e</sup>. padecia, sentí en mi alma mucho gozo, pues me parecia, q<sup>e</sup>. moria ya en la Cruz, o q<sup>e</sup>. aquel tormento, me seria durable todo el tiempo, q<sup>e</sup>. me durase la vida. Entre ansias de morir por gozar de mi amado Jesus, y Esposo de mi alma sin temor de perderle por mi fragilidad, y por otro lado deseando con ansia aquel padecer, el tiempo q<sup>e</sup>. me durase la vida, muy gozosa cantaba estas coplas.

Ya parece amado Esposo  
q<sup>e</sup>. el Cisne quiere morir  
porq<sup>e</sup>. se ha puesto a cantar,  
y espera su ultimo fin:  
¿Padre amante enamorado  
es este mi ultimo fin?  
Como es mi miseria tanta,  
temo el perderos aqui,  
Y con ansias de mi alma  
Espero mi ultimo fin.

Huye muerte alq<sup>e</sup>. te huye  
ven ami que te deseo  
Dios, y mis lagrimas son  
testigos q<sup>e</sup>. por ti muero;  
Esto dice un alma sola  
ausente de su consuelo  
suplicandole a su amado  
la sangre de este destierro,  
por el quiere padecer  
En lo temporal, y Eterno.

Y no para verse libre

---

<sup>754</sup> Tom. 3 n° 66.

Contra el gusto de su Dueño  
Pues desea padecer  
Todo a gusto del Eterno.  
No permitais Señor mio  
que desfallezcan las ancias  
y con lagrimas de amor  
Muera en esta dulce cama.

Con grande ancia deseaba acabar la vida, porq<sup>e</sup>. me parecia no salir de la cama, porq<sup>e</sup>. mientras estaba cantando me quitasen los enemigos de la Cruz, y me dexaron caer de golpe sobre aquellas puas, y me bolvian a quitar, y me faxaron con una faxa de puntas mui fuertem<sup>te</sup>. y despues lebantaron el cuerpo, y me bolvieron a poner sobre la Cruz dexandome caer de golpe sobre ella, y aqui me parecia espirabam y aunq<sup>e</sup>. se me quitaba el sentido bolvia otra vez mui pronta al sentido. Era mucha la carniceria, q. executaban en los huesos, porq<sup>e</sup>. se quedaban pegados a las puntas, y crugian al modo de una caña cascada, con grandes dolores, y unos temblores q<sup>e</sup>. quando caia temblaba la cama. Asi estube hasta las cinco y media. Me quitaron de la cama, y como estaba tan sin fuerzas, no podia hincarme de rodillas para rezar el Rosario de mi S<sup>ra</sup>. y haciendo diligencia lo rezé de rodillas con mucho descaecimiento. Este mismo martirio (dice)<sup>755</sup> q<sup>e</sup>. lo padecio las mas de las noches de la Novena del Rosario”.

Como era insaciable la crueldad del enemigo, y todo su fin era el q<sup>e</sup>. muriese la hermana Antonia para evitar la ignominia de verse burlado tantas veces de ella, y atormentado, por sus virtudes, y exercicios espirituales; no dexaba de discurrir tormentos mortales, q<sup>e</sup>. como verdugo infernal executaba en ella, permitiendolo asi Dios, q<sup>e</sup>. la fortalecia, y sostenia con su poder, porq<sup>e</sup>. queria fuese de admiracion a los

---

<sup>755</sup> Tom. 4 n<sup>o</sup> 3.

siglos venideros. “En la Oracion<sup>756</sup> (escribe) oi una voz, q<sup>e</sup>. decia: hija no desmayes, ten fortaleza, para lo q<sup>e</sup>. te espera. Y vi una gran multitud de Demonios, que con mucha rabia me arrebataron; traian una rueda de Nabajas, me asieron, y me tendieron boca arriba, y pasandome aquella rueda por el cuerpo una, y muchas veces; ya me hallaba Padre mio sin aliento por q<sup>e</sup>. yo no puedo explicar, como fue este martirio que me dieron. Estube sin perder el sentido sintiendo aquellos tormentos. Me abrian aquellas Navajas grandes heridas por todo el cuerpo. Ya que estaba toda herida me bolvieron boca baxo, y lo mismo hicieron, y despues por los lados, de suerte q<sup>e</sup>. desde las doce, q<sup>e</sup>. me puse a la oracion, hasta las cinco, q<sup>e</sup>. era la hora q<sup>e</sup>. acabé, no cesaron un instante de executar este tormento. Asi q<sup>e</sup>. dio el reloj desaparecieron aquellos enemigos, y me dexaron, como muerta, toda bañada en sangre, y la respiracion mui acelerada, y en terminos de agonizar”.

“Con el corazon clamaba ami Señor, paraq<sup>e</sup>. me diera fuerzas en el cuerpo, para padecer por el Señor, y me perdonara las culpas, q<sup>e</sup>. habia cometido contra su Divina Magestad; lloraba con muchas lagrimas, q<sup>e</sup>. salian de mi corazon. Se me aparecieron los enemigos, y me decian: llora, llora, y te quedarás ciega; malditas sean tus lagrimas; llora q<sup>e</sup>. si asi vas de aqui a pocos dias te has de quedar sin vista, y entonces no vas a Santo Domingo a decirle al Ministro lo q<sup>e</sup>. te pasa; q<sup>e</sup>. ya te conoce, y te tiene por quien eres; y piensa decirte mañana, q<sup>e</sup>. te bayas: anda embustera, q<sup>e</sup>. verás lo q<sup>e</sup>. te pasa con el Ministro, porq<sup>e</sup>. ya te ha conocido. Yo respondi: esa es mi mayor gloria, q<sup>e</sup>. conosca mi Padre espiritual mis maldades, para que me mande grandes penitencias, y llore mis culpas. Entonces desaparecieron diciendo: malditas tus lagrimas, y maldito el Ministro, q<sup>e</sup>. te gusta. Quedé con nuevas fuerzas. Este mismo martirio lo padecio muchas veces”<sup>757</sup>.

---

<sup>756</sup> Tom. 2 n° 30 y 31.

<sup>757</sup> Tom. 2 n° 41. Tom. 3 n° 74. Tom. 4 n° 48.

Mucho mas cruel fue el q<sup>e</sup>. sufrio otra noche, y haze relacion de el, asi<sup>758</sup>: “Dieron las doce, q<sup>e</sup>. era la hora de ir a la oracion, pero no me dexaron los enemigos moverme, q<sup>e</sup>. se arrojaron tantos, q<sup>e</sup>. me parecia estaba en el Infierno. Traian unas nabajas muy afiladas, q<sup>e</sup>. parecian de Barberos, y me abrieron por el pecho, y con las manos desunieron las costillas del pecho, y asi q<sup>e</sup>. vieron en el corazon escrito el nombre de Jesus, y Maria, se retiraron, y no se atrebian a mirarlo, y con turbacion grande se quedaban parados. Yo les dixee: os mando en nombre de Jesu-Cristo, q<sup>e</sup>. executeis los tormentos en mi cuerpo, q<sup>e</sup>. os permita el Altisimo. Ellos dando aullidos se arrojaron a mi, y con las nabajas iban desviando la carne de los huesos, hasta dexarlos limpios y desunidos los unos de los otros. Me separaron los brazos, y las piernas del cuerpo, enteramente arrojandolas a un lado; y lo q<sup>e</sup>. más me admiró, fue q<sup>e</sup>. la mano q<sup>e</sup>. tenia el Rosario, no lo desamparó, pues parecia q<sup>e</sup>. estaba unido al cuerpo. Desaparecieron los enemigos, y me dexaron. Asi Padre mio estube aquella noche en la Oracion. padeciendo tambien grandes sequedades”.

El modo maravilloso como se le unieron despues estas partes separadas de su cuerpo, falta entre sus escritos (como otros muchos); pero podemos probablemente decir, q<sup>e</sup>. seria por el mismo q<sup>e</sup>. en otras ocaciones en q<sup>e</sup>. padecio destrozos, y dexo ya referidas; o por este q<sup>e</sup>. ya traslado; y el tormento. Despues de haberla crucificado, ponerla corona de espinas entrandosela en la cabeza a palos, y darle con martillos en los huesos, hasta romperselos (dice)<sup>759</sup> “me hallé en una hondura mui grande, allí lo q<sup>e</sup>. oia era grandes bramidos, y maldecir; allí se me aparecieron quatro animales mui feroces, y mui horrorosos. Yo no se q<sup>e</sup>. eran. Se entregaron en mi, y me asieron cada uno por un brazo, y por las piernas, tiraron y me dexaron sin brazos, y piernas, y solo la armaron de el cuerpo. Quiso el Señor, q<sup>e</sup>. no me muriese, y de aquel modo rezé el rosario, porq<sup>e</sup>.

---

<sup>758</sup> Tom. 2 n° 61 y 62.

<sup>759</sup> Tom. 3 n° 95.

como era ya pasado el tiempo de la oracion, y no podia, oi una voz, q<sup>e</sup>. me decia: reza el Rosario::: lo rezé Padre mio con muchas faltas, como suelo; El Señor me perdone. Acabado el Rosario, me hallé en mi cama, fuera de aquellas obscuridades. No tenia todavia las manos, y asi q<sup>e</sup>. pasó un rato, me hallé, q<sup>e</sup>. me ponian los brazos, y las piernas; sentia una mano, q<sup>e</sup>. me las ponia, pero nada vi.”

No asi fue en otra ocasion en que aparesiendole los enemigos en figura de Negros horrorosos, y descomunales, hizieron el mismo destrozo en su cuerpo; pues recibio visiblemente el favor de q<sup>e</sup>. la SSma. Virgen la estrechara entre sus brazos, la sanase, y fortaleciese<sup>760</sup>. Con estos favores mas se enfurecia el enemigo, que pertinaz procuraba apurar la ciencia de su crueldad infernal, a fin de impedir o separar a la hermana Antonia de la Oracion, y exercios espirituales, q<sup>e</sup>. jamas lo consiguio, por mas insultos dolorosissimos la q<sup>e</sup>. la hiziese, reconociendose claramente la proteccion de Dios, sin la qual no era posible sobrevivir, ni a los tormentos referidos, ni a estos, q<sup>e</sup>. dice padecio<sup>761</sup> “Oí un ruido grande estando en los exercicios de mi Señora, y vi q<sup>e</sup>. se arrojaron ami muchos enemigos, y echandome mano a la garganta me tubieron mas de una hora ahogada, y ya sin poder tomar aliento agonizando. Despues me ataron las manos, y los pies y los enemigos hazian heridas, y metian los dedos por los nerbios, y tiraban mui fuertemente de las cuerdas, quedandome toda encogida, y con grandes dolores en todo el cuerpo. Me quedaba echa una bola pegada la cabeza a los pies. Me dexaron asi y desaparecieron. Como era ya tarde, y no podia rezar el rosario, por tener las manos atadas, suplique a mi Señora, se dignara de darme licencia para tener el rosario. Como el Señor sabe mi poca devocion, y tibiesa no quiso alibiarme, y de aquella manera echa un obillo lo rezé si rosario. Mi señora me perdone las muchas faltas. Acabé y asi q<sup>e</sup>. pasó un rato, me hallé con las manos, y pies, q<sup>e</sup>. los podia mover.

---

<sup>760</sup> Tom. 4 n° 17 y 18.

<sup>761</sup> Tom. 3 n° 81.

Hize la disciplina, y despues fui a hablar a algunas mugeres, q<sup>e</sup>. me esperaban , y asi q<sup>e</sup>. acabé fui a mi cuarto, y los enemigos bolvieron con la misma tarea, sin parar tirandome fuertemente de las cuerdas o nerbios, hasta dexarme toda encogida. Asi me llebé toda aquella prima noche en un continuo dolor. Asi q<sup>e</sup>. me puse a la Oracion se desaparecieron los enemigos, y en aquella postura empezé toda echa un obillo, pero pronto sentí, q<sup>e</sup>. las cuerdas se fueron aflojando, y me hallé enteramente capaz de moverme”.

En otra parte, despues de hacer relacion del tormento q<sup>e</sup>. los enemigos la dieron, unos en la figura de animales, q<sup>e</sup>. con rabia la mordian, y otros en la espantosa forma de Negros, q<sup>e</sup>. afuerza de palos hicieron entra en su cabeza una pequeña corona de crueles espinas, y despues la enclabaron en la Cruz. (dice)<sup>762</sup> “pusieron junto a la Cruz unos tornos, y con unas nabajas me herian las carnes, desuerte q<sup>e</sup>. pudieran ellos entrar las manos p<sup>r</sup>. las heridas, y sacaban la carne en las manos, hasta encontrar las cuerdas, y las ponian en aquel torno, y empezaban a liar, y a atormentarme por todo el cuerpo. No puedo yo, Padre mio, explicar a Vuesa Paternidad lo q<sup>e</sup>. padeci en este tormento, pues todas las entrañas se me estremecian, y empezaba a agonizar. En este tormento me tubieron dos horas y media agonizando; me dexaron los enemigos en la Cruz, y quitaron los tornos, dando grandes gritos, y maldiciendome. Me dexaron caer de golpe, sobre una rueda de nabajas de suerte, q<sup>e</sup>. me quedé clavadaa p<sup>r</sup>. el pecho en las nabajas. Este fue un dolor, q<sup>e</sup>. me hizo perder los sentidos, y pensaba me moria ya. Cargaron sobre las espaldas un peso mui grande desuerte, q<sup>e</sup>. contra las nabajas crugian las costillas del pecho, y cada vez me hallaba con mayor peso. Y a este mismo tiempo, me gritaban con mucha rabia. Ya q<sup>e</sup>. era la hora de acabar la Oracion, desaparecieron, y sin ver quien lo hazia me quitaron de la Cruz, como muerta”.

---

<sup>762</sup> Tom. 3 n° 96.



Y aunq<sup>e</sup>. por todo el año no dexaba el enemigo de atormentarla, mas lo hazia, a rienda suelta (permitiendolo el Señor), ya en las festividades de Ntro. Señor Jesu-Cristo, de su SSma. Madre, y sus octavas: ya en tiempos de sequedades, y desamparos: ya quando por orden de sus Directores, se hazia cargo de satisfacer con su padecer, por algunas almas, q<sup>e</sup>. apareciendosele (como dice en su lugar) se lo pedian; y ya en las Quaresmas, y Advientos. Entonces eran mas continuos, mas crueles, mas espantosos, e inauditos los medios de q<sup>e</sup>. se balia para amedrentarla, y martirizarla en todo lugar, y tiempo: ya fuese en la Oracion; ya en las Iglesias, y ya a toda hora. Solo referiré algunos pues todos no es posible en este compendio. “Diferentes veces (dice)<sup>763</sup> estandome preparando para la Oracion me ha puesto el enemigo en el tejado mas alto q<sup>e</sup>. asi en casa, y alli seguia la oracion hasta acabar, y luego me persignaba, y pedia a mi Dios su asistencia, y me dexaba caer a la Azotea, y me hallaba sin hacerme daño alguno. Otras veces me ha puesto en la Torre de la Iglesia y asi q<sup>e</sup>. acababa mis ejercicios espirituales, pedia a mi Señor, si era su SSma. voluntad, q<sup>e</sup>. aquellos enemigos me bolvieran al sitio de donde me habian sacado, y repentinamente me hallaba en mi aposento. Otras veces me ha arrebatado, y llebado al Campo en medio de Viñas, Otras a unos montes mui altos, y me decian: sino dexas esa Oracion, te derribamos en esa profundidad, pero yo seguia en la Oracion sin hacer caso, como si estuviera en mi retirado cuarto, y asi que acababa pedia al Señor, me pusiera a donder era mas de su agrado, y oia esta voz, q<sup>e</sup>. me decia: no temas, q<sup>e</sup>. yo te asisto, y ten fortaleza. Y en esto me arrebataban, y ponian en mi cuarto. Y entonces daba gracias ami Señor Jesu-Cristo. En algunas de las noches de la octava del Corpus hazian conmigo esto que he referido”.

En la Novena del Rosario, ya unas noches la clababan en una Cama de agudisimas puntas, y en lugar de cordeles eran culebras espantosas las q<sup>e</sup>. la oprimian

---

<sup>763</sup> Tom. 1 n° 86.

contra ellas, pegandose tan fuertemente a sus carnes, q<sup>e</sup>. para quitarlas los enemigos ponian los pies sobre su cuerpo, y tirando con fuerza infernal sacaban la carne pegada a las culebras. Otras las ataban fuertemente a una rueda q<sup>e</sup>. con mucha velocidad pasaban por cuchillas, y la rompian los huesos.<sup>764</sup> En la octava de la Asuncion de Ntra. Señora: ya la hacian heridas, y por ellas tiraban de los nerbios, y cuerdas, y la unian la Cabeza con espaldas, dexandola echa una bola:<sup>765</sup> ya apareciendo los enemigos en figura de Lobos daban espantosos aullidos, y abriendo uno de ellos la boca, cogiendola con los dientes por la cintura, y lebantandola de la tierra, la tubo colgada en el aire cinco horas:<sup>766</sup> ya la ponian en la Cruz, coronaban de espinas, y atando a una biga la Cruz la dexaban colgando, sugetando a los pies unas mui pesadas bolas de hierro, q<sup>e</sup>. la desencajaban todos los huesos<sup>767</sup>.

En las Quaresmas y Advientos, en la oracion; ya la ponian pesados grillos, y metian en espantosa profundidad, donde diversos animales la desgarraban con boca y uñas.<sup>768</sup> Ya atandola a la cruz la lebantaban, y dexaban caer de boca sobre la tierra, y ponian sobre sus espaldas piedras de Molino<sup>769</sup>; ya la colgaban del pelo en las bigas, despues de haverla puesto sobre ruedas de nabajas, y arrojado auna hoguera:<sup>770</sup> ya la crucificaban con quatro clavos, y con afiladas nabajas la cortaban pedazos de carne, y despues fixa en la cruz, la dexaban colgada boca baxo en los corredores del patio de su casa:<sup>771</sup> ya crucificada con la crueldad q<sup>e</sup>. acostumbran , con garfios la arroxaban las carnes, y despues poniendola cabeza abaxo, la ataban una pesada piedra a la garganta, tirandola unos enemigos de los cabellos, otros arrojandola tierra a los ojos, otros lodo, y

---

<sup>764</sup> Tom. 4 n° 3.

<sup>765</sup> Tom. 3 n° 93.

<sup>766</sup> Tom. 4 n° 15 y 16.

<sup>767</sup> Tom. 3 n° 83 y 95.

<sup>768</sup> Tom. 3 n° 64.

<sup>769</sup> Tom. 4 n° 33 y 35.

<sup>770</sup> Tom. 4 n° 45 y 49.

<sup>771</sup> Tom. 4 n° 64.

otros dandola crueles palos;<sup>772</sup> ya se le aparecian en la figura espantosa de dos animales descomunales, y abriendo uno la boca se la tragaba, y no la arrojaba hasta acabar la traicion; sucediendola esto por dos ocasiones:<sup>773</sup> ya otras la llebaban a una elevadisima altura, a cuya raiz miraba un mar de fuego, a donde la amenazan arrojarian, sino dexaba la oracion<sup>774</sup>: y ya despues de golpearla, y azotarla, la llebaban arrastrando, y la ataban a un jumento, q<sup>e</sup>. habia en la Caballeriza de su casa, y dando de palos al animal, y asombrandolo; acozes, y patadas la molia, y dexaba como muerta, repitiendo este inaudito tormento muchas noches<sup>775</sup>.

En los ejercicios de la SSma. Virgen q<sup>e</sup>. hacia por las tardes, era mui rara en la q<sup>e</sup>. no repetian los infernales verdugos algunos, o muchos de los martirios referidos, agregando a veces nuevas invenciones de muerte. “Estando una tarde (escribe)<sup>776</sup> en los ejercicios de mi Señora se aparecieron los enemigos, me arrebataron, y llebaron por un monte mui alto, y tenia muchos abrojos, y peñascos, con una sog a mui corta me ataron por el cuello, mui fuertemente, q<sup>e</sup>. me ahogaba, y atandome los pies y manos con unos cordeles, y todo el cuerpo mui apretadamente de suerte q<sup>e</sup>. no podia tomar respiracion, me pusieron boca abaxo, y con mucha prisa baxaban, y subian aquel monte llebandome arrastrando por aquellos peñascos, y abrojos. Con esta tarea estubieron sin cezar hora y media. Despues me llebaron ami quarto, y al modo con q<sup>e</sup>. tiran una bola para jugar con ella asi estubieron entre dos arrojando la bola de mi cuerpo, pues liandome la cabeza con los pies asida con la ropa, daban con el cuerpo en las bigas, y lo bolvian otra vez, asi q<sup>e</sup>. baxaba. Asi jugaban con mi cuerpo dando grandes rizadas y mui alegres. Despues me quitaron las ligaduras, y quedé como muerta, sin poderme mover, toda llena de heridas desde los pies a la cabeza. Pasó un corto tiempo, bolví en mi, y como estaba

---

<sup>772</sup> Tom. 4 n° 70 y 71.

<sup>773</sup> Tom. 4 n° 16 y 17.

<sup>774</sup> Tom. 4 n° 28.

<sup>775</sup> Tom. 2 n° 29, 32 y 40.

<sup>776</sup> Tom. 4 n° 74.

toda llena de tierra, y sangre, no podia abrir los ojos, ni hablar, por los desmayos, q<sup>e</sup>. me repetian cada instante. Se bolvieron a aparecer los enemigos; y me ataron las manos, y me sacaron los ojos, y los pusieron en un paño, y desaparecieron. Oi q<sup>e</sup>. me decian: hija reza el rosario, y escribe; y me pusieron los ojos, no supe quien; el paño, en q<sup>e</sup>. me pusieron los ojos, estaba lleno de sangre, y oi q<sup>e</sup>. me decian: ese paño te dira la verdad, q<sup>e</sup>. estabas ciega. No por esto, q<sup>e</sup>. oia, creia, sino por la sangre q<sup>e</sup>. tenia salmicada, y en el paño, como Vd. Padre vio. Quedé buena de la vista, pero con el cuerpo mui dolido, y sin fuerzas”. En otra ocasion le sacaron la lengua, y ojos despues de otros tormentos, y la SSma. Virgen se los puso diciendola, q<sup>e</sup>. se le daban, paraq<sup>e</sup>. la alabase en la devocion de su rosario.

En esta SSma. devocion del rosario fueron tantas las veces q<sup>e</sup>. al rezarlo la martirizaron los enemigos, q<sup>e</sup>. ni aun ella misma pudo numerarlas, como se lo dixo al V<sup>e</sup>. P. Mtro. Ruiz, q<sup>e</sup>. la mando lo hiciera: “Padre (le dice)<sup>777</sup> el rosario lo rezaba muchas veces colgada por los enemigos, y a veces despues de haberme azotado dos horas. De este modo de rezar el rosario colgada ha sido muchas veces, y algunas se asian de mi muchas culebras, ahogandome con mucha fuerza p<sup>r</sup>. la garganta. Liabanse dos, otras culebras enlazadas unas con otras, y me ponian, como muerta. Otras veces se me liaban a la cintura, y al pecho, y estas del pecho se daban mucha prisa a liarseme en el pecho, me apretaban de suerte q<sup>e</sup>. me parecia me rebentaban las entrañas. Otras veces me ataban las manos, y me liaban con cordeles fuertemente todo el cuerpo, y me ponian mui grande peso sobre el pecho, apretandome una corona de espinas, q<sup>e</sup>. primero me ponian, q<sup>e</sup>. me estrechara mucho p<sup>a</sup>. entrarla a palos, me pasaba el cerebro, y me bendaban los ojos. Padre mio, puede Vd. considerar como serian estos rosarios. Le daba ami Señor gracias, por los beneficios q<sup>e</sup>. me hacia, porq<sup>e</sup>. aunq<sup>e</sup>. estaba con mucha

---

<sup>777</sup> Tom. 3 n<sup>o</sup> 99.

devilidad en el cuerpo, de aquella suerte rezaba el rosario de mi Sra. Padre con mucho encogimiento escribo estos beneficios, q<sup>e</sup>. ha hecho el Señor con esta pecadora; pero me alienta, y obedesco gustosa, porq<sup>e</sup>. Vd. me lo manda. No puedo referir los rosarios q<sup>e</sup>. he rezado, como hecho por no acordarme. Solo digo que han sido muchos quando bolvia de los desmayos, seguia rezando, pero con el interior de mi corazon sin poder pronunciar muchas veces por tener la boca tapada; q<sup>e</sup>. tambien lo hazian los enemigos.”

En la cozina, q<sup>e</sup>. por su humildad tubo siempre a su cargo, y en la que (fuera de sus espirituales ejercicios) habitaba para servir asu familia, fue tanto lo q<sup>e</sup>. padecio, q<sup>e</sup>. parecera increíble ano ser confortada del Señor, que al mismo tiempo, q<sup>e</sup>. daba libertad a los enemigos paraq<sup>e</sup>. la martirizasen, la llenaba de fortaleza, de espiritu, y de poder, paraq<sup>e</sup>. los burlase, y castigase. “Una noche (escribe)<sup>778</sup> me hallaba con alguna tarea mayor que otras noches, por el motivo de tener enfermo, y estando en la Cozina, empezando a componer, de repente salio el agua del pozo, y crecio tanto q<sup>e</sup>. llegaba el agua ami, y subia hasta la garganta, senti, q<sup>e</sup>. me ponian unos grillos mui gruesos: me pusieron tres pares, y me quedé inmobil; una cadena muy gruesa de hierro al cuello, y otra en la cintura. No podia hacer movimiento alguno con el cuerpo, y con las olas de agua q<sup>e</sup>. venian, q<sup>e</sup>. eran mui repetidas, y con mucha fuerza, me arrebatavan con violencia, unos bocados de animales, q<sup>e</sup>. me causaban grandes dolores, y q<sup>e</sup>. se me liaba una culebra a la cintura, y me apretaba las entrañas. Con este combate pasé mas de una hora, y me hallaba ya sin aliento. En estas penas me afligia el q<sup>e</sup>. no podia cumplir con las obligaciones, y q<sup>e</sup>. se acercaba la hora de dar la cena al enfermo, y no habia hecho cosa alguna. pero conformandome con la voluntad de Dios, solo atendia a padecer por mi Señor. Asi q<sup>e</sup>. fue la hora de llevar la cena, me hallé libre del agua, porq<sup>e</sup>. se fue y los animales quedaron liados en el cuerpo, y como aquella culebra, q<sup>e</sup>. tenia liada a la

---

<sup>778</sup> Tom. 3 n° 63.

cintura no me queria dexar, y me daba muchos golpes, con el rosario q<sup>e</sup>. tenia en la mano la sugeté, y quedó como muerta. Llebé la cena, y acabé la tarea, q<sup>e</sup>. todo lo hallé echo, y me bolví a aquel animalillo, y con las disciplinas lo castigué mui bien, y le mandé en nombre de Jesus, q<sup>e</sup>. se fuera, y desaparecio.”

“Otra noche vinieron a la misma hora, q<sup>e</sup>. iba a hacer la cena, y bolvio a salir el agua del pozo, y muchas culebras, y unos animales horribles. Me hallé cargada de hierro, porq<sup>e</sup>. me pusieron los grillos, y una cadena al cuello y otra a la cintura mui gruesa, y me ciñeron una faja mui ancha toda llena de puas mui largas, y agudas, y con ellas me dieron tres bueltas a la cintura apretandome mucho, de suerte q<sup>e</sup>. las puntas salian por entre la carne cruzandome unas con otras, q<sup>e</sup>. me parecia me penetraban las entrañas. No puedo explicar a Vd. Padre mio, lo q<sup>e</sup>. padecia con este genero de tormento. Estaba tambien padeciendo el espiritu muchas congoxas, porq<sup>e</sup>. como estaba rezando las devociones, tenia unos pensamientos mui malos contra los Santos mis debotos, pensando muchas injurias contra ellos, y aborreciendolos. Esto me afligia mucho, tanto q<sup>e</sup>. me desmayaba. Bregando con el agua, y con aquellos animales, q<sup>e</sup>. me ahogaban estube mas de una hora, mientras q<sup>e</sup>. duraba el rezo, y como tenia q<sup>e</sup>. hazer, y no me dexaban, me afligia, y dixé Señor mio, yo tengo q<sup>e</sup>. hazer las cosas de mi obligacion, y no me dexan, y la Obediencia me lo manda. Senti alguna fortaleza, y pude ir tomando fuerzas, y con el rosario, q<sup>e</sup>. tenia en la mano, iban callendo en el suelo aquellos animales, aunq<sup>e</sup>. me costaba mucho trabajo, porq<sup>e</sup>. combatiendo con ellos estube mas de media hora, y me daban grandes golpes, hasta q<sup>e</sup>. a todos los fui rindiendo, y callendo en el agua como muertos; pasaba por encima de ellos pisandolos, y ellos daban grandes aullidos. Se retiró el agua y quedaron ellos alli como muertos. Fui a abrir la puerta de la Cozina, porq<sup>e</sup>. estaban llamando para llebar la cena (Siempre q<sup>e</sup>. entraba en esta Oficina usaba de la precaucion de serra su puerta, para evitar, o la vista,

o la inteligencia de lo q<sup>e</sup>. en ella le pasaba) como me vieron tan cansada, q<sup>e</sup>. no podia respirar, me preguntaban q<sup>e</sup>. tenia, porq<sup>e</sup>. no podia mover el cuerpo con el peso de las cadenas. Me hizieron muchas pregutnas, y no querian dexarme andar, sino q<sup>e</sup>. me bolvi a la cozina, y acabe lo q<sup>e</sup>. tenia q<sup>e</sup>. hazer, y con la cadena, q<sup>e</sup>. me sirve para la disciplina los castigué mui bien, y les mandé en nombre de Jesu-Cristo q<sup>e</sup>. se fueran, y desaparecieron dando gritos::: Muchas noches padeci estos mismos tormentos, q<sup>e</sup>. he referido, en dos meses; unas veces me ponian dos pares de grillos, y una cadena de hierro mui gruesa al cuello, q<sup>e</sup>. hazia caer muchas ocasiones sobre el fuego sin aliento como muerta”.

“En otra parte (dice):<sup>779</sup> me puse a freir un poco de pescado, y ya q<sup>e</sup>. tenia el azeite puesto en la casuela, se me aparecieron dos enemigos, y me dieron un empujon, y me calleron de pechos sobre el aceite, de manera, que empezó a arder el fuego, y se iba pegando la llama a otras cosas, q<sup>e</sup>. estaban al rededor. Yo me arrojé al fuego, y dixi: ¿Sera bueno Jesus de mi alma, q<sup>e</sup>. aora q<sup>e</sup>. estoi con tanta prisa me suceda esto? Ayudarme Señor a apagar este fuego. Y vi aun Niño, q<sup>e</sup>. otras veces se me habia aparecido, y arrimandose al fuego, se apagaron aquellas llamas, y desaparecio. Un dia<sup>780</sup> (escribe) estaba haciendo unas sopas porq<sup>e</sup>. me lo habia mandado mi Confesor, puese la casuela al fuego, y asi q<sup>e</sup>. ya las tenia para apartarlas, se me aparecio el enemigo, y tomo la casuela, me la tiró encima, y luego me dio un empujón, y me calló sobre la candela, y despues sobre un poco de carbon, y solo lo q<sup>e</sup>. saqué de daño, fue una herida en la cabeza. Como mis hermanos oyeron el ruido en la Cozina acudieron. Yo ya iba aver si me podia escusar de q<sup>e</sup>. ellos me vieran, pero no tubo remedio; me llebaron a la sala, y todos me vieron tiznada, y con la cara llena de sangre”.

---

<sup>779</sup> Tom. 1 n° 80.

<sup>780</sup> Tom. 1 n° 78.

De esto fue testigo ocular la hermana Teresa Calderon, como se lo escribio al Apostolico Varon Fr. Diego Josef de Cadiz, y tambien el q<sup>e</sup>. la vio un dia sentada en la escalera mui fatigada, y preguntando, q<sup>e</sup>. tenia? la respondio el Diablo, q<sup>e</sup>. me está amenazando; y a poco de haber dicho esto, la vi (dice en su relacion)<sup>781</sup> caer sangre de la cabeza de la herida q<sup>e</sup>. le hicieron. Era mui rara la vez, q<sup>e</sup>. no sufriese algun acometimiento del enemigo exercitada en la Cocina. Si tiene puesta al fuego una caldera de agua para hazer el labado de la ropa se le aparecen los enemigos, “y me dieron<sup>782</sup> (dice) un empujon y cayendo de boca sobre el suelo, y yo sobre la candela, q<sup>e</sup>. era de leña, y ardia mucho, pero no me quemé nada, ni con el agua ni con la candela, solo se me quemó el pañuelo, q<sup>e</sup>. tenia al cuello una quemadura, q<sup>e</sup>. fue corta”. Si va a sacar agua del Pozo la arrojan dentro<sup>783</sup>. Si pone al fuego vasijas para hazer la comida se las tiran<sup>784</sup>. Si barre la quitan la escoba, y con el troncon de ella la golpean.<sup>785</sup> Por ultimo con decir q<sup>e</sup>. los Enemigos hazian consejo para consultar y elegir los modos, y medios de q<sup>e</sup>. debian valerse mas proporcionados a su favor infernal para atormentarla, a toda hora, en toda ocasion, y lugar, se dexa entender q<sup>e</sup>. el cerco diabolico que tubo, fue el mas cruel, el mas continuo, y el mas duradero, q<sup>e</sup>. se ha visto en las historias, y con el q<sup>e</sup>. quiso el Señor purificarla en el sentido amas de la purgacion del Espiritu por las grandes avideses, desolaciones, y desamparos de q<sup>e</sup>. dixen en el capitulo 14. Y tambien quiso. q<sup>e</sup>. sufriese el tercero, y penocisimo medio purgativo de q<sup>e</sup>. hablaré ahora.

---

<sup>781</sup> Hermana Teresa Calderon

<sup>782</sup> Tom. 4 Pap. sueltos n° 3.

<sup>783</sup> Tom. 4 n° 31.

<sup>784</sup> Tom. 3 n° 13.

<sup>785</sup> Tom. 2 n° 42.



## CAPITULO 37

### **De las adversidades, y persecuciones que padecio la hermana Antonia, su admirable paciencia en ellas, y como Dios la favorecia.**

Por grande q<sup>e</sup>. fuese el deseo q<sup>e</sup>. tubo la hermana Antonia de vivir en el olvido, y pasar una vida retirada, y escondida, su virtud la hizo demasidamente notar, p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. pudiese vivir mui largo tiempo desconocida, y Dios q<sup>e</sup>. la habia destinado para una mui alta perfeccion quiso q<sup>e</sup>. su virtud fuese semejante a la de todos los Santos; esto es, acompañada de desprecios, trabajos, y persecuciones, medio purgativo, q<sup>e</sup>. Dios dispone en aquellas almas, q<sup>e</sup>. quiere despues enriquecer con crueles dones. Su vida exemplar se dexó bien conocer; su reputacion se extendio mui lexos, por todas partes no se la llamaba con otro nombre, q<sup>e</sup>. el de la Santa; mas la Divina providencia permitio, q<sup>e</sup>. en este mismo brillar, y esta alta estima, q<sup>e</sup>. los mas habian concebido de su virtud heroica, diese oracion exercitar su paciencia, q<sup>e</sup>. aunq<sup>e</sup>. desde sus primeros años, contemplandose por su humildad indigna de todo consuelo, descubrio unos ciertos rasgos, o vislumbres de heroicidad en esta virtud en sus enfermedades, malos tratamientos, y desprecios, q<sup>e</sup>. sufrio complaciendose en ellos, y alabando a Dios, q<sup>e</sup>. se los ofrecia; mas pruebas dio, en los lances q<sup>e</sup>. despues la ocurrieron.

Algunas personas no de baxa esfera, se armaron contra ella, y creyendo engaño q<sup>to</sup>. miraban en ella, con ojos enfermos, y q<sup>e</sup>. debian, desengañar a los q<sup>e</sup>. tenian formada una alta idea de su virtud, nada dexaban de hazer, a fin de desacreditarla, la acusaban de hipocrita, la llamaban visionaria encaprichada en una Santidad quimerica; q<sup>e</sup>. tenia placer en engañarse asi propia, y pretendia engañar a los demas con una Santidad aparente llena de hazañerías, y de iluciones, llegando al extremo q<sup>e</sup>. a rostro descubierto la llamaban echicera endemoniada. Estos sentimientos q<sup>e</sup>. a cerca de la hermana Antonia habian formado las personas de merito, y habian divulgado, hicieron notable

impresion, y conmovieron los espíritus de muchos contra ella, principalm<sup>te</sup>. de aquellos, q<sup>e</sup>. ciegos, y bien hallados en el desarreglo de costumbres no querian ni abrir los ojos del desengaño, ni salir de sus vicios. La veian, q<sup>e</sup>. visitaba enfermos, y los alentaba en su padecer; q<sup>e</sup>. consolaba a los afligidos; aconsejaba y exortaba a la paciencia y conformidad a los q<sup>e</sup>. se hallaban en trabajos, q<sup>e</sup>. se mostraba zelosa del bien de las almas y lastimada del mal estado de muchos los aconsejara, y reducía a vida arreglada, reunía divorciados, separaba amancebados, y procuraba impedir ofensas a Dios; esta ocupacion piadosa, y efectos q<sup>e</sup>. merecian aplauso, fueron el incentivo q<sup>e</sup>. despertó emulos, y mui poderosos, quienes con los formidables esfuerzos de la calumnia, procuraban difamarla de palabra; y no pudiendo la emulacion, aunq<sup>e</sup>. tan ciega dexar de ver los efectos admirables q<sup>e</sup>. nacia de sus zelosas diligencias, sabia la malicia con sofisticas (sic) sutilezas variar las causas haciendo el Demonio autor de maravillas.

El andar vestida de un Avito grosero, y pobre, llamaban hazañeria, y afectacion, el asistir a los templos con reverencia, y frequentemente, hipocrecia; el hablar de los excesos del amor divino en beneficio del linage humano, y el abominar la ingratitude de este, al amor divino, bachilleria (sic) presuntuosa, y finalmente el exercicio de todas las virtudes, embuste, embeleco, jactancia, vana, descubierta en exterioridades para lograr la estimacion, y opinion de Santa. Baxo este concepto fueron muchas las ocasiones en q<sup>e</sup>. tubo q<sup>e</sup>. exercitar bien su paciencia, y en las q<sup>e</sup>. no se le oyó los mas atroces dicterios, padecio insultos insolentes, si tambien recibio heridas mortales; y por ultimo, padecio la mas sensible persecucion de ser acusada de trato illicito con su V<sup>e</sup>. Director, al tribunal de la Fe. Trasladaré algunos de estos lances, como ella los escribió por obediencia, en q<sup>e</sup>. veremos, asi su paciencia, como el favor divino.

En los dos años, q<sup>e</sup>. dixe en el Capitulo 14 padecio desamparos, y sequedades, le ofrecio el Señor el trabajo de de estar muda, y solo pedia hablar con su Director de q<sup>e</sup>.

haze relacion en sus escritos<sup>786</sup>, y en este tiempo le sucedio esto q<sup>e</sup>. traslado, “Como el Señor<sup>787</sup> (dice) fue servido de haberme puesto sin habla, quiso una muger q<sup>e</sup>. la hablara, y empezó por caricias: con habla Vd., y porq<sup>e</sup>. no me ha de hablar? Pues me ha de hablar, y sino quiere por bien, será por mal. Yo le dixe por señas, q<sup>e</sup>. no podia, porq<sup>e</sup>. asi lo habia el Señor ordenado. Ella porfiando a q<sup>e</sup>. le hablara, y viendo q<sup>e</sup>. no respondia, se enfado mucho, y me amenazó, q<sup>e</sup>. me habia de quitar la vida. Paso esta ocasion, y otro dia asi q<sup>e</sup>. fue la hora de ir a la cozina a componer la cena, llamaron dos mugeres, y no habia quien fuera a abrir, pero empujando ellas la puerta, la hallaron abierta; entraron, y me asieron por un brazo, y una me dio tan grande bofetada, q<sup>e</sup>. hizo arrojara sangre por la boca, y narizes. Despues sacó un instrumento, al modo de un Espadin, pero era mui angosto, y largo, y tenia tres filos me lo entro por la espalda de suerte q<sup>e</sup>. salio la punta por el pecho, dexandome pasado todo el cuerpo. Ella tiró para ver silo podia sacar, y como no podia, lo acabo de entrar mas adentro, y me dixo: anda embustera, yo te veré muerta con esta herida. Y a la hora q<sup>e</sup>. saques el instrumento, tiralo a la calle, q<sup>e</sup>. yo vendré por el mañana. Se fue y yo quedé agonizando. Su Paternidad Padre mio, puede considerar, como quedaria. Yo disimulando quanto podia me fui ami Cozina sin poder dar paso, y me puse a componer la cena, callendome cada instante en el suelo por faltarme ya las fuerzas, y no podia respirar. Acabé mi tarea, y me fui a rezar las devociones; me mantube agonizando, asi q<sup>e</sup>. acabe, me fui a la oracion, eran grandes las congoxas, q<sup>e</sup>. pasaba en ella por los continuos desamparos. De esta suerte me llebé toda la noche. Me puse a rezar el Rosario de nuestra Madre y con los desmayos cada constante me caia. Acabe el rosario, hize la disciplina, y quedé caida en tierra. Asi q<sup>e</sup>. bolvi le dixe al Señor: amado Jesus mio, la Obediencia me manda, q<sup>e</sup>. saque esto, para poder cumplir con lo q<sup>e</sup>. tengo q<sup>e</sup>. hazer, y haciendo mucha diligencia saque aquel

---

<sup>786</sup> Tom. 1 n° 27 y 28.

<sup>787</sup> Tom. 1 n° 2.

instrumento, a el mismo tiempo, q<sup>e</sup>. me llamaban en la calle. Vi q<sup>e</sup>. era la muger, y se lo eché. No tengo voces Padre mio, para explicar, como quedé, solo nuestro Padre Dios lo sabe. Alegre tenia mi alma, porq<sup>e</sup>. consideraba, q<sup>e</sup>. el Señor castigaba asi mis culpas, y le daba gracias p<sup>r</sup>. su misericordia santissima. Como quedé tan desfallecida era grande el ancia de mi alma porq<sup>e</sup>. llegara la hora de recibir ami amado Jesus Sacramentado. Me fui a la Iglesia, y en el camino me repetian los desmayos, que me quedaba sin aliento, y solamente el ancia q<sup>e</sup>. llebaba de recibir a nuestro amado Dueño me alentabaa andar, porq<sup>e</sup>. iba toda desangrada con la herida. Asi que recivi ami Señor, me hallé con nuevas fuerza, deseando padecer mas por nuestro amado Jesus crucificado, y quedé mui fortalecida. Alabadosea p<sup>r</sup>. siempre.”

“En otra parte (escribe)<sup>788</sup> Al ir a llebar la comida a mi hermano, q<sup>e</sup>. estaba enfermo, empujaron la puerta dos mugeres, q<sup>e</sup>. venian tapadas, y me quitaron la comida, y tirando de mi me calleron de boca en la casapuerta, y sacando una un cuchillo me lo puso en el pecho, y me dixo: habla, y sino te mato. Yo me encogi de hombros, y solo esperaba ya la muerte; me dio con el cabo del cuchillo en el brazo, y con la fuerza q<sup>e</sup>. tiro de el me cogio la canilla, y me dexaron diciendose una a otra, dexala, q<sup>e</sup>. aora vendrá gente, q<sup>e</sup>. es mala hora, en otra la cogemos mas des espacio. Se fueron, y me fui a la Cocina con el brazo sin movimiento; me hique de rodillas, y le dixe al Señor: Señor mio, ¿q<sup>e</sup>. he de hacer aora? El enfermo espera la comida, y no hallo nada. Vi ami Santo Angel custodio, q<sup>e</sup>. me ponía en la mano un plato con un pichon, y una rosca, q<sup>e</sup>. era lo q<sup>e</sup>. me habian llevado las mugeres. Y tambien se me aparecio un Nazareno, q<sup>e</sup>. me ponía las manos sobre el brazo. Dixome mi Señor: hija mia estos dos años has de tener muchas abstracciones del Cielo, con q<sup>e</sup>. puedas al fin de los dos años enseñar a los fieles en tu modo de vida, el camino de la perfeccion cristiana, pues sin hablar aora, lo

---

<sup>788</sup> Tom. 1 n° 29.

enseñarás, y despues hablando lo mismo, sacando mucho fruto de tus proximos, pero has de padecer mucho, porq<sup>e</sup>. asi es mi voluntad.”

Asi se verificó padeciendo con indecible paciencia hasta dentro de su misma casa, como hemos visto los acontecimientos de sus emulos, a la q<sup>e</sup>. por no hallar otra ocasion, ciegos de colera se arrojaron atrevidos, para saciar su insufrible mortal odio. “Estando<sup>789</sup> (dice) una noche en la cozina, se arrojó ami una muger, q<sup>e</sup>. dos dias antes andaba amenazandome y asi q<sup>e</sup>. entró, cerró la puerta, y se vino ami con grande rabia, y me arrojó contra el fuego, y asiendome de los cabellos me lebantó, y asiendome por un brazo, lo puso sobre un picador, q<sup>e</sup>. sirve de picar la carne, y poniendome el brazo en el, como quien pica carne, asi lo fue picando desde el ombro, hasta la sangradera, en tal conformidad, q<sup>e</sup>. no habia nada q<sup>e</sup>. no estubiera echo una herida, y toda la carne, y la canilla molida, quedando algunas astillas del hueso en el picador, y lo mismo hizo con el otro brazo. Despues saco unos dordeles y me ató fuertemente los brazos desde el ombro hasta la sangradera q<sup>e</sup>. era lo q<sup>e</sup>. tenia herido, y asi dexó ambos brazos. Me decia q<sup>e</sup>. me pusiera de rodillas delante de ella, alas fuerzas de estos dolores estaba como muerta, pero no habia perdido del todo el sentido, y aunq<sup>e</sup>. me decia que me lebantara no podia, hasta q<sup>e</sup>. ella me asió, y me hincó de rodillas, sugetandome con una mano, y con la otra me dio una bofetada y bolviendo de nuevo con mayor resura descargó otra q<sup>e</sup>. me hizo caer de boca. Me dixo q<sup>e</sup>. porque no entraran y la vieran no se detenia a cortarme las manos, y llebarselas. Estaba algo temerosa, y pensando q<sup>e</sup>. venia alguno, se metio en el corral, y alli estubo un rato, y se fue. Padre mio, no me paro a referir, como quedé, pues lo dexo a la consideracion de Vd. En el espiritu sentia grande gozo la consideracion de Vd. En el espiritu sentia grande gozo de padecer por el amado de nuestras almas. Jesus crucificado, y le daba gracias por este beneficio, q<sup>e</sup>. me hazia, pero

---

<sup>789</sup> Tom. 1 n° 31.

como hazia falta la cena, pues no la habia echo, y mi hermano me respondió, y yo no podia hazerla con ligereza, me afligi viendo mis pocas fuerzas. Pedi al Señor me las diera, para cumplir con las obligaciones q<sup>e</sup>. tenia, q<sup>e</sup>. asi me lo mandaba la Obediencia lo hiciera. Quiso el Señor, q<sup>e</sup>. pudiese mover los brazos, q<sup>e</sup>. estaban incapaces y acabe la cena, y me fui a darle al Señor las gracias por este beneficio, q<sup>e</sup>. me havia echo”.

“En otra parte<sup>790</sup> (escribe) Padre mio, como mi alma ancia por padecer algo, por el amado nuestro Jesu-Cristo crucificado, quiso este Señor, q<sup>e</sup>. una muger me persiguiese sin sesar hasta, q<sup>e</sup>. hallando una noche ocacion, se arrojó y se entró en la cocina; yo estaba haciendo la cena, me asio por un brazo, y me llevó al corral, y me tapó la boca con un pañuelo, y me dixo: aora vas a morir sin remedio, porq<sup>e</sup>. ya no te puedo sufrir mas. Aora veremos quien te defiende de mis manos, hipocrita embustera, q<sup>e</sup>. estás engañando al Pueblo. Tiró de la toca, y el belo, y me lo quitó, y me dio muchas bofetadas, q<sup>e</sup>. me hizo arrojar sangre por la boca, y narices, y me tenia debaxo de sus pies dandome muchas golpes por todo el cuerpo. Ya cansada, se paraba, y bolvia de nuevo a darme fuertes golpes con los pies en la cabeza, en la boca, y en el pecho. Como eran con mucha fuerza, era grande el temblor q<sup>e</sup>. sentia en los huesos, y el dolor q<sup>e</sup>. recibia en mis entrañas desuerte, q<sup>e</sup>. me accidentaba, y me quedaba como muerta. Me sacó arrastrando por los cabellos, y con grande furia me maldecia, y con los tirones q<sup>e</sup>. me daba de los cabellos, sacaba en la mano el pelo, y poniendome el pie sobre la cabeza, con las manos me arrancaba el pelo, de suerte q<sup>e</sup>. daba grandes porrazos sobre las chinas, y me hazia algunas heridas en la cabeza, y como corria la sangre por la cara, y se entraba por la boca, y con los golpes me tiraba en la tierra; con la sangre, y la tierra se me hizo una plasta en la Cabeza, y por la cara, y manos, q<sup>e</sup>. parecia una leprosa. Como oyo ruido se sosego un rato, y asi q<sup>e</sup>. paso el ruido, bolvio de nuevo, y tomo un

---

<sup>790</sup> Tom. 3 n° 40.

cuchillo, y me asió la mano, la puso sobre una piedra, y tiro un golpe a la muñeca, y no pudo cortar la mano. Bolvió con mucha rabia, y tomó con una mano el cuchillo, y con la otra una piedra pelada, y mui grande, y bolvio a dar otro golpe, y quedó la mano colgando, solo sujeta en el pellejo. Puso el pie sobre el brazo, y tiró de la mano, y la sacó, la tiró al suelo, y bolviendo ami, q<sup>e</sup>. estaba como muerta, empezó a darme grandes golpes en la cabeza con los pies, y me decia: ¿te haces muerta porq<sup>e</sup>. te dexé embustera, hipocrita, hechisera? Pues llama aora, q<sup>e</sup>. te libre de mis manos a los enemigos, q<sup>e</sup>. te ayudan. Mira, como te vale ese Señor a quien tu dices, q<sup>e</sup>. le sirves; para q<sup>e</sup>. veas q<sup>e</sup>. nadie te quiere, ni el Cielo, ni la tierra ni el Infierno pues no te favorecen aora los Diablos, para librate de mis manos. Como oyó, q<sup>e</sup>. habia ruido, como de gente q<sup>e</sup>. venia, se salio, cerró la puerta, y se fue. Yo quedé sin movimiento, como muerta, con la respiracion mui corta; bolvi algo en mi, y como oi las doce, quise empezar a rezar los maitines, pero a penas empecé el Ave Maria, quando me bolvi a accidentar con grandes desmayos, y agonias. Asi persevere en mas de cinco horas y media, pero oyendo quando bolvia un poco, la voz q<sup>e</sup>. me ayudaba a rezar hasta q<sup>e</sup>. acaron (sic) maitines. Bolvieron a repetirme las agonias porq<sup>e</sup>. con la falta de la sangre ya estaba sin aliento. Sintio mi alma esta noche grande gozo de aquello poquillo, q<sup>e</sup>. padecia, y se lo ofrecia al amado Esposo de mi alma, pero como no podia rezar me causo una pena mui grande. Entre aquellas penas, llame a a la SSma. Virgen, paraq<sup>e</sup>. me ayudara; se me aparecio Ntra. Madre del Rosario, q<sup>e</sup>. mui amorosa me tomo en sus brazos, me arrimo a sus pechos, y alimentó con su leche. Sentia mi alma muchas dulzuras, q<sup>e</sup>. yo no puedo explicar; senti en mi alma mucha fortaleza, y a las seis y media, me puso la Señora de rodillas, me abrazó, y me pasó la mano como estaba de antes, y me dixo: reza hija mia prima, y el rosario, y echandome la bendicion desaparecio. Quedó mi alma mui fortalecida, y el cuerpo agil para todo”. No fue esta sola la muger, q<sup>e</sup>. atrevida la atormentó dentro de su

casa, pues refiere en otro lugar<sup>791</sup>, q<sup>e</sup>. otra entrándose en la Cozina furiosa, se la llebó arrastrando al corral, la dio crueles bofetadas, desapiadados golpes, y como fiera a bocados la arrancó pedazos de carne, y por ultimo la dio una mortal puñalada.

Parece q<sup>e</sup>. no podia la hermana Antonia haber sobrevivido a los mortales golpes, y puñaladas q<sup>e</sup>. le dieron, si el Señor no la hubiera sostenido por medio de repetidos favores, y conservado su vida prodigiosamente, “En este año (escribe)<sup>792</sup> de 1788, el Domingo primero de Mayo, q<sup>e</sup>. se celebra el Domingo de las rosas en el Convento de mi Padre Santo Domingo, me sucedio esta gran merced, q<sup>e</sup>. el Señor lo permitio para castigar mis muchas culpas, y fue asi: haviendome quedado en mi casa sola con mi tia, llamaron a la puerta, y salio, y abrió, y como estaba algo ida de la cabeza salio indecente; yo sali, y no haciendo caso de cosa alguna mas, q<sup>e</sup>. de ocultarla de la vista de aquel hombre la encerré; y me quedé sola en el patio con el hombre. Lebanté los ojos al cielo, y dixé Señor mio Jesu-Cristo en este desamparo me hallo con este hombre. Madre mia del Rosario mirarme, y defenderme de este hombre, bien sabeis q<sup>e</sup>. primero quiero morir, q<sup>e</sup>. ofender a vuestro hijo; haced que no me toque a mi cuerpo, sino para lo q<sup>e</sup>. el Señor le permita para castigarme. Benia acia mi haciendo algunas acciones impuras, y se quedaba sin movimiento, y quiso llegarse a mi con los brazos abierto para abrazarme, y no podia dar un paso; entonces empezó a echar maldiciones, y saco una pistola, y se puso a cargarla, y como lobo me decia a algun diablo estas llamando, para q<sup>e</sup>. no te toque, pero aora lo verás, hincate de rodillas y pide perdon de tus culpas q<sup>e</sup>. vas a morir. Me hiqué de rodillas, y me ató las manos mui fuertemente con unos cordeles, y asi q<sup>e</sup>. tubo cargada la pistola, la disparó por tres veces, y no daba fuego; cada ves q<sup>e</sup>. tiraba era tan grande la ira q<sup>e</sup>. tomaba, que la tiraba al suelo, y echaba muchas maldiciones, y venia a mi, y con la pistola me daba grandes golpes en las espaldas, y a la ultima vez, q<sup>e</sup>.

---

<sup>791</sup> Tom. 3 n° 42.

<sup>792</sup> Tom. 3 n° 55.



no dio fuego, la tiró, y dixo: ya q<sup>e</sup>. no puedo con armas, a pedazos la he de quitar del mundo con mis manos. Tirando de mi, me quitó la toca, y el belo, y con la misma pistola me daba grandes golpes en la cabeza, y en todo el cuerpo, hasta dexarme los huesos molidos, y las canillas de los brazos y piernas cascadas, y la cabeza con trs heridas. Me decia lebantate hipocrita, embustera, a ver si aora te haces pieza, a ver si aora te acuerdas de las veces q<sup>e</sup>. me has echo rabiar por no quedarme oir .Lebantate, y pideme perdon, y besame las manos, y los pies. Como estaba medio sin sentido no acertaba a hacerlo, y pedia al Señor me pudiese levantar. Haciendo diligencias pude hincarme de rodillas, aunq<sup>e</sup>. me temblaba mucho el cuerpo, y no veia, porq<sup>e</sup>. la sangre me caia de la cabeza, me entraba por los ojos, y boca, y no veia, y buscando la mano para besarla el me la puso delante, y me dixo, q<sup>e</sup>. le besara los pies; como no acertaba donde estaban, lebanto el pie, y me dio un golpe en la cabeza, que me cayo de boca sobre sus pies, y alli de nuevo empezó a darme golpes; ya cansado, o temeroso no viniera alguno porq<sup>e</sup>. mi tia estaba dando gritos, y llamandome para q<sup>e</sup>. le abriera, se fue, y quedé como Vd. Padre mio puede considerar. No podia por mas diligencias, q<sup>e</sup>. hacia ponerme en pie, y clamando al Señor, pude levantarme, y me compuse lo mejor q<sup>e</sup>. pude, y limpie la sangre q<sup>e</sup>. me impedia para ver, y fui, y abri donde estaba mi tia, y salio como un lobo, se asio de mi dandome de bofetadas, y diciendome muchas palabras descompuestas. La sosegue, ya poco tiempo vino la familia de casa, me daban prisa p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. me pusiera a componer la Mesa p<sup>a</sup>. comer, y como no podia andar con ligereza como querian, se enfadaban connigo, y como ya iba con el plato para subir la escalera, y no podia por el dolor de las canillas, entró mi hermana y me dixo; q<sup>e</sup>. estaba haciendo, por donde se impacientaran, y me dio una reñidura, como meresco yo. Mi hermano tambien me dio otra de suerte q<sup>e</sup>. estuvo con migo, q<sup>e</sup>. no me queria mirar, y me amenazó, q<sup>e</sup>. me queria pegar. Al otro dia calló malo, y me llamó, y pidio que lo perdonase, como si el

tubiera culpa, pues aunq<sup>e</sup>. me era sensible conosco q<sup>e</sup>. mis pecados, son la causa. El Señor me perdone por su amor santísimo”.

Este hombre procuró también cortarle las manos, q<sup>e</sup>. sino lo hizo, fue por no haber encontrado instrumento para ello, y se vengó en quebrarle las canillas de brazos, y piernas, las q<sup>e</sup>. apareciendose despues el Patriarca Santo Domingo, y poniendola en pie la sanó, como de todo hizo narración la misma hermana en otra parte<sup>793</sup> de sus escritos; y en los q<sup>e</sup>. se leen multitud de persecuciones, q<sup>e</sup>. exercitaron mui bien su exemplar paciencia, no solo dentro de su casa, como hemos visto, si tambien en otras muchas partes. En Puerto Real adonde por orden de su Confesor, consulta delos Medicos, y disposicion de su familia paso año de 1781 a fin de alibiarse de las calenturas continuas q<sup>e</sup>. padecia, y las q<sup>e</sup>. discurrían eran de causa natural, siendo solo originadas del fuego del amor divino, q<sup>e</sup>. ardia en su corazon; no la faltó el exercicio de esta virtud. Se extendio por esta Villa la vida exemplar q<sup>e</sup>. seguia, y publicaron, su Cuñada, y sobrinas, q<sup>e</sup>. en su casa se oían espantosos ruidos, y furiosos golpes de los quales de los quales (sic) quedaba la hermana Antonia rendida a la cama, y ellas llenas de temor, y susto, porq<sup>e</sup>. la miraban muchas veces herida, y casi ahogada; pero despues admiradas la veían y con agilidad se iba a la Iglesia, en donde hazia la comunión cotidiana. Esto dio motivo a q<sup>e</sup>. la llamasen Santa, y lo q<sup>e</sup>. origi6 la persecucion, q<sup>e</sup>. ella misma escribio por obediencia asi: (despues de referir lo dicho)<sup>794</sup>

“Acabada un día de comulgar estaba retirada en mi interior, con muchos coloquios con el amado de mi alma Sacramentado, se llegó a mi una muger y lebantandome el manto de la cara me dixo: Ven aca embustera hipocrita ¿piensas tu, q<sup>e</sup>. con tus embustes has de engañar a todos? Pues lo piensas mal, porq<sup>e</sup>. yo te he conocido. Tu serás en tu tierra alguna mугersilla de las muchas q<sup>e</sup>. hai en el mundo,

---

<sup>793</sup> Tom. 3 n° 58.

<sup>794</sup> Tom. 1 n° 82.

hipocrita, embustera. Y esto lo decia con mucha rabia y enfado. Yo estaba alabando al Señor, porq<sup>e</sup>. aquella muger me habia conocido. Y la muger me preguntó. ¿Dime embustera me has oido? Parece q<sup>e</sup>. te haces sorda. Respondeme. Yo bolvi la cara, y le dixi: si hermana mia dice Vd. mui bien, y me ha conocido mui bien, y todos viven engañados pensando soi algo buena. la muger se hecho a llorar, y cogiendome una mano mui apretada me dixo: Señora mia Vd. me perdone por amor de Dios, que yo he sido mandada por mi Confesor, para q<sup>e</sup>. le dixera a Vd. esto, y tengo una gran pena de haberlo echo. Yo riendome le dixi no hermana mia, no lo sienta, porq<sup>e</sup>. yo soi mui pecadora, y Vd. me ha conocido mui bien. Ella no paró de pedirme q<sup>e</sup>. la perdonara, hasta q<sup>e</sup>. me vine a casa. Esto se cundio por la Villa, porq<sup>e</sup>. otras mugeres q<sup>e</sup>. estaban alli lo oyeron y lo publicaron y se lo dixeron a los Religiosos del Convento”.

“Otro dia iba a confesar, y una muger me dio una bofetada tan grande, q<sup>e</sup>. sonó mui bien en la Iglesia, y me dixo: toma embustera, a ver si te corres, y no vienes a este Convento, a q<sup>e</sup>. te tengan por buena. Me calló contra la pared, yo me lebanaté alabando al Señor, por le habia imitado en algo, considerando las q<sup>e</sup>. el Señor recibio por mis muchas culpas. La cara se me acardenaló de la bofetada, y se me hinchó el lado, y como di contra la pared me hizo una herida en la cabeza. Me senté, y me cogí la sangre, y asi q<sup>e</sup>. me alibie me fui a comulgar dando gracias a Dios por tantos beneficios, como me hacia, mereciendo yo el Infierno; alabado sea mi Señor Jesu-Cristo. Muchas veces la ultrajaron en esta Villa, apedrearon, llenaron de lodo, dieron bofetadas, y llamaron hipocrita, echicera, endemoniada, y olló los mas atroces dicterios hasta de personas eclesiasticas, como ella misma lo escribio por orden del P. Fr. Josef Sanchez<sup>795</sup>

El llamarla hazañera, ceremoniatica, hipocrita, y embustera dentro de la misma Iglesia (hasta sacerdotes) lo ollo no una sola vez<sup>796</sup> Y el ser herida con armas muchas.

---

<sup>795</sup> Tom. 5 n° 95.

<sup>796</sup> Tom. 2 n° 19.

“Un dia (escribe)<sup>797</sup> quiso el amado esposo de mi alma Jesu- Cristo darme tan grandes ancias de padecer algo por su amor, q<sup>e</sup>. lloraba con aquellas ancias, y decia; Señor yo deseo vivir padeciendo hasta el fin del mundo; y aquel dia despues de comulgar oi q<sup>e</sup>. me decian, preparate para lo q<sup>e</sup>. te espera, y una muger se arrimó a mi mucho, y me entró por el pecho un instrumento q<sup>e</sup>. yo no se como decir lo q<sup>e</sup>. era. El era largo, y del grueso de un dedo margarito q<sup>e</sup>. hacia tres filos, y este lo entró mui bien por el pecho, y mientras hablaba con migo, haciendo demostraciones como q<sup>e</sup>. pidiera a Dios alguna cosa, estaba apretando hasta q<sup>e</sup>. entró todo el instrumento, y despues tiró de el y lo sacó, y ella me estaba sosteniendo para q<sup>e</sup>. no callera; y mientras me amenazaba diciendo q<sup>e</sup>. como callera en el suelo, y la descubriera, tendria un castigo del cielo; y ella con sus manos habia de vengar su ira. Se fue, y yo quedé agonizando pidiendole al Señor me diera fortaleza, porq<sup>e</sup>. ami me parecia q<sup>e</sup>. agonizaba. Padre lo q<sup>e</sup>. padeci, lo dexo a la consideración de Vd. porq<sup>e</sup>. yo no puedo explicarlo”.

Al P. Fr. Diego Josef de Cadiz, le escribe asi<sup>798</sup>: “Amadisimo Padre, y hermano mio, ayer Domingo de la Sma. Trinidad sali de mi pobre cama, q<sup>e</sup>. he estado quatro dias con calenturas motibadas de tres heridas q<sup>e</sup>. me dio una muger, q<sup>e</sup>. fue la de los quince reales, q<sup>e</sup>. queria diarios; y fue asi: Ella se vino a la Iglesia, y asi q<sup>e</sup>. acabe de recibir al amado Esposo de mi alma Sacramentado, me quedé en union mui estrecha con el Señor, y estaba mi alma con grandes coloquios; se llegó a mi, y me dixo al oido, parece haze burla de mi; y huvo de lebantar el manto aparentando q<sup>e</sup>. no se ajara, y entonces metio un cuchillo p<sup>r</sup>. un lado apretandolo, y maldiciendome. Lo sacó de alli, y lo entró por otro lado, siguiendo con las maldiciones, y lo sacó y clabó por otro lado; bolvió a sacarlo, y se fue echando muchas maldiciones. No se como estaba Padre mio, pues apenas sentia estos golpes, y aquellas palabras q<sup>e</sup>. oia, era cosa q<sup>e</sup>. apenas las percibia, y

---

<sup>797</sup> Tom. 3 n° 50.

<sup>798</sup> Cart. n° 26 de 4 de Junio de 1798.

servia esto, paraq<sup>e</sup>. con muchas pedia al Señor por ella, paraq<sup>e</sup>. la sacara de aquella infelicidad en q<sup>e</sup>. estaba. Me llamaron, y me dixeron q<sup>e</sup>. ya era tarde, q<sup>e</sup>. hacia falta a las obligaciones. Quería andar, y no podía. Senti tenía la tunica mojada, y pensando sería la sangre de las heridas, pedi licencia al amado de nuestras almas sacramentado para sentarme y con la misma tunica limpie el sitio, para q<sup>e</sup>. no vieran aquella sangre, q<sup>e</sup>. por mis culpas, había derramado en la Iglesia. Con mucho trabajo hize esta diligencia, pues no veía ni atinaba a cosa alguna, temblando todo el cuerpo sin poder dar paso. La muchacha de casa, q<sup>e</sup>. iba con migo, me dixo: ¿Que es eso? no puede Vd. andar? Eso será algún flato, por flato pasó. Así q<sup>e</sup>. entré en casa, y dispuse todas las cosas, arrastrando me dexé caer sobre una tabla, porq<sup>e</sup>. ya la cabeza no me dexaba mover. Me dio frío, y me entró calentura, y entonces me hicieron la cama en una tarima, una manta, y unas almoadas, y una sabana para tapar, por la gente q<sup>e</sup>. viene. Así he estado algunos días”.

En otra carta de 24 de Agosto del mismo año de 1798 le dice<sup>799</sup>: “Amadisimo Padre y hermano mio; oi Viernes en el mismo Sagrario, ya q<sup>e</sup>. iba a comulgar al tiempo de recibir la Magestad me dieron una herida por las espaldas; y esto fue en el aprieto de llegar otras a comulgar, y apretandose junto a mi. Me entraron el cuchillo apretando, hasta que advirtieron me caía por los temblores del cuerpo, y se fueron. Pero mi Santo Angel Custodio me sostenia, para q<sup>e</sup>. no callera, y acompañó hasta casa. Estoy ronca de la fuerza de los dolores. Alabo a Dios Padre mio, porq<sup>e</sup>. no causó escandalo, pues no lo vieron mas q<sup>e</sup>. las mismas q<sup>e</sup>. me hirieron; pues las dos mugeres q<sup>e</sup>. ban con migo estaban comulgando tambien. Quedo en pie andando alo q<sup>e</sup>. se ofrece; solo la sangre de la herida, q<sup>e</sup>. no se quiere estancar, y lo que he echo ha sido echarme mucha tierra por la

---

<sup>799</sup> Cart. n° 35 año 1798.

espalda a ver si estanca. Pida Vd. por mi, para q<sup>e</sup>. tenga fuerzas, para q<sup>e</sup>. se cumpla en mi la voluntad de Dios”.

“En otra de 13 de Junio del siguiente año de 1799 le dice:<sup>800</sup> “Amadisimo Padre y hermano mio; aunq<sup>e</sup>. mi Padre me mandó no escribiera hasta estar mejor, ya me he resuelto a hacerlo sin esperar licencia p<sup>r</sup>. hallarme mejor. No se si en esto erraré pero yo me he resuelto sin escrupulo; si he errado aviseme Vd. padre mio. El haber estado tan mala, y toda hinchada, me parece q<sup>e</sup>. ha sido de una puñalada, q<sup>e</sup>. me dio una muger la Vispera de la SSma. trinidad estando en el Sagrario recibiendo al amado Esposo de mi alma Sacramentado, y mientras me clavaron un cuchillo por el lado del Corazon, y rasgaron la carne desuerte, q<sup>e</sup>. segun me parece tiene la herida una brecha bien grande, porq<sup>e</sup>. meti un pañuelo para sugetar la sangre, y tenia mas de quarta la señal de la abertura. Asi q<sup>e</sup>. se secó la sangre, no la he visto, ni nada me he puesto. La tunica interior se ha pegado a la herida, y al amado Señor Sacramentado le he dado las gracias, porq<sup>e</sup>. ha querido sanarme solamente con la lana. Se me hinchó todo el cuerpo de cintura arriba, y el pecho mucho mas, pues aunq<sup>e</sup>. estube nueve dias en cama por no poder moverme con la hinchazon; oia Misa, y comulgaba espiritualmente, y estas comuniones me enardecian el Corazon desuerte, que me abrazaba, y me puse ronca:: Padre mio esta fue la muger, q<sup>e</sup>. queria la dexaran entrar em casa sin conocerla, las muchachas no la dexaron entrar, y por eso me dixo, quando me estaba hiriendo, q<sup>e</sup>. por esto me heria, y q<sup>e</sup>. no pararia hasta verme muerta, y enterrada, para quitar del mundo esta embustera, y engañadora del Pueblo. Asi que me ha visto en la calle, anda diciendo, q<sup>e</sup>. no ha de parar hasta acabar con migo. La Maria Rosa, la Galleguita, q<sup>e</sup>. es la q<sup>e</sup>. iba con migo, no permite q<sup>e</sup>. nadie se llegue pues el otro dia tendio auna muger de espaldas en la Iglesia q<sup>e</sup>. vio se iba a llegar ami, de loq<sup>e</sup>. senti mucho, esto tanto por el daño, q<sup>e</sup>.

---

<sup>800</sup> Cart. n.º 69 año de 1799.

hizo a la pobre, como tambien por ser en la Iglesia, y llebar ella el Abito. Todo fue pena p<sup>a</sup>. mi. Mis pecados Padre mio tienen la culpa; el Señor tenga misericordia de mi, como lo espero de su bondad SSma”. Asi de esta, como de la muger q<sup>e</sup>. la hirio el antecedente año de q<sup>e</sup>. ya he dicho arriba, dio noticia tambien al Rmo. P. Mtro. Gonzales, como consta por sus cartas,<sup>801</sup> N<sup>o</sup>. 14 y 39 de 31 de Mayo de 1798 y 13 de Junio de 1799.

Aun mayor fue la persecucion, y exercicio de su paciencia en esta ocasion, q<sup>e</sup>. escribe asi:<sup>802</sup> “Padre mio, por la grande misericordia de Dios, dispuso el Señor darme algo q<sup>e</sup>. ofrecerle por mis muchos pecados, y fue q<sup>e</sup>. entre los pobres q<sup>e</sup>. socorria con la providencia de mi Señor, venia una q<sup>e</sup>. dandole un dia un poco de pan, ella algo impaciente me lo tiro, y me dixo, q<sup>e</sup>. le diera una peseta, q<sup>e</sup>. era lo q<sup>e</sup>. necesitaba. Yo le dixi: hermana mia yo no tengo dineros, si quiere un poquito de Aceite, me traera donde echarselo, como a las otras pobres se lo doi. Ella mui enfadada me dixo muchas palabras malas, y me amenazó, q<sup>e</sup>. sino le daba, lo q<sup>e</sup>. me pedia, me habia de quitar la vida. Me dio mi Padre espiritual la orden p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. le diera lo mismo q<sup>e</sup>. le daba a las otras pobres; y asi q<sup>e</sup>. se lo daba, esperaba q<sup>e</sup>. se fueran las otras, y tiraba el pan, y si era aceite tiraba la alcusa, y la rompia, o derramaba el aceite con mucha ira. Mi Padre espiritual me ordenó, q<sup>e</sup>. no le diese nada en particular. Y un dia q<sup>e</sup>. venia de la Iglesia me estaba esperando en la calle, y me asió por un brazo, y me entró en una casa puerta, y encajo la puerta de la calle, y como una leona, se entregó en mi dandome muchas bofetadas, y tirandome al suelo cogiendome por el pelo me arrastró, y luego me sentó en un poyo q<sup>e</sup>. habia en la casa puerta, y fue registrandome la ropa, q<sup>e</sup>. llevaba, y nada le gustaba, me registró las faltriqueras, y tiró una corona de dolores, q<sup>e</sup>. hallo en ellas, y despues con mucha rabia me tiró al suelo, y como estaba sentada en alto, y tiró de la ropa, di de cerebro en las chinas dexandome medio sin sentido, y herida en la cabeza, y

---

<sup>801</sup> Cartas P<sup>e</sup>. Gonzales n<sup>o</sup> 14 y 39.

<sup>802</sup> Tom. 2 n<sup>o</sup> 11 y 12.

con mucha ira me decia: ¿te haces mortecina porque te dexé? y me daba bofetadas. Me quitó las naguas se las llebó, y se fue. Yo me quedé limpiando la sangre, y atandome la salla, y sali medio sin sentido, y me vine a casa dandole gracias ami Señor, por los muchos beneficios, q<sup>e</sup>. recivo de su mano piadosa”.

“Como el amado de mi alma mi Señor Jesu-Cristo quiera q<sup>e</sup>. por este medio tubiera algo q<sup>e</sup>. ofrecerle por su amor, dispuso q<sup>e</sup>. llendo un dia a la Iglesia (ya por orden de mi Padre espiritual no iba sola) me acompañaba una tia mia, y mientras mi tia confesaba, y comulgaba, yo estaba rezandole al Señor San Josef. Se arrimó ami la pobre mui arramada, y me dixo, q<sup>e</sup>. si la daba el dinero. Yo no respondi, y sacó un cuchillo, y me lo entró por las espaldas, y mui alegre me dixo, anda q<sup>e</sup>. ya quedas abiada, y se fue. Yo me sente porq<sup>e</sup>. las fatigas del dolor q<sup>e</sup>. tenia en la herida, y la sangre, q<sup>e</sup>. derramaba me causó algun desmayo, y pedi ami Señor San Josef intercediera con el Señor q<sup>e</sup>. perdonara a aquella criatura, y le diera luz, para q<sup>e</sup>. pidiera perdon al Señor de aquella ofensa, q<sup>e</sup>. le habia echo. Y como estaba derramando sangre me senté desmayada, y con un sudor, y desfallecimiento mui grande, tomé un pañuelo, y me lo puse en la herida sujetandome como pude con el Jubon, y el cordon, y no se queria estancar la sangre; me puse otro pañuelo, y en este tiempo vino mi tia a llamarme para irnos. Quería lebantarme y no podia, y viendo la debilidad del cuerpo, pedi a mi Señor me diera fuerza para irme, y me hallé con nuevas fuerzas, y me vine a casa, pero sin cesar la sangre, y en el nombre de nuestro Señor Jesu- Cristo me puse unos cabezales de agua fresca, y se me detubo la sangre”.

“Otro dia estaba en la Iglesia, y vino la pobre, y me dixo q<sup>e</sup>. la diera la cantidad de dineros, q<sup>e</sup>. me pedia, y q<sup>e</sup>. sino me mataba. Y como la Obediencia no me lo permitia, le dixé, hermana mia, yo no tengo orden, q<sup>e</sup>. soi hija de familia; yo no tengo cosa alguna q<sup>e</sup>. soi pobre; yo no puedo nada. Ella con mucha ira me amenazó. Yo me fui



a comulgar y acabada de recibir al Señor, se arrimó a mi, y me sacó el cuchillo, y me atravesó un muslo, y mui contenta me dixo, anda q<sup>e</sup>. abiada quedas, y se fue. Y como estaba acabada de recibir a mi Señor, no queria sentarme, pero a poco tiempo me preciso porq<sup>e</sup>. la sangre corria sin cesar, y no queria sosegarse el temblor del cuerpo, y el dolor de las heridas. Me senté arrimandome la ropa al cuerpo, paraq<sup>e</sup>. no cayera la sangre en el suelo. Asi me estube hasta q<sup>e</sup>. acabé de dar gracias y me vine a casa con mucho quebranto; y ella estaba en la calle, y con mucha colera se arrimó ami, y me dixo: anda, q<sup>e</sup>. me pararé hasta q<sup>e</sup>. te quite la vida, o a lo menos vea q<sup>e</sup>.olean (sic), q<sup>e</sup>. entonces quedará alegre. Me entré en casa, y me sujeté la herida con cabezales de agua, y paños atados, y asi se curo”.

Tan ciega y poseida del enemigo estaba esta muger q<sup>e</sup>. el sufrimiento, el silencio y la paciencia de la hermana Antonia mas la encolerizaban, y atrebida se arrojaba abuscarla dentro dentro de su misma casa, la arrastraba de los cabellos en la cozina, la daba de bofetadas, se llebaba muebles de la Oficina, ropa q<sup>e</sup>. la quitaba y quanto advertia podia ser de sentimiento para la hermana Antonia, que en silencio lo sufría, y solo recurriendo a la SSma. Virgen por el remedio, lograndolo; ya hallando cerca de si las cosas q<sup>e</sup>. la habia robado; ya apareciendo la SSma. Virgen consolandola, y dandola la ropa, como de todo haze relacion en sus escritos.<sup>803</sup> Como tambien de otra pobre q<sup>e</sup>. mui semejante a esta la ultrajo, arrastró, e hirio; pero no fue semejante la curacion de esta herida, pues no con agua, y si con sangre, y sal la curó.<sup>804</sup> Alargaria demasiado este capitulo, si literalmente trasladase todo lo q<sup>e</sup>. dexó escrito de las persecuciones q<sup>e</sup>. tubo, burlas q<sup>e</sup>. de ella hizieron, baldones y malos tratamientos q<sup>e</sup>. sufrió, bofetadas, golpes y heridas q<sup>e</sup>. la dieron, al ir y venir de la Iglesia, y entrar en su casa. Ya en una parte<sup>805</sup> refiere, la temeraria crueldad conq<sup>e</sup>. un hombre saliendola al encuentro al ir al Conv<sup>to</sup>.

---

<sup>803</sup> Tom. 2 n° 12.

<sup>804</sup> Tom. 4 n° 98.

<sup>805</sup> Tom. 1 n° 11.

de Sto. Domingo, la llenaba de oprobios y ultrages, la decia palabras impuras, y la hirio por tres veces obligandola en la tercera, a q<sup>e</sup>. se sacase ella misma el cuchillo, q<sup>e</sup>. le dexó clavado, y obedeciendo humilde, se lo devolvio.

Y en otra se lee<sup>806</sup> q<sup>e</sup>. en la puerta de su casa al venir de la Iglesia, la acometio una muger con tal ira, q<sup>e</sup>. desgarrandola el pecho, y despegandole toda su piel, se dexó echo una carniceria, la dio sangrientas bofetadas llamandola hipocrita, echicera, y endemoniada; y q<sup>e</sup>. otra de quien no habia querido tomar una carta, desentendiendose (porq<sup>e</sup>. asi se lo ordenaba su Director) de las instancias q<sup>e</sup>. la hizo paraq<sup>e</sup>. la recibiera, colerica bolvio al anochecer, y la dio tan cruel puñalada en el pecho, q<sup>e</sup>. pasndoselo, respiraba por la herida, dexandola sin aliento, q<sup>e</sup>. por mas q<sup>e</sup>. procuró disimular notaron sus hermanos la debilidad, preguntandola por la causa; y le fue forzoso hacer los mas grandes esfuerzos para ocultarla, para hacer las hacienda de su casa, y exercicios espirituales, q<sup>e</sup>. agonizando, y derramando sangre los hizo, sin ser posible contenerla por mas tierra, y paños q<sup>e</sup>. aplicaba a la herida, q<sup>e</sup>. era la mas frequente medicina de q<sup>e</sup>. usaba . No siendola impedimento para ir el siguiente dia a la Iglesia, causando tanta admiracion a la q<sup>e</sup>. la hirio, q<sup>e</sup>. al verla en la calle, la lleno de maldiciones, y aproximandose la dixo: aora conosco q<sup>e</sup>. eres echizera, y q<sup>e</sup>. tienes echo pacto con el Demonio, pues te veo viva.

En otra parte de sus escritos<sup>807</sup> refiere, q<sup>e</sup>. el día del Corpus del año de 1789 al venir de Sto. Domingo, dos mugeres, la entraron en una casa puerta, y cerrandola la golpearon en todo el cuerpo, la hicieron derramar sangre por boca, y narices a fuerza de bofetadas, quisieron desnudarla el Abito, y no siendoles posible la clavaron un puñal en el vientre, haciendola tan grande abertura, q<sup>e</sup>. p<sup>f</sup>. ella se le salieron los intestinos, y curo del modo q<sup>e</sup>. dexo yo escrito en el capitulo 26 de este compendio. Este mismo año de

---

<sup>806</sup> Tom. 3 n° 34.

<sup>807</sup> Tom. 3 n° 41.

89, recivio otra puñalada<sup>808</sup> en el pecho por una muger, q<sup>e</sup>. con el fingido pretesto de pedirle una de las cédulas, q<sup>e</sup>. repartía por orden de su confesor, p<sup>a</sup>. enfermos, y la aparente demostración (sic) de devota, al mismo tiempo q<sup>e</sup>. tomaba el Escapulario para besarlo, la clavó una daga, q<sup>e</sup>. pasándola todo el pecho la hizo salir p<sup>r</sup>. las espaldas a fuerza, y al tiempo de sacarla la dixo: vallas a morir a su cuarto. Esto de herirla con el pretesto de pedirle cédulas para enfermos lo refiere en otras partes de sus escritos<sup>809</sup> los q<sup>e</sup>. no traslado por el motivo dicho, ni las cartas, que escribió a los Místicos Sabios V. Fr. Diego Josef de Cadiz y P. Mtro. Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales, en las q<sup>e</sup>. refiere ultrages q<sup>e</sup>. sujetos eclesiásticos la dijeron<sup>810</sup> Ya la mofa q<sup>e</sup>. otros hicieron arrojándola basura, y mandándola cartas llenas de ella<sup>811</sup>. Ya las heridas, q<sup>e</sup>. recibió en la cabeza<sup>812</sup>. Ya q<sup>e</sup>. la clavaron unas tixeras, q<sup>e</sup>. quebrándose sus puntas, al quererlas sacar la agresora, se le quedaron metidas<sup>813</sup> en los huesos, y por orden de estos mismos Padres sacándoselas, se las remito de las cuales una está en poder del Padre Gonzales.

Y aunq<sup>e</sup>. en todos los lances referidos exerció bien su paciencia sufriendo con alegría golpes, heridas, y malos tratamientos, mas admirable fue en los q<sup>e</sup>. voy a trasladar de sus escritos (que no me parece justo omitir) por lo mucho q<sup>e</sup>. con su sencilla narración nos manifiesta padeció en los medios, de q<sup>e</sup>. sin duda se balió el enemigo permitiéndolo el Señor, para el mas alto exercicio de su paciencia. “Un día<sup>814</sup> (escribe) viniendo de la Iglesia, llegando cerca de mi casa, me dexó la compañera con quien venia, q<sup>e</sup>. tenía q<sup>e</sup>. hazer, y se fue. Me entré en la casa puerta de casa, y se arrojaron dos mugeres, y me taparon los ojos con un pañuelo, y también la boca, diciéndome, q<sup>e</sup>. como hablara me quitaban la vida, q<sup>e</sup>. en medio de ellas había de ir, sin

---

<sup>808</sup> Tom. 3 n<sup>o</sup> 43.

<sup>809</sup> Tom. 3 n<sup>o</sup> 46 y 54. Tom. 4 n<sup>o</sup> 58, 65 y 69.

<sup>810</sup> Cart. a Fr. Diego 15 de Mayo de 98. Al P. Gonzal. 10 de Febrero de 804.

<sup>811</sup> Cart. al P. Gonzales n<sup>o</sup> 2 y 19 de 21 de Nov. de 804.

<sup>812</sup> Cart. a Fr. Diego 28 de Abril de 99.

<sup>813</sup> Cartas a Fr. Diego 15 de mayo, y 14 de Junio de 98. Al P. Gonz. 18 de Mayo de 98.

<sup>814</sup> Tom. 4 n<sup>o</sup> 68.

hacer demostraciones de ir forzada, sino como si fuera voluntariam<sup>te</sup>. con ellas. Me tiraron bien del manto para taparme la cara, y me llebaban con mucho disimulo, cada una por un brazo mui asida, q<sup>e</sup>. me dolian las costillas. Me llebaron mui lexos, y me entraron en una casa, y asi q<sup>e</sup>. estube dentro vinieron dos hombres, y me quitaron el manto, y la salla, y lo tiraron diciendome muchas palabras impuras. Me iban a poner en carnes, y llendome a desnudar el Jubon al mismo tiempo, yo me defendia con animo grande, y les decia: no lo permitira el amado Esposo de mi alma, q<sup>e</sup>. vosotros me toqueis para ofenderle. Yo moriré defendiendome. Me dieron muchos golpes, y me hirieron por tres partes la cabeza; ya estaba yo sin aliento, y venian a quitarme el pañuelo del cuello, para quitarme el Jubon, teniendome las mugeres las manos sujetas, y dandome de bofetadas, y al mismo tiempo todos hablando muchas impurezas. Acudi a mi Madre Maria SSma., y le dixee: Madre mia asisteme en esta grande tribulacion. Se me aparecio la Virgen, y todos cayeron asustados, como muertos en el suelo. Me quitó la S<sup>ra</sup>. el pañuelo de los ojos, y me puso la mano sobre la cabeza, y quedó sana de las heridas, y me compuso el pelo, y limpio la cara, q<sup>e</sup>. estaba llena de sangre, con un canto de su manto, y me puso el manto, y la salla, y me llebaban por los aires, y un Angel me traia el Escapulario, q<sup>e</sup>. se me habia quedado en la casa, y el Angel me lo puso, y asi q<sup>e</sup>. entre en la casa puerta desaparecieron la Virgen, y los Angeles echandome la bendicion la Señora. Asi q<sup>e</sup>. entré en casa me reprehendieron, y yo me fui a la cozina, porque tenia que hazer”.

En esta furiosa tormenta experimentó la proteccion de la SSma. Virgen, por lo q<sup>e</sup>. no la fue tan congoxosa como esta, q<sup>e</sup>. ya con el Abito a los cinquenta y un años de su edad padecio<sup>815</sup> “En este año (dice) de nobenta y uno, el dia quatro jueves de la nobena de mi Madre del Rosario, asi q<sup>e</sup>. sali de la Iglesia, me venia por la calle diciendo

---

<sup>815</sup> Tom. 4 papel. suel. n° 9.

una muger q<sup>e</sup>. fuera a ver a una enferma; y como tenia licencia para ir por Obediencia, no tube duda permitiendolo asi el amado Esposo de mi alma, p<sup>a</sup>. bien mio, y satisfacer en algo mis muchas culpas. Fui, y mi compañera le dixo a otra conocida, muger de satisfacción: Vallase Vd. q<sup>e</sup>. yo llebare a la hermana a su casa. Quedé con ella, y me entró por una callejuela; y al mismo tiempo salieron otras mugeres, y le dixeran a la q<sup>e</sup>. iba conmigo, esperese Vd. un poquito, q<sup>e</sup>. aqui hai otro enfermo. Dexaron a la muger, q<sup>e</sup>. iba con migo a la puerta de una casa, y las q<sup>e</sup>. me llebaron me pusieron un pañuelo tan apretado, q<sup>e</sup>. me rebentaban los ojos. Me llebaron, yo no se adonde, y me entraron en una casa. Alli oi mucho ruido de hombres, y mugeres. Asi q<sup>e</sup>. entre empezaron a decirme ven aca echicera maldita, q<sup>e</sup>. tienes echo pacto con el Demonio, aora veremos si te balen tus trazas, aver como escapas de nuestras manos. Me dieron muchos golpes, unos con palos, y otros con las manos me arrancaban el pelo, y la toca me la hizieron pedazos a tirones haber si la podian quitar, pero no fue posible sacarla de la cabeza, por mas q<sup>e</sup>. hizieron. Viendo q<sup>e</sup>. nada bastaba para quitarme el Abito, porq<sup>e</sup>. parecia que estaba unido al cuerpo, ya desesperados, y cansados de darme golpes, me tiraron boca baxo, y me pusieron un pie sobre la cabeza, y tiraron del Abito para sacarlo por la cabeza; y viendo que no podian, traxeron quatro clabos, y me hincaron dos en cada ombro. A estos golpes quede desmayada, y en este desmayo vi un crucifixo, como en quadro mui deboto, q<sup>e</sup>. me parecia, q<sup>e</sup>. me decia, no estas sola esposa mia. Contigo estoi: toma animo. Y aunq<sup>e</sup>. yo vivo temerosa de mis cosas no hize caso; pero senti algun animo, de suerte, q<sup>e</sup>. lo q<sup>e</sup>. fueron despues haciendo con migo, lo llebaba con mucha alegria, y valor. Despues q<sup>e</sup>. me hincaron los quatro clavos, dos en cada hombro, traxeron una tabla, toda llena de clabos, y en las espaldas me lo pusieron; clabaron bien los clabos en las costillas, hasta dexarlos bien dentro, pues solo quedaron las cabezas; y con dos cintas, hizieron como dos argollas, y estas las asieron a los clabos de los

ombros, y por el pecho, me clabaron un cuchillo, q<sup>e</sup>. hazia dos filos, ancho, y mui largo, q<sup>e</sup>. me pasó el pecho, y me lo dexaron dentro. Padre, como estaba mi cuerpo , yo no puedo decirlo. Ami me parece q<sup>e</sup>. estaba agonizando, porq<sup>e</sup>. estaba sudando con un sudor frio, , y con unas agonias de muerte. Me lebantaron a tirones, y dandome muchos palos por el cuerpo, me limpiaron la sangre, y el sudor de la cara, y me sacaron a la puerta, y le dixeran a la q<sup>e</sup>. me esperaba: ai esta la hermana, q<sup>e</sup>. a la pobre le ha dado un desmayo, y esta mui mala. Venia por la calle sin saber como andaba, temblando, sudando, y sin poder andar. Venian dos mugeres conmigo; y la q<sup>e</sup>. salio de la casa, y sabia lo q<sup>e</sup>. traia, me dixo, sin que lo oyera la otra; cuidado q<sup>e</sup>. mañana a las quatro me ha de dar Vd. por la bentana de de su casa el cuchillo, y la tabla q<sup>e</sup>. lleba en las espaldas, q<sup>e</sup>. es mia. Llegué a mi casa, y ellas se fueron, y como eran ya las doce, me fui a cuidar de la comida. Anduve asistiendo a la mesa hasta q<sup>e</sup>. todo se acabo, con la mano en el pecho debaxo del Escapulario, y asi estube hasta q<sup>e</sup>. me fui a los ejercicios, y acabe todo, q<sup>e</sup>. muchas faltas tube en ellos este dia, por los repetidos desmayos, y poca fortaleza en el cuerpo. Asi q<sup>e</sup>. acabé me quite el cuchillo del pecho para darselo a su amo, y la tabla, q<sup>e</sup>. me costó mucho trabajo, porq<sup>e</sup>. asi q<sup>e</sup>. tiraba de ella me accidentaba de muerte, hasta que me la quite que no puedo decir lo q<sup>e</sup>. padeci. Vinieron por la tabla, y el cuchillo, y se lo di al dia siguiente por la mañana. La herida del pecho era tan ancha, que metia la mano por ella, y sacaba la sangre q<sup>e</sup>. estaba alli quajada, aunque con mucho dolor. Esto es, lo q<sup>e</sup>. me pasó este dia de la Octaba; y espero me advierta Vuesa Paternidad, lo q<sup>e</sup>. tiene de faltas, o lo q<sup>e</sup>. he de hacer, porq<sup>e</sup>. son muchos los temores de mi alma, temo el ser engañada del Enemigo”.

Estos lances q<sup>e</sup>. con animo inalterable, padecio eran ensayos para el mas sensible, q<sup>e</sup>. Dios le tenia permitido, y sucedio no en su juventud quando la losania de los pocos años halla la malicia alguna apariencia, sino q<sup>do</sup>. ya contaba casi los cinquenta

años de su edad, quando mas crecida en virtudes, y quando habia ya pasado una vida tan penitente, y ajustada. Entonces llegó la mas grosera malicia a bomitar el veneno mas nefando, delatandola al tribunal de la fe, acusandola de trato ilicito con su confesor; sin reparar q<sup>e</sup>. aun quando la nieve de sus canas, y las de su V<sup>e</sup>. Director no hubiese apagado llamas tan impuras, a lo menos habia de desmentir estos insultos insolentes, lo penitente de un varon tan exemplar, como el P. Maestro Ruiz, y lo mortificado de una hermana Antonia castigada con tan rigurosas penitencias, como quedan dichas en el Capitulo 30. De esta insolente calumnia y lo q<sup>e</sup>. padecio habla en dos partes de sus escritos asi:<sup>816</sup>

“En este año de 1789 me sucedio q<sup>e</sup>. una noche llegaron unas mugeres con el pretesto de buscar unas cedulitas. Eran forasteras, y venia con ellas una negra; hizo muchas instancias porq<sup>e</sup>. queria hablara a solas, y le dixee, q<sup>e</sup>. no tenia licencia para eso. Salio bien enfadada, y me dixo, q<sup>e</sup>. me habia de acordar de ella. Al otro dia vino por la mañana mientras estaba en Misa la familia de casa, yo me quedé sola, llamaron con mucha prisa a la puerta, me asomé, y vi era la negra, y me dixo q<sup>e</sup>. abriera presto, y le respondi, q<sup>e</sup>. no tenia licencia para abrir. Ella mas enojada me dixo: q<sup>e</sup>. me habia de acordar de ella, y se fue con mayor rabia. Me fui a la Iglesia, y asi q<sup>e</sup>. recibí al Señor Sacramentado, quedé en union mui estrecha con mi Señor, y oi q<sup>e</sup>. me decian en el interior de mi alma; hija mia mucho tienes q<sup>e</sup>. padecer, prepárate. Quedé con alegría, pero como me hallo algunas veces con grandes decaecimientos en el Espiritu, le pedi al Señor me diera fortaleza para ello. Al otro dia me hallé sola, por haberse ido la gente a Misa, y bolvio la muger, llamó a la puerta, y vi q<sup>e</sup>. traia un bulto debaxo del manto, y me dixo, q<sup>e</sup>. abriera (yo la hablaba por el postigo de la puerta) y mui impaciente me dixo: ¿No quiere abrir? pues aora esta niña, q<sup>e</sup>. traigo, la he de matar, y ba a su cargo

---

<sup>816</sup> Tom. 3 n° 43.

esta muerte. Sacó la criatura acabada de nacer, y la tiró en el suelo, y le dio muchos golpes, le hizo algunas heridas de suerte, q<sup>e</sup>. era un dolor ver aquel angelito. Yo no sabia q<sup>e</sup>. hacerme, afligia, lloraba, y queria abrir la puerta, porq<sup>e</sup>. la sacó arrastrando por los pies; y la tenia en el umbral de la puerta, q<sup>e</sup>. es alto, y teniendo q<sup>e</sup>. al caer la desnuncaria, y ella me decia, a billana, y q<sup>e</sup>. corazon tienes? Como no sales a defender a esta inocente, q<sup>e</sup>. le voi a quitar la vida sin culpa, y la tomas? Acordandome de la Obediencia, me resolví a no abrir, pero en aquel conflicto, acudi a la SSma. Virgen, q<sup>e</sup>. viniera, y socorriera a aquel angelito, librandola de la muerte. Vino mui pronta la Señora, y la negra se asustó, y tomando la niña se fue llena de temor, y espanto. Padre mio, como mis pecados los castiga el Señor con tanta misericordia, me asiste con su gracia, para salir de todo con felicidad. Benditas sean sus misericordias. Se fue la negra a su tierra, con la criatura, y al dia siguiente vinieron dos sugetos,<sup>817</sup> y llegando yo de la Iglesia, estaban esperandome, y me dixeron: venimos buscando a Vd., y tenemos q<sup>e</sup>. decirle de espacio, q<sup>e</sup>. conq<sup>e</sup>. asi, mande retirar la compañera. Señores, respondi, no puedo mandar eso, porq<sup>e</sup>. no tengo licencia. Ellos se enfadaron, y respondió el uno, ¿hay muger mas vil q<sup>e</sup>. esta? Que modo de responder es este, aunos sugetos, como nosotros? piensa que habla con otra, como ella? Ya da mui bien a entender quien es. Venga aca mala muger, ¿ como ha tenido valor despues de cometer tan grandes pecados, encubriendo su maldad con ese Abito de religiosa, publicando al exterior santidad, y es un diablo, una hipocrita, endemoniada, echizera? ¿Como ha tenido valor para haber herido a aquel angelito? Es como una fiera su corazon, despues; ¿despues de haber cometido aquella culpa, va a quitarle la vida, a aquella inocente? Ya vera aora los castigos, q<sup>e</sup>. padece”.

---

<sup>817</sup> Nota de transcripción: Quedan tachadas en el las siguientes palabras: *el uno era Inquisidor*.



“No son decentes , ni puedo referir las cosas, q<sup>e</sup>. me dixeron, porq<sup>e</sup>. eran palabras impuras, y llenas de mil desprecios, q<sup>e</sup>. por no alargarme no las refiero. Como me hazian cargo de unas cosas, q<sup>e</sup>. por la misericordia de Dios no las entiendo, y estaba libre, no hablaba palabra, y como eran cosas contra mi honor, y tales cosas, como me acumulaban, lebanté el Corazon a Dios, y le dixé: amado esposo mio, mirar como me han puesto, y mi honor perdido: a vos toca bolver por estas cosas y si quereis q<sup>e</sup>. padescas, aqui estoi para q<sup>e</sup>. se cumpla en mi vuestra SSma. voluntad. Me dixeron: ea diga algo, responda. A esto yo dixé: Señores yo no tengo q<sup>e</sup>. decir, q<sup>e</sup>. todas mis cosas, corre el Señor con ellas, y es quien ha de bolver por la causa, si soy mala, me castigara, y si soy buena me defendera de todo. Se quedaron un rato callados, y el uno<sup>818</sup> dixo: bamonos, q<sup>e</sup>. esto es menester averiguarlo, q<sup>e</sup>. yo le aseguro, q<sup>e</sup>. no se ha de quedar riendo como averigue algo. El otro le decia, no hai mas q<sup>e</sup>. averiguar, sino q<sup>e</sup>. la castigaremos, como merece su delito. El otro<sup>819</sup> me dixo, no hay q<sup>e</sup>. hacer, aquella criatura ver como le ha de pagar el ama, y el cirujano q<sup>e</sup>. la cura; y todos los gastos q<sup>e</sup>. estan hechos vea lo q<sup>e</sup>. ha de hacer. Yo le respondi, Señor mio, yo hiziera esa caridad si lo tubiera de buena gana, pero yo soy una pobre, q<sup>e</sup>. nada tengo que dar. Ellos enfadados me dixeron, no te de cuidado, q<sup>e</sup>. ya verá lo q<sup>e</sup>. le pasa, y se fueron.

Yo me entré en casa, y me hiqué de rodillas delante del Señor crucificado, pidiendole me fortaleciera por su amor. Mucha pena sentí en lo interior de mi alma, por las grandes ofensas, q<sup>e</sup>. se hazian. Sentia en mi alma un grande escaecimiento, al ver lo poco q<sup>e</sup>. amo a Dios, pues no me hallaba capaz para sufrir este golpe, porq<sup>e</sup>. temia Padre mio perder mi honor, y como todo lo sufre mi Señor, temia este daño sobre todas las cosas, y me desmayaba esta pena. Aquella noche, vino uno de los dos, y empezó a decirme, q<sup>e</sup>. si me habia mirado bien en los avisos q<sup>e</sup>. me habian dado. Aeste tiempo

---

<sup>818</sup> Nota de transcripción: En el original aparece tachada la palabra Inquisidor, sustituida por *uno*.

<sup>819</sup> Nota de transcripción: En el original aparece tachada la palabra Inquisidor, sustituida por *otro*.

llegó el otro,<sup>820</sup> y me dixo mui enfadado, pues ¿esta ya arrepentida? mire q<sup>e</sup>. lo ha de pasar mal; y si se arrepiante y toma y a aquella criatura, y cumple con ella como Dios le manda, vera q<sup>e</sup>. mudanza halla en su vida, q<sup>e</sup>. quietud en su conciencia, y q<sup>e</sup>. gracias le da a Dios; pero sino vera los castigos que experimenta. Yo respondi; mui sosegada, Señores, yo estoi dispuesta a padecer todos los martirios que mi Señor disponga de mi. Me dixo el Inquisidor, diga si es cierto, o no. Yo respondi Señor, ya he dicho q<sup>e</sup>. no se q<sup>e</sup>. es eso q<sup>e</sup>. se me acumula. Mi Dios lo defenderá: bobió (sic) a decirme diga lo q<sup>e</sup>. ha echo, o q<sup>e</sup>. no lo ha echo. No respondi nada. Se quedaron un poco parados, y el Inquisidor empezo a sugetar al otro, p<sup>r</sup>.q<sup>e</sup>. empezó a decirme; vaya, no nos irrite, con ese modo de hablar, y esa paz, con q<sup>e</sup>. nos habla, estando su alma poseida del Demonio. Esta muger es la mas mala, de quantas he visto en el mundo, q<sup>e</sup>. tengo testigos de esto, no hai q<sup>e</sup>. hazer Señor, y bolvio a hablar otra vez, unas palabras mui malas, impuras, y quiso hazer amago de darme un golpe, pero el Inquisidor lo detenia, y le decia; Señor esta causa yo soy quien la ha de averiguar, sosieguese Vd. Se bolvio ami, y me dixo ¿Hija, q<sup>e</sup>. dice? Ami me toca averiguar esto, yo no hallo modo para castigarte, porq<sup>e</sup>. no sé que siento en mi ¿Que dicer tu? Yo respondi: Yo Señor ya he dicho lo q<sup>e</sup>. siento, mi Señor disponga de mi. Le dixo al otro yo no he hencontrado quien me diga mal, sino ese sugeto, y no puedo reducirme a creerlo. Yo me voi mañana. Se despidio de mi suplicandome lo encomendara a Dios, y me dixo le perdonase el mal modo conq<sup>e</sup>. me habia tratado, q<sup>e</sup>. le diera algun rosario de los q<sup>e</sup>. llebaba, y le di un rosario. Al otro dia, q<sup>e</sup>. no quiso irse hasta bolver otra vez solo; y alli bolvio de nuebo a pedirme perdon, y a decirme hija, si hubiera pasado el cuento mas adelante, q<sup>e</sup>. te hubieran llevado, y te hubieran metido en un encierro castigandote, como se hace con otras, hasta averiguarlo todo hubieras salido con clarines. Yo respondi Señor: como yo no soi digna de padecer

---

<sup>820</sup> Nota de transcripción: En el original aparece tachada la palabra Inquisidor, sustituida por *otro*.

esos tormentos, no lo ha permitido mi Señor, pues el pasar así, es para quien lo merece, yo se, q<sup>e</sup>. no lo he de padecer así, porq<sup>e</sup>. no lo merezco. Le di un Ave Maria, y un rosario, y se fue muy afligido llorando.

“El otro quedó echo un veneno, lleno de cólera, y vino aquella noche, y me dixo: a maldita muger! y como has tenido traza para engañar a aquel Señor! Yo te aseguro, q<sup>e</sup>. si pudiera yo castigarte, no se quedaria así: y se fue. Estubo dos o tres dias sin parar, y así q<sup>e</sup>. me veia salir p<sup>a</sup>. ir al conv<sup>to</sup>. de mi P. S<sup>to</sup>. Domingo, iba junto a mi sin parar de hablarme, me afligia la conciencia y no sabia como llegar a recibir a mi amado Jesus Sacramentado, porq<sup>e</sup>. me decia ¿Como tienes valor, para comulgar estando llena de culpas? Ea retirese, y no llegue. Otras veces me decia palabras impuras. Esto me inquietaba, y aunq<sup>e</sup>. por la misericordia de Dios, estaba libre de de aquellas culpas, se me hacian presentes, las q<sup>e</sup>. he cometido contra mi Señor, y me afligia mucho, pero comulgaba. Así andaba sin poder respirar por esta persecucion”.

“Otro dia permitio mi Señor q<sup>e</sup>. viniera con otro, q<sup>e</sup>. ahi mucho tiempo q<sup>e</sup>. me persigue, y me dixo muchas malas palabras, y quisieron hazer amago p<sup>a</sup>. darme algunos golpes, pero no podian mover las manos. Era grande la colera q<sup>e</sup>. tenian, y me amenazaron, q<sup>e</sup>. me habian de quitar la vida; y me fui a dentro de mi casa, y ellos quedaron, q<sup>e</sup>. parecia estaban insultados. Otro dia vino el forastero: yo sali a la puerta, y le dixi sin saber lo q<sup>e</sup>. hazia, Señor entre Vd. dentro. Lo llebé a donde esta el Señor Crucificado, y lo tomé en la mano: el se vino a mi con mucha colera, pero yo no atendiendo a el daño, q<sup>e</sup>. queria hacerme, le puse el Señor y le dixi: Señor, no temo perder mil vidas q<sup>e</sup>. tubiera, por el amado Esposo de mi alma. Me abrasé con el crucifixo, y me quedé un rato callada, pidiendole al Señor por aquella alma. Eran muchas las lagrimas q<sup>e</sup>. yo derramaba sobre el Señor; y bolviendome a el hincada de rodillas le dixi: Señor mio, ya no mas, ya no mas culpas; ya basta de ofensas contra este

Señor. Bolvi los ojos a mirarlo, y lo hallé llorando. Le di el Santo Cristo, lo tomó y con muchas lagrimas pedia al Señor perdon de sus culpas. Se bolvio a mi, me dio el Crucifixo, y dixo: Señora, yo no sé lo q<sup>e</sup>. he echo, perdoneme Vd. lo q<sup>e</sup>. le he ofendido, y los malos modos conq<sup>e</sup>. le he tratado: lloraba sin cesar, empezó a hablar algunas palabras de alabanzas a mi, y a hazer muchos estremos de sentimientos por lo q<sup>e</sup>. me habia ofendido. No queria irse hasta q<sup>e</sup>. le diera alguna cosa. Le di un rosario y una cedula del Ave Maria. Hincado de rodillas bolvio a pedirme perdon. Yo le lebanaté. hincada de rodillas delante de el: se despidio, suplicandome lo encomendara a Dios, y diciendome q<sup>e</sup>. me librara de D<sup>n</sup>. Fulano, este q<sup>e</sup>. hay mucho tiempo q<sup>e</sup>. me persigue, porq<sup>e</sup>. el era, el q<sup>e</sup>. lo habia insistido para hazer lo q<sup>e</sup>. habia echo, pues intentaba hazerme mucho mal. Se fue, y yo quede dando gracias ami Señor Jesu- Cristo, por las grandes misericordias y beneficios q<sup>e</sup>. hace a esta grande pecadora.”

Esta fue la mas sensible persecucion q<sup>e</sup>. padecio, y q<sup>e</sup>. tambien refirio en carta al P. Fr. Josef Sanchez, en q<sup>e</sup>. le dice<sup>821</sup> “Padre mio, ya se ha cumplido algo de lo q<sup>e</sup>. me dixo Santa Teresa de Jesus, pues me han lebantado un testimonio, diciendome q<sup>e</sup>. yo era una embustera, hipocrita, q<sup>e</sup>. el trato q<sup>e</sup>. tenia con mi Confesor; era porq<sup>e</sup>. andaba en malos pasos con el, y q<sup>e</sup>. hazia algunas cosas por arte del Diablo; de manera q<sup>e</sup>. unas mugeres fueron y dieron cuenta al Juez de la Inquisicion”. Sigue refiriendole al Padre lo q<sup>e</sup>. hizo el Inquisidor, lo q<sup>e</sup>. respondio auna Señora, q<sup>e</sup>. sabiendolo, se compadecia, y admiraba de verla serena y risueña, pues la dixo: “Señora mia, eso q<sup>e</sup>. Vd. dice, q<sup>e</sup>. parece q<sup>e</sup>. yo no siento nada; le respondo q<sup>e</sup>. como soi un poco tonta, q<sup>e</sup>. tambien tengo esa falta, asi lo he recibido, y tambien porq<sup>e</sup>. no puedo tomar pesadumbre, porq<sup>e</sup>. el Señor es quien todo lo ha de juzgar, y defendera la causa. Yo lo q<sup>e</sup>. siento es q<sup>e</sup>. hablen de los Ministros de Jesu-Cristo por ser una culpa tan grande, pero el Señor bolvera por la causa”.

---

<sup>821</sup> Tom. 5 n° 9.

Así se portó, la hermana Antonia en esta persecucion padeciendo con inalierable paciencia, y deseando padecer mas por nuestro Señor, Jesu- Cristo, a quien quiso imitarle en esta ocasion, en ser llebada a los tribunales, y acusada delante de los Jueces de hipocrita, echicera y mentirosa. “¿O si yo me viera (dice) en los tribunales acusada de endemoniada, mentirosa, e hipocrita, q<sup>e</sup>. gloria fuera para mi! O esposo amado de mi alma! Pero no lo permitio el Señor como a Santa Teresa de Jesus, q<sup>e</sup>. estuvo en la Inquisicion de Cordova, y al V<sup>e</sup>. Padre Maestro Juan Davila, en la de Sevilla;” y si solo el q<sup>e</sup>. fuese acusada, como lo fueron muchos siervos de Dios, y en nuestros dias, el V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Fr. Diego Josef de Cadiz; y el q<sup>e</sup>. fuese apaleada, insultada, escarnecida, y herida como San Juan Fran<sup>co</sup>. Regis<sup>822</sup> misionero Apostolico, y el V<sup>e</sup>. Henrique Suson, para q<sup>e</sup>. asi excitase la paciencia en este tercer medio purgativo del sentido no faltando tampoco el de las enfermedades, y dolores, pues ademas de lo referido en el Capitulo segundo, y en otras partes de este compendio, fue continuo su padecer; ya con contraccion de nervios q<sup>e</sup>. la ocasionaba agudisimos dolores<sup>823</sup>, y la obligaban a estar postrada, e inabil en su dura cama, q<sup>e</sup>. ni un solo dedo de su mano era capaz de movimiento; y ya con dolores en el costado, manos y pies<sup>824</sup> y arrojar sangre de ellos; ya con calenturas originadas del fuego de amor de Dios<sup>825</sup> ya con temblores del cuerpo, vomitos y otras molestias tan frecuentes, q<sup>e</sup>. en los ultimos años de su vida, no pasaba dia sin ser atormentada, expresandose solo en medio de su padecer con la risa en sus labios; con las palabras de San Camilo de Lelis; q<sup>e</sup>. eran misericordias de Dios; o con las de Santa Teresa de Jesus, q<sup>e</sup>. eran penas q<sup>e</sup>. por sus pecados habia merecido, y era poco lo q<sup>e</sup>. padecia.

---

<sup>822</sup> Apud. Scaram. Direct. Mist. tom. 2 trat. 5 cap. 13.

<sup>823</sup> Tom. 2 n<sup>o</sup> 68 y 83.

Tom. 3 n<sup>o</sup> 15 y 16.

Tom. 4 n<sup>o</sup> 14 y 15.

<sup>824</sup> Tom. 2 n<sup>o</sup> 58.

Tom. 5 n<sup>o</sup> 13.

<sup>825</sup> Tom. 2 n<sup>o</sup> 10, 17 y 80.

Tom. 3 n<sup>o</sup> 52.

Ni en fin faltó para la purificación de su parte sensitiva, y ejercicio de su paciencia, la pérdida dolorosa, y no esperada de su hermano menor D<sup>n</sup>. Fran<sup>co</sup>. Tirado Presbitero el año de 1788. El fallecimiento de su tía D<sup>a</sup>. Sebastiana Ramirez el de 1789; y el de su hermana D<sup>a</sup> Manuela Tirado el de 1795. Perdidas q<sup>e</sup>. le fueron muy sensibles, como a San Eustaquio la de su Esposa, p<sup>r</sup>. el amor q<sup>e</sup>. le profesaba; y conq<sup>e</sup>. Dios quiso separarla de todo lo criado, para unirla así, y paraq<sup>e</sup>. por su amor trabajase en el bien de las almas, como lo hizo, en las muchas conversiones q<sup>e</sup>. consiguió con sus consejos, aun a costa de padecer. De esto hablare aora.

### **CAPITULO 38**

**De las muchas maravillosas conversiones que hizo la hermana Antonia, como procuró el enemigo impedir las, lo que padeció por ellas, y favores que el Señor la hizo**

El zelo de la salvación de las almas es el más vivo carácter de los verdaderos amantes de Dios, y la solicitud de sacar a los pecadores del tenebroso caos de sus culpas a la hermosa luz de la gracia, la ocupación más noble de ellos. Ardía en el corazón de la hermana Antonia el dulce fuego del amor divino tan vivo, q<sup>e</sup>. la abrazaba llegando a tanto su ardor, q<sup>e</sup>. se comunicaba al cuerpo, como dexó ya dicho; y la traía en continuo movimiento solicitando cumplir la voluntad de su amado Esposo Jesu-Cristo, q<sup>e</sup>. muchas veces, apareciendosele todo herido, y derramando sangre, con semblante triste, y lloroso, la había dicho, q<sup>e</sup>. mirase la atrocísima crueldad, y torpe ingratitud con q<sup>e</sup>. lo trataban los pecadores; q<sup>e</sup>. pidiese p<sup>r</sup>. ellos, q<sup>e</sup>. los atraxese al verdadero conocimiento, q<sup>e</sup>. trabajase en beneficio de sus almas, q<sup>e</sup>. fuese pastora de estas ovejas descarriadas, y las condujese al verdadero pastor. Y esta fue la principal y más continua tarea de su penitente vida. Abrazando humilde este cargo, q<sup>e</sup>. la daba el mismo Jesu-Cristo, no

perdonando fatigas, q<sup>e</sup>. pudiesen conducir a este fin. Sus oraciones, sus lagrimas, sus espirituales ejercicios, sus incansables trabajos, sus peticiones fueron siempre dirigidas a el.

“Estando<sup>826</sup> (escribe) una noche en la oracion abrasada con el amado dueño de mi alma, mi Señor crucificado, me halle mui unida con mi Señor, y en dulcissimos coloquios pasé tres horas con grandes impulsos de amor, de suerte q<sup>e</sup>. me abrazaba el pecho, y pedía con muchas lagrimas por la conversion de todos los pecadores, y porq<sup>e</sup>. a este Divino Esposo de mi alma , no le ofendieran; y oi, q<sup>e</sup>. me decia el crucifixo; hija mia, yo te he escogido para mi, y quiero hazer de ti, lo q<sup>e</sup>. yo guste, y darte las riquezas del Cielo. Yo hija mia, todo soy tuyo, y tu toda eres mia, como esposa mia, q<sup>e</sup>. te he criado para atraerme a esas obejas perdidas, que han salido de mi rebaño, y tu con tus lagrimas, y suplicas haces q<sup>e</sup>. sean mayores los auxilios q<sup>e</sup>. les mando. Trabaja hija mia en estas obejas perdidas, q<sup>e</sup>. yo te hago la pastora. grandes fueron las ancias de mi alma por la salvacion de las almas, y quisiera con aquellos afectos de amor, q<sup>e</sup>. me abrazaban el Corazon, salir a costa de mi vida a buscar almas, q<sup>e</sup>. amaran a Dios, y no le ofendieran. Yo con aquellas ancias llorando dixé a mi Señor: amado Dueño mio, disponed de mi lo q<sup>e</sup>. fuere vuestra SSma. voluntad, q<sup>e</sup>. yo deseo con toda mi alma agradaros, aunq<sup>e</sup>. sea a costa de mi vida. Crecian cada vez mas, y mas aquellos impulsos y considerando a mi Señor tan ofendido, derramaba muchas lagrimas, y decia; amado dueño mio, perdonadme a mi, q<sup>e</sup>. he sido la mas ingrata a vos, y castigad en mi las ofensas de mis proximos; dadles Señor auxilios eficaces, para q<sup>e</sup>. dexen las culpas. Y el Señor desenclavó un brazo de la cruz, y me abrazó mui estrechamente. En esto dio el reloj, y desaparecio”.

---

<sup>826</sup> Tom. 4 n° 94 y 96.

Repetidas veces la llamó el Señor Pastora, y dixo tubiese a su cargo las obexas descarriadas de su rebaño. Asi al tiempo de pedir por una muger, q<sup>e</sup>. desesperada porq<sup>e</sup>. no queria recibir una carta q<sup>e</sup>. la traia, echaba maldiciones, diciendolas<sup>827</sup> “hija mia, ya sabes q<sup>e</sup>. te tengo escogida para q<sup>e</sup>. te hagas cargo de las obejas mias, q<sup>e</sup>. andan descarriadas, y tu eres la Pastora”. Asi q<sup>do</sup>. tubo la misteriosa vision de obejas flacas, y gordas, q<sup>e</sup>. ya dexo referida en el Capitulo 25, diciendola: “hija mia, y pastora mia pide por este rebaño, pide por los pecadores, q<sup>e</sup>. los dexo a tu cargo”; y asi en otras muchas ocasiones. Con esto y con lo q<sup>e</sup>. al tiempo de hacer el voto de Castidad en Puerto Real el año de 1799, la habia dicho, de q<sup>e</sup>. diese consejos, pues con ellos haria muchas conversiones<sup>828</sup>; fue tanta el ancia de su Corazon porq<sup>e</sup>. se convirtieran los pecadores, y amaran a Dios, q<sup>e</sup>. se desacia en lagrimas, y se ofrecia a padecer por ellos. “Yo<sup>829</sup> (dice) abrazada con el crucifixo derramaba muchas lagrimas, y dixee: amado Jesus mio, yo quiero padecer quantos martirios han padecido los martires, y todas quantas penalidades pueda padecer en esta vida, solo porq<sup>e</sup>. no se coman aquellos lobos infernales, aquellas Obejas flacas, o pecadores; defendedlas de ellos, por la sangre q<sup>e</sup>. derramaste por nosotros, y por los dolores q<sup>e</sup>. padecisteis en esa Cruz. En esto dio el reloj, q<sup>e</sup>. era la hora de acabar la oracion, y puse al Señor en su sitio. Quedo mi alma con grande ancia por la salvacion de las almas”.

“En otra parte<sup>830</sup> (escribe) Oyendo Misa un dia, asi q<sup>e</sup>. el Sacerdote dixo las palabras de la consagracion, oi una voz, q<sup>e</sup>. salio del Altar q<sup>e</sup>. me decia, hija yo soy Pastor en este Sacramento, y aqui recojo mis obejas. Ati te quiero no para regalos, sino para que padescas, y trabajes en buscar las obejas, q<sup>e</sup>. por esos desiertos andan perdidas. Yo respondi ¿Yo Señor? a mi q<sup>e</sup>. soy la mas perdida? La q<sup>e</sup>. con mis maldades te dexé y

---

<sup>827</sup> Tom. 4 n° 96.

<sup>828</sup> Tom. n° 88.

<sup>829</sup> Tom. 4 n° 96.

<sup>830</sup> Tom. 2 n° 81.



bolvi las espaldas? Eso amado Jesus mio es bueno, q<sup>e</sup>. lo exerciten otras almas santas, no yo. Y me eché a llorar, y oi q<sup>e</sup>. me dixerón: Maria, obedece a tu Padre en todo lo q<sup>e</sup>. te disponga para tu mayor acierto, y no resistas nada, p<sup>r</sup>. que ya sabes estás amenazada. Yo respondi: amado Jesus mio, yo no quiero mas q<sup>e</sup>. hacer vuestra SSma. voluntad. Senti grandes ancias en mi corazon, por salir a buscar almas, q<sup>e</sup>. amaran mucho a Dios, y no le ofendieran. Sali de la Iglesia llorando, al tiempo q<sup>e</sup>. pasaban unas mugeres. Estas a la cuenta me vieron ir llorando y se fueron detras de mi, y me dixo una, ya q<sup>e</sup>. iba entrando en casa: Señora no hize caso, y se entró en la casa puerta, y me dixo: ¿Que lleba Vd.? Yo le respondi con aquella afliccion, q<sup>e</sup>. tenia, hermana ¿ama a Dios? Y ella me respondió q<sup>e</sup>. si, y me dixo, q<sup>e</sup>. la encomendara a Dios. Yo le dixe pues si ama a Dios no le ofendera, y se echo a llorar diciendome hai hermana mia q<sup>e</sup>. le ofendo mucho. Y le dixe ¿Y me da palabra, de q<sup>e</sup>. no le ofendera mas? Ella me respondió q<sup>e</sup>. si, y me dio la mano apretada, y se fue llorando con aquello q<sup>e</sup>. oi, de aquella muger, quedó mi alma mas consolada, pero los impulsos q<sup>e</sup>. me venian de buscar almas q<sup>e</sup>. amaran a Dios, y no le ofendieran eran muchos”.

No podia el enemigo menos de llebar mal esta ocupacion de la hermana Antonia, p<sup>r</sup>. el daño q<sup>e</sup>. podia causarle con sus consejos; y asi procuró impedirlos de este modo. “Asi q<sup>e</sup>. entré en mi casa (sigue la hermana)<sup>831</sup> se me aparecio el Enemigo en forma de un Angel con muchos resplandores, y me dixo: yo soy tu Angel Custodio, y vengo a decirte de parte del Altisimo, q<sup>e</sup>. sujetes tu loca imaginacion, q<sup>e</sup>. esos consejos, q<sup>e</sup>. das, no tocan a tu estado, q<sup>e</sup>. para eso tiene el Señor en su Iglesia, a sus Ministros, y a los Santos. para q<sup>e</sup>. pidan por los pecadores, no ati q<sup>e</sup>. eres la peor, y mas grande pecadora. Yo como conosco q<sup>e</sup>. es asi, le dixe: aora si q<sup>e</sup>. has dicho verdad; yo le pedire ami Señor Jesu-Cristo perdon de mis culpas, y trabajaré quanto pueda, aunq<sup>e</sup>. sea a costa de mil

---

<sup>831</sup> Tom. 2 n° 81.

vidas q<sup>e</sup>. tubiera, porq<sup>e</sup>. no ofendan ami Señor Jesu-Cristo. Y asi q<sup>e</sup>. oyó mentar a este dulcísimo nombre, pegó un gran estallido, y desaparecio diciendo maldita sea tu boca.”

¿Como habia de sentir a estas engañosas palabras del Enemigo, y dexar de exhortar a los pecadores, y pedir por ellos, a vista de las repetidas ordenes del mismo Jesu-Cristo? Como no habia de desear mas y mas la conversion de las almas, quando se dignó el Señor manifestarle el gozo, q<sup>e</sup>. hai en el Cielo, por una q<sup>e</sup>. se convierta? “En la oracion<sup>832</sup> (dice) se me aparecio el Señor en traxe de Pastor, y me dixo: Vamos hija mia, a recoger obejas. Yo quiero q<sup>e</sup>. me busques almas para el cielo, y paraq<sup>e</sup>. veas el gozo, q<sup>e</sup>. hai en el Cielo quando un alma se convierte, quiero expresarte la Gloria. De repente se me representó la gloria. Havia una musica mui grande y sonora; todos los Santos, y Santas daban las gracias al Señor postrados ante su Magestad SSma, y decian gloria a Dios en las alturas, y paz al hombre en la tierra. No puedo yo Padre mio, explicar el gozo de los bienaventurados, y lo q<sup>e</sup>. mi alma gozó, y lo que vi yo no lo puedo decir, solo quien haya tenido esta vision lo sabe, pero no podra explicarlo todo. Se daban la enhorabuena unos a otros, y ami tambien me la dieron. Padre si fuera capaz de perder mil vidas q<sup>e</sup>. tubiera por la conversion de un alma, las perdiera por la gloria tan grande q<sup>e</sup>. se le sigue a Dios, y por el bien de las almas. Asi q<sup>e</sup>. engañados viven las criaturas en este destierro ¡Quien pudiera despertar a todos los pecadores del sueño en q<sup>e</sup>. estan sumergidos en las culpas y reducirlos a verdadera penitencia!”

Estos deseos q<sup>e</sup>. miraba el Señor en la hermana Antonia, quiso q<sup>e</sup>. los pusiera en execucion, ya hablandola al interior paraq<sup>e</sup>. fuese a evitar las culpas de unos, y ya manifestandola el mal estado en q<sup>e</sup>. se hallaban otros; consiguiendo maravillosos, y multiplicados frutos, de los q<sup>e</sup>. refiere algunos de los muchos q<sup>e</sup>. dexo escritos por obediencia. “Un dia (escribe) acabada de comulgar oi q<sup>e</sup>. me decian en lo interior de mi

---

<sup>832</sup> Tom. 5 n° 33.

alma, hija, mucho me ofenden las culpas de todas las criaturas, pero las de mis Ministros no puedo sufrirlas. Ve hija mia a tu casa, y hallaras a uno de mis Ministros cometiendo una culpa, q<sup>e</sup>. a muchos años q<sup>e</sup>. lo sufro en esa culpa. Ve y dile de parte mia, q<sup>e</sup>. enmiende su vida. No puedo yo decirle a Vd. Padre mio, la pena y congoxa, q<sup>e</sup>. sintio mi alma, con esto q<sup>e</sup>. oi. Pensaba si seria el enemigo, porque no queria consentir, q<sup>e</sup>. un Ministro de Dios cometiera tales ofensas contra el Señor. Con esta consideracion procuraba sosegar-me, pero era en vano porq<sup>e</sup>. cada vez estaba mas afligida, y con mayores ancias por ir a aquella casa. Me lebante como fuera de mi, y me fui a la casa, me entré en una sala, y hallé a una persona eclesiastica cometiendo una culpa con una muger. Estaba sobre un bufeteun crucifixo lo tomé (Padre yo pienso q<sup>e</sup>. en esto no obraba en mi) me puse arrimada a ellos llorando, y les dixen: mirad hermanos mios de mi corazon, como teneis a nuestro amado dueño, con esas culpas, yo os digo de parte de Dios, q<sup>e</sup>. os emmendeis, y hagais penitencia de ellas. El eclesiastico saltó de la cama, y con un cuchillo en la mano, me dixo; aora veras, como pagas el atrebimiento q<sup>e</sup>. has tenido de entrar aqui. Con la vida has de pagar; despues de decirme muchas palabras malas, y muchos malos tratamientos, lebantó el cuchillo, p<sup>a</sup>. descargar el golpe; y entonces habló el crucifixo q<sup>e</sup>. tenia en la mano, y dixo: mira como me tienes con tus culpas. Se quedó con el brazo lebantado, y arrojó el cuchillo al suelo, y postrado delante del Señor llorando pedian entrambos perdon, y dieron al Señor palabra de nunca mas ofenderle; ella le dio palabra al Señor de entrarse religiosa. Y los dos se iban a arrojar al suelo para pedirme perdon, pero yo sali corriendo para irme a casa, y no aguardar razones, solo llorando de gozo les supliqué me encomendaran mucho a Dios. Iba Padre mio, con tal gozo, y dandole gracias al Señor por las marabillas q<sup>e</sup>. usa con sus criaturas, sin atender a nuestras maldades, no me hartaba de darle al Señor las gracias. Ella tomó el Abito de monja en las terceras de Sevilla, y se llebó el crucifixo; y el me buscó, y me

dixo q<sup>e</sup>. yo le habia de decir, como haria para hacer una vida perfecta; yo le dixi: q<sup>e</sup>. buscara un Director, y le contara toda su vida, y se sugetara a su dictamen, y q<sup>e</sup>. a mi me tubiera siempre presente; para encomendarme a Dios, y alcanzara del Señor el perdon de mis culpas. A poco tiempo murio con una vida mui exemplar; y estando una noche en la oracion, oi una voz q<sup>e</sup>. me dixo, aora veras el alma del difunto, y se me aparecio, y me dixo; vengo de parte de Dios, a decirte, q<sup>e</sup>. hagas una novena de comuniones, y en este tiempo hagas todos los sufragios q<sup>e</sup>. puedas por mi alma. Yo hize las pruebas que acostumbro, y no se fue. Se lo dixi ami Confesor, y me mandó, q<sup>e</sup>. hiziera todo lo q<sup>e</sup>. pudiera por su alma. Nunca mas lo bolvi a ver. El Señor lo tenga ya en la Gloria.”<sup>833</sup> De esta conversion dio cuenta al P. Fr. Josef Sanchez en una de sus Cartas.

Con este prodigio q<sup>e</sup>. repetidas veces obró el Señor de quedar inmobil el brazo de los q<sup>e</sup>. quisieron matarla, manifesto ser de su agrado el q<sup>e</sup>. se exercitase en la conversion de los pecadores, en la que nada la detenia al saber el peligro, para correr como un rayo a evitar ofensas a Dios, y exortar sin temor a los q<sup>e</sup>. estaban en el bordo de la maldad, dandola el Señor tal fuerza, y actividad a sus consejos, que los atraia con dulce violencia al verdadero conocimiento. “Una tarde (escribe) asi q<sup>e</sup>. sali de los ejercicios de mi Señora, y lo demas q<sup>e</sup>. acostumbro baxé, y estaba allí un hombre q<sup>e</sup>. decia tenia q<sup>e</sup>. hablarme: venia al mismo tiempo una muger, q<sup>e</sup>. me dixo fuera con ella a su casa para ver si podia estorvar una ofensa a Dios, q<sup>e</sup>. con frecuencia se cometia. No pude detener el paso por muchos inconvenientes q<sup>e</sup>. hubo, porq<sup>e</sup>. sin esperar (aunque me lo impedian) sali: llegué a la casa, y encontré a un hombre y a una muger cometiendo culpa: tomé un Santo Cristo, ellos se separaron, cada uno a un lado, y les dixi: hermanos mios ¿Como teneis valor p<sup>a</sup>. ofender a este Señor tan repetidas veces? El hombre con mucha colera se lebantó con un cuchillo, y al tiempo de darme el golpe, no pudo, porq<sup>e</sup>.

---

<sup>833</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup> 33.

se le quedó el brazo immobil. No por eso dexé de decirle, q<sup>e</sup>. se confesara, y emmendara su vida. Me traxe la muger conmigo, ella dando muestras de arrepentimiento verdadero de sus culpas. Se despidio de mi dandome palabra de confesarse con proposito de no pecar mas. Me dixo despues, q<sup>e</sup>. habia confesado, y q<sup>e</sup>. estaba mui alegre dando gracias a Dios.”

“En aquella misma noche (sigue) sucedio q<sup>e</sup>. habia venido otro hombre por curiosidad a verme, y le dixee: ¿Y el alma hermano, como la cuida? Mire Vd. q<sup>e</sup>. se confiese bien, q<sup>e</sup>. ha muchos años, q<sup>e</sup>. caya una culpa, y dexese de saber lo q<sup>e</sup>. no le importa. El se quedó mirandome, y le dixee: Si hermano mio, la salvacion del alma es lo q<sup>e</sup>. hemos de buscar, q<sup>e</sup>. si le cogiera aora la muerte, que desgracia fuera! Porq<sup>e</sup>. se condenaba. El se echo a llorar, y me dixo es verdad Señora, asi es, q<sup>e</sup>. muchos años ha, q<sup>e</sup>. cayo una culpa, porq<sup>e</sup>. como los Confesores no me querian absolver porq<sup>e</sup>. la repetia por eso la callaba, y no confesaba aquella culpa, y solo lo hazia por cumplir con el mundo. Y mirando yo al crucifixo del Altar le dixee: hermano mio. Y este Señor q<sup>e</sup>. le estaba mirando y sufriendo tantos años? Y hablando yo con el Señor le dixee: Amado Jesus mio, y como sufres tantas ofensas, como se cometen contra Vuestra Magestad? lloraba con grande pena en mi corazon. Y bolvi al hombre y lo halle llorando con grande pena. Como mi Señor me habia dado aquella luz, con q<sup>e</sup>. conocia lo q<sup>e</sup>. pasaba por su interior, conoci estaba ya mudado aquel corazon aun verdadero arrepentimiento de sus culpas, y llorando me dixo, yo me emmendaré, yo me confesaré mañana, no lo dilataré pero otro dia, y me apartaré de la ocacion. Le dio palabra al Señor de hazerlo, asi, y se fue mui contrito, y confesó. Permanece en sus Santos propositos mui alegre.”

Esta conversion la llebó tan mal la complice, q<sup>e</sup>. irritada buscó ocacion para vengarse, y desahogar su colera, y lo logró (asi sigue escribiendo la hermana) “Porfió una muger con grandes clamores, aparentando alguna devocion, q<sup>e</sup>. queria venir a verme

para q<sup>e</sup>. le pidiera a Dios por ella. Esta era la q<sup>e</sup>. tenia amistad con este hombre q<sup>e</sup>. he referido. Consiguio el venir, y asi q<sup>e</sup>. entró me dixo: es preciso hablemos solas. Y empezó a decirme ¿Como se ha atrevido ella a aconsejar? lo q<sup>e</sup>. no le toca? Embustera, hipocrita, q<sup>e</sup>. la he de acusar a la Inquisicion p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. la castiguen, q<sup>e</sup>. ella será una muger entregada a los vicios, mundana, embustera; y con mucho sigilo me daba algunos golpes. Era ya tarde, y tenia q<sup>e</sup>. hacer. Ya se me habia cumplido el tiempo q<sup>e</sup>. tengo por obediencia para estar con los que me buscan, y le dixe, hermana dice mui bien, soy mui pecadora, ya me voi, porq<sup>e</sup>. no puedo estar mas. Me fui y ella procuró venir segunda vez, y me dixo asi q<sup>e</sup>. entró; aora vengaré mi ira con ella, y echando una cortina q<sup>e</sup>. estaba a la puerta, me asio de un brazo, y sacando un cuchillo me hizo muchas heridas en el cuerpo, y me entró el cuchillo por las espaldas, y se quedó clavado sin poderlo sacar porq<sup>e</sup>. se habia quedado metido entre dos costillas. Ella me mandó q<sup>e</sup>. me sacara yo el cuchillo, y le dixe q<sup>e</sup>. no podia, porq<sup>e</sup>. no me alcanzaban los brazos, q<sup>e</sup>. ella lo sacara en nombre de mi Señor Jesu-Cristo; ella tiró de el, y lo sacó, y quitandose el delantar limpio el cuchillo, y me dixo me limpiara la sangre; y me bolvio a decir ¿ Digame, le bolvera otra vez a aconsejarle q<sup>e</sup>. me dexee? Yo le respondi; q<sup>e</sup>. aunq<sup>e</sup>. perdiera mil vidas q<sup>e</sup>. tubiera, no dexaria de decirle q<sup>e</sup>. no ofendiera mas a mi Padre Dios. Bolvio de nuevo a darme muchos golpes, y apretandome contra el suelo pegada la boca a la tierra, no se hartaba de darme golpes, y sentandose sobre la cabeza, hazia fuerza para ahogarme. No quiso mi Padre Dios, y me dixo me compusiera la ropa, y me limpiara bien, paraq<sup>e</sup>. no se conociera hasta otra vez, q<sup>e</sup>. viniera, q<sup>e</sup>. no habra de parar hasta q<sup>e</sup>. le dixera, no le habia de aconsejar, q<sup>e</sup>. no pecara. Le respondi, no sera asi, aunq<sup>e</sup>. pierda la vida. Me fui de la sala disimulando quanto podia. En la visita q<sup>e</sup>. esta muger q<sup>e</sup>. voi refiriendo me hizo, que empezó a pegarme, me dio un golpe con el cuchillo, q<sup>e</sup>. me pasó un brazo, y rasgo la carne hasta arriba. Esto se me habia olvidado”.

Nada la intimidaba, ni la hazia desistir del fervoroso empeño de exortar para evitar ofensas a Dios, y procurar con consejos, lagrimas y actos los mas exemplares la conversion de los q<sup>e</sup>. penetraba tenian manchada su alma con la culpa. “Un dia<sup>834</sup> (escribe) mientras comia la familia, llamaron a la puerta, fui a abrir, y vi auna pobre muger llena de sangre llorando mui afligida. Yo mui compadecida de ella le pregunté: ¿hermana q<sup>e</sup>. es eso? Ella me dixo, ai Señora mia! q<sup>e</sup>. ha de ser mi marido q<sup>e</sup>. me da mui buenas sobas, y me pone asi sin motibo alguno. Yo no puedo sufrir mas, q<sup>e</sup>. me voi a perder por esos mundos. Voi en una palabra a ser muger mundana, y a entregarme a los vicios, q<sup>e</sup>. acarrear tal vida; a entregarme al Diablo de una vez; y pasando por la puerta dixé: voi a decirle a esta Señora, q<sup>e</sup>. vive aqui, mi determinacion , y q<sup>e</sup>. pida a Dios por mi. Yo me eche a llorar, y la hize entrar a tiempo de q<sup>e</sup>. la familia de casa dormia la siesta, y tomando un crucifixo en la mano, le dixé, Señor: amado Jesus mio de mi alma, mirad Señor a esta criatura redimida con la preciosisima sangre, q<sup>e</sup>. en esa cruz habeis derramado p<sup>r</sup>. mis culpas, y las tuyas, y haced vida de mi alma, q<sup>e</sup>. no se malogre en ella. Y bolviendome a la muger con muchas lagrimas le dixé: mire hermana mia ¿Que quiere dexar a este amado Dueño? Le quiere bolver las espaldas? Quiere otra vez crucificarlo, darle de bofetadas, y renovarle todas sus santisimas llagas con lo q<sup>e</sup>. el enemigo le ha puesto en la imaginacion? Que respondes hermana mia? Que le dices a este Señor q<sup>e</sup>. con tanto amor dio su vida por nosotros? Ella llorando respondio, digo q<sup>e</sup>. no quiero ofender mas a este Señor, q<sup>e</sup>. quiero morir en aquella Cruz, en q<sup>e</sup>. me ha puesto y abrazarla, y le doi a este Señor palabra de hazerlo asi. Besó el crucifixo con muchas lagrimas, y se fue a su casa. Bolvio otro dia, y me dixo: como asi q<sup>e</sup>. se aparto de mi se q<sup>e</sup>. si la queria recibir por Dios, y el marido con buen semblante, la asió por el brazo, y la entró dentro. Ella me dixo q<sup>e</sup>. la habia contado lo q<sup>e</sup>. le habia pasado, y su

---

<sup>834</sup> Tom. 2 n° 74.

marido q<sup>e</sup>. le habia respondido, q<sup>e</sup>. la daba palabra de emmendar su vida, y no darla mas q<sup>e</sup>. sentir. Y me refirio como vivian en union, y con mucha paz, y sosiego. Me queria dar los agradecimientos, yo la detube y le dixee: hermana, ballace a la Iglesia, y delante del Señor Sacramentado, alli le dará las gracias, que es quien lo ha echo, y lo haze todo, q<sup>e</sup>. yo soi una pecadora, y pidale al Señor por mi. La muger me dio un abrazo, y mui contenta se despidio de mi, p<sup>a</sup>. irse a la Iglesia”. Y sigue refiriendo q<sup>e</sup>. se le aparecio el Enemigo en forma de hermitaño, q<sup>e</sup>.la reprehendio p<sup>r</sup> q<sup>e</sup>. hazia los oficios de los sacerdotes, y la dixo: q<sup>e</sup>. de parte del Altisimo la intimabase abstubiera de dar consejos, y llorase solo sus culpas. De lo q<sup>e</sup>. no hizo caso, y si de continuar su Apostolico ministerio.

“Un hombre<sup>835</sup> (dice en otra parte) entró por curiosidad a visitarme, yo estaba en mi cuarto, y me dio el Señor luz clara, conq<sup>e</sup>. conoci, q<sup>e</sup>. aquel hombre estaba en mal estado por haber muchos años, q<sup>e</sup>. callaba una culpa. Baxé sinq<sup>e</sup>. me llamaran, el se quedo mirando. Yo le dixee: hermano, la curiosidad no sirve para cosa alguna, la salvacion de su alma, es lo q<sup>e</sup>. ha de buscar, esa culpa q<sup>e</sup>. tantos años ha, q<sup>e</sup>. tiene callada, procure al instante confesarla, y ponerse en gracia. Que desdichado fuera hermano, si aora le cogiera la muerte! Es presto a confesarse, y a llorar sus culpas, q<sup>e</sup>. yo le ayudaré a llorarlas, y a lo q<sup>e</sup>. pueda. ¿Porq<sup>e</sup>. ofendemos a un Padre, q<sup>e</sup>. tanto nos ama, pues dio la vida en aquella cruz, por amarnos? Mire hermano q<sup>e</sup>. bondad, y q<sup>e</sup>. amor. No podia repetir mas palabras con las lagrimas q<sup>e</sup>. derramaba; y el hombre sin esperar mas, se hincó de rodillas llorando sin consuelo, y le dixee: ea hermano mio, confie en nuestro Padre Dios, q<sup>e</sup>. le ha de perdonar. Esto le dixee porq<sup>e</sup>. vi, q<sup>e</sup>. los enemigos le estaban diciendo, q<sup>e</sup>. sus culpas eran muchas, y no tenia remedio. A los enemigos les mandé que se fueran y lo dexaran en nombre de Jesu-Cristo. Ellos se

---

<sup>835</sup> Tom. 3 n° 78.



fueron amenazandome q<sup>e</sup>. se lo habia de pagar. El hombre se lebantó, y dixo mirando al Señor, ¿Que es esto Señor, q<sup>e</sup>. me sucede? y bolviendose ami me dixo: Señora es verdad, q<sup>e</sup>. yo he venido por curiosidad, y aunq<sup>e</sup>. habia oido de Vd. algunas cosas, me reia, y no he creido nada; y asi le pido perdon del mal juicio q<sup>e</sup>. tenia echo de Vd. porq<sup>e</sup>. conosco es mentira. Y me decia algunas cosas q<sup>e</sup>. no me gustaban en alabanza mia. Y le dixe q<sup>e</sup>. sino dexaba aquello me iba . Calló, y bolvio a decirme hermana es cierto q<sup>e</sup>. ha muchos años, q<sup>e</sup>. cayo una culpa, q<sup>e</sup>. cometi de heregia, y no la he confesado por berguenza: y volviendose al Señor llorando le decia ¿Donde estoi yo Señor? Que es esto q<sup>e</sup>. me sucede? Era yo el q<sup>e</sup>. tenia animo de hazer burla menospreciando a esta criatura vuestra? Yo cargado de culpas, enemigo vuestro, y ya me hallo otro? Conosco Señor mio, q<sup>e</sup>. os he ofendido: y llorando hizo un acto de contricion. Todo esto estaba yo mirando, y daba gracias a Dios, por aquel beneficio, q<sup>e</sup>. el Señor le habia hecho. Se fue llorando, dando palabra de confesarse, y ajustar su vida. Me pidio le ayudase y le prometi hacer q<sup>10</sup>. pudiera, y salio mui consolado.”

“En otro dia<sup>836</sup> (escribe en otro lugar) entró un hombre y una muger en casa, q<sup>e</sup>. venian de Moron a buscarme, porq<sup>e</sup>. la muger venia enferma, ella decia q<sup>e</sup>. era su marido; pero el Señor me dio a conocer con luz del Cielo, lo q<sup>e</sup>. habia, y q<sup>e</sup>. no era su marido, q<sup>e</sup>. ella era casa, y se habia venido con aquel hombre, y la habia dado como hechizos, de suerte q<sup>e</sup>. el hombre no podia parar sino mirandola con mucho desatino. Me puse junto a el hombre, y tomé un Ave Maria, pidiendole a la S<sup>ra</sup>. q<sup>e</sup>. mediase la necesidad de aquellas dos criaturas en el alma, y en el cuerpo: y le dixe al hombre; ea hermano tome esta cedula y pidale a la Virgen SSma. lo despierte de ese sueño, en q<sup>e</sup>. lo tienen sus culpas, y remedie la pobre de su alma, quitandole ese idolo de esa muger q<sup>e</sup>. trae, llebandola con su marido. Tomaron la cedula, y el hombre llorando sin poderse

---

<sup>836</sup> Tom. 3 n° 86.

sugetar, y la muger lo mismo. Y asi q<sup>e</sup>. la tomaron dixo el hombre ¿Que es esto? Donde he estado yo? Y mi casa? Y mi familia? que todo lo he dexado yo por esta muger? Ella llorando confensó lo mismo, q<sup>e</sup>. yo le habia dicho, diciendo le habia dado echizos, paraq<sup>e</sup>. no la dexara. El se fue diciendo, q<sup>e</sup>. iba a hazer una confesion general, y ella lo mismo, y se fueron mui alegres cada uno por su lado, proponiendo hazer una vida de penitencia llorando sus pecados.”

Tan eficaces eran sus palabras, ya exortando, ya reprehendiendo con santa libertad a los q<sup>e</sup>. o ya el mismo Dios, o ya las criaturass la daban el conocimiento de estar manchadas sus almas con la culpa, q<sup>e</sup>. como saetas encendidas en el fuego del amor de Dios, y deseo de la salvacion de todos, penetraban el corazon de los pecadores lo herian y hazian se liquidase por lor los ojos, en señal de arrepentimiento. “Estando (dice) el ultimo dia de la Pasqua del Espiritu Santo en la tarde rezando el Rosario de mi Señora me dio el Señor a entender con luz superior, q<sup>e</sup>. habia de venir un soldado con una carta, y con este pretesto conocerme, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. juzgaba mui mal de mi, y hazia mucha burla. Se me dio a entender q<sup>e</sup>. aquel hombre habia treinta años q<sup>e</sup>. habia confesado con el Diabolo, porq<sup>e</sup>. era un hombre entregado a todos los vicios, y quiso un dia inspirado de Dios confesarse, y por verguenza no lo hazia, y llamando al Diabolo se le habia aparecido y confesó con el, no fue su proposito verdadero pues estando en la confesion, pensaba no dexar aquellos vicios en q<sup>e</sup>. estaba. Este hombre lleo, y me procuro, sali a responderle, y con gran ancia de la salvacion de su alma, le dixi q<sup>e</sup>. entrara se me quedó mirando, y le dixi: hermano, de nada sirve la curiosidad; duelase de si mismo, y mire como tiene la pobrecita de su alma; y le hize presente todo lo q<sup>e</sup>. he referido con la luz q<sup>e</sup>. tenia; confiesese al instante le dixi: y haga confesion general. El llorando mui arrepentido me respondió, q<sup>e</sup>. era cierto todo lo q<sup>e</sup>. le habia dicho, y q<sup>e</sup>. habia sido tal el deseo q<sup>e</sup>. habia tenido de confesar, q<sup>e</sup>. ya desesperado, habia llamado al Diabolo paraq<sup>e</sup>.

le traxera un confesor en parte oculta, para confesar todas las culpas, y al instante lo halló, y confesó, pero no con animo de dexar las culpas. Me dio palabra, y al Señor de confesarse, y salio llorando, dando palabra de no bolver mas a pecar. Di gracias ami Señor pidiendole q<sup>e</sup>. cumpliera lo prometido”.

En carta al Apostolico Varon Fr. Diego Josef de Cadiz le dice<sup>837</sup>: Es tanta esta ancia de mi corazon p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. los pecadores se conviertan q<sup>e</sup>. solo me sociegan las continuas lagrimas q<sup>e</sup>. derramo todo el dia y parte de la noche, y suelo padecer de agunas fluciones a los ojos, como en el dia me sucede. Arratos q<sup>e</sup>. me quitó de la vista de las gentes p<sup>r</sup>. no poder sufrir las lagrimas, y deseo estar en parte donde gritando pudiera desahogar el corazon, y llebarme a todos los pecadores, yo la mayor, y todos juntos hizieramos penitencia por nuestros pecados, porq<sup>e</sup>. ofendemos aquella summa bondad de Dios. Ayer miercoles, quando sali de la Iglesia iba toda mi alma unida con mi amado Esposo, embriagada como fuera de mi, y conocí q<sup>e</sup>. un hombre que venia hablando con una muger, iban tratando de cometer una culpa; me meti entre ellos, y cogiendolos en medio los tome por las manos, y les dixi: no hermanos mios de mi corazon, no ofendamos mas aquella summa bondad, q<sup>e</sup>. con tanta paciencia nos sufre; vamos a la Iglesia a confesar esos pensamientos, y pedir misericordia, q<sup>e</sup>. está proxima la muerte. Ellos me miraron, y como me vieron llorar se echaron a llorar, y se entraron conmigo en el Sagrario; les busqué un Confesor, confesaron, y recibieron al Señor. Yo me estube alli pidiendo al Señor por ellos, y p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. nunca jamas bolvieran a pecar. Nos salimos juntos, y se abrazó la muger con migo, y me dixo, q<sup>e</sup>. las necesidades q<sup>e</sup>. tenia le habian movido a pecar. Yo le dixi: no hermana mia, no peque mas, busque a Dios, q<sup>e</sup>. este no le ha de faltar. Ella llorando me dio palabra de no pecar mas. La llebé a casa, y fui al altar, hize oracion porq<sup>e</sup>. el Señor socorriera aquella necesidad, y hallé en el sitio

---

<sup>837</sup> Cart. de Agosto de 1798 n° 38.

dos piezas de plata grandes; las tome y una era p<sup>a</sup>. uno, y la otra era p<sup>a</sup>. el hombre; le di a la muger la suya; busque al hombre, vino y me dixo, q<sup>e</sup>. habia sentido un frio mui grande; le di la limosna, el me dixo, q<sup>e</sup>. tenia aquel dia para comer; yo le dixi la llebara, para lo q<sup>e</sup>. acaeciera. Se fue, y asi q<sup>e</sup>. entró en su casa, se metio en la cama, y le dio una calentura maligna, q<sup>e</sup>. no pudo recibir la extrema uncion, y aquel dinero le sirvio para el entierro. Padre quando los encontré tube un conocimiento claro de sus interiores, y conocí q<sup>e</sup>. iban a cometer aquella ofensa contra Dios, y el hombre se me manifestó, q<sup>e</sup>. moria aquel dia. Y oi que me decian en lo interior de mi alma: ese hombre se muere hoi, y tu espiritu ha de asistirle para aquella hora, porq<sup>e</sup>. desde hoi te concedo la gracia de auyentar los enemigos a todos los q<sup>e</sup>. te invoquen, y tu asistencia espiritual le asiste espiritualmente. Y aora Padre mio, clama q<sup>e</sup>. lo saque de el Purgatorio. mandeme Vd. lo q<sup>e</sup>. he de hazer. Con muchas lagrimas he referido a Vuesa Paternidad estas grandes misericordias, q<sup>e</sup>. haze el amado Esposo de mi alma a esta grande pecadora, sin atender a mis muchas culpas, y demeritos, porq<sup>e</sup>. vivo Padre mio confundida. A el fin haze el Señor, como quien es, yo no soy. El Señor tenga misericordia de mi”. Hasta aqui la hermana Antonia en su carta, al fin de la qual está esta nota de la letra del Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz: notabilisima gracia q<sup>e</sup>. le concedio el Señor para los que la invocasen.

Si llegaba a su noticia el mal estado, y ocasion pecaminosa de algunos, alli el no descansar hasta conseguir de ellos q<sup>e</sup>. conociesen sus pecados, hiziesen una confesion verdadera, y separarlos del peligro. “Tenia en casa<sup>838</sup> (escribe) una muchacha, y esta me decia siempre, q<sup>e</sup>. pidiera a Dios p<sup>r</sup>. su Padre, y me lo decia con mucha ancia; yo lo hize, y a poco tiempo de hazer la peticion, vi a una muger; y a un hombre, y me dixeron: pide por este q<sup>e</sup>. hay trece años, q<sup>e</sup>. comete una culpa con esa hija suya, q<sup>e</sup>. vive como un

---

<sup>838</sup> Tom. 1 n° 69.

matrimonio, y ya estoy para descargar mi justa ira con ellos. Yo llorando dixé: Señor mio esperar un poco, esperarlos dulcísimo dueño de mi alma, esperarlos, a penitencia, q<sup>e</sup>. ellos se arrepentiran. Esto se lo dixé a mi confesor, y su merced me dixo: yo no puedo hazer nada en eso: si me lo dixera su hija, la q<sup>e</sup>. está en tu casa, entonces lo hiziera. Yo fui, y le dixé a la muchacha dime a mi sola la verdad. ¿Que ai en esto? Y ella llorando me contó todo el caso. y fue lo mismo q<sup>e</sup>. ya habia oido, y le dixé pues vamos a remediar eso p<sup>r</sup>. amor de Dios. Ve tu, y habla con mi confesor, y declarale todo, q<sup>e</sup>. con la gracia de mi Señor, yo confio, q<sup>e</sup>. todo se remediará. Asi fue, mi Confesor a su casa, preguntó por ella, y salio con tanto vientre, q<sup>e</sup>. estaba en cinta, y a solas le estubo hablando, ella lo negaba; mi Confesor la amenazó con la justicia de la tierra, porq<sup>e</sup>. con la del Cielo no podia sacar nada; estaba mui endurecida en la culpa, y nada la bastaba. Por abreviar: fueron el Padre, y la hija a la otra noche en busca de mi confesor, temerosos de la carcel, y confesaron. y siguieron confesando muchas noches. A ella, asiq<sup>e</sup>. salio de su ocasion, la casaron; y el Padre hazia vida exemplar con muchas penitencias. A los dos años murio con mucho dolor de haber ofendido a Dios. Y sabiendo yo, q<sup>e</sup>. era muerto, le apliqué algunos sufragios, y a los tres dias de estarle aplicando por su alma, se me aparecio; yo le puse el rosario, y no se movio: dixo vengo por mandado del Señor, para decirte, q<sup>e</sup>. estoy en el Purgatorio, y q<sup>e</sup>. los dos años q<sup>e</sup>. tube de penitencia habia satisfecho algo por las muchas ofensas, q<sup>e</sup>. he cometido, y aora te pido, q<sup>e</sup>. me apliques mas sufragios, para salir presto de estas penas, y desaparecio. Y aplicandole mas sufragios, al cabo de ocho dias, lo bolvi aver, y me dixo: Dios te lo pague, q<sup>e</sup>. ya voi a descansar; y desaparecio”.

En una carta, q<sup>e</sup>. escribió al Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz le dice<sup>839</sup>:  
“Padre mio, aora he sacado a una pobre mosita q<sup>e</sup>. estaba sirviendo, y si Amo la habia

---

<sup>839</sup> Cart. n.º 14. año de 1799.

echo pecar contra la castidad, y vivian en culpa mortal. La saqué de alli con caricias, y la entré en unas monjas para servir a las S<sup>ras</sup>. Monjas. Ella mui contenta, pero el caballero q<sup>e</sup>. la tenia en culpa, dice q<sup>e</sup>. me ha de tirar un tiro, y me ha de matar. Pero Padre mio, nada temo de esto, si estoi mui contenta, pues ella salio de la culpa, y quiere sea monja de velo blanco; ya tengo quien costee todos los gastos. Esta pobre niña la tenia una madrastra suya en su casa; ella es mui hermosa, y la madrastra traia hombres para pecar con ella; y esta Señora, su Padre, y el amo de la casa donde la habian puesto aora, todos estan contra mi. El Señor nos asista. Padre mio, espero me diga Vd. q<sup>e</sup>. he de hazer. No quieren q<sup>e</sup>. salga, porq<sup>e</sup>. no me maten; yo no determino nada sin Vd. no dexo de salir a la Iglesia; nunca dexaré yo de hazer lo q<sup>e</sup>. Vd. me mande. el Señor me asista. Esto mismo escrivio al P. Maestro Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales.<sup>840</sup>

No se si de la indignacion q<sup>e</sup>. se grango la hermana Antonia de los dichos por haber separado a la Niña del torpe comercio, q<sup>e</sup>. con ella tenian; ode la de otros por semejante motivo, tomaron ocasion para quitarle la vida; lo cierto es, q<sup>e</sup>. buscaron quien lo hiziera, pero en bano, no siguiendose el efecto, q<sup>e</sup>. pretendieron, y si el de la conversion de los q<sup>e</sup>. fueron a matarla. (Asi escribe)<sup>841</sup> “Un dia, oi q<sup>e</sup>. me hablaba el niño cautibo, q<sup>e</sup>. está en el Oratorio, y me decia: Maria preparete, porq<sup>e</sup>. te espera una grande tribulacion. Lebanté el corazon a Dios y dixi: Señor mio, no me dexeis sola, q<sup>e</sup>. perecere, pues en teniendo avos nada temo::: Como soi tan flaca, y no soi para cosa alguna, no paraba de pensar q<sup>e</sup>. seria de mi temerosa de mi miseria. Dispuso el Señor, que viniese aquella tarde mi Padre espiritual, y le di a su merced acuenta de lo q<sup>e</sup>. habia oido al niño. Su merced me animó, y me dexó advertida, para los lances q<sup>e</sup>. me pudieran ocurrir. Quedó mi espiritu mas fortalecido, y deseando se cumpliera en mi la voluntad de Dios. Aquella noche vinieron dos hombres, dixeron, q<sup>e</sup>. querian hablarme a solas. Le

---

<sup>840</sup> Cart. n° 10.

<sup>841</sup> Tom. 2 n° 88 y 89.

entraron en la sala, y echaron la cortina, q<sup>e</sup>. estaba a la puerta; yo fui, y la lebanaté, y me senté a la puerta de la sala; ellos como me habian dicho por la mañana, q<sup>e</sup>. traian un asunto mui grande q<sup>e</sup>. participarme, y dos cartas, me decian Señora dexé Vd. la cortina, como se puso, porq<sup>e</sup>. ya se le ha dicho a Vd. q<sup>e</sup>. es una cosa, la q<sup>e</sup>. hai q<sup>e</sup>. decirle de mucho sigilo, y asi no puede ser, q<sup>e</sup>. lo oiga persona alguna. Yo respondi q<sup>e</sup>. no le hacia nada, q<sup>e</sup>. hablaran , q<sup>e</sup>. no los oiria nadie mas, q<sup>e</sup>. Dios q<sup>e</sup>. los miraba. Ya el Señor me habia dado luz, para conocer lo q<sup>e</sup>. traian. Me decian: Señora, nosotros somos sordos y es menester q<sup>e</sup>. se arrime hacia dentro para hablarle lo q<sup>e</sup>. trahemos, q<sup>e</sup>. decirle. Y les dixé Señores hablen Vdes. desde ai, q<sup>e</sup>. no hay quien los oiga. Ellos ya impacientes, sacaron armas para matarme. Uno saco una pistola, y la disparaba, y no daba fuego. Tres, o quatro veces le sucedio esto, y viendo q<sup>e</sup>. no podia maldiciendose, bolvio de nuebo a cargarla, y queriendo dispararla se le quedó el brazo immobil; lleno de colera le dixo al otro, ve tu con el cuchillo lebanutado, y no pudo moverlo, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. se le quedó sin movimiento. Ellos colericos llamaban a los enemigos paraq<sup>e</sup>. cargaran con sus almas. Entonces me lebanaté de la silleta, y tomando el Santo Cristo, me arrime a ellos, y les dixé llorando: ea hermanos mios, ya habeis visto, q<sup>e</sup>. no está en vuestras manos las vidas; q<sup>e</sup>. estan en las del Señor; y aunq<sup>e</sup>. vosotros habeis quitado muchas, y el Señor os ha sufrido, pero la mia no la ha permitido por sus incomprensibles juicios, porq<sup>e</sup>. aora ha de ser vuestro arrepentimiento. No hazian demostracion de estar arrepentidos, me miraban mui confusos. Yo me hiqué de rodillas, y me abracé con el Señor, diciendole con muchas lagrimas: amado Jesus mio, aqui estamos esperando el perdon de nuestras culpas. Hize un acto de contriccion, y le decia al Señor estas dos obejas estan descarriadas, llevadlas amado mioa vos, no las dexéis de vuestra mano, por vuestra sagrada pasion. Me lebanaté, y los hallé hincados de rodillas, llorando sin consuelo; y dixerón querian confesarse, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. eran unos hombres mui perdidos, y empezaron a

decir: Señora ha de saber Vd., q<sup>e</sup>. estando aller en una Venta me dixo un hombre si venia a esta Ciudad, y le dixe q<sup>e</sup>. si, y me dixo; q<sup>e</sup>. procurará a Vd., y asi q<sup>e</sup>. la encontrara, le quitara la vida, y me dio un papel para un sujeto, p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. tomara el dinero, q<sup>e</sup>. le pidiera. Yo le pregunte ¿Que porq<sup>e</sup>. le queria quitar la vida? y me respondio, q<sup>e</sup>. era Vd. una muger entregada a todos los vicios, y q<sup>e</sup>. tenia echo pacto con el Demonio; q<sup>e</sup>. era una echicera, y q<sup>e</sup>. con sus embustes tenia alborotado el Pueblo, y ya no podia sufrir, y he visto, q<sup>e</sup>. es mui al contrario, y asi perdoneme Vd. q<sup>e</sup>. nosotros somos unos hombres mui pecadores, q<sup>e</sup>. estamos robando, quitando vidas, robando el honor a muchas doncellas, y por fin no sé q<sup>e</sup>. culpas habrá, q<sup>e</sup>. no hallamos nosotros cometido, y pues hemos encontrado el remedio, pues hemos despertado del sueño de las culpas, le suplicamos p<sup>r</sup>. ese Señor nos perdone, y q<sup>e</sup>. nos ayude a hacer penitencia q<sup>e</sup>. vamos a confesar, y amudar de vida. Les dixe, q<sup>e</sup>. haria por ellos quanto pudiera; y preguntandoles si rezaban el Rosario, respondieron, no lo habian rezado nunca, ni habian traído rosario jamas. Le di a cada uno un rosario, y les encarguñe rezasen todos los dias las tres partes, y q<sup>e</sup>. se emplearan toda su vida en servir a esta Madre de pecadores. Asi lo prometieron, y se fueron llorando a hacer la confesion general, q<sup>e</sup>. hincados de rodillas delante del Altar lo prometieron al Señor”.

No fue esta sola vez la q<sup>e</sup>. pagaron su muerte, y en la q<sup>e</sup>. como dexo referido, se vio la eficacia de sus exortaciones, y los efectos maravillosos de sus peticiones; pues fueron mayores en esta, q<sup>e</sup>. ya traslado. “Mi Venerado Padre (escribe al Ilmo. P. Mtro. Gonzales)<sup>842</sup> no he podido darle a Vd. cuenta de todo lo q<sup>e</sup>. ha ocurrido estos dias por mi mucha miseria, pues para nada soi. Ya le habia participado a Vd. como estaba luchando a ver si podia quitar a una pobrecita inocente del poder del Enemigo, y sucedio lo q<sup>e</sup>. voi a referir por Obediencia. Padre mio, auna pobre Señora principal

---

<sup>842</sup> Cart. de 16 de abril de 1798. n° 13.



demas ayá de Madrid estaba casada con un Caballero mayorasgo, y este murio, y quedo ella sin sucesion; no querian darle alimentos, ella se fue a Granada con su madre para pleitear, a cuyo tiempo estaba un Señor de aqui, en la Posada donde paraban este le dixo q<sup>e</sup>. le habia de ganar el pleito, y asi q<sup>e</sup>. no tubiera cuidado, y con palabras q<sup>e</sup>. el enemigo le dictava, las traxo a Xerez. Ella es mui hermosa, y un corazon mui cencillo, ; conocio su madre en algunas acciones, y palabras el fin q<sup>e</sup>. aquel hombre tenia, y llorando su desgracia, vino a buscarme, y llorando la Madre la desgracia de su hija, le dixe q<sup>e</sup>. la traxera a casa con algun pretexto, ella estaba mui resuelta, y a su Madre la decia mui malas palabras, desuerte q<sup>e</sup>. no la queria oir. Como pudo me la traxo la Madre; tube grande gozo de verla, y con mucho cariño la abraze, y le di una estampa de Santa Maria Magdalena, y le dixe: hea hermana mia quisiera q<sup>e</sup>. amara mucho a Dios, como esta Santa, ya q<sup>e</sup>. es compañera suya en las culpas, sealo tambien en llorar su desgracia, pues le aseguro hermana mia, q<sup>e</sup>. sin ella no quiero Cielo, y asi vamos a pedir misericordia, al que tanto nos ama, al q<sup>e</sup>. tanto nos sufre; pues considerando yo hermana mia, lo q<sup>e</sup>. el Señor nos sufre me consumo pues veo en mi siendo una pobrecilla pecadora, q<sup>e</sup>. no puedo ver sufrir el mal hedor q<sup>e</sup>. trae de las culpas, y asi no puedo verla, y darle un abrazo, hasta q<sup>e</sup>. quite ese mal olor. Quiero abrazarme, y retirando el cuerpo, y bolviendo la cara a otro lado, con mucho sentimiento de mi alma, me retiré, y le dixe: Vaya hermana mia, y confiecese, y luego le daré un abrazo. Me dixo q<sup>e</sup>. alli la tenia, q<sup>e</sup>. hiziera con ella, lo q<sup>e</sup>. gustara, pero q<sup>e</sup>. el hombre le habia dicho a su Madre, q<sup>e</sup>. si se iba sin q<sup>e</sup>. el lo supiera, mandara buscarla, y q<sup>e</sup>. la mataria, y se traheria a su hija. Yo confiada en nuestro amado Jesus Sacramentado le dixe: vamos, q<sup>e</sup>. de todo hemos de salir en bien. La imbie auna casa, y alli oculta hizo su confesion general. Le di cuenta a nuestro amado Padre Fr. Diego de Cadiz<sup>843</sup>, y su merced me mando pidiera limosna al

---

<sup>843</sup> Cart. 12 de Marzo de 98. n° 58.

Niño, para el biage de la pobre; lo hize asi, y hallé una moneda de Oro mui grande, y se la di, y me despedi de ella con un abrazo, y se fueron. Supe por el q<sup>e</sup>. las llebó, habian llegado buenas, y mui contentas dando muchas gracias a Dios”.

“El hombre era un sugeto de circunstancias de este pueblo, y vino diciendo queria hablarme, le abrieron la puerta, y entró: yo estaba en la sala rezando completas, y me asio por el pelo, y tiró de la toca, y el velo, me tiró al suelo, y me dio con el cabo del cuchillo, q<sup>e</sup>. sacó de la cintura,; con el me hirio la cabeza, instandome le dixera donde habia metido aquella muger, q<sup>e</sup>. se lo dixera, y sino a sus manos habia de expirar. Yo llena de sangre la cara, y el Escapulario, como pude, hincada de rodillas le dixere: hermano mio, aquel alma es de Dios, como espero sea esa ¿Aquando aguarda a convertirse a Dios hermano mio? Mire sus años, y q<sup>e</sup>. prontamente se verá en el tremendo juicio. Lebantó el cuchillo para darme pero no pudo baxar el brazo; y bolvi a decirle; vea hermano mio, como lo ama el Señor, pues lo busca, y quiere se arrepienta. Ea vaya, y dispongase, para una buena confesion. Baxó algo el brazo, y azorado largó el cuchillo, o se le cayó de la mano, y se fue. Recogi el cuchillo, y me puse el Escapulario por la cabeza, y tapandome la sangre porq<sup>e</sup>. la familia no me notara nada, y se supiera quien lo habia echo, me encerré, y quité la toca llena de sangre, y despues sali. El Sabado Santo quando vino el Padre Fr. Diego le di el cuchillo, y me dixo un Evangelio apretandome la cabeza: fue cosa eficaz para la herida q<sup>e</sup>. tenia en ella, q<sup>e</sup>. habia tomado buelo, y estaba solapada con grandes dolores, pero con el Evangelio me hallé buena de aquella herida”.

Tan ciego tenia aeste hombre su pasion lasciva, q<sup>e</sup>. no fue bastante el prodigio de quedarsele el brazo immovil, para abrir los ojos del desengaño; antes mas enfurecido contra la hermana Antonia; ya q<sup>e</sup>. por si no habia podido quitarle la vida, se valio de una muger, q<sup>e</sup>. por el vil interez de treinta reales se ofrecio a executararlo; pero solo consiguio

el q<sup>e</sup>. confesando su pecado, lo llorase arrepentida. Y fue asi: “Acabada de recibir (escribe la hermana Antonia al Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz)<sup>844</sup> el papelito de Vd. se entró una pobrecita muger, con la misma q<sup>e</sup>. traia el papel, , y se quedo mirandome, yo conoci con luz superior traia un cuchillo para darme con el, y sin poder resistir los impulsos q<sup>e</sup>. me daban porq<sup>e</sup>. aquel alma no pecara, me fui a ella, y le di un abrazo diciendole hermana mia ¿Que mal le ha hecho esa alma, q<sup>e</sup>. tan mal la quiere? Porq<sup>e</sup>. la quiere entregar al enemigo por quitarme ami la vida? No ve hermana mia el daño q<sup>e</sup>. se haze a esa alma suya? Ea, si quiere mi amado esposo q<sup>e</sup>. ella sea quien me la quite, lleguese, aqui estoi, pues muero gustosa si es aqui mi salvacion. No habia acabado de hablar lo referido, quando se abrazó con migo llorando, y me dixo: no hermana mia, de mi alma, no quiero yo matarla; perdoneme por amor de Dios hincada de Rodillas delante de mi; yo la abracé pero con la cara buelta, porq<sup>e</sup>. no podia sufrir el mal olor ; y ella llorando me dixo: ¿Que tenia ella q<sup>e</sup>. no la miraba bien? Yo le dixee, q<sup>e</sup>. hasta q<sup>e</sup>. se confesara no podia mirarla. Me dixo, q<sup>e</sup>. aquel hombre q<sup>e</sup>. me queria matar, le habia dado treinta reales porq<sup>e</sup>. me quitara la vida; y q<sup>e</sup>. alli los tenia. Yo le dixee q<sup>e</sup>. se los bolviera, y q<sup>e</sup>. no durmiera hasta confesarse, y q<sup>e</sup>. fuera mui debota de Maria SSma. nuestra Señora, rezando con mucha devocion el SSmo. rosario, para q<sup>e</sup>. la Señora alcanzara de su SSmo. hijo el perdon de sus pecados. Se fue, y hoy a empezado la confesion general en el Convento del Carmen”, hasta aqui la hermana en su caarta, al fin de la qual esta nota de la letra del V<sup>o</sup>. P<sup>o</sup>. Cadiz: Notese aqui, qe. asi como la vida de Ntro. Señor Jesu-Cristo fue vendida en treinta denarios, asi la de esta Sierva ha sido en treinta reales.

Hasta aqui hemos visto la eficacia de sus exortaciones, y consejos para convertir los pecadores, q<sup>e</sup>. tambien la vimos en el Diario en los dias 13 y 20. Ahora veremos el

---

<sup>844</sup> Cart. a Fr. Diego de Cadiz n° 15.

valor de sus peticiones, y la constancia conq<sup>e</sup>. (a semejanza de Moises, quando rogaba por el pueblo de Dios) con sus lagrimas, y gemidos alcanzó para los mas obstinados pecadores la conversion en lo ultimo de sus vidas. “Amado Padre mio<sup>845</sup> (escribe en una carta al V<sup>e</sup>. Padre Fr. Diego de Cadiz) el hombre q<sup>e</sup>. pagó los treinta reales porq<sup>e</sup>. me quitaran la vida se ha muerto, y estaba impenitente, q<sup>e</sup>. la muger q<sup>e</sup>. me traxo la noticia es la q<sup>e</sup>. vino a quitarme la vida. Padre mio, no puedo yo decir a Vd. el sentimiento q<sup>e</sup>. llegó a mi corazon, y alentandome con las doctrinas, que recibe mi alma de Vd. tomé mi Señor crucificado, y me retiré al cuarto alto, y con muchas lagrimas me abracé con el Señor, y le dixé: amado esposo de mi alma, no quiero yo el Cielo sin ese hermano mio. Os pido Señor por el, q<sup>e</sup>. no se pierda su alma. Empezó el Señor a retirarse de mi, y vi con los ojos del cuerpo el rostro del Señor tan terrible, q<sup>e</sup>. me causó en mi alma un miedo mui grande, y algun desmayo; pero tomando aliento, y esforzandome, bolvi a pedir por la salvacion de su alma; y oi con voz clara, q<sup>e</sup>. me decia; no te canses pues ya tiene dada la sentencia de condenacion. Puse el Santo Cristo en un lado colgado de un clavo, y cruzé las manos, y empecé a llorar sin consuelo, y a decir: bien se amado esposo de mi alma, q<sup>e</sup>. mis culpas son la cusa, de q<sup>e</sup>. no me hizieras este beneficio, pero Señor mio, miro vuestra honra, y gloria, mirar q<sup>e</sup>. esa alma os ha costado mucho el redimirla; os pido por el amor q<sup>e</sup>. os tubo vuestra Madre Ssma. mi Señora, tened misericordia de su alma. Y oi q<sup>e</sup>. me decia; no te canses, pues no lo perdono. Dexé de llorar, y postrada a los pies del Señor, hize los actos de amor de Dios, y despues hize una comunión espiritual, y me quedé en union mui estrecha con el Señor sacramentado; y oi q<sup>e</sup>. me decian en el interior de mi alma: ven esposa mia, paloma mia, y descansa en mi, q<sup>e</sup>. contigo tengo mil delicias: y entonces llorando dixé: amada vida de mi alma, yo he oido decir q<sup>e</sup>. los Esposos de la tierra todo lo q<sup>e</sup>. le pide a la esposa se lo concede, y

---

<sup>845</sup> Cart. de 20 de Mayo de 1798. n° 24.

este amor es tan diferente al q<sup>e</sup>. vos amado mio, teneis, y con q<sup>e</sup>. vos amais las almas. Yo os amo, como sabeis, q<sup>e</sup>. os amo, con toda mi alma. ¿No basta amado mio, el q<sup>e</sup>. os lo he pedido por vuestros dolores, y por vuestro amor Ssmo. y por los de vuestra Madre Maria SSma. mi Señora? Pues yo os lo suplico por vuestra preciosisima sangre y no me apartare de vos, ni pararé hasta conseguir esta gracia. Y oi q<sup>e</sup>. me decian; ya tienes concedido, lo q<sup>e</sup>. me pides. Y respondi yo me hago cargo de satisfacer en algo sus penas, para q<sup>e</sup>. no se detenga mucho en el Purgatorio, si mi Padre Director me lo concede. Y me respondió la voz: hija mia tanto me has agradado, q<sup>e</sup>. te concedo todo lo q<sup>e</sup>. me pides, pero mira, q<sup>e</sup>. tienes mucho q<sup>e</sup>. padecer. Acabando de oír estas palabras, bolvi en mi, y oi el agonis, (sic) lo rezé y se me aparecio, y me dixo: Dios te lo pague hermana mia, q<sup>e</sup>. por tus ruegos estoí en carrera de salvacion, y espero seas mi limosnera, para salir de las penas q<sup>e</sup>. padesco tan terribles en el Purgatorio por mis muchos pecados, y en particular padesco mui terribles penas por el mal tratamiento con q<sup>e</sup>. te castigue. Desaparecio esta vision; oi doblar, y me dixerón habia muerto. La pobrecita muger; q<sup>e</sup>. habia tomado los dineros para matarme, vino llorando, y me dixo: como hermana mia, sin duda, yo estaba diciendo q<sup>e</sup>. Vd. estaba pidiendo al Señor por el Difunto, porq<sup>e</sup>. de repente dixo, q<sup>e</sup>. queria confesarse, y confesó con mucho dolor, y lagrimas, y pidio un crucifixo, y abrazado con el Señor llorando murio. Padre mio, ha sido tanto el gozo, q<sup>e</sup>. ha llegado ami alma este asunto, q<sup>e</sup>. no se lo puedo decir a Vd., y le suplico Padre mio, me ayude a darle a nuestro amado Jesus, vida de nuestras almas, las gracias porq<sup>e</sup>. yo como soy tan pobrecilla, tan ruin, y pecadora, q<sup>e</sup>. la tierra que piso no se como no se nos buelve contra mi, y me sufre, vivo con mucho temor; porq<sup>e</sup>. no conosco mui bien mis defectos, por mi mucha ignorancia”.

Otra semejante conversion de una Señora, q<sup>e</sup>. impenitente, y desesperada, llegó a la hora de la muerte refiere al mismo Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz asi:<sup>846</sup>

“Padre mio, ya la habia dicho a Vd. de aquella muger, q<sup>e</sup>. la Virgen nuestra Señora, hizo aquel milagro de ponerla buena. Ya se habia retirado de la amistad, pero bolvio otra vez; no quiso echarlo de su casa; bolvio a caer mala, estaba con el de la amistad al lado, y muriendose; no queria confesar, y asi q<sup>e</sup>. le decian algo de Dios, decia q<sup>e</sup>. se quitaran de alli; si le arrimaban el Santo Cristo lo apartaba con las manos, y asi q<sup>e</sup>. se le quitó la vista, se arañaba los ojos con mucho enfado. Me venian a traer estas noticias, para q<sup>e</sup>. pidieran por ella. Padre mio con un ancia me retiré llorando para pedir al Señor. Mui grandes fueron mis lagrimas, mis clamores, y ancias de mi Corazon, pidiendo por la salvacion de su alma, oi que me decian: Maria, no pidas mas por esa alma, q<sup>e</sup>. asi como ella no ha querido aprovecharse de los Sacramentos haziendo desprecio de ellos; aora yo la despreciare, la echaré de mi, y la bomitaré; no quidas (sic) mas, q<sup>e</sup>. no te oiré. Yo tomé el Santo Cristo, y le dixé: no dexaré padre mio de pedir, aunque mi alma se ha desmayado con lo q<sup>e</sup>. me decis; pero amor mio Jesus, mirad lo q<sup>e</sup>. os costo la redencion del Mundo; lo q<sup>e</sup>. hiciste amor mio por salbar las almas; no permitais se malogre en ella vuestra preciosisima sangre. Pero me sucedio lo q<sup>e</sup>. nunca, pues el Santo Cristo q<sup>e</sup>. lo tenia abrazado, se me fue de las manos, y se puso en su sitio. Me quedé como asombrada, pero tomando alientos me lebanaté, y lo bolvi a tomar. bolví a abrazarme con el mui estrechamente, y sentia en mi alma un descaecimiento mui grande para pedir por ella;pero alentandome con las misericordias de Dios. bolvi de nuevo a pedir abrazada fuertemente del crucificado de mi alma; pero bolviendose a ir el Señor fue esto para mi, de grande espanto, y me desmaye del susto. Me quede retirada en lo interior de mi alma en extrema union, y oi q<sup>e</sup>. me decian: Maria, tu me amas, y quieres q<sup>e</sup>. perdone a una

---

<sup>846</sup> Cart. 8 de marzo de 99 n° 57.

alma, q<sup>e</sup>. siempre ha sido mi enemiga. Yo respond; si amado esposo de mi alma, para q<sup>e</sup>. sea mas engrandecida vuestra misericordia: perdonarla amado esposo de mi alma, por lo q<sup>e</sup>. padecistes en vuestra SSma. pasion, y muerte, y por los dolores de vuestra SSma. Madre. Y oi en lo interior de mi alma, q<sup>e</sup>. decian: ya te concedo lo q<sup>e</sup>. pides. Me llamaron, sali y benia un mozo de la Señora diciendo, q<sup>e</sup>. pedia, y queria confesar, y q<sup>e</sup>. le dixeran cosas de Dios. Esto fue ya, que estaba sin vista, y murio de esta suerte. Se me aparecio, y me dixo; estoi en carrera de salvacion, y sentenciada aun Purgatorio de muchos años, Mudame hermana a salir de penas. Yo quisiera hacerme cargo de sus penas, si Vd. me da licencia, porq<sup>e</sup>. no puedo sufrir el verla con tantas penas.”

Por mas inexorable q<sup>e</sup>. se manifestase el mismo Jesu-Cristo, no dexaba de clamar hasta conseguir el perdon; queriendo mas bien ser borrada del libro de los vivientes, como Moises por no ver el castigo del Señor sobre los pecadores, ni ir al Cielo sin ellos, ofreciendose ella misma a pasar las boraces llamas del Infierno porq<sup>e</sup>. no pereziesen. “Amadisimo Padre<sup>847</sup>, (dice en carta al Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz) el dia de San Antonio de Abad, se hizo el entierro de mi hermano en la Colegial, q<sup>e</sup>. no se habia echo por las muchas ocupaciones de la Parroquia. Este dia dixi a toda la familia de Casa q<sup>e</sup>. confesaran, y comulgaran; se lebantó una tempestad aquella noche, habia en casa una persona. El ruido era mui grande de la tempestad, y al mismo tiempo unos aullidos, q<sup>e</sup>. oia decian: venimos por esa persona, mentado al sugeto q<sup>e</sup>. estaba alli; trahemos licencia del Altisimo para llebarla, pues no se ha querido enmendar con los castigos q<sup>e</sup>. ha mandado el Altisimo; y ai licencia para llebarla para siempre jamas. Yo me puse en pie, lebante los ojos al Cielo, y fuera de mi dixi: amado esposo de mi alma aqui estoy yo: yo iré por el . No hay remedio, oi q<sup>e</sup>. me decian, no hai remedio, pero yo bolvi temblando a nuestra Madre Maria SSma. suplicandole por aquella alma, y me dixo

---

<sup>847</sup> Cart. 22 de enero de 1801. n° 108.

la Señora, ya mi hijo te concede lo q<sup>e</sup>. me pides hija mia. Entonces serenó aquella tempestad. Yo me senté, y baxé los ojos de aquella postura en q<sup>e</sup>. estaba mirando a la Señora, y Madre de misericordia. Como no estaba en mi sentido, asi q<sup>e</sup>. bolvi me hallé q<sup>e</sup>. todas estaban abrazadas con migo llorando, y una abrazada con un crucifixo pidiendo misericordia, y todas con las caras como muertos. Les dixé ya se acabo esto, sosegarse, y rompieron el llanto diciendo, q<sup>e</sup>. habian visto con aquel ruido, el patio como ceniciento. Aquel alma por quien pedi estaba haciendo un acto de contricion, alla en lo intimo de su corazon, y proposito nunca mas pecar, y sigue bien con sus propositos. Doi gracias a Dios, porq<sup>e</sup>. sigue en este proposito.”

Nueve fueron los las personas q<sup>e</sup>. se hallaron presentes en esta ocasion, de las q<sup>e</sup>. existen cinco, y todas afirman lo terrible, y espantoso de lo q<sup>e</sup>. vieron q<sup>e</sup>. fue (asi se explican) al modo de una bola mui grande zenizosa, q<sup>e</sup>. de la una a la otra parte del patio de la casa, se movia con mucha furia y ruido cada vez q<sup>e</sup>. pronunciaban: Ave Maria. La q<sup>e</sup>. abrazo al Santo Cristo, q<sup>e</sup>. dice la hermana en su carta fue, Fran<sup>co</sup>. Ruiz, y Juan Escobar cerró la puerta de la sala: relacion q<sup>e</sup>. junta con la arreglada vida, q<sup>e</sup>. emprendio la persona por quien pidio la hermana Antonia en esta oracion, no persuaden el valor, q<sup>e</sup>. sus peticiones tenian para alcanzar del Señor la conversion de los pecadores, y suspender el castigo: Agradandole tanto al mismo Dios, el q<sup>e</sup>. rogase por ellos, q<sup>e</sup>. muchas veces, como se ve en este compendio, le manifestó el estado de sus conciencias, paraq<sup>e</sup>. los procurase libertad de la dominacion, en q<sup>e</sup>. se gloriaban los enemigos tenerlos.

“Una noche<sup>848</sup> (le dice al Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz en una carta) aprima noche vi al Enemigo q<sup>e</sup>. iba mui alegre dando palmadas, y llebaba un papelillo en la mano. Me puse en la oracion y suplicandole al Señor por los pecadores, porq<sup>e</sup>.

---

<sup>848</sup> Cart. 19 de Mayo de 1800. n° 93.



conoci con luz clara, q<sup>e</sup>. aquella era una Zedula q<sup>e</sup>. llebaba el enemigo de una alma q<sup>e</sup>. por conseguir un apetito carnal con una persona, q<sup>e</sup>. tenia echo voto de castidad, le ofrecio su alma por aquella cedula. Tomé aliento en aquel rato q<sup>e</sup>. estube recogida con el amado esposo de mi alma Jesu-Cristo. Me lebanaté, y conjurando al Enemigo en nombre de Jesu-Cristo, le dixé me diera aquella cedula. Me la entregó y uno q<sup>e</sup>. venia en figura de Gato, se me lio en una mano, y me la hizo una carnezeria. Las personas q<sup>e</sup>. acertaron a estar alli, mirando salir mucha sangre de la mano, y toda llena de bocados, se asustaron, pero yo las sosegue, y con un poco de vino labé la sangre, y estube padeciendo tres, o quatro dias hasta q<sup>e</sup>. se sanó. Después llamé a aquella persona y le dixé, q<sup>e</sup>. se confesara, y pidiera a Dios misericordia de sus culpas, y le enseñé la zedula, q<sup>e</sup>. habia echo el enemigo con sangre de sus venas. Se afligio reconociendo sus yerros. A echo confesion general, y le hize romper la zedula, y sigue haciendo grandes penitencias.”

Este suceso lo refirio al Rmo. P. Mtro. Gonzales su Director, el q<sup>e</sup>. le responde asi<sup>849</sup>: Por tu relacion veo tu felicidad en haber sufrido el destrozo de tu mano: a ese precio q<sup>e</sup>. me destrozén a mi las mias. Advierte, y aflicciona q<sup>e</sup>. Satanas haze, q<sup>e</sup>. derrame sangre tu mano pero es, (aunq<sup>e</sup>. contra su voluntad) porq<sup>e</sup>. no se malogre la q<sup>e</sup>. derramó Jesu- Cristo por las llagas de las suyas. Besa tus heridas considerando lo q<sup>e</sup>. has comprado con ellas. Guarda como un monumento precioso la sangre, q<sup>e</sup>. salio de las heridas, q<sup>e</sup>. te hizo ese diablo Gato; no porque es tuya, q<sup>e</sup>. como tal nada vale, sino porq<sup>e</sup>. es cambio de la sangre, q<sup>e</sup>. derramó el Cordero Divino muerto en la Cruz.

Al Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz tambien lo refirio y haviendola preguntado cauteloso, por el nombre q<sup>e</sup>. tenia la Zedula le responde<sup>850</sup> “Amadisimo Padre, y hermano mio, respondo alas preguntas, q<sup>e</sup>. Vd. me haze del nombre del hombre

---

<sup>849</sup> Cart. 30 de Mayo de 1800. n° 29.

<sup>850</sup> Cart. 21 de Junio de 1800 n° 98.

q<sup>e</sup>. le di el papelito, o Zedula firmado q<sup>e</sup>. le hizo al enemigo; este se puso en la cedula q<sup>e</sup>. la lei. N (pone el nombre, y apellido) Lo llamé y le pedi la Zedula para remitirla a Vd., pero me dixo q<sup>e</sup>. en la Iglesia delante de la Virgen SSma. arrodillado, despues de la confesion General; con mucho dolor, y arrepentimiento de sus culpas la rompio, como yo se lo habia dicho. El sigue con una vida mui exemplar.” hasta aqui la hermana Antonia en su carta, en la q<sup>e</sup>. se lee al principio de ella de letra del mismo V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Cadiz: Notabilisima Zedula de el Enemigo.

De este modo era mucho el fruto q<sup>e</sup>. con sus exortaciones, y consejos sacaba la hermana Antonia de los pecadores, y mucho lo que con con sus ruegos, y lagrimas alcanzaba del Señor, para los mas obstinados; y a quien tambien ordenó del Señor se exercitase en aconsejar a los Sacerdotes, q<sup>e</sup>. olvidados de su dignidad tenian una conducta reprehensible. “Amadisimo Padre mio<sup>851</sup> (dice en una carta al Ilmo. Padre Mtro. Gonzalez) despues de comulgar, oi al amado esposo de nuestras almas, q<sup>e</sup>. me hablaba en el interior de mi alma, y me decia; esposa mia, quiero q<sup>e</sup>. te exercites en ayudar a mis Sacerdotes relajados, y con culpas tan graves q<sup>e</sup>. los seglares mas perdidos no las cometen. Yo con mis auxilios, y tu con ejercicios y esas cortas penitencias q<sup>e</sup>. tu debil cuerpo pueda hazer con aprobacion de tu Director. Yo te imbiaré mis Sacerdotes pecadores para q<sup>e</sup>. los animes a salir de culpas con tus suplicas. Ayuda hija mia a mis Sacerdotes. Yo me encogi sumergiendome en mi nada, y dixi: amado bien mio, mirad mi inutilidad, y muchas culpas: vos teneis almas Santas, q<sup>e</sup>. yo no soi capax para nada. Y oi q<sup>e</sup>. me decian: Obedece Maria, q<sup>e</sup>. siempre yo escojo las criaturas mas deviles para mis obras: nada es tuyo, q<sup>e</sup>. son obras mias. Desde este dia son muchos los Sacerdotes q<sup>e</sup>. vienen a hablarme de todas religiones, clerigos, Canonigos, y todos quieren hablarme a solas. Un religioso de muchas leguas de aqui, se vino solo, y entró llorando

---

<sup>851</sup> Cart. 26 de julio del 800. n° 52.

diciendome q<sup>e</sup>. habia soñado q<sup>e</sup>. se lo llevaba el Demonio, y q<sup>e</sup>. estaba ardiendo entre brazas revolcandose entre ellas en la cama, y pensaba q<sup>e</sup>. por su mala vida, pues estaba metido en muchos vicios era condenado; y en aquella angustia en q<sup>e</sup>. estaba reboleandose en aquel fuego, olló q<sup>e</sup>. le decian: ve a Xerez y busca a la hermana Antonia, q<sup>e</sup>. ella te ayudará a salir de culpas con sus oraciones: al instante pedi licencia al Provincial, y me he venido: aora vea Vd. lo q<sup>e</sup>. ha de hacer con este, q<sup>e</sup>. ya parece no tengo a Dios. Yo le dixi: no Padre mio, no crea q<sup>e</sup>. no tiene a Dios, pues el Señor lo espera, como a el hijo prodigo, paraq<sup>e</sup>. en haciendo su confesion ledé un paternal, y amoroso abrazo, haciendole mil caricias, y perdonandolo. O hermano, y amado Padre de mi alma! Y que gloria da a Dios, y a los Angeles su arrepentimiento! Ea, vamos a hacer la confesion general, y a ser todo de Dios. Anoche empezó su confesion, y está echo una Sta. Maria Magdalena en sus lagrimas, me pide le ayude quisiera hazer ejercicios para ayudarle pues ya acabé los otros que hize con nuestro hermano. Todos los dias viene este Religioso y echo tiempo con su merced, y con los otros, aunque temerosa pues sabe Vd. q<sup>e</sup>. soi para nada.”

el Rmo. P<sup>e</sup>. Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales despues de haber conferenciado con el Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz, a quien tambien escribio la hermana Antonia<sup>852</sup> la referida habla interior, y venida del Religioso. la respondio asi: Amadisima hija:<sup>853</sup> Ya hay muchos años, q<sup>e</sup>. la relaxaion mia, y la de mis hermanos los Sacerdotes me tienen fuera de mi siempre temiendo el castigo por estas culpas. Ninguna culpa ofende tanto a Dios, como las culpas de los Sacerdotes; ciertamente el pueblo fuera otro, si yo, y los demas Sacerdotes desempeñaramos nuestros deveres. Asi como es el Sacerdote, es el pueblo:: a todos los debe ayudar, como Dios te lo manda. Cumple con el orden de Dios, y luego q<sup>e</sup>. escribas esta principarás otros diez dias de ejercicios, como los q<sup>e</sup>. acabas de

---

<sup>852</sup> Cart. 26 de Julio de 1800. n° 100.

<sup>853</sup> Cart. 1 de Agosto de 1800. n° 46.

hazer; dobla tus suspiros y clamores por esta precisa, y grave necesidad: recibe en hora buena a todos los q<sup>e</sup>. te buscan y procura avivarlos para la emmienda: a ese q<sup>e</sup>. de muchas leguas ha venido esforzalo, y amenazale con la pronta ira de Dio sino se da por entendido mudando de vida: Ai de el, si buelve al bomito como el Perro!

Con esta orden de su Director no dexaba de aconsejar, exortar, y ayudar a los Eclesiasticos, q<sup>e</sup>. la buscaron, que fueron muchos, y reduxo a exemplar vida, como consta por sus cartas al Apostolico Varon Fr. Diego Josef de Cadiz, noticiandole en dos<sup>854</sup>, el buen efecto de sus exortaciones, en un sacerdote, a quien habia convertido , y reducido a la firme y verdadera creencia, de bacilante q<sup>e</sup>. estaba en la fe por la leccion de libros filosofos prohibidos, y familiaridad con Libertinos. En otra<sup>855</sup> le refiere los consejos y doctrinas q<sup>e</sup>. dio a otro Sacerdote, q<sup>e</sup>. arrepentido de sus excesos pasó a Cadiz a hacer confesion general con el V<sup>e</sup>. Padre D<sup>n</sup>. Josef de Santa Maria fundador de la Cueba. Y en otra le dice<sup>856</sup> “Padre tengo dos Sacerdotes q<sup>e</sup>. han venido de Malaga con muchas culpas, y dicen q<sup>e</sup>. no se atrebian a hacer confesion general con los de su orden, y q<sup>e</sup>. asi se condenaban; puso al Señor en mis pobres palabras algunas de sus misericordias, y con ellas, estan haciendo ya la confesion con los Religiosos de su Orden. Ayudeles Vd. con sus oraciones”. Al Rmo. P. Mtro. Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales le dice<sup>857</sup> q<sup>e</sup>. cinco Religiosas la han venido a buscar de fuera de Xerez, y q<sup>e</sup>. con sus consejos y exercitaciones los animó, y reduxo a q<sup>e</sup>. arrepentidos de sus excesos mejorasen de vida. En fin; por lo q<sup>e</sup>. en muchas partes de este compendio se dice, principalm<sup>te</sup>. en los capitulos 9 y 1, y lo q<sup>e</sup>. en diferentes cartas escrivio al dho. Rmo. P. Mtro. Gonzales su ultimo Director, podemos inferir, q<sup>e</sup>. fue una gran multitud de almas las q<sup>e</sup>. convirtio, ya con sus peticiones, y suplicas al Señor, ya con las penitencias y

---

<sup>854</sup> Cartas 20 de Octubre, y 4 de Nov<sup>e</sup>. de 1799.

<sup>855</sup> Cart. de 24 de Enero de 1799.

<sup>856</sup> Cart. 8 de Agosto de 1800.

<sup>857</sup> Cart. 9 de Agosto de 1800.

ejercicios q<sup>e</sup>. por ellas hizo; y ya con sus consejos y doctrinas; todo del amor q<sup>e</sup>. tenia a Jesu-Cristo, y a sus proximos, deseandoles el bien de sus almas; no olvidandose de practicar tambien con ellos la misericordia en lo corporal, de lo q<sup>e</sup>. diré aora.

## CAPITULO 39

### **De la misericordia de la hermana Antonia con los Pobres, y enfermos, y marabillosos sucesos que en esto acontecieron**

Son los Pobres en el Cristianismo una representacion particular de Jesu-Cristo, o por mejor decir el mismo Jesu-Cristo es quien disfrazado se representa, y reside en ellos, por cuya razon el usar de misericordia con ellos, es un efecto del amor q<sup>e</sup>. se tiene a Jesu-Cristo. Este amor no solamente inspira compasion con los Pobres, si tambien una ternura, y un genero de respeto q<sup>e</sup>. a los mas grandes Monarcas como S<sup>n</sup>. Luis, San Fernando, y otros les ha obligado no pocas veces a servirles con sus propias manos, porq<sup>e</sup>. la fe persuada vivam<sup>te</sup>., q<sup>e</sup>. Jesu-Cristo vivia en los pobres, recibia los beneficios en los pobres, y padecia los ultrages en los pobres, q<sup>e</sup>. el necesitado era Jesu-Cristo, el llagado, el desfigurado, el enfermo, era la imagen del Crucificado, y q<sup>e</sup>. baxo la obscuridad de los andrajos se descubria la magestad, y esplendor de Jesu-Cristo; por esto se siente un placer, y un gusto particular en hazerles limosnas, y los q<sup>e</sup>. estan heridos de estos sentimientos no saben jamas, q<sup>e</sup>. es desechar aun pobre, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. juzgarian lo hazian con el mismo Jesu-Cristo, quien ellos representan. Y es evidente, q<sup>e</sup>. esta caridad es mas o menos ardiente segun fuere el amor q<sup>e</sup>. se tiene a Jesu-Cristo. La hermana Antonia, q<sup>e</sup>. como ya hemos visto era un Etna encendido en el amor asu amado esposo Jesu-Cristo no podia menos de amor entrañablemente a los pobres, y enfermos.

El amor ternisimo q<sup>e</sup>. les tenia la hazia no solo compadecerse de sus trabajos, consolarlos en sus aflicciones, como ya dixé en el Capitulo 11 si tambien procurarles el

socorro , y remedio en sus necesidades corporales; ya por medio de crecidas limosnas q<sup>e</sup>. la daban para estos piadosos fines; ya del permiso q<sup>e</sup>. su mismo hermano D<sup>n</sup>. Thomas Tirado exemplar Ecclesiastico la habia dado para q<sup>e</sup>. diese a los pobres, pan, tozino, aceite, y otros alimentos de su casa; ya quitandose ella misma las medias, y zapatos p<sup>a</sup>. cubrir las desnudas piernas, y pies de los pobres, dexando las suyas desnudas, y los pies descalzos, y hubiera pasado amas si sus Sabios Directores, y su virginal pudor y religiosa decencia se lo huvieran permitido; y quando le faltaba q<sup>e</sup>. dar a los pobres no tenia mas recurso su commiseracion (q<sup>e</sup>. con ella ella habia nacido) q<sup>e</sup>. a las lagrimas, y suplicas al mismo Jesu-Cristo, siendo estas tan preciosas a sus ojos, q<sup>e</sup>. le obligaron a ponerla en las manos milagrosam<sup>te</sup>. con q<sup>e</sup>. pudiese desahogar su misericordia; “deseando un dia<sup>858</sup> (escribe) socorrer a los pobres, y servirles de rodillas; decia al Señor. Señor estos deseos q<sup>e</sup>. tengo, de tener algo para socorrer a los pobres, y servirles de rodillas; decia al Señor. Señor estos deseos q<sup>e</sup>. tengo, de tener algo para socorrer a los pobres, como yo lo soi tambien, y no tengo con q<sup>e</sup>. socorrer sus necesidades me afligen. Y oi q<sup>e</sup>. me decian: hija tu lo tienes todo, porq<sup>e</sup>. me tienes ami, y no quieres otra cosa. Acude a mi con fe, y yo no te faltaré. Esta voz me ocasionó mucha confianza en la providencia Divina, q<sup>e</sup>. no me habia de faltar para socorrer a los pobres en sus necesidades, y asi ha sucedido, q<sup>e</sup>. siempre que ha llegado algun pobre le he socorrido sus necesidades, ya con aceite, ya con pan, multiplicando el Señor las cosas y sobrando el pan despues de comer en casa, porq<sup>e</sup>. he hallado la misma cantidad de pan q<sup>e</sup>. habia repartido a los pobres”.

“En otra parte<sup>859</sup> (dice) habiendo dexado en casa una tinaja pequeña con Aceite p<sup>a</sup>. el gasto de la casa, y siendo asi, q<sup>e</sup>. a lo menos se sacaban todos los dias por lo mas corto quatro panillas; sin otras veces q<sup>e</sup>. se sacaba para darle a una Monja, q<sup>e</sup>. esto era

---

<sup>858</sup> Tom. 2 n<sup>o</sup> 14.

<sup>859</sup> Tom. 1 n<sup>o</sup> 51.

bien amenudo, y de esta tinaja sacaba yo todos los dias p<sup>a</sup>. tres pobres dandoles una alcusa llena, y me llebé sacando de la tinaja aceite mas de seis meses, siendo una tinaja q<sup>e</sup>. hacia seis cantaros de aceite, siempre se mantenía el aceite, como sino se sacara ninguno. Parecióle ami hermano conveniente vender un poco de aceite q<sup>e</sup>. tenía, y pensó no dexar ninguno para desocupar las tinajas, y recoger el otro nuevo, y fue a verlas, y viendo el gasto q<sup>e</sup>. tenía en casa el aceite, y q<sup>e</sup>. no faltaba mucho para estar llena la tinaja, se admiró, y dispuso venderlo todo; yo viendo q<sup>e</sup>. me quedaba sin aceite para los pobres, saqué, y eché en otra como un cantaro de aceite, y esta aun me parece q<sup>e</sup>. tiene cerca de un año, q<sup>e</sup>. estoi dandole a los pobres, un dia si, y otro no, unas veces a tres pobres, y otras veces a cinco, y por tres veces a todos los q<sup>e</sup>. han llegado, en particular en algunas festividades de la Virgen mi Madre, y Señora q<sup>e</sup>. en su obsequio lo repartía dexando la tinaja vacia, y bolviendo otro dia los pobres, les decia hermanos mios no ai, ya se acabó; pero repitiendo las suplicas, fui a la tinaja confiando en mi Señor Jesu-Cristo, q<sup>e</sup>. me había de dar remedio para q<sup>e</sup>. socorriera aquellos pobres, y bolvia a hallar la misma porcion, q<sup>e</sup>. le había echado a la tinaja, socorriendo amis pobres con el aceite. Esto me ha sucedido ya por tres veces, el apurar la tinaja, y bolver a hallarla otra vez con la misma porcion q<sup>e</sup>. tenía.

De este milagroso aceite, escribe en otro lugar<sup>860</sup>. Cerca o mas de un año me parece q<sup>e</sup>. estubo durando el azeite q<sup>e</sup>. tenía en la tinaja repartiendo a los pobres, y algunas veces lo repartía todo, y despues lo hallaba otra vez. Y asi estaba hasta q<sup>e</sup>. una muchacha q<sup>e</sup>. estubo en casa, echo el aceite de los pobres en la tinaja, q<sup>e</sup>. está p<sup>a</sup>. el gasto de la casa, y despues he ido una vez a ver si hallaba algo para los pobres, y no lo he hallado, ni los pobres lo han pedido, porq<sup>e</sup>. lo q<sup>e</sup>. me piden es pan, y ese lo doi de casa del q<sup>e</sup>. se amasa sin escrupulo de conciencia, porq<sup>e</sup>. ha havido ocasion de dar seis, o

---

<sup>860</sup> Tom. 2 n° 66.

siete panes dexando solo uno, y quando ha llegado la hora de comer, he ido, y he hallado lo mismo q<sup>e</sup>. habia dadod a los pobres, y como veo q<sup>e</sup>. no falta, y algunas veces me hallo con una libertad q<sup>e</sup>. digo: falte, o no falte esto lo da Dios para los pobres, y lo he dado todo que ha sido buena porcion dexando solo un pan, y quando he ido a verlo lo he hallado todo, sin faltar nada, como ves esto, Padre mio, no tengo aqui escrupulo de conciencia. El Señor sea quien me asista (Padre mio) si acaso le ofendo en esto; aunq<sup>e</sup>. con lo q<sup>e</sup>. Vd. me dice no temo”.

Con estos prodigios q<sup>e</sup>. la poderosa mano de Dios obraba a beneficio de los pobres, mas se empeñaba nuestra Antonia en socorrerlos, y el Señor en multiplicar el alimento, paraq<sup>e</sup>. cumpliese sus deseos; Otro dia<sup>861</sup> (escribe) di todo el pan q<sup>e</sup>. habia en casa a los pobres no dexando mas de dos panes, sin acordarme q<sup>e</sup>. no habia bastante, haciendo juicio de ir acernir p<sup>a</sup>. amasar temprano, paraq<sup>e</sup>. no faltara; y me hallé sin harina; me fui ami Señor Crucificado, y le dixi: amado Jesus Mio, yo le he dado el pan a los pobres por vos, y aora me hallo sin pan, ni harina para casa, y tendré una pesadumbre por el descuido de no haber amasado con tiempo; mirar amado mio, lo q<sup>e</sup>. habeis de hacer. Sali porq<sup>e</sup>. llamaban a la puerta, y era el hombre q<sup>e</sup>. traia la talega molida fui con el, y halle otra talega de harina llena: esta la guardé para socorrer amis pobres, y amasandoles pan q<sup>e</sup>. duró muchos dias, y un dia de la festividad de mi Señora, lo amasé todo, y lo reparti a los pobres, dandoles otras cosas de casa, para q<sup>e</sup>. comieran con el pan. Otro dia yendo a ver la talega la hallé medio llena de harina, donde tube q<sup>e</sup>. dar a los pobres otros pocos dias; y yendo este mismo dia, q<sup>e</sup>. habia dado el pan a ver si habria bastante para cenar, halle cinco panes, los tres q<sup>e</sup>. habia dado demas, mui blancos, y sabrosos de manera q<sup>e</sup>. hubo pan para todo el dia siguiente, y decian en casa,

---

<sup>861</sup> Tom. 1 n° 51.



q<sup>e</sup>. aquel pan no era el q<sup>e</sup>. se amasaba en casa, por ser mas blanco, y tener un gusto mui bueno.”

Estas limosnas de q<sup>e</sup>. resultaba a Dios tanta gloria como beneficios a los necesitados eran de tormento y las miraba con horror el principe de las tinieblas Lucifer, el q<sup>e</sup>. procuraba impedir las de diversos modos, pero no conseguia otro efecto, q<sup>e</sup>. quedar burlado, castigado. “He tenido (dice la hermana Antonia)<sup>862</sup> muchos combates con el enemigo siempre q<sup>e</sup>. voi a darle a los pobres el azeite, ya queriendome meter en la tinaja, metiendome hasta medio cuerpo dentro, ya me rompia las alcuas de los pobres, y yo la mandaba en nombre de mi Señor Jesu-Cristo q<sup>e</sup>. las bolviese a poner sanas, como de antes, y las hallaba otra vez buenas. Otro dia, q<sup>e</sup>. iba a darle a las pobres el azeite, se aparecio el enemigo en forma de negro mui hermoso, y abrazandose conmigo, me dixo entre mis brazos te he despedazar, y moriras rebentada: pero yo riendome y luchando con el lo hize caer en tierra, porq<sup>e</sup>. me vali del rosario para sujetarlo, y al instante se rindio como un muerto, dando mui lamentables suspiros; alli lo castigué con el rosario, y luego lo mande en nombre de mi Señor Jesu-Cristo se fuera, y no me detubiera otra vez, quando fuera a darle la limosna a los pobres, y me dio palabra de hazerlo asi, y desaparecio. Pero despues ha seguido combatiendome siempre q<sup>e</sup>. les doi a los pobres el azeite, con diferentes modos. Otro dia iba a darle a los pobres pan, y yendo con el en las manos se arrojó ami un perro q<sup>e</sup>. en su altura, y lo formidable q<sup>e</sup>. era su cuerpo, no lo puedo ponderar, me lo quitó, y mandandole q<sup>e</sup>. me lo traxera en nombre de mi Señor Jesu-Cristo, me lo traxo, y lo tubo en la boca mientras rezaba a la Virgen SSma. mi Señora tres Aves Marias, q<sup>e</sup>. ese fue el castigo q<sup>e</sup>. llebo; y eran tales los ayes, y lo que se tiraba al suelo, y con la cabeza caida, q<sup>e</sup>. parecia se moria, q<sup>e</sup>. era un horror verlo, y asi q<sup>e</sup>. acabe le tomé el pan de la boca, y desaparecio.”

---

<sup>862</sup> Tom. 1 n° 51.

Este era el fruto q<sup>e</sup>. el enemigo cogia de sus astucias, mas no por esto dexaba de procurar con nuebas estratagemas impedir el socorro de los pobres, en que el Señor queria se exercitase esta bendita muger. “Un dia (escribe)<sup>863</sup> asi q<sup>e</sup>. acabe de dar gracias por el favor, y grande beneficio de haber venido a este pobre pecho, siendo yo tan pecadora, y falta de virtudes, estaba sumergida en mi nada, y con muchas lagrimas no cesaba de dar gracias a la summa bondad de este amante Padre. No sabia como apartarme del Sagrario, porq<sup>e</sup>. hazia fuerza para irme, y no podia por mas diligencia q<sup>e</sup>. hazia. Oi una voz, q<sup>e</sup>. me dixo: Maria hija mia, ve presto, y socorre una grande necesidad, q<sup>e</sup>. hay en tal calle, y casa; quise hazer resistencia para sujetar los impulsos q<sup>e</sup>. tenia para ir hasta q<sup>e</sup>. no pude sufrir mas, y me fui a la casa, q<sup>e</sup>. habia oido. Hallé auna pobre viuda con quatro criaturas pereciendo de necesidad. Estaba uno en una cama, q<sup>e</sup>. ami me parecia estaba muerto, porq<sup>e</sup>. estaba enfermo, y como no tenia conq<sup>e</sup>. alimentarse desfallecido ya estaba para morir. Este tenia quatro años; llegué a la cama, y llamandolo abrio los ojos; lo tomé en las faldas, y lo limpie porq<sup>e</sup>. estaba lleno de laserias. Confiada en mi Señor Jesu-Cristo q<sup>e</sup>. hallaria providencia, meti la mano en la faltriquera, y halle dos pesetas; imbie por biscochos, por pan y queso y le di al q<sup>e</sup>. tenia en las faldas, q<sup>e</sup>. mui desatinado en poco tiempo despacho la mitad; tenia una grande calentura, q<sup>e</sup>. habia un año, q<sup>e</sup>. estaba con tercianas, y le di una cedula del Ave Maria, y lo acosté en su cama, limpio de calentura, q<sup>e</sup>. mi Madre del Rosario lo sanó, y al otro dia se bestia. Despues me fui a los otros, y despedazandoles una hogaza de pan, y queso les puse la barriga rebentando, y les di agua, y me empecé a despedir, pero los angelitos pensando q<sup>e</sup>. esta pecadora les habia dado aquel alimento, empezaron la Madre, y los hijos a asirme por la salla llorando, sin quererme largar. Les dixen; q<sup>e</sup>. al Señor les dieran las gracias q<sup>e</sup>. era quien les habia dado. Me fui, y a pocos paso q<sup>e</sup>. andube, se me

---

<sup>863</sup> Tom. 3 n° 22.

apareció el enemigo en forma de una culebra, y dando grandes silvidos iba delante de mi pegando crueles latigazos en el suelo con la cola, y tenia unas escamas por el cuerpo mui grandes, y hazia un ruido mui grande por huir mui aprisa; hincaba la cabeza en la tierra, y lebantaba el cuerpo, y atrabesaba bastante trecho, y con una voz mui obscura, y terrible, decia: tu me la pagarás, q<sup>e</sup>. aora en el Ifierno se está trazando una guerra p<sup>a</sup>. ti, y has de ser castigada por la justicia, por mi testimonio, q<sup>e</sup>.te han de lebantar. Pero no haciendo yo caso, alzé los ojos al Cielo, y dixé: amado Jesus mio, yo estoi pronta a padecer por vuestro amor todos los tormentos q<sup>e</sup>. se puedan dar en este destierro, y los q<sup>e</sup>. todo el Infierno pueden trazar; y confio vencerlo todo con vuestra divina gracia. No se tardó mucho, sin q<sup>e</sup>. este Enemigo executara lo q<sup>e</sup>. me habia dicho, pues me lebantaron un testimonio, y el Señor bolvio presto por la causa; pues vinieron los sujetos, y se desdixeron de lo q<sup>e</sup>. habian dicho, queriendose arrojar amis pies, para pedirme perdon; pero yo atribulada viendo aquella accion q<sup>e</sup>. executaban delante de la mayor pecadora del mundo, me eché a llorar, y cogiendo aquel sujeto por los brazos, le supliqué por Dios se lebantase, q<sup>e</sup>. yo era mui grande pecadora; y si el Señor me dexara de su mano haria lo q<sup>e</sup>. me acumulaban, y mucho mas porq<sup>e</sup>. soi mui fragil, y miserable. Se despidio el tal sugeto, y me quedé sola con la muger; ella quiso hazer la misma demostración q<sup>e</sup>. el otro, pero yo la abracé, y como me decia llorando la perdonara, le dixé q<sup>e</sup>. si, q<sup>e</sup>. estaba perdonada. Le hize q<sup>e</sup>. no llorara, consolandola, y preguntandole si habia comido, porq<sup>e</sup>. era una pobre, me dixo q<sup>e</sup>. no, la remedie, le di carne, pan y algunos dineros, y se fue mui consolada. Yo me hiqué de rodillas delante del Señor Crucificado dandole gracias por los beneficios q<sup>e</sup>. me hazia. Como este testimonio q<sup>e</sup>. me habian lebantado era por las limosnas hasta q<sup>e</sup>. se lo dixera ami Padre, y en estas dudas estaba, porq<sup>e</sup>. llegaron los pobres, y me llamaban mis hermanos paraq<sup>e</sup>. las socorriera. Estaba un pobre ala puerta, y pidio limosna, yo le dixé, estaba ocupada q<sup>e</sup>.

perdonara; pero el pobre me llebó tanto el corazon, que sin atender a otra cosa, fui, y tomé un par, q<sup>e</sup>. me habia traido mi Angel Custodio, y se lo di al pobre, y el pobre lo repartio entre los otros, despues me dio dineros, y me dixo: toma hija, dale a mis pobres; lo reparti, y se fueron los pobres. Yo estaba tan fuera de mi con la vista del pobre, que me llamaban, y no podia atender hasta q<sup>e</sup>. mi hermana me asio por un brazo, y me llamó. Me fui y el pobre desaparecio, porq<sup>e</sup>. yo no lo hallé quando bolvi en mi. Al tiempo de tomar el pan el pobre, vi q<sup>e</sup>. tenia en las manos llagas q<sup>e</sup>. salia sangre, y despedia unos rayos de hermosisimos resplandores, y un olor mui suave y deleitoso, q<sup>e</sup>. me embriagó y quedé fuera de mi con gran gozo, y paz interior en mi alma; me parecia tan hermoso q<sup>e</sup>. me llebó el corazón, y quedé con grande ancia por irme con el pobre y mucho deseo de socorrer a los pobres.”

No solamente se dignó el mismo Jesu-Cristo pedir limosna, y recibirla de la hermana Antonia en forma de pobre, como lo hizo con Santa Catalina y otros, para asegurarla en la misericordia con los pobres, y q<sup>e</sup>. recibia lo q<sup>e</sup>. a ellos se les daba; si tambien lo repitio en la de Niño necesitado; “Un dia<sup>864</sup> (escribe) a la hora medio dia, quando estaba comiendo la familia, llegó a pedir limosna un Niño, q<sup>e</sup>. una pobre, y una pobre traian de la mano; yo me fui al niño, y lo tomé de la mano, y me fui con el en brazos a la cozina, y me dixo q<sup>e</sup>. le diera pan, se lo di, y se lo comio, yo lo abrigué haciendole caricias, y me dixo: Maria tengo frio, lo tapé con el escapulario, y se quedo dormido: con un brazo me tenia abrazada por el cuello; yo sentia tanto gozo con la precencia de aquel niño, q<sup>e</sup>. mi alma se enamoraba cada vez mas, y con silencio le hablaba, y le hacia caricias arrimandolo a mi pecho, y asi me mantube mas de una hora; y despues el niño abrazandome mui estrecham<sup>te</sup>. desaparecio. Yo quedé mui enamorado el corazon de aquel niño, q<sup>e</sup>. parecia me habia llebado mi alma, y toda yo me abrazaba.

---

<sup>864</sup> Tom. 4 n° 4.

Otro dia estando a la puerta de emmedio hablando con una muger, vino este mismo Niño descalzito, y me dixo: Maria Antonia de Jesus, me das pan? Esto era p<sup>r</sup>. la mañana. Yo le di pan, y el niño me dixo: Maria, no es este el pan q<sup>e</sup>. te pido, q<sup>e</sup>. no me has entendido; como eres mia, te quiero cuidar, y deseo q<sup>e</sup>. llegue la hora de q<sup>e</sup>. me recivas sacramentado en tu pecho: tu alimentas amis pobres con las limosnas, yo alimento con el pan de la Eucaristia al q<sup>e</sup>. llega ami con pureza de corazon, y amor. Y tomando el pan me dixo: vete a la Iglesia. Y como era ya la hora de irme, me fui, y el niño se vino conmigo, por la calle hasta entrar en la Iglesia. Y como era ya la hora de irme, me fui, y el niño se vino conmigo, por la calle hasta entrar en la Iglesia. No sé como llegué pues iba tan embebecida con el niño, q<sup>e</sup>. quando bolvi en mi, me hallé en la Iglesia, y el niño desaparecio.”

Este prodigiosisimo favor de q<sup>e</sup>. el mismo Jesu-Cristo en la tierra, amorosa, y compasiva forma de niño, se le apareciese, y pidiese limosna, lo experimentó otras tres veces, ya el dia de la purisima Concepcion de nuestra Señora, llegando al medio dia a la puerta de su casa, y pidiendola lo vistiese, y diera de comer!<sup>865</sup> Ya el siguiente dia a la misma hora, para cumplirla los deseos q<sup>e</sup>. le quedaron de bolverlo a ver, y gozar de su precencia, mas tiempo, q<sup>e</sup>. el que habia logrado, el dia de la Purisima Consepcion, q<sup>e</sup>. solo fue, lo q<sup>e</sup>. duró la comida, q<sup>e</sup>. le dio en la cozina; y en este la acompaño todo el dia<sup>866</sup>, desapareciendo ala noche. Y ya en fin aparecierondose una noche, y acompañandola en la Oracion.<sup>867</sup> De todo esto, haze larga narracion en los lugares q<sup>e</sup>. cito al margen; como tambien de q. la SSma. Virgen se le aparecion en la forma de pobre, q<sup>e</sup>. literalmente dice asi:<sup>868</sup> “tengo por devocion darle auna pobre de comer en obsequio de Maria SSma. mi Madre; y Señora, y la asistiacion mucha ancia de mi

---

<sup>865</sup> Tom. 4 n° 5.

<sup>866</sup> Tom. 4 n° 6.

<sup>867</sup> Tom. 4 n° 7.

<sup>868</sup> Tom. 3 n° 86.

corazon, deseaba en mi interior el servir a aquella pobre de rodillas, y hazerle todo el obsequio q<sup>e</sup>. las ancias de mi alma deseaba. Estando un dia comiendo la familia de casa, estaba esperando a mi pobre; vino mui tapada, y fui a llebarle la comida, y me dixo: hija si me traxeras una tasa de caldo; y le dixe si hermana boi por ella. Se la traxe, y una poca de carne, y pan, y le dixe, hermana mia tome primero el caldo q<sup>e</sup>. estará desfallecida. Se sentó en el suelo, y tomó la tasa. Asi q<sup>e</sup>. se la di, me senté junto a ella, y me quedé embebecida mirando aquella hermosura tan llena de resplandores. Me dixo con un semblante mui agradable: Maria hija mia, mucho me agrada este obsequio q<sup>e</sup>. hazers de darle a esta pobre de comer en obsequio mio, y por eso he querido oi venir, para darte a entender lo mucho q<sup>e</sup>. me agradas, pues quando das de comer ala pobre, me das ami. y con el semblante risueño, y mui amoroso, me echó la bendicion, y desaparecio, quedando mi alma con la vista de aquella Señora mui consolada, y llena de dulzuras. Empezé a buscar la pobre por la puerta de la calle, y a llamarla para darle de comer, y le decia: Señora mia ¿ donde estais, q<sup>e</sup>. no haveis comido? Esperar un poco, y me iré con vos. Viendo q<sup>e</sup>. no la hallaba, me hinqué de rodillas en la casa puerta y dixe a mi Madre Maria SSma. Señora mia, la pobre se ha ido sin comer, q<sup>e</sup>. no ha tomado mas q<sup>e</sup>. el caldo, y no se donde lo echo; con q<sup>e</sup>. traedla, otra vez; y esto lo decia llorando. Oi una voz q<sup>e</sup>. me dixo Maria hija mia no llores, consuelate, q<sup>e</sup>. ya ha comido la pobre. Senti gran consuelo en mi alma, me quedé sosegada, y con grande gozo”.

Con estos repetidos prodigios, era tanta la ancia de su corazon, por remediar las necesidades de los pobres, q<sup>e</sup>. o al verlos a el saber de sus trabajos, y no hallar con q<sup>e</sup>. remediarlos, conmovidas sus entrañas, se daba a las lagrimas, multiplicaba las suplicas al Señor, y no descansaba hasta conseguir el cumplimiento de sus deseos con repetidas marabillas q<sup>e</sup>. Dios obraba a beneficio de los pobres, y para consuelo de esta su Sierva, como constan de las Cartas, q<sup>e</sup>. escribió al Apostolico Varon

Fr. Diego Josef de Cadiz, y Rmo. Padre Mtro. Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales: “Padre mio <sup>869</sup> (le dice) al P. Cadiz en una) ya tengo algunas pobres bergonzantes; y las cuido y mando algunas cosas, y debaxo del Altar de la Virgen, y del Niño hallo algunos dineros, y con ellos socorro a los pobres; aora cuido aun pobre Barbero, q<sup>e</sup>. de una caida se le relajó una vena del pecho, q<sup>e</sup>. no para de echar sangre por la boca: En otra carta dice<sup>870</sup> Padre mio, hago lo q<sup>e</sup>. Vd. me manda en orden a los pobres, y encuentro remedio para sustentarlos, ya en as mangas, o en las faltriqueras; ya me traen a la puerta de casa algunas limosnas p<sup>a</sup>. pobres, y los alimento: benditas sean las misericordias de nuestro Padre Dios. En otra<sup>871</sup> Padre mio al punto q<sup>e</sup>. recivi la de Vd. puse en execucion lo q<sup>e</sup>. Vd. me dixo, y en la primera comunion suplique a Ntro. Señor Sacramentado me diera con q<sup>e</sup>. socorrer aquella pobrecita desnuda. Me fui a casa, y hallé socorro con q<sup>e</sup>. bestirla, y completamen<sup>te</sup>. se vistio; y el Viernes por la mañana en memoria de la pasion de nuestro Señor Jesu- Cristo se fue a confesar. En otra<sup>872</sup> Padre mio: sigo con mis pobres, y no se ba ninguno desconsolado y en nombre de Vd. le di aun pobre una buena limosna q<sup>e</sup>. hallé en la faltriquera, y con la limosna ledi todo lo q<sup>e</sup>. Vd. me dixo le diera. Yo creo tendria algunos dias que comer. Era plata, y buena porcion. Yo como no conosco las monedas no sé lo q<sup>e</sup>. era”.

“En otra al mismo Padre de 11 de Abril de 98 le dice<sup>873</sup> Padre mio una pobre se me puso delante en carnes vivas; era un dolor verlas; pero yo acudí a Nuestra Señora, y al Niño despues de la sagrada comunion, y hallé mantilla, naguas, camisa, calzetas y zapatos. La entre dentro, y la besti, le labé la cara, la peine, q<sup>e</sup>. traia mucho ganado, le di de comer, y le dixé se fuera el otro dia a confesar. En otra de

---

<sup>869</sup> Cart. n° 9 año de 1799.

<sup>870</sup> Cart. n° 10 año de 99.

<sup>871</sup> Cart. n° 11 año de 99

<sup>872</sup> Cart. n° 12 año de 97.

<sup>873</sup> Cart. 11 de Abril de 98 n° 23.

Marzo de 99<sup>874</sup> dice; Padre, halle lo q<sup>e</sup>. necesitaba para las pobres, y ropa, y todo completo. Y en otra del mismo año<sup>875</sup> Padre dos pobrecitas tengo desnudas, y no hallo nada. Las dos familias q<sup>e</sup>. le dixen a Vd. en mi anterior, hize lo q<sup>e</sup>. Vd. me dixo, y halle ropa y dineros. Tenia dos mositas en carnes vivas sin tener una hilacha de ropa, las besti, y las puse aservir en unas monjas, y a los varoncitos los besti, y los acomodé en el Campo; y sigo mandando alas enfermas el puchero, pan, y todo lo q<sup>e</sup>. se les ofrece. En Mayo del mismo año dice en otra<sup>876</sup> Padre mio, asi q<sup>e</sup>. recibí la de Vd. q<sup>e</sup>. fue a las quatro de la tarde, me retiré, y pedi al Señor una limosna, y salí porq<sup>e</sup>. un caballero decia q<sup>e</sup>. era preciso hablarme una palabra. Era el Señor Comandante de Carabineros, q<sup>e</sup>. le llaman el Señor Cordova, y me dixo: hermana tengo noticias que Vd. tiene muchos pobres; tome Vd. para q<sup>e</sup>. los socorra. Me dio muchas monedas grande de plata, y se despidio. Al instante compré una cama de bancos, y tablas para quitar a aquel pobrecito del suelo; compré un colchon, dos sabanas, dos almohadas, dos camisas, dos calzones blancos, una cubierta, y aquella siguiente noche me ofrecio Dios un dolor en las espaldas al modo q<sup>e</sup>. otras veces q<sup>e</sup>. se me hincharon, y considerando en los dolores q<sup>e</sup>. el amado Jesu-Cristo pasaria en los crueles azotes, q<sup>e</sup>. por mis culpas recibio mi S<sup>f</sup>. se enardecia mi alma de suerte, q<sup>e</sup>. me encendi en calentura mui fuerte, y no podia caminar a vestir a mi pobre. Alentandome como pude, me fue preciso cargar con las tablas, y banquillos despues de la oracion. No quiso mi Señor se ocultara esto de la vista de las criaturas pues me vieron las muchachas de casa, y asi q<sup>e</sup>. me vieron con los banquillos, y tablas cargada, se arrojaron ami, y me las quitaron, y ellas cargaron con todo, y vinieron con migo a la casa. Ellas todo lo limpiaron, y metimos al pobrecito en la cama, q<sup>e</sup>. no se hartaba de dar gracias a Dios. A el otro dia le imbie confesor, y

---

<sup>874</sup> Cart. 20 de Marzo de 99 n° 61.

<sup>875</sup> Cart. 19 de Abr. de 99. n° 64.

<sup>876</sup> Cart. de 5 de Mayo de 99 n° 66.



confesó. Se le lleba todos los dias el puchero, y todo lo q<sup>e</sup>. necesita; las otras pobres ta estan bestidas.”

Estas muchachas q<sup>e</sup>. dice la hermana Antonia la acompañaron, fueron la hermana Maria Rosa, que despues de vestir el Abito de tercera descubierta de Santo Domingo, fue Monja Dominica en Sevilla donde murio; y la hermana Carmen q<sup>e</sup>. vive y como testigo ocular me refirio todo el suceso, como dexo escrito; añadiendo q<sup>e</sup>. la casa donde fueron, es el horno inmediato a la Colegial; el pobre era anciano, y tenia casi comida toda la cara de una llaga gangrenosa, y el Confesor q<sup>e</sup>. le mandó la hermana Antonia fue el Padre Chaves religioso Carmelita calzado, y q<sup>e</sup>. este pobre murio en la Santa Caridad, adonde por suplicas de la hermana Antonia, lo recibieron: esto consta de una carta de la hermana<sup>877</sup>.

Alargaria deemasiado este capitulo si huviese de trasladar todas las cartas, en q<sup>e</sup>. da cuenta al V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Cadiz, ya de haber hallado treinta ducados<sup>878</sup> en el Altar de nuestra Señora para pagar las viandas a dos pobrecitas; ya cinco piezas de plata (como ella se explica)<sup>879</sup> conq<sup>e</sup>. vistio a una viuda, y sus tres hijos; ya porcion tan crecida de monedas q<sup>e</sup>. despues de vestir<sup>880</sup> a cinco pobres le sobró para dar de comer a quince. Y ya otra, q<sup>e</sup>. le escribio al Rmo. P. Mtro. Gonzalez,<sup>881</sup> en q<sup>e</sup>. le dice asiste con lo q<sup>e</sup>. halla en el altar a trece pobres, y les da de comer. Prodigios q<sup>e</sup>. obraba el Señor en credito de la verdadera misericordia, y amor ternisimo de la hermana Antonia a los pobres en q<sup>e</sup>. fue mui parecida a las Ysabelas, y Catalinas. Pero se singularizó mucho con los enfermos, y llagados, ya porq<sup>e</sup>. los veia menos asistidos q<sup>e</sup>. los demas, y ya p<sup>r</sup> q<sup>e</sup>. se le representaba en ellos mas al vivo, aquel Señor q<sup>e</sup>. fue llagado por nuestro amor, y q<sup>e</sup>. quiso tomar sobre si nuestros dolores, y enfermedades, hasta dexarse ver, como si

---

<sup>877</sup> Cart. a Fr. Diego de Cadiz, año de 99, n° 69.

<sup>878</sup> Cart. 2 de agoto de 99 n°. 73.

<sup>879</sup> Cart. 6 de sept. de 99 n° 99.

<sup>880</sup> Cart. 26 de Julio de 1800 n° 100.

<sup>881</sup> Cart. año de 97 n° 4.

fuese un leproso. Con estos tenia mayor cuidado, los visitaba, los consolaba, lloraba de compasion al verlos, se condolia al oir su padecer, con sus propias manos les administraba el alimento, los limpiaba, y medicinaba y hazia con ellos cosas, q<sup>e</sup>. nos deben llenar de admiracion. Oigamosla en sus escritos.

<sup>882</sup>Una noche en la Oracion oi unos lamentos, y ayes mui afligidos q<sup>e</sup>. parecia q<sup>e</sup>. agonizaban, y oi q<sup>e</sup>. me dixeron ve presto, y socorre aquella necesidad. Como estaba en la Oracion no hize caso, sino seguia en ella, aunq<sup>e</sup>. con grandes impulsos por ir a socorrer aquella necesidad. Volvi a oir otra vez lo mismo; y socorre aquella necesidad; y sin poder sufrir mas los impulsos me lebanaté, y abri la puerta de la calle, q<sup>e</sup>. abriendola dio la una; sali a la calle, y mirando aun lado, y a otro vi aun pobre elado de frio, y como un muerto lo llamaba diciendole: hermano mio, q<sup>e</sup>. tiene? le duele algo? El no podia hablar, yo como pude pidiendole al Señor fuerzas cargué con el descansando a ratos, y entré con el en casa, y lo puse en la casa puerta, y alli lo acomodé como pude: traxe un poco de vino, y le rocie con el la cara, y le di en los pulsos, y fue bolviendo, me dixo le molestaba un dolor que tenia en un lado, q<sup>e</sup>. le quitaba la vida, y q<sup>e</sup>. habia tres dias q<sup>e</sup>. no pasaba bocado porq<sup>e</sup>. estaba mui desganado, y lo q<sup>e</sup>. le daban era un poco de pan, quando lo cogia de limosna. Tomé un poco de pan, y con sopas en vino se lo fui dando convocando el dulcisimo nombre de Jesus a cada sopa q<sup>e</sup>. le daba, y el con devocion saltandosele las lagrimas me decia: ai hermana mia! ese dulcisimo nomre me alibie este dolor. Yo respondi: hermano mio con fe confie en el Señor q<sup>e</sup>. ha de sanar. Le di el migajon de un pan bien grande y algun vino q<sup>e</sup>. bebiera, y pasado un rato, se sentó diciendo q<sup>e</sup>. ya no tenia el dolor, yo le di lo q<sup>e</sup>. pude de alimento, y se fue mui agradecido diciendome, q<sup>e</sup>. el Señor me pagara el bien q<sup>e</sup>. le habia echo. Yo me bolvi a la oracion, y a poco rato se me aparecio un Angel con

---

<sup>882</sup> Tom. 2 n° 13.

muchos resplandores y traia una corona en la mano, y me dixo: Antonia tu esposo me manda q<sup>e</sup>. te ponga esta corona de rosas blancas, q<sup>e</sup>. te regala por el bien, q<sup>e</sup>. le hiziste a aquel pobre, q<sup>e</sup>. ha sido mucho del agrado suyo, y en premio del bien q<sup>e</sup>. le hiziste rezive esta corona; y me la puso, y desaparecio. Quedé en el interior mui fortalecida, y con muchas dulzuras , y consolaciones, y ancias por socorrer a los pobres de mi Señor Jesu-Cristo.”

“En otra parte<sup>883</sup> (escribe) Un dia estando dando gracias despues de comulgar, oi q<sup>e</sup>. me dixeran: hija ve a tal casa, y exercitate en visitar aquella enferma, q<sup>e</sup>. será mucho de mi agrado. Senti con esta voz grande deseo de asistir con toda mi alma a los pobres enfermos, y servirles de rodillas, si fuera necesario. Acabé de dar gracias, y me fui a la casa, entré donde estaba, y la hallé moribunda, sin hablar, y como un tronco. Estaba con el semblante mui triste, y se le caian algunas lagrimas. Vi q<sup>e</sup>. tenia a la cabezera dos enemigos, q<sup>e</sup>. con mucha ancia le hablaban a los oidos, aflixiendola con muchas razones, a q<sup>e</sup>. desconfiara de Dios, poniendole presente sus muchas culpas, y q<sup>e</sup>. no habia hecho penitencia de ellas, y q<sup>e</sup>. el justo juez tomaria estrecha cuenta, y seria condenada::: Yo tome el Rosario, y los eche de alli en nombre de Jesu-Cristo: ellos se fueron mui rabiosos amenazandome. Alenté a la enferma con la confianza en la misericordia de Dios, y ella empezó a suspirar, y por señas me decia, cayendosele las lagrimas q<sup>e</sup>. no me fuera. Yo le prometí asistirle hasta la muerte en todo lo q<sup>e</sup>. la Obediencia de mi Padre, me permitia. Alli estube un rato. Y otro dia q<sup>e</sup>. entre a verla reparé en la pobre cama en q<sup>e</sup>. estaba, y el mucho hedor, q<sup>e</sup>. salia. Le quité la pobre colcha con q<sup>e</sup>. estaba tapada, y la puse aun lado doblada para acostarla eb ella, la tomé en brazos, y la puse en ella, y me entregue en la cama, q<sup>e</sup>. con lagrimas q<sup>e</sup>. derramaba me detenia algunos ratos de la gran pena, q<sup>e</sup>. me causaba verla alli en tanta

---

<sup>883</sup> Tom. 2 n° 13.

pobreza, y bascosidad. La camisa q<sup>e</sup>. tenia puesta no se conocia si era blanca, porq<sup>e</sup>. estaba como el carbon, y toda rompida, las sabanas eran unos trapos echos mil pedazos. Me quité las naguas blancas, y se las puse por sabana, y con agua tibia le labe el cuerpo teniendola acostada en mis faldas, y le hize la cama lo mejor q<sup>e</sup>. pude, y la bolvi a acostar, y pegó un suspiro, como q<sup>e</sup>. descansaba, y me miró callendosele algunas lagrimas, y auna sobrina suya le di las sabanas, paraq<sup>e</sup>. las labara, y le pedi traxera caldo, y me decia, q<sup>e</sup>. ya no podia pasarlo, y q<sup>e</sup>. por eso no cuidaban de alimentarla. Hize q<sup>e</sup>. traxeran lo q<sup>e</sup>. huviera, y aunq<sup>e</sup>. con repugnancia de la familia de la casa, la traxeron q<sup>e</sup>. parecia agua. Yo le pedi al Señor q<sup>e</sup>. remediara aquella necesidad paraq<sup>e</sup>. aquella taza de agua tubiera alguna substancia, y hallé la taza con gordura, y un olor q<sup>e</sup>. era capaz de fortalecer con el. Se la di con una cuchara, y se la tomó toda sin dexar gota. Le dixé asu familia q<sup>e</sup>. miraran, como la habia tomado, y asi q<sup>e</sup>. le administraran el puchero. Entonces lo ponian mejor, y asi estubo viva despues de ocho dias. Yo con la licencia de mi Padre espiritual la asistia, y limpiaba, y le ayudaba a bien morir: llegó la ultima hora de su vida, y aquella mañana, asi q<sup>e</sup>. sali de la Iglesia, entré a verla, y tenia ya mui poca respiracion; no me atrevi a limpiarla, por no llegarle; estube diciendole algunas cosas, hasta q<sup>e</sup>. espiró, y despues la amortaje.”

Heroismo grande de caridad! pero de mayor admiracion esto q<sup>e</sup>. escribe.<sup>884</sup> “Baxé de mi cuarto a tiempo q<sup>e</sup>. llamaban a la puerta, y era una pobre, q<sup>e</sup>. salia del Hospital. Fue mucha la pena q<sup>e</sup>. me causó el verla, y me dixo: hermana oi he salido del hospital. Estaba con una llaga en un brazo; y otra en un muslo de unos begigatorios q<sup>e</sup>. le habian puesto, y estaban echando sangre. Ella venia mui sucia, y asquerosa; desuerte me repugnaba el estomago, q<sup>e</sup>. emepezñe a dar arqueadas, como q<sup>e</sup>. me parecia incapaz de sufrirla. La tome por la mano, y le dixé: benga acá hermana mia,

---

<sup>884</sup> Tom. 3 n° 58.

pobrecita, q<sup>e</sup>. yo la curaré, y apliqué la boca a la llaga, y con la lengua la limpie mui bien, y quedo blanca; me puse y la peine, q<sup>e</sup>. fueron muchos los piojos q<sup>e</sup>. le quité, le labé la cara, y las manos, y como estaba tan desnuda no sabia q<sup>e</sup>. hazerme, porq<sup>e</sup>. no hallaba modo para vestirla como yo queria por ser yo tambien pobre. estaba afligida y me quite el Jubon, y se lo puse, y una camisa de uno de mis hermanos, tome unas calzetras de mi hermana y se las puse, y como no tenia zapatos me quite los mios y se los puse, pero bolviendo en mi, me miraba descalza, y no hazia caso; me acordé q<sup>e</sup>. la obediencia me mandaba que no diera los zapatos por la decencia, y le dixé: hermana mia quiere darme por Dios esos zapatos q<sup>e</sup>. no puedo darlos? Y ella se los quitó, y me los dio. Fui i busqué otros de mis hermanos, y se los puse, y le dixé: ea hermana vallase presto, q<sup>e</sup>. tengo que hazer, le de almorzar, y pan y carne para comer, y se fue, q<sup>e</sup>. harto me costó apartarla de mi por abrazos q<sup>e</sup>. me daba”.

No fue esta sola vez, la q<sup>e</sup>. viniendo la natural repugnancia, y asco, aplicó sus labios limpio y purifico con su lengua las llagas asquerosas de los pobres pues lo hizo muchas (q<sup>e</sup>. tambien veremos en el siguiente capitulo)<sup>885</sup> complaciendose tanto el mismo Jesu-Cristo en estas heroicidades de su Sierva, q<sup>e</sup>. se le presentó en forma de uno de los pobres con quien lo practicó; dandose a conocer con indecible jubilo de su alma despues de haber practicado con su magestad los actos de misericordia, q<sup>e</sup> con los pobres acostumbra. Un dia (escribe)<sup>886</sup> a hora de medio dia mientras comia la familia de casa, llegó una pobre a pedir limosna, sali, y me compadeci mucho de verlo, porq<sup>e</sup>. traia la cara mui amarilla, y mui flaco, y un brazo malo, y el pobre apenas se podia mover. Yo le dixé: hermano mio, parece q<sup>e</sup>. esta malo? y me respondió si hermana, estoi con calentura, y este brazo malo. Ami me robó la atencion, y el corazon. Le asi el brazo, y descubri una llaga, q<sup>e</sup>. era una compasion verla, porq<sup>e</sup>.

---

<sup>885</sup> Tom. 5 n° 8.

<sup>886</sup> Tom. 3 n° 38 y 39.

estaba mui asquerosa, y llena de gusanos: asi q<sup>e</sup>. la vi el estomago me repugnaba, y me causó mucha fatiga. Puse la boca en la llaga, y la limpie mui bien sacandole aquello malo q<sup>e</sup>. tenia, y algunos gusanos. El pobre me retiraba, y decia: hermana ¿no ve q<sup>e</sup>. le puede hacer mal? Lebante ya la boca, y me retiraba. Pero yo sin hacer caso no me apartaba de ella considerando q<sup>e</sup>. tenia puesta la boca en las llagas del Señor. Sentia mi alma grandes gozos, y en la boca una dulzura mui grande. Le até a la llaga un pañito, asi q<sup>e</sup>. vi q<sup>e</sup>. estaba blanca, y como buena. El pobre me dixo; ya estoi alibiado de la llaga hermana ¿ con q<sup>e</sup>. le pagaré esta obra de caridad? El pobre lloraba, y no sabia que hazer. Yo fui, y le saqué un poquito de caldo, y se lo di, no lo queria, pero yo le porfiaba diciendole; vaya hermano mio tomelo por las cinco llagas principales del Señor. Lo tomó, y porfiandole q<sup>e</sup>. comiera me decia: ¿no veis hermana mia, como estoi? Yo le dixee, ya veo q<sup>e</sup>. está enfermo, y q<sup>e</sup>. tiene, y q<sup>e</sup>. tiene calentura. Y me bolvia a decir, estoi con calentura, y esta me tiene ya sin fuerzas. Le di pan, y dos huevos, y se fue dandome muchas gracias. Quedó mi alma con mucha ancia p<sup>r</sup>. el pobre, q<sup>e</sup>. me llebó el corazon. Al otro dia siguiente bolvio a la misma hora, y lo llebé a la cozina, y le di una taza de caldo, y de comer. Se fue, y a la noche siguiente despues de rezar las devociones, no podia parar, porq<sup>e</sup>. me parecia q<sup>e</sup>. oia al pobre a la puerta; fui porq<sup>e</sup>. no podia sugetar los impulsos q<sup>e</sup>. tenia; lo hallé y se vino connigo a dentro, y me dixo: hermana como soi forastero, y no tengo casa, no tengo donde acogerme esta noche, y acordandome de su caridad, y q<sup>e</sup>. ella me ha de acoger en su casa, he venido a buscarla. Yo le dixee, hermano mio, yo no tengo casa, ni cosa alguna en este mundo, pues esto como el, y por eso me alegro mucho de conocerlo, y tratar con el. Volvio a decirme el pobre; hermana vea donde me hade poner, q<sup>e</sup>. esta noche me quedo aqui. Yo le respondi, pues vengase con migo hermano; no podia ya sufrir los deseos q<sup>e</sup>. tenia de darle algun descanso. Lo entré en una sala, y como estaba sin aliño, ni cama, ni silleta, me afligi, fui y le traxe

cama, y le dixe se acostara, y me dixo: hermana quisiera q<sup>e</sup>. me labara los pies; fui calenté agua, tomé una toalla, y me hiqué de rodillas, tome los pies, y empecé a labarlos, pero vi, q<sup>e</sup>. tenían las llagas, y que relumbraban mas q<sup>e</sup>. el sol. Causó en mi alma esto mucha debocion considerando tenia en mis manos los pies de mi amado Esposo Jesu-Cristo, y eran tan grandes los afectos de mi Corazon, q<sup>e</sup>. me hazian derramar muchas lagrimas, y con grande afecto de mi alma los adoraba, y se encendia en ella un fuego, q<sup>e</sup>. me abrasaba y consumia. Me quedé embriagada de suerte q<sup>e</sup>. hubo menestes q<sup>e</sup>. el pobre me llamara, y me dixo: Maria, ya es tiempo de q<sup>e</sup>. remates el laboratorio. Volvi a esta voz, y como mi alma estaba enferma de amor, quedé algo acalenturada desapareciendo el pobre. Tres noches seguidas, me sucedio lo mismo, q<sup>e</sup>. he referido de labarle los pies al pobre, porq<sup>e</sup>. asi q<sup>e</sup>. entraba me decia: Maria labame los pies; y se los lababa, besaba y limpiaba con mucha reverencia, y amor”.

Con este singularisimo favor, conq<sup>e</sup>. quiso el Señor acreditar q<sup>e</sup>. se haze con su magestad lo que con los pobres por su amor se haze, quedó tan deseosa de socorrerlos q<sup>e</sup>. no perdonó ocacion, q<sup>e</sup>. ose le presentase, o de q<sup>e</sup>. noticia en q<sup>e</sup>. no lo executase. “Viniendo (dice) un dia de la Iglesia halle caida en el suelo auna pobre la llamé y no me respondia, solo la oia quexarse, y tenia la cara, como una difunta; la tomé en brazos dandome el Señor fuerzas porq<sup>e</sup>. era muger de buen cuerpo, y como el Señor me ha criado ami tan ruin no podia con ella. Yo le pedi al Señor me diera fuerzas, y asi pude con ella. Me entre en una casa puerta, y me la acosté en los brazos, y pasandole la mano por la cara la llame, y como pude la entre en la boca una cedula del Ave Maria, y bolvio; yo le pregunte ¿Que tenia? Y la pobrecita se abrazó connigo y me dixo: hermana mia, yo haze hoi dos dias que no como porq<sup>e</sup>. no lo tengo, y benia por la calle, y un muchacho me dio un golpe en el cerebro q<sup>e</sup>. pensaba me habia muerto; y como estoi tan sin alientos han sido grandes las fatigas q<sup>e</sup>. he pasado. Yo como pude la llebe a

casa, y le di de comer con mucha compacion de verla, y meti la mano en la faltriquera, y hallé una peseta, se la di, y se fue.”

“Otro dia (escribe en otra parte)<sup>887</sup> : Vino una pobre y me dixo si queria ir a su casa, porq<sup>e</sup>. se le estaba muriendo una hija suya. Era la hora de ir a los ejercicios de mi Señora, y le dixi q<sup>e</sup>. entonces no podia, porq<sup>e</sup>. asi me lo ordenaba la Obediencia. El enemigo me dio bastante combate con esto diciendome q<sup>e</sup>. la caridad era mas agradable a Dios, q<sup>e</sup>. todas las oraciones q<sup>e</sup>. hazia, y asi q<sup>e</sup>. dexara los ejercicios, y fuera. Pero yo no hazia caso, y me reia; q<sup>e</sup>. esto solo le basta para hazerlo rabiar, y irse, como asi lo hizo. Fui asi q<sup>e</sup>. acabé, y estaba la enferma agonizando, y los enemigos la estaban atormentando diciendole q<sup>e</sup>. se desesperara, y se arrojara de la cama. Yo llamé a mi Señor Jesu-Cristo para q<sup>e</sup>. se fueran los enemigos, y dexaran aquella enferma. Ellos se fueron al instante, y con el rosario de mi Señora q<sup>e</sup>. rezé la dexaron libre; y ella asida de mi espiro diciendo con migo: Señor tened misericordia de mi alma, y combidando a los Santos de mi devocion paraq<sup>e</sup>. la asistieran, y todos los q<sup>e</sup>. llamaba asistian a aquella alma, hasta que murio. Yo los estaba mirando, y me quedaba embelesada con la dulzura q<sup>e</sup>. tenia.”

Con esta repeticion de actos de misericordia se radicaba mas en ella, continuandolos hasta que ya no pude mas; multiplicando el Señor las maravillas al paso q<sup>e</sup>. repetia ella tan santo meritorio, y exemplar ejercicio en q<sup>e</sup>. llegó al ultimo grado de heroicidad, como se por sus cartas. “Padre mio<sup>888</sup> (le dice en una al V<sup>e</sup>. P. fr. Diego Josef de Cadiz) una muger mui pobrecita venia descalza, y con un clavo, q<sup>e</sup>. se le habia entrado en la planta del pie; apliqué la boca al clavo lo saqué y limpie la llaga porq<sup>e</sup>. tube alguna repugnancia en el estomago al verla,, pero despues me supo mui suave, y me quedó una dulzura en la boca, q<sup>e</sup>. habiendo pasado ocho dias, siento lo

---

<sup>887</sup> Tom. 4 n° 116.

<sup>888</sup> Cart. de Agosto de 1800 n° 102.



mismo en el paladar. Le di los zapatos, y quedé descalza:” hasta aqui la hermana Antonia. En esta ocasion fue q<sup>do</sup>. apareciendosele el V<sup>e</sup>. Padre Maestro Ruiz, le dio los zapatos, como dexo referido en el capitulo 28.

En otra carta al mismo Padre Cadiz le (dice)<sup>889</sup>: “Padre mio, hize lo q<sup>e</sup>. Vd. me mandó, y hallé dineros, sabanas, y todo lo q<sup>e</sup>. necesitaba para las dos enfermas; a las once de la noche ya estaban recogidos los de casa, me fui con mis pobres enfermas, y les llebé mui buenos biscochos, y mui frescos, q<sup>e</sup>. tambien hallé. Les hize las camas con sus sabanas limpias, las acosté, les di biscochos, y agua; pero deseosa de darles caldo por tener mui desfallecidas las fuerzas con las calenturas; me retiré aun lado, hize oracion al Señor suplicando caldo para aquellas pobres, vi a mi angel custodio q<sup>e</sup>. traia en las manos un Jarro, y una tasa; y me dixo vamos a darles el alimento. Fui y me dio la tasa, y echo aquel alimento q<sup>e</sup>. olia mucho, lo tomaron , y se quedaron dormidas, y mi Angel visiblemente me acompaño, y a la una de la noche llegamos a casa, y me puse a rezar maitines, y mi Angel desaparecio. En otra le escribe<sup>890</sup>: Padre mio, hallé para los pobres ropa, las vesti, gracias a Dios. Aora tengo una pobrecita toda llena de granos, q<sup>e</sup>. dice el medico ba a leprosa. Nadie se quiere arrimar a ella; pero yo voi, y le asistole llebo la comida, y se la doi, le hago la cama, y me vengo a casa. Mucho trabajo me cuesta salir por la debilidad q<sup>e</sup>. siento, pidale Vd. a nuestro amado Jesus me de fuerzas.”

“Otra carta escribio a este Apostolico Varon en respuesta e haverla preguntado a que hora salia de su casa. ¿porq<sup>e</sup>. sola? que hazia con la leprosa? y q<sup>e</sup>. experimentaba en su asistencia? en la q<sup>e</sup>. se explica asi<sup>891</sup>: Padre mio, en respuesta a la de Vd. le digo, q<sup>e</sup>. despues q<sup>e</sup>.se quedaran dormidos los de la familia, combido ami Sto. Angel de guarda, paraq<sup>e</sup>. me acompañe; porq<sup>e</sup>. con la compañeras q<sup>e</sup>. salgo todo lo

---

<sup>889</sup> Cart. 29 de julio de 98 n° 31.

<sup>890</sup> Cart. 29 de Octub. de 98, n° 41.

<sup>891</sup> Cart. 23 de Nov. de 98, n° 42.

dicen, y ya p<sup>a</sup>. ir a ver aquella pobrecita leprosa, asi q<sup>e</sup>. lo vian ellas se lo habian de decir a mi hermano, p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. no me dexara ir, y porq<sup>e</sup>. no lo bean, lo hago. Mi hermano sabe q<sup>e</sup>. hai esta pobrecita leprosa en la collacion; y ha dicho es menester da cuenta paraq<sup>e</sup>. la quiten, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. no se puede consentir. Yo no respondo ni digo nada. me voi de noche con mi Santo Angel Custodio, y el Santo Angel me ayuda, porq<sup>e</sup>. con mis pocas fuerzas no podia. Una noche fui sola, y no podia con mis pocas fuerzas con la pobrecita, y llamando a mi Santo Angel, me ayudó, y desde entonces me acude a la hora q<sup>e</sup>. boi, sin hazer falta en casa, queda la puerta de la calle encajada, y asi la hallo quando vuelvo. No puedo explicarle a Vd. Padre mio el gozo q<sup>e</sup>. tiene mi alma en este biaje con mi santo Angel que coloquios asi q<sup>e</sup>. llegamos a casa de la pobrecita leprosa! Me ayuda a limpiarla, aunq<sup>e</sup>. yo lo hago pero me esta sosteniendo el cuerpo, y con su virtud me fortalece. Ai algunas noches, q<sup>e</sup>. asi q<sup>e</sup>. entramos en el cuarto me acerco a ella, y llorando la pobrecita me echa los brazos al cuello, y me abrazo con ella, y siente mi alma un consuelo extraordinario, y quando la suelto se me presenta un crucifixo todo llagado, y me dice: hija mia en mi nombre y por mis limpias y cuidas a esta pobre lazarina, y q<sup>do</sup>. a ella limpias, y cuidas, ami limpias, y das el alimento esposa mia. Me vuelvo a abrazar con ella, y poner la boca en sus llagas, donde siente mi alma mucha dulzura, y suavidad. Mi santo Angel Custodio me la ropa, sabanas, camisas, y todo lo q<sup>e</sup>. necesita esta pobre lazarina.”

“Un dia (sigue en la misma carta) dandole gracias al Señor por estos beneficios q<sup>e</sup>. recibia, y del gozo, q<sup>e</sup>. tenia mi alma de haber hallado este tesoro; oi despues de la sagrada comunion, estando mi alma en union mui estrecha con el amado Jesus: hija Maria Antonia, ve a tal sitio señalandome donde, y hallaras otro pobre de la misma enfermedad, y consuelalo. Yo me lebanaté, y me fui a casa, le dixé a la muchacha, q<sup>e</sup>. se quedara alli, q<sup>e</sup>. yo bolvia. Ella no queria , pero haciendo caso, me fui con mi

Santo Angel custodio, q<sup>e</sup>. iba delante; sali al campo, y vi una chosilla mui bieja, me entré dentro, y alli estaba un hombre liado en un cobertorsillo sin mas cama q<sup>e</sup>. el suelo; lo llamé, pero como estaba sin sentido no respondió. Saqué unos biscochos q<sup>e</sup>. me hallé en la manga, y le dixé: vamos hermano mio a tomar este alimento. Abrió los ojos, y me dixo: me muero. Yo le puse un Ave Maria en los labios, y entonces abrió la boca. Le di biscochos, y comió hasta seis de esos grandes tostados. Se sentó llorando, y me dixo; ¿Como tiene valor hermana mia para entrar aqui pues nadie quiere entrar por mi enfermedad? Ya hai tres dias q<sup>e</sup>. un pobrecito q<sup>e</sup>. me trae el alimento no parece, ya estaba muriendome desmallado. Sin duda algun Santo ha traído a Vd. Le di bastantes biscochos, q<sup>e</sup>. hallé en las mangas, y me vine con mucho sentimiento porq<sup>e</sup>. no tenia cama mas q<sup>e</sup>. aquel suelo, y aquel cobertorcillo, y sigo con mucha pena, porq<sup>e</sup>. no se lo hallo. El Señor D<sup>n</sup> Josef de la Puente me dixo q<sup>e</sup>. tenia unas limosnas p<sup>a</sup>. dar, y le dixé q<sup>e</sup>. tenia noticia de un pobre lazarino, q<sup>e</sup>. estaba en el campo en una choza; y fue alla, y me dixo: q<sup>e</sup>. lo habia encontrado, y q<sup>e</sup>. desde la puerta le habia tirado un peso duro. Esto me dixo, pero asi q<sup>e</sup>. lo oi, se me saltaron las lagrimas, y en lo interior de mi corazon dixé: hermano mio de mi corazon, Angel mio, si yo lo hubiera llebado no hubiera pasado esa pena. Siento y tengo escrupulo si ofenderia yo al Señor q<sup>e</sup>. le dio la limosna porq<sup>e</sup>. queria huviera entrado, y consolado, y no lo hizo. El S<sup>r</sup>. me perdone mis muchos pecados y digame Vd. Padre si he pecado.”

Su misericordia en fin era tal q<sup>e</sup>. ni aun en los irracionales podia ver cosa q<sup>e</sup>. les molestase q<sup>e</sup>. compasiva no procurase socorrerlos. “traxeron (dice)<sup>892</sup> un Borrico cojo a casa, q<sup>e</sup>. no se podia mover, y lo dexaron en la caballeriza, y estuvo sin comer una tarde, y un dia, porq<sup>e</sup>. no habia quien lo cuidara, yo compadecida de aquel animalito pedi licencia en casa si querian dexarme q<sup>e</sup>. lo cuidara; fui a la caballeriza, y

---

<sup>892</sup> Tom. 4 n<sup>o</sup> 10.

vi q<sup>e</sup>. el enemigo lo estaba atormentando dandole muchos golpes, y el animalito estaba casi ahorcandose. Yo llebaba el rosario liado al brazo, y con el rosario lo eche, y el animalito quedo descansando. Le llebaba de comer, y el no hazia caso de la comida, sino lebantando la mano q<sup>e</sup>. tenia coja, y entonces me baxé, y le mire la mano, y le saqué un clavo q<sup>e</sup>. tenia metido por la palma de la mano, y le puse en nombre de los dulcissimos nombres de Jesus y Maria un trapo mojado en agua fresca, y se lo até, y luego le iba a poner la comida, pero el no hacia caso de ella, y doblando las manos se puso hincado de rodillas hazia donde estaba yo estonces lo asi por el cuello forsejando con el para lebantar, y no habia quien lo moviera, y le dixé: bamos a comer, lebantate pobrecito, y como pude lo levanté, y como habia rompido la sogá bregando para hincarse de rodillas, asi q<sup>e</sup>. le saqué el clavo, le quité la sogá, se la compuse, y lo até. Al otro dia se lo llebaron al campo bueno, y asi q<sup>e</sup>. entró se vino, y saltó la puerta y entró donde yo estaba, sin haber quien lo echara de junto a mi. Yo alabe a mi Señora considerando, q<sup>e</sup>. las virtudes del rosario q<sup>e</sup>. llebaba en la mano, y liado al brazo era lo q<sup>e</sup>. habia adorado aquel animalito. Y con esta consideracion se encendia en mi corazon unas llamas q<sup>e</sup>. me abrazaba”.

En otra parte<sup>893</sup> (escribe) “Padre mio, un dia estaba rezando el rosario de nuestra Madre, y se vino ami un pajarito, y dando boletios, piteaba, y asi estubo mientras duró el rosario. Asi q<sup>e</sup>. se acabó se me puso en las faldas, pitando, yo reparé, y traia una baraña de pelo liada al pie, y q<sup>e</sup>. traia mui mala la pierna, yo se la estube quitando llena de compasion, y se la puse libre de aquella penalidad, y este animalito piteando y dando boletios andubo al rededor de mi todo el dia. Yo le dixé vete hermano, y mira, q<sup>e</sup>. otra vez q<sup>e</sup>. vengas, y esté rezando no me inquietes. Se llebo viniendo mas de un mes, y asi que entraba se ponía junto a mi, y se estaba mui quieto

---

<sup>893</sup> Tom. 1 n° 80.

mientras rezaba el rosario de nra. Madre, y así q<sup>e</sup>. acababa le decía: vamos alabando a nro. Criador, y era tal la algazara q<sup>e</sup>. armaba con su modo de cantar, q<sup>e</sup>. así me causaba devoción, y así estaba hasta q<sup>e</sup>. le daba pan y agua, y le decía: vete a tu nido, y se iba. Yo le arrimaba el rosario siempre, porq<sup>e</sup>. pensaba si sería el Enemigo aquel pajarillo, pero no se iba. Mi Señor Jesu-Cristo Crucificado me asista con su gracia, p<sup>a</sup>. no ser engañada del Enemigo.” Así quiso el Señor renovaren la hermana Antonia el prodigio de q<sup>e</sup>. le obedeciese esta abesita, como al Serafico Patriarca S<sup>n</sup>. Fran<sup>co</sup>. las q<sup>e</sup>. inquietaban con sus cantos a los religiosos q<sup>e</sup>. estaban en el Coro, ya q<sup>e</sup>. le fue como su hija muy parecida en la compasión con los irracionales.

#### **CAPITULO 40**

##### **De las maravillosas curaciones que obró Dios por la hermana Antonia**

Suele la Magestad Divina enriquecer las almas de algunos de sus escogidos con algunas gracias o carismas, según q<sup>e</sup>. es su Divino beneplacito, tomándolas por su medio portentos y maravillas. No porq<sup>e</sup>. como dice el Padre San Gregorio<sup>894</sup> debemos atender a las maravillas, que obraron para hacer justicia de su verdadera santidad, pues para esta solo debemos atender a las buenas, y virtuosas obras. La hermana Antonia a quien el Señor había escogido para ostentación de su poder exemplar de misericordia con los enfermos, como podemos decir de lo referido en el capítulo antecedente parece quiso concederla el don de curaciones; gracia según el Señor Santo Thomas<sup>895</sup> q<sup>e</sup>. añade a la general utilidad de los milagros, el bien particular del paciente por lo q<sup>e</sup>. tanto anelaba la hermana Antonia.

Muchos fueron los enfermos a quienes dio salud, o bien sobrepujando las fuerzas de la naturaleza, aunq<sup>e</sup>. no absolutam<sup>te</sup>. , sino en particular, como

---

<sup>894</sup> Divus Greg. Moral. 20.

<sup>895</sup> Divus Thom 2<sup>a</sup>. 2<sup>a</sup>. g<sup>e</sup>. 178. art. 1. in Corp. ad 1. et ad 3.

dar vista a ciegos de nacimiento, curar un manco, y otros semejantes, pues la naturaleza aunq<sup>e</sup>. pueda dar vista, no aun ciego q<sup>e</sup>. esta privado de los organos visibos; dar movimiento, pero no auna parte ya muerta: obien traspasando las fuerzas de la naturaleza, no en q<sup>10</sup>. a la substancia sino en q<sup>10</sup>. al modo, como el sanar de repente un calenturiento, un llagado: pues la naturaleza puede desterrar la fiebre, sanar al llagado, pero no con tanta presteza y velocidad: prodigios de la segunda, y tercera clase q<sup>e</sup>. segun doctrina Mistica<sup>896</sup> pertenecen al don o gracia de sanidad y esto parece tubo la hermana Antonia, como se colige de sus escritos; de relaciones de personas fidedignas; y de las q<sup>e</sup>. lo experimentaron.

“Vino un hombre<sup>897</sup> (escribe) con una pierna mui mala con una llaga mui grande q<sup>e</sup>. traia la pierna podrida; la descubrio, y salia un mal olor q<sup>e</sup>. no se podia sufrir. Tube una repugnancia mui grande, de suerte q<sup>e</sup>. no podia mirarla porque se me lebantaba el estomago dando mui grandes arqueadas. Me arroje a la pierna, y poniendo la boca en la llaga le saqué mucha bascosidad, y carne podrida, y hasta q<sup>e</sup>. le dexé la pierna enjuta y la carne unida q<sup>e</sup>. parecia no habia alli tal llaga. El hombre se puso en pie, y empezó, a andar sin trabajo alguno dando gracias a Dios, y diciendo, ya estoi bueno. Yo le decia q<sup>e</sup>. cayara, y no lo podia sujetar, se fue y yo me entre corriendo en casa. Se me aparecio el enemigo y me dixo: ¿Quien te manda ati eso? Ya lo veras q<sup>e</sup>. me has de pagar esos atrevimientos. Tu ha faltado a la Obediencia, q<sup>e</sup>. tu confesor no te manda eso. Y estando haziendo la disciplina tube un grande conbate con ello, y me dieron muchos golpes diciendo, q<sup>e</sup>. me habian de haogar, si bolvia aser curandera; me tenian ya casi ahogada, pero con el rosario q<sup>e</sup>. tenia en la mano, lo sujete, y se lo eche al cuello, y le di una grande diciplina. El se quexaba mucho diciendo; dexame, q<sup>e</sup>. yo no me metere otra vez contigo: dexame, y le mande se fuera, y desaparecio ”.

---

<sup>896</sup> Scaramel. Direc. Mist. Tom. 1. Trar. 1. Cap. 11

<sup>897</sup> Tom. 3. n° 84

En otra parte<sup>898</sup> (dice) “ estando un dia asistiendo a la mesa, mientras comia la familia de casa, llamaron a la puerta fui abrir, y halle a una pobre q<sup>e</sup>. decia se moria de desmallada porq<sup>e</sup>. no habia comido; le di de comer asi q<sup>e</sup>. pudo bolver de un desmayo q<sup>e</sup>. le dio, q<sup>e</sup>. la tube como muerta en los brazos, y despues me dixo hermana mia: si me diera para poner un puchero, porq<sup>e</sup> estoi mui desfallecida, porq<sup>e</sup>. he estado mala de una pierna; y me enseñó la pierna. Era una compasion mirarla por la mucha hinchazon q<sup>e</sup>. tenia, q<sup>e</sup>. parecia un monstruo, y tres bocas abiertas. Hechaba por ellas muchas bascosidades, y en particular una q<sup>e</sup>. era muy grande, y echaba materias liquidas. No traia siquiera un trapo puesto en ella. Senti grande asco, y repugnancia en tocala con las manos, y el estomago no podia sufrir las ancias q<sup>e</sup>. me daban de bomitar. Viendo la repugnancia q<sup>e</sup>. tenia, de mirarla siquiera le dixé: hermana confie en Maria SSma. mi Señora, q<sup>e</sup>. se ha de poner buena: Le apliqué la boca a la llaga mayor, y la estube chupando y pasando aquellas materias, y limpiandolas con la lengua. La pobre lloraba, y me decia: hermana no haga eso por Dios, q<sup>e</sup>. le podra venir alguna enfermedad del asco. Yo considerando ponía la boca en las llagas de mi amado Esposo Jesus Crucificado, llegue con tanta ancia, a poner la boca en la llaga de aquella pobre, q<sup>e</sup>. senti grande suavidad, y dulzura, q<sup>e</sup>. me quedo en la boca quatro dias. Yo no puedo explicar a Vd. Padre mio esta dulzura q<sup>e</sup>. me quedo en la boca con aquellas bascosidades q<sup>e</sup>. pase, porq<sup>e</sup>. me parece q<sup>e</sup>. no hai cosa alguna en la tierra q<sup>e</sup>. se asemejara a aquel dulce q<sup>e</sup>. me dio. Me fui delante de mi Señor Crucificado, y llorando le dixé: amado Jesus mio, yo no tengo dineros paraq<sup>e</sup>. aquella pobre se alimente, y esta mui desfallecida, y asi yo no me boi sin socorro. Y oi q<sup>e</sup>. me decian: Maria anda y despacha a la pobre, q<sup>e</sup>. ya acaban de comer. Me halle una peseta en la faltriquera se la di y un poco de tozino p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. pusiera un puchero; y se fue. Me hinqué de rodillas delante

---

<sup>898</sup> Tom. 4. n° 116

de el Señor, y le di gracias; y despues me fui a quitar la mesa. Al otro dia bolvio la pobre a la misma hora, y me enseñó la pierna, q<sup>e</sup>. ya se le habia quitado la hinchazon y estaba buena, y le di lo q<sup>e</sup>. pude de alimento.”

Estos divinos favores la estimulaban a cuidar de los pobres enfermos, los q<sup>e</sup>. sabedores de la salud milagrosa que muchos habian conseguido, y limosnas q<sup>e</sup>. recibian, en numerosas quadrillas iban en busca de la hermana Antonia, llebados del deseo de sanar desus enfermedades, y ser socorridos en su indigencia. Como amorosa madre los curaba, y consolaba, teniendo con ellos sus delicias, y exercitando su milagrosa caridad. “Los domingos<sup>899</sup> (dice) mientras mi familia estaba en la Iglesia, q<sup>e</sup>. yo me quedaba sola con mis pobres dandoles algun alimento, y curando algunas q<sup>e</sup>. tenian la cabeza echa una llaga, y con un poco de vino caliente les daba en aquellas llagas; un dia q<sup>e</sup>. estaba curando auna q<sup>e</sup>. tenia una llaga mui grande, le saqué una costra de aquella llaga, donde arrojó muchas podres, y sangre, y le saqué dos gusanos. Fue tal el asco q<sup>e</sup>. me dio, q<sup>e</sup>. queria bomitar, y viendo la repugnancia q<sup>e</sup>. tenia en acabarla de curar le dixé: hermana mia, aqui es menester fuerzas para apurar estas podres, vere si puedo apurarlas con la boca, y puse la boca en ella apretandola contra la llaga, pensando la ponía en las llagas de mi Señor Jesu-Cristo, y se me quitó aquel asco, y no me resultó nada; antes senti dulzura, y suguió viniendo la pobre, y a la tercera vez se puso buena. Un pobre<sup>900</sup> (escribe en otra parte) vi mui afligido, y le pregunté: hermano mio, q<sup>e</sup>. trae? y me dixo: tengo muchos dias haze una espina en la planta de este pie, q<sup>e</sup>. nadie la ha podido sacar, yo le hize q<sup>e</sup>. se sentara, y le di una cedula del Ave Maria; y confiada en la Señora, me puse a sacarle la espina, y se la saqué. Tenia el pie como una bota de hinchado, y la espina era una piuya de pita. Empezó a salir algunas bascosidades; como estaba mirando ami Señor llagado, estaba hincada de rodillas del

---

<sup>899</sup> Tom. 1. n° 72.

<sup>900</sup> Tom. 4 n° 118.



pobre reverenciando en aquella llaga las de mi Señor, y tube grande impulso para poner la boca en ella, y asi lo executé. Puse la boca, y chupé la herida sacandole lo q<sup>e</sup>. tenia, y la besé. El pobre mui contento me asia de los brazos para retirarme diciendo, q<sup>e</sup>. por Dios no hiziera aquello. Meti la mano en la faltriquera, y le di una peseta, q<sup>e</sup>. halle y el pobre se fue con la hinchazon menos, y sin cojear. Alabé ami Señor, porq<sup>e</sup>. aquel pobrecito se habia quedado bueno”.

En tanto el jubilo de su espiritu en la curacion de los pobres enfermos, y tan insaciable el deseo de alibiarlos en su padecer, q<sup>e</sup>. pareciendole pocos, los muchos q<sup>e</sup>. concurrían a su casa, y con quienes lo practicaba; no podia menos (presentandosele alguno en la calle) de procurar con suplicas fuese el numero de los q<sup>e</sup>. texian su corona.

“El año de 91<sup>901</sup> (escribe) viniendo de la Iglesia encontré en la calle aun pobre, q<sup>e</sup>. venia quejandose, alzé los ojos, y vi q<sup>e</sup>. traia una pierna hinchada, y el semblante mui triste; yo le dixé: hermano q<sup>e</sup>. tiene? y me respondió: hermana tengo una enfermedad mui mala, y nadie quiere curarme. Yo le dixé: vaya Vd. a esta casa, q<sup>e</sup>. yo asisto en ella, esta noche, q<sup>e</sup>. yo estaré con cuidado, y yo le cuidaré. Quedó el pobre en venir, y aquella noche vino. Yo estaba en la sala con la Señora Alcaldeza, y me tenia asida por el Abito, y no me queria dexar salir, porq<sup>e</sup>. decia q<sup>e</sup>. mientras estuviera alli no me habia de mover, porq<sup>e</sup>. no la atendia, pues cada instante me llamaban. Yo estaba conociendo, q<sup>e</sup>. estaba el pobre en la casa puerta, y me lebante diciendole, q<sup>e</sup>. era una cosa preciosa. Me llebe al pobre ala cozina, y descubrio la cabeza q<sup>e</sup>. la traia mui mala con una costra, y muchos piojos, y mucha bascosidad. Calenté un poco de vino, romero, y alhucemas, y mientras se calentaba me puse a sacar aquellas podres, y eran tan grande el mal olor q<sup>e</sup>. despedia, q<sup>e</sup>. se me lebanto el estomago, y no podia sufrirlo; pero al instante aplicando la boca

---

<sup>901</sup> Tom. 4 papel suelt. n° 9.

sobre aquellas llagas, se serenaron todas aquellas fatigas, y senti en la boca una dulzura mui grande, q<sup>e</sup>. me duró todo el dia siguiente. El pobre se quedó acostado en mis faldas; y como miraba a Jesu-Cristo llagado en el pobre, empecé a curarlo con esta consideracion. Se me representó en el pobre el Señor Crucificado con tal viveza, q<sup>e</sup>. me quedé, como fuera de mi, los ojos puestos en el cielo, y las manos abiertas un poco lebantadas de la cabeza del pobre. Estubo un rato gozando mi alma mucha dulzura, y despues q<sup>e</sup>. paso algun tiempo, volvi en mi llorando por el Esposo de mi alma Jesu-Cristo Crucificado con tantas heridas en su SSmo. cuerpo: y el pobre me dixo: vamos hermana acabeme de curar, q<sup>e</sup>. ya es tarde. Le puse unos pañitos de vino tibio en las llagas y el pobre me dixo: hermana, ya estoi descansando, y ,me siento bueno. Le di de cenar pescado, y pan, y me fui con el hasta la puerta.”

Mas sin embargo de las muchas maravillosas curaciones, q<sup>e</sup>. apesar de la humildad de la hermana Antonia se publicaban no faltó, quien las jugase p<sup>r</sup>. falsas, y se burlase de la hermana, teniendola por hipocrita y engañadora publicandolo acara descubierta para ganar partido, como lo consiguio, hasta de personas de caracter, y del q<sup>e</sup>. fue una enferma q<sup>e</sup>. atrevida llegó, a q<sup>e</sup>.la curara, mas para despues vurlarse (sic), q<sup>e</sup>. con la esperanza de quedar libre de la enfermedad q<sup>e</sup>. padecia. Pero Dios q<sup>e</sup>. mira p<sup>r</sup>. el honor de sus Siervos, quiso q<sup>e</sup>. quedase sana de su mal, y desu incredulidad, de este modo q<sup>e</sup>. escribió la hermana Antonia<sup>902</sup>. “Estando un dia rezando algunas devociones, oi q<sup>e</sup>. me decian: Maria no te detengas en cumplir presto, lo q<sup>e</sup>. te ordena la Obediencia. A poco rato vino una muger, y empezó a decirme q<sup>e</sup>. venia enferma, y venia aq<sup>e</sup>. la curara. Conoci con luz superior, q<sup>e</sup>. me dio el Señor, q<sup>e</sup>. venia a hacer verla, porq<sup>e</sup>. tenia para si esta, q<sup>e</sup>. yo era una embustera. Venia ahogandose, y con una falta de respiracion mui grande. Ella estaba riendose, y le dixi: hermana mia, yo no

---

<sup>902</sup> Tom. 3 n° 84.

soi quien la ha de curar, q<sup>e</sup>. ha de ser la Madre del Rosario por medio de esta Ave Maria, y asi no hai, q<sup>e</sup>. hazer burla, tomela con fe. Ella se quedo mirandome, y como corrida se hinco de rodillas delante de la Señora, y llorando la tomó. Yo le dixee a la S<sup>ra</sup>. Madre mia, si esta muger no se sana, quedara mui incredula. No lo hago por mi, sino por vos, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. seais vos alabada; con q<sup>e</sup>. asi os toca el q<sup>e</sup>. quedemos bien, a vos dandoos lo q<sup>e</sup>. es vuestro; y a mi q<sup>e</sup>. me honreis, porq<sup>e</sup>. si sale como entró dira q<sup>e</sup>. soi una embustera, y quedare bien. La tomó, y le dieron tan grandes fatigas, q<sup>e</sup>. parecia se moria; le dio un sudor mui grande, y se quedó como muerta sin sentido, la dexee caer en mis brazos, y arrojé una apostema por la boca. Fue bolviendo en sí, y llorando me dixo: ya estoi buena; me suplico la perdonara, q<sup>e</sup>. por cierto, lo q<sup>e</sup>. yo habia entendido, q<sup>e</sup>. su venida habia sido, para hacer burla, porque me tenia por una embustera, y habia dicho q<sup>e</sup>. yo seria alguna ipocrita. No refiero los muchos extremos q<sup>e</sup>. hizo pensando era yo la ofendida. Procure sosegarla diciendole, q<sup>e</sup>. pidiera perdon a Dios confiando en su misericordia la pedonaria. Le puse un rosario al cuello q<sup>e</sup>. no lo tenia; le encargue mucho rezara el rosario. Y conociendo q<sup>e</sup>. no frequentaba los Sacramentos, le anime para q<sup>e</sup>. buscara un Confesor, y ordenara su vida, y q<sup>e</sup>. siempre viviera agradecida a los beneficios q<sup>e</sup>. la Señora le habia hecho empleandose toda su vida en alabar a Maria SSma. en su SSmo. rosario. Asi lo prometio a la Señora con muchas lagrimas, y se fue buena, y sana.”

Esta muger pregonera de su milagrosa curacion, hizo mas publicas las misericordias q<sup>e</sup>. Dios obraba por la hermana Antonia en los enfermos, siendo tanta la multitud de ellos, q<sup>e</sup>. ya de esta ciudad, ya de otras partes venian atraidos de su fama, q<sup>e</sup>. no es posible numerar. Oigamos lo q<sup>e</sup>. le escribio al V<sup>e</sup>. P. Cadiz<sup>903</sup>. “Padre mio, no se si al Señor le agradara esta tarea de venir gente a casa, pues cada ves

---

<sup>903</sup> Car. 1 de Enero de 1799 n° 48

es mas, y mas, y son sujetos q<sup>e</sup>. no se les puede decir, q<sup>e</sup>. no. Vienen muchos clerigos, religiosos de de todas las religioner y el Señorio, y trahen enfermos, y asi estoi en una continua tarea. El dia de Ynocentes fue tanta la gente, q<sup>e</sup>. desde las siete de la mañana q<sup>e</sup>. vine de la Iglesia hasta las dos de la tarde, no pude salir del Oratorio, por la mucha gente con enfermos, y tambien forastereos q<sup>e</sup>. venian malos, y estos traian empeños de religiosos; Yo me negaba y decia q<sup>e</sup>. no tenia licencia, y asi q<sup>e</sup>. no podia salir de manera alguna, pero fueron a mi hermano y entraron. Eran verdaderos enfermos.” Asi se miraba a todas horas cercada su casa de enfermos esperando, como en otra piscina el remedio de sus diferentes males, lograndolo muchos o bien con las cedula del Ave Maria; o ya con el aceite de la lampara con q<sup>e</sup>. los unciaba, o ya con las habas, garbanzos, hojas de rosas, y agua del pozo q<sup>e</sup>. bendijo el V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Fr. Diego Jose de Cadiz. Yndividuare algunos. “Me fui (dice) a la puerta <sup>904</sup>, y estaba alli un pobre caido a la puerta dando unos quecidos q<sup>e</sup>. parecia se moria; lo entre adentro en brazos ayudada de mi Señor, porq<sup>e</sup>. pesaba mucho, y no tenia fuerzas, pero mi Señor quiso darmelas, y lo lebanté del suelo, como quien lebanta una paja, y lo acosté donde pudo estar mas comodo para administrarle algun alimento. Me hallaba afligida porq<sup>e</sup>. no me atrebia a apartarme del pobre porq<sup>e</sup>. lo veia algo acelerado, y como muerto. Le di una zedulita del Ave Maria, y acudi a mi Sto. Angel Custodio, pidiendole socorro para aquel pobre. Vi ami Angel, q<sup>e</sup>. traia en la mano un baso de agua, y en la otra unos biscochos, y me dixo: ea Maria toma esos biscochos, y dale agua a ese pobre. Invcando el dulcisimo nombre de Jesus, tomé los biscochos, y el agua, y con el rosario en la mano se lo toqué al pobre, y al Angel, y despues le di agua, y la zedula, y empezó a respirar. Yo le pregunté ¿que tenia? y me respondio; hermana estaba en el hospital, y asi q<sup>e</sup>. me faltó la calentura me dixeran q<sup>e</sup>. me fuera, y he estado tres dias sin comer, y con unas fuertes calenturas. Yo no sé quien

---

<sup>904</sup> Tom. 4 n° 21.

me ha traído a esta puerta, porq<sup>e</sup>. me traxeron de la mano. Yo hermana me hayo bueno. Se comio los biscochos, y un poco de pan, y se fue enteramente bueno. Estaba otro pobre a la puerta dando grandes quexidos, y le di de los biscochos, y agua, y la zedula, y tambien se fue bueno, y sano.”

Al V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Fr. Diego Josef de Cadiz le escribe<sup>905</sup> “Padre mio el lunes en la tarde, vino a casa un pobrecito ciego clamando, q<sup>e</sup>. venia de fuera del pueblo con su muger a q<sup>e</sup>. le diera yo vista, de lo q<sup>e</sup>. me confundi. Padre mio, y hize burla de mi, porq<sup>e</sup>. me dixen: mira pecadora, lo q<sup>e</sup>. dice este pobre; si supiera las doctrinas de Vd. vamos hermano mio, con la fe q<sup>e</sup>. Vd. trae, y en nombre de Jesus, ha de tener vista. Tomé un poco de aceite de la farola, q<sup>e</sup>. alumbraba el altar, y le hize tres cruces sobre los ojos, y le dixen, se fuera con Dios. Salio a la calle, y empezó a decirle a la muger llorando, ya veo, ya veo. Padre mio, fue tal el tumulto de muchachos y hombres q<sup>e</sup>. se junto en la calle, q<sup>e</sup>. querian venir a casa, pero yo me retiré a mi cuarto dando gracias a al Señor por la mucha fe con q<sup>e</sup>. el pobrecito venia. No me habia negado a salir a ver a este pobre hombre, temerosa de mis culpas, y alentada con la Obediencia sali; este pobre se fue q<sup>e</sup>. era forastero. Una muger q<sup>e</sup>. estaba de parto, y no podia salir a luz la criatura, quisieron ir a buscar al cirujano p<sup>a</sup>. hazer operacion con ella, pero antes vinieron a q<sup>e</sup>. yo les diera algun remedio, o alguna cosa de lo q<sup>e</sup>. yo tenia. Me hallé con movimiento interior de dar el rosario q<sup>e</sup>. tenia al cuello, pero acordandome q<sup>e</sup>. no tenia licencia, no lo di, pero la pobre llorando, q<sup>e</sup>. le diera alguna cosa, sin saber lo q<sup>e</sup>. hazia, movida. Padre mio a compasion me quité el cordon de nuestro Padre San Fran<sup>co</sup>., y se lo di, y le dixen fuera presto, y se lo pusiera en el vientre. Lo hizo, y asi q<sup>e</sup>. se lo puso nacio un Monstruo, porq<sup>e</sup>. tenia las piernas, y pies de un hombre grande desuerte, que de la criatura abaxo decian q<sup>e</sup>. parecia un hombre, y de la cintura arriba no tenia figura de

---

<sup>905</sup> Cart. 11 de Abril de 98. n<sup>o</sup> 23.

criatura. Nacio, recibio agua, y se murio. No se pueden decir los clamores de la muger porq<sup>e</sup>. le diera el cordon, pero no se lo di. Tengo Padre mio escrupulo de haberlo dado porq<sup>e</sup>. como no tengo licencia para ello, pero no me acorde, en aquel interin porq<sup>e</sup>. me afligia el corazon aquella necesidad. Padre mio, si he pecado digamelo Vd. porq<sup>e</sup>. estoi temerosa.”

En otra carta<sup>906</sup> al mismo V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Cadiz le dice: “Padre mio, estando hablando con el Sacerdote Frances, me lewanté, porq<sup>e</sup>. vino a buscarme una familia, q<sup>e</sup>. habia venido de Puerto Real, q<sup>e</sup>. traian una Niña de ochos años ciega con unos botones en los ojos, sobre la niña. Entraron con clamores: yo les dixé a la Niña se encomendara a la SSma. Virgen del Rosario, suplicandole a la Señora q<sup>e</sup>. le diera vista, y prometiendole se su devota rezandole el SSmo. rosario, el tiempo q<sup>e</sup>. tubiera de vida. Asi lo prometio, y con el aceite de la luz, q<sup>e</sup>. alumbraba a la Virgen, le hize una cruz sobre los ojos, y quedó buena. Se le cayeron los botones q<sup>e</sup>. traia sobre las niñas, y empezó a decir ya veo, ya veo. Esto lo vio el Sacerdote Frances, q<sup>e</sup>. habia venido a verme; y me dixo, q<sup>e</sup>. si me queria ir con el, a curar muchos q<sup>e</sup>. estaban enfermos en sus tierras, quedaria alegre, y que al ver aquellos prodigios, q<sup>e</sup>. el Señor obraba, se convertirian muchos; q<sup>e</sup>. sin decir nada me fuera, pues el deseaba el bien del Mundo, y la salvacion de las almas. Pero yo le dixé q<sup>e</sup>. el la procurase, como sacerdote, q<sup>e</sup>. yo era ignorante, y no sabia”. Hasta aqui la hermana Antonia. Esta Niña, q<sup>e</sup>. oi vive, es D<sup>a</sup>. Maria del Carmen Romero, casada en esta Ciudad de Xerez con Juan Barroso, vecinos de esta misma Ciudad collacion de San Miguel, Calle Corredera; la q<sup>e</sup>. asi como queda referido lo depone aora con la debida formalidad, añadiendo estaba desauiciada de todos los facultativos de Puerto Real, y Cadiz, quando la traxo su Madre a Xerez.

---

<sup>906</sup> Cart. 29 de Oct<sup>e</sup>. de 98 n<sup>o</sup> 41.

De otra ciega curada por la hermana Antonia da noticia al Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales, la hermana Teresa de Jesus Garcia, por orden de su Director el Rmo. P<sup>e</sup>. Mro. Avendaño Carmelita Calzado en carta<sup>907</sup> de 16 de Junio de 99, en q<sup>e</sup>.le dice: Padre mio, vino a esta ciudad una Señora de Chiclana con una hija suya, ciega de nacimiento; fue en casa de mi hermana Antonia, y con una poca de agua le hizo la señal de la cruz en los ojos, y el Señor le ha dado vista. Y auna sobrina mia le salio un bulto en el estomago que me parece seria mayor, q<sup>e</sup>. me medio quarteron de pan, se ha cuidado mucho, y ya desauciada de Medicos, y zirujanos q<sup>e</sup>. le dixeran q<sup>e</sup>. su mal no tenia remedio; no se podia mover, porq<sup>e</sup>. se haogava, esta enfermedad hai bastantes años q<sup>e</sup>. la ha estado padeciendo. Se uncio con el aceite de la lampara del Señor de casa de mi hermana Antonia, y se le ha quitado el bulto, y se ha quedado tan buena, como si en su vida hubiera tenido ninguna enfermedad. En otra carta le dice<sup>908</sup> fuera a casa de la hermana aver si le daba un poquito de aceite de la lampara del Señor, para uncir el sitio, hizolo asi, y haviendoselo dado, a las tres veces q<sup>e</sup>. se uncio, se le callo la carnosidad, la qual tuve en mis manos, y era mayor q<sup>e</sup>. una avellana de las grandes.

De esta curacion habia dado cuenta la hermana Antonia en carra de<sup>909</sup> Marzo al P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales en q<sup>e</sup>. ademas de decirle q<sup>e</sup>. tres Señoras, q<sup>e</sup>. acompañaban a la enferma al ver la repentina sanidad exclamaron, milagro, milagro, lo q<sup>e</sup>. le fue de mucha confusion, y verguenza; añade q<sup>e</sup>. saliendo un día de Santo Domingo la llebaron auna casa donde estaba una pobre con una fuerte alferecia, y dandola una zedula del Ave Maria de repente quedo buena, y no bolvio mas a repetirle. En otras muchas cartas q<sup>e</sup>. no traslado por no abultar mas este compendio, refiere al mismo Rmo. P. Mtro., ya<sup>910</sup> q<sup>e</sup>. habiendo llegado una pobre mui afligida porq<sup>e</sup>. por falta de leche no

---

<sup>907</sup> Carta de 16 de Junio de 1799.

<sup>908</sup> Cart. 15 de Enero de 99.

<sup>909</sup> Cart. 9 de Marzo de 99 n° 15.

<sup>910</sup> Cart. 12 de Marzo de 99 n° 36.

podía criar a su hijo, le dio cinco havas para q<sup>e</sup>. ensartandolas en un hilo; se las pusiese al cuello, lo q<sup>e</sup>. haciendo, logro tener abundante sobrada leche. Y q<sup>e</sup>. llegando un hombre con un bulto en la lengua q<sup>e</sup>. le impedia hablar, le dio a beber el agua del pozo, con lo q<sup>e</sup>. se puso buena. Ya q<sup>e</sup>.<sup>911</sup> a la S<sup>ra</sup>. Condesa de Montegil, q<sup>e</sup>. fue a verla, y suplicarla pidiera a Dios por la salud del S<sup>f</sup>. Conde su esposo, q<sup>e</sup>. estaba hinchado y a juicio de los facultativos incurable; le dio tres zedulitas del Ave Maria con las q<sup>e</sup>. tomandolas en agua, al siguiente dia se puso bueno, y libre de la hinchazon. Ya en general le dice<sup>912</sup> q<sup>e</sup>. con el aceite de la lampara cura muchas piernas malas; q<sup>e</sup>. son muchos los enfermos q<sup>e</sup>. vienen de fuera de Xerez<sup>913</sup> y se ponen buenos unciendolos con aceite, o dandoles algunas havas, o zedulas,<sup>914</sup> y lo siente mucho por las personas, q<sup>e</sup>. son testigos. Y ya finalmente respondiendo al mismo Padre q<sup>e</sup>. como su Director le pregunto con q<sup>e</sup>. orden habia visitado enfermos: le dice<sup>915</sup> q<sup>e</sup>. el P<sup>e</sup>. Ruiz le ordenaba visitar enfermos, consolarlos, darles zedulas, y q<sup>e</sup>. siendo mugeres, les pusiese el Escapulario sobre la cabeza, lo q<sup>e</sup>. haziendo, y avivandoles la fe, sanaban muchas, y al dia siguiente salian a la calle.

No es posible numerar los enfermos q<sup>e</sup>. sanarian siendo tanta la multitud q<sup>e</sup>. llegaba a su casa, q<sup>e</sup>. dice en una carta al V<sup>e</sup>. P. Cádiz<sup>916</sup>: “Padre mio, no hai fuerzas para la gente, pues aun estando en el cuarto alto, suben, y se ponen a la puerta, y son tantas las suplicas, que hacen para q<sup>e</sup>. abra, q<sup>e</sup>. no hay fuerzas; pero no abrio hasta q<sup>e</sup>. salgo alas seis de la tarde, y hasta las siete estoi en el Oratorio, y en esa hora son tantas las personas q<sup>e</sup>. entran, que no hay fuerzas, no las conosco, me pongo en medio de la sala, y no me siento, sino estoi en pie. Vienen muchos emfermos, y con el aceite sanan

---

<sup>911</sup> Cart. 1 de Julio de 99 n° 40.

<sup>912</sup> Cart. 19 de Junio de 800. n° 49.

<sup>913</sup> Cart. 9 de Junio de 802 n° 91.

<sup>914</sup> Cart. 28 de Sep<sup>e</sup>.de 802. n° 96.

<sup>915</sup> Cart. año de 99 n° 2.

<sup>916</sup> Cart. 20 de Mayo de 98. n° 24.



muchos::: Padre el agua del pozo esta haciendo muchos milagros. Uno estaba ya en los ultimos alientos de su vida, y dixo vinieran, a q<sup>e</sup>. les diera algo, le imbie un jarro de agua, se la bebio, y al instante pidio la ropa, porq<sup>e</sup>. le rompio en un sudor mui copioso, y se hallo libre de la enfermedad, y al otro dia salio a la calle con admiracion de todos los q<sup>e</sup>. lo habian visto. No es decible la gente q<sup>e</sup>. viene por agua, y de todos dolores sanan. En otra de 12 de Julio le dice<sup>917</sup> Padre mio no hay fuerzas p<sup>a</sup>. oir la gente q<sup>e</sup>. llegan a la puerta; mi hermano viene con algunos verdaderos enfermos. Una muger venia manca, q<sup>e</sup>. de una caida se le habia tronchado el hueso; entró con ella, le tomé el brazo lastimado, y en el nombre de nro. Señor Jesu-Cristo, le uncie, y despues de la uncion con el aceite, hize oracion al Señor por ella, y al otro dia vino a casa mui alegre, q<sup>e</sup>. tenia el brazo bueno, y sano”. De esto da tambien cuenta al Rmo. P. Mtro. Gonzales, su Director.<sup>918</sup>

Era estensiba a toda enfermedad la gracia de curacion, q<sup>e</sup>. Dios le dio a la hermana Antonia, como podemos inferir de lo dicho, y de lo q<sup>e</sup>. sigue: “Padre mio<sup>919</sup> (escribe al V<sup>e</sup>. P. Cadiz) ha venido un pobre con una espina de pescado mui grande atrabesada en la garganta, que no podia pasar la comida. Era un pobrecito Gitano, se llamaba Juan Monge, y se hincó de rodillas delante de mi, y empezó a llorar, y con aquellos clamores de ellos decian los otros q<sup>e</sup>. venian; aqui esta nuestra Madre, paraq<sup>e</sup>. nos socorra, y consuele. Yo le puse un Ave Maria en la garganta y paso la espina. No se como hize esto, Padre mio, porq<sup>e</sup>. aunq<sup>e</sup>. iba con fe viva confiada en nuestra Madre del Rosario habia de salir la espina, q<sup>e</sup>. la Señora lo habia de hazer; tenia miedo porq<sup>e</sup>. aquella gente no pensara q<sup>e</sup>. lo habia echo yo, y no habia sido, sino la Señora, y le dieran las gracias, q<sup>e</sup>. yo no tengo mas q<sup>e</sup>. culpas. Una muchacha de once

---

<sup>917</sup> Cart. 12 de Julio 98 n° 30.

<sup>918</sup> Cart. 29 de Octub<sup>e</sup>. de 98. n° 47.

<sup>919</sup> Cart. 19 de Febrero de 99 n° 54.

años (le dice en otra carta al mismo V<sup>o</sup>. P<sup>o</sup>. Cadiz)<sup>920</sup> vino hinchada como una bota de suerte q<sup>o</sup>. todos los medicos y zirujanos decian q<sup>o</sup>. se moria: su Madre venia llorando yo la console diciendole q<sup>o</sup>. Dios la sanaria. Le di un poco de aceite para q<sup>o</sup>. la unciara; yo la uncie, y le dixee bebiere agua del pozo. Asi q<sup>o</sup>. la bebio, se halló buena, y sana p<sup>r</sup>. q<sup>o</sup>. fue tanta la bascosidad q<sup>o</sup>. arrojó por la via comun, q<sup>o</sup>. se quedó buena, con admiracion de todos los q<sup>o</sup>. la veian, ya con su cuerpo enjuto, q<sup>o</sup>. parecia un palo, y come mui bien.” Con este milagro q<sup>o</sup>. hizo Dios, no hay fuerzas para los muchos enfermos, q<sup>o</sup>. vienen, y con el agua sanan. De esto mismo le escribe al Rmo. P. Mtro. Gonzales<sup>921</sup>.

Vivia yo (escribe la hermana Teresa de Jesus Garcia al P. Maestro Gonzales)<sup>922</sup> enfrente de la casa de la hermana, y oi un dia por la mañana unos lamentos en la Calle, q<sup>o</sup>. decian: ai que me muero! No hai quien me favorezca! Me asomé y vi aun pobre, q<sup>o</sup>. preguntandole de su llanto, me dixo, q<sup>o</sup>. padecia de mal de piedra, y q<sup>o</sup>. le ocasionaba un dolor tan behemente, q<sup>o</sup>. se moria. Yo le dixee, q<sup>o</sup>. se entraba; asi lo hizo, y saliendo despues como al quarto de hora, decia a gritos, bendito sea Dios, que yo estoi bueno, bendito sea el Señor, que me traxo a esta casa. Doña Ysabel Mason administradora de la Cuna de esta Ciudad de Xerez de la Frontera le escribe al Rmo. Padre Mtro. Gonzales, q<sup>o</sup>. le habia suplicado diese noticia de lo q<sup>o</sup>. experimento de la hermana Antonia, asi:<sup>923</sup> el año pasado, la vispera de todos los Santos conoci a la Madre Antonia con tres enfermos de cuidado en particular mi hermano, y otras dos, q<sup>o</sup>. todos tenian males de cuidado. Era lo q<sup>o</sup>. padecia mi hermano una fistula con muchas bocas abiertas en un muslo, de modo q<sup>o</sup>. de tanta variedad de curas q<sup>o</sup>. le habian echo, hasta un tendon le habian cortado, por q<sup>o</sup>. se cerraban las bocas, solapadas, y para descubrir el daño tenian q<sup>o</sup>. abrirle por varias partes. Quatro años anduvo de

---

<sup>920</sup> Cart. 14 de Agosto de 99. n<sup>o</sup> 71.

<sup>921</sup> Cart. 29 de Octub<sup>o</sup>. de 99 n<sup>o</sup> 43.

<sup>922</sup> Cart. 15 de Enero de 99.

<sup>923</sup> Cart. año de 99 de D<sup>a</sup>. Ysabel Mason.

hospital en hospital por hallarse en Yndias quando le empezo esta enfermedad; pidio licencia para venirse a morir a su casa, ya harto de curarse. En su casa vio varios inteligentes, y todos convenian en q<sup>e</sup>. era una cura mui larga, y sin asegurar, q<sup>e</sup>. se pondria bueno. Determinó ver a la Madre Antonia, y hazer lo q<sup>e</sup>. le mandara, como se verificó. Le dixo asi q<sup>e</sup>. lo vio, q<sup>e</sup>. fuera buen cristiano, y rezara el Rosario entero a nuestra Madre, y Señora, y le dio aceite para q<sup>e</sup>. se unciara, y unas hojitas de rosa p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. se pusiera en las llagas, y q<sup>e</sup>. se fuera a trabajar, q<sup>e</sup>. ya q<sup>e</sup>. la Señora hacia el milagro, habia de ser pronto. Asi ha sido, pues sigue bueno, y trabajando; aquellos primeros dias se unciaba con el aceite de la lampara, y en las llagas se ponía una hoja de rosa cada una. Este fue el remedio con q<sup>e</sup>. sanó. Habra siete años q<sup>e</sup>. teniendo yo un dedo manco de resultas de repetidas curas, q<sup>e</sup>. me habian echo diferentes inteligentes en tres meses, y cada ves iba a peor pues hasta sin movimiento se me havia quedado; de tres ojas de rosa q<sup>e</sup>. me dio la Madre Antonia, con oja y media se me puso enterame<sup>te</sup>. bueno, y perfecto q<sup>e</sup>. fue lo mas. Son muchos los beneficios q<sup>e</sup>. esta este pueblo recibiendo; para tabardillos solo con ponerse media hora en cada sien, ceden las calenturas, de tercianas, y dolores son sin numero los q<sup>e</sup>. poniendose el aceite de la lampara de la SSma. Virgen del Rosario, quedan buenos, o se alibian; y hasta el agua del pozo q<sup>e</sup>. tiene a muchos, q<sup>e</sup>. teniendo los ojos malos se le han puesto, buenos enteramente.

D<sup>n</sup>. Jose de la Puente vecino de esta Ciudad de Xerez a quien el Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales encargo inquiriese y averiguase los echos de la hermana Antonia, y se los noticiase; le escribe asi<sup>924</sup> se estaba muriendo D<sup>n</sup>. Pablo Lopez Boticario de la Polvera, de mal de piedra, con una operacion tan tenaz, q<sup>e</sup>. no quiso ceder a las muchas medicinas q<sup>e</sup>. se le aplicaron, dando lugar a q<sup>e</sup>. los Medicos le mandasen hazer las diligencias de Cristiano sin perdida de tiempo, porq<sup>e</sup>. en su

---

<sup>924</sup> Carta 29 de Julio de 98.

dictamen se moria. Por la mañana siguiente se acudio a casa de la hermana refiriendole el estado funesto enq<sup>e</sup>. se hallaba el enfermo, y dando una poca de agua de una tinaja q<sup>e</sup>. tenia junto al altar, paraq<sup>e</sup>. la bebiese, al instante q<sup>e</sup>. la tomó desaparecio la oprecion, arrojó una piedra, y se puso bueno.

Con estas y otras prodigiosas, curaciones, q<sup>e</sup>. constan de sus escritos, ya<sup>925</sup> de dar agua a la mosa de su casa al entrarle la calentura de terciana, y quedar libre de ella, y q<sup>e</sup>. le repitiese<sup>926</sup>. Ya de unciar con el aceite de la lampara, y sanar a dos pobres, q<sup>e</sup>. dice el V<sup>e</sup>. Padre Fr. Diego de Cadiz, estaban picadas de mal de San Lazaro pegado de un hermano de ellas, se llebaron a Sevilla. Ya de haberse desprendido con una cedula que dio en agua, una sanguijuela q<sup>e</sup>. tenia una pobre en la garganta y ajuicio de los facultatibos moria, como le escribo al mismo V<sup>e</sup>. Padre<sup>927</sup>. Ya de dar a una enferma q<sup>e</sup>. estaba agonizando una zedula, q<sup>e</sup>. pasandola en agua empezo a hablar, y quedó buena<sup>928</sup>. Y ya otras muchas q<sup>e</sup>. no es posible individuar; manifiestó Dios, la gracia de curaciones con q<sup>e</sup>. habia querido honrar a la hermana Antonia. Y mas claram<sup>te</sup>. en esto q<sup>e</sup>. le dice en carta al V<sup>e</sup>. P. Fr. Diego de Cadiz<sup>929</sup> “Padre mio, hize la comunion espiritual, y suplique al Señor, como Vd. me lo mandó, por la salud de aquella pobre enferma, y me fui averla, le di el alimento q<sup>e</sup>. hallé y lo dixi: ea hermana lebantese en nombre de Jesu-Cristo, y me dio la mano, y se lebantó buena, y sin aquellas llagas q<sup>e</sup>. tenia, y me dio un abrazo mui apretado pensando la pobrecita q<sup>e</sup>. yo tenia algo bueno en aquella obra; y le dixi hermana mia, calle por amor de Dios, y no diga nada; bayase a la Iglesia, y de gracias al Señor, q<sup>e</sup>. es quien le ha dado la salud, y mañana confiese, y comulgue y el tiempo q<sup>e</sup>. le quedare de vida gastara todos los dias un rato en darle gracias al Señor, y proponiendole al Señor; q<sup>e</sup>. no le ha de ofender. Asi

---

<sup>925</sup> Tom. 1 n<sup>o</sup>. 40.

<sup>926</sup> Cart. 26 de Junio de 99 n<sup>o</sup>. 69.

<sup>927</sup> Cart. 7 de Oct<sup>e</sup>. de 98 n<sup>o</sup> 40.

<sup>928</sup> Tom. 3 n<sup>o</sup> 5 y 11.

<sup>929</sup> Cart. 21 de Dic<sup>e</sup>. de 98 n<sup>o</sup> 43.

lo hizo, y hoy viernes ha salido para buscar a su marido q<sup>e</sup>. esta en Sevilla, sin sentir nada de enfermedad.”

Curacion mui parecida a la q<sup>e</sup>. el Principe de los Apostoles San Pedro hizo con el Paralitico, q<sup>e</sup>. estaba en las puertas del Templo; y en la q<sup>e</sup>. se manifiesta lo agradable q. le eran a Dios sus oraciones, y eficaces para alcanzar del Señor la salud corporal. Pero aun mas, en este caso conq<sup>e</sup>. pondré fin a este Capitulo, por entenderse hasta la salud del alma. Padre mio (le dice al V<sup>e</sup>. P. Fr. Diego de Cadiz)<sup>930</sup> “aquí en este barrio del Arroyo en casa de un caballero, cayó mala su muger de una enfermedad mui grave, q<sup>e</sup>. todo el vientre tenia podrido en el interior con hedor q<sup>e</sup>. no se podia sufrir, pues no se podia entrar por la casa, pero mas hedionda tenia su alma. Hubo junta de Medicos, y salio de ella, q<sup>e</sup>. se moria sin remedio, q<sup>e</sup>. solo Dios haciendo un milagro mui grande escaparia. Era la Señora, la q<sup>e</sup>. tenia el Mayorasgo, y quedaban todos pobres, y asi hubo muchas lagrimas. Vinieron a casa se empeñaron conmigo, para q<sup>e</sup>. alcanzara del Señor su salud. Les di un lamedor de rosas benditas, y unas zedulitas del Ave Maria, y les dixi, tomara tres cucharaditas en reverencia de la SSma. Trinidad, y las Aves Marias considerando en los misterios del SSmo. rosario. Empezo a tomar el lamedor, y las zedulitas. Y yo le dixi a la Señora, Madre mia en esta enferma pido la conversion de ella, y de toda la familia, pues allí no se oia mas q<sup>e</sup>. cosas del Mundo, y nada habia de Dios. Empezó a arrojar unos pedazos podridos de su cuerpo por la via comun, y ella empezó a agonizar. Hubo otra junta, y dixeron los Medicos y Zirujanos, q<sup>e</sup>. hiziera todas las diligencias del alma, y muy presto, q<sup>e</sup>. se moria mui aprisa. No sabian q<sup>e</sup>. hazer: se vinieron a casa, y me dixeron, q<sup>e</sup>. por amor de Dios fuera y le dixera, q<sup>e</sup>. recibiera los Sacramentos. Fui con el Cura de la Iglesia, y las mugeres: le puse la mano en el vientre a suplicas de ella, y le dixi: ea vamos aponerse buena para

---

<sup>930</sup> Cart. 28 de Nov<sup>e</sup>. de 98 n<sup>o</sup> 45.

ser santa. Una Novena se le va a hacer a la Virgen SSma. nuestra Madre, y todos los de la casa, paraq<sup>e</sup>. sean debotos de esta Madre hasta los criados han de rezarla pidiendo p<sup>f</sup>. la salud de Vd. de alma y cuerpo, y por las suyas. Se necesita confesar, y comulgar para q<sup>e</sup>. la Señora nos alcance esta misericordia. La Señora dixo, q<sup>e</sup>. no se habia de menester, y entonces le dixe, q<sup>e</sup>. sino trataba de enmendar su vida, y ser toda de Dios, me iba a casa. Pero ella llorando dixo, q<sup>e</sup>. confesaria, y comulgaria, pero ella queria q<sup>e</sup>. yo estuviera alli. Le dixe q<sup>e</sup>. si: fui a la hora de comulgar, recibio el viatico con muchas lagrimas, y me fui mui contenta a casa. Aquel dia estubo agonizando, y el cura de noche alli, para ayudarle a salir de este destierro. Vinieron a casa llorando, y les dixe: vayan Vds. a su casa a pedirle a la Madre de Misericordia. Yo fui i le dixe a la SSma. Virgen; Madre mia esta enferma es preciso darle salud paraq<sup>e</sup>. sea toda de Dios. Media hora antes, q<sup>e</sup>. se hiziera la novena dixo a su marido q<sup>e</sup>. queria la llebaran junto al Altar, q<sup>e</sup>. yo habia dicho pusieran con la Virgen del Rosario. La llebaron, y tomando a la Virgen se abrazó con ella, y salio corriendo dando gritos, diciendo: milagro, ya estoi buena: y se halló enteram<sup>te</sup>. limpia de calentura y buena. Todos los de la casa lloraban, y el Cura era D<sup>n</sup>. Fran<sup>co</sup>. Ignacio vino a casa, y me contó todo con muchas lagrimas.”

Sigue despues diciendole al P<sup>e</sup>. Cadiz quien era la Señora; con quien estaba casada, la edad de los dos; el mucho empeño porq<sup>e</sup>. fuera a su casa; la q<sup>e</sup>. ya exemplarizaba por la devocion conq<sup>e</sup>. ala media noche rezaban el rosario, y en todas las puertas, y bentanas se miraba escrita el Ave Maria. Otras muchas curaciones de alma y cuerpo refiere en sus escritos<sup>931</sup>, efectos de sus oraciones, y suplicas a Dios, y de la firme fe, q<sup>e</sup>. el Señor le habia infundido con la q<sup>e</sup>. daba las zedulas, habas y demas, de q<sup>e</sup>. hablare aora.

---

<sup>931</sup> Tom. 2 n° 80 y 96. Tom. 3 n° 75.

## CAPITULO 41

### **De las milagrosas Zedulas, Habas, Garbanzos, Aceite, Agua, y Ojas de Rosa que la hermana Antonia repartía a los Pobres, y Enfermos.**

Como fueron tantos, y tan singulares los milagrosos efectos de las Zedulas, Habas y demas q<sup>e</sup>. repartía por obediencia la hermana Antonia, y q<sup>e</sup>. no solo en esta ciudad se vieron si tambien en otros muchisimos pueblos a donde por el V<sup>e</sup>. Padre Fr. Diego Josef de Cadiz, Rmo. Padre Mtro. Gonzales, y otros sujetos llegaron, y usaron de ellas me ha parecido oportuno dar noticia de este Capitulo del hallazgo de estas nuevas medicinas, conq<sup>e</sup>. Dios quiso dar la salud a tan sin numero de enfermos de toda clase, q<sup>e</sup>. por esto, y por el modo, como se multiplicaban a beneficio de los pobres, y enfermos, las llamo milagrosas. Del origen de las Zedulas habla la hermana Antonia en una carta al Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz, en respuesta a las preguntas q<sup>e</sup>. la hizo para predicar de las honras del V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Mtro. Ruiz, Director q<sup>e</sup>. fue de la misma, en q<sup>e</sup>. le dice:

<sup>932</sup>“A la pregunta q<sup>e</sup>. Vd. me haze, le respondo: El año de la Epidemia de tercianas, y calenturas estando su merced (habla del P<sup>e</sup>. Ruiz) pidiendole a la Imagen de nra. Madre del rosario por el pueblo, y como lo amaba mucho, le decia su merced a la Señora: q<sup>e</sup>. mirara, como estaban aquellos pobres con aquel contagio de tantas calenturas, y tantas muertes; q<sup>e</sup>. remediara con su grande misericordia aquellas necesidades; no me ire de aqui Señora sin remedio para estos pobres enfermos, esto decia: y entonces la Imagen le dixo, toma hijo mio esta salutacion, q<sup>e</sup>. tanto me agrada y esparcela por el pueblo: y dexó caer a la Señora sobre el Escapulario q<sup>e</sup>. tenia puesto el Padre, y recivio una zedula, q<sup>e</sup>. decia: Ave Maria gracia plena. Se lebantó el Padre con los ojos llorosos, y mui encendido el rostro. Esta peticion q<sup>e</sup>. hizo su merced a la Señora despues de haverme confesado, porq<sup>e</sup>. todos los dias confesaba, y le daba cuenta de lo

---

<sup>932</sup> Cart. n.º 6 Año de 99.

q<sup>e</sup>. me pasaba, y antes de todo comulgaba y oia Misa. Despues de confesar y comulgar, se lebanto su merced del Confesonario, y me dixo, vamos hija a pedirle a la S<sup>ra</sup>. remedie tantos enfermos. Salio su merced por la puerta del rosario, como acontecia todos, los dias, y me paraba para los pobres q<sup>e</sup>. nos esperaban a la puerta. Yo me paré hasta q<sup>e</sup>. me llamaara aquel dia, por no impedir aquellas lagrimas, y gozo, q<sup>e</sup>. tenia aquel bendito espiritu. Me llamó, y fui al instante. Empezó a decirme, (como acostumbraba todos los dias) mira si tienes algo para los pobres, y sacó de sus mangas lo q<sup>e</sup>. Dios le daba, y yo lo q<sup>e</sup>. encontraba en mi faltriquera. Y despues me dixo llorando: hija en llegando a Casa retirada en tu cuarto, hincate de rodillas, y ponte a escribir unas zedulitas, y pon Ave Maria gracia plena, y repartelas a los enfermos. Asi lo hize, y se experimentaban las misericordias de Dios pues todos los q<sup>e</sup>. las tomaban se ponian buenos; y eran tantas las criaturas q<sup>e</sup>. venian por ellas, q<sup>e</sup>. en casa estaban tres mugeres y yo repartiendolas, y no podiamos dar abasto, y el Padre por otro lado. Yo no sé lo q<sup>e</sup>. hizo su merced con la q<sup>e</sup>. le echo la Señora, pues algunas veces le preguntaba por ella, y se reia, y me decia: no vino mas q<sup>e</sup>. para q<sup>e</sup>. se viera, y tu te exercitaras en esta obra: con q<sup>e</sup>. asi aplicate. Asi q<sup>e</sup>. se murio el Padre, no bolvi a escribirlas hasta q<sup>e</sup>. me lo bolvio amandar el P<sup>e</sup>. Prior, y q<sup>e</sup>. las diera a los enfermos.”

De este peregrino suceso a beneficio de los enfermos habló el Apostólico Varon Fr. Diego de Cadiz en el Sermon q<sup>e</sup>. predicó en las honras del V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Mtro. Ruiz, como se puede leer en el <sup>933</sup>, aunq<sup>e</sup>. no la nombra no por una persona q<sup>e</sup>. fue testigo, las Cedula q<sup>e</sup>. repartia la Hermana Antonia, o bien escritas de su mano, o bien de la de un virtuoso Sacerdote<sup>934</sup>, a quien le suplicó lo hiziera encargandole las escribiera de rodillas delante de una Imagen de la SSma. Virgen, y q<sup>e</sup>. fuesen los papeles cortados en proporcion para q<sup>e</sup>. fuese misterioso el numero de

---

<sup>933</sup> Sermon del P<sup>e</sup>. Cadiz pag. 83 y 84.

<sup>934</sup> D<sup>n</sup>. Fernando Moraton



Cedulitas que en ellos cupiese; o de cinco, o de diez, o de quince, o de cincuenta o de setenta; como lo executaba, y lo mismo las vi, las tomé y de ellas reparti a enfermos. Siendo voluntad de Dios, que asi se hiciera pues quando le faltaban por la multitud q<sup>e</sup>. acudia por ellas para enfermos, ya de Xerez, ya de otros pueblos se las hallaba milagrosamente: “Rezé el rosario<sup>935</sup> (dice la hermana en sus escritos) de nuestra Madre, despues de dar gracias, y a los dos dieses, q<sup>e</sup>. habia rezado con muchas sequedades, me hallé rodeada de las avecitas, q<sup>e</sup>. traian en el pico unas cedulitas del Ave Maria, y las dexaron caer sobre mi, y con sus musicas me ayudaban a rezar haciendo dos coros”. Al Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales en carta<sup>936</sup> año de 99, le dice: q<sup>e</sup>. quando no tiene Cedulas, le caen sobre las manos, y sobre el libro rezando los maitines. Y en otra del mismo año<sup>937</sup> vuelve a decirle q<sup>e</sup>. siempre, q<sup>e</sup>. le faltan, y se pone a rezar el oficio de nuestra Señora le caen sobre el Libro, y asi siempre tiene que dar.

Sabedor de estas cedulas el Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz le pidio remitiese algunas, y le responde asi<sup>938</sup> “Padre mio, hai remito a Vd. esas Ave Marias, q<sup>e</sup>. rezando los Maitines las hallé sobre el Libro, era un papel largo: he dado muchas, porq<sup>e</sup>. hai muchos enfermos. No tenia ningunas quando las hallé porq<sup>e</sup>. no habia tenido lugar de escribirlas. Examinelas Vd. a ver si se pueden dar.” Noticioso de esto es el Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales, le escribe al V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Fr. Diego asi<sup>939</sup> se q<sup>e</sup>. la hermana Antonia te ha embiado cedulas, y te quiero, q<sup>e</sup>. no son escritas de su mano, sino dadas, o embiadas de su Madre (como le dixo la Señora) la Reyna delos Angeles. Ami me imbio, y por una expresion q<sup>e</sup>. me dixo, conoci q<sup>e</sup>. habia algo oculto. Le mande q<sup>e</sup>. me lo diera, y me respondio; q<sup>e</sup>. estando para rezar las vio caer sobre un libro, lo q<sup>e</sup>. otras veces le ha sucedido; y q<sup>e</sup>. preguntando quien se las daba, con mucha humildad,

---

<sup>935</sup> Tom. 3 n<sup>o</sup> 69.

<sup>936</sup> Carta año de 99 n<sup>o</sup> 8.

<sup>937</sup> Año de 99. n<sup>o</sup> 11.

<sup>938</sup> Carta año de 99. n<sup>o</sup> 14.

<sup>939</sup> Cart. 15 de Oct<sup>e</sup>. de 99.

con voz inteligible oyó: Tu Madre; y Madre de Jesus tu esposo: maria, da cedulas, hija mia, para los enfermos, q<sup>e</sup>. no te faltaran. Alabemos al Señor.

No faltó quien fuese testigo de estas cedulas milagrosas: Una tarde de la Pasqua de Espiritu Santo, (escribe al P. Mtro. Gonzales, la hermana Teresa de Jesus Garcia) fui a su casa tenia visita, estabamos hablando, y ella al parecer no tenia novedad; de pronto se echo a reir; le dixee ¿de q<sup>e</sup> te ries? porq<sup>e</sup> no habia asunto de risa, no respondia, y siguió riendose, se levanto, y se fue. Yo sabiendo las cosas la segui, la halle riendose. No me acuerdo q<sup>e</sup> le dije, pero ella me dixo: me rio de este papel, q<sup>e</sup> me metieron en la mano; vi el papel; y era de Aves Marias. En la novena del rosario, fui a su casa, estaba alli su hermano D<sup>n</sup> Fran<sup>co</sup>. Sacerdote y una sobrina suya, y tres Señoras. Quando entre oi, como que tenian bulla: no me acuerdo q<sup>e</sup>. pregunta hize, pero me dixerón q<sup>e</sup>. habia habian rezado el rosario todos, y q<sup>e</sup>. empezando las Letanias al decir Santa Maria, vieron caer sobre la toca de ella tres Aves Marias. todos las querian coger, y quien las cogio fue su hermano, y su sobrina, y me las enseñaron. El Señor D<sup>n</sup>. Jose de la Puente tambien le escribió al dicho P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales<sup>940</sup> En una ocasion q<sup>e</sup>. estaba gravemente enferma, entré a verla, y hallé q<sup>e</sup>. respiracion causaba mucha fragancia estraña, y q<sup>e</sup>. se estendia por toda la pieza, y preguntandole; que era aquello? respondió una cierta especie de embriaguez, q<sup>e</sup>. habia venido a visitarla cierta Señora q<sup>e</sup>. lo sabia hazer, y le habia traído un licor, paraq<sup>e</sup>. lo tomase, y se refrigerase, y q<sup>e</sup>. al retirarse le dexó sembradas sobre la cama porcion de Cedulitas del Ave Maria, q<sup>e</sup>. vi, las q<sup>e</sup>. recogio en la mayor parte su Director el Padre Mtro. Ruiz.

Estas eran las Cedulitas, q<sup>e</sup>. repartia la hermana Antonia, aumentandose de dia en dia el numero delos q<sup>e</sup>. las procuraban viendo las muchas milagrosas sanidades q<sup>e</sup>. con ellas se experimentaban, motibo porq<sup>e</sup>. algunos quisieron

---

<sup>940</sup> D<sup>n</sup>. Jose de la Puente n<sup>o</sup> 2.

hacer comercio de ellas, mandandolas imprimir y bender por los Ciegos con el fingido pretesto de ser del Varon Apostolico Fr. Diego Jose de Cadiz, lo q<sup>e</sup>. Ilegando a noticia del Santo Tribunal de la Inquisicion, las mandó recoger, y remitio a la hermana Antonia para q<sup>e</sup>. las repartiase p<sup>r</sup>. el orden de las suyas; de lo q<sup>e</sup>. dio cuenta a su Director en carta de veinte y dos de Julio de 1798; y pregunta si las repartirá; a lo q<sup>e</sup>. le responde:<sup>941</sup> sigue dando las cedula, como hasta aqui la obra con rectitud en todas las cosas, procura en todo la honra y gloria de Dios, y no temas q<sup>e</sup>. te delaten; el Señor es quien te defiende, y es como dice David, tu fuerte ayudador. Me alegro quitaran las Cedula a los Ciegos, pues segun lo visto, ya habian echo comercio de los motibos de piedad. Consuela a los enfermos, pero sin salir de lo ordenado, y alaba a Dios si sanan. Hasta aqui el Padre Mtro. Gonzales. Despues de la muerte de la hermana quedaron muchas, q<sup>e</sup>. han causado en diferentes enfermos q<sup>e</sup>. las han tomado, prodigiosos efectos, ya de verse libres de las calenturas, ya de salir con felicidad de partos peligrosos muchas Señoras, y ya mejorandose en otras enfermedades, como testifican diferentes sujetos.

Del origen de las Habas le habla la hermana Antonia al Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz en una carta asi:<sup>942</sup> “Padre mio, es un Jardin el mas deleitable de mi alma, este trato en q<sup>e</sup>. me enseñó mi V<sup>e</sup>. Padre Ruiz con los pobres, con ellos me alegro, y ban acudiendo cada dia mas. Un dia vino un hombre mui afligido diciendome q<sup>e</sup>. tenia un habar q<sup>e</sup>. estaba mui hermoso, y q<sup>e</sup>. en un instante todo se le habia perdido; q<sup>e</sup>. estaba negro de piogillo. Yo le dixi: vaya Vd. hermano mio, y no se aflixa, ponga Vd. su alma limpia de culpas con proposito de no pecar mas, y confiado en este Niño (era el del Oratorio, q<sup>e</sup>. se llama el del Raton) y cogera bastantes habas. Yo se lo pedi al Niño . Hizo una confesion general::: a los dos dias fue a ver su Habar, y lo hayo sin aquella grande epidemia. Cogio sus habas buenas, y muchas, y vino a decirme

---

<sup>941</sup> Cart. de P. Gonzales 30 de Julio de 98. n° 68.

<sup>942</sup> Carta Año de 97. n° 2.

q<sup>e</sup>. eran para mi, q<sup>e</sup>. dispusiera yo de ellas. Yo le dixe, q<sup>e</sup>. el Señor se las habia dado porq<sup>e</sup>. se apartó de pecar, y q<sup>e</sup>. si seguia siendole fiel a su Señor, todo le sobraria; y sigue mui bien. Padre mio, este pobre hombre está empeñado en q<sup>e</sup>. me ha de traer todas las habas, y me traxo como cinco quartillas. No paro de darle a los pobres, y todavia hai algunas.”<sup>943</sup>

Y aunq<sup>e</sup>. la hermana Antonia no haze mencion de haber dado a D<sup>n</sup>. Antonio Ximenes, que fue el q<sup>e</sup>. llegó a pedirla remedio en la afliccion de ver perdido su sembrado de ocho Aranzadas de tierra de olibar nuevo inmediato a Xerez, tierras de la Huerta de Gerardino, este me asegura con la devida formalidad, y dice; q<sup>e</sup>. despues de haberlo exortado la hermana Antonia, le dio tres Cedulitas del Ave Maria, encargandole fuese, y despues de pasear todo el sembrado con ellas diciendo Ave Maria gracia plena, las dexase en medio de el, lo q<sup>e</sup>. practicando y dexandolas en la concabidad del tronco de un olibo, q<sup>e</sup>. estaba en medio de las ocho aranzadas, se bolvio en busca de la hermana q<sup>e</sup>. refiriendola lo echo, le dixo; estubiese seguro de coger muchas y buenas habas. A los dos dias admirados lo de aquel pago de ver hermoso y verde el sembrado de Ximenes, que antes, llenos de lastima lo habian mirado negro de la plaga de piojo, y casi seco, dieron aviso p<sup>r</sup>. Jose de Castro de la Marabilla: el q<sup>e</sup>. fue y no sin lagrimas admiró, no hallarse en el insecto alguno de los q<sup>e</sup>. estaba lleno, y sus ojas tan verdes, hermosas y limpias, como si las hubieran labrado, y alabando el poder de Dios, se bolvio a su Casa publicando el prodigio; verificandose despues lo q<sup>e</sup>. le dixola hermana Antonia, pues cogio muchas, hermosas y buenas habas.

De estas fue la posicion, q<sup>e</sup>. dice la hermana le llevo Ximenes, y de las q<sup>e</sup>. repartia a los pobres, q<sup>e</sup>. con el motibo de haberse publicado el caso, las llamaban del milagro procurandolas ademas de los muchos pobres por su necesidad,

---

<sup>943</sup> Al P<sup>e</sup>. Gonzales tambien escrivio de lo mismo Carta n<sup>o</sup> 3 año de 99.

otras muchas personas, y con mayor empeño, y numero despues q<sup>e</sup>. se experimentaba en los q<sup>e</sup>. las comian, si estaban enfermos, q<sup>e</sup>. sanaban, siendo asi no solo milagrosas por su origen, si tambien por sus efectos, y ademas por multiplicarlas el Señor a beneficio de los pobres, y enfermos, y en tal conformidad, q<sup>e</sup>. sin parar de darlas a quantos las pedian, ya de Xerez, y ya de otros muchos pueblos no se acababan. Oigamos lo q<sup>e</sup>. la hermana Antonia escribio de esto asi al Rmo. P. Mtro. Gonzales su Director, como al V<sup>e</sup>. P. Fr. Diego de Cadiz. Al P. Gonzales en carta de ultimo de Diciembre del año de 99 le dice<sup>944</sup> : Padre la cantidad de habas q<sup>e</sup>. me traxo el hombre seria, como de cinco a seis quartillas, y no paro de dar a los pobres, habiendo día, q<sup>e</sup>. ha dado de limosna cinco almudes, y esto desde fines de Junio hasta Navidad, y todavia tengo muchas.

Al Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz le dice<sup>945</sup> “Padre, la madre de misericordia maria SSma. y Señora nra. se ha dignado de hacer muchos milagros con las habas, sanando de tercianas a muchos q<sup>e</sup>. las han comido, y se ha esparcido la vos p<sup>r</sup>. la ciudad, q<sup>e</sup>. no paro de darlas, y no se acaban, ni parece se sacan ningunas. A una cuñadita mia, q<sup>e</sup>. vive en Puerto Real, se las imbie, y esta tenia tabardillo, ya la estaban llorando por muerta: llegaron las habas, las cosieron y en nombre de la Virgen SSma. las tomó, y asi q<sup>e</sup>. las comio fue tanto lo q<sup>e</sup>. salio de su cuerpo de humor, q<sup>e</sup>. todos estaban asombrados , y dando gracias a la Madre de misericordia y despues de arrojar aquel humor, arrojó dos bichos, y quedo buena, y sin calentura. Mi hermano asi me lo mandó a decir, y q<sup>e</sup>. la enferma queria venir a Xerez para q<sup>e</sup>. la viera. Yo le imbie a decir se estuviera quieta, y le diera las gracias a Maria Santisima de quien habia recibido aquel beneficio. A otras enfermas le sucede aqui q<sup>e</sup>. asi que comen las habas, se ponen buenas. (Esto q<sup>e</sup>. le mandó el P. Fr. Diego fue, q<sup>e</sup>. pusiese delante de la Imagen de Maria SSma. una porcion

---

<sup>944</sup> Cart. del año de 99 n<sup>o</sup> 5.

<sup>945</sup> Carta de Nov<sup>e</sup>. de 99 n<sup>o</sup>. 9.

de ellas<sup>946</sup> se las ofreciese a la Señora, y suplicase las bendixese, y multiplicase, para beneficio de los pobres, y enfermos, y despues las juntase con las otras.” En otra carta le escribe:<sup>947</sup> “Padre mio es una gran misericordia de Dios las habas, pues sanan todos los q<sup>e</sup>. las comen, pero han de estar limpios de culpa, pero si estan en culpa no sanan, y asi logramos por este medio se confiesen muchos. Yo les digo hermanos de mi Corazon si Vds. ban a confesarse por el interes de tener la salud no mas, asi q<sup>e</sup>. caigan en la culpa le buelven las tercianas, o ese mal, q<sup>e</sup>. padecen porq<sup>e</sup>. Dios no puede ser engañado, ni engañar. Y ya he experimentado , comer algunos las habas y bolver a la culpa, porq<sup>e</sup>. se ven buenos, y les buelven los males; y asi viven los q<sup>e</sup>. las comen con mucho cuidado de no pecar. No se para en todo el dia de dar habas, y no se acaban, y a Vd. le tengo guardadas unas pocas, y a nuestro Padre Gonzales Tambien.”

A este Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. le dice en carta de 9 de Marzo de 98<sup>948</sup> en las semanas de Quaresma en cada una reparto, como tres quartillas de habas, y no se me acaban con tanto, como doi, y siempre hayo en el lebrillo la misma cantidad. Acuya carta le responde: apruebo el reparto de las habas<sup>949</sup> sigue con el, alaba a tu Esposo Jesus, q<sup>e</sup>. las multiplica para el bien de sus hijos. Esto me ha alegrado mucho:: quiero q<sup>e</sup>. me mandes algunas habas para los enfermos. Y en otra le dice<sup>950</sup> a todos quantos vayan por habas dalas y me abisará de las q<sup>e</sup>. quedan, y esto sin falta siempre q<sup>e</sup>. me escribas con este salvo conducto no dexaba de darlas a quantos llegaban, y siempre se hallaba la misma porcion, como sino se tocase a ellas, lo q<sup>e</sup>. por si mismos admiraron estos dos V<sup>es</sup>. y Misticos Padres, quando juntos en Xerez trataron, examinaron, y consultaron sobre el espiritu, y direccion de la hermana Antonia, y los q<sup>e</sup>. se llebaron porcion de ellas, para repartir a enfermos, q<sup>e</sup>. muchos sanaron, dandoselas a comer. Este mismo

---

<sup>946</sup> Cart. de 9 de Sept<sup>e</sup>. de 98. n<sup>o</sup> 38 donde consta.

<sup>947</sup> Cart n<sup>o</sup> 4 año de 99.

<sup>948</sup> Cart. n<sup>o</sup> 19. 9 de Marzo de 98.

<sup>949</sup> Carta del P<sup>e</sup>. Gonzales n<sup>o</sup> 69.

<sup>950</sup> Carta 28 de Febrero de 98.

efecto causaban los Garbanzos milagrosos, y agua, q<sup>e</sup>. tambien repartia a los pobres, y enfermos, cuyo origen fue este que ya digo.

En una de las ocasiones, q<sup>e</sup>. el Apostolico Varon Fr. Diego Jose de Cadiz, pasó por Xerez, y visitó a la hermana como lo hazia siempre q<sup>e</sup>. salia a sus Misiones, p<sup>a</sup>. encargarla pidiese a Dios el buen exito de ellas; advirtio la multitud de gentes, q<sup>e</sup>. la gente la buscaban clamando porq<sup>e</sup>. les diese de lo q<sup>e</sup>. repartia para enfermos, y muchos sanaban, q<sup>e</sup>. eran las habas, y cedula dichas; y determinó este V<sup>e</sup>. Padre aumentarle su prodigiosa Botica con el agua bendita; y pareciendole, segun la multitud q<sup>e</sup>. concurría, q<sup>e</sup>. no bastaria el agua de alguna basija p<sup>a</sup>. dar a todos, y q<sup>e</sup>. le durase muchos dias, bendijo la del Pozo, q<sup>e</sup>. estaba en la Cozina, en el q<sup>e</sup>. tantas veces la atormentaron los enemigos, como dexo referido en este compendio: cuyo Pozo existe (aunq<sup>e</sup>. cubierto) en lo q<sup>e</sup>. es hoi sacristia del Beaterio. Y de esta agua empezo a dar causando saludables efectos, por lo q<sup>e</sup>. la procuraban p<sup>a</sup>. toda enfermedad. Y estaba con la q<sup>e</sup>. Dios quiso resucitar el Garbanzal perdido, o muerto; paraq<sup>e</sup>. por este medio tubiese la hermana Antonia mas remedios milagrosos q<sup>e</sup>. rezetar, y acontecio asi como lo escribe al Varon de Dios Fr. Diego de Jose de Cadiz.

<sup>951</sup>“Padre mio (le dice) es indecible la gente q<sup>e</sup>. viene por agua y de todos dolores sanan. Una pobre muger vino llorando porq<sup>e</sup>. decia habia gastado todo lo q<sup>e</sup>. tenia en haber sembrado un peujar de Garbanzos, y q<sup>e</sup>. habia entrado una abundancia mui grande de topillos en el, y no habian dexado señal de tales garbanzos. Yo le dixee hermana mia, haga una buena confesion, y de palabra al Señor de no bolver mas a ofenderle, si quiere coger buenos garvanzos. Hizo promesa delante del S<sup>f</sup>. Crucificado de no probar mas aguardiente. Se fue, hizo la confesion general, y bolvio mui contenta. Traxo un cantaro de agua, para llebar otro, le dixee lo traxera bacio; se lo

---

<sup>951</sup> Carta 20 de Mayo de 98 n° 24.

llené de agua del Pozo, y le dixé, q<sup>e</sup>. regara todos los garbanzos, con mucha fe, y confianza en el Señor lo hizo así, y al otro día salieron con tan fuerza los garbanzos, q<sup>e</sup>. dice, q<sup>e</sup>. aquel milagro, es de los mayores q<sup>e</sup>. ella ha visto porque van corriendo muy aprisa, y no parece topillo alguno. Ella sigue con mucha devoción frecuentando los sacramentos”.

De los muchos y buenos Garbanzos q<sup>e</sup>. cogió esta mujer, q<sup>e</sup>. vivía en la collación de la Parroquia de Santiago de esta ciudad; le llevó una porción a la hermana Antonia, de la q<sup>e</sup>. repartía a pobres, y enfermos, como las Habas, experimentándose lo mismo q<sup>e</sup>. con ellas Padre mío:<sup>952</sup> “le dice al Apostólico Varón Fr. Diego de Cádiz en una carta han acudido tantos pobres a las habas y garbanzos, que es un gusto verlos. Van tan contentos, y se va cundiendo cada vez más, y los llevan para los enfermos; y sanan. En otra<sup>953</sup> (le escribe) Padre mío, hay aquí mucha pobreza con las muertes del tiempo de la Epidemia, y mucho me aflige esto. He quedado asombrada de ver la espuerta con las habas, y garbanzos. Tres años tienes, pues no cogió habas el devoto que me las dabas, y así ha sido un asombro tantas como se han sacado y hay todavía muchas.”

Quantas serían las habas, q<sup>e</sup>. desde el año de 1799 en q<sup>e</sup>. sucedió el prodigio, y empezó a repartir, y quantos los Garbanzos desde el de 1798 hasta su muerte, q<sup>e</sup>. fue el de 1810. no se puede calcular, ni decir el número de enfermos q<sup>e</sup>. sanaron en los trece años, y aunq<sup>e</sup>. en algunos de ellos le llevó D<sup>n</sup>. Antonio Ximenes habas, siempre fue en corta porción. Después de su muerte, se han repartido como reliquias algunas que quedaron. El Aceite con q<sup>e</sup>. a la similitud de San Diego de Alcalá curaba a unos, y daba a otros por medicina; era o de la lámpara q<sup>e</sup>. delante de la Imagen de la SS<sup>ma</sup>. Virgen o del Sagrario ardía; y aunq<sup>e</sup>. este aceite no se multiplicaba, como el

---

<sup>952</sup> Cart. 19 de Febrero de 99 n.º. 54.

<sup>953</sup> Cart. 16 de Febrero de 805. n.º. 110.



q<sup>e</sup>. dexo dicho en el capitulo 39 repartia de limosna a los pobres; era milagroso por la salud q<sup>e</sup>. daba a muchos. Las ojas de rosa, q<sup>e</sup>. tambien repartia eran de las q<sup>e</sup>. el V<sup>e</sup>. Padre Maestro Ruiz recogio, quando al darle la comunion Fr. Vicente de la Peña le vio lleno el Manto de ellas, como queda ya referido, y de otras, q<sup>e</sup>. el mismo Padre Ruiz bendecia el Domingo primero de Mayo, q<sup>e</sup>. llaman de Rosas. Estas seis cencillas, pero milagrosas cosas, eran todas las medicinas de q<sup>e</sup>. se valia la hermana Antonia p<sup>a</sup>. curar la hambre, y sanar las dolencias de los pobres, y enfermos; queriendo el Señor multiplicar unas, y dar virtud a otros, p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. la piedad del Corazon de esta su sierva, se desahogase a beneficio de sus hermanos los proximos. Y siendo tanta su compasion, y caridad con los vivos, no podia menos de serlo, aunq<sup>e</sup>. mayor con los difuntos, cuyas almas necesitadas, y oprimidas en la cama de sus dolores, padecian en el terrible lugar del Purgatorio. De esto boi a hablar aora.

#### **CAPITULO 42**

**De la ferviente devocion, y extremada piedad de la hermana Antonia, para con las benditas almas del Purgatorio. Lo manifiesta el Señor este lugar, y sus atrocisimas penas. Liberta por sus ruegos a muchas almas; y tormentos que padecio por satisfacer el debito de otras de que se hizo cargo.**

Una de lass mayores debociones de la hermana Antonia y uno de los objetos mas principales de su amor al proximo, fueron las benditas almas del Purgatorio, piedad q<sup>e</sup>. es uno de los grados mas altos, y sublimes en sentir de San Buenaventura<sup>954</sup> de la misericordia. El amor de Dios q<sup>e</sup>. ardia en su corazon, la obligaba a mirar con cariño aquellas almas esposas, pero separadas , de su amado Jesus, y desearles el q<sup>e</sup>. llegasen a gozar de los dulces abrazos del amado, y poseerlo, y los atroces martirios con q<sup>e</sup>. son

---

<sup>954</sup> Stus. Bonav. Cap. 6 et 16. de gradib. virtut.

atormentadas la estimulaban a rogar por ellas, solicitar su alivio, procurar ser su redentora, q<sup>e</sup>. con sus sufragios las libertase del acerbísimo padecer, las purificase de las manchas, y reliquias de sus pecados, y aplicase el justo enojo de Dios con ellas, hasta satisfacer el último cuadrante; y su medianera, q<sup>e</sup>. por sus oraciones, obras, y trabajos consiguiesen la entrada en la Patria Celestial, recibiesen la herencia de los hijos de Dios, y satisfaciendo por ellas recobrasen la perfectísima Imagen del Señor, q<sup>e</sup>. con las culpas habían desfigurado. Mucho fue lo q<sup>e</sup>. por este piadoso fin, hizo en todo el tiempo de su prodigiosa, exemplarísima y penitente vida, q<sup>e</sup>. no es posible individualarlo todo por su multitud. Todos sus ejercicios de Oración, de lección, de retórica de la Cruz, de la SS<sup>ma</sup>. Virgen, y demás, todas sus penitencias, de cilicios, disciplinas, y demás mortificaciones, q<sup>e</sup>. acostumbraba; todos sus rezos, trabajo corporal con quantos dolores, y enfermedades padecía; todas las adversidades, persecuciones, y malos tratamientos de criaturas, y del enemigo q<sup>e</sup>. toleraba, todo lo ofrecía al Señor, y aplicaba por aquellas afligidas almas. Y como el Señor, el día q<sup>e</sup>. hizo el Voto de Castidad en Puerto Real año de 1799, como dexo referido Capitulo 12 la había hecho Capitana p<sup>a</sup>. el Purgatorio, prometiéndola no le negaría cosa alguna q<sup>e</sup>. le pidiese a beneficio de las almas benditas, clamaba incesantemente<sup>te</sup>. por sacarlas de aquellas inmensas, e inexplicables penas, y conducir las a todas a su Eterno descanso. En esta visión, q<sup>e</sup>. tubo y refiere se manifiesta quales eran sus deseos e insaciable solicitud.

“Padre mio<sup>955</sup> (escribe) estando en Puerto Real en el año de 99 una noche en la oración, vi con los ojos del cuerpo a un Angel mui alegre q<sup>e</sup>. me asía de la mano; yo le apliqué el Rosario, y me dixo no hagas pruebas, q<sup>e</sup>. no soi Diablo, q<sup>e</sup>. soi Angel del Señor. Y de repente me hallé en un Jardin, o Paraiso, donde vi allí un Pozo, y junto a el al Señor arrimado al brocal, y vi allí junto, un lago mui grande de fuego, q<sup>e</sup>.

---

<sup>955</sup> Tom. 5 n° 54.

yo no le veia el fin: alli habia muchas almas con diferentes generos de tormentos ardiendo en aquellas terribles llamas, todas clamando q<sup>e</sup>. las sacaran de aquellas penas. Fue tal el ancia mia, q<sup>e</sup>. miraba al Señor, y le decia: amado Dueño de mi alma mirad q<sup>e</sup>. no tengo valor para verlos padecer; y el Señor me dixo con el semblante risueño; hija mia saca agua de este pozo, y echala en esas llamas, y saca las almas q<sup>e</sup>. quisieres. Yo tomé un Tarro de oro, que tenia una cadena de oro, y empeze a sacar agua, y echarle a las almas, y metia la mano, y las sacaba, y se las daba a el Angel, y las llebaba al cielo, y bolvia a sacar agua, y echar sobre las almas; yo siempre me inclinaba a los Sacerdotes. Por fin, esto me duró tres horas y media. Puede Vd. considerar Padre mio, las almas q<sup>e</sup>. saldrian pues yo estaba tan fatigada, con tanta ancia sin parar de sacar agua, y echar, y el Señor mirandome como risueño, y me decia; no mas hija, no mas, mira q<sup>e</sup>. ya has sacado muchas; yo no hacia caso de nada, sino echar agua, y sacar almas, y les decia vamos presto al Cielo, vamos amigas mias; y viendo yo q<sup>e</sup>. el agua se iba acabando me afligia, y dixi: amado mio, el agua se acaba; y el Señor con el semblante mui alegre me dixo: hija mia ya no mas, pero yo me ponía con el Jarro apurando el agua y sacaba ya una gota, pero asi q<sup>e</sup>. la echaba sacaba un alma, hasta q<sup>e</sup>. se apuro todo, y entonces me dixo el Señor; ya no hai mas agua. El numero de almas q<sup>e</sup>. salieron, no se puede decir, porq<sup>e</sup>. fueron muchas.”

Y sigue refiriendo los coloquios q<sup>e</sup>. en esta misteriosa vision tubo el Señor, los terribles tormentos con q<sup>e</sup>. vio eran acrisoladas aquellas almas en medio de la voracidad del fuego; las suplicas, y clamores, por q<sup>e</sup>. las socorriesen; las muchas q<sup>e</sup>. sacó entre las quales fue una a quien desde niña habia conocido, q<sup>e</sup>. murio de veinte años, y trece habia estado en el Purgatorio, multitud de Religiosos de diversas Ordenes q<sup>e</sup>. señala, y el numero de cada una, de Clerigos, Niños, Seglares, y Monjas de las mas estrechas profesiones; a quienes preguntando la causa de su padecer, una le responde

que porq<sup>e</sup>. siendo Sacristana llebaba un cabo de vela encendido a su Celda, y lo tenia ardiendo hasta desnudarse, aunq<sup>e</sup>. lo hazia con brebedad; y en pena de este gasto de cera ofendiendo a la pobreza de su Religion, y profesion, tenia ocho años de Purgatorio. Otra le dixo q<sup>e</sup>. porq<sup>e</sup>. siendo Maestra de Novicias disimulaba en ellas algunas faltas, y por lastima no castigaba fue sentenciada a muchos años de padecer. Por ultimo dice q<sup>e</sup>. preguntando al Señor ¿Que significaba el Pozo y el agua? le respondió: hija el pozo significa todas las oraciones, y sufragios q<sup>e</sup>. todos los fieles hacen, y lo ponen en mis manos, paraq<sup>e</sup>. yo lo reparta, y esto he puesto hoi en tu mano, paraq<sup>e</sup>. tu lo hagas, siendo asi la limosna del Purgatorio:: Al bolver de este rapto, quedé tan molida, tan sudando q<sup>e</sup>. me parecia habia trabajado mucho, y un gozo tan grande q<sup>e</sup>. me duró mas de quince dias, pues me parecia q<sup>e</sup>. estaba mirando el pozo con mucha agua, y q<sup>e</sup>. estaba sacando almas. Esta vision la tube por dos veces”.

Del mismo modo fue, como se haya en otra parte de sus escritos: y solo añade esto<sup>956</sup>: “atribuia yo q<sup>e</sup>. habia sido sueño, q<sup>e</sup>. me parecia haverme quedado dormida en la oracion, pero tube todo el dia despues mucho gozo, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. me parecia habia sacado de las llamas muchas almas, y me quedaron muchas ancias por las almas del Purgatorio. Al otro dia asiq<sup>e</sup>. comulgué, oi q<sup>e</sup>. me decian en lo interior de mi alma, hija mia, no fue sueño lo q<sup>e</sup>. te paso anoche en la oracion. Aquel lago de fuego, q<sup>e</sup>. te manifesté, y aquellas almas dentro son las almas del Purgatorio; aquel pozo son las oraciones, y buenas obras, q<sup>e</sup>. hazen los fieles; quise hazerte ayer limosnera del Purgatorio. Sentí con esta voz q<sup>e</sup>. me parecia me abrazaba el corazon, y dixé al Señor Sacramentado q<sup>e</sup>. tenia en mi pecho; Señor mio, no permitir q<sup>e</sup>. sea engañada del Enemigo, q<sup>e</sup>. yo no quiero mas, q<sup>e</sup>. amaros, serviros, y no ofenderos ni con la menor culpa; y asi yo no creo mas, q<sup>e</sup>. en mi Señor Sacramentado. Y de repente vi muchas

---

<sup>956</sup> Tom. 1 n° 43.

almas, q<sup>e</sup>. me decian: nosotras somos las almas q<sup>e</sup>. sacaste ayer de las penas del Purgatorio, y venimos a decirte de parte de Dios, q<sup>e</sup>. no tengas duda en esto, y q<sup>e</sup>. no lo calles, sino q<sup>e</sup>. lo digas a tu confesor. Se lo dixé a su merced, me respondió: hija dale gracias a Dios, por los beneficios q<sup>e</sup>. te hace y pide perdón de tus muchas culpas. Así lo hice con muchas lágrimas.”

Y si en estas visiones su corazón compasivo, y misericordioso no podía sufrir verlas tan afligidas, y quedó con tanta ansia por libertarlas del inmenso padecer, e imposibilidad de socorrerse, mas fue en estas. “Así q<sup>e</sup>. acabé<sup>957</sup> (escribe) los ejercicios vi a mi Ángel custodio, q<sup>e</sup>. me llevó por una mano a un sitio, q<sup>e</sup>. era muy lobrego, y obscuro, porq<sup>e</sup>. solo alumbraban las llamas q<sup>e</sup>. allí ardían de un color asufrado, q<sup>e</sup>. de lo fuerte de las llamas estaban oscuras, y muy tenebrosas. Allí Padre mío me metieron en una concabida q<sup>e</sup>. había en una pared muy estrecha, q<sup>e</sup>. hacía al modo de una almena de suerte q<sup>e</sup>. estaba pegada a la pared, y no podía siquiera respirar. Allí en aquellas llamas veía sumergidas muchas almas q<sup>e</sup>. clamaban con grandes allos las libertaran de aquellos tormentos q<sup>e</sup>. tenían. Los enemigos venían con grande furia, y con unos palos, q<sup>e</sup>. hacían al modo de unas garrochas ensendidas las hundían hacia abajo, y hacían arder aquellas llamas con más fuerza. Padre eran tan grandes las congoxas q<sup>e</sup>. tenía mi corazón, q<sup>e</sup>. clamé al Señor diciéndole: Señor mío ¿para q<sup>e</sup>. me habéis traído aquí? Paraq<sup>e</sup>. si mi corazón ya no puede sufrir más ver las penas, q<sup>e</sup>. padecen estas almas? Vi q<sup>e</sup>. se me apareció la Virgen SSma. y me llevaba de una mano, y mi Ángel Custodio de la otra; y me dijo la Señora, ea María, saca las almas, a q<sup>e</sup>. más te inclines. Yo empecé a sacar aquellas más profundas, desuerte q<sup>e</sup>. me entraba por las llamas sin hacer caso de ellas, aunq<sup>e</sup>. no me quemaban, las entregaba a los de aquellas almas, y las llevaban al Cielo:: Me parece q<sup>e</sup>. estuve con este afán de sacar almas más de

---

<sup>957</sup> Tom. 4 n° 30.

media hora, hasta q<sup>e</sup>. la Señora me asió por la mano, y me llebó ami cuarto, y dixo: ea hija mia rezame el Rosario, y echandome la bendicion desaparecio. Yo quedé tan cansada, y sudando q<sup>e</sup>. no podia moverme, pero con mucha pena, por aquellas almas, q<sup>e</sup>. se quedaron en aquella profundidad, porq<sup>e</sup>. me quede mui afligida de verlas padecer. El dia siguiente asi q<sup>e</sup>. recibí ami Señor Sacramentado le dixe: amado Jesus mio, os pido Señor por los misterios de el SSmo. Rosario, quince almas, de aquellas q<sup>e</sup>. estan tan profundas en aquellas llamas. Y oi q<sup>e</sup>. me decian hija, la peticion q<sup>e</sup>. me haces, ya te la concedo. Y vi quince almas mui hermosas, y resplandecientes, q<sup>e</sup>. subian a los Cielos. Tubo mi alma un gozo mui extraordinario, y di al Señor las Gracias.”

En otra parte (dice)<sup>958</sup> “me hallaba en una union mui estrecha con el amado esposo de mi alma mi Señor Jesu-Cristo, y oi q<sup>e</sup>. me decia, pideme Esposa mia. Yo pedi por mi Padre espiritual, por el bien de mis proximos, y por las almas del Purgatorio, y estando haciendo estas suplicas vi q<sup>e</sup>. se me representaba un lago de fuego, y vi alli muchas almas sumergidas en aquellas llamas, y oia q<sup>e</sup>. me decian; hermana mia sacame de estas penas, has p<sup>r</sup>. nosotras quanto puedas. Y entonces bolvi a mi Señor y le dixe: Señor, quien pudiera sacar aquellas almas! Y como siempre estoi temerosa de pedir, porq<sup>e</sup>. considero mis muchas culpas, me afligi, y me eche a llorar, y el Señor me dixo: Maria hija mia, pideme lo q<sup>e</sup>. tu corazon desea, y como lo q<sup>e</sup>. deseaba era q<sup>e</sup>. salieran aquellas almas del Purgatorio, dixe: Señor yo quisiera libertar todas aquellas almas, q<sup>e</sup>. veo en aquellas llamas, y penas. Y oi q<sup>e</sup>. me decian: no Maria, todas no; pide menos, y respondi, pues Señor mio, la mitad; y bolvi a oir, pide menos, y entonces dixe: pues Señor, q<sup>e</sup>. salgan de las quatro partes la una; y vi a Ntro. Padre Sto. Domingo, y a Ntro. Padre San Fran<sup>co</sup>. y dos Angeles q<sup>e</sup>. sacaban con mucha prisa almas, y las via subir al cielo. Alli vi, q<sup>e</sup>. salian de todas clases de gentes, y vi algunos religiosos de mi Orden,

---

<sup>958</sup> Tom. 2 n° 49.

q<sup>e</sup>. nro. Padre los sacaba. Media hora duro este trajin:: Tenia mi alma un gozo mui extraordinario, y le daba ami Señora gracias, y asi que acabe, desaparecio aquella vision, y quede con mucha alegria. Mientras duraba lo referido, tenia muchas consolaciones, y dulzuras celestiales.”

En otro lugar escribe (escibe)<sup>959</sup> Padre estando una noche en la oracion, en la novena de animas, vi q<sup>e</sup>. se me aparecio un Angel, y me dixo: Antonia, yo soi mandando de parte de Jesu-Cristo, para decirte, q<sup>e</sup>. hagas mucho bien por las almas del Purgatorio, q<sup>e</sup>. aora te se manifestará; y desaparecio. Al instante vi un calabozo, mui lobrego, y obscuro, y muchos animales ponzoñosos; y alli habia muchas almas, y aquellos animales les daban crueles castigos. Yo empecé a llorar, y decia: Señor mio ¿Para q<sup>e</sup>. me haveis manifestado estas almas, si yo no puedo sacarlas de tantas penas, y tormentos? Señor, yo quisiera pasar quantos tormentos me puedan dar los enemigos, por sacar de estas penas aun alma. Y oi q<sup>e</sup>. me decian, ya te lo concedo: y vi aun sacerdote salir de aquellas penas, y desaparecio todo. Yo estube pasando grandes dolores, q<sup>e</sup>. no puedo explicar. Solo mi Señor, q<sup>e</sup>. me los dio, lo sabe.”

Otras semejantes visiones tubo, y refiere en sus escritos<sup>960</sup> y siempre se deshacia su corazon en afectos de compasion, y misericordia al verlas padecer en medio de la voracidad de las llamas, y oirlas clamar p<sup>r</sup>. su alibio, y socorro, el q<sup>e</sup>. solicitaba con inconsolables lagrimas y rendidas suplicas al Señor, para q<sup>e</sup>. libres de aquellas prisiones pudieran bolar a gozar de la vista del summo bien, q<sup>e</sup>. tanto amaban, deseaban, y carecian; pena, que les era mayor en cierto modo, q<sup>e</sup>. la que padecer los infelices condenados del Infierno; consiguiendo su fina, y acrisolada caridad, el rescate de muchas. “El dia del Corpus (dice)<sup>961</sup> despues de comulgar oi que me decian, recreate en mi. Aqui tienes todas las riquezas del Cielo, reparte esos tesoros

---

<sup>959</sup> Tom. 1 n° 40.

<sup>960</sup> Tom. 2 n° 24 y 51. Y Carta al P<sup>e</sup>. Gonzales 16 de Nov<sup>e</sup>. de 802. n° 79.

<sup>961</sup> Tom. 2 n° 24.

de misericordia, q<sup>e</sup>. hayas en mi pecho; pues hoi te hago mi tesorera para q<sup>e</sup>. repartas a tu satisfaccion. Yo dixi: Señor, yo pido por las animas benditas del Purgatorio. Y vi ami Angel Custodio, q<sup>e</sup>. me llebaba de la mano, y me llebó aun calabozo mui obscuro, y lleno de animales mui terribles, q<sup>e</sup>. atormentaban con diversos tormentos a las almas, q<sup>e</sup>. estaban en un lago de fuego. Junte todos los moritos de mi Señor Jesu-Cristo, y fui repartiendo juntos con todos los de los Santos, y justos de la tierra; junté esto poquillo, q<sup>e</sup>. el Señor me ofrece, de dolores, tribulaciones, y todo lo demaas, y dixi: Señor esto poquillo q<sup>e</sup>. me habeis dado os lo buelvo a imbiar, junto con las riquezas , de vuestros meritos, y sangre preciosisima, y los tormentos, y meritos de todos los santos, y justos de la tierra paraq<sup>e</sup>. estas almas por la Solemnidad del dia, vayan agozaros en el Cielo. Yo como me hallaba tan rica empezé a sacar almas del Purgatorio con tanta prisa, q<sup>e</sup>. no puedo decir el numero; se me aparecio el Señor en traje de Nazareno, y me decia, Maria hija mia, no saques mas, q<sup>e</sup>. ya no tienes mas licencia. Yo no hacia caso. Y bolvio el Señor a llamarme y entonces paré, y vi muchas almas llenas de resplandores de gloria, q<sup>e</sup>. las llebaban Angeles, y Santos al Cielo. Desaparecio el Nazareno, y el Angel, bolvi en mi con grande alegria en mi alma, y muchas dulzuras a tiempo q<sup>e</sup>. cantaban los musicos unas cantadas al Señor Sacramentado con lo q<sup>e</sup>. sentia mayores ardores en mi pecho q<sup>e</sup>. me abrazaba de amor”.

“En otro lugar <sup>962</sup> (escribe) Una noche en la oracion oi q<sup>e</sup>. me decia el Señor, hija pideme lo q<sup>e</sup>. quieras. Yo dixi amado Jesus mio, yo os pido por las cinco letras de Vuestro Dulcissimo nombre de Jesus cinco mil almas del Purgatorio; y el Señor me dixo hija mia, mucho me pides, pero ya te lo concedo. Y vi q<sup>e</sup>. se me representó un calabozo mui obscuro, y alli habia muchas almas, y otras estaban en llamas. Y me dixo mi Señora la SSma. Virgen q<sup>e</sup>. estaba junto a mi, aquellas almas q<sup>e</sup>.

---

<sup>962</sup> Tom. 4 n.º. 105 y 106.



están fuera del fuego, están alibiadas de las penas por los rosarios, q<sup>e</sup>. me rezan mis devotos, y los ponen en mis manos. Yo veía q<sup>e</sup>. llegaban los Angeles y se los daban a la Señora, y la Señora selos daba a aquellas almas. Yo como le había ofendido a mi Señora esto poquillo q<sup>e</sup>. padesco, y había pedido p<sup>r</sup>. el alma de mi Confesor, vi q<sup>e</sup>. la Señora se lo daba, y se lo alibiaba de aquellas penas. Y vi salir una gran multitud de almas, y como q<sup>e</sup>. me daban gracias. Otra noche estando en la Oración, oí q<sup>e</sup>. me decía el Señor, hija pídemelo. Yo como había ofrecido a mi Señora los dolores q<sup>e</sup>. había padecido aquella tarde en los ejercicios, diciéndole: Madre y Señora mía, esto lo pongo en vuestras manos, para q<sup>e</sup>. si es de vuestro agrado, junto con los méritos de mi Señor Jesu-Cristo, y los vuestros lo apliquéis por el alma de mi Confesor; le dije a mi Señor; amado Jesús mío, a v<sup>r</sup>ta. SS<sup>ma</sup>. Madre, y mi Señora ayer tarde le pedí por mi Confesor, y ahora os lo pido a vos, por vuestros SS<sup>mos</sup>. méritos, y los de mi Señora. Y vi a mi Señora, q<sup>e</sup>. se me apareció, y dijo: hija mía, ven conmigo; y con mi Santo Ángel, y mi Señora fui a un calabozo muy oscuro, y allí estaban muchas almas ardiendo en aquellas llamas, y la Señora con los rosarios q<sup>e</sup>. le ofrecen sus devotos, apagaba aquellas llamas y alibiaba aquellas almas. Yo le dije a mi Señora: Madre mía, hoy es día de mercedes por el grande misterio de la Encarnación, y así por él, me habéis de dar el alma de mi Confesor. Y la Señora entonces me lo manifestó, y me dijo: hija mía así tienes a tu Confesor. Yo no podía de gozo por verlo tan hermoso, y lleno de resplandores, y venía a su lado un Santo, y al otro su Santo Ángel Custodio, y allí estuvo hasta q<sup>e</sup>. acabé la oración, y el rosario de mi Señora, y entonces me dijo, quedate en paz hija, yo te agradezco el beneficio q<sup>e</sup>. por tus ruegos he recibido, que me voy a descansar. Yo le supliqué me alcanzara del Señor el perdón de mis culpas, y q<sup>e</sup>. rogara al Señor por mí. Y lo vi subir al Cielo, y mi S<sup>ra</sup>. desapareció.”

En otra parte despues de referir q<sup>e</sup>. la SSma. Virgen se le aparecio al rezar el Rosario<sup>963</sup> dice: la Señora me dixo: hija mia pideme; yo le dixee, Madre, y Señora mia: os pido por las cinco letras de vuestro Dulcissimo nombre de Maria, por cada letra mil almas del Purgatorio. Y la Señora me dixo; hija mucho me pides, pero ya lo tienes concedido. Se me aparecio mi Angel custodio, y la Señora me llebó de la mano, y me puso en un calabozo mui obscuro, q<sup>e</sup>. aunq<sup>e</sup>. tenia muchas llamas eran mui obscuras, y me dixo la Señora q<sup>e</sup>. ai tienes las almas q<sup>e</sup>. me pides. Vi a muchos Angeles, que estaban sacando almas, yo tambien sacaba con grande prisa. Y como me habia dicho la Señora, q<sup>e</sup>. aquellas eran las q<sup>e</sup>. yo pedía, no queria dexar ninguna, y estaba con mucha prisa; y la Señora me dixo, hija ya tienes las que me has pedido. Yo le dixee: Señora mia ¿Y aquellas q<sup>e</sup>. estan alli no han de salir? Y me respondió la Señora, ya no mas hija, ya no mas. Vi q<sup>e</sup>. toda aquella multitud de almas formaban una procesion y subian al cielo, iban mui hermosas, y resplandecientes acompañadas de los Santos Angeles. Y desaparecio mi Angel, y la Señora echandome la bendicion.”

Al Apostolico Varon Fr. Diego Josef de Cadiz, que le encargó la debocion de las benditas animas, y q<sup>e</sup>. les ofreciese los dolores y enfermedades q<sup>e</sup>. padecia, le responde asi<sup>964</sup>: “Padre mio la debocion q<sup>e</sup>. tengo alas animas benditas, me aflige el corazon, porq<sup>e</sup>. me hallo, q<sup>e</sup>. no tengo q<sup>e</sup>. ofrecer, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. soi mui flaca, y me parece todo poco, e imperfecto, pero yo lo hago ofreciendo al Purgatorio todo, y hasta mis respiraciones. Vd. me enseña lo q<sup>e</sup>. debo hazer, q<sup>e</sup>. con toda mi alma obedece. Como me cogio en cama, quando recibí la de Vd., q<sup>e</sup>. me traxo D<sup>n</sup>. Jose de la Puente, y me decia Vd. pudiera por las animas benditas, y les aplicara aquella enfermedad, asi lo hize alentandome con la Obediencia. Solia quedarme como fuera de mi, o como embriagada, y me parecia veia muchas almas q<sup>e</sup>. me decian; compadecete de nosotras

---

<sup>963</sup> Tom. 4 n<sup>o</sup> 109.

<sup>964</sup> Carta a Fr. Diego P. Cadiz. Año de 99 n<sup>o</sup> 13.

hermanas, y sabete q<sup>e</sup>. esos dolores tuyos, q<sup>e</sup>. nos aplicas, es un alibio mui grande para nosotras, y nos lleba a gozar del bien q<sup>e</sup>. deseamos. Y ami me parecia salian muchas almas. Yo estaba con grande gozo, y alegria de ver aquellas almas resplandecientes; y como miraba otras en terribles penas, lloraba y me afligia mucho p<sup>a</sup>. verlas padecer, y bolvia llorando, y con grandes temores de mi tibia vida. Padre mio, no quiero darle credito a esto, porq<sup>e</sup>. no tengo nada bueno, q<sup>e</sup>. sea mio, porq<sup>e</sup>. mias son las tibiezas, y las miserias. Si acaso fue cierto segun me instaban las potencias y el corazon a creerlo, yo nada tube en eso, no hize mas, q<sup>e</sup>. obedecer, q<sup>e</sup>. es donde tengo mi ancia hasta la muerte, todo lo q<sup>e</sup>. Vd. y mi Padre Gonzales me manden.”

En otra carta al mismo V<sup>e</sup>. Padre (le escribe) <sup>965</sup> Padre mio, el dia de la transfiguracion del Señor, asi q<sup>e</sup>. comulgué quedó mi alma en union mui estrecha con el amado Esposo de mi alma. Me hallaba toda transformada en el Señor, y como no me hallaba ya en mi, sino toda transformada en el, y recibiendo alli tan grandes dulzuras; miraba desde alli muchas almas q<sup>e</sup>. clamaban diciendome las sacase del Purgatorio. Alli se me manifestó el Purgatorio. Pedia al Señor q<sup>e</sup>. todas aquellas almas saliesen este dia, por ser dia de tan grande misterio, y el Señor me dixo: ¿No has gozado tu Esposa mia de las glorias del Tabor hoy? Pues sabete q<sup>e</sup>. quedas convertida toda en mi, y yo en ti. ¿Que me pides? Saca las q<sup>e</sup>. tu quieras. No habia acabado de oir lo referido, quando me arrojé a las llamas, y empecé a sacar con tanta prisa, pero empezó una voz a decirme no mas, no mas, y senti una fuerza sobrenatural, q<sup>e</sup>. me quito de aquel sitio. Yo me afligi porq<sup>e</sup>. se quedaban muchas, y eran sacerdotes, pero mi Angel Custodio me dixo no te aflixas hermana mia q<sup>e</sup>. han salido mil en este corto tiempo. Aquellos Sacerdotes me han pasado el Corazon repeti yo, aquellos quiero. Volvi ami Señor, y dixe: amado Esposo de mi alma , no me voi de aqui hasta q<sup>e</sup>. aquellos sacerdotes suban al Cielo. Y repitio el

---

<sup>965</sup> Cart. a Fr. Diego 10 de Agosto de 98. n° 33.

Señor, no hija mia, q<sup>e</sup>. es preciso q<sup>e</sup>. paguen sus culpas; si te quieres hazer cargo de ellas saldrán. Respondi Señor no tengo licencia para ello. Y oi q<sup>e</sup>. me decían: mas me agrada la obediencia q<sup>e</sup>. el Sacrificio, y todo lo q<sup>e</sup>. tu padecieras por ellas; ya las tienes hai. Vi muchos Sacerdotes, q<sup>e</sup>. mui alegres venían dándome las gracias; yo las daba al Señor, que es quien haze todas las cosas como tuyas, q<sup>e</sup>. mias son las culpas con q<sup>e</sup>. ofende a su Criador. Este vil gusanillo de la tierra, tan ingrata, y vil criatura. Veía Subia aquellas almas al Cielo, y todo el día estuve tan fuera de mí, q<sup>e</sup>. me parecia estaba mi alma ya en el cielo, gozando del amado nuestro, Jesu-Cristo, q<sup>e</sup>. amo con toda mi alma. Esta misma vision escribio al Rmo. Padre Mtro. Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales<sup>966</sup>.

No fue ni menos maravillosa ni menos benefica para las benditas animas la q<sup>e</sup>. el dia del Dulce nombre de Maria del año de 1798 tube. Padre mio (escribe al Varon de Dios Fr. Diego de Cadiz)<sup>967</sup>: “El dia del Dulce Nombre de Maria aquella noche estando preparandome p<sup>a</sup>. los Maitines, oi una musica q<sup>e</sup>. me deleitaba los sentidos, y al mismo tiempo, vi una procesion de Santos y Santas, q<sup>e</sup>. venia a mí, y en medio venia la SSma. Virgen nuestra Señora, con el rostro mui agradable y hermoso, y me dixo: hija mia vengo a acompañarte para q<sup>e</sup>. rezes los maitines. Se rezaron los Maitines haziendo dos coros los Santos, y la Señora los empezó temiendome de una mano::: asi q<sup>e</sup>. se acabaron, le dixe a la Señora: Señora mia por la Solemnidad del dia, quiero almas del Purgatorio, y tomándome la Señora de la mano, me hallé en medio de unas cabernas mui horrendas de fuego, y allí sumergidas muchas almas con acerbisimos tormentos, y oia unos gemidos mui dolorosos, q<sup>e</sup>. decían sacanos de estas terribles penas bienhechora nuestra. Y como la Señora me puso allí, y se retiró empecé a clamar, y pedir por todos aquellos sacerdotes q<sup>e</sup>. veía, q<sup>e</sup>. salieran de aquellas penas, y todos aquellos q<sup>e</sup>. allí se manifestaron salieron. Eran muchos, y en particular Religiosos Dominicos, y y Fran<sup>cos</sup>,

---

<sup>966</sup> Cart. al P. Gonzales 7 de Agosto de 98 n° 53.

<sup>967</sup> Cart. a Fr. Diego de Cadiz 19 de Octub<sup>e</sup>. de 98. n° 44.

y un clérigo, q<sup>e</sup>. ha poco tiempo que murió en San Juan de Dios, que no hay un mes, q<sup>e</sup>. murió. Eran tantos los q<sup>e</sup>. subían al Cielo, q<sup>e</sup>. llevaban una procesión muy larga, q<sup>e</sup>. así parecer duró un cuarto de hora en subir almas, así, q<sup>e</sup>. ya se sabe con la velocidad q<sup>e</sup>. se sube.”

Parecería demasiada<sup>te</sup>. cansada la narración si hubiera de trasladar todas las cartas, enq<sup>e</sup>. así al Apostólico Varón Fr. Diego de Cadiz, como el Rmo. P<sup>e</sup>. Maestro Gonzales, refiere las muchas almas, q<sup>e</sup>. libertó principalm<sup>te</sup>. en los días de Misterios así de la SSma. Virgen, como de nro. Señor Jesu-Cristo; en cuyos días suplicando por estas solemnidades, conseguía algún tanto su santa ambición, e insaciables deseos, q<sup>e</sup>. sin número de ellas subiesen al eterno descanso<sup>968</sup> Así el día de la Asunción de Nra. S<sup>ra</sup>. del año de 98, en q<sup>e</sup>. entre las muchas fueron las de sacerdotes de diferentes religiones.<sup>969</sup> El día de la Purísima Concepción del mismo año de 98, en q<sup>e</sup>. no pudo contar las q<sup>e</sup>. vio subían al Cielo como le dice al V<sup>e</sup>. Padre Fr. Diego y q<sup>e</sup>. la Señora, le dijo q<sup>e</sup>. por sus ruegos se libertaban y le suplica al mismo V<sup>e</sup>. Padre le acompañe en darle gracias a Dios.<sup>970</sup> El día de pasqua de Resurrección enq<sup>e</sup>. en un éxtasis se le manifestó el Señor resucitado lleno de gloria, y vio salir del Purgatorio un ejército de almas cumpliéndose la promesa q<sup>e</sup>. el Señor la había hecho la Semana Santa, ofreciendo por ellas los muchos dolores y tormentos q<sup>e</sup>. padeció en estos días.<sup>971</sup> “El día de Nra. S<sup>ra</sup>. del Carmen, en q<sup>e</sup>. suplico, y conseguí la libertad de muchas, q<sup>e</sup>. oyo clamarle porq<sup>e</sup>. las socorriera. El día de la Encarnación en q<sup>e</sup>. (le dice al V<sup>e</sup>. Fr. Diego de Cadiz)<sup>972</sup> se me apareció la SSma. Virgen mi Señora muy hermosa, y me dijo ¿Que quieres hija mía, q<sup>e</sup>. te hoy por el misterio del día? Yo respondí almas del Purgatorio. Traía la Señora un vestido encarnado de un color muy subido, y con quince piedras de

---

<sup>968</sup> Cart. a Fr. Diego de Cadiz 24 de Agosto de 98.

<sup>969</sup> Cart. 16 de Dic. de 98. n<sup>o</sup> 47.

<sup>970</sup> Cart. a Fr. Diego 29 de Marzo de 99 n<sup>o</sup> 64.

<sup>971</sup> Cart. a Fr. Diego 23 de Julio de 99 n<sup>o</sup> 72.

<sup>972</sup> Cart. de 28 de marzo de 800. n<sup>o</sup> 90.

hermosisimos resplandores, y hermosura. Yo dixee; Señora mia, por cada piedra de esas quiero mil almas, y cinco mil por el bestido. Y me dixo la Señora, mucho me pides hija mia. Yo le dixee Madre mia, yo nada tengo nada mas q<sup>e</sup>. culpas, pero por el caudal de mi Esposo, como q<sup>e</sup>. tengo derecho a el , y es infinito, pido premio::: Y vi muchas almas q<sup>e</sup>. subian al cielo.”

De esta vision le escribio al Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales<sup>973</sup> y ademas le dice q<sup>e</sup>. la SSma. Virgen le explico q<sup>e</sup>. las quince piedras significaban los quince Misterios del SSmo. rosario el color del vestido el amor, las rosas en el bestido las Ave Marias, y los Carmines los padre nuestros, y q<sup>e</sup>. la Señora por ultimo le concedio por las suplicas q<sup>e</sup>. la hizo por las animas benditas, tres veces mas del numero q<sup>e</sup>. le pidio. A este mismo Padre su Director le escribio otra carta<sup>974</sup> en q<sup>e</sup>. le dice, q<sup>e</sup>. el dia de la Concepcion Purisima del año de 99, rezando el Rosario, se le aparecio la Señora, a quien pidio por cada Ave Maria de los quince Misterios, cien almas del Purgatorio, y doble por los Padre nuestros; y q<sup>e</sup>. habiendole dicho la Señora q<sup>e</sup>. lo rezara doble, y escusandose por no tener licencia de Director; la Señora no solo la concedio su peticion, sino q<sup>e</sup>. la dixo: te doi dobladas almas de las q<sup>e</sup>. me pides, por cada Ave Maria porq<sup>e</sup>. me agradas con tu Obediencia.

A esta, y otras muchas cartas q<sup>e</sup>. escribio asi a este Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro.<sup>975</sup> y como al V<sup>e</sup>. Padre Cadiz<sup>976</sup> sobre las q<sup>e</sup>. conferenciaban estos dos misticos padres, y en las q<sup>e</sup>. expresaba el anelo, y ancia por socorrer a las benditas animas, las muchas q<sup>e</sup>. libertaba, y veia subir al Cielo; los dulces, y amorosos coloquios q<sup>e</sup>. tenia con la SSma. Virgen, de cuya intercesion se valia p<sup>a</sup>. lograr sus deseos, le responde el Padre Gonzales asi: continua pidiendo almas del Purgatorio; continua teniendo ese

---

<sup>973</sup> Cart. 25 de Mayo de 800 n<sup>o</sup>. 4.

<sup>974</sup> Carta 15 de Dic<sup>e</sup>. de 99 n<sup>o</sup>. 48.

<sup>975</sup> Cartas al P<sup>e</sup>. Gonzales; 8 de Marzo de 802 n<sup>o</sup> 11./ 16 de Nov<sup>e</sup>. de 802 y 29 de Junio de 803 n<sup>o</sup> 79 y 83.

<sup>976</sup> Cartas al P<sup>e</sup>. Cadiz 24 de Mayo de 800 y 26 de Junio de 1800 n<sup>o</sup> 94 y 98.

gozo, esa ancia, y ese engreimiento con las almas santas, q<sup>e</sup>. ves volar al Cielo, q<sup>e</sup>. en eso no hay defecto, y da gracias a Dios por ser limosnera de aquellas almas benditas. Veo q<sup>e</sup>. la Reyna de los Angeles Maria SSma. te regala mucho, y te tiene gachona, pidele sin cesar por nuestra convecion, p<sup>r</sup>. el descanso de las almas Santas, especialm<sup>te</sup>. por ocho. Cuidado con escribir q<sup>e</sup>. conviene asi; ya sabes, que te lo he mandado.<sup>977</sup>

Tales eran sus sentimientos al considerar, y ver los tormentos y necesidad de las benditas almas, q<sup>e</sup>. la hicieron llegar hasta el extremo de ofrecerse a padecer por su alibio y rescate, lo q<sup>e</sup>. ellas debian a la Divina Justicia; aceptando el Señor este piadoso sufragio, y sacrificio a q<sup>e</sup>. le obligaba su compasion. “Padre mio<sup>978</sup> (Escribe al P<sup>e</sup>. Fr. Josef Sanchez) como milagrosam<sup>te</sup>. me parece q<sup>e</sup>. pueda tomar la pluma, pues no me hallo capaz ni aun para poder dar un paso, por lo mucho, q<sup>e</sup>. el Señor me esta ofreciendo q<sup>e</sup>. pasar por un alma del Purgatorio, q<sup>e</sup>. me he echo cargo de sus penas, por orden de mi Confesor, porq<sup>e</sup>. era una hija de confesion suya. Se me aparecio, y me dixo hermana mia aplicame la comunion, q<sup>e</sup>. boi al Purgatorio. Y estando en la oracion oi, q<sup>e</sup>. me dixeran: hija mia, ¿quieres hacerte cargo de sus penas? Yo se lo dixi ami Confesor, y me dixo: responde en oyendo otra vez eso, yo quiero hazer todo quanto sea de la voluntad de mi Dios, y no la mia, yo deseo hazer quanto pueda por las animas benditas del Purgatorio. Asi lo hize. Otra ves se me aparecio esta alma con muchas, y terribles penas, y me dixo: mirame qual estoi sentenciada a quince años de Purgatorio, sacame de aqui, y desaparecio. Luego oi, q<sup>e</sup>. me dixeran: hija ¿te haces cargo de sus penas? Yo dixi; Señor quiero hazer vuestra SSma. voluntad, yo quisiera perder mil vidas q<sup>e</sup>. tubiera solo por un alma del Purgatorio; pero hagase en mi vuestra SSma. voluntad. Y oi que me dixeran: no hija mia, tu lo has de perder; y entonces dixi: bengan Señor mio, bengan esas penas, y vaya esa alma al cielo a gozaros por una eternidad. Se

---

<sup>977</sup> Cart. del P<sup>e</sup>. Gonzales 2 de Mayo de 1800. n<sup>o</sup> 39.

<sup>978</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup> 32.

me aparecio mui hermosa, y llena de resplandores de gloria, y mui alegre me dixo: a Dios hermana q<sup>e</sup>. boi a gozar de Dios en aquella hora fueron tantas las penas q<sup>e</sup>. no es posible decirlo, solo mi Dios, q<sup>e</sup>. me las manda, y yo q<sup>e</sup>. las paso lo sabemos. Mi Confesor estaba con cuidado por saber de su hijo, y me preguntaba mucho por ella, y quando le dixé q<sup>e</sup>. la havia visto gloriosa, se alegro mucho y me dixo: dale gracias a Dios por los muchos favores q<sup>e</sup>. te haze, y aplicale todo si lo ha de menester y si no por quien te quisieres. Asi lo hize, pero al instante se me bolvio a aparecer , y me dixo: di a nuestro Confesor, q<sup>e</sup>. no lo he de menester, q<sup>e</sup>. estoi en el Cielo, y para q<sup>e</sup>. te desengañes aplicame el Rosario, se lo puse, y lo vesó”. Y sigue refiriendo lo mucho q<sup>e</sup>. padecio aunq<sup>e</sup>. no el tiempo de su padecer.

No asi por otras de q<sup>e</sup>. se hizo cargo y refiere asi<sup>979</sup> al acabar la oracion a las cinco oi q<sup>e</sup>. me decia mi Señor crucificado: hija Maria Antonia, quiero q<sup>e</sup>. te hagas cargo de las penas q<sup>e</sup>. padece mi alma, q<sup>e</sup>. aora te la manifestaré, si tu Padre te da licencia; y diciendo esto desaparecio, y al instante me aparecio un alma metida entre muchas llamas, era de un Medico, y me decia con muchos clamores, hermana sacame de estas penas. Yo respondi pidemelo p<sup>r</sup>. el SSmo. Sacramento a quien amo y venero; y asi me lo has de pedir. Ella llorando me dixo: hermana, yo te lo pido por el SSmo. Sacramento a quien amo, y venero; y desaparecio. Asi q<sup>e</sup>. mi Padre Espiritual me dio licencia para pasar sus penas, y empezo mi cuerpo a arder, q<sup>e</sup>. parecia q<sup>e</sup>. estaba metida en un fuego; q<sup>e</sup>. me pasaba los huesos, y otras veces me parecia estaba hirviendo en una caldera de metal, o plomo derretido, otras veces me parece q<sup>e</sup>. me pasaban los huesos con una espada, y q<sup>e</sup>. me tronchaban las canillas, y me causaban estos dolores algunos desmayos. No puedo explicar los dolores q<sup>e</sup>. pasé, en particular me apretaban en la Oracion, en los Exercicios de mi Señora, y quando comulgaba aunq<sup>e</sup>. siempre los estaba

---

<sup>979</sup> Tom. 2 n° 65. Tom. 5 n° 55.



pasando . Estas penas me dixo aquel Señor Crucificado, q<sup>e</sup>. las habia de padecer dos meses. Asi q<sup>e</sup>. se me aparecio el alma, y me pedia con aquellos clamores yo no podia sugetar las lagrimas por la gran compasion q<sup>e</sup>. tube, desuerte q<sup>e</sup>. si me dixeran q<sup>e</sup>. por sacar un alma de aquellas penas anduviera todo el tiempo q<sup>e</sup>. me quedara de vida p<sup>r</sup>. el Mundo pisando asquas encendidas, o por abrojos, los pisara de buena gana porq<sup>e</sup>. saliera de aquellas penas. Quando me metia<sup>980</sup> en la cama empezaban los Demonios a darme tormento, me ataban de pies, y manos, y luego con unos garfios empezaban a martirizar el cuerpo de manera eran los martirios q<sup>e</sup>. no he pasado otros mas grandes, porq<sup>e</sup>. con aquellos garfios me arrancaban la carne, y me la dexaban colgando, y luego me daban con unas cadenas en todo el cuerpo, de manera q<sup>e</sup>. todos los huesos crugian q<sup>e</sup>. parecia que se desencajaban unos de otros. Pero no puedo explicar lo q<sup>e</sup>. pasaba mi alma de gozo, p<sup>r</sup>. padecer estos martirios por las animas benditas. El Espiritu estaba mui fuerte, y animoso, pero el cuerpo mui flaco, y sin fuerzas, porq<sup>e</sup>. me duraba este tormento quatro horas, y media, y me quedaba como muerta, y quando bolvia; oia cantar a los Angeles, y decian:

Esta alma dichosa  
quiere padecer  
porque gozen las almas  
de su eterno bien

Y esto lo repetian muchas veces, yo me quedaba con un sueño tan sueave, tan dulce, q<sup>e</sup>. no puedo declarar lo q<sup>e</sup>. mi alma gozaba. Este modo de sueño, fue todo el tiempo q<sup>e</sup>. me duraron las penas. Este sueño me duraba media hora, y quando despertaba me hallaba buena pero el cuerpo mui endeble, y asi q<sup>e</sup>. comulgaba me hallaba con muchas fuerzas el en cuerpo, y en el Espiritu. Asi estube dos meses, y asi que se cumplieron, se me

---

<sup>980</sup> Tom. 5 n° 55.

bolvio a aparecer el alma y me dixo: ya se cumplio el tiempo de padecer tantas penas, y he venido de parte de Dios, a darte este aviso. No bolvi mas a pasar aquellas penas. Mi Confesor me decia siempre q<sup>e</sup>. iba, y le contaba estas cosas q<sup>e</sup>. me pasaban, no mas, no me pidas otra vez hazerte cargo de alguna alma, porq<sup>e</sup>. no te he de dar licencia para eso, no lo vuelvas mas apensar, y asi no tienes q<sup>e</sup>. decirme otra vez nada de eso. Yo me afligi, y aquella noche en la Oracion le dixe al Señor: amado Dueño mio, mirar lo q<sup>e</sup>. dice mi Confesor, q<sup>e</sup>. no me he de hacer cargo de ninguna alma ¿Como tengo yo de verlas padecer, y no remediar aquellas pobrecitas de mi alma? Tocadle Señor en el corazon, q<sup>e</sup>. me de licencia para ello. Y me dixo el Señor, hija mia, no te aflixas, q<sup>e</sup>. yo te dare consuelo, has lo q<sup>e</sup>. tu confesor te manda, y dexalo todo a mi”.

Asi fue, como consta de esto, q<sup>e</sup>. escribe<sup>981</sup> “Padre mio, de aquel Sacerdote, q<sup>e</sup>. por orden de Vd. me hize cargo de sus penas, y lo vi salir del Purgatorio; estube un mes padeciendo tan terribles penas, q<sup>e</sup>. todo el mas del tiempo estube en cama; porq<sup>e</sup>. de dia, y de noche tenia el cuerpo q<sup>e</sup>. me parecia estaba ardiendo en llamas, y los enemigos venian todas las noches en forma de aquellos animales q<sup>e</sup>. estaban en aquel calabozo, y me daban muchos tormentos. Benian unas culebras, y se me liaban al cuerpo, y me apretaban con tal furia, q<sup>e</sup>. parecia queria reventar, y otros animales, q<sup>e</sup>. yo no los he visto acá en el Mundo por la gran fealdad de ellos; estos me mordian y algunos q<sup>e</sup>. tenian colas mui largas, se estiraban algun techo distante de mi, y con las colas me daban crueles golpes. Yo no puedo explicarle a Vd. lo q<sup>e</sup>. pasé en este mes. Otras noches me daban los enemigos mios azotes, que no me podia mover de la cama por la debilidad del cuerpo, pero asi q<sup>e</sup>. se acabó el mes, se acabaron aquellas penas y padecer”.

---

<sup>981</sup> Tom. n° 69.

Quince, dice la misma hermana en sus escritos q<sup>e</sup>. fueron las almas de q<sup>e</sup>. se hizo cargo p<sup>r</sup>. padecer sus penas<sup>982</sup>, y huvieran sido mas, si sus sabios, prudentes, y misticos Directores la huvieran dado licencia; pues segun sus piadosos deseos, e insaciable caridad hubiera cargado sobre si misma el debito de todas, principalm<sup>te</sup>. el de los Sacerdotes, y gustosa hubiera padecido sus penas porq<sup>e</sup>. se libertasen del Purgatorio; pero ya q<sup>e</sup>. esto no se lo permitian, unas veces con incansable solicitud buscaba limosnas de sus piadosos bienhechores, con las q<sup>e</sup>. ya hacia decir Misas por ellas; ya compraba bulas de difuntos, y ya mandaba hazer ejercicios a quince pobres por el espacio de diez, o quince dias en los q<sup>e</sup>. debian confesar y comulgar, y entodos rezar entero el Rosario, dandoles de limosna un real diario, y todo en sufragio de las almas del Purgatorio.<sup>983</sup> Y quando no se le proporcionaban limosnas, acudia a la SSma. Virgen, en cuyo Altar hallaba milagrosos dineros para ello: como se lee en diferentes cartas q<sup>e</sup>. escribio al V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Fr. Diego de Cadiz<sup>984</sup> y al Rmo. Mtro. Gonzales; y otras veces, le mandaba el mismo Jesu-Cristo q<sup>e</sup>. aplicase los dolores, tormentos, y q<sup>to</sup>. padecia en satisfaccion por las animas santas; y tenia la alegria y gozo de verlas salir del Purgatorio y subir al Cielo.

“Me habia mandado mi Confesor<sup>985</sup> (escribe) q<sup>e</sup>. no bebiere agua mas de una vez a el dia, y estando un dia con mucha sed no paraba de ofrecerle al Señor por las animas aquella Sed y se me aparecio un Angel, q<sup>e</sup>. traia un jarro con agua, y me dixo: de parte de Dios te bengo a dar agua p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. sacieis la sed; yo respondi haviendole primero aplicado el rosario y echado agua bendita;, yo no la beberne aunq<sup>e</sup>. el S<sup>r</sup>. me mande q<sup>e</sup>. la beba, sino me lo manda, su Ministro, a quien obedesco, y diciendo esto desaparecio. Ael otro dia en la comunion senti unas dulzuras mui grandes, y en lo

---

<sup>982</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup> 32. Tom.5 n<sup>o</sup> 55. En q<sup>e</sup>. señala los de Puerto Real D<sup>a</sup>. Lorenza Baldés, y una prima de esta.

<sup>983</sup> Cart. al P<sup>e</sup>. Gonzales de 7 de Julio de 99 n<sup>o</sup> 40.

<sup>984</sup> Cartas 24 de Agosto de 98. 7 de Marzo de 98. de 24 de Enero de 99 de 3 de Julio de 99, y de 24 de Enero de 1800

<sup>985</sup> Tom. 1 n<sup>o</sup> 64.

interior de mi alma oi, q<sup>e</sup>. me decian hija mia, fue tanto de mi agrado aquella sed q<sup>e</sup>. me ofreciste ayer, y me agrada tanto la Obediencia q<sup>e</sup>. tienes amis Ministros, q<sup>e</sup>. en pago de esto, quiero hazerte hoi mercedes. Pideme; y pedi por los pecadores, q<sup>e</sup>. se pusieran en gracia de Dios, y que no se perdieran sus almas, y por las animas benditas del Purgatorio, particularm<sup>te</sup>. por los Sacerdotes, q<sup>e</sup>. estubiesen en aquellas carceles, q<sup>e</sup>. se dignara el Señor de sacarlos. Y oi q<sup>e</sup>. me dixeron aplicales lo q<sup>e</sup>. tu pasas. Yo apliqué los meritos de mi Señor Jesu-Cristo; y bolvi a oir, aplica lo q<sup>e</sup>. tu padeces. Yo apliqué todos los tormentos q<sup>e</sup>. me dan los enemigos; y bolvi a oir todo lo has de aplicar. Asi lo hize, y vi seis almas, q<sup>e</sup>. salian del Purgatorio; conoci por las coronas q<sup>e</sup>. eran Sacerdotes, y oi q<sup>e</sup>. me decian a Dios, q<sup>e</sup>. Vamos al Cielo; y desaparecieron”. No es posible ( y sigue refiriendo lo demas q<sup>e</sup>. ya dexo escrito en el Capitulo 34) numerar las almas por las q<sup>e</sup>. compasiva pidio y misericordiosa libertó de las penas del purgatorio, con su padecer y sufragios, como ni tampoco las q<sup>e</sup>. se le aparecieron y socorrio. De esto dice aora.

### **CAPITULO 43**

#### **De las muchas almas que aparecieron ala hermana Antonia, y sucesos prodigiosos que acontecieron en esto.**

Es indubitable q<sup>e</sup>. en la Iglesia de Dios han sido siempre frecuentes las apariciones con q<sup>e</sup>. las animas del Purgatorio se han manifestado de modo sensible alos ojos de aquellos, q<sup>e</sup>. aun vivian en la tierra, para conseguir de su piedad oraciones, y sufragios; ya fuese como lo explica San Gregorio<sup>986</sup>; seguido de los Doctores modernos; q<sup>e</sup>. los Angeles tomasen cuerpos aereos, formandolos del aire mezclando particulas elementales; osin formas tales cuerpos, solamente con hazer mutaciones en nuestros ojos, como dice el S<sup>or</sup>. Sto. Thomas en muchos lugares<sup>987</sup>: esto es transportando los Angeles alos ojos las

---

<sup>986</sup> Div. Gregor. 28. Moral. cap. 1.

<sup>987</sup> Scaramel. Direct. tom. n<sup>o</sup>. 7. Mist. trat. 4 cap. 2.

especies de aquella persona q<sup>e</sup>. quieren representar, y por medio de las tales especies determinando los ojos a formar la vision de tal objetivo, aunq<sup>e</sup>. el no este presente; q<sup>e</sup>. no es extraño , pues segun el orden de la naturaleza, viendo nosotros algun cuerpo, no es el cuerpo el q<sup>e</sup>. por si mismo produce en nuestros ojos la vista desi, sino q<sup>e</sup>. son las especies q<sup>e</sup>. del cuerpo vienen a nuestros ojos, de donde se sigue, q<sup>e</sup>. produciendose en nuestros ojos las especies de qualquiera objeto debe este aparecernos luego delante aunq<sup>e</sup>. este mui distante, o remoto, estando en las dichas especies toda la causa, q<sup>e</sup>. de parte del objeto se requiere p<sup>a</sup>. la vista. Y esto es lo que tal vez hazen los Angeles en las apariciones corporales, conq<sup>e</sup>. las almas del Purgatorio han aparecido.

Ai muchos q<sup>e</sup>. niegan obstinadamente q<sup>e</sup>. las almas libres de las prisiones del cuerpo, y pasadas a la otra vida, puedan aparecer, y hazerse ver en algun modo, de los vivientes. Y por esto oyendo semejantes visiones las escarnecen, como supersticiones, y no las tienen por verdaderas, sino como fabulas de viejas, y como delirios de mentes transtornadas, y locas. Algunos de estos, como dice el P<sup>e</sup>. Martin del Rio<sup>988</sup>, no se deben atender porq<sup>e</sup>. son Ateistas, q<sup>e</sup>. niegan la existencia de Dios, y la inmortalidad del alma, apoyando sus locas decisiones sobre este fundamento impio. Algunos otros se deben despreciar porq<sup>e</sup>. son Hereges, q<sup>e</sup>. no quieren q<sup>e</sup>. haya Purgatorio, y si confiesan las apariciones de las almas de los difuntos, se ven precisados a confesar esta verdad de fe; por esto las escarnecen como banas, y obstinadam<sup>te</sup>. defienden q<sup>e</sup>. ninguna alma puede venir de la otra vida, para aparecer a nuestros ojos. Otros hai, q<sup>e</sup>. ni son Atheistas, ni hereges, pero son mui incredulos, pues no pudiendo atender como un alma separada del cuerpo se pueda hazer visible a los ojos de mortales, en ves de confesar su flaqueza, como la confesó con heroica humildad el Señor San Agustin<sup>989</sup>, niegan imprudentemente estas apariciones. Yo dexo explicado arriba el modo con q<sup>e</sup>. acaecen

---

<sup>988</sup> Disquis. mag. lib. 2 p<sup>e</sup>. 26 sec. 19.

<sup>989</sup> Div. August. Epist. 100.

las tales apariciones, q<sup>e</sup>. despues de la venida de Ntro. Señor Jesu-Cristo no ha habido siglo alguno en el qual no hayan sucedido muchas apariciones o de almas bien abenturadas, o del Purgatorio venidas estas a implorar socorro, como el P. Martin del Rio<sup>990</sup> lo muestra claram<sup>te</sup>. con la autoridad de los Concilios, Santos Padres, y de gravisimos Autores, y refiere la aparicion q<sup>e</sup>. viviendo el mismo Jesu-Cristo hizo en forma gloriosa, y la q<sup>e</sup>. con el hizo el alma de Moises en el monte tabor,<sup>991</sup> la que hizo el alma de Enias, y de Geremias a Judas Macabeo<sup>992</sup>, y la aparicion q<sup>e</sup>. hizo el alma de Samuel all Rey Saul<sup>993</sup>. Por lo qual debemos concluir, q<sup>e</sup>. para negar las apariciones de las almas, o sean bienaventuradas en el Cielo, o aflixidas en el Purgatorio, es necesario, o haber perdido el juicio, o haber perdido la fe.

Son diversos los modos con q<sup>e</sup>. suelen hacerme ver aquellas almas desconsoladas, q<sup>e</sup>. todavia estan purgando las manchas de sus culpas. Muchas veces se presentan a los ojos de los vivientes en figura de dolientes en medio de llamas de fuego; otras con aspecto lugubre y triste exalando suspiros, y dando gemidos de dolor, otras en la misma forma, que tenian sus cuerpos en vida o despues de muertos dando señales de tristeza, de dolor, y de llanto; y tal ves aparecen en forma de luz, de fuego, de llama, de nube, de sombra, y otras, y q<sup>e</sup>. despues se manifiestan con alguna palabra, a quien las ve baxo de aquellas apariencias. De todos estos diversos modos de apariciones se encuentran exemplos en las vidas de los Padre, y en historias Ecclesiasticas, aprobados de personas doctas, como el P<sup>e</sup>. Pedro Fireo (¿?) q<sup>e</sup>. de proposito, y doctam<sup>te</sup> escribio de toda especie de apariciones, y de todos los mas de estos modos se leen en los escritos de la hermana Antonia. Pondre literalmente algunos:

---

<sup>990</sup> Lib. 2 secc. 26.

<sup>991</sup> Mathei cap. 19, 2 1.

<sup>992</sup> Lib. 2. Macab. cap. 15 v. 12. 13. y 14.

<sup>993</sup> 1<sup>o</sup> Reg. cap. 28. v. 14 et sequentibus.

“Padre Fr. Jose Sanchez (escribe)<sup>994</sup> las muchas tribulaciones, y los muchos queaceres de mi casa no me han permitido tomar la pluma para decirle a Vd. el estado en q<sup>e</sup>. se haya esta pobre alma mia considerandome Vd. con la pena de la muerte de mi P<sup>e</sup>. Cala, pues lo estoi sintiendo como el primer dia, y haviendole pedido al Señor muchas, y repetidas veces, q<sup>e</sup>. no me lo manifestara si estaba en penas por la grande pena, q<sup>e</sup>. me causaria su vista, a pocos dias de difunto estando en la oracion se me aparecio con muchas penas, metido en un lago de fuego llorando con las manos cruzadas, y me dixo: mira hija mia como estoi. Yo mui aflixida dixi ¿Que es eso Padre Cala? Que es eso Señor? Que Purgatorio es ese, q<sup>do</sup>. pensaba estabais en el Cielo? Y me respondio: ai hija mia! q<sup>e</sup>. son mui diferentes nuestros juicios, de lo q<sup>e</sup>. es esta cuenta! Yo dixi Señor ¿Pues no teniais una vida tan ajustada donde todos tomabamos exemplo, y erais dechado de santidad. Y me respondio llorando estas penas q<sup>e</sup>. ves son p<sup>r</sup>. no haber cumplido con esta perfeccion en los muchos cargos q<sup>e</sup>. tenia, esto es lo q<sup>e</sup>. estoi purgando en estas terribles penas, mira q<sup>e</sup>. hagas mucho por mi, y a Dios, y desaparecio. Cosa q<sup>e</sup>. ha sido publica en Xerez, porq<sup>e</sup>. una Monja Descalza tubo esta misma aparicion al mismo tiempo q<sup>e</sup>. yo; y como en Xerez lo tenian por un Santo, se han quedado admirados todos. Yo he echo lo q<sup>e</sup>. mis fuerzas alcanzan, porq<sup>e</sup>. como no tengo Director, he echo lo q<sup>e</sup>. oia en la Oracion, q<sup>e</sup>. me mandaban hazer por su merced lo he visto otras veces, ya con menos penas, y encargandome q<sup>e</sup>. no lo olvidara. El Señor nos libre de cargos, porq<sup>e</sup>. me he quedado asombrada, pues su merced tenia mucho cuidado de cumplir con perfeccion como es constante en todo Xerez.”

Asi se le aparecio el alma de su P<sup>e</sup>. espiritual, q<sup>e</sup>. despues la vio salir del Purgatorio cercada de resplandores de gloria el dia de la Encarnacion del año de 1784 como dexo dicho en el Capitulo antecedente. Y tambien se le aparecio la de su

---

<sup>994</sup> Tom. 5 n° 20.

Padre natural. “Haviendo muerto mi Padre<sup>995</sup> (escribe) al instante empecé a oír llamandome sin cesar un punto, pero a pocos días se me apareció con muchas penas, y me dixo: hija mira como estoy, pero yo no sé como decirle a Vd. la pena, el dolor y el sentimiento q<sup>e</sup>. pasó mi alma de ver a mi Padre en tan terribles penas. Me dio licencia mi Confesor para hacer todas las penitencias, y sufragios q<sup>e</sup>. pudiera, y su merced me ayudaba también con sus oraciones. Por fin estubo mes y medio en el Purgatorio, y fue al Eterno descanso; y luego se me apareció; y fue así, como lo dice en otra parte<sup>996</sup> después de Pasqua una noche, q<sup>e</sup>. estaba en la oración oí a mi Padre q<sup>e</sup>. me llamaba, y decía: hija Antonia mírame, venía como el Sol resplandeciente, y me dixo a Dios q<sup>e</sup>. me bói a descansar. Había echo yo muchos sufragios porque desde q<sup>e</sup>. murí, nunca dexó de estar llamandome, y lo ví tres, o cuatro veces, y había ya dos meses y medio cuando le ví la última vez. No lo he visto más, ni aquella vez continúa con q<sup>e</sup>. me llamaba. Yo seguía algunos sufragios q<sup>e</sup>. mi Confesor me dixo, no dexara de hacer, y aplicar comuniones por si acaso lo hubiera de menester, q<sup>e</sup>. lo q<sup>e</sup>. yo le había dicho sería mi mala cabeza; ya este temor me dixo otras muchas cosas. Yo volví a aplicar a su merced todo quanto podía, y se me apareció otra vez, y me dixo: hija no te desconsueles mírame q<sup>e</sup>. hermoso estoy, a Dios. Yo iba a preguntarle si estaba en el Cielo, y desapareció”.

En otra parte escribe “Ya q<sup>e</sup>. estaba acabando la oración una noche se me apareció un muerto, y este con muchos clamores me empezó a decir: q<sup>e</sup>. la aplicara la comunión de aquel día; yo le díxelo pidiendo por nuestro Señor Jesu-Cristo Sacramentado, y dándole el rosario lo besó, y le eché agua bendita, y baxó la cabeza para recibirla (esto era delo q<sup>e</sup>. se valía por obediencia para evitar engaños de Satanás) pero no hablaba le volví a decir pídemelo por mi Señor Jesu-Cristo Sacramentado. Acabados los ejercicios, me hallé sin poder moverme tullida. Empecé a pedir a mi Señor

---

<sup>995</sup> Tom. 5 n° 55.

<sup>996</sup> Tom. 5 n° 3.



Jesu-Cristo crucificado, siera de su SSma. Voluntad, q<sup>e</sup>. me pudiera mover para ir a la Iglesia, para remediar la necesidad de aquella alma, y sino q<sup>e</sup>. se cumpliera en todo su SSma. voluntad. Acabada esta oracion, me hallé capaz para ir a la Iglesia. Me lebanaté con los pies y manos echando sangre, y la herida del pecho sin parar de salir sangre, y tan grande dolor que aspiraba por ella de manera que yo me ponía la mano en ella, apretandome y me puse algunos cabezales, y todavía no se quería estancar la sangre. Me puse un pañuelo echo quatro dobleces, y todavía salía sangre. Me hinqué de rodillas y dixé; Señor, y amado Dueño mio crucificado; ¿Como tengo de andar hoi delante de las criaturas de esta manera? remediarlo, si es vuestro agrado, y sino cumplase en mi vuestro SSma. voluntad. Se sosego un poco la sangre, y fui a la Iglesia, y aplicando todo lo q<sup>e</sup>. padecia por aquel muerto, y la comunión, despues lo vi hermoso, y lleno de resplandores q<sup>e</sup>. me dixo, a Dios q<sup>e</sup>. boi a descansar”.

No todas las almas q<sup>e</sup>. se le aparecian, y llena de piadosos sentimientos miraba cercadas de penas; las veía despues volar a la Patria celestial. Unas permitiendolo Dios era para conseguir de su piedad, con clamores, oraciones, y sufragios con q<sup>e</sup>. se animase su padecer. “El lunes<sup>997</sup> (dice) así q<sup>e</sup>. comulgue se me aparecio un Clerigo q<sup>e</sup>. habia muerto, y este lo vi rodeado de llamas, y las manos cruzadas llorando, y me dixo: hermana, el Señor me manda, para q<sup>e</sup>. me veas, yo estoi en el purgatorio, y bengo adecirte, q<sup>e</sup>. hagas muchos sufragios por mi alma, q<sup>e</sup>. me apliques la comunión, y te hagas cargo de mis penas. Mira q<sup>e</sup>. no las puedo sufrir. Yo le arrime el rosario, y le dixé; en nombre de Jesus, y Maria, te mando q<sup>e</sup>. me digas si eres diablo. Y me respondió, no soi diablo, no soi diablo. Yo le dixé, si eres en realidad alma del Purgatorio; te respondo hermano mio, q<sup>e</sup>. no tengo licencia p<sup>a</sup>. hacerme cargo de tus penas. Yo estaba con grande aflicción llorando mui compadecida de verlo en aquellas

---

<sup>997</sup> Tom. 3 n° 10.

penas, y dio un suspiro mui doloroso, y desaparecio. Yo le dixee ami Confesor esto y me mando aplicara lo q<sup>e</sup>. hiziera por el<sup>998</sup>. Este clerigo todavia lo veo, aunq<sup>e</sup>. con menos penas, y una noche q<sup>e</sup>. no me queria dexar, pensando si seria el Diablo, le puse el rosario, y me cogio la mano, y me dixo; no soi diablo, q<sup>e</sup>. estoi en el Purgatorio, y me quemó la mano”.

“Estando un dia (escribe) en otra parte,<sup>999</sup> oyendo Misa, asi q<sup>e</sup>. comulgué espiritualmente. oi q<sup>e</sup>. me decian aplicame la Misa y la comunion, q<sup>e</sup>. estoi con muchas penas, y diciendo esto, vi un religioso de mi Padre Santo Domingo, y eran mui grandes las penas q<sup>e</sup>. tenia, y me dixo, mirame hermana mia, como estoi; yo era capellan del Rosario, y estaba viviendo en el Conv<sup>to</sup>. del Puerto, he muerto, y por mis culpas tengo sentencia de muchos años de Purgatorio, y por mandado del Altisimo vengo a q<sup>e</sup>. me apliques muchos sufragios. Yo invoque los dulcissimos nombres de Jesus, y de Maria, y dixee dos veces: Ave Maria, y respondia el claramente; Ave Maria gracia plena, y repitio, por esta Señora te lo ruego, y mira q<sup>e</sup>. no es engaño lo q<sup>e</sup>. miras. Le apliqué el Rosario, y lo besó. Fueron muchas la ancias de mi corazon por alibiar aquel Sacerdote, y sacarlo de aquellas penas, y con mucha compasion deseaba, hazerme cargo de sus penas. Otro dia acabada de comulgar, se me bolvio a aparecer mui aflixido, y me dixo llorando, sacame de estas penas, sacame de aqui; y con unos lamentables suspiros desaparecio. Yo hize lo q<sup>e</sup>. mi Padre me dixo por esta alma.”

El Alma del Sacerdote de quien referi su conversion p<sup>r</sup>. la hermana Antonia en el Capitulo 32. tambien se le aparecio asi<sup>1000</sup>: “a poco tiempo (dice) murio con una vida mui exemplar, y estando una noche en la Oracion oi una voz, q<sup>e</sup>. me dixo, aora veras el alma del difunto, y se me aparecio lleno de penas, y me dixo, bngo de parte de Dios a decirte q<sup>e</sup>. hagas una novena de comuniones, y en este tiempo

---

<sup>998</sup> Tom. 5 n° 4.

<sup>999</sup> Tom. 2 n° 83 y 84.

<sup>1000</sup> Tom. 1 n° 65.

hagas todos los sufragios q<sup>e</sup>. puedas por mi alma. Yo hize las pruebas q<sup>e</sup>. acostumbro, y no se fue. Se lo dixen ami Confesor, y me mando q<sup>e</sup>. hiziera todo lo q<sup>e</sup>. pudiera por su alma. Lo hize, nunca mas lo bolvi a ver. El Señor lo tenga en su Gloria”. De estas almas q<sup>e</sup>. llenas de afliccion y penas se aparecieron pidiendola socorro, y o alibiaba en sus penas, o libertaba de la cruel carcel del Purgatorio fueron en numero mui crecido, y se hayan en sus escritos.

Otras se aparecian p<sup>a</sup>. instruirla y hazerla mas fervorosa en la vida espiritual. “El ultimo dia<sup>1001</sup> (escribe) de la octava de Nra. Señora, acabada de comulgar oi q<sup>e</sup>. me decian, mira como me has de corresponder a los grandes beneficios q<sup>e</sup>. te hago. Mira q<sup>e</sup>. me debes mucho, y te pediré estrecha cuenta de ellos. Corresponde como debes. Y luego vi, q<sup>e</sup>. se me presentó un alma q<sup>e</sup>. tenia muchas penas. Yo le dixen; te mando en nombre de Jesus, y Maria, q<sup>e</sup>. si eres diablo, te bayas a sepultar en el infierno, y me dexes; y le arrimé el Rosario. Y me respondió no temas, q<sup>e</sup>. no soi diablo; te digo hermana mia, q<sup>e</sup>. el amado esposo de nuestras almas Jesu-Cristo me manda, para q<sup>e</sup>. me veas, y me socorras, y a decirte, q<sup>e</sup>. yo era religiosa, y estaba mi alma en mui alto grado de perfeccion, y el Esposo de mi alma me hacia grandes beneficios, y por no haber correspondido, como devia a tales beneficios tengo estas penas por ocho dias; y asi aplicame algunos sufragios, y diciendo esto desaparecio. Yo quedé confusa pensando si seria engaño del Enemigo, pero esto me causó mucho miedo, de considerar la mucha perfeccion de aquella alma, y con tantas penas, y q<sup>e</sup>. seria de mi con tantas culpas. Tube muchos dias esto presente, de suerte q<sup>e</sup>. siempre andaba llorando. El aparecimiento de esta alma favorecida de Dios, q<sup>e</sup>. por falta de correspondencia era atormentada, y el que tubo de las de otras religiosas en medio de penas por lebes imperfecciones, (y refiere en sus escritos)<sup>1002</sup> fueron los estímulos con q<sup>e</sup>. qadvertisia

---

<sup>1001</sup> Tom. 1 n° 21.

<sup>1002</sup> Tom. 5 n° 3 y 65. Carta a Fr. Diego de Cadiz de Abril de 98. n° 21.

procuraba mas y mas mostrarse humillada, y agradecida a los favores singulares q<sup>e</sup>. recibia de la Divina mano, y temerosa del castigo q<sup>e</sup>. podia merecer por su negligencia andaba en un continuo ejercicio de todas las virtudes.

Otras almas se le aparecian, y al mismo tiempo q<sup>e</sup>. con dolorosos sentimientos la decian la causa de su penar, la pedian socorro. Trasladaré lo q<sup>e</sup>. de algunas escribió para q<sup>e</sup>. sirva de aviso a muchos, q<sup>e</sup>. lo lean.<sup>1003</sup> “Una noche estando en los ejercicios espirituales rezando a mi Padre Sto. Domingo, oí una voz q<sup>e</sup>. me decía; no te descuides en favorecer a tus hermanos e hijos míos de la tercera Orden. Pide por el aumento de ella, en lo espiritual, p<sup>r</sup>. tus hermanos los difuntos. Aquella noche en la oración pedí por el aumento de las virtudes, q<sup>e</sup>. el Señor nos diera mucho amor suyo, y a toda aquella tercera Orden. Estando en esta petición se me presentaron dos almas del Purgatorio, y traían muchas penas de fuego, y me dijo una; mira hermana mía, como estoy, y bengo a q<sup>e</sup>. te hagas cargo de mis penas. La otra me dijo: yo estaba en pecado mortal cuando caí malo de esta última enfermedad, y el Médico me dijo, q<sup>e</sup>. moría, que dispusiera de mi alma, y hiziera las diligencias de Cristiano, aunq<sup>e</sup>. podía ser, q<sup>e</sup>. la enfermedad hiziera algún sudor grande, y sanaría. Con este consuelo, esperando el alivio porq<sup>e</sup>. empecé a sudar dije no me llamaran el Confesor, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. no quería confesar. Fue tan grande la cincope q<sup>e</sup>. médico, q<sup>e</sup>. me quedé sin poder hablar, y en un instante espiré y del tribunal del Exmo. Juez salí sentenciado a condenación eterna. En esta aflicción acudí a María SSma., y dije: Señora mía, yo soy cofrade del Rosario ¿y no me habeis de acudir en este grande conflicto? Y la Señora se apareció, y me dijo: buelbe al Mundo, y confiesate bien::: Volví, y confesé con muchas lágrimas, y me trajeron todos los Sacramentos, y espiré. Tengo grande purgatorio por muchos años, y así mandado de parte de Dios a decirte lo referido para escarmiento y aviso y para q<sup>e</sup>. pidas por mí, y me

---

<sup>1003</sup> Tom. 4 n° 110.

alibies estas penas. Yo hize las pruebas q<sup>e</sup>. acostumbro, y me decia no soi diablo, q<sup>e</sup>. soi esposa de Jesu-Cristo, y hermana tercera hija de Ntro. P<sup>e</sup>. Santo Domingo. Yo quedé con grande ancia en mi alma, por hacerme cargo de sus penas, y q<sup>e</sup>. fueran aquellas dos almas al Eterno descanso. Pedi al Señor por ellas llorando, y oi q<sup>e</sup>. me decia el Señor crucificado, q<sup>e</sup>. tenia en las manos, hija, dile a mi Ministro lo q<sup>e</sup>. te ha pasado, y aplicale algunos sufragios. Asi lo hize.”

“Una noche<sup>1004</sup> (dice en otra parte) se me aparecio un religioso de la Orden de Ntro. Padre S<sup>n</sup>. Fran<sup>co</sup>. Yo no sabia q<sup>e</sup>. se habia muerto, y me dixo: ¿no me conoces? Yo le dixi que si, pero q<sup>e</sup>. si habia muerto, porq<sup>e</sup>. yo no lo sabia. Y me respondio ayer di mi alma ami Criador, y vengo para q<sup>e</sup>. hagas por mi muchos sufragios, q<sup>e</sup>. estoi en el Purgatorio por mandado de Dios, para catorce años. Yo le pregunte ¿ q<sup>e</sup>. porque tenia este purgatorio tan largo? Y me respondio, porq<sup>e</sup>. era penitenciario, bien lo sabes tu, q<sup>e</sup>. algunas veces te di la comunión. ( Y era si, q<sup>e</sup>. algunas veces iba a San Fran<sup>co</sup>. en Puerto Real, y comulgaba) prosiguió diciendo; no tenia mayor cuidado en preguntar a los presentes, y advertialos de algunos pecados, pero mas me aflixe por haber estado toda mi vida, en el Oficio Divino con poca atención, y debocion, y añadio ¿Ay hija mia, q<sup>e</sup>. estado es el de la religion? y el de Sacerdotes con tantos cargos, sino se llena con la perfeccion q<sup>e</sup>. pide. Daba unos suspiros mui grandes y lloraba con mucha amargura. Y decia si me vieran algunos religiosos escarmentarian, q<sup>e</sup>. hai mucha relajacion. Me quedé espantada porq<sup>e</sup>. aquel religioso no manifestaba sino tener una vida mui fervorosa. Me pidio q<sup>e</sup>. lo encomendara a Dios, y desaparecio, llorando amargamente se lo dixi ami Confesor, y me dixo, q<sup>e</sup>. lo encomendara a Dios. El alma de otro religioso se le aparecio en otra ocasion con muchas penas, y la dixo, q<sup>e</sup>. las padecia

---

<sup>1004</sup> Tom.. 5 n° 11.

por no haber echo las ceremonias de la Misa, con la magestad , y perfeccion q<sup>e</sup>. pide<sup>1005</sup>».

Otras se le aparecian, y llenas de afliccion la rogaban hizieran cumplir sus testamentos, y algunas promesas q<sup>e</sup>. habian echo yo y olvidado. “Padre<sup>1006</sup> (le escribe al P<sup>e</sup>. Fr. Jose Sanchez) se me aparecio un hombre muerto, y me dixo, q<sup>e</sup>. era hijo de Utrera, y venia de parte de Dios, paraq<sup>e</sup>. le dixera a sus primas q<sup>e</sup>. le cumplieran el testamento, y le hizieran sufragios por su alma, q<sup>e</sup>. estaba sentenciado por treinta años a padecer en el Purgatorio. Estaba metido en un pozo de fuego, q<sup>e</sup>. no se le veia nada de su cuerpo; y me dixo, q<sup>e</sup>. habia dexado caudal p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. le dixeran Misas, y no lo habian echo. Yo se lo dixi a mi confesor, y q<sup>e</sup>. tenia unas amigas de Utrera, q<sup>e</sup>. eran sus primas, y su merced, le dixo a esta familia q<sup>e</sup>. mandaran a decir a los de Utrera, q<sup>e</sup>. cumplieran el testamento, y aplicaran las Misas, q<sup>e</sup>. debian. Yo lo estoi viendo cada instante aora y siempre me pide lo encomiende a Dios.”

En otra carta le dice al mismo Padre<sup>1007</sup> “Padre, el Señor, Antonio Mellado se me ha aparecido, pidiendo, que le haga muchos sufragios por su alma, porq<sup>e</sup>. tenia un purgatorio mui largo, y nadie se acordaba de el, y con mucha afliccion me decia. Ai quien hubiera ajustado su conciencia, y cumplido su testamento, q<sup>e</sup>. aora no tengo remedio, pues ni aun siquiera se acuerdan de tomarme una Bula! Ai desdichado de mi, q<sup>e</sup>. mal emplee el tiempo! Compadecete de mi, y procura q<sup>e</sup>. me apliquen sufragios, y cumplan mi testamento. Esto me ha pasado dos veces, le he aplicado algunas comuniones, y algunos sufragios por su alma. Yo no se, si acierto en esto. Vd. me lo dirá.”

---

<sup>1005</sup> Tom. 5 n° 89.

<sup>1006</sup> Tom. 5 n° 12.

<sup>1007</sup> Tom. 5 n° 21.

Al referido Padre en otra carta le escribe<sup>1008</sup> Padre, el dia q<sup>e</sup>. murio la madre de mi cuñado la vi muerta, y me dixo q<sup>e</sup>. la encomendara a Dios, desuerte q<sup>e</sup>. quando mi hermano Blas vino a Xerez a decirmelo, yo ya lo sabia. la bolvi a ver, y mui afligida me dixo q<sup>e</sup>. tenia una promesa, q<sup>e</sup>. habia hecho, q<sup>do</sup>. su hijo fue a la guerra p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. el Señor lo traxera con bien, de una Misa a Ntro. Padre Jesus, q<sup>e</sup>. esta en San Fran<sup>co</sup>., q<sup>e</sup>. yo procurara se lo dixeran. Yo le dixi, q<sup>e</sup>. como habia yo de hazerlo, porq<sup>e</sup>. si fuera en Xerez, la mandara decir, pero en Puerto Real, no lo puedo remediar, no tampoco decirlo a su hija. Se echo a llorara, y mui desconsolada me dixo: Ai hija mia! mira como tu lo puedes componer; ten caridad de mi, y desaparecio. La he visto quatro veces: Vd. veia lo q<sup>e</sup>. se puede hazer en esto, si Vd. se lo puede decir a Maria Manuela, q<sup>e</sup>. la mande decir al instante, porq<sup>e</sup>. yo no tengo corazon para verla, porq<sup>e</sup>. si estubiera en mi mano todas las sacara de aquellas penas, y las llebara al Cielo. Y en otra parte<sup>1009</sup> dice q<sup>e</sup>. dicha la Misa se le bolvio a aparecer y dio los agradecimientos, pero le pidio no dexara de hacer sufragios, pues le quedaba que penar.

Una monja Descalza tambien se le aparecio entre penas, y le suplicó cumpliera una novena, q<sup>e</sup>. habia prometido en el Altar de ntro. P. San Fran<sup>co</sup>. y la deebia. Se lo dixi a mi Confesor (dice)<sup>1010</sup> su merced me dixo q<sup>e</sup>. la encomendara a Dios, q<sup>e</sup>. su merced daria orden para q<sup>e</sup>. cumplieran la promesa. Y me bolvio a aparecer, y me dixo hermana Dios quiere q<sup>e</sup>. tu la cumplas. Y mi Confesor me dixo, q<sup>e</sup>. tenia q<sup>e</sup>. hazer en mi casa, q<sup>e</sup>. no podia ir a las monjas todos los dias a cumplir la promesa, q<sup>e</sup>. rezara nuebe dias, cinco padre nuestros, y ave marias a N. P. S. Fran<sup>co</sup>. todas las noches, quando empezaba arezarlos, se me aparecia la monja, y rezaba con migo la promesa, y asi q<sup>e</sup>. se acabó, una noche quando iba a la oracion me dixeran, hija verás a la monja por

---

<sup>1008</sup> Tom. 5 n° 69.

<sup>1009</sup> Tom. 5 n° 2.

<sup>1010</sup> Tom. 5 n° 95.

quien has cumplido la promesa; y vi a la SSma. Virgen, y a nro. Padre San Fran<sup>co</sup>., q<sup>e</sup>. la traian en medio, mui llena de resplandores.”

No es posible poner literalmente en este Compendio todo lo q<sup>e</sup>. escribio por Obediencia, dando cuenta al dicho Padre Sanchez de las almas q<sup>e</sup>. se le aparecieron a pedirle sufragios, ya de los q<sup>e</sup>. vivieron, y murieron en Xerez, y ya en otros pueblos; ya unas personas q<sup>e</sup>. habia conocido, y q<sup>e</sup>. por haberla burlado, ultrajado, y murmurado, la pidieron perdon, y sufragios, como fueron la de un hombre, la de una muger, y la de un Eclesiastico<sup>1011</sup> Ya las de sacerdotes Seculares y Regulares, entre ellos la del Padre Difinidor, su primer Confesor.<sup>1012</sup> Ya de otros, q<sup>e</sup>. no habia conocido, y la decian sus nombres: En Puerto Real la de D<sup>a</sup>. Justa Chaves, la del Padre Marco, la de Juan Puche esposa de D<sup>a</sup>. Antonia la catalana<sup>1013</sup>. En Sevilla la del Padre Difinidor Maldonado; en Moguer la del Padre Bando, religiosos Fran<sup>cos</sup>. Descalzos dela Provincia de San Diego en Andalucia<sup>1014</sup>. En El Puerto de Santa Maria la de un clerigo<sup>1015</sup>. En otras partes la de la Madre del Padre Sanchez, la de una Inglesa, la de una Monja, y otras muchas<sup>1016</sup>. Todas las quales se le aparecieron, unas entre llamas, otras con mucha afliccion, y llanto, otras como una sombra, llama, resplandor clamando y todas pidiendo las socorriese, y alibiase de su padecer con sus oraciones, y sufragios, y hasta los q<sup>e</sup>. estaban en las sepulturas la clamaban; Asi lo escribe<sup>1017</sup>

“Quando iba a la Iglesia, y me hincaba de rodillas junto a las sepulturas, oia alas animas de los q<sup>e</sup>. alli estaban sepultados; y las oigo q<sup>e</sup>. me hablan, y me dicen quienes son, y me piden sufragios, disciplinas, ayunos, comuniones, Misas y me llaman por mi nombre. Yo les respondo, y pregunto quienes son, y como se llaman,

---

<sup>1011</sup> Tom. 5 n° 10 y 50.

<sup>1012</sup> Tom. 5 n° 81, 76 y 65.

<sup>1013</sup> Tom. 5 n° 15, 75 y 16.

<sup>1014</sup> Tom. 5 n° 41 y 48.

<sup>1015</sup> Tom. 5 n° 2.

<sup>1016</sup> Tom. 5 n° 86, 65 y 11.

<sup>1017</sup> Tom. 5 n° 56.



y q<sup>to</sup>. tiempo hay q<sup>e</sup>. murieron. Habia dia, q<sup>e</sup>. todo el tiempo q<sup>e</sup>. estaba en la Iglesia, estaba tratando con los difuntos, q<sup>e</sup>. estaban alli sepultados, particularm<sup>te</sup>. en la novena de animas.<sup>1018</sup> Todos los dias, asi q<sup>e</sup>. entraba en la Iglesia no era mas q<sup>e</sup>. atender a los clamores de las almas de los q<sup>e</sup>. estaban en aquellas sepulturas, pues eran tanto los clamores, y gemidos, q<sup>e</sup>. no sabia donde atender. En una ocasion estando junto a una sepultura, estaba pensando si todos los difuntos, q<sup>e</sup>. estaban alli enterrados se habrian ido, y vi de repente junto a mi un nublado de Demonios, q<sup>e</sup>. traian mas de doce condenados, y dixeran: ai de nosotros infelices! para siempre estamos sentenciados al fuego eterno. Yo me quedé espantada de ver tal dicha; y le pregunté ¿Qual fue la causa de vuestra condenacion? Y todos en alta vos dijeron, por falta de proposito en las confesiones, y por estar metidos en los vicios::: y el Altisimo nos manda p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. nos veas, y se lo digas a tu Confesor para q<sup>e</sup>. lo sepa, y vean los ministros, como han de dar la absolucion, a los q<sup>e</sup>. no bienen bien dispuestos. Y estos q<sup>e</sup>. nos hemos condenado han sido delos q<sup>e</sup>. en seis meses se han enterrado aqui. Y desaparecieron dando un estallido mui grande de lo q<sup>e</sup>. quedé atemorizada, q<sup>e</sup>. todo el dia no hize mas q<sup>e</sup>. llorar por aquellas almas q<sup>e</sup>. se habian perdido”. Y sigue refiriendo los clamores q<sup>e</sup>. oia salir de las sepulturas, q<sup>e</sup>. muchos p<sup>r</sup>. extraordinarios la llamaban la atencion, como fueron los de un niño de poca edad, q<sup>e</sup>. pareciendole engaño del Enemigo invocando los dulcissimos nombres de Jesus, y Maria, y q<sup>e</sup>. en nombre del Señor Sacramentado le pidiese y dixese la causa de su padecer; le respondio q<sup>e</sup>. por sobervio con sus padres, y deseos de benganza estaba sentenciado a tener tu purgatorio en aquel lugar: los de uno, q<sup>e</sup>. nombrandola y diciendole q<sup>e</sup>. la conocio; le pregunto por su nombre, y respondio llamarse N.; los de otro en la Parroquia de San Miguel, q<sup>e</sup>. la dixo estar sentenciado a doscientos años de Purgatorio, y la causa; y asi de otros.

---

<sup>1018</sup> Tom. 5 n° 52 y 53.

Sabedores el Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales ultimo Director de la herman, y el V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Cadiz con quien de acuerdo la dirigia, de estos aparecimientos y otros q<sup>e</sup>. les referia, en q<sup>e</sup>. las almas la pedian sufragios q<sup>e</sup>. las alibiase de su padecer; la ordenaron cautelosos p<sup>a</sup>. evitar engaños, cerciorarse de la verdad, y agregar a lo q<sup>e</sup>. en beneficio de las almas pudiera hacer con sus oraciones, penitencias, y demas, el q<sup>e</sup>. procurase Bulas de Difuntos, (que como dexo ya dicho compraba, o con limosnas q<sup>e</sup>. la daban, o con dineros milagrosos q<sup>e</sup>. hablaba) y se las aplicase ordenandola el Padre Cadiz, q<sup>e</sup>. preguntase alas almas el nombre, el dia, y año en q<sup>e</sup>. murieron, de lo q<sup>e</sup>. dando cuenta la hermana al Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales<sup>1019</sup>. Le respondio este Místico Padre asi; apruebo lo q<sup>e</sup>. mi hermano te ha dicho en orden a las benditas animas<sup>1020</sup>. Me dirás quantas son las q<sup>e</sup>. te han hablado, quienes, como se llaman, q<sup>e</sup>. estado, q<sup>e</sup>. tierra, q<sup>e</sup>. Iglesia en la q<sup>e</sup>. estan enterradas, y q<sup>e</sup>. tiempo, y preguntales por q<sup>e</sup>. defestos. En las Bulas apuntales el nombre, y el nombre de quien las toma, y con esto basta.

Asi lo executó preguntando alas almas q<sup>e</sup>. sele aparecian; (Despues q<sup>e</sup>. nombrados los dulcissimos nombres de Jesus, y de Maria, le aplicaba un Crucifixo, les echaba agua bendita, las hazia decir el acto de contricion, q<sup>e</sup>. repitiesen Jesus, Maria, y q<sup>e</sup>. por Jesu Cristo Sacramentado le pidieran, como le ordenaron estos Místicos Padres hiziere) y dandola respuestas en q<sup>to</sup>. las preguntaba, les apuntaba el nombre en las Bulas, y daba cuenta de todo a los dichos Místicos cautelosos Padres. Sus cartas al V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Cadiz, hablan de diferentes<sup>1021</sup> ya del Rmo. Padre N. Prior en el Convento de Sto. Domingo de N. q<sup>e</sup>. murio el N. de Mayo del año de N.<sup>1022</sup> ya del P<sup>e</sup>. N. Capuchino, q<sup>e</sup>. murio el dia N. de Junio de N.; ya del Señor Arzobispo N. q<sup>e</sup>. murio en

---

<sup>1019</sup> Cart. 15 de Marzo de 98 n<sup>o</sup> 13.

<sup>1020</sup> Cart. 19 de Marzo de 98 n<sup>o</sup> 4.

<sup>1021</sup> Cart. 19 de Marzo de 99 n<sup>o</sup>. 60.

<sup>1022</sup> Cart. 18 de Junio de 98 n<sup>o</sup> 25.

N de quien dice<sup>1023</sup> “pedi licencia ami Señor, despues de hacer la comunion espiritual, y recibido sacramentado al amado Jesus, como Vd. me lo mando, y puse la Bulla al Señor N. Arzobispo, y se aparecio, y me dixo, Dios te lo pague hermana mia. Yo le pregunté, q<sup>e</sup>. porq<sup>e</sup>. habia estado tantos años en el Purgatorio; y me respondió, Oh! hermana mia! y quien nunca hubiera sido Arzobispo! los cargos eran muchos, y la renta mui grande, y no se daba a los pobres; yo no hacia caso, sino de guardar estas rentas, y no cumplir, como debia, lo q<sup>e</sup>. tantos años he estado pagando con terribles penas. Dilo p<sup>a</sup>. que no detengan otros las rentas, y cuiden antes de su muerte de distribuirlas a los pobres. Quedate en paz, y desaparecio lleno de gozo, y alegria, y con muchos resplandores.”

Haviendole escrito a la hermana el V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Cadiz, q<sup>e</sup>. pidiera a Dios por el alma del Ilusmo. Señor Obispo de Malaga q<sup>e</sup>. habia muerto; le responde<sup>1024</sup> “hize oracion por el Obispo, q<sup>e</sup>. Vd. me dice en su anterior, y se me aparecio, y dixo: yo soi ese Obispo por quien haces oracion, y aunque no procuraba tener grandezas, ni gastos extraordinarios pues vivia con mucha economia, y socorria a los pobres,, pero: Ai hermana mia! q<sup>e</sup>. son muchos los cargos, y estrechisima la cuenta del Divino Tribunal! Dile al P<sup>e</sup>. que siga con las indulgencias, y pida por este pobre Obispo q<sup>e</sup>. nada puede hacer por si mismo, y tu hermana socorreme con tus oraciones. Tanto me condoli, q<sup>e</sup>. no tube aliento de preguntarle por el nombre, y apellido para ponerle una Bula. A esta carta le respondió el Apostolico Varon, q<sup>e</sup>. bolviera a pedir por el Ilustrisimo, y si se le aparecia le prepuntase el nombre y pusiese en una Bula. Obedecio, y le buelva escribir asi<sup>1025</sup> : “El Señor Obispo defunto de Malaga se me aparecio, le pregunte como se llamaba, y me dixo, se llamaba Manuel Ferrer Obispo de Malaga, y apuntandole su nombre en una Bula desaparecio. Lo vi subir al cielo mui hermoso, y resplandeciente. Era ya de edad no moso, pero mui hermoso”.

---

<sup>1023</sup> Cart. 21 de Dic<sup>e</sup>. de 98 n<sup>o</sup> 43.

<sup>1024</sup> Cart. 2 de Agosto de 99 n<sup>o</sup> 73.

<sup>1025</sup> Carta 6 de Sept<sup>e</sup>. de 99 n<sup>o</sup> 77.

Otras diferentes cartas le escribio a este Varon Apostolico en q<sup>e</sup>. le decia haberle puesto Bulas; ya al Rmo. Padre Presentado N. Dominico q<sup>e</sup>. se le aparecio el 21 de Abril de 99<sup>1026</sup> y le dixo padecia por no haber cumplido con perfeccion los cargos de Sacerdote, y los votos de su profesion; Ya una Religiosa Descalza, q<sup>e</sup>. por el disgusto con q<sup>e</sup>. las mas veces iba al Coro<sup>1027</sup> y rezaba el Oficio Divino, y repugnancia conq<sup>e</sup>. cumplia el Voto de Obediencia, padecia terrible tormentos: Ya al Rmo. Padre N. Prior de Santo Domingo:<sup>1028</sup> Ya al Imo. Señor N. Obispo Frances, q<sup>e</sup>. aunq<sup>e</sup>. murio a manos de los rebolucionarios, por algunas condescendencias en su gobierno<sup>1029</sup> y haver enterrado muchas alajas, y algunas Imagenes preciosas de su Iglesia, con no corta cantidad de dineros, padecia hasta q<sup>e</sup>. se descubriesen; Ya otras q<sup>e</sup>. apareciendosele el Lunes 14 de Mayo de 98<sup>1030</sup> y despues de rezar Visperas, les puso Bulas. De estas no dice los nombres como ni tampoco otras q<sup>e</sup>. se le aparecieron, y consiguio del Señor se libertasen del Purgatorio, como si les hubiera puesto Bulas, q<sup>e</sup>. no las habia<sup>1031</sup>. “Padre mio (le dice) tengo la pena, q<sup>e</sup> muchos días haze, q<sup>e</sup>. aqui no hai Bulas de Difuntos, pero aquellas almass, q<sup>e</sup>. vienen a pedir sufragios, clamo al Señor por la Indulgencia, y el Señor me dice: Maria, no hai Bula ¿Como te la he de conceder? Yo digo: Señor, vos sois el Summo Sacerdote, y todo está en vuestras manos, y estas almas no se ban sin la Yndulgencia plenaria. Y el Señor la concede, y son tantas las almas, q<sup>e</sup>. salen de penas, q<sup>e</sup>. no las puedo contar. Esta providencia nos da aora para el Purgatorio, el amado Jesus de nuestras almas. Benditas sean sus misericordias infinitas”.

---

<sup>1026</sup> Carta 29 de Abril de 99 n° 64.

<sup>1027</sup> Cart. 29 de Junio de 99 n° 90.

<sup>1028</sup> Cart. 19 de Mayo de 800. n° 23.

<sup>1029</sup> Cart. 16 de Febrero de 800. n° 88.

<sup>1030</sup> Cart. 16 de Mayo de 98 n° 22.

<sup>1031</sup> Cart. 24 de Enero de 800. n° 89.

El V<sup>o</sup>. P<sup>o</sup>. Fr. Diego de Cadiz, para asegurarse mas, y mas de q<sup>o</sup>. eran verdaderas estas apariciones de las almas, la ordenó de acuerdo con el Rmo. Padre Maestro Gonzales, q<sup>o</sup>. a demas de lo q<sup>o</sup>. habia mandado este executase, como arriba queda dicho, les hiziese poner a las q<sup>o</sup>. se le apareciesen una de las manos sobre un lienzo, y escribiera el resultado. No tardó en ponerlo en practica, siendo esto q<sup>o</sup>. dice en carta al Apostolico Varon<sup>1032</sup>: “Padre, puse un pedazo de lienzo, y dixi a un alma del Purgatorio, pusiera alli una mano, la puso, y dexó el lienzo mui quemado, y mui negro., pero aunq<sup>o</sup>. estaba asi, se veia estampada la mano. Como estaba mui negro, no lo mando hasta saber la voluntad de Vd. Y respondiendole el Padre q<sup>o</sup>. la remitiese al Rmo. Padre Maestro su Director; lo hizo; y le escribio asi: <sup>1033</sup> en respuesta: Quiero q<sup>o</sup>. me pongas de quien fue la mano estampada en el lienzo; que dia fue que te dixo o hablo contigo, p<sup>f</sup>. orden de quien le digiste estampara la mano; como se libró, y quando de las penas, y quanto pueda contribuir a la honra, y gloria de Dios, sin ocultar nada, y todo en papel separado. Asi lo hizo, no solo remitiendo la relacion de aquella , si tambien de otras hasta 15, q<sup>o</sup>. le mandó el bendito Fr. Diego de Cadiz<sup>1034</sup>.

Esta fue; y de la q<sup>o</sup>. trasladaze sola la de una alma, y en compendio la de las otras.<sup>1035</sup> “En este año de 99 el dia 27 de Mayo despues de acabar la oracion, oi unos suspiros, y clamores, y vi muchas almas del Purgatorio q<sup>o</sup>. me decian: hermana alibianos de estas penas. Yo le dixi aunq<sup>o</sup>. me pedia mucho, y me compadeci de verlo, porq<sup>o</sup>. eran muchas las llamas de fuego, q<sup>o</sup>. traia, y unas llamas negras; hermano, yo le mando en nombre de Ntro. Señor Jesu-Cristo, q<sup>o</sup>. me diga como se llama; y me dixo: me llamo N. y le pregunte si habia mucho tiempo q<sup>o</sup>. estaba en penas. y me respondio mori el dia 25 de Mayo este año de 99. Le pregunté q<sup>o</sup>. donde se habia

---

<sup>1032</sup> Cart. 8 de Marzo de 99 n<sup>o</sup> 57.

<sup>1033</sup> Cart. 15 de Julio de 99 n<sup>o</sup>. 17.

<sup>1034</sup> Cart. 19 de de Julio de 99 n<sup>o</sup> 41.

<sup>1035</sup> Relacion de la Hermana Antonia año de 1799.

enterrado, y me dixo estoi enterrado en la Parroquia de San Dionisio de Xerez. Le pregunté hermano mio, ¿y porq<sup>e</sup>. padece tan terribles penas? Y me respondió: ha de saber hermana mia q<sup>e</sup>. yo tube familia y hijos, y no puse especial cuidado en su crianza; pues les di mucho gusto en bestir, y en algunas diversiones de Comedias, Toros, y otras q<sup>e</sup>. ami me parecian no ser de peligro, como otras. Estas se las permitia por evitar otras mayores ami modo de pensar; y aora me sirben de mucho tormento, y padesco terribles penas, y sentenciado a un purgatorio mui dilatado. Yo le pregunté ¿Quanto tiempo? Y me respondió 29 años. Entonces le dixe, pues diga el acto de contricion. Lo dixo mui bien, y mui claramente, y despues le dixe: aora en reverencia de la SSma. Trinidad, invocara el dulcissimo nombre de Jesus, y de Maria. Asi lo hizo claram<sup>te</sup>. No me quedo cosa, pues le toqué el rosario, y lo recibio, y estando mi espiritu mui sosegado, y mi alma mui ansiosa porq<sup>e</sup>. descansara en paz. Le dixe, ea hermano, pues yo le mando en reverencia de la SSma. Trinidad, y del SSmo. Sacramento, q<sup>e</sup>. ponga una mano sobre este lienzo, y dexen en el estampada su mano, para memoria, y testimonio de la verdad. Paso la mano, sobre el lienzo, y quedo estampada. Le puse una Bula, y desaparecio. El siguiente dia 28 asi q<sup>e</sup>. comulgué bolvi a verlo pidiendome lo sacara de aquellas penas. Yo estaba en union mui estrecha con el amado Esposo de mi alma Sacramentado, y le dixe: amado Dueño mio, no me apartaré de aqui hasta q<sup>e</sup>. esta alma baya al descanso eterno, Y oi q<sup>e</sup>. me decian: esa alma tiene mucho q<sup>e</sup>. padecer. Y bolvi diciendo a vuestro querer, nada hay imposible, y asi no me apartaré de vuestros pies, hasta q<sup>e</sup>. me lo concedais. Y oi q<sup>e</sup>. me decian, ya te lo concedo, y vi el alma mui hermosa con muchos resplandores, y me dixo; quedate en paz, Dios telo pague, q<sup>e</sup>. por tus ruegos he alcanzado el cielo. Yo le dixe; pidiera al Señor por la felicidad de la Santa Iglesia, por el Sumo Pontifice, por la Paz, por la España, por todos los pecadores q<sup>e</sup>. se convirtieran a verdadera penitencia, por mis Padres Espirituales, por mi, q<sup>e</sup>. el Señor me convierta, y

me dé mayor conocimiento de mis culpas, para llorarlas hasta mi muerte. Desaparecio aquella hermosisima alma q<sup>e</sup>. tan enamorada y enardecida quedo mi alma de verla subir al cielo, y tener segura esta felicidad”. Esta es literalm<sup>te</sup>. lo que escribio de esta primera alma, q<sup>e</sup>. estampo su mano.

La segunda de q<sup>e</sup>. haze narracion es la de Fr. N. q<sup>e</sup>. a las preguntas q<sup>e</sup>. le hizo respondio haber muerto el dia 22 de Diciembre de 98. Ser religioso N. y por la omision en las cosas de debocion, y floxedad con q<sup>e</sup>. las hazia; y ocupasion en intereses temporales, padecia tormentos insufribles Y despues de hazer lo q<sup>e</sup>. con la antecedente estampo la mano. La tercera fue la de D<sup>a</sup>. N. q<sup>e</sup>. murio el 7 de Diciembre de 98, y la causa de su padecer era el consentir en sus hijos muchas cosas, que no debia. La quarta fue la de N. q<sup>e</sup>. murio el 7 de Octubre de 96. Soldado de Milicias, q<sup>e</sup>. por no cumplir con los cargos, q<sup>e</sup>. tenia en su Regimiento, y usurpar algunos Dineros del Rey gastandolos en diversiones tenia 30 años de Purgatorio. La quinta fue la de D<sup>a</sup>. N., q<sup>e</sup>. murio el 27 de Octubre de 99 y por las culpas de impureza, poca atencion en la Misa, y falta de santificar las fiestas, aunq<sup>e</sup>. lo confeso, padecia. La Sesta fue la de N. q<sup>e</sup>. murio el 3 de Marzo de 99, y padecia acerbisimas penas p<sup>r</sup>. la desconfianza q<sup>e</sup>. tubo de su salvacion, pues aunq<sup>e</sup>. confesaba y comulgaba con frecuencia, siempre desconfiaba, hasta q<sup>e</sup>. oyo una voz, q<sup>e</sup>. la dixo ala hora de su muerte, ten confianza en el Señor, q<sup>e</sup>. le costo mucho el remirte, con lo q<sup>e</sup>. se infundio un ancia mui grande de confesarse de toda su vida, y haciendolo murio en gracia.

En la aplicacion de los sufragios para libertar este alma q<sup>e</sup>. procuró hacer (como en todas las demas) acaecio este prodigioso suceso, q<sup>e</sup>. me parece no debo omitir, y el S<sup>r</sup>. D<sup>n</sup>. Jose de la Puente escribio al Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales<sup>1036</sup> : por Abril de 1799 me encargó la hermana se le mandaran decir tres Misas en Altar de

---

<sup>1036</sup> Escrito de D<sup>n</sup>. Jose de la Puente.

animas de la Iglesia de N. P<sup>o</sup>. Sto. Domingo, aplicandolas por el anima de N. (pone aqui el mismo nombre q<sup>e</sup>. la hermana de la Sesta alma) q<sup>e</sup>. habia muerto el tres de Marzo, y encargado yo de hacerlo hablo aun Padre grave de este Conv<sup>to</sup>. para q<sup>e</sup>. se dixesen precisamente al otro dia, aplicando su Paternidad la una, y encomendando las otras a los dos Religiosos q<sup>e</sup>. les pareciese; consenti q<sup>e</sup>. habia echo quanto estaba de mi parte, por entender que no habia falta en dha. aplicacion y dia. Mas ella no hubo de suceder asi, por q<sup>e</sup>. algunos dias despues fui a ver a la hermana, y me dixo; que no habiendose aplicado una de dhas. Misas en el citado Altar , se habia visto en la precision de mandarla ella aplicar. Esta especie y el medio por donde podria haber llegado a su noticia me causaron la admiracion q<sup>e</sup>. se dexa considerar, y excitaron el deseo de averiguar si se habia aplicado, o no dicha Misa. A este intento propuse al Padre encargado de hacer celebrar las tres Misas, el fundado recelo , q<sup>e</sup>. me asistia de q<sup>e</sup>. faltase alguna, y q<sup>e</sup>. importaba se averiguase, hizolo asi, examinando a los otros dos Sacerdotes, y la ambiguedad, y turbacion con q<sup>e</sup>. respondia el uno de ellos a las preguntas repetidas, q<sup>e</sup>. se le hizieron, dio lugar a creer habia sido defectuoso en el cumplimiento del encargo y q<sup>e</sup>. dicha hermana lo habia sabido por algun modo extraordinario.

La septima alma fue la de D<sup>n</sup>. N. Prebendado q<sup>e</sup>. habia sido de N. que murio el 19 de Abril de 1799 y sus terribles penas eran por las muchas diversiones en q<sup>e</sup>. con perjuicio temporal de los proximos habia invertido muchos intereses, y deudas q<sup>e</sup>. habia contraido, y no pagado (q<sup>e</sup>. algunas satisfizo como consta de sus cartas al Varon Apostolico Fr. Diego Josef de Cadiz)<sup>1037</sup> La Octava fue la de N. que murio ahogado el dia 14 de septiembre de 86, viniendo de Constantinopla sosobrando la Nave en q<sup>e</sup>. venia, y sus delitos fueron perdonados en q<sup>to</sup> a lo Eterno por el dolor, y proposito

---

<sup>1037</sup> Cart. 26 de Junio de 99. Cart. 3 de Julio de 99. n<sup>o</sup> 69 y 70.



q<sup>e</sup>. tubo de confesarse al tiempo de su muerte. La novena fue la de N. q<sup>e</sup>. murio el 30 de Enero de 94 abordo del Navio San Juan, y fue enterrado en Rosas, y Sentenciado a 30 de Purgatorio ademas de los cinco q<sup>e</sup>. llebaba por sus delitos, y mediante la debocion ala SSma. Virgen de rezarle todos los dias un Ave Maria, merecio q<sup>e</sup>. le acompañase en su muerte el dolor de heber ofendido a Dios. La Decima fue la de una Monja Desc<sup>za</sup>. q<sup>e</sup>. respondio llamarse Sor N. de N. q<sup>e</sup>. murio el 5 de Sept<sup>e</sup>. de 92. y su padecer era por algunos defectos, q<sup>e</sup>. en el oficio de N. habia tenido. La undecima fue la de Doña N. q<sup>e</sup>. murio el 17 de Noviembre de 96, y su terrible padecer era por el poco amor a su esposo, faltarle asu fidelidad, ser sobervia, y amiga de vanidades, aprovechandose mui poco de la frecuencia de Sacramentos, q<sup>e</sup>. habia tenido. La duodecima fue la de N. soldado de Marina, q<sup>e</sup>. murio el 29 de Octubre de 94 sentenciado a quarenta años de Purgatorio por el desenfreno q<sup>e</sup>. habia tenido durante su vida al fin de la qual examinando su conciencia para confesarse verdaderam<sup>te</sup>. le cogio la muerte, en cuya agonia pidiendo misericordia ala SSma. Virgen, de quien habia sido deboto, se libro del infierno. La Terciadecima fue la de Doña N q<sup>e</sup>. murio el 3 de Mayo de 98, y su Purgatorio era por la repugnancia conq<sup>e</sup>. vivio en el estado de Matrimonio, de lo q<sup>e</sup>.se originaron riñas y escandalos. La quartadecima fue la de Doña N. q<sup>e</sup>. murio el 20 de julio de 93, y padecia mui terribles penas, a q<sup>e</sup>. estaba sentenciada a 30 años por el mal exemplo q<sup>e</sup>. dio a sus quatro hijos, y ser causa de su perdicion; y si alcanzo perdon de su escandalosa vida, lo devia ala devocion del Sor. San Jose por cuya intercesion pudo alcanzar confesarse bien, y estar en carrera de salvacion. Y le encargo amonestara a sus hijas señalandola donde vivan, y como se llamaban (como lo hizo) convirtiendolas. La quintadecima fue la de D<sup>n</sup>. N. Cura de la Iglesia de N. q<sup>e</sup>.. murio el dia 11 de de Octubre de 99, y padecia por la poca perfeccion conq<sup>e</sup>. cumplio los cargos de Sacerdote, y Cura; siendo negligente, y poco fervoroso.

Esto es en resumen lo q<sup>e</sup>. con extencion escribio al Rmo. P. Mtro. Gonzales de las 15 almas que el V<sup>e</sup>. P. Fr. Diego Jose de Cadiz la ordeno, q<sup>e</sup>. apareciendosele en pretencion de sufragios las hiziera estampas una desus manos en lienzos, como todas lo hicieron, y cuyos lienzos iba remitiendo al expresado su Director que conservo<sup>1038</sup> y los q<sup>e</sup>. estos dis Misticos Padres examinaronmui despacio, p<sup>a</sup>. cerciorarse de la verdad, y evitar engaños. Otros muchos nombres de sujetos, cuyas almas se le aparecieron, pidio por ellas, y consiguio libertarlas, de la Carcel del Purgatorio se hayan en sus escritos; q<sup>e</sup>. remitia a sus Directores expresando el dia y año de sus muertes, y el de su libertad, q<sup>e</sup>. de ordinario era el de las festividades de Ntro. Señor Jesu-Cristo y SSma. Madre, como fue la de su hermano D<sup>n</sup>. Thomas, q<sup>e</sup>. le dice al Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz<sup>1039</sup> “Padre mio la noche de navidad le decia al amado Niño de mi alma: amado mio, dadme los aguilandos, y os pido el alma de mi hermano, paraq<sup>e</sup>. descanze en paz. Y vi a mi hermano, mui hermoso, risueño, y mui alegre q<sup>e</sup>. me decia a Dios hermana mia: y yo le dixi: llebame contigo hermano mio, y desaparecio. Volviendolo aver glorioso en otra ocacion, como consta de otra carta al mismo Padre<sup>1040</sup> y asi de otras muchas. Con las dichas en este Capitulo, otros de este compendio basta para concluir, q<sup>e</sup>. fue extremada su piedad, y particularisima su compasion con las benditas almas, y q<sup>e</sup>. supo cumplir con los dos titulos de limosnera, y Capitana del Purgatorio con q<sup>e</sup>. el Señor la honró, como dexo dho. en los capitulos 12 y 42.

---

<sup>1038</sup> hasta su muerte y se repartieron uno en Ecija otro en Xerez 3 en Madrid

<sup>1039</sup> Carta 1 de Enero de 801 n<sup>o</sup> 106.

<sup>1040</sup> Carta 30 de Enero de 801. n<sup>o</sup> 109.

## CAPITULO 44

**Haze la hermana Antonia la profesion de la Orden Tercera de nuestro Padre San Fran<sup>co</sup>., y favores singulares que recivio por este tiempo, y en muchas festividades de Nuestro Señor Jesu-Cristo, y su Santisima Madre.**

No quiso el V<sup>o</sup>. Padre Maestro Fr. Andres Ruiz omitir cosa alguna q<sup>e</sup>. juzgase contribuir a la perfeccion q<sup>e</sup>. deseaba en su hija Antonia, a quien Dios destinaba para obstentacion de sus marabillas, y sabiendo q<sup>e</sup>. la profesion q<sup>e</sup>. habia echo de la tercera Orden de N. P<sup>e</sup>. San Fran<sup>co</sup>., a quien estaba obligada por los muchos favores q<sup>e</sup>. habia recibido del Santo tratandola como hija, habia sido defectuosa por las causas q<sup>e</sup>. dexo dichas en el Capitulo tercero de este compendio, de la repugnancia, y ninguna intencion q<sup>e</sup>. ella dice tubo haciendola, por lo qual no podria enriquecerse con las gracias, indulgencias, y demas peculiares de los terceros; determino q<sup>e</sup>. la hiziera en la capilla de el Rosario de su Conv<sup>to</sup>. de nro. Padre Santo Domingo, como en efectola hizo por los años de 1780 ala q<sup>e</sup>. asistieron para solemnizarla los dos Santos Patriarcas Domingo, y Fan<sup>co</sup>. y multitud de Angeles. “Quando hize<sup>1041</sup> (escribe la hermana) la Profesion de la Orden tercera de Ntro. P. San Fran<sup>co</sup>. en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, se me manifestaron los dos Patriarcas, y multitud de Angeles. Yo estaba debaxo de la Capa de Nuestro Padre Sto. Domingo, y me dixo nro. Padre San Fran<sup>co</sup>. aora si q<sup>e</sup>. eres mi hija, y echandome la bendicion desaparecieron los dos Patriarcas. Havia algunos años, q<sup>e</sup>. habia profesado primero en la Orden tercera de Nro. Padre Sto. Domingo”.

Ai quedó hija verdadera del Serafico Patriarca quien como tal deseaba imitar en la Pobreza, y humildad, como ella escribio al P<sup>e</sup>. Jose Sanchez asi:<sup>1042</sup>

“Estando en la oracion se me aparecio Ntro. P<sup>e</sup>. San Fran<sup>co</sup>. , y me dixo: hija ponte aqui debaxo de mi Manto, q<sup>e</sup>. tu eres mi hija verdadera; y era porq<sup>e</sup>. aquel dia estaba

---

<sup>1041</sup> Tom. 3 n° 54.

<sup>1042</sup> Tom. 5 n° 67.

pensando en la pobreza, y humildad de nro. Padre, y eran tantas las ancias q<sup>e</sup>. sentia p<sup>f</sup>. imitarle q<sup>e</sup>. no podia parar. Y el Sto. Patriarca la favorecia como a su verdadera imitadora hija: hija Vispera de de Ntro. Padre San Fran<sup>co</sup>. (escribe en otra parte) tube un combate con los enemigos, castigandome como leones furiosos, me arrastraron, me daban muchas bofetadas, tiraban bocados y apretandome la boca contra el suelo me daban con los pies en la Cabeza, en esta tarea pasaron cerca de una hora, y desaparecieron, y estando casi muerta, vi q<sup>e</sup>. se me aparecio Ntro. Padre, y me lebanto del suelo, y me dixo; hija hoi te bengo a hacer esta visita, y a decirte, q<sup>e</sup>. seas muger fuerte, q<sup>e</sup>. no desmayes en las tribulaciones q<sup>e</sup>. te esperan, que seas constante en la perseverancia hasta acabar la vida y echandome la bendicion me dio la mano a besar, y desaparecio. Tube en esta vision muchos afectos fervorosos de debocion, y me halle capaz para lebantarme, y hazer las haciendas de casa.” Otras muchas veces la visitó, animó, instruyo y fortalecio<sup>1043</sup> este Santo Patriarca, y se leen en sus escritos. Favores singulares, pero mayores estos, q<sup>e</sup>. ya traslado”.

“Estando una noche<sup>1044</sup> (dice) en la cozina iba a hacer la cena, me hallé gravemente, arrimada al fuego sin movimiento, porq<sup>e</sup>. no podia centar la planta del pie, porq<sup>e</sup>. me estorbaban, y parecia q<sup>e</sup>. tenia clavos, como unos nerbios q<sup>e</sup>. me impedian andar. Estaba mirando con los ojos del alma ami amado Esposo Jesu-Cristo con la cruz acuestas, y se me aparecio mui fatigado sudando, y todo herido, la sangre q<sup>e</sup>. caia de la Cabeza le corria por la cara. Me dixo el Señor mui afligido; Maria Antonia de Jesus, mirame qual me tienen las culpas, mirame hija mia, mirame qual me ponen los hombres con sus pecados. Yo miré al Señor, y vi q<sup>e</sup>. era un Niño, q<sup>e</sup>. venia tan lloroso, herido, y fatigado con la cruz, me fui a el, y tomé la cruz, y con la tunica, le limpie el sudor, la sangre, y las lagrimas, y le dixi llena de compasion: ven acá Nazareno de mi alma,

---

<sup>1043</sup> Tom. 2 n° 85 tom.3 n° 3 y 16.

<sup>1044</sup> Tom. 3n° 56.

descanza aora, q<sup>e</sup>. yo tomaré la Cruz. Lo senté en una silla, y yo me abracé con la Cruz, y me quedé embelezada, sintiendo todos los dolores q<sup>e</sup>. me acostumbran de la pasion. Como eran los dolores tan agudos, me tenian espirando; pero al mismo tiempo gozando muchas dulzuras, y en aquella agonia empezé a cantar y decia:

“Mira alma a tu Esposo  
todo llagado.  
coronado de espinas  
por tus pecados”

“Dulce descan so  
y llora sin cesar  
tu gran pecado”

Callé porq<sup>e</sup>. el Niño se habia quedado dormido, y no osaba el respirar. Abrio los ojos, y me dixo: maria sino cantas no puedo dormir. Yo bolvi a cantar, y decia:

1° Como te miro llorando  
Niño de mi Corazon  
se me abrazan las entrañas  
y me muero de dolor

2ª Quien pudiera Niño mio  
vida de mi Corazon  
darte descanso en mi pecho,  
y que padeciera yo.

3° Duerme Santo de los Santos  
vida de mi Corazon  
duerme Palomita blanca  
Iman de mi corazon

4ª Esos ojos tan llorosos  
me roban el Corazon  
porq<sup>e</sup>. mis culpas han sido  
la causa de llorar vos

5° Yo quisiera Niño mio  
vida de mi Corazon  
q<sup>e</sup>. en esta Cruz abrasada  
solo padeciera yo

6ª Las culpas q<sup>e</sup>. asi os han puesto  
q<sup>e</sup>. me parece soy yo  
Yo soi quien os ofendi  
perdonadme vois Señor

---

No podia sufrir la pena q<sup>e</sup>. me quedó en el Corazon, viendo aquel Nazareno llorar, q<sup>e</sup>. se

me quedó impreso en mi alma. bolvi, y me fui al Niño, y me dixo: Maria con la musica he descansado. Ven a descansar tu en mi pecho. Yo Padre mio, no se como estaba porq<sup>e</sup>. gozaba mucho mi alma, y sin querer me llebaron como una pluma adonde estaba el Niño; hincada de rodillas lo adoraba, y el me abrazó, y me quede recostada en un pecho como durmiendo con grandes ardores en el Corazon, y en una grande marca de amor y dulzuras pasé toda la prima noche. Ya q<sup>e</sup>. era la hora q<sup>e</sup>. acostumbro ir a la Oracion me dixo el Niño; ea Maria vete a la Oracion. No podia moverme, y en aquel sueño sentia los dolores que me acostumbran de pies y manos; y en la cabeza sentia q<sup>e</sup>. me ponian la Corona de espinas, y en las espaldas unos azotes q<sup>e</sup>. parecia me arrancaban la carne; en un continuo agonizadero estaba sin cesar. Era Viernes en la noche, y no me acordaba de hazer las tres horas de la Cruz, y se me quedaron los brazos abiertos, y veia otra Imagen semejante ami, q<sup>e</sup>. estaba padeciendo todos aquellos dolores q<sup>e</sup>. yo sentia; al mismo tiempo oia al crucifixo q<sup>e</sup>. me habian puesto en las manos, q<sup>e</sup>. me dixo: Maria atiende con silencio: y oia hablar al Señor, y empezó a decir las siete palabras q<sup>e</sup>. hablo el Señor en la cruz. No puedo explicar a Vd. Padre mio, lo q<sup>e</sup>. pasó mi alma en estas siete palabras q<sup>e</sup>. hablo el crucifixo. No tenia aliento el cuerpo, y estaba con el Corazon traspasado de dolor. En la q<sup>e</sup>. hablo diciendo Padre perdonalos q<sup>e</sup>. no saben lo q<sup>e</sup>. se han echo; tube una grande confianza del perdon de sus culpas, y un dolor grande de haverlas cometido, y llorando con grande pena decia: perdon Señor, perdon de todas ellas. En la q<sup>e</sup>. dixo el Señor sed tengo; sentia mi alma una sed grande de la salvacion de las almas, y con el interior de mi alma, la ofrecia al Señor, me ofrecia toda yo para padecer todos los tormentos y penas, q<sup>e</sup>. en esta vida se pueden padecer por la Salvacion de las almas. Dexo las otras por no alargarme mas, dexandolo a la consideracion de mi Padre. En la ultima palabra senti q<sup>e</sup>. agonizaba, y vi a Ntro. Padre Sto. Domingo, y a mi Santo Angel Custodio, q<sup>e</sup>. estaban junto ami, el Santo me abrio el pecho con una lanza, y en este

golpe mori, y me llebaba el Santo Patriarca al Tribunal y el Juez se me manifestaba mui amoroso, y con los brazos abiertos me recibia, y Ntro. Padre le presentó al Señor los dolores, y todo quanto aquella noche habia padecido lo recibia el Señor con el semblante mui amoroso, y selo presento asu Madre Maria SSma. q<sup>e</sup>. estaba en un Trono, y con los brazos abiertos se baxo, y me abrazó, y el Señor me echo la bendicion, y me bolvi con mi Padre Sto. Domingo ala cozina donde habia empezado desde la prima noche. El Niño desaparecio desde las tres, q<sup>e</sup>. fue quando me pusieron el Santo Cristo en la mano. No hize falta alas cosas de la casa porq<sup>e</sup>. mui amado Jesus quiso, q<sup>e</sup>. mi Angel Custodio tomando mi forma, supliera por mi, y no me echaron menos los de la casa”.

En esta narracion sencilla se ven multitud de maravillosos favores q<sup>e</sup>. hizo el Señor a esta su Sierva, a quien si padecia regalaba y segun la multitud de sus dolores, y amarguras, la consolaba; pues si la hizo sentir los dolores de su pasion SSma. si la hizo llorar dandola a conocer los efectos q<sup>e</sup>. causaban las culpas de los mortales, tambien lleno de regocijo su espiritu, la regaló en sus brazos, y la manifesto lo agradable q<sup>e</sup>. le era, ya su SSma. Madre en padecer. Manifestandola tambien en esta ocacion las muchas eternas delicias, y felicidades q<sup>e</sup>. tenia prevenidas para sus recogidos, y exortandola la SSma. Virgen, a la perseverancia en la virtud, y constancia en el padecer, para conseguirlas, y prometiendola sus amorosas visitas. “Asi q<sup>e</sup>. me puse en la Oracion<sup>1045</sup> (escribe) se me aparecio el Señor crucificado, y me dixo: ven Maria a descansar en mi pecho. Yo le puse el rosario al cuello, y lo tomo, y beso, y luego me lo puso ami, y arrimandome a su pecho, me quede fuera de mi y me parecia: Padre mio q<sup>e</sup>. me habia muerto, y estaba en el cielo gozando muchos deleites mi alma, y los sentidos, porq<sup>e</sup>. con los ojos miraba un Palacio mui grande de tanta anchura q<sup>e</sup>. no le veia el fin; las paredes eran de oro con unos resplandores q<sup>e</sup>. deslumbraban, las puertas eran de oro, y todas

---

<sup>1045</sup> Tom. 2 n° 48.

embutidas en pedrería, las piedras eran tan brillantes, y hermosas q<sup>e</sup>. yo no he visto aca ninguna q<sup>e</sup>. en algo le remede. Vi allí muchas almas mui resplandecientes, y hermosas. Vi un coro de Doncellas q<sup>e</sup>. benian mui hermosas, y traian unos bestidos mui resplandecientes; una corona de rosas blancas, y una palma en la mano, y detras vi q<sup>e</sup>. tenia la Virgen SSma. con un Manto blanco, y muchos resplandores, y vi q<sup>e</sup>. se iban acercando ami, y me decia la Señora, Maria hija mia, ¿quieres venir tu a este coro, a estar en mi compañía? Yo respondi; Señora, y Reyna mia, yo no soi digna de estar en compañía de Nuestra Magestad, ni de esas almas tan dichosas. Yo señora mia soi una gran pecadora, y no quiero mas q<sup>e</sup>. padecer lo q<sup>e</sup>. el Señor fuere servido por mis grandes culpas. Y entonces oi q<sup>e</sup>. decia la Señora perservera hija, como bas hasta el fin de la corta vida q<sup>e</sup>. te queda. Yo bendre a visitarte, y desaparecio aquella vision<sup>1046</sup>. Padre mio todo aquel sitio estaba lleno de espiritus celestiales, y todos alabando al Señor cantando diferentes coros de Angeles con instrumentos. Era esto una hermosura el oir aquellas voces tan sonoras, aquellos instrumentos tan delicados, q<sup>e</sup>. no hai comparacion alguna ni se puede explicar. Y lo que cantaban eran repetir muchas veces Santo, Santo, Santo Señor Dios de los Exercitos, tullo es el poder y tulla es la Gloria. No es posible explicar ni lo q<sup>e</sup>. vi, ni lo q<sup>e</sup>. goze en tan poco tiempo; ni decir, aunq<sup>e</sup>. me llebara toda mi vida, la hermosura de lo q<sup>e</sup>. vi, y goze. Solo a quien el Señor le hubiere dado muchas luces para poder hablar de esta hermosura de la Gloria, porq<sup>e</sup>. a mi me faltan razones para poderlo explicar. Solo con el entendimiento todo lo percivi, y en el, lo tengo impreso como si estuviera mirando. Vision imaginaria perfecta en q<sup>e</sup>. a la vista de la fantasia se le unio la del entendimiento, q<sup>e</sup>. es la doctrina Mistica”<sup>1047</sup>.

Y si con la referida Vision le manifesto el Señor los dolorosos efectos q<sup>e</sup>. le ocasionaban las culpas, paraq<sup>e</sup>. compasiba llorase la ingratitud de los mortales; y le

---

<sup>1046</sup> Tom. 5 n° 58.

<sup>1047</sup> Scaramel. tom. 1 Direct. Mist. tract. 4 cap. 6.



mostró la felicidad q<sup>e</sup>. prebenia a sus amigos paraq<sup>e</sup>. siguiese constante en la virtud, en esta q<sup>e</sup>. ya traslado, fue paraq<sup>e</sup>. viendo el espantoso lugar del Infierno, y los tormentos conq<sup>e</sup>. son castigados los pecadores en el, pidiera por ellos, y procurase su conversion. “Estando en la Oracion<sup>1048</sup> (escribe) de repente me arrebataron de alli y me llebaron aun sitio, q<sup>e</sup>. era mui lobrego, y obscuro, y un humo mui espeso; tenia un callejon mui estrecho, y del suelo parecia q<sup>e</sup>. manaba agua, y salian muchos animales, ponzoñosos dando saltos haciame, pero no se atrebian a llegarme. Sali de aquel callejon, y entre en un sitio mas ancho, y alli me halle metida en una estrechez tan grande al modo de una alasena, y en aquella estrechez estube hora, y media, y vi unos lagos de fuego mui grandes, y las llamas mui negras, y espesas, y un humo mui espeso. En aquellas llamas vi sumergidas infinidad de almas, q<sup>e</sup>. con las bocas abiertas salian de aquel fuego, y se arrojaban en otro, y saliendo de aquel, se entraban en unas calderas de metal a plomo derretido, y alli se mordian las manos, y con mucha rabia se mordian unos a otros, y echaban grandes maldiciones, y se despedazaban unos a otros. No puedo explicar. Padre mio la pena q<sup>e</sup>. me causaba ver aquellas infelices almas en aquel grande tormento, y particularm<sup>te</sup>. el oir maldecir a el amado Dueño de mi alma mi Señor Jesu-Cristo, y asu SSma. Madre. Alli vi otros diferentes mdos de tormentos q<sup>e</sup>. padecian. Vi una cama de fuego, y q<sup>e</sup>. en las quatro esquinas estaban quatro enemigos con hachones encendidos q<sup>e</sup>. unos se los entraban por los ojos otros por la boca, otros por los oidos, y vi q<sup>e</sup>. otro traia una espada de fuego, y se la entraba p<sup>r</sup>. la boca y daba grandes alaridos. Alli vi de todos estados de personas. veia religiosas q<sup>e</sup>. atormentandolas, decian, estos tormentos les damos porq<sup>e</sup>. callaban las culpas graves, y solo se acusaban de las leves, y de imperfecciones; y otros decian a otra religiosa a esta p<sup>r</sup>. sobervia y q<sup>e</sup>. no cumplio con los votos q<sup>e</sup>. prometio guardar en la religion la atormentamos, y ella maldecia la hora en

---

<sup>1048</sup> Tom. 2 n° 33.

q<sup>e</sup>. habia entrado en la religion, desuerte q<sup>e</sup>. era horror oirla. Vi a todos generos de personas, y los tormentos q<sup>e</sup>. padecian alli. No puedo explicar estos tormentos, y penas q<sup>e</sup>. alli pasaban aquellas pobres almas. Me hallé otra ves de repente en mi cuarto, ya libre de aquella vista q<sup>e</sup>. tant grande afliccion sentia mi espiritu, porq<sup>e</sup>. tube un claro conocimiento de q<sup>e</sup>. aquellas penas eran las del Infierno, y aquel horrendo lugar era el Infierno. Dos o tres dias me llebe con un asombro interior q<sup>e</sup>. q<sup>do</sup>. andaba, y pisaba el suelo me estremecia de pabor, y miedo pareciendome q<sup>e</sup>. temblaba la tierra, y otras veces me parecia q<sup>e</sup>. se me hundian los pies, y oia aquellos lamentos del Infierno, y aquellas desesperaciones y maldiciones por lo q<sup>e</sup>. tube mui grande pena con la consideracion de las almas q<sup>e</sup>. estan en pecado mortal; y decia al Señor. Oh! si vieran las criaturas estas terribles penas! no podrian menos q<sup>e</sup>. caerse muertos de espanto, si vos con vtro. poder no los fortalecierais! Amado Jesus mio, no permitais q<sup>e</sup>. ninguna alma se condene, porq<sup>e</sup>. no maldigan vtro. SSmo. Nombre! Y lloraba mis culpas, y las de mis proximos. Y oi una voz q<sup>e</sup>. me dixo: hija pide p<sup>r</sup>. los q<sup>e</sup>. estan en pecado mortal, y pide con especialidad p<sup>r</sup>. las religiones, y todas las personas Ecclesiasticas. Mira q<sup>e</sup>. hai mucha relajacion.

Despues sigue explicando los deseos q<sup>e</sup>. tubo de hacer penitencia p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. no se perdiera alma alguna, y p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. todas las criaturas amaran al Señor a quien ofrecio su vida, y suplico inspirarse a su Confesor el q<sup>e</sup>. le permitiera hazer las mas duras, y asperas penitencias p<sup>a</sup>. alcanzar el perdon de las culpas de sus proximos, y satisfacer por ellos, para q<sup>e</sup>. libertaran del Infierno y tormentos q<sup>e</sup>. habia visto. Y en otras dos ocasiones bolvio a ver como se lo escribio en dos cartas al P. Fr. Jose Sanchez<sup>1049</sup>. Asi se ofrecia victima de verdadera caridad a favor de los pecadores, y en beneficio espiritual de todos sus hermanos los proximos a quienes deseaba la eterna felicidad, y

---

<sup>1049</sup> Tomo 6 n° 48 y 51.

esta heroica caridad, conq<sup>e</sup>. a imitacion de San Pablo a todos los amaba en las entrañas de nuestro Señor Jesu-Cristo, la hacian acrehedora a los Divinos favores q<sup>e</sup>. continuamente la comunicaba principalmente en sus festividades, y las de su SSma. Madre, para las q<sup>e</sup>. prevenia con dolores, aflicciones, desolaciones, tormentos de los enemigos y demas conq<sup>e</sup>. haziendola llorar, la preparaba para el favor, y alegria q<sup>e</sup>. la habia de conceder. No celebra Ntra. Madre la Iglesia, Misterio alguno, en q<sup>e</sup>. esta alma no trabajase con disposiciones para solemnizarle; y como la Immensa propension de la Divina bondad no espera mas q<sup>e</sup>. ver dispuestas las almas para tener con ellas sus delicias, no dexo pasar fiesta alguna, sin participarle algun particular favor. Trasladare algunos.

“El dia de la Circuncion del Señor<sup>1050</sup> (dice) asi q<sup>e</sup>. comulgue, oi en el interior de mi alma q<sup>e</sup>. me decian: hoi no quiero q<sup>e</sup>. trates con las criaturas, sino con migo. Senti muchas dulzuras en mi alma con esta voz. Me vine a casa, y estaba tan recogida en el interior de mi alma considerando el Misterio del dia, q<sup>e</sup>. derramaba muchas lagrimas, considerando aquel vello infante Jesus derramar la primera sangre por mi, le decia muchos cariños, y asi pasé el resto de la mañana en coloquios, y lagrimas hasta la tardem q<sup>e</sup>. oi una voz, q<sup>e</sup>. me dixo ven a la Oracion. Esta voz me anegó el alma en dulzuras celestiales q<sup>e</sup>. me quede algo embriagada, y queriendo hacer fuerza para resistir aquellos impulsos, no pude. Me habia puesto en pie para desvelarme, porq<sup>e</sup>. asi me lo mandaba mi Confesor, y cai en el suelo como muerta vi q<sup>e</sup>. se me manifesto la Virgen SSma. y traia la Señora de mi alma, me dixo; toma en tus brazos a mi hijo. Yo me encogi toda mi nada, y dixe yo os mando en nombre de mi Señor Jesu-Cristo hijo de Dios vivo q<sup>e</sup>. me digais quien eres. Y respondio el Niño, no temas q<sup>e</sup>. soi Jesus, y esta es mi Madre Maria, y Madre tuya, y de todo el mundo. Estaba yo con aquel encogimiento,

---

<sup>1050</sup> Tom. 1 n° 42.

y conociendo con luz clara, q<sup>e</sup>. no era el Enemigo, mas me encogia para hacer lo q<sup>e</sup>. mi Confesor me mandaba de hacer primero estas pruebas; pero como me lo mando lo hize asi. Bolvio a decirme la Señora, hija mia, a ti busca mi hija, y para ti viene:::: Y arrimandose ami la Señora con el Niño, me lo puso en los brazos, y el Niño arrimo la carita ami pecho, y me dixo Antonia, tu pecho busco; y me abrazaba mui estrechamente, q<sup>e</sup>. no puedo resistir los impulsos del amor porq<sup>e</sup>. me abrazo, y no tengo fuerzas. Y dandome un estrecho abrazo desaparecio aquella vision, q<sup>e</sup>. me duró toda la tarde hasta las diez de la noche, q<sup>e</sup>. bolvi.”

“En la octaba de la Epifania<sup>1051</sup> (dice en otra parte) de este año de 1788. me sucedio estando una noche en la Oracion, q<sup>e</sup>. abrazada con el Crucifixo desenclavó el Señor un brazo de la Cruz, me abrazo, y con palabramui dulces, y amorosas me dixo: Maria hija mia descansa en mi pecho, y me arrimó el Señor asu pecho, y aunq<sup>e</sup>. yo procure resistir los impulsos del amor q<sup>e</sup>. me abrasaba, no pude, y rendida quede recostada en su pecho. Padre mio, a mi me parecia, q<sup>e</sup>. me quedaba dormida gozando mi alma muchas dulzuras y consolaciones. Se me represento la Virgen, y Señor San Jose, y veia ala Señora, como cansada, y al S<sup>or</sup>. San Jose mui afligido. tube luz clara para conocer quando la Vispera del Nacimiento andaban estos dos esposos buscando posada, y no hallaban donde acogerse. Yo me afligi, y la dixe a la S<sup>ra</sup>. o Madre mia, quien tubiera una posada mui rica para hospedaros! No tengo mas q<sup>e</sup>. mi Corazon, q<sup>e</sup>. deseo adornaba con todas las virtudes, pero Señora no hallo en el mas q<sup>e</sup>. pobreza, pero esta os ofresco. Seme manifestó mi corazon, q<sup>e</sup>. senti me lo quitaba la Señora, y lo veia mui ancho, y mui hermoso, y resplandeciente adornado de muchas rosas, y flores con mucha fragancia, y en medio estaba una peña mui fuerte, y junto una columna de piedra. Vi de pronto a la Virgen q<sup>e</sup>. estaba en mi Corazon, y alli lo adoraba, y veia aquellos tres

---

<sup>1051</sup> Tom. 1 n° 27.

hombres, q<sup>e</sup>. guiandolos una extrella venian adoraban al Niño, y ofrecian sus dones. Yo estaba con mucha pena, porq<sup>e</sup>. no tenia q<sup>e</sup>. ofrecer, y me dixo mi Madre Maria SSma. hija mia, tu no tienes ya nada, pues toda eres suya. Esta peña, q<sup>e</sup>. he puesto en tu Corazon es el pesebre donde nacio mi hijo: en su nacimiento se reclinó en una piedra, y en su muerte lo ocultó otro. He querido poner esta peña en tu Corazon, y a mi hijo en ella, paraq<sup>e</sup>. conoscias, q<sup>e</sup>. te quiero fuerte, y amorosa, pues esta piedra se deshace con la calor del fuego del amor, y mi hijo quiere, q<sup>e</sup>. sus Esposas sean fuertes, y amorosas. Yo me hallé mui asida a aquella Columna de piedra, y mui abrazada a ella, y la Señora medixo hija mia: esa columna de piedra q<sup>e</sup>. tienes abrazada es la Obediencia, esta te hará fuerte, y ha de estar entu Corazon con todos sus quilates, q<sup>e</sup>. son las flores de esquisita fragancia q<sup>e</sup>. has visto: y mira hija mia, q<sup>e</sup>. te quiero con la perfeccion de los Santos y q<sup>e</sup>. estas obligada a ella por los muchos beneficios q<sup>e</sup>. recibes. Y diciendo esta me echo el Niño la bendicion, y la Señora y desaparecieron, quedando mi alma abrazada en amor.”

Este era uno de los efectos q<sup>e</sup>. le causaban estas visiones, señal de verdaderas, y a veces no podia sufrir el fuego en q<sup>e</sup>. se abrazaba su corazon, y a no confortarla el Señor, como lo hazia, hubiera muerto muchas veces, dexandole a ocasiones quemado el pecho, y hasta sus ropas. “La vispera de la Pasqua de Espiritu Santo<sup>1052</sup> (escribe) estando considerando el amor del Espiritu Santo, y en el Misterio de la SSma. Trinidad, sintio mi alma un gozo mui grande, q<sup>e</sup>. me parecia q<sup>e</sup>. no abia de tener fuerzas para sufrir aquellos impulsos q<sup>e</sup>. me venian con tantas fuerzas. Empeze a pedir al Señor me diera fuerzas; y apenas pronuncie estas palabras q<sup>do</sup>. se me puso delante una Paloma blanca del tamaño de un Surito (¿?), tenia el pico colorado. Empezo adar bolatidos delante de mi, y luego se vino y se me puso en un ombro. Yo le puse el rosario encima,

---

<sup>1052</sup> Tom. 1 n° 46.

y empezó a aletear, y no se movía, le eché agua bendita y no se iba pero se me puso en el hombro otro, y luego boló, y desapareció. De resultas de esta visión de la Paloma, me hallé más movido el corazón, y mayores ansias del amor de Dios, y mayores impulsos, q<sup>e</sup>. no me podía sujetar. El pecho se me puso quemado, y la ropa, y me abrasaba de manera q<sup>e</sup>. me levante casi sin tino, y me fui al agua, y tome la alcarrasa más grande, y me la bebi, pero no hallando alivio para aquellos ardores no sabía q<sup>e</sup>. hacerme, tome más agua, y me quedé lo mismo. Se me apareció un Ángel con un vaso en la mano, y me dijo: toma, y tomarás alivio. Yo le eche agua bendita tres veces, y desapareció. Yo se lo dije a mi Confesor, y desde entonces me quitó su merced el agua. Aquel día en la comunión volvió otra vez la Paloma y me volvió a suceder lo mismo, solo q<sup>e</sup>. oí q<sup>e</sup>. me decían: amame hija mía. Volví con los impulsos de amor de Dios con tanta fuerza q<sup>e</sup>. como fuera de mí me levante, y sin saber lo q<sup>e</sup>. hacía me hallé en la calle, y dije: Señor mío, dueño de mi alma no más, no más ardores, q<sup>e</sup>. no tengo fuerzas. Así estube todo el día de suerte, q<sup>e</sup>. me parecía me moría”. Esta misma visión de la Paloma misteriosa q<sup>e</sup>. posándose en sus hombros, y volando al rededor la dexó fortalecida, y llena de amor, la tubo otras dos veces, como se lo escribió al P. Fr. José Sánchez<sup>1053</sup>.

Y si grandes eran los favores en las festividades del Señor; excesivos fueron en las de la SS<sup>ma</sup>. Virgen<sup>1054</sup> “El día de la Natividad de Ntra. Señora (dice) en la comunión se sintió mi alma en unión grande, y en coloquios con el amado Jesús Sacramentado pasé todo el día; y al otro día no podía ir a la Iglesia, y se me representó un altar, y allí se me manifestaba el Señor, y veía q<sup>e</sup>. llegaban algunas almas, q<sup>e</sup>. el Señor las recibía con mucho cariño, y amor, y llegando a aquella mesa del Altar, las comulgaba el Señor, q<sup>e</sup>. se me manifestó en forma de Sacerdote, y me dijo, ven hija mía a este celestial convite, y come este pan de vida; ¿Ves hija aquellas almas q<sup>e</sup>. comido a mí

---

<sup>1053</sup> Tom. 5 n° 30 y 50.

<sup>1054</sup> Tom. 1 n° 33.

Mesa? Estas son esposas mias, q<sup>e</sup>. llegan con veneracion, y amor a este Sacramento. Yo aunq<sup>e</sup>. senti muchos ardores de amor de Dios, y mucha ancia por llegarme a aquella Mesa, a recibir al Señor, me retire algo mas lexos, y se acerco aquel Sacerdote adonde yo estaba, y me dio la comunion. Senti en la boca la forma y queriendo tenerla en ella, y no pasarla p<sup>a</sup>. certificarme mas, no dieron lugar las ancias q<sup>e</sup>. tenia mi alma por entrar al amado Jesus Sacramentado en mi pecho. Y sentia mi alma se unia con mi Señor en superior grado.”

En esta comunion no se hallo la forma en la boca; pero si en la que el dia de Asuncion de la SSma. Virgen, despues de la vision q<sup>e</sup>. ya refiero; la dieron, “Vispera de la Asuncion de Ntra. Señora<sup>1055</sup> (dice) me empezaron con mucha fuerza los dolores de pies y manos desuerte q<sup>e</sup>. me quedé con todo el cuerpo encogido, y con el dolor del corazon q<sup>e</sup>. parecia se me partia de dolor, y agonizaba. Me puse a la Oracion con el Crucifixo en la mano, y arrimandose el Crucifxo ami me puso en la llaga del costado. Alli sintio mi alma muchas dulzuras, y me hallé mui fortalecida. Alas dos seme represento un alma, y vi q<sup>e</sup>. se me aparecio el Señor rebestido: eran tantos los resplandores q<sup>e</sup>. traia q<sup>e</sup>. deslumbraban, y la hermosura de su semblante me robaba el corazon. Habia al rededor del Altar muchos Angeles, y Ntro. P<sup>e</sup>. Sto. Domingo, Ntro. P. San Fran<sup>co</sup>. Santa Catalina de Sena, y otras Santas de la Orden de mi Padre Sto. Domingo. Toda aquella compañia cantaban y el Sacerdote empezó la Misa, y asi q<sup>e</sup>. consumio, se bolvio a mi, y me dio la comunion. Yo estaba gozando mucho, q<sup>e</sup>. yo Padre mio no lo puedo explicar. Estaba fuera de mi sentido enteramente, pero quando recibí la comunion de mano de aquel Sacerdote, me hallé enteramente en mi sentido, y me hallé la forma en la boca, y asi q<sup>e</sup>. se acabó la Misa, desaparecio aquella vision. Despues se me represento la Virgen acompañada de los Apostoles, q<sup>e</sup>. estaban al

---

<sup>1055</sup> Tom. 2 n° 82 y 83.

rededor de la Señora llorando, y vi q<sup>e</sup>. la Señora los consolaba, y alentaba en su pena, dandoles doctrina p<sup>a</sup>. su enseñanza; y despues se me represento en su transito, y vi a los Apostoles mui afligidos, y muchos Angeles cantando al redor de mi Señora. Mucho fue el gozo q<sup>e</sup>. sentia mi alma, y al mismo tiempo tenia grande pena, y le decia a mi Señora: Señora, y Madre mia llebarme con vos en Vtra. compañia, q<sup>e</sup>. no quiero quedarme aqui, si es del agrado de Vuestro SSmo. hijo, porq<sup>e</sup>. temo, como criatura tan fragil caer en culpa. Y oi q<sup>e</sup>. me decia la Señora, hija , es disposicion de mi hijo q<sup>e</sup>. vivas por sus altos juicios, q<sup>e</sup>. a ti se te ocultan, porq<sup>e</sup>. asi conviene. Yo respondi Señora, y Madre mia, no quiero otra cosa, sino q<sup>e</sup>. se cumpla en mi Vtra. SSma. voluntad, y la de Vtro. SSmo. hijo. Quando bolvi aquella mañana me parecia q<sup>e</sup>. estaba en un calabozo mui obscuro, y las gentes de casa no las podia distinguir.”

El dia dela Purificacion de nuestra Señora, despues de haber padecido la antecedente noche p<sup>f</sup>. todo el tiempo de la Oracion, a manos de los infernales enemigos el cruel martirio de ser arrastrada por los cabellos, ligada fuertemente a un sillon, azotada con fueria infernal, hasta hazerla (a su parecer) espirar, y hallarse en el Divino Tribunal, en q<sup>e</sup>. el Soberano Juez, la mando bolver a la vida, para purgar sus defectos, esmerarse en la caridad con sus proximos, y corresponder agradecida a los divinos favores, como todo se lo refirio el P<sup>e</sup>. Fr. Jose Sanchez<sup>1056</sup> : la concedio el Señor en la comunion de este dia, no solo dulzuras y consolaciones en su espiritu, si tambien fortaleza, y robustez en su rendido cuerpo del antecedente tormento para cumplir con el trabajo de su Casa, en la q<sup>e</sup>. tambien la regaló con esta fineza, q<sup>e</sup>. con sus mismas palabras escrivo: “En la Comunion de este dia de la Purificacion de Nuestra Madre, sintio mi alma grandes consolaciones. Me vine a casa, con el interior de mi alma ardiendo en amor de Dios; pero apenas, me descubixé, se me aparecio la Virgen SSma.

---

<sup>1056</sup> Tom. 5 n° 38.



y traia en los brazos a su amado hijo: y me dixo; toma hija mia a mi hijo; yo retirandome decia Señora: retiraos de mi, q<sup>e</sup>. soi gran pecadora. Por fin me puso la S<sup>ra</sup>. el Niño en los brazos, y alli tube grandes coloquios con el Niño, y con la Madre; y se me manifestaron algunas cosas, que por no tener lugar no las digo a Vd.” Hasta aqui la la hermana en su carta, a la q<sup>e</sup>. el referido Padre la respondió dandola consejos, y doctrinas Misticas”.<sup>1057</sup>

Me dilataria demasiado si hubiera de escribir todas las finezas, q<sup>e</sup>. en las festividades de la SSma. Virgen, sus Novenas, y Octavas recibia, y con especialidad en las del SSmo. Rosario, en q<sup>e</sup>. ella dice<sup>1058</sup>: “En toda la Novena de ntra. Madre del Rosario se me manifestaba sobre tarde el Conv<sup>to</sup>. de Ntro. P<sup>e</sup>. Sto. Domingo y en espiritu asistia delante del Señor Sacramentado, con grande regozijo de mi alma, gozando muchas consolaciones, y dulzuras, q<sup>e</sup>. yo no las puedo explicar”. En la de la Visitacion a Santa Isabel, q<sup>e</sup>. repetidas veces gozo de la vision de este misterio<sup>1059</sup> y en q<sup>e</sup>. como en cumple años de haber bestido el Sto. Abito, eran mas excesivas las finezas q<sup>e</sup>. de la SSma. Virgen, del Sto. Patriarca Domingo, y de Santa Catalina de Sena recibia. Por ultimo en todas las festividades de la Señora, y de Ntro. Señor Jesu-Cristo, con particularidad, en aquellas de los Misterios asi gozosos, como dolorosos, y gloriosos del Smo. Rosario recibia algun singular fervor, sirviendole de hazer la mas humilde fervorosa, mas obediente, mas mortificada, y mas temerosa de q<sup>e</sup>. en estos favores, y gracias no se mesclase algun engaño; por lo q<sup>e</sup>. siempre las miraba como medios de q<sup>e</sup>. se servia Dios para obligarle a trabajar sin cesar en la adquisicion de las virtudes solidas.

---

<sup>1057</sup> Cart. del P<sup>e</sup>. Sanchez. n<sup>o</sup> 43.

<sup>1058</sup> Tom. 4 n<sup>o</sup> 3.

<sup>1059</sup> Tom. 1 n<sup>o</sup> 14 Tom. 3 Tom. 3 n<sup>o</sup> 82 Tom.4 n<sup>o</sup> 104.

## CAPITULO 45

### **Del Don de Profesia, y conocimiento de los secretos del Corazon que tubo la hermana Antonia.**

La profesia segun el Señor Santo Thomas<sup>1060</sup> es una cierta luz, o inspiracion Divina, q<sup>e</sup>. manifiesta con certidumbre las cosas futuras, y otras verdades ocultas, q<sup>e</sup>. solo Dios puede saber. Gracia altissima q<sup>e</sup>. haze al Profeta dignos de los mayores honores, segun el Espiritu Santo<sup>1061</sup>. Con ella se anuncian los futuros contingentes, o los sucesos q<sup>e</sup>. han de verse en adelante; y no pueden naturalm<sup>te</sup>. conocerse; se descubren, o conocen las cosas ocultas, y distantes segun el Angelico Doctor<sup>1062</sup> De estas especies se hallan muchos casos en la vida de la hermana Antonia; de los quales trasladaré algunos, como los escribio; otros referire con brevedad, por no dilatar este capitulo, y otros segun relaciones de personas fidedignas a quienes profetizó, y otras q<sup>e</sup>. la oyeron; y en todos admiraremos q<sup>e</sup>. el S<sup>r</sup>. la concedio este Don de Profesia, no como a aquellos aquienes solo se les da para instruccion, y ayuda de los proximos, el q<sup>e</sup>. puede estar sin la santidad, y gracia santificante, segun los Misticos<sup>1063</sup> como fue en Caifas, y Balaan; sino q<sup>e</sup>. tambien se lo concedio para alumbrarla, y concederla en el amor de Dios, y de las cosas Divinas; lo q<sup>e</sup>. manifiesta (segun doctrina del Angelico Doctor<sup>1064</sup> q<sup>e</sup>. requiriendose para esto una elebacion dela mente en Dios, q<sup>e</sup>. no puede tenerse sin grande enagenacion de las cosas caducas, y sin grande dominio de las pasiones) q<sup>e</sup>. tubo la hermana Antonia un fondo de grande bondad, y en quien parece se verifico el dho. del Espiritu Santo<sup>1065</sup> Sapientia Dei per nationes in animas Sanctas se transfert et

---

<sup>1060</sup> Div. Thom. 2 2º. q<sup>e</sup>. 171 artic. 6 in corp.

<sup>1061</sup> Isai. cap. 14 nº 23.

<sup>1062</sup> Loc. cit. artic. 3: in corpor.

<sup>1063</sup> Scaramel. Direct. Mist. tom. 2 trat. 4 cap. 16.

<sup>1064</sup> Loc. citat. Art. 4 ad. 1.

<sup>1065</sup> Sapi. cap. 7 nº 29.

Profetas constituit. Que la sabiduria Divina entra en las almas santas, y las hace Profetas. Oigamos a la hermana Antonia.

“Una noche<sup>1066</sup> (escribe) estaba en union mui estrecha con mi amado Jesus, y senti mui cerca su amabilisima presencia, y oi q<sup>e</sup>. me decia: querida Esposa mia atiende con afliccion lo q<sup>e</sup>. te se representa, y vi una religion, y q<sup>e</sup>. un Sacerdote de aquella Religion me se aparecia con un libro en la mano, y me dixo: Ave Maria, yo respondi, gracia plena, y me puso abierto el libro delante y me dixo: lee esos renglones. Aunq<sup>e</sup>. hize las acostumbradas pruebas, no se movia; quitaba la vista del libro por no ser engañada, pero al instante se me ponía delante de la vista: y vi q<sup>e</sup>. las primeras letras decian: Jesus, Maria, y lei, y decia: esta Religion, q<sup>e</sup>. aora ves caida, a de ser al fin del Mundo mui lebantada, y han de ser hombres de grande fe, de suerte q<sup>e</sup>. acabaran su vida con grandes martirios por la defensa de la Santa Iglesia; y desaparecio aquella vision, y oi q<sup>e</sup>. me decian: Maria Antonia pide por la Santa fe, mira hija q<sup>e</sup>. hai en la Iglesia mucha relaxacion entre mis Sacerdotes q<sup>e</sup>. ya me tienen mui sin fuerzas: tu amado Jesus ya no puede sufrir tan grandes ofensas, q<sup>e</sup>. estoi para descargar el golpe de mi justo enojo contra los mortales. No tengo hija mia donde descansar, y reclinar mi cabeza, sino contigo, y con los pocos q<sup>e</sup>. me aman. Como tenia el Crucifixo en la mano, aquella noche no se habia unido ami pecho como otras, y reclino el Señor la Cabeza en mi pecho, y me dixo: hija aqui descanso, aqui deseo estar contigo, si tu me amas, y me quieres reclinado en tu pecho. Yo me abraze con el Señor, y me quedé gozando dulzuras, q<sup>e</sup>. no puedo explicar.”

Esta Profesia, si fue (como parece) de los Padres Jesuitas, la vemos, poco haze cumplida despues de los seis años de su muerte, y echa por los años de 1788 segun infiere de sus escritos. Y si fue de otra Religion, podemos esperar se cumplirá: como

---

<sup>1066</sup> Tom. 3 n° 2.

esta, q<sup>e</sup>. ciertamente la hemos visto con tanto detrimento. El dia tres de Julio del año de 1799 escribio al V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Fr. Diego Jose de Cadiz esta carta<sup>1067</sup> “Padre mio el dia 5 de Junio, estando mi alma abrazada con el Señor Crucificado, pidiendo por la Paz, y por la Santa Iglesia, como Vd. me lo manda, me dixo el Señor, si quieres q<sup>e</sup>. te conceda lo q<sup>e</sup>. me pides, ¿dime q<sup>e</sup>. castigo quieres para el Mundo? Dimelo tu Esposa mia ¿Ves quanto me ofenden los hombres? Quieres tu q<sup>e</sup>. no los castigue, y ellos me aborrecen, y cada ves mas, y mas me ofenden con todo generos de pecados? Mandare pestes, y hambres, y acabare con el Mundo? Yo respondi q<sup>e</sup>. no, q<sup>e</sup>. no quitara a los pecadores la vida, hasta estar en su gracia. Peste general mandare dixo el Señor. Y esta voz susiste siempre q<sup>e</sup>. pido p<sup>r</sup>.nosotros los pecadores de la boca del Santo Cristo. Esto me tiene afligida. Digame Vd. Padre mio, ¿que hare? He conocido con luz superior, q<sup>e</sup>. tiene la España mucho peligro de Guerras, pero q<sup>e</sup>. al fin han de salir en bien la España con todas las Potencias, y q<sup>e</sup>. los Franceses han de quedar vencidos. Pero he oido en la comunion q<sup>e</sup>. ha de castigar el Señor a la España con muertes repentinas, y otros graves males. Esto lo he oido, y con luz clara, y superior, lo he conocido, y he sacado una grande pena de esto, que no se q<sup>e</sup>. hazerme, pues de dia y de noche vivo con grandes amarguras en mi corazon pidiendole al Señor misericordia, y perdon de mis pecados. Esto hay dias q<sup>e</sup>. me ha sucedido, y no se lo he dicho al Padre Gonzales, y he estado por no escribirlo, pareciendome hacia mal en ponerlo, porq<sup>e</sup>. oigo una voz q<sup>e</sup>. me desinquieta, y me dice: no, no escribas eso. Pero Padre mio por obediencia lo escribo”.

En esta Profecia q<sup>e</sup>. pretendio el Enemigo impedia (pero en vano) q<sup>e</sup>. la dexase escrita se manifiesta con toda claridad q<sup>e</sup>. no solo anuncio la Epidemia desoladora q<sup>e</sup>. sufrimos por los años 1800 y 1801 si tambien las sangrientas guerras, y exito feliz, q<sup>e</sup>. hemos visto con gloria inmortal de los Españoles. En otras dos cartas al mismo

---

<sup>1067</sup> Cart. Año de 1799 n° 90.

Apostolico Varon anuncia la Epidemia efecto del enojo del Señor por las culpas. En la una le dice:<sup>1068</sup> “Padre mio: estando en la Iglesia el dia quatro del corriente despues de comulgar, oi al amado Esposo de mi alma, q<sup>e</sup>. me decia; Maria no temas q<sup>e</sup>. contigo estoi. Ya no puedo sufrir, voi a acabar con Peste a el Mundo; no pidas, q<sup>e</sup>. no te oire. Vi al Señor con el rostro airado. Ai Padre mio, y q<sup>e</sup>. temor me causo esta vista! Pienso q<sup>e</sup>. si su brazo poderoso no me hubiera sostenido, alli hubiera muerto de temor, y espanto. Me quede como muerta del susto. Poco despues senti q<sup>e</sup>. mi Santo Angel Custodio me sostenia la Cabeza, y otro me decia: Maria, el Señor q<sup>e</sup>. te conforta, esta contigo. O Padre mio! que será de mi en el dia de mi quenta, si yo he ofendido ami Dios, y he recibido de su mano tantas misericordias, y beneficios, y sin saber corresponder a ellos! Tiemblo de la ira; tiemblo de ver aquel Divino Esposo enojado con migo. En la otra dice<sup>1069</sup> Padre mio en esta Octava de la Asuncion de nuestra Madre, he pasado mucho, y he gozado mucho; desuerte q<sup>e</sup>. toda la Octava me parecia estaba en el Cielo. La Vispera de la Virgen, estando rezando maitines, se me represento un coro de Virgenes, y la Virgen SSma. nuestra Señora venia en medio, y me ayudaron a rezar los maitines, y asi q<sup>e</sup>. se acabaron me dixo la Señora hija mia: q<sup>e</sup>. prediquen penitencia q<sup>e</sup>. le amenaza un castigo a la España, y sino fuera por mi patrocinio, ya el Mundo hubiera perecido con una total ruina de Peste o fuego. Pide hija mia por la España, pide por los Sacerdotes::: Mucho me afligio esto q<sup>e</sup>. oi, y me accidente porq<sup>e</sup>. se me representó el Infierno q<sup>e</sup>. les esperaba, y los tormentos tan terribles q<sup>e</sup>. habian de padecer los malos. Me accidenté de muerte, pero quando volvi me hallé en los brazos de la SSma. Virgen, q<sup>e</sup>. me estaba dando de aquel nectar de sus pechos, y tomé aliento de tal suerte q<sup>e</sup>. me quede tan fortalecida q<sup>e</sup>. en toda la Octava no he podido pasar nada, y me hallo con mucha

---

<sup>1068</sup> Carta a Fr. Diego 8 de Agosto de 99. n° 102.

<sup>1069</sup> Carta a Fr. Diego 29 de Agosto de 99. n° 75.

robustes”. Al principio de esta Carta se hallan estas expresiones de letra del V<sup>o</sup>. P<sup>o</sup>. Cadiz: Es mui notable.

Al Rmo. Padre Mtro. Gonzales su Director, le escribio otras quatro cartas, en q<sup>o</sup>. manifiesta q<sup>o</sup>. con profetica luz vio, y se le dio a conocer la poca fe de la España, el castigo de la Guerra, y felicidad con q<sup>o</sup>. se acabaria. En la primera<sup>1070</sup> despues de decirle q<sup>o</sup>. el dia de la Natividad de la SSma. Virgen, se le aparecieron Señor San Joaquin, y Sra. Sta. Ana, con la SSma. Niña Maria en sus brazos, y tener dulces y amorosos coloquios, se le represento la España, como un calabozo hediondo mui horrendo con llamas negras, y la Niña le dixo: hija la España va perdiendo la fe; pide por ella, porq<sup>o</sup>. le amenaza una ruina mui grande. En la Segunda<sup>1071</sup> le refiere al Padre q<sup>o</sup>. el dia de la Transfiguracion del Señor estando en union mui estrecha con el Señor, se le manifestó el Misterio, y el Señor le dixo: hija atiende, y de pronto se le presentó la España mui horrosa, y q<sup>o</sup>. iba el Señor a derramar el vaso de su favor, con un castigo mui grande, y con el q<sup>o</sup>. tambien padeceria la Iglesia santa, cuya representacion, dice, la puso en terminos de morir de sentimiento, y pena. Y acaba diciendo: Padre, esta misma vision la he tenido por dos veces en sueño. En la tercera<sup>1072</sup>, respondiendole al Padre, q<sup>o</sup>. le mando pidiera por la España, y por los pecadores; le dice: “Padre pidiendo por los pecadores, y q<sup>o</sup>. el Señor no nos castigase; me dixo el Señor; ¿No veis hija mia, q<sup>o</sup>. no me quieren los Sacerdotes, y Eclesiasticos? Tu me pides no mande castigos; y voi a mandar uno mui grande.” En la quarta<sup>1073</sup> dice asi: “ya por este cruel, y riguroso castigo se va diciendo esta negra nube, y se va aclarando con el Sol. Ya el Señor va viendole q<sup>o</sup>. quiere, y me ha manifestado muchas veces, pues no puedo comulgar de los asombros, y cosas q<sup>o</sup>. alli se me manifiestan, q<sup>o</sup>. me hacen temblar. Y por otro lado me

---

<sup>1070</sup> Cart. al P. Gonzales 18 de Sept<sup>o</sup>. de 1801. n<sup>o</sup> 68.

<sup>1071</sup> Cart. 1 de Agosto de 1802 n<sup>o</sup> 73.

<sup>1072</sup> Cart. 6 de Sept<sup>o</sup>. de 1802 n<sup>o</sup> 74.

<sup>1073</sup> Cart. 4 de Julio de 1808. n<sup>o</sup> 109.

lleno de gran consuelo pues veo, se acaba esta guerra con felicidad, y nuestra Santa fe mas acrisolada. Esto se me da a entender, pero como nada quiero creer, hago por desechar esto, y mi alma, se recrea en ello”.

Anunció a diferentes personas muchas cosas, y todo se vio cumplido como lo habia vaticinado. Maria Lopez, viuda de Diego Gomez, testifica q<sup>e</sup>. teniendo a su hijo Manuel de poca edad enfermo de unos bultos, o escrofulas lo llebó a q<sup>e</sup>. la hermana Antonia le aplicase alguna medicina, y dandola un poco de Aceite de la Lampara q<sup>e</sup>. ardia delante de la Imagen de la SSma. Virgen, la dixo: q<sup>e</sup>. lo unciase, y se pondria bueno, pues habia de ser religioso; todo lo q<sup>e</sup>. se vio cumplido, y murio religioso de San Juan de Dios en la irrupcion de los Franceses. Tambien anuncio a la misma Maria Lopez seis o mas años antes de su fallecimiento, q<sup>e</sup>. seria una de las q<sup>e</sup>. se hallasen en su muerte, y asi efectivam<sup>te</sup>. sucedio, por este modo, q<sup>e</sup>. la misma bañada en lagrimas me refirio al acabar de espirar la hermana Antonia. Ai Padre mio, me dixo: ya hai mas de seis años, q<sup>e</sup>. me lo habia dicho, y esta noche (fue la del jueves Santo) visitando los Sagrarios senti al entrar en San Dionisio, un deseo tan vehemente de venir a verla, q<sup>e</sup>. sin poder resistir, me hizo retroceder, y entrando la hallé, q<sup>e</sup>. estaba agonizando.

Doña Xaviera Garcia, esposa de D<sup>n</sup>. Pedro Gonzales, Mercader de esta ciudad, a quien la hermana Antonia llamaba comadre, por haber sido Madrina en la Confirmacion de la hermana Maria Rosa, una de las primeras hijas; se lamentaba repetidas veces, de q<sup>e</sup>. se le morian los hijos, y siempre le decia: Comadre quince, y tres: palabras profeticas cuyo sentido, no entendio hasta q<sup>e</sup>. de quince hijos que tubo, solo tres le quedaron, y viven, q<sup>e</sup>. son Manuel, Fran<sup>co</sup>. de Paula, y Maria del Rosario. D<sup>n</sup>. Antonio Ximenes a quien sucedio el prodigio de las Habas q<sup>e</sup>. dexo referido en el Capitulo 41. habiendo dado a luz su Esposa D<sup>a</sup>. Teresa Lopez Garcia una hermosa Niña, y llebandola a la hermana Antonia, la tomo en sus brazos, y lebandandola dixo; que hermosa Niña para el

cielo; palabras con q<sup>e</sup>. predixo su muerte, q<sup>e</sup>. a pocos dias se verificó; y lo mismo a la segunda hija q<sup>e</sup>. tubo, pero no asi, al tercero que anuncio a su Madre seria Niño; y al verlo dixo a su Padre q<sup>e</sup>. ya tenia quien le ayudara; como al presentre se verifica. A la hermana Maria Gonzales de la SSma. Trinidad hallandose por los años de 1789 en el conv<sup>to</sup>. de Espiritu Santo de esta Ciudad de Xerez, pretendiendo ser religiosa en el mismo convento, le imbio a decir q<sup>e</sup>. en vano se cansaba en su pretencion, quando no habia de verificarse, y si el ser una de sus compañeras en el Beaterio, q<sup>e</sup>. intentaba fundar; lo q<sup>e</sup>. apesar de la repugnancia q<sup>e</sup>. tenia a esto, y poco caso q<sup>e</sup>. hizo de la prediccion de la hermana, se verificó a los trece años despues, tomando el Abito a los principios del año 1801. y hoi es la Superior del Beaterio.

En el mismo Conv<sup>to</sup>. del Espiritu Santo adonde por la invacion de los Franceses se refugio la hermana Antonia, al ver a la Madre Son Camila Amadeo dixo: esa Monja se va a volver loca; verificandose asi quatro años despues. Aun caballero comerciante de Cadiz, cuyo nombre solo pongo en cifra, por suplicas del mismo (D.V.Y.) hallandose en mucha afliccion, y peligro de perder intereses, y reputacion le predixo el buen exito, y feliz conclusion del ruidoso pleito, q<sup>e</sup>. estuvo, en una carta q<sup>e</sup>. le escribio fha. trece de Nov<sup>e</sup>. de 1807. q<sup>e</sup>. he he leído: cumpliendose el siguiente año de 1808. por el mes de Abril, todo q<sup>to</sup>. le anunciaba en ella. A los principios de la fundacion del Beaterio, se creia imposible por muchas poderosas razones; y mas por la pretenciosa de querer Sacramento; por lo q<sup>e</sup>. dandola poca esperanza D<sup>n</sup>. Jose Rendondo, prorrumpio a precencia de las hermanas Maria Rosa Santo Domingo, Maria del Carmen, Mariana de Jesus, Trinidad, y Dolores sus hijas, con extraordinario fervor: Ha de haber Iglesia, Misa, Sacramento, Jubileo, y otras cosas, q<sup>e</sup>. Vds. veran: yo lo firmaré con sangre de mis venas. Todo esta ya cumplido. En distintas ocasiones, siendo llamada a visitar varios enfermos, aq<sup>e</sup>. por la obediencia no podia cuidarse, Dio a entender, o q<sup>e</sup>. sanarian



los q<sup>e</sup>. estaban en grave peligro, o morirían los q<sup>e</sup>. levemente estaban accidentados: y se cumplía. Mas de una vez persuadido aq<sup>e</sup>. confesasen otros q<sup>e</sup>. sin tener la menor novedad, conocía con luz infusa, estaban próximos a morir, como fue un Religioso, q<sup>e</sup>. hasta lo retrajo de decir Misa al irse a rebestir; de lo q<sup>e</sup>. escribió el Apostólico Varón Fr. Diego de Cadiz<sup>1074</sup> y murió a los dos días. Y a otro secular, q<sup>e</sup>. al salir de la Iglesia, donde le hizo confesar se cayó muerto: de los q<sup>e</sup>. escribió Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales<sup>1075</sup>

#### **NOTA MARGINAL AÑADIDA:**

La S<sup>ra</sup>. D<sup>a</sup>. Juana Nepomuceno Albarr, y Hernandez. Madre de D<sup>n</sup>. Diego Herrera Caballero veinte y quatro de esta ciudad de Xerez, visitando a la hermana en uande las ocasiones, q<sup>e</sup>. por su mucho padecer juzgó estaba en peligro de perder su vida, la ofreció con instancias una crecida limosna, paraq<sup>e</sup>. mandara decir por su alma las Misas de S<sup>n</sup>. Vicente, a la q<sup>e</sup>. le respondió con la risa en sus labios: no hermana no, no es tiempo y si q<sup>e</sup>. las mande decir para si misma, q<sup>e</sup>. p<sup>a</sup>. mi tiempo habra. Palabras q<sup>e</sup>. eccitaron a la S<sup>ra</sup>. no obstante hallarse en perfecta salud, amandarlas decir para si, verificandose q<sup>e</sup>. a los pocos días asaltandola un accidente murió al decirle la última Misa (**CIERRA NOTA**) Anuncio también su muerte. En la Octava del Rosario del año de 1809 . hallandose postrada en cama por la fuerza de los Dolores de pies, manos y costado con q<sup>e</sup>. Dios la regalaba con frecuencia, principalm<sup>te</sup>. en las festividades de Ntro. S<sup>or</sup>. Jesu-Cristo, su SSma. Madre, y Octavas, le dixo a sus hijas, que rodeadas de su cama admirabanla alegría de su rostro en medio de su inexplicable padecer, q<sup>e</sup>. los días de su vida no serían ya muchos: no Madre, replicaron todas con lágrimas, no Madre Dios será servido, q<sup>e</sup>. Vd. viva, pues nos hace la falta, q<sup>e</sup>. ninguna otra podrá suplir, para acabar la fundación de esta Casa: a lo q<sup>e</sup>. en seguida les habló así: ayá por la primavera, por Semana Santa Vds. lo vean; y Vds. acabaran esta obra de Dios. Proféticas palabras q<sup>e</sup>. se cumplieron

---

<sup>1074</sup> Cart. 14 de Agosto de 99. n<sup>o</sup> 74.

<sup>1075</sup> Cart. 27 de Oct<sup>e</sup>. de 99. n<sup>o</sup> 44.

en lo tocante a su muerte, q<sup>e</sup>. fue el Jueves Santo del año de 1810: y se han cumplido, con repetidos prodigios, en lo perteneciente al Beaterio, q<sup>e</sup>. en el día se halla en un estado, q<sup>e</sup>. no se juzgaba posible a la prudencia humana. A la hermana Maria del Carmen, tres meses antes de su fallecimiento, la llamó y le dixo quitandose los zapatos: toma, y pruebátelos, q<sup>e</sup>. yo no los necesito q<sup>e</sup>. me voy a morir. cuyas palabras fueron saetas q<sup>e</sup>. traspasando el corazón de su hija, sacaron lagrimas a sus ojos, q<sup>e</sup>. procuró enjugar con sus amonestaciones, y consejos. A la hermana Mariana de Jesus, tres días antes de su muerte, al verla contristada, y llorosa la dio doctrinas espirituales con q<sup>e</sup>. exortandola a la conformidad con la Divina voluntad en su muerte, la impidió hiziera promesas (como quería) porq<sup>e</sup>. Dios le diera salud, y vida, diciendola: no hija mia, ya no puede ser, que me restan pocas horas de vida.

Su luz profetica tambien se extendió al conocimiento de los secretos del Corazón humano, que a solo Dios es manifiesto<sup>1076</sup>; y ninguno puede penetrarlo si el Señor no lo rebela dice S<sup>n</sup>. Gregorio<sup>1077</sup>. Don singularísimo y participación admirable, q<sup>e</sup>. ella misma escribe la concedió el Señor “Padre mio<sup>1078</sup> (dice:) hay mucho tiempo q<sup>e</sup>. el Señor por su infinita bondad, y misericordia se ha dignado hazerme el singular favor de darme a conocer algunos interiores y conocer a las almas q<sup>e</sup>. estan en pecado mortal. Estando en Puerto Real el año de 1781 un día iba al Conv<sup>to</sup>. de Ntro. P<sup>e</sup>. San Fran<sup>co</sup>. de los Padres Descalzos, y en medio de la Calle encontré una muchacha, como de once años a doce, y se me representó el estado infeliz de aquel alma, porq<sup>e</sup>. estaba en pecado mortal. Yo la así del hombre, y le dixé: repara niña, y perdona si te ofendo. Ella se quedó como asombrada mirandome. Yo le dixé; dime Niña mia ¿ ha mucho tiempo q<sup>e</sup>. te confiesas? Ella me dixo, desde que cumplí con la Iglesia. Yo le dixé pues mira, q<sup>e</sup>. en la edad q<sup>e</sup>. tienes todavia no has confesado bien, porq<sup>e</sup>. callas esta, y esta culpa por

---

<sup>1076</sup> David. Psalm. 7 v. 11.

<sup>1077</sup> Div. Gregor. Homil. 1. sup. Exequiel.

<sup>1078</sup> Tom. 5 n<sup>o</sup> 83.

vergüenza, y si te mueres en esa vida, te condenarás. Ve mañana a confesarte sin dilacion. Ella me dixo si Señora, yo iré. Ael otro dia se fue a confesar, y la bolvi a ver, y me dixo; ya Señora he confesado, y pido a Vd. me encomiende a Dios, y se fue mui alegre. Esto me sucedio; pero el Demonio me dixo rabiando; mira mugersilla me la tienes de pagar. Mala mugersilla, maldita sea la hora en q<sup>e</sup>. naciste para nuestro tormento, pero no se atrebio a llegarse ami. Padre mio, son tales las penas de mi corazon, asi q<sup>e</sup>. el Señor me representa un alma en culpa mortal, q<sup>e</sup>. quisiera hacer todas las penitencias q<sup>e</sup>. pudieran mis fuerzas. Ai Padre mio! q<sup>e</sup>. no puedo yo explicar este sentimiento, y este dolor! Si me dieran licencia mis confesores desahogaria mi pena.”

En otra parte (escribe) “Padre mio hai quatro años poco mas o menos q<sup>e</sup>. me ha dado el Señor luz superior con q<sup>e</sup>. conosco, y miro las almas, como por un cristal, donde veo la q<sup>e</sup>. esta en culpa. Y algunas personas q<sup>e</sup>. han venido a consultar algunas cosas de su conciencia, yo las he conocido antes, q<sup>e</sup>. ellas hablasen. Auna q<sup>e</sup>. vino, le dixen: hermana mia, eso q<sup>e</sup>. me quiere Vd. decir, con su Confesor, con su Confesor, q<sup>e</sup>. a mi no me toca eso, sino a su Confesor, porq<sup>e</sup>. Dios lo dexó dispuesto asi, q<sup>e</sup>. las culpas solo ael Confesor, paraq<sup>e</sup>. nos de el remedio, y la reprehension, q<sup>e</sup>. yo soi la mayor pecadora del Mundo. No dixen Vd. le dixen; de ir presto al Confesonario a decir eso, q<sup>e</sup>. Vd. traia q<sup>e</sup>. decirme ami, si puede ser hoy, no lo dexen Vd. para mañana. Ya en el otro dia fue a confesarse. Esta persona venia a consultar con migo de su Espiritu, y conociendo yo, lo q<sup>e</sup>. venia a decirme, la consolé de aquella afliccion q<sup>e</sup>. tenia, y me dixo: no haze en mi espiritu mella, ni me aliento con la doctrina de mi Confesor, y algunas palabras q<sup>e</sup>. Vd. me dice, hacen tanta fuerza en mi Espiritu, q<sup>e</sup>. las tomo, como si me la dixera un Santo. Yo le respondi: Vd. tomara la doctrina, q<sup>e</sup>. le dice su Confesor q<sup>e</sup>. esta alli en lugar de Jesu-Cristo, q<sup>e</sup>. yo soi una pobrecilla pecadora cargada de mil imperfecciones y faltas. Yo soi una ignorante, que no se mas, q<sup>e</sup>. ofender a Dios. Los Confesores saben q<sup>e</sup>.

Dios les esta dictando, y asi lo deben tomar como de la boca misma de Jesu-Cristo::: Al mismo Padre en otra ocasion le escribio; “Padre mio<sup>1079</sup> una muger me pregunto ¿que haria para servir a Dios? Y le dixee q<sup>e</sup>. enmendara su vida, y se quitara de aquella amistad, q<sup>e</sup>. conoci tenia, y se acogiera a servir a Dios, y entonces tendria su conciencia quieta, y sosegada; q<sup>e</sup>. mirara q<sup>e</sup>. la estaba el Señor mandado muchas inspiraciones, y q<sup>e</sup>. tendria un gran castigo sino emmendaba en vida. Esto le dixee, y eran muchas las lagrimas q<sup>e</sup>. derramaba; y me decia, q<sup>e</sup>. le habia leído el Corazon, q<sup>e</sup>. por Dios no la olvidara, q<sup>e</sup>. la encomendara al Señor, q<sup>e</sup>. iba a hazer vida nueva.”

Estos eran los efectos q<sup>e</sup>. causaban sus exortaciones, animadas del Amor Divino, q<sup>e</sup>. ardia en su Corazon, y comunicado este Don Divino logrando muchos la salud espiritual, y hasta la corporal: “Viniendo de la Iglesia<sup>1080</sup> (dice) entre una casa y asisti a algunos pobres socorriendolos en algunas necesidades,especialm<sup>te</sup>. auno, q<sup>e</sup>. le pregunté, si habia mucho tiempo q<sup>e</sup>. no confesaba, porq<sup>e</sup>. tube claro conocimiento de q<sup>e</sup>. aquel hombre tenia la conciencia mui enmarañada con muchas culpas, y estaba con tercianas tres meses habia, y no habia procurado limpiar su conciencia de la asquerosidad del pecado. El me respondió q<sup>e</sup>. habia bastante tiempo. Yo bolvi a decirle ¿hermano habra quince dias? porq<sup>e</sup>. la buena conciencia es mui necesaria para sanar las enfermedades del cuerpo. Y yo conocia que habia mucho tiempo q<sup>e</sup>. confesaba. Y me dixo algo enfadado; quince dias? Y mas de cinco años. Y entonces le dixee llorando, hermano mio, ¿como quiere tener salud si tiene su alma enferma? Y me respondió, pues digame Vd. lo q<sup>e</sup>. he de hazer, que yo quiero sanar de estas tercianas, q<sup>e</sup>. me tiene sin fuerzas. Y le dixee; hermano mio,no mira mas q<sup>e</sup>. su cuerpo q<sup>e</sup>. esta enfermo, y no mira q<sup>e</sup>. tiene a Dios enojado con sus culpas. Y saqué un Rosario, y se lo di, y lo dixee, ese rosario echesele al cuello, y valla en nombre de mi Madre del rosario, y confiese, y se pondra

---

<sup>1079</sup> Tom. 5 n° 69.

<sup>1080</sup> Tom. 3 n° 8.

bueno de alma y cuerpo haziendo una buena confesion. El hombre tomó el rosario se lo echó al cuello, y algo enternecido me pregunto q<sup>e</sup>. a donde iria a confesarse, q<sup>e</sup>. queria se lo dixera. Yo le respondi, vayase hermano mio a Capuchinos. Se fue y el lunes por la mañana, iba yo a la Iglesia, y venia a buscarme; me dixo q<sup>e</sup>. habia ido a Capuchinos, y q<sup>e</sup>. estaba disponiendose para una confesion general, y q<sup>e</sup>. el dia antes q<sup>e</sup>. habia estado hablando con migo, no le habia dado nada, porq<sup>e</sup>. estaba haciendo firme proposito de nunca mas pecar, y emmendar su vida, y con mucho ahinco me dixo, lo encomendara a Dios. Yo quedé dando gracias al Señor por la misericordia q<sup>e</sup>. usa con los pecadores. Pedi al Señor q<sup>e</sup>. me perdonara ami los muchos pecados q<sup>e</sup>. he cometido contra esta bondad infinita; y estaba derramando muchas lagrimas, y el Enemigo me dixo mui rabioso, ojala te quedaras ciega. De otro enfermo que vino a buscarla y por un pestifero olor q<sup>e</sup>. sintio conocio (como San Felipe Neri) el mal estado de su conciencia, y curo en alma, y cuerpo, haze relacion al dicho V<sup>e</sup>. Padre en otra carta<sup>1081</sup>.

Y quando Dios la daba esta luz infusa por la qual sele manifestaba, y hazia patente el mal estado de alguno que sin temor estaba proximo a caer en hermosura culpa se rebestia de una fortaleza y resolucion para evitarla, tal q<sup>e</sup>. sin separar en su propio daño, procuraba impedir el espiritual de su proximo y la ofensa al Altisimo Padre mio<sup>1082</sup> (le dice al mismo V<sup>e</sup>. Padre) yendo el Domingo hazia Santo Domingo por ser Domingo Tercero, y oi que me decian, ese Sacerdote no se quita el Cuchillo de la cintura, ni aun para decir Misa; entramos juntos en la Iglesia, y se hincó de rodillas junto a mi yo me arrimé, y le dixi Señor hagame Vd. la carida de venir auna capilla con migo q<sup>e</sup>. tengo q<sup>e</sup>. decirle. Se levantó y vino, y me dixo, q<sup>e</sup>. paraq<sup>e</sup>. lo llamaba. Yo le dixi, hermano mio ¿para q<sup>e</sup>. ha de ser? basta ya de pecados ¿Si yo fuera a confesarme con Vd. y dixera, Yo Padre mio hai cinco años q<sup>e</sup>. tengo una amistad, y vivo mal, y por

---

<sup>1081</sup> Carta sin fecha, n° 49.

<sup>1082</sup> Cart. 21 de Oct<sup>e</sup>. de 99 n° 80.

zelos q<sup>e</sup>. tengo con otro Sacerdote he pensado quitarle la vida hoi, y para mayor prueba aqui esta este cuchillo (que tomandolo yo con la mano por cima del Abito todo fue uno) q<sup>e</sup>. me diria? Se quedó mui amarillo, como una cera sin hablar. Metio la mano, y saco el cuchillo, y me dixo: por no dar escandalo, de un golpe no le quito la vida; vayase se aqui, q<sup>e</sup>. lo que no hago hoi, lo haré mañana. Jesus, Jesus ¿que es esto q<sup>e</sup>. me pasa? Ya no digo hoi Misa. Y yo respondi: Dios se lo pague a Vd. q<sup>e</sup>. a lo menos no dice hoi Misa. Me fui, oi Misa, comulgué, di gracias y me vine. A la tarde, vino a casa, y llorando me dio el cuchillo, y me dixo lo encomendara a Dios, q<sup>e</sup>. iba a hazer confesion general. La esta haciendo, y me suplica le ayude, y q<sup>e</sup>. Vd. pida a Dios por el.”

En otra carta escribio al mismo Apostolico Varon, asi<sup>1083</sup> “Padre mio, estandome preparando p<sup>a</sup>. la sagrada comunion en el sagrario, vi a una muger q<sup>e</sup>. estaba ya puesta en las gradas para comulgar, y conoci q<sup>e</sup>. iba en culpa mortal porq<sup>e</sup>. tenia verguenza de confesar un pecado q<sup>e</sup>. habia cometido de fragilidad. Me lebante, y la asi de un brazo, y le dixi, hermana mia, venga con migo, q<sup>e</sup>. despues recibamos a la Magestad. Se lebantó, y se vino con migo a la puerta, y le dixi: hermana mia de mi alma ¿como quiere q<sup>e</sup>. entre la Magestad de Dios en ese pecho con esas culpas q<sup>e</sup>. tiene calladas sin haberlas confesado? Es este algun Dios de palo? que dolor! la hermana mia vamos a confesar q<sup>e</sup>. yo no comulgo hasta q<sup>e</sup>. se confise. Ella llorando me dixo: vamos hermana a confesar, y no comulgué Vd. hasta q<sup>e</sup>. yo acabe, q<sup>e</sup>. es cierto q<sup>e</sup>. de verguenza cayo pecados. Yo alentandola paraq<sup>e</sup>. no bolviera a hacerlo mas, haciendole presente el Sacrilegio q<sup>e</sup>. hazia en las confesiones, y comuniones, se fue a confesar llorando. Hizo su confesion, yo le esperé, y comulgo con muchas lagrimas. Yo comulgué con ella tambien. Despues de comulgar, quedó mi alma en union mui estrecha con el amado esposo de mi alma, y me dixo en el interior de mi alma: mira esposa mia esa alma, q<sup>e</sup>.

---

<sup>1083</sup> Cart. 24 de Agosto de 98. n° 35.

hermosa ha quedado con el dolor de sus culpas, q<sup>e</sup>. tubo en la confesion. Vi su alma mas resplandeciente q<sup>e</sup>. el Sol, y conoci q<sup>e</sup>. todos los pecados q<sup>e</sup>. habia echo con tantas lagrimas, se le habian perdonado a culpa, y pena por una indulgencia plenaria q<sup>e</sup>. se le habia concedido a suplicar de esta pobre pecadora. La muger estuvo esperando, a q<sup>e</sup>. acabara yo, y se vino conmigo hasta la puerta, y cogiendome el Escapulario, se abrazo con el llorando, y me dixo: hermana mia, Dios le pague la caridad q<sup>e</sup>. ha tenido con mi alma, q<sup>e</sup>. siento en ella un gozo mui grande. Yo le dixee, q<sup>e</sup>. me encomendara mucho a Dios, y q<sup>e</sup>. pidiera a Dios, y q<sup>e</sup>. pidiera por las necesidades de la Santa Iglesia. O Padre mio! Y q<sup>e</sup>. alcanza de gracias este Sacramento de la Penitencia! Y que hermosa pone al alma q<sup>e</sup>. lo recibe! Con toda mi alma lo amo, y lo deseo”. Otras muchas comuniones sacrilegas evitó, retrayendo a los q<sup>e</sup>. con su luz profetica conocia hallarse en mala disposicion, para llegarse a la Divina Mesa; como consta de sus cartas al V<sup>e</sup>. Padre Fr. Diego Jose de Cadiz.<sup>1084</sup>

De otras diferentes personas cuyos interiores conocio habla en sus escritos de los quales solo trasladare este, en q<sup>e</sup>. se ven reunidos muchas cosas prodigiosas. Al Apostolico Varon Fr. Diego Jose de Cadiz le escribe asi<sup>1085</sup> “Dos pobrecitas venian por la calle al tiempo q<sup>e</sup>. yo salia de la Iglesia, y como no veo nada de la calla, iba como embriagada, pase primero q<sup>e</sup>. ellas por un sitio donde habia lodo, pero la una llebaba un palo en la mano, lo lebanto, y me aseguro un buen palo en la cabeza diciendome mire la raposa q<sup>e</sup>. poca atencion tubo, q<sup>e</sup>. pasa primero q<sup>e</sup>. las ancianas. Yo reconociendo mi yerro, aunq<sup>e</sup>. inadvertidame<sup>te</sup>. me fui a ella, y me hinqué de rodillas, y le bese los pies. Ella me queria lebantar, pero no lo consenti hasta q<sup>e</sup>. me perdonara, y asi q<sup>e</sup>. me dixo, q<sup>e</sup>. ya me habia perdonado me fui, pero ella se vino con migo, y le dixee asi q<sup>e</sup>. llegamos a casa: Madre mia, vuelbale a su vecina la Gallina q<sup>e</sup>. le ha tomado, q<sup>e</sup>. por su causa hai

---

<sup>1084</sup> Cartas 11 de Agosto de 98. n° 21.

<sup>1085</sup> Cart. 29 de Julio de 98. n° 31.

muchas ofensas a Dios, y mañana confiesese de sus culpas. Ella me dixo, no la tengo. Yo le dixé, vaya presto, y saquela de debaxo del Lebrillo donde la tiene, y vaya presto antes q<sup>e</sup>. se acabe de ahogar. Salio diciendo ; O quien no le hubiera hablado a esta muger! Al cabo de poco rato vino con la Gallina medio ahogada, y me dixo, hai esta, ya medio muerta; pero tomando una poca de agua del Pozo, la rocié, y se lebanto. Le mandé a la Gallina se fuera con su dueño y el animalillo se fue a su casa, y se puso junto a su ama. La q<sup>e</sup>. la habia hurtado iba detras del animalillo y viendo q<sup>e</sup>. la Gallina, se fue a su ama; la muger le iba a pedir perdon, porq<sup>e</sup>. habia pensado q<sup>e</sup>. ella se la habia quitado, y como la vio venir de la calle, no lo creyó, aunq<sup>e</sup>. la pobre anciana se delato contandole lo q<sup>e</sup>. habia pasado. Vino la muger con su Gallina, y me dixo, q<sup>e</sup>. yo me la habia de comer. Yo le respondi, era comida recia para mi estomago, q<sup>e</sup>. se la agradecia, q<sup>e</sup>. lo q<sup>e</sup>. deseaba era, q<sup>e</sup>. se confesase de tantas culpas de impaciencia, y juicios temerarios q<sup>e</sup>. habia tenido, y q<sup>e</sup>. fuera devota de Maria SSma. No quiso llebarse la Gallina, y vino al mismo tiempo una muger llorando porq<sup>e</sup>. no tenia q<sup>e</sup>. darle asu marido, q<sup>e</sup>. estaba mui malo, y le dixé; tome hermana esa Gallina, y desela al enfermo. La tomo, y se fue mui contenta. Se confesaron las dos, y siguen con frecuencia de Sacramentos”.

Este acontecimiento tan raro, llamó la atención al Apostolico Varon Fr. Diego Jose de Cadiz y comunicandolo con el Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales, procuró este inquirir la verdad del echo, valiendose de una persona timorata (la hermana Teresa de Jesus Calderon) p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. con la licencia de su Director el Mistico P<sup>e</sup>. Maestro Avendaño Carmelita Calzado, hiziese la mas escrupulosa inquisicion, y diese parte; lo q<sup>e</sup>. hizo en Carta de 21 de Octubre de 1799 refiriendo lo mismo q<sup>e</sup>. la hermana Antonia habia escrito. Prueba la mas convincente de la luz profetica q<sup>e</sup>. Dios la comunico, y tubo, no



permanente, o q<sup>e</sup>. amañera de habito le durase siempre<sup>1086</sup> sino transeunte, y pasajera, con la q<sup>e</sup>. a veces veia cosas impenetrables a la vista natural, y leia el corazon humano; y otras no; q<sup>e</sup>. es la doctrina del Angelico Maestro, comparando esta luz, no a la del sol, ni a la del fuego, q<sup>e</sup>. es permanente; sino a la del Rayo en el aire, q<sup>e</sup>. presto falta; aora aclara con su presencia y aora dexa obscuro con su ausencia. Asi esta luz de la hermana Antonia solamente fue para aquellos interiores, q<sup>e</sup>. Dios la quiso cubrir; y para q<sup>e</sup>. supiera q<sup>e</sup>. un espiritu tan sublime no lo tenia de suyo, sino de Dios, q<sup>e</sup>. se lo daba quando era su divino agrado, y quando menos lo pensaba, y deseaba, q<sup>e</sup>. es la doctrina de San Gregorio<sup>1087</sup> y de Santa Teresa de Jesus<sup>1088</sup>. Doctrina q<sup>e</sup>. condena la nesedad reprehensible de algunos, q<sup>e</sup>. ignorantes habiendo visto verificadas muchas cosas, q<sup>e</sup>. decia, o anunciaba, creian q<sup>e</sup>. en cada palabra habia de profetizar, y q<sup>e</sup>. sabia todas las cosas futuras, y remotas, y por esto molestaban sus dichos, notaban sus actos, y la mortificaban con frecuentes visitas, por lo q<sup>e</sup>. sus Misticos, Sabios y Cautelosos Directores, la ordenaron, q<sup>e</sup>. solo tratase con aquellas personas para las q<sup>e</sup>. la daban licencia.

Tambien se extendio su luz profetica a conocer muchas de aquellas cosas, q<sup>e</sup>. por la distancia del lugar, no podian naturalm<sup>te</sup>. llegar a su noticia, como hemos visto en los Capítulos 9, 11 y 38 de aquellos a quienes fue asocorrer en lo espiritual, y en lo temporal, dandola el Señor el conocimiento de la necesidad en q<sup>e</sup>. estaban en sus casas. Pero mas expresam<sup>te</sup>. en estas, q<sup>e</sup>. boi a trasladar: “Estando<sup>1089</sup> (escribe) una tarde en los ejercicios de mi Señora con aquel intimo dolor en el corazon, a cada instante accidentandome con fatigas de muerte, estube en los ejercicios, y a la ultima estacion me quedé como muerta, y quando bolvi, me hallé en los brazos de la Virgen cubierta

---

<sup>1086</sup> Scaramel. Direct. Mist. tom. 2 tract. 4 n<sup>o</sup> 16.

<sup>1087</sup> Homil. 1 in Exeq.

<sup>1088</sup> in Vit. cap. 25.

<sup>1089</sup> Tom. 2 n<sup>o</sup> 48.

con su manto. Vi una Mitra, q<sup>e</sup>. tenia la Señora a sus pies, y oi q<sup>e</sup>. me decia, hija, tu Padre está propuesto para esta Mitra, pero el la renuncia por mi amor; yo algo aflixida dixi: Madre y Señora mia, yo quiero para mi Padre, y para mi, lo q<sup>e</sup>. convenga para nuestras almas, si a su merced le conviene, yo estaré conforme; y asi ami me conviene padecer con los confesores, y todo lo q<sup>e</sup>. el amado esposo de mi alma dispusiere, estoy pronta a padecer por su amor. Y desaparecio aquella vision. Asi vio en su casa con luz profetica, lo q<sup>e</sup>. en la distancia de mas de ochenta leguas trataban los Consejeros de España, con el Catolico Monarca Carlos quarto, como el Sto. Profeta Eliseo miraba desde su habitacion lo q<sup>e</sup>. el Rey de Siria con sus consejeros en su Gavinete<sup>1090</sup>

Y no fue sola esta ocasion en la q<sup>e</sup>. Dios le presentó, lo q<sup>e</sup>. en largas distancias acontecia. Al Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz, le escribio asi:<sup>1091</sup> Ya le dixi a Vd. Padre mio, como mi Padre Gonzales me dice le diga a Vd. lo q<sup>e</sup>. obra el Señor en esta pobrecilla pecadora. El dia tres de Mayo estando acabada de comulgar, se me represento una persona con el semblante, q<sup>e</sup>. despedia de si mucha hermosura, y resplandores en su rostro, y era de un color roxo, y anciano. Estaba en una cama, y tenia seis Angeles todos con sus alas, q<sup>e</sup>. con los semblantes de ellos, veia q<sup>e</sup>. aquel alma tomaba aliento, y se fortalecia. Estaban otros tres formandole una hermosisima corona de unas rosas de un color mui subido encarnado. Yo pregunte ¿amados hermanos mios, para quien estais haciendo esa corona? Y me dixeron amiga mia, para el Vicario de Cristo q<sup>e</sup>. es este q<sup>e</sup>. ves, y esta es la corona del martirio, q<sup>e</sup>. le espera. y es un Santo, y mui querido de Dios. El Santo hombre miraba a los Angeles con un gozo extraordinario, y gozaba en su alma mucha alegria y serenidad; y con las manos cruzadas inclinaba la Cabeza a los Angeles. Padre mio, yo sentia en mi alma un gozo mui grande, y extraordinario, q<sup>e</sup>. me llevaba el corazon aquella vista de los Angeles, y el de aquella persona tan venerable. Mucha

---

<sup>1090</sup> Reg. Cap. 6 n° 11.

<sup>1091</sup> Carta 3 de Julio de 99 n°. 90.

ancia tubo mi alma por padecer ya aquellos martirios, y poner en libertad a Ntro. Sto. Padre pues me compadeci mucho de verlo; y oi q<sup>e</sup>. me decian, pide por la España”. Hasta aqui la hermana en su carta; al principio de la qual estan estas palabras de la letra del V<sup>e</sup>. Padre Cadiz del Summo Pontifice Pio Sexto.

En otra carta, respondiendole al mismo Apostolico Varon, q<sup>e</sup>. la ordenó le dixese todo quanto habia visto, conocido, y pasado a cerca del Santo Pontifice Pio Sexto, y q<sup>e</sup>. pidiese por su Santidad a Dios, le dice:<sup>1092</sup> “Padre mio, a la pregunta q<sup>e</sup>. Vd. me hace de Ntro. SSmo. Padre el Summo Pontifice le digo, q<sup>e</sup>. en espiritu me llebaba mi Sto. Angel Custodio a su presencia, quando con ancia pedia al amado Esposo de mi alma por su vida, como Vd. me lo mandaba, y veia los ultrajes, y malos tratamientos, q<sup>e</sup>. aquel hermosisimo, y Venerable rostros, y apacible corazon los sufria con mucha alegria. No puedo Padre mio dexar de llorar con notable pena, siempre q<sup>e</sup>. se me viene a la memoria este Santo Padre. Por fin lo q<sup>e</sup>. conoci, y vi, fue q<sup>e</sup>. sacandole la sangre poco a poco con diferentes tormentos, se fueron aniquilando aquellas fuerzas, y acabó su vida y vi q<sup>e</sup>. la Virgen SSma. acompañada de muchos Angeles lloraban aquel alma, y le pusieron aquella corona, q<sup>e</sup>. se me habia manifestado antes de su muerte de martir, y lo pusieron en aquel sitio, q<sup>e</sup>. habia visto tan hermoso, y resplandeciente”. Al fin de esta carta se hayan estas expresiones, escritas por el mismo V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Cadriz: Muerte del Summo y V. P. y Sor. Pio VI su martirio.

No me parece omitir (por corresponder al espiritu profetico de la hermana) lo que D<sup>n</sup>. Jose de la Puente, sugeto fidedigno, escribió al Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales en cumplimiento del encargo q<sup>e</sup>. le hizo, de q<sup>e</sup>. le participase, quanto con la hermana Antonia le huviese acaecido; Entre otros muchos acontecimientos<sup>1093</sup> dice: Haviendo fallecido 180 leguas de aqui la hermana de un sugeto mui conocido mio, el dia tres de

---

<sup>1092</sup> Cart. 24 de Dic<sup>e</sup>. de 99. n<sup>o</sup> 85.

<sup>1093</sup> Carta n<sup>o</sup> 9.

Octubre de este año de 98 se supo en esta ciudad el Domingo 14 del mismo mes, p<sup>r</sup>. carta, q<sup>o</sup>. se escribió de aquel pueblo, y en aquella misma noche fui a encargar a la hermana, q<sup>o</sup>. lo encomendase a Dios; me preguntó la hermana si se había enterrado en la Iglesia mayor? Esta pregunta me hizo presumir q<sup>o</sup>. sabía la muerte de antemano, y q<sup>o</sup>. equivocaba el nombre de la Iglesia, llamándola mayor, en lugar de su título q<sup>o</sup>. es, el de Santa María la mayor. Baxo de esta presunción, le rogué me dixese algo, si Dios le había dado alguna luz en el asunto. Me dijo, sería bueno dar cierta limosna de pan a quince pobres, en memoria de los quince Misterios del Sto. Rosario. Se evaquó este punto p<sup>r</sup>. mi mano el día siguiente lunes. La hermana de la Difunta embió aquella misma mañana un papel a la hermana Antonia, suplicándole, q<sup>o</sup>. sino había inconveniente preguntase a la mencionada alma, como se llamaba su lugar, q<sup>o</sup>. día murió, quantos hermanos eran, y sus nombres como se llamaban el cura del Pueblo, los Padres de ella, y su marido. A cuyas preguntas contextó con puntualidad y certeza, diciendo, q<sup>o</sup>. había fallecido el citado día tres de Octubre, q<sup>o</sup>. su lugar se llamaba Barcena mayor, q<sup>o</sup>. habían sido quatro hermanos nombrandolos por sus nombres, y lo mismo al Cura, Padre, y marido; Y después manifestó a la mencionada persona el día 16 de dho. Mes de Octubre, q<sup>o</sup>. la referida alma se la había dexado ver con una belleza extraordinaria, y un Rosario primoroso de 15 diezmos de rosas resplandecientes, cuyo distintivo dijo, se le había concedido por la limosna de los quince pobres, y rosarios q<sup>o</sup>. habían rezado, en los quince días. Esto es literal<sup>te</sup>. lo q<sup>o</sup>. el dho. D. Jose de la Puente escribió al Rmo. P<sup>o</sup>. Mtro. Gonzales, en q<sup>o</sup>. se ve claramente la daga Dios a conocer las cosas ocultas, distantes, y no manifestadas a la humana comprensión. Y si peregrino es este suceso, mas lo es, el q<sup>o</sup>. sigue escrito por el mismo D. Jose, y al mismo Padre Maestro.

<sup>1094</sup>En uno de los primeros dias del mes de Abril del año anterior de 1801 me dio noticia D<sup>n</sup>. Fran<sup>co</sup>. de Cabrera Oficial mayor del tribunal de Cuentas de la ciudad de Buenos Aires, Capital de la Provincia del Rio de la Plata en Indias, y residente entonces en el Puerto de Sta Maria, por retiro q<sup>e</sup>. se daban ejercicios espirituales todo el año. Dando yo cuenta de esta fundacion a nra. hermana, me manifesto no causarle novedad esta especie, antes bien me hizo la pintura de la fisonomia de dha. Beata, diciendo q<sup>e</sup>. era alta de cuerpo, flaca, morena, y no bien parecida, agregando q<sup>e</sup>. quando salia a la calle llebaba un callado en la mano, q<sup>e</sup>. era mui virtuosa, y favorecida de Dios, como se habia acreditado una vez, en q<sup>e</sup>. dandole parte de no haber agua en la casa, en hora q<sup>e</sup>. no era facil proveerla, remitio a las q<sup>e</sup>. se lo dixeron, a las vasijas q<sup>e</sup>. servian para esta provision, las q<sup>e</sup>. hayaron llenas, estando antes enterame<sup>te</sup>. vacias. Haviendose buelto a hablar otra vez de la referida Beata, me dixo con bastante menudencia, el modo con q<sup>e</sup>. habia de venido a dha. ciudad, la pobreza de su primer establecimiento en una chozulea, su aplicacion a enseñar a los Niños la doctrina cristiana, y otras cosas q<sup>e</sup>. suponian un conocimiento mui individual de su vida, q<sup>e</sup>. no podia tener sino por algun medio sobrenatural; le pregunte, q<sup>e</sup>. por donde sabia todo esto, y sin embargo de q<sup>e</sup>. repeti esta diligencia, nunca pude sacar otra respuesta, q<sup>e</sup>. la de que se lo habian dicho. Lo mas notable del caso es q<sup>e</sup>. tratando despues con dho. D<sup>n</sup>. Fran<sup>co</sup>. Cabrera, sobre la fisonomia, y qualidades personales de la mencionada Beata, para ver si venian con las comunicadas por nuestra hermana, hallé q<sup>e</sup>. eran veridicas.

No es de admirar q<sup>e</sup>. su luz profetica se extendiese a conocer las cosas distantes de mas de mil leguas, quando alcanzaba a lo mas distante de nosotros, como es la suerte, o destino q<sup>e</sup>. es la otra vida se les ha dado a las almas de los difuntos, q<sup>e</sup>. mas de una vez dio a entender haberselo manifestado Dios, como se infiere por las respuestas,

---

<sup>1094</sup> Carta n° 13.

q<sup>e</sup>. daba a muchas personas , q<sup>e</sup>. intentaban aplicar Misas por sus difuntos diciendoles: esa alma o esas almas estan ya en la Gloria, y no necesitan de sufragios. Y no es impropio, ponga esto entre las profecias de la hermana, pues siendo o consintiendo segun el Señor Sto. Thomas<sup>1095</sup> esta gracia en la luz, conocimiento, y manifestacion sobrenatural de las cosas ocultas, q<sup>e</sup>. estan naturalm<sup>te</sup>. distantes de nuestra comprehension, y noticia, sean divinas o humanas, espirituales, o corporales, no debe extrañarse. Tambien tubo otros preciosos Dones, q<sup>e</sup>. dire en el siguiente.

## CAPITULO 46

### **De otros preciosos Dones con que Dios enriquecio a la hermana Antonia.**

Lo q<sup>e</sup>. en obsequio de su Divino Esposo, hizo una vida tan exemplar, tan penitente, y poco practicada, quiso el Señor q<sup>e</sup>. gozase de los gajes, y prerrogativas con q<sup>e</sup>. el mismo Señor honró a otras almas sus mas queridas. El Don de Sabiduria, luz sobrenatural con q<sup>e</sup>. el alma juzga las verdades divinas, y engendra en ella los mas deleitables afectos, segun el Serafico Doctor<sup>1096</sup> ; y el Don de entendimiento, luz divina por la qual el entendimiento penetra con grande admiracion, y pasmo las Divinas perfecciones, y Misterios de nuestra Santa Fe, segun el mismo Santo Doctor;<sup>1097</sup> los tubo la hermana Antonia. Ella estaba tan firme en la creencia de las Divinas Verdades, y su corazon tan penetrado, y rebestido de su certeza, q<sup>e</sup>. aunq<sup>e</sup>. faltasen todas las señales de credibilidad, y testimonios de nra. Santa Fe, con lo q<sup>e</sup>. el Señor se dignó manifestarla de sus Misterios, no dexaria de creerlas, y padecer en su defensa, si necesario fuese, los mayores martirios. Ella hazia una estimacion tan alta de Dios, y sentia en el paladar de su Espiritu su sabor, y deleite tan divino, q<sup>e</sup>. como ella se explicaba, no hallaba con q<sup>e</sup>. compararlo, y le parecia experimentaba dulzuras del cielo. Y de aqui era, q<sup>e</sup>. en sus

---

<sup>1095</sup> 2<sup>a</sup> q<sup>e</sup>. 17d. artic. 3 in corpor.

<sup>1096</sup> Stus. Bonar. de Don. Espirit. Sti. in com. cap. 6.

<sup>1097</sup> De Don. Intel. cap. 2.

contemplaciones, y union estrecha de amor q<sup>e</sup>. tenia con el Summo bien, entendia, y gustaba de las perfecciones de su Divino amado, quedaba sumergida en Dios con grande quietud, y suavidad; y salia despues con fastidio de los deleites terrenos con desprecio de si misma, y con estima de las grandezas divinas nutriendo asi su espiritu con este licor del Paraiso, q<sup>e</sup>. bebia en el seno del Divino amor.

Con esta ciencia sabrosa, o Don de Sabiduria, se deleitaba, y con el de Entendimiento quedaba absorta penetrando aguda, y profundamente, con pasmo y admiracion, aquellas cosas divinas, y por su naturaleza reconditas a nuestra mente, q<sup>e</sup>. en sus contemplaciones (como en muchas queda dicho) la daba el Señor, por lo qual juntandose esta luz intelectual, ya con el amor de complacencia, resultaba en ella una contemplacion quieta, y mui deleitable; y ya con el amor de deseo, unas ancias, y punzadas de amor, tanto mas dolorosas, quanto era mas penetrante la luz del Summo bien q<sup>e</sup>. deseaba, y no poseia; actos notables, q<sup>e</sup>. (como se hallan en sus escritos) formaba, los q<sup>e</sup>. no podria hacer sin estos dos excelsos dones de Sabiduria, y entendimiento; a los q<sup>e</sup>. se juntaba el de consejo, que como habia llegado a aquel estado de union con Dios, que llaman los Misticos, matrimonio espiritual ( y queda dicho Capitulo 35 )era consiguiente se le hubiese dado, porque segun el Serafico Doctor lo comunica su Divina Magestad a aquellas almas, q<sup>e</sup>. han asentido a tan sublime grado. De esto, aquellas resoluciones q<sup>e</sup>. en las dudas y dificultades arduas daba; aquellos consejos q<sup>e</sup>. a los q<sup>e</sup>. por orden de sus Directores, y no por curiosidad la preguntaban, respondia con tanta energia, y claridad, q<sup>e</sup>. los dexaba llenos de admiracion convencidos en sus dudas, y asegurados de quanto mas cierta es la sabiduria, q<sup>e</sup>. se estudia en la escuela de la Oracion, q<sup>e</sup>. la que sigue de la penosa tarea de los libros.

No supo por estudio la lengua latina pero tubo el don infuso de esta lengua q<sup>e</sup>. entendia, como ella dice en diferentes partes de sus escritos, y lo manifiesta esta

traduccion de los Santos Evangelios, q<sup>e</sup>. por orden del Varon App<sup>co</sup>. Fr. Diego José de Cadiz hizo: “Padre mio (dice en una carta a este V<sup>e</sup>. Padre ) hai remito a Vd. eso poquillo q<sup>e</sup>. he escrito delos Santos Evangelios; no he acavado, va paraq<sup>e</sup>. Vd. lo vea, y me diga si es eso, lo q<sup>e</sup>. Vd. me pide. Me parece q<sup>e</sup>. no va moralizado, Vd. me dira lo malo q<sup>e</sup>. lleba, para emmendarlo ma dan unos dolores de cabeza mui fuertes.

<p><sup>1098</sup> 1- Sanctum Jesu Cristi Evangelium secundum matheum.</p>	<p>1- Da principio el Sto. Evangelio de Ntro. Señor Jesu-Cristo segun san Matheo.</p>
<p>2- Omnes itaque genetationes ab Abrahan usq<sup>e</sup>. ad David generationes quatuordecim, et a David usque ad transmigracionem Babilonis generationes quatuordecim, et a transmigracione Babilonis usque ad Christum generationes quatuordecim. Christi autem generatio sic erat.</p>	<p>2- Todas las generaciones desde Abrahan, hasta David son catorce generaciones, y desde David hasta la transmigracion a Babilonia catorce generaciones, y desde la transmigracion a Babilonia hasta Cristo catorce generaciones y la generacion de Cristo, sucedio de esta manera.</p>
<p>3-Cum esset desponsata mater jesu, Maria Joseph, antequam convenient inventa est in utero habens de Spiritu Santo.</p>	<p>3- estuviese desposada su Madre Maria con Josef, se hayo antes q<sup>e</sup>. se juntasen, q<sup>e</sup>. habia concebido por virtud del Espiritu Santo.</p>
<p>4-Joseph antem vir ejus cum esset justus et nollet eam traducere voluit occulte dimitere eam</p>	<p>4- Y Josef su marido siendo justo y no queriendo delatarla, quiso dexarla</p>
<p>5- hic autem eo cogitante ecce Angelus Domini aparuit in somnis ei dicens: Joseph fili David noli timere accipere Mariam conjugem tuam quod enim in ea natum est,</p>	<p>ocultamente.- La palabra justo quiere decir virtuoso, o Santo. 5- Pero quando pensaba en esto aqui q<sup>e</sup>. el Angel del Señor se le aparecio en sueño</p>

<sup>1098</sup> Mathe. cap. 1.



de Spiritu Sancto est.	diciendo: Jose hijo de David, no temas
6- pariet autem filium, et vocabis nomen ejus Jesum: ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum.	retener a Maria tu muger, porq <sup>e</sup> . lo que ha nacido en ella, es obra del espiritu Sat <sup>o</sup> .
7- Hoc totum factum est, ut ad impleretur quod dictum est a Dno. per Prophetam dicentem.	6- Y parirá un hijo, y le pondrá por nombre Jesus, porq <sup>e</sup> . el ha de salvar a su pueblo de sus pecados.
8- Ecce virgo in utero habebit, et pariet filium, et vocabunt nomen ejus Emmanuel quod est interpretatum nobiscum Deus.	7- Y todo esto sucedio porq <sup>e</sup> . se cumpliera lo q <sup>e</sup> . dixo el Señor por el Profeta.
9- Exurgens autem Joseph a somno fecit, sicut precepit Angelus Dni., et accepit conjugem suam.	8- He aqui una Virgen concebirá, y parirá un hijo a quien darán por nombre Manuel q <sup>e</sup> . significa Dios con nosotros.
10- Et vocabis nomen ejus Jesum	9- Y despertando Jose del sueño lo hizo como se le habia mandado el Angel del Señor, y retubo a su muger.
	10- Y conservo la graacia hasta q <sup>e</sup> . murio, y a su hijo unico dio el nombre de Jesus.

#### Math. cap. 2

1- Cum ergo natis esset jesus in Bethelen Juda in diebus Herodes regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Ierosolimam.	1- Haviendo pues nacido en Belen de Juda en los dias del Rey Herodes, vinieron del Oriente a Jerusalem unos Magos.
2- Dicentes, ubi est, qui natus est Rex Judeorum? Vidimus enim stelam ejus in Oriente, et venimus adorare	2- diciendo: ¿donde esta el Rey de los Judios q <sup>e</sup> . ha nacido? p <sup>f</sup> .q <sup>e</sup> . vimos en Oriente su estrella, y hemos

<p>eum.</p> <p>3- Audiens autem Herodes Rex, turbatus est, et omnis Jerosolima eum illo.</p> <p>4- Et congregans omnes principes Sacerdotum et Scribas populi suscitabatur ab eis, ubi Christus naceretur.</p> <p>5- At illi dixerunt ei, in Bethelen Iude; sic enim scriptum est per Prophetam.</p> <p>6- Et tu Bethalem terra iuda, nequaquam minima est in principibus iuda; ex te enim exiit dux qui regat populum meum Israel.</p> <p>7- tunc Herodes clam vocatis Magis diligenter didicit ab eis tempus stela que apparuit eis.</p> <p>8- Et mitens illos in Bethalem dixit; ite et interrogate diligenter de puero, et cum inveneritis renuntiate mihi, ut et ego veniens adorem eum.</p> <p>9- Qui cum audissent regem abierunt, et ecce Stela quam viderant in Oriente antecedebat eos, usque dum</p>	<p>venido a adorarle.</p> <p>3- Y oyendo esto el Rey Herodes, se turbó, y todo Jerusalem con él.</p> <p>4- Y juntando los Sacerdotes q<sup>e</sup>. eran las cabezas de las familias, y los Escrivas eran los Doctores, y Mtros. de la Ley, les preguntaba donde naceria Cristo.</p> <p>5- Y ellos le dixeron en Belen de Juda, porq<sup>e</sup>. asi está escrito por el Profeta.</p> <p>6- Y tu Belen tierra de Juda, de ningun modo eres la mas pequeña entre las mas principales Ciudades de Judá, porq<sup>e</sup>. de ti saldrá el Capitan, q<sup>e</sup>. gobierne mi Pueblo Israel.</p> <p>7- Entonces Herodes llamando ocultam<sup>te</sup>. a los Magos, averiguó cuidadosam<sup>te</sup>. de ellos el tiempo en q<sup>e</sup>. les habia aparecido la estrella.</p> <p>8- Y los embio a Belen diciendo: id y preguntar con diligencia por el niño, y en hallandolo dadme noticias, p<sup>a</sup>. ir yo tambien a</p>
---	--

<p>veniens staret supra ubi erat puer.</p> <p>10- Videntes autem stellam gavisi sunt gaudio magno valde; et intrantes domum invenerunt puerum cum Maria matre ejus, et procidentes adoraverunt eum; et apertis thesauris suis obtulerunt ei munera aurum thus, et Mirram.</p>	<p>adorarlo.</p> <p>9- los Magos habiendo oido al Rey, marcharon, y he aqui q<sup>e</sup>. iba delante de ellos la estrella q<sup>e</sup>. habian visto en el Oriente hasta q<sup>e</sup>. llegando se paró en cima de donde estaba el niño.</p> <p>10- Y viendo la Estrella se alegraron los Magos con un gran gozo, y entrando en la casa, encotraron al niño con su Madre Maria, y postrandose lo adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones, Oro, Incienso y Mirra.</p>
---	---

Esta traduccion grammatical aunq<sup>e</sup>. procuró hazerla cultam<sup>te</sup>., permitio Dios para martirio de su humildad, y admiracion de su hermano Cura D<sup>n</sup>. Thomas, q<sup>e</sup>. este la viese entrando de improviso en la habitacion donde en secreto la escrivía, lo que llena de afliccion escrivio al V<sup>e</sup>. Padre Cadiz asi<sup>1099</sup>: Padre mio, estando escribiendo, entro mi hermano, tomo el papel, y lo leyó. El lloró y me dixo, ¿Que es esto? Quien te enseña, sino tienes Maestro para nada? Y se fue. Padre mio, me aflixi, porq<sup>e</sup>. lo vio, pues no hai para mi mayor pena q<sup>e</sup>. se sepa algo de lo q<sup>e</sup>. el Señor obra en este vil gusanillo de la tierra, y por eso no escribo mas. Está Vd. seguro q<sup>e</sup>. por mi voluntad no se ha de saber nada de los papeles q<sup>e</sup>. escribo, sino me quitan la llave del Baul.

---

<sup>1099</sup> Carta 27 de Julio de 98.

El Don de fortaleza, o mocion poderosa q<sup>e</sup>. el Espiritu Santo despierta en la voluntad para vencer las mas arduas dificultades, superiores a las fuerzas de nuestra fragil naturaleza segun San Buenaventura<sup>1100</sup>, lo tubo tambien la hermana Antonia aquellas terribles tentaciones, y extraordinarios martirios con q<sup>e</sup>. el enemigo la tento, y atormentó; aquellas estrañas persecuciones, q<sup>e</sup>. padecio de las criaturas, y quedan referidas Capitulo 37. y aquellas atrocicimas penas conq<sup>e</sup>. en sus purgaciones pasibas refirio Dios su espiritu, demuestran q<sup>e</sup>. tubo este Don Soberano, sin el qual hubiera sido una timida Liebre, y no fuerte Leon, como fue consiguiendo tantas, y tan gloriosas victorias. Ella ardía en el deseo de padecer tormentos, y penas; se mantenía intrepida entre las mayores; le era materia de Jubilo las deshorras, y oprobios, se regocijaba en las burlas; y saltaba de placer y alegria por las contumelias que recibia.

La gracia de discrecion de los espiritus q<sup>e</sup>. tiene mucha semejanza con la de la Profesia por ser las dos manifestacion de las cosas ocultas, q<sup>e</sup>. solo Dios puede saber, y se diferencian en q<sup>e</sup>. esta, no toca al conocimiento de los secretos del Corazon, y si aquella, como enseña el Angelico Doctor<sup>1101</sup>, tambien la tubo, como se infiere de lo q<sup>e</sup>. queda dicho en el capitulo antecedente, y se halla en muchas partes de sus escritos<sup>1102</sup> y se comprueba con lo q<sup>e</sup>. se vio en algunas Doncellas, q<sup>e</sup>. a los principios de la fundacion del Beaterio, la pidieron el Santo Abito, y en todo lo q<sup>e</sup>. prometia la exterioridad, eran modestas, debotas, y en sus respuestas al examinar su vocacion parecian buenas, pero la hermana ilustrada de Superior instinto, no las tenia por tal; por lo q<sup>e</sup>. se escusaba con discretas reservas al darlas el Santo Abito, y precisada a retirarselo por suplicas e instancias hasta de personas eclesiasticas, respondia, ¿sino han de profezar p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. han de perder el tiempo? Asi se verificó mas de una ves; y tambien se confirma con lo q<sup>e</sup>. acontecio con la hermana Maria Rosa, una de sus primeras hijas, y q<sup>e</sup>. en buena opinion

---

<sup>1100</sup> de Don. fort. cap. 1.

<sup>1101</sup> 2<sup>a</sup>. 2. quest. 111. artic. 4.

<sup>1102</sup> Tom. 1 n<sup>o</sup> 26, 39, 62. Tom. 4 n<sup>o</sup> 1 y 85. Tom. 5 n<sup>o</sup> 36.

murio religiosa profesa en el Convento de Madre de Dios de Sevilla, leyendola los deseos de su corazon, manifestandola lo q<sup>e</sup>. en su secreto ocultaba de su dote, y quien se lo daba; y asegurandola de q<sup>e</sup>. iba a ser Monja en el Conv<sup>to</sup>. y Ciudad dicha; lo q<sup>e</sup>. lleno de admiracion, no solo a la dicha su hija por ver descubierto, lo q<sup>e</sup>. con tanto cuidado encerraba en su pecho, si tambien al Rmo. Padre Prior de Santo Domingo, y a D<sup>n</sup>. Diego Orbaneja a quienes solo se les habia comunicado. Secretos del Corazon, q<sup>e</sup>. le manifestó Dios por medio de una locucion, como se lo escribió al Rmo. Padre Mtro. Gonzales<sup>1103</sup> a quien tambien noticio por otra carta,<sup>1104</sup> lo q<sup>e</sup>. el Señor la dio a conocer de otra S<sup>ra</sup>. a quien en medio de sus dudas en la eleccion de estado, la aseguró seria religiosa, y se llamaria Sor mariana de Jesus, como asi se vio cumplido, despues de vencer graves, e insuperables (al parecer) dificultades.

Todos estos Dones, y los demas q<sup>e</sup>. se dignó Dios comunicar a esta cencilla, e ignorante muger para confundir la arrogancia, y soberbia humana, y abatir a los Sabios segun la carne, q<sup>e</sup>. ni los deseó, ni se juzgó digna de tales favores, procuró valerse de ellos p<sup>a</sup>. adelantarse en su propia perfeccion; y llena de caridad, y zelo de la gloria de Dios, para adelantar a otros no teniendo en vano segun el consejo del Apostol estas gracias, q<sup>e</sup>. recivio del Señor; q<sup>e</sup>. en credito del amor singularisimo q<sup>e</sup>. la tubo, no solo la enriquecio con estos preciosisimos dones, si tambien quiso valerse de ella, aunq<sup>e</sup>. instrumento humilde, y al parecer despreciable, p<sup>a</sup>. confundir, y humillar la mayor soverbia, y arrogancia de Lucifer. De esto hablare aora.

## **CAPITULO 47.**

### **Del imperio que puso Dios en la hermana Antonia sobre los espíritus inmundos.**

---

<sup>1103</sup> Cart. 8 de Enero de 1809.

<sup>1104</sup> Cart. 22 de Julio de 1798.

Aunq<sup>e</sup>. el Enemigo infernal, segun la pintura q<sup>e</sup>. haze el Sto. Job de este lebiatan sobervio<sup>1105</sup> parezca invencible por la fortaleza, irresistible poder, y terrible por la audacia; es en realidad un perro atado, q<sup>e</sup>. solo pueda ladrar con sus tentaciones, y asaltar con sus molestias, lo qual no permite Dios haga sobre nuestras fuerzas, pues lo ha puesto cierto enfrentamiento dice el Angelico Doctor, paraq<sup>e</sup>. no dañe a medida de su poder, y querer, y solo acometa p<sup>a</sup>. la purificacion, mayor provecho, y perfeccion de las almas, sirviendole las mas veces sus astucias, sus maquinas, y ardidés de confusion, y tormento, por ver desechos sus lazos, vurlada su sobervia, y tratado con ignominia de aquellas mismas almas de quienes se prometia por su arrogancia las mas completas victorias. Asi lee en las vidas de San Hilarion, Sta. Teresa de Jesus, San Antonio Abad, Santa maria Magdalena de Paris, y otras: y asi veremos lo hizo la hermana Antonia, la q<sup>e</sup>. si el Señor permitio fuese combatida en su espiritu con tentaciones, y asaltada en su cuerpo con tormentos (afloxando la cadena a este Mastin rabioso, paraq<sup>e</sup>. lo hiziese) tambien la concedio poder para burlar, insultar, amenazar, ligar y castigar a este feroz enemigo. Asi lo veremos en esto, q<sup>e</sup>. fielmente traslado de sus escritos.

<sup>1106</sup> “Ya q<sup>e</sup>. me iba un dia a cobijar para ir a la Iglesia, oi un gran tumulto, y vi muchos enemigos, q<sup>e</sup>. venian ami, yo me persigne, y me previne con el rosario en las manos, y ellos empezaron a decir: no tienes q<sup>e</sup>. asegurarte con esas armas, para defenderte de nuestras manos, p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. trahemos licencia para darte el castigo, q<sup>e</sup>. mereces, y asi larga ese rosario, q<sup>e</sup>. ati no te han de valer, porq<sup>e</sup>. esas armas le sirven a los cristianos q<sup>e</sup>. tienen el agua del Bautismo, y ati aunq<sup>e</sup>. te la hecharon no te sirvio, porq<sup>e</sup>. el Cura q<sup>e</sup>. te bautizo no hizo intencion, paraq<sup>e</sup>. quedaras cristiana, y asi no lo eres. Dexa ese rosario de la mano, y cree lo que te digo. Yo respondi anda vete pobrecillo al Infierno, que no largo el rosario de las manos, y este ha de ser quien me ha

---

<sup>1105</sup> Job cap. 40.

<sup>1106</sup> Tom. 4 papel suelto n<sup>o</sup> 2.

de librar de tus engaños, y con la ayuda de mi Criador te tengo de vencer en todas tus astucias, y te he de castigar con el, si te arrimas ami, y veremos si soy cristiana. Ven pobrecillo, ven infeliz y ya lo veras. Con esto se retiraba de mi mas, pero no se iba, y por la calle iba retirado de mi, pero dando bramidos.”

Asi se hazia fuerte con el rosario y llamaba a desafio a los Enemigos, como Sta. Teresa de Jesus, y Sta. Maria Magdalena de Paris; y de esta poderosa arma se balia para aterrarlos y confundirlos. “El primer dia Pasqua de Resurreccion<sup>1107</sup> (escribe) deseando con mucha ancia que llegara la hora de recibir ami Señor Sacramentado, fui a la Iglesia y en la calle tube algunos combates con el enemigo. No queria q<sup>e</sup>. entrara en la Iglesia tirandome fuertemete de un brazo. Este venia en forma de Negro, los ojos eran como tazas, y echando por ellos fuego, la boca abierta con la lengua de fuera, y le salia por la boca un brazo de fuego. Este haciendome por un brazo; no me queria dexar entrar. Yo con el rosario me defendi de el, y le puse la Cruz encima, y cayó a la puerta de la Iglesia, y le mande en nombre de mi Señor Jesu-Cristo Sacramentado, q<sup>e</sup>. en castigo se estuviera alli para q<sup>e</sup>. todos lo pisaran. Alli se quedó tendido aullando. Yo me entré en la Iglesia de aquel Enemigo, q<sup>e</sup>. me impedia el paso, para q<sup>e</sup>. no entrara, y asi q<sup>e</sup>. sali le mandé en nombre de Jesus, q<sup>e</sup>. se fuera al Infierno”.

Ya q<sup>e</sup>. no pudo impedirla, q<sup>e</sup>. ni por este, ni por los demas ardides q<sup>e</sup>. dexo referidas en el Capitulo 34. entrase en la Iglesia (de los q<sup>e</sup>. siembre salio burlado) se valio de este; A la hora de irme a la Iglesia<sup>1108</sup> (dice) se me aparecieron los enemigos, y uno q<sup>e</sup>. venia en forma de Negro me veniaa estorbar, el q<sup>e</sup>. saliera: me dio una bofetada tan recia, q<sup>e</sup>. me hizo arrojar sangre por boca y narices, y las muelas, y todos los dientes se me meneaban; me quito el manto, yo fui a quitarselo, y estube luchando con el mas de un quarto de hora, hasta q<sup>e</sup>. lo cai, y con el rosario lo sujeté, y alli lo dexé caido

---

<sup>1107</sup> Tom. 1 n° 74.

<sup>1108</sup> Tom. 4 n° 17.

dando grandes alaridos, hasta q<sup>e</sup>. vine de la Iglesia, y le mande q<sup>e</sup>. se fuera al Infierno.” En otra ocasion lo obligó a q<sup>e</sup>. le traxera el manto, y la salla, q<sup>e</sup>. le habia quitado, para q<sup>e</sup>. no pudiera ir a la Iglesia<sup>1109</sup> ba liendose del Rosario, q<sup>e</sup>. era la cadena con q<sup>e</sup>. atando a este Soberbio enemigo lo burlaba, y descubriendo sus fingidas representaciones, lo atormentaba.

“Viniendome a casa;<sup>1110</sup> (escribe) despues de comulgar, vi venir hacia mi un hombre enfermo, q<sup>e</sup>. no se podia mover, y me dixo Señora; yo he venido buscando a Vd. para q<sup>e</sup>. me de algun remedio, para una terciana q<sup>e</sup>. traigo, y me dicen q<sup>e</sup>. Vd. es Santa, y bien se conoce, y yo lo afirmo aora porq<sup>e</sup>. su persona lo dice, y quiero q<sup>e</sup>. me ponga la mano en la cabeza. Yo me eche a reir; y le dixe; si, yo lo curare, aguardese, q<sup>e</sup>. le pondre la mano en la Cabeza. El la baxó, y tomando la cruz del Rosario, le dixe: en nombre del dulcissimo Jesus, y cayó como muerto en el suelo; y dixe hai quedas curado ya, y en castigo has de estar hai con las penas dobles hasta mañana. Me fui y se quedo tendido dando terribles aullidos hasta el otro dia, q<sup>e</sup>. q<sup>do</sup>. bolvi de la Iglesia le mande, q<sup>e</sup>. se fuera en nombre de Jesus, y desaparecio.”

Asi lo burlaba, pero no quedaba escarmentado de sus fingidas transformaciones. “Una tarde<sup>1111</sup> (dice) iba a los ejercicios de mi Señora, y al subir las escaleras para mi cuarto, se me aparecio un Angel, y me dixo: deten, por aora, el paso, y escucha este aviso q<sup>e</sup>. te vengo a dar de parte del Altisimo. Yo iba con mucho trabajo subiendo por los dolores, q<sup>e</sup>. tenia en los pies, que me apretaban mucho, quedandome parada en cada instante. Y asi q<sup>e</sup>. aquel Angel me hablo, me turbó mucho, y me inquietó el espiritu. Yo le respondi mui pronta: yo esperaré tu embaxada con el Rosario de mi Señora; y sacandolo con ligereza, selo eché al cuello, y empezó a bramar, y temblar diciendo; quitame esta pesada carga que no lo puedo sufrir. Yo tomé el rosario por la

---

<sup>1109</sup> Tom. 4 n° 79.

<sup>1110</sup> Tom. n° 2.

<sup>1111</sup> Tom. 2 n° 62.



cruz, y me lo llebé arrastrando ami cuarto, y lo puse algo retirado de mi, y le dexé el rosario puesto, el quedó tendido dando grandes aullidos, y descompuestas voces, diciendome q<sup>e</sup>. le quitara el rosario, y le mandé en nombre de Jesus, q<sup>e</sup>. callara, y no me inquietara ¿Quien te manda, le dixé, q<sup>e</sup>. me vinieras a estorbar para los ejercicios? Pues ahora me has de acompañar en ellos, hasta q<sup>e</sup>. acabe. Y calló, y no lo volví a oír mas, hasta q<sup>e</sup>. acabe, q<sup>e</sup>. dando bramidos me decía: dexame ir al Infierno, que aquí se mandado los tormentos. Yo le quité el rosario, y le mandé en nombre de Jesu-Cristo se fuera, y desapareció”. En otra ocasión inquietandola en la oración con sus horrorosas apariencias, y figuras, lo ató a un palo, donde lo tubo escupiendolo, y azotandolo con el cordón de Ntro. Padre San Fran<sup>co</sup>., en las repetidas visitas, q<sup>e</sup>. le hizo en este tiempo<sup>1112</sup>. En otra lo llebó arrastrando hasta el pajar, donde lo azotó con las disciplinas, y dexó encerrado por dos días.<sup>1113</sup>

No es posible numerar, ni referir las repetidísimas veces, q<sup>e</sup>. lo castigó con el rosario, disciplinas, cordón, y escapulario, y constan de sus escritos<sup>1114</sup> obedeciendo a su V<sup>e</sup>. Director el P<sup>e</sup>. Mtro. Ruiz, q<sup>e</sup>. así se lo había mandado lo hiziera, quando la inquietasen en los ejercicios, rezos, haciendas de su casa, y ocasiones en q<sup>e</sup>. se hayase movida a hazerlo. “Les mandé a los enemigos<sup>1115</sup> (porq<sup>e</sup>. así me lo había mandado mi Padre espiritual, y también q<sup>e</sup>. los castigase quando me hazian algunos daños o me impedían los ejercicios) q<sup>e</sup>. me bolvieran a poner la ropa, q<sup>e</sup>. me habían echo pedazos por quitarmela, (q<sup>e</sup>. no lo permitió el Señor) como estaba antes, y a fuerza de azotes lo hizieron, dexandomela como estaba antes, y desaparecieron, maldiciendo la Obediencia, y diciendo: Oh! y quanto daño nos haze este ministro, y mas ahora con este rigor, q<sup>e</sup>. tiene con la Obediencia, q<sup>e</sup>. tanto nos atormenta. Maldito tal Ministro y tal Obediencia”.

---

<sup>1112</sup> Tom. 5 n° 10.

<sup>1113</sup> Tom. 5 n° 74.

<sup>1114</sup> Tom. 1 n° 36, 58 y 63. Tom. 2 n° 31, 25, 33, 6, 22 y 51. Tom. 3 n° 25. Tom. 4 38 y 106.

<sup>1115</sup> Tom. 2 n° 34.

Trasladaré algunos de los muchos acontecimientos, que refiere esta debil criatura por su sexo, pero fuerte, por el poder q<sup>e</sup>. tubo de Dios, para burlar, humillar, y castigar a este soberbio enemigo, q<sup>e</sup>. juzgandose temido de todos, y temeroso de nadie, la embestia confiado en su aparente arrogancia, y fingido poder, para impedirla en las haciendas de Marta, ya q<sup>e</sup>. en los exercicios de Maria habia salido siempre burlado, y muchas castigado. “Acabando el rosario de mi Señora<sup>1116</sup> (dice) me iba a lebantar p<sup>a</sup>. hazer las haziendas de casa, y se me aparecio un enemigo en forma de Galgo, y dio un salto, q<sup>e</sup>. me asio con la boca por un brazo, y tirando de mi, me hizo caer en tierra, yo como pude me quité el rosario, y lo sujeté con el, y dando aullidos me decia: dexame no me castigues con esa cadena, q<sup>e</sup>. si me dexas, yo te doi palabra de no bolver mas a combatirte. Yo no hize caso; le puse el rosario encima y con el cordon de mi Padre San Fran<sup>co</sup>. lo castigué, y luego lo até auna silla, y alli lo tube sujeto dandole castigos siempre q<sup>e</sup>. me lebantaba; ya con el rosario poniendome junto a el a rezarlo; ya con el escapulario de Ntro. P. Santo Domingo, q<sup>e</sup>. bastaba el ponerselo encima para atormentarlo, temblaba y me decia: yo te doi palabra de dexarte, si quitas ese peso q<sup>e</sup>. tanto me atormenta. Por fin alli lo tube todo el dia siguiente, y luego lo largue: No se iba y yo le obligue a q<sup>e</sup>. se fuera, con el dulcissimo nombre de Jesus, y me decia: no me des mas tormento. dexame, q<sup>e</sup>. esta cadena q<sup>e</sup>. me pusiste me ha descoyuntadao: pego un estallido, y desaparecio.”

“El viernes (escribe en otra parte)<sup>1117</sup> estaba en la cozina componiendo la comida, y se me aparecio el enemigo, y tomando la casuela, q<sup>e</sup>. tenia al fuego la tiró, la rompió, y derramó el azeite q<sup>e</sup>. tenia; pero yo con el favor Divino, lo sujeté con el rosario, y le mandé en nombre de mi Señor Jesu Cristo q<sup>e</sup>. bolveria a poner la casuela como estaba; y el bramando, y temblando, me dixo: dexame, que yo la pondré. Asi lo

---

<sup>1116</sup> Tom. 1 n° 35.

<sup>1117</sup> Tom. 3 n° 13.

hizo, pero yo en castigo de su malicia, lo dexé con el rosario encima, y alli lo tube dando gritos hasta la noche, q<sup>e</sup>. lo largué, dando palabra, q<sup>e</sup>. no lo bolveria a hacer.” No la cumplio este Padre de la mentira, pues en otra parte dice:<sup>1118</sup> “Me fui a la cozina, q<sup>e</sup>. tenia q<sup>e</sup>. freir pescado, y el enemigo se me aparecio, y me derramó la casuela de azeite dentro de la candela, y se lebantó una llama, q<sup>e</sup>. pegó furgo a una alfagía, y a una biga. Yo me puse, y con la mano apagué el fuego, y mientras los gatos me llebaron el pescado. Le mandé a los enemigos, me pusieran el pescado en su sitio, y la casuela como estaba, y lo hizieron dando bramidos con mucha rabia. Se bolvieron a aparecer; y era tan grande la humarea, q<sup>e</sup>. lebantaron, y tan espesa, q<sup>e</sup>. no se veia la casa, ni la familia podia parar. Me dixerón , q<sup>e</sup>. remediara aquel humo, q<sup>e</sup>. no podian sufrirlo, entendiendo q<sup>e</sup>. lo habia echo yo, y mandé a los enemigos en nombre de Jesu-Cristo, quitaran el humo, y al instante se quitó con grande admiracion de toda la familia de casa, por ver la prontitud con q<sup>e</sup>. se habia quitado. Me preguntaban ¿Que era aquello? Yo no respondia, y solo decia: Ave Maria.”

No quedo estratagema de q<sup>e</sup>. su rabiosa arrogancia se valiese para impedir la en sus haziendas, q<sup>e</sup>. no le fuese de vergonzosa confusion, sintiese su poderio, se burlase de el, y obligase a la obedeciese, a pesar de su colera, oi por dos ocasiones le quita la escoba, la tira al texado, y esparsa la basura, lo sujeta con el rosario, lo obliga a q<sup>e</sup>. recoja esta, y le traiga aquella;<sup>1119</sup> le azota con las disciplinas y escapulario, y lo tiene en presion, hasta acabar los exercicios de la tarde: si al ir a llebar la comida a la Mesa, le quita la olla con ella, y se la lleba, la conjura en nombre de Jesu-Cristo, para q<sup>e</sup>. se la traiga, y haziendolo, le da mui buenos azotes<sup>1120</sup>. Si le quita el Escapulario, y se lo echa en una casuela de azeite hirviendo, lo obliga a fuerza de golpes a q<sup>e</sup>. lo dexa limpio<sup>1121</sup> Si

---

<sup>1118</sup> Tom. 4 n° 63.

<sup>1119</sup> Tom. 2 n° 27 y 42.

<sup>1120</sup> Tom. 4 pap. suelto n° 3.

<sup>1121</sup> Tom. 3 n° 28.

quiere estorbarla al hazer la colada; lo trata con este vil desprecio, con q<sup>e</sup>. escribe:<sup>1122</sup>  
“Un día estaba colando la ropa y los enemigos me apagaban el fuego, y no me lo dexaban arder; yo tomé dos pedazos de palo mui tiesos, y dixé: yo os mando en nombre de Jesu-Cristo,q<sup>e</sup>. hasta q<sup>e</sup>. se acabe la colada esteis atizando el fuego; y ellos dando bramidos lo hizieron, y era un horror ver la llama q<sup>e</sup>. emprendio en aquellos dos palos, y en un instante se acabó la colada. Hize esto con ellos porq<sup>e</sup>. no querian dexar encender el fuego porq<sup>e</sup>. en la ropa habia unos corporales, y tenia mucha debocion de andar con ellos” Este mismo suceso se lo escrivio en carta al P. Fr. Jose Sanchez<sup>1123</sup>

Mas ignominiosos y tormentosos para el Enemigo, y mas demostrativos del poder de la hermana Antonia sobre los enemigos fueron los acontecimientos, q<sup>e</sup>. dirigiendola el Rmo. Padre Mtro. Gonzales con consultas del V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Cadiz, tocaron estos dos Místico Padres, los q<sup>e</sup>. si bien para cerciorarse de la potestad, q<sup>e</sup>. Dios la habia dado; o para q<sup>e</sup>. la soberbia de Lucifer fuese abatida; la ordenaron, lo burlase, ligase, humillase; y castigase: lo q<sup>e</sup>. executó por diferentes modos, de los quales, pondré algunos literalmente, como ella los escrivio. No escarmentado Lucifer de lo inutil de sus proyectos para estorbar a esta su enemiga, que fuese a la Iglesia; q<sup>e</sup>. se reia de los espectros con q<sup>e</sup>. procuraba espantarla, se burlaba de sus maquinas con q<sup>e</sup>. queria detenerla; y lo probaba, desafiaba, y castigaba en las diferentes transformaciones q<sup>e</sup>. hazia, se balio del medio astuto de representarle en los zapatos a Imagen de Ntro. Señor Jesu-Cristo crucificado, paraq<sup>e</sup>. el temor de mirarla le impidiese dar pasos, invento infernal, q<sup>e</sup>. escrivendolo a los dichos Místicos Padres<sup>1124</sup> y respondiendola q<sup>e</sup>. desbaratase con el Rosario la ficcion, atase y castigase al Enemigo lo hize asi: Padre mio (le responde al V<sup>e</sup>. Padre Fr. Diego Jose de Cadiz)<sup>1125</sup> “estoi con mucho cuidado,

---

<sup>1122</sup> Tom. 1 n° 80.

<sup>1123</sup> Tom. 5 n° 89.

<sup>1124</sup> Carta del P<sup>e</sup>. Gonzales 26 de Febrero de 98. n° 8.

<sup>1125</sup> Cart. 19 de Febrero de 99 n° 54.

porq<sup>e</sup>. el Enemigo aunq<sup>e</sup>. lo castigué con las disciplinas, a buelto a fixarme en los zapatos el Crucifixo, y esto lo haze aora a la hora q<sup>e</sup>. voi a la Iglesia, yo me pongo el rosario sobre los pies, y se desbanece al instante, y me dice, no has de comulgar; pero yo lo lleve un dia con el Rosario al cuello, q<sup>e</sup>. se me aparecio en forma de Negrillo, a la Iglesia, y delante del Sagrario lo tube sujeto con el rosario, hasta q<sup>e</sup>. comulgue, y di gracias, y porq<sup>e</sup>. lloraba lo hize callar diciendole mira q<sup>e</sup>. te he de azotar con el rosario; y callo, pero no lo solté hasta q<sup>e</sup>. me lo traxe a casa, y lo castigué. No ha parecido mas, aponerme en los pies el crucifixo.”

Mas ignominioso fue este modo conq<sup>e</sup>. otras ocasiones lo castigo. “Padre mio<sup>1126</sup> (le escribe al V<sup>e</sup>. Padre Cadiz) al Enemigo porq<sup>e</sup>. me echó un Gallo en el pozo y lo ahogó, lo he tenido tres dias atado con el cordon de Ntro. Padre San Fran<sup>co</sup>. era en figura de gato negro, y lo tube colgado con la cabeza metida en el lugar comun, lo sacaba de quando en quando, y con el Rosario lo castigaba. Ahogó al Gallo, porq<sup>e</sup>. aquella tarde lo tube atado, como Vd. me mandara; el bramaba mucho porq<sup>e</sup>. lo largara, y como me dexaba en silencio, lo tube debaxo de las rodillas, y con el rosario, q<sup>e</sup>. tenia en la mano, caia sobre la cabeza. No le hize q<sup>e</sup>. resucitara al Gallo, porq<sup>e</sup>. tenia otro, y aquel lo queria matar.” En otra carta le refiere, q<sup>e</sup>. lo tubo atado en dicho lugar immundo por siete dias, y lo azotó hasta obligarlo a decir las artes de q<sup>e</sup>. se valia p<sup>a</sup>. pervertir a muchos del estado Eclesiastico, q<sup>e</sup>. se las escribio al mismo Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz, q<sup>e</sup>. la mandó lo hiziera.<sup>1127</sup> Y en otra le escribe, q<sup>e</sup>. reprehendiendola el enemigo por la conversion de un religioso, lo sujetó con el rosario, lo ató, y dexé en el mismo asqueroso lugar boca abaxo por algunos dias castigando con repetidos azotes su sobervio, y malicioso atrevimiento<sup>1128</sup>. En carta al Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales le dice; que molestandola el enemigo en la cozina, y no dexandola hazer las cosas, q<sup>e</sup>. estaban a su

---

<sup>1126</sup> Carta de Abril de 98 n<sup>o</sup> 23.

<sup>1127</sup> Cart. 28 de Nov<sup>e</sup>. de 98 n<sup>o</sup> 45.

<sup>1128</sup> Cart. 22 de Oct<sup>e</sup>. de 99 n<sup>o</sup> 81.

cargo, lo ato con el cordon de Ntro. P<sup>e</sup>. San Fran<sup>co</sup>., y lo obligo aq<sup>e</sup>. blanqueara la cocina, haziendolo con tantos bramidos, y demostraciones de Sobervia, y con tanta repugnancia q<sup>e</sup>. lo obligó a fuerza de azotes con el rosario y escapulario, a q<sup>e</sup>. su silencio y con prontitud lo executase<sup>1129</sup>.

Estas noticias, q<sup>e</sup>. por escrito daba como se lo habian ordenado estos Misticos Padres las llebaba tan mal el enemigo, porq<sup>e</sup>. se publicaba el ignominioso modo conq<sup>e</sup>. lo trataba una pobre muger, q<sup>e</sup>. procuró impedir las; y lo q<sup>e</sup>. solo consiguio fue verse castigado del modo mas tormentoso para su obstinada sobervia: “Padre<sup>1130</sup> (escribe al V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Fr. Diego) estoi temerosa, si le incomodare a Vd., porq<sup>e</sup>. el Enemigo me dice: no seas cansada Muger, q<sup>e</sup>. el Padre no está capaz de leer tus cartas, q<sup>e</sup>. se lo ha quitado su Prelado. Aunq<sup>e</sup>. no creo al Enemigo, como está Vd. malo no se que será. Mucho me impide este enemigo q<sup>e</sup>. escriba a Vd. poniendome muchos estorbos, ya me quiere quitar el papel, ya la pluma, pero lo sujeto con el rosario, y alli lo tengo a los pies, hasta q<sup>e</sup>. acabo de escribir. Me dice trae licencia del Altisimo para estorbarlo; Ya lo veo, le respondo pero no cumplo con la obediencia, y esto no me lo has de estorbar, porq<sup>e</sup>. te tendré atado, como quien eres, y despues lo hago, q<sup>e</sup>. tenga el santo trisagio, eche las cuentas, y reze conmigo. Su figura es un Negrillo con medio cuerpo de hombre de cintura arriba, y lo demas de serpiente con unas escamas por el cuerpo mui grandes, y estas escamas echan unas luces negras, y confusas con un hedor a asufre mui grande, pero por la misericordia de Dios no me impide escribir. Digame Vd. como está Vd. porq<sup>e</sup>. este enemigo me dice con griteria, y rabia, q<sup>e</sup>. está Vd. mui malo, aunq<sup>e</sup>. no lo creo.

Esto de sujetarlo y tenerlo junto quando rezaba, o hazia los exercicios, como ya he dicho; hazerle decir el acto de contricion, y oraciones santas; estorbarle la

---

<sup>1129</sup> Cart. 10 de Abril de 98 n° 17.

<sup>1130</sup> Cart. 8 de Agosto de 800 n°101.

perdicion de algunas almas, como lo pretendia; manifestar los mdios mas eficaces para curar la incredulidad, y obligarlo a q<sup>e</sup>. sirviera de grada para subir a los ejercicios de la Cruz, en q<sup>e</sup>. padecia tantos tormentos su obstinada soberbia, era lo q<sup>e</sup>. menos podia sufrir; o era lo mas insufrible, para este irreconciliable enemigo, y lo q<sup>e</sup>. muchas veces se vio obligado a padecer a fuerza de azotes, sintiendo el poder q<sup>e</sup>. Dios habia dado a esta muger. “El Enemigo Padre mio<sup>1131</sup> (le escribe al V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Cadiz) ha tenido con la conversion de aquel Sacerdote q<sup>e</sup>. dixere a Vd. habia ido a Cadiz, a hazer confesion general con el P<sup>e</sup>. Santa Maria, mucha rabia, y me dice, me ha de hazer caer en culpa grave, pero yo despreciandolo, lo até al pie de la Cruz, y lo he tenido sujeto con el cordon de Ntro. Padre San Fran<sup>co</sup>. quince dias, en reverencia de los quince misterios del SSmo. rosario, y lo he azotado todos los dias tres veces en reverencia de la SSma. Trinidad, y como está en figura de negro, asi q<sup>e</sup>. yo baxo de la Cruz, lo pongo a el y le hago diga siete veces en reverencia de las siete palabras, que el Señor habló en la Cruz, siete actos de contricion, q<sup>e</sup>. es el mayor tormento, q<sup>e</sup>. se le puede dar. Padre, hasta la hora presente, no me ha hecho caer en culpa este enemigo, pero siempre estoi rezelosa por ser yo una pobrecilla muger, la mas pecadora, y flaca de todas”.

El atarlo al pie de la Cruz, y tenerlo debaxo de sus pies mientras hazia el ejercicio penosisimo, q<sup>e</sup>. ya queda explicado en el Capitulo 23. lo hizo muchas veces, y a ocasiones se servia de el, como de grada p<sup>a</sup>. subia a ella, “Padre mio,<sup>1132</sup> (le escribio al V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Cadiz) con el cordon de Ntro. Padre San Fran<sup>co</sup>. até anoche al Enemigo al pie de la Cruz, y todo el tiempo, q<sup>e</sup>. estube q<sup>e</sup>. fue desde la una hasta las cinco lo tube alli. Lo tube debaxo de mis pies, y me servia de banquillo para llegar a la Cruz. El bramaba, y le mandé, q<sup>e</sup>. callara, y no me impidiera. A las cinco acabe mis ejercicios, y asi q<sup>e</sup>. quité los pies, lo desaté, y se fué”. Al siguiente dia de recibir el V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Cadiz (q<sup>e</sup>. en la

---

<sup>1131</sup> Cart. 24 de Enero de 99 n° 62.

<sup>1132</sup> Cart. n° 17 año de 98.

actualidad se hallava en Xerez, para pasar a la Mision q<sup>e</sup>. hizo en Cadiz año de 1798.) este papel de la hermana, pasó a examinar por si mismo, lo q<sup>e</sup>. le escribio, y al respaldo de el puso de su misma letra esto<sup>1133</sup>: Una noche a primeros de Mayo de 98, le ayudo a esta sierva de Dios su Santo Angel a componer un cilicio::: una de estas noches sujetando a tres espíritus infernales al pie de la Cruz, le dixeron bramando, q<sup>e</sup>. quisieran mas bien padecer otras tantas penas, de las q<sup>e</sup>. padecian a sus pies. Es mas frecuente el valerse de estos enemigos, como de grada, p<sup>a</sup>. subir a la Cruz. Hasta aqui el P<sup>e</sup>.Cadiz, cuyo escrito, es una autentica del poder, q<sup>e</sup>. Dio le dio a la hermana Antonia sobre los espíritus infernales, y del q<sup>e</sup>. muchas veces por mandato de este Varon App<sup>co</sup>.se valio; ya para ligarlos, y castigarlos hasta con un zapato, a fin de q<sup>e</sup>. no impidiesen el fruto de la Mision, q<sup>e</sup>. hizo en Cadiz<sup>1134</sup> ya paraq<sup>e</sup>. la dixesen el medio mas eficaz para curar la incredulidad contra la qual queria el mismo V<sup>e</sup>. Padre predicar, y anciaba, por desterrar, obligandolos a decir, que los actos de Fee, Esperanza, y Caridad echos con fervor eran el remedio efficacisimo para sanar tan pestifero mal<sup>1135</sup>: ya paraq<sup>e</sup>. la debolviesen una de las manos estampadas por las almas, que se le aparecieron de q<sup>e</sup>. hablé en el Capitulo 43. y se la habian robado<sup>1136</sup>: ya para q<sup>e</sup>. no inquietasen, y pervirtiesen (como lo estaban executando) a las religiosas de la Villa de Utrera<sup>1137</sup>. Y ya en fin en otras muchas ocasiones, q<sup>e</sup>. constan de sus cartas a este V<sup>e</sup>. Padre y al Rmo. P<sup>e</sup>.Mtro. Gonzales, diciendole a este su Director en una<sup>1138</sup>, en ocasion,q<sup>e</sup>. meditaba venir a Xerez, como lo verificó) el q<sup>e</sup>. habia ligado al Enemigo, paraq<sup>e</sup>. no lo precipitase del carruaje en el camino, como amenazó lo haria si venia. Y a demas, advertia al mismo P<sup>e</sup>.q<sup>e</sup>. no temiese y entendiese, q<sup>e</sup>. el mismo Enemigo habia de servir de bestia q<sup>e</sup>. tirase de la Berlina. Asi

---

<sup>1133</sup> Papel n° 16.

<sup>1134</sup> Cart. 11 de Abril de 98. n° 23.

<sup>1135</sup> Cart. 17 de Marzo de 99. n° 60.

<sup>1136</sup> Cartas 2 de Marzo de 99. y 10 de Abril de 99. n° 61 y 62.

<sup>1137</sup> Cart. n° 99.

<sup>1138</sup> Cart. 15 de Feb<sup>o</sup>. de 99 n° 32.



se verificó, como el mismo Padre Mtro. me aseguró, y refirió q<sup>e</sup>. al llegar a la Venta de la Alcantarilla nueve leguas de Xerez, sintió una fuerza violenta, q<sup>e</sup>. lebandando el carruaje llenó de susto a D<sup>n</sup>. Juan Muñoz Eclesiastico, q<sup>e</sup>. le acompañaba, a quien sosego del peligro de muerte q<sup>e</sup>. juzgó. Y que desde este sitio, caminaron hasta Xerez con una ligereza extraordinaria. Este acontecimiento me suplicó este Rmo. Padre no lo omitiese en este compendio.

Pero lo q<sup>e</sup>. mas prueba el poder grande que el Señor dio a esta su sierva sobre los Enemigos infernales es este pergamino, y maravilloso suceso “Padre mio<sup>1139</sup> (escribio al V<sup>o</sup>. Padre Cadiz) a los tres dias de recibir la carta de Vd. en q<sup>e</sup>. me decia hiziera, q<sup>e</sup>. el Enemigo escribiera el Gloria Patri, y tube atados tres enemigos con el cordon de Ntro. Padre San Fran<sup>co</sup>., y les he dado muchos azotes, para q<sup>e</sup>. tomaran la pluma. Han escrito cada uno, lo q<sup>e</sup>. les decia, aunq<sup>e</sup>. no querian hazerlo, porq<sup>e</sup>. decian les resultaba mucho martirio, y q<sup>e</sup>. todo el infierno se estremecia, y padecian mucho; pero con el dulcissimo nombre de Jesus les hize escribir a cada uno; me rompian el papel por hai, q<sup>e</sup>. tienes echo voto de pobreza, y pecarás. Yo los azoté mui bien y les dixé a mi me lo manda un Ministro de Jesu Cristo a quien obedeceré a pesar nuestro. Y entonces bolvió el ultimo a escribir ese papel q<sup>e</sup>. remito a Vd. haciendo en el papel primero la señal de la Santa Cruz. Hize se persignara, y rezara con migo el Credo, el Ave Maria, y el Gloria Patri. Los tres eran, uno negro, otro era una Serpiente, y el otro cabeza de perro, y cuerpo de Zorra. Ai va, lo q<sup>e</sup>. escribió ¿Digame Vd. q<sup>e</sup>. le daré en castigo? El ruido que hazian en el Oratorio, ya se acabó, porq<sup>e</sup>. llego a tanto, q<sup>e</sup>. no podiamos rezar con los estruendos q<sup>e</sup>. hazian, hasta q<sup>e</sup>. lo até, y lo azoté mui bien con el Escapulario y el rosario”.

---

<sup>1139</sup> Cart. 4 de Sept<sup>e</sup>. de 800n<sup>o</sup> 103.

En Griego y Hebreo, está escrito este papel, segun q<sup>e</sup>. el V<sup>e</sup>. Padre Cadiz mandó a la hermana Antonia obligara al Enemigo a hazerlo; y el q<sup>e</sup>. le remitió con esta nota en su respaldo. “Padre ai va lo q<sup>e</sup>. ha escrito el Enemigo::: le mandé lo hiziera en esas dos lenguas. Vd. vera eso, q<sup>e</sup>. yo no lo entiendo”. Caracteres, q<sup>e</sup>. vistos por sujeto de inteligencia hallo conrresponder las dicciones Griegas, y Hebreas a las palabras: Gloria Patri, et filio, et Spiritu Santo, sicut erat in principio, et nunc et semper, et in secula seculorum. Amen. , como se miran anotadas sobre los mismos caracteres. Este papel tiene cinco picaduras de cuchillo, y algunas manchas de vinagre, q<sup>e</sup>. era el martirio, q<sup>e</sup>. padecian el año de 1800. todas las cartas q<sup>e</sup>. se remitian por los Correos, medio preserbatibo de q<sup>e</sup>. se unso para evitar pudiese transfundir la Epidemia desoladora, q<sup>e</sup>. se padecio dicho año; y el q<sup>e</sup>. he tenido en mis manos, han visto, y leído con asombro algunos Eclesiasticos. Monumento, q<sup>e</sup>. no pudiendo ser escrito por la hermana Antonia, que apenas sabia escribir el Español, debe inferirse fue por el Enemigo: y autentica, q<sup>e</sup>. aseguro al V<sup>e</sup>. Padre Cadiz del poder, q<sup>e</sup>. Dios habia dado a esta su sierva sobre los malignos espíritus, obligandolos a executar las cosas msa repugnantes, tratandolos como esclavos, ligandolos como perros burlandose de sus amenazas, y hasta hazerles huir, y dexar libres a muchos, como en carta de 9 de Noviembre de 98<sup>1140</sup> dice al V<sup>e</sup>. Padre Cadiz de un Sacerdote; al Rmo. Padre Mtro. Gonzales en otra de 31 de Mayo de 803.<sup>1141</sup> de una enferma; y hemos visto en muchas partes de este compendio lo hizo con enfermos diferentes. En vista de este poder con q<sup>e</sup>. atormentaba a la obstinada soberbia de Lucifer, no parecia estraño el q<sup>e</sup>. (quando Dios se lo permitia) emplease toda su fuerza en martirizarla, del modo referido en el Capitulo 36.

---

<sup>1140</sup> Cart. n° 46.

<sup>1141</sup> Cart. n° 81.

## CAPITULO 48

**Muere el V<sup>o</sup>. Padre Maestro Fr. Andres Ruiz, Director de la hermana Antonia;  
recivela a instancias del Apostolico Varon Fr. Diego Jose de Cadiz, el Rmo. Padre  
Maestro Gonzales, por su hija espiritual, dala Documentos y aparece el bendito  
Padre Ruiz, que la exorta, y predica.**

Catorce años habia vivido la hermana Antonia (q<sup>o</sup>. contaba ya 57 de edad) baxo la direccion del V<sup>o</sup>. Padre Maestro Fr. Andres Ruiz, haciendo los mas bentajosos progresos en el camino de la perfeccion; quando fue voluntad de Dios, q<sup>o</sup>. el dia dos de Enero de 1799 fuese este bendito Padre a gozar (como se puede creer) de la vista de aquel Señor, a quien tanto sirvio, por quien tanto trabajo, y a quien siempre amó tan tiernamente; quedando su hija, aunq<sup>o</sup>. llena de consuelo, q<sup>o</sup>. se dexa entender, por lo q<sup>o</sup>. en la agonía de su V<sup>o</sup>. Padre se le manifestó de recibir la SSma. Virgen en sus manos aquella Santa alma, en forma de blanquísima Paloma, y con ella subir a la bienaventuranza (como dixo el Apostolico Varon Fr. Diego de Cadiz en el Sermon de honras)<sup>1142</sup> contristada por faltarle tan sabio, y virtuoso Maestro; preo recurriendo con lagrimas a Dios en la Oracion, y haziendo una novena a la SSma. Virgen, de quien como Madre esperaba su poderosa intercesion, paraq<sup>o</sup>. se lo manifestase la Divina voluntad en la eleccion de Director; (q<sup>o</sup>. fue lo q<sup>o</sup>. el V<sup>o</sup>. Padre Cadiz la ordenó, manifestandole su afliccion) experimento esto, q<sup>o</sup>. escribio al dicho Apostolico Varon, “Padre: yo he echo lo que Vd. me ha mandado pidiendo lo q<sup>o</sup>. sea del agrado del Señor, para la direccion de esta pobre alma, pues no quiero mas, q<sup>o</sup>. hazer la voluntad de Ntro. Padre Dios. E sentido Padre mio, q<sup>o</sup>. estando recogida con estos deseos, me parece oia ami P<sup>o</sup>. Ruiz, q<sup>o</sup>. me decia; Maria sujetate a lo q<sup>o</sup>. te mande el Padre Fr. Diego; y al cabo de los nueve dias, en q<sup>o</sup>. he oido esto mismo, he resuelto el escribirselo a Vd.”

---

<sup>1142</sup> Pag. 96.

No tardó este Varon App<sup>co</sup>. conociendo, q<sup>e</sup>. el merito, virtud, y literatura del Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales era a proposito para la direccion de este espiritu Gigante, en tomar la resolucion de escribirle manifestandole su deseo, y eleccion para q<sup>e</sup>. se hiziese cargo la hermana Antonia; a cuya carta contextó en estos términos, significativos de su humildad, y de la confianza con q<sup>e</sup>. se trataban<sup>1143</sup> Amadisimo hermano mio en Jesu-Cristo, ¿Que has juzgado de mi? Soy yo capaz de alumbrar esa criatura? Conoceme y desechame:: Conoceme hermano de mi alma, y verás como te arrepientes de solo imaginarlo; tu sabes el estado de esa criatura, y yo se algo, de lo q<sup>e</sup>. me dixo mi difunto P<sup>e</sup>. Ruiz, y con solo esto me estremeci al leer tu carta; esto supuesto, te digo q<sup>e</sup>. hago todo lo q<sup>e</sup>. quieres, yo no tengo advitrio con tigo, tu voluntad es la mia, y asi ordena, y yo haré. No por hacerlo te he dicho lo anterior, sino por q<sup>e</sup>. me conoscas; por lo q<sup>e</sup>. si todavia quieres q<sup>e</sup>. lo haga, avisale q<sup>e</sup>. me escriba, poniendo a quien dirijo la respuesta; o haslo tu, y al instante lo executo, y diré lo poco q<sup>e</sup>. alcance, y no una sola ves, sino las q<sup>e</sup>. quieras, y la hermana necesite. Ordename lo q<sup>e</sup>. he de hazer; y manos a la obra, que saldrá, como mia.

La respuesta a esta edificatiba carta, fue remitirle la de la hermana, en q<sup>e</sup>. refiriendole quanto por orden del V<sup>e</sup>. Padre Cadiz habia practicado, le suplicaba la admirase baxo su Magisterio, a que condescendio respondiendola<sup>1144</sup> Amadisima herman mia (no le digo hija por q<sup>e</sup>. soi mui ruin) es preciso que se siga el escarrio del ganado, a la muerte o ausencia del Pastor. Murio nuestro P<sup>e</sup>. Ruiz, o por mejor decir, durmio para descansar, y se ha seguido el extravio de sus pobres obejuelas. Es verdad, q<sup>e</sup>. no es facil encuentre otro con el lleno de nuestro amado P<sup>e</sup>., pero tambien lo es, q<sup>e</sup>. Ntro. Amantisimo Padre Dios no la ha de dexar en desamparo, por q<sup>e</sup>. segun su palabra, aunq<sup>e</sup>. la Madre se olvide de sus hijos, el Señor no se olvidara de nosotros. Esto

---

<sup>1143</sup> Carta 13 de Marzo de 99.

<sup>1144</sup> Carta n° 9.

supuesto, no obstante de ser quien soi, pues ni se dirigirme ami, ni se nada, con todo quiero responderle, porque le amo, y porq<sup>e</sup>. mi hermano el Padre Cadiz me lo dice; Y asi hermana mia, este Vd. cierta q<sup>e</sup>. quanto pueda le he de ayudar, y q<sup>e</sup>. quiero, q<sup>e</sup>. en toda recurra ami, como a hermano, como a Padre, y como a quien le ama en Dios con verdad; con lisura le he de decir lo q<sup>e</sup>. sienta, y con la misma me pondrá las dificultades q<sup>e</sup>. ocurran, hasta q<sup>e</sup>. la vaya conociendo, que despues será menester menos. El fruto de la novena, q<sup>e</sup>. ha echo a Nuestra dulcissima Madre del Rosario, ha sido elegirme ami, y yo por aora, aunq<sup>e</sup>. con miedo la admito; digo por aora, por antes quiero que pruebe con la esperiencia si le ba bien. Sino fuere a si, entre todos clamaremos a Dios, y buscaremos lo q<sup>e</sup>. convenga.

Sin perdida de tiempo procuró este Místico Padre conocer el estado del Espiritu de su nueva hija el methodo de vida, y demas q<sup>e</sup>. el V<sup>e</sup>. Padre Ruiz, la habia ordenado, alentandola, doctrinandola, y mandandola lo siguiese, pues no solo veneraba sus dictámenes (la decia) si no queria no se separase un punto, a menos q<sup>e</sup>. no lo exigiesen las circunstancias; y q<sup>e</sup>. sin reserva alguna consultase con el V<sup>e</sup>. Padre Cadiz, y no dudase seguir en todo su resolucion. Estas fueron las primeras lecciones, las que poniendo en practica, y declarandole al Padre q<sup>e</sup>. habian desaparecido los temores, y obscuridad que ocupaban su espiritu por la falta de su Santo Director, y habian buuelto a renacer en su Corazon el consuelo, sociego y alegria con las doctrinas, q<sup>e</sup>. le daba, entendio ser voluntad de Dios, que la dirigiese, pero siempre con el temor, que es propio de los humildes, por lo q<sup>e</sup>. procuraba, q<sup>e</sup>. el V<sup>e</sup>. Padre Cadiz entendiese en todo, o bien por cartas, o por las conferencias, que diferentes veces tubieron; ya en Xerez, ya en Ecija, y ya en otras partes, donde procuraban avistarse, para resolver de acuerdo lo que deberia hazerse. Asi fueron estos Místicos Padres lo q<sup>e</sup>. sostubieron el místico edificio, que plantaron lebantaron, y hermostearon en la hermana Antonia, los V<sup>es</sup>. D<sup>n</sup>. Alonso de

Cala, y Padre y Maestro Ruiz, y Dios destinó, para q<sup>e</sup>. ayudandola en la fundacion de su Beaterio, pusiese la corona a su preciosa vida.

A este fin los documentos, de que solo usase de dos Abitos en su calidad groseros, y despreciables; la tunica la mudase de año en año: su Oracion, Exercicios, y Maitines sin desviarse de lo q<sup>e</sup>. el V<sup>e</sup>. Padre Ruiz la ordenó, y lo mismo en ocultar quanto le fuese posible, hasta de los dos de sus casa, exterioridades, dolores, y padecer; que no hablase con otro q<sup>e</sup>. con el Padre Cadiz de visiones, favores y gracias; q<sup>e</sup>. su cama fuese el mismo potro de tormento, que tenia por orden del V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Ruiz; moderando si, sus penitencias por la debilidad de su cuerpo; q<sup>e</sup>. sus disciplinas no pasasen de cinco golpes; que no usase de los cilicios fuertes, y solo si de los menos crueles en muslos, brazos y no en el talón; y estos tres horas por la mañana, y dos a la tarde, ecepto los Domingos y dias festivos, q<sup>e</sup>. no deberia ponerse los, ni quando sus males la rendian a la cama; que su comunion Sacramental fuese diaria, y la espiritual quatro al dia, y los Jueves cinco; que se alimentase ya con sopas, ya con huebos, y en sus enfermedades con algun caldo, y esto precediendo su orden, para q<sup>e</sup>. ni le faltase a la disposicion del V<sup>e</sup>. Padre Ruiz, ni al precepto de la caridad; q<sup>e</sup>. cuidara de los pobres, visitara consolara y asistiera enfermos, pero no admitiera indiferentemente visitas, solo si de aquellas personas q<sup>e</sup>. por necesidad o corporal o espiritual la pidiesen consuelo, y para ello se le diese licencia; En fin procuró cauteloso darla documentos para cerrar la puerta a la vanidad a las astucias de Satanás, y a todo lo q<sup>e</sup>. podia impedirle en su penitente, virtuosa, y exemplar vida, que seguia, y en la q<sup>e</sup>. apareciendosele el bendito Padre Ruiz la exortó.

“La vispera de la Asuncion de Ntra Señora<sup>1145</sup> (le escribio al App<sup>co</sup>. Varon Fr. Diego de Cadiz) a la hora de rezar los maitines se me manifestó la SSma. Virgen con

---

<sup>1145</sup> Cart. 24 de Agosto de 98. n<sup>o</sup> 35.

un Coro de Angeles, y Santos, y mirandome con ojos mui amorosos me dixo: hija, vengo a hacerte esta visita por la debocion con q<sup>e</sup>. me alabas en este oficio menor, q<sup>e</sup>. este hijo mio (y abriendo el Manto me manifestó a mi V<sup>e</sup>. Padre Ruiz) te mandó rezaras. Y tomando el P<sup>e</sup>. Ruiz mi libro me dixo: vamos hija Maria a rezar Maitines y todo aquel acompañamiento haciendo dos coros rezaban con mucha solemnidad. Duraron los Maitines hasta la una, y asi q<sup>e</sup>. se acabaron desaparecio toda aquella compañía la Señora echandome la bendicion me dixo: quedate en paz, y desaparecio; y el Padre Ruiz me dixo: sigue hija, como vas, q<sup>e</sup>. te espero paraq<sup>e</sup>. gozes los bienes q<sup>e</sup>. te esperan, que asi te lo promete el amado Jesus Persevera hija mia hasta el fin, como te lo aconsejaba siempre, y aora te lo aconsejan, y pide por la España, y por los pecadores”.

No fue sola esta ves, la q<sup>e</sup>. despues de su muerte la exortó apareciendosele. “El dia octavo de la visitacion (le dice al mismo V<sup>e</sup>. Padre)<sup>1146</sup> hacia años, q<sup>e</sup>. me vistieron este Santo Abito. Y siempre que llegaba este dia me decia mi amado Padre Ruiz muchas cosas en el Confesonario, pues me hazia una platica mui buena. Haziamе presente mis muchas culpas, y la mucha obligacion q<sup>e</sup>. tenia a corresponder a los beneficios q<sup>e</sup>. habia recibido del Cielo. Era esta platica tal, q<sup>e</sup>. me enardecia mi alma, y quedaba absorta, y toda sumergida en mi nada, y temerosa de mis pecados. Este dia Octavo mi amado Padre Ruiz me hizo la platica, como acostumbraba, y al fin me dixo: hija mia, pide por la Sta. Iglesia, y persevera hasta el fin, y echandome la bendicion desaparecio”. Hasta aqui la hermana. El App<sup>co</sup>. Varon Fr. Diego, no obstante no dudar, q<sup>e</sup>. fuese verdad, el que despues de muerto le diese consejos su bendito Director pues le constaba, q<sup>e</sup>. vivo la alentaba, oyendo su voz en el retiro de su casa, como dixo en el Sermon de sus honrras:<sup>1147</sup> quiso cerciorarse mas, mandandola le escriviese lo que el Difunto V<sup>e</sup>.

---

<sup>1146</sup> Cart. 23 de Julio de 99 n° 72.

<sup>1147</sup> Pag. 112.

Padre la habia dicho. A lo que le respondio asi<sup>1148</sup>: La platica q<sup>e</sup>. me hazia mi V<sup>e</sup>. Padre Ruiz, siempre q<sup>e</sup>. llegaba el dia de cumple años de la toma de Abito, era lo mismo, q<sup>e</sup>. me dixo este año: Oh, Maria! y que nombre te pusieron! Oi cumplés años, que tu Madre Maria SSma. te puso su nombre, Oh Maria! si tu conocieras quanto debes a esta Madre, q<sup>e</sup>. se ha dignado de haberte puesto su nombre! Porque? porq<sup>e</sup>. habia de ser tu Madrina de Abito? Y su esposo Señor San Jose porq<sup>e</sup>. tu Padrino? Mira que lo fueron el dia de tus bodas, quando tercera ves te desposaste con Jesus ¿Pues que debes hazer? Como debe ser tu vida? toda, toda has de ser de Jesus. Tuya no vives, q<sup>e</sup>. has has muerto. Si has muerto para todo lo terreno, y solo has de vivir para el Cielo. Si hija mia toda para el; toda, toda para Jesus. Mira q<sup>e</sup>. te se ha de pedir una cuenta mui estrecha de los grandes beneficios, que has recibido. Oh hija mia! y quanto debes! Y q<sup>e</sup>. te pide tu esposo? te pide q<sup>e</sup>. lo ames Eso te pide; pues reflexiona si le amas, y te hallarás mui obligada a amarlo. Esto te pide tu esposo; en correspondencia de lo q<sup>e</sup>. te ama. Las tres Divinas personas te preparan para cada una darte mil tesoros; y enriquecer tu alma, y q<sup>e</sup>. vivas llena de dolores padeciendo con Jesus hasta morir. Y asi hija mia, ama, y padece hasta q<sup>e</sup>. lo gozes por una eternidad en el cielo. Amen. Acabadas estas palabras me echó la bendicion, y desapareio”.

Con estas exortaciones, q<sup>e</sup>. de su Sto. Director recibia, las doctrinas misticas q<sup>e</sup>. de su Sto. Director recibia, las doctrinas misticas, que dos exemplares varones la daban; y favores divinos, q<sup>e</sup>. el Señor la hazia, vivia mas avitadora del Cielo, que de la tierra, preparandola asi, la Divina Providencia p<sup>a</sup>. la obra grande de la Fundacion del Beaterio, y casa de enseñanza a que desde su cuna la habia destinado; de lo que hablaré en el capitulo siguiente, dando fin a este con el testamento que su V<sup>e</sup>. Director poco antes de su muerte la ordenó hiziera, y escriivio asi: “Ave Maria. Siendo innumerables

---

<sup>1148</sup> Cart. 14 de Agosto de 99 n° 74.



los peligros a que está sujeta la vida humana, y conociendo yo Maria Antonia de Jesus, que soi mortal, y pecadora, q<sup>e</sup>. he nacido para morir, y no se la hora; para q<sup>e</sup>. no me coja de improviso mi muerte, he determinado con la ayuda de mi Dios, disponerme; y asi con todo mi Corazon postrada a los pies de mi Señor Jesu-Cristo crucificado por mi amor, manifiesto a todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, q<sup>e</sup>. mi ultima voluntad es, y quiero sea, como aqui lo explico en la forma siguiente.”

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo, Amen. Yo Maria Antonia de Jesus, dispongo, todas las cosas de mi alma; y primeram<sup>te</sup>. digo, q<sup>e</sup>. confieso en precencia de Dios Omnipotente, y de la Virgen SSma. Maria, y de toda la Corte del Cielo; q<sup>e</sup>. es mi voluntad vivir, y morir obediente a la Sta. Iglesia Catholica romana cayendo firmemente, como creo todos los articulos de la Fe, enseñados por los Santos Apostoles, como me los propone, y explica Ntra. Santa Madre Iglesia. Todo quanto me ocurriese contra esta Santa Fe, lo tengo desde luego por tentacion del Demonio. Yo dixiere, o hiziese alguna cosa (lo qual Dios no permitia) contra ella, en virtud de esta clausula, lo reboco, y anulo, y es mi voluntad no se tenga por dicho, ni echo. Yten: por esta mi ultima voluntad protexto, que en mi muerte, deseo, y quiero recibir el Santo Sacramento de la Penitencia, confesandome enteramente de mis pecados; y si por algun accidente no me pudiere confesar, es mi intencion, y mi voluntad confesarme, y dolerme de todas mis culpas, y pecados, y llorarlos amargamente, no tanto por el temor del Infierno, quanto por haber ofendido al Summo bien, q<sup>e</sup>. es mi Dios, a quien devo servir, y amor sobre todas las cosas, lo qual aora propongo firmemente de hazer con su divina gracia todo el tiempo de mi vida sin ofenderle jamas. Yten: es mi voluntad, y quiero recibir el SSmo. Viatico, y si por algun accidente, no lo pudiere recibir, declaro q<sup>e</sup>. es mi voluntad recibirlo por lo menos espiritualmente en el Corazon, adorando a Ntro. Señor Jesu-Cristo Sacramentado, y suplicandole se digne de estar con migo en tan peligroso

viaje, me defienda de mis enemigos infernales, y me llebe al Puerto seguro de la bienaventuranza. Yten: declaro que quiero pasar de esta vida mortal con el ultimo sacramento de la Extrema-Uncion, y no pudiendo por algun impedimento recibirle, ruego a mi Dios, y Señor ungirme todos mis sentidos con el Oleo Santo, de su infinita misericordia, perdonandome todos los pecados, q<sup>e</sup>. he cometido con mis ojos, oidos, lengua, gusto, olfato, y tacto. Yten: es mi voluntad acabar mi vida mortal esperando en la infinita misericordia de mi Dios, el perdon de todos mis pecados teniendo, como tengo la palabra de Ntro. Señor Jesu-Cristo, q<sup>e</sup>. dixo: no habia venido al Mundo a buscar los justos, sino a los pecadores.”

“Yten: confieso que ni aun las obras buenas las he echo sino con muchas imperfecciones, negligencias, y faltas; y paraq<sup>e</sup>. el Demonio quede confuso, declaro que no presumo mis obras buenas merecen el cielo, sino principalmente por los infinitos merecimientos, y precisissima sangre de mi Señor Jesu-Cristo derramada en la Cruz por mi salvacion eterna. Yten: protexto, y declaro, que es mi voluntad padecer con paciencia, y conformidad qualesquiera enfermedad, y dolores, q<sup>e</sup>. Dios me diere hasta el ultimo aliento de mi vida, que sea en union de lo q<sup>e</sup>. mi Señor Jesu-Cristo padecio por mi: y si por mi fragilidad, y miseria, yo cayere en alguna impaciencia, desde aora, para entonces, me arrepiento, y me pesa de mis culpas, y del mal exemplo, q<sup>e</sup>. diere con mis impacientes obras, y palabras; rogando a mi Dios, no me desampare en aquel peligroso transe de mi muerte. Yten: quiero perdonar, y perdono todas las injurias, y ofensas que me han hecho las criaturas en esta vida, rogandoles que ami me perdonen, y a mi Dios suplico que me perdone mis pecados, y a todos los q<sup>e</sup>. en este Mundo me han ofendido tambien su Divina Magestad los perdone, y los ayude, y asista con su divina gracia. Yten: es mi voluntad, y quiero dar infinitas gracias a mi Dios, y Señor, por todos los beneficios q<sup>e</sup>. me ha echo asi espirituales, como temporales, y particularm<sup>te</sup>. por el

beneficio de la creacion, redencion, y vocacion a su Santo conocimiento, y por haberme esperado tanto tiempo a penitencia, habiendo podido condenarme por mis grandes pecados. Sea para siempre bendita su infinita bondad, piedad, y misericordia. Yten: quiero, y deseo, y deseo summamente q<sup>e</sup>. de esta mi ultima voluntad, sea executora, y protectora la gloriosa siempre Virgen Maria, mi Señora y abogada de los pecadores, y el Glorioso Patriarca Señor San Jose, y mis principales Santos abogados, y devotos mi Padre Sto. Domingo, y mi Padre San Fran<sup>co</sup>. de Asis, a los cuales ruego me favorezcan en la hora de mi muerte, paraq<sup>e</sup>. se digne Ntro. Señor Jesu-Cristo recibir en paz mi alma, y mi espiritu. Yten: declaro, constituyo, y nombro por defensor, y curador de mi alma, al Santo Angel de mi guarda en el tremendo Juicio de mi Dios, y Señor quando se vea mi causa, y se me halla de dar sentencia final, y le ruego q<sup>e</sup>. asi como nuestro Señor le encomendó mi alma, y la puso debaxo de su tutela, y amparo en esta esta vida, asi la defienda, y llebe en sus manos al descanso eterno de la Gloria. Ytem: ruego por las entrañas de mi Señor Jesucristo a todos mis parientes, y amigos verdaderos, q<sup>e</sup>. me ayuden con sus oraciones, y obras en satisfaccion y principalmente con el Santo sacrificio de la Misa, como medio mas eficaz, paraq<sup>e</sup>. si por la infinita misericordia de mi Dios estubiese mi alma en las penas del Purgatorio, sea libre de ellas, que yo le ofresco no ser ingrata a tantos beneficios. Ytem: es mi voluntad, y deseo q<sup>e</sup>. mi alma luego despues de mi muerte, sea puesta en la llaga amorosisima del sagrado costado de mi Señor Jesu-Cristo, donde quero q<sup>e</sup>. perpetuamente este depositada para su eterno descanso, ya que me fue de clausura.”

“Finalmente protexto, y declaro q<sup>e</sup>. es mi voluntad sujetar aceptar con todo mi corazon. la muerte en qualquier modo, tiempo, y hora, en q<sup>e</sup>. mi Dios, y Señor me la imbiare conformando mi voluntad, con la sulla, y recibendola con paciencia en satisfaccion de mis pecados. Le doi a mi Dios muchas gracias, de la vida, q<sup>e</sup>. hasta aora

me ha dado, la qual si fuere servido alargar, sea para unas servirle con ella, y si dispusiere q<sup>e</sup>. yo muera cumplase en mi su SSma. voluntad. El alma, y el cuerpo, salud y enfermedad, la vida y la muerte, estan en sus Omnipotentes y piadosas manos. Tambien suplico, y ruego ami Dios, y Señor no permita que jamas me aparte de esta mi ultima voluntad, q<sup>e</sup>. mi cuerpo sea enterrado en el Conv<sup>to</sup>. de mi Padre Sto. Domingo, como lo dispongan los Padres, dandome la sepultura donde lo tengan por conveniente. Esta mi ultima voluntad la declaro hoi 27 de Febrero del año de 1799.”

Yo Maria Antonia de Jesus, firmo de mi propria mano mi testamento.

Este fue el testamento, q<sup>e</sup>. a los cinquenta y seis dias de la muerte del V<sup>e</sup>. Padre Mtro. Ruiz hizo y suplico a su hermano D<sup>n</sup>. Thomas Tirado lo firmara, como lo hizo: y se miran estas expresiones puestas por dicho Padre Cura su hermano: Me dixo esta mi hermana le firmara este su testamento, y lo hago en el dia 28 de Febrero del año de 1799. Thomas Tirado.

## **CAPITULO 49**

### **Comienza la hermana Antonia a tener hijas, y da principio a la fundacion del Beaterio.**

Hecho cargo el Docto, y Místico Padre Maestro Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales del gobierno espiritual de la hermana Antonia, y convenido con el App<sup>co</sup>. Varon Fr. Diego de Cadiz, paraq<sup>e</sup>. de acuerdo, inspeccionasen, ordenasen, y resolviesen en su direccion, a fin de prevenir peligros, y cerrar la puerta al engaño, y a la ilusion: determinaron dar principio a la obra, para la qual la Divina Providencia la habia escogido, enriquecido, y llevado hasta los 57 años de su edad en la practica de las virtudes. Haviála dicho su benfíto Padre Ruiz a cuyo santo zelo, y cuidado estuvo hasta el año de 1797 en que murio; que era voluntad de Dios, el q<sup>e</sup>. su casa donde habia derramado el Señor tantas

gracias y misericordias, fuese habitacion de Virgenes, que de lejas tierras se congregasen, le diesen culto, y observasen la regla, y constituciones de su Sto. Padre Domingo<sup>1149</sup> que la SSma. Virgen a quien suplicó le diese a conocer el fin de aquella casa, en que tan repetidas veces, santificó con su aparicion, instruyo con su benignidad, y se mostro amorosa Madre; lo habia prometido, que si seguian con fervor, y observancia las que se congregaron en ella, seria Conv<sup>to</sup>. exemplar, y con los muchos auxilios, y gracias que por la Señora lograrían, se santificarían<sup>1150</sup>. Esta voluntad de Dios, y promesas de la SSma. Virgen fueron el mobil para q<sup>e</sup>. los dichos Padres resolviesen, q<sup>e</sup>. la hermana Antonia a quien creian piedra fundamental de Edificio Mistico, pudiese admitir en su casa algunas de las muchas q<sup>e</sup>. movidas de su exemplar vida, deseaban acompañarla en sus espirituales ejercicios; y conseguido el beneplacito del virtuoso Padre Cura D<sup>n</sup>. Thomas su hermano, no tardó en proporcionarla Dios las que habian de sus hijas primogenitas de su espiritu, y discipulas en su escuela. La primera fue una joben Gallega llamada Maria Rosa, q<sup>e</sup>. movida de superior impulso al predicar el Varon App<sup>co</sup>. Fr. Diego en Cadiz, se vino en su seguimiento rogandole con lagrimas la colocase donde sirviendo a Dios salvase su alma<sup>1151</sup>. La segunda fue una Señora de Utrera llamada D<sup>a</sup>. Maria Casilda, y Rosa, q<sup>e</sup>. aunq<sup>e</sup>.anciana, era de robusto espiritu, y habia sido testigo de las muchas misericordias, que Dios habia obrado con la hermana Antonia. La tercera fue, una sobrina del V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Mtro. Ruiz llamada Doña Maria del Carmen Escobar y Ruiz, que de Sevilla donde hazia pretencion p<sup>a</sup>. entrar religiosa, se sintio llamada a Xerez. La quarta, fue una Señora de la Isla de Leon llamada D<sup>a</sup>. Maria del Pilar Navarro de vida arreglada, q<sup>e</sup>. por disposicion del V<sup>e</sup>. Padre Cadiz, y poderosos influxos fue admitida.

---

<sup>1149</sup> Cart. a Fr. Diego 31 de Abril n<sup>o</sup> 112.

<sup>1150</sup> Cart. al P<sup>e</sup>. Gonzales 17 de Dic<sup>e</sup>. n<sup>o</sup> 18.

<sup>1151</sup> Cart. al P<sup>e</sup>. Gonzales 10 de Nov<sup>e</sup>. de 98. n<sup>o</sup> 26.

Estas fueron las quatro primeras q<sup>e</sup>. vencidas no leves dificultades y conseguidas las correspondientes licencias vistieron el Abito descubierta de Santo Domingo, por los años de 1798 y 1799, como consta de las cartas de la hermana Antonia<sup>1152</sup> .Dexandola facultad para q<sup>e</sup>. vistiera el Abito descubierta a otras, y concediendola algunas gracias, “Padre mio ( le escribe al V<sup>e</sup>. Padre Fr. Diego de Cadiz)<sup>1153</sup> mucho he pasado de contradicciones para estas, q<sup>e</sup>. toman el Abito: el Padre Provincial por escrito le dexó al Padre Prior licencia, y todas sus facultades, para q<sup>e</sup>. de Abitos, y admita a todas quantas por mi mano bengan; y a mi q<sup>e</sup>. reciva todas las q<sup>e</sup>. quiera. Y me dexó el Padre una carta de hermandad, paraq<sup>e</sup>. goze todos los privilegios, y bienes espirituales de toda la Provinica, y me señala, q<sup>e</sup>. todas las que vistan el Abito en mi compañía gozen los mismos bienes espirituales; y me dixo ya está echa hermana mia, como si estuviera en clausura; todo lo tiene. He quedado Padre mio, mui contenta. Dios se lo pague al Padre. Ya con estass licencias hay quatro, y yo cinco, y no admito mas, sino dispone Dios otra cosa, que a todo estoi dispuesta.

Asi venciendo dificultades y contradicciones iba Dios proporcionando las que habian de ser las primers que baxo la enseñanza de la hermana Antonia, hiziesen vida religiosa, para lo qual el Rmo. Padre Maestro su Director la dio estos documentos<sup>1154</sup> . Es preciso arreglar esa comunidad, q<sup>e</sup>. se va juntando; esto supuesto, alentarse y cobrar fuerzas, para desempeñar la obra, q<sup>e</sup>. parece quiere confiar la Divina Magestad a tu debilidad, y flaqueza. Juntos los dos demos gracias al Señor por su Divina providencia, me alegro se dexara nuestro Padre Provincial la carta de hermandad incorporandote ati, y alas q<sup>e</sup>. vistan el Abito con tigo, a nuestra Orden, paraq<sup>e</sup>. asi participen de todo, como hijas de Santo Domingo. Zelarás con el mayor cuidado en que como queria nuestro propio Padre Ruiz todo sea de todas, no teniendo ninguna nada propio. Con este

---

<sup>1152</sup> Cartas a Fr. Diego 21 de Oct<sup>e</sup>. de 99:: 3 de Dic<sup>e</sup>. de 99 n<sup>o</sup> 80 y 84.

<sup>1153</sup> Cart. 24 de Dic<sup>e</sup>. de 99 n<sup>o</sup> 85.

<sup>1154</sup> Cartas del P<sup>e</sup>. Gonzales 18 de Nov<sup>e</sup>. de 99 n<sup>o</sup> 21 y 29 de de Diciemb<sup>e</sup>. de 99 n<sup>o</sup> 18.

principio, y sobre este conocimiento se va a fundar ese edificio, q<sup>e</sup>. es el mismo sobre que Jesu-Cristo vida nuestra fundó su Iglesia, como consta del libro de los echos Apostolicos. Quiero tambien que se adiestren a rezar el Oficio menor de nuestra Señora, como lo usa nuestra orden, y se reze en comunidad. Las quatro horas por la mañana; a las dos, o a las tres, conforme el tiempo Visperas y Completas, y a la noche los Maitines. Tambien en las mismas horas, las tres partes del Rosario, y por la mañana tambien de Comunidad media hora, o una de oracion mental, y lo mismo a la noche. La disciplina aunq<sup>e</sup>. la quieran tener de comunidad toda via no la concederas de ninguna manera, quando convenga yo lo ordenare. La comida de pescado en los advientos de Santa Cruz, y San Andres, en los Miercoles, Viernes y Sabado, si se pudiese, entablarlo, y sino comer de carne; en esto debera obrar la prudencia. Deveras ordenar tambien en q<sup>e</sup>. hagan diez dias de ejercicios cada año, y sera una, a una en diversos tiempos, quando haya mas oportunidad segun los queaceres de la casa; no seran juntas para q<sup>e</sup>. las otras queden para el trabajo y la q<sup>e</sup>. haze los ejercicios pueda enteramente retirarse a vacar a Dios. Esto ordeno por aora, segun vieremos alteraremos, esto no quita el q<sup>e</sup>. sigas tu distribucion; y si por entablarlo, algo de lo q<sup>e</sup>. hazes dexares de hazer no importa, q<sup>e</sup>. con lo que se entabla queda compensado, y con ganancias.

Este fue el plan religioso, que desde este año de 1799 empezó a observar con sus quatro hijas<sup>1155</sup> y en q<sup>e</sup>. ponía sus mas poderosos esfuerzos paraq<sup>e</sup>. en todo se obrase el mayor agrado del Altisimo, lo uno por la obligacion especial de Maestra; lo otro porq<sup>e</sup>. la caridad, como fuego tiene mas actividad, en lo q<sup>e</sup>. esta mas cerca, y mas unido: lo tercero porq<sup>e</sup>. las miraba como compañeras en la fundacion de la casa, y las queria a todas Santas; y lo quarto porq<sup>e</sup>. apareciendosele el mismo Jesu-Cristo en forma de Nazareno, le dixo: hija, y esposa mia, cuida de esas almas, q<sup>e</sup>. te he mandado, paraque

---

<sup>1155</sup> Cart. a Fr. Diego de Cadiz n°89.

las lleves por los caminos q<sup>e</sup>. te han enseñado<sup>1156</sup> y así lo hazia, aunq<sup>e</sup>. por su profunda humildad le era de grande mortificacion considerandose indigna de ser Maestra de las q<sup>e</sup>. juzgaba mas perfectas “a las cinco (le dice al V<sup>e</sup>. Padre Cadiz en la carta citada) llamo ami corta communidad, que son cinco con migo, y a esta hora vamos al coro, que es el Oratorio, y se lee en la Pasion del Señor, y estamos en la Oracion hasta las seis. En esta Oracion me sujeto, y pido al Señor no de alguna nota, porque son muchos los impulsos de amor, que se me abrasa el pecho, se acaba, y sin poderme sujetar digo: o hermanas mias! y quanto nos ama Dios! ea, demosle palabra de amarlo, y hagamos examen de conciencia en lo q<sup>e</sup>. hubieremos faltado, y decimos un acto de contriccion con muchas lagrimas. Despues se reza Prima, tercia, sexta y Nona, y el Rosario, q<sup>e</sup>. se acaba todo a las siete, despues me voi a la Iglesia con una o dos, y en viniendo van las demas. Se come de Vigilia, y antes de comer se rezan tres padres nuestros y tres Aves Marias, y el Salmo de Profundiz<sup>1157</sup>. A las tres entramos en coro, se rezan Visperas y completas, y el Rosario, despues la labor de manos, y yo a escribir, y atender a los Sacerdotes. A las oraciones se rezan maitines, y laudes, y porq<sup>e</sup>. no lo saben bien, no vamos alas doce, q<sup>e</sup>. es lo q<sup>e</sup>. el Padre Gonzales me dice”.

Este methodo de vida, fue el que inviolablemente siguieron, a que fue agregando su Sabio, y Mistico Director, el ayuno de los siete meses desde la Santa Cruz; la disciplina, ya de dos, ya de tres dias en la Sema, segun los tiempos de Adviento, Quaresma, y demas del año, y otras mortificaciones<sup>1158</sup> y con las exortaciones, q<sup>e</sup>. hazia a sus hijas con tal fervor, eficacia, y abundancia de doctrinas misticas, q<sup>e</sup>. acompañandolas con lagrimas, q<sup>e</sup>. solo las compungia, y alentaba, sino q<sup>e</sup>. acusando cada una su propria tibieza, confesaban, q<sup>e</sup>. si supiesen aprovecharse de ellas, bastaria para hazerlas santas, parecia ya la casa el mas observante Conv<sup>to</sup>. de esposas de

---

<sup>1156</sup> Cart. a Fr. Diego 24 de Enero de 1800 n° 89.

<sup>1157</sup> Cart. al P<sup>e</sup>. Gonzales 8 de Enero de 800 n° 6.

<sup>1158</sup> Cartas del Padre Gonzales 27 de Enero, 12 de Sept<sup>e</sup>. de 800, n° 36 y 36.



Jesu-Cristo, ejercitando, el poderoso y dulce atractivo de la virtud, y religiosidad de la nueva congregacion, cuyos ecos resonaban ya por todas partes, vivos deseos en muchas, q<sup>o</sup>. ansiaban por vestir el Santo Abito, y son discipulas de la hermana Antonia.

El virtuoso Padre Cura D<sup>n</sup>. Thomas, a quien no solo le era de gusto, si tambien de especial consuelo el que su hermana, en quien habia visto cosas prodigiosas, y en quien tenia tantas experiencias de su constante virtud, fuese fundadora, y Maestra, y su casa Jardin donde estas muchas plantas regadas con las aguas de las exortaciones de ella, diesen hermosos, y sazonados frutos espirituales; la ofrecio con generosa liberalidad, y quantos bienes tenia para habitacion, y subsistencia de las que se congregasen. Ofrecimiento piadoso q<sup>o</sup>. llenó de gozo a los V<sup>o</sup>. Padres Cadiz y Gonzales, y de acuerdo resolviesen poner por obra, lo q<sup>o</sup>. el V<sup>o</sup>. Padre Ruiz deseo, y entendio ser voluntad de Dios.<sup>1159</sup> No faltasen dificultades al juicio humano insuperables por la estrechez y desproporcion de la casa, ni contradicciones, q<sup>o</sup>. la diabolica astucia excito; q<sup>o</sup>. todas vencidas por el fervoroso zelo del Padre Cadiz procuro las licencias correspondientes de la Orden, para la ereccion del Beaterio, la q<sup>o</sup>. se suspendio por el pestilente contagio, q<sup>o</sup>. extendiendose con rapidez por toda la Andalucia baxa, desoló muchas de sus poblaciones, y del q<sup>o</sup>. fue victima por octubre de 1800 el exemplar hermano de nuestra Antonia, a quien dexo heredera de todos sus bienes. Disposicion Divina paraq<sup>o</sup>. con toda libertad se procediese a la fundacion, que ya deseaban la ciudad de Xerez, y sus vecinos movidos de la fama de santidad de la hermana Antonia, y exemplar vida de las que la acompañaban.

No se tardó mucho tiempo; pues se dio principio a la obra el dia tres de Febrero de 801 trabajandoa fin de proporcionar la casa, para q<sup>o</sup>. en ella se pudiesen admitir ademas de las q<sup>o</sup>. estaban, algunas de las muchas q<sup>o</sup>. pretendian vestir el Santo

---

<sup>1159</sup> Carta al P<sup>o</sup>. Cadiz de la herm. 3 de Dic. de 99 n<sup>o</sup> 84.

Abito, siendo la primera que lo consiguio con el consentimiento de los V<sup>es</sup>. Padres Cadiz y Gonzales. D<sup>a</sup>. Maria Gonzales Balladares natural de Xerez, a quien la hermana Antonia habia profetizado, como ya dexo dicho, trece años antes, le haria compañía, siguiendose despues D<sup>a</sup>. Mariana Sicha, nat<sup>l</sup>. de San Pedro Turollo Obispado de Vic, en Cataluña. Asi iba la Divina Providencia juntando estas esparcidas piedras misticas, q<sup>e</sup>. la hermana Antonia debia labrar con su exemplo, y doctrinas, paraq<sup>e</sup>. pudiesen servir de fundamento en el edificio de esta Congregacion. Nada permitia que pudiese introducir relaxacion en la austeridad, y methodo que obserbaban de religiosa: corregia con severidad prudente las faltas<sup>1160</sup> reprehendia con caridad, y suavidad los defectos, y lo principal era el acudir al dador del todo don perfecto, pidiendo rendidamente las diese eficaces luces para su mayor servicio, y las hiziese, como todo Poderoso Santas. Pasaba a obligar al mismo Jesu-Cristo conq<sup>e</sup>. siendo aquella nueva Congregacion, q<sup>e</sup>. habia juntado con tal alta providencia, era empeño de su amor, y su grandeza ponerla en tal perfeccion, q<sup>e</sup>. se conociese era especial obra suya. Reconvenia a la Reyna de los Angeles con las palabras q<sup>e</sup>.le habia dado a su siervo, e hijo el Padre Ruiz de cuidar de aquella familia; A la que veia en apta disposicion o necesidad de especial doctrina se la daba a solas, sin olvidar a las demas en general con exortaciones y comuniones. Solicitaba que entrasen en exercicios paraq<sup>e</sup>. oyesen la voz dulce del Esposo Jesu-Cristo, y cobrasen nuevos alientos de servirla.

Todo esto le era por su humildad profunda de martirio, y Cruz, q<sup>e</sup>. abrazo tanto p<sup>r</sup>. la Obediencia, q<sup>e</sup>. asi selo ordenaba, como por lo q<sup>e</sup>. el mismo Jesu-Cristo le habia dicho. “Amadisimo Padre, y hermano mio<sup>1161</sup>(le escribio al V<sup>e</sup>. P<sup>e</sup>. Cadiz) la Vispera de nuestra Madre, y Señora del Rosario, a la hora de Maitines se halló mi alma en una estrecha union con el amado esposo de mi alma, porq<sup>e</sup>. lo tube todo el dia presente con

---

<sup>1160</sup> Cart. al P<sup>e</sup>. Gonzales 19 de Junio de 800 n<sup>o</sup> 49.

<sup>1161</sup> Cart. 12 de Oct<sup>e</sup>. de 99 n<sup>o</sup> 79.

la Cruz acuestas, pareciendome que me hablaba, y decia: tu quieres ayudarme a llebar la Cruz Maria, pero no te gusta te halla puesto la Obediencia por maestra de novicias? Como te compadesces, y con tantas lagrimas quieres acompañarme y llebar mi cruz, sino cargar con el cuidado de tu hermanas? Yo respondi: amado Jesus mio temo mucho errar, pues soy tan vil gusanillo de la tierra, y no quiero faltar, no huyo Señor mio, solo temo ofenderos. Y oi, q<sup>e</sup>. me decia; yo te asisto, y tu da cuenta a los Ministros, que en eso hallaras el acierto, y desaparecio. Asi la alentaba el Señor, paraq<sup>e</sup>. animosa exortase al sequito fervoroso del camino de la perfeccion, y obediente pusiese en execucion lo q<sup>e</sup>. los V<sup>es</sup>. Padres la ordenasen, y persuadidos de la voluntad Divina la mandaren continuar en la obra de la casa, al parecer humano resolucion temeraria por carecer de los medios naturales, pero confiados en los divinos, q<sup>e</sup>. ya se miraban multiplicandose los ladrillos, ofreciendo materiales la Santa Cartuxa<sup>1162</sup>, y dando crecidas limosnas diferentes sujetos.<sup>1163</sup>

Tambien la ordenaron presentase memorial al Ayuntamiento de la Ciudad, como lo hizo, suplicando prestase su licencia y consentimiento; apoyase, y promoviese su solicitud en la fundacion de el Beaterio. El unanime consentimiento de todos los Señores del Ilustre Ayuntamiento<sup>1164</sup> manifestó el piadoso deseo q<sup>e</sup>. tenian de q<sup>e</sup>. se consiguiese el intento señalando al Señor D<sup>n</sup>. Pedro de la Serna veinte y quatro perpetuo, paraq<sup>e</sup>. se informase por menor de la solicitud de la hermana Antonia. Y encontrando ser conveniente juxta, y por todas razones digna de la proteccion de la Ciudad, por tener la recomendacion del V<sup>e</sup>. Padre Cadiz Maestro Gonzales, y de otros muchos sujetos de muerto, notable ciencia y virtud, se acordó en pleno Cabildo de 29 de Julio de 1802 y de 10 de Agosto del mismo año, conformarse en todo con la utilisima fundacion del Beaterio, y q<sup>e</sup>. se pasase a la ultima demostracion de su annuencia,

---

<sup>1162</sup> Cart. a Fr. Diego de Cadiz n° 110.

<sup>1163</sup> Cart. al P<sup>e</sup>. Gonzales n° 65 y 66.

<sup>1164</sup> Carta al P<sup>e</sup>. Gonzales 8 de Abril de 802 n° 13.

tomando a su cargo el recomendar, promover, y encaminar la referida pretencion con testimonio de todo lo actuado al Supremo Consejo de Castilla, y al Eminentisimo S<sup>or</sup>. Cardenal de Escala D<sup>n</sup>. Luis de Borbon, Arzobispo de Toledo, y Administrador dela de Sevilla, lo q<sup>e</sup>. executo el mismo Señor D<sup>n</sup>. Pedro de la Serna, Diputado de la correspondencia general de la Ciudad en 7 de Dic<sup>e</sup>. de dicho año; mencionando en las dos representaciones, los piadosos deseos los Vecinos de Xerez, el mayor servicio y culto de Dios, la utilidad publica, y el asilo para las muchas, q<sup>e</sup>. tubiesen vocacion a tan exemplar vida.

Quando con tanta felicidad y acierto apenas se comenzaba la fabrica del Beaterio, se lebantó el espiritu de contradiccion, que regularm<sup>te</sup>. muere el Enemigo en las obras q<sup>e</sup>. son de Dios para impedir su execucion. Algunos no debaxa esfera, ni de poco poder, y autoridad, juzgando, segun la humana prudencia, no solo dificil si tambien imposible la fundacion por la poca extension de la casa, y cortedad de la hacienda para la subsistencia de las q<sup>e</sup>. vistiensen el Sto. Abito se oponian a cara descubierta, y lebantando el grito la llamaban temeridad. Otros pocos afectos la tenian por criminoso engaño, con q<sup>e</sup>. pretendia la hermana Antonia grangear estimacion, y bienes temporales, procurando oscurecer las luces de sus virtudes con las voces de hipocrecia, siendo el motibo de esta monstruosidad, el haber sembrado en Xerez beneficios favorecido a los pobres, curado a sus enfermos, consolado a los tristes, alumbrado a los engañados, y edificado a todos con sus exemplos. Otros eran de sentir, entre estos, muchos Eclesiasticos, q<sup>e</sup>. se dexase la fundacion del nuebo Beaterio, y se trasladase la hermana con sus hijas a uno de los de la Ciudad llamado las Nazarenas. Convatida de estas furiosas olas, a q<sup>e</sup>. daba fuerzas el Enemigo<sup>1165</sup> parecia q<sup>e</sup>. iba a morir la nueba planta en su mismo nacimiento. “Grandes son las amenazas (escribio al

---

<sup>1165</sup> Cart. al P<sup>e</sup>. Gonzales 18 de Marzo de 802 n<sup>o</sup> 12.

Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales)<sup>1166</sup> q<sup>e</sup>. el Enemigo me está haciendo: dice q<sup>e</sup>. el hará por donde me atormenten las criaturas, y q<sup>e</sup>. ha de hacer caer la casa: no has de tener a nadie en ella me dice con rabia, porq<sup>e</sup>. yo haré, q<sup>e</sup>. ninguna pare armando guerra entre ellas, para q<sup>e</sup>. no logren el fin, que deseas. Muger tonta; no ves q<sup>e</sup>. nada sacas con tus cosas, con tus pretenciones, y con tus empeños? Tenemos todo nuestro estudio en poder estorbos paraq<sup>e</sup>. nada consigas. Dexate de eso, y no sigas tu obra, que no es del agrado del Altísimo. Pero yo le respondi: por Dios lo empecé, y por Dios lo remataré; y por la Obediencia he de seguir hasta el fin. Y rabioso se fue echandome maldiciones”.

Y aunq<sup>e</sup>. estaba bien persuadida de ser la obra voluntad Divina, al ver q<sup>e</sup>. era precioso se dilatase por estas contradicciones la execucion de sus deseos q<sup>e</sup>. habia visto tan proxima, su misma esperanza atormentaba su Corazon, y llenaba de afliccion, recurriendo a su Sabio Director, que noticioso de too la alentaba en las oposiciones q<sup>e</sup>. la hazian, la consolaba en los trabajos, la confortaba en su resolucion, y la animaba, paraque continuase sus diligencias con animo esforzado. La fundacion (la dice en una carta)<sup>1167</sup> del Beaterio y la obra emprendida, exede sin duda los ambitos de la posibilidad humana, pero no los de la providencia de Dios. Por lo mismo q<sup>e</sup>. se presentan inconvenientes al parecer insuperables, se verá mas claramente, q<sup>e</sup>. es obra de Dios. Por tanto no desistas, continua, y negocia en la oracion con el Señor todas las dificultades, que el Señor te las allanará. Tu es verdad que nada puedes, ni para nada tienes, pero tu Esposo Jesus lo puede todo, y es mui rico, y liberal. No desmayar, y rebestirse de fortaleza. Quanto te dice Satanas de la obra q<sup>e</sup>. tienes entre manos, es una mentira, como suya; el te dice q<sup>e</sup>. no es del agrado de Dios, y yo te digo, q<sup>e</sup>. lo es. Tambien es tentacion suya esas oposiciones de esas criaturas, no temas nada, q<sup>e</sup>. el

---

<sup>1166</sup> Cart. 23 de Sept<sup>e</sup>. de 802. n<sup>o</sup> 76.

<sup>1167</sup> Carta 8 de Mayo de 801 n<sup>o</sup> 41.

Señor estará contigo. Me he negado (la dice en otra)<sup>1168</sup> a quanto de esa Ciudad me han escrito para tu traslacion a las Nazarenas, y está cierta, q<sup>e</sup>. no me vencerán; y te digo q<sup>e</sup>. yo jamas he pensado el q<sup>e</sup>. el Beaterio sea en otra parte que en tu casa, y mas siendo opinion, y voluntad de mis amados Padres Ruiz y Cadiz, y determinacion espresa de tu hermano, que asi fuera: y mientras mas dificultades haya q<sup>e</sup>. vencer mas claramen<sup>te</sup>. se conocerá la misericordia de Dios y su SSma. voluntad.

Estas, y otras exortaciones<sup>1169</sup> del Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales la esforzaban, para q<sup>e</sup>. apesar de contradicciones no dexase de continuar la fabrica del Beaterio, y sus oficinas, aunq<sup>e</sup>. con estrechez, pidiendo a Dios con sus hijas, por la breve execucion de lo q<sup>e</sup>. su Divina providencia habia ordenado, tantas veces se lo habia asegurado el App<sup>co</sup>. Varon Fr. Diego Jose de Cadiz, y hasta despues de su muerte, se lo encargo. Padre mio le escribio al P. Gonzales<sup>1170</sup> la Vispera de la Encarnacion a las seis y media ( en cuyo dia y horaa murio) se me aparecio el P<sup>e</sup>. Fr. Diego, y me dixo: quedate en paz, q<sup>e</sup>. voi a descansar; y lo vi, q<sup>e</sup>. subia al Cielo con muchos resplandores, y acompañamiento de Santos, y Angeles, y llebaba siete coronas, y tres de ellas resplandecientes mas que las otras, y me dixo: no tengas cuidado q<sup>e</sup>. la obra del Beaterio es de Dios, y has de salir con felicidad, y Dios no necesita de mi para sus obras, q<sup>e</sup>. era lo q<sup>e</sup>. me habia dicho otras veces, diciendole yo al Padre, que si faltaba, quien me habia de ayudar. En otra le dice:<sup>1171</sup> (despues de referir q<sup>e</sup>. el dia de la Ascencion fue llebada por su Angel Custodio al Cielo) vi al Padre Fr. Diego, en el coro de los Martires, y le pedi que pidiera por mi por mi, y oi que me decian: ve hija mia, sigue lo comenzado para honra, y gloria de Dios, y bien de las almas, q<sup>e</sup>. el Señor está contigo no temas. Y volvi en mi, y me hallé donde estaba antes, q<sup>e</sup>. fue a la hora de las once”.

---

<sup>1168</sup> Cart. año de 801 n° 40.

<sup>1169</sup> Cart. n° 51.

<sup>1170</sup> Cart. 8 de Abril de 801 n° 58.

<sup>1171</sup> Cart. 20 de Mayo de 801 n° 60.

Concluidas las precisas oficinas, apesar de las dificultades, y contradicciones, y desechos los lazos, q<sup>e</sup>. el Enemigo embidioso, y lleno de furia no habia dexado de armar, viendo q<sup>e</sup>. asu despecho iba tomando buelo la fundacion en q<sup>e</sup>. perdia tantos intereses su malicia; Se procedio a la fabrica de Iglesia y Coro en aquella parte de Casa, que habia servido a la hermana Antonia de Oratorio, donde tanto habia gozado, y padecido en sus espirituales ejercicios, en cuya obra, y restante del Beaterio no dexaron de ocurrir nuebas, y no leves dificultades que todas fueron desapareciendo, y proporcionandose los medios hasta la consecucion, no con menos evidencia de la Divina Providencia, que en lo referido, como veremos en el siguiente.

## **CAPITULO 50**

**Sigue la obra del Beaterio, sucesos por este tiempo, y conseguidas las licencias, celebrase la primera Misa, y se pone Sacramento.**

Ni las graves dificultades, ni las furiosas contradicciones ni los astutos ardides del Enemigo, fueron capaces de un pedir el q<sup>e</sup>. la hermana Antonia siguiese la obra del Beaterio, persuadida ser voluntad de Dios, como se lo habia dicho su V<sup>e</sup>. Director el P<sup>e</sup>. Mtro. Ruiz, y el Apostolico Varon Fr. Diego Jose de Cadiz: asegurado el alma de Doña Antonia Balderrama, Madre de la Señora Fundadora del Oratorio de San Felipe en Ecija, q<sup>e</sup>. apareciendosele la dixo: quedate en paz, que voi a descansar; y sabete q<sup>e</sup>. es del agrado de Dios la obra, que has comenzado: y certificado el mismo Señor. a quien clamando en la afliccion de ver se dilatava la obra, ser mucho el gusto, y cortos los

medios, la dixo: Maria cuida de perfeccionar la obra espiritual de las que toman el Abito que lo demas corre por mi cuenta. De todo lo qual haze relacion en sus cartas al Rmo. P. Mtro. Gonzales<sup>1172</sup> el q<sup>e</sup>. la respondio, exortandola a q<sup>e</sup>. buscara el Reyno de Dios, y su justicia, q<sup>e</sup>. procurara la perfeccion y desempeño de sus obligaciones con las q<sup>e</sup>. tenia a su cargo, y asi estubiese cierta, q<sup>e</sup>. el Señor cuidara de la obra; la q<sup>e</sup>. debia continuar sin temores, y con mas viva fe.<sup>1173</sup>

Asi lo hizo dando principio por el mes de Agosto de 801 a la fabrica del Oratorio en cuya planta ocurrieron muchas dificultades por lo corto del terreno, pero habiendo ofrecido el Sor. D<sup>n</sup>. Jose Redondo individuo del Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad parte de su casa;<sup>1174</sup> se delineo de tal suerte q<sup>e</sup>. aunq<sup>e</sup>. con alguna estrechez hubiese coro donde aquella corta comunidad pudiese rezar el Oficio Divino, y Templo para frequentar los Santos Sacramentos y hazer las demas funciones religiosas, y espirituales exercicios, sin la incomodidad y distraccion de salir fuera, q<sup>e</sup>. eran los deseos de la hermana Antonia. Atento de Oratorio publico, o reservado<sup>1175</sup> (escribio al Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales), yo quisiera si fuera posible, pedir licencia para poner confesonario para tener los dias de agua todo en casa, y no salir a la calle, por no parecer bien que salgamos en estos dias. El Maestro que gobierna la obra me dice, que de la sala, q<sup>e</sup>. el Sor. D<sup>n</sup>. Jose Redondo me ha dado de su para agrandar el Oratorio, nos va a hazer un Coro, y a un lado se pondrá un Confesonario, y al otro lado se pondrá para darnos la Comunión. Si esto se haze no tendran muchos dias, q<sup>e</sup>. salir a la calle, pues los Padres curas, y algunos Sacerdotes estan diciendo que han de venir a decir Misa, y que todos lo desean, y particularm<sup>te</sup>. los religiosos nuestros”.

---

<sup>1172</sup> Cartas 9 de Marzo y 20 de Julio de 801 n<sup>o</sup> 57 y 66.

<sup>1173</sup> Cart. 29 de Julio de 801 n<sup>o</sup> 39.

<sup>1174</sup> Cart. al P<sup>e</sup>. Gonzales 3 de Febrero de 801 n<sup>o</sup> 55.

<sup>1175</sup> Cart. 7 de Julio de 801 n<sup>o</sup> 69.



Todo el tiempo q<sup>e</sup>. duró la ereccion de la pequeña Iglesia, no faltaron dificultades q<sup>e</sup>. vencer contradicciones que contra restar, y prodigios q<sup>e</sup>. admirar. La poca extencion del terreno para la formacion de Sacristia, la ninguna condescendencia de el Dueño de la Casa contigua, que comprandola podria servir de extencion, y precisa commodidad para las q<sup>e</sup>. vistiesen el Santo Abito, fue una de las mayores dificultades q<sup>e</sup>. pareciendo insuperable movio a varios sujetos de la Ciudad a procurar con instancias el q<sup>e</sup>. se parase la obra, y pasase el nuebo establecimiento a las Nazarenas, pero la Divina Providencia, q<sup>e</sup>. todo lo facilitaba, parece lo quiere manifestar en esta ocacion, llebandose el Señor a mejor vida a la posehedora, y quitando el impedimento para q<sup>e</sup>. se procediese a la compra, como se hizo apezar de contradicciones de sujetos de caracter, y con las limosnas q<sup>e</sup>. la generosa liberalidad de algunos debotos ofrecieron, manifestando el Señor corria por su cuenta, como se lo habia dicho a la hermana, la ereccion, conservacion, y aumento de la Casa.

El siguiente año de 802, se concluyó el humilde templo, y sus tres Altares, en q<sup>e</sup>. se colocaron varias Imagenes, entre ellas dos de Ecce homo, y Sra. Dolorosa, que Don Diego Melgarejo remitió desde Baena:<sup>1176</sup>, y en el que comenzo con sus hijas el sequito de una Comunidad religiosa, y exercicios adelantandolas en la Fabrica espiritual, con sus exemplos y doctrina al paso q<sup>e</sup>. la fundacion material seguia segun voluntad de Dios, pues quando parecia necesario dar de mano a la obra por carecer de medios, venian o limosnas, o materiales con q<sup>e</sup>. se proseguia a costa de los socorros divinos, y siempre venciendo dificultades, y contradicciones de las criaturas, y persecuciones q<sup>e</sup>. tramaba Lucifer q<sup>e</sup>. fue la armonia, conque de la Divina Providencia se dio a entender en la Fabrica de esta casa. No es posible referir las amarguras q<sup>e</sup>. en los quatro años que mediaron hasta conseguir el beneplacito del Ordinario Eclesiastico,

---

<sup>1176</sup> Cart. al P<sup>e</sup>. Gonzales 1 de Oct<sup>e</sup>. de 802 n<sup>o</sup> 77.

de los Prelados regulares y del Gobierno sufrio, alentandola su Místico Director<sup>1177</sup>. Amadisima hija en nuestro Señor (le dice en respuesta a las contradicciones y persecuciones que toleraba) nada podran los hombres quando Dios quiere una cosa, y eso sucede en la fundacion; no te desconsueles, sino dobla las oraciones con las hermanas si el establecimiento de esa Casa no fuera bueno no tubiera contradiccion. Presiente Satanas sus perdidas, y asi pone, y pondrá sus esfuerzos p<sup>a</sup>. impedir la. A los q<sup>e</sup>. juzgas, q<sup>e</sup>. la impiden procura encomendarlos mas a Dios. Ya hay muchos dias, q<sup>e</sup>. yo esperaba ese trabajo. Pidamos sin cesar a Dios que esta obra se lleve a su perfeccion para su honra y gloria, y bien de las almas, q<sup>e</sup>. son los dos motivos, que nos deben impeler a trabajar, y trabajar sin desistir. Si Satanas haze de las suyas, a este infame se sujeta con la Oracion; no desistir de hazerla, que si asi se haze sin duda lo conseguiremos.

En otras exortaciones la animaban, pues mas las del mismo Jesu.Cristo, y sus favores. “El dia de la Visitacion (le escribe al P<sup>e</sup>. Gonzales)<sup>1178</sup> acabada de comulgar me quede en union mui estrecha con mi amado Esposo, y oi q<sup>e</sup>. me decia: hija mia completa la obra q<sup>e</sup>. haces por mi amor, y cuida de su perfeccion. Mira como se oponen a esa fundacion q<sup>e</sup>. es de mi agrado. No temas, sigue, amalos, y pide por ellos, q<sup>e</sup>. harto mal se hazen a sus almas; aqui tienes ami Madre; y vi a la Señora q<sup>e</sup>. venia con Santa Isabel, y se abrazaron, y oi un Coro de voces, y cantaban la salutacion, y despues siguieron la Magnifica; me deleitaba sumergida en mi nada; pense q<sup>e</sup>. por mis culpas me iban a quitar el Abito; me fueron quitando la toca, y el belo, y todo me lo quitaron entre las dos primas, y se lo llebaron. Yo estaba fuera de mi, gozando mi alma muchas consolaciones y dulzuras. Vi q<sup>e</sup>. me cubrieron el cuerpo con un Abito mui hermoso con una color roja, y una hermosa blancura, entretextada en aquel color rojo. Me bolvieron a poner el Abito

---

<sup>1177</sup> Cartas 12 de Abril y 13 de Mayo de 802 n° 50 y 58.

<sup>1178</sup> Cartas 9 y 29 de Julio de 802 n° 69 y 72 y 4 de Julio de 803. n° 85.

entre Ntra. Señora, y Santa Isabel, y el amado Esposo de mi alma, Jesu Cristo, q<sup>e</sup>. venia en forma de Nazareno. Despues me dixo el Señor: Maria, hija mia, esta color roja, q<sup>e</sup>. te se ha manifestado, significa los baldones que has recibido de los proximos, los tormentos que te han ocasionado, y las afliciones q<sup>e</sup>. has tenido, y tu lo has tolerado por mi amor, y deseando padecer mayores martirios: y la pureza y blancura el amor puro con q<sup>e</sup>. me amas, y la candidez de tu Corazon. Sigue hija mia la obra, que presto te se dará el premio de tus trabajos. Y echandome la bendicion desaparecio, quedando mi alma llena de consolacion, y dulzura, y toda llena de confusion, viendo mi mucha miseria, y ruindad. Con este conocimiento vivo confundida.”

En otra le dice al mismo Padre<sup>1179</sup> “Estando en la recreacion con las hermanas se me aparecio mi Angel Custodio con una corona de rosas de color rojo mui subido, y me dixo poniendomela; una corona has merecido por q<sup>e</sup>. para ti los trabajos y ultrajes son tus glorias, y en recompensa manda el Señor recivas esta corona, y en premio de los trabajos en la obra; siguela: Y quedé sin poder atender a nada, pues en la recreacion ya veo al Señor en la Cruz, ya en la Columna, ya con la Cruz a cuestras. Con estos Divinos favores, y exortaciones; ni las contradicciones y persecuciones de las criaturas la aterraban ni la furia del Enemigo con q<sup>e</sup>. ya destrozaba los quadros de algunas Imagenes, y basijas de la obra<sup>1180</sup> ya la golpeaba y tiraba contra las paredes lastimandola, e hiriendola<sup>1181</sup> la amedrentaban; sino siempre firme, y constante seguia en su fundacion, alegrandose en los ultrajes dicterios y padecer. “Padre mio (le dice al P. Maestro) como hay tantos enredos y mentiras lo siento y me affixe porque se ofende a Dios; pero en lo q<sup>e</sup>. dicen de mi, siento consuelo, y gozo. Oh! y como desea mi alma padecer por el amor de mi amado! Yo le ofresco al Señor las amarguras que padesco y el Señor las acepta.”

---

<sup>1179</sup> Cart. 31 de Mayo de 803 n° 86.

<sup>1180</sup> Cart. 18 de Marzo de 802 n° 12.

<sup>1181</sup> Cart. 17 de Sept<sup>e</sup>. de 802 n° 75.

Y aunq<sup>e</sup>. por estos tiempos se le reconocieron algunas ocupaciones exteriores q<sup>e</sup>. ni la necesidad de proteccion para el logro de sus deseos, ni la caridad, ni la Obediencia le permitian escusase, como era la correspondencia con varios sujetos de poder<sup>1182</sup> y otros religiosos de autoridad, y valimiento; la asistencia a oír, y consolar a las muchas personas de diversas clases, y estados, q<sup>e</sup>. de esta Ciudad y otras muchas partes recurrian en sus necesidades y trabajos, asi espirituales como corporales, q<sup>e</sup>. consolaba, animaba, amonestaba, y alibiaba, nada omitia en lo espiritual de sus hijas procediendo con admirable humildad y sabiduria. Interiorm<sup>te</sup>. se consideraba inferior a ellas, y las miraba, como a sus superiores, y en el exterior las governaba con severidad blanda, y autoridad humilde: alguna vez si lo necesitaban, las reprehendia con aspereza, y siempre las consolaba; tratabalas con amor de Madre, sin darlas lugar a q<sup>e</sup>. cobrasen osadia; remediaba sus necesidades, y las amaba con igualdad; y siendo para si aspera, era para ellas suave, y benigna; de todas tomaba consejo, y algunass veces obedecia a sus inferiores, procuraba que animase a todas un alma, y dirigiese un Corazon; y q<sup>e</sup>. unidas en vinculo de caridad, practicasen sin diferencia los exercicios espirituales, y corporales. Aunque la ocupacion fuese peculiar del Oficiode una, hallaba para el tantas compañeras, quantas vestian el Santo Abito. Esta nuestra caridad, y amor en lo q<sup>e</sup>. mas continuam<sup>te</sup>. las encomendaba, paraq<sup>e</sup>. con su vida renovasen la de los primitivos fieles de la Iglesia.

A todo esto lo impedia los repetidos encargos del mismo Jesu Cristo para q<sup>e</sup>. perfeccionase, animase procurase la santidad de las q<sup>e</sup>. tenia a su cargo. “Amadisimo Padre mio<sup>1183</sup> (le escrivio al P<sup>e</sup>. Gonzales) grandes son las ancias de mi alma con el amado Jesu Cristo: he tenido los dias de Pasqua mui contenta. Mi alma fue al Portal, y con la obediencia entré, y adoré al Niño. Pero con los tres dias de retiro q<sup>e</sup>. habia tenido,

---

<sup>1182</sup> Cart. 1 de Sep<sup>e</sup>. de 801 n<sup>o</sup> 64.

<sup>1183</sup> Cart. 3 de Enero de 804 n<sup>o</sup> 88.

como Vd. me mandó, salí con un conocimiento grande de mis culpas: tube grande luz de mi grande Bileza y miseria, y un gran conocimiento de la grandeza de Dios, q<sup>e</sup>. me desmayé por las avenidas de confusion de ver este polvo y zeniza, q<sup>e</sup>. se ha atrevido a ofender a aquella Magestad. Oh Padre mio! como me he dormido, y descuidado! con mi miseria me abismo ¿Que es esto? Son estas las correspondencias que yo he dado a mi Padre Dios por sus grandes beneficios? lloraba, y me desmayó este dolor, pero en aquel desmayo sintio mi alma un gozo extraordinario y vi a mi Madre Maria SSma. y al Señor San Jose, q<sup>e</sup>. con mucho amor me manifestaban un Jardin mui hermoso, y todas aquellas plantas tenias muchas perlas preciosas, y mui brillantes, y me dixo la Sra: estas son las lagrimas, q<sup>e</sup>. has tenido por tus culpas. Cuida a estas nuevas plantas, q<sup>e</sup>. son tus hijas, como muchas veces te lo ha dicho mi hijo, paraq<sup>e</sup>. lleguen a la perfeccion; pues son de las escogidas para sus Esposas, en esta nueva fundacion, que tanta guerra hay en el Infierno contra ella. Desaparecio aquella vision y quedo mi alma mui serena, pero mui ardiente. Y el dia de Pasqua en la Comunión pidiendo al Niño p<sup>r</sup>. todas las hermanas oi que me dixeran: animalas a la perfeccion, q<sup>e</sup>. esta casa ha de ser un Paraiso, y ha de dar mucho culto a el Esposo que buscan; pero aora se necesita, que las amonestes en mi nombre, para q<sup>e</sup>. hallen su morada en la perfeccion.”

Y aunq<sup>e</sup>. por su humildad se juzgaba incapaz<sup>1184</sup> resignada en la Divina voluntad, y obediencia de su Director, abrazó este cargo en q<sup>e</sup>. como la habia dicho el mismo Jesu Cristo, le ayudaba a llebar su cruz, y se la daba paraq<sup>e</sup>. cargando con ella cuidase de la perfeccion de sus hijas: “Padre mio<sup>1185</sup> (escribio al P. Maestro Gonzales) estando recostada, se me aparecio el Señor crucificado, y quitandose de la Cruz me la dio, y dixo: Maria esta cruz es para ti tomala. Yo anciosa la abracé, y me dixo el Señor, ese es el gobierno de las hermanas, camina con ella, y encaminalas a la perfeccion. Yo

---

<sup>1184</sup> Cart. 9 de Junio de 802 n° 71.

<sup>1185</sup> Cart. 18 de Marzo de 802 n° 11.

me quede fuera de mi, al abrazarla porq<sup>e</sup>. cantaban los Angeles con voces mui dulces, y suaves las glorias de la Cruz, y me hallé en un hermoso Jardin donde vi muchas plantas, q<sup>e</sup>. se regaban con un agua mui hermosa, q<sup>e</sup>. corria, y salia de un pozo; y me dixo mi Angel, este pozo es tu Madre Maria SSma. y las aguas sus misericordias q<sup>e</sup>. corren por todo el Mundo, y estas plantas son tus hijas. Y entonces pedi ami Señora bendixese a las hermanas. Y desaparecio la vision.”

Otra tubo el dia de Santa Lucia del año de 805 ( y refiere en carta al P<sup>e</sup>. Gonzales)<sup>1186</sup> en que se le manifestó un Monte lleno de abrojos, y precipicios con una escala de oro, y piedras preciosas en cuyo extremo estaba el mismo Jesu-Cristo esperando y animando benigno a las almas, q<sup>e</sup>. abrazadas con la Cruz, subian alegres, y cantando sus glorias: y animandola el Señor aque tomara la Cruz, q<sup>e</sup>. la daba, subiera cantando las glorias q<sup>e</sup>. su alma anciosa de padecer sentia, y enseñase asus hijas: Fue tan vehemente el ardor y deseo que ocupo su alma; que sin poderse contener se exteriorizo a la precencia de sus hijas, q<sup>e</sup>. la admiraban, y dando gritos exclamó: Yo quiero la Cruz, yo amo la cruz. No hay quien quiera la Cruz? Hijas mias, quereis la Cruz? Con cuyas palabras enternecidas respondieron todas, todas la queremos Madre, y bañadas en lagrimas, la oyeron cantar estas coplas.

<p>Tu Cruz preciosa, y hermosa abres las puertas del cielo a todo aquel que te ama, y te busca con anelo</p> <p>Dichoso y feliz el dia que conoci tus grandezas y los bienes, y tesoros que por la cruz nos esperan.</p> <p>Tu cruz preciosa has herido mi Corazon fuertemente y mi amor clama, y suspira el estar de ti pendiente.</p>	<p>El alma que te conoce no puede dexar de amarte porque ve en ti los tesoros que ignoran los ignorantes</p> <p>Todo lo que no es dolor pena, tedio y desconsuelo lo renuncio por tu amor pues solo el padecer quiero.</p> <p>Ati quiero estar unida en ti quiero descansar pues son estas mis delicias mi gozo, y felicidad</p>
---	--

<sup>1186</sup> Cart. 7 de Enero de 805 n° 21.

No te alejes ni me dexes  
mira que mi Corazon  
solo se alegra en la Cruz  
de mi dulce Salvador.

Dichosa el alma que anciosa  
te busca con grande anelo  
porque ella sera dichosa  
en la tierra, y en el cielo.

En medio de mis entrañas  
te quiero siempre tener  
porque la Cruz es mi gozo  
mis delicias, y mi bien.

La Esposa que por amor  
quiere seguir a su amado  
tome la Cruz por escudo  
por riqueza, y por regalo.

Aquel que ama la Cruz  
se goza en el padecer  
es ilustrado de Dios  
y lleno de todo bien.

El alma que ama a Jesus  
no busca consolaciones  
sino trabajos y cruces  
con amargura, y dolores.

Si deseas alma mia  
el imitar a Jesus  
recive con alegria  
los trabajos de la Cruz

Alegrate en las tristezas  
gozate en el desconsuelo  
y sigue en Cruz al Señor  
que es tu norte, y tu modelo.

La Cruz es la que disipa  
mis penas y desconsuelos  
porq<sup>e</sup>. en la cruz solo busco  
de mis males el remedio.

Quando el alma posee  
un amor fuerte  
con las Cruces se abraza  
estrechamente.

Lloro porq<sup>e</sup>. no te hallo  
como desea mi amor  
y me tengo por indigna  
de la Cruz del Redentor

Con lagrimas y gemidos  
salidos del Corazon  
busco la Cruz, y los clavos  
la amargura, y el dolor.

En medio de mis dolores  
de mis penas, y amarguras  
acordandome de ti,  
me he llenado de dulzuras.

la Cruz es mi fortaleza  
la Cruz es todo mi bien  
y quien dela Cruz me aparte  
me da martirio cruel.

¿Quien me apartará de ti?  
Joya de tan grande precio?  
pues en ti es donde descansa  
mi alma como en su centro?

Acordandome de ti  
se alegra mi Corazon,  
se recrean mis potencias  
que complace mi amor.

Los tesoros de la tierra,  
y del cielo los renuncio  
pues la Cruz es la que quiero  
y es el tesoro que busco.

Ya no busco yo consuelos  
en ninguna criatura  
pues solo deseo estar  
Crucificada, y desnuda.

Yo no quiero descanso  
en esta vida  
sino estar entre cruces  
siempre metida.

y las cruces las miran  
dones del Cielo.

Pues es verdad que el alma

<p>El gusto de estas almas está cifrado: en padecer desnudas por el amado</p> <p>Estas son sus delicias y sus deseos.</p>	<p>que ama a su Esposo, en imitarle tiene todo su gozo.</p> <p>Alegrense en consuelos los que aman a Dios que yo en padecer tengo mi satisfaccion.</p>
---	--

Estos versos la mando el mismo Jesu-Cristo escribir<sup>1187</sup>, como lo hizo y remitiendolos a su Director los aprobó, y ordenó selos diese a sus hijas,<sup>1188</sup> que llenas de fervor porloq<sup>e</sup>.asi en esta ocasion vieron, y oyeron, como porloq<sup>e</sup>. ya el dia de San Mathias del año 1802 habian admirado en su Madre, y Fundadora, que fuera de sus sentidos, la oyeron hablar con personajes del Cielo, pedir compasiba; risueña nombrar alma como al verlas libres del Purgatorio, y otras acciones significativas de ocupar la nueva Iglesia multitud de Angeles, y Santos<sup>1189</sup>. Ya el dia de Sta. Lucia de 804 verla como muerta, y prorrumpir con graciosa risa: no Madre mia no le deis el Niño a esa que es piojosa, y no tiene escapulario, sino dadmelo a mi: en que dio a entender la amorosa visita, que la SSma. Virgen la hizo con su Divino Niño, y que queriendo la Señora darlo a una Religiosa Capuchina mui favorecida de Dios, y amiga de la hermana Antonia; esta zelosa hablo las referidas palabras, q<sup>e</sup>. fue la vision, como escrivio al P<sup>e</sup>. Gonzales<sup>1190</sup> ya en otras muchas ocasiones en q<sup>e</sup>. fuera de sus sentidos la oyeron cantar, preguntar responder, suplicar, y dar gracias como si confabulase con el mismo Jesu-Cristo, su SSma. Madre, Angeles y Santos (como asi era, y consta de sus cartas)<sup>1191</sup> con esto que llenas de admiracion tocaban las encendia en los mas vivos deseos de la Cruz

<sup>1187</sup> Cart. 7 de Enero de 805 n° 21.

<sup>1188</sup> Cart. 15 de Enero de 805. n° 64.

<sup>1189</sup> Cart. al P. Gonzales 8 de Marzo de 802 n° 11.

<sup>1190</sup> Cart. 20 de Dic<sup>e</sup>. de 804. n° 20.

<sup>1191</sup> Cartas al P<sup>e</sup>. Gonzales 6 de Abril, 15 de Julio de 804 n° 89 y 90. Enero 2 18 de Agosto de 806, n° 23 y 101.



del Salvador, de practicar las virtudes, vivir en la clausura de aquella casa, y tener el gozo de que la Sacramentada presencia de Jesu-Cristo santificase aquel Oratorio o Iglesia, que tan sin numero de veces habia enriquecido con sus apariciones, las de su SSma. Madre, Angeles y Santos.

Estos eran los deseos deseos de las hijas, y los de su Madre, y Fundadora; y que quiso el Señor se cumpliesen por medio de la proteccion del Sor. D<sup>n</sup>. Agustin Moreno Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Sevilla, q<sup>e</sup>. procuró y consiguio de Ntro. SSmo. Padre Pio Septimo un Breve dado en Roma el dia 13 de Enero de 1809 para q<sup>e</sup>. por el tiempo de diez años se pudiesen celebrar todos los dias dos Misas sirviendo a las Beatas, y sus commensales para el cumplimiento del precepto en los dias festivos, y tener en el Sagrario de su Oratorio el Augustisimo Sacramento del Altar, y en virtud de este Breve Pontificio que solicitaba, alcanzó el dicho Señor Canonigo, movida de las ancias de las hermanas, la licencia del Señor Provisor de este Arzobispado;<sup>1192</sup> para q<sup>e</sup>. por el espacio de seis meses se celebrase el Santo Sacrificio de la Misa, interim llegaba el suplicado Brebe. Y preparadas las hermanas con diez dias de Exercicios, q<sup>e</sup>. dirigio el referido Sor. Canonigo; el dia 29 de Octubre de 1806 celebró la primera misa en el nuevo Oratorio el Rmo. P<sup>e</sup>. Mtro. Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales Director la hermana Antonia, a que se siguió la del Sor. D<sup>n</sup>. Agustin Moreno: y desde este dia se continuo con indecible juvilo dela Fundadora y sus hijas por ver ya lo que tanto habian deseado, y tener dentro de su casa, lo que a pesar de tantas, y tan graves dificultades y contradicciones habian esperado: y clamando sin cesar al Señor, q<sup>e</sup>. acelerase los dias para tenerlo Sacramentado; y habiendo llegado el Brebe, y conseguido todas las licencias se deposito la Magestad en el Sagrario, el dia seis de Abril del siguiente año de 1809 .

---

<sup>1192</sup> El Sor. Torres dio la licencia el 25 de Oct<sup>e</sup>. de 1806.

No es decible ni el jvilo de la Fundadora, y sus hijas, ni el fervor y devocion conq<sup>e</sup>. asistian en su Iglesia, y hacian sus exercicios espirituales a que animaban las exortaciones de los Sabios, y Misticos D<sup>n</sup>. Agustin Moreno y P<sup>e</sup>. Mtro. Gonzales, pareciendo ya mas que mugeres Angeles terrenos, o en carne, estendiendose por toda España la Angelical, y exemplar vida, q<sup>e</sup>. se practicaba en el Beaterio q<sup>e</sup>. habia fundado la hermana Antonia, siendo muchas, las q<sup>e</sup>. movidas de estas noticias, procuraban alistarse en esta nueva milicia y consagrarse totalmente en obsequio de su Criador. Cada dia se recibian cartas, se oian empeños de las personas de la primera nobleza, y bienhechores de la fundacion interesandose paraq<sup>e</sup>. se admitiesen muchas plantas a la poblacion de este Jardin; y ano ser por la circunspeccion, y prudencia del Sabio Director de la hermana Antonia, que consideraba los cortos medios para la subsistencia, y conservacion hubiera sido mas crecido el numero q<sup>e</sup>. se hubiera juntado; sirviendole a la hermana Antonia de mucho dolor, y sentimiento por los deseos que le acompañaban de la salvacion de sus proximos, y buscar almas para Dios, el negarse a la admision de las muchas q<sup>e</sup>. no, no por veleidad, ni influxo de sus familias, si de verdaderos desengaños y solidos deseos de consagrarse a Dios, querian hazerla compañia admitiendo a solas dos que ofrecian para subsistencia la correspondientes rentas. Y como los Santos y fervorosos deseos de la hermana Antonia eran no solo el que se diese al Señor y se santificasen sus hijas con la vida religiosa q<sup>e</sup>. seguian en el Beaterio, si tambien el q<sup>e</sup>. pudiesen hazer exercicios en el algunas Señoras retiradas por algunos dias de sus ocupaciones domesticas, como se lo habia escrito el Rmo. Padre Mtro. Gonzales<sup>1193</sup> y tambien q<sup>e</sup>. en el hubiera enseñanza de Niñas de lo que se prometia ventajas a la Ciudad y al Estado, como se lo aseguro el Sor. Nuncio de su Santidad en España:<sup>1194</sup> siguió la obra del Beaterio aprobando estas miras religiosas, y politicas el Rmo. Padre Vicario

---

<sup>1193</sup> Cart. 5 de Enero de 805 n° 93.

<sup>1194</sup> Cart. 24 de Marzo de 806. n° 96.

General de Sto. Domingo Fr. Jose Diaz, como consta de su carta<sup>1195</sup>. Y aunq<sup>e</sup>. tubo el consuelo de comenzar la obra, no quiso Dios tubiera el placer de verla concluida, queriendo si coronarla por lo q<sup>e</sup>. habia echo, llamandola a vida mas dichosa, y dexando a sus hijas, paraq<sup>e</sup>. la completasen; como ella les habia anunciado.

## **CAPITULO 51**

### **Muerte preciosa de la hermana Antonia y sucesos postumos**

Aunq<sup>e</sup>. la vida de la hermana Antonia fue un dilatado martirio por su asombrosas penitencias, por los espantosos tormentos conq<sup>e</sup>. los enemigos infernales la acometieron, por los malos tratamientos, golpes y heridas q<sup>e</sup>. los mas intencionados la dieron; y por las fuertes calenturas q<sup>e</sup>. casi continuamente sufria; toda via quiso el Señor tres años antes de su muerte aumentarla su padecer, para hacerla mas acreedora con su heroica paciencia, al premio de las eternas promesas, un agudisimos dolores de entrañas, y contraccion de nervios q<sup>e</sup>. la immobilizaban el asistir con sus hijas corporalmente a los ejercicios, pero no espiritualmente q<sup>e</sup>. lo hazia desde la cama desus dolores donde toleraba con invicta paciencia y alegria de espiritu, acompañada de los ardientes deseos de amar perfectamente a Dios, de padecer mas por su amor, y de morir en este ardiente amor; y de donde muchas veces era concluida entre los brazos de sus hijas asu Oratorio, o Iglesia para q<sup>e</sup>. tuviera el consuelo de recibir la sagrada Comunión en la q<sup>e</sup>. continuamente oia (como lo escribio al Rmo. P. Maestro Gonzales)<sup>1196</sup> presto acabaras hija mia, no solo cuidando de perfeccionar en lo material el Beaterio, consolar a las muchas personas de todas clases q<sup>e</sup>. en afliccion y trabajos la visitaban; si tambien en lo espiritual de la Casa, a aconsejando a sus hijas, exortandolas a la paz, amor de Dios esacto cumplimiento de las obligaciones dela profesion, y alentandolas a q<sup>e</sup>. trabajasen

---

<sup>1195</sup> Cart. 6 de Febrero de 809.

<sup>1196</sup> Cart. 2 de Nov<sup>e</sup>. de 807 n<sup>o</sup> 104.

en el fomento, y perfeccion del Beaterio pues havia de quedar entre ellas: dandolas a entender la proximidad de su muerte, de q<sup>e</sup>. como queda dicho Capitulo 45 tuvo revelacion, y aseguro diferentes veces.

Las virtudes q<sup>e</sup>. exercito en el dilatado tiempo de su enfermedad, en q<sup>e</sup>. tuvo algunos intervalos de alivio hasta la Novena de nuestra Sra. del Rosario por Octubre de 1809 q<sup>e</sup>. se rindio totalmente a la cama, correspondieron a aquella alta idea de perfeccion q<sup>e</sup>. se havia formado de ella en el discurso de su vida. Sus hijas observando lo mucho q<sup>e</sup>. padecia, se ofrecieron a procurarla gran alivio mas ella con la risa en los labios, no admitia las ofertas diciendolas: q<sup>e</sup>. eran preciosos los momentos q<sup>e</sup>. le restaban de vida para dexarlos pasar sin aprovecharse de ellos q<sup>e</sup>. era asi q<sup>e</sup>. padecia mucho, pero q<sup>e</sup>. no padecia aun lo bastante, y q<sup>e</sup>. se hallaba mucho placer en vivir y morir sobre la Cruz. todos los q<sup>e</sup>. la visitaban en su enfermedad, cuyo rigor se advertia mortal, admiraban el extraordinario jubilo q<sup>e</sup>. le causaba su padecer, y como la tenian por madre comun de la patria, y por asilo y remedio de sus males, no solo en comun, sino en particular, el Eclesiastico y el secular el Rico y el pobre, el noble y el plevello, todos se llenaban desentimiento por ver el inminente peligro desu falta, y de edificacion mirandola dechado, y norma de virtudes, teniendo yo la buena dicha de ser testigo desde el dia 27 de Octubre de 1809 en q<sup>e</sup>. entre a confesarla, de su heroica paciencia, sin q<sup>e</sup>. la fuerza y continuacion desus dolores la sacasen un solo suspiro en q<sup>e</sup>. diese a conocer q<sup>e</sup>. se quejaba de su molestia, de su resignacion en la voluntad de Dios, regosijandose su espiritu, y respirando su corazon consuelos al verse en aquella pobre cama asada de la calentura, fatigada desu padecer, sin oirsele alguna palabra q<sup>e</sup>. indicase deseo de su alivio, o de vivir, antes por el contrario no queriendo q<sup>e</sup>. pidiesen por su salud corporal como se ofrecian a hazerlo sus hijas con especialidad la hermana Mariana de Jesus, y otras personas, y Comunidades.

Admiraba yo en ella cuna exemplar Obediencia, y negacion desu propria voluntad, sujetandose a las q<sup>e</sup>. la asistian para tomar algunos alimentos, las bebidas y remedios q<sup>e</sup>. se le administraban, por mas q<sup>e</sup>. padeciese la mayor violencia, y es astio mas formidable. Pero mas me exemplarizaba la atencion q<sup>e</sup>. advertia en ella para con Dios, y el cuidado de ocupar en tu amor, y en su servicio todas las horas, y todos los instantes. Seguia en quanto le era posible los Rezos, la Oracion, y las demas distribuciones q<sup>e</sup>. con el orden de su Director havia entablado en el Beaterio, siendo espectaculo digno de admiracion verla en aquella cama toda llamada asu interior, tratando con Dios, fixos los ojos y la atencion de su alma en una debota Imagen de la SSma. Virgen, y en la de un Sto. Crucifixo q<sup>e</sup>. mui frequentemente tomaba en sus manos, y dandole repetidos osculos en sus pies, se bañaba en lagrimas, y se encendia en su divino amor hasta salir el incendio al exterior desu rostro. En medio de su enfermedad quiso el Sor. padeciera la afliccion de la irrupcion de los Franseses, q<sup>e</sup>. fue en esta Ciudad el domingo, quatro de Febrero de 1810 . Y ai fundamento para creer q<sup>e</sup>. se le aumento sobremanera por la congoxa de saber los atentados, crueldades, y brutalidades con q<sup>e</sup>. sometieron estos enemigos, de la Religion, y dela humanidad, a las Iglesias, Conventos, edificios y personas, cosa la mas sensible para un alma como la suya; obligandola para ponerse a cubierto con las hijas del daño q<sup>e</sup>. les amenazaba, a salr arrastrando de su Casa entre ellas, y refugiarse en el Conv<sup>to</sup>. del Espiritu Sto. de Religiosas Dominicadas de esta Ciudad, y en donde permanecio, aunq<sup>e</sup>. pocos dias, lo mui bastante para dexar edificada aquella Sta. Comunidad con su exemplar y Sta. Vida.

Sosegado algun tanto aquel primer impetu, con q<sup>e</sup>. acometieron los enemigos, y confiada en Dios q<sup>e</sup>. protexeria el Beaterio, como despues se vio, en todo el tiempo, q<sup>e</sup>. dominaron la Ciudad, se volvio asu Casa, y como agrabandose de dia en dia su enfermedad con indecible penalidad, pero ocupada, y como inundada su bendita alma de

la mayor paz, alegría, severidad, y dilatacion de espiritu q<sup>e</sup>. conserbo inalterable hasta su muerte. Hizo diferentes veces confesion conmigo, y siempre contanta copia de lagrimas, y con tanta compuncion, y señales de verdadera penitencia, q<sup>e</sup>. parecia confesion de las mas escandalosa penitente, a quien se le havia encendido una Contricion perfecta, no obstante de no hallar yo materia necesaria sobre q<sup>e</sup>. cayese la absolucion. Recivia despues la sagrada Eucaristia q<sup>e</sup>. se la administraba dos dias en la Semana el Capellan del Beaterio D<sup>n</sup>. Jose Bustamante, con las demostraciones de la mayor ternura y devocion q<sup>e</sup>. no podian mirar sus hijas sin participar algo de estos mismos sentimientos. Y es mui creible, segun lo encendido q<sup>e</sup>. se advertia su semblante, q<sup>e</sup>. se renovarian en su Corazon los efectos prodigiosos q<sup>e</sup>. en su vida pasada havia experimentado en las ocaciones de llegarse a recibir la sagrada Comunión, y q<sup>e</sup>. el Sor. le daria a quitar alguna pequeña parte de aquella dulzura del Divino Pan, y fortalezeria su espiritu, pero q<sup>e</sup>. concluyese con esfuerzo las jornadas q<sup>e</sup>. reiteraban a su peregrinacion para llegar al alto monte de la bienaventuranza, a donde ya se aprocsimaba.

Fue indispensable el 23 de Marzo en q<sup>e</sup>. le asalto una tan fuerte calentura q<sup>e</sup>. jusgo el facultativo mortal disponersele administrasen los Stos. Sacramentos; noticia q<sup>e</sup>. recibio con incomparable alegría, y serenidad de espiritu respondiendome: esos son mis deseos, y siento q<sup>e</sup>. se retarden. El 22 de Junio al Sor. D<sup>n</sup>. Jose de la Puente particular bienhechor de la Casa, q<sup>e</sup>. en virtud del Poder q<sup>e</sup>. le havia dado estendiese su testamento con arreglo a lo q<sup>e</sup>. le tenia comunicado de su ultima voluntad en mandar legados, obras pias, y demas q<sup>e</sup>. deberia hazerse por su fallecimiento. El 23, despues de haver pedido perdon a todas sus hijas q<sup>e</sup>. rodeaban su cama, con las mas tiernas y humildes expresiones, q<sup>e</sup>. no pudieron oir sin lagrimas, y darles los mas espirituales documentos, y exortado a la conformidad con la divina voluntad en su muerte, a la observancia de la Divina Ley, Regla, y Constituciones q<sup>e</sup>. havian profesado, a la paz, y union entre ellas al

amor, cuidado, y fomento del Beaterio como asunto q<sup>e</sup>. tenia sellado en su Corazon, y dandolas su bendicion; se llamo a su interior, reconcentrada en si misma entregandose unicamente a la dulce tarea del amor de su Divino Esposo, q<sup>e</sup>. esperaba Sacramentado. En aquella misma mañana, se le administraron los Stos. Sacramentos del Sagrado Viatico, y Extrema Uncion con quanta solemnidad fue posible, siendo de mucha edificacion, ver a los Sres. Sacerdotes con los faroles, y multitud de personas de lo principal de la Ciudad, q<sup>e</sup>. con cirios acompañaron en estos actos de Religion. La serenidad, compuncion, ternura, y edificacion q<sup>e</sup>. manifestaba la enferma; la compacion y lagrimas de sus hijas y demas expectadores, fue un complejo de circunstancias digno mas de admiracion, q<sup>e</sup>. facil de explicarlas. Recividos los Stos. Sacramentos, se quedo en un profundo recogimiento, y silencio, hasta q<sup>e</sup>. la solicitud de sus hijas cuidadosas de administrar asu amorosa Madre alimento, Medicinas, y quanto entendian podia servirle de alivio, la despertaron de aquel dulce, y amoroso sueño en q<sup>e</sup>. su bendita alma estaria, por la union estrecha q<sup>e</sup>. el amado de su alma la concedia en la sagrada Comunión.

De hora en hora se aumentaba el caimiento de fuerzas por los dolores q<sup>e</sup>. sentia, como si le arrancaran las entrañas, y por el fuego con q<sup>e</sup>. se abrasaba su amoroso Corazon. Es de creer q<sup>e</sup>. el Sor. q<sup>e</sup>. le havia comunicado muchas veces los dolores y tormentos de su Pasion SSma., como queda dicho Capitulo 22. quisiese aora ya proxima a darla la posesion de la Gloria, comunicandolas de lleno: A su violencia la vi mas de una vez tan postrada, y rendida, q<sup>e</sup>. cada dia de los q<sup>e</sup>. mediaron desde el 23 de Marzo, hasta el 19 de Abril, me parecia era llegado el ultimo de su vida. Estos dolores como eran fuera del orden natural, no se alibiaban con remedios naturales, y solo calmaban a tiempos por suspension superior y divina, volviendo a repetir los mismos accidentes con igual, y un mayor violencia en conformidad, q<sup>e</sup>. el dia 9 de Abril me incline a hazerla la recomendacion del alma, q<sup>e</sup>. suspendi porq<sup>e</sup>. con graciosa risa me dixo: tiempo ai .

Desde las tres de la Mañana de este día en q<sup>e</sup>. administrandole sus hijas una corta porcion de alimento liquido, las dixo: esto es lo ultimo q<sup>e</sup>. tomo, cerro sus ojos, quedo en profundo silencio, sin movimiento alguno con singularisima modorra y compostura, advirtiendose en su rostro alternarse palidezes, encendidos colores, alegrías extraordinarias tristeza, y lagrimas, efectos de la variedad de empleos en q<sup>e</sup>. estaria su Corazon; ya penosos, ya dolorosos, y ya gozosos, siendola sensible (como se advertia) el q<sup>e</sup>. sus hijas la interrumpiesen del dulce amoroso, y admirable objeto de su voluntad, y distrajesen de aquella calma de xteriores operaciones, en q<sup>e</sup>. su mente estaria, fixa en el Divino Esposo desu alma, con quien libre de las ligaduras de su mortal cuerpo, ansiaba por unirse con abrazo indisoluble, y eterno.

No fue posible desde este día, pasar alimento alguno, ni aun todas las cortas porciones de agua con q<sup>e</sup>. sus hijas llenas de compacion procuraban refrigerar los ardores q<sup>e</sup>. del fuego del amor Divino, q<sup>e</sup>. ardia en su Corazon la abrasaban, y con la proximidad a su termino descubria mas la actividad de su llama; pues aunq<sup>e</sup>. las introducian en su boca q<sup>e</sup>. tenia quemada, y de la q<sup>e</sup>. sentian salir fuego; las arrojaba ensangrentadas, y como si huvieran estado al fuego. solo paso la Sagrada forma en la Comunión q<sup>e</sup>. se le administro el Miercoles de Pasión 11 de Abril; Viernes de Dolores 13. Domingo de Ramos 15 y Miercoles Sto. 18. en cuyo día, haviendole yo dicho, q<sup>e</sup>. se quedaban preparadas formas en el Sagrado del Oratorio, paraq<sup>e</sup>. las hermanas comulgasen el Jueves Sto., lo q<sup>e</sup>. tambien podia ella hazer; me respondió: de ninguna manera podre yo hazerlo, Padre: conociendo sin duda lo q<sup>e</sup>. sobrevino q<sup>e</sup>. fue, comenzar el Jueves Sto. mui de mañana a arrojar sangre por la boca, siguiendo todo el día en q<sup>e</sup>. estaba decretado q<sup>e</sup>. sus trabajos tuviesen fin, y principio su eterna, e inefable felicidad, por una muerte santa y preciosa como la de los justos. Se le hizo la recomendacion del alma. Y retirandome a la Parroquia del Sor. San Miguel para asistir a las tinieblas; en



medio de ellas, me avisan q<sup>e</sup>. agonizaba; suplicandome fuera a asistirle en su ultima hora. Retarde el hacerlo como dexo dicho el capitulo 26 respondiendo, a la segunda instancia, q<sup>e</sup>. me hizieron, aquellas palabras, q<sup>e</sup>. Dios puso en mi boca, y proferi sin reflexion: digale V<sup>d</sup>. a la hermana q<sup>e</sup>. se espere, hasta q<sup>e</sup>. acabe de cumplir con las dos horas de vela delante del SSmo. Palabras conq<sup>e</sup>. parece quiso Dios, se diera a entender, q<sup>e</sup>. si en vida, todo lo havia hecho la hermana Antonia por obediencia, tambien su Muerte.

A las nueve de la noche, me llegue cerca de su cama, q<sup>e</sup>. rodeaban sus hijas penetradas del dolor dela perdida de su Madre, y Maestra en quien se unian las mas recomendables circunstancias: lloraban unas, respiraban otras, y todas selamentaban de verse huerfanas. Solo ella se mantenia en la mas apacible serenidad, llamada toda a su interior. La hable y dixee: hermana Antonia vamos a la Gloria; a cuyas palabras, abrio los ojos, se abrazo tiernamente con la Imagen del Sto. Crucifixo q<sup>e</sup>. tenia sobre su pecho, baxo la cabeza, y entrego su espiritu en manos de su Criador, al decir yo: en tus manos Sor. encomiendo mi espiritu; y mientras los circunstantes rezaban unos el Credo, otros algunas oraciones, y todos implorando la misericordia de Dios para la enferma, q<sup>e</sup>. sin viajes, y sin alguno de aquellos movimientos con q<sup>e</sup>. suelen morir comumente los demas, se separo de este Mundo con un modo tan apacible, y sereno, como el q<sup>e</sup>. se entrega aun sueño quieto y sosegado.

Sucedio este su transito (q<sup>e</sup>. asi debe llamarse la muerte de los justos) a las nueve y media de la noche del Jueves Sto. 19 de Abril del año de 1810 a los 69 años quatro meses y seis dias de su vida, q<sup>e</sup>. toda la empleo en asperisimas penitencias, continuo exercicio de virtudes, y caminar sin intermision a la perfeccion mas alta de todas ellas su mistico Director el Rmo. P. Maestro Gonzales, me refirio y suplico q<sup>e</sup>. no omitiese el escribir en este Compendio, q<sup>e</sup>. aquella misma noche, y hora en q<sup>e</sup>. murio su

hija espiritual estando en ejercicios espirituales en el religiosísimo Conv<sup>to</sup>. de Sta. Florentina Religiosas Dominicanas en Ecija, los suspendió, y dixo: hagamos oración por la hermana Antonia de Jesus Tirado, q<sup>é</sup>. Dios la lleve a su eterno descanso. Sin duda q<sup>é</sup>. o el Sor. se lo manifestó o la hermana se le apareció, y por humildad, no fue posible declarar el motivo de la suspensión.

Apenas espiró, sin pérdida de tiempo cuidaron sus hijas más con lágrimas q<sup>é</sup>. con agua lavar las manos y rostro de su difunta Madre, y vestirla para la sepultura sin descubrir, ni tocar sus carnes, como les había prevenido lo hizieran. Como a las once de la noche dispuse pasar el Cadáver (como se hizo ayudando yo) al Coro del Oratorio, cruzando sus puertas previniendo cauteloso, la devoción de un Pueblo q<sup>é</sup>. noticiosos de su muerte, esperaba hiciese aquellas demostraciones de admiración, y de piedad q<sup>é</sup>. suceden de ordinario en la muerte de los justos, cuya memoria es de bendición, disponiendo el Sor. con su alta y adorable providencia, q<sup>é</sup>. la virtud aunq<sup>é</sup>. haya sido perseguida, sea después alabada; y sus siervos por más q<sup>é</sup>. se hayan visto maltratados, y abatidos, y ellos hayan procurado esconderse para vivir desconocidos, y morir ignorados, sean respetados del Mundo, conocido su mérito, y sus cenizas veneradas. Como a las tres de la mañana del Viernes Sto., se trasladó la Magestad Sacramentada del Sagrario del Oratorio al de la Insigne Iglesia Colegial, por el Sor. Cura de ella D<sup>n</sup>. Fran<sup>co</sup>. Romero afin de evitar irreverencias por la multitud de Pueblo q<sup>é</sup>. se temía al saber la muerte.

Me retiré dexando encargado a las hermanas q<sup>é</sup>. no diesen noticia de la muerte; pero parece q<sup>é</sup>. la Divina providencia cuidó de avisarlo, pues al rayar la luz del día, se vio ocupada la calle de innumerable concurso de gentes de todas clases, sexos, edades y condiciones q<sup>é</sup>. ansiosos de ver difunta a la q<sup>é</sup>. amaron en vida, y admiraron virtuosa, se afanaban por conseguir la entrada, para acercarse a venerar su Cadáver, en el modo q<sup>é</sup> a

la piedad le es permitido. Se abrieron las puertas del Beaterio, y fue tan desmedido el concurso, q<sup>e</sup>. se hizo presiso para satisfacer los piadosos deseos, o empeños de cada uno, poner guardias de la Milicia Nacional, q<sup>e</sup>. franqueo el Comisario del Barrio, y no repugno el gobierno frances. todos a voces la aclamaban por muger Sta., y bienaventurada: unos referian los Santos consejos q<sup>e</sup>. les havia dado; otros los beneficios q<sup>e</sup>. de ella en vida havian recibido; aquellos contaban los prodigios que havia hecho dando salud a los enfermos; estos hablaban de su liberalisima misericordia con los pobres; qual, de los rigores de su estremada penitencia; qual de su humildad, y paciencia en las persecuciones, e injurias; todos elogiaban el teson y constancia con q<sup>e</sup>. havia seguido el arduo camino de la perfeccion y virtud. Y en suma, auna vos publicaban sus virtudes, y alababan a Dios, q<sup>e</sup>. para tanta gloria suya la havia criado, y porq<sup>e</sup>. les dexaba ver en estos calamitosos tiempos, unjo de aquellos raros exemplos q<sup>e</sup>. suele poner de quando en quando, a la vista de los fieles, para estimulo de la piedad, nuevo exfuerzo de los virtuosos, y confusion de los viciosos, y malos cristianos.

Todo el Viernes Sto., y Sabado estuvo el V<sup>e</sup>. Cadaber en el Coro de su Oratorio expuesto, sobre la pobre manta de su cama, para q<sup>e</sup>. por las Rejas de la Iglesia pudiera ser visto de todos, sin dar lugar a q<sup>e</sup>. el vulgo poco reflexivo,, cometiese algun exseso, si permitia acercarse a el: y todo este tiempo, estuvieron sus hijas q<sup>e</sup>. lo custodiaban, para satisfacer los deseos, y devocion de muchos tocando en el Rosarios, Pañuelos, y Medallas, y repartiendo de las flores, yerbas, y rosas conq<sup>e</sup>. havian adornado asu difunta Madre, y de otras muchas q<sup>e</sup>. traian para q<sup>e</sup>. rociandolas sobre ella, se las devolviesen. Fue presiso franquear a algunas Sras. de la primera nobleza, q<sup>e</sup>. para su espiritual consuelo lo pretendieron, la puerta de la Casa al Oratorio, las q<sup>e</sup>. se acercaban al difunto cuerpo con lagrimas de devocion, y ternura, la besaban una, y muchas veces los pies, y las manos, sin el menor escrupulo, y sin aquel orror, q<sup>e</sup>.

especialmente en las Sras. suele ocasionar el solo aspecto de un cuerpo muerto, y pedian con extraordinaria eficacia, alguna de las pobres alajas q<sup>e</sup>. le huviesen servido en su vida, o en la enfermedad, imaginandose afortunadas y dichosas si lo conseguian. Era en fin para todos un espectaculo el mas tierno, y devoto registrar en un cuerpo difunto, la expresion mas viva de un alma a quien el amor de Dios havia ocupado, y poseido, repitiendo muchos, las visitas, y otros no queriendo retirarse de aquel cuerpo q<sup>e</sup>. havia sido abitacion de un alma santa, y templo vivo, y verdadero del Espiritu Sto. q<sup>e</sup>. con su larga mancion lo havia santificado, y con suspreciosos dones enriquecido.

El sabado Sto. se dispuso dar sepultura al V<sup>e</sup>. Cadaber q<sup>e</sup>. pretendieron eficazmente los Religiosos y Religiosas Dominicas fuese en sus Conv<sup>tos</sup>. alegando el derecho de hermana, pero el Ilmo. Cabildo de la Insigne Iglesia Colegial no lo permitio asistiendole el de ser de su Collacion: y aquella noche del 21 despues de haver puesto el Cadaber en una fuerte caxa forrada en Balleta negra, y quedar encerrado en ella con dos llaves, entregando una de ellas a los Sres. Curas de la Colegial sus Albaceas, y la otra a las hermanas Beatas sus hijas, q<sup>e</sup>. con un gran desconsuelo, e inexplicable sentimiento estaban por no haver podido conseguir se quedase en su Casa el precioso tesoro del cuerpo de su Madre y Fundadora; se hizo el entierro baxo la Cruz de la Parroquia, concurriendo por particulares los mas de los individuos de su Ilmo. Cavildo, multitud de Sres. Sacerdotes, de sujetos de la primera distincion, y nobleza, y un sin numero de Pueblo, dirigiendose por medio de un immenso gentio ala Sta. Iglesia de San Salvador, o Colegial, llebando la caxa sacerdotes y caballeros, notandose mucha conmocion en todos. En esta disposicion llego el entierro a la Sta. Iglesia donde esperaba un gran concurso solicitando con repetidas suplicas q<sup>e</sup>. se le mostrase el Cadaber se tuvo por conveniente abrir la caxa para evitar algun atentado, y satisfacer las ancias de unos q<sup>e</sup>. la aclamaban por Sta., de otros q<sup>e</sup>. con lagrimas pedian su intersesion para con Dios, en

cuyo bienaventuranza la concideraban, y las de todos, por tener el consuelo de ver ultimamente a la q<sup>e</sup>. havia sido tan exemplar, y favorecida de Dios en su vida, y la queria distinguir en su muerte: No costo poco trabajo el separar el Pueblo de la caja, lo q<sup>e</sup>. conseguido a solicitud de los Sres. Eclesiasticos q. la custodiaron, se volvio a cerrar con las dos llaves, y se coloco en el Cañon de la Bobeda q<sup>e</sup>. esta entre el Altar del Sto. Crucifixo de la Biga y del Sor. San Jose donde descansa en paz.

Es mui de notar q<sup>e</sup>. haviendo prohibido el Gobierno frances q<sup>e</sup>. se sepultase cadaver alguno en las Iglesias, y llebase a otro sitio q<sup>e</sup>. al enterramiento comun fuera de la Ciudad, no impidiese, ni prohibiese q<sup>e</sup>. el de la hermana Antonia, se llebase publicamente, y enterrase en la Colegial; antes muchos de los Franseses acompañaron, y fueron testigos de la commocion popular, q<sup>e</sup>. en la muerte y entierro de la hermana tuvo.

No es posible referir la multitud de cartas q<sup>e</sup>. de diversas cartas, q<sup>e</sup>. de diversas personas, y pueblos se recibieron al saber la muerte de la hermana, explicando el sentimiento por no ser posible, atendidos los peligros de q<sup>e</sup>. estaban sembrados los caminos por los Franseses, para ver el sitio donde dormia su cuerpo, y visitar su casa; pidiendo alguna de las pobres alajas de su uso, cartas o escritos de su mano, zedulas de las q<sup>e</sup>. repartia, Havas, parte de sus abitos, o de los instrumentos de mortificacion de q<sup>e</sup>. se havia servido, siendo forzoso para satisfacer ala devocion de muchos de sus bienhechores particulares repararlas teniendose por afortunados los q<sup>e</sup>. consiguieron reliquias, o parte de alguna de estas cosas, y con las q<sup>e</sup>. muchos aseguran haver experimentado prodigiosos efectos, en Partos, Dolores y Enfermedades. Dexo de referirlos por aora, pues aunq<sup>e</sup>. pudiera hazerlo sin calificar los de milagros, y con la protesta puesta al principio baxo de la qual e escrito todo lo contenido en este Compendio; de q<sup>e</sup>. hasta aora no tiene autoridad, ni aprobacion alguna de la Iglesia, sino q<sup>e</sup>. se refiere solo como creible con fe humana; con todo, se deve esperar tiempo mas

oportuno, pues siendo (como me persuado) obra de Dios, su Divina Magestad, le dara la calificacion conveniente, a su mayor Glora. Me parece q<sup>e</sup>. para el presente intento de dar a los q<sup>e</sup>. leyesen esta obra noticia de la hermana Maria Antonia de Jesus tirado, la alteza de su espiritu, lo heroico desus virtudes, lo solido de su perfeccion, lo inculpable de su vida, lo mucho q<sup>e</sup>. Dios la favorecio, los tormentos y persecuciones q<sup>e</sup>. de los Enemigos infernales, y de las Criaturas tolero, y la felicidad de su muerte; basta lo referido; y paraq<sup>e</sup>. le demos al Sor. la Gloria q<sup>e</sup>. le es devida por este señado triunfo de su gracia.

#### Sucesos postumos

Sepultada la hermana Antonia, no dexo la malicia de los pocos afectos asu virtud, de perseguirla hasta en el Sepulcro lebantando vos de q<sup>e</sup>. havia sido una hipocrita como lo indicaba el mal olor q<sup>e</sup>. su cadaber exalaba manifestando su corrupcion. Conjetura necia y falsa, por q<sup>e</sup>. ni la corrupcion del cuerpo human es prueba suficiente de santidad ni la corrupcion falta de ella; como lo jusga la Iglesia Sta. q<sup>e</sup>. en la Beatificacion o Canonizacion de los justos, no haze mayor aprecio de ella, como lo haze de la virtudes, prodigios y milagros: esto son los testimonios irrefragables de q<sup>e</sup>. se a valido para declarar santos a muchos de quienes reducidos sus cuerpos a zeniza, solo an quedado las reliquias de sus huesos; y no lo haya hecho en otrs q<sup>e</sup>. sobrandoles la incorrupcion, le an faltado las virtudes. Lexos de ser descredito de la virtud de la hermana Antonia, el mal olor q<sup>e</sup>. dicen exalaba su cuerpo es un testimonio de lo verdadero de su virtud en el espiritu de Profecia pues muchos años antes de su muerte, viendose molestada (por su humildad) de las muchas personas q<sup>e</sup>. la visitaban, abrasaban, besaban sus manos, ropas, y procuraban aproximarse mucho, decia con santa impaciencia en muriendome e de apestar y entonces veremos si me abrasan, y besa. Palabras q<sup>e</sup>. repetia siempre q<sup>e</sup>. no podia evitar, estas cariñosas demostraciones de la inconciderada piedad, y buena opinion en q<sup>e</sup>. la tenian los q<sup>e</sup>. la visitaban, y de q<sup>e</sup>. se quexaba con sus hijas.

Jusgo no debe omitirse referir en este Compendio los sucesos q<sup>e</sup>. despues de la muerte de la hermana Antonia hasta aora acreditan, ser obra de Dios la fundacion del Beaterio a q<sup>e</sup>. dio principio, q<sup>e</sup>. demuestran irse cumpliendo la Profesia del V<sup>e</sup>. Padre Maestro Ruiz, de q<sup>e</sup>. seria Conv<sup>to</sup>. exemplar de Religiosas<sup>1197</sup>. La de la misma hermana q<sup>e</sup>. dixo asus hijas cercana a su muerte, q<sup>e</sup>. ellas fomentarian, y acabarian lo q<sup>e</sup>. ella havia comenzado, prometiendoles su intercesion, quando se hallase, como lo esperaba, en la divina presensia, y eterna felicidad; y q<sup>e</sup>. manifestaban ser verdaderas las visiones q<sup>e</sup>. tuvo, y refirio llena de alegria asus hijas: ya de ver su casa como un Paraiso de hermosas plantas, q<sup>e</sup>. producian frutos razonados, agradables, y provechosos: ya de mirarla abitacion de Religiosas q<sup>e</sup>. daban culto a Dios: y ya q<sup>e</sup>. en ella como en Clausura,, hazian sus hijas todas las funciones Religiosas, con mucha edificacion de los proximos<sup>1198</sup>.

Muerta la hermana Antonia, parecia q<sup>e</sup>. iba a sepultarse con ella la fundacion y obra a q<sup>e</sup>. havia dado principio. sus hijas viendose huerfanas, sin el abrigo, enseñaanza y favor de su verdadera Madre y Consoladora, lloraban con justa afliccion, conociendo la falta q<sup>e</sup>. les hazia, y quan expuestas q<sup>e</sup>daban a experimentar los rigores de la indigencia, y la imposibilidad, de fomentar el Beaterio, como les havia encargado repetidas veces. De dia en dia, experimentaban mas su falta y se miraban destituidas de todo humano amparo, aun hasta de aquellos sujetos, de quienes podian esperar proteccion, y defensa, Malcrecia su amargura, y desconfianza, al ver q<sup>e</sup>. la hermana Maria Rosa Texeiro faltaba por haver tomado el Abito, y profesado en el Conv<sup>to</sup>. de Religiosas Dominicas de Madre de Dios en Sevilla: y q<sup>e</sup>. la hermana Maria Rosa de Sto. Domingo murio el 16 de Mayo aloss 27 dias del fallecimiento de la hermana Antonia, cumpliendose lo q<sup>e</sup>. diferentes veces havia profetizado, de q<sup>e</sup>. no moriria, hasta pocos dias despues q<sup>e</sup>. ella,

---

<sup>1197</sup> Cart. Fr. Diego de Cadiz 31 de Abril n° 112.

<sup>1198</sup> Cart. al P<sup>e</sup> Gonzales 3 de En<sup>o</sup>. de 804 n° 88.

en ocasiones q<sup>e</sup>. por su abanzada edad, y ataques de su havituales males, parecia acabar su vida: q<sup>e</sup>. la hermana Isidora de Perea, y Jesus Maria y Jose, se retiro al Conv<sup>to</sup>. de Religiosas Vitorias de esta Ciudad; quedando solas, la hermana Maria Gonzalez de la Ssma. trinidad, nombrada por la 15 Clausula del testamento de la hermana Antonia, por superiora del Beaterio; la hermana Maria del Carmen Escobar; y la hermana Mariana de Jesus Sichar solas estas tres quedaron sin humanos auxilios; pero herederas del espiritu de su Madre y fundadora, ni dexaron el empleo de Maria en los Exercicios espirituales del Oficio Divino (q<sup>e</sup>. muchas veces rezaban de rodillas, y en vos baxa para no ser oidas de los Franseses) y demas q<sup>e</sup>. acostumbraban: ni los penales, y ministerios de Maria en las haciendas de la Casa, añadiendo si, a la vida religiosa q<sup>e</sup>. seguian, Preses, Ayunos, y rendidas suplicas a Dios, y a la SSma. Virgen para q<sup>e</sup>. no olvidando las Misericordias q<sup>e</sup>. havian experimentado en la vida de su fundadora, les proporcionasen los medios conq<sup>e</sup>. pudiesen seguir en su vocacion, y cumplir con el encargo q<sup>e</sup>. les habia hecho antes de su Muerte.

Permitio el Sor. para manifestar q<sup>e</sup>. contra toda humana esperanza se fabricaba aquella casa, q<sup>e</sup>. la afliccion de las tres hermanas llegase alo summo, viendo lo q<sup>e</sup>. por la muerte de su Madre les amenazaba ser despojadas de la propiedad dela Casa contigua q<sup>e</sup>. con el auxilio de algunas limosnas de personas piadosas se havia comprado afin de labrar Iglesia mas capaz, Dormitorios y Oficinas competentes al Establecimiento de una Enseñanza de Niñas, la q<sup>e</sup>. por no haverse verificado, y discurrir (mirando asolas lsa luces de la prudencia humana) no podria ya tener efecto, muerta la hermana Antonia, y seguia la dominacion fransesa; resolvieron sus Albaceas, q<sup>e</sup>. devia venderse y cumplir la decima Clausula de su testamento, de q<sup>e</sup>. en tal caso, resolvieron las limosnas a los q<sup>e</sup>. las havian ofrecido, y lo restante de su valor, se distribuyese en Misas, Dotes y Limosnas. Resolucion q<sup>e</sup>. las puso en el borde de la desconfianza de poder subsistir en



la nueva fundacion, fomentarla, y entablar lo q<sup>e</sup>. tantas veces les havia dicho su difunta Madre. Pero Dios quiso manifestar q<sup>e</sup>. no era invencion humana, como muchos juzgaban si no ordenacion Divina, y obra suya inspirandolos el Sor. en cuya Sacramentada presencia derramaban de noche y dia sus corazones, q<sup>e</sup>. presentasen, como lo hizieron, a la junta de Instruccion publica de esta Ciudad Memorial con el Plan de Enseñanza de Niñas, mui semejante al q<sup>e</sup>. se observa en el Conv<sup>to</sup>. de la Enseñanza de Religiosas, en la Isla de Leon, y al de los Beaterios de Carmelitas Desc<sup>zas</sup>. de Castro del Rio, y de la Ciudad de Lucena Reyno de Cordova; suplicando su aprobacion y licencia para con arreglo ael, abrir Enseñanza publica: Establecimiento en q<sup>e</sup>. abeneficio de las dos Magestades, y del Publico deseaban emplearse tuvo el deseado permiso, y aprobacion en la Sesion de 15 de Abril de 1812 con la presisa condicion de q<sup>e</sup>. antecediase la licencia de la Ciudad de Sor. Vicario Eclesiastico, q<sup>e</sup>. se concedio, la de la Ciudad dada en Cabildo por acuerdo hecho en 24 del dho. Mes de Abril: y la del Sor. Vicario Eclesiastico en 9 de Mayo; y sin perdida de tiempo se abrio la Enseñanza el dia primero de Julio del mismo año 1812.

Con este triunfo, empezaron a respirar, y reconocer de nuevo la Divina voluntad, y q<sup>e</sup>. se renobaban sus antiguas misericordias con ellas, y aquella casa; y llenas de confianza, y una viva fe, libres ya de la tirana dominacion Fransesa q<sup>e</sup>. fue a ultimos del mes de Agosto del mismo Año, acudieron a los piadosos Bienhechores, a quienes se meditaba debolver las limosnas conq<sup>e</sup>. generosas havian contribuido a la compra de la Casa, q<sup>e</sup>. ya estaba puesta en venta, suplicandole, las cediesen a beneficio del Beaterio, con el q<sup>e</sup>. intentaban seguir los religiosos pensamientos, y santas intenciones de su V<sup>e</sup>. Fundadora. Y aunq<sup>e</sup>. uno de ellos, o incredulo, o necesitado, renego, no los Sres. D<sup>n</sup>. Matias Urrutia, D<sup>n</sup>. Bernardo Iglesias, D<sup>n</sup>. Lorenzo Rodriguez del Comercio de Cadiz, y D<sup>n</sup>. Lorenzo Giacosa de Xerez, q<sup>e</sup>. con religiosa liberalidad

las dexaron, a q<sup>e</sup>. agregandose la del digno de eterna memoria por su beneficencia al Beaterio, D<sup>n</sup>. Ventura Imaña del Comercio de Cadiz, y la conciderable q<sup>e</sup>. por su testamento les dexo D<sup>ña</sup>. Isabel Falon de San Lucar de Barrameda, se compro de nuevo la referida Casa, y cumplieron los Albaceas las Misas, Dotes, y Limosnas del testamento. Se labraron en ella clases para la enseñanza y otras Oficinas, repitiendose los prodigios con q<sup>e</sup>. la Divina probidencia las socoria, con Limosnas, ya de la Ciudad de Carmona, ya de la de Ecija, y otras partes, para seguir la obra q<sup>e</sup>. a costa de la Divina proteccion se proseguia, venciendo contradicciones, q<sup>e</sup>. a imitacion de su Madre sufrieron; y experimentando, repetidas veces, al hallarse nesesitadas de viveres, socorros q<sup>e</sup>. ya de Cadiz, ya de Villa de Cabra, y otras partes les mandaban, haziendo el Sor. patente q<sup>e</sup>. su probidencia infinita, cuida de sustentar, y conservar a los q<sup>e</sup>. confian en ella.

Estas visibles misericordias del Altisimo estimulaban a las tres hermanas para q<sup>e</sup>. encerradas en aquella Casa q<sup>e</sup>. conocian ser de Dios, ni dexasen de dia y noche de trabajar en hazer cierta su vocacion y eleccion, dando cumplimiento al Oficio Divino, Exercicios espirituales, observancia de Ayunos, Abstinencias, y demas mortificaciones q<sup>e</sup>. su V<sup>e</sup>. fundadora havia entablado; ni olvidasen la obligacion q<sup>e</sup>. como fundadoras de la Enseñanza de Niñas tenian de instruir las en la Doctrina Cristiana, y enseñarlas en las labores propias de su sexo, sin perder de vista el fomentar, y seguir la obra del Beaterio, q<sup>e</sup>. deseaban perfeccionar en lo Material, y adelantar en lo espiritual. El buen olor dela exemplar vida q<sup>e</sup>. observaban, y el buen espiritu q<sup>e</sup>. animaba y asistia a las tres q<sup>e</sup>. para Maestras del nuevo establecimiento destinaba el todo poderoso, atraxo a D<sup>na</sup>. Antonia de Ledesma natural de Xerez q<sup>e</sup>. deseoso de consagrarse a Dios, suplico la admitiesen en su compañia, y diesen el Sto. Abito, lo q<sup>e</sup>. verificado por el Mes de Abril de 1813 despues del año de su aprobacion, hizo su Profesion como era costumbre, en

manos del Rmo. P. Maestro Fr. Sebastian Diosdado, Prior del Religiosísimo Conv<sup>to</sup>. de Sto. Domingo de esta Ciudad, tomando el sobrenombre de Sor San Jose. Con esta nueva compañera repartieron los ministerios de la Casa en la q<sup>é</sup>. deseaban ver más compañeras q<sup>é</sup>. entrando a la parte de ellos, y demás oficios de Casa Religiosa, y de Enseñanza se grangeasen el mayor crédito, y honor, y pudieron servir a Dios, y al Público más completamente. No tardó Dios en cumplir sus deseos moviendo a D<sup>a</sup>. Maria de los Dolores Cube, y a D<sup>a</sup>. Josefa su hermana, naturales del Puerto de Santa Maria y Maestras de enseñanza de Niñas de profesión, para q<sup>é</sup>. pretendiesen el Sto. Abito q<sup>é</sup>. se les concedió, y vistieron el año de 1815 y a su debido tiempo hicieron su Profesión con toda solemnidad.

La hermana Trinidad a quien como Superiora pertenecía cuidar q<sup>é</sup>. no decayese en lo espiritual el Beaterio, y procurar adelantar su fundación, viendo q<sup>é</sup>. la licencia de tener al Sor. Sacramentado en su Oratorio por diez años se iba cumpliendo en cuyo caso faltaría este consuelo espiritual de sus subitas, y hermanas; q<sup>é</sup>. no hallaba en los q<sup>é</sup>. debía esperar la eficacia q<sup>é</sup>. pedía su solicitud de q<sup>é</sup>. permanesiese el Señor Sacramentado, por nueva licencia; y q<sup>é</sup>. sus deseos eran el mayor culto de Dios y bien espiritual de los fieles, junto con sus hermanas determinaron suplicar como lo hicieron, al Exmo. e Illmo. Sor. Arzobispo Administrador de Sevilla, las admitiese bajo su jurisdicción, hiziese Capilla pública su Oratorio privado, y concediese la permanencia del SSmo. Sacramento en ella, q<sup>é</sup>. benigno concedió en 9 de Febrero de 1815 quedando dicha Capilla, y Beatas sujetas a la visita del Sor. Ordinario y sus visitadores.

No es decible el Jubilo y alegría del Ilmo. Cabildo de esta Insigne Colegiata de Xerez en cuya collación está el Beaterio, al presentarle las Beatas era gracia del Exmo. Sor. Arzobispo; todos los Sres. a porfía se ofrecieron a su asistencia constituyéndose por acuerdo todo el Ylmo Cabildo Patrono de dicha Capilla, obligándose por turno a cantar

las Misas q<sup>e</sup>. en ella huviese, llebar la llabe desu Sagrario el Juebes Sto. y decretando q<sup>e</sup>. se diese de Limosna a la Casa anualmente 320 Reales, q<sup>e</sup>. se pudiese en ella el pequeño Organo propio de los Sres. para q<sup>e</sup>. sirviese en las funciones q<sup>e</sup>. en dicha Capilla huviese. Asi va Dios con suavidad, y eficacia proporcionando los medios para la consecucion de los fines profetizados de esta Casa por el V<sup>e</sup>. Padre Maestro Ruiz y la hermana Antonia.

Fue Forzozo el fabricar torre y poner Campana q<sup>e</sup>. a expensas de las limosnas de muchos Sres. de este Illmo. Cabildo y otros bienhechores, se hizo; y el dia tres de Abril del mismo año de 1815 se abrio al Publico la Capilla cantandose Misa solemne por el Sor. D<sup>n</sup>. Nicolas Pomar Canonigo de esta Colegiata. Y desde este dia se comenzaron a hazer como en el mas exemplar Conv<sup>to</sup>. de Religiosas todas las funciones, siendo la priemra y a la q<sup>e</sup>. concurrio una exorvitante multitud de personas de ambos sexos; la Profesion de las dos hermanas Maestras de la Enseñanza, q<sup>e</sup>. la hizieron en manos del Sor. D<sup>n</sup>. Joaquin Canoves Canonigo Magistral, y Vicario Eclesiastico de esta Ciudad, y predico el Rmo. P. Mendez Religioso Minimo.

Con este motibo de ser publica la Capilla el mucho aseo, primor, y devoto recogimiento de ella, y la religiosidad de las hermanas, renovaron la memoria de su V<sup>e</sup>. Fundadora, y era tanta la concurrencia en los dias de Jubileo circular, q<sup>e</sup>. a peticion de las Beatas se les concedio, y otros en q<sup>e</sup>. se a dignado la santidad de nuestro beatissimo Padre Pio septimo conceder en dicha Capilla q<sup>e</sup>. no siendo posible tener todos el consuelo de entrar en ella, se retiraban con el mayor sentimiento por su estrechez. Esto encendio en las hermanas los mas vivos deseos de tener Iglesia mas capaz, en q<sup>e</sup>. asatisfaccion pudiesen los fieles hazer oracion y ellas lugar proporcionado donde con desenbarazo practicar sus exercicios, y exemplares actos de tomar Abitos, y Profesion, q<sup>e</sup>. esperaban se repetirian viendo la general conmocion de muchas q<sup>e</sup>.

atraídas del buen olor de las virtudes q<sup>e</sup>. el nuevo instituto se practicaban pretendian seguir a Jesucristo en el, y recibir documentos de sus Maestras de espíritu. Solo fue admitida D<sup>ña</sup>. teresa Hernandez natural de Cadiz q<sup>e</sup>. tomo el Abito y Profeso por Enero de 1818 en manos del Sor. D<sup>n</sup>. Juan Antonio Herreros Canonigo de esta Insigne Colegial, y Vicario interino; y predico el Sor. D<sup>n</sup>. Manuel Bertoso, Canonigo de la Sta. Iglesia Cathedral de Cadiz, y Protector de la dicha hermana teresa.

Al paso q<sup>e</sup>. Dios iba multiplicando esta familia religiosa, iban creciendo los deseos ver su Iglesia mas capas, y su casa con la perfecta formalidad de Conv<sup>to</sup>. q<sup>e</sup>. lo juzgaban posible a no impedirlo la cortedad de medios para comprar un Corralon, o solar contiguo alas Casas del Beaterio propio del Mayorazgo de D<sup>a</sup>. Maria de Regla Valdespino, y havia tomado a senso para labrar en el conforme a las Ordenes del Real y Supremo Consejo de Castilla, D<sup>n</sup>. Jose Triano Abogado de esta Ciudad. Pero Dios a cuya providencia proteccion y auxilio havia estado, y estaba esta Carta, movio al Sor. D<sup>n</sup>. Ventura Imana del Comercio de Cadiz Protector del Beaterio, y su singularisimo, y liberalisimo bienhechor para q<sup>e</sup>. al ver las religiosas ancias de las hermanas, y el proporcionado sitio para lo q<sup>e</sup>. deseaban (con motivo de asistir a la toma de Abito de D<sup>ña</sup>. Josefa de Fuentes natural de San Lucar de Barrameda, a quien fue forzoso admitir y darselo, por haver implorado para lograr el sacrificio de sus deseos, el valimiento de la Sra. D<sup>na</sup>. Maria Juana Garcia esposa de dicho Sor. D<sup>n</sup>. Ventura) se ofrecio a franquear quanto se nesesitase, si se lograba q<sup>e</sup>. D<sup>n</sup>. Jose Triano cediese el solar y traspasase su Senso a las Beatas, conviniendo en ello el poseedor del Mayorazgo. Con estas graciocicimas, y piadosisimas ofertas se llenaron de jubilo las hermanas, y clamaron al todo poderoso q<sup>e</sup>. benigno oyo su oracion, y vencidos no pocos, ni lebes impedimentos, disueltas graves dificultades, y superadas muchas contradicciones por las sabias, y eficaces resoluciones, y diligencias del Sor. D<sup>n</sup>. Manuel de la Peña Abogado de esta

Ciudad, se consiguió el fin de quedar las hermanas del Beaterio en la posesion del solar, obligandose a pagar annualmente, el seso de su valor, y dar a los herederos del Señor triano (q<sup>e</sup>. por este tiempo no quiso Dios llebarse lo a mejor vida) el importe de los Materiales q<sup>e</sup>. havia acopiado para la obra q<sup>e</sup>. tenia comenzada; lo q<sup>e</sup>. executo el piadoso Sor. D<sup>n</sup>. Ventura.

Sin perdida de tiempo se planteo la Iglesia de 33 varas de longitud, y 12 y media tercia de latitud en conformidad q<sup>e</sup>. quedando unida a las Casas del Beaterio, se pudiese labrar lo q<sup>e</sup>. para perfecto Conv<sup>to</sup>. de Religiosas falta. Se acopiaron Materiales siendo las primeras quince Carretadas de Piedra, e igual numero de Cargas de Cal, a espensas de un devoto de la SSma. Virgen del Rosario, y bienhechor de la Casa; dando a entender el Cielo, ser fabrica q<sup>e</sup>. corria acuenta de la Divina Providencia, en la q<sup>e</sup>. confiando se dio principio a la Obra el dia dos de Abril de 1818. Y abiertos los Cimientos se determino colocar las primeras piedras la tarde del Domingo 31 de Mayo, y se executo a la vista de un Altar q<sup>e</sup>. se formo en el mismo Solar, en q<sup>e</sup>. estaba colocada la preciosa, devota, y milagrosa Imagen del Sagrado Niño Jesus en la postura, o gracioso ademan de recostado, y dormido, con quien tantas veces tuvieron sus dulces coloquios el V<sup>e</sup>. Padre Maestro Ruiz, y la hermana Antonia; y las de la Sra. del SSmo. Rosario y del Patriarca Sto. Domingo a los lados, y fixo en la pared sobre el Altar el retrato de la hermana Antonia, y asistiendo los Sres. Canonigos de este Ilmo. Cabildo todas las hermanas del Beaterio, diversos Sacerdotes, y Religiosos, y gran multitud de personas de la primera nobleza, y distincion de esta Ciudad, con D<sup>n</sup>. Cosme Velasquez Academico demerito de la Real de S<sup>n</sup>. Fernando, Director de la de Cadiz, y Escultor honorario de S. M. y D<sup>n</sup>. Fran<sup>co</sup>. Xavier su hijo Arquitecto mayor de esta Ciudad, q<sup>e</sup>. dirige esta obra.

Cinco eran las piedras q<sup>o</sup>. estaban preparadas, con igual numero de Redomas de Cristal obscuro con Monedas, y descripciones dentro, q<sup>o</sup>. con las ceremonias acostumbradas se colocaron por este orden: en el medio del cimientto principal del Altar mayor, puesta una Redoma encocabilidad hecha a este efecto, fixo sobre ella la primera piedra, y basa, el Sor. Presidente del Ilmo Cabildo de esta Insigne Colegial, a su nombre como Patrono del Beaterio. Esta es la inscripcion q<sup>o</sup>. contenia a la Redoma: “Primera Piedra del Cimientto: La puso en este sitio el Presbitero D<sup>n</sup>. Marcos Gandon Canonigo Presidente de la Sra. Iglesia Colegial de San Salvador de esta Ciudad de Xerez dela frontera, para q<sup>o</sup>. sirviese de signo en esta nueva Iglesia con la advocacion del SSmo. Sacramento, y de Maria SSma. del Rosario o propria de las Religiosas Beatas de nuestro Padre Sto. Domingo. Se fixo el dia 31 de Mayo de 1818 Siendo Sumo Pontifice nuestro SSmo. Padre Pio Septimo, creado el año de 1799 Siendo aclamado Reyde las Españas el Sor. D<sup>n</sup>. Fernando Septimo el dia 19 de Marzo de 1808. Y por haverlo cautibado los Franseses el mismo año, e invadido estos Reinos, volvio a su trono, a esfuerzos de sus Vasallos, y entro en Madrid el dia 13 de Mayo de 1814. Actualmente es Arzobispo de este Arzobispado de Sevilla el Exmo. e Ilmo. Sor. D<sup>n</sup>. Romualdo Mon. y Velarde. Haze esta Iglesia D<sup>n</sup>. Fran<sup>co</sup>. Xavier Velasquez, Arquitecto mayor de esta Ciudad”.

Esta misma descripcion historica contienen las demas Redomas, diferenciandose solo en los nombres de los q<sup>o</sup>. fixaron las demas Piedras q<sup>o</sup>. fueron: D<sup>n</sup>. Jose Mariano de Imaña Capitan de las Milicias Urbanas de Cadiz, hijo del singularisimo Bienhechor D<sup>n</sup>. Bentura Imaña la segunda al lado del Evangelio. La hermana Maria Gonzales de la SSma. trinidad Piora del Beaterio, la tercera al lado de la Epistola. La hermana Maria del Carmen Escobar, la quarta en el Colateral derecho. Y la hermana Mariana Schar de Jesus, la quinta en el colateral izquierdo. Estas tres hijas primogenitas del espiritu de la Madre Maria Antonia de Jesus tirado, q<sup>o</sup>. despues de su

muerte an sostenido con grandes trabajos, lo espiritual y temporal de la Casa, an procurado su adelantamiento, y buen nombre a pesar de contradicciones, an sido las fundadoras de la Enseñanza de Niñas, y a cuya solicitud se van viendo cumplidas las profesias de su V<sup>e</sup>. Madre y Maestra; era mui devido q<sup>e</sup>. como Confundadoras, pusiesen las primeras piedras de la nueva Iglesia cuya Fabrica segun la idea de su Plan, deve ser por su Arquitectura del orden Dorico, magnifica, magestuosa, y agradable como ya se manifiesta, en mas de cinco varas de altura, y se continuara hasta su perfeccion.

Por este tiempo hizo su Profesion, cumplido el Noviciado, la hermana Josefa Fuentes del SSmo. Rosario en manos del Sor. D<sup>n</sup>. Diego Osorio, Cura de la Parroquial de San Dionicio, mas antiguo de esta Ciudad, y Vicario interino; y predico el Rmo. P. Fr. Juan Vega, Lector de Sagrada theologia en este Conv<sup>to</sup>. dela Observancia de nuestro P. San Fran<sup>co</sup>. siendo ya ocho las hermanas profesas q<sup>e</sup>. componen la religiosisima Comunidad del Beaterio, en el q<sup>e</sup>. a la similitud de las Religiosas Dominicadas Descal<sup>zas</sup>. de los Conv<sup>tos</sup>. de Corpus Cristi de Cordova fundado año de 1609, por el Ilmo. Sor. Religioso Dominico D<sup>n</sup>. Diego de Mardones, Obispo de dicha Ciudad, y desde Jesus Maria, Escala Celi, en la Villa de Castro del Rio fundado por el Presbytero D<sup>n</sup>. Martin de Osuna y Rus año de 1616. Obserban la Regla de Sor. San Agustin y constituciones en el rigor q<sup>e</sup>. las dio el Patriarca Sto. Domingo, pero formadas con arreglo a las apuntaciones q<sup>e</sup>. dexo la hermana Antonia, las q<sup>e</sup>. aprobadas ya por el Sor. Ordinario, sirven de Reglas por la q<sup>e</sup>. se dirigen, deseando se complete el numero de quinze hermanas, q<sup>e</sup>. en reverencia delos quinze Misterios del SSmo. Rosario, fue la intencion de la fundadora, huviese en el Beaterio. Establecimiento q<sup>e</sup>. cada dia va manifestando el Sor. mas claramente, ser desu divino beneplacito, ya por los prodigios q<sup>e</sup>. para el sequito dela Obra se experimentan; y ya por las maravillas, y milagros q<sup>e</sup>. para el credito de la Casa, obra el Sor. en enfermos con el Aceite de la Lampara q<sup>e</sup>. arde en su Iglesia;



causando milagrosas sanidades en muchos, y de aquella clase en q<sup>e</sup>. la especulacion no haya camino para q<sup>e</sup>. el suseso se pueda atribuir a causa natural; como asido la de Juana Moreno, esposa de Antonio Moreno, vecina de esta Ciudad en la Collacion dela Parroquia de San Miguel, Calle Campana, q<sup>e</sup>. baldada de tres años, y desauciada de Medicos, y Zirujanos, unciendose con dicho Azeite, y encomendandose al precioso, gracioso, y tierno Niño q<sup>e</sup>. esta en el Oratorio del Beaterio, de q<sup>e</sup>. ya se hablo en este Compendio; de repente quedo buena, y capas de venir por si sola a visitar el Niño, y oir una Misa capas de venir por si sola avisitar el Niño y oir una Misa Cantada q<sup>e</sup>. dispuso se dixera en su altar en accion de gracias, y reconocimiento por tan señalado beneficio. Dexo de referir otros, q<sup>e</sup>. por aora no conviene individuarlos, se reserban para mas adelante, por hazer mas abultado este Compendio.

## **Indice**

De los Capítulos contenidos en este Compendio.

### Capitulo 1<sup>o</sup>.

Patria, Padres, Nacimiento, y primeros años de la hermana Maria Antonia de Jesus

Tirado. Pagina 9.

### Capitulo 2<sup>o</sup>.

Buelve la Niña Antonia a la casa de sus Padres. Enfermedades mortales que padece, de las que sana milagrosamente. Pag. 20.

### Capitulo 3º.

Se distrae la Niña Antonia, y prodigioso modo con que Dios la hace conocer su yerro, y lo emmienda. Pag. 29.

### Capitulo 4º.

Entra Antonia en la Direccion de Don Alonso de Cala. Progresos que hizo en el camino espiritual, y como el Enemigo intenta impedirlo. Pag. 39.

### Capitulo 5º.

Nuevos estratagemas con que el Enemigo procura separar a Antonia de la Oracion; triunfa de el; y primera vision con que Ntro. Señor Jesu-Cristo la favorecio. Pag. 48.

### Capitulo 6º.

Documentos que el virtuoso Don Alonso de Cala dio a Antonia, favores que recibio en este tiempo, y adelantamiento en el camino espiritual. Pag. 58.

### Diario que escribio de un Mes.

De lo que fue sucediendo en cada uno de los dias. Pag. 73.

### Capitulo 7º.

De la humildad dela hermana Antonia aun en medio de los favores Divinos, y astucias del Demonio contra ella. Pag. 142.

### Capitulo 8º.

De la Fe de la herman Antonia, Misterios que Dios le manifestó, y conocimiento que la dio de otros. Pag. 156.

### Capitulo 9º.

De la firme Esperanza de la hermana Antonia; Victorias que consiguio con ella del Enemigo; y prodigiosos sucesos que la acontecieron. Pag. 183.

Capitulo 10°.

De la ardiente Caridad de la hermana Antonia para con Dios, y maravillosos favores que el Señor la hizo. Pag. 197.

Capitulo 11°.

De la Caridad de la hermana Antonia con los Proximos. Pag. 230.

Capitulo 12°.

Haze la hermana Antonia voto de Castidad por tres años. Desposase con nro. Señor Jesu-Cristo, y alternatiba de trabajos, y favores por este tiempo. Pag. 259.

Capitulo 13°.

Procura el Director de la hermana Antonia, que entre Religiosa Desc<sup>za</sup>. Manifiesta Dios que no es su voluntad, y si de que haga el voto perpetuo de Castidad, que preparada lohaze. Pag. 278.

Capitulo 14°.

Penosas Desolaciones, y tristes desamparos de espiritu con que probó Dios a la hermana Antonia. Pag. 295.

Capitulo 15°.

Favores que el Señor concedio ala hermana Antonia en tiempos de sequedades, y Desolaciones. Pag. 327.

Capitulo 16°.

Ardides astutos, y transformaciones varias con que el Enemigo procuró separar a la hermana Antonia de la vida espiritual. Pag. 346.

Capitulo 17°.

Muere el primero Director de la hermana Antonia, y elige por disposicion Divina al Rmo. P. Maestro Fr. Andres Ruiz. Pag. 361.

Capitulo 18°.

Documentos, y methodo de vida, que el V<sup>o</sup>. Padre Mtro. Ruiz dio a la hermana Antonia,  
y favores que recivio por este tiempo. Pag. 374.

#### Capitulo 19<sup>o</sup>.

Manda el V<sup>o</sup>. P. Maestro Ruiz a la hermana Antonia haga los tres votos de Obediencia,  
Pobreza y Castidad, los haze, y de dos singularisimos favores que la haze el Señor de  
quitarle el Corazon, darle el suyo, y de imprimirle las llagas. Pag. 390.

#### Capitulo 20.

Modo Marabillosa con que manifestó el Señor su voluntad de que vistiera la hermana  
Antonia el Abito descubierto de Tercera de Ntro. P<sup>o</sup>. Sto. Domingo, y se lo manda poner  
su Confesor. Pag. 414.

#### Capitulo 21.

De la virtud de la Religion en la hermana Antonia, su debocion a la SSma. Virgen, y  
otros Santos, y favores que recivio. Pag. 424.

#### Capitulo 22.

Especialissima devocion que tuvo la hermana Antonia a la Pasion, y Muerte de Ntro.  
Señor Jesu-Cristo: y participacion de sus dolores, y tormentos que se dignó el Señor  
concederla. Pag. 449.

#### Capitulo 23.

De los Exercicios de las tres horas de cruz, y de la SSma. Virgen que hazia la hermana  
Antonia, Dolores y tormentos que sufrio, y favores que en ellos recivio. Pag. 474.

#### Capitulo 24.

De la Oracion mental de la hermana Antonia, y singulares favores que el Señor la  
concedio en ella. Pag. 501.

Capitulo 25.

Admirables y Misteriosos Extasis, y Raptos que el Señor concedio a la hermana  
Antonia. Pag. 526.

Capitulo 26.

De la Obediencia de la hermana Antonia. Pag. 543.

Capitulo 27.

Escrive la hermana Antonia por Obediencia, y sucesos prodigiosos que acreditaban, fue  
voluntad de Dios que lo hiziera. Pag. 556.

Capitulo 28.

De la Pobreza de la hermana Antonia. Pag. 573.

Capitulo 29.

De la purisima Castidad de la hermana Antonia, terribles y molestosas tentaciones que  
padecio, y triunfos gloriosos que consiguio. Pag. 584.

Capitulo 30.

De la asperisima Penitencia, y mortificacion de la hermana Antonia: favores que Dios la  
hize, y triunfos que consigue del Enemigo. Pag. 598.

Capitulo 31.

De la singularidad de los ayunos de la hermana Antonia, y comoo triunfo de las  
astuciass conque el Demonio procuro impedirlos. Pag. 614.

Capitulo 32.

Haze la hermana Antonia el voto de clausura en el costado de Ntro. Señor Jesu-Cristo,  
la da a beber de su sangre, y favores que la hizo la SSma. Trinidad. Pag. 628.

Capitulo 33.

De la frequente comunion de la hermana Antonia, y prodigios con que manifestó el  
Señor ser de su agrado. Pag. 641.

#### Capitulo 34.

Pretende el Enemigo infernal impedir a la hermana Antonia que comulgue, y no lo consigue. Marabillosos favores que la hizo el Señor en la sagrada Comunión, y Octavas

del Corpus. Pag. 659.

#### Capitulo 35.

Descripción que la hermana Antonia hizo por orden de los Místicos Padres Fr. Diego José de Cadiz, y Sabio Mtro. Fr. Fran<sup>co</sup>. Gonzales de la Unión que con Dios tenía. Pag.

681.

#### Capitulo 36.

Del cruelísimo cerco, o Bloqueo Diabólico que padeció la hermana Antonia: como Dios la fortalecía, y favorecía en él. Pag. 695.

#### Capitulo 37.

De las adversidades y persecuciones que padeció la hermana Antonia, su admirable paciencia en ellas, y como Dios la favorecía. Pag. 730.

#### Capitulo 38.

De las muchas maravillosas conversiones que hizo la hermana Antonia, como procuró el Enemigo impedir las, lo que padeció por ellas, y favores que el Señor la hizo. Pag.

765.

#### Capitulo 39.

De la Misericordia de la hermana Antonia con los Pobres, y enfermos, y maravillosos sucesos que en esto acontecieron. Pag. 801.

#### Capitulo 40.

De las maravillosas curaciones que Dios obró por la hermana Antonia. Pag. 829.

#### Capitulo 41.

De las milagrosas Zedulas, Habas, Garvanzos, Aceite, Agua y Ojas de rosa, que la hermana Antonia repartia a pobres, y enfermos. Pag. 849.

Capitulo 42.

De la ferviente devocion, y estremada piedad de la hermana Antonia para con las benditas almas del Purgatorio. Le manifiesta el Señor este lugar, sus atroocisimas penas. Liberta por sus ruegos a muchas almas, y tormentos que padecio por satisfacer el debito de otras de que se hizo cargo. Pag. 861.

Capitulo 43.

De las muchas almas que aparecieron a la hermana Antonia, y sucesos prodigiosos que acontecieron en esto. Pag. 882.

Capitulo 44.

Haze la hermana Antonia la Profesion de la Orden Tercera de Ntro. P. San Fran<sup>co</sup>. y favores singulares que recibio por este tiempo, y en muchas festividades de Ntro. Señor Jesu-Cristo y su SSma. Madre. Pag. 907.

Capitulo 45.

De el Don de Profecia y conocimiento de los secretos del Corazon que tuvo la hermana Antonia. Pag. 924.

Capitulo 46.

De otros preciosos Dones conque Dios enriquecio a la hermana Antonia. Pag. 946.

Capitulo 47.

Del Imperio que puso Dios en la hermana Antonia sobre los espiritus immundos. Pag. 954.

Capitulo 48.

Muere el V<sup>o</sup>. P. Mtro. Ruiz, Director de la hermana Antonia, recibela a instancias del Apostolico Varon Fr. Diego Jose de Cadiz, el Rmo. P<sup>o</sup>. Mtro. Gonzales por su hija

espiritual, dala Documentos, y aparece el bendito Padre Ruiz, que la exorta, y predica.

Pag. 969.

Capitulo 49.

Comienza la hermana Antonia a tener hijas , y da principio a la fundacion del Beaterio

Pag. 980.

Capitulo 50.

Sigue la obra del Beaterio, suceso por este tiempo, y conseguidas las licencias celebrase

la primera Misa, y se pone Sacramento. Pag. 993.

Capitulo 51.

Muerte preciosa de la hermana Antonia, y sucesos postumos Pag. 1006.

-----000-----